Vida d Dor Caminna d Triego

(JHS.)

VIDA
DE LA V. MADRE SOR GERONIMA DE JESVS Y CARRILLO,

MONJA PROFESSA, Y ABADESA, que fue en el Convento de la Inmaculada Concepcion, Extra-Muros de Priego.

COORDINADA, Y PROPUESTA

POR Fr. JUAN RODRIGUEZ de Ciſneros, Lector de Theologia, Examinador, y Juez Synodàl en el Arzobiſpado de Toledo, Padre de la Provincia de Santiago, Ex-Difinidor, y Chroniſta de la de Caſtilla, de la Regular Obſervancia de N.P. S. Franciſco.

DEDICADA

A LA MADRE DE DIOS,

MARIA SANTISSIMA,

SEÑORA, Y ABOGADA NUESTRA, venerada en la Portentoſa Imagen de Nueſtra Señora DE EL ROSAL, y Advocacion de el Convento dicho.

EN MADRID: Por Thomàs Rodriguez Frias, año de 1727.

JHS.

MADRE PIADOSISSIMA.

A Vueſtros Santiſsimos Pies me pongo con eſta copia de aquel Eſpiritu, que formaron vueſtras grandes miſericordias. No es *vera effigies*; porque humanas vozes nunca pudieron elevarſe à ſer pinceles de infinitas piedades. Es *verdadero Retrato*, aunque en aquellas ſombras, que dexa de sì propia la luz Divina, para poder percibirſe de los ojos de los mortales. Es la *Imagen* de aquella Criatura, que eſcogiò vueſtra Piedad por Hija, por Diſcipula, y por Zagala vueſtra, para la pequeña Grey, que paſta vueſtro amor en el Jardin del Rosàl. No dudo, que es deſparecida à ſu Original eſta Copia, que eſmeros de la Omnipotencia, no pueden caber en los raſgos de vna pluma, por mas que la rija la mano, de quien los logra; pero eſta deſemejança no puede deſobligar de la Conſagracion debida. Què importa que las aguas de los rios reciban los reſabios de los conductos, por donde paſſan, para que dexen de reconocer al mar, como à ſu origen, ſu centro? Al Ceſar debe bolver lo que es del Ceſar, como à Dios lo que es de Dios. Pues què debiera yo hacer, ſino reſtituiros, lo que por tantos titulos es vueſtro, aunque ſe vea, por lo groſſero de humanas voces, en algo deſſemajado. Deſeo, pues, Señora piadoſiſsima, en eſta reſtitucion ſacrificar, como Abèl, no ſolo por ofreceros lo mas aceptable à vueſtros miſericordioſiſsimos ojos: *De primogenitis gregis ſui*, sì, porque por eſte ſacrificio pueda yo merecer, en algun modo, el que los pongais en mi: *Reſpexit Dominus ad Abel, & ad munera eius.* No en vano vueſtra Imagen del Rosàl tiene ſus ojos ſin parpados, acaſo para darnos à entender, que no los podeis cerrar, aun al mayor pecador. Eſto me alienta à parecer ante vueſtra miſericordioſiſsima clemencia, no tanto con el reſpeto de quien ofrece, como con el de neceſsitado, que por lo que ofrece, pide. Pido, pues, Madre Amantiſsima mia, mires mi empedernido corazon,

con aquella misericordia que miraste el de la Piedra firme de la Iglesia, quando negò à su Maestro, para que deba yo à tu infinita piedad vn dolor de mis innumerables culpas, que no solo me haga llorarlas, como ofensas del Sumo Bien, sì tambien passe à quitarme el vivir, para no ofenderle mas. Assi lo espera de vuestra poderosissima intercesion.

V. M. I. S. à V. P. P.

Fray Juan Rodriguez Cisneros.

APRO-

APROBACION DE LOS MM. RR. PP. Fr. Domingo Loſſada, Lector Jubilado, Padre de la Provincia de Santiago, y Provincial de eſta Santa Provincia de Caſtilla, de la Regular Obſervancia de nueſtro Padre San Franciſco; y Fr. Franciſco Garcia Ventas, Lector Jubilado, Calificador de la Suprema, y Padre de las Provincias de la Concepcion, y Caſtilla.

OBedeciendo el mandato de nueſtro Reverendiſsimo Padre Fray Juan de Soto, Lector Jubilado, Theologo de ſu Mageſtad, en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, y Comiſſario General en eſta Familia Ciſmontana, y de las Indias, &c. Hemos viſto, y leìdo, con la atencion, y reflexion que pide la materia, *la Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesvs y Carrillo*, Abadeſa, que fue en el Convento de Religioſas de la Puriſsima Concepcion de Nueſtra Señora del Rosàl, de la Villa de Priego, coordinada, y propueſta por el Reverendiſsimo Padre Fr. Juan Rodriguez de Ciſneros, Lector de Theologia, Ex-Difinidor de eſta Santa Provincia de Caſtilla, y Padre de la de Santiago: Y ſiendo eſta V. Madre vna de aquellas Almas, eſpecialmente eſcogida de la Mageſtad de Dios para ſus delicias, previniendola ſu amor con viſiones, luces ſobrenaturales, y Celeſtiales favores, aun antes del vſo natural de la razon, huyendo de la facilidad en creer, y de la temeridad en condenar, teniendo à la viſta aquel eſtilo comun de la Mageſtad de Dios, aſſi en el antiguo, como nuevo Teſtamento, que para hazer alarde de ſu Omnipotencia echò mano en vno, y otro ſexo, no de los Sabios del mundo; antes sì, para confuſion de eſtos, de aquellos, que à juizio de humana prudencia, eran menos proporcionados para ſus altos fines. Aſsi lo dice el Iluſtriſsimo Alphonſo Obiſpo Giennenſe en la Carta, ò Prologo al libro octavo de las Revelaciones de Santa Brigida, hablando con aquellos, que inconſideradamente, y ſin examen reprueban, y condenan los Divinos favores: *Condemnantes præcipuè ſimplices perſonas Spirituales, Idiotas, & ſexum fœmineum, quaſi ignarum, & levis capacitatis, & reputationis, & ideò indignum ad viſiones Divinas, ſeù prophetias capeſcendas, non attendentes, quod Deus Omnipotens, tam in veteri, quam in novo Teſtamento ad oſtendendum Omnipotentiam ſuam ſæpe infirma mundi elegit ſibi tam infœmineo ſexu, quam maſculis, vt confundat ſapientes.* Aſsimiſmo, atendiendo à la doctrina del Apoſtol, que dice: *Spiritum nolite extinguere. Prophetias nolite ſpernere, omnia probate, quod bonum eſt tenete*, que las viſiones, revelaciones, y luzes ſobrenaturales no ſe apaguen, deſprecien, ò oculten por negligencia, como explica Alapide, ſino es que ſe examinen, ſeparando lo precioſo de lo vil el grano de la cizaña, y lo que es de Dios, de lo que es iluſion diabolica. Avienſe, pues, regiſtrado, y examinado, notando haſta los apices, conforme à las reglas que nos dàn los Doctores Myſticos, pa-

Ildeph. Epiſc. Guienn. *in Epiſt. ad lib. 8. revelati. S. Birg.*

1. ad Theſ. c. 5. *verſ.* 19. 20. 21. Alapid. hic.

para discernir las verdaderas revelaciones de las falsas, en la consonancia, con las Sagradas Escrituras, Doctrina de la Iglesia, y Santos Padres; asimismo exercicio de virtudes, de humildad, y obediencia à sus Directores, y Confessores, junto con los efectos que dexaban en su Alma de conocimiento propio, y ansias vivas de transformarse en la Magestad de Christo, à que se allega vna vida inculpable, nos persuaden ser de Dios, quanto dize esta Venerable Madre averla comunicado su Magestad.

Afianza este nuestro sentimiento la aprobacion que hizieron del Espiritu de esta Venerable Madre sus Directores, y Confessores, bien conocidos en la Palestra literaria de los Doctos, à quienes elevò al magisterio, no tanto la ciencia agena, como la experiencia propia: *Melius in hoc nos illorum peritia instrui, quos ad sapientiæ huius plenitudinem non tam aliena doctrina, quam propia experientia probijxit*, que dixo Ricardo Victorino. Ric. *lib. 5. de Contempl. cap. 19.* Estos fueron el Ilustrissimo Señor Don Fr. Damian Cornejo, dignissimo Obispo de Orense, el Reverendissimo Padre Fr. Lucas Alvarez de Toledo, Lector Jubilado, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Provincial, Difinidor General de la Orden, y Comissario General de las Indias, y los RR. PP. Fr. Juan Salcedo, y Fr. Eugenio de Torres, Lectores Jubilados, y Difinidores de esta Provincia. Estos quatro Maestros governaron el Espiritu de esta Venerable Madre; estas fueron las Fuentes, con cuyas cristalinas aguas de doctrina se regò este Campo, que assistido, y favorecido de la gracia diò abundantes frutos, y hizo grandes progressos en todo genero de virtud. Tan rendida vivia à sus dictamenes, que aun el respirar, decia, quisiera que se governàra por la obediencia. Sabia que Satanàs se transfigura en Angel de luz; y temerosa de sus ilusiones, comunicaba à sus Confessores, con sinceridad, y verdad las consolaciones, y demàs favores que recibia, para que passando por vn riguroso examen, se asseguràsse su Espiritu. Esto era lo que aconsejaba à sus hijas la Doctora Mystica Santa Theresa de Jesvs, para assegurarlas de las ilusiones, que suele causar el demo- D. Theres. *in eius vit. c.* 40. „ nio en las Almas contemplativas: Mas andando, dice, con „ humildad, procurando saber la verdad, sujetas al Confessor, „ y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està dicho, „ fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni te- „ neis sobervia, con lo que el demonio os pensare dàr la muer- „ te os dà la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Esta le pareciò al Docto Thomàs hurtado ser la regla mas cierta para la discernencia de las verdaderas revelaciones de las falsas: Thom. Hurtad. *tom.* 1. Resol. Mor. *nu.* 919. apud Arbiol *de Revel. privat. pag.* 528. *Hæc regula, vt discernas veras à falsis revelationibus mihi videtur satis prudens, si persona revelationes continuas patiens se exerceat in omni virtutum genere, & sit Patri Spirituali subdita, cui communicet quidquid Deus.*

Prendiò la llama del Divino amor en el corazon de esta Venerable Madre desde sus primeros años, y andando à transformarse, y vnirse con su Esposo, para aligerar su cuerpo de lo terreno, le afligia con cilicios, disciplinas, y continuados ayu-

nos;

nos; pero eran tantos los deseos de padecer, que todas las penitencias que ideaba, como si fuera vn tyrano, para macerar su delicado cuerpo no pudieron satisfacer sus ansias. Diòse por obligado la Magestad de Christo de sus fervores, y vniendola à sì como regalada Esposa, la hizo participante de sus penas; y creciendo sus finezas, manifestò para con ella las delicias de su amor. Un Domingo de Ramos, considerando à su Magestad „ yà solo, despues de tantas aclamaciones, la dixo el Señor: Si „ estuvieras alli tu entonces, no me faltàra à mi nada. Un Jue„ ves Santo la dixo, que à no aver hecho la fineza de averse Sa„ cramentado, lo hiciera aora por su Alma. En otra ocasion, que por ocupacion de la obediencia no pudo llegar à tiempo de comulgar con la Comunidad, y estando por esto para no reci„ birle aquel dia, la dixo el Señor: Como, hija mia, avia de „ passar yo, sin estàr contigo Sacramentado, que eres mi con„ suelo, mi alivio, y Esposa? Con estas, y otras expresiones avivaba el Esposo Divino la llama de la caridad en esta su Esposa, de que se originò tanta sed de padecer por su amor, que aun participando las penas de su Amado, tantas aguas no pudieron apagarla.

Estas delicias Espirituales de Christo con esta Venerable Madre, no las estrañaràn los versados en Historias Ecclesiasticas; y si las estrañàren, lean las Vidas de Santa Lutgarda, Santa Cathalina de Sena, Santa Maria Magdalena de Pazzis, Santa Getrudes, de la Venerable Madre Hipolita de Rocaverti, y de otras innumerables Siervas del Altissimo, con quienes la Magestad de Christo hizo finezas semejantes. En la Vida de Santa Getrudes, „ se lee, que diciendo en cierta ocasion à Christo: Señor, yo „ me ofrezco à ti, y estoy dispuesta à padecer qualquiera cosa, „ porque tu seas alabado; y oyò que la dixo el Señor: *Meus amor adeo intrinsicè tibi coniungitur, vt nolim sine te beate vivere: quia ex quo in te meum amorem collocavi, sustinere nequeo, vt à te separer.* En el cap. 26. la dice assi: *Ego Deus, qui sum purus, & meus amor, cum te mihi elegerim, ita desidero, vt vniaris mihi indissolubili vnione, sicut homo desiderat halitum, & spiritum suum, sine quo nequit vivere.* Y en otra ocasion la dice Christo, ser todo de Getrudes, por averse, con todo afecto, estrechado, como en carcel entre sus brazos: *Ego totus sum illius (Getrudis) quia toto affectu inter brachia eius velut in carcere me inclusi.* Semejantes expresiones de amor hizo la dignacion Divina con otras Almas con quienes tuvo sus delicias; y para que no se estrañen estos favores, vean la doctrina que diò Maria Santissima à su Discipula „ la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda: Pero algunas „ Almas, la dice, elige su Divina voluntad, y las aparta del „ orden comun, para que en ellas se logre mas el fruto de su „ Sangre, se conserve la imitacion mas perfecta de su vida, y „ de la mia, y resplandezcan en la Santa Iglesia, la bondad, „ Omnipotencia, y misericordia Divina. Y quando estas Al„ mas, escogidas para tales fines, corresponden al Señor con „ fidelidad, y fervoroso amor, es muy terrena ignorancia ad„ mi-

Lib. 3. Vit. D. Getrud. *c.* 5. & *c.* 26.

Lib. 1. Vit. D. Getrud. *cap.* 4. apud Alap. *in c.* 8. Proverb. *pag.* 193. *col.* 1.

Myst. Ciud. de Dios, 3. *p. n.* 552.

„ mirarse los demàs, de que se mueſtre con ellas el Señor tan li-
„ beral, y poderoſo, en hacerles beneficios, y favores ſobre el
„ penſamiento humano. Confirma eſto miſmo el Maeſtro Avi-
„ la, en la Carta de reſpueſta à Santa Tereſa de Jesvs, donde di-
„ ze: No tienen razon aquellos que no creen eſtas coſas que ſon
„ muy altas, pareciendo increible abatirſe la Mageſtad infinita,
„ à comunicacion tan amoroſa con vna criatura ſuya, eſcri-
„ to eſtà que Dios es amor, y ſi amor es amor infinito, bon-
„ dad infinita, y de tal amor, y bondad no ay que maravillar-
„ se que reſulten tales exceſſos de amor, que turban à aquellos
„ que no lo conocen, aunque muchos lo conozcan por Fè. Por
eſto dixo San Bernardo: *Si quis horum, quæ leguntur cupit adipiſci notitiam, amet; alioquin fruſtra ad audiendum, legendum amoris carmen, qui non amat, accedit.* El miſmo Santo, admirando el amor de Chriſto, quien con los hijos de los hombres tuvo ſus delicias, viſitando ſu naturaleza; y haziendoſe ſu hermano, exclama aſsi: *O ſuavitatem, ò gratiam, ò amoris vim! Summus omnium factus eſt omnium, quis hoc fecit? Amor dignitatis neſcius dignatione dives, affectu potens, ſuaſu efficax, quid violentius? Triumphat de Deo amor!*

Maeſtr. Avila, *en el num. Satisfact. à los lib. de la Myſt. Ciud. de Dios.*

D. Bern. *ſerm. 19. in Cant.*

D. Bern. *ſerm. 64. in Cant.*

Omitimos otras muchas autoridades, que en confirmacion de eſto pudieramos traer, por quanto el R. P. Ciſneros lo previene todo, como tambien lo apoya con humanas, y Divinas letras, dando tanto explendor à eſta Obra, como hacerla bien viſta, aun de la mas eſcrupuloſa advertencia, los reparos que pudimos hazer, mirando, como debemos, aun los apices los tuvo tan prevenidos, como para dexarlos ſatisfechos, à viſta de la primera propueſta. Sigue el eſtilo que tomaron los Autores, à cuyo cargo eſtuvo dàr à luz los eſcritos de portentoſas criaturas, poſponiendo los creditos, que ſe pudiera merecer por ſu artificioſa eloquencia, à las vtilidades, que piadoſamente creemos, ſe ſeguiràn del proprio eſtilo, y virtuoſos afectos, con que por mandato de todos ſus Directores eſcriviò ſu Vida eſta Venerable Madre.

Eſta Vida, aſsi eſcrita, eſtà tan concorde à la inſtruccion, que ſe ha hecho para el Dioœceſano, como ſer la Alma de la voz comun en exercicio exterior de Virtudes, por donde ſe dà à conocer aquella inculpable Vida, que ponen los Doctores Myſticos por principal nota de buen Eſpiritu; ſolo ſe diferencia, en que eſte volumen explica aquellas interioridades humildiſsimas, fervoroſas anſias de mayor perfeccion, temores grandes de malograr en el vaſo quebradizo de ſu cuerpo, el teſoro de finezas, que ſu Eſpoſo tenia depoſitado, abatidiſsimo rendimiento con que ſiempre ſe ſujetaba à los mandatos de ſus Prelados, y Directores de Eſpiritu; y en ſuma, vna vida interior de amar, y padecer, à imitacion de ſu Eſpoſo Jesvs, tan eſcondida de los ojos de los mortales, que en mas de diez y ocho que la eſtuvo practicando, apenas ſe pudo percibir la menor ſeñal de la tranſformacion exterior; ò yà por diſsimularla ſu buena capacidad; ò yà porque fue tan continua ſu aſsiſtencia à los Actos de Comu-

ni-

nidad, y dependencias de Prelacìa, que no la llegaron à entender las Religioſas. En todo, P. Reverendiſsimo, nos parece eſta obra tan digna de ſalir à luz, que en ſu tardanza perdemos tiempo, ſerà gloria de eſta Provincia, y vtilidad grande para los Fieles, pues ſobre lo dicho, no hallamos coſa alguna reparable contra las buenas coſtumbres, Decretos Apoſtolicos, doctrina de Sagrada Eſcritura, Santos Padres, ſentir comun de Teologos, y Doctores Myſticos; y finalmente concluimos, diciendo con Sidonio Apolinar, en ocaſion que entregaba à ſu Autor vn libro, que le avia dado à la cenſura: *Accipe*, le dice, *quod ſuper tuis ſcriptis ſentiamus: legimus opus operoſiſsimum, multiplex ſublime, ſcripſiſti gravia maturè; profunda ſolicitè, dubia conſtantèr; argumentoſa diſputatoriè; quadam ſeverè, quadam placidè; cuncta potentèr.* Eſte es nueſtro ſentir, ſalvo meliori, en eſte Convento de nueſtro P. S. Franciſco de Madrid, en 30. de Enero de 1727.

Sidon. Apolin. *lib. 9. epiſt. 9.*

Fr. Franciſco Garcia Ventas.

Fr. Domingo Loſada.

LICENCIA DE LA ORDEN.

POR el tenor de las preſentes, y por lo que à Nos toca, concedemos nueſtra bendicion, y licencia, para que pueda darſe à la Prenſa vn libro, cuyo titulo es: *Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesvs*, Abadeſa que fue de nueſtro Convento de Nueſtra Señora del Rosàl de la Villa de Priego, compueſto por el R. P. Fr. Juan Rodriguez de Ciſneros, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de eſta nueſtra Provincia de Caſtilla, y ſu Chroniſta, atento, à que aviendo ſido viſto, y examinado, de orden nueſtra, por Padres graves, Theologos de la Religion, que nos aſſeguran, no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, y que es digno de darſe à la luz publica, para edificacion, y vtilidad de los Fieles. Y en todo lo demàs, ſe guardarà lo que diſpone el Santo Concilio de Trento, y Reales Pragmaticas. Dada en eſte nueſtro Convento de San Franciſco de Madrid en 3. de Febrero de 1727.

Fray Juan de Soto,
Comiſſario General, y de Indias.

CEN.

CENSURA DE EL M. R. P. FR. BERNARDO de Jesvs, Lector de Theologia, Calificador de la Suprema, Ex-Custodio, y Ex-Provincial de la Santa Provincia de San Joseph, y Ex-Comissario de las Provincias de San Pedro de Alcantara, y San Diego, Descalzas de N. P. San Francisco de las Andalucias.

SEÑOR.

DE orden de V. A. he recibido vn Libro, cuyo volumen es: *Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesvs*, Religiosa de la Purissima Concepcion de N. P. San Francisco, Abadesa en el Convento de Nuestra Señora del Rosàl de la Villa de Priego. El mandato es soberano; el assumpto es peregrino; el motivo, dàr censura; el todo, todo excesso à mi crassa ignorancia, à mi lengua, y à mi pluma. Facultades felices (dice San Geronimo) si Artifices las regulan: *Felices essent artes, si de illis soli iudicarent Artifices.* Estos penetran clausulas, separan sylabas, ponderan Dogmas, medulas pesan, con tanta equidad las miden, logran el fiel rectissimo, formando el juizio que deben, *Poetam non posse nosse, nisi qui versus potest struere: Philophos non intelligit, nisi qui scit Dogmatum varietates.* Exponer à vulgares materias extraordinarias las mismas ciencias, con vilipendio se agravian: *Nostra quam dura, sit necessitas, hinc potest animadvertere, quod vulgi standum est iudicio.* Del mejor Salomòn el Alma es Trono, si es Libano en la pureza; vna coluna plateada, es su eloquencia reclinatorio dorado; su riguroso purpureo, amor, adorno en el todo: *Media charitate constravit.* Este (tiene vn Gregorio) radical alimento, en edificio mystico, que eleva à lo mas subido: *Nec habet aliquid viriditatis, ramus boni operis, si non manet in radice charitatis.*

D. Hieronim. Epistol. 26. ad Pammac.

Epistol. 27. in Evang.

Causa de amar à Dios, en mi dulce Bernardo es solamente Dios mismo: *Causa diligendi Deum, Deus est.* Modo de dileccion, es el quererle sin modo: *Modus diligendi, deligere sine modo.* Al Alma enamorada la difinicion adequa: *Est ne hic satis? Fortasis vtique, sed sapienti.* Esta delicadeza; pluma no characteriza; lengua no bien articula; sola experiencia la alcanza: *Nec lingua valet dicere, nec littera exprimere: expertus potest credere; quid sit Iesum diligere.* Calculo candidissimo, la Fuente sigilada, recondito manà, solo quien bebe se gradùa en esta ciencia. Ocasiones se dàn (explica mi vital) que el Alma recipiente enagenada se pasma: *Resolvitur Anima in roxem, quo gustato, stupefacta ait: Manu, quid est hoc?* Daniel iluminado confiessa su flaqueza en fuerças, y fortaleza: *Non remansit in me fortitudo, nec habui quidquam virium.* A este tesoro oculto en retirado campo, lee Bernardo, con dezir *Amen* se cumple. *Amo, quia amo, & amo, & amen.* Todo otro intento se frustra, el barbarismo se nota; el acento se rechaza; instrumento no autoriza; es diligencia humana vna morosa pereza: *Frustra ad legendum, audiendum ve, amoris, carmen, qui non amat, accipit. Quomodo Græcè loquentem intelligit, qui Græcum non novit? Nec latinè, qui latinus non est? Sic amoris lingua, ei, qui non amat, barbara erit, sicut, & sonans, aut cymbalum tinniens.*

De diligendo Deo: Initium.

Card. Vital. De amore Dei.

Daniel, c. 10. v. 8.

Serm. 83. in Cant.

Bern. Flor, lib. 5. cap. 27.

Al

Al Varon obediente, muy de antemano se le brinda la victoria: *Vir obediens loquetur victoriam.* El excelso Augustino lo adorna con verde palma: *Sola obedientia tenet palmam; sola inobedientia meretur pœnam.* Mi Seraphin Francisco nos quiere à todos sus Subditos confundir los afectos, y corporeos apetitos: *Santa obedientia confundit corporales, & carnales voluntates. Obediens est Subditus, & suppositus omnibus hominibus.* Suabizan Imperios (leìa Quinto Curcio, amonestando à Alexandro) los reverentes obsequios: *Obsequio mitigantur Imperia, & principum sævitia in mansuetudinem virtutur civium obedientia.* Consigue el rendimiento (segun Gregorio el Magno) vencerse el hombre à sì; el corazon aprisiona; la voluntad encadena; el proprio juizio cautiva: *Quia dùm alienæ voci humiliter subdimur, nos metipsos corde superamus.* Mas que triumphar de Exercitos cuidò el Lacedemonio atender la reseña, por ser cosa soberana: *Melius est obedire Imperatori, quam hostem occidere.* Abraham Patriarca consagrò su Dilecto, batallando Esperanza contra Esperanza, y se reputo justicia: *Reputatum est ei ad Iustitiam, qui contra spem in spem credidit.* A la Luna sin luces, en sombras, y menguantes se le gravò epitecto: *Non errat errando*, denotando su obediencia. V. Alteza me intima; ciego me rindo, como el Samuel Inocente: *Ecce ego, quia vocasti me.* Sacrificome victima, que el Isaac dificultabà; del vno, fuego, y combustible me falta; del otro, la luz Divina. En lo que he registrado, ò San Pedro de Alcantara, ò la amante Theresa, ò el Seraphin Ventura, ò el Francisco Seraphico, dieran aprobacion buena.

Prov. 21. v. 28.
Aug. in Psal. 70.

Libr. 8. Vitæ Alexand.

Moral. 35. cap. 10.

Plutarch.

Ad Rom. c. 4. v. 3. & 18. Piccinel. lib. 1. cap. 18. 1. Reg. cap. 3. vers. 5.

Hablando de la Gloria, pone Pablo sus gradas; vèr oìr, y conocer: *Nec oculis vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Desde el oìdo à la vista, el coronado Propheta: *Sicut audivimus, sic vidimus.* Por mi grande fortuna logrè vista muy larga, tan prolongados ecos de esta Madre Religiosa; los cariños de hermana; Prelados ambos; comunicacion precisa; asistì à sus Exequias; su funeral en mis brazos; tierra dieron à su cuerpo mis manos. Su corpulencia, como de gruesso roble; su voz como de vn Gigante; siempre se me ocurria ser aquella muger fuerte: *Mulierem fortem.* La varonil en todo, como construyò Batablo: *Mulierem masculam.* Minerva entre Romanos: *Masculo fœmina*; vna Sabia de los Cielos, como el Santo Jacob: *Pater verò rem tacitus considerabat.* Reflexione en el animo sus extremos peregrinos: La bella Margarita, retirada en su concha, pronostica su riqueza: *Nec sine lumine dives.* Retirado el imàn, tiene atractivo con vna imperial violencia: *vis occulta trahit.* No Sileno tan basto, que no indique lo precioso: *Pulchriora latent.* No Febo en el Estìo, tan entre densas Nubes, que fogosidad no explique: *Sentitur, & latetis.* Juizio de vna Alma buena fotmè de esta Venerable: *Quam pulchra es amica mea absque eo, quod intrinsecus latet!* Su conversacion de vn Cielo; tratar de Dios, era incendio. Tal vez se me previno lo discursivo del Mago: *Hoc signum magni Regis est.* El acertado Signo, que indica el dulce Bernardo: *Ergo, quam videris animam relectis omnibus; verbo, votis omnibus, adhærere, verbo se gerere, de Verbo concipere, quod parit Verbo, quæ possit dicere: mihi vivere Christus est, & mori lucrum; putà coniugem Verboque maritatam.*

1. Corint. c. 2. vers. 9.
Psal. 47.

Prov. c. 31.

Gen. 27. v. 11.

Piccin. lib. 12. n. 231. & n. 209
Lib. 3. n. 134.

Cant. c. 4. v. 1.

Matth. 2.
Bern. in Cant. Ser. 83. & 85.
Cardin. Bona, pag. 180.

Es maxima Divina, como en cristales aguas reberveran los semblantes; assi los corazones à los animos prudentes: *Quomodo in aqua resplendet vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.* Nuestra fabrica humana es Relox con concierto, y el mostrador es el rostro: *utroque indice concors.* La interior alegria la pone el Sabio, fecundidad de vn espiritu: *Iucunditas cordis vita hominis est, & Thesaurus sine defectione Sanctitatis.* Tristeza esteriliza; ecthica fiebre, que hasta los huessos se interna: *In mœrore Animi deijcitur Spiri-*

Proverb. c. 27. v. 19.

Eccles. c. 30. v. 23.
Prov. 15. v. 13.
Prov. cap. 17. v. 22.

Spiritus. Spiritus ſiccis exiccat oſſa. Pintala San Antioco; peſte perpetua de la Alma: *Triſtitia omnium Spirituum nequiſsima, peſsima Servis Dei, & cruciat Spiritum Sanctum.* Las tres letras de *cor*, explica mi vital, ſuenan ſer Camara del Omnipotente Rey: *Camera Omnipotentis Regis.* Eſta Madre Geronima, à quantos la miramos, nos pareciò el Iris Celeſtial: *Species exilarat.* Bien, como hablò Virgilio, brotando jubilos, alborozado ſu interno.

Corn. ibi. Card. Vitalis. De corde.

Virgil.

Spiritus intus alit, totaque infuſa per artus,
Mens agitat molem, & magno ſe corpore miſcet.

Quantos eſtraños la vieron, admiraron en ella precioſidades de la celebrada Dido: *O quam te memorem Virgo? Namque haud tibi vultus mortalis, nec vox hominem ſonat.* Quantos Patricios la vieron, vieron anſias cumplidas, que dexò impreſſas Claudiano: *Non ſic Virginibus flores, non frugibus imbres. Proſpera non feſsis, obtantur flamina Nautis: vt tuus aſpectus populo.* Como Eſpoſa dilecta, toda ſu gloria eſcondida: *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus.* Mas ay humo del fuego, me dicta el Abad Giliberto; vn Arcano de Arcano; vna luz de otra luz, todas mas irritantes para curioſo deſeo: Lo que vì ſignifico, con ſinceridad refiero: *Eſt tamen gloria glorię reſpectu interior. Quid enim ſi occultatur ſublimitas, dum ſervatur humilitas? Secretum tuum tibi, bone Ieſu, ſecretum tuum tibi? Plus nos adquærendum allicis, curioſitatem noſtram amplius irritas; tantum ſilentio myſterium præmens.*

Sen. Ep. 115.

Claudian. in Stillic.

Pſal. 44.

Gilib. Ser. 22.

Como vn Angel de Gloria depoſitò en Juan vn Libro V. Alteza, eſte Libro le remitiò à mi aficcion; el guſto, melificado; vn azivar, digerido: *Erat in ore meo, tamquam mel dulcis, cum devoraſſem, amaricatus eſt venter meus.* Se le ordenò al Apoſtol profetizar de ſegunda: *Oportet te iterum prophetare.* Medir Altar, y Templo con la dorada menſura; adoraciones con proporcion de medida: *Datus eſt mihi calamus, ſimilis Virgæ, & dictum eſt mihi: Surge, & metire Templum Dei, & Altare, & adorantes in eo.* Eſte Templo es vna Alma por el Cardenal Vitàl; Altar, el corazon; adoraciones, ſu variedad de virtudes, en longitud, en altura, en latitud, en profundidad, que la contemplaſſe toda. Quanta longitud en ſabia! Quan lata en miſericordia! Què tan ſublime en ſu celeſte connato! Quan abatida en conocimiento proprio: *Longitudo ſapientiæ, Latitudo Miſericordiæ: Altitudo deſiderij gloriæ: Profunditas humilitatis propriè.*

Apoc. c. 10. v. 10. & 11. v. 1.

Card. Vital. De Anima devot.

Señor, paſsè eſte Libro de la Venerable Madre. Protexto, al recibirle, anſiaban mis cariños por ſu azucarado noble: *Tamquam mel dulcis.* Comencè clauſulas, principiaron los agenjos: *Amaricatus eſt venter meus*; los terrores, y eſpantos de eſtas mugeres tan nueſtras: *Mulieres quædam ex noſtris terverunt nos.* Quien el Profetico en tan deſcolladas plantas? Como Reyna Saba tan remotas mis noticias: *Audita fama Salomonis*; anſiaba lo enigmatico vnas eſpecies mas practicas, mire ſus alimentos; regimen de ſu familia; concierto de Miniſtros; à Dios ſumos holocauſtos; faltando acentos, ſolo ſe explican aſſombros: *Non habebat vltra Spiritum.* En mitad por mitad mi dictamen era errado, mucho mas que el gran juizio que tenia concebido: *Vidi oculis meis, & probavi, quod media pars mihi nuntiata non fuerit.* Sus Aſsiſtentes, felizes: *Beati viri tui.* A Dios, inceſſantes grâcias: *Sit Dominus tuus benedictus, cui complacuiſti.* Campen con Iſaias eſtas monſtruas opulencias: *Mulieres opulentæ, ſurgite.*

Luc. c. 24. v. 22

3. Reg. c. 10.

Iſaiæ, c. 32. v. 9.

A Ezechiel Profeta ſe le diò vn Angel, con torzal dilatado, para tomar el fondo à vn raudàl de diverſos originados de vn Templo; por millares contaba, pero ſe anegaba el Santo. *Menſus eſt mille, intumuerant aquę, profundi, qui non poteſt tranſvadiri.* Para hacerle capàz, tiròle fuera, y colocò ſobre vn Riſco: *Eduxit me, & convertit ad ripam torrentis; & dixit mihi; certe vides, fili hominis.* Eſta Hiſtoria de vida nos dà el nivèl manifieſto. Un Religioſo mio, del

Ezech. cap. 47. v. 9.

Con-

Convento de Priego, la impuso en su principio en las solidas reglas de la admirable mystica de mi San Pedro de Alcantara; sus exercicios de esta, puntos de meditar, divisiones diarias de sus avisos, astucias de sus concejos, observancias rigurosas. Como à Pedro el Apostol, para fundar la Iglesia, dispuso Christo fuesse piedra incontrastable: *Tu es Petrus, & super hanc petram: portæ inferi non prævalebunt.* Tanto el Cardenal Ninio oró en Pedro de Alcantara, de su plausible mystica: *Sicut Petrus Apostolus assumptus in petram: Eadem sapientia Divina, Petrum de Alcantara petram ædificij instituit, qui nomine, & Spiritu cum Petro conveniens fuit.* No soy Panegyrista, toco por lo precisso. Fuè San Pedro de Alcantara mortificado milagro; admirable en penitencia; en contemplacion, altissimo. Para canonizarse Venerables en la Iglesia, la primera Doctrina aprobada fue su mystica. Gregorio Quinto dezimo la nombrò Paraìso; vna Escuela del Cielo, el Espiritu Santo todo el motor de su mano. Si es sentir de Agustino, segun los fundamentos, el remonte de edificios, no le serà dificil venerar en tal Alma excessos tan peregrinos: *Quanto altius fuerit ædificium, tanto altius fodit fundamentum.*

Matth. c. 16. v. 13.
Acta Canoniz. pag. 162.

Fr. Juan de S. Bernardo, Vida de S. Pedro de Alcantara, pag. 105.
Aug. Ser. 16. de Verbo Domini.

Jesu-Christo es Camino, Verdad, y Vida; y lee mi Ventura: porque en èl somos, vivimos, y nos movemos: *Via, quia in ipso movemur: Veritas, quia in ipso sumus; quia Vita, in ipso vivimus.* Vida contra la muerte, interpreta vn Augustino; via para passos rectos; verdad para los aciertos: *Ambulare vis? Ego sum via. Mori non vis? Ego sum vita. Falli non vis? Ego sum veritas.* Maria Madre dà fuertes quexas por la Venerable de Agreda, que presuman las Almas llegar al Padre sin documentos tan Santos. Salomon, à su anillo enlazò dos coronas: La dorada, y Espinosa; en vna: *Victoria amoris*; en otra: *Amoris cognita fortitudo.* Penar, y amar, la concordancia precisa. En esta Religiosa, què rigores, que no assombren? què exercicios de Cruces, que valentias no pasmen? transformaciones en dolores de su Amado, privaciones de sentidos. De sì misma protexta, faltarle movimiento, si vn Angel no fuera el todo; verse yerto cadaver; luego con nuevo aliento (que dixo mi Vitàl) como Fenix renacido: *Sancti radio Divinæ dilectionis, innovati resurgunt, quia amor Dei vivificat, & unit.* Esta es la muerte mystica, dice el mejor Ventura, que la Alma pinta emulativa de infierno en vn amor sublimado: *O mira, & inneffabilis vis amoris! Anima liquefacta: in Deum tota se diffundens, proprium locum reliquit, in Deum surrit, & absorbetur à Deo.*

Bonav. in Ioan. 14. v. 6.
S. Aug. tract. 22. in Ioan.
2. Part. lib. 6. c. 13. n. 1237.
Carthagin. de Chto, lib. 10. hom. 14.

Vital. De Amor. Dei.

Notase en esta Vida, en manos de Maria, renunciar esta Madre todo el afecto terreno. Este es el Santo consejo de mi Francisco Seraphico: *Nihil ergo de vobis retineatis vobis, vt totos vos recipiat, qui se vobis exivet totum.* El voto de observar quanto la gran Señora le proponga de enseñanza; el Seraphico Ventura, sobre aquellas palabras: *Ego dilecto meo, & dilectus mihi*, pide la fineza misma: *Una hæreditas, una domus, una mensa, una caro, nihil proprium, omnia communia.* Su Propheston con Christo, de imitar sus virtudes, y virtudes de su Madre. No es amor mercenario, explica San Bernardo; es vna fineza noble: *Hoc Sponsa abundat, hoc contentus Sponsus; nec is, aliud, & aliud quærit, nec illa aliud habet. Hinc ille Sponsus, & Sponsa illa est.* Su corazon trocado; esta es phrase en el Hebreo: *Vulnerasti cor meum, Atraxisti; Abstulisti.* Juzgarse embriagada (por mi Ventura) es propriedad de charissima: *Chari invitantur ad comedendum; chariores ad vivendum; charissimi ad inebriandum.* Pasmosa devocion al Sacramento Eucharistico. Este es lecho, que la Alma pide en su Cantico: *Fulcite me floribus, Corpus, & Sanguinem eius Sacratissimam exibete.* En esto regalado, nuevas adinvenciones, que Isaìas anuncia, de estupendas maravillas: *Notas facite in populis adinventiones eius.* Cantar de Phantasìa, como quieren los

Stymul. Amoris, Pars. 2. c. 8.

S. P. N. Franc. t. 1. Opusc. Ep. 12.
Bonav. collat. 11. in Ioann.

S. Bern. Ser. 83. in Cant.

Cantic. 5. v. 8.

D. Bonav. De dona Sapientiæ, cap. 5.
Glossa Seraphica, p. 151. n. 80.
Isaiæ; c. 12. v. 4.

ſetenta, no arreglado à los puntos en las muſicas canciones: *Dominus facit Phantaſias.* Su confeſsion patente, abraſada en amor, fuera de ſu humano juizio: Aſsi vn Pedro de Alcantara, dando voces, por los Campos: Aſsi lo clamoroſo de mi P. San Franciſco: *Se eſſe Fatuellum Chriſti.* Aſsi ſe le gravò, como concertado oraculo.

Corn. in Prov. pag. 194.

Urit amor, me torquet amor, ſum factus amori
Alter amor; noſtri eſt victor amoris amor
Hunc mihi non vnda, non flamma, nec auferet enſis:
Cor mihi furatus cogis habere modum?
In te mutato, quid ſuper eſſe poteſt?
Quid mens, quid faciat non potis ipſa ſui?
Si te Chriſte refert mens mea, facta tua,
Culpa tua eſt, quidquid victus amore gero.
Deſipio? per te ſum rationis egens.
Mentis inops? amor eſt, qui facit eſſe inopem.

Apoc. cap. 21. v. 16.

En el Apocalipſi ſe dà Ciudad en quadro, cenſura en igualdad: *Civitas in quadro poſita; longitudo eius, & latitudo æqualia ſunt.* El Cardenal Vitàl gloſſa de vna Alma buena en las Virtudes, *Rebecca*: En Santa intencion, *Eſther*: En caridad, *Abiſag*: *Rachel*, en contemplacion. Si ſe dà emulacion en mejoras de cariſsimas, en eſta Venerable parece el fuerte tesòn. En el abatimiento ſe puede cantar victoria; ſu piedad, cargar la Palma; como paciente, muy dilatado el eſpacio; contemplativa, es prodigio. En San Buenaventura, diferentes tratados: *Itinerarius mentis; de Donis; de Gatijs; de Virtutibus*; creo eſtàr prevenido, quanto conduce à ſu elogio. Conſtame de ſu tranſito, ſin ſingularidades, y me conſta fue sùplica de ſu eſpiritu humildiſsimo. Mi ſentir es lo de la Reyna Egypcia; eſta muger es Hercules à valentias de gracia: *Me natura mulierem finxit; ſed ego rebus geſtus, nullo fortiſsimorum virorum inferior extiti.* Dios, con ſus Siervos, es admirable en potencia, ſus delicias con las Almas; infinitos ſus theſoros; ſus dulzuras venerables; con el Santo David, reconditos ſus retiros: *Abſcondes eos in abſcondito faciei tuæ, à conturbatione hominum.* Su proteccion ſegura de contradiccion de lenguas: *Proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum.*

Poilen. lib. 8.

Pſal. 30. v. 21.

Lo que Auguſtino eſcrive en el punto de muertos aparecer à los vivos: *Res eſt altior, quam vt a me poſsit attingi, & abſtruſior, quam vt à me poſsit attingi, & abſtruſione, quam vt à me poſsit ſcrutari.* La materia es altiſsima, delicadiſsimos puntos: *Definire non audeo; mallem à Sapientibus iſta perquirere.* En todo me ſujeto à los ſabios documentos; en mi juizio ignorante nada tiene que repugne. Indica vn animo à todas luces muy grande. Puede bien V.A. dàr ſu permiſo, que ſe permita à la Eſtampa; gloria de nueſtra tierra; gloria de la Virtud; de nueſtra Fè ſerà gloria. De Socrates la maxima: *Hoc ſcio, me nihil ſcire*; para mi eſta contraìda. Yo la tuve cariño, y el amor ſin razon, en mi Bernardo es verdad bien aclarada: *O amor præceps! faſtidis cœtera, confundis ordinem, diſsimulas vſum, modum ignoras.* Suplico yo rendido, en pluma de Auguſtino, correcion de mi ignorancia. Yà proteſtè ſin ojos, por condicion primera, el precepro de obediencia: *Si aliquid, vel indoctius, vel minus cautius à me poſitum eſt, merito reprehendatur, Nec mirandum, nec dolendum, ſed potius ignoſcendum; non quia erratum, ſed quia improbatum.* Aſsi lo ſiento, *ſalvo meliori, &c.* En eſte Real Convento de San Gil de eſta Corte, en 6. de Mayo de 1727. años.

Aug. De Cura pro mortuis, c. 15.

Card. Bona, p. 183.

Bern. Flores, c. 25. de Amore.

Aug. ad Marcellin. Epiſt. 7.

Fr. Bernardo de Jesvs.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio el R. P. Fr. Juan Rodriguez Ciſneros, para poder imprimir eſte Libro, por tiempo de diez años, el qual eſtà firmado del Rey nueſtro Señor, y refrendado de Don Franciſco Caſtejòn, ſu fecha en Madrid en 19. de Junio de 1727.

AVE MARIA.

CENSURA DEL R^mo P. F. AGUSTIN SANCHEZ, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Maeſtro del Numero de eſta Provincia de Caſtilla, Predicador de ſu Mageſtad, Calificador de la Suprema, y de ſu Junta ſecreta, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de Eſpaña, Examinador Synodàl del Arzobiſpado de Toledo, y Miniſtro ſegunda vez de ſu Convento de eſta Corte.

SI como el Señor Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. me remite la *Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesus y Carrillo*, Monja profeſſa, y Abadeſa que fue en el Convento de la Inmaculada Concepcion, extramuros de Priego, coordinada, y propueſta por el R. P. M. Fray Juan Rodriguez de Ciſneros, Lector de Theologia, Examinador, y Juez Synodàl, en el Arzobiſpado de Toledo, Padre de la Provincia de Santiago, Ex-Difinidor, y Chroniſta de la de Caſtilla, de la Religion Seraphica del Gran Padre San Franciſco, para la cenſura, me la remitiera para la alabanza, recibiera con mas guſto el orden, que ſe me intima, porque pudiera eſperar, que aunque ſiempre quedàra inferior mi elogio à los meritos del Autor, y del objeto que deſcrive, no diſtàra tanto la alabanza, como es preciſo que ſea deſigual à la Obra, la cenſura.

Es la Obra, la prodigioſa, y admirable Vida de la Venerable Madre Geronima, compueſta de lo que eſcriviò dicha Venerable Madre, de orden de ſus Confeſſores, y de lo que el Reverendo Ciſneros añade, preciſo para la comprobacion, y claridad, y para manifeſtar lo que la Venerable Madre no eſcriviò, y ſiendo forzoſo manifeſtar mi ſentir, digo: Que aviendo conocido, y tratado al Autor algunos años, en que fuimos concurrentes à los exercicios literarios, fuy teſtigo muchas vezes de ſus ingenioſos argumentos, le vì defender en muchas ocaſiones en la Cathedra, adelantando ſiempre el credito de docto, y ſutil, que juſtiſsimamente ſe adquiriò, con que antes de llegar à mis manos eſta ſingular Vida, que ha coordinado, pude firmar el acierto: *Grandis, & rectus eſt, hoc te volo tenere, ſic ire*; porqué la admirable Vida, que propone, pedia Autor tan ſutil, y inteligente, y Autor tan Sabio, è inteligente era quien debia proponer Vida tan ſingular, y admirable. Senec. Epiſt. 46

Bien lo acredita averle elegido entre tantos como tiene la Religion Seraphica, para que coordinaſſe, y propuſieſſe la Vida de la Venerable Madre Geronima, porque Vida, que toda fue tan ſingular, pedia ſer propueſta, y coordinada por tan acreditado, y calificado Autor. Y aunque eſta Sagrada Familia abunda de ſugetos inteligentes, y ſabios, y qualquiera de ellos fuera proporcionado para tanto aſſumpto, ſer elegido entre todos el R. Ciſneros, es calificarle de ſabio, è inteligente ſu miſma Madre, que le conoce.

Lo acertado de la eleccion, lo acredita la Obra misma; ella testifica lo que es su Autor; quien en la coordinacion de esta prodigiosa Vida descubre las señas de la verdadera sabiduria, que describe San Gregorio Papa; que es no fingir cosa alguna, para demonstracion, ò prueba; descubrir, y aclarar el sentido quando es dudoso; amar las verdades, como ellas son; y evitar las falsedades, ò siniestras inteligencias. Todo lo observa, con la mayor puntualidad, el Autor, como advertirá quien atendiere lo que escrive, y lo cotejare con lo que escriviò la Venerable Madre, obedeciendo à sus Confessores: He manifestado mi sentir, por lo que mira al Autor.

D.Greg.lib.10 Moral. c. 16.

Por lo que toca à lo que dexò escrito la Venerable Madre, tiene mas dificultad, porque se reduce à referir los sucessos de su Vida, y hazer juizio, ò dàr dictamen, sobre lo raro, singular, y prodigioso de ellos; pide otro talento, y otro espiritu que el mio. Confiesso con ingenuidad, que al passo que tan singulares sucessos excitaban mi admiracion, moviendome à dar gracias à Dios, por ser tan admirable en sus Siervos, à quienes se digna de favorecer, à esse mismo passo crecia el temor de manifestar mi sentir. Pero viendo que han sido aprobados por Varones tan doctos, timoratos, y experimentados, como la Venerable Madre tuvo por Directores, como fueron el Reverendissimo Padre Fray Juan Salcedo, el Ilustrissimo Cornejo, y el Reverendissimo Padre Fray Lucas Alvarez de Toledo, que conformes aprobaron su espiritu, la mandaron escrivir lo que en este Libro se contiene, y que despues de su muerte han calificado lo que dexò escrito otros varones sabios de la misma Religion Serafica, y con especialidad el Reverendo Cisneros, que lo ha especulado muy de espacio, no tengo yà que temer; y assi afirmo, que mi sentir se conforma en todo, con el dictamen de tan grandes, y experimentados Maestros; porque en este assumpto (como advierte Ricardo de Santo Victore, citado del Cardenal Bona en su tratado de discrecion de espiritus) no ay quien mejor nos instruya, que la pericia de aquellos, que alcanzaron el lleno de esta Sabiduria, no tanto por doctrina agena, quanto por experiencia propia: *Melius in hoc nos illorum peritia instruit, quos ad sapientiæ huius plenitudinem non tam aliena doctrina, quàm propria experientia provexit.*

Richard. lib.5. de Contepl. c. 19. ap.Cardin. Bona de Discr. Spirit. c.14.

La Vida, pues, de la Venerable Madre Geronima, fue toda vna continuacion de raptos, extasis, visiones, revelaciones, muerte mystica, Matrimonio Espiritual con Christo, &c. Y aunque estos extraordinarios efectos no pueden calificarse de ser por virtud Divina, atendiendo solamente à la fama de Santidad, ò à la Santidad verdadera del sugeto en quien suceden (aunque la verdadera Santidad de la persona, es la señal principal para conocer quando tales efectos son causados por Dios) yà porque muchas revelaciones, que han tenido personas de singular Santidad, han sido falsas, y ellas ilusas, y engañadas; yà porque el demonio puede causar extasis, raptos, y deliquios, hasta dexar à las criaturas como muertas, porque puede cerrar las vias, por donde se comunican los espiritus vitales del celebro à los sentidos, y causar tal enagenamiento en ellos, que el hombre vivo parezca muerto; yà porque extasis, visiones, y revelaciones de mugeres, ò en mugeres (de quienes por la mayor parte son en nuestros tiempos las revelaciones) son sospechosas, con que aunque tengan fama, y opinion de Santidad, no por esso, sin maduro examen, se han de aprobar, y admitir, porque ay peligro de que sean ilusiones del demonio, que suele valerse de essos medios, transfigurandose en Angel de luz, para introducir el engaño con mas disimulo, y seguridad, como advierte San Agustin: *Nisi Dæmon transfiguret se in Angelum lucis, non implet negotius deceptionis.*

Casnedi, tom. 4. disp.6. sect. 4.à n.88.

Mata de canonizat. sanctorum, part.3.c.4

Arbiol de Revelationib.privat.disp.1. art. 6.

D. Augustin. lib.5.de Civit. Dei, c. 26.

Por esso en muchas ocasiones se aparece en figura de Christo, de la Virgen, ò de los Angeles del Cielo, como le sucediò à Santa Ca-

ta-

thalina de Bolonia (por no buscar el exemplar fuera) à quien el demonio se apareciò muchas vezes en figura de Christo, y de la Virgen, persuadiendola à que fuesse humilde, y se resignara à obedecer enteramente à sus Superiores. Como la apariencia era buena, y lo que le persuadia, lo executaba la Santa; pero siempre que queria obedecer, sentia grande tristeza, y la tristeza, y apariciones duraron el tiempo que tardò en dàr quenta al Superior, porque desde el punto que le manifestò su conciencia, faltaron las apariciones, y se acabò la tristeza.

Casnedi sup. disp. 7. sect. 1. num. 18.

Si sola la Santidad, y virtud fuera segura señal de ser Divina la aparicion, pudiera calificarse por Divina la referida, atendiendo la Santidad, y virtud de tan prodigiosa muger; pero aun siendo tan Santa, era la aparicion diabolica, porque era el demonio quien se aparecia, y disfrazaba, persuadiendola que obedeciesse, y que fuesse humilde; pues como advierte el Cardenal Bona, la verdadera vision, y aparicion engendra gozo, paz, y tranquilidad de Alma; la falsa, sobervia, perturbacion, y sequedad. Y aviendo tanto peligro de ser diabolicas las apariciones, aunque sean en la figura de Christo, y de su Madre, es mas de temer la ilusion en las revelaciones, locuciones, dulzuras interiores, raptos, extasis, y deliquios, &c. por quanto necesitan menos industria, para que el demonio las excite, que para las internas, ò externas apariciones.

Cardin. Bona, de discret. spir. cap. 18.

Pero nada de lo dicho quita, que los extasis, raptos, visiones, revelaciones, &c. de la Venerable Madre Sor Geronima, fuessen obra de la virtud Divina, porque las señales, y los efectos manifiestan ser de Dios. Es cierto, que la Santidad sola, no es señal segura; pero si à la Santidad de la persona se junta el exercicio de aquellas virtudes sòlidas, que no puede causar, ni disimular el demonio, como son el desprecio de sì, nacido de la humildad de corazon; la abnegacion de la propia voluntad, y totàl entrega, y sujeccion à la voluntad del Director; la mortificacion de las pasiones, y resistencia à los movimientos desordenados; la quietud de animo en las tribulaciones, y trabajos; el padecer por Dios, y desear padecer mas, y mas por su amor; y por fin, si la persona, en quien se advierten semejantes maravillosos efectos, crece despues de ellos notablemente en el exercicio de estas virtudes tan arduas, y tan dificiles; enronces no se puede prudentemente dudar, que estos efectos proceden de Dios, y que en ellos no ay ilusion, ni engaño en que intervenga el demonio.

Pues assi sucedia en la Venerable Madre Geronima; muchos, y muy frequentes eran los raptos, extasis, visiones, y revelaciones. Muchos los favores extraordinarios, que entonces la comunicaba Dios; pero al passo que los favores eran tan repetidos, y singulares, crecia en el exercicio de las mas sòlidas virtudes; crecìa en la humildad, y desprecio de sì misma, como en muchas partes lo manifiesta, y declara; y no ay señal mas cierta de ser verdadera la vision, que el que se siga à ella la humildad; pues como dice San Gregorio, quanto mas conoce la Alma de Dios, tanto mas se humilla, y conoze mas claramente su nada: *Sancti omnes, quando in Dei visione proficiunt, quanto magis Divinitatis interna conspiciunt, tanto magis nihil esse cognoscunt*: Esto produce en la Alma la revelacion verdadera; el conocimiento de su miseria, dice el Cardenal Bona: *Vera enim revelatio humanæ miseriæ, & imbecillitatis, agnitionem parit*; y esso producia tanta multitud de visiones, y revelaciones en la V. Madre Geronima, conocer su nada, y sentir, y dezir continuamente, que era vn monstruo de ingratitudes. Crecìa en la abnegacion de su pròpia voluntad, y en la totàl sujeccion al Director; pues jamàs hizo, ni escriviò cosa alguna, sin que el Director se lo ordenàra; à èl solo manifestaba su interior, y de èl estaba pendiente para obrar; señal la mas cierta

Veasse el tratado 2. y los capitulos 38. 49. 53. 63. y 74. y el tratado 3. c. 62.
D. Greg. lib. 18. Moral. c. 27.
Cardin. Bona, sup. c. 20. n. 2.

de ser sus revelaciones, y sus visiones Divinas; si se atiende lo que escrive vna docta Mitra, que cita Arbiol: *Primum signum certissimum est, quod visio sit Divina, quando scilicet illa persona visiones vid ens est realiter humilis, & vivit sub obedientia continua alicuius Patris Spiritualis.*

Episc. Guien. ap. Arbiol, sup. disp. 2. art. 3. num. 4.

En la mortificacion de sus pasiones, y resistencia de los movimientos desordenados, fue extremada; pues empezò desde muy niña esta pelea, y la continuò sin aflojar en nada todo el resto de su vida. La quietud de animo en los trabajos, y tribulaciones, se viò con admiracion en muchos lances; baste apuntar aquel en que tuvo noticia de que la Santa Inquisicion andaba averiguando su vida, y la confianza, y serenidad con que se lo participa à su Confessor. La ansia, y el deseo de padecer por Dios, no tuvo termino, pues aun concediendola su Magestad, que por todo el discurso de su vida padeciesse los trabajos de su Pasion, no por esso dexaba de inventar nuevos modos de padecer. Digalo aquella cadena, con que vertia la sangre de su cuerpo, à violencias de los eslabones; aquella corona, que en lugar de espinas la heria con dos ordenes de agudas puntas de hierro en la cabeza, y que con gran cuidado procuraba ocultar con la toca; aquella Cruz grande, de que estaba pendiente cada dia, por espacio de tres horas, sin mas arrimo que sus tres clavos. Estos, y otros muchos modos de padecer inventaba Sor Geronima, viendose tan favorecida de Dios, porque lo que sacaba de tan continuado favor, eran nuevas ansias, y deseos de padecer.

Trat. 1. c. 10. trat. 2. c. 5. y 6.

Trat. 3. c. 27.

Trat. 2. c. 67. y 68.

Toda esta ansia de padecer nacìa del ardentisimo, y encendido amor, que tenia à Dios; en este crecia, y se abrasaba, viendose tan favorecida, que este tambien es efecto de la revelacion verdadera; dice San Bernardo, encenderse mas en el amor de Dios: *Revelatio, quæ per Spiritum Sanctus fit, non solum illustrat ad cognitionem, sed etiam accendit ad amorem.* Esta ardiente llama, en que tanto se abrasaba Sor Geronima, solo se puede conocer por los efectos que producia; efecto fue de tan abrasado amor el Matrimonio Espiritual, que dice la misma Venerable Madre celebrò Christo con ella; pues como advierte San Bernardo, la Alma, que de veras ama à Dios, se llama Esposa de su Magestad: *Anima quæ diligit Deum sponsa vocatur*, y si ama perfectamente, contrahe Matrimonio con Dios: *Sic amare, nupsisse est*: porque la Alma, que dexadas todas las demàs cosas, solo vive para Dios, y con Dios, desposada està con èl: *Quum videris animam relictis omnibus, verbo votis omnibus adhærere, verbo vivere, verbo se regere... putà coniugem, verboque maritatam*; y assi estaba la Venerable Madre Sor Geronima, como lo escrive ella misma.

D. Bern. serm. 8. in Cantic.

Trat. 2. cap. 32.

D. Bern. ser. 7. in Cantic.

Jor, ser. 83.

Serm. 85.

Efecto fue tambien de este ardiente, y encendido amor la muerte mystica, con que varias vezes la preparò su Magestad; pues como dice San Bernardo, esta no es muerte que quita la vida, sino la transforma en otra mejor, porque no es muerte por separarse la Alma del cuerpo, sino porque la Alma se eleva, y se transforma tanto en Dios, que queda como muerta para todo lo criado; ni se priva de vivir el cuerpo, ni la Alma del exercicio de sus potencias, pues esta vive, conociendo, y amando à Dios; vive, como decia San Pablo, quando decia: *Vivo yo, y no vivo yo, porque vive Christo en mi*; y como Christo no vive actualmente en las Almas, sino por los actos de entendimiento, y voluntad, que exercitan, viven las Almas con aquella muerte, pero viven solo con Dios. A este felicisimo estado llegò la Venerable Madre Geronima, pues como ella misma dice, estaba como si no viviera; olvidada de todo lo criado, y toda ocupadisima en su Amado, sin poder atender, ni aun alli mismo, à otra cosa.

Trat. 2. c. 86. trat. 3. cap. 6. D. Bern. serm. 52. in Cantic.

Efecto fue de este mismo amor, aquel voto tan singular que hi-

zo, para que la preparò especialissimamente Dios, de imitar la vida interior de amar que tuvo Christo, y su Santissima Madre; y aquel favor especialissimo que recibiò, quando viò salir el Corazon de Christo Sacramentado, y incorporarse con ella, y llevarse Christo el suyo, diciendola, que yà avian trocado corazones. Prodigios son estos, que se hazen increibles à los que no saben, ni consideran el amor de Dios, ni los abismos de su bondad; pero como esta Criatura, al passo que se hallaba mas favorecida de Dios, era mayor su humildad, y la confession de su ingratitud, su misma confession empeñaba la Omnipotencia, para mas singulares demonstraciones de su gracia; porque como advierte San Bernardo, la Alma distraìda, no està dispuesta para recibir los favores de Dios; es menester que se evaque de los afectos terrenos, para que reciba los consuelos Divinos; y mientras mas se evaquare, recibirà mas favores: *Impleri visitationibus Domini anima non potest, quæ distractionibus subiacet, & quanto magis illis evaquabitur, tanto amplius istis implebitur, si multum, multum, si parum, parum.* Luego estando tan evaquada la Venerable Geronima de todos los afectos que podian mirar à la tierra, no es de estrañar que sea tan favorecida de la Magestad Divina. De Santa Cathalina de Sena refiere, entre otros favores, San Antonino, el singularissimo que la hizo Dios, de quitarla el corazon, y darla el suyo. *Christus Dominus abstulit cor à Sancta Catharina, suum que ipsi possuit*; porque como estaba tan despegada de todo lo que era mundo, la favorecia con tanta especialidad la Magestad de Christo.

Trat. 3. c. 53.

D. Bern. ser. 3. de Ascensione.

D. Antonin. 3. part. tit. 23. c. 14. §. 6.

Finalmente, la Vida de la Venerable Madre Geronima fue toda vn assombro de la naturaleza, y vn nuevo prodigio de la gracia. Toda està llena de sucessos maravillosos, y singulares, de especialissimos favores Divinos, pero de muy singulares, y solidas virtudes. Quien se admirare, ò estrañare Vida tan admirable, oìga lo que dice San Bernardo: *Si quis horum, quæ leguntur, cupit adipisci notitiam, amet, alioquid frustrò ad audiendum, legendumvè amoris carmen, qui non amat accedit.* Y lo que el Venerable M. Juan de Avila escrive à Santa Theresa. *Quis audebit ponere mensurum bonitatis Divinæ? irrationabiliter operantur, qui credere nolunt, Maiestatem Domini posse sic inclinari, & quasi despici, in amicabili, & frequenti communicatione cum sua creatura. Scritum est: Deus amor est, si amor, amor est infinitus, & infinita bonitas. Quid ergo mirum, quod de tali amore, & tali bonitate resultent tales excessus, quibus turbentur ij qui Divinum amorem non considerant?*

D. Bernard. in Cantic.

Concluyo con decir, que el Señor Vicario puede dàr la licencia que se pide, para que salga à la publica luz vna Vida tan admirable; pues ademàs de no contener cosa opuesta à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, servirà de mucho aliento à los Fieles, daràn gracias à Dios, por mostrarse tan admirable en esta Criatura, y servirà de nuevo lustre, y esplendor à la Religion Seraphica. Assi lo siento, salvo, &c. en este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, à 14. del mes de Agosto del año de 1727.

Fr. Agustin Sanchez.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte Ilipulitano Valparaìso, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesvs*, Religiosa en el Convento de Franciscas, de la Villa de Priego, escrita por el Padre Fray Juan Rodriguez de Cisneros, Chronista de la Provincia de Castilla, del Orden de San Francisco; atento que de nuestra orden, y comisiòn ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Agosto de mil setecientos y veinte y siete.

Doctor Damasio.

Por su mandado:
Joseph Fernandez.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 2. col. 2. lin. 27. solia, lee *salia*. Pag. 3. col. 1. lin. 18. dirè, lee *dice*. Pag. & col. eadem, lin. 30. defendia, lee *defundia*. Pag. eadem, col. 2. lin. 18. se viò, lee *quando se viò*. Pag. 6. col. 1. lin. 36. executar, lee *excitar*. Pag. 13. col. 1. lin. 29. fue, lee *no fue*. Pag. 17. col. 1. lin. 38. presunciones, lee *persuasiones*. Pag. 44. col. 2. lin. vlt. à las diez, lee *à las tres*. Pag. 69. col. 1. lin. 25. nada, lee *la nada*. Ead. pag. col. 2. lin. 17. abrasarla, lee *abrazarla*. Pag. 80. c. 1. l. 11. laavia, lee *le avia*. Pag. 82. c. 1. l. 19. explican, lee *explicà*. Pag. 102. c. 2. l. 4. mortificada, lee *fortificada*, & lin. 7. dando, lee *dandole su*. Pag. 106. col. 1. lin. 8. con mucho, lee *por mucho*. Pag. 111. col. 1. lin. 30. Assumcion, lee *Ascension*. Pag. 133. col. 2. lin. 31. por mismo, lee *por sì mismo*. Pag. 156. col. 1. lin. 43. de averse, lee *saberse*. Pag. 278. col. 1. lin. 42. si solo, lee *solia*. Pag. 360. col. 1. lin. penult. la dexò, lee *le dexò*. Pag. 385. col. 2. lin. 38. retiros, lee *tiros*. Pag. 375. col. 1. lin. 16. à la mano, pon coma. Pag. 408. col. 1. lin. vlt. y como el Medico, lee *y no como el Medico queria*. Pag. eadem, col. 2. lin. 3. y està, lee, *y en esta*.

Este Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Geronima de Priego*, su Autor el Padre Fr. Juan Cisneros, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, advirtiendo estas erratas corresponde à su original. Madrid, 10. de Septiembre de 1727. años.

Licenciado Don Benito del Rio Cao de Cordido.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Vida de la Madre Geronima de Priego*, à seis maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene ciento y diez, sin principios, ni tablas, que al dicho respecto montan seiscientos y sesenta maravedis, y à este precio, y no mas, mandaron se venda el dicho Libro; y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que se sepa al precio de que se ha de vender. Madrid trece de Septiembre de 1727.

CRI-

CRISIS
PROLOGOGICA.

COMO no se acabaron los enfermos ojos de Heli, observando los labios de Ana, madre de Samuel, ni tampoco el temerario juizio, que hizo de su fervorosa Oracion, (1) Tengo por forzoso anteponer à la consideracion de quien leyere, que tantear el brazo del todo Poderoso al compàs de nuestro corto entendimiento, es querer, ò subalternar à nuestra ignorancia la Divina providencia, ò querer necesite aprobaciones humanas, lo que està por quenta de inmensa Sabiduria: Vicios, vno, y otro, que tal vez disfrazados con los coloridos de humana prudencia, ò con los pretextos de la Divina sentencia: *No querais creer todo espiritu*; (2) llegan à traspassar las Divinas leyes de no extinguir todo espiritu, ò de no despreciar las Divinas Prophecias. (3)

Por esto, y porque muchas vezes se transfigura Satanàs en Angel de luz, (4) necesita todo espiritu de prueba, (5) pero no es otra en esta providencia, que el contraste de las Divinas Escrituras, explicadas por Santos Padres, y sano sentir de Theologos, (6) sin que baste qualquier viso de contrariedad, como bien notò Delrio, (7) para que el dexarse vèr à primera vista, sea calificacion de su indefectible desprecio, como merecido, porque alguna vez, lo que es cortedad de vista, suele passar por diminucion de quilates.

A este potencial defecto nacen mas sujetos, quanto mas crecidos, aquellos favores Divinos, que como menudencias de la Omnipotencia, reparte la eterna Sabiduria en aquellas criaturas, con quien se entretiene su amor en los Orbes de la tierra. Y como à esta Venerable Madre no le tocò la menor parte, yà en mysticas suspensiones, extasis, raptos, y deliquios, beneficios de Dios, que apenas se llegan a presumir, quando vocean la veneracion, es forzoso que el mismo despertador, que llama al aplauso excite, ò à la curiosidad maliciosa para la censura; ò à la prudencia sàbia para el examen; ò à la atencion religiosa para la sentencia, como si cada vno de los Lectores vinculàra la difinitiva à su juizio; achaque de que suelen adolecer los que esta materia mas suelen ignorar; ò los que no tienen advertida aquella Divina sentencia de San Pablo, en que se dà à entender, ser tan alta esta facultad como hallarse en ella los que debieran ser Maestros, sin los elementos de discipulos, ò tan necesitados como del primer alimento, para que pudieran digerir el mas robusto de su grande magisterio. (8)

Advertido, pues, de esto, debo dezir, que cuidadosa esta Venerable Madre de su tesoro hallado, ò para que la ojeriza no la fascinàra, ò para que de bien vista no se desvaneciera, quiso que en este comercio del Cielo la alicionàran hombres tan virtuosos, y Doctos, como el Venerable, y R. P. Fr. Juan Salcedo, Lector Jubilado, y Guardian yà del Convento de N. P. San Francisco de Siguenza, yà del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo; yà del de San Diego de Alcalà, y yà Difinidor de esta Provincia de Castilla, Varon en toda Theologia muy Sabio. El Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fr. Damian Cornejo, dignissimo Obispo de Orense; en todas letras Grande, y en la Theologia mystica, mas que famoso por su Chro-

(1) 1. Reg. 1. à ver. 12. vsque ad 14.

(2) 1. Ioan. 4. vers. 1. ibi

(3) Paul. ad Thes. 5. vers. 19. ibi.

(4) Paul. 2. ad Cor. 11. vers. 14. ibi.

(5) 1. Ioan. cit. ibi.

(6) D. Bonav. lib. 2. de Profect. Relig. c. 27. *Nihil est recipiendum.*

(7) Delrio, lib. 4. disqui. cap. 1. quæst. 3. sect. 4. ibi: *Si quid communiori Scholasticorum.*

(8) Paul. ad Hebr. 5. vers. 12. ibi: *Cum debere-tis esse Magistri.*

Chronica. El Reverendiſsimo Padre Fr. Lucas Alvarez de Toledo, Lector Jubilado, Theologo de las Mageſtades de Carlos Segundo, y Phelipe Quinto, en la Junta de la Inmaculada, Calificador de la Suprema, y General Inquiſicion de Eſpaña, Miniſtro Provincial de Caſtilla, Difinidor General de la Orden, y Comiſſario General de las Indias, Varon tan docto, como ſer tenido por oraculo, aun en el Tribunal mas ſupremo.

Eſtos, pues, ſucediendoſe vno à otro, fueron los Directores de eſpiritu de eſta Venerable Madre, deſde que ſe empezaron à deſcubrir en èl eſpeciales favores de Dios, que no pudo ocultar la diligencia humana, ni quiſo Dios quedàran en el ſilencio de eſta ſola Criatura, acaſo para que paſſando por el examen de tan buenos ojos, pudieran eſtos reconocer, ſi era eſte eſpiritu, de los que dixo San Juan confeſſaban aver venido en carne Jesvs; (9) ò de aquellos Anti-Chriſtos tan bien viſtos del mundo, como mas transfigurados.

(9) 1. Ioan.4. verſ.2. ibi. *Omnis ſpiritus.*

Sabios eſtos Doctiſsimos Maeſtros, de que en la Vida eſpiritual (ſegun el orden regular) eran primero los partos de Lia, que la fecundidad de Rachèl; el exercicio de las Virtudes, que las quietudes de la contemplacion; (10) empezaron todos ſu magiſterio, pidiendola quenta de aquella primera edad, que por ſu quenta no corriò; no tanto para informarſe de ſu virtud, como para contextar de ſu virtud la verdad. Que no ſe diò à conocer de otro modo ſer eſpiritu del diablo, el que reſpiraban por ſus palabras los Prophetas falſos del Rey Acab, que por la mentira encubierta, que por ellos pronunciò; (11) ſino es que diga ſer el intento de todos, templar ſencillezes de Paloma con las prudencias de ſierpe, para practicar aquella doctrina, que fuera de ſer de Jeſu-Chriſto, à los primeros Padres de eſpiritu, en la Ley del Evangelio, (12) la hazen tan neceſſaria los deſengaños, como llorò ſin falta tantas vezes la experiencia.

(10) D. Greg. in Iob, lib. 6. c.18. & in Ech.lib. 2. hom.12. & D.Bon. de profec. Relig. lib. 2. cap. 22. ibi: *Iacob prius de Lia.*

(11) 1.Reg.c.22. v.20.ibi: *Ego decipiam.*

(12) Apud Guadal. Miſt. Theolog.tract.3. cap. 17. ibi: *Sint Magiſtri ſpiritualem.*

Aſsi eſtos grandes Padres de eſpiritu, haziendoſe cargo de ſu magiſterio, la obligaron à eſcrivir tres informaciones de ſu primera edad. Vna, que empezò el año paſſado de ochenta y dos. Otra, el año de noventa y tres. Otra, el año proximo paſſado de nueve, ſegun parece; porque ſi la verdad de vn dicho ſe afianza en la vniformidad de dos, ò tres teſtimonios, huvieron de querer, ò cauteloſos, ò prevenidos para los futuros años, dexar probado de verdadero eſte eſpiritu, no tanto por la aprobacion extrinſeca de ſus altos juizios, como por la intrinſeca, y mas conſtante de irrefragables teſtimonios.

Eſtos, con los demàs papeles, en orden à ſu eſpiritu, me entregò la Religion, para que regiſtrados, pudiera hazer vn breve reſumen de las heroycas virtudes de eſta Venerable Màdre; ſupongo, que exercitandome la obediencia en tan grande zeguedad, como negarme los ojos, aun para advertir aquella luz clariſsima de Gersòn: *Quid ad te doctrina miſticæ ſapientiæ, quì non eſt particeps huius experientiæ?* (13) Y aſsi ciego, empeñando mi ignorancia à empreſſa tan dificil, como à dàr à conocer por vn raſgo, à quien para copiarla falta lienzo.

(13) Gerſ. tract. 7. ſup. Magnif.

Aſsi entrè en eſte empleo, no sè ſi mas temeroſo que obligado; bien que con la confianza que me podian ofrecer las aprobaciones extrinſecas de tan virtuoſos, y ſabios Directores; y eſtos por eſpacio de treinta y vn años continuados, y vltimos de la Vida de eſta prodigioſa muger. Empezè à deſechar mi temor al vèr vn teſtimonio autentico, eſcrito, y firmado del propio puño del V. y R. P. Salcedo, ſu primer Director, en orden à la pureza de conciencia de eſta inocente Criatura, que es

co-

„ como se sigue: Siempre que se ofreciò, en diversas conferen-
„ cias que tuve con ella, acerca de la pureza de su conciencia,
„ me dixo, que aunque se reconocia grande pecadora, y dig-
„ na de grandes castigos, por su desagradecimiento à Nuestro
„ Señor, y por lo ingrata que era à sus misericordias, no ha-
„ llaba en particular cosa alguna, en que de obra, de palabra,
„ ni de pensamiento le huviera ofendido con advertencia, por-
„ que con el vso de la razon la avia prevenido Nuestro Señor
„ de su temor Santo, y que con èl avia obrado siempre. Y pa-
„ reciendome moralmente imposible, que à lo menos, quan-
„ do niña, no huviesse dicho alguna mentira leve; me asseguròo
„ siempre que se hablò de esta materia, que aviendolo exami-
„ nado mucho, no avia podido hallar la huviesse dicho en to-
„ da su vida; y que solo en vna ocasion le parecia que avia fal-
„ tado à la sinceridad, hablando con doblèz, porque siendo
„ muy niña, y aviendola dado su madre de tarèa, que hiziera
„ determinado numero de nudillos en vna media que hazia; y
„ no aviendo hecho tantos, tomandola quenta su madre, dixo
„ que avia hecho tantos, señalando el numero que la avia se-
„ ñalado por tarèa, diciendo tantos he hecho, pero que por
„ no mentir avia vsado vna restriccion mentàl, diciendo inte-
„ riormente: *para dezirselo à vsted*; y que con esto le pareciò
„ que sin mentir se disculpaba, y que yà estaba despues en que
„ no se podia vsar de estas restricciones mentales, por averlo
„ assi declarado la Iglesia. Y lo que yo he experimentado en
„ doze años que la trato quando esto apunto (prosigue este V.
„ Padre) es que assi tambien lo tienen advertido las Religiosas
„ de su Comunidad, pues para encubrir las cosas de su interior,
„ y desvanecer las illaciones, que de èl hazen las Religiosas,
„ por las cosas exteriores, que no està en su mano ocultarlas,
„ halla siempre modos su discreccion, en que sin faltar à la ver-
„ dad, ni sinceridad, ni vsar de equivocaciones, lo consigue;
„ de suerte que dàn muy lejos en lo que de su interior discur-
„ ren las Religiosas, y conviene ocultarlas, atendiendo à la hu-
„ mildad, y recato de que se descubran sus exercicios interio-
„ res, y las mercedes que recibe de Nuestro Señor; y para mi
„ solo no se recata de dàr quenta de lo mas oculto, sin hallar
„ en hazerlo repugnancia.

Este, pues, testimonio digo, que fue el que empezò en mi à desechar el temor; porque siendo de vn Confessor, à quien fiò esta Criatura todos los secretos de su conciencia, contenidos en estos tres Tratados, ò Libros, hasta el cap. 59. del tercero: Iten, aviendo passado todo lo dicho por su virtuosa, y docta aprobacion: Iten, ser tan posterior este su testimonio à todo lo dicho, como ser su fecha de pocos dias antes de morir, no es mucho previniesse tal piadosa credibilidad, que yà que del todo no me quitasse el temor, à lo menos empezasse à engendrar en mi algo de seguridad.

Aumentò esta, vèr el testimonio tambien de propio puño de su segundo Confessor el Ilustrisimo Señor Cornejo, que da à la relacion en comun de la Vida de esta Venerable Madre, que la mandò hazer quando la empezò à governar. Es, „ pues, este testimonio como se sigue: Veo à toda satisfac-
„ cion vna verdadera humildad, copiada en los desprecios de
„ la Cruz; vna desnudèz de espiritu, buscando en todo su ha-
„ zer, y padezer la gloria del Señor; vna total negacion de la
„ voluntad propia, con tesignacion entera en la Divina; vna
„ paciencia, y igualdad de animo en los trabajos, y tribula-
„ ciones: Y finalmente, vn amor al bien infinito, y inconmuta-
„ ble, generoso, franco, ardiente, y oficioso en solicitar

„ los

;; los agrados de su Esposo amado. Y siendo ; como es este testimonio, aunque brevisimo, de vn Varon tan versado en la leyenda, y escriptura de tantas Vidas de Santos, y Venerables como contienen los quatro primeros Tomos de su celebradisima Chronica de la Religion de Nuestro Padre San Francisco, no pude dexar de assegurarme muy mucho.

No obstante, para assegurarme del todo, passè à buscar entre los papeles la aprobacion de este Espiritu, por su vltimo Confessor el Reverendisimo Padre Fr. Lucas Alvarez de Toledo. No la hallè, porque en realidad no la dexò escrita; y à mi vèr, solo por no darle lugar la enfermedad de que muriò. Sucediò, pues, que como à esta Venerable Madre fuesse necessario darla el Viatico por el mes de Septiembre del año que muriò, avisaron à este Director del peligro de muerte en que estaba su Confessada. Con esta noticia, se puso inmediatamente en camino; y llegando al Convento de Priego, tuvo diversas conferencias espirituales con esta Venerable Madre: la assistiò en este tiempo tan bien, como decirla Missa todos los dias, y administrando la Comunion; y esto desde vn Altar, que mandò poner en la sala de la Abadìa, donde estaba la enferma. Durò esta assistencia por espacio de vnos quinze à veinte dias, en que despues de assegurado por el Medico, de estàr la Madre fuera de peligro, se bolviò à su Convento de Madrid, por la mucha falta que reconocia hazia à sus dependencias. Pero dexò ordenado al Confessor de las Religiosas, que hasta que la Madre se recobràra à su antigua salud, tuviera grande cuidado de antes de amanezer dezir la Missa, y administrarla la Comunion desde aquel Altar; como èl lo avia hecho; *que si la Iglesia huviesse de canonizarla por Santa, nada de esto puede servirla de estorvo.*

Esto es lo vltimo que he podido saber del dictamen que hizo tan docto Director, del espiritu de esta Venerable Muger; y aunque en realidad no es aprobacion positiva, y expressa, parece ser vna virtual, y interpretativa, que huviera producido la expressa, à no aver Dios abreviado tanto los dias de la vida de este Religioso, como darle, recien venido à Madrid, la enfermedad, de que à primeros del mes siguiente muriò. Fundò este discurso piadoso, en que vn hombre tan docto, y tan timido en estas cosas de espiritu, como le hizieron tantos sucessos como por su resolucion passaron en el Tribunal mas supremo: de edad tan crecida como de *ochenta años* ponerse en camino de mas de veinte leguas, abandonando las comodidades, que le ofrecia en la celda el empleo de Comissario General de las Indias, en la Religion de Nuestro Padre San Francisco; en tiempo tan desacomodo como el mes de Septiembre: assistirla por espacio de quinze à veinte dias, yà con conferencias espirituales, yà con Missa en Altar portatil, y yà con Comunion quotidiana; y lo que mas es, dexar ordenado, que fuesse assistida la enferma de este mismo modo hasta que recobràra la salud, es para mi indicio vehemente del buen juizio que tenia hecho de la bondad de este espiritu.

Pero dexando en su interior el dictamen de este Venerable Padre, y introduciendome en los escritos de esta Venerable Madre, bien, que teniendo presente siempre aquella tassa de espiritus, que enseñò Gerson, (14) para saberlos apreciar, me pareciò, segun mi cortedad, ser el espiritu de esta Venerable Madre aquella Moneda tan corriente para el Cielo, que por la Imagen de Dios, en ella impressa, era lo mesmo verla, que tributaria. Porque si esta debe ser tan de toda ley como en el peso

(14) Matth. c. 22. vers. 19. ibi: *Ostendite mihi numisma.* Et Gers. de dist. ver. Viss. à fals. ibi: *Erimus sicut numularij.*

ſo, en la flexibilidad, en la configuracion; en la duracion; y en el color: en el peſo, que tenga por la humildad; en la flexibilidad, que tenga por la diſcaecion; en la configuracion, que tenga por la verdad; en la duracion, que tenga por la paciencia; y en el encendido color, que le dà la caridad, (15) no puedo dexàr de dezir, que hallè en eſte eſpiritu *Humildad, Diſcrecion, Verdad, Paciencia*, y *Caridad*, y todas à toda ley.

Hallè, pues, à ſus primeras fojas lo que en todas las de eſtos tratados hallarà el Lector: Vn entendimiento humano, que quanto mas iluſtrado, tanto mas ſe eſtremecia de ſus propios hechos; porque reconociendoſe tan reo del caſtigo, como de la divina Regla apartado; quanto mas la Luz Divina la iluſtraba, tanto mas la hazia que temiera. (16) Vna Alma, que quanto mas iluminada, tanto mas ſe reconocia imperfecta; porque purgando la Luz Divina el mal humor de ceguera (que ſuele fluir de nueſtro amor propio à nueſtro conocimiento) dexaba mas preſpicazes ſus ojos para vèr las imperfecciones de ſus obras, que aun para regiſtrar la ſobrenaturalidad de ſus luzes. (17) Vna Eſpoſa del Altiſsimo, que quanto mas ſe acercaba à el Divino Sol de Juſticia, tanto mas à la eficacia de ſus rayos ſe contemplaba fea, y ſe deſpreciaba denegrida. (18) Y por fin, vna criatura, que ſubiendo haſta el Solio de la Divinidad, à delicadiſsimo buelo de la contemplacion baxaba de alli tan anonada, que ſolo advertia de ſu nada la grandeza; de ſu mala correſpondencia la ingratitud; y la ruindad en todo ſu obrar, como ſe vè en todas ſus narraciones. Y como eſte aſcenſo, y deſcenſo es, en ſentir de San Laurencio Juſtiniano, el que dà alguna ſeguridad (ſi alguna puede aver) de que no tropieza ſemejante eſpiritu en el eſcollo grande de la propia exaltacion, (19) no podia dexar de conocer à eſta Criatura, qual, ò otra Nave del Mercader Divino, ſi cargada de ſus preciosidades, con tan peſado Laſtre, que me ofreciera alguna ſeguridad de hazer ſin tropiezo la navegacion.

(15) Gerſ. ibid. *Eſt autem monela, &c.*

(16) D. Greg. lib. 5. moral. cap. 21. ibi. *Humana mens.*

(17) Ric. à S. Vict. cap. 34. in Cant. ibi: *Plus illaminata.*

(18) D. Bern. ſerm. 28. in Cant. ibi. *Decoltavit me ſol ſui nimirum*

(19) Laureut. Iuſt. de Caſt. conniub. cap. 20. ibi. *Aſcendit ſponſa, &c.*

Paſſaba à eſpecular, ſi en la relacion que hazia à ſus Confeſſores de los favores Divinos, que recibia, ſe veìa practicada la doctrina de dexar à vn meſmo tiempo conocidas miſeria, y miſericordia; ò ſi acaſo hallaba algo de codicia de alabanza, de preſumpcion de dicha, ò de curioſidad impertinente: vicios, que ſubrrepticiamente ſuelen introducirſe en ſemejantes elecciones. Y lo que hallaba era en el eſcrito del año de ochenta y dos, eſta introducion: Solo la obediencia podia en mi „ reducirme à vna coſa, que tengo tantas razones, y contra- „ dicciones para no hazerlo; aunque me anima, y conſuela lo „ primero el obedecer; y lo ſegundo, que quien lo viere ha de „ alabar mucho à quien es dueño de todo; y que ha moſtrado „ ſu poder en la criatura mas mala, y tibia, que ſufre ſu miſe- „ ricordia. Hà mas de dos años que me mandò la obediencia „ que haga eſto; y el Señor me lo ha mandado en diferentes „ ocaſiones, yà con habla, yà con inſpiraciones, y yà con „ amenazas, y ſinceridad, como en adelante dirè; y aunque „ deſeaba obedecer eſtos impulſos, me turbaba vèr la que ſoy „ deſpues de tantas miſericordias, y vn encogimiento tan gran- „ de, que me parece me dexaba el cuerpo hecho pedazos en „ conſiderar avia de hablar algunas coſas; de conſiderarlas me „ parece me faltaban los ſentidos, y el corazon ſe me hazia pe- „ dazos. Y aſsi todo ha ſido para mi vna confuſion de trabajos, „ y contradicciones en mi interior. Y aunque he hallado gran- „ des dificultades en todo, obedezco con grandiſsimo guſto, „ y tengo grande confianza, en que no ha de dar lugar mi Se-

„ ñor à que yerre quien desea solo servirle, y abrasarse solo en „ el fuego de su Amor. Empezè dia de la Encarnacion de mi „ Señor a hazer esto segunda vez, aviendo hecho particulares „ mortificaciones, y exercicios de Oracion, pidiendo à mi Se- „ ñor hiziesse en esto su Santissima voluntad; y que si era el „ que lo hiziesse, me sacrificaba hasta perder la vida, si fuesse „ menester; y por si fuesse de alguna honra, y gloria suya, lo „ hazia con mucho gusto. Y para que vea V. P. lo mucho que „ debo al Señor, y lo mala que yo soy, para proseguirlo he „ padecido muchissimos trabajos, y dificultades. Yà fue su Di- „ vina Magestad servido de assistirme para proseguirlo desde el „ dia quinze de Abril de este presente de ochenta y dos; y assi „ pido à mi Señora Purissima, y à todos mis Santos me assistan, „ y alcanzen de mi Señor vn amor suyo grande, y conoci- „ miento de la que soy, para enmendarme, bolviendo à la me- „ moria tantas misericordias de mi amado Señor. A quien su- „ plico, por su Santissima Passion, y Meritos de mi Madre Pu- „ rissima, permita confundirme antes que yo escriva cosa que „ no ayga de ser para su gloria, y antes que diga lo que no ha „ sido, ò que me engañe en nada; pues mi voluntad quisiera „ padecer quantas penas han padecido, padecen, y han de pa- „ decer los condenados, antes que cometa la mas leve imper- „ feccion contra mi Amado, y lumbre de mis ojos. Que aun- „ que es Infinito su poder, y me castigarà, con todo fuera „ menos castigo para mi; que el que tengo dicho; y assi pro- „ testo, que si alguna palabra trocare de como ello ha sucedi- „ do, no es mi voluntad, serà por falta de memoria, sin decir „ mas de lo que alcanzo.

„ Y en el escrito del año de noventa y tres: en algunas co- „ sas he hecho reparo, Padre mio, de ser grandes favores para „ vaso tan quebradizo como soy, y no he podido ocultarlo, „ por hallarme forzada de la obediencia de mi Madre, y Reyna „ Purissima, y de V. P. que en nombre de su Magestad me lo „ ha mandado. Y en el del año de nueve: tengo grande con- „ fianza, y dilatacion de considerar, hablo con mi Reveren- „ dissimo Padre Fr. Lucas Alvarez de Toledo, que es quien „ esto me manda: y el obedecer puede disculpar mi atrevi- „ miento, &c. Pues de estas expresiones, què otro juicio pu- diera hazer, que el piadoso de no llevar à esta Muger en su ex- plicacion de los favores Divinos, ni la codicia de su alabanza propia, ni la presumpcion de su dicha? sì solo la necessidad, su vtilidad propia, y la obediencia; (20) Virtudes, que soli- dan tanto la manifestacion de los Divinos favores, como morti- fican el empacho, dificultan la explicacion, y estrechan el en- cogimiento. Tuvieramos, à mi vèr, grande trabajo los mor- tales, como carestìa de exemplos, si fuera ley inviolable de hu- mildes ocultar siempte los Divinos favores. Y aunque sè yo, si supieramos el mas perfecto modo de ser humildes. Como, pues, aviamos de saber se enlazò la mayor humildad con la mayor grandeza, si à los Apostoles, y especialmente à San Lucas, co- mo dice Gerson, (21) no huviera manifestado Maria Santis- sima, escogida por Dios para el Sacramento de los siglos, que en èl se vieron, à competencia, vn Dios, engrandeciendo la Criatura, quando esta anonadandose à sì propia, como debia, se confessaba su esclava?

El Gran Padre San Gregorio tuvo por vna especie de imi- tacion particular de Dios, referir el Justo sus virtudes, y los favores que Dios le haze, quando la necessidad, y vtilidad le impele; (22) Pues si esta Muger, solo impelida de la obedien-

cia

(20) Gers. de dict. Vers. Viss. à fals. primum sign. ibi: *Est igitur non qualibet manifesta.*

(21) Gers. cit. ibi: *Aliud est ex quadam necessitate, &.*

(22) D. Greg. lib. 1. sup. Ezeq. Hom. 10. ibi: *Perfecti cum faciunt, hoc est cum virtutes propias loquitur.*

cia, *y confessandose por la mas vil de lo criado, la Criatura mas mala, desagradecida, y tibia, que sufre la Divina misericordia; porque aun conociendo todo lo mala que soy, veo tanto mas malo, que no ay palabras para dezirlo, y manifestarlo. Y solo digo, que soy la que nadie conoce, si solo el que me sufre; que à no ser mi Señor tan misericordioso, me tuviera en el Infierno, por la ingratitud, y tibieza à tantas finezas, que ha hecho conmigo.* Si dize los favores que Dios la hecho, *para que se vea, para mayor confusion suya, lo grande de su vileza, y desagradecimiento*: Como podrè yo dexar de conocer en esta explicacion la necesidad por la obediencia, y la vtilidad por su conocimiento propio? Como, pues, Moysès, Geremias, San Juan, y San Pablo no perdieron por la explicacion de favorecidos, credito de humildes virtuosos, antes bien le confirmaron? Moysès, confessando su incapacidad para la legacìa: (23) Geremias, manifestando su ignorancia para tanta empressa, como para que el Altissimo le escogia: (24) Juan, la indignidad aun para descalzar à Jesus, quando le escogia su Divina Magestad, no menos que por primer Ministro de sus Sacramentos: (25) Pablo, su insipiencia, quando obligado explicaba à los Ciudadanos de Chorinto aquel rapto que tuvo hasta el tercer Cielo. (26) Assi proporcionalmente percibia mi piedad, que hermanaba esta Venerable Madre creditos de humilde virtuosa, con las expressiones de favorecida.

Verdad es, que en otros labios, semejantes expresiones pudieran ser aquel ruido hechizo de humildades, que disparan vanos, y sobervios à dos sentidos al oìdo para el engaño, ò al ageno juizio para el aprecio propio; humildad tan despreciable, como introducida en los amadores del mundo, y de su vana gloria. Pues por mas que el artificio quiera agraciarla para hazerla hermosa, no puede quitarla los feos lunares de ser resistencia à la verdad, y guerra contra Dios: Calificacion, que daba el G P. San Bernardo (27) à la exterior humildad de vanos, y sobervios. Pero no tienen este genero de mezcla las expresiones de esta Madre; son si como imperadas de su voluntad, y dictadas de su entendimiento, de su afecto, y de su juizio nacidas: y como estos son los Padres, de cuyo concurso saca la humildad el ser virtud, prueban, por lo legitimo de su nacimiento, aquella nobleza de virtud, a quien llamò Jesus Humildad de Corazon. (28) Bien lo persuade la continua, y desvelada assistencia de sus Directores; pues siendo esta de mas de treinta años, y lo mas de este tiempo por escrito, y en que la vista, y revista, compulsacion de vno con otro, y todo ello con su trato, no puede dexar de manifestar, si acaso ay algun resquicio, que siendo quiebra de humildad, fuera desprecio de su espiritu, que no es la sobervia tan oculto fuego, que no se dè à conocer (aun à mucho mas breve tiempo) por sus humos.

La flexibilidad de la voluntad en esta Criatura à los mandatos de sus Directores, afianza mas el buen juizio; pues siendo el precepto, de que escriviera los favores que de Dios recibia, qual otro intimado à Abraham, de sacrificar la prenda mas querida de su corazon, como lo es para vn verdadero, humilde, y silencioso, sacar à sus labios el Sacramento del Rey, que en su pecho quiere ocultar; es forzoso conocerla, atropellando aquellas violencias con que se conquistan los Cielos en frasse de San Basilio. (29) Ni es contra la perfeccion de la obediencia, la tardanza, ò pereza, que por espacio de dos años dize tuvo esta Venerable Madre para escrivir los favores; por-

(23) D. Greg. lib. 35. Mor. cap. 10. ibi: *Sed quia non numquana.*

(24) Gerem. 1. vers. 6. ibi: *Et dixit AAA. domine Deus.*

(25) Matth. 3. vers. 6. ibi: *Ioannes ergo.*

(26) Paul. 2. ad Corinth. 12. vers. 11. ibi: *Factus sum insipiens.*

(27) Bernard. in Cant. serm. 42. ibi: *Et siquem humiliat veritas.*

(28) Idem Bernard. ibi: *Discite à me quia mitis sum.*

(29) Basil. in serm. de Abdicat. rerum, ibi: *Violentorum, & Regnum Gloriæ.*

que aunque es verdad, que el obediente fiel ignora tardanzas, y debe tener preparados el animo al precepto, los ojos à la vista, los oìdos al ſonido, la lengua à la voz, la mano à la obra, y todo sì propio al mandato; (30) no es eſta regla tan vniverſal, que yà que no admita excepcion, por lo que toca à la voluntad, y deſeo, no dexa de admitir, en orden à la execucion, ſu epikeya.

El Gran Padre San Benito, en ſu Regla, dize à ſus Monges, que ſi acaſo fueſſe el precepto tan peſado, que exceda la menſura de las fuerzas, proponga la cauſa de la impoſsibilidad à quien manda con paciencia, oportunidad, ſin ſobervia, ſin reſiſtencia, y ſin contradicion. (31) La miſma enſeñanza ofrece el Doctor Seraphico; (32) y el Gran Padre San Ignacio de Loyola, no reconociò contra leyes de vna obediencia ciega, proponer al Superior aquella dificultad, en que la razon del que debe obedecer, no pueda darſe tan de luego por cautiva, que paſſe por el precepto à confeſſarſe por necia. (33) En cuya conſequencia dezia el Docto Jacobo Alvarez, que no eſtà ſiempre en nueſtra poteſtad avaſſallar tanto nueſtro entendimiento en obſequio del mandato, que le neguèmos los oìdos à las vozes que nos dà por medio de ſus razones: porque es ſolo privilegio del precepto, que por regirſe de ciencia infinita, lleva conſigo, tan ſin diſputa el acierto, como en noſotros la no prompta execucion la malicia propia. (34)

Fuera de que, aun en preceptos Divinos eſpeciales, no ſiempre es culpable dilatar la execucion; porque quando lo que ſe manda es tan repugnante à la naturaleza, como era à la de Ezequiel, comer el pan cubierto con eſtiercol; (35) y à San Pedro las inmundicias, que el lienzo del Cielo le ofrecia; (36) no es reſiſtir el imperio del Señor, como decia San Geronimo, eſcuſarſe vna, y otra vez, ſino proponer las cauſas que ay para dilatar la execucion del mandato: (37) Luego ſi la tardanza en la execucion del precepto de eſcrivir eſta Criatura, nacìa de la dificultad grande que tenia en manifeſtarſe favorecida, mayor que hazer plato del caſco de vn difunto, para ſu alimento (como algunas vezes ſe viò) acompañado con el ſacrificio del deſeo, y el propoſito, que no ſe explica, ni en Ezequiel, ni en San Pedro, mal ſe puede arguìr de imperfeccion eſta tardanza de obedecer.

Tan regido de Divino impulſo San Pablo fue eſcriviendo ſus revelaciones, como aguardando à eſcrivirlas, deſpues de catorze años que las avia tenido, dando lugar à que lo que podia ſer, quando mucho, conſejo, paſsàra à ſer coaccion, y neceſsidad, como dezia San Juan Chryſoſtomo: (38) Luego la renitencia en eſcrivir eſta Venerable Madre los favores, y revelaciones que Dios la avia hecho, haſta que ſe viò notablemente neceſsitada por la obediencia, y de ſu coaccion (digamoslo aſsi) no parece que de innobediencia ſe debe cenſurar.

Antes bien me parecia ſer practica de aquella doctrina del Padre San Gregorio, tan neceſſaria para ſabida, como regla neceſſaria al examen de vna perfecta obediencia. Enſeña, pues, tanto Padre, que la obediencia (eſto es el obediente) algunas vezes, ſi tiene algo de ſuyo, es nula; y otras vezes, ſino tiene algo de ſuyo, es pequeña. Compone eſta diverſidad, por la diverſidad de los preceptos en los Superiores; porque ſi el precepto es de manifeſtar propias excelencias; ſi eſte es apetecido, o deſeado, como el que obedece es primero Siervo de ſu paſsion, que del mandato; quanto vſurpa la paſsion al dominio,

(30) D. Bernard. ſerm. de Verb. obid. ibi: *Fidelis obediens.*

(31) D. Benedict. in reg. c. 68. ibi: *Quod ſi frater omninò virum ſuarum.*

(32) D. BB. in ſpecul. part. 1. cap. 4.

(33) D. Ignat. num. 2. ibi: *Nec tamen id circo vetamini.*

(34) Iacob. Alv. lib. 5. p. 3. cap. 13. ibi: *Non eſt ſemper in poteſtate noſtra.*

(35) Ezeq. cap. 4. verſ. 10.

(36) Act. Ap. 16. verſ. 13. & 14.

(37) D. Hier. ad locum Ezeq. cit. ibi: *Non putemus Prophetam contradicere Imperio Domini.*

(38) Chryſoſt. homil. 27. ad illud Pauli: *Factus ſum inſipiens: vos me coegiſtis: non conſilis: ſed neceſsitatis.*

nio ; tanto quita de obediencia ; en el que el precepto executa. Pero si el precepto es de manifestar propios defectos, quanto este tiene menor de deseado, tanto disminuye la obediencia en el que es mandado. Por defecto de la primera falta califica de buena la obediencia de Moysès en admitir, mortificandose la excelencia de Caudillo de Dios; y la obediencia de San Pablo, por la abundancia de su deseo, en bolver à Jerusalèn à padecer aquella carcel, que le profetizò la Zona del Profeta Agabo. (39) Pues si no de otra forma es el precepto que impusieron los Directores à esta Venerable Madre, de manifestar los favores que quiso Dios hazerla; las violencias en explicar sus excelencias, y el gusto de manifestar su ingratitud, què la podràn negociar, sino los creditos de vn buen obediente, à la debida proporcion de vn San Pablo, y de Moysès?

El estilo que observa en los informes de su Vida, dà bien à conocer, ser participacion del Divino espiritu, que si este huye la ficcion, y se comunica con sencillèz, (40) con llaneza, y verdad, como muchas veces dice esta Venerable Madre, es todo lo que escrive, y tan concorde, que aun para el mas incredulo fuera aprobacion de su verdad; porque aunque en los tres escritos de su primera edad, y en los demàs, que despues de escritos por las cartas, la mandaron repetir en papel à parte, se halla diferencia en las palabras, en las circunstancias accidentales de los sucessos, y aun omitirse en vno casos que se ponen en otro, enferma tan poco su verdad, que para mi es sin duda confirmacion; porque si la totàl identidad material de diversos dichos en vn informe, quando de cohecho no se fiscaliza, segun leyes no puede dexar de ser sospechoso, que fuera en la relacion de vna vida, quando menos de treinta años, dictada por la fragilidad de vna memoria, repetida en tiempos tan quebrados, como passar de la primera à la segunda once años, y de la segunda à la tercera diez y seis.

Yo confiesso de mi malicioso advertencia, sì bien purificada en el Angelico Doctor de las Escuelas, y en San Juan Chrysostomo, que al vèr totàl identidad en sus escritos, los censurarà de sospechosos, (41) porque si oraculos Divinos, pronunciando sentencias, Divinamente inspiradas en vna misma, y de vno à otro citada, como se vè en los Sagrados Evangelios, no guardan la identidad de palabras, que en la verdad de espiritu que las dicta, vinculan la infabilidad por essencia; y en los organos que las pronuncian, la que llaman participada; què juizio pudiera hazer de tres escritos identicos, à expensas de vna memoria, de quien lo menos que se puede decir, es que se puede engañar? El Gran Padre San Juan Chrisostomo, siente de los Sagrados Evangelios, que si concordàran tan en todo, como en la identidad de los dichos, los tuviera por traslado vno de otro. (42) Pues què pudiera yo dezir, à vèr en tan diversos escritos la identidad?

Doctrina es tan recibida como experimentada, que aquellos dichos, que nacen de ilustracion Divina, por no ser permanente la luz, à cuyo beneficio se dictan; sì bien como aquel susurro de Job, en que se le manifestò la palabra escondida, (43) suelen padecer con el tiempo la defectibilidad de nuestra naturaleza, no solo de las circunstancias accidentales, sino tambien de la substancia de las mismas inteligencias. (44) Luego aunque confiesse, como debo, en esta Criatura muy repetida la luz Divina, para escrivir principalmente su primera edad, no hemos de querer executoriar tanto su permanencia, como negarla intervalos, en que peque de fragil su memoria; fuera de

(39) D. Greg. lib. 35. Mor. ibi: *Sed quia nonnum quam nobis huiusmundi prospera, &c.*

(40) Sapientiæ 1. vers. 5.

(41) D. Thom. secunda, 2. quæst. 70. art. 2. ad 29. ibi: *Si verò Scriptura testimonij, &c.*

(42) Apud D. Thom. cit.

(43) Iob 4. vers. 12.

(44) Guadalup. Theolog. mystic. tract. 3. c. 18. ibi: *Ad notare oportet, &c.*

que yà nos dexò enseñado el G.P. S. Bernardo, tan practico en estas materias, que al bolver èl ilustrado en su sèr propio, lo que viò en claridad, verdad, y luz, no se le quedò impresso con tanta tenacidad, y individuacion, que no necesite nueva luz; y aun tan sobrenatural, que le enagene de sì, para que se pueda acordar de lo que llegò à entender: (45) Luego echar menos la identidad en los escritos de esta Venerable Madre, como de otra qualquiera criatura ilustrada, fuera poco menos, que quererla sin humano entendimiento para escrivirlos.

Vè, pues, en estos escritos, sobre su verdad, sencillèz, obediencia, y humildad, vna caridad tan permanente como por toda su vida. Pues si en los quarenta años primeros, como testifica su primer Confessor, no hallò cosa en particular, en que por obra, palabra, ò pensamiento huviesse ofendido à Dios con advertencia, menos se habla despues, por dexarse vèr mayor la transformacion, assi interior, como exterior en las penas de su Amado; mas purificado su espiritu, y tanto como dexarse vèr su corazon à la manera de vn Sol, que escogia su Dios por Tabernaculo; mas copiosa la Divina gracia, que comunica el Pan de la vida; y tanto, como querer, por su misericordia, permanecer en su pecho desde vna Comunion à otra. Y como todo esto era encenderla mas en el Divino amor, no podia dexar de conocer aquella violencia de caridad, que empieza hiriendo, prosigue atando, crece desfalleciendo, y haze morir triunfando. (46)

Cierto es, que me admiraba, como qualquiera se debe admirar, de vèr tantos empeños de vn Dios, en quien, como humana Criatura, està sujeta à las Leyes Universales, de no justificarse delante de Dios algun viviente, (47) de ser engaño el dezir no tener pecado alguno, (48) y estar necesitados todos à dezir con verdad la Oracion del Padre Nuestro. (49) Pero como, sin perjuicio de estas Catholicas verdades, eran verdades infalibles, que Job se abstuvo de toda otra mala, (50) que Zacharias, y Isabèl eran ambos Justos delante de Dios, procediendo en todos los mandatos, y justificaciones del Señor, (51) y verdades probables; que el Bautista no manchò su vida, aun con leve mancha; (52) y que vn San Pablo, en el estado felicissimo de su Apostolado gozaba, como de Job, el elogio, el privilegio de no aver pecado por obra, palabra, y pensamiento, que dà à entender el Gran Padre San Agustin, (53) y muchos Interpretes con èl, (54) salia de mi admiracion, sino para el piadoso assenso, para no proceder con aquella temeridad de negar, ò las fuerzas del alvedrìo con la Divina gracia, ò los grandes empleos de la Divina misericordia. Porque si no se abreviò la mano del Señor, ni en vn Job, ni en vn Zacharias, ni en vna Isabèl, ni en vn Juan, no podia yo tener aliento para negar à esta Criatura privilegio no tan grande.

Veìa tambien, que en rigores Escolasticos no era consequencia de estas verdades, el que Dios huviesse comunicado à estos Justos el privilegio, que solo à Maria Santissima concede el Tridentino, (55) sino que lo mas que se podia inferir, era vna preservacion de pecados veniales con advertencia; y como esta se reconoce, ò posible, aun à los comunes auxilios de la gracia, (56) ò se confiessa concedida por mucho tiempo à aquellos Justos, en quien, por su amor, quiso Dios encender su caridad, como se cree piadosamente del Bautista, de San Joseph, de la Seraphica Doctora, y otras Insignes Criaturas. (57) Y como hallaba tambien en esta Criatura el dezir, *que no*

se

(45) D. Bernard. de Inter. dom. vbi: *Verum tamen cum in illo sublimitatis statu, &c.*

(46) Ricard. à Sanct. Vict. trat. de quatuor gradibus violentæ charitatis.

(47) Psalm. 142. vers. 2.

(48) 1. Ioan. cap. 1. vers. 8.

(49) Matth. 6. vers. 12.

(50) Aug. de Pecc. meritis contra Pelag. lib. 2. cap. 12. Ibi: *Non igitur præclarium testimonium.*

(51) Idem Aug. es dict. lib. cap. 13. ibi: *Sunt ergo in tera iusti, &c.*

(52) In offic. Sanct. Ioann. in hynec levi saltem maculare vitam.

(53) Idem Aug. eod. lib. cap. 12. ibi: *Verum tamen verba quibus laudatur Iob.*

(54) Bibl. Mug. & alij ad 1. Iob. vers. 1.

(55) Trid. sess. 6. canon. 23. ibi: *Siquis dixerit hominem semel iustificatum, &c.*

(56) PP. Salmat. tom. 5. tract. 14. quæst. 109. disp. 2. num. 237.

(57) Ipsi Salm. cit. n. 238

se acordaba, aun en su primera edad; aver tenido ocupado su corazon con advertencia, en cosa que no fuera amor à su Dueño, ni se acordaba de averse hallado su interior sin las ansias de servir à su Amado; cierto del poder de Dios, por su gracia, creìa piadosamente, aver Dios obrado en esta Criatura semejante providencia.

Assi no me admiraba, ni de los ascensos de su caridad, ni tampoco de las expresiones del Divino amor con que la tratò su Esposo. No de los ascensos de su caridad; porque aunque los hallaba tan subidos, como aver llegado al estado felicissimo de vivir, por medio de su caridad, mas por la Vida de Christo, que por su vida propia; como advertia ser esta Venerable Madre vna Criatura, en quien, antes del vso de la razon natural, la quiso prevenir el todo Poderoso, con vn amor de Dios, sobre todas las cosas, ardiente, oficioso, y eficacissimo; con vn temor Santo, que la tràia en vn continuo desvelo de no ofender à su Dios aun en lo mas minimo; y con vn conocimiento de su miseria propia, tan profundo, que solo la dexaba aliento para sepultarse en su polvo, siendo estos dones, como son en sentir del Gran Padre San Bernardo, principio, y fin de la perfeccion; (58) no podia estrañar su grandeza, en quien advertia desde su principio vna caridad, con visos de consumada. El Sabio dixo, que el que teme, y ama à Dios, conserva sus caminos, guarda sus Mandamientos, prepara su corazon à mayores beneficios, y empeña su misericordia para mayores empleos: (59) Pues en què empeños no pondria à la Divina Misericordia vn corazon, en quien aumentandose cada dia mas, y mas el temor Santo, el amor Divino, y el conocimiento propio, nunca se hallaba satisfecho de padecer, y amar, anhelando siempre mas padecer, y amayor amor?

(58) D. Bernard. serm. 17. sup. Cant. ibi: *Nonaris te ut Deum, &c.*

(59) Ecclesiast. cap. 2. à vers. 18. vsque ad vers. 2. 2.

Menos me admiraba de las expresiones, que haze de su amor, para con esta Venerable Madre, el Divino Esposo; porque como advierte San Laurencio Justiniano, es tan amante de su Esposa el Verbo, que si halla alguna candida Paloma, escogida de su Madre, es para con ella tan singular su amor, que frequentemente la visita, la habla con familiaridad, dulcemente la abraza, y apenas puede permitir su ausencia. Si haze que alguna vez se aparta, no es por ira, sì para mas avivar sus finezas, para provocar sus amores, para llamarla à las roturas de la piedra, para pedirla amoroso, que suene su voz en sus oìdos, y para que le muestre la hermosura de su rostro. (60) Pues què expresiones de amor Divino serán increibles en el Esposo Santo, para con aquella Esposa, que sobre ser Paloma candida, era escogida para Hija, Discipula, y Vicaria de su Madre Santissima?

(60) Laurent. Iust. de Cast. connub. cap. 25. verso fin. *Vna est* ibi.

Yo estoy persuadido, à que en esta materia de expresiones del amor con que trata el Divino Amante à sus escogidas Esposas, nuestra misma ignorancia, ò nuestra misma tibieza nos haze dudar de aquello que es mucho menos, que lo que tenemos obligacion à creer. Porque si la vnion hyportatica, entre humana, y Divina naturaleza, es mucho mayor, y mas inefable, que la mayor vnion afectiva, que pueda aver entre vn Dios, y vna criatura, creyendo, como tenemos obligacion aquella, solemos dudar de esta otra. Por esto huvo de dezir el Maestro Leon, hablando de las revelaciones, y escritos de la Seraphica Doctora: *Lo que yo de algunos temo, es, que les disguste semejantes escripturas, no por el engaño que pueda aver en ellas; sì por el engaño que ellos tienen en sì,*

que

que no les dexa creer; que se humane Dios tanto con ellos: lo que no pensarian, si considerâran esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo Hombre, que dudan de que hable con el hombre? Si creen, que fue azotado, y crucificado por ellos, què se espantan què se regale con ellos? Y la Seraphica Doctora, hablando de los Doctos: *Y si no son derramados, sino Siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas; y al fin, aunque algunas cosas no estén declaradas, otras deben hallar escritas, por donde vèn pueden passar estas. De esto tengo grande experiencia, y assimismo la tengo de unos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro.* (61)

(61) Sanct. Theres. Mant. cap. 1.

Tambien suele concurrir à producir nuestra incredulidad en las finezas, que suele hazer el Esposo Santo à sus escogidos, nuestra misma tibieza; porque como bien decia S. Laurencio Justiniano, no comprehende el arte de amar el que no sabe de amor; solo le conoce el experimentado. El Indio, aun puesto en el mismo Sol, no llega à vèr, y aun aplicado al fuego, tiene frio. Solo la Esposa del Verbo, como erudita en su continuo trato, es la que entiende muchos argumentos de amor, aunque nunca llega à conocerlos todos; porque vn encendido amor, qual es el de el Esposo Santo, siempre medita nuevas trazas, y compone no acostumbradas finezas. (62) Y el Angelico Doctor de las Escuelas, tuvo por tan grande ignorancia el querer arguir de imposibles, ò falsas las finezas que haze Dios à las criaturas, ò porque nos alcanza, ò porque en sì no las experimenta, como la de vn Idiota, empeñado en contradezir à vn Philosopho sus maximas, porque no alcanza la verdad de sus Dogmas. (63)

(62) Idem Laurent. suprà citat.

(63) D. Thom. lib. 1. contra Gent. cap. 3. ibi: *Sicut igitur.*

La regla, pues, por donde se deben anivelar los favores de Dios, hechos, ò dichos à las criaturas, es la que nos dexò el Sapientissimo Padre Thomàs Hurtado; y es, que si alguna de las Esposas del Altissimo refiera de sì algunos favores hechos, ò dichos por su Esposo, no porque sean singularissimos, son por esso sospechosos, mientras conste de su humildad, y obediencia; porque *alias* fueran reprehensibles muchas Santissimas Virgenes, que dixeron de sì cosas increìbles, miradas à los ojos de nuestra carne. (64) Por esta regla se hizo piadosamente creìble en Santa Cathalina de Sena, *que todas las luzes que tuvo para conseguir su eterna salud, las tuvo, no por hombre, sì por la revelacion de Christo Jesus: que Christo la quitò su propio corazon, y la diò el suyo para que viviera por èl*, como refiere San Antonino: (65) En Santa Maria Magdalena de Pazzis, aquellos singularissimos, y exquisitos favores, que apoyò, y notò el Maestro Lezana: Los que refieren de sì propias Santa Getrudes, y Santa Matilde: y finalmente, los que refiere de sì la Venerable Rocaberti; pues siendo estos tan singulares, como dezir: *Que Jesu-Christo hazia el oficio de Obispo; la recibiò los votos, y le tomò las manos corporalmente; que el amado Jesus se uniò intimamente à su Alma; su Boca Divina con la de su Alma; que viò a Jesu-Christo con sus Apostoles, y à su corazon, en semejanza de Pan, en las manos de Christo; y que con maravilloso amor le bendecia, haziendo sobre èl la señal de la Cruz; y que despues le comiò, y consumiò con su Divina Boca, è incorporò, y unio en sì mesmo.* Todas estas leves expressiones del Divino Amor, se han hecho piadosamente creìbles en estas Santas Mugeres, porque se han reconocido virtuosas, humildes, y obedientes a sus Directores; pues como me podian admirar meno-

(64) Thom. Hurt. n. 1044. ibi: *Quod si persona.*

(65) D. Antonin. 3. part. art. 23. §. 4. fol. 696.

(66) In vitta eius diverf. capitibus.

res

res expresiones de amor Divino en vna Criatura tan obediente, como totalmente desnuda de su querer, y tan humilde, como anegada en su no ser?

Si veìa el estupendo favor de vna transformacion interior, y exterior en las penas de Jesus, que por mas de veinte años fue en esta Criatura, como de virtud en virtud, de dia en dia creciendo. Pero ni me admiraba el favor, ni la dilatacion de èl, ni tampoco la inefabilidad con que las mas vezes le explica. No el favor, porque à vista de ser Jesus aquel Divino Amante, que està continuamente pidiendo à su Esposa, que le ponga sobre su brazo, y su corazon sellado, porque padece vn amor fuerte, como la muerte, y duro, como vn Infierno; no me hazia dificultad, que quisiera repetir aquellas finezas que obrò con vna Cathalina de Sena, con vna Clara de Monte Falco, con vna Elena Virgen de Ungria, con vna Lucia de Narni, y vna Getrudes de Ostèn. (67) No la dilatacion, porque aunque està en lo natural, no podia dexar de averla quitado la vida à breve tiempo; al ver, que vn San Francisco viviò mas de dos años sellado exteriormente con las señales de nuestra Redempcion, profundas, penetrantes, y sangrientas, (que en lo natural bastaba su impresion para quitarle la vida) cierto de mayor maravilla, no podia disputar mucho menor à vn Dios tan amante, como Omnipotente. No tampoco la infabilidad con que casi siempre explica su transformacion, especialmente interior; porque ya dixo la Seraphica Doctora, que trata Dios con tanta amistad à las almas que se entregan à èl, que no se sufre escrivir porque haze mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion. (68) Y Santa Cathalina de Sena, que hiziera tanto escrupulo de fiar à sus defectivas vozes lo que el alma en estas ocasiones recibe, como de inhonorar, y blasfemar de Dios; porque ay tanta distancia entre lo que el entendimiento ilustrado, y arrebatado entiende, y lo que puede expressar en sus vozes, como entre los dos contrarios inefable, y expresible.

(67) Apud Pinto de Christi Crucif. tom. 1. tit. 3. lec. 8.

(68) Apud Antonin. c. 13. tit. 23. §. 10.

Vn favor de favores, qual es la permanencia de la Eucharistìa en su pecho, que empezando por vn dia, continuando otras vezes por tres, otras por vna octava, otras por vn mes; y por fin, por mas de quinze años; desde vna à otra Comunion, siendo esta quotidiana, veìa tambien en esta Criatura, no sin admiracion, por los pocos exemplares que se leen. Assi contemplaba esta fineza por singularissima, pero no tan dificultosa de creer, que tuviera aliento para negarla vn assenso piadoso; y es la razon, porque como enseñò nuestra Reyna, y Señora la Virgen Maria à su amada Discipula la Venerable Madre de Agreda, es tan Amante nuestro Dios Sacramentado, que à aquellas almas, que le reciben con veneracion, y fervor, aviendose preparado antes con todas sus fuerzas, con limpieza de corazon, y sin tibieza, las haze tan dichosas, que en ellas, aunque se consuman las especies Sacramentales, permanece su Magestad por otro especialissimo modo de gracia, con que las enriquece, y govierna, en retorno del buen hospedage que le hazen. (69) Este especialissimo modo de gracia con que da la Eucharistìa virtualmente en el que dignissimamente le recibe, parece le explicò San Laurencio Justiniano, diziendo, que queda la alma mas especiosa, mas suave en sus delicias, mas grata, y hermosa en sus costumbres, mas encendida, y Santa en sus deseos, y mas Santificada en sus pensamientos. (70) Pues què seria en vna Criatura, en quien à la eficacia de vn especialissimo amor de Dios, toma su Divina Magestad à su cargo prepararla para

(69) V. Maria de Agreda, 3. part. num. 132.

(70) Iustin. serm. de Euch.

reci-

recibirle? Tan sin tibieza, como son vnas ansias, que la ponian en termino de perder la vida, y con vna pureza de corazon, como vn vacio de toda terrenidad, y vn lleno de Divina luz, como se dice en algunos capitulos del tercer tratado, sin duda querer permanecer Sacramentado, à lo menos, en sus efectos especialissimos.

No solo assi, sì tambien conservandose en su sèr propio las especies Sacramentales, permaneciò la Eucharistìa desde vna Comunion à otra, en el pecho de nuestra Reyna, y Señora, dixo su Amada Historiadora. El modo con que obraba el Altissimo es este milagro, era assi: En recibiendo Maria Santissima las especies Sacramentales, se retiraban del lugar comun del estomago, donde se cuece, y actùa el regular alimento; y assi retirado se ponia en el corazon de Maria. Empezò este favor desde la primera Comunion, que recibiò en la Cena; y para continuarle, se conservaron aquellas especies primeras hasta la segunda Comunion, que recibiò de mano de San Pedro el dia octavo de Pentecostès. Y entonces sucediò, que recibiendo de nuevo las especies, se consumieron las antiguas, que tenia en su corazon, y en su lugar entraron en èl las nuevas especies, que recibiò. Con este orden milagroso, desde aquel dia, hasta la vltima hora de su Santissima vida, fueron succediendo vnas especies Sacramentales à otras en su pecho, sin que jamàs faltasse de èl su Hijo, y Dios Verdadero Sacramentado.

Esta permanencia de Eucharistìa, con todas sus circunstancias, y congruencias, no se la ha concedido el todo Poderoso à otra alguna criatura; no porque no pueda, segun su absoluto poder, sì porque no ha avido, ni avrà alguna en la presente providencia, que se disponga, por medio de la Divina gracia, como se dispuso nuestra Reyna, y Señora la Madre de Dios. Pero que algunas criaturas, que imitaron mas la preparacion, la pureza, la limpieza de corazon, y ansias de recibir este Divino Sacramento de Maria Santissima, participassen mas del fruto, ò efecto de la Eucharistìa, es constante, como se lee de la Venerable Marina de Escobar, de la Venerable Madre Maria de Christo, y de la Venerable Madre Sor Maria de la Encarnacion, Agustina Descalza en el Convento de Corpus Christi, en Murcia. Y aun esta en el libro, que se imprimiò de su Vida el año passado de 1726. dize de sì propia: *Tambien entiendo, de suerte, que no puedo dudar, que muchas vezes de estas permanece su Magestad Sacramentado en mi pecho por sola su bondad, por mucho mas tiempo, que el ordinario, por vna hora, y algunas por medio dia, mas, ò menos. Y si no es atrevimiento el dezirlo, conozco, que por todo este tiempo se continùan las especies Sacramentales en mi pecho.*

Pues como podia yo negar el assenso piadoso à vn favor, aunque tan singularissimo, quando le reconozco hecho à vna Criatura, casi continuamente transformada en las penas de su amado interior, y exteriormente; casi continuamente extatica viviendo, mas por el amor del Divino Esposo, que por su propio aliento; y por fin, à vna Criatura, obligada por voto à imitar la vida interior de amar, y padecer, en que viviò despues de la Passion de Jesus, su Santissima Madre? Si hallaba, que para este favor era necessario que se suspendiesse el concurso Divino en el calor natural, para que no corrompiesse las especies Sacramentales. Pero como hallaba efectos mas sobrenaturales, *saltem exparte obiecti* en esta Criatura, no me admiraba tanto este, que me se hiziera increìble para vn Dios finissimo, con

sus

sus Esposas, mas que puede comprehender, y alcanzar el humano entendimiento.

Yà, pues, viendo que tenia este espiritu el peso por la humildad; la flexibilidad por la obediencia en la direccion; la duracion por su constancia, y permanencia; la configuracion por la verdad; y el dorado color por la caridad, me determinè à comerciar con este talento en los intereses del bien publico. Pero dudaba del estilo, si acaso seria conveniente introducirle con el mismo lenguage de esta Venerable Madre, ò si seria mas conveniente proponerlo con mi propio estilo. Veìa, que de escritos de Historiadores de Vidas semejantes, no tienen aquella credibilidad, que se negocian por sus propios dichos las criaturas favorecidas de Dios, como siente el Eminentisimo Laurea: (70) En cuya consequencia reconocia, que introducirle yo en mi propio estilo, era tanta injuria, como negarle su mayor assenso. Veìa tambien, que en las balvuciencias de Moysès, nos dexò enseñado la Divina Magestad, que no està la virtud de las palabras en el buen, ò mal ayre con que se pronuncian, (71) sì en la verdadera sabiduria con que se alientan: Y reconociendo yo, ser mi pluma incapàz de trasladar à sus clausulas afectos, inclinaciones, y virtudes, impressos en sus escritos; no podia dexar de conocer, que pulirlos algo mas, era en realidad hazerlos menos. Veìa tambien, que el Docto Arnoldo, queriendo tomar à su cargo los favores, que recibiò de la poderosa mano de Dios la Santa Angela de Fulgino, al irla à ratificar en ellos, le solia dezir tal vez, que no los conocia; tal vez, que era vn recuerdo de lo que le avia comunicado; pero que era muy obscuro el modo de manifestarlo; tal vez, que estaba desabrido el estilo; tal vez, que lo peor, y lo que es nada, avia escrito; y vltimamente, que de lo que sentia la alma nada dezia. (72)

Veìa por otra parte, ser el estilo de esta Venerable Madre, à veces tan conciso; como passar à ser en sus clausulas quebrado, y à veces en sus repeticiones molesto; y como estos defectos no podia dexar de conocerlos en el siglo que vivimos, por demasiado enfadosos, queria introducirla en ageno estilo. Ofreciaseme contra esto, que la caridad sapiente no seria su caudal à la vana admiracion, sì à la verdadera vtilidad; no carga de harmonìas, que deleyten, sì de enseñanzas incapazes de censura. Què importa (me dezia yo à mi mismo) que esta Venerable Madre vse del lenguage Castellano, sin la obediencia à sus tropos, si es con aquella direccion, que produce elegancias de caridad, sencilleces de virtud, y disciplinas de perfecta simplicidad? Si en las Epistolas de San Pablo, à veces se repiten las sentencias, à veces se aglomeran; à veces quedan algunas, al parecer, quebradas, ò imperfectas, ò por digressiones, ò por interlocuciones, bolviendo despues à ellas, cometiendo diversos hebraismos, y figuras, à causa de la velocidad con que escrivia, ò impulso del espiritu que le llevaba, sin que estos gramaticos defectos puedan quitarlas lo mysterioso; (73) como podrè yo, en ageno lenguage, dàr, ò aquel Divino saber, ò aquel atractivo, ò aquella eficacia, que sacaron estos escritos, como de su origen del espiritu de esta Venerable Madre?

En fin, vencido de estas razones, escrivì la Vida de esta Venerable Madre en su lenguage propio: està presente à los doctissimos censores, que me señalò el Prelado el año passado de diez y siete; la tuvieron en su poder, con los justos pretextos de mirarla, y remirarla, para evaquar los reparos, que se pudieran ofrecer hasta el año de veinte y dos. En este me la entregò

(70) Card. Laur. in 3. sent. tom. 4. disp. 20. de miraculis, art. 25. §. 6. num. 1185. dico 4. ibi: & etiam, n. 1107.

(71) Exod. 4. à vers. 10. vsque ad 14.

(72) Angela de Fulgino Imp. Toleti. iusu Eminentiss. Card. Cisner. prolog. 2. ibi: *Cum ego escribebam, &c.*

(73) Aye apud Bib. Max. tom. 13. Prolog. non testam. cap. 7. versus finem, & Cornel. à Lapid. in Prol. Can. in Epist. Pauli, cant. 38. ibi: *Apostolus quia sapientiæ, &c.*

gò el Prelado, con la recomendacion, de que la bolviera à escrivir, expurgando las repeticiones, que hazian molesta su leyenda, y estrechandola à vn tomo solo; pues la que estaba escrita, que tenia mas de quinientos pliegos, no podia à vn solo volumen reducirse. No pude executar este mandato hasta el año de veinte y seis, por estàr ocupado en empleo muy diverso, y esto solo ha sido la causa de averse retardado esta crontribucion al bien publico.

PROTESTA DEL Autor.

Lineas muy estrechas son las que permite aquel lienzo Vida del Justo, à quien la Iglesia Santa, por la preservacion de sus decretos, prohibe las veneraciones, y cultos, que ordena, y declara para los Justos que beatifica; porque no basta dezir en terminos de verdad, sì tambien es necessario dezir, con aquella moderacion, que vincùle credito; en los doctos, solo piadoso; y en los que no son tanto, sin peligro. En esta, pues, tan Christiana, como debida estrechèz, solicitando solo la creencia, que se puede merecer vna humana Historia, y la Inquisicion, ò averiguacion, que pueden hazer los regulares de la Vida de vna Religiosa, subdita suya, sin que sirva para el efecto de beatificacion, ò canonizacion, sì solo para que no se pierda la memoria de vna Muger virtuosa; y protestando, como debo, no querer otra credulidad, passo à proponer, para gloria de Dios, y credito de sus inefables misericordias, la Vida de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesus, Abadesa que fue en el Convento de Nuestra Señora del Rosal, extramuros de Priego.

TRA-

TRATADO PRIMERO.
DE SU INFANCIA, NIÑEZ, Y JUVENTUD; HASTA QUE TOMO EL HABITO de Religiosa.

CAPITULO PRIMERO.

SUS PADRES, PATRIA, NACIMIENTO, Y BAUTISMO.

AUnque es la virtud la mejor nobleza, no es la de la sangre de tan inferior gerarquia, que quando se enlazan vna, y otra, yà que no se presten lo precioso, no dexan de comunicarse lo bien visto, porque aunque le basta al Justo el serlo, para ser ilustre; el ser ilustre del nacimiento, haze siempre mas atendido al Justo. Por vna, y otra nobleza naciò acreedora à toda estimacion Doña Geronima Garcia Carrillo, hija legitima de Mathèo Garcia, y Doña Maria Gutierrez Carrillo, nieta de Don Diego Gutierrez Carrillo, biznieta de Doña Estephanìa Carrillo, hermana que fue de Doña Luisa Carrillo, esposa de Don Francisco del Castillo, cuyas hijas, como parientas muy cercanas de Don Hurtado de Mendoza, Fundador del Convento del Rosal de Priego, en el año de mil quinientos y veinte y cinco, fueron electas en Abadesas del Monasterio, privilegio solo concedido à los descendientes de la Nobilissima, y antiquissima Casa de los Excelentissimos Señores Condes de Priego, como se dize en el Nobiliario de Haro.

Dia once de Agosto del año de mil seiscientos y cinquenta y tres, fue el determinado por la Divina providencia, para que participàra la comun luz esta criatura; y como saliò al mundo, ò para ser assombro, ò para que desde niña fuesse grande, quiso Dios assemejarla à su Hijo en el Lugar del nacimiento; supongo, con la distincion de ser en Bethlèm mysterio, lo que en esta criatura no passaria de acaso, mirado solo à la luz de nuestros ojos. Esto fue, que estando su madre en el establo de su casa, la sobrevinieron, con tal execucion los dolores del parto, que no dando lugar à ponerse en lugar mas decente, le fue forzoso hazer de vn pesebre cuna, y aun primeros paños para su reciennaci-

da hija. Desmereciò esta, por el sexo, aquellos comunes gozos, que se trae consigo la varonìa del nacimiento, como si la diversidad de naturaleza, en el sexo, desmintiera la igual desgracia con que nacimos, ò vinculàra mas meritos para ser dichosos. Quien mas aumentò con su desabrimiento lo mal recibido del parto, fue vna parienta, por parte de padre, de esta criatura, que ò por no ser amiga de mugeres, ò por sobrarle los ceños de parentesco, alborotò tanto la casa, que hizo olvidar à todos aquel grande desabrigo, que la reciennacida estaba en su pesebre padeciendo. Assi estuvo algunas horas, no tanto à mi vèr, por vsurparse el sentimiento el intervalo, como elevar Dios el tiempo del sentimiento à disposiciones de presagio, porque olvido, ò inadvertencia tan estraña, en que falsean leyes de naturaleza, y amor, no es facil, que aun à humana providencia lo podamos estrechar.

La Patria, que se ennobleciò con esta dicha pudiera proponerla, como vna de las mayores de la Europa; que aunque Estage no passò por su fundacion de ser Aldea de Grecia, por su celebrado estagirista fue mas que Athenas famosa. Pero como no es mas, ò menos tierra la tierra de nuestro origen, por mas que el mundo la aprecie, debo dezir en la naturalidad de la comun aceptacion, ser la Patria de esta criatura vna poblacion pequeña, termino del Obispado de Cuenca, que se llama Escamilla, y es jurisdiccion del Excelentissimo Señor Duque del Infantado; quizà, para que tambien por el solar fuera suya, la que como de su casa no podia dexar de ser su gloria.

Dia diez y nueve de Agosto, fue el determinado, para dàr à esta criatura el beneficio del Bautismo: que si este dia se consagra à aquella Rosa Lyrio, en quien admirò Tolosa, y reverenciò la Iglesia, entre candores de nieve, incendios de Serafines, acaso lo dispondria la providencia, para que se viesse renovada en la Iglesia aquella planta, que dieron para su gloria Catolicos Reyes de Sicilia.

CAPITULO II.

SU ABSTINENCIA DEL PECHO Y anticipada pudicicia

QUando Dios quiere esmerarse en la fabrica de sus Templos vivos, aun los cimientos suele señalar con milagros, para que al verse despues assombrosas las cupulas, no se hagan increibles por maravillosas, viendose fuera de lo natural las Monteas. Aviase de vèr en esta criatura vna assombrosa abstinencia, nacida de la grande enfermedad de su amor; y para que esta no se estrañàra, quiso empezar à practicarla reciennacida. Siete meses tenia, no mas, quando enfermando su madre, se viò muy debilitada, y tanto, que fue forzoso buscar ama, para que hasta el tiempo necessario la diesse el pecho. Concurrieron vna, y otra, para suplir aquella falta; pero por mas diligencias que hizieron, ninguna pudo engolosinarla, para que tomasse su pecho. Viendo esto, recurrieron à vnas sopillas, que con darselas solo dos vezes al dia, y no de otra substancia, que de lo que solia, se viò mas robusta, que bien alimentada.

Pero no es esto lo mas, sì lo que se viò despues. Esto fue, que convalecida su Madre à poco tiempo, por mas diligencias que hizo para aplicarla à su pecho, no pudo conseguir, que le bolviesse à gustar; pudo ser natural este destete anticipado, pero tambien pudo ser anticipado indicio de su virtud, como de otros muchos lo fuè.

Con esta crianza llegò al año y medio, ò dos años de su edad, quando queriendo su madre vna noche desnudarla en la cozina, como lugar mas acomodado al fomento de las criaturas, se dexò quitar los vestidillos exteriores, pero al llegar al interior, cruzò con tanta fuerza los brazitos, que resistiendose à toda diligencia, no huvo fuer-

fuerzas humanas para quitarla la camisilla. Empezò à dudar su madre, si seria la causa de esta violencia estàr algunas personas à la vista, y para experimentarlo, se retirò à vn aposento. Rara providencia! Inmediatamente logrò la buena matrona, como la diligencia de dexarla desnuda, el aviso del recato, con que debia desnudarla.

Esta, que por entonces no pudo ser virtud adquirida, fuè como naturaleza creciendo, y tanto, que aun muy niña, vestìa yà aquellas armas del pudor, con que adornaba Tertuliano casta la virginidad; pues no solo se recataba de los estraños para vestirse, y desnudarse, sino que con estremo (como dirè) de su misma madre, de sus hermanos, y lo que mas es, de vna hermanilla con quien dormia, tambien se recataba.

Mas de admirar es, lo que yà digo. Fuè esta criatura en su infancia, con tantas propiedades de Rosa, que aun no quiso Dios le faltassen las espinas. Era, como dize nuestro Castellano, de condicion apacible, su rostro alegre, sus facciones perfectas, el gracejo, como reboso de aquella gracia, que en su corazon se defendia. Esto era para los ojos; pero mudaba de complexion para los labios; porque si estos querian gozar aquella casta delicia, que ofrece vna criatura agraciada; como si fuera esto vn grande atrevimiento, se defendia con sus voces, lagrimas, desvios, y molestos desazones. Aun para con su padre natural fue en esta materia tan enfadosa, que escrive, no acordarse de averle permitido tal caricia. Venero la Divina providencia, que puede dàr à vna niñez aquella modestia, que diò à vn Luis, siendo de crecida edad.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO III.

SU EDUCACION, Y PRIMEROS rudimentos.

COmo no luego que el arbol se planta se radica, ni luego que se radica, crece, ni luego que crece, dà flores, ni luego que florece, dà frutos; assi en lo racional, no luego que nace, entiende, ni luego que entiende, discurre; bien que se han visto plantas racionales tan generosas, que han sabido anticipar al tiempo su fruto, y darle antes de su tiempo sazonado. Vna de estas fue esta niña; en lo disciplinable, tubo vn entendimiento capacissimo, y tanto, que los que la conocieron, y experimentaron en su niñèz, tuvieron por cosa extraordinaria, y casi milagrosa, la presteza con que aprendia, y practicaba la enseñanza.

Aun no tenia dos años, se viò en esta niña tan bien empleada la educacion de sus padres en la Doctrina Christiana, que con devota ternura entretenia à los oyentes, cantando las Oraciones del Padre Nuestro, y Ave Maria; esto huvo de ser tan anticipado, que despues de crecida, lo tuvieron los oyentes por indicio de su grande virtud, empezada à descubrir en el principio de su niñez. A este tono eran todos sus entretenimientos, gracias, y quentos de que vsaba con las otras niñas. Acasò, previniendola el Altissimo, para que no se impresionàra de otras especies, que en aquella edad suelen dexar à los niños, quando no mal criados, no tan bien instruidos, que no se passen licenciosos, ò en las malas palabras que oyen, ò en los malos resabios que aprenden.

Como reconocieron sus Padres, ser desde su principio tan dispierta, no permitieron estuviera ociosa su buena capacidad. Assi, de dos à tres años (segun el mejor computo que puedo hazer) la aplicaron sus padres à leer, escrivir, y hazer labor; en el leer, y escrivir, de-

puſo el que la enſeñò, que aprendiò muy preſto, y tanto, que le tuvo admirado la viveza, comprehenſion, y practica que tenia; en los labores propios de mugeres, tuvo vnas manos de los Cielos, pues ſin mucho cuidado, y ſin mas Maeſtra que ponerſe à hazer lo que ſu madre la mandaba, con deſeo de obedecerla, en tiempo muy corto fue Maeſtra de todo genero de labores.

Vn juguete ſolia vſar en ſu niñèz, que à ſer mas crecida pudiera paſſar, ò por exercicio, ò por deſengaño de mayor edad: eſte era el enſayo de la muerte; vnas vezes, componiendo vn Habito de nueſtro Padre San Franciſco, que por devocion traìa vn hermanillo ſuyo; y ponia dentro de èl vn bulto, para que repreſentaſſe vn difunto; otras vezes, hazia que la ataſſe vna hermanilla ſuya los dedos pulgares de pies, y manos, como lo hazen con los difuntos, quando los amortajan, y la dezia, que aſsi eſtaria ella, quando murieſſe, y eſtaria muy linda, veſtida del Habito para enterrarla. Guſtaba mucho de eſtas memorias, y de vèr como ſe eſpantaba ſu hermanilla.

CAPITULO IV.

SUS PRIMERAS LUCES.

AMor, y temor de Dios (dezia mi V. Fr. Gil) ſon las eſcuelas del buen ſaber, y en ellas quiſo Dios poner à eſta criatura, para que aun antes del vſo de la razon natural, lograſſe aquella perfecta ſabiduria, que no ſe aprende en las Eſcuelas humanas. Tres à quatro años tenia, quando con ocaſion de eſtàr deſcubierto el Santiſsimo, la llevò ſu Madre à la Igleſia; puſola junto al Altar, y al adorar la Hoſtia, diſpuſo Dios ſe ſuſpendieſſe la niña; y dexandoſe vèr la Divina Mageſtad deſnuda de aquellos accidentes que la ocultaban, quiſo hazer en eſta criatura oſtentacion de ſu belleza, para que aficionada à tan Divina hermoſura, que daſſen ſus deſpoſorios, como tratados à tan buenas viſtas de ſu Eſpoſo.

Què afectos, y efectos cauſaria en vn corazon tan innocente viſion tan admirable, no es facil que yo lo explique; ſolo puedo dezir, que pegò tanto fuego à ſu corazon, que le hizo arder en ſu amor. En eſta llama, y incendio ſe le concediò vn altiſsimo conocimiento de Dios, de ſu gran poder, y magnificencia, y que debia ſer amado ſobre todas las coſas. Sentò tan de lleno eſta verdad en el corazon de eſta criatura, que le dexò, como ſi no pudiera amar coſa criada, ni inclinarſe à ella. Acompañò à eſta luz, aquel Santo temor de Dios, que la traxo ſiempre deſvelada, y cuydadoſa, de no ofenderle, aun en la materia mas leve; y dexandola advertida de lo mejor; en lo bueno, para amarlo; y de lo malo, para huirlo, empezò aquel corazon à ſer ſacrificio, victima, y holocauſto del Divino amor.

Pero como en eſta innocente edad ſuelen los niños, ſin reparo, dezir lo que oyen, y lo que vèn, diſpuſo la Divina providencia, que como ſe lo avia de dezir à otro, dixera à ſu propio Cura lo que avia viſto. Eſte, prudente, y ſabio, y como ſi tratàra con vna muger crecida, la exortò à que guardàra en ſu corazon el Sacramento del Rey, ſiendo ſu gloria, como hija del Principe, ſolo para ſu interior. Rara maravilla! Quedò en ſu corazon tan impreſſa eſta doctrina, que mientras viviò, no dixo à otro, que à ſu Confeſſor, lo que avia viſto.

Poco deſpues ſucediò, que fueſſe acompañando à ſu Madre, para el entierro de vn pobre; y como en ſemejantes funciones ay concurſo de niños, para vèr como ſepultan los muertos, concurriò eſta criatura como las otras, y para vèr mas de cerca el ſepulcro, ſe aſiò de las veſtiduras del Sacerdote, que celebraba el oficio. Puſo los ojos en el cadaver, pero quedando ſuſpenſa, comunicò el Altiſsimo tan perfecta luz à ſu Alma, como darla à conocer, con grande eſpecialidad, las miſerias de la

vida

vida humana, la nada de su sèr temporal; y por fin, no ser otra cosa en su sèr, que aquella tierra hedionda, que quedaba sepultada. Quedò tan impressa en su corazon esta luz, que siempre que hazia reflexion sobre lo que avia visto, le parecia salia de su nada vna penetrante saeta, que dexandola aterrada, no la permitia mas aliento, que para despreciarse del todo.

CAPITULO V.

ESPECIALES ASSISTENCIAS, y inspiraciones de su Sagrado Angel.

POr este Divino Abecedario empezò à darla lecciones el Soberano Maestro; y para que con mas frequencia participàra la Doctrina, quiso valerse de vn celestial ayudante, que en continuas tareas adelantasse esmeros de su poder, y gustosas delicias de su amor. Este, pues, fue el Angel Custodio, que quiso Dios señalar à esta criatura; tan singular en su empleo, como hazer las vezes de vn Ayo, que alicionasse las mas de sus operaciones. Algunas vezes con gana, como muchacha, de comer alguna fruta, solia percibir, la mandaban lo dexasse por amor de Dios, y reconociendo ser del agrado de su Magestad, nunca dexaba de obedecer. Otras vezes permitia Dios, que obrasse el natural, sintiendo que le privassen de las conveniencias naturales, y entonces, animosa, y obediente, solia exclamar à su Dios, diziendole: *Señor, y amado mio, prompta estoy en todo à hazer vuestra Santissima voluntad, aunque la carne flaquee.*

Si como criatura hablaba alguna palabra no necessaria, ò comia alguna cosilla sin reparo, ò faltaba, sin advertencia, à los propositos de perfeccion, en que se solia exercitar, se hallaba reprehendida con grande fuerza, causando en su corazon tanta pena qualquiera falta, por leve que fuesse, que la hazia avergonzarse, y dexarla como sin aliento, para ponerse en presencia de su Dios. Reconocida de ser culpa suya, el no ser como Dios, la daba à desear, renovaba los propositos de perfeccion; y confiada en la Divina Misericordia, empezaba, con mas eficacia, la mortificacion passiva, que era à lo que la llevaba su deseo en esta primera edad.

CAPITULO VI.

EXERCICIO DE LAS VIRTUDES Theologicas, que tuvo en su primera edad.

QUien llega à posseer, y no sabe guardar, tiene tanto andado, para perder lo posseìdo, como dexa de adquirir, para conservarlo; pero quien sabe posseer, para adquirir, y sabe, guardando, adelantar su ganancia, sin duda sabe comerciar con destreza: Que no fuera tan caudaloso el Tajo desde su origen al centro, si aquellas primeras aguas que recibe, se estancàran quietas, y no corrieran à su mar precipitadas. Avenidas grandes de gracia, y misericordia recibiò esta criatura à los primeros passos de su vida; tantas fueron, como se han dexado vèr, pero como fiel siervo, no quiso tener su talento ocioso, sì bien comerciar con èl, para conseguir lo mas precioso de la virtud.

Lo es de la virtud de la Fè, no tanto la creencia, como la certidumbre, y seguridad firmissima, con que se creen las Divinas verdades. De la esperanza, aquella confianza, solo en Dios tan poderosa, que ni los temporales infortunios son bastantes para hazer temer al que espera; ni las ocasiones pueden gloriarse de que le assustan, sì bien nada le dà cuidado, siendo solo el suyo apreciar aquel bien, que solo merece estimacion. De la virtud de la Caridad es lo mas precioso el desinterès; que amar à Dios, por el bien que me puede dàr, ò por el mal que me puede impedir, mas es amar mi bien, que amar à Dios. Estas preciosidades tuvieron des-

de luego los exercicios, de Fè, Esperanza, y Caridad de esta criatura.

Pues, como se verà en todo el discurso de su vida, es muy rara la vez en que llega à exercitar estas virtudes, que no se dexen vèr con visos de heroycidad. O porque su Fè tuvo aquella firmeza, que como si fuera luz clarisima, la hazia creer, como si viera yà cumplido todo lo que deseaba; ò porque su esperanza fue siempre tan segura, que aun combatida de la prudencia humana, no diò lugar al mas leve pensamiento, que pudiera desconfiarla, de conseguir lo que su Dios la daba à desear, para el logro de su sumo bien; ò porque su caridad fue tan ardiente, que qual otra del Gran Padre San Agustin, solo pudo ser medida, por lo que le faltaba de satisfecha; ò en fin, porque su Fè, su Esperanza, su temor de Dios, su Caridad, y deseo de servir à Dios, la perficionaron tan bien, como con tan poco modo humano, y comun.

CAPITULO VII.

SU PRIMERA COMUNION.

YA vimos, como aquella Divina Magestad, que vino à pegar fuego à la tierra, deseoso de su empleo, en esta criatura, quiso anticipar en ella, como sus amores, sus incendios con su presencia. A los siete años, empezò à executar tal ardor de recibirle en su pecho, que no pudiendo ocultarle en su corazon, se le manifestò à sus padres. Con tanta prudencia, y eficacia propuso sus deseos, que la expusieron al examen mas necessario, y estrecho, que suele hazerse en los niños. Quien tomò à su cargo este examen fuè vn Señor Sacerdote, que advertido yà de su buena crianza, yà de su mejor capacidad; y lo que mas es, de la superior luz que tenia del Sacramento que queria recibir, y de la disposicion que nececitaba para recibirle, determinò, no solo aprobarla de suficiente, sì tambien, mandarla que le recibiesse, como quien estaba obligada. No se debe estrañar esta determinacion, porque huvo de conocer, discreto este Ministro, que criaturas privilegiadas del poder Divino, estàn essemptas de aquellas regularidades, que en otras criaturas suele dictar la prudencia.

Què gozosa dexaria esta aprobacion à esta niña, y qual la disposicion que haria, para el logro de tan buena gracia, mejor se dexarà entender, que se pueda explicar; porque siendo vno, y otro à medida de sus ansias, solo quien dichoso las llegasse à padecer, podrà formar tal qual voz para poderlas dezir. Llegò el tiempo deseado; pero estando yà en el Altar Mayor, para recibir el Sacramento, como otros Fieles, en ocasion de Missa Mayor, y grande concurso, respectivamente al Lugar, dispuso la providencia, que empezasse à dudar el Parroco, de la suficiencia que pudiesse tener en la pequeñèz de su edad. El Sacerdote que la avia Examinado estaba presente; y tomando à su cargo la defensa de la suficiencia, no la esforzò tan bien, que no se originàra vna disputa porfiada, entre el examinador, y el Parroco. Assi estuvo de rodillas en el Comulgatorio por algo de tiempo, hecha tan objeto de la porfia, como de la atencion del Pueblo; acaso para disponerla mejor, con el pudor de detenida, y con la humilde detencion de sus ansias. En fin, vino à ceder el Parroco al dictamen del Sacerdote, y al logro de esta niña, administrandola en el Sacramento aquel estrecho lazo, que tanto avia deseado con su Esposo.

El principal efecto, que causò en esta niña su primera Comunion, fue vna renovacion interior, de quien aun no pudo ser semejanza la celebrada del Rosmarino, pues sin ser muerte de senectud, fue renovacion de Aguila tan generosa, que à los nuevos alientos de la gracia, se viò trocada en otra nueva criatura. Quedò absorta, y como enagenada de todos sus sentidos, pero con tan clara luz de las misericordias de su Esposo, que le miraba con mas claridad,

dad, que si le viera con los ojos del cuerpo; su voluntad, con vna mezcla de consuelos, y ansias, que la parecia la iban quitando la vida. Sentia como vna hartura en lo natural, que le parecia no necesitar de nada, pero en su interior, con vna sed, y hambre de ser toda de su Dios: Alentaba vnos grandissimos deseos de exceder à todas las criaturas en el amor de su Esposo, y en la correspondencia de sus finezas: Reiteraba los propositos de no ofenderle aun en las cosas muy leves; y por fin, hecho su corazon vn laberinto de misericordias, à la eficacia de aquel vino generoso, que ordena, y enciende la caridad, empezò à gustar, como Divina Esposa, los deliquios de su amor. No es de estrañar, que si la primera Comunion, en los Apostoles causò tanto fervor, y fuego, que los dexò pasmados, como refiere el V. Puente, hiziesse tan maravillosos efectos en vn corazon tan innocente, y ilustrado.

CAPITULO VIII.

ORACION QUE TENIA EN su primera edad.

ENtre los diversos modos que ay de Oracion mentàl, vno de ellos es, segun el Gran Padre de la Iglesia S. Agustin, y otros Doctores, el continuo deseo de agradar à Dios, nacido del amor, y de la llama de la caridad, que en el corazon de la criatura suele aver. Assi fuè aquella Oracion mentàl, que aprobada de tal por nuestro Christo Jesvs, tuvo, desde muy niña, Santa Catharina de Sena, como refiere Ludovico Blosio; y assi quiso Dios que fuesse la Oracion de esta criatura, desde sus primeras luzes.

Con este genero de Oracion, passò esta criatura hasta los diez à once años de su edad, quando determinò la providencia vn Frayle Menor, para que la empezasse à guiar. Fue el P. Fr. Agustin de Villa-Franca, varon mas docto, y experimentado en las doctrinas mysticas, que daban à entender sus canas. Este, agradecido al buen afecto, que tenian los padres de esta niña à los Religiosos, como vno de ellos, fuè en vna ocasion à visitarlos. Diò lugar la conversacion à introducir algunas buenas doctrinas, que no es contra la vrbanidad, regida de la prudencia, la enseñanza Religiosa; hazese esta molesta, quando indiscreta, y importuna, no quando, ò es deseada, ò à lo menos bien oìda; que entonces es como el buen exemplo, buena para todos. Lo principal de la conversacion, fuè proponer lo facil, que era tener Oracion mentàl, dàr algunas reglas para este exercicio, y dolerse, de que no le practicassen todos.

Como la Geronima no avia oìdo este lenguage tan de su genio, y su gusto, estuvo muy atenta à las doctrinas, y quedò con grandes deseos, de tratar con aquel Padre las ansias de su espiritu. No pudo lograr este consuelo en algunos dias; yà porque su natural empacho la impedia pedir licencia à su Madre, para baxar al Convento; ò yà porque disponia la Divina providencia costeasse las Doctrinas al crecido precio de sus ansias. Tan vehementes fueron en aquel tiempo, que el rato que se recogia para dormir, todo era soñar, que descubriendo su interior à aquel Religioso, le daba tales, y tales Reglas para aumentar el amor al sumo bien, que era el vnico deseo de su corazon. Con estas doctrinas soñadas, empezò à exercitarse en la Oracion, passando el tiempo en vn continuado desvelo, y ansias de lograr aquel magisterio, que en la sombra del sueño tanto la avia prometido, como se le avia manifestado. Por fin, yà llegò el dia deseado de su alma, que fuè vna vispera del Jubileo de la Porciuncula; y manifestando con llaneza, verdad, humildad, y confusion, lo mucho que debia al Altissimo en aquella edad, hallò el mesmo Magisterio, que su sueño la avia ofrecido. Aqui fuè, si su mayor confusion, y el conocimiento de lo mucho que debia à su Di-

Divina Mageſtad el mayor incendio de ſu corazon, y ſus mayores deſeos de ſer toda de vn Dios tan miſericordioſo con ella, que la hazia ſoñar lo que queria, ſiendo el logro de ſu luz lo que ſoñaba.

Quatro meſes no mas le durò eſte director; ò yà porque mal hallado ſin ſu retiro, que era el de Nueſtra Señora de la Salceda, quiſo bolverſe à ſu antiguo recogimiento; ò yà porque le pareceria à la Divina Mageſtad, ſer tiempo de exponer aquel reciente arbolillo à los vaybenes del cierzo, para que ſe vieran logrados, mas que los riegos de Apolo, los incrementos de el Altiſſimo.

CAPITULO IX.

EMPIEZA A PADECER GRANDES turbaciones, ocaſionadas del enemigo comun, y tambien de ſus domeſticos.

UNa Nave ſin Piloto, que toma rumbo àzia el Cielo, deſeoſa de engolfarſe en el Mar del amor Divino, no puede dexar de temer la hagan perder el Norte aquellas borraſcas, que aun en las crecientes de la Gracia ſuele levantar nueſtro amor propio, ſin ſer de noſotros propios, por vracàn conocido. Aſsi quedò eſta criatura, en la auſencia de ſu primer director. Pero como en ſemejantes lances ſon ancoras las recibidas doctrinas, yà que no para caminar viento en popa, para aſſegurar la navegacion, conformandoſe con la voluntad de Dios, determinò aſſegurarſe con aquellas reglas, que le dexò ſu Maeſtro. Pocos fueron los paſſos que alentò de eſte modo; porque apenas avia ſalido eſte Religioſo de Eſcamilla, quando, como dixo: *No faltaron diferentes ayres, que combatieron mi flaqueza, para derribarla de ſus propoſitos.*

El enemigo comun, conociendo, que en la fragilidad del ſexo de vna muchacha, nada como los eſpantos podian impedirla los exercicios, levantò tal herreria en la caſa de ſu madre, que tenia à todos atemorizados, la fuerza, y continuacion de ſus ruidos. Quien mas los padecia era la pobre Geronima, porque comotiraban à impedirla laOracion, deſcargaban en ella con mas eſtruendo, y mayor eſpanto. Tanto miedo llegò à tener al retiro, que avia eſcogido para la Oracion, que obrando el natural, no ſe atrevia à entrar ſin luz. Otras vezes, era tanto el eſpanto, que ſolia omitir el exercicio; bien, que como tenia aquel Ayo del Cielo, que propuſe en el Capitulo quinto, al corregirla, reprehenderla, y amenazarla, quedaba avergonzada de ſu puſilanimidad, y tibieza: y apagando la luz, entraba en ſu retiro, exponiendoſe à mayores miedos, para que habituada à deſpreciar fantaſmas, ſupiera tener aliento, para no temer à fieras.

En vna ocaſion de eſtas, oyò aquel conſejo de San Pablo: *Sine intermiſsione orate*; y aunque no entendia la lengua Latina, tuvo perfecta inteligencia de lo que queria dezir. Quedò impreſſo en ſu corazon eſte oraculo, de tal modo, que hizo propoſito firmiſsimo de no faltar al eſpecial exercicio de la Oracion, por mas que todo el infierno ſe le quiſieſſe impedir. Mucho bien le mereciò eſta promeſſa, porque fuera de dexarla conſoladiſsima, ſe hallò deſpues tan esforzada, que la parecia averſe mudado en otra criatura, y con tanta fortaleza, que por mas que el enemigo doblò ſus armas, no pudo rendir ſu conſtancia, sì bien, dexarla con muchos triunfos victorioſa.

No obſtante no ſe diò el enemigo por vencido; antes bien, quiſo añadir à ſus tentaciones otra baſtantemente ſenſible. Lo es para el verdaderamente virtuoſo, como guſto para el hypocrita, el que azechen ſus exercicios; y ay à dàr eſta mortificacion, necios, y malicioſos tan dedicados, que aun la conſagran ſus deſvelos. Linage de hombres diabolicos, que aprendiendo de ſu padre à ſer fiſcales, andan ſiempre cargados de agenos pleytos. No fueron malicioſos,

los

los de quien se valiò el enemigo para este empleo, porque fueron innocentes niños, y de esta criatura hermanos; pero en su innocencia, librò muy bien el enemigo su malicia. Quando se retiraba esta criatura à sus exercicios, y à desahogar en ellos las ansias de su corazon, iban los niños à azecharla; y si oìan algun suspiro, corrian presurosos à dezir à su madre, que estaba llorando la Geronima. La madre la sacaba del retiro, la acusaba de insulsa, la trataba de loca, y la dezia otras palabras, en que dandola à entender ser para nada, reconocia, ser solo para aumentar la ira, la pesadumbre, y el desazon de su madre. Esto sentia, porque como en tales lances no suele dexar de aver algunas imperfecciones; verse causa de ellas, aunque sin culpa, era lo que mas lloraba.

Otros, mudando de estilo, y vsando del retintin Castellano, con que suele explicarse la ironìa, solian llamarla la Santa. Otros, acusados por sus prudentes operaciones, de la poca perfeccion de sus obras, en tono de alabanza, susurraban contra ella. Otros, se introducian compassivos, disculpandola, à causa de los muchos escrupulos, que padecia, demasiada Oracion, y exercicios que tenia: tentacion, mas que las otras peligrosa; que en alto Mar, no tiene la Nave por peligro, los bramidos grandes del Euro, por mas que los padezca, y los sufra; pero junto al Puerto teme el irse à pique, si ay ayres atravessados. En fin, todo el tiempo que estuvo en casa de sus padres, le costò mucho el exercicio de las virtudes, porque nunca faltaron aquellas orugas de Joèl, roedoras de buenas Miesses.

CAPITULO X.

TENTACIONES QUE PADECE contra la virtud de la castidad, y oraciones, mortificaciones, y ayunos, con que procura conservarla.

ES la castidad aquel thesoro, que para guardarse, mas quiere maña que fuerza; pero para defenderse, en vna buena fuerza, suele consistir su mejor maña: que ay brutos tan indomitos en lo lascivo, que solo à fuerza de brazos se suelen dàr por vencidos. Uno de estos fue vn criado, que avia en la casa de los padres de esta criatura, quien, acaso reconociendo, que en hermosuras mansas, suele hazer, à poca costa, su logro la luxuria, tuvo el atrevimiento, de manosear à esta doncella su buena cara. Enfurecìose al vèr el desacato del mozo; y aunque sus fuerzas no eran muchas, por ser de ocho à nueve años, le diò Dios tan buenos brazos, que echandole la mano à las greñas, le dexò tan escarmentado, como arrancandole los cabellos, que en su puño avia cogido. Pero no fue este solo su castigo, porque tomandole Dios à su cargo, à brevisimo tiempo quiso padeciesse muerte desastrada este mozo.

De este lance, y otro semejante, que le sucediò, de edad de vnos once años, se puede inferir el amor grande que tuvo siempre à la virtud de la Castidad: Que propiedad es de espejo puro, cristalino, y terso, darse por tan ofendido, como turbado del aliento mas ligero. Tanto amò esta virtud, que la hizo pactar, como à otro Job, con sus ojos, la mortificacion de sus sentidos; y como à otro Joseph, huir los peligros de la liviandad. Sàbia, de que en la guerra de nuestra carne fia el enemigo su victoria, mas de nuestra flaqueza, que de su industria, huìa de las palabras deshonestas, como de peste contagiosa. Si tal vez, sin querer, las oìa, daba à entender, en la turbacion de su rostro, su gran-

grande ſentimiento. Barajando las eſpecies de la fantasìa muchas vezes, la hazia el enemigo propoſiciones muy feas, y tantas, que quedàra en ſus zozobras anegada, à no hazer la gracia en eſta criatura, lo que fingiò Paulo Jobio de la Syrena. *O Señor*, (ſolia dezir en eſtas tribulaciones.) *O Señor, eſpoſa vueſtra he de ſer, y lo ſoy, Señor, y vida mia, con todo mi corazon. Solo vueſtra Mageſtad ha de ſer vida de mi vida, y centro de todas mis anſias. A vos ſolo ha de amar mi corazon, y en vueſtra Mageſtad ſe han de emplear todos mis ſentidos, y potencias, y no en criatura terrena. Vna, y mil vezes me ſacrifico à vueſtra Divina Mageſtad, y de vueſtra miſericordia eſpero, lo que no ay en mi. O amor mio: O amor mio, Jesvs.*

Como en el combate de las tentaciones de la carne, es ſin duda mas valeroſo el que huye, que el que acomete, quando ſe veìa en eſta ſangrienta guerra, todo era hazer propoſitos de no permitir ocaſiones, en que la pudieran acometer, para no tener que huìr. Por eſto, fuera de hazer muchas vezes propoſito de ſer toda de ſu amado, nunca quiſo eſtàr à ſolas con los hombres, ſi no que fueran de aquellos, que yà ſabia la ayudaſſen à cumplir ſus ſantos propoſitos. No viſtiò aquellos adornos, que en las doncellas ſon permitidos, para conciliar el buen afecto; antes bien, deſeoſa de que nadie la quiſieſſe por eſpoſa, hazia informaciones de deſaliñada, poniendo ſu cuidado en ſu deſcuido, y todo ſu adorno en lo mas pobre, y deſechado. No era como ſe ſuele dezir, dexada, porque era en la realidad muy curioſa; pero à titulo de melancolica, desfiguraba ſu limpieza. Con tanto zeño mirò los entretenimientos de la jubentud (que con nombres de bayles, y feſtines, ſon fomento de malas inclinaciones) que porque ſe dixo vna vez, aunque con falſedad, que avia aſiſtido à vn feſtejo, pidiò à Dios, con grandes anſias, que la ſacàra de eſta vida, para no verſe infamada en delito, à ſu vèr, de tanta monta. Bien que corregida de ſu Santo Ayo de ſu poca conformidad en el padecer, quedò tan bien corregida, como à todo lo que Dios quiſiera ſacrificada.

No ſe contentò con huir los peligros externos, que ſuele padecer la caſtidad, porque advertida de ſer nueſtro cuerpo aquel traydor, que nos vende, quanto mas le agaſſajamos; no ſolo no quiſo permitirle los alhagos, ſino que como alevoſo enemigo, le tuvo ſiempre ſobre ojo, para rendirle à caſtigos. Hizo bien, que es nueſtro ſenſual apetito tan villano, que alhagado hiere; y ſi alguna vez calla herido, no pierde ſus tiros quando ſano. Con eſta advertencia hizo promeſſa à Maria Santiſsima de ayunar por toda ſu vida tres dias en la ſemana. Hazia quantos exercicios podia de mortificacion principal, de ſentidos, y potencias, porque como todas ſon neceſſarias para guardar la joya de la caſtidad, no quiſo que peligràra por el deſcuido de alguna. Diſciplina, ſilicios, poſturas de Cruz, exercicios por dias de la ſemana, y otras muchas mortificaciones, ideaba ſu virginal pureza, para vèr ſi podia librarſe de aquellas piguelas de la carne, que impiden, no ſolo los buelos de nueſtro eſpiritu al Criador, ſì tambien los paſſos que debemos dàr àzia nueſtro propio centro.

CAPITULO XI.

HVMILDAD, Y OBEDIENCIA CON que viviò en caſa de ſus padres.

EL mas comun, y neceſſario exercicio de la virtud de la humildad, dezia mi V. Fr. Gil, es arruinar las empinadas Torres, y altivas fabricas, que forma en la fantasìa, y en el ayre de nueſtra vanidad la ſobervia; pero quiſo Dios, que la humildad de eſta criatura fueſſe rayo del Cielo tan ſingular, que ſin tener el empleo de arruinar tan malas fabricas, como ſin reſiſtencia, la reduxera à ſu nada, por conocer ſu miſeria. Aſsi dezia: *La virtud de la humildad, deſeè ſiempre, con anſias de mi corazon,*

zon, y con repetidos clamores la pedì à su Divina Mageſtad: por ſola ſu Miſericordia, me diò Dios luz de mi nada, y pobreza, con tan eficaces efectos, que en toda mi vida hallè en mi motivo de preſumpcion, ni vanidad, ni ſobervia. No juzgo que he tenido, por la miſericordia de Dios, vn ſolo penſamiento, ſi ſiempre conocì eſta verdad en preſencia de mi Eſpoſo, y en ella me conocia con mas claridad, por la mas vil, y deſpreciable de lo criado, y de la que conocia, no merecia el nombre de ſu eſclava, y de ſer ſierva de ſus eſpoſas, y aun de levantar los ojos al Cielo, la que en aquella edad conocia, en general, debia mucho à Dios, y no ſabia con que dàr guſto al que ſolo amaba mi corazon, que ſiempre eſtaba anſioſo de ſu Dios. Y aunque, medida mi flaqueza, me daba la Divina Mageſtad luz de la diferencia que ay de la nada, al todo Poderoſo. Y eſta parece me deshazia en abatimiento, y conociendome polvo, y nada; de mis cenizas levantaba la llama con mas fuerza, anſioſa de ſer toda de mi Amado, y nada de las criaturas.

En lo que me acuerdo, no sè que dexaſſe ſiempre, ſin eſpecial reflexion, de eſcoger lo mas inferior, y en todas las coſas, lo que pedia, y correſpondia à lo que el Señor concedia à mi Alma. Aunque no puedo negar lo deſeaba, era vna coſa como natural en mi, que no me hazia violencia en deſear, y procurar lo mas pobre, y humilde, y de ſer ſierva de todos mis hermanos, ſirviendolos con promptitud, y à todos los que pedia mi obligacion. Y muchas vezes ſalia de ella excediendo, en lo que me ſolia coſtar algunas mortificaciones con mi madre, llevada de buen zelo, aunque en eſto no tenia enmienda, porque como las demàs coſas ha ſido dado del Señor, y no procurado de mi parte; antes ſi yo quiſiera otra coſa, no pudiera vencerme. Sea el Señor alabado, que tan Padre ſe mueſtra con eſte monſtruo de deſagradecimiento, que para confuſsion del que ſiempre ha avido en mi, hablo con eſta llaneza.

A medida de eſta humildad fuè la obediencia que tuvo à ſus padres, y à ſus Confeſſores. Aunque deſde ſu infancia era el blanco de todos los peſares de ſu caſa, quien tenia la culpa de todo, y como dize nueſtro Caſtellano, el dedo malo, diſponiendolo aſsi la Divina providencia, para que exercitaſſe la virtud de la paciencia, ponia ſu cuidado en no hablar palabra, ni diſculpar ſu innocencia; antes bien como dize: *En la obediencia à mis padres, fuì prompta, ſin el reparo del trabajo natural, ò que fueſſe, ò no, del guſto mio, lo que ſe me mandaba, ſiempre lo era el obedecer, como no fuera el quitarme el deſeo, y dictamen de conſagrarme toda à mi Dios, y obedecer ſus ſantas inſpiraciones. Solo en eſto faltè à la obediencia de mis padres, y eſto con demaſiada fuerza, aunque ſin perderles el reſpeto; que yo ſolo iba à buſcar mi conſuelo, y la pureza de mi Alma. Eſto era, aun en la edad de muy niña, porque como dexo dicho, ſiempre fueron vnos meſmos mis deſeos, y el aborrecimiento de todas las coſas. Y como de ellas me hallaba tan iluſtrada, yà por palabras, y yà por deſengaños, me hallaba cada dia con mas conocimiento de las miſerias de la vida, y cauſaba en mi mas aborrecimiento à todas las coſas de el mundo, deſeando me ſacaſe Dios de èl para el eſtado de Religioſa.*

En orden à la obediencia que tuvo à ſus Confeſſores, dize: *Siempre debì al Señor, que miraſſe à mis Confeſſores como Angeles, y Miniſtros de ſu Mageſtad, que me tenia en ſu lugar. Por lo qual, todas ſus palabras, y amoneſtaciones eran ſaètas, que traſpaſſaban mi corazon.* Y aunque algunas vezes, llevada de ſus fervores, hizo algunas penitencias, ſin orden, y obediencia de ſus Confeſſores, ſobre averſe acuſado de ello, lo eſtuvo llorando por mucho tiempo, como falta à lo mas perfecto, que Dios la inſpiraba.

CA-

CAPITULO XII.

DESOLACIONES GRANDES QVE *padecia por este tiempo.*

ENtre las metaphoras con que podemos conocer, para explicar en algun modo el amor Divino, es vna, y no la inferior, el fuego. Este, para introducirse en el leño, primero le ilustra, le calienta, le seca, le haze llorar, le desfigura tizòn, y por vltimo, le haze arder, previniendo, con tantas disposiciones, aquella similitud de naturaleza, que su eficacia solicita. De este modo, à mi vèr, quiso obrar el amor Divino en el corazon de esta criatura, porque fue su fin, como verèmos en todo el discurso de su vida, impresionar aquel fuego, que vino à pegar fuego al mundo, con tal proporcion, que quanto quiso dàrla de capacidad, tanto quiso concederla de similitud. Para esto empezò, desde el principio, à ilustrarla con inteligencias; passò à calorarla con ansias vivissimas de amarle; secò aquellos verdores que tuvieran sus apetitos sensuales, à no estàr moderados con las virtudes; hizola llorar las imperfecciones, y tibiezas de su espiritu, como monstruosas ingratitudes, y malas correspondiencias, à impulso de su humildad conocidas. Y pareciendole ser yà tiempo de manifestarse ardiente Sol de Justicia, que como à su esposa obscureciera, y ofuscàra al golpe de sus luzes, para abrassarla con sus ardores; quiso ponerla en aquel estado de sombras, y obscuridades, à quien, como crisol de la virtud, llaman los Mysticos estado de desolacion. En este estado quiso Dios poner à esta criatura desde la edad de doze años. Pues en medio de sus buenos propositos, la empezaron à sobrevenir vnas representaciones tan feas, que la traìan muerta, y atormentada. Ocasionaban estas algunos movimientos naturales, y aunque no se le ofrecian tentaciones de desear cosa mala, ò que fuesse ofensa de Dios, travaban tan duro combate en su fantasìa, que el menor golpe de la concupiscencia le parecia culpa gravissima; la resistencia à estos golpes le parecia consentirlos, y el despreciarlos, llegar despues de el deseo.

Como si esta batalla no fuesse bastantemente sangrienta, passaban à conjurarse con apetitos, y passiones los espiritus infernales, que se dexaban vèr, como que iban à introducirse en su cuerpo al tiempo del respirar. Algunas vezes se hallaba tan ahogada, que en todo temia si ofenderia à Dios, dexandola este temor tan turbada, que aun no acertaba à pedir à Dios misericordia. Su entendimiento solia estàr en vna niebla obscurissima de confusiones; y aunque en medio de esta tenià alguna noticia del Señor, le parecia venir de muy lexos; y sin saber donde se estaba, ni què dezia, pedia à Dios misericordia con grande fuerza. Pareciala, que nada hazia, sì solo perder el tiempo, por estar en la Oracion como vn bruto. Otras vezes, se consolaba solo con estàr en presencia de Dios el tiempo de la Oracion, padeciendo por su amor, y forcejeando consigo misma, para desechar las imaginaciones. Recurria à Maria Santissima, y Santos de su devocion, pidiendoles, no el alivio de su trabajo, sì fortaleza, y conocimiento para no ofender à su Dios; y aunque acompañaba estas peticiones con amargas lagrimas, no tenian estas, el ser alivio, ni aun poder ser desahogo. Y en fin, entraban las aguas de la tribulacion tan dentro de su Alma, que oprimidas muchas vezes de la tempestad, le servia su fee de luz, mas para alumbrar la desgracia de irse à fondo, que lograr la dicha de arribar al Puerto.

Assi empezò à descaecer tanto lo sensible, y à desmayar el corazon, embuelto entre tristezas, temores, y desconfianzas, que la pusieron en cura, como à enferma. Aplicaronlà diversas medicinas, porque presumieron ser su achaque, tener viciado el estomago; pero la aprovecharon tan poco, que la hu-

vie-

viera hecho mas provecho el no averſelas aplicado. Padeciò eſta enfermedad por eſpacio de ſeis años, en que quiſo Dios ir perficionando eſta criatura con la alternacion de penalidades, y favores, tribulaciones, y conſuelos, tinieblas, y luzes.

CAPITULO XIII.

TOMA EL HABITO, Y PROFESSA en la Venerable Orden Tercera de Penitencia.

COmo ſe diſminuye el amor à Dios, por falta de fervores, para obrar en la virtud, no quiſo eſta criatura experimentar eſte genero de declinacion; porque ardiendo ſu corazon en vivas llamas de Amor Divino, apenas ſe ofrecia à ſu inteligencia alguna virtud, quando ponia la eficacia para conſeguirla, como el afecto para deſearla. Por eſto, à los trece à catorce años de ſu edad, le pareciò que mientras no podia trasladarſe à la ſoledad del Clauſtro, para à ſolas de todo lo criado, conſagrarſe à ſu Eſpoſo, no avia mejor medio, que entrar en aquella Sagrada Religion, que ſiendo Tercera Orden de las que fundò el Seraphin de Aſsìs, ſabe llevar, ſin eſtrechezes de Clauſtro, las flores del Paraìſo. Pidiò licencia à ſu Madre para eſte empleo; y aunque no fue muy dificultoſo conſeguir ſu beneplacito, fue tan à ſalvo conducto la licencia, que con el pretexto de que queria ſer Monja, no ſe lo cenſuraſſe por devocion ſuperflua.

No eſtraño la tibieza de eſta Noble Matrona, como la de otros muchos; porque no ſabìa en realidad el bien que es ſer Hijos de San Franciſco en eſta Venerable Orden; y quien al bien, aun de viſta no conoce, no es mucho no le aprecie como debe. Si ſupiera eſta Señora, y los demàs fieles, ſer la Venerable Orden Tercera de Penitencia aquella Viña de el Señor, que dixo Leon Decimo, donde vàn los Fieles ſolo à coger vn gran fruto, ſin otro eſpecial trabajo, que obſervar la Ley ſuave de Dios: Si ſupiera ſer el fruto, que ſe coge, aquel lleno de bendicion, y dulzura, que goza por ſu eſtrechèz afanes, y trabajo la Religion Seraphica, ſin mas trabajo, que querer guſtarle, ſin duda le deſeàra, como agua viva, que en las Fuentes del Salvador deſcubriò el Jacob de la Ley de Gracia, para no tener ſed por toda la eternidad.

Tomò el Santo Habito, y empezò à ſentir vna novedad, que no podia explicar, ni comprehender. Le pareciò avia deſpertado de vn ſueño, y que la renovaba Dios en otra criatura. No la advirtiò quien la diò el Habito, las obligaciones, que contraìa; pero no por eſſo ſe le ocultaron, porque yà por la inſtruccion de vna buena muger, y yà por eſpecial luz, quedò tan entendida de ellas, que deſde entonces, ſin temer al què diràn, aſsiſtia à los enfermos, hazia los oficios humildes, que neceſsitaban, y los ayudaba haſta ſu vltima hora. Al Santo Patriarca, como yà la miraba como hija, le pedia con confianza, como à Padre. Aſsi lo hazia, à viſta de vna Imagen muy devota, que ay en el Convento de Eſcamilla; con eſta eran ſus coloquios, y por medio de ella experimentaba ſus alivios.

Por mas de dos años eſtuvo ſin tomar la profeſsion, no ſolo por falta de edad, sì acaſo porque quiſo ſu Divina Mageſtad diſponerla para los grandes favores, que en ella avia de recibir. Fueron exceſsivos los jubilos de ſu eſpiritu, à los que tuvo el dia de tomar el Habito: mayor la confianza en ſu Sagrado Patriarca, para el logro de ſus deſeos: mas ardientes las anſias de ſer toda de ſu Eſpoſo, y nada de las criaturas; y por fin, mayor la renovacion interior. En lo exterior, todo era buſcar modos para padecer mas por ſu Amado, macerando por ſu amor ſu cuerpo. En las Proceſsiones, que ſolìa aver de noche, yà de Semana Santa, y quando ſalia el Santiſsimo para

algun enfermo, iba descalza, procurando en esto imitar à su Santo Patriarca. Siempre que podia, sin registro de criaturas, se ponia en Cruz, aunque esto durasse por algunas horas; y sabiendo, que quando Jesvs iba con la Cruz, diò tres caìdas, procuraba imitarle, haziendo algunas. Estas le eran mas gustosas, quanto mayor dolor là causaban, sin que là dexàran satisfecha, el quedar moradas, y ensangrentadas sus rodillas. Como en las casas de Labradores no ay muchas piezas, que puedan servir de Oratorio, hazia del pajàr Escuela del Calvario, con aquella brevedad que permitian el trafago, el tiempo, y su disimulo. Ingeniaba su devocion silicios, y otras cosillas, pareciendole todo nada, yà para satisfacer sus culpas, y yà para que sus ansias pudiessen quedar satisfechas. Quando le ofrecia buena ocasion su cautela, tomaba rigurosas disciplinas, que muchas vezes passaron à ser sangrientas. Y en fin, en todo lo que pudo, quiso imitar à su Santo Patriarca, y seguir el camino de la Cruz, por donde su amado Esposo la quiso siempre llevar.

CAPITULO XIV.

TRANSFORMACION INTERIOR, Y exterior en las penas de su Amado, que tuvo por dos, ò tres vezes en este tiempo.

EN la Escuela de Jesvs, como por amores se aprende, se empieza amando, y se continùa padeciendo; bien que el padecer es amar, y el martyrio gozo, y la muerte es vida, con tal proporcion, que el mesmo amor es martyrio, quando se queda en deseo, y es amor gozoso, quando por mas martyrios que se padezcan, aun no se dà por satisfecho el amor. No es paradoxa, leccion sì, que nos diò Jesvs en la Cathedra de su Cruz. Aquì, para consumar la Pasion, como escriviò el Evangelista San Juan, publicò su sed, que en sentir de algunos, era de mayores tormentos; y en esta sed le hizo espirar su amor: acaso para enseñarnos, que en la Escuela del amor Divino, que enseñaba aquel Maestro, amar tormentos, y no conseguirlos, es martyrio, como fuè su sed; padecerlos hasta consumarlos, podrà ser como satisfacion, gozosa satispasion de su cariño; pero ni tan gozosa satispasion de su amor, ni tan grande satisfacion de sus martyrios pudieron apagar aquella sed, en que de fino amante muriò.

A esta Escuela guiò, desde sus primeros años, el todo poderoso à esta criatura. Para este, antes que tuviera especiales noticias, adquiridas de los trabajos, de su amado, le diò vna noticia infusa, que sin entenderla ella misma, como dize, la tenia muy grande de los crueles tormentos, con que fuè atormentado. *Esto era, como al que se le manifiesta vna cosa solo para sì, sin poder manifestar nada à los demàs, de lo que conoce, y vè con grande claridad. Con esta sentia en mi Alma las penas del que amaba mas que mi vida, y aunque de poca edad, me parece deseaba yo padecerlas todas por mi amado, y solo con esso me tuvieran consolada, y contenta; y como esto no podia, abrazaba gustosa todo lo que era servido de embiarme, por medio de las criaturas; y sin satisfacerme esto, buscaba todo lo que era cruz, y padecer, procurandolo, en quanto podian, y alcanzaban mis fuerzas. El sentimiento de vèr à mi Amado difunto, por mis grandes culpas, era la continuada saèta, que atormentaba mi Alma, sin hallar mas alivio que el que yo conocia, de no ofenderle, y padecer todo lo que su Divina Magestad avia padecido por mi.*

De este exercicio de Oracion, saliò su corazon tan absorto, y inflamado, que no quedaba capàz de explicar lo que sentia, y los sentimientos que causaba en su Alma el anegarse, como dize, en la Santa Cruz, y quedar toda absorta en ella. De aquì nacia casi vn continuo llanto, y vnos continuos suspiros, que empezaron à causarla vnos mortales desmayos, y muchas vezes con perdida de los sentidos. Viendo estas ansias, y estas pe-

penas su querido Esposo, para que en algun modo pudiera satisfacer su sed, la empezò à dàr à gustar aquel penado calix de su pasion, que por averle gustado nuestro Hazedor, ni sabe darla, sino à quien ama, ni sin convertir en gustosa pena su hazedìa. Este modo de padecer era assi: Empezaba à sentirse hecha pedazos, y como molidos todos sus huessos. De pies à cabeza sentia vn tormento, de tantos, y tan vehementissimos dolores, que le parecia iba entonces à morir. Empezaban à baxar los pulsos, y à dexarla como sin aliento. No podia quexarse, ni despegar la boca para dezir en especial lo que sentia, ni se hallaba para hazer reflexion de lo que exteriormente padecia; en nada discurria, sì en estàr toda sacrificada en los brazos de su Amado; que en estas ocasiones se hallaba como en ellos, y en vn olvido de todo lo criado. Tan absortas, y embriagadas las potencias todas, y los sentidos, que no podia hazer reflexion de lo que por sì passaba. Y aunque la madre de esta criatura era muy cuidadosa de la salud de su hija, por mas que en estas ocasiones la veìa como difunta, disponia la Divina providencia, que no llamàra al Medico, acaso, ò para que padeciera à solas de todo lo criado, ò para dàr à entender, que era vn achaque del Cielo, en que no tienen lugar las medicinas del mundo.

CAPITULO XV.

SINGULAR FORTALEZA; QUE exercitò en vn accidente de sarna, que quiso Dios padeciera; y alivio, y consuelo, que consiguiò, por medio de Maria Santissima.

COmo la virtud se perficiona en la enfermedad, dispuso la Providencia, se viera en esta criatura vna paciencia, y fortaleza singularissima, en el contraste de vna enfermedad muy penosa. Por ocurrencia, pues, de venir vna prima de la Geronima en casa de su madre, achacosa de sarna oculta, dexò plagadas de ella à Geronima, y à vna hermana suya. Esta, acaso deseosa de parecer bien, llevaba peor que su achaque, la opinion de padecerle. Su buena madre, que era de la opinion de su hija, estaba impacientissima; y vna, y otra con tanto desazòn, que no sabian desahogar sus sentimientos, sino con algunas maldicioncillas, propias de mugeres mal contentas. La Geronima sentìa mas que su achaque estas imperfecciones; y deseosa de evitar las ofensas de Dios, pidiò à su Divina Magestad, que trasladàra à ella la sarna que su hermana padecia, para que assi menos descontentas madre, y hija, vivieran con mas templanza. Hizolo assi su Divina Magestad, quedando la Geronima tan plagada, que solo en manos, y garganta se viò sin ella. Avia oìdo dezir algunos remedios, quando su hermana la padecia, y queriendolos hazer, no tuvieron otro efecto, que à los crecientes de la Luna, ir creciendo tambien su sarna.

Yo no sè de quien oyò que era eficacissima medicina, solimàn, liquidado en agua ardiente; y embiando por ello à la Botica, sin que nadie de su casa lo supiera, se diò por todo el cuerpo vna general vntura. A poco tiempo hizo tan bien su efecto la venenosa medicina, que entendiò que se moria, por las congoxas que la causaba. La sobrevino vna ardentissima calentura, dolores terribles, y vn ardor de cuerpo tan excessivo, como si le tuviera metido, como dize, en azeyte hirviendo. Se le encogieron los nervios, se llenò el cuerpo de vegigas, y todo èl quedò atezado. Assi se retirò à padecer en su pobre cama, que era vn colchon doblado sobre vn tablero, y como dize: *Hallandome en el aprieto dicho, me pareciò que me iba a dormir, y que me llamaban; y respondiendo, era mi Señora, y Madre Santissima, que consolaba à su esclava; y me pareciò, que de lexos venian muchas luzes, y gente de acompañamiento, que yo no conocia, solo à mi Señora, que alentaba mi flaqueza, y veìa con mas claridad, que si la viera con los ojos*

corporales. Yo pedì à ſu Mageſtad ſus aſsiſtencias, y con ellas, y eſta piedad, quedè dormida, y mas recobrada en las fuerzas naturales, que pude levantarme à la hora acoſtumbrada.

Quando padeciò eſte accidente era tiempo de vendimia, en que ſiendo mas el trabajo de ſu caſa, y forzoſo à eſta criatura, el aſsiſtir à todo, hizo eſta circunſtancia, que ſobre reventadas las vegigas, fueran tan en aumento las llagas, como renovarſe cada dia. Todo eſto quiſo padecerlo à ſolas de todo lo criado, como dize; porque conſiderando, que ſi manifeſtaba ſu achaque, avian de regiſtrar, contra ſu recato, ſu cuerpo, quiſo mas padecer por conſervar ſu honeſtidad, que curarſe contra ſu pudicicia, para conſeguir ſu ſalud. Aſsi eſtuvo por eſpacio de tres meſes, que en vna muchacha de quince à diez y ſeis años, à cuyo cargo eſtaba todo el peſo de la caſa de vn Labrador; y ſobre eſte, el que ponian ſus exercicios interiores, y exteriores, ſin duda todo junto, haze imponderables ſu paciencia, y ſus virtudes. Otros tres meſes durò la convalecencia, tan penoſa, como ſu enfermedad, haſta que cayendo de ſu cuerpo vnas coſtras tan grandes, que parecian pedazos de cortezas de arboles, como dize, ſe viò libre de tan penoſo accidente. *Pero en todo lo que toca à mi parte, no me parece perdì la paciencia, ni me conturbè interiormente, aunque deſeaba, por ſer mal tan engorroſo, que el Señor, ſi era ſu voluntad Santiſsima, me aliviàra de èl. Y aſsi ſe lo pedì à mi Madre puriſsima, y ſus Mageſtades, por ſolo ſu miſericordia, me lo concedieron, y el que no ſe pegaſſe à nadie. Bendita ſea ſu providencia, que tan Padre ſe ha manifeſtado conmigo.*

CAPITULO XVI.

SINGULAR CONSTANCIA, CON que ſe reſiſtiò à tomar el eſtado de Matrimonio.

AUnque en la Ley de Gracia no es el mejor eſtado el del Matrimonio, es vn eſtado tan bueno, como vn Sacramento por nueſtro Dios inſtituido. Aſsi puede aconſejarle eſtraño entendimiento, pero elegirle, es privilegio del propio alvedrio; por eſto puede vn padre, en atencion al bien de ſus hijos, proponerſele como conveniente; pero elegirle para ſus hijos, ſin duda que es propaſſarſe, porque es juſto vſe de la libertad que Dios le diò, à quien por toda ſu vida quieren dàr eſtado para vivir. Algo ſe propaſsò el padre de la Geronima, pues antes que eſta criatura cumpliera los doze años, ſe le tenia eſcogido, y aun tratado, aunque cautelando el dàr la noticia de ſu determinacion, à mi vèr, por no darla que ſentir, porque la pena de ſerle forzoſo partir ſu amor con vna criatura, ſin duda huviera tanto preocupado ſu Alma, que como dize, la huviera hecho perder la vida. No ſe efectuò eſte tratado, porque como Dios la tenia eſcogida para ſu Eſpoſa, quiſo dàr à entender, corria por quenta de ſu providencia el que no ſe la enagenàran. El modo fuè, que eſtando ajuſtados los tratados, y ſolo eſperando la edad preciſa de eſta Doncella, para que, condeſcendiendo à la voluntad de ſu padre, tomàra el eſtado del Matrimonio, diſpuſo Dios, que ſe muriera ſu padre, y el que avia de ſer ſu Eſpoſo. Aſsi ſe deſvaneciò eſta preſumida conveniencia, ſiendo, en realidad, violencia de eſta criatura. Llegò à ſu noticia, deſpues de muerto ſu padre, y el que avia de ſer ſu Eſpoſo, el mal logrado tratado; y reconociendo ſer diſpoſicion del Cielo, para lograr à mas ſalvo conducto, los eſtrechos abrazos de ſu Divino Eſpoſo, empezò de nuevo, con tan crecidas anſias,

à

à solicitarlos, que renovando cada instante los propositos de ser solo de su Amado, era cada respiracion vn deseo de conseguirlos.

Aqui fue donde à mayor gracia, se viò mayor, y mas peligrosa hostilidad; porque al mismo passo que crecian sus deseos, permitia Dios assestàran tambien sus tiros diversas proposiciones de casamiento. Peligran en esta bateria muchas Doncellas; porque siendo el genio de las mas el ser queridas, son muy pocas las que quieren no las quieran. Solo la gracia puede desnudar de esta simple complaciencia à la naturaleza; y como la Geronima estaba tan posseìda de sus buenos deseos, quiso Dios ponerla en ocasiones de exercitarlos. Viendo, pues, no ser bastante su desaliño hypocrito, su desprecio solicitado, el disfràz de su natural desabrido, y el retiro mas estraño, para que mas, y mas no dexàran de solicitarla los amadores del Mundo para su Esposa, determinò dezir à cara descubierta, que no avia de tener otro Esposo, que Jesu-Christo. Todos los que oyeron, lo tuvieron por disparate; porque siendo en su casa nueve hermanos, y los medios cortos, les pareciò imposible que pudiera lograr vn estado, para que se necesitaban mas medios. La Viuda Madre, tenia siempre afianzadas sus conveniencias en los casamientos, que salian; y como el interès en estos lances, suele dàr eficacia à las razones, no avia pariente pobre en las presumpciones, como tampoco quien no tuviera por convenientes los intereses. Con esta voz, el que era por entonces pretendiente, adelantaba tanto sus meritos, que aun no queria desmerecerla por indevoto; pues si la Geronima se estaba en la Iglesia por largo tiempo, tambien el pretendiente estaba de rodillas, como vn Santo. Pero como era mas de corazon su afecto, que su devocion, muchas vezes no podia sufrir tanta devocion su buen afecto. Assi salia à la puerta de la Iglesia, para aguardarla, y darla à entender en su cortesìa su fineza; bien que la mucha modestia de la Doncella, embargò siempre sus palabras. Siguiòla algo de tiempo; y como solo sacaba su cansancio, determinò empeñar à cara descubierta à la Madre de la Doncella, para conseguirla Esposa.

La buena matrona, rezelosa de que su hija tuviera hecho voto de Castidad, por parecerla, en lo natural, demasiada su resistencia, à no tenèr amarra tan Divina, passò à examinarla, (quizà por tener de antemano prometìda la dispensacion) para que propuesta la libertad, y la conveniencia, quedàra la buena Señora desempeñada. La oyò la Geronima agradecida: Confessò, que no tenia hecho voto de Castidad; pero tambien la dixo, que todo el Mundo no serìa bastante para hazerla mudar de determinacion. Que siendo, como era, buena la conveniencia, podia aplicarla à su hermana; que serìa grande gusto para sì, que su hermana menor lograsse esta conveniencia; y assi se viesse su merced mas desahogada. Assi, tracista ingenioso, se librò la Geronima de este empeño.

Quien dixera, que à expresiones tan firmes, y verdaderas, como con la experiencia acreditadas, no se darian por vencidos pretensiones, y importunos ruegos? Pues no fue assi; porque à poco tiempo de averse librado de aquel casamiento, salìò otra nueva conveniencia para la Geronima; que por ser de vn pariente con buena hazienda, prendas naturales, è integridad de costumbres, negociò à primera vista todos los votos de conveniente. No concurrieron à darlos solo los parientes de vna, y otra parte, sino que reconociendo ser la fortaleza incontrastable, hizieron alianza para rendirla, la Madre, los parientes, el Confessor, el Cura, y vna buena vieja, que assistiendo de continuo en la casa, se hazia tan insufrible, como incessable medianera del pretendiente. No tenia yà otra hermana esta Doncella, para que pudiera desempeñarla; y viendose

de todas partes tan cercada, como afligida, recurriò al auxilio del Cielo, porque le pareciò no poder escusar esta ocasion, ò sin milagro, ò sin perder la vida, que era lo que menos estimaba, en comparacion de su virginal pureza, y de impedirla de ser de su Dios Esposa.

Yà llegò el tiempo del combate, y pareciendoles à todos, que à titulo de timorata, y virtuosa, ninguno como el Confessor era bueno para empezar la bateria, determinaron de comun acuerdo fiar à este Santo Varon, en su persuasion, y consejo, el primer assalto. Terrible ardìd! Como diabolico, que si este assegura sus tiros, al compàs de las inclinaciones, siendo esta criatura tan inclinada à obedecer à sus Confessores, como à mirarlos Ministros del Altissimo, y Angeles del Cielo, para su mayor bien embiados, podia darse por tan assegurado el tiro, como disparado desde el Cielo. Este, pues, Confessor, empezò à aconsejarla con eficacia, que admitiesse aquella conveniencia, que era disposicion de Dios, lo que mas convenia à su virtud; y tanto, como obedecer à su Madre, que era lo que Dios mandaba. Le oyò la Geronima; y sin hazer reflexion, ni agradecer su propuesta, informandole de su vocacion, le dexò algo tibio, aunque no tan desempeñado, que otras ocasiones no bolviera à su antiguo consejo. Al fin, no pudiendo sufrirle la Doncella, prorrumpiò en estas palabras: *Padre, no se canse vuessa Paternidad, que si el Señor dà lugar à que me aprieten en el caso, y lo executen, yo me tengo de salir de mi casa à buscar mi Esposo. Si yo pierdo lo que mi Alma desea, nunca lo bolverè à restaurar. Pierdo vn todo, y no tengo, fuera de mi Alma, otra cosa mas estimable. Yo lo tengo de lograr, aunque sea à costa de mi vida; y assi, dexeme V. P. llorar mis trabajos, que yo buscarè mi remedio. Adonde le espero, le he de hallar: aunque parece imposible, posible es todo à mi Dueño, y Señor. Yo he de ser toda suya, y no he de partir lo limitado de mi amor con vna criatura. Fiel es su Divina Magestad con quien se fia de su poder. Es Dios, y con esto lo digo todo, y por su misericordia me ha dado mas Fè, que puedo manifestar.*

A vista de resolucion tan constante, desistiò de su empeñò el Confessor. Hizo lo que debia; que es maxima calamidad, que ministren el escandalo, los que à cuyo cargo està, si huviera que hazer, la enmienda. No es tan dañoso el errar, como hallar acreditado el yerro, donde el acierto se busca. Què tendrà de Pastòr el que desvia la oveja, para ser pasto del lobo? Què tendrà de Sabio, que naciò para seguido, quando consiste el acierto en no seguirle? En fin, desistiò el Confessor, pero no el Parroco, que como no sabìa el interior de la Geronima; sì solo la buena conveniencia, que la avia salido, y el empeño en que estaba para su logro, juzgò, que à su buena persuasiva, y al decòro de sus canas, se daria por vencida. Con este motivo (disfrazado en vn mandato de su Madre) consiguiò, que fuera la Geronima à su casa. Como al disimulo, despues del negocio, quiso tratar de su principal intento.

Era, aun en lo natural muy discreta esta Doncella; y reconociendo, que la modestia, no solo es hermosa, sì tambien insuperable, quiso con ella dàr lugar à su propuesta, y pretension. Pero al oìr, que era tan cosa de Dios, como obedecer à su Madre, fue tal la avenida de sus ansias, que la turbò el rostro, y se le llenò de lagrimas, explicando en algo lo que su corazon sentia que le propusiessen el estado del Matrimonio, como estado mas conveniente. Algo sossegada, informò al Señor Cura de lo mucho que à Dios debia; y por fin, dandole à entender los justos motivos que tenia para en esta materia no obedecer à su Madre, concluyò con estas palabras: *No puedo, Señor, retroceder en mis propositos, aunque todo el Infierno, y Mundo se opusieran à ellos. Conozco, Señor, no merezco el estado de Religiosa, por ser la mas vil de lo criado;*

pe-

pero espero del Señor, que me dà, que lo desee, me lo ha de conceder, sin atender à mi ruindad. Yo lo he de lograr, ò morir; que no quiero vida, si no he de tener este consuelo. Y si por fuerza me obligan, solo con oìrlo, caerè muerta: y juzgo, que si el Señor me permitiera esta mortificacion, me sucediera assi; y à no querer su Magestad acabàra la vida, me saliera à buscarle à solas de todo lo criado.

Pasmò el buen Sacerdote, viendo discrecion, humildad, modestia, constancia, y tanta Religiosidad en esta Doncella; y convertido en Abogado suyo, le ofreciò su patrocinio en tan amorosas, y discretas palabras como estas: Hija mia, yo ignoraba su vocacion, y los motivos de sus ansias. Aora que el Señor ha querido me las manifieste, he de ser su procurador para el estado de Religiosa, de lo que me hago cargo, por el oficio de Pastòr; y me ofrezco à ser su Confessor, y à governar su Alma. Mire que debe mucho al Señor, de lo qual le ha de pedir estrecha quenta. Y de no seguir su vocacion, se la pedirà muy grande. No he de faltar à ser amparo suyo; y si su madre continùa su dictimen, salgase de su casa, y venga à esta, que la recibirè con grande consuelo. Cumpliò tan exactamente su palabra el buen Pastòr, que informandose del buen estado en que estaban las pretensiones, y reconociendolas adelantadas, puso à todos los interessados en grave conciencia de el mal que hazian en impedir à la Doncella vocacion tan firme, tan santa, y tan segura, como èl avia experimentado, avergonzado en su empeño.

CAPITULO XVII.

SE DETERMINA ESTA DONCELLA à salir de en casa de sus padres, vestida de hombre, huyendo del estado del Matrimonio, que quieren darla, cuya resolucion impide la Divina Magestad.

LA mudanza del Confessor, y del Parroco, pudiera aver sido bastante, para que los intentos de dàr estado de Matrimonio à esta criatura, huvieran tenido el dulce fin de los errores, que es el arrepentimiento. Pero no bastò, porque la buena vieja, que dixe en el Capitulo passado, como tenia licencia de entrar, y salir quando quisiera en casa de la Madre de la Geronima, hazia tan continua, como domestica la guerra. Llevada del grande cariño, que dezia tener à la Doncella, no sabìa hablar de otra cosa, que de la buena conveniencia, que la avia salido: y como esta conversacion era tan de el gusto de la Matrona, ni esta se cansaba de oìrla, ni la vieja de adelantarla. Solo la pobre Geronima era la que en estas ocasiones estaba tan sentida, como ser cada palabra vna saeta, que haziendo crecer sus penas, hazia mas irremediables sus lagrimas. Procuraba dàr à entender en el semblante, en huìr de la conversacion, y en otras demonstraciones, lo mal que recibia su molestia; pero viendo que no se daba esta vieja por entendida, se determinò à dezirla con claridad lo muy mortificada que la tenia; y supuesto que la queria tanto, que tratasse de quererla para el Estado Religioso, que en esto conoceria su buena ley, y no la daria que sentir. Hizolo assi la buena vieja, y assi se librò de esta pesadumbre continuada.

Los Parientes, tercos en su mal dictamen, no solo no se dieron por entendidos à la mudanza del Confessor, del Parroco, y de la vieja; à las continuas lagrimas, que veìan en los ojos de la Doncella, y al grande disgusto con que

que vivia; antes bien passaron à executar algunas cosas de los tratados, sin darla el mas leve aviso. Fiera inhumanidad! Que siendo el estado del Matrimonio, aquella compañia, que es peor forzada, que forzosa, no se le permitiera à esta criatura, aun aquella voluntariedad, que admite la violencia! No obstante, no lo ignorò la Geronima; y como semejantes resoluciones han parado las mas vezes en riesgos (en muchos, escandalosos) en esta Doncella reproduxo la intencion de salirse de en casa de sus padres, sin escandalo, y con silencio. Consultaba su determinacion consigo misma; y hallando ser su impulso, solo consagrarse à su Esposo, esperaba en su fidelidad, que avia de ayudar su determinacion. Miraba los pocos medios que tenia su madre, para conseguir el estado que deseaba; pero animada de su humildad, se le proponia, que sì, sì la recibirian por criada; y como este empleo en vn Convento era mayor interès para esta criatura, que el mas rico Mayorazgo, en el estado del Matrimonio; no hallò dificultad por este camino para el logro de su intento. Solo la acobarda el sexo de muger, que acreedor del decoro, y el recato, dificultaba su resolucion por el peligro; pero reconociendo que este embarazo, podia no serlo, disfrazandose con vn vestido de vn hermano suyo, y con cortarse el cabello, hizo resolucion firme de desamparar la casa de sus padres en vna noche, tomando su viage al Convento de Almonacid, en donde presumia hallar la dicha de que la recibieran por criada.

Assi arrestaron à esta pobre Doncella las duras violencias de sus parientes; à vna resolucion, en quien siempre sobrepuso, ò la prudencia, ò la malicia, aquellos lunares, que es preciso afeen las mas hermosas virtudes. Pero zeloso nuestro Dios de la buena fama de la que queria por Esposa suya, no quiso, que justa, ò injustamente la denigràran. Para esto dispuso su providencia, que al executar Geronima su fuga, se oyese en toda la casa vn oculto, y grande ruido, que dispertando à todos, y poniendolos en vela, impidiesse tambien resolucion tan arriesgada. Durò por muchos dias este ruido; y reconociendo la Doncella, no ser voluntad de Dios el que salieſſe de su casa, mudò de intento, fiando de la Divina providencia, que atenderia à sus crecidas ansias, y deseos de ser Esposa de Jesu-Christo, por mas que faltassen humanos medios.

CAPITULO XVIII.

ESPECIAL DEVOCION QUE TUVO al Santissimo Sacramento del Altar, y singulares favores que debiò à su Magestad Divina.

PAra hablar de lo que desde luego debì à este Soberano Señor (*dize esta felìz criatura, introduciendose en la materia de este parragrafo*) necesitaba de su Divino Espiritu, para que solo su Magestad hablàra por mi, y yo lo dexàra al silencio sin pronunciar mas que A. A. A. Señor, y Amado mio, como puede la nada, y mas vil de lo criado; llegar à tocar lo que no es capàz de conocer; y solo es por vuestra misericordia en algo, no lo es de explicar; si vos que sois la vida de mi vida no me favoreceis, y hablais por mi. Dirè como parbula, y pobre, lo que pueda explicar, y confiesso, todo serà, y es, nada comparado à lo que he recibido, y su Magestad me dà luz, para conocer las finezas de este disfrazado amante, y vida de mi vida, donde vivì absorta, y confortada, con este Soberano Manà del Cielo, que para mi lo es con propiedad, porque todas las cosas hallè en èl, y en nada tuve gusto, fuera de la artura, sin hambre; aunque despues de comido causaba en mi mucha sed, y hambre, de ser toda de su Magestad. Pues como me podrè yo introducir? Como explicar? Y mas sabiendo, como enseña el Gran Padre San Bernardo, que la explicacion de estas cosas no pertenece al entendimiento, sino à aquel amo-

ro-

roso lenguage de la Esposa, que callando dize, y habla sin poder contenerse? No sè otro medio que referir en apuntacion las luzes que recibia: La preparacion, y ansias con que le buscaba; los embelesos, y enagenaciones con que la deshazia; y los deliquios, y embriaguezes con que vivia.

LVCES QUE LA COMVNICABA LA presencia de este altissimo Sacramento.

DEsde muy niña debiò esta criatura al Señor tan especial luz de este Divino Sacramento, como manifestarse en su sèr propio. Como fuè creciendo, fuè aclarandose tanto esta luz, que al estàr en su presencia, se le manifestaba, y dexaba vèr con mas claridad, que veìa con sus ojos à las criaturas; y con tanta certeza, que como dize, me parece perdiera la vida por aquella verdad, en la poca dilatacion que avia entonces en la naturaleza. Eran tales los efectos de esta luz, que para dezirlo todo lo que siento (dize) de vna vez se me concedia en este Soberano Manà vn favor de favores en mi corazon, y vn llenò de luzes, inteligencias, y doctrinas, en el grado que su Magestad era servido de comunicar à esta vil criatura, con mas expresion, y eficacia, que si incessablemente oyera muchos Predicadores, deseosos de mi mayor bien, y que todas sus doctrinas se dirigieran à mi.

ANSIAS, Y PREPARACIONES QVE tenia para recibirle.

COmo el bien, bien visto, quanto mejor se vè, tanto mas atrahe el corazon àzia sì, à vista de tanta claridad exalaba en ansias su corazon. *Con la llaneza que vn hijo habla à su padre* (dize) hablaba yo con este amantissimo mio, y con repetidos clamores pedia mis necesidades, y las comunicaba con su Magestad, con vna simple, y filial llaneza, aunque con singular reverencia, y conocimiento, que me aniquilaba, y venia con mi mismo sèr, y nada, llorando, no lograr lo que su Magestad me daba que desear; que con la clara luz, eran mas eficazes las ansias de mi corazon, y los favores de mi Dueño amantisimo. Solo este Divino Pan, apetecia mi corazon, concediendome su Magestad vna hambre tan grande, que los instantes eran siglos para mi, para prepararme. Para recibir este Señor, solo vna vez me parecia toda la vida corta, y muy breve, conociendo su grandeza, y misericordia infinita, y mi pobreza, y nada. Esto me vnia à mi misma, y aniquilada, y confiada en aquella infinita bondad, eran siglos prolongados los instantes.

En esto tuve mucho que ofrecer à Nuestro Señor, pues al mismo passo que exalaban mis ansias, à esse mesmo me detenian, mandandome, no fuesse à comulgar, que era para mi vn excesivo martyrio, todo permitiendolo su Divina Magestad, para mi mayor bien, y exercicio de padecer, y aumento de las exalaciones de mi corazon, que quanto mas las querian apagar con buen fin, las levantaba su Divina Magestad con nuevos propositos, y anhelos de ser toda de mi amado, y de vivir en su Magestad, y recibirle, siempre que la obediencia me lo permitiesse, quanto tocasse à mi parte; y quando no, juzgo se serviria este amantisimo Dueño, de lo mesmo que me concedia, y de la mortificacion que me costaban las ansias, en verme impedida de este bien, y consuelo, y donde mi Alma hallaba el recurso para todos los trabajos, y el alivio de todos. O valgame Dios! Quien pudiera explicar las grandes penas, y mortificaciones que ocasionaba en mi Alma verme privada de este bien, y soberano Manà Sacramentado!

Muchas vezes permitia el Señor, que estuviesse yà para salir de casa, y à esse mismo tiempo me cortaban los passos, y todos los alientos naturales, porque andaba como pasmada, y tan turbada, que no sabia donde estaba, ò si vivia entre las criaturas, ò en mi Amado,

do, que era donde vivia mi corazon. Y gracias al Señor, no quedaba desazonada, ni inquieta; antes mas humillada, y confusa, y como dexo dicho, con mayores ansias de mi corazon, que estas eran en mi como incessables, sino el tiempo que dormia, y este soñaba la hora de recibirle. Y en algunas ocasiones, aviendome dado el susto, y estando retirada, clamando al Señor, y llorando mis trabajos, solia su Magestad mover el corazon de mi madre, y dezirme, aunque no de buena gana, y à persuasiones de vn hermano mio, à quien debia mucha caridad, que fuera donde quisiera, y como era dicho, se me abrian los Cielos, serenaba la turbacion de mi Alma, y se enjugaban mis ojos; y sin dàr treguas à executarlo, temiendo otro parecer, me iba al punto à lograr mi dicha, temerosa no me le robassen; y tan acelerada, que juzgo, que aunque en el camino se me opusiera todo el Infierno, nada me avia de impedir, con la assistencia de mi Amado: todo lo podia en este Señor. Y como no fuesse mandato de mi madre, y Confessor, de todo lo demàs nada se me daba, ni hazia caso de todas las criaturas, ni de què diràn. Fuera imposible este reparo en la fuerza que hallaba en mi corazon, y las continuadas ansias de anegarme en aquel Mar de misericordias.

A estas ansias acompañaba vn temor santo de Dios, que la hazia atender, como dize, à los mas leves atomos, que podian ser de disgustar à mi Esposo, huyendo de ellos, y apartandome de las mas leves ocasiones de ofenderle. Que sobre todas las virtudes, esta de no ofender à mi Esposo, ha sido siempre el mayor desvelo mio. En esto me daba el Señor mucha luz, y inteligencia, por lo qual andaba siempre cuidadosa, y desvelada, de ser esta la primera preparacion para recibir al que se me manifestaba como Rey de todo lo criado. Y el Señor, por su misericordia, me assistia, para el logro de mis deseos, dandome en todo luz, y conocimiento de lo bueno, y malo, para aborrecer este, y elegir aquel; y de lo mas perfecto, y mejor, que fuè siempre mi continuado anhelo, assi en no ofenderle, como piedra fundamentàl de todo, y despues, el continuado exercicio de virtudes.

EMBELESOS, Y ENAGENACIONES con que la dexaba, despues de averle recibido.

COmo le costaba à esta criatura tantas ansias llegar à gustar aquella Fuente de aguas vivas, quando llegaba à beberlas, disponia su Divina Magestad, fueran mas suaves, que aquellas que celebraba Ovidio de la Fuente Clitoria, pues la dexaban tan satisfecha, como en vn olvido de todas las criaturas: *Quedaba*, como dize, *como embelesada, y absorta*, sin saber si vivia en el cuerpo, y entre las criaturas, porque vna fuerza inexplicable me sacaba de lo natural, y arrebataba à vn olvido de todo lo criado, y empleo de mi amantissimo Dueño, que era solo donde descansaban mis ansias, y las zozobras de mi afligido corazon, quedando, à mi parecer, en aquel tiempo, sin operacion en los sentidos, y potencias, como la que està arrojada en vna llama de amor, que solo ella es la que es dueño de la que es mas pobre de todo lo criado, y desea ser governada de sus luces. Reconociendome por tal, como lo soy, me dexaba en ella, atendiendo con todos mis sentidos, y potencias al Señor que avia recibido, que era servido de manifestarse con tal especialidad de misericordias. A ellas atendia, en el grado que su Magestad era servido se me manifestassen, y quedaban como escritas en mi corazon, para la execucion de las obras, hallandome en ellas muchas veces sin reflexion exterior, porque era como llevada à ellas, sin que las potencias, y sentidos ocurriessen, mas que para lo forçoso, en lo exterior. Digo con advertencia mia, que claro es, que en lo pobre de mi espiritu todo concurriria, aunque no lo advirtiesse.

Quedaba considerandole en mi pecho,

cho, como en vn profundiſsimo letargo, y como ſi viviera en otra Region. Y ſin ſer capàz de lo que paſſaba por mi, prorrumpia en lagrimas, ocaſionadas de diferentes afectos, y anſias, que con cada vna me parece ſe me iba la vida. Quedaba en vn incendio de amor, que confieſſo no podia ſoſſegar, ſi de noche, y dia andaba como cierva herida, y ſedienta, de aquella fuente de aguas vivas, y quanto mas me anegaba, y abraſaba en aquel Sol de Juſticia, con mayor fuerza ſe levantaba la llama de mi corazon, ſin hallar mas alivio en la vida mortal, que morir de amante, que era lo que deſeaba, y anegarme mas, y mas en eſte Sol de Juſticia, atendiendo con todos mis ſentidos, y potencias, à obedecer ſus inſpiraciones, ſin atenciones humanas, quedando tan impreſſas en mi corazon, como ſi fuera de cera, y le ſellàra el Divino amor, y las anſias de bolverle à recibir, y de no apartarme de ſu Divina preſencia.

En vna de las iluſtraciones que tuvo eſta criatura el año de noventa y tres, para eſcrivir los favores que debiò à ſu Divina Mageſtad, como ſe lo mandaron ſu Santiſsimo Eſpoſo, ſu Madre Puriſsima, y ſu Confeſſor, le dixo aſsi ſu Divina Mageſtad: Recibiendome Sacramentado, lograbas por largo tiempo las eſpecies, y quando ellas ſe acaban, no ſe acababa la claridad que te comunicaban, y concedian, dexando en ti vn claro dia de aſsiſtencias mias, y continuada manutenencia, en no ofenderme, como te daba à deſear, y de obrar en todo lo mejor, preparandote las aſsiſtencias de mi Gracia de vna Comunion à otra, con eſpeciales favores de que te hizo capàz mi gracia. Y aunque los palpabas, y experimentabas, como aora conoces, no los comprehendias, ni los conocias en el grado que te [illegible] y ſe manifieſtan al preſente.

DELIQUIOS, Y EMBRIAGUECES con que de vna Comunion à otra vivia.

DE eſta Divina preſencia quedaba con ſerenidad, y por muchos dias eſtaba como embeleſada, con lo que mi Alma recibia, y vivificada en mis propoſitos, hallandome en cada vno en particular, como ſi para aquel ſolo me llamàra el Señor, ſin advertencia mia governada por ſu Mageſtad, y tan abraſada de la llama de ſu amor, que ſin morir en ella no podia vivir. Andaba como frenetica, ſin hallar mas conſuelo que el que me concedia eſte Señor en ſu preſencia, eſtando en vn olvido de todo lo criado. Aqui entrabá nuevo deſengaño de las coſas de eſta vida miſerable, y nuevas anſias de verme libre de ella. Y como el Señor me daba à guſtar ſu amor, y preſencia, con tanta eſpecialidad, quedaba con tanto odio à todas las coſas criadas, que eran como eſtrañas para mi, y todas me ayudaban para mi exercicio, y mortificacion. Las amaba como hechuras de mi Amado, y ſocorria, y ſervia como inferior à todas, y cogia en ellas lo que conducia para el mayor bien de mi Alma, deſeando, como lo hazia, no perder ocaſion de las que el Señor me embiaba por ſu miſericordia, aunque no ſeria con la perfeccion que debia, por mi fragilidad, y falta de conocimiento.

Me hallaba tan embriagada de ſus luces, que en nada reparaba, ni me acobardaban las reprehenſiones de mi Madre, por atender à eſte Señor, y buſcarle en la Igleſia, y en los Altares, que conocia eſtaba ſu Divina Mageſtad, procurando ſer ſiempre la inmediata al Altar, con vn total empleo de ſentidos, y potencias, en lo que cabia, ſegun ſu Mageſtad me hazia capàz de recibir. Siempre en Jueves Santo parece me ataban al pie del Monumento, logrando en eſte dia tantas miſericordias, que no ay capacidad en mi, para hablar en ellas, ſi todo era vn clamor de mi corazon, todo

do vn incendio, toda vn mar de lagrimas, y toda abſorta en las finezas de mi Amado, pidiendo à ſu Mageſtad, con muchas anſias, el eſtado de Religioſa, para lograr en èl el cumplimiento de mis deſeos.

Siempre que oìa la campana, para ir à algun enfermo, ſalia de caſa, ſin eſperar pareceres, ſintiendo en mi corazon tan ſenſibles, y vehementes anſias, que no quiſo ſu Mageſtad lo impidieſſen, porque fuera en mi como impoſsible eſtorvarlo, ſin muchas lagrimas, que fueran publicas à todos. Parece que el corazon daba golpes en el pecho, ſintiendo, como ſi vnas ſaètas de fuego le abrasàran, y hirieran con diferentes afectos de amor, pureza, y mortificacion. Y para dezirlo de vna vez, de ſer en todo lo que ſu Mageſtad queria de mi, y por ſola ſu miſericordia, de ſeguir ſin intermiſsion las eſtrechas ſendas de la perfeccion; y todo el tiempo que duraba el ir à la caſa del enfermo, darle à ſu Mageſtad, y bolver à la Igleſia, duraban en mi vnas inceſſables anſias, y repetidos fervores, y clamores, que de lo intimo de mi Alma ſalian de mi corazon, y ſe continuaban por largo tiempo. Y lo meſmo me ſucedia en las demàs Proceſsiones de terceros Domingos, y de Corpus.

Siempre, confieſſo, iba como fuera de mi, y ſin ſaber, ni comprehender los favores que por mi paſſaban; y con repetidos clamores iba mi Alma toda abſorta en ſu amor, y en quien llevaba delante, que ſe me manifeſtaba con mas claridad, que las perſonas que le iban acompañando. A eſtas, ni veìa, ni me acordaba de mirarlas, hallandome en vn olvido de todo lo criado; y ſin reparos de què dirian, procuraba ir la mas cercana que podia à ſu Mageſtad, como la que ſe halla con vna impaciencia, que nada la puede templar, ni halla alivio que no ſea eſtàr en ella. Yo confieſſo eſtaba continuamente abraſada, y anegada en aquel Mar de Miſericordias, y quanto mas bebia en aquella Fuente, quedaba mas ſedienta, y mi corazon mas encendido, mas agrabada la cauſa de mi dolencia, y mas herida de amor, del que ſolo merece ſer amado; y como yo lo conocia aſsi, y que todo lo demàs era vna locura, nada ſe me daba notaſſen las criaturas la mia por tal, que à los principios pudo ſer; deſpues poco caſo ſe hazia, y à mi ſe me daba tanto de lo vno, como de lo otro.

Eſtos ſon los efectos que cauſaba el Pan de vida en eſta criatura, aun antes de ſer Religioſa. Grandes parecieran, y aun dificultoſos, atendida nueſtra tibieza; por eſſo los he querido proponer ſolo con ſus vozes, y eſtas, no todas con que los explica, ſino entreſacando de ſu tratado tal qual clauſula, que ninguna ſe harà increible, conſiderando, no averſe abreviado la mano del Señor en aquellas grandes anſias, deliquios extaſis, golpes, y enagenaciones que padecia Santa Catharina la de Sena, quando la Comunion ſe le dilataba, y luego la conſeguia.

CAPITULO XIX.

PADECE UNA GRAVE enfermedad, en que halla el vltimo remedio para librarſe de tomar el Eſtado de el Matrimonio.

ES la triſteza para el corazon del hombre, lo que para el veſtido es la polilla, y para el leño la carcoma; que ſi eſtos animalejos ſon inſenſibles en ſu daño, haſta que ſale à los ojos el grande eſtrago que han hecho; la paſsion de triſteza, poco à poco, y ſin ſentirſe ſu daño, ſeca tanto, como dezia Salomòn, las medùlas que dexa al cuerpo ſin Alma. Eſta paſsion, ò afecto empezò à padecer la caſta Doncella Geronima, deſde que empezaron las perſuaſiones al eſtado del Matrimonio; y como eſtas eran la cauſa, quanto ſe fueron aumentando, tanto fuè ſu enfermedad creciendo. Llegaron las perſuaſiones à tal eſtado, como à no darſe por vencidas, ni à las dolorosas lagrimas, ni à los triſtes

triſtes ayes de la Doncella, ni à los prudentes conſejos de los que tenian por oraculos, ni aun à las diſpoſiciones del Cielo, que las mas vezes deshazia los tratados, quitando la vida à quien avia de executarlos, desfalleciò tanto la naturaleza, que ſu triſteza la poſtrò en la cama.

Fuè muy natural eſte accidente, porque vn corazon todo anſias, de ſer todo de ſu Divino Eſpoſo, padeciendo al meſmo tiempo muchas deſolaciones del eſpiritu, terribles tentaciones contra la caſtidad, yà interiores, yà exteriores, perſuaſiones domeſticas de criaturas para apartarla de ſus ſantos propoſitos, finezas del Divino Eſpoſo, para avivar ſus anſias, y mas, y mas encenderlas (como dirè deſpues) y eſto por eſpacio de mas de ſeis años, ſucediendoſe vno à otro en el corazon de vna muger de poca edad, entendimiento iluſtrado, y en lo natural capaciſsimo, ſin duda ocaſionarian, como efecto natural tantas ocurrencias, aquel tormento grande de la alma, que ſolo pudiera quedar explicado con vozes del otro mundo.

Aſsi cayò en la cama la Geronima, tan enferma, que à primera viſta la dexò el Medico deſauciada. No la contriſtò eſta noticia, porque conſiderando moria antes de perder la joya de ſu virginàl pureza, tenia ſu muerte por tan dichoſa, como verſe libre de poder perderla, que era todo el alivio de ſus anſias. Guſtoſo divertimiento era para eſta criatura (como grande peſar para otras) oìr que dezian: ſe muere ſin remedio la Geronima. Aſsi ſolia dezirle à ſu eſcogido Eſpoſo, que ſi no avia de ſer lo que ſu Mageſtad la daba à deſear, la ſacaſſe de eſta vida de amargura, llevandola por ſu miſericordia adonde le gozaſſe por vna eternidad; pues el temor de perder eſta dicha, y el deſeo de lograrla, eran el principio, y fin de ſus penas. A ſu madre, y hermanos pedia, que ſi Dios la ſacaba de eſta vida, la viſtieſſen vn Habito de Monja, para llegar à parecerlo, ſiquiera quando fueſſe à la ſepultura. No lo eſtrañen, porque la avia dado Dios à entender, aunque en ſombras, las delicias que avia de gozar en aquel eſtado; y viendo que en lo natural parecia no poder lograrlas quando vivia, deſeaba la enſayaſſen difunta en ſu deſeada mortaja.

Mucho padeciò en eſta enfermedad de dolores intenſiſsimos, y ardientes calenturas, pero quiſo Dios, que ſin muchos remedios, recobraſſe la ſalud. La medicina, que principalmente la aprovechò, fuè el conſiderarſe difunta, porque como dize: *Era en eſto tan grande la alegria, y conſuelo que avia en mi Alma, que juzgo eſto meſmo impidiò* (queriendolo nueſtro Señor) *para que no ſe agrabaſſe la enfermedad.* Aunque el natural era fuerte, como avia tanto tiempo que ſe eſtaba ſuſtentando con pan de lagrimas, tenia tan eſtragado el eſtomago, que no podia recibir el alimento. La ſed era ſin explicacion, pero como dize: *No procuraba alivio, ni le pedia*, sì lo que me daban, procurando lo meſmo en todas las coſas, y portarme como la que yà ſe miraba Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, y transformada en ſu Santa Cruz, que era lo que mi Alma deſeò ſiempre.

Viendo, pues, ſu madre, hermanos, y demàs parientes, que no podia tomar vocado; y preſumiendo, que ſu enfermedad era de peſadumbre, en que la obligaſſen al eſtado del Matrimonio, diſcurrieron, de comun acuerdo, darla palabra, de que ſi comia, no bolverian à hablarla de caſamientos, sì que harian eficaces diligencias, para que lograſſe el ſer Monja. Aceptò la palabra, y procurò exforzarſe para recibir la comida; pero como eſtaba tan enferma no la hizo provecho, aunque ſazonada, de tan buen guſto. En fin, ceſſaron las moleſtas perſuaſiones de ſus parientes, y con eſte alivio, y los que à ſu eſpiritu comunicò ſu Divina Mageſtad, fuè poco à poco recobrando la ſalud.

CAPITULO XX.

SE NEGOCIA LICENCIA DEL Excelentiſsimo Señor Conde de Priego, para que tome el Habito de Religioſa, en ſu Convento de Nueſtra Señora del Rosàl, como parienta, y de ſu Excelentiſſima Caſa.

QUien lleva ſu neceſsidad ſolo à las puertas de Dios, lleva el mayor empeño para bolver ſin neceſsidad, porque la confianza, y el ruego, para vn corazon tan compaſsivo, ſon mas poderoſas, que aquel Amphion, que cercò de muros à Thebas, atrayendo los eſcollos al orden de ſu armonìa; y aquel Orphèo, que deſcerrajò las puertas del Ditte, haziendo ganzùas de ſus peſtillos, las clauſulas de ſu canto. Teſtigo de eſta verdad quiſo Dios hazer à eſta criatura, pues coſtandole el eſtado de Religioſa, y Eſpoſa de Jeſu-Chriſto mas anſias, que al mas deſeoſo diligencias, ſin hazer otras, que deſearlo, y eſperar en ſolo Dios conſeguirlo, ſe vieron, à impulſo de ſus ruegos, ordenados los eſcollos, y los impoſsibles vencidos.

La mayor dificultad, en juycio de todos, que avia para que pudieſſe conſeguir ſu vocacion, era la falta de dote; pero como la Fè viva vincùla vna como ceſsion de la Omnipotencia, diſpuſo Dios ſe ofreciera à la memoria, de quien por eſta criatura ſolicitaba aquella grande piedad de Don Hurtado de Mendoza, hijo del ſegundo ſeñor Conde de Priego por los Mendozas, y quarto nieto, ſegun el Nobiliario de Haro, de Pedro Gonzalez de Mendoza, y Doña Aldonza de Ayala, progenitores de los Excelentiſsimos Señores Duques del Infantado. Es eſta piedad la fundacion que hizo del Monaſterio del Rosàl de Priego, en el año de mil quinientos y veinte y cinco, para las deſcendientes de ſu Caſa, por la linea de los Carrillos, y la linea de los Mendozas. Con eſta ocurrencia, y el reconocimiento de ſer la Geronima, por linea materna, vna de las acreedoras à tan noble herencia, como dixe en el Capitulo primero, paſſaron à hazer la informacion para conſeguir ſin dàr dote, vna de aquellas plazas, que ſeñalaba fundacion tan eſclarecida.

Aſsi eſcogieron vn mozo de cuidado, para que llevaſſe al Señor Conde de Priego, por entonces reſidente en Cordova, yà los inſtrumentos del parenteſco, y yà la carta sùplica de vna de ſus plazas, para conſeguir la dicha de poder entrar Religioſa. Pero queriendo ſu Divina Mageſtad dàr à entender, que el logro de las anſias de eſta criatura avia de correr mas à diſpoſiciones de ſu eſpecial providencia, que à la eficacia de diligencias humanas, quiſo en algun modo ſe vieſſen eſtas mal logradas, para que mejor ſe vieran las Divinas maravillas. El mozo, pues, que llevaba los papeles, inadvertido, ò poco cuidadoſo, los dexò caer en las corrientes de vn rio. Acongojòſe mucho, por vèr tan aguada ſu diligencia; y como en tales lances, y perſonas no ay reparo en los arrojos, determinò, ir por el rio en ſeguimiento de ſus papeles, y à coſta de ſu peligro. Yà los llegò à alcanzar; y ſiendo coſa naturaliſsima, que los ſacaſſe mojados, quiſo Dios que aun no ſalieſſen humedecidos. Puede atribuirſe eſta maravilla à la interceſsion poderoſa de Nueſtra Señora la Virgen Maria, obligada de los ruegos de la que avia de ſer ſu hija; pues como dize: *Me acogì al amparo de mi Señora, que era à quien debia todo lo que ſucedìa à mi favor; y aſsi le dì al criado vna Imagen de mi Puriſsima, para que como dueño abſoluto de todas mis coſas, me miraſſe como Madre, que la mia natural ſe deſpedìa de todas eſtas diligencias, ſi eſta que era la primera no venia. Yo me quedè pidiendoſelo à ſu Mageſtad con anſias de mi corazon. Le pedìa dieſſe oìdos à mi sùplica, y miraſſe mis anſias, que eran ſolo de ſu amor. Y como ſu Mageſtad es tan fiel, oyò mis lagrimas por ſu bondad, ſin atender à mi, que tan mal lo merecia.*

Pero no quiſo ſu Divina Mageſtad ha-

hazer la coſta, ſolo con eſta maravilla, sì tambien dàr à entender, que el corazon del Principe, eſtà mas en las manos de Dios que en ſu propio cuerpo, para dàrle inclinaciones à ſu guſto. Por eſto, à mi vèr, permitiò, que al llegar los inſtrumentos à las manos del Señor Conde de Priego, Patron, que debia proveer las plazas, que dexò ſu pariente en el Rosàl, no eſtuvieſſe de muy buena complexion, quizà porque las demaſiadas pretenſiones avia dias le tenian deſazonado; y no es mucho que al verſe aumentada la cauſa, crecieſſe en algo ſu dolencia. No obſtante no fue tan grande, que no advirtiera no ſer eſta pretenſion como otras, que fundando ſu juſticia en el empeño, no ſuele tener en ellas otro logro la juſticia, que llorarſe atropellada. Con eſta advertencia, paſsò à hazer juycio, de que no podia dexar de ſer de Dios vna pretenſion tan poco favorecida, como ſolo ayudada de vna ſencilla carta de vna pobre Labradora, à quien, ni avia tratado, ni avia conocido. Eſte juycio hizo mudar de ſemblante tanto à eſte Principe, que ſi à primera viſta le dexò la pretenſion deſazonado, con admiracion de todos ſus criados, ſe viò deſpues el mozo de la pretenſion tan favorecido, como mandado hoſpedar en ſu caſa, aſsiſtiendole con todo lo neceſſario; y por vltimo, con muy buenas eſperanzas en ſu negocio. Tres dias gaſtò el Señor Conde de Priego en juſtificar el derecho de parenteſco, que proponia la informacion, y no contento con el agaſſajo del mozo, ni con deſpachar la pretenſion, embiando la licencia que pedia para el goze de la plaza, paſsò à dàr al mozo dineros, mas de los neceſſarios, para el gaſto del camino. O, valgame Dios, Señor, quien pudiera creer en criaturas, que el que favorece, pague coſtas, y diſpendios, de quien pide, y de quien pretende! Solo ſe puede creer en criatura, en quien quiera vueſtra Divina Mageſtad copiar vn raſgo de vueſtra liberalidad, y deſinterès.

La Carta miſsiva del nombramiento, no es juſto que la omita, pues ſiendo recomendacion de la grande piedad de eſte Principe, fuera eſpecie de ingratitud mia, el callar, como la expreſſa, que quizà para eſto la tendria guardada, por quaſi quarenta años, agradecida la Geronima; dize aſsi:

REmito à Vmd. el Nombramiento que Vmd. me pide para ſu hija Doña Geronima Carrillo, y quiſiera poder dàrla otras muchas comodidades; pero eſta que ha eſtado en mi mano, la he hecho con muy buena voluntad. Y en eſto, y en todo lo que à Vmd. ſe le ofreciere, me hallarà con particular guſto. Guarde Dios à Vmd. muchos años como deſeo. Cordova, y Octubre 28. de 1672. años.

M. El Conde de Priego.

Señora Doña Maria Gutierrez Carrillo.

Aſsi llegò el deſpacho à Eſcamilla, bien coſteado con las lagrimas, y vivas eſperanças de la Geronima: Pues como dice: *Yo eſtaba clamando à mi Señor, y con artas penas de algunas coſas que me dezian. Y el dia que llegò à caſa el Portador avia llorado harto con mi Señora, porque me avian dado muy malas eſperanzas, y yo las tenia grandiſsimas en mi Señor, y aſsi lo hizo ſu Divina Mageſtad conmigo.* Pero no quiſo que tuviera tan de lleno el gozo, que aun venido el deſpacho, quedaſſe ſin algo de mortificacion ſu deſeo; porque ſiendo la primera noticia, que de palabra diò el mozo, venir ſolo licencia, para que entràra por Seglar, ò Colegiala, tuvo nuevo motivo para aumentar ſu pena, como ſu madre vltima reſolucion para decirla. No eſtàr de Dios el que fuera Religioſa: palabra que ſintiò tanto eſta criatura, como decir, que la llegò al corazon.

Yà por vltimo quiſo Dios, que abriendo el pliego, reconociò ſu dicha, y como dice: *Me dieron la nueva tan de-*

ſeada de mi Alma, que me parece fue el dia de conſuelo que tuve en eſta vida. Y como lo deſeaba tanto, no me parece lo creìa, ni podia acabar de entender lo que avia venido à mi. No me hartaba de dàr à mis ſeñores las gracias, de vn beneficio tan grande, ſin merecerlo. Aunque tenia tan grandes eſperanzas en ſu Mageſtad, temia, que por ſer yo tan mala, no me avia de vìr, ni yo merecia, ni merezco, el nombre de Eſpoſa de tal Señor. Quiſo ſe tardaſſe algunos dias la venida, por ſer Invierno, y cada dia era para mi ſiglos, porque haſta vèr todo lo que deſeaba cumplido, no ſoſſegaba en mis anſias. Mi madre ſe quedò como inſulſa, porque me parece no debia de tener muchas eſperanzas del deſpacho, por no llevar favores de la tierra, como ſi ellos importàran algo para hazer mi Señor ſu voluntad. Bendito ſeas, Señor mio, para ſiempre, que tan miſericordioſo te moſtraſte con la nada.

***

TRA-

JHS.

TRATADO SEGUNDO.

ESTADO DE RELIGIOSA,

QUE TUVO ESTA VENERABLE MADRE,

DESDE QUE TOMO EL HABITO,

HASTA QUE FUE ELECTA

EN ABADESA.

CAPITULO PRIMERO.

SALE ESTA DONCELLA DE ESCAMILLA PARA EL Convento de nuestra Señora del Rosal de Priego, donde toma el Habito de Religiosa.

COMO es el Cielo la Patria de los Santos, viven los Santos en su terrena Patria, como forasteros; bien que suele ser esta estrañeza tan dichosa, que por ella, tal vez, merecen los Patricios aquellos cariños, que con prodigalidad gasta para con sus estraños la Patria. Assi avia vivido esta criatura en Escamilla, hasta el dia quatro de Febrero de mil seiscientos y setenta y tres, en que empezando à renunciar del todo al Mundo, se dispuso su viage para Priego.

Tomò à su cargo el todo Poderoso preparar à su Esposa, para su nuevo estado; pues sobre los rigores que padecia en el camino, (por ser por entonces en aquella tierra asperisimo el Invierno) quiso encender su corazon, con tan incessables ansias de su amor, y ardentisimos deseos de consagrarse de el todo, à quien tanto avia debido, „ que como dize: Ni la fuerza de los „ elementos, ni el rigor del tiempo pa„ rece sentì, ni hize reflexion en èl; „ porque toda estaba ocupada en mi „ amado, y en los interiores exercicios, „ que era servido de darme.

El dia siguiente por la mañana fue su primera diligencia, fortalecerse con aquel Pan de vida, que es para el Paraìso el mejor Viatico. Y como contiene en sì vn Dios riquisimo en misericordias, à quien no le duelen prendas, para comunicarlas, viendo yà los nuevos deseos de su Esposa, quiso dexarla mejor que Isàc à Reveca, de anillos, y arracadas enriquecida. Por esto, sin

„ duda dice: En aquel instante, que „ entrè el pie en la Casa de mi Señora, „ me sentì libre de toda la carga, que „ sentìa, y con vn esfuerço nuevo, pa„ ra el logro de mis deseos, y ansias „ de mi coraçon. Me parece me des„ nudè de todo, interior, y exterior„ mente, y me vestì de hija de Maria „ Santissima, y me parece quedè, co„ mo no soy capàz de manifestar, con „ los consuelos, y favores, que recibiò „ mi coraçon aquel dia.

CAPITULO II.

EMPIEZA EL NOVICIADO.

NO basta al virtuoso para serlo, dexar solo de ser malo; como ni al virtuoso para ser perfecto, contentarse con lo bueno. Debe, pues, aspirar à lo mejor el que à la perfeccion quiere aspirar. Por esto se llama estado de perfeccion el estado Religioso: que contentarse en el estado solo con no ser malo, como es vivir à lo de perezoso, no es buen modo de vivir en este estado. Nunca se contentò esta criatura solo con no ser mala; nunca con tener su bondad ociosa, porque nunca dieron lugar sus ansias à contentarse de poco. Como, pues, en el estado de Esposa de Jesu-Christo, se contrahe nueva obligacion à imitarle en sus virtudes, para darle gusto, quiso darle gusto en empezar à imitarle.

La primera linea, que tirò en el lienzo puro de su coraçon, para imitacion de su Esposo, fue la virtud de la obediencia; esta la sacò con tanta delicadeza, como la alicionaba el Seraphin „ Patriarca; pues dice: Solo digo, que „ me sentì, como vn cuerpo muerto; y „ assi, me dexè à la obediencia, y „ voluntad de mi Maestra, y Prelada, „ y Confessor, manifestando à este mis „ deseos en algo. Y tuve la mortifica„ cion de tenerme algo atada; porque „ debian de juzgar, lo que de mi mise„ ria se podia: que eran fervores de mu„ chacha, lo que eran incendios, y saè„ tas de la misericordia de mi amado „ Esposo.

Fuera de esto, en su interior no tenia mas novedad, que aquel continuado, y especial gozo, que en el logro de sus antiguos deseos la dexaba la possession de su estado. Los trabajos, que avia padecido en el siglo, le parecian vna nada, en comparacion de su dicha. Las lagrimas, que avia derramado, vn levissimo sentimiento, para costear el verse libre del Mundo.

Viendo este gozo el enemigo comun, no quiso perder la ocasion de exercitar su oficio; porque de la misma humildad, que la hazia conocerse indigna de aquel estado, levantaba sugestiones de desconfiança, para persuadirla, que no professaria: Si experimentaba rebatidos estos tyros por la Fè, y Esperanza, en la fidelidad de su Esposo, procuraba hacerla creer, que aunque lograsse la profesion, sus locos amores de fina Esposa, la pondrian en tal estado, que serìa la ruìna de su Convento; y como en vn natural humilde de veras, es esta proposicion muy eficàz, solìa dexarla en bastante tribulacion. Si esta la desechaba con el conocimiento de su baxeza, de quien no podia presumir locura tan dichosa, recurria, à que tales quales sus especiales exercicios, no dexarian otro fruto en la Comunidad, que la continua murmuracion, vicio, que debe precaber la templança, en quien con su amado quiere hacer informaciones de fina, para que no crezca la semilla de sus ofensas.

Como si esta guerra no bastasse para rendir el coraçon de vna pobrecilla Novicia, temerosa de ser molesta à las demàs Religiosas, y de que por su causa se siguieran algunas ofensas de Dios; tal vez solìa mancomunarse este enemigo con la fragilidad de el sexo en sus compañeras, para entibiar su justo gozo. Dezianla, que aquellas alegrias no debian tenerla tan satisfecha, ò porque no passarian de fervorcillos, ò porque la durarian muy poco: Que la misma

ex-

experiencia en los trabajos de la Religion, la daria à entender el poco conocimiento con que las regulaba: que baſtante haria en tener conformidad en ſu eſtado, ſin que le preſumieſſe de tanto gozo. Aſsi era combatido el coraçon de eſta Novicia à ſus primeros paſſos. Pero como no era viſoña en las guerras de ſu enemigo, no ſacaba eſte otro logro, que ſu confuſion, y ſu deſprecio.

CAPITULO III.

PROSIGUE SU NOVICIADO.

EN el eſtado Religioſo debe ſer el principio de la perfeccion, ſobre la obſervancia de los Divinos, y Eccleſiaſticos Mandamientos, el exacto cumplimiento de ſu Regla, y Conſtituciones: que luces de vna parte, y de la otra ſombras, como dàn à entender obliquidad en la participacion de la luz, informan tambien de la falta de perfeccion. No quiſo caèr en eſta falta la Novicia; pues ſabiendo era vno de los eſtatutos de la Regla, que avia de profeſſar, traer Tunica de eſtameña blanca, quiſo, con licencia de la Señora Vicaria, ſu Maeſtra, y Confeſſor, empezar à experimentar los rigores de la Regla, por las aſperezas de ſu Tunica. Mucho huvo que hacer con eſta Tunica, porque aſsi que lo advirtieron algunas Religioſas, empezò aquella bateria, que ſuele padecer, aun lo que no paſſa de regularidad, quando tal vez por eſte, ò el otro accidente deſcaeciò. Quien ſe opuſo mas fue vna Señora de las mas antiguas, que à titulo de que no avia venido la Novicia à enſeñarlas Religion vituperaba la virtud de ridiculèz; culpando tambien en la Maeſtra la crianza, y en el Confeſſor la prudencia. De tal modo llegaron eſtas quexas à la Madre Abadeſa, que por via de buen govierno, le pareciò conveniente mandar à la Novicia, que dexaſſe la Tunica de eſtameña. Hizòlo aſsi la Novicia, y muy guſtoſa, porque vinculaba todo ſu acierto en la obediencia à ſu Prelada. Otras Religioſas tomaron à ſu cargo la defenſa de la buena inclinacion de la Geronima; y proponiendo à aquella Señora antigua, que parecia mal el que ſe dixeſſe eſtorbaba la virtud, negociaron ſu beneplacito, para que bolviera à mandar la Madre Abadeſa à la Novicia el vſo de la Tunica de eſtameña. Aſsi lo executò la Prelada, y la Novicia quedò con ſu Tunica tan gozoſa, como antes avia quedado ſin ella. Llevaron mal otras Religioſas eſta mudanza de la Señora antigua; y haciendola bolver à la Madre Abadeſa con ſus antiguas quexas, ſacò nuevo mandato de la Prelada, para que ſe quitaſſe la Tunica la Novicia. Durò eſta mudança, haſta que vn Religioſo, Confeſſor de eſta Señora, quiſo tomar à ſu cargo el ponerla en vn buen juicio.

Como iban creciendo las anſias de la Novicia, à todo lo que era mayor mortificacion, deſeò tener conſigo vna calabera, que dandola lecciones en continuos deſengaños, la diera tambien à la mortificacion mayor aliento. Explicò ſu deſeo à la Señora Vicaria, que avia ſido ſu buena tercera para el logro de ſu tunica; pero como eſta Señora eſtaba algo eſcarmentada de los deſazones paſſados, no dexò de advertir à la Novicia, que trataſſe de eſconder la calabera; porque ſi llegaban à entender las Religioſas la buena compañia de que vſaba, ſeria vna muerte para todas ſu dichoſa calabera.

Vino por eſte tiempo à viſitar el Convento de Nueſtra Señora del Roſàl el M. R. P. Fray Juan Sendin, Miniſtro Provincial de Caſtilla, Varon muy Religioſo, Theologo doctiſsimo; y ſobre todo, mucho mas experimentado en la direccion de eſpiritus. Eſte, pues, Prelado, reconociendo, que por el cargo que Dios le avia dado, y por el buen olor de virtudes, que en la Novicia avia percibido, no podia dexar de tantear ſu eſpiritu, determinò hazerla algunas preguntas. No hallò que reparar, ſi bien le pareciò conveniente

te

tè alentarla à que proſiguiera el camino, por donde Dios la llamaba. La mandò, que aceleraſſe el paſſo, aumentando los exercicios, de Oracion, recogimiento interior, y continua preſencia de Dios, como diſpoſiciones convenientes para vna Comunion cotidiana, que queria practicàra.

Aſſegurada aſsi, y fortalecida con las buenas doctrinas de ſu Prelado, al paſſo de ſus exercicios ſe aumentaban los amores de ſu Eſpoſo; y las diſpoſiciones, para merecerle ſus mas eſtrechos abrazos. Tal vez daba à entender algunos indicios de ſu logro, en mas crecidos embeleſos de los que ſolia padecer en el ſiglo. Quando la alicionaban aquellas tiernas clauſulas, que cantan en ſu Profeſsion las Religioſas, eſpecialmente la que empieza: *Ipſi ſum deſponſata, &c.* Como era expreſsiva de la Mageſtad de ſu Eſpoſo, de quien deſde muy niña eſtaba tan aficionada, ſe dexaba vèr mas ſuſpenſa; porque recibiendo en cada repeticion nueva luz, era ſu corazon vn bolcàn, en que enagenada de sì, ſalia à la exterioridad la violencia de ſu amor. Y en fin, fuè vna Novicia, que ſe diſpuſo para profeſſar la mayor delicadeza del amor, en la imitacion de Jesvs.

CAPITULO IV.

PROFESSA LA REGLA, APROBADA por el Señor Papa Julio II. de felice recordacion.

ES la Profeſsion Religioſa aquella muerte myſtica, en que mejor ſe vive quanto mas ſe muere. No es muerte natural, pero es à ella muy parecida, porque aunque no pierde el racional ſus inclinaciones, y apetitos (de que eſtà privado el difunto) ſe obliga por ſu Profeſsion à mortificarlos tan del todo, como à negarlos el aliento, para avaſſallar el eſpiritu. Y como quien aſsi quiere vivir, vive mejor; vivirà mejor el profeſſo, quanto mas à ſus apetitos ſe portaſſe como difunto. Aſsi quiſo portarſe eſta recien profeſſa, „ pues como dize: Luego que profeſsè, me fuì al Padre Fray Antonio „ (era el Confeſſor de las Religioſas) y „ me poſtrè à ſus pies, ſignificandole „ mis muchos deſeos, y poco aprove- „ chamiento; y le pedì ſe encargàra de „ mi por amor de Dios, y mandaſe to- „ do lo que quiſieſſe, que le obedece- „ ria con gran guſto, pues ſolo eſſo de- „ ſeaba.

Queria eſta criatura que la alargaſſe los exercicios de mortificacion; pero diſpuſo la Divina providencia ſatisfacer ſus deſeos por medios mas penoſos. Aquellos ruidos que excitò el enemigo comun para impedir los exercicios que tenia eſta Doncella quando vivia en caſa de ſus padres, permitiò que ſe arreciaſſen tanto, como hazerlos mas intolerables con horroroſas viſiones. Tal vez oìa vozes temeroſiſsimas, que oyendolas tambien otras Religioſas, aumentaban con ſu eſpanto, y con ſu huìda, ſu temor, y ſu pena. Su celda era vn continuo trafago de ruidos, tan eſtraños, como hechizos del enemigo, para que atemorizando à las Religioſas, pudieran avivar ſu diſguſto, en la compañia que acarreaba tan mal diablo à ſu Convento. A vna criada de la Comunidad, que vivia junto à la Celda, la traìan tan eſpantada, por aver viſto vna grande Cruz por la ventana de la Celda, que moviendo à laſtima à las Religioſas, deſcargaba la compaſsion en injurias contra la recien profeſſa.

Una noche, eſtando recogida interiormente en el Coro, empezaron à reſonar rugidos tan ferozes de Leon, en ſus oìdos, que aunque al principio tuvo aliento para no hazer caſo de ellos, los deſentonò tan reciamente el enemigo, que la hizieron desfallecer algo, y por mas que ſolicitaba ponerſe en ſu quietud, no lo podia lograr. Levantòſe, y aſiendoſe de la reja del Coro, empezò à dàr vozes; pero no quiſo ſu Divina Mageſtad, que la gente que eſtaba à la puerta de la Igleſia la oyera, quizà por intereſſarſe en aquellas com-

pla-

placencias, que costea su gracia, en las batallas de vna fragil criatura, contra todo el Poder del Principe de las tinieblas. Desmayò en lo natural del todo la Geronima; pero bolviendo en sì, perdiò tanto el miedo, que por mas que las Religiosas la dexassen à deshoras de la noche en el Coro, no la estorvaban para sus exercicios los ruidos, ni se los interrumpian los espantos.

Pero viendo que estos ruidos solo servian para doblar las armas de la luz, la recien professa, ingeniò darla otro modo de baterìa. Este fue vn genero de representaciones feìsimas, que ignoraba la Geronima como tan anticipadamente adornada de la pudicicia. Pero como al mismo tiempo sentia terribles golpes del sensual apetito, quedaba en aquellos desconsuelos, que solo sabe explicar, como sufrir el casto. En fin, llegò à tal estado su turbacion, y temor, de si en estas ocasiones avria ofendido à su Esposo, que necesitò confortativo de el Cielo. Quiso Dios fiarle de su Angel Custodio, que en la forma de vn hermosìsimo Niño, como de la edad de diez años, la consolò mucho, assegurandola no aver ofendido à su Divina Magestad en aquellos combates del enemigo, por aver sido su sentimiento, y dolor solo de hallarse en peligro de poder ofenderle. Que para en adelante la asseguraba su asistencia, y que no desmayàra en las tribulaciones que la sobrevendrian, porque no de otro modo, que amando, y padeciendo correria el estadio para lograr el premio.

CAPITULO V.

AUMENTA LAS MORTIFICACIONES exteriores, crecen los sentimientos de la Passion de su amado, y padece vna grave enfermedad.

QUedò con esta vision la recien professa tan confortada, como deseosa de solo vivir para Dios, muriendo toda para sì. Con licencia de su Confessor doblò las disciplinas, y silicios: Los colchones de su cama eran ladrillos, disfrazados en paja, por la funda de vn gergon que los encubria; su almohada vna piedra; sus exercicios de oracion, fuera de la presencia de Dios que tenia continua, eran, la meditacion en la Passion de su amado, estando por espacio de tres horas pendiente de vna Cruz, sin mas arrimo que sus tres clavos. Sus ayunos comunes eran tres dias en la semana; à estos añadia las vìsperas de los Santos de su devocion, que como eran tantos, era casi todo el año para esta Religiosa vna Quaresma. Muchos dias de estos, era su comida, pan, y agua; y quando mas se regalaba, hazian todos sus platos, ò vnas sopas de azeyte, y agua, ò vnas mal cozidas yervas.

Assi fue cobrando tan robustas fuerzas su espiritu, que lo mas de su vida era sentir con tantas ansias los trabajos de su Esposo, que casi estaba en vn continuo llanto; y como saliendosele el corazon de su pecho. Una vez, estando en la oracion de la Comunidad se hallò con su amado, viendole ir al Monte Calvario con la Cruz acuestas. Traspassò su corazon el verle tan lastimado; y ofreciendosele, para si podia darle algun alivio, oyò que se quexaba su Divina Magestad, de que le tenia tan fatigadìsimo el peso de las muchas culpas del hombre; expressò su ingratitud, y quedò la Geronima tan possèida del dolor, que no sabia explicar lo que padecia, sino por el fino lenguage de sus lagri-

grimas. Otra noche, estando en la Oracion de Comunidad, viò à su Señor difunto, en los brazos de su Santissima Madre; y aunque breve la vision, quedò tan informada del amor de su dueño, que solo era su deseo morir de amor, por quien muriendo la diò la vida.

Como eran tan crecidas las penas de su Alma, enfermò el cuerpo. Dia del Glorioso Abad San Bernardo la sobrevino vn accidente de frio, y calentura, muy recios: procurò disimularlos, ò por lo ansiosa que estaba de padecer, ò por no dàr que mal sentir à las Religiosas; que enfermedades de personas mortificadas, suelen en las Comunidades, por presumir, que nacen de indiscretas penitencias, llevarse consigo el achaque de murmuradas, como si estuviera vinculada la salud, à los perezosos passos, en la perfeccion. Ocho dias passò en pie, como pudo, sus tercianas; pero rayando el escrupulo en su conciencia, consultò el achaque con el Medico Espiritual de su Alma, para que fuera de cuerpo, y Alma, la primera medicina la obediencia. Mandòla, discreto el Confessor, que hiciera cama; y fue tan necessario, que al dia siguiente, doblandose las tercianas, se dexaron vèr tan perniciosas, como venir con desmayos mortales, y pulsos intercadentes, peligro, que reconocido de Sor Geronima, la hizo pedir el Viatico, y al Medico mandàr darsele à toda prisa. Las Religiosas, viendo enfermedad tan executiva, hicieron rogativa à su Divina Magestad, por la enferma; pero al vèr que padecia yà segunda sincopàl, y en juycio del Medico, sin remedio alguno, fue tal la turbacion de las Religiosas contra el pobre Padre Vicario, que la palabra mas cortesana que oìa, era tratarle de necio. Salian todos los exercicios de la Geronima à plaza, y sentenciandolos cada vna, segun le parecia, era la mas piadosa, la que los acusaba de capricho en la confessada, y en el Confessor de imprudencia; vno, y otro percibia, aunque no del todo, la enferma; pero lo bastante para sentir mas que su enfermedad, la injuria de su Confessor. La Madre Abadesa, ò yà fuera por instinto Divino, ò por el buen juycio que tenia hecho, de ser regulados por la obediencia sus exercicios, sossegando à las Religiosas, mandò à la enferma, rogàra por su salud al Altissimo; hizolo como pudo, y se diò su Divina Magestad por tan obligado, que empezò à mejorar desde aquel punto de su terrible peligro; bien que terminò la enfermedad en vn tabardillo, de que sanò despues.

CAPITULO VI.

RECOBRADA LA SALUD, CONTINUA las mortificaciones, y recibe especiales favores en la Oracion.

LIbre yà de tanta enfermedad esta criatura, quiso bolver à sus exercicios quotidianos, pareciendole, que Dios le avia continuado la vida, solo para emplearla en padecer, y amar, à imitacion de su Esposo. Sacò las licencias de su Confessor, y Abadesa, sin que la diversidad de juycios en sus penitencias passadas, pudiera acobardarlos, para dàr buelos à su espiritu; que hablillas, ò de tibios, ò de necios en espirituales exercicios, aunque lleguen à disgustar, no deben hazer temer. Bastales para su desprecio, como la poca experiencia, la cortedad del juizio con que se forman. No obstante, limitaron sus licencias al tiempo que no se sintiera enferma; pero como vivia de los deseos de padecer, le parecia siempre tener de sobra la salud. Assi sacò licencia para traer silicios en todo el cuerpo; y la cabeza, por no tener la corona, que despues negociò, la tenia por modo de corona, con otro silicio grande. La cama la mudò; porque echò vn poco de paja en el jergòn, de modo, que por los lados parecia estàr lleno, dexando el medio para su descanso, yà que no de ladrillos, porque no bol-

bolvieran à verlos; tan de tabla, que ſolo ſervia el jergòn de cubrirlas: La almohada era de ſayàl, encubriendo ſu mortificacion, que como eſtaba en el dormitorio, y tan à viſta de todas, quiſo darſe à conocer para lo publico, corregida en ſus penitencias.

En todo procuraba vna mortificacion continua, y vn recogimiento interior, à que la ayudaba la memoria, que ſiempre tenia, de aver viſto à ſu Eſpoſo tan fatigado en los tormentos; y eſta la hazia hazerſele tan poca la mortificacion, que ſedienta del Caliz de ſu Amado, todo era pedirle ſe le diera à guſtar; yà que no para apagar ſu ſed, para deliciarſe en ſu ſabor.

Negociaron eſtas anſias Divinas diſpenſaciones de la gracia, pues vn dia, deſpues de aver comulgado, eſtando recogida, oyò vna voz que la decia: Yà para ti ſe acabò todo, y la converſacion de las criaturas; eres Eſpoſa de Chriſto, y tu converſacion ha de ſer con los Angeles. Quedò con eſta voz ſin ſaber lo que la avia ſucedido, y tan trocada, como ſi huviera ſalido de vn ſueño. Las anſias de ſervir à ſu Eſpoſo, eran yà mas crecidas, ſiendo la mayor de todas, pedirle, le diera luz para acertarle à ſervir.

En eſtas anſias eſtaba vn dia de la glorioſa Madre Santa Thereſa, quando diſpuſo la Divina providencia, que ſe manifeſtàra à eſta criatura. La ofreciò ſu patrocinio, y pidiendola algunas coſas para el mayor bien de ſu alma, dexò muy obligada à Sor Geronima, y tanto, que como dice: Deſde aquella noche quedè tan enamorada ſuya, que nò puedo ir à la mano, aunque ſea delante de quien quiſiere, ni la he podido olvidar de la manera que la vì.

El año ſiguiente à ſu Profeſsion, noche de Navidad, tambien la quiſo favorecer el Señor, pues llegando à adorar el Niño, mientras ſe canta el *Te-Deum laudamus*, como es coſtumbre en aquel Convento, ſe hallò de repente, aunque ſin ſaber, de què manera, à los pies de eſte Señor, como ſi eſtuviera en Belèn la noche que naciò, para nueſtro remedio, quedò ſin moverſe por vn rato, y ſin ſaber como llevò en ſu corazon à ſu Dios ſellado.

CAPITULO VII.

BUELVE A PADECER LAS tentaciones paſſadas, y recibe favores eſpeciales de Maria Santiſsima.

VIctorioſa en las tentaciones de la carne, y enriquecida de Divinas Miſericordias, ſe dexaba vèr eſta recien profeſſa. Pero como por mas que averguenzen, nunca dexan eſcarmentado al comun enemigo los triunfos del virtuoſo, quiſo eſte enemigo repetir ſus ataques, por vèr ſi podia deſnudar à eſta criatura de las Divinas riquezas, dexandola pobre en ſus miſerias proprias. Para eſto bolviò à ſus feiſsimas repreſentaciones en ſus torpes obſcenidades: avivò la eficacia de los ſenſuales apetitos, en los naturales movimientos; y eſto, en tiempo tan importuno, como deſpues de recibir la Comunion eſta criatura, tiempo en que ſolìa gozar las mayores delicias del Divino amor, y mayores gozos de ſu quietud. Era tan repetido eſte combate, que la dexaba como muerta, la pena que concebia. Pedia à los Santos de ſu devocion, à ſu Sagrado Angel, y à Maria Santiſsima, la libràran de tan terrible tribulacion; y eſto con tantas anſias, y tan repetidas, que quiſo darſe por obligada la Madre de Miſericordia, pues como dixo: Oy que me dezian, no me acuerdo de què modo: Hija, no temas, que yo te amparare, y librarè de eſſe trabajo, y deſde aora quedaràs libre: Me parece me ceñian vna coſa, no me acuerdo què fue, ni quien, ſolo sè, que deſde entonces fuì quedando libre de aquellos trabajos, quedando mi Alma con la paz, que por ſu miſericordia poſſee oy, que no puedo ſig-

ni-

„nificar lo que es, ni de què ma-
„nera.

Otras muchas veces quiso manifestarse esta Divina Señora à la recien professa, yà para consolarla en sus tribulaciones; yà para encender sus ansias de amar, y padecer por su Esposo, y para profundizarla en su propio conocimiento, à vista de tantas Divinas finezas, que por sola la Divina Misericordia queria obrar en la nada.

CAPITULO VIII.

CONSULTA LAS COSAS DE SU Espiritu à vn Religioso de nuestro Padre San Francisco, quien la señala exercicios de Passion para todos los dias de la semana.

POR este tiempo supo, que en el Convento de San Miguèl de la Victoria avia vn Religioso, con aquellas prendas de virtud, letras, y experiencia, que para vn buen director se necesitan. Y como los favores Divinos, que experimentaba en sì propia, los reconocia su humildad, si por misericordia del Altìsimo, por excessos Divinos en su miseria, quiso, para no ser engañada, exponer su interior al examen de aquel Religioso, para que visto à tan buenos ojos, como prometia la voz de sus prendas, pudiera enmendar, quanto la pudiera advertir de imperfeccion. Explicò su deseo à su Confessor, y como este sabìa, que no todo buen zelo haze Danieles, poco fiado de su buena intencion, de tal qual la ciencia, que tenia, aunque satisfecho de la experiencia que tenia de el aprovechamiento de la Religiosa, la diò licencia, no para que la rigiera, sì para que le consultàra: que suele atrassar tanto los buelos del espiritu la mudança de Directores, como los adelanta la conferencia de Varones Espirituales. Era Abadesa por entonces aquella Religiosa, que avia sido su tercera, para los primeros exercicios de tunica, y calavera; y sabiendo que se manifestaba agradecida en solicitarla muy buenas assistencias de la gracia, quiso, por interessarse mas en el trato, no solo darla licencia, sì tambien continuar sus buenos oficios, para con aquel Religioso. Le embiò à llamar; propusole los deseos que tenia su subdita de comunicarle, y el gozo que serìa para ella que vno, y otro concurrieran à adelantar los amores en la Geronima.

No quiso el Religioso, sabio, y prudente, negarse al comercio de sus talentos, que sobre la reprehension Evangelica, es lastima para llorada, que por no querer partir el pan, yà que no mueran, no aprovechan de ambrientas algunas criaturas. Verdad es, que ay algunas almas, que apetecen la diversidad de manjares, ò Maestros, no para sustentarse, sino por golosina; pero juzgar, que este achaque es epidemia vniversal, y por esto negarse à toda conferencia, es juizio tan necio, como temerario, en el que puede, y debe ser Maestro. Verdad es, que como ay quien no tiene talento, aunque parece que le tiene, ay muchos que solo tienen su parecer de tenerlo, para el govierno de los espiritus; y en estos, el irse à la mano es tan provechoso como su propio desengaño. Pero aquel à quien la ciencia, aunque no tenga otra cosa, le diò alguna luz, yà para reconocer la dificultad, que puede aver, y yà para advertir lo mucho que puede ignorar, por mas que pueda hazer su humildad, que se niegue al magisterio, no tendrà razon para negarse à la conferencia de vn Discipulo, que es desautorizar la doctrina, negarse, quando ay necesidad, aun à la platica de ella.

Digo, pues, que no se quiso negar este Religioso à la buena platica, que con la recien professa la Abadesa le prometia; y informado con brevedad de su niñèz, modo de Oracion, estado en que se hallaba, y exercicios de mortificacion que tenia, quedò tan aficionado, como reconocido de ser su espiritu verdadero. Asiançòse mas en su dictamen,

men, al vèr, que prometiendole su assistencia, solo la admitia sujetandola à la obediencia de aquel Confessor, que antes tenia por la Religion señalado, y en quien avia hallado en sus aflicciones alivio, acaso por estàr cierta, que estraviarse las Religiosas en busca de Pastor ageno, suele ser tan peligroso, como guiarse de su propio capricho.

Con esta limitacion, se ofreciò à assistirla en lo que pudiera; y advirtiendo en su Oracion, estàr yà en estado de no tener discursos muchas veces, sino aquel acto de amor, que la daba el Señor, y en que se estaba, aunque fuesse algun tiempo, con grandes efectos de su Alma, le pareciò conveniente, que la continuàra, entrando en ella, con la meditacion de algun Passo de la Pasion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, porque si el Señor la quisiesse hacer alguna merced en este exercicio, el principiarle en la meditacion no era estorvo. La diò algunos avisos, para si su Alma se hallasse con algun impulso particular de su Magestad, en considerar sus perfecciones, ò bondad; y que si se hallasse remontada altissimamente en este Señor, se dexasse llevar de su impulso, mirando primero, no llevasse algun resabio de amor propio, ò libiandad.

En orden à los exercicios penales, le pareciò conveniente desnudarla de todos los silicios que traìa, dexandola solo vna Cruz, ò cadena, para que con vno, ò con otro pudiera satisfacer à su devocion, y diferenciar su penitencia. El tiempo que le pareciò mas conveniente para ellos, fue el de las tres de la mañana, dividiendo por los dias de la semana, aquellos que hacia, para imitar en su Pasion à su Esposo. Para el Lunes, le señalò la Oracion del Huerto, y Prision de Jesu-Christo. Para el Martes, el cruelissimo tormento de la columna. Para el Miercoles, la Coronacion de Espinas. Para el Jueves, la Cena del Cordero, Institucion del Santissimo Sacramento, y Labatorio de los Discipulos. Para el Viernes, el Via Crucis, hasta morir en el Calvario. Para el Sabado, las lagrimas de la Magdalena, en busca de su Dueño, y su Maestro, sin hallarle en el Sepulcro. Para el Domingo, los Gozos de su Santissima Madre, y yà en los Antiguos Padres, que avian estado aguardando su santo advenimiento. Tambien la ordenò el modo de meditacion exterior, que avia de vsar en estos exercicios; y consultada toda la fabrica deste espiritual edificio, yà con su Confessor, y yà con su Abadesa, con sus licencias, empezò à dàr manos à la obra.

CAPITULO IX.

PRACTICA ESTOS EXERCICIOS.

„ LUnes, como dice, por la mañana „ assistia al Señor en el Huerto, con „ grande sentimiento de mi Alma, de „ vèr padecer à mi Amado. Siendo ella la causa de tan grandes agonìas, y de vèr à vn Dios arrodillado con necessidad, de que le consolasse vna criatura suya. O infinita bondad! Que parece faltan las fuerças en llegando à considerar esto. Como le veìa solo, me pare„ cia tocarle à su Esposa no dexarlo, yà „ que sus Apostoles lo hazian. Estaba „ con grande atencion, y de que le „ veìa en tierra, me ofrecia à levantar„ le de ella, y si era para su alivio de al„ go. De aqui sacaba el Alma para sì, „ muchas ganancias, porque soy muy „ devota de este Passo. Por la tarde, con„ sideraba la Prision, y assistia à todo lo „ que sucediò en ella; que por no alar„ garme tanto, no dirè todo lo que me „ sucediò en ellos. Para este exercicio „ (sobre estàr descalça, en Tunica, y „ con el Escapulario, que esto era co„ mun en todos los exercicios) estaba „ en pie, con las manos atadas. Miraba „ à mi Señor, amantissimo Cordero, „ cargado de espinas, y culpado por „ mi, con tan grande inhumanidad, que „ se me arrancaba el corazon, de verle „ llevar de aquellos Barbaros; yo le su-

„lia al enquentro, y me ofrecia à ir, y „à morir, pues era la culpada de tantos „trabajos. Iba, sin apartarme vn inf- „tante de mi Querido, hasta la Casa „de Anàs; miraba à mi Señor, descu- „bierta la cabeza, los ojos baxos, y en „pie, en presencia de aquellos sacrile- „gos Jueces. Aqui era donde mi Alma „desfallecia, se quexaba à su Dios, y „sentia tantas cosas mi Alma, que no „hallo palabras para poderlo explicar, „y no sè como me vivo en llegando à „estas materias, que parece se me hace „el corazon pedazos, de tanta cruel- „dad, y tanta ingratitud mia. Miraba „las acusaciones falsas de mi Señor, y „como en nada se disculpa, ni abriò la „boca para su defensa, hasta que bol- „viò por la doctrina de su Padre.

„Miraba, prosigue, à aquel infa- „me hombre, que levantando la mano „sacrilega, hizo aquel terrible atrevi- „miento. Aqui desfallecia mi naturale- „za, y aunque deseaba me las diessen „à mi, no hazian caso. Yo, por imitar „algo à mi Señor, me daba muchas, yà „que no podia recibir, la que daban à „mi Señor. Le ayudaba à levantar, con „grande cariño, y amor, de toda mi Al- „ma; de aqui sacaba mi Alma grandes „provechos, y mucho que imitar à mi „Señor; y debì à su Magestad, que „siempre le tenia en la memoria, quando „llegaban las ocasiones, para que de „nada tenga disculpa, de lo poco que „me aprovechè.

„Martes: Recibiò mi Alma gran- „des misericordias de su Magestad; le „assistia à su Columna; miraba al que „vistiò los Cielos de luces, y hermosu- „ra, en carnes, en presencia de aquella „gente, que se reìan de su Magestad. „Consideraba su honestidad, y con ella „su amor, que le obligaba à estàr de „aquella manera. Me ofrecia à pade- „cer aquel tormento por mi Señor; „mas con su Soberana, y infinita gra- „cia; yà que no podia otra cosa, me „ataba, desnudà de medio cuerpo arri- „ba, à vna columna, que tengo en la „Celda, y con las manos atadas, me es- „taba alli, acompañando à mi Señor; y „sintiendo sus penas en mi corazon; le „pedia me dexasse alli, para que me al- „cançasse alguna gota, de aquella pre- „ciosa sangre; no sè como aqui me vi- „via, y vivo. Pedia licencia à mi Señor, „y tomaba vna riguroſa disciplina, con „todas las fuerças que yo podia, de- „seando fuessen las de aquellos Minis- „tros, y que no se empleàran en la mis- „ma inocencia. Miraba aquel cuerpo, „que quizà de cansados le desataron, y „tan maltratado, que apenas podia te- „nerse en pie, todo hecho vna llaga. „Yà se puede conocer, lo que sentiria „aqui; y los afectos que causaria en mi „corazon, este amantisimo Señor mio. „Como le veìa tan solo, y necesitado „de algun alivio, me pareciò buena „ocasion, de ofrecerme, si le podia ser „de alguno. Ofrecia las telas de mi co- „razon, para cubrir aquella desnudèz. „Le buscaba las vestiduras, y le ayu- „daba à ponerselas; despues, aunque „temblando de vèr mi baxeza, con el „atrevimiento de Esposa, aunque indig- „na, me acercaba mas à mi querido, y „muchas veces le veìa en mis brazos, „como descansando, y muchas vezes ha- „blaba con mi Alma muchas palabras, „que la dexaban traspassada de amor, y „de compassion. En todo esto se passa- „ba grande espacio de tiempo, y des- „pues, no sè como quedaba. Me parece „cosa larga poner de la manera que ha- „cia cada exercicio, y assi abreviarè, „quanto pudiere, dexando las merce- „des que me hizo el Señor, para des- „pues, y los trabajos que padecì.

„Miercoles: Assistia à su Corona- „cion de Espinas, y trabajo que pade- „ciò el Señor aquella noche; y para es- „to, me ponia vna soga à la garganta, y „vna cadena en el brazo. Eran gran- „des las misericordias que recibì de mi „Señor, y los sentimientos que tuve „quando le veìa coronar, al que era „Rey de todo, con vna Corona tan „penosa. Me deshacia, y como Espo- „sa suya le queria imitar en algo, me „ponia vna Corona, que para esto te-

„ nia, y tomaba vna caña en la mano,
„ teniendolas atadas, deseando fuera
„ para mi, aquella Corona de mi Se-
„ ñor; no apartandome de su presencia,
„ hasta que la fuerça me sacaba de mi
„ centro.

„ Jueves: Era dia regaladissimo pa-
„ ra mi, porque tenia la institucion del
„ Santissimo Sacramento, con la Cena
„ del Cordero, y Labatorio de los pies,
„ con todas las circunstancias, que alli
„ precedian. Recibì en este exercicio
„ grandissimas misericordias del Señor.
„ Viernes: Acompañaba à mi Señor
„ hasta el Monte Calvario, y me ponia
„ vna Cruz en los ombros, hasta que
„ llegasse con su Magestad. A la tarde,
„ estaba con vna Corona en la cabeza,
„ y pendiente el cuerpo de dos clavos,
„ mucho tiempo; no puedo señalar lo
„ que seria, porque hasta que velà yà
„ difunto à mi Señor, no dexaba el exer-
„ cicio. Despues acompañaba à mi Se-
„ ñora en la Soledad de su amantissi-
„ mo Hijo, y mi querido Señor, des-
„ haciendose mi corazon de vèr aquel
„ espectaculo tan lastimoso. Sabado:
„ Baxaba con Magdalena al Sepulcro,
„ y preguntaba à los Angeles por mi
„ Señor, y todo el dia andaba ansiosa
„ de verle yà inmortal, y tan hermoso,
„ como yo le esperaba.

„ Domingo: Iba al Huerto à bus-
„ carle; hasta que me velà à sus Santis-
„ simos pies no estaba en mi. Asistia à
„ aquellos coloquios tan grandes, y
„ amorosos de mi Señor, con su Santis-
„ sima Madre; le daba la enhorabuena
„ de sus Gozos tan grandes; y à los San-
„ tos Padres, y al fin à todas las criatu-
„ ras. Todo el dia gastaba en estos co-
„ loquios de mi Señor, que en todos es-
„ tos exercicios los tenia mi Alma muy
„ particulares. Practicò esta criatura es-
te modo, por espacio de seis años, sin
faltar jamàs à ellos, si no que la obedien-
cia, caridad, ò necessidad la obligasse
à ello. A los principios le costò alguna
dificultad, el tener que ir discurriendo
por los passos; y muchas veces no po-
dia passar adelante, por quedarse don-
de la cogia el impulso del Señor. Los
dolores, tribulaciones, y consuelos que
tuvo en estos exercicios, dirè en los Ca-
pitulos siguientes.

CAPITULO X.

TORMENTOS, Y AFLICCIONES, que padeciò en la execucion de estos exercicios.

DEzia el gran Padre San Gregorio, que algunas vezes suele tratar el Divino Esposo à su Esposa, como el humano à la suya; porque suele primero ofrecerla dulçuras que la deleyten, luego amarguras, que la exerciten, y despues excessivas suavidades, que la confirmen en sus amores. Esta providencia, que tantas vezes ha executado el Divino Esposo con sus amadas criaturas, quiso repetir en su amada Geronima; porque despues de averla favorecido con las visiones, suavidades, y dulçuras, que dexo referidas, quiso exercitarla con grandes dolores de su cuerpo, y terribles aflicciones de su espiritu.

Para esto permitiò la providencia, que las bestias infernales tomàran por su quenta atormentar el cuerpo de esta criatura; y como para este oficio no suelen ser perezosos, desempeñaron terriblemente su empleo, al cumplir Sor Geronima con sus exercicios. Unas vezes, al entrar en ellos, solìan molerle tan bien los huessos, que teniendo las disciplinas en la mano, aun no tenia el aliento para levantar el brazo. Otras vezes, quando se ponia en Cruz, parecia la tiraban de los pies, y dexaban, como totalmente descoyuntado el cuerpo. Otras vezes padecia crueles golpes en las manos, para desasirlas de los clavos de la Cruz, donde las tenia puestas. Otras vezes velà vna multitud de diablos en su cancelillo, como que celebraban el vèr que se tiraba al suelo, por vèr que no podia resistir sus crueles martyrios.

En fin, tanto la atormentaron estos

crueles miniſtros, que la hizieron temer el entrar en los exercicios. Con eſte temor, y los dolores exceſsivos de ſu cuerpo, que avian cauſado, yà los tormentos, y yà los exercicios paſſados, eſtaba vna noche en el Coro, pidiendo à ſu Dios aliento, para triunfar del enemigo, quando permitiò ſu Mageſtad, que le viera à la entrada del Coro, en la forma de vn hombre de deſcomunal eſtatura, como que la amenazaba de que la avia de hacer pedazos, ſi bolvia à los exercicios. Invocò la aſsiſtencia de ſu Santo Angel; y quedando esforçada, deſpreciò las amenazas de eſta fiereza. Fue à ſus exercicios, y quedò tan hecha pedazos, que à la mañana ſe hallò como mortal, ſin poderſe mover, como tullida de pies, y manos: Le aſſaltò vna calentura, que le durò por dos meſes, y con tantos dolores, que parecia milagro poder eſtàr en pie; echada eſtaba peor, porque no ſe podia mover, ni bolverſe à levantar. En fin, cumpliò à toda ſatisfacion ſu palabra el padre de la mentira.

Viendo, pues, que no ſacaba de ſus martyrios otra ganancia mas, que la mayor humildad, mayor reſignacion, y vna invencible fortaleza en eſta criatura, quiſo echar mano de otras aſtucias, por vèr ſi podia avaſſallar ſu conſtancia. Como ſi la hablàra al oìdo, procuraba perſuadirla de lo poco aprovechada que eſtaba: que ſu Confeſſor no lo entendia, ni ella le informaba en realidad de lo que la paſſaba: que à la hora de la muerte veria de lo que le avian ſervido vnos exercicios tan penoſos: que trataſſe de ſer como las demàs; y aſsi viviria con mas quietud, y mas perfeccion: que ſin eſtas coſas, eran mejores que ella las demàs Religioſas: que trataſſe de mudar de vida, porque ſi no ſe enmendaba ella, y ſu Confeſſor, ſe lo pagarian, como de hecho fue aſsi; porque levantò tales chiſmes, y enredos entre las Religioſas, ſobre la aſsiſtencia del Director, que por evitar murmuraciones, y hablillas, pareciò conveniente, que ſe deſpidieſſe de Sor Geronima, deſpues de año y medio de aſsiſtirla. No fue eſto lo mas que padeciò eſta criatura en el tiempo de eſtos exercicios; ſi bien con eſtos martyrios, y ſugeſtiones, terribles obſcuridades, „porque como dixo: Me hallè de re„pente con vna auſencia tan grande de „mi Señor, que no ſabìa donde me eſ„taba, ni quien era el Señor que ama„ba, ni para eſte conocimiento podia „tener el mas leve diſcurſo; porque „eſtaba como ciega, ſin entendimien„to, ni ſentidos. El querer hacer algo „de mi parte, era entrar en nuevas „confuſiones, ſin alivio de nada; por„que todo me parecia era vn engaño, „y que todo lo que haſta entonces „avia ſucedido era antojo mio, y que „el hablar en lo que no era, eſtaria en „pecado mortal; que allà lo veria en „la hora de la muerte, ſi me queria „conſolar, comunicando mis trabajos, „no lo hallaba, porque aunque me de„cia muchas coſas, y buenas eſte Sier„vo de Dios, no podia entenderlas, „mas que ſi tuviera los oìdos tapados, „y aun eſte conſuelo de baxar à ha„blarle, no me lo concedian algunas „vezes; y aſsi, todo era tormento ſin „alivio, porque yo ſolo buſcaba à mi „Amado. Eſſe eſtaba auſente; y aſsi „todo eran trabajos. Me ſolìan durar „mas de dos meſes, otras vezes vno, „y otras quince dias; y lo que mas pe„na me daba era, vèr que deſpues de „la Comunion, que era el mayor con„ſuelo, que tenia mi Alma, me halla„ba con la miſma ſequedad. Aunque „hazia actos contrarios à todos los que „ſe me ofrecian, eran de tal manera, „que no podia entender lo que decia, „ſi no era haziendome mucha fuerza „para decirlos.

„El entrar à mis exercicios, era „entrar à nuevas montañas de dificul„tades, y obſcuridades, y parece era „cercarme todo el Infierno. Me ale„graba, quando no avia oracion en la „Comunidad, porque entonces era „mayor mi trabajo; y aunque con har-

„to,

„ to ; jamàs faltè de nada, ni podia, „ aunque quisiera ; porque en medio „ de esto, no sè què sentìa mi Alma „ de su Dios, que la traìa harto pena- „ da su ausencia ; y assi, quando se ha- „ llaba con algun alivio, se quexaba „ mucho, y le lloraba, como niña, que „ harto lo soy en la perfeccion, y me „ acordaba de muchas cosas, que habla „ la Esposa en los Cantares. Me acorda- „ ba quando le saliò à buscar, y no le „ hallò ; alli era mi llanto, y el pregun- „ tar por mi Amado, si le avian visto, „ que era la lumbre de mis ojos, y no „ podia yo vivir sin èl. Mas nadie me „ daba noticias, para mi consuelo, y as- „ si se aumentaba mas mi pena, sin ha- „ llar alivio en cosa de esta vida, por- „ que las criaturas me servian de tor- „ mento. Llegò algunas veces à tal esta- „ do mi desconsuelo, que me parecia, „ no se avian de acabar jamàs ; y à esto „ me servia de consuelo la muerte, que „ ella me sacaria de estos trabajos, por- „ que no parecia avia de aver en mi otro „ alivio. Y aunque sentìa la ausencia de „ mi Señor, estaba conformissima con „ su voluntad ; aunque me quisiera te- „ ner assi toda la eternidad, solo temia „ no le ofendiesse en alguna cosa.

Muger por cierto fuerte, pues pudo ser mas exemplar de la fortaleza, que aquella Roca, que combatida de los fluxos, y refluxos, de los mares, ni la alteraban sus inquietudes, ni la desquiciaban sus turbaciones ; antes bien, hazia alarde de estàr en medio de las olas tan segura, como ni aun assustarla las borrascas: *Contemnit tuta procelas.*

CAPITULO XI.

CONSUELOS DIVINOS QUE TUVO padeciendo estas tribulaciones.

COntrapesa la Divina Magestad, decia San Gregorio, la justicia de su permision, con su misericordiosa piedad ; y quando aquella dà lugar, à que oprima al justo la tentacion ; la otra, le solida mas en su nada, para que salga de el junque, quanto mas golpeado, mas perfecto. Assi en esta Religiosa, pues aviendo permitido en ella la Divina Magestad, tanto golpe de tentaciones, trabajos, martyrios, y obscuridades, quiso, aun en medio de estos, librar su piedad diversas visiones, y consuelos, con que golpeada, y fortalecida, se dexàra vèr mas perfecta. Por esto, estando en vna ocasion en sus exercicios, clamando muy acongoxada, le pareciò averse corrido de repente vna cortina en su Alma, y quedò toda en los brazos de su Amado, deshecha en sus amores. Otra vez, despues de comulgar, la consolò el Señor, diciendo que no la faltaria, que gustaba verla padecer sin consuelo, que entonces entraba mas en su corazon ; y que la daba estos trabajos para su bien ; pues en ellos se fortalece en la humildad, y conocimiento de su nada, y se despega de todo lo caduco.

En otra ocasion, estando en el exercicio del Jueves, en coloquios amorosos con su Divino Maestro, se le manifestò en forma de hermosissimo Salvador, diciendola no temiesse, que era su Magestad Divina, que aunque no lo merecia ; queria hazer aquella demonstracion, para que supiesse que avia de ser su Discipula, quedando su Magestad por su Maestro, y Padre. Otras veces la tenia el Señor, por algunos dias, con grandissimo recogimiento, manifestandose, como reciennacido, y recogido en su corazon, deshaciendole en amores suyos.

Otra ocasion empezò à sentir en su corazon vn dolor, como si le partieran, y como si se le atravessassen con vna cosa muy sutìl, à manera de si la tiràran vnas saètas de fuego. Fuè continuando avivado este dolor, hasta que dando algunos quexidos, sin poderlo remediar, ni poderlo sufrir, la dexaba enagenada de sì, y toda absorta en los brazos de su amor. Durò este genero de dulce martyrio mientras viviò, queriendo el todo Poderoso, que le padeciera en muchissimas ocasiones, mientras le durò la vida.

Un Jueves Santo la diò su Mageſtad à entender, que queria fueſſe su Oracion vn acto de Fè pura, y ſencilla, ſin deſear nada, ni tener mas afecto, que ſolo la quietud de ſu Alma, metida, y anegada en ſu Dios. Que no queria que aprendieſſe por los libros; que ſu Mageſtad por sì propio la enſeñaria. Empezò à exercitarſe aſsi; y como dice: „ Me parecia me llevaban à ella con „ vnos cordeles fuertes, ſin poder yo „ hacer nada de mi parte, mas que que„ darme donde ſu Mageſtad me queria „ tener. Con eſte genero de Oracion, „ (como dice) creciò mas mi amor, „ aunque no todo lo que yo deſeo. El „ conocimiento mio, los deſeos gran„ diſsimos de ſervir à mi Dios en algo, „ y de padecer por ſu amor, con vna „ anſia continuada de la mortificacion, „ vna paz de Alma muy grande, que „ parece ſoy de piedra, ſin ſentimiento „ de nada, que no toque à mi Señor, „ porque en viendo, ò ſabiendo, que „ me le ofenden, no lo puedo ſufrir, „ porqué me quitan la vida, pues no „ tengo otra que la de mi Amado. La „ caridad, y demàs virtudes, han ido „ creciendo, ſin hacer yo nada de mi „ parte, para exercitarlas como debo.

Por Noviembre, de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho, contemplando al Señor en la Columna, toda abſorta, ſe quedò ſuſpenſa, mirando à ſu Amado, hecho vn mar de trabajos, todo el Cuerpo vn lyrio deshojado, el Roſtro caſi difunto, los dos luceros la traſpaſſaban con ſu viſta; y deſatado de la Columna, deſecha en los amoroſos afectos, que pide Paſſo tan tierno, viò venir à ſu Señor, como canſado, y huyendo de ſus „ enemigos, diciendola: Dexame deſ„ canſar aqui; y me parece (dice) ſe avia „ entrado en mi corazon, y que le mi„ raba echado. Yo quedè de tal mane„ ra, que no sè decir lo que paſsò; ſo„ lo digo, que me dexò eſta viſta, y pa„ labras de mi Señor, tan traſpaſſada, „ que no sè como me vivo. Tal pena „ tuvo alientos para manifeſtarla al Confeſſor, haſta que el Señor ſe lo mandò; y obedeciendo à ſu Mageſtad, al referirlo, ſe quedò ſin ſentidos.

Por Divina inſpiracion, comunicada con el Confeſſor, ſolicitò ſe hicieſſe vna Imagen de eſte doloroſo Paſſo, ſegun le avia viſto. Y faltando medios, moviò el Señor à vn Pintor ſe ofrecieſſe à hacerla de limoſna, como la hizo, informado de la Sierva de el Señor de como avia de ſer. Ella encomendò à ſu Mageſtad en ſus oraciones, y las de algunos Siervos de Dios eſta obra, y pidiò à ſu Santo Angel llevaſſe la mano al Pintor, para el acierto. Quando traxeron el lienzo, al deſcogerlo, quedò mortal. Al colocar eſta Santa Imagen en el Coro, donde ſe le hizo Altar, perdiò de compaſsion, y „ dolor los ſentidos. Algunas veces (di„ ce) me ſucede lo miſmo, y ſiempre „ que le miro, es para mi Alma de „ grandiſsimo conſuelo, aunque nunca „ tengo animo de mirarle deſpacio. Co„ mo yo le pedì miraſſe à todas partes, „ me traſpaſſaba con aquellos Divinos „ ojos: parecen dos ſaètas para mi cora„ zon, que le eſtàn diciendo, y aviſan„ do lo mucho que le debe tu deſagra„ decimiento. Queda con muchos de„ ſeos, y anſias de ſervirle haſta morir „ abraſado en ſu amor. Su Mageſtad me „ lo conceda.

CAPITULO XII.

ELEVADO EXERCICIO DE ORACION en que la pone ſu Divina Mageſtad, y eſpeciales beneficios que recibe en ella.

COnvienen los Doctores en que como nadie de repente ſe hace ſumo, es forçoſo, para llegar al merito de la perfecçion, ir ſubiendo de virtud en virtud, haſta llegar à ver al Dios de los Dioſes en Siòn. Pero no todos ordenan de vn propio modo los aſcenſos; porque vnos, con Ricardo de Victorino, diſtinguen los grados en orden à las potencias del Alma. Otros, con el An-

ge-

gelico Doctor de las Escuelas, por el modo de las operaciones. Otros, con Jacobo Alvarez, por los efectos de la contemplacion, y sus propiedades. Otros, con Fray Thomàs de Jesvs Maria, por orden à los objetos. Otros, con Victor Gelenio, por orden à los estados en que sucediendo vno à otro, suelen regularmente hallarse los espiritus. De aqui nace la grave dificultad, que ay para discernir, quando và, como por sus passos contados, que dice nuestro Castellano, bien arreglado vn espiritu; porque la propia diversidad de sentencias, suele deslumbrar tanto la razon, como condenar en vn espiritu à diminucion de quilates, lo que en realidad suele ser cortedad de vista. La sentencia mas comun, y en esta materia mas verdadera, es, no poder aver sentencia comun, por no poder subalternar, à nuestro corto juizio, aquella division de talentos, que hizo la inmensa sabiduria en las criaturas humanas. No obstante, pusieron algunos ascenso inmediato à la oracion de quietud, la oracion de vnion; y assi quiso su Magestad fuera ascendiendo esta criatura de virtud en virtud; pues como „ dize: Me parece que và para tres años, „ que todo esto se resumiò en vna con„ tinua ansia de mi Señor, que dura „ hasta oy, aunque con diferentes mi„ sericordias de mi Amado; y quando „ me hallo en ella, pierdo los sentidos; „ porque no se puede sufrir, por ser lo „ continuado, como vna hoguera, que „ me està abrasando en este Divino Se„ ñor. Quando me parece, que con „ alguna mortificacion, ò merced de „ su Magestad, se ha de apagar algo la „ llama, es mayor el incendio de mi „ Alma, hasta que queda abrasada en „ este amantissimo Señor, que solo „ mientras està toda transformada, y „ vnida à su Dios, sin saber, que es„ tà en esta vida, se halla descansada. „ Despues son mayores los trabajos. Creciò esta vnion, creciendo la llama Divina, consumidora de el sèr terreno, que dispone las Almas à vnion mas in„ tima. Despues (dice) me parece ha „ sido diferente lo que me ha dado mi „ Señor, como mas espiritual; porque „ me parece està mi Alma con vna vnion „ con su Dios, tan profunda, y tan „ fuerte, que no me parece ay cosa en „ esta vida que sea bastante para apar„ tarla de su Amado; y assi me acuer„ do muchas vezes de San Pablo, quan„ do dice: *Quis nos separabit à charitate „ Christi?* Porque nada teme mi Alma, „ quando se vè con su Dios; nada le „ acobarda, aunque se vea cercada de „ todo el Infierno, considerando à su „ amado, Rey de todo, y fidelissimo „ amante de las Almas, que se le entre„ gan, resumidas en su nada, y muer„ tas à todo lo que no fuere su Magestad. No es esta la mia, Señor, &c.::: „ Me parece estoy algunas vezes à ma„ nera de vn cuerpo muerto, que le „ tienen en esta vida, sin vida suya, ni „ tener yà sentidos para saber donde „ vive; porque nada apetece, ni de„ sea, por leve que sea; todo es su Ama„ do; vive muriendo, ausente de su „ casa, y de su Patria: mas quando „ considera su fragilidad, y que por „ sus culpas la puede castigar su Se„ ñor::: Vivo gustosa, porque el Se„ ñor gusta viva en este martyrio pro„ longado. Y aunque todas las cosas „ son para mi vna continua mortifica„ cion, y à esto acompañan otros tra„ bajillos, que me embia mi Señor, to„ do es para mi vn gusto suave, sin que„ dar satisfecha.

En este estado eran frequentes los extasis que la fueron muy sensibles, por ser en publico; y no padecerlos, no estaba en su mano. Expressa estos favores, y su resistencia con especial gracia: „ Procuraba (dice) siempre que està mi „ Señor Sacramentado patente, tener „ el velo echado; porque para aqui no „ no ay fuerzas en vna criatura, y siem„ pre que comulgo me quedo con èl, „ hasta aver dado gracias; porque co„ mo no es nada mio, no sè quando me „ cogerà el Señor de repente, y me ha„ lle corrida. Es menester andar con

„ cui-

„ cuidado, aunque me ſuele dexar deſ-
„ cuidar, y me burla; y ſe lo ſuelo de-
„ cir, que no me cogerà otra vez; co-
„ mo ſi fueran de provecho diligencias
„ de vna pobre ſimple. Mucho me ſu-
„ fre mi Señor; yo, como le quiero
„ tanto, no puedo irme à la mano. Su
„ Mageſtad me perdone mis tonterias;
„ pues es la cauſa de mi delirio. Ala-
„ benle los Angeles por toda la eter-
„ nidad. Amen.

CAPITULO XIII.

DISPONE EL SEÑOR IMITE SU Paſsion, repartiendo las horas, deſde el Jueves en la tarde, por todo el Viernes, y dala à guſtar el Caliz de ſus tormentos.

LA contemplacion en la Paſsion de nueſtro Chriſto Jesvs, no es agente phiſico tan poderoſo, que à ſu eficacia pueda dexarnos ſellados con las ſeñales de la Redempcion, como vieron los ojos en mi glorioſo Patriarca San Franciſco. No tan poco llega ſu phiſica actividad, por mas que aumente la compaſsion à delinear las Sagradas Llagas de Jesvs, ò en la parte exterior, como la bienaventurada Ida en manos, pies, y coſtado, ò en el propio coraçon, como ſe viò en Santa Clara de Monte Falco. No tampoco à cauſar terribles dolores, ſin ſeñal alguna en aquellas principales partes, en que à duros golpes de la tiranìa, los quiſo padecer por ſu amor nueſtro Redemptor Jesvs. Es ſacar de ſu esfera al entendimiento, y voluntad, como dice Theophilo, dàr à ſus operaciones ſemejante privilegio. Pero ſegun Hiſtorias Eccleſiaſticas, que ſe pueden vèr en el Stigmatiſmo del propio Reynaudo, y en la Anathomia Sagrada de Bonucci, no ſe puede negar ſer eſta contemplacion aquel medio, que como moral inſtrumento eleva el poder Divino, para conformar los hombres, al hombre Dios Crucificado.

Quiſo ſu Divina Mageſtad repetir eſta amoroſa providencia en Sor Geronima; pues viendo, que yà la contemplacion avia llegado al grado de deſeoſa transformacion afectiva en las penas de ſu Amado, quiſo adelantar ſus deſeos. La mandò no ſe acoſtàra los Jueves, por no ſer razon, que quien como Eſpoſa queria imitarle en ſus penas, ſe entregàra al mas minimo deſcanſo en aquella noche, que fue tan trabajoſa para ſu Amado, como dilatada en los hombres la poteſtad de las tinieblas. Obedeciò guſtoſa, y ſacando las licencias de ſu Confeſſor, y Abadeſa, empezò deſde entonces à hacer compañia à ſu Eſpoſo, por la contemplacion en ſus trabajos. Perſiſtiò aſsi algunos meſes, no ſin aquella mortificacion, que ſe trae conſigo el reparo de eſtas exterioridades; y mas en vna Comunidad de mugeres, en donde la debilidad del ſexo ſuele colorar, quando no de temerarias, de muy imprudentes, ſemejantes reſoluciones. Poco caſo hizo de las hablillas, que avia entre las Religioſas; porque como eſtaba tan deſeoſa de padecer por ſu Amado, hallaba en ellas aquellos intereſſes, que como reditos, la dexaba ſu principal compaſsion.

Llegò eſta à tal eſtado, que le pareciò à ſu Divina Mageſtad, ſer diſpoſicion ſuficiente para comunicarla, aquella precioſa gloria del padecer, que ſolo cõn ſus muy amados ha querido diſpenſar. Para eſto la ordenò la imitacion en ſu Santiſsima Paſsion, empleando todas las veinte y quatro horas, que ay deſde el Jueves à las cinco de la tarde, haſta la miſma hora del Viernes, en ſentir ſus penas, y acompañarle en ellas, como fiel Eſpoſa. El modo, y orden, de
„ eſtos exercicios, refiere aſsi: Me di-
„ xo entraſſe en ellos Jueves à las cinco
„ de la tarde, y fueſſe en todo aſsiſ-
„ tiendo, como fuè ſucediendo, con-
„ formandome yo à ſu Divina Mageſ-
„ tad, en mis pobres exercicios. Como
„ yo ſoy tan devota de eſtarme à la Co-
„ lumna, me dixo que le acompañaſſe, y
„ à las diez de la mañana tuvieſſe diſ-
„ cipli-

„ ciplina en todo el cuerpo. Yo dudè „ la licencia, como tengo dicho, y me „ dixo: Pidela tu, que yo soy dueño „ de todo, y harè que te la dèn, como „ fuè assi: Pocas veces he tenido el lu„ gar, que es necessario, para que los „ exercicios fuessen à sus horas en el „ dia, por los oficios, aunque he pro„ curado hacer quanto he podido para „ hacerlos, aunque no fuesse el tiempo „ que yo deseo.

„ Otras me ha dado el Señor dia, y „ noche por mias, plegue à su Mages„ tad, yo me aya aprovechado de algo. „ Luego me empezaron vnos dolores „ estos dias, que me ponian muy mala, „ yo no me parece caì en que era cosa „ particular, hasta que mi Confessor „ tuvo el cuidado, y viò, como solo „ por el Viernes duraba el mal, y me „ lo dixo: yo conocì era verdad, aun„ que bien entendida estaba no pare„ cian cosa natural, por venir de re„ pente, y quedar buena de la misma „ manera. Estos ha ido el Señor, por „ sola su misericordia, aumentandolos „ de tal manera, que me parece muchas „ vezes imposible, aun natural el lle„ varlos, sin particular assistencia de su „ Magestad, que assi me lo tiene pro„ metido, me darà fuerças para ello, que „ me quiere toda transformada en su „ Magestad.

„ Alli siento sus trabajos tan de mi Al„ ma que parece pierdo la vida de pena, „ y siento lo mal que yo los he pagado, „ aviendome dado el Señor tantas no„ ticias de ellos. Me parece à mi sola to„ ca las penas de ellos; como Esposa in„ dignissima me abraso en ansias de pa„ decerlos, y assi se lo pido à mi Señor, „ conociendo es grande atrevimiento, „ el pedir vna cosa tan grande, y de tan„ to precio, su Magestad hace como „ quien es, no mirando lo mala que soy. „ Le he debido à mi Señor en ellos mu„ chas mercedes, hablandome con gran„ dissimo cariño: de como queria, que „ padeciera con su Magestad, que aora „ empezaba; que en todo me queria „ muy assimilada à sì; que se aliviaba „ en verme alli, y otras muchas cosas „ que me dexaban harto traspassada, „ conociendo lo que mi Señor padecia, „ y las mercedes que me hacia, no me„ reciendo yo el levantar los ojos à mi„ rar el Cielo, sin ser de alivio para „ criatura alguna, si no es la ocasion de „ ver mi bien tan maltratado. Al fin, „ son tantas las mercedes, que no ten„ go memoria para decirlas.

„ Muchas veces me siento con es„ tos dolores que he dicho desde el „ Jueves, durandome las veinte y qua„ tro horas. Otras, hasta el Sabado por „ la mañana, sin alivio, y sin saber de„ cir lo que me duele, porque parece „ no ay cosa sana en mi cuerpo; parece „ me dàn tormentos fuertissimos en to„ do èl. Pido fuerzas à mi Señor, por„ que parece voy algunas veces à espi„ rar, sin poderme tener en pie, sino „ es con mucho trabajo. Me ha sucedi„ do verme aliviada, sin saber como ha „ sido, y tomar alguna cosa de comida, „ y hallarme luego de la misma manera „ que me estaba. Yo doy à su Mages„ tad muchas gracias, que tan miseri„ cordioso se muestra conmigo: fuera „ impossible tomar nada algunas veces, „ sin assistencia de su Magestad; me ha„ llo como traspillada, sin poder ha„ blar, ni llevar cosa que toque à co„ mer, sin desear mas, que me dexen „ con mi Señor, padeciendo lo que „ fuesse su voluntad. Unos dias suelen „ venir mas recios; quando han venido „ de esta manera, no he podido admi„ tir alivio de esta vida, hasta que el „ Señor ha dado lugar. A la hora de la „ Columna, suelo sentir en mi cuerpo „ vn quebranto tan grande, que no „ me puedo tener; y assi suelo arrojar„ me al suelo, sin tener fuerças por en„ tonces, de tomar disciplina. Las tres „ horas de la Cruz son las mas terribles, „ y quando mas me ha consolado el Se„ ñor, como vè mis pocas fuerças, y „ me ha ayudado, para hazer todos „ los exercicios de mortificacion, „ que son los que menos „ importan.

CA-

CAPITULO XIV.

MODO CON QUE HACIA ESTOS exercicios.

„ LUego que entro en los exercicios, me hallo con mi Señor en „ la Cena, y desde alli voy, ò me lle„ van, que yo no sè como es, assistien„ do à todo, sin perder de vista à mi Se„ ñor; y à mi parecer, sin discurso en „ nada, porque parece estoy siempre „ fixa en amar à mi querido, sin buscar „ otra cosa, mas que mi bien.

„ Despues de aver assistido à mi Se„ ñor à la Cena del Cordero, y à aque„ lla grandissima fineza de quedarse Sa„ cramentado: que de aqui no sè como „ puede salir vna Esposa, que le ama „ mas que à sì, y à quanto se puede ima„ ginar. Primero assisto al Labatorio, „ rogando à mi Señor me dè licencia „ para llevar la bacìa: la llevo deshecha „ de amores, como fuera de mi, de ver„ me tan cerca de vn Sol tan hermoso, „ y arrodillado à los pies de vnos po„ bres Pescadores, y à los de vn Disci„ pulo, que yà le tenìa vendido. Tiem„ blo de vèr aquel pecho de piedra, que „ no se ablande; viendo à mi Señor „ que le està hablando al corazon, con „ palabras amorosas. Yo conozco mi „ miseria, y pido al Señor me tenga de „ su mano, para que no sea yo como „ aquel Discipulo, que estando en „ su Compañia, le hace traycion tan „ grande. Passan aqui muchos afectos „ en mi Alma, que fuera alargarme mu„ cho, el ponerlos; y assi, passarè ade„ lante, yendome al Huerto con mi Se„ ñor; que aunque los Discipulos que„ dan abaxo, yo, como Esposa, no „ quiero dexar à mi Querido.

„ Alli me hallo llena de penas, y „ amor; veo que soy la causa de tantos „ trabajos, y me ofrezco à padecerlos, „ si gusta su Magestad. Quando le veo „ con el sudor, ofrezco las telas de mi „ corazon, para limpiarle; le ayudo à „ levantar de la tierra. Quedo, no sè „ de què manera, de vèr al Señor de „ Cielo, y tierra necessitado del con„ suelo de vna criatura suya, siendolo „ su Magestad de Cielo, y Tierra. Es„ toy atendiendo à todo lo que alli pas„ sò, que no quisiera alargarme mu„ cho. Les digo, que yo soy la culpa„ da, y la que merezco la muerte, que „ mi Señor es innocentissimo, y manso „ Cordero. Yà que no pueda otra cosa, „ suplico à mi Señor, me lleve en su „ compañia, para que yo muera con su „ Magestad.

„ Empiezo à caminar con passo ace„ lerado, llevando à mi querido con „ mucha indecencia, y desacato, aquel „ Santissimo Cuerpo, que poco tiempo „ ha que estaba mortal, yà me le tratan, „ como si estuviera fuertissimo. Llega„ mos à casa del Pontifice Anàs; lo que „ alli passa no es para dicho, y lo que „ mi Alma siente, el vèr à su Dios en „ pie, la cabeza descubierta, los ojos „ en el suelo, y sin responder palabra, „ en su defensa, hasta que tocaron à la „ honra de su Padre, y al bolver por „ ella, le castigan con vn atrevimiento „ tan grande, que no sè como salgo con „ vida. Deseo huviera quien me diera „ muchas bofetadas, como soy yo quien „ las merecia, y assi lo hago yo, dan„ dome las que puedo, para imitar en „ algo à mi Señor. Lo restante de la „ noche, le acompaño en casa de Pila„ tos, lleno de prisiones, y maltratado „ de aquella gente inhumana, ò por me„ jor decir, aquella inhumanidad de „ Leones, hasta que veo me le ordenan „ mayor castigo.

„ Passarè adelante, por ser vna „ cosa terrible para mi hablar en esto, „ y porque tengo yà dicho en otras „ ocasiones, lo mucho que he debido „ à mi Amado en esta ocasion. Aqui to„ mo disciplina en todo el cuerpo, con „ vna cadena, que considerando la de „ mi Señor, me parece no la dexàra „ hasta vèr mi cuerpo todo hecho vna „ llaga; dura solo lo que la obediencia „ me manda, si no es que me divierta „ en atender, à lo que mas me duele,

„ que

„ que ſon los de mi Señor; aquellos ha-
„ zen eco en mi corazon, y me hallo
„ ſin neceſsidad de deſcanſo, ni de de te-
„ ner el brazo, aunque la diſciplina es
„ peſada. Deſpues de ella, me quedo
„ deſnuda de medio cuerpo arriba, con
„ mi Señor, haſta averle echado las veſ-
„ tiduras, y deſpues me viſto, bolvien-
„ dome à quedar aqui. Deſpues le acom-
„ paño en todas las partes que le lle-
„ varon, y à las ſiete me hallo en la Co-
„ ronacion de Eſpinas, que es la hora
„ que ſu Mageſtad me dixo le aſsiſtieſſe;
„ Aqui paſſa en mi Alma lo que en to-
„ dos los demàs; y para imitarle en al-
„ go, me pongo la Corona de hierro,
„ que tengo debaxo de la toca; por to-
„ do el dia, haſta las diez paſſo en eſto,
„ y en el *Ecce Homo*, y en todo lo demàs
„ que paſsò en caſa de Pilatos.

„ A eſta hora yà he comulgado, y
„ hemos deſpachado en el Coro, aſsi
„ me vengo al cancelillo, y tomando
„ vna Cruz, que tengo para eſte inten-
„ to, con vna ſoga à la garganta, deſ-
„ calza, empiezo à caminar con mi Se-
„ ñor, no perdiendo nada de lo que paſ-
„ ſa en el camino, con harto ſentimien-
„ to de no llevar la de mi Señor, y ſer
„ yo la ajuſticiada, pues ſoy la culpada.
„ Lo que aqui padece mi Alma de vèr à
„ ſu Dios, no hallo palabras para de-
„ cirlo; qualquiera lo puede conſiderar,
„ como puede ir vn Alma que la llevan
„ la vida, de ſu vida caſi difunta, con
„ tantas ignominias, y deſprecios: que
„ los pregones me dexan ſin vida, y el
„ conſiderar ſer yo la cauſa de tantos
„ trabajos de mi Bien, y mi conſuelo.
„ Yà le miro difunto, el color yà ſon-
„ roſeado, y lleno de ſangre aquel San-
„ tiſsimo Roſtro, y Cuerpo, que à pe-
„ nas ſe puede tener; veo que buſcan
„ aquel hombre, que le ayude à llevar
„ la Cruz: Eſto no lo puedo llevar eſ-
„ tando yo alli; le pido à mi Señor li-
„ cencia para ayudarle, que como Eſ-
„ poſa, aunque tan mala, me puedo
„ atrever à eſſo.

„ Haſta el Calvario le voy pidien-
„ do por la converſion de los pecado-
„ res, que no permita ſe pierda vn pre-
„ cio tan grande, que yà no dè lugar,
„ à que con nueſtros pecados bolva-
„ mos à crucificarle. Por todos mis en-
„ comendados, y parientes, por las Ani-
„ mas del Purgatorio, y por otras gran-
„ des neceſsidades. En eſte camino le
„ he debido mucho à mi Señor. A la
„ Crucifixion nunca he podido aſsiſtir,
„ ni he tenido fuerzas para ello, aun-
„ que he probado: pareceme, me ar-
„ ranca el Alma, y quitan la vida, por-
„ que la mia eſtà toda en mi Señor, y
„ faltando la ſuya, no ay vida para ſu
„ Eſpoſa. En aquel vltimo trance, an-
„ tes parece no lo ſoy, pues vivo deſ-
„ pues de aver viſto à mi Querido tan
„ maltratado. Baxo al Refectorio, y
„ ſaliendo de alli, buelvo à mis exer-
„ cicios.

„ Le miro yà en la Cruz: aqui es
„ los clamores de mi Alma, y los deſeos
„ de morir por quien le debo la vida.
„ Eſtoy las tres horas, pendiente de los
„ clavos, aunque llegan los pies à la ta-
„ rima, con algun poco de trabajo, eſ-
„ toy toda embebida en mi Señor, aten-
„ diendo à lo mucho que padece, y lo
„ que le debo, me parece coſa impoſsi-
„ ble quedar ſin mi Amado, y aſsi le
„ digo, me lleve conſigo, permitiendo
„ yo muera à ſu lado en otra Cruz de
„ trabajos, como verdadera Eſpoſa ſu-
„ ya. Conſidero todas aquellas pala-
„ bras que hablò deſde la Cruz, tan lle-
„ nas de myſterios de amor de las criatu-
„ ras. La doctrina que en ellas, y en
„ toda ſu Paſsion Santiſsima ha dado
„ à mi Alma, que con deſeos de imi-
„ tarle, y ſeguir ſu doctrina, ha aten-
„ dido à toda ella, ſiendo cada pala-
„ bra vna ſaèta de fuego, que la paſſa,
„ y deshace en deſeos de ſu imitacion.
„ Miro aquella ſed de nueſtro Bien, y
„ lo poco que yo valgo para ſaciarla,
„ aunque me ofrezco toda para ſervir-
„ le, y à todas las criaturas que lo de-
„ ſean, aquella caridad de Padre, con
„ que le pide al ſuyo, que los perdone
„ en medio de aquella inhumanidad;
„ aquel cuidado de ſu Santiſsima Ma-
„ dre

„dre, tan lleno de mysterios; y en fin, „aquel desamparo, en medio de tan„tas penas, y dolores, como estaba „padeciendo aquella Santissima Hu„manidad, que no ay palabras para sig„nificar, ni decir, lo que aqui passa en „mi Alma: Solo digo, que pues sale „con vida este miserable natural, que „es misericordia del que todo lo pue„de, porque al vèr aquel Rostro difun„to, es el mayor dolor, que mi Al„ma puede padecer. Solo le queda el „consuelo de vèr alli à su Santissima „Madre, y mi Señora; la pido, se „muestre el serlo conmigo, porque yà „me falta todo mi bien, y consuelo, „mi Maestro, mi Señor, mi Querido; „y para decirlo todo, la vida de mi vi„da. He debido mucho à mi Señor en „estas ocasiones, admitiendome con „grande cariño.

„Baxandome de los clavos, me „abrazo de la Cruz grande que tengo, „considerando à mi Señor pendiente „de otra; alli estoy vn rato, hasta que „veo le abren el pecho, que à mi me „trasspassan el Corazon; pido à mi Se„ñor, sea aquella mi morada. Viendo „que no ay quien nos le ayude à ba„xar; le digo à mi Señora que yo lo „harè, y le darè mortaja, y sepulcro, „que todo lo saco de mi corazon. As„sisto à este espectaculo, como qual„quiera que le ame puede conocer „(porque siento mucho el alargarme) „bolviendome con mi Madre, y Seño„ra al Cenaculo. Despues le voy à bus„car con Magdalena, que yà me pare„ce he dicho lo que me passa en esto. „Salgo de este exercicio, cerca de no„che, y mi Alma con muchas ganan„cias. Todo me passa, como si „fuera aquel mismo dia de „nuestra Redemp„cion.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XV.

EFECTOS DE ESTOS exercicios.

DExaban estos exercicios tan trabajado el natural de esta criatura, que la dexaban como muerta, pero tan deseosa de padecer mas, que quanto mas padecia, mas deseaba padecer. Quexandose con su Amado, le dixo en „vna ocasion: Quando, querido mio, y „lumbre de mis ojos, me verè yo toda „transformada en ti? Y oyò que la respondia: Que mientras viviera no se veria satisfecha su sed; antes bien, se la aumentaria cada dia mas, hasta dexarla toda deshecha en su amor.

Como nacian de causa superior estas penas, y dolores, no podia curarlos la Medicina, antes bien, pareciendo en vna ocasion, que seria conveniente sangrarla vn poco, la hizo tanto daño las sangrias, que solo aprovecharon para dexarla sin fuerza. La sobrevino vna calentura, con crecimientos que por vn mes la duraron. Assi se puso tan enferma, que fue forçoso la mandasse la Madre Abadesa, que hiciera cama; no assistiera al Coro, ni baxasse à comulgar, hasta que estuviera mejor. Aqui fue su mayor enfermedad, porque viviendo mas de los alientos del Pan de la vida, que de los que podia comunicarla su naturaleza, quedò con este mandato, mas que con su natural enfermedad desalentada. Obedeciò prompta; pero quexandose à su Esposo; logrò de tan buen Medico, que la Señora Abadesa rebocàra su mandato, quedando al otro dia con suficientes fuerzas, para assistir à todo.

Esta era la Medicina regular, de que solia vsar, quando las Religiosas compassivas solicitaban con la Madre Abadesa, la mandasse que se pusiesse en cura; y la aprovechaba tan bien, que con ella recobraba siempre la salud. Tan habituada estaba, assi à pedirla, como à lograrla, que por mas trabajosa

que

que se viera, solo con decirle à su Esposo: Señor, padezca yo quanto gustasse su Divina Magestad, como no ayga cama, escapaba el peligro de estàr como difunta.

Era el Pan del Sacramento el que mortificaba, y vivificaba à esta criatura; porque encendiendola en ansias de recibirle, quando lo llegaba à lograr, recobraba siempre la salud. Ayudaba à esto las doctrinas, y avisos, que despues de la Comunion recibia. De alli sacaba los esfuerços, para proseguir con sus exercicios; de alli el librarse que la mandassen hacer cama, por verla tan desfallecida como estaba muchas veces. Y en fin, de alli sacaba todo el remedio, para males tan terribles, que como confiessa, la dexaban sin poderse tener en pie, y que atendido el natural, holgàra de que la mandàran irse à recoger.

Siendo Sacristana Menor, dia de la Concepcion Purissima, al ponerse en la presencia de el Señor Sacramentado, que estaba patente, al poner los ojos del Alma en la Custodia, fue tal la fuerza de luz, y amor, que sin poderlo resistir, se quedò extatica, y arrobada, à vista de toda la Comunidad. Por ser este el primer excesso mentàl, que pa- „deciò en publico: Quedè (dize) har- „to confusa, y corrida de que me hu- „viesse sucedido delante de la Comuni- „dad. No levantaba los ojos de corri- „da, y procurè disimular todo quan- „to pude. Fue este rapto con raros efectos, que explica tan profundamente, que se reconoce la soberana luz con que informaba à su Confessor. Dice bien; que solo el que los dà, puede dàr palabras para decirlos, y quien huviere passado por ello, lo sabrà mejor que yo, que soy vn bruto.

Quedaba con aborrecimiento à todo lo terreno, y sin mas alivio criado, que alguno en el rato que trataba à su Confessor. Tan abatida en su nada, que „admirada, dice: No sè como me que- „dan alientos para passar adelante, sin „perder la vida, de verme tan desapro- „vechada, y con tan grandes deudas de „mi Amado. Quisiera, bien mio, ser pre- „gonera del bien del conocimiento que „me aveis dado, de mi poca virtud, y „mucho amor propio. Yà veo, lumbre „de mis ojos, que eres mi Dios miseri- „cordioso, y que has obrado con ella „con esta pecadora muger, que debien- „doos averme librado de muchas cosas, „que podian ser de desagrado vuestro, „no he obrado como Esposa fidelissima, „excediendo à todas las criaturas en el „amor de tan gran bien, como Vos „sois. Seais mil vezes alabado de to- „dos los Angeles, que yà Geronima „no ha de ser, con vuestra licencia, la „que ha sido, yà ha de obrar como Es- „posa: : : Otro dia, me dixo, era todo „su consuelo: yo digo, lo haze su Ma- „gestad, para dexarme mas resumida „en mi nada, porque no puedo dezir „la confusion que todo esto causa en „vna que se conoce la peor de el Mun- „do.

El Jueves Santo se sentia tan vnida al Señor Sacramentado, que la parecia quedarse dentro de la Urna, tan enagenada, que las veinte y quatro horas, eran para su Alma vn solo instante. Este dia recibiò grandes favores, y altissimos documentos. Uno, entre otros, fue decirla, que si no huviera hecho la fineza de quedarse Sacramentado, la hiziera aora por su Alma, de que quedò „tan confundida, que dice: No sè co- „mo, al oìr esto, quedè con vida, de „lo que sentì en mi Alma, y quedè co- „mo fuera de mi, y lo estuve todo aquel „dia, sin poder yo de mi parte, mos- „trarme nada agradecida.

Un Martes de Carnestolendas, sintiendose muy enferma, y clamando al Santo Angel Custodio la assistiesse, como padre, se le apareciò con Santa Teresa, y ambos le ofrecieron su amparo. Pidiò al Santo Angel remedio para vna tentacion, que avia padecido, y la res- „pondiò: No preguntasse nada jamàs, „ni levantasse los ojos à vèr cosa de es- „ta vida. Ambos la dieron lecciones de perfeccion, y desaparecieron. Era

muy frequente el trato con su Santo Angel, sentìa su presencia, como si la acompañasse al Coro, y otras devociones; vna Religiosa la advertia sus descuidos, como vn dia, que divertida, no se arrodillò, tocando à las oraciones, le viò arrodillado junto à sì con gran devocion. Tenia con el Soberano Principe dulçes coloquios, y recibiò de su presencia grandes consuelos, y alivios. Veìale como vn hermosìsimo joben, y daba al Señor gracias infinitas, por averla dado vn Angel tan hermoso.

Otra noche, clamando à San Joseph, y Santa Teresa, sus devotos especiales, la alcanzassen del Señor gracia para servirle, se le aparecieron los dos Santos, y la consolaron, ofreciendola su proteccion.

Un dia de Santa Teresa, pidiò al Señor la comunicasse aquel amor, que à la Santa; y el Señor la dixo se lo concedia. A la Santa pidiò fuesse Protectora, y Maestra de las Religiosas de su „ Convento. Me parece (dice) todas „ experimentan su proteccion, por el „ grandisìmo cariño, que se ha puesto „ en los coraçones de todas, llaman- „ dola en sus trabajos, y necesìsidades, „ y las embia muy bien despachadas; „ yo le doy à mi Señor muchas gracias, „ que assi honra à sus Santos. Yo la de- „ bo muchisìmo, y la quiero entraña- „ blemente, porque es bella, y gran „ Maestra de oracion, y de virtudes::: „ No me acuerdo, despues que el Señor „ me favorece, por medio de esta mi „ querida Santa, de aver dexado de re- „ cibir en sus fiestas alguna merced par- „ ticular del Señor, y tambien he teni- „ do sus buenos trabajos; y como era „ tan amiga de ellos, es muy amiga de „ repartir à sus amigas. Muchas vezes „ la he sentido junto de mi, consolan- „ dome mucho, y dandome grande ani- „ mo, para grandes cosas, con el favor „ de su Magestad.

En vnos Maytines de esta Santa, la viò entre la Prelada, y Hebdomadaria, echando la bendicion à las Religiosas, en ocasion, que de repente padeciò tan recio accidente de frio, y calentura, que recelò, si era la enfermedad vltima, y la mandò acostar la Abadesa; viò à la Santa sentada junto à la cabezera de la cama, como si fuera otra Religiosa, con quien tuviera mucha llaneza, y por buen rato la hizo compañia consolando à la enferma, y assegurando no la diesse cuidado su mal, que no era nada. Vino el Medico, y la hallò sin calentura, que pareciò cosa milagrosa.

A su devocion con el Seraphico Padre, correspondian los Divinos favo- „ res en sus solemnidades: He debido „ (dice) mucho à mi Señor en las fes- „ tividades de este querido Santo, y mi „ Alma, solo con esperar estos dias, pa- „ rece no estàr en sì. Dia de las Llagas, „ y los dias que rezamos Antiphonas, ò „ damos commemoracion, parece se „ me parte el corazon, considerando „ aquel Seraphin transformado en Chris- „ to, y abrasado en su amor. Parece se „ halla mi Alma fuera de los sentidos; „ y de tal manera, que no suelo poder „ decir en el Oficio Divino cosa; por- „ que parece que con vna saèta me tras- „ passan el corazon. Me consolàra mu- „ cho decir alguna vez sus lecciones, y „ no me atrevo; porque en vna ocasion, „ que me parece me sentìa muy mala, „ las empeze à decir; y al tiempo de „ llegar à aquella transformacion en „ Christo, me quedè, sin poder passar „ adelante, en medio del Coro; y hu- „ vo de salir otra à acabarlas.

Fue devotìsima de San Pablo, y herian de lleno su coraçon sus Epistolas, por considerar en ellas su coraçon enamorado, y valiente, totalmente transformado en Christo Crucificado. De aquellas palabras: *Quis nos separavit* „ *à charitate Christi?* Dice: Parece que „ con ellas se halla mi coraçon con vna „ muralla de fortaleza, sin temer nada, „ que le pueda venir, como no le falte „ su Dios. Luego dice: Que en Dios todo lo puede, que le conforta: que todo es para animar mucho à vn coraçon tan tibio como el mio. Dia de San Nicolàs de Tolentino, leyendo en las

lec-

lecciones, como Cantora, al llegar à aquellas palabras del Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*: Quedè (dice) „ de repente sin sentidos, como vna estatua, en medio del Coro, sin poder hablar palabra, ni menearme, hasta que estuve mejor, que quiso su Magestad fue luego, aunque no pude decir en los Maytines palabra, por lo traspassada, que quedò mi Alma, como es vna cosa, que tanto la desea, como verse con su Amado. Quedo muy mortificada, por aver sucedido este rapto en Comunidad. Y no me atreviera (dice) à levantar los ojos de corrida; pues aunque son tan santas, no saben, que la criatura no es nada en esto; y piensan que ay algo bueno en ella, y es todo de su Magestad. Y en muchas ocasiones puede aver experiencia de lo dicho; pues se suele estàr vna harto descuidada, y reconocida de lo mala que es, y entonces suele el Señor embiar al Alma algun grandissimo consuelo. Su Magestad sea bendito para siempre.

CAPITULO XVI.

EMPIEZA A GOVERNAR A ESTA Religiosa el Reverendo Padre Fr. Juan Salcedo, y circunstancias maravillosas, que precedièron, y subsiguieron à la eleccion de este Director.

SON los favores Divinos de mysticas suspensiones, extasis, raptos, y deliquios, vnos beneficios de Dios, que como Arboles recien plantados, necessitan grande cuidado, yà para su incremento, y yà para dàr con saçòn el fruto. Quanto son de mejor especie, son mas peligrosos, no solo por mas expuestos al ayre del Aquilòn, que con tanta facilidad ha solido elarlos en muchos, sì porque el juizio humano, por mas despierto que sea, no es tan perspicàz en el examen de su fruto, que muchas vezes no presuma sazonado, por su buen color, el que es algo azedo en su sèr. El juizio que avia hecho el Confessor de esta Religiosa en las medras de su virtud, era tan bueno, como assegurarle la experiencia de siete à ocho años avèr ido siempre creciendo: Yà le consideraba elevadissimo, pero tambien su prudencia humilde le hazia temer no fuera caso, que por su cortedad de vista passàra el fruto de su virtud por muy sabroso, ocultando su buen color agrazones acedissimos. Con este temor puso en consideracion de su confessada, que tenia vn Condiscipulo, Lector de Sagrada Theologia, Varon muy Religioso, y mas experimentado en la direccion de espiritus, que se alegraria le conociera; porque sus buenas prendas, la avian de dexar muy enamorada à su trato, sirviendola este de mucho alivio en sus tribulaciones, y de grande aliento à los fervores de su espiritu. La Religiosa, como tan ansiosa de sacrificarse mas, y mas à su Amado, deseò conseguir el buen medio, que aprobado por el dictamen de su Confessor, le ofrecian la familiaridad de Condiscipulo, y la buena opinion de su magisterio. Assi recurriò à la Oracion, para solicitar, por medio de ella, si era gusto de su Divina Magestad, la consecucion de tan buen Padre, como le daban à conocer los informes. Crecian al passo de sus ruegos, sus ansias; porque misericordiosos su Esposo, y su Madre Purissima, la daban firmes esperanças, de que conseguiria, por medio de aquel Ministro, su enseñança.

Le adornaban tan buenas prendas de discrecion, virtud, nobleza, y literatura, que le hicieron digno de las mayores estimaciones de su Provincia. Yo le conocì, y tratè, aunque por poco tiempo, siendo estudiante Theologo, en este Convento de San Diego; pero lo que puedo decir es, que no experimentè otra cosa, que tenerle todos por vn oraculo. Era de natural benignissimo, estudioso, y sobre muy discreto, sazonado. Tomò nuestro Santo Habito de edad algo crecida; pero no le fuè impedimento, por su buena ca-

pacidad, para correr la larga tarèa de las Cathedras, hasta jubilar en ellas. Fue tan obſervantiſsimo de ſu Regla, que aun en la edad de ſeſenta años, hazia ſus caminos à pie, veſtìa la groſſera tunica de paño, obſervaba los ayunos, y andaba continuamente deſcalço. Tan pobre, que quando yo le conocì (era ſiendo Lector Jubilado, Examinador Synodàl, Difinidor actual de la Provincia) no tenia en la Celda otra coſa, que quatro ſillas viejas, vna tarima, con ſu frazada, y dos mantillas por cama. La Libreria era muy buena, por ſer vna Imagen de Maria Santiſsima, Señora nueſtra, que agradecida le diò ſu hija Sor Geronima. Aqui gaſtaba lo mas del tiempo, deſahogando por ſus ojos, y por ſus labios ſus amores, porque era cordialiſsimo devoto de eſta Señora. Solicitaba tan bien la devocion para con los demàs, que à titulo de agaſſajarlos con alguna chucheria, nos llevaba à rezar vna Salve à aquella Santa Niña, que llamaba, y aficionandonos, con algun dulcecillo que nos daba, nos hacia rezar la Corona. Algunas veces concurrì à tan guſtoſa devocion. Amaba mucho à San Luis, Obiſpo de Toloſa, à cuya devocion erigiò vn Altar en la Capilla, que es entierro de los Religioſos en eſte Convento: Y en el Rosàl de Priego ſolicitò ſe erigiera otro. Fuè Varon piadoſiſsimo, y muy Religioſo; con los enfermos muy caritativo; en los empleos que le puſo la Religion, cumpliò exactiſsimamente, y en las Prelacìas que le diò, como en el Convento de Siguenza, en el Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo, y en el Convento de San Diego, fuè Zelador acerrimo de la mas pura obſervancia. Muriò, como dirè en el libro tercero, eſpecialmente aſsiſtido de Maria Señora nueſtra, dexandonos à todos los que aſsiſtimos à ſu tranſito, ſobre edificados, no sè ſi mas gozoſos, ſentidos. Lo cierto es, que haſta aora lloramos ſu auſencia, por mas que la Fè piadoſa de ſu eterno gozo, quiera enjugarnos el llanto: Porque la pèrdida de eſtos Varones, mirada à los buenos ojos de nueſtro juſto interès, es vna falta, que ſi alguna vez ſe conmemoriza, y no ſe llora, es por falta de ojos, que la atiendan.

Eſte, pues, Venerable Padre, atendiendo à las altiſsimas providencias de Dios en ſus criaturas, que ſuele valerſe, como de la nada de ellas, para el logro de ſus altos fines, ſe determinò à darſe por entendido, y obligado à la aſsiſtencia que ſolicitaba con tantas anſias la Religioſa. Fue al Convento del Rosàl de Priego; y como Sor Geronima eſtaba aviſada de Dios, yà por medio de las palabras que la avia dado; y yà por dos viſiones imaginarias, en que quiſo ſu Divina Mageſtad, antes que viniera, darſele à conocer por ſu eſcogido, lo propio fue verle, que reconocerle dueño de ſu eſpiritu, y Vicario de ſu Divino Maeſtro, en ſu govierno. Como à tal informò deſde ſu niñez, haſta el tiempo en que ſe hallaba, con aquella puntualidad, que la podia ofrecer ſu memoria, y la confuſion que la ocaſionaba el verſe tan favorecida, y tan mal aprovechada; bien que ofreciendo con firmes propoſitos la enmienda, en ſu innocente vida, y dexandoſe, como vn cuerpo muerto, à ſu obediencia.

Pareciòle avia encontrado vna precioſa Margarita del Evangelio, en quien à rocìos de la Aurora, ſe advertian eſmeros del poder Divino, y grandes eſperanzas à mayores logros del Divino Mercader. Aſsi la aconſejò ocultàra quanto pudiera los favores de Dios, como primera diligencia que debe hacer el que en teſoros quiere comerciar, para eſcapar los robos à que eſtàn ſujetos, quando ſe permiten à los ojos de nueſtro comun enemigo, ò al vano ayre de los aplauſos. Pero que ſi alguna vez no eſtaba en ſu mano el encubrirlos, procuràra con el conocimiento de ſu nada, profundizar ſu confuſion; y con la inteligencia de ſu miſeria propia, y de la exceſsiva miſericordia Divina, recurrir à la proteccion de ſu Eſpoſo, para ſalir ganancioſa del peligro. En las viſio-

visiones, ò imaginarias, ò corporeas, que le refiriò; no tuvo otra cosa que advertir, mas que confirmarla en los grandes temores, con que siempre las avia mirado, de ser, ò ilusion de sus ojos, ò flaqueza de su fantasìa, ò transfiguracion de el enemigo; y en el desinterès propio, de no buscar en ellas mas que el amor Divino. En orden à las inspiraciones, que pusiera en practica las que la llamaban à mayor perfeccion; y que si à caso en la oracion participaba alguna especial inteligencia de los Divinos Mysterios, que fuera en el assenso tarda, y reconocida de su fragilidad, agradecida; y en todo, que consultàra con el Confessor que tenia, sin hacer mas, que lo que le mandàra; porque en la obediencia estaba mas seguro el acierto; y que por si à caso avia alguna duda, que escriviera en vnos cartapacios quanto le fuera sucediendo, para que vistos por èl, pudiera advertir en ellos, la imperfeccion, que no podia por su ausencia, por el examen de ellos, y por su aviso.

En orden à la Oracion, y demàs exercicios, dispuso que continuàra, añadiendo para el Lunes vno, que parece ser el de la muerte, en donde le puso, por materia de meditacion, dos cosas: Lo primero, aquellas ansias corporales, que padecen los moribundos, ocasionadas de la vehemencia de los dolores, que causa la desunion del Alma, y Cuerpo tan cercana, y que tanto afligen à la criatura, preocupando la advertencia, para pedir misericordia de sus culpas en lance tan estrecho, como desembarcar el espiritu en vna eternidad, ò de penas, ò de glorias: Lo segundo, la presencia en el Tribunal Divino, donde serian las meditaciones, yà lo poco que avia correspondido à las grandes misericordias del Altissimo, razon para considerarse justamente digna de mayores penas, que otra alguna criatura: y yà la bondad del Juez, y Señor, para que buscando Patronos en sus Santos Devotos, la ayudassen à pedir misericordia, mejorada de vida, y logro de sus mayores finezas.

De este modo quedò establecida la assistencia de este Venerable Padre, y muy gozosa la Geronima, por reconocer en la experiencia aquellas bondades de doctrina, que la prometiò su esperança, para mejorar su vida. Concurriò tambien à dexarla satisfecha vna maravilla, que obrò su Divina Magestad à la primera vista de su Director. Avia, pues, estado padeciendo la Geronima todo aquel Adviento, grandes ansias de padecer muchos dolores, especialmente los que padecia vna Religiosa tullida, que estaba enferma, para que la pobre viviesse mas aliviada; pidiòselos al Señor, y se hallò de repente con ellos: Me cogian (dice) desde las rodillas, hasta las puntas de los pies, de tal manera, que no me podia menear, y con dolores tan fuertes, que me temblaban las carnes de dàr vn passo. Y quiso su Magestad, para mas trabajo mio, tuviesse vna enferma, y de peligro; y me era forçoso dàr muchos, con intolerable trabajo, que à solo su Magestad me lamentaba y à mi Confessor. A las Religiosas no decìa todo lo que padecia, porque temia me avian de quitar mis exercicios; y mi ansia de padecer no se satisfacia con ellos. Me decìan les parecia me avia de quedar assi: Yo no podia creerlo, porque me hallaba con vna esperança grande en nuestro Señor, de que me los quitaria, y si me los tuviera toda mi vida, estuviera muy contenta. El Dotor me diò algunos remedios, aunque no hizo mucho caso; porque le pareciò no eran naturales. Yo los hize, y no sirviò mas, que aumentar los dolores. Tenian dispuesto el darme sudores, y hacer otros remedios; yo no hacia caso, porque me parecia no avia menester nada de esso. Estuve mas de mes y medio de esta manera, y con vnos recios crecimientos, que todo me traìa harto trabajosa; yo deseaba padecerlos hasta la Pasqua, pareciendome no podia hacer mas lin-

„da mortificacion para prepararme.
„Y quiso su Mageſtad llegò yà la „venida de Vueſſa Paternidad (habla „con el Padre Salcedo) y el ſegundo „dia de Paſqua, que fue el que em„pezè à dàr la quenta de mis pocas „virtudes, me hallè ſin ellos de repen„te, ſin ſaber como avia ſido; y tan „ligera, como ſi no huviera padecido „nada. Yo dì à ſu Mageſtad muchas „gracias por tantas miſericordias como „vſaba conmigo, no mereciendo yo „nada. Me parece fue coſa milagroſa „el quitarſe, para poder comunicar à „Vueſſa Paternidad, que me parece lo „hiciera con grandiſsimo trabajo, ſi ſu „Mageſtad no me aliviàra de vnos do„lores tan grandes. Eſto he dicho, pa„ra que Vueſſa Paternidad vea lo mu„cho que debo à mi Señor, y como „fue diſpoſicion ſuya tratar à Vueſſa „Paternidad. El ſea alabado de todos „los Angeles.

CAPITULO XVII.

LA LLAMA SU DIVINA MAGESTAD à mayor perfeccion, y manifieſta ſingular zelo en el honor de ſu Eſpoſo.

POR la importancia de el negocio, por la diſtancia del viage, por lo corto del dia, y por lo ſubido del gaſto, ſuele el viador acelerar ſu camino. Pues què deberà hacer el que conozca no aver en el Mundo negocio mas importante que dexar al Mundo; camino tan largo, como hazia la eternidad; dia tan breve, como el tiempo; diſpendio tan coſtoſo, como aquel de quien es el hombre el propio precio? Sin duda privarſe, ſi pudiera, aun de vivir con humanas criaturas; veſtir alas, que la lleven àzia Dios; negarſe al ocio; y darſe, para ganarſe, à ſu propio aborrecimento. No de otra forma, que iluſtrada de tan Divina Sabiduria, empezò ſu nueva vida eſta Religioſa; porque el conocimiento de que Dios la avia traìdo aquel Religioſo, para las medras de ſu eſpiritu, empezò à encender mas la llama del Divino amor, para conſumirſe en èl. Centellaba eſte grandes deſeos de hacer penitencias, y de negarſe à quantos alivios pudiera ofrecerla la miſeria de eſta vida; y como eſta era añadir leña al fuego, era tan grande el incendio, que no tenia fuerças para ſufrirle ſu eſpiritu. Un dia, inmediato à la ida de ſu Confeſſor, deſpues de aver comulgado, eſtaba tan abraſada en el amor de ſu Eſpoſo, que no pudiendo deſcanſar, ſino en ſus brazos, oyò que la dixò: Que ſu Santiſsima Madre avia tenido las propias anſias, y que el darſelas à ella, era, para que imitaſſe à ſu Madre Puriſsima. Con tan grande favor, y con la inteligencia que tuvo de que avia de hacer los exercicios de Paſsion, ſiguiendo las horas, ſegun los padeciò ſu Divina Mageſtad, empezò (para participar el alivio de padecer ſus tormentos, y aſſemejarſe à ſu Eſpoſo) à ſeguirle por la Fè con mayor anſia, y à ſentir ſus dolores con mayor viveza. Quando no podia llevar continuado el exercicio, ò por la aſsiſtencia à las enfermas, que era el oficio que tenia, ò por los actos de Comunidad, à que la obediencia la llamaba, buſcaba la ſoledad, y el ſecreto, que la dexaba el tiempo oportuno, para la continuacion en ſu empleo. Como por el acto de Comunidad de aſsiſtir al Refectorio, era ſiempre forzoſa la interrupcion del exercicio, ingeniò ſu deſeo de padecer, tomar vnos agenjos, que acompañados de la conſideracion de las hieles de ſu Eſpoſo, acomodaſſe aquella hora à la conformidad de la pena. Al paſſo que iban creciendo eſtas anſias, y la comunicacion de los dolores de ſu Eſpoſo, iban tambien aumentandoſe ſus Divinos favores en inteligencias particulares, viſiones, y Celeſtiales doctrinas. Todo eſto la empeñaba mas à buſcar mayor mortificacion en el ayuno, y en el poco deſcanſo, que concedia por la obediencia à ſu cuerpo; pues aviendo templado ſu Confeſſor ſu ayuno, mandandola que tomàra todos los dias, aun-

que poco, algo de alimento, tenia por tanta penalidad el tomarlo, que pidiò diſpenſacion de ſu precepto, eſpecialmente para el Viernes; porque la dexaba impoſsibilitada para ello el exercicio. Lo propio hizo para la Cama; porque aunque la mandò vſaſſe de vna tarima, y dexaſſe de dormir ſobre la deſnuda tierra, como lo hazia, el exercicio de el Jueves hazia, aun eſte pequeño deſcanſo, intolerable.

Quien no dixera eſtaria ſatisfecha de padecer, templando ſu ſed con el penado Caliz de tormentos, que la daba à guſtar ſu Eſpoſo? Pues todo eſto era encender mas ſu hidropesìa, y anhelar à mayores penas. Noticioſa de que ſu Divino Eſpoſo padeciò los mas tormentos, con vna ſoga al cuello, pidiò licencia à ſu Confeſſor, para traer continuamente à la garganta, vna cadena muy peſada de hierro de vara y media de largo; porque à vn tiempo lograra, como Eſpoſa, ſu imitacion, y como humilde ſierva, hiciera oſtentacion de ſu eſclavitud; y en ſuma, como dice en diverſas partes, no ſe hallaba ſin padecer, para en algo imitar al que viviò en trabajos deſde que naciò.

Aſsi viviò aquel mes primero, deſpues de aver logrado el Magiſterio, que la concediò, por ſu Miniſtro, ſu Eſpoſo. Llegò el dia de la Purificacion de Maria Señora nueſtra; y como tenia por coſtumbre añadir los exercicios de oracion, para la celebracion de los Myſterios, oyò en ella vnas profundas voces, que la llamaban à mayor perfeccion, „ como dice: Yà con cariños, yà dicien„ dome lo que debia à ſu Mageſtad, y „ como debia correſponder à tantas fi„ nezas de mi Amado.

Fue eſte favor Divino, diſpoſicion, para crecerla las anſias en la imitacion de ſu Amado, y en la tranſformacion dolorosa de ſus penas, pues como dice: „ Un Viernes de eſtos paſſado, fue el „ de Carneſtolendas, me hallè tan traſ„ paſſada, y fuera de mi, que me pare„ ce andaba como muerta. Fueron cre„ ciendo los dolores, de tal manera, que „ fuì à Viſperas, ſin poderme tener en „ pie; y eſtando en ellas, entendì eſpi„ rar. Quiſo ſu Mageſtad darme fuer„ ças, para baxar al cancelillo, no obſ„ tante, quedè harto mala. Y aquel dia „ me hizo la Señora Abadeſa tomar vn „ huevo, porque aunque yo no dixe na„ da, me debieron de conocer como eſ„ taba, deſde por la mañana, que tuve „ el exercicio de la Cruz.

Como era tan amante de ſu Eſpoſo eſta Religioſa, à medida de ſu amor era el zelo de ſu honra, y el ſentimiento de ſus injurias. Por no sè què coſilla ſe enojaron dos Religioſas; y como nueſtro mal natural ſuele deſahogar ſus enojos en oprobrios, y maldiciones (las mas veces menos culpables, por la inadvertencia con que ſe dicen) llevadas del primer movimiento de la ira, empezò „ vna à maldecir à la otra: Luego que „ oì (dice) que ofendian à mi Amado, „ parecia, que todo mi corazon me ſe „ avian partido, y quitadome la vida; „ y aſsi, quedè fuera de los ſentidos de „ repente, aunque no del todo, por„ que dì algunas voces deſmedidas, di„ ciendoles no avia cauſa en el Mundo, „ para ofender à mi Señor, y les dixe al„ gunas palabras de reprehenſion, ſin po„ der mas, porque no ſabia donde me „ eſtaba. Me empezò vn temblor, y me „ hicieron tomar vn poco de agua las „ que eſtaban alli; me mejorè algo, „ y me fuì. Mas como la cauſa eſta„ ba tan pendiente, al punto bolvì à „ perder el ſentido con grandiſsima „ fuerza; y acudiendo à mi, eſtuvie„ ron mucho tiempo atormentando„ me con remedios; porque les debia „ de parecer era algun mal, que me le „ avian de curar; y quantos mas reme„ dios hazian, iba creciendo en mi el „ accidente, haſta que me dexaron. Que„ dè de aquella manera, haſta cerca de „ noche, hallandoſe mi Alma con gran„ diſsima paz, y conſuelo de ſu Amado, „ toda metida en ſu Mageſtad. Tuve „ muchos coloquios de amor, y ſenti„ miento de ſu ofenſa, que para mi no „ puede aver otra coſa, que me le

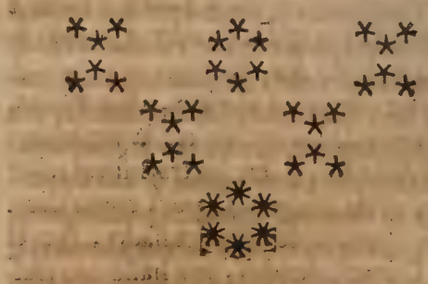
„ dè

„dè mayor, ni que mas me falten las „fuerzas, porque me ha dado este Se- „ñor grande conocimiento de su mise- „ricordia; y quando veo que la paga- „mos tan mal, que aviamos de exce- „derles à todos en el amor, y cuidado „de corresponder à este Señor, no es en „mi mano el sentimiento, harto le tuve, „en que fuesse publico en esta ocasion, „aunque creo ha sido de algun servicio „à su Magestad, que como aya sido al- „go de esso, estoy muy contenta con „todo.

De este modo explica esta criatura el amoroso zelo que tenia de su Esposo, que no debe estrañar el que supiere de Divinos amores, pues como decia el Gran Padre de la Iglesia San Agustin, es comido del zelo de la Casa de Dios, el que al vèr la imperfeccion, ò la perversidad, procura enmendarla, desea corregirla; y si enmendarla no puede, la tolera, la gime, y por ella se acongoxa. *D. Augustinus, tract. in Ioan. capit.* 2.

No sè si en premio de este zelo „sucediò el dia del Angel siguiente: Es- „tando (como dice) al principio de la „Missa Mayor, me hallaba, como no sè „decir; estaba pidiendo à mi Amado, „por medio de mi Santo Angel, me „abrasasse en su amor, que solo esso me „aliviaria mis ansias, y su Magestad me „dixo, que toda mi vida avia de vivir „abrasada en su amor; y esto fue para „mi vna centella que me passò el cora- „zon de manera, que huve menester „quexarme, y quedò mi Alma deshe- „cha, y traspassada en su Querido. Quan- „do levantaron la Hostia, le adorè con „vna profundissima reverencia, sin ha- „zer movimiento, porque estaba muy „en mi Señor, y luego quedè de vna „manera, que jamàs me he visto. Me „pareciò, y parece, que el Señor me „quitò de delante todos los impedi- „mentos, que tenemos en esta vida, „para conocerle, y amarle, y muy di- „ferente que acà puede alcanzar vna „criatura. Durò poco tiempo; mas en „aquella brevedad, bastaba para que „dar el cuerpo sin vida, si su Magest- „tad no assistiera. A mi me parece ha „sido la mayor merced que el Señor „me ha hecho en esta vida, porque no „sè que hicieron conmigo, ni que me „quitaron de delante. Quedè en lo ex- „terior muy mala, con vn dolor en el „pecho, que parece me moria, ò se „me queria abrir el corazon. Avia que „decir horas, y yo no pude en muchis- „simo tiempo hablar palabra, y mi Al- „ma quedò con grandissimos bienes en „aquel instante; y me hallo de tal ma- „nera, que si el Señor no me assistiera „no fuera posible vivir.

„Cada instante parece que ay en „mi nuevas misericordias, y nuevo es- „piritu, y que no me he hallado assi „jamàs; y à lo que yo puedo conocer „en mi, es assi, que parece el Señor „no me conoce, segun lo que hace „conmigo, y veo, que por conocer- „me lo hace su Magestad. Pues con „todo esto, no ay cosa peor que yo; „què hiciera si no me tratara assi? No „sè, Padre mio, como la tierra me su- „fre, ni como no me tiene confundida „el Señor, pues à nada corresponde: „Dudo algunas vezes, si soy Esposa de „mi Rey, quando, ni en el nombre „corresponde; y assi le pido me dè „fuerças para sufrirme, porque me ha- „llo tan confundida de mi nada, que „no sè como levantò los ojos à mirar al „Cielo. Solo me consuela, el que he „de morir de amor suyo, y que „solo esso deseo poseer en „esta vida.



CA-

CAPITULO XVIII.

EMPIEZA A OBEDECER A SU Confeſſor, en lo que le dexò mandado de eſcrivir los ſuceſſos de ſu vida; y continùa con los exercicios de Paſsion, en que recibe algunos eſpeciales favores.

COmo el amor de Dios es por ſu objeto Divino, y por ſu principio ſobrenatural, ſu explicacion no puede dexar de ſer, para ſer cabàl, ſobre toda la naturaleza. Hallabaſe preciſada eſta Religioſa, yà por inſpiracion Divina, yà por mandato de ſu Confeſſor, à eſcrivir lo que la avia ſucedido en el progreſſo de ſu vida; y como en eſta avian ſido los minutos de ſus horas, mas, y mas crecidas anſias, de abraſarſe en los amores de ſu Eſpoſo, no ſabìa como fiar ſu explicacion à los labios. Pero como ſabìa por la experiencia, ſer la obediencia quien mejor vence los impoſsibles, quiſo fiar de ella para ſu exercicio la luz, y el fuego; la luz, que iluſtràra ſu memoria, y el fuego, que abrasàra en ſu voluntad toda imperfeccion que pudiera aver.

Suele en tales ocaſiones introducirſe el eſpiritu propio, ò à deſmentir defectos, ò à engrandecer favores, yà ſea por la flaqueza de nueſtro humano entendimiento, ò por lo contagioſo de nueſtro amor propio; y para que ni vno, ni otro vicio pudiera tener parte en ſu empleo, quiſo prevenirſe con oraciones para empezar ſu exercicio. Antes de tomar la pluma pidiò à ſuDios la aſsiſtiera, para eſcrivir ſolo la verdad, y lo que ſolo para ſu ſanto ſervicio pudiera ſer, pues ſolo el deſeo de eſte, era quien la ſacrificaba en exercicio à ſu natural humilde, y ſilencioſo, tan opueſto. A ſu Director tambien pidiò, que le ſirvieran ſus eſcritos, ſolo para acuſar, y corregir ſu exceſsiva ingratitud; y que advertida eſta, la enſeñàra à amar à Dios, que era, como ſu mayor deſeo, quien principalmente pudiera moverla à dàr por eſcrito ſu vida. Con eſtas prevenciones empezò; y como al paſſo del eſcrivir, iba deletreando las miſericordias del Altiſsimo, tan anticipadas en ſu polvo, que aun prevenian ſu conocimiento, veìa lo poco, que à ſu parecer, avia correſpondido; y conſiderandoſe la mas vil, y ingrata de las criaturas, ſe levantaba de ſu propio no sèr, para encenderſe mas en mayores deſeos de perfeccion, y correſpondiencia à vn Dios tan amante ſuyo.

Como eran tan provechoſos para ſu eſpiritu ſus cartapacios, fue mucho lo que tuvo que ofrecer à ſu Divina Mageſtad en eſte exercicio; muchas las contradiciones, muchos los deſconſuelos; pero en todo tan arreglada, como ſe dexa vèr, informando à ſu Confeſſor, „ con quien ſe explica en eſta forma: En „ quanto à lo que Vueſſa Paternidad „ me manda, de dàr por eſcrito todo „ lo que ſe me ha ofrecido, deſde la pri„ mera edad, digo: Que obedecere, ſi „ el Señor me ayuda; que harto tengo „ que ofrecerle en hacerlo, aunque me „ conſuela, y anìma el ſer V. Paternidad „ quien lo ha de vèr; porque algunas „ coſas no las ſabe nadie haſta aora, y „ no quiero ſer ladron de las miſericor„ dias de mi Señor, y mas quando han „ ſido en vna criatura tan vil como yo, „ y tan pobre de todo. Grandes difi„ cultades me pone el demonio; y co„ mo es perro atado, no ſe me dà nada, „ como tenga à mi Señor.

„ Aora obedecerè à Vueſſa Pater„ nidad, ſi ſu Mageſtad me ayuda, aun„ que padezco harta contradicion en „ mi, y por otra parte me hallo con „ conſuelo, y con muchas coſas, que „ el Señor me trae à la memoria, para „ mayor confuſion mia, y gloria de „ quien lo ha obrado en la criatura mas „ vil, que ha nacido. Bendito ſea el „ que me ſufre. Encomiendeme Vueſſa „ Paternidad à Dios, para que en todo „ no haga mas, que ſu voluntad, y pa„ ra que dè luz à mi entendimiento, „ para no ocultar nada, que no ſea ſu „ voluntad. Yo, deſde que tengo vſo

de

„ de razon, me preparo mucho para ha-
„ blar en qualquiera de estas materias,
„ por lo mucho que debo al Señor. No
„ quisiera decir la mas leve mentira; y
„ assi le pido, que antes permita con-
„ fundirme. Le pido su Santissimo Es-
„ piritu, que para esto tengo particular
„ devocion con este Señor mio, y ten-
„ go muy grandes esperanças, que no
„ ha de dàr lugar que se pierda, quien
„ solo le busca sin interès de nada, mas
„ que de amarle cada dia mas, y de mi-
„ rar solo por su amor. En el cuidado
„ de los papeles, yà sabe Vuessa Pater-
„ nidad lo que dixe à cerca de venir al
„ cancelillo, que parece le tienen hor-
„ ror: Yo me alegro harto de esso;
„ porque aunque son tan buenas estas
„ Señoras, es mejor Dios, y me hallo
„ bravamente de estàr, y hablar solo
„ con su Magestad, si no es que sea to-
„ cante à su servicio, ò caridad; y me
„ valgo mucho de lo que decìa nuestro
„ Padre San Francisco: *Mi secreto para*
„ *mi.*

En el discurso de la Quaresma fue continuando su vida, por los exercicios en que su Divino Esposo la tenia empleada, no dexando de aumentar su perfeccion, y purificandola mas, yà con desolaciones, yà con alivios, yà con temores de ser engañada, y yà con espirituales assistencias para su seguridad.

En la contemplacion de su Esposo en el Passo de la Columna, sintiò nue-
„ va pena, dolor, y compassion. Veolo,
„ (dice) tan maltratado, y veo que
„ tras sì me lleva el coraçon, y la vida
„ de vèr, que es mi Amado, y que soy
„ su Esposa, aunque indigna, y que
„ vivo à su vista. Parece que ni lo creo,
„ quando considero estas cosas. Mi ama-
„ do mortal, y yo con vida? Donde
„ estoy, y donde està mi juizio; pues
„ no le pierdo de sentimiento, viendo
„ con mis ojos al que dexò mi coraçon
„ traspassado, para toda mi vida, aun-
„ que fuera muy larga? : : : : Le asseguro
„ à Vuessa Paternidad en este exercicio
„ no sè como me hallo, ni què siente mi
„ Alma. El cuerpo no parece siente na-
„ da; porque està el coraçon en aquel
„ espectaculo tan lastimoso de mi co-
„ raçon. Si no le miro, no puedo vivir;
„ si le miro, se me acaba la vida; y assi
„ digo que se acabe, pues su Magestad
„ la acabò en los trabajos, por esta des-
„ agradecida, que no sè como me sufre
„ la tierra. Perdone Vuessa Paternidad
„ lo que le canso, y lo atrevida que soy
„ en hablar en esto, que si no fuera à
„ quien và, no me parece me hallaba
„ con fuerças. La llaneza que el Señor
„ ha puesto en mi Alma, lo vence todo
„ para con Vuessa Paternidad.

Esta Semana Santa se hallò con tantas, y tan nuevas misericordias del Se-
„ ñor, que dice al Director: Mi Padre,
„ yà à mi natural son insufribles las mi-
„ sericordias de este Señor; y aunque
„ con la confusion dicha, no he de ne-
„ gar nada à Vuessa Paternidad. El Domingo de Ramos, admirada de vèr al Señor tan solo, despues de tanta ala-bança, oyò la decìa el Señor: *Hija mia, si entonces estuvieras tu alli, no me faltàra à mi nada* : : : Quedò mi Alma, que parece se deshacia en afectos, y ternuras de amor; y como veìa su nada, era mayor su agradecimiento, y confusion de vna merced tan grande. Dia de Jueves Santo se renovaron sus ansias de estàr encerrada con el Señor, y las demàs finezas. Viòle en forma de Salvador, tan hermoso, que no hallo palabras con que
„ insinuar su belleza: Tenia (dice) vn
„ coraçon en las manos, me dixo con
„ grande cariño era mio, que no tenia
„ que desear nada, que su Magestad me
„ tenia alli consigo.

Viernes Santo pidiò al Señor perdon de sus culpas, y que no permitiesse
„ mas: Y estando (dice) assi postrada à
„ sus pies, me dixo: *Levantate, querida,*
„ *hija mia*, y me parecia que su Magest-
„ tad por su mano me levantaba de el
„ suelo. Yo me estremecì toda, y pas-
„ sando à otras peticiones, prosiguì
„ tambien con la misma; y despues de
„ alguna media hora, me consolò mu-
„ cho, y me dixo: *Que me avia perdona-*

„ *do*,

„ *do mis pecados, que yà quedaba en su gra-*
„ *cia.* Este fué segundo golpe para mi,
„ que me parece me avia passado el co-
„ raçon; me quexè, sin poder mas; y
„ quedè de tal manera, que en mucho
„ tiempo no me pude mover, y todo
„ aquel dia.

CAPITULO XIX.

DIVERSOS EXERCICIOS DE virtudes, y mortificaciones, en que se empleò, hasta el dia del Corpus inmediato, en que la diò su Divina Magestad mano, y palabra de Esposo, y la enriqueciò con sus Arras.

CIerto es, que no vive el Justo por dias, sino por meritos; pero ay algunos, que multiplicaban tanto los meritos en sus dias, que aun no se pueden regular sus meritos por sus horas. Uno de estos es esta portentosa muger, pues viviendo mas para Dios, que para sì, no se puede regular su vida, aun por las horas, que en su natural viviò. No obstante, me es forçoso seguir, en quanto pueda, el computo de sus años; porque veo sus meses, y sus dias tan llenos de sus meritos, que me presumo injuriàra la Divina misericordia, si por mi humana conveniencia omitiera sus excessos en esta criatura. En la primera vida que escrivì, pongo por dias sus exercicios, sus tormentos; su fortaleza en sufrirlos; su humildad en recibir los favores; sus ansias de mas padecer; y en fin, todo lo que le sucediò, desde la Pasqua de Resurreccion, hasta el dia de Corpus siguiente. Pero como lo que aqui pongo, es precisamente compendio, me es forçoso decir, lo que tal qual dia sucediò.

En el poco tiempo que huvo desde Pasqua de Resurreccion, hasta el dia del Corpus siguiente, permitiò su Divina Magestad, que sobre las misericordias Divinas que recibia en sus exercicios, y en la administracion del oficio de Enfermera, que era el que tenia, padeciera terribles tormentos, de mano del
„ enemigo, que (como dixo:) Des-
„ pues de la Dominica de el Buen
„ Pastor (escrive) he participado gran-
„ dissimos tormentos corporales; à mi
„ me ha parecido eran, y son de los de-
„ monios, por ser diferentes de otras
„ veces, y sentirme con el interior muy
„ desazonado, sin poder tener quietud
„ en nada; parece que me molian el
„ cuerpo, y con vn tormento terribilis-
„ simo. Era esto, por la mayor parte,
„ siempre estando en la oracion; y me
„ parecia estaba toda cercada de enemi-
„ gos, que sin verlos con los ojos cor-
„ porales, no lo podia dudar. Algunos
„ dias lo he padecido continuado, aun-
„ que no todo el dia, y otros passando al
„ gunos entremedias, y siempre me han
„ dexado muy mala, y estoy muy con-
„ tenta, con tener algo que ofrecer à
„ Nuestro Señor, como su Magestad
„ me dè fuerças, que espero no me han
„ de faltar, aunque yo no lo merezco:
„ las ganas de comer, han estado muy
„ acabadas, y cada dia lo estàn mas,
„ que me parece no ay mortificacion
„ para mi como ella, y lo hago por la
„ obediencia. No apetezco cosa de es-
„ ta vida, si no es pan, para mi comi-
„ da; porque todo lo demàs parece me
„ causa horror en considerarlo. Estos
„ dias, desde la Ascension, hasta la
„ Pasqua, no suelo comer sino vn poco
„ de pan. Aora no sè lo que he de ha-
„ zer, por no saber la voluntad de V.
„ Paternidad; como yo me veo tan ma-
„ la procuro en estos dias grandes, to-
„ mar algo antes, porque el propio no
„ estoy de provecho.

Dia de la Ascension, contemplando al Señor Sacramentado, que estaba
„ patente, la dixo su Magestad: No me
„ voy, hija mia, que contigo me quedo,
„ y nunca me he ido para ti; siempre te
„ assisto, y assistirè. A la hora de la As-
„ cension, refiere, la dixo el Señor, lo
„ mucho que le debia, y que me queria
„ muy assimilada en todo à su Magest-
„ tad; queria fuesse vn retrato suyo;
„ que le quisiesse, en quanto mis fuer-
„ ças alcançassen, siguiendo en todo

„ vna

„ vna perfeccion Evangelica; que no „ reparaſſe en nada, que ſu Mageſtad „ me aſsiſtiria en todo; que no me por- „ taſſe como las demàs; que aunque „ algunas le amaban, à mi me queria „ mas que à todas, y queria le ſiguieſſe „ como Eſpoſa fideliſsima. Eſtos aviſos „ repitiò el Señor la Paſqua inmediata „ de Pentecoſtès, empeñando cada dia „ mas à ſu enamorada Eſpoſa.

Embarazaban tal vez ſus exercicios, las ocupaciones de ſus oficios. Era en eſte tiempo Enfermera, y en èl ſentìa tal „ conſuelo que dize: Tambien me ayu- „ daba el no tener lugar de eſtàr de eſ- „ pacio con mi Señor, porque me tenia „ la Obediencia ocupada en la caridad „ de mi oficio de enfermeria, lo qual „ aſsiſtia, y aſsiſto con tanto guſto, que „ le doy à ſu Mageſtad muchas gracias „ de verme con tanto favor ſuyo para „ hazerle; pues parece allà en el Alma „ vn teſoro, que en el mundo no le ay „ mas precioſo.

Dia del Corpus, deſpues de comulgar, quedò tan abſorta, y elevada en el Señor, que la pareciò, no aver oìdo Miſſa aquel dia, de que ſe le ſiguiò eſcrupulo, ſi avria ofendido al Señor: Quitòſele ſu Mageſtad, haziendola en Miſſa el ſiguiente favor, teniendola en „ ſus brazos: Me diò (dize) la mano de „ Eſpoſo, y le pedì Arras à ſu Mageſtad; „ con gran liberalidad me las ofreciò al „ punto. Los dolores de ſu Santiſsima „ Paſsion actuales, recibì en ellas, con „ grandiſsimo jubilo de mi Alma, por „ ſer lo que tanto deſeaba; y aunque in- „ digna, pedia à mi Señor, muchos dias „ avia. No me dixo quando las recibi- „ ria, aunque como Rey tan grande lo „ cumpliò. Luego yo no ſabìa que ha- „ zerme, y le dixe que yo no tenia que „ dàr, que què queria, que toda era „ de ſu Mageſtad, que nuevamente „ le hazia entrega, ſin querer nada de „ mi voluntad; y que me parece me ſa- „ caba el corazon, y ſe le entregaba, ſin „ querer mas que à ſu Mageſtad: le re- „ cibiò en ſus manos, diziendome lo „ queria aſsi; que aunque era de ſu Ma- „ geſtad, mas que nunca ſe le avia ofre- „ cido mas de ſu guſto, que en eſta oca- „ ſion. Me dixo, como yà era ſu Eſpoſa, „ que haſta entonces no lo avia mere- „ cido.

La enſeñò el Señor las leyes, y obligaciones altiſsimas de Eſpoſa ſuya, que con animo varonìl, y fuerte avia de executar quanto fueſſe ſu voluntad Santiſsima, ſin atender en coſa alguna ſu natural, que ſu Mageſtad daria fuerças, aun para lo que pareciеſſe impoſsible. La intimò el orden (dado antes por dos vezes) de no comer carne, ſino con enfermedad, ò por obedecer, ſin hazer aprecio de lo que las criaturas podian dezir, condenando ſu abſtinencia como temeridad. A todo ſe ofreciò la nueva Eſpoſa con fina reſolucion, de ſolo dàr guſto à ſu Amado, y „ hazer ſuSantiſsima voluntad. Salì (di- „ ze) de eſto, de tal manera, que no sè „ como puedo vivir. Parece fue provi- „ dencia de ſu Mageſtad huvieſſe vna „ enferma, y me llamaſſe la obediencia „ para aſsiſtirla: Fuì fuera de mi, y de „ tal manera, que no sè como me anda- „ ba. Decia al Señor, ſe apartaſſe algo „ de mi, porque yà no le podia ſufrir „ vn natural tan flaco como el mio, ò „ me dieſſe fuerças.

No tardò el Señor darla las Arras ofrecidas. De repente ſe hallò con tan fuertes dolores de pies à cabeza, que creyò no ſalir de aquella noche con vi- „ da. Deſde eſte dia (dize) han ſido „ mayores los dolores, que el Señor „ me embia los Viernes, y caſi conti- „ nuos; aunque ay algunos dias que „ ſon mas particulares, y con mas cir- „ cunſtancias; porque en la coutinua- „ cion no tengo mas, que el averme di- „ cho ſu Mageſtad, que aora toca à mi „ el padecer; que ſu Mageſtad no tu- „ vo vn inſtante de alivio, mientras vi- „ viò; ni quiere que yo le tenga; ni le „ eſpere en toda mi vida, que yà la ſa- „ lud ſe acabò; que ſolo en mi ha de „ aver vn continuo padecer, que lo que „ ſu Mageſtad me embiare, que lo ha- „ rà, quando lo neceſsitare. Eſto lo ex-

„ pe-

„ perimento continuamente lo vno, y „ lo otro con harta confusion mia, de „ verme tan favorecida de su Magestad, y hecha Esposa suya, la que no „ merecia ser esclava de la mas vil criatura.

CAPITULO XX.

DIVERSOS EXERCICIOS, INTERIORES, y exteriores, desde el dia del Corpus, hasta el dia de Santa Theresa; y especiales sufragios, que hizo por vna Religiosa difunta.

A Costa de mucho trabajo, instancia, y oracion, dize Ricardo Victorino, llega la Esposa al hallazgo de su Bien; pero quando es tan dichosa, que su Amado la llega à recibir en su Retrete, no solo goza de sus estrechos abrazos, haziendo su propio negocio, sino que passa à atender à las necesidades de sus hermanos. Goza de diversos modos de su querido, porque le experimenta; yà Esposo en sus finezas; yà Doctor en su enseñança; yà Padre en sus caricias; yà duerme, y descansa en su amor; yà se desvela en èl; yà ordena, y dispone algunos negocios con èl; yà le oye, y es enseñada; y yà gozandose en sus estrechos abrazos, logra la fecundidad, y pechos para alimentar, y crecer sus dos mellizos, amor de Dios, y del proximo. (Ricard. *in* 8. *Cant. part.* 2. *Multo labore, &c.*)

No de otra forma quiso portarse con su querida Sor Geronima, pues como dixo: Desde tan dichoso dia era „ tal la familiaridad del Esposo, que dize: El trato, y doctrina de este Señor, es tan continua, y con tanto cariño, que muchas vezes me tiene harto penada, de verme tan mala; y por „ esta causa, dudo el que favorezca tanto mi Señor à vna criatura, que por „ su tibieza era poco el Infierno para su „ castigo. Luego me consuela, el vèr que „ no puedo engañarme en los efectos „ que quedan en mi Alma:::: Desde „ este dia, me parece me mudò el Señor, „ y cada dia mas, de manera que no me „ conozco, ni parece que tengo nada de „ natural, segun la sujecion con que „ me hallo à todos los mandatos de mi „ Señor, y à todo lo que la Obediencia „ quiere hazer de mi. Siento vna igual „ alegria, y paz en mi Alma, que nada „ la inquieta, ni los trabajos, ni los favores, para confundirme, y dàr gracias à quien assi me trata. Me hallo „ con vnos deseos tan grandes, y tan „ dispuesta à ponerlos en execucion, que „ nada de esta vida me parece bastante, „ para apartarme de ellos, si no es la „ Obediencia.

Dia de la Magdalena, deseando competirla en el amor de su Maestro, sintiòse tan herida de sus dulces flechas, que recurrio al Señor por remedio de su „ dolencia. Preguntòla el Señor: *Con „ què te contentarás?* Yo (dize) le dixe „ con grande animo: Yo, Señor, con „ nada, si no es que sea Vuestra Magestad. Me parece se reiria el Señor de „ verme de aquella manera, que no sabia lo que me decia. Estuve como „ transformada, en su Magestad toda „ deshecha.

Por ser tan continuo su padecer, „ (dize:) Algunos dias que su Magestad me dà algun alivio, estoy con vna „ grande novedad en mi, y me parece „ no me hallo, aunque buena no puedo „ dezir que estoy nunca.

Era muy devota de las Animas. Dia „ del Jubileo de la Porciuncula (dize) „ me concediò mi Querido muchas Indulgencias, para que yo sacasse las „ Animas del Purgatorio. Me dixo me „ concedia todas las veces que avia entrado, que avian sido muchas.

Assistia à vna Religiosa que avia dos años estaba enferma. Tuvo revelacion, moriria de aquella enfermedad, y conociendo se acercaba su fin: procuraba „ (dice) el remedio de su Alma, y el „ de su cuerpo, en lo que podia, y procuraba su limpieza, llevandole mi ropa, y colchòn que tenia, con tanto gusto, que me parecia me avia hallado vn „ gran tesoro. Eran grandes los ju-

„ bilos de mi Alma, que tenia en su as-
„ sistencia, y aunque la enfermedad era
„ asqueroſa, jamàs le tuve, ſino es tan
„ grande guſto, que nada hallaba difi-
„ cultoſo. Eſte guſto, aguò el Señor
dando à la caritativa Enfermera vnas
tercianas, que la obligaron à hazer ca-
ma. No ſentìa tanto ſu mal, como no
„ poder aſsiſtir à ſu enferma. Eſtuve
„ (dice) en la cama, con el corazon en
„ la de mi enferma. Porque no ceſsò
de clamar al Señor, por ſu eſpiritual ſa-
lud, y que la cumplieſſe el deſeo de aſ-
ſiſtirla en la vltima hora. Uno, y otro
la concediò el Señor, dando à la mori-
bunda tan eſpeciales auxilios, que reci-
biò el Viatico, y Uncion, con tal fer-
vor, que fue de admiracion, y edifica-
cion à toda la Comunidad, y con aſ-
ſombro del Medico, ſe hallò la Enfer-
mera ſin tercianas, y con fuerças para
aſsiſtir à la que neceſsitò de tan buen
ſocorro en ſus agonìas.

La manifeſtò el Señor, tres meſes
deſpues de muerta, eſtaba en el Purga-
torio, padeciendo terribles penas, y ſe
la repreſentò muy afligida, repitiendo
aviſos, para que rogaſſe por aquella Al-
ma. Pidiò al Señor, aceptaſſe por alivio
de ella ſus exercicios, aunque fueſſen de
toda la vida; y en particular, quanto
hizieſſe, y padecieſſe por el amor de
„ Dios, vn año. Tuve (dize) ſobre eſto
„ algunas veces temor, y vna noche en
„ el cancelillo le tuve muy grande. Me
„ parece vì muy claro vn grande fuego,
„ aunque fue con grande brevedad. No
„ fue ſueño, porque no dormia, que no
„ avia hecho mas que dexar las diſci-
„ plinas de la mano; me causò gran pa-
„ vor, y me encomendè à Nueſtro Se-
„ ñor. Eſto dize vna Sierva del Señor
tan hecha à padecer.

No revelò el Señor, el quando ſaliò
de tan terrible carcel; sì que padecia en
ella por apelacion à ſu miſericordia, y
que la avia valido mucho ſer hija de Ma-
„ ria Santiſsima. Entendì (dize) de ſu
„ Mageſtad, era por algunas correſ-
„ pondencias que avia tenido, y algu-
„ nos guſtos, que aunque con ellos no
„ huvieſſe querido ofender al Señor,
„ allà ſe miran las coſas muy por me-
„ nudo, porque es muy zeloſo el Aman-
„ te; y no me eſpanto, porque es fide-
„ liſsimo, y finiſsimo con el Alma; y no
„ sè que razon puede aver, para que no
„ ſe le guarde grande lealtad, ſiendo vn
„ Principe tan grande, que no sè como
„ ay ojos, miren otra coſa, que eſte Sol
„ de Juſticia.

Aunque en eſtas correſpondiencias no concebìa otra malicia, que perdicion de tiempo, y palabras ocioſas, las aborrecia de modo, que deſpues de muerta, ſi el cadaver fueſſe capàz, las eſtuviera aborreciendo por ſer eſtas tonterìas, „ (aſsi las llama) contrarias al eſtado de „ las Eſpoſas del Señor, què debian (di-
„ ze) eſtar con muchos velos metidas en
„ vn Relicario. Ni à ſus Confeſſores
„ avian de conocer, ſi no es para el bien
„ de ſus Almas; que aunque en la reja
„ ſe hable de Dios, es mucho mejor eſ-
„ tàr con èl, y ſolo ir à ella por la Obe-
„ diencia, ò caridad. Solo eſtas dos
„ cauſas me llevan à ella, con tanta
„ mortificacion, que tomàra vna aſpe-
„ ra diſciplina, mejor que llegar à la re-
„ ja. Ni à los Siervos de Dios ſoy amiga
„ de ſalir, ſi no es que ſea para alguna
„ coſa particular de el conſuelo de ſu
„ Alma, ò què, como he dicho, me lo
„ mande la Obediencia, que por ella no
„ ſintiera las penas de el Infierno. Me
„ cauſa tanto horror, que no hallo pa-
„ labras para decirlo; aunque por la
„ gracia de nueſtro Señor, no he expe-
„ rimentado nada malo. No sè què ſe es
„ lo que yo ſiento à cerca de eſto. Mu-
„ chas veces, por mandarmelo la Obe-
„ diencia, he oìdo algunas coſas, que
„ à mi parecer, eran de poco peſo para
„ ſalir vna Religioſa, que aunque no
„ tiene otra coſa, tiene el nombre de
„ Eſpoſa de Chriſto: ſin poder mas, ſe
„ me ſaltan las lagrimas, porque el Se-
„ ñor me tiene dicho, no quiere ſalga
„ à viſitas de cumplimiento; y à cerca
„ de eſto, tengo tantas coſas entendidas
„ de mi Señor, que ſolo de oìrlas pare-
„ ce tiemblan las carnes. Yo amo mu-

„ cho

„ cho la Soledad, y el buscar à Dios, sin „ apartarme vn instante de este Señor „ Sacramentado. Encerrada en la Cel„ da, sin salir vn solo instante: Esta quie„ ro sea la llaga de su Costado, entran„ dome en lo profundo de su Divini„ dad, y Sèr infinito, con vna ansia de „ amor, que me dexe sin vida, para que „ toda viva sin ella. Nada de esto parez„ ca encarecimiento, porque es pinta„ do para lo que passa en mi Alma, à „ cerca de esta comunicacion con segla„ res. Solo esta quisiera alcançar de „ nuestro Señor, para los Conventos de „ Religiosas, que con esto me parece, lo tenia todo. Este era el sentir, y sentimiento de esta fina Esposa, siendo aun recien professa.

CAPITULO XXI.

RATIFICA SU PROFESSION, EN manos de Maria Santissima.

PAssò esta criatura el Verano con la continuacion en sus exercicios, assistencia de enfermas, que huvo muchos, y terribles dolores, yà suaves, por venir de mano de su Esposo, y yà penosissimos, por ser algunos de mano de su enemigo; y en todo tan assistida de su Esposo, que como dixo: No me parece ha avido dia ninguno, aunque sean de los de mucho trabajo, que no aya recibido mi Alma grandes favores, y misericordias. Un dia de estos, estando considerando, que muchas Religiosas mejores que ella, tenian sus ratos de leccion en libros devotos, que se aprovechaban mucho; y que ella era tan tarda, que si leìa alguna cosa, luego se le olvidaba, y no sacaba algun fruto, „ oyò que la dixo el Señor: No quiero „ que tengas mas libro, que à mi: En „ mi sacaràs lo que deseas; ni quiero sea „ tu oracion mas que lo que yo gustare. „ Yo soy tu Maestro, y tu Padre, no „ quiero que la aprendas de libro ningu „ no, sino de mi, que soy el verdadero, „ y desquadernado libro por tu amor.

Dia de Santa Theresa, su querida, hallandose, despues de aver comulgado, toda entregada à su Amado, se le ofreciò bolver à reiterar los votos de su professions, como lo solia acostumbrar. En este acto debiò à la Purissima Madre de su Esposo, se dignasse hazer el oficio de Abadesa; y (segun la ceremonia, y modo de mi Orden) tomaba la Divina Madre, entre sus manos, las de esta fiel Esposa, y en ellas renovaba la professions. La Soberana Prelada la bendecìa, ofreciendole la vida eterna, en premio de su puntual observancia. La exortaba al cumplimiento de las grandes obligaciones de Esposa de su Santissimo hijo; la mandaba zelasse su honra, y el exacto cumplimiento de su Regla. La mandò, practicasse en todo la doctrina que avia dado à Maria de Jesvs de Agreda. Dixola seria su Magestad su Abadesa, que nada hiziesse sin su licencia, ò mandato.

Assi quedò sacrificada à hazer en todo la voluntad de esta Reyna; y pidiendola su amparo, y proteccion, para, como Discipula, tomar lecciones, que quisiera darla tan Divina Maestra, oyò „ que la decia: Que su Santissimo Hi„ jo era su Maestro; que se animasse mu„ cho à obedecerle, y servirle, pues „ ninguna le debia lo que ella.

Otro dia, estando considerando, lo mucho que Maria de Jesvs avia Amado à su Esposo; y como avia correspondido al ser Esposa de su Señor, y hija de su Santissima Madre, siendo de tierra, como lo era ella, se enardeciò en deseos de imitarla. Y confessando humilde, el no merecerlo, por no corresponder como debia, ni tener de Esposa del Señor, mas que el nombre, oyò que la „ decia esta Madre piadosissima: Hija „ mia, entonces tenia, y queria à Ma„ ria de Jesvs, aora te tengo à ti: Di„ ciendome lo mucho que me queria; „ que me assistiria; que me animasse à „ padecer mucho, sin hacer caso de na„ da de esta vida; que queria que su „ Religion tuviesse vnas hijas de gran „ perfeccion. Yo quedè harto confu„ sa, por verme sin saber, aun el cami„ no de ella.

CAPITULO XXII.

SINGULAR ABSTINENCIA EN que vivia esta criatura por este tiempo.

NO sè què enlaze se tienen la caridad, y abstinencia, que aunque son virtudes muy distintas, mas que se ayudan, y se hermanan, en sus efectos se identifican. Reducense la abstinencia, y el ayuno, à extenuar el cuerpo; y como quien mas poderosamente lo consigue es la caridad, quando es inflamada, y ardiente, no puede aver caridad fervorosa sin especial abstinencia. (D. Greg. *lib. 5. Expos. Reg. c. 5. Gula per abstinencia*, &c.) Era aquella en esta criatura tan fuerte como la muerte, siendo las llamas de amor, incendios de fuego, à cuya eficacia ardia, y se abrasaba su espiritu. Acompañaba à esta vna calentura casi continua; vna transformacion repetida en los dolores de su Amado: Una asistencia à las enfermas tan desvelada, como à veces pedia su impertinencia, que no seria poca, à vista del buen natural de la Enfermera; y à vn exercicio continuo tan insoportable à la flaqueza humana, que solo pudiera ajobar con èl la mas ardiente caridad. Luego forçoso era, que fuera su abstinencia singularissima. Assi era; porque aviendola avisado su Divina Magestad, dos años antes, que no probàra la carne, si no obligada de necesidad gravissima, ò de mandato de la obediencia, por direccion de su Confessor, el dia, que no era de abstinencia, hacia su comida con vna parvidad de materia; què seria los dias que ayunaba, siendo tantas sus Quaresmas, que dexaban al año pocos dias? Yà la mandò su Confessor, como à otra Clara de Assis, tan celebre en la Iglesia, sobre sus virtudes, por su abstinencia, que no passàra dia, sin tomar alguna cosa; pero si en mi querida Santa Clara fue forçoso tomar à su cargo la Obediencia, hacerla tomar onça y media de pan todos los dias, en esta muger, tal vez, no tuvo aliento para tanto la Obediencia, reconociendo no estàr aun para tan poco muchos dias. Bendito sea el Señor, que mortifica, y vivifica tanto con su amor en mugeres fuertes, para confusion de los mortales! En este estado de caridad, y abstinencia estaba esta criatura à los veinte y nueve años de su edad, y de Religion nueve: Quedo tan privada de „ poder comer, que muchos dias no „ puedo hasta la noche; y entonces lo „ hago por obedecer, hallandome mu- „ chas veces con la misma privacion que „ al medio dia, sin sentir necesidad de „ nada; y muchos dias me parece passà- „ ra el tercero, si me dexarà la obedien- „ cia, que me alegro harto de tenerla, „ por tener que ofrecer à mi Señor. El „ Padre Vicario me dice haga vnas so- „ pas, para cumplir en el Refectorio; as- „ si lo he hecho algunos dias, tomando „ algunas por ceremonia, con harto tra- „ bajo, y algunos me he hallado de tal „ manera, que no me ha sido posible „ el hacerlas: : : Yo le dixe à mi Señor, „ si era voluntad suya me privasse de la „ comida, lo haria; pues sabe que su „ amor no halla en nada dificultad, y „ que aunque huviera cien mil mundos, „ me privàra de ellos, y de todas las co- „ sas de esta vida por èl. Me dixo, pas- „ sasse con este trabajo, que no era aun „ tiempo de hazerlo.

Su hastìo, vnas vezes nacia de la indisposicion corporal; otras, y las mas, de Divina disposicion. Ambas causas declara al Confessor. De la primera, dice: „ El Padre Vicario me dice, que si pue- „ do passar, que no tome nada, mien- „ tras estoy de esta manera, que son „ muchos dias, y vnos mas que otros; „ porque tengo experiencia me hace „ mucho mal. De la segunda, dice: Los „ dias que tengo dicho à Vuessa Pater- „ nidad, no es de esta manera; porque „ entonces, aunque me siento mala, no „ es esso lo que me impide el comer, si- „ no vna ocupacion, que siento, que „ me tiene fuera de mi, y como que no „ sè donde me estoy; y esto no es todos „ los dias, hà muchos que me sucede, en „ particular los dias de Jueves Santo, „ y los que su Magestad està patente Sa-

„ cra-

„ cramentado, y otros, que es servido.
„ Este Adviento ha sido mas à menu-
„ do el hallarme de esta manera, sin
„ estàr en mi mano nada de lo que ten-
„ go dicho à Vuessa Paternidad. Esta imposibilidad de comer fue cada dia en aumento. Entrò en cuidado el Director de si esto serìa tentacion, y proponiendoselo à la Madre, respondiò muy assegurada en la Fè, Esperança, y amor de su Señor, no ser sino disposicion de su Magestad.

CAPITULO XXIII.

AVISALA SU DIVINA MAGESTAD, que ha de padecer mucho este año 83. Aumenta las ansias de amarle, y padecer por èl: Y singular providencia, que manifestò su Divina Magestad en la abstinencia que tenia.

QUando llega vna criatura à encenderse bien en la caridad, no puede, ni sabe conservarla en su hermosura, sin aumentarla; ni tampoco dexar de renovarla à la eficacia de sus fervores. Por esto Santo el Rey David, aun quando estaba en la altura de la perfeccion, segun el Gran Padre San Gregorio, (Div. Greg. *lib.* 22. *Moral. cap.* 2. *Humana mens, &c.*) dixo: Que empezaba à vivir en la virtud; no porque empezàra, sì porque le pareceria, que para no descaecer en la virtud empezada, era forçoso creer, que empezaba cada dia. A imitacion de este Santo, Sor Geronima llegò al primer dia de el año de ochenta y tres; y aunque estaba yà possèida de vna caridad, que la hazia arder, creyendo no avia empezado el camino de la virtud, hizo propositos de empezar nueva vida, renovando las ansias de sacrificarse Esposa. Empeñan mucho estos deseos la misericordiosa liberalidad del Altissimo, para engrandecer las criaturas; y como el medio en los mas amados ha sido darles à gustar el Caliz de su Pasion, (Idem Greg. *lib.* 16. *Moral, cap.* 5. *ad ilud: Potestis bibere, &c.* Matth. 20. *Eorum mox, &c.*) ofreciò darla vn buen año de Cruz, yà para satisfacer sus ansias, y yà para desempeñar sus misericordias. Señalòle, como dice, por dechado, y Patron al Seraphin de Assìs, milagroso Patriarca San Francisco, para que copiando de èl los deseos de transformarse en su Amado, tuvieran el logro, si no de aquellos cinco golpes de fuego (Div. Bonav. *cit. à Iacob Alvarez, de Mirab. Dignit. Perfec. lib.* 4. *part.* 3. *cap.* 26. *Franciscus ab illo, &c.*) que le dexaron imagen exterior del Crucifixo, aquellos incendios pegadizos, en que se abrasa su interior, antes de marcarle el Seraphin.

Muy presto cumpliò este Divino Esposo su palabra, pues en la Religiosa ceremonia, que acostumbra la Religion este dia de echar solemnemente los Santos, para que sirvan à las Religiosas de Patronos, le tocò por suerte dichosa el Seraphico Patriarca. Pudo ser casualidad; pero atendiendo à lo que avia sucedido, y à la solemnidad con que se hace esta ceremonia, no pudo dexar la Geronima de presumir este sucesso, con visos de mysterioso. Es tan Sagrada esta ceremonia, como junta la Comunidad en el Coro, cantar solemnemente el Himno: *Veni Creator, &c.* pidiendo la direccion Divina para ella, y sin mas industria humana, que nombrada la persona, nombrar el Santo, y la Santa, que la suerte ofrece, y dàr gracias à su Divina Magestad en sus Santos, con la Antiphona: *O quàm glorioſum est Regnum*, queda señalado para cada individuo su Santo, y Santa por Abogados; pues què juizio, à vista de lo sucedido, pudiera hazer la Geronima, sino es de querer su Esposo, aun en esta Sagrada ceremonia, ratificar su palabra?

La desempeñò tambien en que avia de ser año de Cruz, porque desde el primer dia del año estuvo continuamente padeciendo gravissimos dolores; pues
„ como dixo: Ni el estàr echada era ali-
„ vio, antes bien se veìa mas atormen-
„ tada; porque parece me muelen todo
„ el cuerpo con tormentos vehementis-
„ simos. Y assi, para dormir algo, me
„ siento en la tarima, y arrimada à la
„ pared, me echo encima vna Cruz que

„ tengo grandecica, y con esto duermo „ algo. Yo me hallo gozosissima enme- „ dio de mi mayor confusion, que as- „ seguro à mi Padre, es cada dia mayor „ de vèr que de nada me aprovecho, y „ que cada dia son mayores mis obliga- „ ciones en abrasarme en este amantis- „ simo Señor. Solo quisiera exceder à „ los Seraphines mas abrasados en el „ amor, y en el padecer à todos los mar- „ tyrios, que han padecido los Marty- „ res, y trabajos de todos sus siervos; „ y aun pienso, que no avia de quedar „ satisfecha mi sed; porque cada dia es „ mayor la que me dà el Señor, y los „ trabajos sirven de encenderla mas; „ porque aunque nunca estoy sin ellos, „ me parecen nada. Y no me espanto, „ con lo mucho que debo à mi Señor „ en ellos, que bien conozco lo que soy, „ y lo que fuera, si me dexàra vn instan- „ te. Antes me parece me dà fuerzas „ muchas vezes milagrosamente, segun „ lo mucho, que por mi passa, y de la „ manera que me siento, que cada dia „ es particular en las mercedes que re- „ cibo de mi Amado. Yo pienso se pa- „ ga de ingratitudes; porque en mi no „ hallo otra cosa buena. Padre mio, yo „ me hallo cada dia con mayores mise- „ ricordias de mi Amado, que como „ todo corre por su quenta, y conoce „ mi flaqueza, me tiene muy aguados „ los trabajos. Yo me hallo cada dia „ mas profundizada en mi Señor, cre- „ciendo por instantes las ansias de amar- „ le, y de deshazerme toda en su amor; „ quedo toda entregada en mi Amado, „ y resumida en mi nada, sin poder vi- „ vir mas que adonde me tiene metida. „ En lo exterior parece tengo vn pro- „ fundo sueño, que no me dexa enten- „ der nada, ni me parece puedo desper- „ tar, hasta que el Señor quiere. Al fin, „ Padre mio, es imposible decir lo que „ passa por mi, y el trato continuado „ de mi Señor, que solo atendiendo à „ su misericordia, y à las experiencias „ que tengo, me puedo persuadir à que „ haze esto con vna criatura tan desco- „ nocida.

„ Es tanta la fuerça interior, que „ tengo algunas vezes, que me parece „ imposible la vida, si no me asistiera „ el Señor. Y con todo esso se padece „ harto; porque me quita mas las fuer- „ças vn rato, que muchos dias de do- „ lores, sì que con ellos se suele juntar „ todo. Me dixo su Magestad: Que „ quando me hallasse de esta manera, „ tomasse alguna cosa, que me confor- „ tasse el coraçon; yo le digo, haga su „ Magestad lo que gustare, pues sabe „ toda soy suya. Y à la verdad, queda „ desfallecidissimo, como no es capàz „ de tanto, y lo que le podia animar, „ que es su Amado, le dexa mas desfa- „ llecido. Dia de los Despososorios de mi „ Señora, se renovò en casa; y como „ para mi es de tanto consuelo este dia, „ quedè muy rematada de perdida, aun- „ que ganada en los braços de mi Ama- „ do, y toda, como deshecha, en su „ Magestad: perdì los sentidos, y que- „ dè como inmobil, aunque quiso el „ Señor tenia el velo echado, y no me „ pude escapar de que lo conociessen; „ porque me hablaron, y no pude ref- „ ponder, aunque lo oì. Quedar de es- „ ta manera, suele ser continuo, des- „ pues de aver comulgado, sì que este „ dia apretò mas, y cada dia me siento „ mas entregada à mi Señor, y resumi- „ da en mi nada, sin admitir, ni desear „ cosa espiritual, ni temporal, mas que „ caminar à aquel centro de mis deseos, „ que solo con su Magestad se conten- „ tan, pareciendoles poco todos los „ trabajos, que se pueden padecer por „ su amor. No quiero cansar mas à Vues- „ sa Paternidad, porque es nunca aca- „ bar.

En vna de estas ocasiones advirtiò la Señora Abadesa, que estaba como difunta. Preguntòla, què tenia? Y diciendola que se sentìa mejor, como era assi, por averla Dios quitado repentinamente los dolores, como solìa suceder, la llevò à su Celda, y la hizo tomar vn poco de chocolate. Obedeciò, aunque mortificandose mucho; pues en semejantes ocasiones la solìa traer Dios à su

me-

memoria las hieles que tomò su Esposo, y las muchas obligaciones que tenia à imitarle, como Esposa suya. Fue tanta la fuerça de su Espiritu en esta ocasion, que dexandola el chocolate como mortal, la dixo la Señora Abadesa, que avia de comer carne, y acostarse, para cobrar algunas fuerças. Yo lo harè, dixo Sor Geronima, aunque conocia, no le avia de ser de alivio, como lo tenia experimentado en otras ocasiones, pero que en orden à comer carne, lo haria, si no estaba mejor. Con esta resignacion al mandato de su Abadesa, se fue à su Esposo; y pidiendole no permitiesse tuviera alivio, pues su Divina Magestad no le avia tenido, la asseguròno se pondria en execucion el mandato. Assi fue; por que teniendo Dios en su mano el coraçon de la Abadesa, se le trocò tan del todo, como permitir, que la Geronima continuàra con su ayuno.

CAPITULO XXIV.

EXERCICIOS DE CULPAS, QUE solìa hazer las Quaresmas.

CRiaturas ay, que quieren humillarse, pero no quieren que las desprecien; como si pudiera aver perfecta humildad, sin desear à lo menos darse à conocer por despreciables. En alto grado tenia la virtud de la humildad, antes de ser Religiosa esta criatura; pero como en el estado de Esposa de Jesu-Christo, se contrahe nueva obligacion de imitarle, quiso darse à conocer por despreciable, yà que no pudo ser tan despreciada como su Esposo.

Es loable Constitucion de las Novicias, y recien professas en las Religiosas, que digan algunos dias en el Refectorio sus culpas. Esto es, que en general confiessen humildes, no cumplen con su obligacion. Y como en Sor Geronima esta ceremonia, era para su humilde entendimiento vna verdad mas que clara, quiso exercitarse en esta Religiosa Ceremonia, no solo siendo Novicia, y recien professa, sì tambien, aun quando no la obligaba. Salìa algunas veces al Refectorio, descalça, cubierta de ceniza, con vna soga à la garganta, y rodeado el cuerpo con vna pesada cadena, en señal de esclava de su Señor. Otras, con vna Corona de zarças, y vna pesada Cruz sobre sus ombros. Otras, atadas las manos, y con vna caña en ellas; y siempre con aquellas mortificaciones, que ingeniaba su devocion, teniendo primero licencia de su Confessor, y Abadesa, para poderlo executar. Assi dezia en general lo mucho que debia al Señor, y lo mal que correspondia; pero con tal espiritu, y fervor, que como eran tan buenas las Religiosas, y la Geronima tan bien opinada, era vna confusion vergonzosa para todas. Lloraban todas sus malas correspondencias, como culpas; y en fin, solian sacar de aquel exercicio tan buenos efectos, como pudieran del Sermon mas fructuoso.

No obstante, como no ay heredad de Dios, en que el enemigo hombre no solicite, si puede, sobresembrar su cizaña, no faltò quien quisiesse, yà que no pudo sobresembrar cizaña, impedir las medras de vna tan buena semilla. Estas fueron algunas de las Religiosas, que llevadas de la compassion de Sor Geronima, y mal sentidas de penitencias publicas, que à todas atemorizaban, solicitaron con la Señora Abadesa impedirla à esta Religiosa el modo de dezir sus culpas. Mandòselo la Señora Abadesa el que suspendiera el dezir la culpa; y obedeciendo gustosa la subdita, estuvo sin hazer este exercicio, por vnos dos, ò tres años.

Llegò el año de ochenta y dos, en que hallandose con vn impulso muy grande, de hacer este exercicio, negociò sus licencias, y saliò al Refectorio à decir sus culpas, con las penitencias que le permitieron. Fueron tales las avenidas de su espiritu, que sacandola de sì „propia, dice: No puedo dezir lo que „passa por mi Alma, en aquel corto „tiempo, ni lo que yo sentì de mi que„rido Esposo. Quisiera, si fuera posi„ble,

„ble, tener las lenguas de todos los „ Seraphines, para decir algo de lo que „ passaba por mi Alma en estas ocasio„ nes; y aun no me parece bastàra à de„ cir sola vna palabra, porque solo Dios „ que lo dà, parece bastante à declarar „ sus grandezas. El sea alabado por to„ da vna eternidad, porque sufre à esta „ ingrata.

El año de ochenta y tres se hallò con el mismo impulso, aunque mucho mas enardecida. Preguntò al Señor, que què avia de decir en el Refectorio? A que le respondiò: Que lo mucho que le debia, sin decir nada en particular, y lo que yo era; que esto, como dice, es lo que muchas veces me dexa privada de los sentidos, y muerta de confusion. Hizo lo que el Señor la mandò, pero con tal efecto en las Religiosas, que à dos les obligò salirse, haziendo estremos, del dolor de su corazon.

Por esto, y por quedàr fuera de sì en estos exercicios esta Religiosa, tanto como tener que sacarla del Refectorio, y llevarla à su Cancelillo, pareciò conveniente mandarla, el que suspendiesse estos exercicios, como los suspendiò. Pero no puedo dexar de decir, que sin estos inconvenientes no se debieran suspender en las demàs Religiosas, pues estos actos de humildad traen siempre consigo, sobre la edificacion, el buen exemplo.

CAPITULO XXV.

EXERCICIO DE LA MUERTE que hazia los Lunes.

ENseñarse à morir, quando se vive, sin duda que es vno de los mejores medios para morir bien; y como esta Religiosa, quando vivia, queria morir tan bien, como en el osculo del Señor, quiso tambien enseñarse à bien morir. Para esto vsaba algunas veces, y despues que se lo mandò su Confessor, todos los Lunes el exercicio de la muerte; este le hazia de este modo: Desde el Domingo, consideraba que se hallaba en su vltima enfermedad, en que, como à buena Christiana, le obligaba recibir los Santos Sacramentos, se preparaba para hazer al otro dia vna buena Confesion, y recibir el Viatico.

Llegaba el Lunes por la mañanà; y antes de recibir à su Divina Magestad, se disponia para recibirle, como si fuera el Viatico. Despues, considerandose en sus vltimos alientos, pedia à su Divina Magestad se dignàra de limpiar„ la las reliquias de los pecados: Y me „ ayudo yo (dize) con los Penitencia„ les, y Letania, y à la recomendacion „ del Alma, y aquellos vltimos tran„ ces de la vida. Tengo vestida la cala„ vera; y hincada de rodillas junto de „ ella, me alegro de verla tan hermo„ sa con la Corona de espinas, y vn „ Christo, que solo considerar soy yo, „ se me abren los Cielos. Me arrojo to„ da en mi Señor, y allà en su Magest„ tad es todo el exercicio. Se llega el „ tiempo de la quenta; aquí es donde „ me tiemblan las carnes, de verme „ en la presencia de aquel Justissimo „ Juez, que con tanta razon me pide lo „ que me ha entregado: Yo me hallo „ pobre, sin nada, confusa de mi ingra„ titud, y tibieza à tantas inspiracio„ nes: No osso levantar la cara à vèr à „ mi Amado, aunque de su amor se me „ parte el corazon. Clamo à mi Seño„ ra la Purissima, como hija suya, y à „ mis Padrinos, y Santo Angel, y à mis „ devotos, y Santa Theresa, para que „ ellos suplan por mi, en la presencia de „ mi Señor. Les suplico con grandes „ ansias, me alcançen de mi Señor vi„ da para enmendarme, y empezarla de „ nuevo. Yo le digo como pidiendo „ por otra: Señor, perdonala, que ella „ se enmendarà, ella correspondera me„ jor, à ser Esposa vuestra; y otras co„ sas que alli se me ofrecen, que me sa„ len del corazon. Y todo me passa con „ tanta verdad, como si me hallàra en „ aquel vltimo dia; y los efectos que „ quedan en mi Alma, son como si su„ cediera. De esta manera yo no sè lo „ que passa por mi. Pido à mis Santos

„ sal-

„ salgan por fiadores de Geronima, „ ellos, por su mucha caridad, lo ha„ zen, y mi Madre, y Señora me alcan„ ça la vida de mi Señor, para que le „ sirva.

„ Lo que en este punto passa entre „ mi Alma, y su Dios, no ay lengua „ que pueda decirlo, ni yo quiero alar„ garme mas. Solo digo, que son tan„ tas las misericordias de aquel que ha „ estado hecho Juez, que yà se puede „ llamar Cordero dulcissimo: Las ha„ blas, la comunicacion de mi Señor, „ y lo entendida que su Magestad me „ embia de todo lo que no sè, no sè co„ mo en pensarlo me vivo, sin perder la „ vida. En particular vna noche, fueron „ tantos los coloquios, que mi Alma tu„ vo, que no es facil la explicacion, y „ assi lo dexo al silencio. Salgo de alli, „ como he dicho, como si huviera pas„ sado en verdad, y entro en quentas con „ esta bestia, para cumplir lo que ofre„ cì à mi Señor. Me hallo como tan tro„ cada, y animosa, que solo su poder „ me podia impedir nada de mis deseos. „ No hallo en què agradecer à mi Ama„ do, el averme dado vida para servir„ le. Solo siento mi tibieza, y poco „ amor de su Magestad, à quien supli„ co me le comunique, para que no se „ pierda tanto como me ha entregado: „ Sea alabado su Magestad.

CAPITULO XXVI.

SINGULAR PERFECCION CON QUE exercita los Votos de Pobreza, y Obediencia.

COmo en favores de Dios, el que sabe en espiritu, y verdad agradecerlos, empeña su Divino poder para adelantarlos mas; el buen vso de las finezas de su Amado, que tuvo esta criatura, le empeñò tambien à titulo de agradecida, que quiso costeàra en ella su amor, y gracia, vna perfeccion Evangelica, y no de inferior gerarquia. Para esto empezò desde el mes de Marzo à excitar en su corazon vnos deseos vivissimos de imitar, en quanto pudiera, à su Esposo; à encender tanto la llama de su corazon, que ni los tormentos del enemigo, ni el dulce martyrio de la mano del todo Poderoso, eran bastantes para dexar à su corazon en el padecer satisfecho. Cada palabra que oìa, ò del amor de su Esposo, ò yà de sus beneficios, era para su espiritu vn dardo de fuego, que dexandola à vn tiempo herida, y abrasada, estaba para lo natural como difunta. El Glorioso Patriarca San Francisco, yà con los amores de Padre, y yà exerciendo el empleo de Maestro, señalado por el Altissimo, no cessaba de alentarla à la perfeccion, darla Doctrina para conseguirla, y avivar sus deseos de abrasarla. El Santissimo Patriarca Joseph, no dexò tampoco de concurrir muchas veces, porque como tambien tenia à su cargo la enseñança, eran muy frequentes sus presencias, y sus doctrinas.

Con estos favores, y doctrinas, acompañadas yà de el exercicio de la transformacion de los dolores de su Amado, que cada dia iba en aumento; yà de las doctrinas, que la daba por sì propio su Esposo, proponiendose por exemplar de las virtudes, que avia de copiar, y en que principalmente le avia de seguir, se hallaba la Geronima, como dice, para nada de lo exterior; y con tan grande dolor en el corazon, que le parecia, à veces, se le hacian pedazos. Bien que tan fortalecida en el interior, „ que como dice: Me hallo con tanto „ esfuerço, y animo, que jamàs he te„ nido; aunque siempre me lo ha dado „ su Divina Magestad, pero no he sen„ tido lo que siento aora, que es vna „ grande determinacion, à poner en „ execucion la voluntad del Señor; aun„ que para esso fuera menester, passar „ por medio del Infierno, y por quan„ tos trabajos ay en esta vida, que to„ dos me parecieran pintados, y aun „ menos. No se debe estrañar, porque como dice el Gran Padre San Gregorio, quanto mas se corrobora el Justo en el amor de su Criador; y quanto mas con-

convalece en la fortaleza Divina, desfallece en la fortaleza propia; quanto mas robustamente apetece la eterna, tanto desfallece à lo caduco. Por esto, el Santo Rey David, perdiendo las fuerças à la eficacia de su amor, decia: que desfallecia su Alma en la Divina salud, porque quanto mas se và aprovechando en la salud de Dios à la eficacia de los deseos de la luz Divina, tanto mas, quebradas las fuerças de la carne, se excita à mayores anhelos el espiritu. (D. Gregor. *lib. Moral. cap.* 30. *Qui verò, &c.*)

Pero como la Divina piedad, que dice San Bernardo, suele ordenar en los Justos, que quanto mas vàn aprovechando en la perfeccion, se reconozcan tanto menos aprovechados, como parecerles aun no han dado vn passo en su aprovechamiento, conociendo esto, à impulso de su humildad, esta criatura quiso, como si no huviera aprovechado en la perfeccion, poner en execucion aquellas vozes altas, y secretas, que la daba su Esposa, llamandola à la perfeccion Evangelica.

Tiene su principio esta perfeccion en la pobreza voluntaria; y para empezar à practicarla, puso en execucion su principio, en manos de su Prelado, que por entonces estaba visitando el Convento, y hizo vna renuncia tan del todo, como dice: Yo le pedì licencia „ para quedar muy pobre, sin nada, ni „ mas querer que el de mi Amado, que „ es lo que deseo con todo mi corazon; „ y quisiera no tener de criatura mas „ que el nombre: Todo se dispuso como yo deseaba, dexandome à mi sin „ nada, consoladissima de verme tan „ pobre, como Esposa, de quien siendo Rey de Cielo, y tierra, no tuvo „ donde recogerse, quedandose à las inclemencias del tiempo, sirviendole de „ cama lo duro de vna peña.

„ Lo mismo hice con la Señora „ Abadesa, con gran consuelo, desposeyendome de todo lo que vso, aun„ que fuesse alguna Reliquia, quedando „ mi corazon tan desasido de todo, que „ me parece me alegrara me echàran de „ la Celdilla, y me dexàran en medio de „ essos claustros, sin mas abrigo, que „ este pobre Habito, y sin bolverme cosa que fuesse de devocion; y assi lo dixe à la Señora Abadesa, que si no me „ mandaba vsasse de lo necessario, no „ vsaria de cosa; que no pensasse su „ merced hablaba en cosa de chança, sino como si hablàra con mi Señor, con „ el Espiritu, que su Magestad me ha „ dado, que es tanto en esta materia, „ que no lo puedo significar à V. Paternidad, ni decir lo que siente mi coraзon; porque me hallo incapàz de tantas misericordias, y confundida de „ verme de esta manera, siendo Geronima la mas tibia, y desagradecida que „ ha nacido.

Pero como aquellos Justos, que se ciñen à aspirar à la altura de la perfeccion, mientras la apetecen mas, mas se desnudan en lo exterior, de quanto alivio puedan tener, se hacen amigos del dolor, y se niegan à todo consuelo humano, siendo solo su anhelo vivir muriendo con Christo, como quien le sigue, negandose, que decia San Gregorio, (D. Greg. *Mor. lib.* 8. *cap.* 15. *Sunt nonnulli, &c.*) al passo que amaba con tantas ansias la Santa Pobreza, corria en la negacion totàl de sì propia, en vna perfectissima obediencia; pues como dice „ à su Confessor: Yà sabe V. Paternidad, que nada hago sin que primero „ me lo mande; y si el respirar no fuera „ tan natural, no lo hiciera, sin que me lo „ mandàran; porque estimo mucho la „ Obediencia, que es grande alivio para vn Alma, y mas la que tiene el nombre de Esposa de este Señor, que tanto la amò, hasta que en ella perdiò la „ vida de obediente, y amoroso. Mire, „ mi Padre, que puede hacer con esto „ vna Esposa, que anda herida de su „ amor, como Cierba sedienta de esta agua de vida; que asseguro no „ sè como me vivo, ni como puede „ vivir vna criatura de esta manera: „ yà veo es providencia suya, porque „ no fuera posible otra cosa. Son fuertes los efectos que dexa el Señor en mi

„ Al-

„ Alma, y no me espanto, segun lo
„ que passa por mi, que cada dia me tie-
„ nen con mayor confusion, de verme
„ tan mal aprovechada de nada. Terri-
„ ble serà el dia de la quenta, de tanto
„ tesoro, como el Señor ha puesto en mi
„ corazon, que solo à V. Paternidad no
„ se le puede negar, aunque con harta
„ confusion mia, de vèr la que soy, y
„ que de parte de mi Señor, nada ha fal-
„ tado jamàs. Aora es mayor la assis-
„ tencia, como vè la necesidad. Sea ala-
„ bado, por siempre, de todas las cria-
„ turas.

CAPITULO XXVII.

DIVERSAS MERCEDES QUE LA hace su Divina Magestad, y expresiones de su amor con que la alienta à practicar con mayor delicadeza la perfeccion Evangelica.

ES nuestro Dios en su Sèr, y atributos, inefable, dice el Theologo, porque no ay expresion humana, que explique con propiedad su propia naturaleza: Solo se le permite al humano entendimiento vn bocabulario de lo Divino, en que expressando perfecciones comunes, sin sus comunes imperfecciones, pueda dàr à entender perfecciones de Dios por essencia singulares. No assi son las explicaciones con que suele Dios dàr à entender la grandeza de su amor; pues de aquellas frases, llenas de imperfecciones, con que explican sus locos amores las criaturas, forma Dios lenguage puro, y perfecto de sus mayores finezas. Por esto, en el Sagrado Canonico Libro de los Cantares, dicen San Gregorio, y Ricardo à Santo Victore, se vè descender vn Dios al baxo lenguage, en que suele explicarse el amor torpe. (D. Greg. *Prolog. in Cant. Cant. vbi. Notemus, &c.* Ric. *Fere*, idem) Por esto no se desdeñan los Sagrados Interpretes de trasladar al amor Divino las mayores expresiones, que hicieron de sus amores humanos; Jacob, para con su Raquèl; Sansòn, para con su Dalila; Assuero, para con su Estèr; y para con su Sulamitis, Salomòn. Assi tambien no escusan los Historiadores Eclesiasticos, explicar aquellas llanezas que vsa Dios con sus Esposas, quando las vè en la perfeccion elevadas. Como es su fin encender mas, y mas su caridad, vsa de aquellas frases, que conoce podràn dexarlas mas obligadas à su fina correspondencia, sin reparar en que desdigan tal vez, al parecer de su grandeza, las explicaciones de su mayor amor; que si el de Jesu Christo, para con su Esposa la Iglesia, le expressò S. Pablo tan à lo de imposible, que dixo S. Geronimo, como decir, que por su Esposa dexaria àsu Padre; son tan poco de admirar sus expresiones, como son tan mucho admirables sus finezas.

En este estado de Esposa estaba yà la Geronima, y tan à lo de fina, que como mariposa de la luz Divina, ni sabìa apartarse de su llama, para abrasarse en ella, ni sus deseos daban lugar à otra cosa, que à ser pavesa de su fuego, siendo toda su holocausto. Por esto, era toda su peticion continua à su Esposo, que renovasse su Espiritu; porque perdiendo quanto tenia de sì propio, quedàra tan del todo suyo, como en amor transformado. Estos eran sus continuos deseos, que animaba su corazon encendido, y como ay tan poca distancia de estos à su logro, quiso darse su Esposo por tan entendido à su incendio, y explicar su amor tan à lo de humano, como concederla la renovacion de su Espiritu, y tan del todo suyo, quanto muy desnudo de lo terreno.

„ Como todas mis ansias (dice) son
„ transformarse mas en su amor hasta
„ quedar abrasada, me dixo su Mages-
„ tad me tendria siempre sin salir de
„ aquel abrazo, de tanto bien para mi
„ Alma, y tanta confusion de verse sin
„ merecer lo favorecida. Entendì este
„ dia grandes cosas, à cerca de la vnion
„ que el Alma tiene con Dios; que aun-
„ que siempre he debido al Señor esta
„ merced, no ha sido como en esta oca-
„ sion; porque me hallaba toda trans-
„ formada en mi Dios, y deshecha con

„ vna

„ vna vnion, que no es capàz mi Alma de „ declarar nada de esto. Yo no sè co- „ mo estaba, ni como estoy quando es- „ crivo esto, aviendome encomendado „ mucho à Dios, y à su Madre Santissi- „ ma para poderlo hacer. Me dixo su „ Magestad, entre otras cosas: Hija „ mia, tan dificultoso es apartar tu Al- „ ma de mi, como el agua del rayo del „ Sol, quando le dà enfrente; entendì „ aqui muchas cosas del Señor; y como „ el Sol penetraba el agua hasta llegar à „ la tierra, estando vnida con ella, que „ assi era su Magestad con mi Alma; y „ otras muchas cosas; que à quien no „ tiene experiencia de las misericordias „ de Dios, hallo por imposible lo crean „ de vn Dios con vna criatura, que aun- „ que es Esposa suya, es la mas vil, y „ desagradecida, que puede aver en el „ mundo. Yo quisiera, para mayor con- „ fusion mia, decir como me hallo en la „ Casa de mi Señor; mas no hallo pala- „ bras para significar nada. Solo digo, „ que con mas llaneza que si estuviera „ en la de mi Madre, y que su merced „ me tratàra con el cariño de tal, y de „ carne, y sangre; todo me pareciera „ poco, ò nada, comparado à la mas „ leve misericordia, que yo debo à mi „ Dueño.

Favoreciala el Señor con tanta li- „ beralidad, como decirla: Te conce- „ do la gracia de que tus palabras sean „ como saètas de fuego para las Almas, „ como si salieran de vn horno encen- „ dido. Pide lo que quisieres, que to- „ do te lo concederè. Sus peticiones fueron de amante Esposa, y tan de el agrado del Señor, como las siguientes: „ Yo le pedì (dice) vn continuo pade- „ cer, hasta el vltimo instante de mi vi- „ da, y sin alivio, mas que su amor; „ que me abrasasse en èl, con vna hu- „ mildad profundissima, y vna caridad „ perfecta; vn conocimiento grande de „ mi nada, con vna desnudèz de todo „ lo que no era su Magestad; y al fin, „ como Esposa suya, vna vida Evan- „ gelica, sin salir de sus pisadas vn solo „ instante, siguiendo en todo à mi Ma- „ dre, y Señor. Quien se aprovecha tan perfectamente de la Divina liberali- dad, no podia temer mal despacho, ò repulsa de el Señor. Es mucho (di- „ ce) lo que recibì de la mano de mi „ querido, y muchos los regalos que „ me mezclò en la palabra del padecer; „ y para mis deseos, sola ella bastaba, „ para quedar yo consoladissima; por- „ que solo esso deseo, y conozco, que „ no lo merezco; porque aunque es vn „ padecer tan continuo, y con tanta ve- „ hemencia, lo tengo por gran miseri- „ cordia, y no lo trocàra por todos los „ gustos, que puede aver en los rega- „ los que su Magestad haze à sus esco- „ gidos; porque esto es lo que su Ma- „ gestad tratò en su delicadissimo cuer- „ po toda su vida; y assi, no fuera ra- „ zon, que la que tiene nombre de „ Esposa suya, buscàra, ni deseàra otra „ cosa.

Para avivar el Señor la llama en que ardia el corazon de su Esposa, la atro- jaba saètas caldeadas en la fragua de su infinita caridad. Un dia de la Magdale- na, cuyo amor emulaba, la dixo el Se- „ ñor: Yo te desnudarè de todo lo que „ fuere tierra; y en las penitencias pue- „ des hazer segun tus fuerças, que à lo „ que ellas faltaren, lo suplirè yo con „ dolores. En el amor, yà sabes soy to- „ do tuyo, y tu toda mia. Desde aora „ llamame siempre con el nombre de „ Maestro, que me agrado mucho. Yo „ no sè (dice la Madre) de donde me „ saliò que le dixe: Amado Maestro „ mio, quando te ausentes, donde te „ buscarè? Me dixo: En tu coraçon, que „ alli estoy siempre: Mira los efectos, „ que causo en èl, y lo conoceràs::: „ No ay palabra, Padre nuestro, para „ significar lo que passò por mi Alma, „ y lo que recibiò de su Dios; me des- „ hago, me aturdo, bolviendo los ojos „ à mirar lo que soy, y conozco, que „ el tratarme assi mi Maestro, es por su „ Santissima Madre, mi Señora, y por „ mis Padrinos, y Abogados, y Santas, „ que suplen mi tibieza en la presencia „ de mi Señor, y por las oraciones de

„ Vues-

„ Vuessa Paternidad, que claman à su „ Magestad por mi; y como soy tan „ flaca, me trata el Señor de esta ma- „ nera, porque no dexe de amarle. Sa- „ lì por la obediencia, y de tal mane- „ ra, que no estaba en mi, ni para vi- „ vir, segun lo que yo sentìa el aver de „ hablar, y todo lo demàs, que se ofre- „ cia.

Vivia yà tan pendiente de su amor, „ que exclamaba: Bien mio, para mi, „ amaros, ò morir; porque vivir sin „ amaros, yo no puedo, ni ay vida sin „ vuestro amor. Y assi, ò morir, ò amar, „ y padecer, que yo no quiero otra „ cosa.

CAPITULO XXVIII.

CONOCIMIENTO DE INTERIORES, que dias antes la avia comunicado su Divina Magestad; y el que tuvo por este tiempo en la recepcion de vna Novicia.

FAlsèa la amistad humana en sus leyes, si se llegan à dividir dominios en los interiores; porque hombre con tabiques en el pecho, y repartimientos en el animo, mas naciò para los doblezes de cauteloso, que para las sencillezes de amigo. Como entre buenos amigos, lagrimas, y risas deben ser comunes, vna debe ser sola la jurisdiccion de sus corazones. Bien que como ay hombres tan guardosos de sus placeres, como de sus pasiones; y otros, tan prodigos de sus ansias, como de sus gozos; ni el prodigo, ni el avàro, es digno de ser amigo; el avàro, porque no me entrega el Alma, el prodigo, porque mas la desperdicia, que la entrega. Pide la amistad aquel medio, que entre el defecto, y exceso constituye al liberal virtuoso en la comunicacion de sus secretos; porque peca con la amistad, por defecto, el que se los oculta à su amigo; y por exceso el que à otro que al amigo no solicìta ocultarlos. Aun en amores Divinos se practidan estas leyes. No comunica Dios todos sus secretos à criatura alguna, quizà porque no huvo alguna, que amàra à Dios tanto, como Dios la ama; pero à los que mucho le aman, regularmente, muchos secretos les fia; porque à medida de la caridad con que le aman, suele dispensar las luces de los interiores, que como secretos propios, guarda para sì el Altissimo. Por esto, à los que llama su Divina Magestad, en el Sagrado Libro de los Cantares, para que beban, los llama *Amigos*; à los que llama, para que se embriaguen *Charissimos*; que si este modo de beber, en sentir de Ricardo à Santo Victore, es participar de los Divinos secretos, en estos quanto mas amigo, mas claro se porta Dios con sus amigos. Assi suele ser calificacion de buen Espiritu, el conocimiento de los interiores estraños, quando viene acompañado de el amor de Dios, y del proximo, no de su infamia, ò de su calumnia, sin que se siga la enmienda; porque si el interior ageno, es secreto para Dios, no es de creer, que à otro, que à su amigo se le aya de fiar.

Amiga, y muy amiga de Dios era esta criatura, y como à tal quiso tratarla en la comunicacion de sus secretos. Con el propio fin, la comunicò lumbre prophetico, con que conociò interio- „ res, y futuros. En algunas ocasiones, „ (dice) me ha dado el Señor à enten- „ der algunos interiores de algunas „ criaturas, que necesitan de alguna „ cosa para el bien de sus Almas; yo, sin „ poder mas conmigo, les suelo hablar „ en lo que yo entiendo, ò dàrles lo „ que necesitan; y me suelen despues „ decir la verdad en todo, y decirme „ pareciò les leì el coraçon. Yo no sè „ que se es, que aunque yo quisiera ca- „ llar, no puedo dexar de hacer lo que „ yo entiendo de mi Señor; y muchas „ vezes he dicho algunas cosas, sin ad- „ vertir en nada, que despues me han „ costado harta pena. En otras ocasio- „ nes me ha dicho el Señor lo por venir, „ y lo que despues ha sucedido, y suce- „ de, por averme dicho las encomiende

„ à su Mageſtad ; yo lo hago , y entendiendo su voluntad , no me es posible bolver à pedir nada. Yo lo siento, „ porque no deseo saber nada , ni voy „ mas que à pedir lo que fuere su Santisima voluntad ; y como esso lo puede hazer su Mageſtad sin mi , temo, „ no sea que à mi se me antoje : : Si la „ peticion es de cosa , que toque al bien „ de las Almas , ò à el arrepentimiento „ de los pecadores , soy muy impertinente , por lo mucho que deseo que „ todos alaben , y sirvan à mi Señor.

„ Pidiendo à mi Señor por algunas „ Almas difuntas de mi obligacion , ò „ encomendadas , tambien me ha dado „ à entender el Señor el estado de ellas; „ vnas , yà le gozaban ; otras , que las „ encomendasse à su Mageſtad , y le pidiesse por ellas ; de las vnas , y de las „ otras , eran continuas mis peticiones; „ y lo que hago,es no hablar palabra sino à mi Confessor ; y si no que sea inadvertidamente , como tengo dicho; „ y quando he hablado de esto, he estado tan corrida que me ha costado muchas lagrimas.

Descendiendo à casos particulares, refiere , que reconociendo , por revelacion Divina , que vno de sus Confessores estaba tentado à dexar vna cosa del servicio de Dios , le escriviò era tentacion , y prosiguiesse lo començado : De que quedò admirado , y prosiguiò su buena obra , y no padeciò mas aquella „ tentacion. De algunas Religiosas (dice) he entendido del Señor algunas „ cosas;de nada me ha dado à entender, „ si no es de lo que importaba al bien de „ sus Almas. Con solo el mirarlas , fuelo conocer algunas aflicciones , y trabajos interiores , y me hacen harta „ lastima ; y en particular vna , que padece harto : Yo la he dado algunos „ remedios , sin decirla nada.

Amaba mucho en el Señor à vna persona , que servia à su Mageſtad , y procuraba otros le amassen , y sirviessen ; porque (dice:) El amor que tengo à las Criaturas , es à medida del „ que tienen à mi Amado Señor. Encomendando à Dios esta, le viò en los brazos de su Mageſtad , con grandissimo cariño , tratandole como à hijo. En varias ocasiones le hablò el Señor de esta persona , y calla al Director lo que de ella sabìa , porque à decirlo todo , vendria en conocimiento de quien era ; y la tenia mandado , no descubriesse , ni à èl , las personas.

Tomò el Habito vna Novicia , con tantas mueſtras de vocacion verdadera, como aver hecho dos años vivas diligencias para conseguir su estado. Solo en mirarla el dia antes de entrar , conociò averse yà apagado aquella llama de su primera vocacion. Era grande , y todo lo que era Religion , se le hacia dificultoso , y llevada de sus tentaciones, decia algunos disparates. Empezò à sentir la falta de hacienda , y alhajas , teniendo mas de las precisas. Persuadiòla al amor de la Santa Pobreza , que era dexar nada, por el que lo era todo , à la dicha de ser Esposa de tan gran Señor, y hija de su Purissima Madre. Para pedir por ella al Señor , sentìa tal embarazo , que era preciso hacerse grandissima fuerza. Dixola el Señor, no pidiesse por ella , que no convenia , ni era para Es„ posa suya. Me dixò (prosigue) mi Se„ ñor , la grande perfeccion , y pureza „ que queria, en las que eramos hijas de „ su Santissima Madre, y que cada dia la „ avia de dàr mayor à las que correspondiessen como tales ; y de camino „ le debì à mi Señor muy grande Doc„ trina , de lo mucho que le debia , y „ que el hacer se fuesse esta Novicia , lo „ hacia por mi. Yo le dì muchas gra„ cias , y quedè muy consolada , y de„ seando se fuesse ; y pedì à mi Señor, „ allà la hiciesse muy Santa ; y lo hago „ aora , porque me hace lastima la po„ bre , que ha ido à ser esclava de su ha„ cienda , y à padecer muchos trabajos. „ Yo la hablè muy poco , porque la mi„ raba como estraña , aun antes que me „ passasse esto que he dicho con mi Se„ ñor.

Pidiò por otra persona , que no servia debidamente al Señor ; su Mageſtad pu-

puso el remedio, dando vna enfermedad de *Apuro*. Al principio la llevò mal, despues se conformò; pidiò su salud, y el Señor se la hizo desear, alargando con la enfermedad la cura, para que se aprovechasse del beneficio de su misericordia, castigandola como Padre piadoso en esta vida. Al fin, puso por medianera à Maria Santissima, y el Señor la mejorò. No queria el Señor, pidiesse lo que „ no avia de conceder. No me daba lu„ gar (dice) à que le pidiesse muchas „ cosas; porque lo que yo, miserable, le „ pedia, me lo avia de conceder; y assi „ lo tengo por experiencia, en muchas „ ocasiones, que interiormente me ha„ llo impedida, à no poder pedir al Se„ ñor alguna cosa, que me han enco„ mendado, ò se me olvida, de tal ma„ nera, que no me puedo acordar.

CAPITULO XXIX.

DOCTRINAS, Y INSTRUCCIONES, que la dàn su Divino Esposo, su Madre Purissima, y el Seraphico Patriarca, para hazer oracion por el estado de la Iglesia, conversion de pecadores, y mayor perfeccion de la Religion de esta Inmaculada Señora.

COMO à la eficacia del fuego suele hervir el elemento puro, haziendo tal vez, que la elevacion de los fervores, no solo llene el vaso, si tambien passe à reverterse por la superficie; assi tambien el fuego del amor de Dios suele encender tanto el coraçon del hombre, que à su eficacia la caridad le llena, y su zelo le derrama. Pero como en lo natural es necessario el cuidado, para que no se evapòre de el todo el elemento; en lo espiritual, aun es mas precisa la discrecion. Esta, para estos espiritus, se libra en doctrinas, que taxando los exercicios de Marta, y las quietudes de Maria, ordenan tan bien la caridad, que dando à cada exercicio su tiempo, por mas fervorosa que sea, solo se eleva à lo justo. Este empleo, para con esta criatura, quiso tomar à su cargo, yà por si propio su Esposo, y yà por la interposicion de su Madre Purissima, y el Seraphico Patriarca.

En el Jubilèo de la Porciuncula se le aparecieron el Señor, su Purissima Madre, y nuestro Padre San Francisco, y ilustraron su entendimiento con doctrinas, y encendieron en su corazon nuevas llamas. El Divino Señor le concediò el Jubilèo, para todas las vezes, que entrasse, à favor de las Almas. El „ Seraphico Padre la dixo: Hija, quiere „ el Señor te emplees en el bien de las „ Almas, y por esso te ha concedido, y „ concede estas Indulgencias, para que „ las hagas bien; y quiere te emplees „ vna hora cada dia en pedir à su Ma„ gestad por el estado de la Santa Igle„ sia, y por los pecadores. La Purissima, entre otras advertencias, la hizo la „ siguiente: Me dixo no importaba, vies„ sen en mi algunos extremos en el ser„ vir à nuestro Señor; porque toda yo „ queria fuesse vn extremo, que con„ venia de esta manera; que de nada „ me acongoxasse; que hiziesse el cora„ zon à todo; pues su Magestad lo que„ ria assi. No es capàz de expresion lo que passò en su Alma; y assi dize: „ Nadie, que no lo aya experimentado, „ lo puede saber, aunque mas hablen „ las letras; que aun el Alma no sabe „ lo que passa por ella, ni la criatura en„ tiende nada.

Suplicò al Señor la señalasse la hora en que avia de hacer especial oracion „ por la Iglesia: Me dixo su Magestad „ (dice) me recogiesse à las ocho, y „ me levantasse à las doce, y que des„ de esta hora, gastasse en mis exerci„ cios toda la noche; que à lo natural, „ necesitaba de quatro horas de sueño, „ quando no huviesse accidentes. Yo „ dudè el despertar à tiempo: Me dixo „ su Magestad no me diesse cuidado, „ que por el de su Magestad corria esso. „ Me dixo, que à las tres yà me avia „ dicho le assistiesse à la columna, y que „ hasta las quatro, le pidiesse lo que me „ avia mandado, y hasta las cinco, an„ duviesse el Via-Crucis por las Animas

„del Purgatorio, y que despues lo que „quedaba hasta entrar en Prima, me „preparasse para la Sagrada Comu„nion, con vn acto continuado de su „amor, estando toda vnida à su Ma„gestad::: Me dixo, no hablasse ja„màs cosa que no fuesse de su Mages„tad, ò para su gloria. Y como se ofre„cen algunas ocasiones, que no se pue„de escusar de hablar algunas cosas in„diferentes, se lo preguntè al Señor, „para no errar en nada, ni ser figurera: „Me dixo su Magestad, que en tales „ocasiones hablasse alguna palabra, res„pondiendo à lo que me hablassen, sin „dexar de poner luego à su Magestad „enmedio de la conversacion. Me dixo, „queria que toda mi conversacion fues„se en el Cielo, y con su Magestad: con „las criaturas, en quanto me obligasse „la obediencia, ò caridad de ayudar„les à servirle.

Enseñòla el Señor como avia de emplear noche, y dia, repartiendo las horas, añadiendo el empleo de las de„màs, como se sigue: Me dixo, que en „despertando, me levantasse, y arro„dillasse à adorar aquel Sèr inmutable „de Dios, y aquella Trinidad infinita, „y vn solo Dios, fixando todo mi en„tendimiento en su Magestad; y des„pues de averle adorado profundissi„mamente, que haga vna entriega to„tal de toda yo, y todo quanto de mi „sucediere, dexandolo todo en sus San„tissimas manos, y quedando yo resu„mida en mi nada. No puedo decir lo „que siento en esto::: Me dice, que „en el Oficio Divino, estè con la reve„rencia, y atencion, que debo en su „presencia, y hablando con su Mages„tad; que gaste dos horas en darle gra„cias, despues de la Comunion; y que „la vltima media hora, sea pidiendo „por la Religion de su Santissima Ma„dre; que quiere sea la mas perfecta, „que ay en su Iglesia. Y que el tiempo „que quedare, hasta el medio dia, que „lo gaste en escrivir, que su Magestad „me darà materia para hacerlo. Que „despues de medio dia, que hable vn „poquito con mis hermanas, tratando „del amor infinito de este Señor, ò co„sas, que miren à èl, con mucho cariño, „sin ser molesta; y despues de aver „estado en Visperas, que me quede vn „rato con su Magestad, considerando „lo mucho que padeciò por mi amor „en aquella hora, y que algun rato le „puedo imitar, estando en Cruz; y „despues puedo leer alguna leccion de„vota, si el espiritu me dà lugar, que „pocas vezes le tengo. Que buelva al „Coro temprano, y reze algunas de„vociones vocales; y despues me que„de recogida, hasta que se digan May„tines, quando son à la noche, y des„pues me dà vna hora, para tomar vn „bocado, y descansar vn poquito, has„ta que me recoja, que serà à la hora „dicha, aviendo tomado la bendicion „al Santissimo. Me mandò comulgar „espiritualmente à las doze, y otra vez „al anochecer, disponiendome con to„da la pureza, que mis pobres fuerças „alcançassen, y con grande vnion de „mi Alma; que es cierto es de grande „bien para ella este exercicio, y que „mi Alma ha recibido grandes miseri„cordias de su Magestad en èl.

„Despues me diò doctrina para los „quatro Votos de mi profesion, y me „dixo: Yà me avia dicho, que me da„ba la que à Maria de Jesvs. A mi me „diò algunas particulares, que me de„xaron toda transformada en aquel Sèr „infinito de Dios. Me dixo, que en to„dos mis exercicios de mortificacion „fuessen, segun mis fuerças, y licen„cias de mis Confessores; que me ad„vertia queria todos fuessen à imita„cion suya, como Esposa fiel. Y por „vltimo, me dixo, que para dezirme„lo de vna vez, me queria con la pu„reza, y perfeccion de hija de su Ma„dre Santissima, y Esposa suya.

Dia de San Lorenço, considerando, quan fiel Esposa del Señor, y fiel hija de su Madre Santissima avia sido Maria de „Jesvs, la dixo la Purissima Señora: Hi„ja mia, mi amor para contigo, es co„mo el que tuve à Maria de Jesvs; y si

„à

„ à ella no la huviera revelado mis se-
„ cretos, lo hiciera aora contigo, y la
„ doctrina que la dì à ella, yà te he di-
„ cho la tomes para ti, que yà sabes lo
„ que mi Hijo Santissimo, y yo te ama-
„ mos, y lo que nos debes.

„ Noche de Santa Clara (que es, di-
„ ce, muy querida mia, y la tengo
„ particular devocion por lo grande de
„ su amor, y virtudes, y por aver teni-
„ do la dicha de aver nacido vispera de
„ su Fiesta) la mandò la Abadesa, enco-
mendasse à Dios la Comunidad. Obede-
ciò muy gustosa; y apareciendole Ma-
ria Santissima, en el hermoso Habito de
la Concepcion, la hizo, con instancia,
„ la sùplica por sus Religiosas. Me con-
„ solò (dice) su Magestad, como Madre
„ de misericordia; y echandome vna
„ copiosissima bendicion, me dixo: Me
„ concederia lo que deseaba, que yo
„ lo procurasse de mi parte. Yo le dixe,
„ que no permitiesse que yo fuesse en-
„ gañada de aquella terrible bestia. Su
„ Magestad me ofreciò su asistencia, y
„ dixo: No darian lugar su Magestad,
„ ni su Hijo Santissimo, que harta ansia
„ tenia de ello aquella bestia infernàl,
„ pero que no se verìa en esso. Esta pe-
„ ticion reiterò muchas veces, temien-
„ dose siempre de su fragilidad. En esta
ocasion la persuadiò à la pobreza Evan-
gelica con su exemplo, y el de su Hijo
„ Santissimo, diciendola: Te asseguro,
„ hija mia, que muchas veces no comie-
„ ra, si los Angeles no me traxeran al-
„ guna fruta, ni para mi Esposo Joseph
„ lo avia, ni para mi Santissimo Hijo,
„ que era lo que mas me traspassaba el
„ corazon, de no tenerlo quando lo
„ pedia su Magestad, por su necessidad.
„ Ni Tunica interior tuve mas de la que
„ llevè al Templo, que no me la quitè,
„ ni huve menester labarla, y en todo
„ fuì muy pobre de bienes temporales.
„ Entendì como su cama avia sido siem-
„ pre vna tarima, para el poco tiem-
„ po que su Magestad des-
„ cansaba.

CAPITULO XXX.

RAPTO QUE TIENE EL DIA DE la Assumpcion de nuestra Señora; diversas peticiones, que haze, en orden à su espiritu, y por dos Animas del Purgatorio; y especial transformacion que la concede su Magestad.

DOctrina es comun, que en luces Divinas, vnas son disposiciones para otras; porque como al principio està poco robusto el entendimiento, por su naturaleza viciada, para recibir grande golpe de luz Divina, es forçoso, que poco à poco le vayan proporcionando sus rayos. Estos son de tal naturaleza, que al passo que ilustran, encienden; y como vàn desnudando los velos de la ignorancia, vàn desatando los lazos, que por nuestra culpa tiene nuestro entendimiento con el sentido. Por esto, no totalmente dentro de la gruta, sino à su puerta, hizo Dios participe de aquel silvo de aura tenue al Santo Elìas, como enseñandonos, que sì raya la luz Divina en aquel alma, que vive dentro de la gruta de su propia mortalidad; pero quanto mas la và ilustrando, tanto la enagena mas de su propia habitacion. (Div. Greg. *lib.* 5, *cap.* 26. *Quid namque spelunca, &c.*) Esta es la razon, porque en los extasis, y raptos sobrenaturales no sabe el hombre como vive; porque si en estos efectos de la gracia, que dixo el Angelico Doctor de las Escuelas, (Guadal. *tra.* 4. *cap.* 5. *Raptus, &c.*) està el entendimiento de el hombre absorto de la luz Divina, y en ella voluntad, y entendimiento, totalmente transformados, y vnidos, es forçoso que estè el Alma tan enagenada de el sentido, que no sepa discernir, si vive, ò no fuera de el cuerpo. Vive su espiritu, como el de Ezequièl entre la tierra, y el Cielo; (Ezequièl, *cap.* 8. Div. Greg. *lib.* 31. *in Iob. cap.* 7.) no porque el cuerpo dexe de vivir en la tierra, sì porque viva en èl la alma, como en vn estado medio entre viador, y bienaventurado.

A este estado, ò grado, por algun tiempo, queria misericordioso nuestro Dios, llevar à esta criatura; y como desde su niñèz fueron las ilustraciones tan eficaces, que la traìan como embelesada, sin saber donde vivia, durando esto mas, ò menos tiempo, segun la voluntad de el Altisimo, en la fuerça de el interior, que la daba, y los mayores incendios, que avivaba aquella continua llama, que en su coraçon ardia; quiso que à los grados de su amor fuera creciendo la luz, la disposicion, la robustèz, y la exuperacion de el sentido en su buen entendimiento. Yà le pareciò estàr proporcionado, para vn buen golpe de luz Divina, en que, como sacandola de los lazos de su propia mortalidad, pudiera vèr la coronacion, que hizo la Trinidad Beatisima en la Assumpcion portentosa de nuestra Reyna, y Señora; y no quiso escasearle esta fineza.

Dia, pues, de la Assumpcion de la Madre de Dios, viò en vn extasis altissimo la Coronacion de la Reyna de el Cielo, hecha por la Beatisima Trinidad. Allì absorta, y transformada toda, à vista de tanta gloria, y Magestad, valiendose de tan felìz ocasion, para alcanzar favores Divinos, hizo sus acostumbradas suplicas, pidiendo para sì, padecer, amar, y aumento de todas las virtudes, para mas agradar, y servir à su Amado. Pidiò por su Religion, y especialmente por su Comunidad, que todas fuessen Seraphines abrasados en el Señor. Como era dia de mercedes, y sus peticiones tan justas, fueron todas bièn oìdas, y despachadas. No perdiò la ocasion de pedir por dos Animas, que el Señor la avia revelado estaban en el Purgatorio, y la vna parece estaba siempre à su oìdo, despues que murió; y aunque su causa no estaba concluìda, y debian purificarse mas tiempo, como era dia de Indulgencia Plenaria, la concediò el Señor saliessen de tan penosa carcel, à la eterna possession de la Gloria.

Los efectos de este rapto, fueron portentosos, y tan durables, que dice: „ Llegò al dia de San Roque de la mis„ ma manera el interior; que el exte„ rior algo mas en sì, aunque no podia „ decir donde me estaba, ni pude co„ mer tampoco, hasta cosa de las qua„ tro, que la Señora Abadesa me sacò „ de el Coro, y me hizo comer vnos „ huevos, con el trabajo, que Vuessa „ Paternidad puede conocer, y me hi„ zieron harto daño; porque no avia „ llegado aun la hora de comer nàda. „ La obediencia puede mucho conmi„ go; porque si ella no me obligàra, „ me passàra muchos dias de esta ma„ nera, aunque vinieran juntos. Y es„ tando, como el dia de nuestra Seño„ ra, avia menester su Magestad hacer „ vn milagro de bolverme en mi senti„ do; porque, segun me siento, me pa„ recia no podia ser, si no era por su ma„ no, el aliviarme::: Estos accidentes „ particulares, me los embia el Señor de „ diferentes maneras, y cada dia son „ mas estrechos, me dexan mas infla„ mada en èl. Yo no sè, Padre mio; lo „ que passa por mi; su Magestad se lo „ dè à entender, para que me ayude „ mucho à corresponder, y poner en „ execucion la perfeccion, que pide en „ mi Alma.

Dia de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, contemplando su transformacion, por los incendios Seraphicos de su caridad, sintiò la cumplia el Señor la promessa de darla à beber ca„ si todo el Caliz de su Pasion. Lo que „ en diferentes ocasiones (dice) me tie„ ne ofrecido, lo cumple, como Aman„ te finisimo, y con misericordia; pues „ và aumentando los dolores cada dia, „ y dandome fuerças, à medida de ellos, „ que es vna merced continuada, por „ ser continuo el estàr con ellos. Ha „ muchos dias, que desde medio dia, „ hasta despues de Visperas, me los dà „ mi Señor muy particulares, y vehe„ mentes, desde la cabeza à los pies, „ que à mi me sirve de gran consuelo, „ que su Magestad se acuerde de mi, „ tan sin merecerlo. Luego quedo co„ mo siempre, sin ellos, aunque con

„ mu-

„ mucha calentura, y quebrantada. To-
„ do es nada à mis deseos. Bendito sea
„ su Magestad, que me los dà. El Vier-
„ nes siguiente me regalò muchisimo
„ mi Señor, embiandome grande tro-
„ pèl de dolores, desde el Jueves à me-
„ dio dia, hasta el Sabado, empezan-
„ dome con tanta fuerça, que aunque
„ estoy harto experimentada en esto,
„ siempre pienso es alguna grande en-
„ fermedad. Me empezò con algun tem-
„ blor, y frio, y me echè algun poco
„ en la tarima; porque no podia estàr,
„ y de esta manera prosiguiò todo el
„ tiempo, que tengo dicho.

En este padecer se hallaba con nue-
va transformacion en el Señor, y tan
„ nueva, que dice: Me parece fue este
„ el dia primero que me hallè con mu-
„ cha diferencia en estos exercicios de
„ su Pasion, que traspassada me tienen,
„ por ser el recogimiento, y la transfor-
„ macion en su Magestad, y el hallarme
„ en ellos, con aquel conocimiento de
„ todo, sin hacer yo, como he dicho,
„ nada de mi parte, asistiendo à mi
„ Amado, sin detenerme à entender en
„ otra cosa, si no es à aquel solo, que
„ es adonde llevo todo mi corazon,
„ siendo cada dia mas espiritualizado;
„ porque aunque le veo muchas veces
„ de diferentes maneras lastimado, es
„ de vna manera que yo no sè decir, y
„ lo continuado es vn conocimiento
„ grande, el verle con mas claridad, que
„ si le viera con los ojos corporales, y
„ con grandes diferencias; porque alli
„ solo vàn todas las potencias, y senti-
„ dos empleados en amar, y conocer
„ aquel Divino Señor, sin buscar nada,
„ porque alli se lo dàn todo, y se vàn
„ como Dios es servido. Ello es grande
„ misericordia de su Magestad; no sè si
„ me doy à entender. Su Magestad se
„ lo dè à V. Paternidad, porque yo no
„ puedo mas, ni sè con què corres-
„ ponder à tantas finezas
„ de mi Amado.

***

CAPITULO XXXI.

CONTINUA EN LA TRANSFORMACION de su Amado, hasta comunicarla sus vltimas agonìas, y especiales favores que recibe de sus Santos devotos, hasta el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria.

DIa de nuestro Padre San Francisco la diò el Señor la prueba de sus terribles agonìas, al morir en la Cruz.
„ Me pareciò (dice) se me levantaba el
„ corazon, y me empezaban aquellas
„ ansias, que suelo tener, quando se me
„ privan los sentidos, aunque durò po-
„ co; porque passaron à mas, parecien-
„ dome era algun accidente para sacar-
„ me el Señor de esta vida. Yo quise lla-
„ mar gente, y haciendome mucha
„ fuerza, dì algunos quexidos, sin de-
„ clarar nada, porque no estaba para
„ ello. Quiso Dios no me oyò nadie,
„ por estàr todas abaxo en los Claus-
„ tros; (esto fue en el Coro alto) yo me
„ sentì yà como rendido todo el natu-
„ ral, y con todos los sentidos muy des-
„ piertos. Me sentìa como vn pedazo de
„ tierra yà rendido, y casi difunto; sin
„ poder yà hablar, con vn regolfo en el
„ pecho, que le oìa yo, y solo veìa la
„ pared que tenìa delante de los ojos; y
„ à mi parecer, no podia yo atender
„ con ninguno de los sentidos. Como
„ yo no me avia visto de aquella mane-
„ ra en mi vida, entendì, como he di-
„ cho, me moria, y me retirè con mi
„ Señor à pedirle misericordia de mis
„ pecados, y abrazarme toda con su
„ Magestad, para passar aquel lance.
„ Yo no sè como se fue, que quando
„ bolvì en mi, yà estaba como antes,
„ aunque quedò el cuerpo muy que-
„ brantado, y sin ser de provecho en
„ muchos dias.

Consolò el Señor à su Esposa, y declarandola la novedad de tan raro acci-
„ dente, la dixo: Que como Esposa su-
„ ya queria que padeciesse aquellas ago-
„ nias de muerte, para que gustasse al-

„ go

„ go de lo que su Mageſtad padeciò en „ la Cruz, que ſolo me exceptuaria, que „ ſalieſſe el Alma del cuerpo; pero que „ todo lo demàs queria paſſaſſe por „ ello; y que por ſer dia de mi Padre „ Seraphico, me hacia eſtas mercedes, „ por ſer el que mas ſe avia aſsimilado „ à ſu Mageſtad, que toda la ſemana „ padeceria intenſos dolores, como fue „ aſsi.

Siendo los Divinos favores eco del padecer, y penar, al penar, y padecer de eſta fina Eſpoſa del Señor correſpondieron los favores de ſu mano poderoſa. Se le aparecieron, en viſion intelectual, el Seraphico Patriarca, y Santa Thereſa de Jesvs, en los dias de ſus fieſtas; la conſolaron, y animaron à padecer por ſu Señor. Su Mageſtad la hizo eſpeciales caricias, y mercedes, eſpecialmente los dias de San Pedro de Alcantara, San Diego, y fieſta del Patrocinio; ſobre ſer tan continuos ſus arrobos, que dice: Lo interior me rinde, y hace encerrar en el Cancelillo, ſin „ atreverme à andar entre las Monjas, „ porque no me ſuceda cogerme de repente, como en otras ocaſiones lo ha „ hecho ſu Mageſtad, quedando yo „ harto confuſa, y corrida, de vèr que „ à nada correſpondo. Los dias de aquellos Santos, à quienes emulaba ſantamente las ventajas del amor del Señor, eran mas ſubidos ſus buelos extaticos. Como el Señor (dice) me tiene de eſta manera, yà ſabe V. Paternidad lo que paſſa por mi las Feſtividades de los Santos, que fueron mas „ eſtremados en el amor de Dios, que „ los deſeos de imitarlos me llevan la „ vida, y me ſacan fuera de mi, y les „ tengo, ſin hacer yo nada de mi parte, „ tanto cariño, que parece ſolo nombrarlos, ſe me abren los Cielos.

Viſpera, y dia de la fieſta de todos los Santos de la Religion Seraphica, fue para ſu Alma de gran gozo, porque la parecia hallarſe en medio de eſta Santiſſima Familia, como compañera, y hermana. Refiriendo lo que eſte dia la favoreciò el Santo Patriarca, dice: Me „ hablò, y conſolò eſte Seraphico Padre, con gran benignidad, y amor, „ como alegrandoſe de que fuera ſu hija, y ofreciendome que no me avia de „ faltar nunca ſu Religion, pues ella „ me avia criado; y que ſeria vna de eſta Santa Compañia, de quièn aquel „ dia ſe celebraba la fieſta, y otras coſas „ del cariño de Padre, que con tal paſſion no miraba lo poco que lo mere„ cia. La dixo, como el Señor la avia hecho Alferez de ſu Cruz, por averla abrazado como Soldado fuerte, ſin dexarla vn inſtante. Exortòla, ſiguieſſe tan Soberana Vandera, con animo va„ ronil. Yo le dixe (proſigue) no sè de „ què manera, Santo mio, y Padre de „ mi corazon, yo no he meneſter con„ ſuelo para padecer, todo lo que mi „ Amado fueſſe ſervido de embiarme; „ diſpueſta eſtoy para todo, y con gran„ de animo, y deſeo de no tener vn inſ„ tante de alivio en toda mi vida. Me „ dixo mi Seraphico Padre: Hija mia, „ veo lo que el Señor te aſsiſte, y lo mu„ cho que le debes; lo natural, no pue„ de faltar à moſtrarſe flaco; y aſsi, ani„ mate mucho, para correſponder à „ quien tanto debes. El te aſsiſta; y me „ parece me echò la bendicion.

Las embriagueces de ſu amor declara por eſte tiempo en las palabras ſi„ guientes. Otro dia, deſpues de la „ Comunion, me ſentìa muy herida de „ ſu amor, y no podia ſoſſegar, porque „ nada parece me ſatisfacìa. Le decia à „ ſu Mageſtad, con lo mas intimo de mi „ Alma, algunas locuras de quien ſe „ hallaba perdida por ſu Mageſtad. Me „ dixo mi dueño, cercandome, ò moſ„ trandome ſu SantiſsimoCoſtado: Vèn, „ Paloma mia, que eſte nido es para ti, „ y adonde has de habitar. Con eſto „ acabò de rematarme, y me quedè en „ ſus brazos, con aquella tranquilidad, „ que ſuelo en otras ocaſiones. Yo dirè „ mas adelante, como me hallo en ellas, „ ſi el Señor me aſsiſte, que en la capa„ cidad de la criatura, lo hallo impoſsi„ ble. Eſta viſta es en lo intimo de mi Al„ ma, y ſin vèr nada corporal, sì todo

„ eſ-

„ espiritual, con grandisima certeza, „ mucha mas, que si lo viera con los „ ojos, y cada dia và à mas, siendo ma- „ yor confusion mia.

CAPITULO XXXII.

ESTADO FELICISSIMO DE espiritual, y Divino Matrimonio à que la eleva su Esposo; y finezas con que la trata al principio de este felicissimo Estado.

EScorzan los Mysticos el Desposorio, y Matrimonio Divinos por las lineas de sus ojos, siendo el empleo de todos, dàr à conocer por las sombras, aquella inefable fineza de hacerse vn propio espiritu Criador, y criatura. Supongo, con aquella vnion afectiva, que procediendo efectivamente de el habito de caridad, y especial mocion de el Espiritu Santo, dexa nuestro espiritu en el Divino tan transformado, como gozar de los titulos de Deifico, Mansion de Dios, Paraìso de sus delicias, su florido Lecho, su mejor descanso, su anhelo todo; por esto vacian en la tabla de su enseñança, coloridos de embriaguèz, liquidacion, heridas de amor, gozos, como beatificos, mixtiones, como de vna agua con otra agua, y otras semejanças, que explican en aquel estado, sin passar de sombras, la estrechèz de sus finezas.

No estàn mis ojos tan bien complexionados, (supongo, por mi ignorancia, y tibieza) que puedan distinguir en este estado, como de sus colores, de su mayor viveza; pero sì podrè decir, se vèn repetidas las mas subtiles pinceladas, con que pintaron este estado Santos Padres de la Iglesia.

Dia, pues, de la Concepcion Inmaculada debiò al Señor aquel favor de celebrar con su Alma el mystico Matrimonio, vinculo de las mayores mercedes, que puede comunicar à vna Alma viadora. Este dia, despues de aver comulgado, al empezar la Missa, sintio en su interior tal, y tan extraordi- „ nario toque, que dice: No hallo pa- „ labras para decir à Vuessa Paterni- „ dad lo que vino de repente à mi co- „ razon, y lo que yo sentì en èl. Sea su „ Magestad alabado, que yo quisiera „ tener vna luz de su espiritu, para ha- „ blar en ello; porque en mi no ay ra- „ zones, ni sè lo que passò por mi. Se „ descubriò mi Amado Señor Sacramen- „ tado, que fue donde yà se perdiò del „ todo las fuerças, y el moverme, y la „ razon, y al fin los sentidos, aunque „ oìa, como si no fuera, pareciendo- „ me era imposible dexar de espirar. „ De aquella manera me fuì sossegando, „ y anegando toda en mi Amado, con „ vna profundidad terrible. Me hallè „ con mi Señora, que cogiendome de „ la mano, me entregò à su Santisi- „ mo Hijo. No me acuerdo de las pala- „ bras, que su Magestad me dixo; y as- „ si no las pongo. Bien sè, que fueron „ haciendome muchas mercedes.

„ Mi Señor me recibiò con grande „ amor, y me dixo: Que por dia de su „ Santisima Madre, queria celebrar en „ aquel los Matrimonios espirituales „ con mi Alma, que yà se avia llegado „ el tiempo, y queria que como Espo- „ sa suya, y hija de su Santisima Ma- „ dre, le gozasse en esta vida, como „ tal. Que las arras de Esposa suya me „ las adelantò, dandomelas en los Des- „ posorios, para mayor bien de mi Al- „ ma: Que aora me las bolvia à ofre- „ cer de nuevo, no dandome vn solo „ instante de alivio, como Esposa suya „ querida.

Aunque indecibles los efectos de este Sacramento, insinuarè algunos de los que refiere la dichosa Esposa. La pareciò yà empezaba à gozar de la bien- „ aventurança; porque nada tenia de „ embarazo, para gozar mi Alma de „ este Señor amantisimo. No sè lo que „ passò por mi; solo puedo decir, que „ desde entonces empezò en mi el tra- „ to con este Señor, muy diferente del „ de antes, que me parecia yà no podia „ el Señor poner mas en vna criatura; „ y quando me vì de aquella manera, y

„ me

„me veo continuamente, nada se me „hace novedad; porque siempre me pa„rece và el Señor aumentando sus mi„sericordias. Sea su Magestad alaba„do. Bolviendo à lo que iba, no es„tuve para nada en lo interior, sì estàr „como me tenia el Señor, que era con „aquella vnion espiritualissima, y es„trechissima, sin ser yà nada allì vn „Alma; aunque Vuessa Paternidad sa„be nada falta alli; porque todo lo dàn „junto: y aunque se halla sin sentido, „ni discurso, se deshace en amor de su „Amado, y aun le parece no està con„tenta; esto es, del todo aliviada, que „en la vnion nada ay, sì todo junto, sin „nada natural de la criatura.

Este nada, y este todo mysterioso en aquella elevada vnion, explican muy claramente, prosiguiendo la relacion „de este gran dia. Bolvì à recogerme „en lo mas intimo de mi Alma, con vn „letargo profundissimo, que parece „no me podia hacer viva, y estaba como „quando vna està muy vencida del sue„ño, que la despiertan, y al punto que „la dexan, se buelve à quedar dormi„da; assi me hallè yo, y me hallo mu„chas vezes, aunque ay diferencia; „porque esto es solo en lo exterior, y „en quedar todos los sentidos muertos „à la voluntad de su Señor, hallandose „el Alma enriquecida; y en vno, pos„seyendolo todo. En vno, sin pala„bras, ni deseos, està abrasandose, y „deshaciendose toda, sin contentarse „con nada, quando la dan alguna la„titud, porque la tienen muy mal en„señada; y como debe tanto, nada ha„lla bastante, para la paga, ò por me„jor decir, para mostrarse su Esposa, „agradecida à sus finezas, que basta „para quitar la vida, si el amor mio fue„ra à medida de mi conocimiento, y „de lo que siento en mi coraçon.

Su desasimiento total, aun de los bienes espirituales, y su humillacion, eran regulados por el clarissimo conocimiento, de la grandeza de Dios, y de su „nada. Empezè (dice) à quexarme à „mi Esposo de sus finezas, conocien„dome yo sin meritos para ninguna, „y le decia (no sè de què manera) que „yo no queria nada, sì su amor, y es„tar, como su Magestad fuesse servido „de tenerme. Le decia, que siendo yo „la què era, y tan mala, que como me „trataba de aquella manera, merecien„do yo muchos castigos por mis peca„dos. No, Esposo de mis ojos, no es „esto, para quien es la que yo. Yo no „quiero nada de esso, ni busco mas „que à Vos, que sois la vida de mi vi„da, y el blanco de mis deseos. Me „hallaba regaladissima, y como Cier„ba herida de amor, y muy enferma „de èl, que me parecia imposible vi„vir. Me hallaba desasidissima de todo „afecto, aunque esta merced, se la he „debido siempre à mi Amado, que aun „en las cosas muy espirituales no tengo „afecto, sì bien las recibo como do„nes de mi Rey; mas en aviendo lo que „el Señor comunica à mi Alma, todo „es menos.

A estas finas expresiones correspondiò el infinitamente Poderoso, liberal, y amante Esposo, con vnas vozes tan expresivas de su amor, como suyas, à que replicò la humilde Esposa: „Pues, Señor mio, y lumbre de mis „ojos, què hago yo por Vos, siendo la „nada, y siendo la mas vil de todas las „criaturas? Todo es vuestro; y si algo „hago, que sea bueno, es vuestro, y „à quien se debe la gloria; y assi, nada „me debeis: Yo soy la que todo os de„bo. A esto me respondiò el Señor: „Hija mia, aunque veo es todo lo que „dices verdad, veo tu coraçon tan des„interessado en mi amor, que aunque „no fuera obligacion, lo hicieras; y as„si lo recibo yo, como si fuera gracia. „O bondad de Dios! Què assi trates à esta criatura! Què aliento puede aver, ni como ay fuerças para escrivir esto, „ni traer à la memoria lo que sentì en „mi coraçon? No ay razones que pue„dan declararlo, ni aun decir algo de „lo desinteressada, y la libertad que „avia en mi coraçon, y el amor tan „abrasado, que le deshazia.

Des-

Desde este espiritual Matrimonio, fue su vivir mas espiritual, y qual otro Pablo, solo vivia con la respiracion de su „ amor. Estuve (dice) muchos dias de „ aquella manera, y toda como en „ aquel sueño, ò letargo, que no podia „ vivir; y assi hacia algunas veces, co- „ mo que me vencia el sueño, arriman- „ dome à alguna parte, porque no era „ posible vencerme à nada. Yo no sè si „ las Religiosas conocerian al contrario; „ à mi yà no se me dà nada, ni era en mi „ mano, ni aunque quisiera podia yo te- „ ner conversacion; no sè como me an- „ daba, y ando continuamente con es- „ tos accidentes, que desde este dia se „ han multiplicado mucho, y ha sido, „ como he dicho, muy diferente la „ vnion, que el Señor ha comunicado „ à mi Alma; yà no le digo yo vnion, sì „ trato, y comunicacion, y anegacion „ con mi Amado, Padre, y Señor, pues „ el amor de su trato, es mas que el de „ todos los Padres que ha avido en el „ mundo, juntos no haràn el mas leve „ atomo. No me vno à este Señor, porque „ me hallo vnida; no me preparo para „ las Comuniones espirituales, porque „ quando quiero disponerme, yà hallo „ à mi Señor entrado, por lo mas inti- „ mo de mi Alma, comunicando fine- „ zas como suyas.

Lo estrecho de esta vnion explicò el „ Señor, diciendola: Hija, tu estàs ane- „ gada en vn mar, y tan vnida està, mi „ querida, tu Alma à mi, como si en el „ Mar cayera vna gota de agua del Cie- „ lo; mira que dificultosa fuera de sa- „ car, assi està tu espiritu al mio: : : No „ quedè en mi desde este dia, y assi me „ cogiò la Pasqua muy mala, que el „ Mysterio solo del Nacimiento, basta- „ ba para hacerme perder la vida. Co- mo estos que llama males, y accidentes, eran sus continuos raptos, extasis, arro- bos, y buelos de su espiritu, procura- ba ocultarlos, y pedia con instancia al Señor, dispusiesse encubrirlos; y el Se- „ ñor la respondiò: Hija mia, tu no „ tienes voluntad, yo soy tu Maestro, „ y harè lo que fuere mayor servicio „ mio. Esto conviene aora; y assi, no „ ay mas de paciencia, y no hacer caso „ de nada, pues no lo puedes reme- „ diar: : : Ay, hija mia, si las criaturas „ supieran lo que passa por tu Alma, què „ poco caso hicieran de las demonstra- „ ciones exteriores que vèn en ti, pues „ ellas no son mas, que no aver capaci- „ dad en lo natural de vna criatura, li- „ mitada para recibirlas.

CAPITULO XXXIII.

CONTINUA LA MISMA MATERIA del capitulo antecedente.

DIa del Nacimiento del Señor, re- cibiò el señalado favor, de verle „ reciennacido en su corazon. Me hallo „ (dice) toda anegada en mi Señor, y „ deshecha de su amor, y à mi querido „ nacido en medio de mi corazon, di- „ ciendo grandes ternezas à mi Alma, „ y todo como regalandose con ella, „ cumpliendome muchas cosas, que „ aquella noche me avia dicho; de que „ mi corazon era el pesebre, en que avia „ de nacer; y que solo por mi lo hicie- „ ra; que le era muy à su gusto este „ portalico de mi corazon. Yo le dixe „ lo limpiasse, que no estaba decente „ para tan gran Principe, y que arran- „ casse de èl todo lo malo, y asqueroso „ que en èl avia, haciendole à su Mages- „ tad nueva entriega de èl, y de mi. Veia „ yo à este mi querido Niño, con vn „ conocimiento muy grande, y espiri- „ tual; toda ocupada en amar, y estre- „ charme mas, sin percibir nada corpo- „ ral, sì todo espiritual, con grandissi- „ ma certeza, de lo que en mi Alma pas- „ saba, que me parece dudarè yo mas „ de lo que viere con los ojos corpora- „ les, que de esta vista, por los efectos „ que en mi causa; y no es lo mas esto, „ quando ay aquella comunicacion tan „ estrecha, que no es creible, ni pon- „ derable, à quien no lo huviere expe- „ rimentado.

Las visperas de estos favores, fueron dolores extraordinarios, que comen- za-

zaron desde el dia de la Expectacion. „ Passè (dice) aquellos dias muy traba- „ josa, con grandissimos dolores, acre- „ centandose con la cercanìa de la fies- „ ta; que siempre me sucede esto, y ser „ ellos correspondientes à la grandeza „ del dia, que esto es de grande con- „ suelo para mi Alma. Desde la vispera „ de Santo Thomàs Apostol, me sentì, es- „ tando en vìsperas, como mortal, y „ sin poder hacer nada de mi parte para „ alivio, porque parecia ser de pie- „ dra, segun me sentìa inmobil, y sin „ fuerzas ningunas. Este padecer se compadecia con sus extasis, y assi, ha- blando de los referidos el dia de Navi- „ dad (dice) andaba, sin saber por don- „ de, como si fuera vna muger de car- „ tòn, que hacen de ella lo que quieren, „ aunque no para sentir los dolores, y „ lo que por mi passàba, que si no me „ animàra el Señor, me parece no se „ passàra adelante.

No podìa comer en estas ocasiones, y crecia su pena, porque obligada de la „ obediencia comia. Le dixe à la Seño- „ ra Abadesa (escrive) no podia, que „ de caridad pedia me dexasse, que no „ tenia necesidad de cosa de esta vida, „ porque no hallaba alivio en nada. Se lo „ decia con lagrimas en los ojos, que sa- „ lian del corazon, siendo cada vna, vna „ centella, con buena voluntad, me man- „ dò obedecer, lo qual hice reventando, „ y me puse muy mala, aunque fue cosa „ leve lo que tomè. Me sentìa como vn „ enfermo que està muy malo, y rendi- „ do, se queda en los brazos de quien le „ assiste desmayado; y assi me hallaba „ yo en los de mi Amado, y me hallo „ muchas veces, en quanto à lo natu- „ ral.

Entrò el año de mil seiscientos y ochenta y quatro, y treinta y vno de su edad; y en tan corta, tan bien aprove- chada, que yà le servìa de molestia el mundo, y esta vida. Y assi decia à su Confessor, hablando de sus continuos arrobos, y profundos recogimientos: „ Me tienen de tal manera, que no sabe „ V. Paternidad, aunque yo le diga al- „ go, como estoy, ni què passa por mi, „ ni què siento. Solo digo à mi Padre, „ que vivo yo, mas yà no yo, porque „ Christo vive en mi.

Por esto vivia tan olvidada de su cuerpo, que el comer era martyrio; y era martyrio no comer, porque lo repa- raban, y daba què decir, aunque no po- dia mas, porque pendia de la voluntad del Señor. Pidiò al Señor la diesse lugar à comer algo por lo publico; à lo qual „ (dice) me respondiò: Que yà no es „ tiempo de cautelas, que soy su Espo- „ sa; que no quiere que ande con estos „ reparos en sus finezas, que assi con- „ viene; que quiere la luz sobre el can- „ delero, y no escondida; que su Ma- „ gestad me assistiria para todo::: Que „ esta Quaresma passaria muchos dias „ sin nada de comida (que segun yo me „ siento, lo tengo por cierto sin poder „ mas) y que los que estuviesse para to- „ mar algo, fuesse vn poco de pan, ex- „ cepto quando sintiesse la flaqueza na- „ tural, que todos la avian sentido, y „ la sentirìa yo, aunque con la assisten- „ cia de su Magestad, porque queria pa- „ deciesse.

Reusando dàr cuenta de esto al Di- rector, porque sobre esto dispusiesse lo que el Señor le inspirasse, la mandò su Magestad diesse este aviso de su dispo- „ sicion. Yo le dixe (prosigue) que si „ queria lo hiziesse, se lo podia inspi- „ rar à Vuessa Paternidad, que yo le „ avia de obedecer; y assi se lo suplico, „ no mire mas de esso, para mandar lo „ que tengo de hacer, que solo esso pon- „ drè en execucion. Yà le digo à mi „ Señor no permita lo erremos en nada, „ pues sabe mi corazon, que solo en su „ Magestad es donde halla todo su des- „ canso, sin estàr assido à cosa de es- „ ta vida, ni de la otra, sì solo de su „ amor.

La quenta que daba al Director, se hacia cada dia mas dificil, por ser tan varios, y tantos los sucessos, que solo podia referirlos por mayor. No obstan- te, le escriviò lo que passa, en quanto „ à los dolores, que yà me rinden algu-

nas

„ nas veces à no poder salir del Cancelli-
„ llo, por no poder tenerme, y desfigu-
„ rarme mucho. De qualquier manera lo
„ reparan, y lo echan de vèr, y siento
„ no poderlo remediar. No puedo mas,
„ y assi digan lo que quisieren. Si mi
„ Padre gusta que lo diga todo por me-
„ nudo, me lo puede avisar.

En la Procesion del dia de la Purificacion, acompañando en su interior à la Madre de Dios, se hallò en su presencia, y tan favorecida, como aver passado à sus brazos aquel Divino Sol, que la Soberana Aurora llevaba en los „ suyos. De esta vision, dize: Me pa-
„ rece era intelectual, ò mas aun.

Con estos favores quedaba su corazon extatico, y abrasado, y tan sumergida en su propio conocimiento, que escriviò luego à su Director, hecha cargo de lo que debia al Señor: „ Vuessa Paternidad (dice) no se es-
„ pantarà de los desatinos que algunas
„ vezes le digo, que son, como de vna
„ muger desatinada, y loca de amor de
„ su Dios; que aunque es harta confu-
„ sion para mi de verme tan poco apro-
„ vechada de nada, cargada de tantas
„ riquezas da mi Rey: Como su hacien-
„ da propia la tengo, y la conozco,
„ quedandome yo resumida en mi na-
„ da, quanto mas favorecida. En mi
„ nada me aniquilo mas, y mas, por
„ conocer es mia la miseria, y el ser yo
„ nada, y vn muladar de hediondeces.
„ Corrida de vèr que vn Señor tan gran-
„ de haga caso de la que no merece le-
„ vantar los ojos à mirar à la luz, ni
„ ser esclava de la mas vil criatura,
„ porque en su esfera, qual-
„ quiera es muy fiel
„ à su Dios.

CAPITULO XXXIV.

ABSTINENCIA, EXERCICIO DE culpas, aumento de la transformacion, y otras mercedes que recibiò de su Magestad en el discurso de esta Quaresma.

ENtre las dificultosas epiqueyas, que han sido siempre necessarias para la direccion de los espiritus elevados, la regulacion de la abstinencia ha sido siempre, no sè si mas dificultosa, que necessaria; porque es punto critico condescender à la necesidad, dexando al propio tiempo necesitado al apetito. Esta es aquella virtud, en cuya practica, muchas vezes suele suceder, que por perseguir al enemigo, que debèmos aborrecer, quitamos la vida al Ciudadano, que debèmos amar; y otras mas perdonar, como con Ciudadano, al que solo engordamos para enemigo. Por esto el Glorioso Padre de la Iglesia San Gregorio, tuvo por muy dificultoso discernir entre necesidad, y apetito; porque estàn estos dos afectos tan mezclados, que qual sea el termino de cada vno, los hombres ignoramos. No ignoraba el Director de esta Religiosa, que el casi continuo trato interior, que tenia con su Esposo; la transformacion tan repetida en los dolores de su Amado; y el incendio interior, que padecia, traìan à su apetito tan mortificado, que aun le negaban los mas leves movimientos à la suavidad del regalo. Pero temeroso de que su cuerpo, por necesitado, faltasse à ser compañero, para los logros de su espiritu, determinò mandarla, que todos los dias tomàra, aunque poco, algun genero de alimento; no fuera caso, que à titulo de mortificacion, faltàra à la obligacion de socorrer su necesidad.

No se puede negar lo acertado de este precepto; pues es discrecion, y prudencia, tassar la templanza por la necesidad, como restringir el apetito à la rectitud. No obstante, era otra la vo-

luntad de el Señor, manifeſtada à eſta criatura, por el aviſo de que en eſta Quareſma, avia de ſer muy poco el alimento, que tomàra; pues ſolo avia de ſer, quando la neceſsidad lo pidiera; que por la continuacion de los exercicios, era à eſta criatura tan dificultoſa de conocer, como de excitarla ſu apetito, para que lo conociera. Por eſto, principalmente, y por hallarſe phiſicamente impoſsibilitada, aun à vna parvidad de materia muchos dias, dexò algunos de tomar lo que ſu Confeſſor le mandaba; no por ſu voluntad ſola, aunque pudiera, à viſta de la impoſsibilidad, y direccion Divina; sì por determinacion, y direccion de el Confeſſor de las Religioſas; que para eſtas, y ſemejantes ocaſiones, era de ſu Confeſſor el Vicario.

Bien ſe conociò ſer regido de Dios el ayuno de eſta criatura; pues en dos ocaſiones, que por verla, como difunta, la Madre Abadeſa, la mandò tomar tan poco alimento, como en vna, vnas yervas; y en otra vn poco de chocolate; vna, y otra vez padeciò graviſsimos accidentes. No lo eſtraño, que ha ſolido ſer tan poderoſo el incendio del amor Divino en algunas criaturas, como querer ſu Mageſtad ſe vea hacer muy mal eſtomago, aun aquel pequeño alimento, que les hizo tomar la obediencia, por parecerle à la manutencion de la naturaleza preciſo. Aſsi ſe viò en el Santo Abad Palemòn, y en Santa Catharina de Sena (dexo otros muchos exemplares que ſabrà el curioſo) en quien aquella eſcaſa comida, que les taſsò la obediencia, no ſirviò, ſi no es de empeorar ſu ſalud, padeciendo terribles accidentes; y de aviſo del Cielo, para no obligarlas al corporal ſuſtento, que el humano juizio llegò à tener por neceſſario.

En la Quareſma no fue ſu mortificacion el ayunar, sì el comer. Entrè (dice) en mis ayunos, con lindo animo de padecer; procurè dos dias ocultarlos, y me acordè de lo que el Señor me avia dicho, de que yà no era tiempo de eſſo; yo tambien me enfado de andar con cautelas para coſa tan poca, y aſsi, no hize caſo de nada, hallandome tan bien, que me parecia eſtaba en vn Cielo, con todos los regalos del mundo, yà deſcanſando de no tener cuidado tan impertinente. Solo le tenia à ſu hora, de pedir limoſna el dia que eſtaba para ello, y comermela ſin ſentir en mi falta de alimento, ni mal ninguno, haſta el Domingo primero, que comì vnas yervas. Yo me puſe tan mala, que en toda la noche pude eſtàr de dolores, y de anſias en el eſtomago, ſiendome cauſa para no tomar nada à la mañana, porque todo el dia ſiguiente duraron las yervas, y muchos el convalecer de ellas.

Con eſta novedad de las yervas que comiò, el Domingo recurriò al Señor, pidiendo la libertaſſe de tanta penalidad, como la cauſaba el comer. Me conſolò mucho (dice) ſu Mageſtad, y dixo era ſu voluntad paſſaſſe de aquella manera; y que aſsi, no tomaſſe nada los dias de Fieſta, ſupueſto no me hacia falta; que me dexaſſe toda à ſu querer. Yo quedè harto deſhecha, y determinada à no tomar nada, ſi no es que la obediencia me lo mandaſſe; lo qual cumplì en todo lo que me dieron lugar, y todo ſe diſpuſo como mi Señor me tenia mandado, ſin contradecirlo nadie, aunque la Prelada lo tuvo por dificultoſo, en darme la licencia, viendome tan mala. Yo le dixe, que peor eſtarìa, y que aſsi hicieſſe ſu merced la ſorda, quando las Religioſas, de caridad, ſe lo aviſaſſen::: Como era voluntad de ſu Mageſtad, lo diſpuſo todo de manera, que todo les ſervia de confuſion, mas no ſe metian en nada; ſolo le decian à la Madre Abadeſa, de la manera que andaba, y me decia la daba miedo; yo me reìa, y la decia, no tenia neceſsidad de nada, como era aſsi. Como fuimos entrando en la Quareſma, y ſu Mageſtad me diò tan grandes accidentes, yà me de-

„ xaba como cosa perdida, y me pare-
„ ce, si no es que el merito de la obe-
„ diencia me hiciera comer alguna cosa,
„ me fuera imposible, segun me sen-
„ tia.

Esta Quaresma de seiscientos y ochenta y quatro, repitiò los exercicios de mortificacion; y añadiò, pedir vna disciplina de toda la Comunidad, en cas-
„ tigo de sus culpas; y no me la quisie-
„ ron conceder (dice) que fue para mi
„ de harta mortificacion, por el gran
„ deseo que llevaba me castigasse. Estos exercicios hacia tan fuera de sì, que antes de comenzarlos yà no tenia domi-
„ nio sobre su exterior. Tambien iba
„ (dice) muy privada de los sentidos;
„ pues quando me estaba desnudando,
„ yà no estaba en mi, ni sentì nada, aun-
„ que hacia vn dia muy agrio, de agua,
„ nieve, y ayre: Estandome mucho ra-
„ to en Refectorio, no me hizo mal nin-
„ guno, sin llevar mas de lo precisso pa-
„ ra no ir indecente. Iba con toda la
„ mortificacion que me fue posible, con
„ vn Crucifixo en los brazos muy devo-
„ to. Yo, quando me vì con aquel dis-
„ fràz de Esposa de Christo, y con mi
„ Amado en los brazos, acabè de per-
„ der los sentidos, y todas las fuerzas,
„ las que pedì à su Magestad, para salir
„ de alli, sin dàr mas escandalo à la Co-
„ munidad.

„ Como me vì tan mala, antes de
„ entrar, pedì à la Religiosa que estaba
„ conmigo, pidiesse à la Señora Abade-
„ sa, por amor de Dios, no me mandas-
„ se tomar nada, porque no iba para
„ ello. Pedì licencia, para pedir limos-
„ na à la Comunidad, como pobre Es-
„ posa de aquel Señor, y que por su amor
„ la diessen, no mereciendola quien la
„ pedìa, que es la misma ingratitud, y
„ quien por sus pecados merecia muchos
„ castigos; me la dieron, no dandome-
„ la de ir de rodillas por el Refectorio.
„ Toda la Comunidad se enterneciò, y
„ llenò de lagrimas, de vèr aquel Señor,
„ sin poder ninguna comer, mientras yo
„ estuve alli, segun me dixeron despues,
„ que yo de nada puedo dàr razon, pues
„ no vì à ninguna: me dieron mucho
„ pan. Yo me sentè à descansar en me-
„ dio del Refectorio, con todos mis
„ mendrugos al rededor, muy fuera de
„ mi, y tan turbada, que no pude lle-
„ var los pedazos de pan, si vna Reli-
„ giosa no me los fuera recogiendo. Yo
„ empezè à hazer vna exclamacion à su
„ Magestad, pidiendole pagasse à esta
„ Comunidad la caridad que me ha-
„ cian; y de aqui se fue encendiendo el
„ espiritu de tal manera, que despues
„ no podia cessar, ni sè quien me mo-
„ via à decir algunas cosas, que decia,
„ sin poderme levantar las Religiosas,
„ ni la Señora Abadesa; como pudieron,
„ me sacaron de alli, y traxeron al
„ Cancelillo, que yo no sè como vine.
„ Me cerraron la puerta, dexandome
„ con su Magestad en los brazos, y de
„ aquella manera hasta que estuve para
„ vestirme, que me parece era para mi
„ vna Primavera, muy templada, sin
„ sentir el temporal; me mejorè algo,
„ aunque no cosa de estàr en mi, y me
„ vestì como pude, y cerrè bien el Can-
„ celillo, porque me sentìa muy mala,
„ por venir algunas avenidas, que me
„ dexaban sin fuerças, y lo continuado
„ estaba como en vn profundo sueño de
„ los sentidos, sin poderme hacer fuer-
„ za para nada. Assi estuve todo el dia,
„ sin poder assistir à la enferma, y el su-
„ bir al Coro, era con harto trabajo.

Como vivia tan impedida de sus continuos dolores, y mas de sus casi continuos extasis, no podia cumplir con el exercicio de Enfermera. Comu-
nicò su escrupulo con el Padre Vicario, que la aquietò con prudentes razones, y que no pudiendo, suplieste la Com-
„ pañera: Quiso su Magestad (dice)
„ que la Abadesa se lo dixo, y à mi me
„ mandò, que estando de aquella ma-
„ nera, no fuesse, que tampoco era la
„ necessidad muy grande, que era lo
„ que me consolaba; y si la huviera, me
„ aliviàra su Magestad para assistirla,
„ pues es lo primero para mi: Yo tam-
„ bien manifestè à la enferma mi neces-
„ sidad, diciendo me diesse licencia, y

„ me perdonaſſe, ſi alguna vez no eſta-
„ ba para aſsiſtirla, en particular aque-
„ llos dias de Semana Santa. Me dixo,
„ que fueſſe con ſu Mageſtad, y que de
„ ninguna manera fueſſe, sì que me eſ-
„ tuvieſſe en el Coro, y la encomendaſ-
„ ſe à ſu Mageſtad. Yo iba quando po-
„ dia, y la decia, ſi tenia alguna neceſ-
„ ſidad, me aviſaſſe, para ir al punto,
„ aunque fueſſe con mucho trabajo. Y
„ le debì tanto al Señor, que aquellos
„ dias eſtuvo muy aliviada, mas que en
„ toda la enfermedad; y aſsi no fue na-
„ da neceſſario, porque andaba por la
„ caſa, y algunas vezes iba al Coro.

Dia de la Magdalena, conſiderando ſus finezas, ſe encendiò ſu corazon en el amor del Señor, de modo, que di-
„ ce: Ni aun lo que tienen todos los
„ Serafines me parece nada, ſegun lo
„ grande de mis deſeos de excederles
„ à todos ellos, y à los Santos, que mas
„ ſe han eſmerado en el amor; porque
„ no quiero otra coſa, mientras viviere
„ en eſta carne mortal, ſino morir abra-
„ ſada, y hecha vn fuego de amor de
„ mi Amado.

CAPITULO XXXV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA de el Capitulo antecedente.

DIA de los Dolores de Maria Santiſsima deſeò con anſias de ſu
„ corazon padecerlos; y el Señor (di-
„ ce) me debiò de oìr, porque me ſentì
„ muy mala luego, dandome mucho
„ frio, y quedando de tal manera,
„ que yo no puedo decir à V. Paterni-
„ dad de la manera que eſtaba; y cada
„ vez que lo llego à conſiderar, quedo
„ mas confuſa de lo que por mi paſsò.
„ No sè donde me eſtaba, ni donde me
„ tenia el Señor, yà veo era en el Can-
„ celillo; y para decir lo que ſiento,
„ no me parece me tenia en èl. En lo
„ exterior del cuerpo, no ſentia ningun
„ dolor particular, porque todo era vno.
„ A mi me parece ſerà aſsi, como vn
„ enfermo, que yà eſtà à los vltimos
„ de ſu vida, que el mal le ha quitado
„ yà las fuerças, y de puro ſentir, no
„ ſiente yà nada; ſolo conoce, que
„ muere ſin remedio, y que la enfer-
„ medad le tiene de aquella manera. Yo
„ no tenia el conocimiento, ſino (para
„ hablar con llaneza à V. Paternidad) lo
„ que ſentia en mi interior, me quitò las
„ fuerças, y dexò como difunta, en lo
„ que toca à lo exterior. En lo interior,
„ ſolo Dios ſabe decir à mi Padre lo
„ que me comunicò, ſin coſa que to-
„ caſſe à mi; porque lo interior, yà ſa-
„ be V. Paternidad, que en eſtas oca-
„ ſiones, ni vna reflexion puede hacer
„ el alma, sì eſtarſe como la tienen. En
„ eſta eſtaba la mia con la vnion, que ſu
„ Mageſtad, por ſola ſu bondad, la co-
„ munica; sì que fueron los efectos ma-
„ yores, y el ſentirme yo muy particu-
„ lar; pues digo, que no he eſtado aſsi
„ en quantas mercedes he debido à mi
„ Señor.

Tenia el conocimiento en lo exterior, no sè de què manera, como que eſtaba enferma de amor, y como quando ay vnas hijas muy queridas de ſus padres, y en ſintiendoſe malas, ſe regalan mucho, y quexan de ſu accidente: *Aſsi*
„ me parece eſtaba yo regalandome
„ con mi Amado, y como toda tranſ-
„ formada, y echada en el lecho flori-
„ do de mi Amado, con muchiſsimos
„ regalos de ſu Mageſtad, y palabras
„ tierniſsimas. Yo, ſin ſaber lo que me
„ decia, por no eſtàr para acordarme
„ de nada, repetia muchas veces aque-
„ lla vltima Antiphona de Laudes de los
„ Maytines de Nueſtra Señora, y en
„ aquella palabra le decìa yo à mi Ama-
„ do, que moria yo de amor, ſin ſa-
„ ber yo lo que dixeſſe, porque *langueo*,
„ no ſabìa yo que queria decir muero:
„ y como el ſentirme tan mala, no me
„ dexaſſe pribar à lo natural, como
„ otras veces, què con eſto deſcanſo,
„ tenia juntamente los efectos, como ſi
„ lo eſtuviera, y el conocimiento de lo
„ que por mi paſſaba. Eſto era en quan-
„ to al eſpiritu; en todo lo demàs eſta-
„ ba privada, y como vna coſa fuera de

„ sì.

„ sì. Salì del Cancelillo, donde passè „ la noche, como V. Paternidad puede „ conocer, sin poder dormir, todo el „ cuerpo como yerto, y elado, como „ si fuera muerto; y à la verdad no sè „ como salì con vida. Parece impossi- „ ble, sin assistencia particular, quedar „ con ella ::: Yà he dicho à V. Paterni- „ dad algo de lo que por mi passò. Yo „ al llegar à hablar en esto, quedo me- „ nos capàz; y assi querrà su Magestad „ darselo à entender à mi Padre.

„ A este deliquio acudiò el Esposo, „ aplicando nuevo incendio, con vn „ favor extraordinario. El dia de su En- „ carnacion, inmediato aquel año al de „ los Dolores, entre otras cosas, me „ dixo su Magestad (aunque me sirve „ de harta confusion el decirlo, la obe- „ diencia no me dà lugar à otra cosa, „ y tambien lo hago para mayor con- „ fusion mia:) Hija mia, en aquel inf- „ tante, que encarnè en las Purissimas „ Entrañas de mi Madre, tuve presen- „ tes los pecados del mundo, y la in- „ gratitud con que me avian de corres- „ ponder los hombres à tantos benefi- „ cios. Me sirviò de alivio el tenerte „ alli, y que avias de estàr en el mundo, „ y me avias de amar. No me alargo „ mas, porque no me acuerdo bien de „ todo lo que el Señor me comunicò, „ y yo entendì de su Magestad. Solo „ digo, que este fue extremo de vn „ amante, que aunque la esposa no lo „ merezca, algunas vezes no sufre el „ dexar de mostrar sus finezas: y aunque „ en el mio no cabe vn amor infinito, „ parece quiere entendamos lo necessa- „ rio que es à nuestra flaqueza el que „ nos le muestre. Sea alabado su Mages- „ tad, que yo no sè como vivo de esta „ manera.

Lo que reciben, y obran las Almas en estos altissimos buelos del Espiritu, y como, y en què se emplean sus potencias, no es explicable perfectamente. Entresacarè algunas de las razones con que esta Esposa procuraba manifestar- „ lo à su Director: No falta (dice) alli „ el conocimiento de todo lo que por „ mi passa, y no sè decir como es, por- „ que solo toca al espiritu; y es de tal „ manera, que si el Señor no ayuda, no „ se puede hablar en esto. Todo este „ tiempo que digo estuve, como vno „ que està sin vista, sin hablar, y sin „ movimiento alguno, como vna cosa, „ que yà muriò à todo lo corporeo, to- „ da deshaciendome en amor de lo que „ estàn manifestandole, y de el Señor „ que tiene alli; que solo en estas oca- „ siones, me parece no puede dudar el „ Alma, que està con su Dios, con el „ conocimiento de que es su Magestad, „ y de lo mucho que està recibiendo, y „ comunicando à su Alma, y toda como „ anegada, y abrasada en aquel mar in- „ finito de finezas, tratandola el Señor „ con la llaneza, que yà tengo dicho à „ V. Paternidad: y la criatura se halla, „ à lo que yo puedo alcanzar, como lo „ que es, que es nada, y como lo que „ he dicho, conociendo, y amando, y „ sin poder manifestar à su Dios lo que „ siente, todo en silencio.

„ Yo no puedo dezir lo que aqui „ passa, y à la vista dirè lo que alcanzà- „ re à V. Paternidad, porque no ay ra- „ zones para escrivir en materia tan di- „ ficultosa; ni yo puedo decir lo que „ me passa en estas ocasiones, V. Pater- „ nidad lo entenderà. Yo con decir lo „ poco que alcanzo, quedo aliviada en „ mi cuidado, aunque no en el deseo „ del agradecimiento à este Divino Se- „ ñor, à quien tanto debo. Tiene el Al- „ ma en estas ocasiones grandes inteli- „ gencias, y con sola vna palabra de el „ Señor, queda entendida de muchas „ cosas, que parece se las dàn por escri- „ to; y muchas me suelo estàr harto „ descuidada de ellas, quando me las „ manifiesta el Señor; y en la experien- „ cia veo, que aquello fue assi ::: Con „ todo esto, canso à V. Paternidad, de- „ seando darme à entender en alguna „ cosa; yà veo es en valde, porque me „ quedo con lo mismo que deseaba. Sea „ su Magestad alabado, que assi trata „ esta pecadora ::: Poco antes de esto „ explica sus actos en los raptos, dicien- „ do:

„ do: Yo no puedo en estas ocasiones „ nada, porque su Magestad me tiene „ toda; ni la mas leve palabra, ni aspi- „ racion, ni agradecimiento, aunque „ me parece en vno està el alma hazien- „ do los actos de Fè, Esperança, y Ca- „ ridad, y amor, que le estàn abra- „ sando hasta lo mas intimo de el cora- „ zon.

Esta Semana Santa, el Jueves, la regalò el Señor con la promessa de que daria la vida en las aras de su amor, siendo este incendio su vltima enfermedad. „ Como yo ando de esta manera (dice) „ le decia al Señor, y le digo no deseo „ otra cosa, sì morir de amor suyo. „ Este dia me consolò miSeñor, con que „ esta avia de ser la enfermedad de mi „ muerte, que me concedia esta merced; „ que muriesse de amor suyo, como su „ Esposa, pues en esto no hazia nada, „ diciendome: Si yo perdì la vida por „ tu amor, què mucho serà, que à ti te „ la quite el mio? Què fineza fuera de „ Esposa, no morir como su Esposo?

Todo era necessario para alentarse esta criatura en tanto penar, que este Viernes Santo fue con mas excesso, segun dice, prosiguiendo su informe: „ Aunque todo este tiempo fue vna „ continuada misericordia, no me acuer- „ do con certeza de algunas cosas, y as- „ si las dexo. Solo digo, que en todo èl, „ me parece estuvo vnida mi Alma à su „ Magestad, con aquella particularidad, „ que tengo dicho; y salì de los oficios „ tan mala, que parece iba à acabar, „ con el cuerpo yerto, y elado, que se „ me queda assi, siendo exercicio recio. „ Estuve en el Cancelillo hasta hora de „ Completas, con grandes dolores, y re- „ galos de mi Amado, aunque no sentìa „ aun de la manera que estaba. Desde „ cosa del anochecer, me sentì como to- „ da descoyuntada, y sin poderme mo- „ ver, de donde me puse, que fue el „ Altar de mi Señor. Todo el Sabado lo „ passè de esta manera, sin estàr aun en „ mi, ni poder sossegar la cabeza, que „ lo deseaba, por sentirme necesitada. „ Al fin, lo dexo, porque no sè lo que „ passò por mi, y su Magestad se lo dè à „ entender à V. Paternidad, y le pague „ lo mucho que conmigo se cansa.

Llegada Pasqua, padeciò mucho „ para tomar algo. Al fin, dice: El Se- „ ñor me bolviò à avisar no hiciesse „ fuerza à ello, sì que comiesse lo que „ pudiesse, y no mas; que tomasse aque- „ llos dias vnas yervas, y ocho antes de „ su Santissima Ascension, no tomasse „ mas que vn poco de pan, y con èl „ prosiguiesse hasta Corpus; lo qual ha- „ go con tanto trabajo, que no lo pue- „ do decir. La comida suele ser despues „ de noche; y esso me hace tanto daño, „ que me quita el sueño, y me pone muy „ malo el estomago. A mi me parece se „ vendrà esto à reducir en lo continua- „ do, à vn bocado de pan; y quando el „ mal fuere natural, si el Señor lo dis- „ pusiere, se tomarà alguna cosa; y si „ V. Paternidad gustare, que no avien- „ do esto, de lo dicho no ay nada; que „ es cierto, segun me siento, que para „ hacer otra cosa, solo la obediencia po- „ drà vencer en mi este imposible. No „ tiene que hacerle à V. Paternidad las- „ tima, el que passe de esta manera, que „ de la que me tiene el Señor, es mila- „ gro que pueda vivir, ni tomar nada „ nunca.

CAPITULO XXXVI.

ESPECIAL EXERCICIO DE Caridad, que tuvo por este tiempo con vna enferma.

CUmplir exactamente las Religiosas aquellos oficios, que las señalan sus Prelados, es tan justo, como obedecerlos, pues la raìz de esta assignacion, no tiene otro principio, que aquella obediencia, que en su profession prometieron; y como el exercicio de esta virtud ha vinculado muchas veces diversidad de milagros, al exacto cumplimiento de Enfermera, oficio que tenia por este tiempo esta Religiosa, quiso Dios ennoblecerle con maravillas.

Avia, pues, vna enferma, que la ofre-

ofreciò dilatado campo, para bolar à la perfeccion, porque ſobre tener que atender al alivio de ſus dolencias, tuvo tambien que hacer grande prevencion de paciencia, para ſufrir ſus flaquezas. En vna, y no menor que ſer inmortal, ò que nunca avia de morir, diò vna buena enferma, que tenia la Geronima, yà fuera à cauſa de hipocondria, yà fuera por tener tocada la cabeza; y como ſi eſta no fuera baſtante enfermedad para exercitar à vn Convento, permitiò ſu Divina Mageſtad, que le ſobreviniera vn mal diablo arrimadizo. Era eſte eſpiritu, de aquellos inmundos, que con ſus obſcenos impulſos, hacen en quien padece, deſoneſtos movimientos, y dexan en quien los mira, aquellas impreſſiones impuras, que ſi no manchan, moleſtan. Què mortificacion ſeria para la Enfermera eſte achaque, ſe dexa conſiderar à viſta de ſu pureza, pues alentando temores de que ſe perdiera la enferma, y ſe manchàran las ſanas, para eſto no avia ſufrimiento en la Geronima. Era de todos modos muy inſufrible la enferma; no obſtante, diſpuſo la Divina Providencia, que entre tanta turbacion, no perdiera la Enfermera ſu tranquilidad de eſpiritu, ſu adelantamiento en el trato interior, y mayor merito à los favores Divinos.

„ Yo à todo clamaba al Señor por „ aquella Alma, y ſu Mageſtad me con„ ſolaba, diciendome, que aquello lo „ hacia, porque le convenia à ella, y à „ mi. Entendì de ſu Mageſtad como era „ el demonio, el que la hacia hacer „ aquellos extremos; aunque no enten„ dì fueſſe mas que arrimado. Como „ cada dia iba à mas, vn dia ſubieron al „ Santiſsimo Sacramento, por vèr ſi le „ podia adorar, y no lo pudimos conſe„ guir, aunque mas hicimos. Al reco„ ger el Santiſsimo al Sagrario, concurrieron algunas Religioſas al Coro, baxò à hacer oracion por la enferma, y con mas fervor Sor Geronima, ſu En„ fermera de Cuerpo, y Alma. Me acer„ què (dice) à la craticula, y con toda „ mi Alma, y corazon, decia: No me „ menearia de alli, haſta que me conce„ dieſſe el alivio, y ſalvacion de aquella „ Alma, ofreciendome yo à padecer to„ do lo que ſu Mageſtad guſtare. Me ani„ maba mucho las eſperanzas, de que „ eſtaba libre de todo, por aver ſido tan „ Santa, y ſu Mageſtad tan fiel Eſpoſo. „ Me dixo ſu Mageſtad: Hija mia, no „ tengas pena, que el Alma eſtà pura, y „ libre de todas eſtas coſas: : : Deſde eſ„ te dia quiſo ſu Mageſtad, que mudò „ de eſpecie ſu locura, y ella quedò al„ go ſoſſegada, hablando del Santiſsi„ mo Sacramento, que aunque con lo„ cura, hablaba con grande devocion, „ pareciendola, no era digna de reci„ birle.

Revelò el Señor à la caritativa Enfermera moriria preſto ſu enferma. Con eſta noticia, pidiò à ſu Mageſtad la „ bolvieſſe el juizio para morir. De ſu „ Mageſtad entendì (dice) que moriria „ ſin èl, porque convenia aſsi para ſu „ ſalvacion. Deſde entonces perdì las „ eſperanças que tenia de que ſu Mageſ„ tad ſe le daria. Y fue gran merced de „ el Señor, por ſer vna criatura muy „ puſilanime, y temeroſa de la muerte; „ y con la locura decia, no avia de mo„ rirſe jamàs, y otras coſas de eſta ma„ nera, cogiendola la muerte, ſin en„ tenderlo ella.

El Medico eſtuvo tan lejos del apuro de ſu mal, que al principio la aſſeguraba años de vida, deſpues ſe reduxo à meſes, y à lo vltimo à algunos dias „ mas de vida. Yo (dice la ſabia Enfer„ mera) me rèi, porque conocia ſe eſ„ taba muriendo, como fue aſsi, que„ dandoſe el hombre aturdido de lo „ mucho que las fuerças ſe avian acaba„ do en tan breve tiempo. Pero, ni al Medico, ni à la enferma, ni à las Religioſas deſcubriò el ſecreto, que la avia fiado el Señor, aunque ſe lo preguntaron. Solo decia tenia mucho mal; y que ſegun lo conocia, no eran ſus achaques curables.

Enſeñòla el Divino Maeſtro como avia de cuidar de eſta enferma, dicien„ dome (eſcrive) lo mucho que guſta„ ba

„ba de que yo la asistiesse, y de ver-
„me tan gustosa, con lo que su Ma-
„gestad disponia, como si algo fuera
„mio. Como era forçoso luego que co-
„mulgaba, salirme del Coro, lo hazia
„con grande gusto, por assistir à aque-
„lla criatura. Se hallaba mi Alma mu-
„chas vezes de tal manera, que bien
„era menester ser la caridad, y obedien-
„cia, para que me sacassen del Coro:
„Gracias à Dios, poca falta me hatia el
„no estàr en èl. Me hallaba siempre
„con aquella vnion, que sabe Vuessa
„Paternidad, y me decia el Señor,
„quando yo me hallaba en sus santisi-
„mos braços: Hija mia, no me voy de
„contigo; y assi no pienses que faltas
„de estàr vnida à mi, porque es for-
„çoso atiendas à la enferma.

Lo mismo la enseñò Maria Santissima.
„Un dia de este Invierno, (dice) despues
„de aver comulgado, lleguè (como ten-
„go de costumbre) à besar el pie de mi
„Señora la Purissima, y pedirle licencia.
„Me hallè en esta ocasion, como si es-
„tuviera à los pies del original, que
„me decia con grande cariño: Anda,
„hija mia, à assistir à aquella criatura
„con mi bendicion: :: Me ofreciò su
„Magestad su favor, y assistencia, pa-
„ra consolar aquella alma, que estaba
„de tal manera, que todos los dias en
„particular pedia al Señor su Espiritu,
„para acertar à consolar el de aquella
„criatura, que estaba muy atribulada.

Un dia, ocupada con su enferma, al tiempo de la Comunion, aunque avisada, baxò corriendo, yà se avia buelto el „Sacerdote al Altar. Yo (dice) tomè „grandissima pena, que yà parecia se „me avia muerto el coraçon en el cuer-„po, que aun no tenia aliento de con-„solarme con su Magestad, como lo „tengo de costumbre en mis trabajos; „querian bolviesse à baxar el Sacerdo-„te; yo dixe no queria, que para cosa „tan ruin, como yo, baxasse vn Se-„ñor tan grande; que yo estaba muy „conforme con su Santissima voluntad, „que no lo merecia; y assi no avia de „dàr lugar à esso. Esto decia, cono-„ciendo mi ruindad; y por otra parte „me se estaba deshaciendo el corazon „de ansias de recibir à mi Amado, aun-„que como he dicho, me hallaba muy „conforme, aunque me privàran de es-„te consuelo por muchos dias.

Obligado el Señor de la conformi-dad, humildad, y ansias de su Esposa, dispuso, mandasse la Madre Abadesa la diessen la Comunion despues de Missa. Y para enardecer, y humillar mas à su Sierva, la manifestò ser disposicion suya, hablando como fino enamorado, y di-„ciendola: Yo quiero me recibas, y si „fuesse menester baxàra desde el Cielo „por ti; he querido suceda esto, por „verte de esta manera. Y despues de co-„mulgar, doblando finezas la dixo: Co-„mo, hija mia, avia de passar yo, sin „estàr contigo Sacramentado, que eres „mi consuelo, mi alivio, y mi Esposa? Qual quedaria esta, à vista de esta fine-„za, no lo sabe insinuar ella misma. Y „assi (dice) puede V. Paternidad co-„nocer, como quedaria Geronima con „vn favor tan grande de su Dios: :: Me „parece estaba toda anegada en mi „Amado, recibiendo tan grandes mise-„ricordias, que à quien no tuviere co-„nocimiento de la que tiene el Señor, „y lo fino que es con las Almas, no es „posible que lo pueda creer de vn Dios, „con vna criatura tan miserable, y po-„bre como yo; que aunque con la con-„fusion que debo tener, de hablar en „cosas semejantes, siendo la que soy, „por la obediencia no me atrevo à „ocultar nada, y mas hablando con V. „Paternidad, que yà me conoce.

Despues de comulgar, quedò tan absorta, y admirada de las mercedes „que el Señor la hacia, que dice: Yo „no estaba para nada; mi corazon era „el que hablaba; y à lo que yo enten-„dia, me parecia avia dado el Señor lu-„gar à aquello, por verme de la mane-„ra que estaba antes de recibirle. Des-„pues yo lo dexo al conocimiento de „V. Paternidad, porque yo no sè co-„mo escapè de esta merced. Quando „me acuerdo de estas cosas, me atur-

„do:

„ do, que vn Dios infinito, sin tener „ necesidad de mi para nada, y teniendole yo tan poco servido, me trate „ de esta manera, y que quiera las ocasiones para favorecer à vn Alma de „ esta manera. No sè, Padre mio, como me queda vida al considerar estas „ finezas de mi Dueño, y al vèrme tan „ mal aprovechada de nada!

„ Al fin (prosigue) se la llevò Dios „ el dia dicho, dexandonos à todas muy „ consoladas con la esperanza de que „ iba à descansar, aunque lastimadas de „ lo mucho que padeciò en las agonìas „ de la muerte, que fueron terribles, „ quedando à lo vltimo como vna Paloma, y como vna que se echa à dormir, sin hacer movimiento ninguno „ al tiempo de espirar, y quedando el „ cuerpo tan tratable, y limpio, como „ si estuviera viva, sin el menor olor „ que tienen los cuerpos muertos, ni en „ la enfermedad lo tuvo, aunque fue „ tan larga, y penosa; y con estàr toda „ la noche en el Coro baxo, estaba à la „ mañana sin mudanza en el rostro, como si huviera acabado de espirar.

„ Aunque yo la queria entrañablemente, me diò vn cariño grandissimo, y devocion, al punto que salió „ de esta vida. El dia del entierro, hallandome toda vnida à su Magestad, „ y recibiendo de su misericordia muy „ colmados favores (que luego hablarè „ en ellos) no sè que se me ofreciò, pienso fue pedir à su Magestad por ella; me „ dixo el Señor: Yà està descansando, „ que no durò su Purgatorio, si no es „ desde la hora que muriò, hasta el dia „ de su entierro, à el acabar el oficio, „ que fue quando se fue à gozar de „ Dios, y en otras ocasiones entendì lo „ mismo; esto es sin querer yo nada de „ de mi parte, porque no quiero nunca „ saber nada, ni meterme mas de en lo „ que deseo, que es en amar à Dios de „ todo corazon: : Sea su Magestad alabado, que tan misericordioso se mostrò con esta criatura suya, que es cierto hace mucho tener à mi Señora, y „ Madre, en aquella hora, por nuestra „ Abogada, y Protectora, que es fuerza se muestre Madre con estas pobres „ citas hijas suyas, y mas con esta, que „ tanto la queria, y mostraba serlo en „ sus virtudes, y recogimiento.

CAPITULO XXXVII.

CONFIRMA, Y RATIFICA SU Divina Magestad el Matrimonio Espiritual con esta criatura; en mutua correspondencia se entregan sus corazones, y se aumentan los exercicios de mortificacion.

EL dia del Corpus la hizo el Señor vn favor tan raro, que refiriendolo à su Director, hace vn largo exordio de la Bondad infinita de vn Amante Dios, y protesta su indignidad, confu„ sion, y no ser. Y para no cansar à V. „ Paternidad, (dice) la misericordia de „ vn Dios Poderoso, y liberalissimo, „ con vna que solo tiene el nombre de „ su Esposa, que solo he menester con„ siderar, que lo es tanto, para creer ha„ ce esto conmigo, siendo la que soy; y „ me parece, que si no es mirandolo co„ mo yo, nadie que lo supiere ha de „ creerlo, conociendome à mi. Solo „ los efectos me persuaden à que es ver„ dad, y el ser tan en lo profundo de „ mi Alma, que parece no lo puedo du„ dar. Su Magestad lo dè à entender à „ V. Paternidad, para confusion mia, que „ yo, por la obediencia, dirè lo poco „ que alcanzàre, para que V. Paterni„ dad vea, si ay alguna cosa que repre„ hender. De mi parte le pido, por el „ amor de este Señor, lo haga en todo „ lo que fuere necessario, que con que „ V. Paternidad lo vea, quedo yo muy „ consolada.

Este favor fue renovar el Señor su Matrimonio Espiritual con esta Esposa, con las singulares circunstancias, que „ refiere assi: Me hallè con aquella vnion „ que yà tengo dicho, diciendome mi „ Amado: Oy, hija mia, me quiero „ estàr todo el dia contigo Sacra„ mentado; y por ser el que es, quie„ ro

„ro tornar à renovar los Matrimonios „espirituales, que tengo hechos con tu „Alma, renovando tu espiritu, y dando- „te el mio, para que estès toda vnida, y „abrasada en mi amor: y para que no „tengas necesidad, ni te ocupes en ha- „zer acto ninguno, te darè mi cora- „zon, y yo me llevarè el tuyo, porque „no quiero salgas para nada de esta „vnion. Al punto vì no sè de què ma- „nera, que llegò antes por el lado iz- „quierdo, y me sacò el corazon. Vì „venir à mi el de mi Señor, como to- „do lleno de resplandores, como si vi- „niera solo por el ayre, sin que le tra- „xera nadie, hermosissimo, y muy en- „carnado. No sè lo que passa por mi, „ni como quedè por entonces: me pa- „rece no estuve para nada, ni para „agradecer à mi Señor aquellas mise- „ricordias; me dixo su Magestad: Hija „mia, con esto ni tu puedes vivir sin mi „amor, ni yo estàr sin el tuyo: Yà tienes „mi corazon, y yo el tuyo. Me repitiò „no sè quantas veces: Yà es mio el cora- „zon de Geronima, y el mio es suyo. „A manera, à lo que yo entiendo, de „quando vno ha hecho vn trueque, que „està contento de averlo hecho.

„O bondad de Dios (exclama to- „da suspensa, y enamorada) como „tengo vida para hablar esto, siendo „todo lo que aveis obrado conmigo „vna misericordia, y confusion mia? „Yo, Señor, puedo ser mil veces la con- „tenta, y à la que todos pueden dàr „mil enhorabuenas. Yo, Lumbre de „mis ojos, soy la que he quedado rica „de este trueque, y la que debe toda „su vida en retorno de vn amor tan „grande, y la deuda de vna merced „con que me aveis dexado en tan gran- „de empeño. A Vos, Dueño mio, to- „ca el desempeño de vuestra Esposa; „pues ella sabeis no tiene nada, que no „sea vuestro. Y assi, Dueño mio, ò qui- „tarme la vida, ò darme en que pade- „cer, y en que yo os pueda servir al- „go, que por ello nada quiero, sì à Vos. „Solo para mi mi Amado. Ay de mi, „querido, què poco amo, quando vi- „vo à vista de estas finezas! Y todo el „dia durò el hazerlas el Señor muy „grandes à mi Alma. Luego que pu- „de, me deshacia en amor de su Ma- „gestad, y le debia decir algunos ex- „tremos de èl, sin contentarme con „nada.

Qual quedò su Alma, explicò di- „ciendo: Quedè despues de estas mer- „cedes con vn silencio en todos los „sentidos, y potencias, como me su- „cede en muchas ocasiones. Solo en es- „ta quedè como mas privada en lo ex- „terior, y interior, estando como el „Señor me tenia sin conocimiento de „nada. En lo exterior no lo sentia, por- „que si su Magestad no me tuviera de „esta manera, me parece fuera impos- „sible dexar de espirar antes de salir de „el exercicio; pues sin sentir cosa „particular, parecia era mi vltima ho- „ra. Y era assi, consideradas las fuer- „zas naturales, segun el Señor se lo de- „clarò, manifestandola como la tenia „en esta ocasion. Me dixo su Magestad: „Veis aqui de la manera, que estàs, y „te tengo. No quiero, que tu lo sien- „tas, ni quedes capàz de las misericor- „dias, que yo obro en tu Alma, por- „que à su vista desfalleciera tu natural, „y espiraras. Quiero, que aora vivas, „para que toda te emplees en servir- „me, y que à tu exemplo lo hagan „otros. Al punto me bolvì à quedar „de la manera, que me estaba con aquel „silencio, y toda vnida à mi Señor. „Desde este dia me privo con mas fa- „cilidad; no pierdo todos los sentidos, „sì quedo sin poder hablar, ni mover- „me, con todos los efectos, que cau- „san estos accidentes, dandome al pun- „to vn temblor muy grande: y si vna „no supiera yà por experiencia lo que „es, le podia dàr mucho cuidado. Bien „dice mi Santa Madre Theresa, que ha „menester mucho animo, y salud à „quien el Señor lleva por este camino, „que aunque es de tanto consuelo, es „de trabajo para el natural: y assi, „dice la Santa, que monta mas vn „dia de los que el Señor lleva por

„este

„ eſte camino, que muhos de los que no „ han llegado aqui.

Al compàs de eſtos favores, ſubia de punto el padecer. Los dolores del exercicio del Viernes, ſe intenſaron de modo, „ que dice: No ha avido en toda mi vida „ igual, ni tan continuado, y con tantos accidentes, que aun el alivio de „ echarme en la tarima, no tenia, por „ ſer de mayor tormento; y ſentia de tal „ manera el corazon, que no me era „ poſsible. Deſpues de ſer dia, rendida de el mucho padecer, eſtandome „ aun elada, me quedè dormida à los „ pies de mi Santiſsimo Chriſto, echada la cabeza ſobre vn Breviario. Deſpertè luego de la miſma manera, y „ y con mucho temblor. Eſtuve elada, „ haſta que el Sabado mejorè vn poquito, y huve meneſter muchos dias para convalecer. Muchas veces, digo, „ no me he viſto aſsi en mi vida, y me „ parece no me engaño en decirlo, por „ ſer cada dia diferentes, aſsi en los dolores, como en lo interior.

CAPITULO XXXVIII.

LLORA AVER TOMADO VN pequeño alivio enmedio de ſus trabajos; la ſeñala Dios por ſus Patronos à los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo; y la concede el amor de los Serafines, en quanto la permite ſu sèr; y vàn en aumento ſus exercicios.

Siendo tan intenſo, y continuado ſu padecer, buſcar, ò tomar algun alivio, aunque corto, le era mayor tormento, porque lo lloraba, como ſi fueſſe grave delito. Por hallarſe muy deſcaecida la Viſpera de San Pedro, y San „ Pablo, dice: Me fuì luego à recoger, „ por eſtàr, como he dicho, y dormì „ vn poco, y deſpertè mala, y ſin acordarme que en nada he de buſcar alivio, me eſtuve echada vn poco en „ la tarima, me levantè mas tarde „ de lo que debia, à lo mucho que „ eſtoy obligada à mi Señor. Luego que „ reconocì lo que avia hecho, y mi mucho amor propio, me diò grande pena, y me parece no me atrevia à comulgar eſpiritualmente, ni que avia „ de hallar mi Alma à ſu Dios, como „ otras veces. Significaba à ſu Mageſtad mi pena, y ofrecia la enmienda „ firmiſsima en ſu gracia, con vn abor„ recimiento de mi miſma, que parece „ me cauſaba horror, y reconocia lo „ que era, y lo que debia à mi Amado. „ Paſsè de eſta manera la mañana, y „ me hallè con mi Señor, como otras „ veces. Todo era miſericordia ſuya, „ que no mereciendolo yo, queria vſarla conmigo: : : Eſtaba como corrida „ delante de ſu Mageſtad; me parece „ no ſe daba por entendido de mi pena, „ ni me hablaba palabra. Yo comulguè, „ deſpues me hallè à ſus pies, pidiendole me perdonaſſe, que yà ſabìa lo „ que yo era. O, valgame Dios! Què „ finezas no recibiò mi Alma! Què cariños de ſu Amado! Conſolòla el Eſpoſo amante, y dandola los brazos, dixo: Hija mia, y Eſpoſa, no tengas „ pena, que no has tenido culpa. Yo dì „ lugar à que te ſucediera eſto, por „ verte de eſta manera. Me dixo me „ comunicaria el amor de los Seraphines; y en lo que pudieſſe caber en la „ eſfera de criatura, que los excedieſſe. Me diò ſu Mageſtad eſtos dos „ Apoſtoles, para que me aſsiſtieſſen en „ mis trabajos, y fueſſen mis Protectores.

En eſta ocaſion ofreciò el Señor darla el amor de los Serafines, y la diò por Protectores à los Principes de los Apoſtoles, y para que la aſsiſtieſſen en ſus trabajos, bien neceſsitò tan poderoſa proteccion, y aſsiſtencia, para conſervar la vida en ſus nuevas congoxas, „ y penas. Aunque han ſido (dice) à „ mi parecer, grandes los dolores, po„ dia, algunas veces, diſsimular; y „ quando me conocian eſtaba mala, no „ era de eſta manera; porque aora los „ dolores ſolos ſon, ſin comparacion, „ à coſa de por acà, ni me pareciera lle„ varlos, ſin particular aſsiſtencia de „ mi Señor, que ſe la debo muy gràn-

de.

„de. Son, como he dicho muchas ve-
„ces, siempre en vn mismo rigor; vnas,
„hasta Viernes en la noche, desde el
„Jueves; y otras duran hasta el Saba-
„do por la mañana, y à la noche. Aun-
„que se quiten, queda el natural tan
„molido, que no puedo moverme, sin
„grandisimo trabajo; y muchas vezes,
„quitandoseme la vista, y rebolvien-
„dose el cuerpo con turbacion. Hago
„todo lo que mis fuerças alcanzan, por
„disimular, y todo me parece es en
„valde, lo que yo siento harto. Lo
„que siento interior, es de tal manera,
„que me parece providencia de su Ma-
„gestad, el quedar privada, para que
„el natural lo pueda llevar, aunque
„no dexo de sentir los dolores grandes,
„sin hallar alivio, sino en lo dicho.
„Juntos estos dos accidentes, no ay
„alivio, hasta que su Magestad es ser-
„vido. Ni poder dormir, ni tomar na-
„da, si no es que sea alguna cosa muy
„leve; y muchas vezes, ni vna gota de
„agua, hasta estàr aliviada, porque na-
„die sabe como està vna criatura, si no
„es aviendo passado por ello. Ni yo,
„que passo, puedo decir què passa por
„mi; y si huviera de dezir lo que me
„passa cada Viernes, era menester mu-
„cha dilacion. Yo lo dexo à Vuessa Pa-
„ternidad, para que con su mucho es-
„piritu alcance conocimiento de lo
„que yo dexo por decir; porque ca-
„da dia me parece hallo diferencia
„en este exercicio. Los deseos de pa-
„decer han sido tan grandes, que en
„nada hallaba, ni hallo alivio à mi
„sed.

Por ser continuos sus raptos, y no poder disimularlos, vivia mas mortifi-
„cada su humildad. De harta pena (di-
„ce me sirve, quando estoy en mi, de
„vèr es forçoso conozcan mi trabajo;
„y como no saben es todo de mano de
„aquel poder infinito, siento me vean
„favorecida de mi Amado, porque no
„puedo en esta dàr la satisfacion, que
„quisiera de mi parte, que harto tenia
„de què. Yà digo lo que puedo, aun-
„que es poco, para lo que yo siento.
„Su Magestad se lo dè à entender à to-
„dos, para que dèn la gloria à cuya
„es, y à mi, confusion, y verguenza de
„vèrme de esta manera; que asseguro
„à Vuessa Paternidad, si supieran la
„que soy, se avian de animar mucho à
„servir à Nuestro Señor, por verle tan
„desinteressado, y amoroso. Al fin, es
„Padre de misericordia; yo miserable
„criatura, que harto es me sufre en la
„tierra.

A la medida de esta humildad profunda, era la elevacion de su espiritu.
„En el trato (dice) y vnion, que el
„Señor tiene con mi Alma, por sola su
„misericordia, hallo diferencia muy
„grande desde el dia del Corpus. Siem-
„pre me parece no puede aver en vna
„criatura mas capacidad de la presente;
„y como el que lo haze, es todo Po-
„deroso, y la hace capàz de sì mismo,
„con cada merced, queda mi Alma
„mas vnida, y hecha vna cosa misma
„con su Dios; de tal manera, que es
„imposible vivir vna criatura, sin mi-
„lagro particular, sin espirar à la fuer-
„za de vn impetu, y lo que su Dios le
„comunica, que es tanto, que me ha-
„ce andar como loca, y desatinada,
„con vn quexido, mientras estoy en
„mi, aliviandome solo con privarme
„de los sentidos. Me hace algunas ve-
„ces beber mucha agua, y ando como
„desnuda en todo el pecho. Nada me
„alivia, y conozco me hace mal para
„el estomago el beber mucho. Y de la
„grande fuerza, que siente el natural,
„son las calenturas terribles, con vna
„sed grande, y privada de todo lo que
„es comida, que solo la obediencia me
„obliga à esso; y sin hallar el mas leve
„consuelo en las criaturas, sì vna mor-
„tificacion continuada de aver de tra-
„tar con ellas.

El desasimiento, y desnudèz de su espiritu, era correspondiente à tan alta, y estrecha vnion con solo el Señor. Por
„sola su misericordia (prosigue) hallo
„mi corazon tan libre de todo, y tan
„despejado de afecto alguno, por lige-
„ro que sea, que no hallo con què sig-
„ni-

„ nificar esta merced de mi Señor. Nada „ me puede turbar, ni alegrar, ni en- „ tristecer de esta vida, ni me parece „ vivo en ella, segun me hallo despeja- „ da de todo, y hecha vna cosa misma „ con su Magestad. Y assi, con las gran- „ des ansias de padecer, me parece, sin „ advertir en lo que conozco, es impos- „ sible dexar de padecer con mi Ama- „ do, siendo vna cosa con su Magestad, „ por la vnion que tiene con mi Alma, „ es forçoso sea vna en los trabajos, y „ aflicciones. Ya conozco no soy me- „ recedora de nada de esto, y que no „ sè como lo escrivo, siendo tan mala, „ que asseguro à V. Paternidad es me- „ nester bien acordarme de la obedien- „ cia, para que ella me obligue à hablar „ en estas cosas.

Con tan intimo trato, y vnion al Divino fuego consumidor en cuerpo, y Alma, se sentìa abrasar, y arder. „ Ando (dice) como con vn incendio „ en el pecho, que me hace salir de mi, „ y muchas vezes me dà turbacion, co- „ mo que se me và à quitar la vida; y assi „ digo à su Magestad, sin saber lo que „ me digo muchas veces: O què incen- „ dio, Señor! Què incendio! Aunque „ con todo, no quedo satisfecha. Le „ digo, acordandome de algunos San- „ tos, que se abrasaron en su amor, que „ ellos no fueron de otra naturaleza que „ la mia: y yo, debiendo à su Mages- „ tad mas que ellos, no me tengo de „ abrasar de amor, y ha de aver quien „ en èl me aventajasse? Esso no, Espo- „ so mio, no puedo vivir en esso: en to- „ do lo demàs, nada quiero; pero de- „ xar de amaros, y exceder à los mas „ abrasados Serafines, es imposible. Yo „ nada quiero, nada deseo, nada bus- „ co, sino à Vos, lumbre de mis ojos. „ Yà veo, Señor, es atrevimiento mio „ el estàr hablando de esta manera; no „ puedo mas, que Vos me teneis assi, „ por ser continuados vuestros favores, „ y mayores cada dia.

Por esto, cada vez que vèia vna pintura de la enamorada Magdalena, elevada, y con esta letra: *Que muero de amor*, sentìa vna saèta de amor tan fuerte, que la dexaba mortalmente herida, y clamando vn dia al Señor la diesse tambien aquella muerte de amor, la dixo su „ Magestad: Què quieres, hija? No „ hago contigo lo que con Magdalena? „ Si fuì Maestro suyo, no lo soy tuyo? „ Yà te he comunicado aquel espiritu „ abrasado que la dì; ¿pues sabes de la „ manera que estàs, sin poder vivir, si „ yo con particular assistencia, no te „ diera fuerças, para que padezcas, has- „ ta que te quite la vida, como te lo „ tengo ofrecido, que esta llama te ha „ de abrasar, y en ella quedaràs muer- „ ta.

CAPITULO XXXIX.

VISITAN A ESTA CRIATURA nuestro Padre San Francisco, Santa Maria Magdalena, Santa Clara, y la Glorioſa Madre Santa Theresa; la dàn doctrinas, y la alientan à padecer.

„ Este año de seiscientos y ochenta „ y quatro (dice) dia de San Igna- „ cio de Loyola, recibì muchas miseri- „ cordias de mi Señor. Pedia à su Ma- „ gestad, me concediesse el Jubileo de „ Porciuncula, porque yo me hallaba „ indigna de merecerlo, y sin aver he- „ cho nada de mi parte, por aver estado „ de la manera que he dicho, me tenia „ el Señor, que aun me estaba de la „ misma manera, y assi me parecia, que „ en todo el mundo avia quien menos „ lo mereciesse que yo. Me dixo su Ma- „ gestad: Que yà sabìa siempre me lo „ concedia, y que assi lo hacia aora, pa- „ ra quantas veces entrasse. La mandò „ su Magestad pedir por algunas Almas, „ que padecian muy terribles penas.

Vispera de el Jubileo se le apareciò nuestro Padre San Francisco, la exortò à padecer, diciendola: Aora empiezas, y el Señor quiere poner sobre tus ombros la Cruz pesada que llevò sobre los suyos, tratandote como à Esposa suya: : : En los trabajos que su Magestad

te diere, no procurar alivio, que lo darà quando fuere neceſſario; y ſi ſin procurarlo tu te le dieren, admitelo con humildad, como venido de la mano de Dios. La mandò, que de ninguna manera probaſſe carne, que no eran ſus accidentes para eſſo. La dixo, no rezaſſe al entrar à pedir la Indulgencia, porque no era meneſter, ni eſtaba para ello (por eſtàr toda abſorta) que ſu Mageſtad ſe las concederìa. La manifeſtò aquel amor „ que le transformò en Seraphìn. Y de „ eſte conocimiento (dice) me parece „ que conocìa algo de lo que à mi que„ rido Padre paſſaba en ſu corazon, que „ era para quedar el mio deshecho, y „ muerto.

El dia de Santa Clara, pidiendo à la Santa, la alcanzaſſe del Señor abraſarſe en llamas del amor Divino, ſe le apareciò la Santa, y le ofreciò ſu aſsiſ„ tencia; y eſcrive la dixo el Señor: Me „ daba à eſta Santa querida por mi ami„ ga, con Santa Thereſa, y Maria Mag„ dalena, para que en mis trabajos, y „ aflicciones las llamaſſe, y me conſo„ laſſe con ellas::: Que lo hacia, pa„ ra que yo no neceſsitaſſe de nada de „ por acà; y que me avia dado à eſtas „ tres Santas, porque fueron muy par„ ticulares en eſta vida en amarle, y en „ ſeguir en todo ſu Cruz, que ſon las „ dos coſas que ſu Mageſtad quiere de „ mi.

Viò à ſus tres queridas Santas que la dieron celeſtiales documentos. Santa Clara la exortò con eſpecialidad à la Cruz, pobreza, y deſnudèz, y la dixo: El Señor te ha de conceder el deſeo que tienes de imitarme, de andar con el pie en el ſuelo, y tu no repares en nada, que ſea ſervicio ſuyo, de hacerlo. Santa Maria Magdalena, la animò à la penitencia, y vivir ſolo de amar; y aſsi „ (eſcrive) me dixo de la manera que „ ella andaba caſi muerta, para que no „ me eſpantaſſe de nada de lo que por „ mi paſſaſſe, porque no es la criatura „ capàz de nada. Su Santa Thereſa, ſu antigua devota, entre otros conſejos, como ſuyos, la dixo ſobre el amor: No „ repares en hacer algunos exceſſos cau„ ſados de èl: Tu no te has de medir à los „ limites de las demàs, pues el Señor te „ tiene tan ſeñalada entre todas. Ponte „ vna toca de lienzo, que no importa; yà „ veo que te diràn es ſingularidad, no te „ ſe dè nada de ſerlo en eſto; ni en la co„ mida hagas caſo::: Deſpues, todas „ juntas me hablaron, encargandome „ todo lo dicho en dos, ò tres razones; „ y deſpidiendoſe, me dixeron: La paz „ del Señor quede contigo, èl te aſsiſ„ ta, y dè fuerzas, y te abraſe en ſu „ amor.

CAPITULO XL.

FINEZAS QUE HACE MARIA Santiſsima con eſta criatura, deſde el dia de la Aſſumpcion, haſta el dia de ſu Natividad; y exercicios que la dà ſu Divina Mageſtad en eſte tiempo.

VIſpera, y dia de la Aſſumpcion, fue tan favorecida de Maria Santiſ„ ſima, que eſcrive al Director: El Se„ ñor embie ſu Eſpiritu à mi Alma, y dè „ fuerças para decir à V. Paternidad las „ finezas ſuyas, y de mi Señora, y Ma„ dre Santiſsima, en eſte dia de ſu San„ ta Aſſumpcion, que aunque yo deſeo „ darme à entender, y no negar nada à „ V. Paternidad, no ſerà poſsible, por„ que no ay capacidad en quien es tan „ miſerable como yo, y tan incapàz de „ eſtas finezas. Eſtando la Viſpera, à la „ tarde, en el Coro alto, me fuì (dice) „ privando tanto, que al principio de„ ſeè huvieſſe alguna amiga, que de ca„ ridad me llevaſſe à mi Cancelillo, por„ que no me vieſſen de aquella manera, „ porque me ſentìa llevar la cabeza, y „ aun toda yo, y quedar totalmente pri„ vadiſsima. En eſte rapto viò à Maria Santiſsima mas hermoſa que mil Soles, en vna nube hermoſiſsima, llena de Angeles, y la Divina Madre como recoſtada en ſu Santiſsimo Hijo. Enſeñòla como debia obrar, en cumplimiento de las obligaciones de hija ſu-

ya,

ya, y Esposa de su Hijo Santissimo.

Dia de San Roque se repitiò el mismo rapto, y la vision de la Madre del „ Señor. A su vista (dice) yo yà fuera „ de mi, comencè à exclamar à mi Se„ ñora, conociendo lo indigna que era „ de tantas finezas, y misericordia. La „ decia no las hiziesse conmigo, siendo „ vna hija tan desconocida, y la que no „ merecia el nombre de esclava. Decia: „ Madre, y todo mi amparo, hete ser„ vido yo en alguna cosa? He sido agra„ decida en algo? He correspondido al „ nombre de Esposa de mi Señor? En „ nada, Señora, me he mostrado hija „ vuestra, sì la mas desagradecida de „ quantas han nacido. Què es esto, Ma„ dre de piedad, y mia, como puedo yo „ sufrir estas finezas? Què harè para „ mostrarme agradecida à lo mucho que „ te debo, Madre mia, y todo mi con„ suelo?

Con grandissimo cariño la respondiò „ la Soberana Reyna: Hija mia, yo me „ pago de tus buenos deseos; yà veo, „ debes mucho à mi Hijo Santissimo, y „ que estàs obligada à mucha perfec„ cion, pues te comunica tantos bienes „ à tu Alma; y veo, que no haces nada „ en lo mucho que deseas amarle: mas „ como Madre suya, que tanto le amo, no „ me pueden hacer mayor servicio en „ cosa en que mas me obliguen las cria„ turas, que es vèr le amen, y corres„ pondan à lo mucho, que deben à este „ Señor. Yo, hija mia, te miro à ti de „ la manera, que vives por su amor. Te „ veo, que andas muerta, y fuera de ti, „ sin hallar cosa, que satisfaga tu anfia, „ hasta que el amor te quite la vida. Co„ mo quieres, que yo no me muestre Ma„ dre tuya, y te mire como à hija que„ rida, visitandote, y assistiendote à to„ do lo que fuere necessario? Sepas, que „ en mi cariño eres otra Maria de Jesvs, „ y que à nada te he de faltar, assistien„ dote hasta la hora, que salgas de esta „ vida, que vendrè por ti. Mira mucho „ por mi Casa, y por todo lo que toca „ à mi Hijo; y nada repares, que sea „ servicio suyo. Ponte vna toca de lien„ zo, à manera de rebozo, que aunque „ parezca singularidad, no importa, „ que quiero cumplas con tu Regla. Y „ siempre, que la obediencia te diere „ lugar, y tus fuerzas ayudaren, passa „ la Quaresma de mi Assumpcion, con „ vn poco de pan; y quedate à Dios, „ querida mia, que te assista, y te dè su „ amor.

Dia de San Bartholomè, padecien„ do vna recia calentura, à que se juntò el exercicio de el Viernes, la visitò la Purissima Madre, y como si fuesse la natural, la preguntò, como se hallaba; ofreciò ser su Enfermera, la mandò pas„ sar aquellos dias con vnos huevos, y la confortò à padecer. Se hallaba enton„ ces en el oficio de Tornera, y alli „ (dice) me diò terrible congoxa, que „ parece el corazon se me hacia peda„ zos. Dì algunos gritos, por no poder „ mas, y en ellos quedè sossegada en los „ brazos de mi Amado, hasta muy tar„ de, que la obediencia me diò fuerzas „ para levantarme à lo que se ofreciò. „ Deseaba por instantes la hora de cer„ rar el Torno, hasta hazerlo, no me „ fuì à recoger.

De estos accidentes natural, y so„ brenatural, se puso de modo, que de „ vèrme (dice) el Cirujano, se espan„ tò de que anduviesse. Me sangraron „ en el mismo Torno, por sentirme muy „ mala, y apretada de la garganta: : : „ Procurò la Señora Abadesa darme al„ gun alivio, pareciendole mi mal serìa „ como el de las demàs; y assi lo admi„ tì, y puse en execucion, por obede„ cer à su merced. Nada admitia el na„ tural, ni yo tenia mayor alivio, que „ era de dia estàr echada en la peana „ de mi Señora la Purissima. Me dixe„ ron tomasse vn poco de substancia, y „ lo admitì de buena gana, parecien„ dome lo necesitaba, aunque nada po„ dia passar, sin grandissimo trabajo. „ Fueron tantos los que en este tiempo „ passè, que no hallo palabras con què „ significarlos, ni de la manera que yo „ me sentia.

Llegò à recelar, si esta enfermedad

ferìa la vltima, hasta que Maria Santiſſima la sacò de este cuidado, y diò luz de muchos ſecretos, conſolandola con „ algun rato de alivio: Aqui (dice) me „ acordè de lo que me avia dicho mi Se„ ñora, que paſſaſſe con vnos huevos: pro „ puſe de no hacer otra coſa, ſi la obe„ diencia me daba lugar, que por en„ tonces no eſtaba la Prelada de eſſe „ parecer, sì de que comieſſe vn poco „ de ſubſtancia, y no baxaſſe al Torno. „ Eſto Jueves à la noche; y el dia ſi„ guiente comì vnos huevos, como ſi „ fuera vn poco de acitròn, tan otra, „ que yo miſma no lo creìa. Pedì licen„ cia à la Señora Abadeſa para baxar al „ Torno, y para comer lo que otras „ veces; la qual me diò al punto, ſin „ ningun ſentimiento, sì con muchiſsi„ mo guſto. Yo dì muchas gracias à „ Nueſtro Señor, por lo miſericordio„ ſo, que conmigo ſe moſtraba, y bol„ vì à mis exercicios, que eſſa fue la cu„ ra de mi mal; y deſde entonces fuì eſ„ tando mejor, pareciendome eſtaba „ otra, dando mil alabanzas al Dueño „ de todo; y tan contenta, que me pa„ recia no avia en el mundo quien eſtu„ vieſſe con mas alivio.

CAPITULO XLI.

EXERCICIOS DE PADECER, Y amar, que la dà ſu Mageſtad, deſolaciones, y tentaciones interiores, y exteriores que padece, para mayor merito: Conſuelos Divinos que recibe en ſus afliccìones, y otros ſuceſſos, haſta el dia de la Concepcion de Maria Santiſsima.

DIA de Nueſtra Señora de Septiembre, fue ſeñalado. Deſde Viſperas, haſta el dia, tan arrobada, y exta„ tica, que dice: Si tenia alguna noti„ cia, que era dia de la Natividad de „ Nueſtra Señora, parece no la podia „ entender, sì como vna coſa de lexos, „ que no ſabìa yo. Fuì al Coro, y eſta„ ba de tal manera, que no pude abrir „ la boca para decir vna palabra en el „ Oficio Divino, ni yo pude dàr ra„ zon de la Miſſa, sì como ſi eſtuviera „ borracha: : : Paſsè la noche, como „ Vueſſa Paternidad puede conocer, y „ ſabe lo paſſo en dias de tanto exerci„ cio. El ſiguiente, me hallè yà alivia„ da, y como ſi huviera deſpertado de „ vn letargo, me parecia como vna no„ vedad, y me puſe à conſiderar, ſi el „ dia paſſado avia ſido deNueſtra Seño„ ra, me enterè era aſsi, y que era el „ dia preſente Sabado. Yo me hallaba „ muy quebrantada, y en muchos dias „ no bolvì en mi.

Su animo varonìl, no afloxaba en los penales exercicios, por mas que ſe aumentaban ſus trabajos, coſteando el Señor las fuerças con prodigios. Todo „ el mes de Septiembre (dice) paſsè „ con muchos trabajos, aunque agua„ dos, con grandes miſericordias de mi „ Señor; y aunque eſtuve muy mala de „ vn accidente de eſtomago, que nada „ me paraba en èl, ni podia cozer la „ comida, me diò fuerças el Señor pa„ ra ſeguir mis ayunos, y exercicios, va„ liendome del favor de mi Seraphico „ Padre, à quien puſe por interceſſor, „ y me aſsiſtiò, como yo eſperaba.

El dia del Santo Patriarca, fue ſeñalado en el padecer, y extraordinario „ ſu exceſſo mental. Deſde la Viſpera „ (dice) tuve vn grande exercicio de „ padecer, que me puſo mortal, junto „ con el del eſpiritu, que me le diò mi „ Señor grandiſsimo, eſtando todo el „ dia como embriagada. Me rogaron „ me fueſſe à recoger, y no lo admitì, „ por parecerme tenia fuerças, para eſ„ tarme en el Torno, que fue con har„ to trabajo. Tal debia de tener el co„ lor, que me decian parecia avia viſto „ vna docena de muertos. Yo me reìa, „ porque venia de padecer, lo que era „ mas dificultoſo de llevar à vn natu„ ral tan limitado como el mio. Yà co„ nocerà Vueſſa Paternidad de la mane„ ra que eſtaria en el Oficio Divino, „ vn corazon tan herido de amor, en „ dia de quien ſiendo criatura, como „ yo, eſtaba tan abraſado. Avivò el Se„ ñor

ñor la llama, y deseos de abrasarse en su amor, dandola inteligencia de los ardores Seraphicos de el Llagado Serafin. El Santo se la apareciò en vision intelectual, la animò à padecer, y la asegurò la comunicaria el Señor los incendios de su caridad. La misma promessa debiò al Señor este dia, con que quedò toda abrasada.

El dia de Santa Teresa fue visitada, y fortalecido su corazon por su especialissima devota; bien lo necesitò, pues desde este dia comenzò à padecer aquella terrible prueba, que el Señor hace de sus escogidos, retirando sus luces, y permitiendo al Infierno las assedien, y molesten con diabolicas maquinas. Hablando de este formidable combate, (dice) à la noche crecia con tanto extremo, que en viendo que anochecia, me temblaba el cuerpo; no porque temiesse yo el padecer, ni al demonio, ni à todo el Infierno que fuera, con el favor de mi Amado. Temia el vèr que por todas partes me cercaban; que mi Amado no respondia à mis clamores, à lo que yo podia conocer entonces; que aora conozco no se apartaba su Magestad de mi, segun la fortaleza que me daba, para tantos combates, y padecer de todas maneras. Salì la noche de San Lucas del Cancelillo, mortal, y casi fuera de mi de atormentada el Alma, y cuerpo, con las mas terribles cosas, que se pueden imaginar; al fin como suyas. Le dixe al Señor me iba à amparar de su Magestad, que no permitiesse que vn Alma, que le amaba, pereciesse à manos de aquellos lobos. Me acordaba de aquel verso, que dixo Santa Clara, quando cercaron su Convento los enemigos: Yo lo repetia con ansias de mi corazon, pidiendo favor à mi Señora, y à todos mis amigos, y ellos me ayudaron, aunque el Señor queria padeciesse; y assi era como vna cosa obscura, que no acababa de conocer aquella luz, que mi Alma tiene en otras ocasiones. Me hallaba muy resignada, y decìa al Señor todo era poco, segun mis pecados; mas que no me dexasse. No dexaba de ir al Cancelillo à los exercicios, aunque luego me subì al Coro, que era mi refrigerio; y assi salia al punto, y me ponia allà; porque me parecia lo que era, que no se avia de atrever aquella bestia, delante de mi Señor.

En tan cruel guerra, se atrincheraba en las mas profundas lineas de su humildad; velaba, examinando las avenidas de su conciencia, centinela fiel, y registraba la seguridad, y bondad de sus armas, registrando su recta intencion en todos los exercicios de virtud. Temia (dice) por mis pecados, no me dexasse en tan atroces disparates, como me cercaban, sin darme lugar à clamar à mi Señor; sì con grande congoxa, que parecia toda me tenian metida en vna prensa; muy atormentada temia, si tendria alguna culpa oculta, que fuesse causa de mi trabajo; y en diferentes ocasiones examinè mi conciencia; y aunque son grandes las que tengo confessadas, y aunque no es como debo, siento en mi corazon el aver ofendido à mi querido, y quisiera mas aver padecido todas las penas de el Infierno, que aver cometido la mas leve culpa contra la lumbre de mis ojos, y toda mi vida. Examinè tambien las virtudes, por si en el exercicio de ellas avrè ofendido à mi Señor, las hallè llenas de mil imperfecciones, aunque involuntarias; porque en ellas solo me lleva el amor de mi Dios, sin ir mezcladas de otra cosa; ellas iràn por sì, como mias; la intencion con que las exercito, como es de su Magestad, es buena. Yà le pido luz para conocer mis faltas, con proposito firmissimo de enmendarme, y amarle mas que todos los Serafines, y servirle mas que todos los Bienaventurados, y todo se les hace poco à los deseos de mi Alma.

Recibia Soberano esfuerço en la Sagrada Comunion, que retirando al enemigo, la dexaba descansar algun rato.

La noche del dia de San Pedro de Alcantara tuvo algun reposo, aunque no tanto como el dia. Hallò gran socorro en vna Imagen del Señor, que de noche ponia junto à sì. Entrò en el Cancèl vna Estampa de San Pedro Regalado, que la embiò su Director; y refiriendo su asistencia (dice) le dixe à lo que le llevaba; y lo debiò de entender, porque me despolvoreò mi pobre Cancèl; y desde aquella noche, me atrevo à echarme algun rato en la tarima, sin miedo de que me cojan dormida. Al punto que despierto, hago los exercicios, y me voy al Coro.

Su principal aliento fue decirla el Señor: Quiero que padezcas, para que sea mayor tu corona; que te quiero en el Cielo cerca de mi: Yà sabes que los favores que te hago, no te pueden servir de merito, sì de mas obligacion; y assi, animate à padecer, y espera mucho mas, que aora empiezas; tèn mucho animo, que contigo estoy: Què leccion tan soberana para que las Almas amen menos su alivio, y deseen padecer por su Amado. Con esta luz, levantò el campo el Infierno; y si no se puso en total fuga, se clavò su mas fuerte baterìa. Quedò mi Alma (dice) muy serena; y desde aquella mañana me sentì sin aquel tormento infernàl, aunque algunas vezes quieren acometer, y luego vàn huyendo del Señor, que por su misericordia me favorece. Yo les digo algunas cosas, que no quiero decir aqui, y de lo que mas me valgo, es de no hacer caso de ello, con el favor de mi Señor; y assi vàn corridos, y me dexan. El cuerpo, bravamente padece; yo me alegro, por tener que ofrecer à su Magestad. No puedo dexar de quexarme algunas veces; en lo que toca solo al natural; que de padecer, antes deseo mas. Esta noche subì al Coro, y repetian algunos ruidos; yo me hallaba con vna serenidad de animo; que me parece, si viera todo el Infierno, que venia à mi, no se me diera nada, con el favor de mi Señor, y assi me parece se lo dixe. Tambien estos dias me han atormentado, pero nada sentìa yo en mi Alma, porque me hallaba muy mortificada de mi Señor.

Aviendo peleado, y vencido, la premiò el Soberano Rey, dando sus suspirado abrazo. Despues (dice) como he dicho, de aver passado lo recio de estos trabajos, ha quedado mi Alma mas vnida, y estrechada à su Dios, quedando despues de la Comunion de tal manera, que me parece solo la obediencia me dà fuerzas para baxar à mi oficio, por hallarme tan privada, que no sè donde me estoy, ni puedo abrir la boca para hablar palabra, sì como inmobil, y como si fuera de piedra, no siento nada, ni sè como estoy. En el Coro me echo el velo, y me estoy como su Magestad es servido, que parece se hace pedazos el corazon; quedo sossegada, y anegada en mi Dios, sin saber como, ni què es lo que mi Alma possee con vna serenidad tan grande, que parece no vivo en esta vida, sì solo en Christo. Los efectos de mi Alma no hallo palabras para significarlos.

CAPITULO XLII.

ESPECIAL EXERCICIO DE obediencia, que tiene en vn rapto, en que la manifiesta su Divina Magestad, la solemne Procession que se hacia en el Cielo el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria Señora nuestra, y consuelos que recibe de esta Reyna, en lo penoso de sus exercicios.

EL año de ochenta y quatro, el dia de la Purissima Concepcion, fue Viernes. Concurrieron en vn dia tres motivos, para enagenarla, ò tres hogueras para abrasar su Alma, que vna sola bastàra. Exercicio del Viernes; dia de la Purissima; y Santissimo patente. Arrevatòla el Señor tan del todo, que perdiò totalmente los sentidos, con vnion estrechissima à su Amado, que

por

por modo espiritualissimo la diò inteligencia de muchos mysterios, y corriò la „ cortina à sus secretos. Estaba (dice) „ mi Alma de esta manera, y con su Maes„ tro tuvo grandes cosas, en todo lo „ que se ofreciò, sin cosa que tocasse à „ lo exterior, porque estaba como „ muerto, y à mi me parece, como que „ en estas ocasiones me hallo llevada, „ adonde yo no sè, porque todo es „ Dios, sin hallar otra cosa, ni saber què „ region es en la que me tienen. Al „ fin, esto es vna cosa muy dificultosa; „ yo no digo nada, para lo que ello es; „ y assi es mejor dexarlo, porque no ay „ capacidad para tantas finezas de vn „ Dios con vna vil criatura. Dirè al„ gunas particulares, que passaron es„ tando de la manera que he dicho. Prosigue refiriendo varios favores, que este dia (por ser todo el de la gracia original) debiò al Señor, declarando la ser su fin en ellos, el que las Religiosas de la Concepciòn resplandeciessen entre todas, como hijas de vna Madre tan pura, y para honra de esta Orden, añadiendo: „ A mi hija toca mirar por ella.

En este extasis la enseñò la estimacion, que hacia de la obediencia, en el „ caso siguiente que refiere assi. Estan„ do en estas cosas (hablà de los colo„ quios con el Señor) me llamò la Se„ ñora Abadesa, para hacerme desayu„ nar; temiendo lo que fue, yo obedecì „ con grande mortificacion; y me pa„ rece me dixo su Magestad: Anda, y „ vè, hija, y obedece. Me levantè al „ punto, y aviendolo hecho, me bol„ vì al Coro; luego que bolvì, me hallè „ en la presencia de mi Amado, toda „ anegada, y deshecha; estando de esta „ manera, hasta que se encubriò su Ma„ gestad, sin poder dàr razon de nada „ de lo que passò; ni estuve para baxar „ al Refectorio, por quedarme de la „ misma manera, y toda la tarde lo es„ tuve, pareciendome no vivia en esta „ vida.

La obediencia que la sacò del rapto, la restituyò à èl, mereciendo mas con el desayuno por la obediencia, que en el ayuno por propia voluntad. Prosiguien„ do la relacion de este rapto dice: La „ vista era clarissima, y muy espiritual, „ sin forma ninguna, sì vna luz, y vn „ conocimiento mas claro, que si estu„ viera en mi, y le viera con los ojos „ corporales; y sin ser en mi mano, le „ hablo, y comunico como à Padre, y „ me quexo, y con èl lloro, como si „ fuera niña, sin faltarme el conocimien„ to, y reverencia de mi Señor, y Dios; „ mas como el amor es atrevido, y su „ Magestad me comunica tanto en estas „ ocasiones, no me dà lugar à hablarle „ en otra manera, ni me parece hago yo „ nada de mi parte, sì lo que el Señor „ gusta. Quedè de esta manera mas sus„ pendidos los sentidos, ò yo mas lle„ vada, ò no sè de què manera.

„ Sin perder à mi Maestro del lado, „ con aquella comunicacion que he di„ cho, me hallè en el Cielo, en la fiesta „ de mi Madre Purissima, y que los An„ geles la celebraban con grandes musi„ cas, y canticos, llevando à mi Seño„ ra, en vna Procesion solemnissima, en „ ombros de los hijos de mi Seraphico „ Padre San Francisco, llevando ellos „ todo lo principal de la Procesion, co„ mo dueños de esta fiesta, que se cele„ bra à mi Señora, y acompañando in„ finitos Angeles, y Santos. A nadie co„ nocì en particular, sì à mi Purissima, „ que entre todos parecia vn Sol, que „ lucìa à toda aquella Santa Compañia. „ Todo lo veìa con grande ilustracion, „ y claridad, y con ella me enseñaba „ mi Maestro, y daba à entender todo „ lo que significaba, lo que estaba vien„ do, y gozando mi Alma, pareciendo„ me avia de durar aquello para siem„ pre, segun de la manera que me halla„ ba; ò por mejor decir, no sabia avia „ otra vida que la que gozaba.

„ Me dixo mi Señor: Todo esto es, „ hija, y yo lo hago para mayor gran„ deza de la Religion de San Francisco, „ en premio de lo que han defendido „ sus hijos la pureza de mi Santissima „ Madre; es suya esta fiesta; y ellos, co„ mo Seraphines abrasados en su amor,

„ la celebran, y à ellos toca en este dia „ à esta Divina Señora el llevarla, y el „ Estandarte de su pureza, y à mi, como „ à Hijo suyo, el premiarles; y à ellos „ los hago dueños, dandoles en su Reli„ gion, espiritus abrasados, y Almas „ muy mias, à quien yo hago grandes „ favores, para que sean donde se acri„ solen mis misericordias, siendo testi„ gos, y guardas de las que yo obro en „ mis Esposas. Aqui me hizo el Señor „ grandes favores, à cerca de como ha „ querido sea siempre hija de la Religion „ de mi Seraphico Padre, aviendome su „ Magestad dado siempre à sus hijos por „ Padres; y en lo que toca de criaturas, „ no aver tenido nunca otro consuelo, „ sì el que me han dado con su Santa „ Doctrina.

La Purissima Madre la favoreciò este dia, consolandola en los dolores intensissimos de el exercicio de tal dia, como Viernes. Estando echada en mi „ tarima (dice) llegò mi Señora, y Ma„ dre, y me dixo lo que otras veces: „ Como estàs, hija mia? Estàs muy ma„ la? Yo no sè què respondì, ni como „ fue esto, solo decir, que lo estaba, y „ me puse peor. Su Magestad se alegrò „ de vèrme sola, y de que yo no qui„ siesse alivio de cosa criada, sì estàr à „ solas con mi Amado. Me ofreciò su „ asistencia, y me dixo: La vez passa„ da te ofrecì ser tu Enfermera por en„ tonces, aora te lo ofrezco para siem„ pre; y assi, animate à padecer estos „ pocos trabajos, que à mi querido Hi„ jo tienes en tu asistencia. Su Mages„ tad te trata, como à su Esposa; èl te „ haga, como debes ser.

No se debe estrañar, ni tenerse por passion, ni esta vision, ni esta doctrina; porque es mas sabido, que aun vulgar proverbio, ser el Mysterio de la Inmaculada Concepcion de Maria, la niña de los ojos de los Frayles Menores. Es aquel honroso empleo en quien, por mas que se ha visto disputar la perfeccion de su vista, su buen gusto, sobre no disputable, siempre se ha visto aplaudido. La constancia en sus desvelos, amores, y cultos à niña tan agraciada, ha sido sin duda interès tan propio, como merecerse los elogios yà de aquellos Levitas, en cuyos ombros ha dado los passos, que ha dado en su credulidad este Mysterio; yà de ser aquellos Sesenta Fuertes escogidos, para defender, como con sus espadas, con sus plumas, el lecho del Divino Salomòn; yà de ser aquellos Querubines llenos de ojos, ò Seraphines, azorando como sus alas, sus plumas, y sus voces, en publico testimonio de la santidad de el Trono del Dios de los Exercitos. Por esto, aun en agenas Plumas (Hormach. *tom. 1. in Cantic. prolog. 3. fol. mihi* 154.) tiene executoriado la Religion llevar la Vandera en toda la Milicia escogida, para defender la opinion pìa. Y por fin de aver merecido los cariños de Dios, como ha manifestado en diversas visiones, de que ay muchas aun en los libros mas vulgares. (Vease Sor Maria la Antigua, *su lib. 11. cap.* 28.)

CAPITULO XLIII.

EXPRESSIONES DE CARIÑO CON que la tratò el Niño Dios en la Noche de su Nacimiento. Entrega, que la hizo Maria Santissima de su Precioso Hijo, à quien adora aniquilada, y confusa en su profunda humildad.

EN la Pasqua inmediata de Natividad, eran tan continuos sus raptos, que padecia gran tormento, haciendo fuerza para assistir à su oficio de „ el Torno. Me ayudò su Magestad „ (dice) para estàr en èl toda la Pas„ qua, que solo la obediencia pare„ ce daba fuerzas à mi natural para su„ frir tanto, sin perder mil veces los „ sentidos totalmente. Muchas veces „ me quedaba, hasta que llamando al „ Torno, bolvia en mi, y me levanta„ ba à todo lo que era menester, co„ mo vna que và borracha; y assi me es„ taba en el Torno, sin salir mas de à „ lo precisso: y siempre, que me ha„ llo

„ llo en èl de esta manera, lo hago assi.

La noche de Navidad, vnida intimamente al Señor, y toda anegada en su Magestad, ofreciendo su corazon para pesebre, admitiò el Señor la oferta. „ Me hallè, como digo, no sè à què „ hora de la noche con este Divino Ni„ ño en mi corazon, hermosissimo so„ bre manera, pues no hallarè en esta „ vida comparacion; porque aunque lo „ compare al Sol, me parece obscuro. „ Le veìa no imaginario, sì con vna „ grande ilustracion, estando yò toda „ en su Magestad. O bondad de vn „ Dios! Veìa, que se regalaba conmi„ go, como estando contento de hallar„ se en este poco de estiercol, hacien„ dole palacio su Magestad, y de la na„ da, enriqueciendose con el todo. Me „ decia: Aqui sì me quieren à mi: Aqui „ estoy con mi Geronima, donde todo „ es mio, y yo soy suyo. Aqui me diò „ à entender lo mal que le tratan.

La noche inmediata repitiò su Magestad sus favores, por mediò de su San„ tissima Madre: Vì (dice) no sè de „ què manera à mi Señora junto de mi, „ con su Santissimo Hijo en los brazos, „ y me dixo: Hija mia, no tengo otra „ joya de mas estimacion, que traerte, „ que à mi Santissimo Hijo, y te le doy „ para que celebres su Natividad San„ tissima; tomale en los brazos. Y veìa, „ que esta Señora, y Madre mia alar„ gaba los suyos. Yo no me atrevia, „ por ser la que soy: me postrè reco„ nocida de mi nada, y agradecì à mi „ Madre este favor lo mejor que pude, „ aunque mi corazon era el que habla„ ba. Hallè en mis brazos à aquel Di„ vino Niño, sin aver yo sido nada en „ ello, hermosissimo sobre manera, ha„ ciendome mil favores, que fueron „ tantos, que los dexarè al silencio, y „ al discurso de V. Paternidad, los que „ me pudo hacer vn Dios liberal, y amo„ roso.

Con estos favores saliò del año de seiscientos y ochenta y quatro, y entrò en el de ochenta y cinco, y de su edad treinta y dos. Con el año nuevo principiaron nuevos beneficios, y meritos nuevos. El primero de Enero se hallò tan vnida su Alma al Dulcissimo Nombre de JESUS, como si fuera vna cosa misma, y durò todo el dia esta misericordia. Vispera, y dia de la Epifanìa, la arrebatò el Señor con gran fuerza, tan del todo, que perdiò los sentidos. Viò la Adoracion de los Reyes, arrodillados ante el Altissimo Señor, tan resplandeciente, que el Sol à su vista, es sombras. Era su Real Trono los brazos de su Santissima Madre, que combidando à Sor Geronima à la adoracion de su Esposo, la sumìa en el conocimiento de su nada. „ Yo (dice) reconocida de lo que soy, „ no me atrevia, y me postrè cerca de „ sus Magestades, y vì, que me ponian „ vn manto, texido de oro, y flores ri„ quissimas, y me acercaron, no sè de „ què manera, à mi Señora, y su Mages„ tad me alargaba aquel precioso sissimo „ tesoro de mi Rey, y Señor, para que „ le adorasse. Yo baxè la cabeza, y co„ giendomela con sus manos mi Dulcis„ simo Señor, me la apretaba à su pe„ cho, mostrando grandissimo gusto de „ hacerlo, y comunicando à mi Alma „ infinitas misericordias, con vn amor „ tan grande, que es increìble à quien „ no tuviesse sus misericordias experi„ mentadas. Yo parece deseè ofrecer „ alguna cosa à mi querido Niño, y me „ hallè sin nada; yo resumida en ella, „ se la ofrecia à su Magestad, para que „ de nada, me hiciesse à su gusto, pues „ solo esso deseaba; y no tenia otra co„ sa que ofrecer, sino lo mismo que era „ suyo, haciendome su Magestad, por „ su misericordia, posseedora de el to„ do.

Lo mas prodigioso de este extasis, fue suspenderse los sentidos, para atender mas à su Amado, y suspenderse su suspension, para atender à su oficio. „ Hablando de este dia, dice: No pu„ de salir del Coro en toda la mañana, „ aunque me llamaron, porque nadie, „ ni yo sè como estaba. Salì con la Co„ munidad à medio dia, que apenas me „ podia menear; y como era Sabado,

„ fue

„ fue forçoso entrar en el Torno, que „ solo la obediencia pudo hacerlo, se- „ gun de la manera que estaba. Luego „ que me vì sola en el Torno, me que- „ dè sin sentir otra cosa en mi, como „ con vna transformacion, y como yà „ rendida al espiritu, quedè sossegada „ con mucho rato. En este sosiego tu- vo la vision referida, de la qual dice: „ Quedè toda en silencio, anegada en „ aquel mar, aunque no perdì de vista „ tanta hermosura, sin saber como era „ aquello, estando toda privada de los „ sentidos. Estaba sentada, por estàr „ en el Torno, y por averme cogido de „ esta manera. Dieron vn golpe en èl, „ y al punto bolvì en mi, con la facili- „ dad, que si fuera vn sueño ligero. As- „ sustada, porque no sabìa donde esta- „ ba, respondì, y era vn pobre, que pe- „ dia limosna. Me levantè al punto, y „ fui por la casa pidiendola, y admiran- „ dome de verme tan desembarazada de „ este natural. Luego que despachè, me „ bolvi à quedar de la misma manera, „ ò mas, continuandose las miseri- „ cordias de Dios por mucho tiempo, „ permitiendo su Magestad no baxasse „ nadie al Torno. Quedè por todo el „ dia de esta manera, y en muchos no „ bolvi en mi. Este sucesso, es desenga- ño de las Almas, que piensan las desvia de la presencia de Dios algun oficio de obediencia.

CAPITULO XLIV.

AUMENTA SU DIVINA MAGESTAD en esta Criatura el exercicio del padecer, comunicando vn grave tormento, que padeciò à las tres de la mañana.

EN el exercicio del Viernes, la mandò el Señor le asistiesse à las tres de la mañana à la Columna, que aunque avia estado en ella entre ocho y nueve, à esta hora estaba ocupada en Coro, y oficio de Comunidad. Manifestò, que à las tres avia padecido otro gran tormento, y tan grande, como se podrà rastrear, por lo que esta Esposa suya escrive, quando el Señor, à principios de este año, se lo diò à sentir. „ Estuve mala aquellos dias, y el Mar- „ tes siguiente, me recogi temprano la „ noche antecedente, con intencion de „ subirme luego al Coro. Dormi algun „ rato, y despertando, me senti echa „ vn mar de dolores, y muy aturdidos „ los sentidos, y à mi parecer, sin po- „ derme menear à ningun exercicio: Me „ quedè vn poco, por si era de no aver „ dormido; y viendo me ponia peor, „ me levantè, y sin poder tenerme, me „ bolvì à caer. Subì al Coro, donde „ estuve, hasta que baxè à abrir el Tor- „ no, que fue con harto trabajo, y con „ mucho asistì à Missa, y à todo lo „ demàs, hasta que la Señora Abadesa „ me viò tan mala, y me mandò reti- „ rar: : : Me sentì à la hora dicha, que „ me dixo el Señor aver sido la de aquel „ trabajo muy apretada de dolores, y „ privada de los sentidos, y en vn inf- „ tante con tanta mudanza, que pare- „ cia se me arrançaba el Alma. Me sos- „ seguè, y quedè toda anegada en mi „ Amado, y hecha vn dolor, sintiendo- „ los en algunas partes de mi cuerpo „ crueliſsimos, como si me estuvieran „ sacudiendo aquellos crueles sayones, „ de lo que yo me hallaba gozosa de „ sentirlos tan vehementes. En parti- „ cular le siento en los brazos, y muñe- „ cas, que parece no puedo levantar- „ los, y en todo el hueco del cuerpo, „ y del grande efecto que ellos hacen, „ se me mueve otro de ceatica, que con „ todos juntos, no sabrè decir lo que „ padezco.

„ Despues me pongo como difun- „ ta, el rostro hinchado, sin poder abrir „ los ojos, aunque los sentidos estàn tan „ privados, algunas veces, me debo de „ quexar; y aunque no sè donde me es- „ toy, quiere su Magestad sienta lo que „ me dà; y assi, ellos me despiertan algo, „ y luego me buelvo à quedar, sin ser „ en mi mano otra cosa, ni aver alivio, „ hasta que viene de arriba. Suele du- „ rar dos dias, y vna noche, y quedar

con

„ con mucho padecer algunos, aunque „ algo mas despierta, haciendome fuer- „ ça para asistir à mi Comunidad. Es- „ te dia que digo de San Ildephonso, „ durò el estàr sin poder salir vn dia, y „ noche, y despues hasta Sabado, no „ tuve alivio, ni en el padecer, ni en el „ espiritu; y me pareciera imposible à „ vna criatura tan flaca como yo, po- „ der vivir, si su Magestad no me assis- „ tiera con tantas misericordias. Al fin, „ es bello, y misericordioso, y mira à „ esta pobrecilla como Esposa suya, y „ hija de su Madre Santissima ::: De me- „ dia noche abaxo, debì de sentir mas „ los dolores, porque parecia impossi- „ ble, que vn cuerpo pudiesse llevar „ tal tormento. Y hallandome muy ma- „ la, pedia à mi Dios, no alivio, sì fuer- „ ças para llevar aquel trabajo; porque „ parecia se avian desconcertado todos „ los miembros. Su Magestad me visitò, „ y consolò mucho; y siendo yà casi „ de dia, no podia sossegar vn instante „ la cabeza, hallandome de la misma „ manera que el dia passado. Temì no „ poder baxar à comulgar. De esto me „ consolò el Señor, y me dixo el Señor „ no lo temiesse, que solo para esso me „ aliviaria, y que hasta el Sabado no le „ tendria en el exercicio que padecia. „ Me animè à baxar al Torno muy ma- „ la, y fuì à comulgar, que fue de gran- „ de consuelo para mi Alma. Me que- „ da de estos exercicios vnos golpes de „ cabeza, que no me dexan sossegar, y „ tan heridos todos los miembros, que „ parece tengo postemas en mi cuerpo, „ y con vn temblor, que no me dexa te- „ ner en pie, porque parece voy à apa- „ bilarme; no de flaqueza, que no la „ siento, ni me hace falta nada, aunque „ todos estos dias no puedo comer. To- „ do lo hallo en aquel Señor, que me „ assiste, y dà aliento para llevar vn „ exercicio tan extraordinario, que so- „ lo quien se vè en èl puede saberlo.

Su esfuerço en exercicio tan mortal, era la continua assistencia del Esposo, y su Madre Santissima, que en el mayor apuro la visitaban, preguntandola como estaba, y assegurandola estaban con su Geronima. Pero su mas poderoso aliento era, saber aver padecido aquel tormento su Amado, segun lo que „ refiere la enseño su Magestad. Hija „ mia (dice) siendo yo quien te comu- „ nica essos dolores, te mejoro, como „ Padre, y te assisto, para que los pue- „ das llevar, midiendo, segun tus fuer- „ ças, tus trabajos. Estàs de la mane- „ ra que vès, assistiendote yo, y mi „ Madre; mira qual seria el trabajo de „ tu Amado, y tu Esposo, en manos de „ aquellos crueles sayones. Un cuerpo „ tan flaco, y debilitado, como el mio, „ sin tener alivio alguno, sino el pade- „ cer por tu amor. Y el no darte con- „ tinuamente este exercicio, es, porque „ quiero vivas para padecer mas; y „ quiero, que todo lo natural lo sien- „ tas para mayor bien tuyo, y gloria „ mia: y assi, esfuerzate à padecer, que „ todo es breve. Yo quedè trasspassada, „ y con nuevos deseos de padecer; y „ assi, pedia à mi Señor embiasse mas, „ y mas, como no me faltasse su favor „ para llevarlo.

CAPITULO XLV.

ENGRANDECE EL ALTISSIMO sus misericordias en esta Criatura; aumenta sus exercicios, y favores, hasta el dia de el Corpus.

LOS dias de Carnestolendas, consierando quantas Almas estarian en la presencia de Dios Sacramentado, abrasadas en su amor, se encendia en deseos de estàr en su presencia; y como embarazaba su oficio à estarse en el Coro, vino el Señor al Torno à cumplir sus „ deseos. A esto (dice) se añadia el ser „ Tornera, y aver de estàr assistiendo à „ la obediencia; y como su Magestad „ gusta tanto de ella, me consolò como „ Padre, y como finissimo Amante de „ las Almas, diciendome: Hija mia, en- „ tre dos amantes no ay reparo, supues- „ to que tus deseos son de assistirme, co- „ mo lo hicieras, si te hallàras libre de vo-

„ voluntad, impidiendotelo la obedien-
„ cia, quiero yo eſtarme todo el dia
„ contigo, pues ſoy tu Eſpoſo, y tu
„ querido, y todas tus coſas; y para
„ que logres tus deſeos, de tenerme Sa-
„ cramentado, darè à tu Alma los efec-
„ tos que ſintieres eſtando en mi pre-
„ ſencia: : : Baxè al Torno con tan gran-
„ des efectos, que parece iba à eſpirar;
„ quiſo ſu Mageſtad darme fuerças para
„ reſiſtir, aunque con el trabajo dicho.
„ Paſsè todos tres dias de Carneſtolen-
„ das con eſtos favores, ſiendo cada inſ-
„ tante mayores, y ſin ſaber lo que por
„ mi paſſaba, acompañandome grande
„ exercicio de padecer.

„ Entrando con la Quareſma mas
„ viva la noticia, de lo que Nueſtro
„ Bien padeciò por nueſtro amor, dice:
„ Se me ofreciò el hacer grandes peni-
„ tencias, ſi la obediencia me diera lu-
„ gar; y me dixo el Señor: Yà paſsò,
„ hija, el tiempo, de tomar tu el exer-
„ cicio de tu mano; haz lo que tus fuer-
„ zas alcancen, quando yo te dè lugar,
„ y en lo demàs, ſigue à tu Maeſtro, pues
„ tienes tan buen dechado en ſu vida. Y
„ con vna luz muy clara me fue el Señor
„ comunicando todo lo que queria en
„ mi, quedando eſtampado en mi Alma,
„ para la execucion mia, aunque como
„ fuè, ni lo que por mi paſsò, no eſtoy
„ capàz. Su Mageſtad puede darlo à en-
„ tender, pues fueron favores de ſu ma-
„ no poderoſa.

Todo quanto padecia era nada à ſus anſias, y ſe acordaba ſiempre de las obligaciones de Eſpoſa, como eſtimulo para emprender los mayores trabajos. O „ Bondad infinita! (exclamaba) Quan-
„ do, Señor, merecì yo el nombre de
„ vueſtra Eſpoſa, y que me trataſſes co-
„ mo à tal, ſiendo la eſcoria de la tierra,
„ y vn Arbol ſylveſtre, lleno de ramas, y
„ ſin frutos? Moſtrando à Vos mi agra-
„ decimiento, quando, Señor mio, ve-
„ rè yo eſta Alma ſedienta, llena de Vos,
„ y ſaciada la ſed de aquella fuente de
„ miſericordias, por toda vna eterni-
„ dad?

Luego ſucediò, que paſſando vn Religioſo por aquel Convento, hablò mucho ſobre Comuniones, y exterioridades, no aprobandolas. De eſto ſe ſiguieron à la Madre Geronima afliccio-nes, llenandoſe de eſcrupulos. Tenia licencia de ſu Director para andar deſcalça la Semana Santa; y como era exterioridad, recelò, ſi ſeria agradable à Dios; recurriò à ſu Mageſtad, como à Padre, y Maeſtro, y la reſpondiò, lo que re-
„ fiere aſsi: Eſte Divino Señor ſe moſ-
„ trò tan Padre, que no sè decir lo que
„ por mi paſsò, ni el grande conſuelo
„ que tuve, aſſegurandome ſu Mageſ-
„ tad el acierto de mi Alma, con ſu San-
„ tiſsimo favor, y diciendome no te-
„ mieſſe, pues à mi no tocaba mas que
„ obedecer à mi Maeſtro, pues ſu Ma-
„ geſtad me llevaba por el camino que
„ era ſu voluntad, y que fueſſe extraor-
„ dinario, que para todo me aſsiſtiria
„ como Padre, y Maeſtro, y que le ſi-
„ guieſſe ſin reparo en nada, aunque pa-
„ ra ello ſe opuſieſſe todo el Infierno.
En orden à la deſcalcèz, refiere la dixo:
„ No dexaſſe coſa que fueſſe de ſu ſervi-
„ cio por reparos humanos, pues im-
„ portan tan poco, quando el corazon
„ eſtà libre; y yo te quiero vn retrato
„ mio, ſiguiendo mis piſadas; yo an-
„ daba deſcalço, y aſsi poco importa
„ que tu lo andes, y lo andaràs à ſu
„ tiempo.

„ Yo quedè muy conſolada, y de-
„ terminada à poner en execucion la
„ voluntad de mi Padre; y aſsi lo hice,
„ con grandes conſuelos de mi Alma,
„ ſin ſentir el menor trabajo del mun-
„ do, sì vna alegria, y conſuelo, de
„ verme ſiquiera por aquel poco de
„ tiempo como Eſpoſa de mi Rey. Tu-
„ ve gran mortificacion en que me vieſ-
„ ſen las Religioſas, y aſsi lo ofrecia à
„ ſu Mageſtad, porque en ello no tu-
„ ve otra mortificacion, y la tuve muy
„ grande, de bolverme à calçar, que
„ ſolo la obediencia pudo vencerme à
„ hacerlo. El gran deſeo de imitar en todo à ſu Eſpoſo, la hacia aora creer-ſe Eſpoſa ſuya, porque le imitaba deſ-calço.

Deſ-

Desde el segundo Jueves de esta Quaresma de seiscientos y ochenta y cinco començò el exercicio de la Pas- „ sion, tan recio, que dice: Sin saber „ lo que decia, me quexaba, y decia: „ Yo muero sin remedio, Señor mio; „ sin remedio pierdo aora la vida, repi- „ tiendo esto algunas veces, y quexan- „ dome sin saber de què::: Durò este „ exercicio hasta el dia de mi Padre San „ Joachin, que fue quando me sentì al- „ go aliviada, aviendo passado por mi „ tantas cosas, que no hablo en ellas, „ por aver sido continuadas, y ser tan „ larga. Saliò tan quebrantada, y mo- lida de tal, y tan prolijo penar, que fue preciso sangrarse, lo que hizo con li- cencia pedida al Divino Medico. El re- medio fue reforçarse, para recaer con mas crecido incendio en su antiguo „ achaque, de ansiar mas penas. Desde „ la Dominica in Passione (dice) me „ troquè de manera, que no sabia lo „ que por mi passaba, aumentandose „ los exercicios de padecer. Como me „ hallaba de aquella manera pedì à mi „ Señor, me diesse à sentir en aque- „ llos quince dias, todo quanto su Ma- „ gestad avia padecido, que con su gra- „ cia sentìa fuerzas para llevarlo, aun- „ que fuera mucho mas; que aunque era „ atrevimiento, esperaba me avia de as- „ sistir, como tantas veces tengo expe- „ rimentado de su misericordia. Por ella „ sola me ofreciò suMagestad de darme „ todo lo que mis fuerças alcanzassen, „ como fue.

Con todo este conjunto de interio- res, y exteriores accidentes, baxò al oficio de Tornera el Sabado de Ra- mos, y toda la Semana Santa sirviò al Torno, pero sin faltar de los brazos de „ su querido Dueño. Entrè (dice) Sa- „ bado de Ramos en el Torno, con „ harto trabajo, y mortificacion, que „ solo la obediencia me sujetàra à salir „ del pobre rincon, aunque no le echè „ menos, porque fue semana de gran „ recogimiento, y el Torno, Cielo pa- „ ra mi, por la asistencia que tuve de „ mi Señor, que sin ella, me pareciera „ imposible el vivir. Me parece tenia „ el Señor cabe mi, que tiernissima- „ mente me consolaba, y animaba à „ padecer; en particular desde el Mier- „ colesSanto, no puedo decir lo que por „ mi passò, ni adonde estaba, ni sabìa „ lo que me sentìa, con vna luz supe- „ rior que me llevaba tràs sì, y con ella, „ no sè de què manera vèla al Señor, „ que me assistia, diciendome, se avia „ de estàr conmigo, yà que la obedien- „ cia me tenia alli::: Yà conozco, es „ sola misericordia, y fineza de vn „ Dios amante, sin merecerlo la criatu- „ ra; y mas, quando es tan mala co- „ mo yo, y que solo en mi se podia „ acreditar su misericordia de grande. „ Conociendo yo esta merced, le decia „ à su Magestad la que soy, y por què „ hace esto conmigo; y me responde lo „ que me sirve de mayor confusion, y „ de nuevo incendio en mi Alma; y assi „ todas son nuevas centellas que me „ abrasan, y deshazen en mi Ama- „ do.

Del exercicio de la Oracion, estos „ dias, dice: En el de la oracion, me „ sentia como otras veces; diciendo- „ me el Señor: Estatica te quiero. Y „ con esta palabra tuve inteligencia de „ lo que el Señor queria de mi, y assi „ me dexe en sus manos, y querer, sin „ hacer yo nada de mi parte, sì lo con- „ tinuado en algunos exercicios de „ mortificacion, que muchas ve- „ ces, ni aun para es- „ so estaba.

CAPITULO XLVI.

CONTINUA LA MATERIA DEL Capitulo antecedente.

CElebrò la Pasqua, continuando el tiempo de Pasion, ilustrada con nuevas luces, de que solo percibiò los efectos en sus ansias amorosas, cada punto mas encendidas. Sentìa (dice) vna luz sobrenatural, que me dexaba trasspassada, vnida, y deshecha en el amor de mi Amado, durando algun tiempo. Yo quedaba suspendida, y bolviendo algo en mi, bolvia à sentir esta luz, que no puedo decir como era, ni como es, quando el Señor la comunica à mi Alma. Solo digo los efectos, que aun en ellos no sè lo que me passa.

Entrando semanera de Torno, quiso baxar à èl, solo por disimular; pero no alcançando sus fuerças à sus ansias, recurriò à la Prelada, pidiendo licencia para retirarse. El Señor dispuso la mandasse la Prelada lo mismo, antes que ella manifestasse su necesidad. Viendome (dice) como digo, y yà no podia estàr, salì à buscar à la Madre Abadesa, y antes de pedir licencia, me mandò su merced me retirasse à mi Cancelillo, porque iba tal, que no pude pronunciar palabra, para pedir licencia.

Qual fuesse su dolencia, y quan incurable, explica, diciendo: O, valgame Dios, què passò por mi Alma, y què sentia en lo mas intimo de ella! Yo me quexaba, sin saber de què, porque no sentia lo que padecia, ni sè el mal que en estas ocasiones hace quexarme; yo digo, es la ausencia del Amado, y que el Alma, con la luz que le dàn, no quisiera vivir en esta vida, sì bolar à su patria; y como no puede, por las cadenas de esta miseria, todo es padecer. Yà me dice mi Señor, que mi enfermedad es de amor; y preguntandome, como estàs, hija? En lugar de aliviarme, me dexa su presencia peor; y esto digo es nada, para lo que passa en mi Alma.

Fue singularmente devota de San Pedro Regalado, y el Señor la entrañò mas en su devocion. Hablando de este Santo, dice: Le quiero muy entrañablemente, por las muchas razones, que tengo para ello; y deseo, que todos experimenten su proteccion, y amparo. Yo deseo mucho imitar su amor, y virtudes; y assi se lo pedia al Señor, por los meritos de este Seraphin abrasado. Acabando de comulgar, me dixo el Señor: Hija, por el Regalado, te concedo la fortaleza, que tuvo en los trabajos, para que la tengas en los que yo te embiare; y todo lo que me pidieres por èl, lo harè: y al Regalado le concederè todo lo que me pida para ti: imitale, y sigue su grande perfeccion. Me quedè recogida con su Magestad, pidiendole algunas cosas necessarias à mi Alma, y en particular el amor del Regalado, y trabajos. Tuvo luego vna vision intelectual, en que se le apareciò este Santo, hermoso como mil Serafines, y la dixo: Geronima, breves son los trabajos, y eterna la Gloria. La diò otros documentos, para seguir los consejos Evangelicos, sin hacer caso de embarazos, que abulta el enemigo con su diabolica astucia, sin omitir medio de que pueda aprovecharse su malicia.

Deseando passar con solo poco pan, desde ocho dias antes de la Ascension, hasta despues del Corpus, no assegurandose si seria voluntad de su Director, recurriò al Divino Maestro para determinarse, y dice la respondiò que sì por estas palabras: A lo qual me dixo su Magestad lo hiciesse, pues sabia queria fuesse nada mi comida, y que no hiciesse caso de ella. En la duda que te hallas, me dixo, de no tener licencia de tu Confessor, yà te la tiene dada para seguir en todo mi querer, y la tienes de tu Prelada, y assi lo puedes hacer.

La hydropesia de trabajos, no admitiò alivio, sino engolfandose en mar in-

inſondable de tormentos. Como vn Viernes de eſtos no ſe ſintieſſe en ſu acoſtumbrado ahogo, ſe quexaba al Señor, como à Padre, diciendo: „Cierto, Señor mio, que no hiciera „yo eſſo con V. Mageſtad; ſi Vos guſ„tarais de algo que yo tuviera, al pun„to os lo entregàra: y vna coſa, que „yo os pido, ſiendo vueſtra Eſpoſa, y „teniendola Vos, no me la quereis dàr? „Os pido yo mas de trabajos, para pa„decer por vueſtro amor? Pues por „què me los negais, Vida mia? Yà veo „no lo merezco, mas vueſtra miſericor„dia ſuple mi deſagradecimiento, y ti„bieza. Yo, Vida mia, y mi Amado „Señor, correſponderè à lo que debo „à vueſtra bondad, ſegun mis fuerzas „alcanzaren. Como le tenia tan cerca „de mi, me debi de quedar en ſu Ma„geſtad. No me acuerdo de los gran„des favores, que recibi, y por eſſo no „los digo. Solo sè, que quando ſali pa„ra el Cancelillo, yà iba muy mala. Cumpliòla el Señor los deſeos, y otorgò ſus peticiones tan liberalmente, que toda la ſemana durò el exercicio, ſin permitir el Señor deſcanſo.

Eſte año, el dia de la Aſſumpcion, la ofreciò el Señor comunicar à ſu Alma los Dones del Eſpiritu Santo, para ſu mayor bien, y el de los proximos; y en la Paſqua de Pentecoſtès, cumpliò ſu Mageſtad la promeſſa, explicando los Dones, y ſu exercicio.

CAPITULO XLVII.

VNION ESTRECHISSIMA, QUE LA comunica ſu Divina Mageſtad en el dia del Corpus; graviſsimo accidente natural, que padece en la ocurrencia del exercicio de el Viernes, en cuya enfermedad la viſita el Señor, dandola à entender el poco alivio, que la pueden dàr las criaturas; y ſe reſtituye à ſu antecedente ſalud, ſolo con el remedio de retirarſe à ſu Cancelillo.

EN la fieſta del Corpus, la favoreciò el Señor, elevandola à mas alta vnion con ſu voluntad. Deſpues „de averle (dice) recibido Sacramen„tado, me quedè con aquella vnion, „y en vn ſilencio de todo, de vna ma„nera muy eſpiritualiſsima, y extraor„dinaria, que haſta eſte dia no me pa„rece me ha dado el Señor tanta luz en „eſte modo de oracion, como comu„nicò à mi Alma; y aunque fue mucha, „no fue nada, para las grandes miſeri„cordias, que en ella recibì, y reci„bo.

Un dia, deſeoſa de eſtàr ſiempre en la preſencia del Santiſsimo Sacramento, emulaba ſantamente à los que lograban eſta dicha, de que la privaba ſu eſtado; „conſolòla el Señor, diciendo: Hija „mia, no es cauſa para no recibir las „mercedes, que yo hago à mis Siervos „en mi preſencia, el eſtàr por mi amor „privada de todo, y cautiva por èl, ſi „ſiendo licito à tu eſtado, no te apar„tàras de alli, aſsiſtiendote como Eſ„poſa fina. Yo ſoy fiel amante, y aun„que tu no lo merezcas, te he de aſsiſ„tir, y comunicar todos aquellos do„nes, y favores, que te comunicàra eſ„tando tu en mi preſencia, abraſada de „mi amor.

Sentia ſingular pena en que ſe hicieſſen publicos los favores de ſu Mageſtad, y con humildad profunda cla„maba aſsi al Señor: Le decia à mi „Amado, què como hacia aquellos ex„ceſſos tan grandes, ſiendo yo la que

„ era, y no mereciendo levantar los „ ojos à su Mageſtad, por mis grandes „ culpas, è ingratitudes? Y que yà, que „ su Mageſtad me queria hacer eſtas „ mercedes, fueſſe sin que las Religioſas „ tuvieſſen què reparar; mas que no obſ- „ tante, me dexaba à ſu querer, para „ que hicieſſe en mi ſu ſantiſsima volun- „ tad. Me dixo ſu Mageſtad: Hija, tu „ no eres nada en lo que tu Dios, y „ y Maeſtro quiere obrar en ti; todos „ mis Santos han padecido eſtos toques „ de mi amor. Yo guſto de que tu paſſes „ por todo; y aſsi, no repares en nada, „ que yo te ſacarè de ellos, ſin neceſsi- „ dad de coſa criada. Y la diò noticia „ de algunos Santos, ſeñalados en eſte „ camino.

Comunicandoſe al cuerpo el intenſo ardor de ſu eſpiritu, perſuadidas las Religioſas à que padecia tercianas, la aconſejaron ſe ſangraſſe. Eſtando yà reducida, aunque conociò bien no ſer ſu calentura la que ſe juzgaba, lo impidiò „ ſu Mageſtad, diciendola: No lo hi- „ cieſſe, que me dexaſſe à ſu voluntad, „ que me aliviaria quando convinieſſe; „ que los Santos, que avian habitado „ los Deſiertos, no avian tenido mas „ Medico, ni medicina, que à ſu Ma- „ geſtad; que yo lo tenia dexado todo „ à ſu querer, y que aſsi, deſcuidaſſe „ de todo lo que tocaſſe à mi. Yo que- „ dè tan determinada à no hacer ca- „ ſo de mi, que me parece no baſtàra „ todo el mundo à hacerme hacer otra „ coſa, ſi la obediencia no me obligàra „ à ello.

Continuando à poco tiempo ſus accidentes, la mandò la obediencia hicieſſe cama, y la vieſſe el Medico; pero como el Señor queria padecieſſe ſin alivio „ criado, quiſo ſu Mageſtad (dice) no „ lo tuvieſſe, porque me ſirviò la cama „ de Purgatorio. Agravò el accidente el deſamparo del Señor, no ſintiendo en èl los conſuelos con que la alentaba en otros; y en eſta deſolacion refiere la di- „ xo ſu Mageſtad: Hija, ſolo padecì en „ la Cruz. Quedè muy conſolada, aun- „ que nada participò el natural. El Medico entrò en gran cuidado, y formò juicio neceſsitaba la enfermedad mucho remedio. Hicieronla copioſas „ ſangrias, y con ellas (dice) me qui- „ taron las pocas fuerzas que tenia, y „ fue empezar à padecer de nuevo. Lue- „ go me ſenti muy mala, y el Dotor me „ dixo, como era el mal de mucho cui- „ dado, y que proſeguiria; y que aſsi, „ avia meneſter animarme à tomar algo, „ y que neceſsitaba de remedios luego „ al punto. Yo no reſpondì nada, por „ lo dicho, y porque no eſtaba para ha- „ blar. Paſsè todo el dia de la miſma „ manera, aunque mas aliviada, que „ Jueves, y Viernes; no obſtante, no „ podia levantar la cabeza, ni moverme, „ que de la flaqueza, me daba vna co- „ mo turbacion, por aver muchos dias, „ que la comida avia ſido caſi nada, y „ aver tenido vna deſtemplanza en el eſ- „ tomago, que me avia desflaquecido „ mucho. Domingo, me dieron vnos „ dolores en todo lo hueco del cuerpo, „ que juzguè me moria, por ſer en vna „ continuacion, ſin aliviarme con na- „ da. La comida parecia veneno, y con „ qualquier remedio que me hacian, me „ dexaban elada, y el cuerpo como yer- „ to, aunque tenia mucha calentura, y „ el calor era grande. Me durò toda la „ ſemana, con grande fuerza, ſin po- „ der ſoſſegar, y ſiendome forzoſo todo, „ ò lo mas del dia eſtàr arrojada en el „ ſuelo, ſin hacerme nada provecho.

„ Yo me levantè Lunes, como pu- „ de, à buſcar mi conſuelo en ſu Mageſ- „ tad, porque el de las criaturas me te- „ nia, como he dicho, y con determi- „ nacion de no hacer coſa de lo que me „ ordenaſſe el Medico, como fue aſsi; „ y ſu Mageſtad me fue alimentando, y „ me curò todos mis males, como lo „ hace ſiempre, ſin neceſsitar coſa de „ eſta vida. Y como yo tenia eſta expe- „ riencia, ſentia mucho qualquier ali- „ vio, que la caridad de eſtas Señoras „ me procuraba. Yo me fuì à mi Cance- „ lillo, y haſta entonces puedo decir, no „ tuve vn inſtante de alivio. Parecia, „ que mi tarima ſe avia buelto cama de

„ algo-

„algodones, para mi descanso, y que „en todo el mundo tendria nadie el „que yo sentia echada en ella. Dì gra„cias à quien me la avia dado, y de „verme à solas, que es el mayor alivio, „que me pueden dàr en mis trabajos: y „me levantè à la mañana tan otra, co„mo si me huvieran convalecido todos „los regalos del mundo.

Reconociendo, que en sus males solo el Señor podia recetar remedio, propuso enmendarse en quanto la obediencia se lo permitiesse. En este conocimiento la confirmò el Señor, diciendo: Mira, què buena te ha puesto la „asistencia de las criaturas. Yo dì lugar à ello, para que padeciesses mas, y „en todo estuve asistiendote. Y aunque dì lugar à que tuviesses mas que „ofrecer, no gusto, sì de que te dexen, „quando te tengo ocupada, sin que „ayas menester à las criaturas; pues yo „te tengo assi, te aliviarè sin ellas, quando gustare, como aora he hecho. Assi lo experimentaba, siendo visitada en sus males del Señor, de Maria Santissima, y otros Santos. Bien, que estas visitas eran nuevo incendio para su corazon amante, que solo suspiraba por morir de amor, sin alivio.

CAPITULO XLVIII.

ESPECIALES MERCEDES QUE LA hace su Magestad Divina dia de Porciuncula; la reprehende vna operacion de su propio espiritu; la assegura de su Magisterio, y la pregunta Maria Santissima, si quiere à su querido Hijo.

Siendo insaciable la sed de su amor, era mas ardiente en las fiestas de los Santos mas señalados en la caridad. „Dia de San Ignacio de Loyola (escri„ve) fue de mucho consuelo para mi, „por lo grande de las virtudes de este „glorioso Santo, y aquel incendio que „padeciò de amor en esta vida; soy „muy suya, y me lleva el corazon aquel „deseo de su imitacion, y de abrasar„me en aquel fuego de amor, que à èl „le tràia tan sin fuerças. Yo le pedì al „Señor me le concediesse, y aun no me „contentaba con el que tuvo; y fue tan„to el que el Señor, por sola su miseri„cordia, embiò à mi Alma aquel dia, „que estuve mortal sin poderlo lle„var.

Postrada à la fuerça de los accidentes, creyò no poder hacer muchas veces las diligencias del Jubileo de Porciuncula, por no poder tenerse en pie, ni dexarla rezar su ocupacion interior; pe„ro el Señor la alentò, diciendo: Con „mas trabajo que tu estàn las Animas „del Purgatorio. Con solo esto enten„dì todo lo que su Magestad me decia, „y assi le dixe: Que como me tenia de „aquella manera, no podia rezar pala„bra, que si era su voluntad, me aliviase, que yo no me escusaria del traba„jo, aunque estaba tan mala. Me dixo „su Magestad: No quiero que reces, sì „que solo entres à adorarme, y te buel„vas à salir, que con solo esto, conce„do estas Indulgencias, y te las conce„derè quantas veces entrasses. Con este „aliento, forcegeando su caridad con „la flaqueza del cuerpo, noche, y dia „gastò en hacer las diligencias de este „Jubileo portentoso.

A la fuerza del espiritu padecia continuos deliquios, ò desmayos de corazon; y aunque no siempre perdia totalmente los sentidos, era tan escaso el vso „de ellos, que dice: Me parece no pu„diera responder, si no fuera à la Prela„da, ni moverme, si no es mandando„melo; y esto es, sin saber lo que me „hago, por lo trasportada que me tie„ne su Magestad.

Dia de la Assumpcion, estando toda vnida à su Magestad, quiso desviarse por su voluntad propia, de aquella vnion en que el Señor la tenia, con deseo de acompañar à Maria Santissima; y por ser parto de su propio querer este afecto, le castigò el Señor con terrible desolacion, hasta dia de San Roque, que el Señor la advirtiò no debia salir de la „Divina disposicion. Me reprehendiò

„ (dice) aquel acto de mi voluntad; y
„ aunque naciò, à mi parecer, de buen
„ afecto, quedè muy escarmentada, de
„ salir à nada de mi Amado Señor, y
„ muy enseñada à todo lo que debo ha-
„ cer, en el modo de portarme.

Un dia, viendo à todas las Religio-
sas con algun consuelo, y que ella sola
„ padecia sin alivio, se me ofreciò (di-
„ ce) al pensamiento, aunque fue con
„ grande brevedad, el parecerme estu-
„ viera mas adelantada en el camino de
„ la perfeccion, si tuviera aqui quien
„ continuamente me animasse, y lleva-
„ se à ella; no hize caso, ni hizo mas de
„ passar, porque nada hecho menos,
„ con la assistencia de mi Soberano
„ Maestro. Pidiò al Señor perdon de
este ofrecimiento, y la dixo su Mages-
„ tad: Ellas tienen à vna criatura mia,
„ y tu tienes à tu Criador por Maestro.
„ Quien te podia tener como yo te
„ tengo, ni averte comunicado el amor
„ que yo? Aviendote dado vn exerci-
„ cio continuado de èl, y à su tiempo
„ los demàs. Yo he de serlo siempre, y
„ à mi Siervo, para que manifiestes mis
„ finezas, y tengas rendida tu voluntad,
„ yo le traerè, quando gustare.

„ Una noche, estando con Maria San-
„ tissima (dice) me preguntò su Ma-
„ gestad: Quieres à mi Hijo Santissi-
„ mo? Parece esta palabra me sirviò de
„ saèta, porque parece me estaba des-
„ haciendo en amor suyo, y me acabò
„ de rematar. Yo no supe què respon-
„ derle, porque el corazon se adelantò,
„ y me dixo: Esse, hija mia, es el ma-
„ yor servicio que me pueden hacer, y
„ con lo que mayor gusto me puedes
„ dàr. Despues, para avivar su in-
cendio, solia decirse, sin po-
der mas: Quieres à
mi Hijo?

CAPITULO XLIX.

PREGUNTALA SU DIVINA Magestad, con què amor estarà contenta: Reprueba vn Religioso su modo de vida, de que se le originan algunos escrupulos, que depone con humilde resignacion.

PEnsaron como locos, los que en locuras quisieron establecernos finezas. Como, pues, el amor, siendo operacion perfectissima del hombre, pudiera eximirse de la razon, y la ley, si por vna, y otra es forçoso pruebe lo legitimo de su perfeccion? Nadie, como Dios, es digno de ser amado; porque Dios es solo el digno; pero quiere, sin duda, que en quererle, tengamos modo, y acuerdo. No preguntò Jesu-Christo à Pedro, si le amaba, (Joan. 21. *vers.* 15. & 16.) ò porque ignorasse Jesu-Christo el amor de Pedro, ò porque le faltasse à Pedro el amor de Jesu-Christo. Amaba Pedro mas que todos los demàs à su Maestro Jesvs; (D. Chrysostom. *homil.* 51.) y assi conocia Jesvs el amor de Pedro; pero quiso hacerle la pregunta, para que atendiendo Pedro à su fragilidad, ni excediera de presumptuoso, confessando el exceso, ni se acusàra de tibio, negandose al deseo de exceder à todos. Manifestò Pedro en su respuesta, dixo el docto Maldonado, amar mas à Jesvs, que le amaban los demàs; (Maldonad. *hic.*) porque confessar su amor por lo que toca à su parte, arreglado à la modestia, dexando solo al Divino juicio aquel exceso, ò que tenia, ò que deseaba, sin duda es expresion de vna estrechissima fineza. Por esto huvo de decir el Gran Padre de la Iglesia San Agustin, (D. August. *serm.* 24. *de Sanctis. Revocabat, &c.*) tan discreto, como saben todos, en las expresiones de el Amor Divino, que no confessò Pedro lo que Christo le preguntaba; porque bolviendo los ojos à su corazon, confiado respondia solo lo que en su corazon passaba.

A este modo, vn dia de San Agustin, emulando los incendios de su amor, passaron sus ansias à suspirar por mas; y „ el Señor (dice) la preguntò: Con „ què amor te contentaràs? Te con„ tentaràs con el de mi Santissima Ma„ dre? Aqui quedè en silencio toda „ anegada en su Magestad, conocien„ do fue la criatura que mas le ha ama„ do, y què con mayor pureza le ha „ servido, y exercitado todas las virtu„ des en aquel grado perfectissimo, y „ purissimo, que su Magestad la criò „ para Madre suya, y todo nuestro am„ paro, y consuelo; y dandole su Ma„ gestad lugar à el Alma, le dixe à mi „ Amado: Señor mio, y todo mi con„ suelo, y vida, yo conozco que no „ merezco el amor que comunicais à la „ mas vil criatura; porque el vuestro es „ infinito, y yo en corresponderos muy „ limitada, y mas que quantas han na„ cido, debiendoos mas que todas jun„ tas. Deseo, con ansias de mi corazon, „ corresponder en algo à vuestras fine„ zas; y assi, Dueño mio, quisiera ex„ ceder à todas las criaturas, y à los „ mas abrasados Seraphines, no porque „ yo lo merezco, sì por lo que Vos me„ receis ser amado; no por el premio „ que teneis para vuestros amadores, sì „ por Vos solo, que con vn amor infi„ nito nos teneis pagados, y pagais es„ te limitado, y tan corto de nuestra na„ da: Y assi, Dueño, y vida mia, con „ nada me contento, porque deseo mas, „ y mas, amaros, y ensanchar mi cora„ zon, para imitar à mi Señora, y Ma„ dre Santissima en el grado que os tu„ vo, que por sus meritos espero de „ vuestra clemencia alcanzarle.

Sucediò por este tiempo, que vino al Convento del Rosàl vn Religioso, que noticiado de la grande abstinencia en que vivia esta Religiosa, reprobò su modo de vida. Sus razones huvieron de ser tan aparentes, que hicieron dudar algo à esta criatura. Recurriò à su Divino Maestro, quien mandandola siguiera su camino, sin hacer caso de nada, la dixo: „ Esta es mi voluntad.

Su seguridad, era entregarse al Se„ ñor, y obedecer. Vino (dice) des„ pues, que hago lo que el Señor me „ mandò, y con la obediencia de V. Pa„ ternidad estoy mas consolada, que si „ no la tuviera, no me determinàra à „ nada, por conocerme indigna de es„ tos favores. Quiera su Magestad en „ toda mi vida tenga alivio en nada.

Sobre comulgar, padeciò la contradiccion de otras, que hablaban sin conocimiento, y aun sin respeto à la disposicion del Prelado, y tan docto, co„ mo el Padre Sendin. Otro dia (dice) „ me hallaba afligida de algunas cosas, „ que avia oìdo, no aprobando las co„ muniones quotidianas; y como yo me „ veo tan ruin, temo no desagradar en „ ello à su Magestad, mas lo hago por „ obedecer. Su Magestad la consolò, convenciendo ser de su agrado la recibiesse todos los dias; pues solo para esto la daba alivio los dias de sus exercicios, que no podia moverse para otra cosa. No obstante estos Divinos favo„ res, dice à su Director: Y aunque „ siempre recibo tantos de este Señor, „ no me atreviera à proseguir en nada, „ sin la licencia de V. Paternidad, que „ me lo manda. Y he dado à su Mages„ tad infinitas gracias, como à Dueño „ de todo, por aver dado lugar à que „ yo, sin merecerlo, tenga tan grande „ consuelo.

Humillabase profundamente con „ este favor. Conociendo (dice) lo rui„ nissima que soy para recibir à su Ma„ gestad Sacramentado, le dixe à mi „ Señor, me perdonasse tan grandes „ atrevimientos, que la obediencia me „ obligaba à ello, y yo con todo mi co„ razon la cumplo muy gustosa, porque „ no puedo mas; y que si en recibirle, „ cometia yo el mas leve disgusto suyo, „ me privasse de este consuelo por toda „ mi vida; pues para mi, el mayor que „ podia tener, era no cometer vna leve „ imperfeccion contra vn Dios, que tan„ to debo, y tanto merece ser ama„ do.

Al passo, que se asseguraba en su ca-

mi-

mino, con el exemplar de algunos Santos, se sumergia en su nada, reconociendo la tratasse el Señor como à ellos. „ Me consuela mucho (dice) el saber han „ padecido algunos Santos esto, comu- „ nicandoles el Señor estas mercedes. „ Mas me confundo, vèr quan diferen- „ te lo tenian ellos merecido, corres- „ pondian à ellas como finos amantes, y „ siervos de este gran Señor. Yo, aun- „ que indigna, tengo el nombre de su „ esclava, y le tengo siendo ladron de „ èl, pues aun en mi no se hallarà la fi- „ delidad de tal nombre. Soy vn gusa- „ no vil, y desagradecido; soy la esco- „ ria mas sucia de la tierra, y la que no „ merecia, que ella la sustentasse; soy „ la que no merecia levantar los ojos à „ vèr la casa de su Rey, y su Amado, y „ la que por sus pecados merecia de ella „ vn eterno destierro: y por vltimo, „ digo à V. Paternidad soy la que nadie „ conoce, si no es el que me sufre, y el „ que de la nada quiere hacer en mi vn „ prodigio de los suyos, para manifes- „ tar mas su grandeza, que aunque na- „ da de esto ha menester nuestro Dios, „ para quien le ama, es mayor fineza de „ su amor, quando la manifiesta en la „ cosa mas vil que ay.

Fueron casi continuos sus trabajos, y correspondientes los favores Divinos; si bien para sus ansias, eran favores, sus trabajos continuos; referirlos al Confessor, era nuevo trabajo, y mortificacion „ de obediente. Aunque me confundo „ (dice) de hablar en estas co- „ sas, no me atrevo à faltar à „ la obediencia, que me lo „ manda en lo que „ alcanzo.

CAPITULO L.

CORRIGELA SU DIVINA Mageſtad los deſeos de ſu propio eſpiritu, de querer hacer penitencias, y permite la aflijan los Demonios.

MAnifestando al Señor deseos de prepararse, para celebrar su Santissimo Nacimiento con especiales exercicios, la respondiò su Magestad: No avia de desear, ni querer mas, que lo que la dispusiesse; y despejada de todo afecto, con tan celestial doctrina, de- „ cia al Señor: Vida mia, yà nada os „ tengo de pedir, ni querer mas de lo „ que me ordenares, y viniere de vues- „ tra mano, pues es tanto lo que os de- „ bo; nada quiero, nada os pido; em- „ biad à mi los trabajos, y desconsue- „ los que fuere vuestra Santissima vo- „ luntad, que à todo dirè que sì, y con „ todo me abrazarè. Solo, querido mio, „ dexar de padecer por Vos, no puedo „ escusar el pedirlo, aunque sea atrevi- „ miento mio, mas la llaneza de Esposa „ me dà esta licencia, y con ella cla- „ marè continuamente à Vos, hasta que „ dar abrasada en vuestro amor. Nunca „ me he negado à tu peticion, me dixo „ el Señor, te tratarè como à Esposa „ mia, comunicandote mis trabajos. „ Yo quedè llevada de su Magestad, y „ bolvì en mi harto confusa, de vèr la „ que soy, con el corazon muy libre de „ todo querer, si no es el suyo, ni mo- „ verme à nada, sin su voluntad, y dis- „ posicion.

Permitiò el Señor la afligiessen por este tiempo los demonios, de mo- „ do, que dice: Entre todas estas mi- „ sericordias del Señor, padezco gran- „ des batallas con los demonios, que „ algunas veces me tienen el natural fa- „ tigadissimo, de verme por todas par- „ tes, à mi parecer, cercada del Infierno, „ sin dexarme sossegar en lo interior, „ ni en lo exterior, aunque con la assis- „ tencia de mi Amado, duran poco; y „ al-

„ algunas veces me dàn gana de reìr ſus
„ grandes necedades; y con el favor
„ de Dios Nueſtro Señor, no ſe me dà
„ de ellos nada; ni de eſtàr, aunque ſea
„ toda la noche, à obſcuras, ni de an-
„ dar toda la caſa, ni de ſus viſages, que
„ yà los tengo conocidos. Pido à mi Se-
„ ñor no me dexe, como lo eſpero de
„ ſu miſericordia, y fidelidad; y me
„ acuerdo en muchas ocaſiones de San
„ Pablo, que dice: Quien nos podrà
„ apartar de la caridad de Chriſto? Y
„ hallo en todas las coſas lo que el San-
„ to dice, porque todo el mundo, ni
„ Infierno, es baſtante à hacerlo; y aſsi
„ ſe me dà poco, ò nada de vn perro
„ atado; y ſi mi Señor guſta, aunque
„ eſtè deſatado, como no me falte ſu
„ miſericordia, porque me glorìo en los
„ trabajos, y para mi ſon alivios. Sea
„ ſu Mageſtad alabado, que tan miſeri-
„ cordioſo ſe mueſtra conmigo. No
„ quiero decir nada particular en eſto,
„ por no alargarme mas; ſolo digo, que
„ ſuelo ir andando en algunas ocaſio-
„ nes, y me parece me llevan cercada,
„ diciendome todo lo que ſe les antoja.
„ Yo voy à mi paſſo, ſin hacer mas mu-
„ tacion, que ſi fueran algunas moſcas;
„ quando me veo acoſada, ſiempre cla-
„ mo à mi Eſpoſo, y ſu Mageſtad me
„ atiende como tal.

Clamando al Señor en ſu importuna peticion de copiar en sì ſus acervas penas, le ofreciò el Señor ſatisfacer à ſus anſias, manifeſtando ſerle grato el deſeo de apurar el Caliz de ſus amar-
„ guras. No ay (replicaba) Vida mia,
„ nada amargo en vueſtros trabajos; to-
„ do es dulce, todo es guſtoſo para mi.
„ Yà, Lumbre de mis ojos, les quitaſte-
„ deis lo amargo, y para vueſtros ſe-
„ guidores, quedò ſolo lo
„ dulce, ſolo lo
„ guſtoſo.

CAPITULO LI.

EXERCICIO DE AMOROSAS aſpiraciones, que tiene eſta Criatura, à que ſe ſigue vna manifeſtacion altiſsima de ſu Divina Mageſtad en el Sacramento de la Euchariſtìa, comunicandola ſuperiores luzes, y mandandola ſe abraſe como mariposa en ſus llamas. Aumenta los exercicios de amar, y padecer; y la promete ſu Divina Mageſtad ha de morir en vno de eſtos accidentes.

TAN provechoſas han reconocido ſiempre Varones doctos, y eſpirituales las Divinas aſpiraciones, ò movimientos anagogicos, que las comparò el Eminentiſsimo Bona à la dorada ſaeta de Hyperboreo, ſegun ſe refiere en la Vida de Pithagoras, que ſi eſta le diò el nombre de Ætherobates, porque à ſu impulſo, como en otro Pegaſo, bolaba àzia la eſfera eſte hombre. Las Divinas aſpiraciones, ſon encendidas alas, que agitadas de el Divino impulſo, llevan à buelos al Cielo à los corazones humanos. (Ioan. Bon. *via Compendij ad Deum, cap. 6.*) De eſta eſpecie fueron aquellas mil adoraciones, y oraciones jaculatorias, en que ſe exercitaba cada dia Santa Clara de Monte Falco. La repeticion continua de aquellas palabras: *Dios mio, y todas mis coſas*, en que mi Glorioſo Patriarca gaſtaba noches enteras; y otros muchos exemplares, de que abundan las Hiſtorias. Tienen tambien tan buenos efectos en las Almas, como dexar vna preſencia de Dios continua. Y en ſuma, ſon aquella materia, à cuya eficacia ſe vè ſiempre arder la caridad en el corazon, como el fuego del ſacrificio en el Altar.

Ardia aſsi en el corazon de eſta criatura la llama de la caridad; y para que mas ſe fomentàra, ò para que mas creciera, abraſada del Divino amor, quiſo Dios padeciera vnos deliquios, que la hicieran repetir en ſus voces, como dulces ayes, el ay continuo de ſu corazon.

Eſtas

Eſtas eran, y muchas veces, ſin ſaber lo que ſe decia: *O amor mio! O amor mio!* quizà por dàrlas à conocer, por diſpoſiciones de aquella eſpecie, à quien San Juan de la Cruz en ſus canciones, diò el nombre de aſpiraciones paſsivas, y inefables. (apud Bon. cit. *cap.* 9.) Eſtas, con los demàs exercicios, y favores, que recibiò de ſu Divina Mageſtad, continuando en los dias antecedentes al de la Concepcion Puriſsima de Maria, la puſieron en tal eſtado, que eſte dia de la Concepcion quiſo ſu Eſpoſo manifeſtarſe con tal claridad, y comunicarla tan ſoberanos efectos, que ſu mas alta explicacion, es decir, que no los puede expreſſar.

„ Solo digo (eſcrive) que todas las „ miſericordias, que he recibido de el „ Señor, no han llegado todas juntas „ à eſta, aunque han ſido grandes, y „ continuadas toda mi vida. Me pare„ ce, que eſte dia nacì, por ſer nuevo „ el conocimiento ſuyo, y muy extra„ ordinaria la comunicacion, tocando„ me ſu Mageſtad tanto con aquella „ viſta, que puedo decir con verdad, „ no he eſtado vna hora ſin aquella „ merced, aunque yà và para cinco me„ ſes, sì cada dia con nuevos acciden„ tes, y nuevas miſericordias, todas „ nacidas de eſta vnion, de eſte incen„ dio, que el Señor embiò à mi Alma. „ Eſtando, como digo, en la preſencia „ de aquel Sol de Juſticia, y abraſan„ dome, me ſentia toda abſorta en ſu „ Mageſtad, que me decia: Ea, mari„ poſilla mia, yà llegò el cumplimiento „ de tus anſias, abraſate, muere en eſte „ fuego, para vivir eternamente.

A la fuerça de eſtos mentales exceſſos ſe ſentìa tan desfallecida en lo natural, que juzgaba ſe moriа. Su Mageſtad la conſolò, diciendola la cauſa de ſu dolencia, y que no moriria ſin preceder aviſo de ſu vltima hora; y aſsi eſcrive la „ dixo el Señor: Hija mia, y Eſpoſa, eſ„ to que padeces no es muerte, sì mar„ tyrio de amor, que padeceràs toda „ tu vida, y quedaràs en vno de eſtos „ accidentes, aunque no ſerà por aora, „ porque quiero vivas entre las criatu„ ras, por convenir aſsi; yà te aviſarè „ yo antes que ſea; animate à padecer, „ que aora empiezas, yo te aſsiſto, y „ darè fuerças: quiero ſientas los efec„ tos que hace mi amor, y ha hecho en „ mis Siervos, para que ſea mayor tu „ corona; deſde el Sabado començaràs „ à mejorar. Eſto me parece fue Mar„ tes por la mañana, y todo ſucediò „ como el Señor me avia dicho; llegò el „ exercicio del Viernes, y fue grande, y „ me cogiò tan desfallecida, que huve „ meneſter acordarme de lo que me „ avia dicho mi Señor, para creer avia „ de ſalir de èl, pues no tuve aliento pa„ ra ſubir con la Comunidad, y ſin po„ der mas, me deshacia en lagrimas.

Parece que de los buelos de ſu eſpiritu ſe participò agilidad ſu cuerpo, pues eſtando tan atenuado, ſe movia „ tan agil, que dice: Ando muchas ve„ ces por el Convento, como ſi bolàra, „ y ſin ſaber ſi ando, ò ſi me llevan, por „ la fuerza que ſiento en mi, y la que „ hago à animarme.

Manifeſtando ſu obrar en eſtos ex„ ceſſos, dice: Todo eſto no sè como ſe „ es, porque nada es de mi parte, ni na„ dà puedo yo, ſi eſtàr amando.

CAPITULO LII.

AUMENTA SU DIVINA MAGESTAD la luz en eſte Myſterio de ſu Nacimiento, y aſsiſte para cumplir con ſu oficio. Padece vn graviſsimo accidente, y la conſuela Maria Santiſsima, reſtableciendo ſus fuerzas.

ESte año tuvo mas alto conocimiento del tierniſsimo Myſterio del Nacimiento de nueſtro amante Dios, penetrando ſu Alma tales incendios de ca„ ridad, que dice: Venia à mi vna ſae„ ta de que yà le tenia en ella, que yà „ eſtaba veſtido de nueſtra naturaleza „ vn Dios, y vn poder infinito, y vn in„ finito de todas las maneras; le tenia „ embuelto en vnas pobres mantillas. „ Y à eſto, no puedo decir lo que ſen„ tia,

„ tia, ni el menor incendio, que me „ abraſaba, ſin entender lo miſmo, que „ ſe me comunicaba; ni aora puedo de- „ cir, como era eſta comunicacion, ni „ como es, quando es de eſta manera. „ Solo sè decir, es la mayor miſericor- „ dia, que puede hacer el Señor à vn „ Alma. Son grandes los efectos, que „ quedan en ella, y grandes los bienes, „ que vienen al Alma por ſu medio. Na- „ die, que no lo aya experimentado, „ ſabrà como es; ni yo, que me hace el „ Señor eſta merced, tan poco ſabrè „ manifeſtarla, sì quedar como vn niño, „ que no ſabe decir lo que ſiente.

Quando ſus intenſos dolores, y exceſſos mentales la tenian tan desfallecida, y poſtrada, que no podia baxar al Torno, clamaba con inſtancia la permitieſſe cumplir con ſu oficio. Su Mageſtad, como tan pagado de eſta virtud, ſolia concederla eſta peticion; pero ſin dexar de comunicarla en èl el padecer, „ y gozar. Pedì (dice) fuerzas al Señor „ para aſsiſtir al oficio; y aunque con „ mucho trabajo, aſsiſtì toda la Paſqua, „ que aunque en vn pobre Torno, no „ ſe deſdeña ſu grandeza de favorecer- „ me, para mayor confuſion mia, y „ gloria ſuya, que no repara à quien „ dà, ni el lugar; mas es muy al guſto „ de eſte Maeſtro, y Señor mio, pues „ es el de la obediencia, que es la doc- „ trina, que por obra nos enſeñò ſu Ma- „ geſtad, haſta la vltima eſpiracion de „ ſu vida; pues por obedecer, muriò en „ vna Cruz con tantas afrentas.

Dia de la Circunciſion, hallandoſe toda anegada en ſu Amado, y muerta „ de amor ſuyo (como dice) vì à mi „ Madre, y Señora Puriſsima, que la „ acompañaba mi Regalado, que aun- „ que le quiero tanto, entonces no eſ- „ tuve para nada; ſolo me alegrè de „ vèrle, y no sè què le dixe. No debia „ de ſer mucho, porque tenia alli à mi „ Señora, y Reyna, que me preguntaba de mi mal, y animaba à padecer- „ lo, ofreciendome ſu aſsiſtencia, y fa- „ vor en todos mis trabajos; y dicien- „ dome, como era la voluntad de ſu „ Hijo el que lo padeciera, y alegran- „ doſe de verme à ſolas de criaturas. Yo „ le dixe me moria, y me empecè à la- „ mentar con mi Señora de la auſencia „ de lo que ſentia, pidiendole me aca- „ baſſe de abraſar, y quedar toda en mi „ Amado. Su Mageſtad me dixo: No „ acabaria en el exercicio, porque à mi „ parecia impoſsible à lo natural, por „ aver muchos dias, que eſtaba en èl; „ y cada vno de los que avian paſſado, „ avia crecido màs, haſta el preſente.

„ Mi Señora me reclinò en sì la ca- „ beza, y yo, toda llevada de ſu Ma- „ geſtad, eſtuve como deſcanſando, paſ- „ ſando por mi lo que nadie ſabe. Al „ principio la dixe à mi Madre Puriſsi- „ ma, me confortaſſe el corazon, que „ aunque el tener à ſu Mageſtad me for- „ talecìa, eſta miſma cauſa acababa mas „ las fuerzas. Me dixo ſu Mageſtad: „ Que para algun alivio, quando me „ ſintieſſe desfallecida, me aplicaſſe en „ èl vna Imagen ſuya que tengo; y en „ aquella ocaſion me aplicò ſu Santiſsi- „ ma mano en èl. Yo la apretè con las „ mias, y en la forma que tengo dicha „ quedè como rendida del amor, ni sè ſi „ dormida, ò tranſportada, que no sè „ como ſe es. Deſpertè tan fortalecida, „ que yà no tenia lo que antes, aunque „ en los miſmos ſentimientos, y comu- „ nicacion que me eſtaba, ſintiendome „ que apenas podia moverme.

CAPITULO LIII.

RAPTO QUE TUVO EN UN exercicio de culpas; hace eſcrupulo de que aya ſido en publico, de que la ſaca ſu Divina Mageſtad.

EL Miercoles deſpues de la Dominica de Paſsion, con la bendicion del Señor, y licencia del Director, entrò al Refectorio à decir las culpas, pedir limoſna, y hacer mortificaciones extraordinarias; y en eſte exercicio la enagenò el Señor, dexandola ſin ſu vſo de „ ſentidos. Refierelo aſsi: Aquel dia me „ ſentì mas animoſa, que otros: yo eſ-

„ taba

„ taba contenta, pareciendome, que „ luego que ſalieſſe, me avia de bolver „ à mi Torno, que era de ſemana. Mas „ mi Amado, que ſe debe de reìr de mis „ animos, comparados à ſus quereres, „ me dexò diſtrazar, y entrar, para „ que ſe manifeſtaſſen ſus miſericordias, „ y mis ingratitudes. Dixe mis culpas, „ que como ſon tantas, no me parece dì „ aun principio à ellas, y lo ingrata, „ que era à los favores, y finezas de mi „ Amado Señor. Pedì licencia para pe- „ dir limoſna à la Comunidad, y con „ ella lo hice no sè de què manera, por- „ que yà iba fuera de mi. Me ſentè en- „ medio de el Refectorio con mis men- „ drugos, ſin neceſsitar de nada de ellos, „ ni aun poderlos tomar.

Pareciendole à vna Religioſa me po- „ nia mala, me llevò vn poco de agua: Yo „ no neceſsitaba de ella, mas luego que „ la vì, la bolquè en vna media calabe- „ ra que llevaba, que ella eſtaba ſin lim- „ piar, y iba con ceniza de la que caìa „ de mi; con que el agua ſe puſo de „ mortificacion. Yo me la bebì con gran „ guſto, aunque confieſſo no tuve en- „ tonces lo menor del mundo, por eſ- „ tàr yà privada, que à no eſtarlo, sì la „ tuviera, por mi mal eſtomago, aun- „ que quando eſtaba mas en mi, pago „ lo que entonces no tuve. Yo me fuì „ poniendo muy mala, y ſin poderme „ mover, empecè à lamentarme con mi „ Amado de mis ingratitudes, y ſentir „ ſus trabajos, y à culparme de que le „ dexaba ſolo en ellos. La Prelada ſe le- „ vantò à echarme del Refectorio, y me „ dixo, no le dexaba ſolo, que sì le „ acompañaba; y la dixe, no sè de què „ manera: Le dexo ſolo, Señora, le „ dexo ſolo; y aqui no pude hablar „ mas palabra, sì repetir eſta vltima ra- „ zon.

„ Me ſacaron de el Refectorio, que „ aunque yo iba andando, no sè quien „ me llevaba. Iba vna Religioſa conmi- „ go, para veſtirme; mas no fue neceſ- „ ſario, porque al llegar à la Sacriſtia, „ que es en el Clauſtro, yà iba privada „ del todo, y aſsi me entrò en ella, y „ quedè alli como vna piedra, ſin mo- „ vimiento alguno, en la forma que iba. „ Ella me debiò de quitar vna corona „ de eſpinas, que llevaba en la cabeza, „ y à todo lo demàs no ſe atreviò à lle- „ gar. Yo eſtaba llevadiſsima de ſu Ma- „ geſtad, y como eſtaba tan mala, me „ debì de ſentar, porque me hallè aſsi, „ con el Santo Chriſto en los brazos, y „ ellos caìdos ſobre las rodillas; y aun- „ que no me acordaba de que le tenia, „ no le dexè, ni fue neceſſario animar- „ me à nada, aunque tenia la cabeza „ llevada adonde eſtaba mi teſoro. La „ Religioſa ſe fue, y dice: Bolviò haſta „ vn rato, y viendome de la miſma ma- „ nera, me dexò. Yo me eſtuve alli, „ haſta que pude irme à mi Cancelillo „ (que es todo mi alivio) alli me dexè „ toda en mi Amado, y recibì grandes „ favores de ſu liberaliſsima mano. Lue- „ go me acordè de mi Torno, ſenti aver „ faltado à èl; pedì à mi Señor fuerzas „ para baxar, y hice todo lo que pude „ de mi parte, que fue harto poco, y „ con el favor de mi Señor, baxè tarde, „ harto mala, y fuera de mi, que aun- „ que buelvo en mis ſentidos, no eſtoy „ en mucho tiempo para nada, y al me- „ nor toque, me buelvo à quedar.

Luego la aſſaltò el eſcrupulo de la publicidad de eſte rapto, y el Señor la ſacò del eſcrupulo, como ſu Maeſtro. „ Quando eſtuve algo aliviada (proſi- „ gue) ſe me ofreciò el eſcrupulo de „ ponerme en las ocaſiones à aquellas „ demonſtraciones extraordinarias; pa- „ reciendome no me huviera ſucedido „ en publico, y que ſintiendome yo tan „ tocada de mi Señor, podia prevenir „ me avia de ſuceder lo que en otras „ ocaſiones. Yo, por la gracia de Dios, „ no lo prevengo, ni à mi me lleva „ mas que hacer alguna coſa por ſu „ amor, y decir à todas con anſias de „ mi coraçon, ſoy la mas ingrata à ſu „ Dios, que ay en el mundo. Y aunque „ tengo la experiencia, no es en mi ma- „ no nada. En tocando à mi Amado, „ como ha de venir de la ſuya, no sè ſi „ ſucederà lo que en eſta ocaſion, ò en

„ otras,

„ otras, que me dexa ſalir, ſin tan gran-
„ des demonſtraciones. Y en eſta oca-
„ ſion, como he dicho, me ſentì ali-
„ viada; y juzgo lo hizo el Señor, por
„ dexarme entrar, para hacer deſpues
„ lo que hizo; porque ſintiendome con
„ toque particular, no entràra, y aun-
„ que quiſiera, no eſtoy para ello.

„ Yo lo comuniquè con mi Señor
„ con ſentimiento de que me huviera
„ ſucedido, y con determinacion de no
„ hacer otra vez eſta mortificacion, ni
„ ponerme en ocaſion de tenerla tan
„ grande, como es para mi, aunque me
„ ſacrifiquè à ſu querer, y à que ſi era
„ ſu voluntad, ò avia de ſer de algun
„ ſervicio ſuyo, me reſignaba à todas
„ las que fueſſe ſervido, aunque fuera à
„ mucha coſta mia. Que el verme tan
„ mala, era la cauſa de mis ſentimien-
„ tos, y el que las Religioſas, que no
„ ſaben quien yo ſoy, les ha de pare-
„ cer, me daba ſu Mageſtad eſtas coſas,
„ por alguna virtud mia, hallandome
„ yo tan pobre, que apenas puedo ha-
„ llar en el diſcurſo de mi vida vna en
„ que aver ſervido à mi Señor, no por-
„ què ha faltado ſu miſericordia à dar-
„ melas, que eſſo fuera infamia mia ne-
„ gar tan grandes favores, como le he
„ debido toda mi vida. Solo niego, y
„ conozco lo que toca à mi parte, que
„ es lo que nadie ſabe, y lo que à mi dà
„ tantas penas, conociendo la quenta
„ eſtrechiſsima, que me han de pedir
„ de los talentos, que me han entrega-
„ do. Confio de ſu gran miſericordia
„ ha de ſer el pedirmela con ella, y no
„ con rigor.

„ Bolviendo à nueſtra materia, yo
„ le dixe à mi Señor muchas coſas, acer-
„ ca de eſte punto; y ſu Mageſtad, co-
„ mo Rey, y mi Maeſtro, me reſpon-
„ diò, y conſolò de mis temores eſcru-
„ puloſos de ofenderle, y dexò con mi
„ continuada paz, y transformacion en
„ ſu Mageſtad. Me dixo no era cauſa,
„ para dexarlo de hacer, el que ſu Ma-
„ geſtad me hicieſſe aquellos favores,
„ que eran de ſu mano, ſin nada mio;
„ y era lo que convenia para ſu ſanto
„ ſervicio, aunque fueſſe con mortifi-
„ cacion mia, queria manifeſtar algo de
„ lo mucho que le debia: A ti toca ſolo
„ el obedecer à tu Maeſtro, que aſsi lo
„ quiere, y no eſcuſar coſa, que te pa-
„ rezca es de mi ſervicio, por eſſos te-
„ mores; pues me debes el conocimien-
„ to, que te he dado de tu nada, y que
„ todo es mio, y tuya la confuſion de
„ verte tan favorecida de tu Rey, y Maeſ-
„ tro. Yo lo agradecì con todo mi co-
„ razon, y me ofrecì de nuevo à ſu que-
„ rer, aunque fuera à coſta de grandes
„ mortificaciones mias, queriendo ſolo
„ ſu voluntad en todas mis coſas, y
„ deſeando mas, y mas padecer por ſu
„ amor.

En prueba de lo que huìa ſingula-
rizarſe, y que la vieſſen, dice de eſta
„ Semana Santa: Yo andaba como ſiem-
„ pre, temeroſa de que me vieſſen an-
„ dar deſcalça, pareciendome era ſin-
„ gularidad, y eſtas criadas (que en ellas
„ tengo vna mortificacion continuada)
„ pienſan es vna coſa grande, ſiendo
„ vna materia de riſa hacer caſo de ello.
Y refiriendo lo que el Señor la enſeñò
„ ſobre eſto, eſcrive: Me dixo yà me
„ avia dicho en otras ocaſiones nada
„ dexaſſe, por reparo de criaturas, quan-
„ do mi corazon eſtaba fixo en ſu Ma-
„ geſtad. Me dixo: En todos mis ſier-
„ vos reparaban, y ellos no dexaban de
„ andar por las Ciudades deſcalços, y
„ con grandes exceſſos de mi amor, ſin
„ hacer caſo, ſino de ſu Criador. Aſsi
„ lo haràs tu, y no creas tu Maeſtro die-
„ ra lugar à que tu le diſguſtàras en lo
„ miſmo que hacias por ſu amor. Yà me
„ tienes experimentado ſoy fiel amante,
„ y no te faltarè: dilata el corazon en
„ mi, y no hagas caſo de nada.

Toda la Semana Santa fue vn conti-
nuo padecer, y amar, avivando el Se-
ñor ſus incendios, y anſias, yà con ca-
ricias, yà con exortos de que le aſsiſtieſ-
ſe aquellos dias en ſus trabajos. El Vier-
nes Santo, toda traſpaſſada de dolor,
„ decia: Yo vivir, y mi Amado muer-
„ to? No Señor, no Señor, no ay ſoſ-
„ ſiego, ni paciencia, ni le puede aver,

„ estando mi vida sin ella, y la lumbre „ de mis ojos difunta. El Sol eclipsado, „ como puedo vivir? De esta manera „ anduvo, hasta la mañana de Pasqua, „ que saliò el Señor claro, y mi Alma „ descansò algo en sus penas, aunque „ no se mitigò el averlas padecido mi „ Amado, que era lo que traspassaba mi „ corazon.

CAPITULO LIV.

REPITE EL SEÑOR EL MANDATO de que escriva los favores que la haze; y la dà fuerzas para este empleo, quando se halla sin ellas. Aumenta los exercicios de diversos modos.

COMO algunas veces tenia su Magestad Divina, y los Prelados mandado à esta criatura, que escriviera los favores que recibia, y esta, oprimida de lo mucho que padecia en el natural sobre su natural encogimiento, confusion, y verse poco aprovechada, no lo hacia, bolviò Lunes de Pasqua à mandarselo su Divino Esposo; y repre- „ hendiendo su omision, la dixo: Assi „ quiero luego que recibas el favor, „ pongas en execucion el escrivirle, „ aunque te parezca no estàs para ello, „ y que mi amor te tiene sin fuerças pa- „ ra hacerlo; yo te las darè, como lo „ hago continuamente. Yo quedè har- „ to confusa, y reconocida en mi cul- „ pa en lo dicho; y he estado, puedo „ decir, con menos fuerças que nunca. „ Me puse à hacerlo, y experimentè „ lo que el Señor, y mi Amado me avia „ dicho. Escrivì aquellos dias algunos „ papeles; y era confusion mia el verme „ despierta de los sentidos, y aliviada „ de los dolores; y puedo decir, que „ sin sentirlos, hasta aver acabado el „ exercicio, digo averlo dexado. En- „ tonces bolvia à estos otros, y me que- „ daba en la transportacion dicha; ao- „ ra me sucede lo mismo; y assi, no he „ de tener disculpa en nada el dia de la „ quenta.

Del dia de San Pedro Martyr, (dice:) „ Noche de San Pedro Martyr, me ha- „ llaba muy tocada de su Magestad, y „ muy embidiosa de la suerte, que tu- „ vo este Glorioso Martyr. Yo le soy „ muy devota, y pedia al Señor me co- „ municasse aquel incendio, que fue „ causa de perder la vida por su Mages- „ tad, que yà que yo no lo merecia, me- „ recieste, por sola su misericordia, „ fuesse mi espiritu vn martyrio pro- „ longado.

El exercicio del Viernes era yà tan „ diferente, que dice: Yo le tengo pe- „ dido à su Magestad, que los que son „ de Torno, me dexe estàr en la obe- „ diencia, aunque sea con grande tra- „ bajo, y assi se lo he debido à su mi- „ sericordia, que aunque suelo estàr muy „ mala, y rendirme el exercicio, y arro- „ jarme al suelo, es servido no me prive „ totalmente del sentido, y assi me es- „ toy alli lo que puedo, y hago de la „ necessidad virtud, diciendo estoy ma- „ la, que con verdad lo puedo decir, y „ con este achaque estoy como enfer- „ ma. El exercicio, en lo continuado „ de dolores, es durar hasta el Sabado; „ y como la noche de Viernes estàn los „ sentidos mas despiertos, es intolera- „ ble el tormento que padezco de pies à „ cabeza, aunque comparados con el „ menor de mi Amado, serà vna mota; „ y assi le doy infinitas gracias, y pido „ mas, y mas padecer hasta morir con „ su Magestad. La semana que soy de „ Cancelillo me hace el Señor este fa- „ vor mas estrecho, privandome de los „ sentidos, y quedando de tal manera, „ que parece es el vltimo de mi vida, si „ no tuviera tantas experiencias de sus „ misericordias, y assistencia en estos „ aprietos, que aunque son grandes, no „ son los mayores que suelo tener, que „ mas apretada me veo en otras ocasio- „ nes.

„ Suelo estàr de tal manera, que mo- „ verme de la tarima me parece impossi- „ ble; ni vna mano puedo mover, sin „ intolerable trabajo; y lo que mas me „ atormenta estos, y otros dias particu- „ lares, es el corazon, que asseguro, sin

„ en-

„ encarecimiento, es vn martyrio conti-
„ nuado, como incapàz de lo que le co-
„ municam. Es tan intolerable el dolor,
„ que parece se parte todo el brazo, lle-
„ gandome hasta la mano, la qual se po-
„ ne yerta, y elada; y me parece fuera
„ imposìsible sufrir estos accidentes, si su
„ Mageſtad, que los embia, no prove-
„ yera la naturaleza con su asistencia, y
„ la privàra de sentir, que solo en esso
„ halla algun descanso, aunque despues
„ sirve de mayor tormento; y en esta
„ ocasion, todo parece lo es, porque el
„ quererme recostar por la necesìsidad
„ natural, es dificultoso el conseguirlo,
„ porque lo dicho del corazon no me
„ dà lugar, y es parecerme, que al
„ echarme empiezan nuevos dolores, y
„ tormentos. Yo me hallo tan anegada
„ en los dolores de mi Esposo, y en sus
„ trabajos, que toda, sin poder mas, ni
„ ser en mi mano otra cosa, estoy des-
„ hecha en lagrimas, de manera que no
„ puedo hablar palabra, ni nadie me la
„ habla, en conociendo que estoy ma-
„ la; y si por algun accidente me la ha-
„ blan, son los ojos los que respon-
„ den.

Para alentarla el Señor en sus traba-
„ jos, la decìa: Yo mido los tuyos, con
„ mi gran misericordia, segun tus fuer-
„ ças, asistidas de mi gracia, y vàn con
„ el amor que te tengo, mezclados. Los
„ mios venian de mano de aquellos
„ crueles verdugos, sin piedad; mira
„ què diferencia ay de los mios à los tu-
„ yos, siendo de vna complexion deli-
„ cadìsima, no me neguè à ninguno, y
„ si aora fuera necessario, los bolviera à
„ padecer. Mira hija lo que me debes,
„ y el consuelo que puedes tener en pa-
„ decer algo por mi. Animate, que aora
„ empiezas.

La fervorizaba en otras ocasiones,
„ diciendola: Si mi Geronima me vie-
„ ra de esta manera, y de esta maltrata-
„ do, què hiciera? La respuesta era: Mo-
„ rir, Señor, morir, porque yà no ay
„ fuerças en mi. Dadmelas, Señor, y
„ vida mia, para que yo pueda padecer
„ por vuestro amor, y corresponder al
„ que me teneis.

En prueba de quan privada estaba
„ algunas veces, escrive: Suelo estàr tan
„ privada, y lo estaba tanto vn Vier-
„ nes, que creo era primero de Quares-
„ ma, que sin saber como, se me que-
„ mò la toca que traìa puesta; y siendo
„ el lienço, y estas tocas de calidad que
„ se consumen luego, sin apagarse el
„ fuego, yo no lo sentì, ni lo matè, ni
„ supe nada, hasta el Sabado que vì mi
„ toca quemada cerca de la cara, y sin
„ aver tocado al velo, ni à mi, ni à otra
„ cosa alguna. Quiso su Mageſtad ha-
„ cerme este favor, para dexarme mas
„ obligada de abrasarme yo en el de su
„ amor, y me dexò confusa, motivando-
„ me à darle muchas gracias, y el re-
„ miendo de ella, me acuerda siempre
„ esta obligacion, y favor de su pode-
„ rosa mano.

CAPITULO LV.

PERMITE EL SEÑOR QUE LE atormente el enemigo comun, y la prepara con Celestial doctrina, para elevarla à mayor perfeccion.

ES el demonio como el Herrero, en lenguage de San Bernardo, à mi vèr, porque donde mas emplea sus golpes, no es en el hierro frio, sì en el mas impresionado del Divino fuego. Aqui son mayores sus tarèas, para gravar su figura; bien que es tan mal Artifice, que quando presume sacar de su trabajo vn esclavo que le sirva, se suele hallar con vn justo vencedor, que le desprecia. Nace malograr tanto su fatiga este enemigo, de que solo se le permite su trabajo para mayor purificacion del justo. Para esto permitiò la Divina Mageſtad, que este comun enemigo atormentàra tanto à esta criatura en el exercicio del escrivir, que como dice:
„ He padecido vna continua persecu-
„ cion del demonio, y la padezco, pa-
„ reciendome estoy cercada de ellos,
„ impidiendome, por voluntad del Al-
„ tìsimo, todas las obras del agrado de

„ mi Señor, aunque en nada, por su gra-
„ cia, les he dado gusto, aunque aya si-
„ do à costa de mucho padecer mio; y
„ aunque en lo continuado no me hallo
„ con tentaciones, padezco como vna
„ deshallança interior, y vn no hallar
„ lo que conozco; y aunque mi cora-
„ zon està sintiendo como vnas saètas
„ de su Dios, me parece me tienen cie-
„ ga para que no le vea, muda, y ata-
„ da para lo que deseo, y assi estoy pa-
„ deciendo lo que he dicho, vna desha-
„ llanza, y vn sentir, sin saber lo que es.
„ El exercicio que he padecido de do-
„ lores, es increible, y lo que padezco,
„ aunque es lo que menos siento.

„ Me impiden con tanta fuerça este
„ exercicio, que no me parece le ha
„ quedado à esta bestia infernal cosa en
„ que no me aya impedido; yà que vè
„ que nada le vale, me hallo sintiendo,
„ que parece me dàn vn tormento muy
„ fuerte en la muñeca que lleva la plu-
„ ma, del qual me causa vn temblor en
„ la mano, que apenas me dexa for-
„ mar las letras, si con mayor tormen-
„ to, con la fuerça que me hago à
„ hacerlo. No me alargo en esta ma-
„ teria, por serlo ella mucho; solo di-
„ go, que con todo ello junto, me ha-
„ llo algunas veces oprimidissimo el
„ natural, aunque la parte superior està
„ en su paz, y solo padece lo que he
„ dicho.

Puso el Señor fin à este trabajo, pe-
ro preparandola para otros, con el
exemplar de los suyos, y de su Santissi-
„ ma Madre, y la dixo: Yo voy amas-
„ sando lo fragil de tu tierra con mi gra-
„ cia, disponiendo el barro; para sacar
„ de ti vna Imagen mia perfectissima,
„ que es lo que quiero de ti; y no me
„ contento si no me amas mas que to-
„ dos los Seraphines, pues de todo te
„ quedarà siempre vna infinita distancia
„ al que yo te tengo. Te aviso, no de-
„ xes de hacer lo que la obediencia te
„ manda, porque tendràs mucho quien
„ te lo impida por diferentes caminos;
„ te veràs oprimida de la infernal bestia.
„ Yo te defenderè, y assistirè à todo.

Assi fue, porque fuera de este traba-
jo, diò el Señor licencia à los demo-
nios para que la atormentassen; y al tiem-
po que avia de tomar el sueño, la aco-
mètieron, con tal crueldad, que la opri-
mian el cuerpo todo con vn tormento
terrible, sin poder valerse del agua ben-
dita, ni tomar en la mano vn Crucifixo
que tenia à su lado. Dexaronla tan que-
brantada, y con tan vehementes dolo-
res, que pensò morirse, y solo el cum-
plimiento de su oficio la alentò à levan-
„ tarse. El Señor la consolò, diciendo,
„ avia permitido aquel tormento para
„ su mayor corona. Esta es la escala (la
„ dixo) que suben mis mayores amigos,
„ y por esta quiero yo camine mi Esposa
„ à su Patria; y assi, de nada te escusarè
„ en los trabajos, te assistirè en ellos, y
„ darè fuerças para todo. Quedè confu-
„ sissima, y agradecidissima de tales fa-
„ vores de mi Amado, deseando ocasio-
„ nes de mas padecer por su amor.

CAPITULO LVI.

LA DA SU ESPOSO CELESTIALES doctrinas, para elevarla à mayor perfeccion.

TAN estrecho vinculo, y singular contrato suele llegar à ser el casto maridage de entre la Esposa, y el Verbo, como establecer la conformidad de sus voluntades, por parte del Esposo en vna ilustracion Divina, para todas las operaciones de la Esposa; y por parte de esta, en vn total rendimiento, à la voluntad, y disposicion de su Querido. Logra tan dichoso estado la criatura, segun Ricardo à Santo Victore (Ric. à S. Victor. *deGrad. Violent. Charitatis. Quemadmodum etiam, &c.*) quando llega su caridad à aquel alto grado, que enferma, ò liquida su corazon, porque esta como disposicion la eleva, à que nada haga por su propia voluntad, nada la dexen à su arbitrio, si bien, todo lo quiere ordenar por si la Divina disposicion.

Tan poco dueña es de si la criatu-

ra,

ra, que aun todos sus votos, y deseos, penden, y estàn sujetos al arbitrio del Criador, porque como la caridad, quando se empieza à encender, hiere el afecto, y quando prosigue, liga el pensamiento, quando liquida, en nada permite ocuparse el corazon, sino en aquello, à que la Divina voluntad, como fuerte, y suave la trae, y la impele. Se exercita entonces el Esposo para con su Esposa, como el Artifice que fabrica vasos de metales liquidos; porque si este hace tanto lo que quiere, como solo à su idèa, y arbitrio, dàr forma, y figura à los vasos; el Esposo Santo labra como quiere, figùra à su arbitrio, y perficiona à su deseo; bien que la Esposa Santa, como racional, sobrepone à la facilidad que goza, para recibir forma, y figura, y perfeccion de su Querido, aquellos vivos deseos, de no querer otra imagen que la perficione, que aquella que quiera estampar su Artifice.

En este estado quiso Dios poner à esta criatura, y para que assi se viera, empezò à darla doctrinas, diciendola, que hacerla tantos favores, era „ para desengañar à muchos hijos de „ Adàn, que viven ciegos en su conocimiento; y à vista de esta obra de „ mi gracia, conocerán muy grandes „ atributos, y que hago esto con la que „ es vn poco de tierra, y lo harè con „ todos los que se dispusieren à recibirlos; y los que no lo hicieren, no „ tendràn disculpa el dia de la quenta; „ pues mi amor no puede andar mas „ solicito contigo, ni con ellos.

Profundòlo mas el Señor en la humildad, y propio conocimiento, diciendola: Hija, à ti toca obedecer, no „ eres dueño de nada de esto; yo quiero, que en Casa de mi Madre aya vn „ jardin amenissimo, para que cada vno „ que le viere, coja la flor, que su necesidad pidiere, y yo le inspirasse. „ Yo soy el Hortelano de èl; y aunque „ toda es vna tierra llena de abrojos, „ gusto mas de plantar en esta, que „ aquella: y quando el Hortelano no „ escogiò, sino aquella que le pareciò „ para labrarla, nadie se puede admirar, „ que sea en aquella donde ponga las „ flores de su gusto, y las cultive, y visite à menudo con vigilancia, no dando lugar à que entre las rosas, salgan „ algunas espinas, que se malogre el „ trabajo antecedente, y las flores no „ salgan tan perfectas, como deseaba „ el Hortelano. La tierra, en nada de „ esto tiene que vèr, sì estàr à la obediencia del que la cultiva, y cuida, y „ agradecida à èl, porque la escogiò à „ ella para su recreo, y con el conocimiento de que si la dexàra, fuera la „ que antes. Con esto te doy à entender, y te he dado lo que quiero de ti; „ y quedaràs entendida no eres mas que „ vn poco de tierra, para que no te inquietes, ni turbes en lo que obro en „ ti, que conviene sea de esta manera. „ Prevente para nuevos trabajos, que „ yo estarè en tu favor.

Prosiguiò el Señor, enseñandola el mas perfecto desasimiento, y desnudèz „ de espiritu, diciendola: Imaginate „ ciega, sorda, y muda, y de todas maneras inmobil à lo que no fuere cosa „ que toque à mi, y que no ay, ni criè „ mundo para ti, ni cosa en èl para tu „ conveniencia; ni le ha de aver, sino „ en lo que te obligare la obediencia, ò „ caridad con tus proximos, que à esto „ no quiero que faltes, y en nada hagas, „ ni tomes mas, que lo precisso para vivir, y esto sea con expresso mandato „ mio, sin el qual no te moveràs vn passo, hablo en lo licito, que en lo demàs no hablo, porque fuera vn terrible castigo para ti, aunque fuera en „ vna cosa muy leve. Considerate vna „ Nave, que està enmedio del mar tempestuoso de esta miserable vida, y que „ à todo has de estàr inmobil, dexandote governar del Piloto, que te guia „ à la Celestial Jerusalèn, que soy Yo.

Aun por esto, explicando su modo „ de obrar en los raptos, dice: Alli solo muero de amor, y se exercitan memoria, entendimiento, y voluntad, „ sin ser nada en ello la criatura, ni aun „ conocimiento de esto tiene entonces.

„ Y aunque agradece à su Dios aque-
„ llos favores, no sè como se es, porque
„ solo està muerta con lo que le dàn à
„ conocer, y de que mucho allà en
„ lo mas intimo, y profundo, se quexa
„ à su Amado, que muere de amor. Y
„ prosiguiendo su Divina Magestad en
„ sus doctrinas, la dixo: El trato de
„ criaturas, sea lo menos que se pueda,
„ porque solo le has de tener conmigo
„ estos dias; y en los de mis Mysterios,
„ y de mi Madre, los gastaràs en tu re-
„ tiro: Conmigo quiero los celebres; y
„ si la obediencia te ocupare, alli estoy
„ Yo contigo, para que solo atiendas à
„ lo que te se mandare. Y este avia de
„ ser el modo de mis Esposas, y amar-
„ me todo junto, que solo la obedien-
„ cia las pudiera divertir de èl. Y si es
„ con fineza de amantes, no es nada
„ bastante à hacerlo Yo; y assi, à nada
„ me niego; por ellas falta, que dexan
„ al todo por la nada.

Aun por esto, padeciendo el dia de el Corpus terribles ansias de no apartarse de la presencia de su Divina Magestad, que estaba patente, oyò que la „ decia: Oy, hija mia, te assistirè Sa-
„ cramentado, en tu corazon estarè;
„ pues tu vàs à la obediencia, me irè
„ contigo. O què palabra! O què sae-
„ ta de muerte! Pues aun escriviendolo,
„ no puedo sufrir lo que ella me comu-
„ nica.

CAPITULO LVII.

PADECE VN TEMOR GRANDE sobre su Comunion quotidiana. Mandala su Divina Magestad, que execute esta Comunion. Señala la preparacion; assegurala Maria Santissima, y obedece reconocida de su miseria.

SUmida en su humildad profunda, temia llegar con tal frequencia à la Eucharistìa. Pedia al Señor la diesse aquella disposicion, que la avia dado à conocer debìa llevar, pues la obediencia la compelìa à recibirle con tal fre-
„ quencia. No (dice) me quiero alar-
„ gar en muchas cosas de lo dicho; y sì
„ solo dirè, y manifestarè lo que à mi
„ toca, con harta confusion mia, que
„ si lo pudiera encubrir, no dexàra de
„ hacerlo. Me dixo mi Señor: Esposa
„ mia, hasta aora te he manifestado es
„ mi voluntad me recibas Sacramenta-
„ do todos los dias; aora te mando,
„ como tu Rey, Esposo, y Maestro, y
„ todas tus cosas, me recibas todos los
„ dias Sacramentado, sin omitir ningu-
„ no por causa de esta vida, sino es que
„ la obediencia te lo impida, ò la pos-
„ tracion de alguna enfermedad, que
„ aun en ella te darè fuerzas, y as-
„ sistirè, para que lo hagas con vna
„ ciega obediencia, pues tu Maestro
„ te lo manda; y aunque no lo merez-
„ cas, quiero lo hagas, sirviendote es-
„ to de mayor confusion, y de anhelar
„ à nueva vida en mi amor, pues el ha-
„ cer yo estas finezas, por solo el amor,
„ que te tengo, no por esso dexan de
„ ser para ti nuevas obligaciones, y ma-
„ yores que ha recibido criatura ningu-
„ na. Mira como debes ser, y como
„ debes prepararte para recibirme; pues
„ mi Madre se considerabа indignissima
„ de hacerlo, y gastaba toda su vida, y las
„ noches en esta preparacion. Y pro-
sigue, exortandola considere la dife-
rencia de su disposicion, à la con que comulgaba la Reyna de las Virtudes, y Madre de el mismo Dios, y que lo mismo recibia ella, que avia recibido su Madre Santissima.

Entre otras disposiciones, que su Magestad la enseñò, fue vna la siguien-
„ te: El exercicio, que quiero hagas,
„ para recibirme mañana, es, que me
„ recibas oy; pues con ninguno puede
„ estàr tu Alma mejor dispuesta, que
„ con aver assistido yo en ella, y averla
„ adornado de mi gracia. No dudes gus-
„ ta tu Maestro de ello, pues te lo man-
„ da, porque obedezcas, sin atender à
„ diferentes pareceres.

Como los favores del Señor aclaran, y hacen mas patente nuestra nada, crecia en su Alma este conocimiento, y con

èl

èl temor de comulgar. Alentòla Maria Santiſsima, diciendola en la fieſta de el „ Carmen: No te aflijas de vèr que no „ puedes lo que deſeas, que no eres ca„ pàz de executar mas de lo que tu „ Maeſtro guſtare. A mi me tienes, que „ ſoy Abogada de las Almas, que de„ ſean llegar con pureza à eſte Divino „ Señor Sacramentado.

Con todos eſtos alientos, no ceſſaban los temores de ſu humildad; y aſsi, hablando de los favores que recibia en la Comunion, y de ſu encogimiento, „ correſpondiente à ellos, dice: Otros „ muchos favores me hizo el Señor, y „ ſe han proſeguido, y proſiguen haſta „ oy, ſiendo cada dia mayores los que „ recibo de eſte Señor Sacramentado; „ mayores los efectos que cauſa ſu amor „ en mi Alma; mayores los ſecretos, que „ ſe me comunican de eſte Myſterio; y „ mayor de todas maneras lo que ſe me „ comunica à cerca de la preparacion, „ que eſte Señor quiere en las Almas, „ que le han de recibir cada dia, que „ parece tiembla vna criatura con la no„ ticia que ſe me dà. Dexarle de reci„ bir, no eſtà en mi mano, ni la obe„ diencia me lo permite: recibirle, pi„ de en mi mayor preparacion, que en „ todas las criaturas juntas; y aſsi, vivo „ con vn martyrio continuado en el co„ nocimiento de la que ſoy; en deſeos „ de ſer otra, para llegarme à eſte Pan „ Soberano; que aunque, por ſola ſu „ miſericordia, hago lo que mis pocas „ fuerças alcançan, todo es nada, y na„ da ſoy yo, para llegarme à eſte Se„ ñor, y adonde pide vna pureza de An„ gel, vn amor mas abraſado, que el „ de los Serafines. No hallo en mi vna „ coſa que me conſuele, porque ſoy la „ criatura peor, que ay en el Mundo, „ y las grandes miſericordias, y anſias, „ que pone el Señor en mi para ſervir„ le, à qualquiera parte que buelvo los „ ojos, veo en mi tanto malo, ſin aver „ dado vn paſſo en el camino de la per„ feccion, ni aver empezado à poner „ en execucion mis deſeos; que todo „ junto, ſirve de gran confuſion mia, y „ de agradecimiento à quien me ſufre. „ El ſea alabado por ſiempre.

CAPITULO LVIII.

FAVORECE SU DIVINA MAGESTAD à eſta Criatura, aſsiſtiendola Sacramentado todo el dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora: la promete eſta gran Reyna ha de morir de amor: la manda, que muerta à todo lo criado, obedezca à ſu Santiſsimo Hijo, quien la dà doctrinas todas las mañanas, enſeñandola lo que ha de hazer por el diſcurſo de el dia.

EL dia de la Aſſumpcion la ofreciò el Señor le avia de tener todo el „ dia Sacramentado. Y eſtuvo (dice) „ todo el dia mi Alma gozando de eſtos „ favores, y efectos de aquel Señor Sa„ cramentado, que no ſe dexa ignorar „ ſu aſsiſtencia. Eſte dia la favoreciò „ Maria Santiſsima, diciendola: Hija „ mia, en la celebracion de mi Aſſump„ cion, no he de ſer yo menos, que mi „ Santiſsimo Hijo; y aſsi, la quiero ce„ lebrar contigo, que como Madre, no „ te puedo faltar, ni faltarè à tu con„ ſuelo. Moriràs como deſeas, y como „ te tiene ofrecido tu Amado, y viviràs „ muriendo en la enfermedad del amor, „ como hija mia. Proſiguiò la Sobera„ na Reyna, dandola muchas lecciones de „ perfeccion; y por fin: Muere de aman„ te para vivir à ſu guſto, y como muer„ ta te dexa governar de ſu querer, ſien„ do èl tu obrar en todas las coſas, imi„ tando todas ſus obras, y las mias, co„ mo la que ſolo ha de vivir en ellas, y „ imitarlas, como te ſe manda, que en „ todo ſeràs aſsiſtida de ſu Mageſtad, y „ de mi.

Agravòſe el padecer en el exercicio del Viernes, y la mandò el Señor aviſaſſe al Director de ſu muerte myſtica, por „ eſtas palabras: Hija mia, no eres ca„ pàz de alcanzar todo lo grande de las „ mercedes que de mi recibes. Dì à tu „ Confeſſor de mi parte, que yà muriò „ Geronima, y que yo vivo en ella, que

„ con

„ con esto yo le asistirè con mi luz, pa-
„ ra la inteligencia del entender algo,
„ de lo que obrò en tu Alma.

Eran yà tan indecibles, como continuados, los favores Divinos; y assi dice: Como muchas veces he dicho, no „ quiero detenerme en lo continuado, „ por ser vn proceder infinito de misericordias; y assi me passo à las grandes que recibì dia del Glorioso San „ Agustin, que como el Señor le favoreciò con tan grande incendio de su „ amor, lo tengo muy particular cariño, y le pido, me alcance del Señor „ esta merced, para que yo corresponda „ agradecida à alguna motilla de aquel „ infinito que debo.

Repite el Señor, y adelanta el favor de su Magisterio este dia, diciendola: „ La queria en todo arreglada à su gusto; y para que en nada obres sin èl, te „ darè todas las mañanas doctrinas, de „ como te has de portar en el discurso „ del dia, para que en nada dexes de „ obrar con obediencia, y lo mas perfecto, sin que te parezca, ò tengas „ duda, de si obras, ò no lo mejor, y „ al gusto de tu Maestro, y Señor.

„ Desde este dia executo lo que mi „ Señor, y Maestro me mandò todas las „ mañanas, y este Divino Señor me advierte, y enseña lo mas perfecto. Es „ la primera palabra de la leccion; estè „ toda abrasada en su amor, vnida à su „ Santissima voluntad, para padecer todo lo que su Magestad me embiasse; „ que obre en todo lo mas perfecto, el „ modo de portarme con las criaturas, „ segun su Magestad tiene previsto lo „ que ha de suceder, y advirtiendome „ en algunas cosas lo por venir, y ha de „ suceder por mi, que todo es de nuevo incendio para mi, y de tantos efectos, que es cierto que si la obediencia „ no me obligàra, ocultàra muchas cosas, no por ser ladron de ellas, si no „ es por mi confusion de vèr la que soy, „ y el que su Magestad es conmigo. Solo me consuela, el que ha de ser mayor la gloria de este Divino Señor, „ viendole tan liberal con vna vilissima „ criatura, y con la que no tiene fino „ el nombre de Esposa suya, y que todo esto obra, con la piedad de Padre, „ para su mayor bien, y ella es la que „ nadie conoce, mas ingrata, mas desconocida, mas elada en la llama del „ amor de su Amado. O, sea su Magestad mil veces alabado, que sufre cosa „ tan mala!

CAPITULO LIX.

DIVERSOS SUCESSOS HASTA EL dia de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima.

COmo avia tomado à su cargo el Divino Maestro darla doctrinas todas las mañanas, para regular las ope- „ raciones del dia, à la noche (dice) „ hago examen del dia; què obras han „ sido las de èl, y con què pureza, y „ perfeccion he executado la doctrina „ de mi Maestro, y amado Señor. En „ cada accion examino todas las circunstancias de ella. El principio, fin, „ y motivos que tuve para obrar aquella, ò otra accion, si fue con la pure- „ za, y perfeccion que me mandan; y „ como soy tal, siempre hallo que llo- „ rar, y que lamentarme de mi tibieza, „ de mi ingratitud, y de vna maldad „ grande que hallo en mi: : : Pido perdon à mi Amado, reconocida de mi „ nada, y postrada en tierra, le ofrez- „ co empezar nueva vida desde aquel „ instante, y ser con su gracia la que su „ Magestad quiere de mi, y exceder à „ los mas abrasados Seraphines en amarle. Despues comulgo tres veces es- „ piritualmente, con tanto consuelo de „ mi Alma, que solo se puede creer, pas- „ sando por ello. Me quedo recogida à „ dàr gracias à mi Amado, y toda ane- „ gada en su amor, me estoy hasta que „ se entra en Maytines.

Sus insaciables ansias de mas amor, „ explica diciendo: Estaba à manera de „ vn enfermo que padece vna grande „ sed, y le ponen en vna fuente muy „ grande, donde pueda quedar satisfe-

„ cha

„cha su ansia, y èl con ella, se arroja „à las aguas, y anegado en ellas, bebe „sin cessar, hasta quedar rendidos to„dos los sentidos, que privado de ellos, „queda yà sin desear nada; mas sacan„dole de esta inundacion, es mayor la „fiebre que le repite, y de ella buelve „à crecer la sed, y el desear bolver à „anegarse en ella. De esta manera me „parece es lo que passa por mi, en lo „poco que yo alcanzo.

De vn dia del exercicio de la Muer„te (dice) comulguè por Viatico, co„mo tengo de costumbre; y aunque es„te dia hago el exercicio de Muerte, „no estuve para nada en todo èl. A la „noche quise dar quenta à mi Señor „de mi vida, para empezarla nueva, y „llorar mis grandes culpas: hallè tan„tas de que hacerlo, que necesitaba „de que todas las criaturas me acom„pañassen à llorar mis ingratitudes. Pe„dì socorro à mi Madre, y Señora, pa„ra la enmienda de ellas, y que me al„canzasse la vida de mi Señor, y Justo „Juez, para llorarlas, y ser la que su „Magestad queria de mi. Ofrecì el „hacerlo con ansias de mi corazon, y „de ser la que mi Amado queria, pro„curandolo con su Santissima gracia, „hasta la vltima respiracion.

„Me hallaba como siempre en vna „grande confusion, sin hallar nada en „mi favor, ni en mi descargo; de los „grandes que me hacia, me ponia en „mi mano la sentencia, y yo me con„denaba al fuego eterno, segun lo que „debia à mi Señor, y justamente me„recia el castigo. Apelè al Tribunal de „su misericordia, con la intercesion „de mi gran Reyna, pidiendo favor à „mis Abogados, y à mi Santo Angel „Custodio; y con estos favores, me „concediò la vida el Señor, para ser „toda suya. Bolvì à mi Santo Angel, „y se me manifestaba no sè de què ma„nera, y le pedì me amparasse, y ayu„dasse à executar los mandatos de mi „Rey, pues sabia quales, y quantas „eran mis ansias de ser otra. Mucho, „decia, te he debido, Angel mio, siem„pre, no sea menos en la mayor neces„sidad, pues sabes lo que te amo; y te „pido me perdones lo tarda, que soy „en executar tus mandatos, y inspira„ciones. O Angel mio! O Angel mio! „No mires lo que soy. El Santo Angel la consolò, y confortò, assegurandola de la asistencia, no solo del Señor, sì de la suya, y de otro Angel, destinado por el Señor para asistirla en sus exercicios, y à la Comunion, hasta que se consumiessen las Especies Sacramentales.

De la devocion à San Pedro de „Alcantara, dice: A este Santo tengo „muy particular devocion, por las „grandes virtudes con que le adornò el „Señor, y aquel incendio, que abrasò „su corazon, hasta la vltima respira„cion, que todo junto, sirve al mio de „vn martyrio, sintiendome con ansias „mortales, sin hallar mas alivio, que „morir en ellas.

Apareciòsele el Santo en su dia, y la animò à padecer, y amar; y quexàndose al Santo del accidente, que pade„cia en el corazon, la dixo: Yo le pa„decì muchos años con tanta vehemen„cia, que si el Señor, que me hacia „esta merced, no me diera fuerzas, y „vida milagrosamente, al primero aca„bara con la naturaleza, y muriera, sin „aver en mi resistencia. Andaba todo „el dia absorto en mi Dueño, y sin ser „en mi mano, hacia algunas demons„traciones extraordinarias, que todo „te puede consolar, y alentar en que „no es muerte lo que padeces, sino „martyrio de amor. Mientras se vive en esta vida, no alcanza la criatura lo grande de esta merced, ni ay en ella capacidad para explicarla; y despues de muchos alientos para padecer, concluyò „diciendo: A ti te digo lo que à There„sa, quando passè de esta vida. Breves „trabajos, y dichosos, que de tanto „bien me fueron causa.

Sintiendo ser forzoso el comercio de las criaturas en su estado, y embidiando à los Santos, que sin este embarazo gozaban del Señor en el Yermo, dice:

„Esto

„ Esto era con aquellas ansias, que me „ venian de su mano; y buelta de ellas, „ me hallaba consoladissima de aver te- „ nido que ofrecerle, y de el estado en „ que me hallaba, y de hacer solo lo „ que me mandassen, no tan solo mis „ Prelados (que para esso no ay resisten- „ cia en mi) sì la mas inferior criatura „ del mundo; y conozco, que ellas pa- „ ra nada me estorvan, ni impiden, por- „ que todo viene del que es Superior à „ todas ellas, y Criador suyo.

Apareciòsele MariaSantissima, acompañada de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, y la diò soberanas doctrinas, y con ellas aliento para corresponder agradecida al Señor, y prosseguir animosa en los grandes exercicios de amar, y padecer: Alientete „ (la decia) el que Maria de Jesvs pa- „ deciò mucho en lo que tu padeces, y „ con mi favor, y assistencia, luego „ que bolvia de los extasis, ponia la „ execucion à los mandatos del Señor, „ y mios; como era te darà noticia, que „ para tu aliento te la traygo. Al desa- „ parecer esta vision, dice: Despues me „ dixo mi Maria (habla de dicha Ve- „ nerable Madre) algunas cosas, ani- „ mandome à ser la que pedian mis de- „ seos, y ofreciendome ser muy mia. „ Desapareciò con nuestra Reyna, de- „ xandome toda deshecha en ansias de „ ser la que mi Señor queria de mi, „ y en agradecimiento de tales favo- „ res.

CAPITULO LX.

RENOVACION INTERIOR, QUE logra esta Criatura, y vision con que se le dà à entender.

ESte año de mil seiscientos y ochenta y seis, dia de la Purissima Concepcion, debiò à la Santissima Madre de Dios la presentasse en espiritu ante el Trono de la Beatissima Trinidad, im- „ plorando su Divino favor. Luego (di- „ ce) percibi vn Angel (y no sè si eran „ dos) que me desnudaban de los ha- „ bitos con gran presteza, y no sè co- „ mo fue aquello, porque el empezar- „ me à desnudar, y el vestirme, todo „ parece fue à vn tiempo. Me vistieron „ vna como tunica interior, de vn co- „ lor como encarnado, y blanco, de vna „ tela, que parecia plata; despues vn „ habito blanco, con flores de oro, co- „ mo de tela riquissima: me echaron vn „ manto azul, con las mismas flores que „ el habito; me pusieron toca, y velo, „ à mi parecer, todo como muy extra- „ ordinario. Me echaron vn Rosario, „ ò como cadena, al cuello, y me ha- „ llaba como en otra Region, sin po- „ der nada, sì como vn niño, que lo „ estàn vistiendo, y èl solo mira à quien „ lo viste, sin poder hablar palabra, aun- „ que acà ay muy grande diferencia, „ porque el Alma se hallaba en vna co- „ municacion grandissima, y inteligen- „ cia de todo lo que passaba, que sin pa- „ labras le decian todo lo que significa- „ ba aquel mysterio, y cadà ropa de „ aquellas, segun dirè.

„ Acabada de vestir, me hallaron „ descalza, y queriendome poner vnas „ sandalias, dixeron: Descalza ha de „ vivir de todo, la que es Esposa de „ Christo. Mas para que no toque aun „ con los pies à la tierra, calcesele de „ diamantes, que en esto se le comuni- „ ca la fortaleza de sus passos, que han „ de ser fuertes, como el diamante, en „ seguir las pisadas de su Esposo, y exe- „ cutar en todo sus mandatos, como pi- „ de el nombre de Esposa suya, y de „ hija de Maria Santissima. No percebi „ quien me hablaba; à mi me parece eran „ los Santos Angeles, que me vestian. „ Yo estaba como tengo dicho, y como „ en vna confusa admiracion, y confu- „ sion de verme en tantas, y tan nuevas „ obligaciones, aunque entonces, nada „ en particular percebia de ellas. La co- „ municacion, y declaracion de to- „ das estas cosas, fue diferente, porque „ al tiempo de irme vistiendo, me co- „ municaban todo lo que cada cosa sig- „ nificaba, sin palabras; mas, como si „ mi corazon fuera de cera, se iba todo

„ es-

„ eſtampando en èl, ſin faltar en mi ja-
„ màs tales miſericordias, ni los efectos
„ de ellas. Parece el Señor los multipli-
„ ca en mi Alma, por ſola ſu Bondad, y
„ deſpues de eſta merced ha continua-
„ do ſu Mageſtad en algunas ocaſiones,
„ la declaracion de la comunicacion,
„ que diò à mi Alma en eſta veſtidura;
„ mas acuerdome no he dicho nada de
„ ella, y aſsi la pondrè aora.

„ En la primera Tunica, que era co-
„ mo he dicho, de vn color entre blan-
„ co, y encarnado, me dixeron: En eſ-
„ ta te ſe comunica el amor puriſsimo,
„ y eſtrechiſsimo de tu amado Eſpoſo, y
„ los grandes trabajos que padeciò por
„ tu amor, en ſeñal de que ha de eſtàr
„ tu Alma, y Cuerpo transformado en
„ ellos. En la ſegunda Tunica, ò Habi-
„ to, y Eſcapulario que me viſtieron;
„ entendì ſe me comunicaban pureza, y
„ virtudes de mi Madre Puriſsima, ſe-
„ gun la capacidad que en mi nada ha-
„ cia la gracia de mi Eſpoſo, y Señor
„ Amantiſsimo, y como hija ſuya, y
„ como pide la obligacion de tal, debia
„ ſeguir, anhelar, y buſcar con todo mi
„ corazon. Me puſieron vna toca, en
„ que comunicaron la pureza, y perfec-
„ cion que debia tener, en todos mis
„ ſentidos, y potencias, guiandome to-
„ da à ſer toda del Cielo, y nada de la
„ tierra. Deſpues me puſieron vn velo
„ negro, en que me comunicaron aquel
„ grande trabajo, que padeciò mi Ama-
„ do, y dulciſsimo Dueño, en ſu Sacra-
„ tiſsima Cabeza, atormentada de tan-
„ tos trabajos, y martyrios, vn gran
„ ſentimiento de ellos, y vna ſeñal de
„ Eſpoſa ſuya, que de todo hablarè en
„ otra parte.

„ Me puſieron vna como cadena, ò
„ Roſario, en que me decian, era la ſe-
„ ñal, y Arras de mi Eſpoſo, que me
„ daba en la proteccion, y amparo de
„ mi Señora Puriſsima, en ſeñal de que
„ no me faltaria en toda mi vida ſu aſsiſ-
„ tencia: Aqui faltò vna joya de Eſpoſo,
„ ni me la dieron, ni entendì faltaba
„ nada. Deſpues, mi Eſpoſo la puſo en
„ mi pecho, ſin prevenirme de nada,
„ como dirè adelante. Me echaron el
„ Manto azul, diciendome: En eſte te
„ ſe comunica el conocimiento de la
„ que has de ſer con tales favores, y co-
„ mo pide el nombre de Eſpoſa de Chriſ-
„ to, y Hija de Maria Santiſsima, y à quien
„ ſu poderoſa mano adorna de tales fa-
„ vores, debe ſer toda del Cielo, de èl
„ toda tu converſacion, y en èl tu tra-
„ to, y morada; nada ha de ſer de tier-
„ ra la que deſnudaron de ella; toda has
„ de ſer vn eſpiritu con tu Amado; no
„ ay para ti mas vida que la ſuya, aſsiſ-
„ tiendo en la tierra ſolo por la obe-
„ diencia, y caridad: yà te hallas en
„ nuevas obligaciones, y con ellas em-
„ peñada à ſeguir nueva vida, viviendo
„ ſolo guſtoſa en el padecer, haſta mo-
„ rir abraſada, y trasformada en tu
„ Amado.

„ Eſtas, y otras coſas me decian,
„ y comunicaban en preſencia de aquel
„ Divino acatamiento, y mi Madre Pu-
„ riſsima, eſtando yo toda en aquella
„ transformacion que dixe, y ſin poder
„ nada de mi parte, ni moſtrarme agra-
„ decida, con particularidad, de nada.
„ Sentìa en la ocaſion lo que no puedo
„ ſignificar, ni percibir; y deshecha, y
„ abraſada mi Alma, como en vna muer-
„ te de amor, deſeaba morir. La viſta de
„ eſta viſion no fue mas que vna iluſtra-
„ cion ſobrenatural, que à mi parecer,
„ nada pudiera ſufrir el cuerpo de los
„ efectos que cauſaba en el Alma, ſi no
„ eſtuviera fuera de sì, nada imagina-
„ rio, ni ſenſible. Yà ha muchos dias,
„ que el genero de eſtas viſiones no las
„ tengo, sì en grado mas alto; como
„ ſon, ſu Mageſtad lo ſabe: ſea alabado
„ por ſiempre. La viſta de Maria San-
„ tiſsima era diferente, aunque era muy
„ extraordinaria. Quedo de tales miſe-
„ ricordias, ſin poder bolver en mi en
„ mucho tiempo, ni atender à nada, que-
„ dando mi Alma en aquella transfor-
„ macion de ſu Amado, con nuevo vin-
„ culo de ſu amor, y nuevos deſeos de
„ padecer. No eſtuve para baxar à mi
„ oficio, aunque mas ſe lo avia pedido
„ à mi Señor, aunque le debì me dieſſe

„ fuer-

„ fuerças, para baxar luego con mucho „ trabajo, que solo la obediencia me po- „ dia mover à dàr vn passo.

CAPITULO LXI.

EFECTOS QUE CAUSO EN SI ESTA renovacion interior.

QUedò esta Criatura desde el dia de la Concepcion, hasta la Pasqua de Navidad, como vna que anda frenetica, y no puede sufrir à su Amado. Avivò sus incendios, el prometerla el Señor la avia de assistir Sacramentado los tres primeros dias de Pasqua; y como este beneficio era la hoguera de donde nacian, y fomentan sus incendios, estuvo toda la Pasqua, como dice, muy rematada. Juntòse à esto el exercicio del Viernes, y viendo el Divino Esposo que necesitaba especial confortativo, quiso tambien assistirla Sacramentado. Quedò con estos favores con vna sed insaciable, y vna tan grande ansia de recibir à su Dios Sacramenta- „ do, que como dice: Las veinte y „ quatro horas que passan, parecen vna „ eternidad de siglos, donde se dilata „ mi consuelo, y alivio, hallandose „ mi Alma tan anegada en este Divino „ Señor, que me parece, segun me sien- „ to, pende de aqui mi vida, y todo mi „ sèr, y que si me faltàra este Manà So- „ berano, no pudiera vivir, ni llevar „ vna hora todo lo que por mi passa. „ Queda mi Alma transformada en este „ Señor, y mi Cuerpo sustentado con „ nuevos alientos, y sin necesidad de „ cosa criada. Y por vltimo, Padre mio, „ no sè como quedo, ni lo que por mi „ passa, ni lo que con este Señor se me „ comunica, ni nada sè, mas de desear „ abrasarme en este Señor. Yo, Padre „ mio, muero por morir, y por ser la „ que debo, conociendome cada instan- „ te con nuevas obligaciones, sin corres- „ ponder à nada. Su Magestad me dè „ paciencia para sufrirme, que yo no la „ tengo, ni puedo llevar vn infinito, „ siendo tan limitada; y la noche de los „ Reyes entendì no salir de ella; su Ma- „ gestad dà los accidentes, y las fuerças „ para llevarlos, aunque quiere que- „ den los efectos en esta Criatura mise- „ rable.

Como tuvo Dios por este tiempo tan ocupada à esta Criatura, era forçoso que estos favores ocasionàran en ella vna abstinencia singularissima. Tal hastìo cobrò à la comida, que si por la obediencia la hacian tomar vn poco de vis- cocho, ò chocolate, eran tales las arca- das, y bomitos que la ocasionaban, que la dexaban mas rendida, que si huviera padecido vna enfermedad gravisima. Aun por esto, hablando de la comida, „ dice: En este punto me hallo muy di- „ ferente que antes, pues alguna vez so- „ lia tener necesidad, aora no ay nada „ de esso, sì vn sustento, sin necesidad „ de cosa criada, que me parece me es- „ tuviera muchos años, sin comer cosa „ de esta vida, y si huviera licencia lo „ hiciera assi. No lo estraño, aunque no puedo dexar de admirar, que teniendo su Director, y Abadesa muchas expe- riencias, de que hacer comer à esta Cria- tura en dias de exercicio, era ocasio- narla mortales accidentes, colicas, an- sias, bomitos, y otros males, no sus- pendieran, para algun alivio, sus man- datos; y mas quando podian tener crei- do, queria darlo à entender el Divino Esposo.

Otro efecto tuvieron estos conti- nuados raptos. Este fue vna grande li- bertad de espiritu, pues como dice: „ Nada se me dà, ni ha dado, de que „ sepan como estaba, ni he podido sen- „ tir no assistir al Oficio Divino, ni se „ me ha ofrecido el escrupulo, porque „ estaba mas imposibilitada, que si es- „ tuviera con vn tabardillo; y si tenia „ algun rato de alivio, me costaba dis- „ currir, si avia estado en Missa, ò què „ dia era. Y por vltimo, Padre mio, en „ mi vida me he visto de tal manera, ni „ han quedado en mi Alma los efectos „ que aora, aunque ha sido tanto lo que „ he debido.

„ Solo pongo los ojos en su Mages- „ tad,

„ tad, hallandome yà vencida à no po-
„ der nada de mi parte, para reſiſtir, co-
„ mo lo he dicho, tantas veces; y jun-
„ tamente, parecerme todas las criatu-
„ ras como pintadas, y todo lo que to-
„ ca à eſta vida: Y cierto puedo decir,
„ Padre mio, que pienſo me acuerdo
„ pocas veces de ellas, ſi no es que ſea
„ para encomendarlas à Dios, y pedir à
„ ſu Mageſtad me dexen, ſin acordar-
„ ſe de mi, porque de ellas no neceſsi-
„ to otra coſa, hablo de coſas imperti-
„ nentes, hallandome tan rendida, y
„ llevada de eſte Divino Señor, que yo
„ no puedo mas: : : No me parece que
„ en eſta libertad, que el Señor me ha
„ dado, me hallo con el menor eſcrupu-
„ lo, porque yo me hallo, como he di-
„ cho, ſin acordarme de nada, sì toda
„ transformada en mi Amado, que es
„ la piedra imàn de mi corazon. Y cier-
„ to, Padre mio, que me animo, y ha-
„ go todo lo que puedo de mi parte,
„ por diſsimular, y ocultar los efectos
„ ſecretos de mi Rey, y Señor, y que
„ me mortifico quando eſtoy en mi, de
„ que ſe manifieſte à lo exterior, y me
„ hallo corrida, ſiendo la que ſoy. To-
„ do lo que toca al exterior, es vna no-
„ ticia muda que pueden tener; pues
„ ſolo ſu Mageſtad ſabe las cauſas de ta-
„ les efectos; y pues vivo, nada parece
„ llega à lo exterior. Es cierto, que ſi
„ al tiempo que me hallo con tales im-
„ petus de ſu Mageſtad me viera con
„ fuerças en el natural, fuera impoſsible
„ dexar de hacer terribles demonſtra-
„ ciones, ſaliendome del Cancelillo,
„ haſta quedarme, me parece anduvie-
„ ra por la caſa como loca, dando bra-
„ midos, y lamentandome de mi do-
„ lencia. Yo agradezco à ſu Mageſtad
„ el que ponga eſte natural tan debili-
„ tado, que no pueda ſalir del Cance-
„ lillo.

Por fin, quiſo Dios por eſte tiem-
po fueſſe mas frequente la aſsiſtencia de
ſu Angel Cuſtodio, porque eſtando im-
poſsibilitada para poderſe mover, à la
hora de comulgar ſe hallaba muy agil; y
„ como dice: Me llevaban con mucha
„ ligereza, quedando deſpues de tal mo-
„ do, que ſi no bolviera por ella algu-
„ na Religioſa, no podia ſalir del Coro.
No ſe contentaba la Sagrada inteligen-
cia con aſsiſtirla, ò llevarla à la Comu-
nion, sì como Miniſtro del Altiſsimo
concurria à ſu enſeñanza; pues como
„ dice, me dixo el Paraninfo hermo-
„ ſo: Eſpoſa del Altiſsimo, no te afli-
„ jas; las nuevas, y grandes miſericor-
„ dias, que de ſu liberaliſsima mano re-
„ cibes, multiplican tus mayores obli-
„ gaciones, de que debes eſtàr ſiempre
„ reconocida, y obligada al Señor, que
„ mira al mayor bien tuyo, y gloria de
„ ſu Mageſtad; yo velo en tu aſsiſten-
„ cia dia, y noche: Doy gracias à
„ nueſtro gran Dios, de lo traſportada
„ que en sì te tiene, y lo aſsiſtida de ſu
„ clemencia, que aunque te ſon mani-
„ nifieſtas muchas coſas, muchas igno-
„ ras de las que recibes, ſiendo cada dia
„ mayores. Procura ſer la que quiere de
„ ti, y vive ſolo en ſu amor, confiada
„ en el Divino Amante, que no te ha de
„ faltar, como en tantas ocaſiones tie-
„ nes experimentado, ſiendo ſocorri-
„ da ſolo de ſu miſericordia, pues ſi ella
„ no te aſsiſtiera, no ſalieras de vn exer-
„ cicio de los que te dà eſte Señor, pues
„ no ſolo te aſsiſte por ti miſmo en ellos,
„ mas nos manda te aſsiſtamos todo el
„ tiempo que te tiene ocupada en ellos;
„ y otras veces mas, ſegun la neceſsi-
„ dad en que te hallas; y ſiempre que
„ llegas à recibirle, te vamos acompa-
„ ñando haſta la craticula, y bolvemos
„ contigo, y te aſsiſtimos haſta que ſe
„ conſumen las Eſpecies Sacramentales
„ que recibes; y lo miſmo hacemos
„ quando te hace la merced de aſsiſtirte
„ todo el dia.

„ Todo eſto te digo, para que ſea
„ mayor tu confuſion, y tus anſias de
„ correſponder à tales finezas, que con
„ tal aſsiſtencia de tu Eſpoſo nada te
„ deſanime, ni entibiezca tus deſeos,
„ pues ſolo has de vivir para padecer. En
„ quanto à las mortificaciones exterio-
„ res, quedo tambien de modo, que
„ como dice: No eſtà en mi mano el ha-

„cerlas, sì en la que del que hace su „querer en todo;y en particular en dias „de exercicio se acabò esso, por estàr „imposibilitada de hacerlo, pues ni lo „exterior, ni interior està capàz para „nada,y ni aun levantar los brazos pue„do, como sì estuvieran los huessos „fuera de sus lugares, ni estàr vn inst„tante en pie, si no es que estè llevado „el sentido. Se consolaba con lo que el „Señor la daba que padecer; y me pa„rece (dice) importa mas vn instante „de lo que embia el Señor,que muchos „años de mortificaciones de parte de „la criatura.

CAPITULO LXII.

EXERCICIOS DE CULPAS QUE hacia la Quaresma, abstinencia que practica, y aumento de transformacion,assi interior, como exterior que logra.

NO sè si estàn en mayor grado de perfeccion, que de obligacion à ser perfectas aquellas criaturas, con quien amante nuestro Redemptor, quiso partir las preciosas glorias de su Cruz? Cierto es, que fueron perfectissimas las que lograron tan alto beneficio; pero tambien es cierto, les firviò de empeño para adelantar su perfeccion. Assi empeñaron à la Beata Lyduina aquellas llagas internas, que dentro del cutis la imprimiò su Amado Jesvs, para à vn tiempo desfigurar, y engrandecer su favor. (Theoph. Rap. *de Stigmatismo, cap.* 13.) Assi, al pasmo de Sena, elevaron los dolores intensissimos que padecia, especialmente el de su corazon, dexandola à vn tiempo, si favorecida, y premiada, à premios mayores acreedora. (*Idem, ibidem, cap.* 11.) En nuestra Geronima se vè, que como iba creciendo en la virtud, iba aumentando su Esposo la comunicacion de su dolor; y al passo de la comunicacion de sus penas, como à otra Lyduina, ò Senense, la anonadaba su humildad, y la descollaba su virtud.

Por esto repitiò en esta Quaresma la mortificacion, que en otras, entrando en el Refectorio, cargada de prisiones, como reo culpado, y arrepentido. Hablando de los trabajos de su Amado, „quedò tan fuera de sì, que dice: Me „llevaron al Cancelillo; y assi dice la „Madre Abadesa que fue, y me desliò, „y dexò desnuda, y à la tarde bolviò, „y me hallò de la misma manera, toda „transformada en mi Amado. Me lla„mò, y yo bolvì en mi, con la fuerza „de la obediencia, y su merced me „mandò vestir, que para mi era impos„sible. Lo empezò à hazer por su ma„no, y yo, forçada de la obediencia, „hice lo que pude de mi parte, que„dando de tal manera, que en muchos „dias no lo olvidè.

Crecian las ansias por el Sacramento del Altar, y los favores del Señor. „No puedo (dice) dexar de decir à „Vuessa Paternidad lo que hace este „Señor conmigo: Yà sabe Vuessa Pa„ternidad la comunicacion de este Di„vino Señor Sacramentado, que me „tiene desatinada, haciendoseme si„glos los instantes, que se me retarda „este consuelo::: No se puede decir, „Padre mio, lo que yo debo à este fi„nissimo amante de mi Alma, ni sè lo „que por este medio se me comunica. „Este es el Manà Soberano, en quien „hallo todos los manjares del mundo „juntos, y este es la vida de mi vida, „y todo mi aliento, y consuelo; es mi „Rey, mi Esposo, y la lumbre de mis „ojos.

Sobre el sustento de este tiempo, „dice: Nunca he passado la Quares„ma con menos alimento que esta, que „para aver de passar algo, ha de ser „alguna sopa de vinagre, sin hacerme „mas falta la comida, que si estuviera „sustentada con los mayores regalos „del mundo.Mas què digo?Que por el „menor de mi Amado se podia vna „criatura privar de cien mil mundos; „pues nada falta, donde està este Divi„no Señor.

„De pies à cabeza estoy hecha vn

„do-

„ dolor, con tantos en los pies, que „ tengo harto que ofrecer à su Mages- „ tad, y deseo el Cancelillo, por qui- „ tarme vnos andrajos de zapatos, que „ traygo, y nada me aprovecha. Y to- „ do es nada para esta inflamacion que „ siento en el corazon, que en ella no „ hablo, por no cansar à Vuessa Pater- „ nidad, que no lo dexo por otra cosa. „ Y con todos estos accidentes me ha- „ llo valentissima para executar, si „ Vuessa Paternidad me manda alguna „ cosa; y assi, no ay mas de avisar, que „ yà es tiempo, que parezca en algo „ Esposa de Christo, que solo el nom- „ bre ay en mi. Quando, Padre mio, „ serè la que deseo? Quando ha de ser „ el empezar nueva vida? Quando no „ serè la que soy? Quando excederè à „ los mas abrasados Serafines en el amor „ de mi Dueño? Pues todo lo que no „ es morir, no parece es amar à quien „ tanto debo. O amor mio! Si yo fue- „ ra la que debo, no avia de vivir. No se „ puede decir por mi, que penas, y So- „ les matan à los hombres, que este Sol „ me abrasa, para darme nueva vida; „ y aunque las penas de mi Amado son „ tan fuertes, y vehementes à mi cora- „ zon, no parece quiere el Señor me „ quiten la vida; porque me parece, en „ lo que cabe en mi corta capacidad, „ me comunica el Señor todo quanto „ puedo llevar, assistida de su gracia, „ para salir con vida, porque comuni- „ car su Magestad à vna criatura tan „ ruin su amor, y sus trabajos, son dos „ cosas recissimas de llevar.

Llegando à Jueves Santo, dice: „ Yo me hallaba en otra Region, aun- „ que estaba metida en esta miserable „ tierra; y no pudiendo sufrir los fa- „ vores de mi Rey, y Esposo, le dixe: „ Que pues avia sido su amor tan gran- „ de, y tan liberales las obras de èl, „ que le debiesse yo otra fineza mas, „ pues se mostraba tan fino amante, y „ yo, aunque indignissima, era su fina „ Esposa, y que assi, no me contenta- „ ria, ni tendria alivio en mi corazon, „ si no me concedia todos los dolores, „ y trabajos de su Passion Santissima; „ que solo este consuelo le pedia. To- „ dos, amor mio, todos, pues los pa- „ decisteis por mi. Yà veo, que no soy „ digna de tal favor, mas vuestro amor „ me hace atrevida à pedir vna miseri- „ cordia tan grande. Yo he de morir „ con Vos, amor mio; no quiero vivir, „ no, Señor, no ha de ser, sì lo que te „ pido. Estas, y otras cosas me rindie- „ ron, y dexaron toda anegada, que „ aunque todo era en lo mas intimo de „ mi Alma, assi passaba todo, ò què „ sè yo donde me estaba, que parece „ estaba loca, ò como vna que la em- „ briagò el vino.

„ Estando como he dicho, me res- „ pondiò mi Amado, y dixo: Esposa „ mia, no ay en ti capacidad para lo „ que pides; yo te comunicarè todo lo „ que alcanzaren tus fuerças, assistidas „ de mi gracia, que sin particular assis- „ tencia mia, no avia en ti ningunas pa- „ ra tolerarlo; prevente à padecer. „ Me comunicò su Magestad algunas „ cosas, y fortaleciò con grandes favo- „ res. Yo, como he dicho, no sentia „ nada, y luego fuì sintiendo en lo na- „ tural grande vehemencia de dolores, „ que aunque estaba tan transportada, „ y dormida en aquel letargo, me ha- „ cian bolver algo en mi, aunque luego „ me bolvia à quedar. La noche que „ tuve, no ay que poder decir, por ser „ tanto lo que me favoreciò este Rey „ Soberano. Estuve, como digo, hasta „ aver acabado el Oficio, y como faltò „ aquel Sol, que me daba vida, faltò „ todo, faltando su presencia, y que- „ dè, como dixe à Vuessa Paternidad, „ que puedo assegurar no me he visto „ en mi vida del genero. Quiso su Ma- „ gestad se me privasse el sentido, para „ que pudiesse passar adelante, que me „ parece fuera imposible, sin esta assis- „ tencia suya, aunque en lo poco que „ sentia, me dexò postradissima, y por „ muchos dias todas las coyuntu- „ ras, y huessos desqua- „ dernados.

CAPITULO LXIII.

HUMILDAD, Y CONFUSION CON que manifiesta à su Confessor averla favorecido su Divina Magestad con la transformacion exterior de la Llaga de su Costado, y otros exercicios de Pasion.

COMO los martyrios del Redemptor passaron mas allà de su vida, quiso su Divina Magestad sintiera esta criatura, tan sedienta de sus tormentos, el cruelissimo, que despues de difunto padeciò. Fue este aquella lanzada, que teniendo su principio debaxo de el pecho derecho, llegò à traspassar hasta el Costado izquierdo, donde terminò, abriendole tambien, como quieren muchos, la punta de aquella lanza cruel. El modo con que informa à su Confessor de este favor, es como se sigue.

„ No puedo dexar de contar à „ Vuessa Paternidad mis accidentes, y „ quexarme de mi ingratitud à las fi„ nezas de mi Amado, y contarle mis „ trabajillos, que no merecen nombre „ de tales, sì de grandes favores de mi „ Señor, que por tales los tengo, y re„ cibo, aunque indignissimamente, „ pues ellos me son causa de tantos bie„ nes. Yo digo (aun en esta vida) di„ chosos los trabajos, y dichoso pade„ cer, que de tanto bien eres causa à „ mi Alma, y dichosa tal Cruz, que „ se hace apetecible de vna miserable „ criatura; y dichosa fuera yo, si cor„ respondiera, como Esposa fiel à es„ te Señor; mas soy la mas ingrata cria„ tura del mundo, y la que no merece „ levantar los ojos al Cielo, que yà lo „ sabe Vuessa Paternidad; y assi, no „ me quiero alargar en esto. Solo digo, „ que me sirve de aliento hablar con „ Vuessa Paternidad en algunas mate„ rias; porque sabe la que soy, y darà „ la gloria, y retorno, à cuyo es, y „ las gracias de que obra sus misericor„ dias en vna vil criatura; que como es „ infinito en sus atributos, no se espan„ tarà Vuessa Paternidad de mis conti„ nuadas novedades, que yo misma me „ admiro de passar por ellas. En la que „ nuevamente me hallo, no ay en mi „ encogimiento razones para hablar en „ ella, si la obediencia de su Magestad „ no me obligàra à ello; porque asse„ guro à Vuessa Paternidad me corro „ solo de escrivirlo; aunque no he te„ nido intencion de ocultarselo à mi Pa„ dre, que mayor es la confusion mia, „ aunque yà le digo à su Magestad, „ que se dè por contento de que sea so„ lo à Vuessa Paternidad, que de mi „ no lo ha de saber otra criatura. Sea su „ Magestad alabado.

„ Padre mio, no sè como me ten„ go alientos, sin que el corazon se me „ arranque en ansias de amor de mi „ Amado, pues segun sus grandes mi„ sericordias no cumplia con otra cosa; „ y despues de ser todo suyo, me que„ dàra infinita distancia en la corres„ pondiencia del suyo; aunque lo que „ voy à decir ha sido despues de lo que „ dirè à V. Paternidad; aora quiero „ adelantarme, por vencer en mi lo que „ parece tentacion, con la ayuda de „ Dios, aunque viene con capa de hu„ mildad; y assi digo à mi Padre, que „ por sola su misericordia, debì al Se„ ñor el Viernes Santo, el sentir en „ todo el lado izquierdo, vn vehe„ mente dolor, que me subia à la jun„ tura de el ombro, dexandome el „ brazo como yerto, y casi sin poderle „ mover estendido. Este dia, como es„ tuve tan privada, no hice caso; me pa„ reciò podia ser causado de algun ayre, „ no atendiendo à las particularidades „ de èl. Me le tuve Sabado, aunque con „ menos vehemencia, y cessando, me pa„ reciò avia sido lo dicho, acompañado „ con todos los demàs dolores, que todo „ junto me puso muy apretada, y forzò „ à estarme echada en la tarima de el „ Torno, diciendo estaba mala. Este dia „ acompañò desde luego este dolor à „ los demàs, y estaba menos privada, „ que el Viernes; y assi, percibì el do„ lor, y las circunstancias de èl, que

to-

„todo me dexò harto confusa, y muy „mala, que aunque todo el exercicio „es linda pella, este dolor hace como „mas novedad al natural; puede ser, „que sea no averle sentido hasta aora, „ni aun por el pensamiento me ha pas„sado, que el Señor me podia hacer „tal favor, y assi me cogiò, como to„do lo demàs, descuidada.

„Bolviendo à èl, digo: Que este „dolor empieza desde debaxo de el pe„cho izquierdo, cogiendome todo el „lado, hasta la juntura del ombro, y „brazo, que asseguro à V. Paterni„dad, que ni moverle, ni levantarle „puedo. Abaxo no baxa, sì està fixo „donde he dicho, y correspondiendo „el dolor à la parte de arriba. Digo de „la manera que es, para que V. Pater„nidad vea si puede ser natural, por„que yo en mi vida he tenido, en cosa „que toque al costado, ni de frio, ni „otra cosa, ni accidente alguno, que „me molestе. Este dia me durò todo èl, „y alguna parte de la noche siguiente, „y bastò para dexarme algo maltrata„da, aunque llena de misericordias. „Despues se me ha manifestado el fa„vor de mi Amado, y aun pensò, que „aquel mismo dia, y despues acà, y que „le haga manifiesto à V. Paternidad; y „assi lo hago, que cierto es grande ani„mo el que su Magestad me dà para „ello, hallandome como me hallo. Sea „su bondad alabada. Desde entonces „he sentido lo dicho, y hasta la mañana „de Pasqua me hallè sin poder aten„der à cosa, por leve que fuera, ni sa„lir de donde me tenia mi Amado, que „era toda vnida à su Magestad; y por „muchos dias quedè trasportada de lo „exterior, sirviendome de vn tormen„to todas las cosas de esta vida, que „aunque siempre me sucede lo mismo, „en vnas ocasiones es mayor este favor, „que en otras; y pienso, que siempre „puedo llamar grande à este favor, por„que parece no vivo en esta vida, sì to„da en mi Amado. El sea alabado por „siempre. Los favores, que recibi Sa„bado al anochecer, no me quiero de„tener en decirlos, porque estoy muy „mala, y no para ello; lo dirè en otra „ocasion à V. Paternidad, por si los „puedo escrivir, que hasta que me di„ga lo que he de hacer, no escrivirè na„da de ellos, porque no son para vna „criatura tan vil, ni merece mi miseria „favores tan grandes, porque no ay „capacidad de executar lo que se me „manda en ellos, como debo, recono„cida de la que soy, y debia ser.

„SabadoSanto me hallaba toda ex„tatica, y transformada en mi Amado; „y cerca del anochecer, que yà pienso „era anochecido, tuve vna visitacion „de mi Señora, en que me alentò, y fa„voreciò como siempre, y me mani„festò la voluntad de su Hijo Santissi„mo, y mi Señor, en quanto al exer„cicio de Viernes, y la de su Magestad, „que era, que como hija suya, queria „la imitasse en este exercicio con nue„va perfeccion. Desde Jueves, hasta „Domingo, me ordenò mi modo de „portarme, que en todo seria, segun, „y como se me ordenasse por mano de „mi Señor amantissimo. Esta merced „fue fuente de misericordias grandissi„mas, que me hizo esta Señora, y Ma„dre Purissima, que cierto, Padre mio, „que el acordarseme, me estremece el „corazon, conociendo la que soy. En„tre otras misericordias de esta Seño„ra, me dixo: Queria fuesse yo la que „en su Iglesia celebrasse estos Divinos „Mysterios de la Passion de su Hijo to„das las semanas, padeciendolos en „Alma, y cuerpo, hasta morir con mi „Amado; y que como era hija suya, „queria fuesse la que en nombre suyo „imitasse à su Amado, y llorasse sus pe„nas, señalandome en todo el trato „de criaturas, que avia de tener. Dia „de la Santissima Resurreccion, fue „quando huve menester mas assisten„cia suya al recibirle Sacramentado, „porque excediò mucho à mis cortos „trabajos, y solo por vn instante diera „todos los que he padecido, y que„dan por padecer. El Sabado fueron „tantas mis ansias de que se llegasse la

„ hora de recibirle, que cada instante „ eran siglos para mi, y me era de alivio „ el no tenerle hasta aora. Quiso su Ma„ gestad, que llegasse tan dichosa para „ mi, y luego quedò mi Alma transfor„ mada en su amor, y con grande tran„ quilidad, y en ella gozando de sus „ brazos estrechissimos. Al principio „ sentì vn temblor en todo el cuerpo, „ y como vn pavòr, hallandose incapàz „ de lo que por mi passaba, y passa, ha„ llandome en segundo dia de Pasqua „ muy mala.

CONTINUA LA MISMA MATERIA del antecedente capitulo.

DEspues de esta Pasqua se continuaron estos exercicios de tal modo, „ que como dice: Este dolor del lado tan „ particular en todas sus cosas, me tiene „ Padre mio, muerta, viendome tan „ continuamente herida de este Señor, „ que en lo continuado siento lo que „ podia ser exercicio muy grande de „ Viernes, siendo al sentido exterior vna „ llaga muy dolorida, y fixa siempre en „ su primer nacimiento, impidiendo à „ veces la respiracion, y algunas accio„ nes naturales. Se estiende, como he „ dicho à V. Paternidad, à la juntura „ del ombro, y brazo, y à la vna es„ palda, de manera, que aunque lo ne„ cesite, no puedo estàr echada en la „ tarima, por el impedimento de en„ trambos lados, que parece tengo to„ do el pecho herido, y impedido de „ que nada le toque, por hallarme ca„ da dia mas achacosa del corazon; los „ dias de mayor exercicio, y Viernes, „ es mayor este dolor, y vehemente, que „ todo junto, me pone postradissima, „ como dirè à V. Paternidad, si su Ma„ gestad me dà lugar; solo digo lo que „ muchas veces, aunque aora con mas „ razon, que segun el exercicio interior, „ y exterior, en que su Magestad me „ tiene (que confiesso à V. Paternidad, „ con harta confusion mia) que à lo que „ puedo alcançar, vivo sobrenatural„ mente.

Continùa, explicando el dolor de „ el lado, y dice: Debaxo del pecho „ derecho es su primera causa, y casi „ yà entrando en el pecho; y aviendo „ tocado con la mano, siento la herida, „ ò la causa entre las costillas, y ellas „ mismas se dàn mucho por sentidas, en „ particular la de arriba. La vehemen„ cia de este dolor no me causa ningun „ accidente natural, y sì solo los que ten„ go dicho à V. Paternidad, y vna nue„ va ocupacion en el pecho, que me „ hace andar de vn lado, y otro, los „ brazos apartados, en particular los „ dias de accidente interior, que en lo „ continuado le puedo llamar acciden„ te. V. Paternidad me avise de lo que „ le pareciere, que yo me contento so„ lo con el suyo, porque en nada del „ exercicio me ha servido, ni sirve de „ tan grande encogimiento, de hablar „ en ello, como en esto, que parece, „ que aun escriviendolo me hallo corri„ da; y esto es à V. Paternidad, mire „ que fuera, si no tuviera la llaneza que „ tengo.

Con estos favores era mayor el incendio de amor, y tan abrasada del Se„ ñor, refiere: Yà le digo que yo no lo „ puedo sufrir, que busque quien le su„ fra; conozco es vn desatino, pero yo „ estoy algunas veces como embriaga„ da, y assi le digo tales necedades; y „ su Magestad, como es todo de su ma„ no, y sabe no puedo, ni soy capàz de „ tales misericordias, me responde co„ mo quien es, haciendome con la res„ puesta nuevos favores.

Comunicòle el Señor especial dolor en la cabeza, del qual, quando princi„ piò (dice:) Despues que su Magestad „ me comunica en la cabeza, lo que no „ puedo decir, la tengo muy mala has„ ta el Domingo, y en particular por „ todo el dia, y noche del Viernes; y „ el Sabado, aunque estoy algo alivia„ da, no puedo atender, ni aun à vna „ palabra, ni tener atencion à nada, sì „ parece miembro separado del cuerpo, „ y assi ando aquellos dias, como vna „ que no vive, y como tonta, y como

„ muer-

„ muerta, toda transformada en mi Que-
„ rido.

De vn exercicio de Viernes, que „ huvo en este tiempo, dice: Me sentì „ como atada de pies, y manos, con „ algunos cordeles, que de cada vno ti- „ raban fuertisimamente, tanto, que me „ obligaba à estàr con los brazos ten- „ didos, porque la fuerça que sentia no „ me los dexaba tener de otra manera, „ y esto era como atada por las muñe- „ cas; y lo mismo sentia en los pies, co- „ mo atados por los tobillos, y que ti- „ raban con tanta fuerça, que me obli- „ gaban à estàr con el cuerpo en esta „ forma, tirado de pies, y manos, con „ tan grande vehemencia de dolores, „ que ellos me bolvian à despertar de „ aquel letargo:: En los pies he senti- „ do lo que nunca, que fue el Viernes „ por la mañana; las plantas de los pies, „ como passadas con vn clavo, que al „ tiempo de cargar el cuerpo en ellos, „ no podia. Despues de comulgar, se „ aumentò mas este dolor, de tal gene- „ ro, que al medio dia me obligò à des- „ calçarme por lo que tenia en las plan- „ tas. El pie derecho me parece le te- „ nia todo como morado, y al tocar à „ la planta, no podia sin gran dolor, „ siendo en vna sola parte la causa; y pa- „ ra decir la verdad, no sè como esta- „ ban las plantas. He quedado con este „ dolor con vn impedimento, que me „ mortifica mucho al sentar los pies, „ aunque no como aquel dia, que solo „ esto faltaba para no menearme. Sea „ su Magestad alabado, que obra estas „ misericordias en vna tan sin prove- „ cho, y inutil, que con razon me lo „ puede V. Paternidad decir, mejor que „ que se lo decia su Confessor à la Rao- „ sa, porque ella era de gran bien, mas „ yo de ningun provecho. Pida V. Pa- „ ternidad por mi al Señor, para la en- „ mienda de mi vida.

En tal exercicio, su conhorte era el „ Señor Sacramentado: y assi, digo, Pa- „ dre mio, que el Viernes passado, pa- „ ra aliento mio, y templanza del natu- „ ral, me ofreciò su Magestad de assis- „ tir en esta indigna esclava suya, Sa- „ cramentado todo el dia de Viernes, „ para que por este medio fuesse ma- „ yor la vnion, y transformacion de „ los exercicios, dando juntamente „ fuerzas à mi natural, para llevar todo „ lo que su Magestad me embiasse.

CAPITULO LXIV.

ESPECIAL PROVIDENCIA, QUE tiene su Divina Magestad en esta Criatura, para socorrer las necessidades de la Sacristìa: La señala en manos, pies, y costado, aumentando los exercicios de amar, y padecer, y la dà à conocer vn interior.

ESTE año de ochenta y seis entrò Sacristana, y sobre el asseo de ornamentos, y mas alhajas del Culto Di- „ vino, dice: Yo, Padre mio, he esta- „ do, y estoy mortificada, porque ha- „ llè la Sacristìa muy à mi disgusto en „ algunas cosas, y necessitada de mu- „ chas, y yo sin nada, porque el Vica- „ rio no me lo ha dado. Su Magestad „ me và consolando, sin diligencia mia „ ninguna, y me trae muchas cosillas „ necessarias. Yo me rio, y las Madres se „ aturden; porque nadie se acuerda nun- „ ca de embiar nada, y aora todas las „ personas, que lo pueden hacer, las „ mueve su Magestad. El dia, que vino el „ Harriero, montò muchos reales lo „ que traxo para la Sacristìa, que fue „ quasi todo lo que traìa de carga, y „ despues me han traìdo otros trastillos „ de Cuenca. Sea su Magestad alabado, „ por tantos favores, que cierto no ten- „ go en nada disculpa de no ser la que „ debo à sus finezas. Me dà los deseos „ de la decencia en su culto, y aunque „ son suyos, me los paga, dandome el „ cumplimiento de ellos, para que en „ nada salga de aquel estrechissimo „ abrazo suyo; que aunque no sale el „ Alma en la assistencia de la obedien- „ cia, parece quiere este Señor, y ama- „ do mio, assista solo con el cuerpo, „ porque el Alma assista en su centro.

„ He

„He topado las cosas muy estropeadas, „y he menester componerlas; pero co- „mo todo corre por quenta de mi Se- „ñor, espero me sacarà bien de todo. „Hasta Niño ninguno de Nacimiento, „no me han dexado, y hasta esto me „ha traìdo el Señor antes que llegue „el tiempo; pues me le ha embiado la „Hermana, y es bellisimo, y ha dado „gran gusto, y devocion à las Religio- „sas, y le vàn à vèr al Cancelillo. Yo „no puedo llevar, que todo lo que to- „ca al culto de este Divino Señor no „estè con grandisima decencia, y ador- „no. Lo he de procurar, sin temer me „ha de faltar nada, que todo lo posseo „en mi Señor, que como por su mise- „ricordia le tengo, sin merecerlo, me „ha dado en esta confianza vn animo „liberal, y fuerte, lleno de confianza. „El sea alabado por siempre.

„Harto aturdida me tiene el assis- „tencia de Nuestro Señor en este Ofi- „cio, y de su Madre Purisima, pues „quando me mandò serlo, antes de la „eleccion, fue haciendome el favor de „que queria que lo fuesse, para que „otras aprendiessen à tener su culto, „con decencia. Yo, como soy nada, „lo bolvì à su Magestad, para que cor- „riesse por su quenta; y corre tanto por „ella, que me corro de lo que hace con- „migo; y mas quando no se puede es- „cusar el que se sepa en Comunidad, „juzgo sirve de motivo de alabarle, y „à mi de confusion, y otros motivos „de amarle mas, y mas cada dia, pues „no tengo, ni su Magestad me dexa „mas cuidado, que el de estàr emplea- „da en su amor, ni quiero otra cosa „de mi, pues lo que toca à mi, que es „el andar, no lo hago, sin assistencia „suya, y de mi Angel.

„El cuidado de todo corre por „quenta de mi Señora, que es la Sa- „cristana; yo soy su Monacilla, y aun „este nombre no merezco, siendo tan „ruin. Sin escrivir letra, mueve su Ma- „gestad los corazones, para que me „embien lo que he menester. Espero „en Nuestro Señor ha de estàr esta Sa- „cristia con decencia; pues es lo que „deseo, y he procurado desde que es- „toy en esta Casa de mi Señora: y es- „pero lo ha de quedar en este trienio, si „su Magestad me le dexa cumplir::: „Tengo grande experiencia de este „cuidado de mi Esposo; y es de tal „suerte, que luego que su Magestad „me dà el deseo de algun adorno para „su culto, es para cumplirlo; y assi, „suelo decirle: Por vuestra quenta cor- „re yo, y todas mis cosas. Yo solo he de „cuidar de amaros, y abrasarme mas, „y mas en vuestro amor.

Assi lo hacia, y al passo, que iban creciendo sus amores, se iba esmerando el Divino Esposo en comunicarla sus trabajos, pues de las resultas de vn exer- cicio, que tuvo por este tiempo, como „dice: Me hallo con vn cardenal re- „dondo en la mano derecha, con bas- „tante dolor, sin acordarme aver da- „do golpe ninguno; y esto es por la „parte de arriba, que por la palma na- „da ay. Yà sabe V. Paternidad como „estuve dia de Jubileo, y la Vispera, „sin estàr capàz de nada. El mismo „dia, luego que amaneciò, que era Sa- „bado, me hallè entrambas manos en „la misma forma, con vnos cardena- „les, que tiraban como à verde. Yo „juzguè me avia teñido aquellas par- „tes con algo, y me las empecè à la- „var, hasta que me acordè no serian „naturales, pues no avia causa para „ello. Se quitaron aquellos de repen- „te, pero este dura mas, y es mas ne- „gro. No es materia de reparo, y si se „hace, dirè avrà sido algun golpe. El „lado, yà he dicho à V. Paternidad, „que es mayor cada dia; y esta semana „he estado muy mala de èl. Tengo el „brazo como fuera de su lugar, y mu- „chas veces muy demudado, y el do- „lor me suele coger toda la espalda, de „tal genero, que ni dàr vn passo pue- „do, ayudada de el gran desconcierto „de las caderas.

Explicando mas el estado presente, „dice: Hallandome de pies à cabeza „cogida de dolores grandes, y vehe-

„men-

„ mentes, que con vno ſolo me parece „ baſtaba para acabar la vida; ſolo el „ exercicio de la cabeza baſtaba para „ dexarme muerta, porque fue de tal „ manera, que haſta oy dura, ſin po- „ der tener en ella aun la toca, por lo „ doloroſa que eſtà. De reſulta eſtàn to- „ das las cervices como ſuelen; el lado, „ y todo lo demàs, no sè de què mane- „ ra, y los pies de manera que no podia „ diſsimularlo, porque no me puedo te- „ ner en ellos, pues deſde que ſu Ma- „ geſtad ſe ha particularizado en los do- „ lores, es de otro genero el de los pies; „ que es como tener por medio de las „ plantas vn clavo traſpaſſado, y de èl „ reſulta dolor à todo el pie, y en parti- „ cular al ponerme en pie. Como he di- „ cho eſto à V. Paternidad ſin caerſe- „ me la cara de verguenza, ſabiendo mi „ ingratitud, y deſagradecimiento? Mas „ ſea mia la confuſion, y deſe la gloria „ à cuya es, que harta es la que tengo, „ en aver de manifeſtar eſtas coſas, ſi no „ fuera à V. Paternidad, como le avia „ yo de hacer, ſin que ſe me arrancàra „ el corazon? Sea ſu Mageſtad alabado „ pues me ſufre.

„ El lado le ſiento como abierto, „ con vn dolor cada dia mas penetran- „ te, y profundo. Deſeo con todo mi „ corazon, hacer lo que V. Paternidad „ me manda; pido à Nueſtro Señor, y „ no me dexan, ni dàn lugar à ello, antes „ ſiento en mi vnas anſias de acabar de „ transformarme toda en el Amado, con „ vna grande libertad de eſpiritu, que „ ſin poder mas, no ay fuerças para la „ reſiſtencia, ni ſe me dà nada de todas „ las criaturas, porque todas parecen „ para mi como pintadas, y yo que ha- „ bito en mi Amado en vna region muy „ ſuperior à todas ellas.

Por todo atropellaba por aſsiſtir al oficio de obediencia, no obſtante eſtàr „ la cabeza tal, que dice: En la cabeza „ ha ſido tan grande el exercicio, que „ podia decir avia bolado, porque el „ ſentir, es vn tormento en toda ella, „ ſin dolor particular, y ſentirla como „ ſi fuera de vn cuerpo deſangrado, ſin „ ſentir yo nada de deſvanecimiento, sì „ vn exercicio de la mano de mi Dios, „ que no ay palabras para ſignificarlo; „ no obſtante tener los pies de forma „ que dice: Yo ando de milagro, pues „ continuamente parece que traygo los „ pies atraveſſados con dos clavos, y „ ſiempre que me pongo en pie, me pa- „ rece ſe clavan nuevamente por medio „ de la planta, y me atravieſſan de tal „ genero, que para levantarme neceſ- „ ſito de que me ayuden, por no poder- „ me ſuſtentar en ellos, y deſpues no „ puedo dar vn paſſo, sì como vno que „ eſtà embriagado, y me parece, ſi el „ Santo Angel no me ayudàra, neceſ- „ ſitàra de traer en que arrimarme, mas tengo linda muleta. No obſtante pade- cer en las manos, brazos, caderas, y to- do el cuerpo, tantos dolores vehemen- tes, que aſſegura, no podia decir, eſte es el mayor; y de pies à cabeza hecha vn dolor, y deſacimiento de toda la „ compoſtura de los hueſſos:: No obſ- „ tante à nada faltò del oficio, y Comu- „ nidad, ſi no es por eſtàr privada, aun- „ que es con harto trabajo algunas ve- „ ces, y yà continuado.

No ſolo aſsiſtia al oficio, ſino que parece guſtaba el Señor, llevàra ella ſo- „ la todo el trabajo. Sea (dice) ſu Ma- „ geſtad alabado, que nada me impide, „ para la aſsiſtencia de oficio, y Comu- „ nidad, ſi no es que eſtè privada de los „ ſentidos, y aun entonces voy alguna „ vez; tengo poco alivio en la Compa- „ ñera, pues antes hago lo que à ella to- „ ca, y es lo que me ha ſucedido en los „ oficios; y aunque aora tenia neceſsi- „ dad de que me ayudàran, no lo debe „ de querer el Señor, pues todo ſe me „ carga à mi; y ſi ſu Mageſtad me lo car- „ ga, yo no me he de deſcargar con la „ aſsiſtencia ſuya, como lo hace. Sea „ alabado por ſiempre, que con ſu aſsiſ- „ tencia nada ay de trabajo.

No pudiendo ſubir al Coro, deſde el Comulgatorio, por ſus vehementes dolores, ſu Santo Angel la ſocorre. „ Empecè (dice) à ſubir la eſcalera, y „ no me podia mover; pedì ſocorro à

„ mi

„ mi Santo Angel, y al punto me sentì „ como con vna ligereza corporal, que „ me levantaba con violencia, y me pu- „ se en breve en el Coro.

Despues que el Señor la diò tanto padecer los Viernes, todas las noches de este dia la visitaba, y confortaba Ma- „ ria Santissima. A la noche (dice) ten- „ go la assistencia de mi Señora, y Ma- „ dre Purissima, sin aver faltado à vna „ de estas, despues que su Magestad au- „ mentò los exercicios.

Como su mal no era natural, no apelaba à remedios de criaturas, y assi „ dice: En nada ay novedad, digo en „ tratarme como enferma, porque no lo „ necessito, ni sirve de nada. Quando „ estoy en el Coro en pie, en todo lo „ que es necessario, suele estarme fal- „ tando la vista, y con vna turbacion de „ la fuerça de los dolores, y no poder- „ me tener, ni dàr vn passo, por la ve- „ hemencia de los de caderas, y pies, „ que todo està como su Magestad es „ servido.

Con la vehemencia de los exercicios, ni aun las sopas en vinagre podia „ yà entrar. En la comida (dice) yà no „ ay entrada, porque se ha acabado la „ del vinagre, que me hace grandissimo „ mal, y causa muchos dolores, y assi, „ aunque no coma nada, me ha de ha- „ cer menos mal.

Este año de seiscientos y ochenta y seis descubriò espiritu profetico, conociendo el pensamiento de vna Religio- „ sa. Quando estaba (dice) en los exer- „ cicios, me sucediò vna cosa que sentì „ despues, aunque no estuvo en mi ma- „ no el hacerlo, ò dexarlo de hacer. Es- „ taba echada en la tarima, porque no „ podia estàr de otra manera, despues „ de medio dia, y avia alli algunas Re- „ ligiosas. A la Vicaria, que era vna de „ ellas, se le ofreciò vn pensamiento, de „ hacer vn acto de humildad conmigo; „ y sin hacer accion, ni decir palabra „ tuve vn conocimiento de repente, y „ me escusè de que lo hiciesse, respon- „ diendo recio à su pensamiento, y ella „ se quedò aturdida. Yo, como digo, lo „ sentì, aunque entonces no me llevò „ mas, de que no lo hiciera, que era be- „ sarme la mano, porque como estaba „ mala, la tenia caida inadvertidamen- „ te; que harto me corro de decirlo, y „ de considerar quisiessen hacer esto „ conmigo. Mas sirva de alabar al Se- „ ñor, por la humildad de la otra.

CAPITULO LXV.

PREPARA EL SEÑOR A ESTA Criatura, para celebrar el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria, con el aumento de sus dolores; rapto que tiene en este dia; incendio exterior, y sensible, que como efecto de el interior, la comunica su Divina Magestad; aumento de exercicios en la cabeza, manos, pies, y costado.

EN cada vno de los exercicios de Viernes, iba el Señor aumentando mas, y mas la comunicacion de sus „ trabajos, pues en vno dice: De este „ exercicio he salido con otra novedad, „ y es que vna muñeca la tengo como „ desconcertado el hueso de su lugar, „ con tan vehementes dolores, que no „ la podia mover; procuraba ponerla „ en parte que tuviera algun alivio, y „ era como si con gran fuerça me la ti- „ ràran, y desquadernàran los huessos. „ Oy he estado aliviada de ella.

En el exercicio siguiente (dice:) „ El dolor de el lado se estendiò al co- „ razon, y pecho, y hueco del cuerpo, „ con que eran mis ansias mortales, y „ me cogia la cabeza vn vapòr, que si „ por medio de la Santa Cruz no sus- „ pendiera su Magestad lo natural, y „ suspendiera la fuerça, parece se aca- „ bàra dentro de pocas horas la vida. „ Mas què mucho que creciera mi acci- „ dente, siendo el Madero de la Santa „ Cruz en el que mi Amado perdiò la „ suya; y què mucho fuera, que su Es- „ posa le siguiera, acabando en ella cru- „ cificada en su amor? Nada fuera, Pa- „ dre mio, y nada es el que muera mu- „ chas muertes de amor con cada respi-

„ ra-

„ ración, pues aunque me voy à morir, „ no quedaba satisfecha mi sed, antes „ se aumentaba con las ansias, y fuerza „ de los dolores, con vna grande liber- „ tad de espiritu, sin darseme nada de „ que lo sepan las Religiosas: Yo me „ muero, pida Vuessa Paternidad à Dios, „ que me dè fuerças; y si no las quiere „ dàr, haga lo que gustàre, que à mi se „ me arranca el corazon, y no ignoro se „ llega el dia de mi Purissima. Tuve „ luz de que aquel accidente no era na- „ tural, y Sabado estaba como muerta, „ assistiendo al oficio, que era preciso, „ por las Visperas de mi Purissima. En „ la visita, que tuve de esta amabilissi- „ ma Madre, y en otra ocasion, se me „ comunicò, como aquel accidente de „ que se me avia dado noticia, fue algo „ de la agonia de mi Amado en la Cruz, „ al tiempo de espirar. Me dixo esta gran „ Reyna era la voluntad de mi Amado „ la padeciesse con su Magestad, que „ me veria en grandes aprietos en la „ parte interior de la naturaleza; mas „ que su Magestad me assistiria à todo, „ y daria fuerzas para llevarlo.

Estos fueron los preludios. El dia de la Concepcion à la Missa Mayor padeciò vn extasis extraordinario, sobre que „ escrive: Luego que me arrebatò su „ Magestad, me hallè en la presencia „ de aquellas Tres Divinas Personas, en „ vn modo espiritualissimo, y extra- „ ordinario, con vna grande ilustracion, „ toda postrada en aquel Divino acata- „ miento, me conocia hija de Adàn, „ llena de miserias, y confusa de ser vna „ vil criatura; assi me representè, sin „ nada de mi parte. Despues de aver re- „ cibido aquella copiosa bendicion, y „ otros favores de mi Dios, y Madre „ Purissima, que la tenia muy cerca, se „ me manifestò mas de cerca, aquella „ Sacratissima Humanidad, aunque en „ esta manifestacion nada avia, que no „ fuesse sobrenatural, estando yo reti- „ rada de todo lo que era tierra. Sea su „ Magestad alabado, que me sufre mis „ maldades. Duraron estos favores mas „ de dos horas, y la fuerça de ellos, „ rindiò el natural, llevandole con tan- „ ta violencia, que aunque siempre „ tuve cubierto el rostro con el velo, fue „ bien publico à la Comunidad, de lo „ que yo he tenido, y tengo harta con- „ fusion. No me he hallado en mi vida „ del genero, ni yo podia nada de mi „ parte, sì con la facilidad, que se do- „ bla el cuerpo adelante, se bolviò atràs „ en vna postura muy sobrenatural; que „ aunque entonces no sentìa nada, des- „ pues he tenido grandes dolores, pa- „ reciendome estaba quebrada por las „ caderas, y espaldas, no pudiendo es- „ tàr, sì pegada con fuerça à la pared. „ Un pie me ha dolido mucho, porque „ debiò de estàr el cuerpo cargado so- „ bre èl.

Suele ser propiedad del amor Divino, que arde en coraçones humanos, traspassar à todo el cuerpo el incendio; y tan sensible, como aun hacer arder lo que se llega à tocar. Assi se viò en la Isabèl Reyna de Ungria, ser su fuego de amor Divino, tan pegajoso, como encender, por medio de su contacto, el coraçon de vn Mancebo. Assi tambien se viò en la Santa Niña Uvaldrada (que refiere el Abad Ruperto) ser el fuego de el Divino Espiritu, que en su coraçon ardia, tan conmunicativo de sus llamas, que abrasaba la compañia. Y como ardia à semejança de este fuego en el coraçon de la Geronima el amor Divino, quiso su Divina Magestad se percibiera su eficacia, por lo que su cuerpo padecia.

Pues como dice, al principio del año de mil seiscientos y ochenta y siete: „ El Viernes passado tuve vn acciden- „ te, que no le he tenido jamàs, y es, „ estarme abrasando todo el exterior, y „ interior, como si me estuviera meti- „ da en vn grande incendio toda la no- „ che, y dia, necesitando valerme de „ el tiempo (era por Enero) para dàr „ algun alivio al natural; aunque de na- „ da servia, hasta que quiso el Señor se „ aplacasse, passada la noche del Vier- „ nes. Y siendo assi que las ansias de los „ accidentes me dexan elada, y el cuer-

„ po

„ po hierto, y ſudando; con eſte ardor „ tan terrible, nada me causò, que pa- „ recieſſe lo padecia; sì à manera de „ quando en vn gran fuego ſe echa le- „ ña ſeca, que la fuerça de èl la coge „ toda, y hace vn incendio, ſin dexar- „ le fuerças para nada; toda yo ardia, „ Padre mio, toda yo parece eſtaba en „ vn grande ardor, y que eran llamas „ las que arrojaba à lo exterior; y no „ me eſpanto ſalieſſen à lo exterior eſ- „ tos efectos, ſiendo tan ſuperior el „ fuego, que el Señor avia introducido „ en mi Alma, que aunque me parecia „ tan grande el exterior, juzgo, como „ chiſpas, que ſaltan con la fuerça, que „ arde en lo interior. O, ſi me abrasà- „ ra, y de las cenizas bolviera à nacer, „ para bolver à morir!

„ El exercicio de la cabeza es mayor, „ con grandes aumentos; y juntamen- „ te con todo el exercicio ay dolores „ agudos, y vehementes, que me pe- „ netran la cabeza; en particular en las „ dos ſienes lo ſon muy grandes, y mas „ en la derecha, de tal genero, que deſ- „ de Viernes queda con accidente para „ toda la ſemana, quedando con los „ achaques en ella, que Vueſſa Pater- „ nidad ſabe, y toda tan trabajada, que „ haſta los dientes parece ſe vàn à caer, „ ſegun ſalen de ſus lugares, y ſe mue- „ ven, aunque deſpues ſe afirman. Y ſi „ por hallarme neceſsitada, me echo en „ la tarima, ſiento en la cabeza la coro- „ na pueſta, y que me cargo ſobre ella; „ y al tiempo de levantarla, ſon intole- „ rables los dolores, y ſiento todo el „ lado muy maltratado, y como ſi eſ- „ tuvieran todas las eſpinas en la cabeza. „ O, Padre mio, que bien ha ſido ne- „ ceſſaria la gran merced, que he reci- „ bido del Señor en la libertad de eſpi- „ ritu que ha pueſto en mi Alma, para „ hablar con Vueſſa Paternidad, pues „ para hacerlo en eſtas materias, bien „ ha ſido meneſter.

„ Deſnudandome para mudar la tu- „ nica, me he hallado con dos carde- „ nales en los brazos, encima de las ſan- „ grias, que cierto me quedè admira- „ da: Yo juzgo ſerà de la fuerza de el „ dolor en aquellas coyunturas; no lo „ he viſto haſta aora en aquel lugar, ni „ del genero: : Otra novedad hallo en „ los exercicios; y es, que en la fuerza „ de ellos, ſiento como vnos golpes en „ lo exterior, que parece me ſacuden „ palos, ò azotes, de que recibo gran „ dolor, y luego ceſſa, quedando la „ parte con dolor, y los hueſſos como „ atormentados.

Siendo tantos ſus males, y tal ſu ayuno, hizo el eſcrupulo de tomar en „ Quareſma algun vizcocho. Si acaſo, „ por la fuerza de los accidentes, me „ hicieſſen tomar algun vizcocho, di- „ game V. Paternidad ſi lo podrè hacer, „ ſin genero de imperfeccion, por el „ huevo que lleva, que ſi ay algun pe- „ ligro de averla, me reſiſtirè à la obe- „ diencia, pues antes es obedecer à mi „ Santa Madre Igleſia.

Tenia cuidado eſpecial en ocultar los favores, y ſecretos del Señor, aun- que no ſe logra por providencia de ſu „ Mageſtad. Bien neceſsito (dice) eſtos „ dias del alivio en los grandes favores „ de mi Amado, y conocimiento de „ mi nada, que aſſeguro à V. Paterni- „ dad no sè como vivo, y publicando „ el Señor cada dia mas eſtas coſas, que „ es la mayor mortificacion, que ſu „ Mageſtad me puede dàr. Y aunque „ buſco trazas, y doy algunas razones, „ para diſſuadir à las Religioſas de ſu „ concepto, y perſuadidas à que ſon „ achaques, y cauſa de mi poca ſalud; „ pero todo me ſale fruſtrado, porque „ al paſſo, que mi corazon ſe traſpaſſa, „ y buſca medios para encubrir los fa- „ vores de mi Dios, à eſſe eſte finiſsimo „ amante los publica con demonſtracio- „ nes mayores, que me dexen nueva- „ mente herida, aunque reſignada à ſu „ querer. En eſto eſtoy muy conforme, „ ſolo à fin de que ſe logren ſus fines „ en la nada, y por medio de ella, aun- „ que ſea à coſta de mucha mortifica- „ cion mia, que para el conocimiento, „ que ſu Mageſtad me dà de la que ſoy, „ y de mis grandes culpas, es vn mar-

„ tyrio

„ tyrio el hacer reflexion, à que los „ otros pueden juzgar ay en mi alguna „ cosa de virtud, que corresponda à es„ tas finezas de mi Dios. O quien los „ pudiera satisfacer con ansias de mi co„ razon! No ay duda, Padre mio, que „ lo hiciera. Y assi, quisiera tener co„ nocimiento claro de mis grandes „ culpas, para ser pregonera de ellas, „ que este, si Dios me le dà, no me lo „ ha de impedir V. Paternidad, à solo „ esto replicarè. No, no han de igno„ rar quien soy yo, publicando tanto „ mi Amado sus finezas.

„ Aunque el ser cosas tan extraor„ dinarias, y el conocimiento que ten„ go de mi nada, me oprimen, para es„ cusar el manifestarlas, la misericordia „ de mi Dios, y el conocimiento de „ que nada es mio, me alienta; y el ser „ V. Paternidad quien su Magestad me „ tiene puesto en su lugar, para que di„ late este corazon; lo qual hago con „ todo èl, sirviendome de gran alivio „ tenerle en las manos para V. Pater„ nidad, pues no ignora las mercedes „ tan grandes, que el Señor me ha he„ cho en este punto, que para gloria „ suya, yà lo digo, quando se ofrece, „ pues ha sido para mi grande este fa„ vor.

CAPITULO LXVI.

HAZE VOTO DE OBSERVAR LAS doctrinas, que la diesse Maria Santissima, quien la promete assistirà su Sagrado Hijo Sacramentado en su pecho, desde el Jueves Santo, hasta el dia de Resurreccion. La concede su Divina Magestad la assistencia de quatro Serafines, para que la ayuden à encenderse en su amor. Aumenta sus exercicios; la profundiza en la humildad, y modo con que la tiene en su interior.

A Vna vida semejante, aunque inferior, y desigual à la de nuestro Jesvs, y su Santissima Madre, llevaba nuestro Dios à esta criatura; y como en estos Divinos exemplares, hizo la costa vna plenitud de gracia, y vna comunicacion suma de su amor, quiso tambien, à impulso de su amor, por medio de vna crecida gracia, labrar su imagen, y semejanza en esta criatura. En estos dos Templos de la Divinidad, fue la obediencia suma al Sagrado Padre de las Lumbres, quien empeñò sus mas crecidos amores; y para que en esto no se viera desfigurada la semejanza, quiso, que obràra siempre à impulso de la obediencia. Por esto, como hemos visto, desde que tomò el Habito, se dexò à las direcciones de su Confessor, como vn cuerpo muerto. Creciò su virtud, y quando esta, y la gracia, yà descubrian en el amar, y padecer en su vida, la semejanza, quiso para mejor descubrirla, adelantar su obediencia. Assi, no contenta con practicar ciega, lo que su Director la ordenaba, le pidiò, la ayudàra con su bendicion, y precepto formal de obediencia, para todo lo que obràra. Hizolo assi su Confessor, yà por la experiencia grande que tenia de su virtud, y yà porque el Prelado de vno, y otro escogiò este medio, para desvanecer en el Confessor sus temores, y para adelantar en la confessada las virtudes. En este estado de obediente estaba esta criatura, por el tiempo de esta Quaresma, y su Confessor, con la seguridad de algunas experiencias, que le avian ofrecido la obediencia, à sus ocultos, y interiores mandatos, aun en los extasis mas profundos.

En este, pues, estado de obediente estaba esta criatura; hallabase tambien favorecida de su Magestad Divina con sus continuas doctrinas, y la observancia de ellas, bien, aunque en todo à la direccion de su Confessor sujeta, quando el dia de la Encarnacion del Divino Verbo, hallandose estatica, fue superiormente movida, à hacer vn voto tan grande, como de practicar todas las doctrinas, que la diera Maria Santissima, en orden à ser su perfecta hija. Hizole entonces sin reparo, movida del Divino impulso; y como este voto, ò por

falta de libertad, que quieren muchos en este estado, ò por lo imposible de materia, que querran otros, era algo dificultoso, buelta del extasis, ò rapto, le sobrevino el escrupulo. No se acongojò mucho, porque siendo solo su duda, de aver contraìdo nueva obligacion de obediencia à la execucion de las doctrinas, determinò obedecer à su Maestra, como antes lo hacia, y consultar con su Confessor el nuevo titulo de obediencia, para observarlas mas cuidadosa, si aquel voto la obligaba.

La resolucion de su Confessor es esta: Considerando lo que V. md. me dice, à cerca del voto que hizo; y aviendolo encomendado à nuestro Señor, digo: Que aunque no se puede negar, es su cumplimiento dificil à la humana flaqueza; la gracia puede mucho, y debe esperarla V. md. del Señor que la inspirò que le hiciesse, que assi me parece que ha sido, y que serà del agrado de su Magestad, y su Madre Santissima, que con dilatacion humilde, se aplique à cumplirle, y le reytere con los de su profession todos los dias, y tenga el afecto, y deseo de revalidarle quantas veces sea posible; y por todos aquellos motivos, que es gusto de Nuestro Señor, y su Santissima Madre, que tenga en ello; y yo, confiado en la Divina gracia, la doy para ello mi bendicion. Y pida à la Madre de Misericordia, que en la Doctrina, se la dè tambien del modo de cumplirle con mas perfeccion, y la alcance el favor prometido de su Magestad Santissima.

Con esta resolucion tan docta, y tan Christiana, y con la seguridad que la diò Maria Santissima, dè que si en algunas cosillas faltasse, ò por su flaqueza, ò por su fragilidad, ò inadvertencia, que no incurriria en culpa de aver faltado, quando estaba prompto su espiritu, empezò à practicar su voto, y aumentar sus exercicios.

Del interior, dice: Me parece que la Alma està toda ocupada, y anegada en el amor, y penas de su Amado, como en otra region superior, donde se le comunica, lo que no cabe en la capacidad mia, con grande claridad, y distincion en todo; y nada conoce obrar aqui la criatura; todo se le dà, y la hacen capàz de lo que no fuera, aun de imaginar, estando sin el vso de los sentidos corporales, que parece obra de su Magestad, que falten, para llevar tantas misericordias. Esto es bueno para quando Dios quiera que nos veamos, que en cartas poco se puede decir. Las señales, que quedaban del exercicio del Viernes, se manifestaban esta Quaresma, sin poderlas yà encubrir. Este dia (habla del de la Encarnacion) y el del Patriarca San Joseph, huvo muchas muestras exteriores del exercicio; lo qual encubro todo lo que mis fuerzas alcanzan: mas como es tanto, y yo estoy tan llevada, no es facil estàr siempre con esse cuidado. El dia siguiente de Nuestra Señora, hicieron reparo en las manos; estando yo bañada en lagrimas, me divertì, y dexè la mano caìda, que lo sienta harto. Yà he dissimulado lo que he podido, diciendo, tengo el brazo malo, y yà estàn entrambos de tal genero, que no los puedo estender algunas veces, si no con muchos dolores. La cabeza ha tenido el exercicio mayor que nunca, y herida en la frente, aunque se ha ocultado con la toca. Las manos se ponen moradas, amarillas, y como yertas, sin poderlas estender, sì como si las tuviera clavadas, y los nervios encogidos.

El Viernes Santo tenia las manos tan señaladas, que baxando à su Oficio (dice:) En la cabeza me ha quedado vn circulo, en forma de corona, inchado; y à lo que parece al tacto, con heridas exteriores, y dolores, aviendose extendido à todos los nervios de la garganta, la inflamacion; pero en particular en el lado derecho. Sacando las manos, las vì con tantas señales exteriores, que me quedè como pasmada, sin saber què hacerme.

Qui-

„ Quiso su Mageſtad ſe diſimulò con „ cubrirlas, que à no hacerlo, no era „ facil, porque en la derecha tenia vna „ grande ſeñal, y toda inchada, y mu- „ dado el color en negro. En la izquier- „ da eſtaba blanca, con vn cardenal „ tan morado, que era dificultoſo el „ diſsimularlo, por ſer muy morado, y „ el medio brotar ſangre como à ma- „ nera de quando nos damos vn golpe, „ que hace vna pequeña herida, y en „ todo lo demàs ſe queda la ſangre „ quaxada: Aſsi ſucediò en mi, cau- „ ſando al verlo grandes efectos en mi „ Alma. Lado, y pies, no eſtuve para „ verlo, ni me acordè.

Sentia tanto eſtas demonſtraciones „ exteriores, que como dice: Lo que yo „ tengo atraveſſado en mi corazon, es, el „ no poder encubrir algunas coſas, que „ publica el Señor, con harta confuſion „ mia. Soy nada para detener el brazo „ poderoſo de mi Amado, que à poder, „ lo hiciera, aunque fuera à coſta de la „ ſangre de mis venas, y ſi en algo yer- „ ro, dice à ſu Director, pido me lo aviſe „ V. Paternidad, y mande lo que tengo „ de hacer, que en nada excederè à ſu „ obediencia.

En conſequencia de eſte ſentimien- to pidiò à ſu Director, que quando ſe ofrecieſſe hablar de ella, por amor de „ Dios (dice) deſengañe con la verdad „ de mi deſagradecimiento, y ſer la mas „ inutil criatura del mundo, à quien „ juzgàra otra coſa, pues en ello habla- „ rà V. Paternidad la pura verdad, y „ nadie puede hacerlo con el conoci- „ miento que V. Paternidad, pues tie- „ ne tan conocido, y experimentado lo „ elado de mi eſpiritu. Diga V. Pater- „ nidad à todos ſoy vn vil guſano de la „ tierra, y la que merece mil caſtigos, „ para que todos pidan al Señor la en- „ mienda de mi vida, y cumplimiento „ de mis deſeos, que cada dia ſon ma- „ yores, y todos, por mis pecados, no „ tienen el cumplimiento que piden. Sea „ todo de mi Amado, y nada mio. V. „ Paternidad, me perdone por amor de „ Dios, que le canſo en pedirle el con- „ ſuelo que me puede dàr, mas que „ ninguna criatura; que deſeo con todo „ mi corazon, ocultarme à todo lo cria- „ do, y que juzgàran me avia muerto.

Y refiriendo los muchos favores que „ debe à ſu Mageſtad, el mayor (dice) „ que conozco, recibì de ſus liberaliſsi- „ mas manos, es en que lo grande de „ eſſos, me dà mayor luz de mi Amado, „ y dexa vnida al polvo, como vil guſa- „ no, y me levanta à vna llama encen- „ diſsima de ſu amor, dexando en mi „ Alma tales efectos, que ſe conoce ſon „ de la mano poderoſa de mi Dios; y „ aunque los conozco grandes, hacen „ en mi Alma el miſmo efecto que ſi los „ viera en otra perſona, y juzgo me hi- „ cieran mas efecto, en eſtimacion de „ aquella criatura; mas como los veo „ con ojos claros en la nada, hallo ſer „ todos del todo Poderoſo, y mia la „ confuſion, y verguença de ponerme „ en la preſencia de mi Dios, que avien- „ dome entregado tantos talentos, no „ le he buelto, ni pagado ninguno. Sea „ ſu bondad alabada.

Empeñaban eſta humildad, y pro- pio conocimiento à ſu Divino Eſpoſo, para comunicarla muchos favores; pues „ como (dice) entre los muchos favo- „ res, que me ha hecho ſu Divina Ma- „ geſtad en eſta Quareſma, ſe ha con- „ tinuado deſde el dia de mi Señora la „ aſsiſtencia de quatro Seraphines, en „ que ſe comunique mas, y mas el amor „ abraſado de mi Amado, por ſer cria- „ turas, que por la cercania, que tie- „ nen con aquel Sol de Juſticia, eſtàn „ influyendo incendios, y confortando, „ para que la flaqueza humana de vna „ muger flaca lo pueda llevar. Y para que tuviera mayores alientos à pade- cer, y ſe encendiera mas en ſu amor, la ofreciò el Miercoles Santo, que la avia de aſsiſtir Sacramentado en ſu pecho los tres dias, que ay deſde el Jueves San- to, haſta el dia de Reſurreccion, y eſto por todo el diſcurſo de ſu vida, pues „ como dice, la dixo el Señor: „ No tan „ ſolo te concedo eſte favor por eſtos „ tres dias, sì por toda tu vida te lo con-

„ cedo el aſsiſtirte Sacramentado, deſ-
„ de el Jueves, haſta el Domingo, que
„ me buelvas à recibir, ſin faltarte en lo
„ que padeces por mi tan guſtoſa.

CAPITULO LXVII.

PIDE A SU DIVINA MAGESTAD mas padecer; la ofrece ſu Cruz, y demàs inſignias de ſu Paſsion, y la Corona de Eſpinas.

TAN enamorada de el padecer, y tan anſioſa del penar, ſaliò eſta criatura de eſta Quareſma, que como „ dice: Diò el todo Poderoſo oìdos à „ mis anſias, y me hizo vn gran favor, „ que fue concederme por ſola ſu miſe- „ ricordia, que continuamente por to- „ do el diſcurſo de mi vida padecieſſe „ todos los trabajos de ſu Paſsion en lo „ continuado, con diferencia de dolo- „ res, y comunicaciones; y en los dias „ ſeñalados para eſte favor, ſe continuaſ- „ ſe el exercicio, comunicandole ſu Ma- „ geſtad el lleno, que con ſu gracia cabia „ en las fuerzas de vna criatura, mas, ò „ menos, ſegun ſu Santiſsima voluntad.

Para eſto, el dia de la Cruz de Mayo ſe la apareciò en forma corporea la Mageſtad, y la regalò con ſu Cruz, y mas inſignias de ſu Paſsion; y luego vì „ (dice) los Santos Angeles de mi cuſ- „ todia, que ſe me moſtraban con to- „ das las inſignias de la SantaPaſsion de „ mi Redemptor. Y eſtando de rodi- „ llas, como aquella que no ſabe lo que „ ſucede, tomando ſu Mageſtad la San- „ ta Cruz, la puſo en mis brazos, car- „ gandola al lado derecho, que aunque „ ſe me moſtrò grande, parecia vna pa- „ ja. Y proſiguiendo aquella infinita mi- „ ſericordia, me las fue cargando to- „ das en los brazos, que por no alargar- „ me no lo refiero, pues baſta con decir, „ fueron las inſignias de ſu Sacratiſsima „ Paſsion, quedando para lo vltimo la „ Corona de Eſpinas, que eſſa, ſin pe- „ dir yo nada, fue pueſta en mi cabeza, „ por manos de mi Amado, diciendo- „ me: Yà ceſſen tus anſias, Eſpoſa mia, „ que yà eres dueño de mi Santa Cruz, „ deſcanſa en ella, à imitacion de tu Eſ- „ poſo, y vive anegada en mis trabajos, „ haſta morir en ellos, en correſpon- „ dencia del amor que me debes. Con „ eſte favor ſe le comunicaron tantos à „ mi Alma, que no ay lengua que pue- „ da manifeſtarlos.

„ Deſde eſte dia eſtà la cabeza per- „ dida de dolores, y los dias de exer- „ cicio ſe aumentan con grande exceſſo. „ Los del lado, pies, y manos, me tie- „ nen harto acabada, por ſer tanta ſu „ vehemencia, que parece me clavan por „ la parte de la palma, y paſſa à la parte „ de arriba à hacer ſu mueſtra el dolor; „ y tal es la fuerça que ſe padece en las „ coyunturas, que tengo en el brazo „ derecho vn cardenal, todo lo que co- „ ge la ſangria, que no le he viſto aſsi „ nunca, y à caſo ſe me ofreciò quitar „ la manga. Todo me ſirve de harta „ confuſion. Sea el Señor alabado, que „ aſsi trata à la que merecia caſtigar.

En los exercicios que ſe ſiguieron haſta el dia de la Aſcenſion huvo algunas particularidades, porque en vno ſe viò con vn bulto en el pie izquierdo como media nuez, que le dexaba muy dolorido; el color no era morado, ſì algo cardeno, y ſin que pudiera ſufrir eſtàr con la alpargata; en otro, la cabeza ſe dexaba vèr herida, aunque diſsimulaba la comunicacion, cubriendola con la toca; y en fin, viendoſe tan favorecida del Señor la viſpera de ſu Aſcenſion, como prometerla, que al otro dia la avia de manifeſtar la Celeſtial Jeruſalèn, abatida, y humillada, y queriendo ſolo padecer, ſin los grandes alivios que tenia, yà en las continuadas viſitas del Señor, y yà en los continuos favores de ſu San- „ tiſsima Madre, decia: Haced, Señor, „ eſtos favores, à quien ha de ſer agra- „ decida à ellos; no os valgais de vna „ ſabandija inutil de la tierra, para ma- „ nifeſtar vueſtra grandeza. Nada ſoy, „ Vida mia, ni ay en mi capacidad para „ nada. Yo ſolo quiero padecer por „ vueſtro amor, ſin mas interès que pa- „ decer por Vos ſin alivio. Eſte favor

„ os

„ os pido, Señor, y Amado mio; esto
„ es lo que desean mis ansias, y todo mi
„ corazon.

CAPITULO LXVIII.

RAPTO QUE TUVO EL DIA DE LA Ascension del Señor, en que se le manifiesta la Celestial Jerusalèn; preguntala su Divina Magestad si quiere permanecer allì, ò vivir en el Mundo, por padecer, y elige el padecer; y recibe el Dòn de Fortaleza.

„ FUE mi Alma llevada, ò el espi-
„ ritu à aquella Celestial Jerusa-
„ lèn à celebrar los años de la Ascen-
„ sion de mi Amado. Lo que se me ma-
„ nifestò, no ay lengua, que lo pueda
„ declarar, ni parece ha de aver alien-
„ tos en la que es de tierra, para favo-
„ res tan soberanos. No ay lengua, Pa-
„ dre mio, no puedo, ni estoy capàz de
„ hacerlo. Solo digo, como niña, que
„ no lo puedo declarar: Hà, hà, hà, que
„ vì, y conocì lo que solo la fuerça de
„ vna obediencia puede manifestar;
„ porque al hacer reflexion en ello, me
„ quedo sin poder bolver en mi. Des-
„ pues de grandes favores, y de aver
„ visto muy de espacio todo lo que su
„ Magestad quiso manifestarme, le di-
„ xe: Señor, y vida mia, sin atender à
„ nada, me aveis favorecido con tanta
„ liberalidad; dignaos, Señor mio, que yo
„ passe el dia en este bien, por la inter-
„ cesion de mi Señora, y Madre Pu-
„ rissima, por la qual el liberalissimo
„ Señor me lo concediò, por sola su
„ misericordia. Me dixo: Esposa mia,
„ quieres quedarte acà, ò bolver al
„ mundo? Yo, toda postrada en su pre-
„ sencia, dixe: Señor, y Amado mio,
„ vuestra esclava quiere solo vuestra
„ voluntad; y si es la vuestra de que yo
„ manifieste la que me dais, digo, Se-
„ ñor, y Amor mio, que como despues
„ estè seguro este bien, que quiero pri-
„ varme de èl, por vuestro amor, y
„ bolver à la tierra, para padecer sin li-
„ mite, assistida de vuestra gracia. Ser-
„ viros, Señor, con todas mis fuerças,
„ y con ellas, y vuestra assistencia, ser
„ la que debo à vuestros favores, y ser
„ la que vos quereis que sea, y para me-
„ recer tantas misericordias, y subir
„ del desierto con algun adorno, como
„ Esposa vuestra, que siempre serà solo
„ el que vuestra misericordia me diere,
„ por sola ella.

„ Se agradò la misericordia de mi
„ Amado de mi respuesta, y me dixo:
„ Esposa mia, tu eleccion ha sido muy
„ de mi agrado, y essa era mi voluntad,
„ de que buelvas al mundo, para el con-
„ suelo, y bien de tus hermanos, para
„ executar en todo mi voluntad, pues
„ eres electa de ella para muchas mise-
„ ricordias, por Esposa mia, y Hija de
„ mi Madre. Estaràs toda vnida à mi,
„ y retirada todo lo posible en estos
„ dias de las criaturas, preparandote
„ para recibir mi Espiritu, el qual te em-
„ biarè, para que en todo te guie, y
„ tu sigas mi luz. Oy assiste en mi com-
„ pañia, y siempre tendràs el corazon,
„ y Alma conmigo, y tu conversacion
„ sea toda con mis Cortesanos, y ami-
„ gos. Aqui se me hicieron otros gran-
„ des favores, y tambien me previno
„ mi Amado de los que avia de recibir
„ en dia de la Assumpcion de mi Seño-
„ ra, y Madre Purissima, con vna luz,
„ y inteligencia grande. Yo estaba tan
„ gustosa, como si yà estuviera en pos-
„ sesion por toda vna eternidad. Se me
„ mostraron todos los Coros, y Gerar-
„ quias por sus ordenes, y hablè, y co-
„ nocì algunos de mis Amigos. Enme-
„ dio se mostrò la Santa Cruz, señal
„ preciosa de nuestra Redempcion, y
„ Vandera de toda aquella Celestial Mi-
„ licia, que la siguieron con valentìa.
„ Y por vltimo, Padre mio, desde co-
„ sa de las once del dia, hasta despues
„ de noche, estuve gozando de es-
„ te bien; y si lo huviera de decir todo,
„ avia que hablar vna eternidad; y aun-
„ que à la noche bolvì algo en mi, pue-
„ do decir, que mi Alma, y coraçon es-
„ taban allà.

„ Grandes efectos ha causado en

„ mi esta merced, y grandes los espero „ por ella, porque parece me han tro- „ cado en otra criatura, y ilustrado mi „ Alma, y entendimiento. La Humani- „ dad de Christo Señor Nuestro, la tu- „ ve siempre patente; le adoraba con „ profundissima reverencia, que le cu- „ brian los mismos resplandores de el „ Trono, y le ocultaban, aunque me „ parece se me manifestò con mas clari- „ dad, que nunca. Otras veces, que se „ me ha manifestado, parece le cubria „ como vna nube, aora solo me pare- „ cia era vn resplandor; y en las ocasio- „ nes dichas, no se me mostraba mas „ de lo dicho en ellas de aquella Celes- „ tial Jerusalèn; aora ha sido otra cosa, „ pues parece todo lo veìa patente, aun- „ que no con toda la claridad, que se „ comunicaba al espiritu.

„ De vna mota de lo que se me mos- „ trò no era capàz mi imaginacion, ni „ discurso, aunque toda mi vida la hu- „ viera gastado en discurrir, como serà „ aquella Celestial Jerusalèn; y claro „ es, que se puede llamar sombra todo, „ comparado à ella. Que serà, Padre „ carissimo, vèr aquel Sumo Bien, fue- „ ra de las cadenas del Cuerpo? Con „ razon dixo San Pedro de Alcantara: „ Dichosa penitencia, que de tanto pre- „ mio me ha sido causa. No ay ponde- „ racion, Padre mio, para vn bien in- „ finito; y si por gozar vn solo instante „ de èl me dieran que padecer todos los „ martyrios de los Martyres, y traba- „ jos que han tenido, y padecido todas „ las criaturas del Mundo, lo diera por „ bien empleado, por vn solo instante.

Quedò de este rapto, como dice, hecha pedazos; y como se seguia el exercicio de el Viernes, con tan vehementes dolores, que le parecia tenia fuera de sus lugares sus huessos. Su espiritu tan elevado en lo que viò, que Viernes, y Sabado siguientes le fue forçoso estàr retirada; la vista quedò tan turbada, como si huviera estado moradora en otra Region. Assi llegò à la Pasqua de el Espiritu Santo, en donde recibiò „ el Divino Espiritu (como dice) en „ forma de vna hermosissima Paloma, „ tan vistosa, que juzgo por basura oro, „ y quantas piedras preciosas ha avido, „ y ay en el mundo; como esmaltadas „ las alas, y en medio de vn fuego, que „ su color era como de oro; los rayos „ tan hermosos, que el Sol me parecia „ sombra. No ay lengua, ni cabeza pa- „ ra alargarme en la ponderacion de „ esta hermosura. Le veìa con grande „ claridad, y tan cerca de mi cabeza, „ que me parece serìa como media vara; „ y esto lo veìa con los ojos abiertos, y „ extatica del mismo genero. Venia à „ mi Alma, como à manera de quando „ aparece vn cometa, que el rayo es „ grande, y derecho; penetraba mi „ cabeza, y llegaba al corazon. Esto du- „ rò mas de dos horas la fuerça; y con „ la grande que sentìa, me fueron fal- „ tando las naturales, quedando el cuer- „ po yerto, y sin pulsos, y faltandole „ al coraçon capacidad para recibir „ aquella abundancia de misericordias. „ Sentìa la cabeza, como si me la tuvie- „ ran metida en vn fuego, y no lo di- „ simulaba el rostro::: Todo lo demàs „ del cuerpo elado, y yo mortal, sin „ poder mas, y con quexido tan suave, „ como aquel de la vltima respiracion. „ Y cierto, Padre mio, que sin encare- „ cimiento de muger, que si el Señor „ no me alivia, pido me dèn el Viatico, „ y la Uncion; porque lo incapàz de el „ natural me tenia algo despierta, solo „ para sentir me moria.

Aliviòla el Señor, confortando su corazon el mismo que le desfallecia, „ dandola el Dòn de Fortaleza. El dia si- „ guiente me comunicò el Señor recibi- „ ria aquel Divino Espiritu, en forma „ de vn suave viento, y con el Dòn de „ Fortaleza, diciendome: *Donum Forti-* „ *tudinis*. Todo fue assi, y cada dia dife- „ rente, como dirè à Vuessa Paternidad, „ si puedo, en otra ocasion lo que pue- „ da, aunque estos casos extraordina- „ rios, necessitan de su presencia, y de „ comunicarlos mas de cerca, quando „ aya lugar, y Vuessa Paternidad estè „ para ello.

CA-

CAPITULO LXIX.

RENUNCIA, QUE HACE DE TODO lo criado en manos de Maria Santiſsima, en el dia de ſu Viſitacion: Viſion, que tuvo de el Purgatorio, y alivio de ſus penas en muchas Almas el dia de Porciuncula: Viſitas diarias, que la hace eſta gran Reyna, y Señora, acompañada de algunos Santos, y Angeles devotos de eſta Criatura.

DIA de la Viſitacion de Maria Santiſsima à Santa Iſabèl, de eſte año de ochenta y ſiete, entre los muchos conſuelos, que recibiò de Maria Santiſsima eſta criatura, eſtando en ſu exercicio de Viernes, debiò à eſta gran Reyna, y Señora el que la dixera: Prevente, hija mia, y prepara tu corazon, para el dia de mi Aſſumpcion, que te eſperan grandes favores, y miſericordias de la poderoſa mano de tu Señor, y Eſpoſo amantiſsimo. A eſta voz, vniendoſe à ſu miſmo sèr, reconociendoſe nada, ſe poſtrò à ſus pies, pidiò ſu aſsiſtencia en todo, y que toda ſu preparacion corrieſſe por quenta ſuya; pues en sì propria nada podia hacer, sì ſolo lo que ſu Mageſtad puſieſſe. „ O Madre de piedad, y miſericordia, „ moſtrad el ſerlo conmigo, dando el „ cumplimiento à mis deſeos, pues ſon „ obedecer los mandatos de mi Amado, y de V. Mageſtad, ſin omitir la „ mas leve accion, que ſea de vueſtro „ ſervicio. Toda, Madre, y Señora mia, „ me ſacrifico à vueſtro querer, ſin exe- „ cutar mas de lo que guſtaſſe vueſtra „ voluntad. Aqui eſtà, Señora, la mas „ vil de las criaturas.

„ A que reſpondiò eſta Señora: Hi- „ ja mia, mucho debes al muy alto Se- „ ñor, y Hijo mio, que te ha eſcogido, „ y tomado por inſtrumento para ma- „ nifeſtar ſus miſericordias, y amor à „ las criaturas nuevamente. Quien te „ criò de la nada, y te diò el conoci- „ miento de ſerlo, y de lo que debes à „ ſu grandeza, te darà lo miſmo que te „ pide, para la preparacion del dia di- „ cho; y en todos los demàs corre por „ ſu quenta el hacerlo, y en lo que à ti „ te ſe pide de tu parte, ſeràs prompta „ en obedecer, ſin atender en nada que „ eres criatura viviente, sì para padecer „ por tu Amado, con la igualdad de „ animo, que te ſe dà. Toda te quiere „ vnida à ſu amor, toda transformada, „ toda de el Cielo, y tratando con ſus „ moradores; y de las criaturas, ſolo lo „ que toca à la caridad, y obediencia, „ y eſte trato ha de ſer, como ſi habità- „ ras yà en otra region. Mira, cariſsi- „ ma mia, como debes ſer à los ojos de „ tu Amado; pues ellos te miran con „ tanto amor, y fineza. Quiero, hija, „ que en todo mueſtres ſerlo mia, que „ comoMadre te aſsiſtirè en todo, como „ quien te ama con ſumo amor, como „ yà tienes experimentado. Quiero tam- „ bien ſeas en todo vna imitadora mia, „ en lo que en tu nada cabe, que aſsiſ- „ tida de la gracia del todo Poderoſo, „ puedes mucho, y mucho es lo que „ debes à eſte magnificoSeñor nueſtro, „ y Eſpoſo tuyo: eſpera de ſu amor el „ cumplimiento de tus deſeos, que no „ te dà la gracia para que eſtè ocioſa „ en ti.

„ Avia dias deſeaba, y pedia à mi „ Señora diſpuſieſſe vna renuncia de „ mis pobres alhajillas en manos de ſu „ Mageſtad, que aunque por la miſeri- „ cordia de el Señor, à nada atiende ſu „ Mageſtad de mi ingratitud, y me ha- „ ce el favor de que eſtè mi corazon deſ- „ aſido de todo lo que no es ſu Amado; „ no obſtante lo deſeaba, como en mi „ legitima Prelada, y Madre, deſnu- „ darme de todo lo criado, para que „ nada impidieſſe al Alma el buelo para „ ſu Amado. En eſta ocaſion me hallè „ movida à hacerlo, y eſtando à los „ pies de eſta Puriſsima Señora, vnida „ con mi miſmo sèr, y deshecho mi co- „ razon en anſias, le pedì licencia pri- „ meramente, diciendola: No aten- „ dieſſe à mi vileza, ni al deſagradecì- „ miento mio, para concederme eſte fa- „ vor, que por ſola ſu miſericordia admi-

„ mitiesse mi deseo, concediendome la „ licencia, que pedia à esta indigna es- „ clava suya.

„ Aviendo estado vn rato à sus pies, „ clamando con estas, y otras palabras, „ que formaban las ansias de vn cora- „ zon deseoso de su imitacion, y en to- „ do obedecer sus mandatos, quedò mi „ Alma en silencio, y hablò mi Reyna, „ y Señora, con el amor maternal, que „ en otras ocasiones, concediendome „ la licencia que pedia. Estando como „ he dicho toda vnida à mi mismo sèr, „ hice mi renuncia con las palabras, que „ formaron los afectos de mis ansias, „ desnudandome de todo mi corazon „ de todas las cosas de esta vida, aun de „ la mas leve, que pudiesse ocupar mi „ corazon, por desear solo emplearle „ en el Amado, y Criador de todas ellas. „ Aunque no estaba para atender à na- „ da exterior, su Magestad me traxo, „ aun las cosas mas menudas, à la me- „ moria, y todo lo sacrifiquè à los pies „ de mi Señora, y Madre Purisima, sin- „ tiendo en mi grandes afectos, y como „ vn alivio grande, y desahogo en mi „ corazon, pareciendome quedaba yà „ libre de todo afecto terreno. Pedì à „ mi Señora admitiesse mi renuncia, pues „ era gusto suyo lo hiciesse, y yo en to- „ do deseaba hacer sola su santisima vo- „ luntad. Deseaban mis ansias imitarla „ en lo nada, que mis pobres fuerzas al- „ cançassen, asistida de su gracia; y co- „ mo à Madre, y mi legitima Prelada, „ me desnudaba en su presencia de to- „ do afecto criado, y despues de las po- „ bres alhajillas de que vso por obe- „ diencia, todo, Madre mia, lo dexo „ (decia) à vuestros pies, nada quiero „ de esta vida, de nada necesito, y na- „ da admito; sì lo que fuere con vuestra „ obediencia: à ella me sacrifico nueva- „ mente, haciendo con nuevas ansias la „ reiteracion de mis votos, y el de la „ obediencia de esta Purisima Señora, „ lo reiterè con todo mi corazon.

„ Postrada, llorè mi desagradeci- „ miento à tantos favores; pedì perdon „ de ellos à mi Señora, ofreciendo en „ todo vivir solo en su amor, asistida „ de su Magestad. Aqui teneis, Señora, „ y Madre mia, decia, el reo mas cul- „ pado: Aqui està la esclava mas inutil „ de Vuestra Magestad. Perdonad, Se- „ ñora, mis yerros, y desde oy ofrez- „ co ser otra de la que he sido, y ser en „ todo, con la gracia del todo Podero- „ so, lo que quiere de mi, que aunque „ me hallo nada, y de nada capàz, ella „ me harà de todo lo que mi Rey, y Se- „ ñor amantisimo gustare. Estaba con „ la luz, que se me comunicaba, tan re- „ conocida de lo que soy, que ni aun „ alçar los ojos à mi Señora podia. O „ Madre de Piedad! Como vuestra mi- „ sericordia no atiende à mi ingratitud, „ y como en todo mostrais ser Madre „ con vuestra indigna hija. Me dixo su „ Magestad: Hija mia, aunque tu Es- „ poso, y mi Santisimo Hijo ha despe- „ gado tu corazon de todo lo criado, „ preparandole para morada de su Ma- „ gestad: ha sido muy de mi agrado tu „ renuncia, y en ella has hecho mi vo- „ luntad, porque en todo quiero pro- „ cures seguir la luz, que te se comuni- „ ca; ajustarte à lo mas perfecto, y en „ todo lo que alcanzares ser imitadora „ mia. Yo, como tu Madre, y Prelada, „ la admito, dexandote solo posseedora „ del amor, y trabajos de tu dulcisi- „ mo Esposo, y mi Hijo Santisimo, que „ es donde tu corazon ha de vivir, y „ donde su Magestad, y Yo te querè- „ mos empleada, y transformada; y en „ todo lo demàs quedas desposseìda, y „ sin afecto à nada criado, quedando „ todo renunciado, y admitido de tu „ Prelada.

„ Aora como tal, te mando vses de „ lo precisso para la decencia de tu es- „ tado, y cosas precisas de la obedien- „ cia, no como cosa tuya, sì como que „ solo te lo dàn para la execucion de „ lo que obras, sin mas apego, que el „ correr solo por tu mano, admitiendo- „ lo como limosna; y en los gastos ex- „ traordinarios, que te se ofrezcan, vèn „ à pedir licencia, sin la qual nada exe- „ cutaràs, por leve que sea. En todo te

„ quie-

„ quiero obres con la perfeccion, que „ debes à vnos favores tan levantados „ de tu Señor, y Amado: y en todo, co- „ mo te he dicho, te quiero me imites, „ atendiendo à mi Vida Santiſsima. Pòn „ los ojos en el grado perfectiſsimo con „ que exercitè todas las virtudes, y ſe- „ gun tu capacidad, coge de cada vna „ lo que alcanzares, que en todo te aſ- „ ſiſtirè como Madre, como lo tie- „ nes experimentado en todo el diſ- „ curſo de tu vida. Y aunque ſiem- „ pre has debido à ſu Mageſtad mas, „ que muchas criaturas juntas, en fa- „ vores particulares, y aun en los ge- „ nerales, parece ſe inclinò ſu miſeri- „ cordia mas à ti, que à otros, à mani- „ feſtarlos. Cada dia ſon nuevos, y ma- „ yores los empeños en que la provi- „ dencia de aquel Altiſsimo Señor, y „ Dios nueſtro te pone; porque ſus mi- „ ſericordias ſon ſin numero, y aunque „ por ellas te hace la coſta de todo, y „ aſsiſte, ſin atender à la nada de tu „ correſpondencia, te dexa tus ſentidos, „ y potencias, para que le conozcas, y „ te conozcas à ti, y en todo obres lo „ mejor, y mas perfecto, como debes, „ no contentandote nunca con lo bue- „ no, sì procurando en todo ſer la que „ debes à tu Señor, y la que quiere de „ ti. Unos favores grandes te preparan „ para otros mayores, como yà tienes „ experimentado, y debes à eſte Señor, „ que todo corra por ſu quenta.

„ Los del dia de mi Aſſumpcion, ſon „ grandes los que te eſperan, y te tiene „ preparados la gran miſericordia de „ nueſtro Dios, que para la obra no „ atiende al inſtrumento inutil de ella, „ sì à ſer ſu Mageſtad el Artifice, y ma- „ nifeſtar mas, y mas ſu magnificencia; „ y como todo corre por ſu quenta, te „ darà lo que te pide para eſte dia; pues „ tu eres vna pobrecilla. Se me diò luz „ de algunos de los que paſſaron aquel „ dia, aunque no fue eſta luz clara de „ todo lo que deſpues fue paſſando, y „ de otras coſas ſe me diò vna inteligen- „ cia eficàz, que no me dexaba dudoſa „ de lo que en ella ſe me comunicaba. „ Dì gracias à mi Señora con todo mi „ corazon, y la pedì ſu aſsiſtencia para „ todo, pues deſeaba ſer ſu verdadera „ hija, y ſer la que me pedian. Su Ma- „ geſtad me alentò nuevamente, y dan- „ dome vna copioſiſsima bendicion, me „ dixo: Mañana, hija mia, baxaràs con- „ migo al Purgatorio, y en compañia „ de Franciſco, que te quiero en todo „ ſeas de alivio à tus hermanos, como „ hija mia, y imitadora. Baxarè à aque- „ las obſcuras cabernas à dàr alivio, y „ conſuelo con mi preſencia à ſus mo- „ radores, para que eſte dia, que tan „ liberal ſe mueſtra la mano del Podero- „ ſo Rey para ti, y todos los vivientes; „ no ſea dia tan feſtivo, limitado ſolo „ para ellos; participen de eſte bien, y „ logreſe en ellos mi amor. Acelereſe „ el tiempo, y ſalgan de aquel cautive- „ rio las que nueſtro Altiſsimo Señor me „ concediere; y aora, por mi interceſ- „ ſion, te ha concedido à ti ſu Mageſ- „ tad eſte favor que baxes conmigo.

„ Dia de Porciuncula, deſpues de „ aver comulgado (dice) ſentì me ar- „ rebataban con ſuperior fuerza, y ella „ me rindiò toda, vnida al eſpiritu con „ mayor eſtrechèz, ceſſando todo lo in- „ ferior, oì me decian: Eſpoſa mia, en „ eſta vnion baxaràs donde te ſe ha „ mandado. Con eſta palabra ſe execu- „ tò la obra del todo Poderoſo, y en „ breve me hallè, à mi parecer, como „ de vn buelo, en el Purgatorio, como „ à la entrada de vna caberna, y como „ ſola, aunque me parece eſtaba anmo- „ ſiſsima, pero confuſa de lo que por mi „ paſſaba. Vì luego alli à mi Seraphico „ Padre San Franciſco, el qual con ale- „ gria, y cariño me dixo: Entra, hija „ mia, y alivia, en lo que ſea la volun- „ tad de el todo Poderoſo, à tus her- „ manos.

„ Yo le reſpondì: O, Padre mio, „ donde vos eſtais, què falta hace la na- „ da, y la mas vil de las criaturas? Seales „ de alivio lo que ſolo les puede valer, „ que ſon los meritos de la Sacratiſsima „ Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, los „ de nueſtra Madre Puriſsima, los vueſ-

„ tros,

„ tros, y los de todos los bienaventu-
„ rados; y yo, indigna Esposa de Chris-
„ to, me ofrezco toda à su Magestad,
„ para su alivio, en lo nada que valgo,
„ y soy. Entrè mas adentro, en com-
„ pañia de mi Santo Padre, y estendien-
„ do la vista, quedò nuevamente tras-
„ passado mi corazon. Vì diferencia de
„ tormentos, y lugares, y grande nume-
„ ro de Almas, que en ellos se purifica-
„ ban. Vì como dos Lagunas, con dife-
„ rentes fuegos, que eran como de vn
„ metal encendido, donde las Almas es-
„ taban padeciendo. La primera, era co-
„ mo mas claro el fuego, y à lo que yo
„ entendì, menos el tormento; y la segun-
„ da, era vna cosa como de vn metal obs-
„ curo, y à la vista como vn corral de cie-
„ no, conociendose en ella misma ser ma-
„ yor la pena de los que la ocupaban, y
„ mas grave el delito, que los llevò à
„ mayores tormentos que à las prime-
„ ras. Despues vì otras muchas Almas con
„ diferencia de tormentos, que à decla-
„ rarlos no me quisiera detener, y baste
„ lo dicho para este lugar. Bolviendo à
„ lo mismo, alli se oian diferencia de
„ quexidos, pidiendo misericordia.

„ Dixome mi Seraphico Padre San
„ Francisco. Echa, hija, tu Rosario en
„ nombre de Maria Santissima, Seño-
„ ra, y Reyna nuestra, y en el de Chris-
„ to Señor nuestro echarè mi Cordon.
„ Cercandonos como à la orilla, lo exe-
„ cutamos, moviendo aquel genero de
„ fuego, como se hace en el agua, quan-
„ do se desea coger algo de lo que ay
„ en ella. Luego perdiò su fuerça el
„ fuego en alguna manera, y sacando
„ nuestras redes, saliò grande numero
„ de Almas pegadas al Cordon, y Ro-
„ sario, à mi vista como vnos gusanos
„ de seda, de la calidad que à ellos he
„ visto, quando vàn à hilar el capullo.
„ Luego se manifestaron alli sus Santos
„ Angeles Custodios, que gozosos las
„ recibieron, y presentaron à aquella
„ Divina Essencia. No cessaban los la-
„ mentos de las de mayores penas, al
„ Seraphico Padre, y à mi, siendo vna
„ vilissima criatura. Me decian: Espo-
„ sa de Christo, pide, pide à su Mages-
„ tad por nosotras; pide à nuestra Rey-
„ na, y Madre nuestra su intercesion,
„ para nuestro alivio. Yo, aunque en el
„ conocimiento de mi nada, clamè à
„ mi Madre, y Señora, con ansias de
„ todo mi corazon, por el alivio de mis
„ hermanos. Passado poco espacio de
„ tiempo, vì cerca de mi à la Reyna de
„ los Angeles, que en compañia de
„ grande numero de ellos, aclarò, y
„ diò luz à aquellas obscuras cabernas,
„ y à mi me diò grande aliento, y es-
„ fuerço, y en diferentes afectos de
„ amor, y confusion, me arrojè à sus
„ pies, y reconocida de mi nada, pedì
„ lo antecedente, sin que su misericor-
„ dia atendiesse à mi vileza.

„ Parece no me podia levantar, y
„ mandandome su Magestad lo hiciesse,
„ con palabras amorosas, me ayudò à
„ executarlo, y acercandose à aquel lu-
„ gar, yo lo hice en su Compañia. Lle-
„ vaba mi Señora vn Rosario en sus
„ Santissimas manos, el qual echò en
„ aquella como laguna, y moviendose
„ el fuego, quedò su fuerça perdida,
„ mas que la vez antecedente. Mandò
„ al Seraphico Padre echasse el Cordon,
„ y à mi el Rosario, lo qual se executò,
„ y su Magestad sacò gran numero de
„ Almas de aquella prision, y cautive-
„ rio. Repitiò dos veces la Soberana
„ Señora este favor, en diferentes par-
„ tes; y entregandolas à los Santos
„ Angeles Custodios, para que las pre-
„ sentassen à aquella Soberana Mages-
„ tad, y Dios Eterno; ellos lo execu-
„ taban con grande alegria, dando gra-
„ cias à nuestra Purissima Reyna. Pas-
„ sò mas adelante, y sacò otras, que
„ padecian diferentes tormentos, y
„ solo con su presencia diò alivio, y
„ consuelo à toda aquella innumerable
„ compañia de aquel lugar, dexandole
„ alegre, y claro, y con particulares
„ alivios, segun era la voluntad de el
„ Señor.

„ Me dixo mi Señora: Mira, hija,
„ muchas de las Almas que oy han sali-
„ do de este cautiverio, han sido gana-
„ das,

„ das, y reſcatadas con la Indulgencia
„ que oy ſe le concediò à Franciſco pa-
„ ra toda la Chriſtiandad; y aunque no
„ à todas las criaturas ſe les ha concedi-
„ do, ha ſido à muchas, que con cora-
„ zones diſpueſtos la han pedido à mi
„ Santiſsimo Hijo, y ſu Mageſtad ſe la
„ ha concedido para sì, y por las Al-
„ mas que has viſto padecer. De ellas
„ ſe han librado, y aliviado, las que
„ por mi interceſsion ha ſido la volun-
„ tad del todo Poderoſo. Otras, por
„ aver yo baxado à eſte lugar, y aver ſi-
„ do en la vida mortal, devotas mias,
„ han tenido alivio, y lo tendràn, co-
„ mo yà te tengo manifeſtado. Dì repe-
„ tidas gracias à mi Señora, pidiendo-
„ le continuaſſe ſus favores, y amor ma-
„ ternal, con quien tanto neceſsitaba;
„ y dandome ſu Santiſsima bendicion,
„ deſapareciò de aquel lugar ſu Mageſ-
„ tad. A mi Seraphico Padre, con to-
„ da aquella dichoſa Compañia, luego
„ le perdì de viſta; y hallandome como
„ antes, bolvì à mis ſentidos, y todo
„ lo ſenſitivo en nuevo padecer.

CAPITULO LXX.

VISITAS DIARIAS QUE LA HACE Maria Santiſsima, acompañada de diverſos Santos, y Angeles Cuſtodios; y Doctrinas que la dàn para la preparacion de el dia de la Aſſumpcion.

DIa de nueſtro Padre Santo Domingo la viſitò Maria Santiſsima, acompañada de eſte Santo Patriarca, de
„ quien dice: En ſu preſencia me hablò
„ mi gran Patron, y querido Santo,
„ alentandome à la perfeccion, y à ſe-
„ guir las piſadas de mi Amado Jesvs, y
„ de mi Madre Puriſsima. Que miraſſe
„ ſiempre mi corazon al objeto donde
„ caminaba, ſin atender à nada criado,
„ ni à la fragilidad de muger, pues todo
„ venia de la mano de aquel infinito Se-
„ ñor, y Bien nueſtro. Me ſignificò lo
„ mucho que debia à aquella Puriſsima
„ Señora, en cuya preſencia eſtabamos,
„ y la correſpondencia que debia à ſu
„ amor, y el grande que le debiò en el
„ tiempo de ſu vida. Dì gracias à mi Se-
„ ñora, y Santo, de aquel favor; reci-
„ bì la bendicion de mi Señora, y deſ-
„ aparecieron, dexandome conſoladiſ-
„ ſima, y fortalecida, y mas aniquilada
„ en el conocimiento de mi miſmo sèr,
„ y no ſer la que debia.

„ Dia de la Feſtividad de las Nieves
„ de eſta Puriſsima Señora me favoreciò,
„ por mucho eſpacio de tiempo, con
„ ſu preſencia, alentandome mucho à
„ vna grande perfeccion en ſu imita-
„ cion, y à ſeguir en todo lo que alcan-
„ çaſſen mis fuerças, aſsiſtidas de la gra-
„ cia, las piſadas de mi Amado Jesvs,
„ y de ſu Mageſtad, que era lo que ſe
„ me pedia, en correſpondencia de ſus
„ finezas. Hizola cargo Maria Santiſsi-
ma, de los ſingulares beneficios que avia recibido, para empeñarla mas en el agradecimiento; y la enſeñò como avia de agradecerlos, y diſponerſe à favores mayores.

Dia de la Transfiguracion, la diò el Señor Doctrinas de altiſsima perfeccion; y ſiendo dia de Viernes, fue tan terri-
„ ble el exercicio, que dice: Me hallè
„ tan transformada Alma, y Cuerpo en
„ los trabajos de mi Amado, que juzgo
„ haſta entonces no me le avia comunica-
„ do exercicio mayor, pues parecia vna
„ nueva piedad ſalir de èl con vida. Me
„ hallaba con la fuerça, y exceſſo de los
„ dolores tan dilatada, y tal, que de
„ pronunciar vn ay no neceſsitaba. Sea
„ el Señor, que aſsi me trata, alabado
„ eternamente.

La noche de San Lorenço, deſeando los incendios de eſte glorioſo Martyr, y pidiendo eſte favor à Maria Santiſsima, ſe le apareciò ſu Mageſtad con
„ el Santo. Hallandome (dice) en eſta
„ forma, en preſencia de mi Señora,
„ hablò el glorioſo Diacono, alentan-
„ dome à mi mayor bien, y à ſer en to-
„ do la que mi Amado pedia de mi.
„ Me ofreciò ſu aſsiſtencia, como cariſ-
„ ſimo amigo, y conocì la gloria que
„ reſplandecia en aquel eſpiritu bien-

„ aven-

„ aventurado, causada de aquel marty-
„ rio material, y aun mayor, por el
„ fuego que abrasò su corazon.

El dia once de Agosto, dia en que naciò la Venerable Madre, se le apareciò el Señor, Maria Santissima, y con los Santos Angeles, la glorioſa Virgen Santa Clara, que celebraron el cumple años de esta Esposa. Diòla el Señor Celestiales Doctrinas de como se avia de preparar el dia trece, que fue el transito de la Purissima Maria, y disponerse para los favores, que la esperaban el dia de su Assumpcion glorioſa. Entre otros documentos de el Señor, fueron enseñarla à morir à todo lo terreno, y seguir su especial camino de
„ perfeccion. En todo lo criado, vive
„ muerta, siendo la conversacion tuya en
„ los Cielos con mis Cortesanos, que es
„ donde quiero vivas, y tu debes vivir
„ para la perfeccion, à que debes atender
„ en tus obras, sin que para ellas atien-
„ das à la vida de las demàs, aunque sea
„ perfecta; pues à ti no te se llama à lo
„ perfecto, sì à lo mas encumbrado de la
„ perfeccion, que en la vida mortal pue-
„ da comunicar la gracia. La mia te eli-
„ giò, y hizo grande de mi Casa, siendo,
„ como lo eres, la menor de las criatu-
„ ras, y como tu te conoces por la mas
„ pobre.

Con singulares prevenciones, dispuso el Señor esta Alma, para hacerla capàz de las grandes mercedes, que recibiò el dia de la Assumpcion, frequentes apariciones de sus dos Santos Angeles, y las visitas de Maria Santissima casi diarias, los exercicios correspondientes à los favores, que se le avian
„ de conceder. Por esso dice: Sentia
„ todo lo natural muy postrado de los
„ grandes exercicios, y particularmen-
„ te de los ocho dias antes, que siem-
„ pre me hallaron las Religioſas sin pul-
„ sos; y à mi no me causaba admira-
„ cion no tenerlos, sì la gran clemen-
„ cia del Señor en continuarme la vida,
„ y sentirme con las fuerzas necessarias
„ para la asistencia de todo.

Vispera de la Assumpcion, despues de grandes favores de el Señor, dice:
„ Se me manifestaron mis dos Angeles
„ Custodios, en forma corporea, à mi
„ ver, hermosissimos. Yo estaba postra-
„ da, y con su presencia se me comu-
„ nicò nuevo conocimiento de mi ba-
„ xeza. La prepararon, anunciando los bienes, que el dia siguiente recibiria, dandola doctrinas para recibirlos, y agradecerlos dignamente.

CAPITULO LXXI.

RAPTO, QUE TUVO EL DIA DE la Assumpcion, en que es favorecida de el Señor, concediendola su Divina Magestad yà la similitud à Maria Santissima, en los exercicios de amar, y padecer; yà el dòn de la agilidad, segun su capacidad, y necessidad; yà la assistencia en las necessidades de sus hermanos ausentes; yà el ser avisado su Confessor por los Santos Angeles, para socorrerla en el precepto de la Santa Obediencia, en sus necessidades, y aflicciones; yà el visitar el Purgatorio, en compañia de Maria Santissima, en diversas Festividades suyas, para alivio de las Almas; y otras misericordias del Altissimo.

LLegò el dia tan prevenido, como dichoso, de la Assumpcion de Maria, y luego que comulgò, se hallò llamada à la soledad, donde habla el Señor al corazon. Assi que se retirò, bañada su Alma de nuevas luces, y mas espiritualizada, fue arrebatada con mayor fuerza, y tan altamente, que dice:
„ Me hallè cerca del Trono de la Bea-
„ tissima Trinidad, donde fue mi Alma
„ iluminada à vn altissimo conocimien-
„ to de mi Dios, y de su grandeza, y
„ perfecciones, y conociendo aquel Su-
„ mo Bien en el modo, que su Mages-
„ tad fue servido de comunicarle à la
„ que es la misma nada; conocì mi ba-
„ xeza, y indignidad de tales favores,
„ y misericordias. Y aunque en breve
„ espacio de tiempo, fue mi Alma ilus-
„ trada en nuevas inteligencias, y lu-
„ ces, que exercitò mi Alma sus efec-

„ tos,

„ tos, segun se le comunicò, amando
„ à aquel, que solo merece ser amado,
„ dandole gracias por su infinito amor,
„ y por avernos dado à su Unigenito,
„ para nuestro remedio. Sentì sus pe-
„ nas, y el desagradecimiento mio à
„ ellas, y de todos mis hermanos. Me
„ ofrecì à padecer por todos, y pedia
„ perdon de mis ingratitudes, ofrecien-
„ dome toda à ser la que debia à su
„ Magestad, y emplearme con todas
„ mis fuerzas, asistidas de la gracia, en
„ servirle. Me hallaba como si estuviera
„ postrada en la presencia de aquel Al-
„ tisimo Señor, Vno, y Trino en Per-
„ sonas, delante de vn Trono, y globo
„ de luces, que es lo que yo en lo ma-
„ terial puedo significar, que lo que alli
„ se comunica al Alma, necesita la ten-
„ ga como fuera de todo lo terreno, y
„ en parte de la corta capacidad de el
„ cuerpo. No se me manifiesta en estos
„ favores cosa corporea en el conoci-
„ miento de la Essencia Divina, sì por
„ vn modo espiritualisimo, que no ay
„ capacidad para la explicacion mia, ni
„ me parece necessario. Todo es obra
„ de su Magestad; sea alabado eterna-
„ mente.

En este rapto la pareciò hallarse cerca de Maria Santisima, y que la vela en forma corporea, por vn modo espiritualisimo. Como Madre la amparò, y protegiò en las suplicas, que hizo al Señor por los Fieles, implorando la soberana piedad à su favor. Oyò el Señor los ruegos de su Madre, y las peticiones de su Sierva, concediendola muchas, y singulares gracias. Concediò-
„ me (dice) nuevamente la comunica-
„ cion de los trabajos de su Unigenito
„ humanado en todo lo que cupiesse en
„ mi corta capacidad, dilatandome su
„ gracia, para que recibiesse mi Alma,
„ esta, que excede à quantos favores
„ puede recibir; y que como Esposa su-
„ ya, y hija de mi Santisima Madre se
„ me concedia fuesse la comunicacion
„ de estos exercicios, vna similitud de
„ los que padeciò esta Purisima Seño-
„ ra todo el tiempo que viviò, despues
„ que los viò en su Santisimo Hijo, y
„ que su Santisima Alma, y Cuerpo,
„ quedaron transformados en su dulcis-
„ simo Hijo Crucificado. Aunque con
„ la diferencia de ser la Reyna de todo
„ lo criado à la mas vil esclava suya,
„ y vna pobre criatura.

Continuando la relacion de las mercedes de este dia, dice se hallò en el Costado de su Esposo; y siendo tan sensible à su coraçon esta herida, dice:
„ Solo en estas ocasiones no me dà pe-
„ na el vèr esta Santisima Llaga; antes
„ quedo bañada de aquellos rayos, que
„ de aquel Sol de Justicia vienen à mi
„ Alma. Quales, y como son, espero,
„ por sola su misericordia, los conoce-
„ rèmos con su Magestad en su presen-
„ cia; pues en lo nada que yo alcanzo,
„ no hallo cosa criada à que poder dàr
„ alguna comparacion. El Sol material
„ parece tinieblas; y aviendo comuni-
„ cado su Magestad à vna Alma vn pe-
„ queño rayo de esta luz, todo lo ter-
„ reno le parece vna obscura niebla, co-
„ mo ello lo es.

„ Se continuaron las misericordias
„ de mi Dios, y concediò à mi cuer-
„ po el dòn de la agilidad, segun mi ne-
„ cessidad, y capacidad, para que en
„ los aprietos de la parte sensitiva de el
„ cuerpo, segun lo natural, con los
„ efectos de los grandes exercicios, que
„ su Magestad me prevenia, no me im-
„ pidiessen para la asistencia de la obe-
„ diencia, y caridad con mis herma-
„ nos.

„ Me concediò, que assi como su
„ Santisima Madre asistiò tantas veces
„ à la necessidad de los afligidos ausen-
„ tes, como hija suya, y Esposa de su
„ Magestad, la imitasse, socorriendo
„ las necessidades de mis hermanos au-
„ sentes, asistiendo como, y quando
„ fuera la voluntad de su Magestad, con
„ mis oraciones, ò quando lo deman-
„ dàra la necessidad en forma corporea,
„ aunque sea por vn modo miraculoso,
„ siendo llevada con la fuerça del Espi-
„ ritu Santo, y manifestando el Señor
„ lo que mas convinieste, segun la ne-

„ ceſsidad de las criaturas, à quienes „ conſolaria, y aſsiſtiria en nombre de „ la que es Reyna de todo lo criado, y „ Madre de los pobres, que ſe valieſſen „ de ſu maternal amor. O amor caſi in- „ finito de nueſtra Reyna, y Madre de „ nueſtro Dios! Què maternal! Què „ liberaliſsimo! Què ardiente! Què ſin „ en detencion todas vueſtras obras!

„ Inſtituyò nuevamente à mi Con- „ feſſor, y Miniſtro ſuyo, para mi aſsiſ- „ tencia en ſu nombre; me le diò por „ Padre, que en ſu lugar me aſsiſtieſſe, „ governaſſe, y atendieſſe à todas mis „ neceſsidades, ſin que en mi quedaſſe „ mas cuidado, que el de amarle, y „ atender mi corazon à ſu norte: Deſ- „ pues explicò el Señor eſta merced, di- „ ciendola: Aunque mi gracia ha de „ ſer la que te continùe la vida, y aſsiſ- „ ta en todo, ordeno, y mando à mi „ Miniſtro te govierne por obediencia, „ que ſolo ella ſerà poderoſa contigo, y „ te tendrà, ò llevarà en las ocaſiones „ convenientes donde ſea ſu voluntad. „ El ſerà aviſado de los Santos Angeles, „ con inſpiraciones de tus aprietos, y „ tu lo haràs, dexandote à la obedien- „ cia, ſin que en ti aya mas reſiſtencia, „ que vn atomo, quando es llevado con „ la fuerça de vn gran viento.

Entre otros efectos de eſte rapto, fue raro el deſprecio de todo lo viſi- ble, caduco, y la admiracion de lo que percibiò de la eterna felicidad. Eſ- „ te favor (dice) es hallarme como ſo- „ bre todo lo criado, y como morado- „ ra de aquella Celeſtial Jeruſalèn, di- „ go en alguna parte, porque aunque „ me hallo llevada, como ſi fuera de „ vna Celda à otra, es diferente, por- „ que alli ſolo veo, y conozco lo que ſe „ me mueſtra, y lo que es la voluntad „ de mi Amado, y no mas, y en mi no „ ay deſeo, de vèr, ni conocer mas de „ lo que ſe me comunica, aunque jun- „ tamente ſe me dà el conocimiento, „ ſer todo vna mota, en comparacion „ de lo que no ſoy capàz de compre- „ hender, ſiendo viadora en eſte valle „ de lagrimas. Y eſto digo en ſolo lo „ que mira al conocimiento del lugar, „ y ſus moradores, pues no ſoy capàz „ de explicar la nada que conozco, y „ ſe me comunica, ni lo es la capacidad „ de la criatura, porque ſolo puede el „ Alma recibir eſtos favores, eſtando „ en parte fuera de todo lo terreno. De „ la beatiſsima luz que la dà à aquella „ Ciudad Santa, no digo nada, por „ ſer nada lo que en ſu comparacion „ puede el Alma comprehender; ſien- „ do eſta nada vn lleno en la criatura, „ que al hacer reflexion la enmudece, y „ quedo como niña, declarando ſolo el „ hà,hà,hà, què grande es la miſericor- „ dia de mi Dios! Què incomprehenſi- „ ble! Què infinitas ſus perfecciones, y „ grandezas! Què niebla tan obſcura „ la luz de eſte Sol material, en ſu com- „ paracion! Alabo al todo Poderoſo, y „ Dios Eterno, que eſconde eſtos teſo- „ ros de los Sabios, y Grandes, y los „ manifieſta à la mas pobrecita, y pe- „ queñuela de ſu Caſa, para manifeſtar „ mas ſu miſericordia. Confieſſo, que „ deſde que el Señor me favoreciò, co- „ municando à mi Alma algun rayo de „ eſta clariſsima luz, me deslumbrò tan- „ to, que eſte Sol material, es como digo „ tinieblas para mi. No puedo con la „ viſta corporal, atender à èl, ni à co- „ ſa criada, hallandome en todo, co- „ mo ſi vna niebla me lo ocultàra; fa- „ vor que no puedo agradecer à eſte „ Amantiſsimo Señor, y favor, ſin com- „ paracion de nada criado, pues ſolo „ quien continuadamente lo experimen- „ ta, lo puede ſaber como es.

Eſte miſmo dia baxò al Purgatorio, acompañando à Maria Santiſsima: Se le manifeſtò eſta priſion mas terrible, obſ- „ cura, y dilatada. Luego que mi Rey- „ na (dice) entrò en èl, huyeron, con „ gran velocidad, los infernales Miniſ- „ tros, que el Señor permitia para ma- „ yor tormento de algunas Almas. Co- „ mo de tropèl ſe arrojaron à lo mas „ profundo del Infierno (ſiendo, al pa- „ recer, vn lugar mas profundo) y ca- „ da vno deſeaba ſeguirſe, para arrojar- „ ſe quanto antes; tanto fue el terror

„ en

„ en que los puso esta Purisima Reyna. „ Pero què ay que admirar que huyan „ las mismas tinieblas, de la Aurora, y „ Madre de mi Dios? Como la misma „ fealdad podia parecer delante de la „ mas hermosa de las criaturas? Es muy „ cierto, que quando buelta en mi, me „ acuerdo, me dà gran gana de reir, y „ de amar à esta Purisima Señora, y de- „ seo con toda mi Alma, todos gozen „ de este gran bien. Esto juzgo ha suce- „ dido dos veces, en cinco que hasta ao- „ ra he baxado à este lugar; y no en to- „ do èl assistian estas infernales canallas, „ sì en lo mas tenebroso de èl, y en los „ lugares de mayor pena, donde se me „ comunicò, era la purificacion de los „ delitos, y culpas mas graves.

„ Aunque la presencia de mi Reyna „ consolò à todos en aquellos lugares, „ muchas Almas no recibieron mas del „ general alivio; otras con mas particu- „ laridad, y con la mayor, las que en „ esta vida mortal tuvieron la devocion, „ y patrocinio de esta Purisima Reyna, „ por ser assi la voluntad del Altisimo, „ que sean aliviadas con especialidad en „ estos dias. Sacò su Magestad muchas „ Almas de aquel lago, arrojando en èl „ como red, vn riquisimo Rosario que „ llevaba en sus manos. Mandò à su hi- „ ja, echasse tambien su Rosario en aque- „ llas ondas de fuego, ò metal derreti- „ do; y aviendolo hecho, salieron mu- „ chas Almas en esta misma red. Bolviò „ la Soberana Reyna al Empireo con las „ Almas que avia sacado del Purgato- „ rio, y presentò à la Santisima Trini- „ dad, favor que celebraron, y aplau- „ dieron los Celestiales Cortesanos. Y aqui advierte la Venerable Madre, so- „ bre la buelta de Maria Santisima al „ Cielo: Aunque digo bolviò, no juzgo „ falta nunca de aquella Celestial Corte „ la presencia de su Reyna: Voy hablan- „ do, segun se me manifestò, y en lo „ nada que alcanço.

En esta ocasion se le manifestò otro nuevo tormento del Purgatorio, de que „ que escrive: Llegamos à otra parte, „ que se manifestò como à vn lado del „ Purgatorio, en forma de vn moli- „ no de tormentos, siendo todos los „ instrumentos de fuego. Claro està no „ seria assi, mas en lo material, no ha- „ llo otra comparacion mas adequada, „ por ser lo que se me manifestò, en for- „ ma de vna rueda de fuego, que su fuer- „ ça la movia, con mas velocidad que „ algunas que he visto mover, con la „ fuerça de algun gran golpe de agua. „ Aqui no vì, con particularidad, los „ espiritus que se purificaban: Solo se „ me comunicò, era lugar de grandes „ tormentos; y en la presencia de mi „ Reyna, detuvo la rueda su curso ve- „ loz, recibiendo aquella Almas el ali- „ vio, que fue la voluntad del todo Po- „ deroso. No dice, saliesse oy Alma de aqui.

Bolviò del rapto tan desfallecido el natural, que no pudiera vivir sin espe- cial assistencia del Señor, que la confor- tò, y nuevamente la consolò, y diò aliento la piadosisima Madre, dexan- dose vèr en forma corporea, y conti- nuando sus favores toda la Octava, tan- to, que confiessa no aver tiempo para referirlos; pues aunque fuera muy lar- „ go el de mi vida (dice) no pudiera „ escrivir por estenso lo que debo, y he „ debido à la mano poderosa del Om- „ nipotente Dios, infinito en sus atribu- „ tos, y poder; con la mas vil de las „ criaturas, indigna esclava suya.

CAPITULO LXXII.

EFECTOS QUE DEXO ESTE rapto hasta el dia de la Nativi- dad de Maria Señora nuestra.

„ DIa diez y seis de este mes (dice) „ se le apareciò Maria Santisi- „ ma con San Jacinto. Traxo en su com- „ pañia à su Siervo, y querido Jacinto, „ cuya fiesta celebraba nuestra Santa „ Madre Iglesia. Me moviò à gran de- „ vocion, y ternura, la presencia de „ este glorioso Santo, y la pureza que „ se me comunicò avia observado; y con

„ la que el Señor adornò su Alma en el „ discurso de su vida; en premio de la „ devocion, y amor grande que tuvo à „ su Purissima Madre, traìa en significacion de ella, vna como vestidura „ blanca, riquissima, y en toda la forma corporea que se manifestò, era „ hermosissimo::: Yo le pedì su assistencia, y en el Cielo su patrocinio, alcançandome del Señor ser la que debia, y la que su Magestad pedia de mi. „ Me ofreciò executarlo, dexandome „ muy consolada, y agradecida à mi „ Reyna de este favor.

Despues se le aparecieron en sus dias San Bernardo, y San Luis. Aun„ que sea de passo (dice) no dexo de „ tocar el averme favorecido el Amado „ con la assistencia de los dos Glorio„ sos Santos, y amados de su Magest„ tad, y muy hijos de Maria Santissi„ ma, mi Madre, y Señora, San Bernar„ do, y San Luis, en los dias, que nues„ tra Madre la Iglesia celebra sus festi„ vidades. Los tuve à estos dos Sera„ fines, y blanquissimas Azucenas, por „ largo espacio de tiempo, en el qual „ me consolè mucho con ellos, y co„ muniquè algunas cosas de la mayor „ perfeccion de mi Alma, à que me res„ pondieron segun mi necesidad, y „ amonestaron à la mayor perfeccion, y „ que debia exceder à todo el resto de „ lo criado, pues à todo excedia la po„ derosa mano de el Altissimo conmi„ go.

Con estos favores la armò el Señor para pelear, y vencer el Infierno; pues „ como dice: Desde el dia de la Assump„ cion de mi Señora, se ha mostrado „ aquel Dragon infernal muy rabioso „ conmigo, haciendome quanto mal „ ha podido, y le avian dado licencia „ en lo exterior, tanto, que las Reli„ giosas lo han conocido. Yo no he he„ cho caso de nada, ni me ha inmuta„ do mas que si fuera vn mosquito, ni „ de èl se me dà nada. El ha hecho lo „ que ha podido, procurando hacer de „ las suyas, dandome pesadumbres, yà „ que otra cosa no ha podido; yo con „ mucha tranquilidad lo he llevado.

Comunicasela al cuerpo la hoguera „ de su espiritu. Subì (dice) à Vispe„ ras, tal, que todas se admiraron de „ verme; pues con estàr mortal, el ros„ tro estaba como vn paño colorado, „ y la cabeza como vn bolcàn de lla„ mas, todo efecto de las que abrasa„ ban mi corazon. No ay capacidad ne„ cessaria, segun se me manifiesta, para „ el grande fuego que le abrasa, porque „ todo el pecho, y espaldas, es vna mis„ ma cosa, y en particular todo el lado „ de la espalda, que corresponde al co„ razon, pues en èl parece tengo vna „ plancha de fuego, que me abrasa. La „ boca se me ha puesto llena de begi„ gas; las lagrimas parecen rescoldo, „ segun me dexan. Todo esto digo, pa„ ra que V. Paternidad vea como es, y „ avrà sido comunicacion, que aun en „ la parte inferior causa tales efectos.

Eran tales, y tan repentinos los impetus del espiritu, que sin estàr en su mano, daba terribles gritos en Coro, Tribuna, y donde la vencia esta fuerza. De esto se le seguia gran mortifica„ cion. Yo (dice) me lamento, y que„ xo harto à su Magestad, y à mi Seño„ ra, que de qualquier manera manifies„ te sus misericordias en virtud, que ha „ de ser estando encerrada, y que el dia „ de la Purissima Concepcion, no me „ ha de coger en el Coro. Bueno es lle„ var otras cosas, que no puedo escu„ sar, y yà no puedo llevar tanto delan„ te la Comunidad; y si esto se quedàra „ en ella solo, lo diera por bien emplea„ do, mas me temo, que son mugeres, „ y hablan mas de lo que es menester. „ Dios me dè paciencia, y me lo reci„ ba, que solo esto tengo que ofrecer à „ su Magestad, y solo en esto he halla„ do vn martyrio prolongado, y cada „ dia mas grave para mi.

Por estos dias comenzò su Director à vsar de la virtud de la Santa obediencia, desde su Convento de Siguenza, para moderar sus impetus, ocurrir à muchas exterioridades, aliviarla en sus apuros, para el cumplimiento de sus oficios,

cios, y otras acciones, disponiendolo el Señor assi, para que le imitasse en esta su tan apreciada virtud, que quiso morir en sus brazos, y le imitasse en los motivos, quien tan vivamente copiaba sus tormentos.

El efecto de la obediencia de su Director, impuesta mental, ò bocalmente, desde la distancia de su Celda, y conocida, y executada de la Discipula, aun quando mas extatica, y elevada, explica en parte por las palabras siguientes: „ No se puede, Padre mio, explicar co„ mo dexa lo natural la obediencia, yo, „ si no passando por ello, no parece lo „ diera credito; ni nadie, que no lo aya „ experimentado, puede decir como es. „ Yo me rio de verme presa, y en vn „ martyrio prolongado, pues con ella „ consigo muchos consuelos, que son „ todos grandes para mi. El primero, es „ assistir en lo continuado à la Comu„ nidad, y oficio, ocultando algo de lo „ mucho, que passa por mi corazon. Lo „ segundo, el sentir mas la vehemencia „ de los dolores, assi por el movimien„ to del andar, como por hacerme bol„ ver algo en mi, y otras cosas, à que „ no me alargo, porque V. Paternidad „ las conocerà, sin que yo me detenga „ en referirlas, y con ellas se canse; no „ obstante no faltan mortificaciones. Sea „ el Señor alabado. En el escrivir la ex„ periméto con mucha claridad, pues „ es imposible poderlo hacer, y ella „ lo hace en mi posible :::: La obedien„ cia me trae, y me lleva adonde quie„ re. Sea el Señor alabado, que assi fa„ vorece à la nada. Padre mio, cada dia „ son mayores los impedimentos, que „ me ponen para escrivir, y con modos „ muy extraordinarios me lo impiden, „ en que se conoce ser traza de el ene„ migo, que por quantos modos ay pro„ cura hacerlo. Yo me resumo à obede„ cer, que en esto solo sè no yerro, y „ clamo à mi Señora, haciendola este „ cargo, y su Magestad me consuela con „ su presencia, mandandome obedecer, „ sin atender à nada, que se oponga à „ vna obediencia ciega, imitando à la „ de su Magestad: à Mi Señora me pre„ viene, que todo es arte de aquella „ bestia infernal, para impedirlo, y que „ se vale de capa de virtud. Esto repite „ muchas veces.

CAPITULO LXXIII.

RAPTO QUE TUVO EL DIA DE LA Natividad de Nuestra Señora, en que la pone por especiales Abogados suyos, quatro Santos, y quatro Santas; conviene à saber, los dos Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, San Agustin, y San Buenaventura, y las esclarecidas Virgines Santa Clara, Santa Teresa, Santa Inès, y Santa Catharina Martyr; y aumenta su Divina Magestad los exercicios de amar, y padecer, y obediencia.

EL dia de la Natividad de N. Señora, la combidò el Señor à celebrar en el Cielo los años de su Santissima Ma„ dre. Sobre este rapto, dice: O, valga„ me Dios, Padre mio, como puedo pas„ sar adelante, sin que el corazon se me „ haga pedazos? Solo la obediencia „ puede darme aliento para proseguir. „ Me detuvo mi Amado al entrar en „ aquella Patria Celestial, diciendome: „ Esposa mia, detente, que quiero en„ tres desnuda de todo lo terreno, y „ vestida nuevamente de mi Espiritu, y „ con mucho realce de perfeccion. Es„ tando conmigo los Santos Angeles „ de mi custodia, y Serafines, ellos me „ vistieron como se les ordenò, estando „ presente la Humanidad Sacratissima; „ si bien, en esta ocasion no se me ma„ nifestaba en forma corporea, si en vn „ modo espiritualissimo, iluminando mi „ Alma à vn alto conocimiento de su „ Magestad; pero los Santos Angeles „ los veìa en forma corporea. La tela de „ las vestiduras, no era de cosa mate„ rial, si de vn genero, que pide mucha „ explicacion. Me comunicò su Mages„ tad nuevamente las virtudes, y traba„ jos de su Passion, en grado mas per„ fecto, y espiritual. Yo tenia toca, ve„

„lo ; y corona de flores, que es la de „los dolores de mi Amado, y yà no „faltaba mas que el calzado ; y al que„rerlo executar aquellos Soberanos „Miniſtros, dixo el piadoſiſsimo Señor: „Deſcalza, y deſnuda ha de entrar mi „Eſpoſa de todo lo criado, y material. „Sea el que guarnezca ſus plantas los „dolores, que yo tuve en las mias ; y „los anillos de ſus manos, los dolores, „que atormentaron las mias. Entre mi „Eſpoſa rica en eſte dia de mi Madre, „en eſta Patria ſuya, y con eſta veſtidu„ra entrarà à celebrar las Feſtividades „mias, y las de mi Madre. Entrè con „mis ſeis Compañeros, y Señores mios, „llegando haſta el Trono de aquel Al„tiſsimo Señor, delante de quien me „poſtrè con grande luz de mi nada, y „con otros afectos, que no ay explica„cion para ellos.

„Deſpues de Viſperas baxè con mi „Señora, y Madre Puriſsima al Purga„torio, que es la hora de el dia de la „Aſſumpcion de eſta BeatiſsimaMadre, „y de ella ay mucho que contar ; y de „tres veces, que me he hallado con ſu „Mageſtad en eſte lugar, ſiempre he „viſto diferentes tormentos, y pade„cer, aunque algunos ſe parecen à „otros. La preſencia de eſta Soberana „Señora, aclarò aquellas cabernas del „Purgatorio, y ſalieron las Almas, que „fue la voluntad de el Señor, y todas „quedaron muy aliviadas, y con ſin„gular conſuelo, y alivio.

„Deſpues me diò ſu Mageſtad, y „nombrò quatro Santos, y Santas, pa„ra mi aſsiſtencia, y conſuelo, y para „que en nada me hicieſſen falta las „criaturas. Eſtos fueron los dos Prin„cipes de los Apoſtoles San Pedro, y „San Pablo, que ha muchos años, que „me los diò el Señor, y nuevamente ſe „nombraron, y inſtituyeron por mis „primeros Patronos, y Protectores, pa„ra que me aſsiſtieſſen en todas mis ne„ceſsidades, y aprietos de eſte valle de „lagrimas. Deſpues ſe me dieron qua„tro, que fueron de tanto conſuelo „para mi, que no hallo palabras à ſig„nificarlos ; mis dos Padres, y Serafi„nes Domingo, y Franciſco ; dos Agui„las, y Doctores Santos ; dos Serafines „abraſados, Aguſtin, y Ventura ; que „cierto, Padre mio, no sè como ten„go vida con eſtos favores, ni puedo „ſignificar el grande, que ha ſido en „averme dado mi Amado Serafines tan „abraſados, que ſolo ſu memoria pare„ce inflama mi corazon. Las Santas pa„rece ha ſido la miſma providencia de „ſu Mageſtad, y como obra ſuya. Ala„benle los Angeles, y todo el Cielo, „Suplan lo elado de mi tibieza, y ſean„me en eſta vida todos ſus moradores „guia para aquella Celeſtial Jeruſalèn, „para que ſean mis obras, ſegun la vo„luntad del Señor, y en todo ſe conſi„gan ſus fines. Fueron las Santas, otros „quatro Serafines, y muy queridas mias, „Santa Clara, Thereſa, Inès, y Catha„rina Martyr. Mire V. Paternidad ſi el „tener juicio, es no tenerlo. Les debo, „y he debido grande aſsiſtencia en el „tiempo, que ha precedido haſta aora, „aſsi à los Santos, como à las Santas „en mis aprietos, y neceſsidades, y jun„tamente à mis Santos Angeles Cuſto„dios. Todo es obra del Señor, y to„do ſea ſuyo, y nada de la nada.

„En orden à los exercicios (dice) „ſu Mageſtad comunicò à mi Alma, y „cuerpo los efectos del exercicio, con„tinuando por largo eſpacio de tiem„po en vn padecer tan grande, que à „eſto no ay explicacion, que ſegun ſe „me ha comunicado, fue el de las tres „horas de la Cruz. Aunque yà en ellas „avia ſentido mi Alma grandes efec„tos, y bienes, no ſe me avia comuni„cado jamàs lo que en aquel tiempo, „y en el miſmo padecer, ſe me comu„nicaba el eſtàr yà crucificada. Paſſa„ron grandes coloquios con mi Ama„do, pidiendole mas, y mas padecer, „y deſeaba quedar abraſada en aquella „llama : : : Los efectos de averme cru„cificado el Señor, han quedado muy „fixos en mi Alma, y cuerpo, con har„ta confuſion mia. En eſto no me quie„ro alargar, y ſolo digo à V. Paternidad,

„que

„ que abrir las manos no puedo, sin
„ mucho dolor, pareciendome tengo
„ las palmas enclavadas, y los nervios
„ encogidos, y de este genero es todo
„ lo demàs; y aun esto es vna motilla,
„ para lo que passa por mi : : : La cabe-
„ za tengo atravessada de vehementisi-
„ mos dolores, sintiendo hasta los ojos
„ vn casquete : : : La tengo como vna
„ postema enconada, mas por vnas par-
„ tes, que por otras; de tal genero, que
„ si la toca fuera vn pedazo de algodon,
„ me pareciera vn mundo.

Con tanto padecer, cada dia mas hydropica de amargas aguas, decia: „ Yà le digo à su Magestad, de dexar de „ morir de amante, es imposible; que „ contentarme con padecer la nada que „ cabe en mi, tambien lo es; que dilate „ mi naturaleza solo para padecer to- „ dos sus trabajos, que comunicarlos à „ mi Alma, y no à mi cuerpo, es cosa „ insufrible, y no lo puedo llevar. Ven- „ gan, Señor, y Amado mio, todos „ juntos à mi Alma, y Cuerpo; padez- „ ca ella la pena, de que Vos los pade- „ cisteis por mi, y padezca el cuerpo los „ efectos de este favor tan sin igual. Yo, „ lumbre de mis ojos, vida mia, sin ellos „ no puedo vivir; si quereis que viva, „ dadme este consuelo, dadme este „ aliento, y dadme esta vida. O, vida „ de la mia, y lumbre de mi corazon! „ Dad, Amado mio, el nombre de Es- „ posa vuestra, à quien concedieredes „ este consuelo, que sin èl no lo admi- „ to; basta el que sea de esclava, à quien „ no lo merece. Nombre de Esposa „ vuestra, sin que Alma, y Cuerpo se „ conformen con el Amado? No, no, „ Vida mia, no, ni aun el de hija de mi „ Señora admitirè, y assi conseguirè la „ intercesion, de la que es Madre de „ misericordia, y vuestra gracia, para „ que yo sea la que debo à vuestras fi- „ nezas. O, valgame Dios, Padre mio, „ què desatinada he estado! Perdone- „ me V. Paternidad, que yo confiesso „ me tiene este Amado frenetica. El me „ assista para lo que deseo.

„ Sus ansias, por el Sacramento in- decibles. Solo el recelo, de si algun dia no le recibiria, la causaba terrible susto, y quitaba el sueño. De estos sustos, y favores del Señor en el Sacramento, di- „ ce: Estos favores se han continuado „ todos estos dias, dexando en mi Al- „ ma grandes efectos, con vna zozobra „ amorosa, si me faltarà mi bien, que „ pudo sucederme, y puede; y es de tal „ genero, que el sueño se acaba para „ mi; mas si algo se suspende la cabeza, „ buelvo assustada, y haciendoseme si- „ glos la noche, siendo assi, que la de- „ seo larga. Por vltimo, Padre mio, yo „ no sè lo que por mi passa, ni el incen- „ dio que se le comunica à mi corazon. „ Yo estoy frenetica por mi Amado, y „ me canso de tanto sufrir; y assi hablo „ con quien puedo, y quiere su Mages- „ tad lo haga; y assi, Padre mio, per- „ doneme V. Paternidad, que no pue- „ do mas: Este Señor Sacramentado es „ insufrible, y sin encarecimiento, digo „ à V. Paternidad, que estaba tal aquel „ dia, que juzgo si me faltàra, espirara, „ si milagrosamente no me fortalecia su „ Magestad. Como este sustento no me „ falte, faltenme todas las cosas de esta „ vida, que nada me puede hacer falta „ con este Amantisimo Señor, y de na- „ da de ella necesito. Yà le dixe à mi „ Amado, y vida mia: Señor, cosa de „ esta vida, ni vna gota de agua he de „ dàr à mi cuerpo, mientras no os reci- „ ba Sacramentado, aunque os oculteis „ por muchos dias, y lo hiciera de la „ misma manera que lo digo. Como „ podia yo, Padre mio, vivir si este bien „ me faltàra? Solo à la hora de recibir- „ le me siento animosa, y el cuerpo tan „ ligero, que parece bolàra, porque se „ acelerara la hora de recibir mi vida, y „ corazon.

„ Devocion à las Animas del Pur- „ gatorio, yà se lo pido al Señor, y me „ sacrifico toda à padecer lo que fuere „ su Santisima voluntad, por el alivio „ de las Benditas Animas, que las ten- „ go atravessadas en mi corazon, sir- „ viendome la consideracion de lo „ que padecen, de vn puñal de su-

„ mo

„ mo dolor. O, sea su Mageſtad ala-
„ bado.

Por la obediencia, dexa alguna vez „ los exercicios de mortificacion. Lu-
„ nes (dice) aunque muy mala, iba ani-
„ mosa à la disciplina de Comunidad; y
„ me mandaron, que acabada la Ora-
„ cion, me baxaſſe al Cancelillo, y que
„ en èl no la hicieſſe. No repliquè, aun-
„ que la hiziera de buena gana, porque
„ deſeo lo mas perfecto, y obedecer ſin
„ rèplica. Parece fue inſpiracion de ſu
„ Mageſtad, porque eſtuve todos los
„ Maytines, que parecia, que con cada
„ reſpiracion ſe me arrancaba el Alma.
Con el miſmo rendimiento obedecia, quando la mandaba no fueſſe al Coro, ù otros actos de Comunidad, ò ſe ſa-lieſſe de ellos, viviendo en todo ſin mas voluntad que la obediencia.

CAPITULO LXXIV.

DICESE QUE ASSISTE MILAGROſamente à vna muger deſeſperada, convirtiendola milagroſamente con ſu viſta.

EN cumplimiento del favor que la hizo ſu Divina Mageſtad, el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Reyna, y Señora, de conceder ſu aſsiſtencia, en las neceſsidades de ſus hermanos auſentes, diſpuſo Dios vn ſuceſſo, que refie-
„ re aſsi: Una muger de Priego, que
„ avia ſido virtuoſa en algunas ocaſio-
„ nes, por poca cantidad, que bebieſſe,
„ por ſu neceſsidad, le dañò el vino.
„ Avia ofrecido à nueſtro Señor el no
„ probarlo; y hallandoſe neceſsitada,
„ ò con alguna tentacion, dice: Bebiò
„ vn poco, y deſpues ſe hallò afligidiſ-
„ ſima, y eſcrupuloſa, pareciendole avia
„ ofendido à nueſtro Señor, y que la
„ decia el enemigo eſtaba condenada.
„ Fue tanto lo que apretò à la muger
„ eſta tentacion, que perdiò el juicio,
„ pareciendola ſe la llevaban al Infierno.
„ Eſtando en eſte trabajo, dicen: Me
„ viò junto à ſu cama, que la diſſuadia
„ de aquella tentacion, alentandola, y
„ conſolandola en ſu afliccion: Como
„ ella eſtaba ſin juicio, lo dixo à vozes
„ à todos los que eſtaban allì, diciendo:
„ Allì eſtà; no la vèn? Y repitiendo
„ con voz alta: Geronima mia, no me
„ dexes: Allì eſtà, mirenla. Dice, que
„ yo la dixe, no temieſſe à aquella beſ-
„ tia infernal. Ella dice, quedò tan alen-
„ tada, y confortada, que deſde enton-
„ ces bolviò en sì, y fue ſu Mageſtad
„ ſervido bolverla ſu juicio, aviendola
„ dado juntamente luz en el Alma; pues
„ eſtà como vna Magdalena, y la aſsiſ-
„ te vn Religioſo de nueſtro Padre San
„ Aguſtin. Ella refiere aora el caſo, con
„ harta confuſion mia, y yo lo deſva-
„ nezco, quando me hablan en èl. Ella
„ vino ayer, y dicen lo refiriò, y no ſa-
„ lì, por no eſtàr para ello. Todo es de
„ harta confuſion para mi, y motivo de
„ alabar à ſu Mageſtad, que para ma-
„ nifeſtar ſu grandeza, ſe vale de la na-
„ da.

„ En eſto ſolo tengo en mi favor,
„ que ſe puede atribuir à que eſtaba ſin
„ juicio; aunque ſin èl, dicen, no la po-
„ dian hacer tomar nada de comida, ſi
„ no es diciendola lo mandaba Geroni-
„ ma, que à eſſo dicen, no replicaba.
„ Todo me lo vinieron à decir, de lo
„ qual no hice caſo, y ſolo ſentì el tra-
„ bajo de aquella criatura; y dixe à quien
„ me diò quenta lo que me pareciò pa-
„ ra la enferma, embiandole lo que me
„ hallè de regalo; ſu Mageſtad lo reci-
„ ba todo. Pidale Vueſſa Paternidad à
„ mi Amado me oculte de todo lo cria-
„ do; pues ſolo eſſo deſeo, y que no
„ huviera memoria de mi, mas que ſi no
„ huviera nacido. Entre los favores gran-
„ des, que debo à ſu Mageſtad, me ha
„ hecho, y hace el de dàrme el cono-
„ cimiento de mi nada, y que todo ſe le
„ debe à cuyo es. Con eſto, todo lo
„ que ſucede, no hace en mi mas ope-
„ racion, como ſi nada de ello me to-
„ càra. Solo dexa en mi los efectos, que
„ debo executar de mi parte, en agra-
„ decimiento, y confuſion, hallando-
„ me nuevamente obligada à ſer la que
„ mi Amado quiere de mi, con nuevas

„ an-

„ anſias de abraſarme en ſu amor; y de „ todos generos me favorece el Señor „ con nuevos, y mayores favores. Sea „ ſu Mageſtad alabado.

„ Y hablando con la claridad, que „ debo à Vueſſa Paternidad, tuve co„ mo vn genero de viſta de lo que allà „ paſſaba; no porque yo juzgaſſe en„ tonces, ni aun paſſarme por el penſa„ miento de que la aſsiſtieſſe mi preſen„ cia. Ello, Padre mio, todas ſon coſas „ de grande confuſion para mi; y no ſe „ eſpante Vueſſa Paternidad eſtè yo „ avergonzada, pues aunque à otros les „ ayan ſucedido eſtas coſas, eran otros „ en la virtud, y correſpondencia al „ gran Señor, que los toma por inſtru„ mentos de ſus maravillas; y no eran „ coſas tan inutiles como yo. Bendito „ ſea el Señor, que me ſufre.

CAPITULO LXXV.

RAPTO QUE TUVO EL DIA DE la Concepcion de Maria, en que la concede ſu Divina Mageſtad la renovacion de ſu eſpiritu, dandola à entender en la viſion de vn vaſo vacìo de coſa terrena, y lleno de luz Divina: La favorece de nuevo con el Dòn de agilidad para ſu Cuerpo: La virtud de hazer milagros; luz para que la dirija ſu Confeſſor; baxar al Purgatorio con Maria Santiſsima; y otras miſericordias de el Altiſsimo en las tentaciones que padece de el enemigo.

DIA de la Inmaculada Concepcion de Maria Señora nueſtra tuvo vn rapto, cuyo principio deſcubre aſsi: Hi„ zo la Madre Abadeſa à la Vicaria que „ cerraſſe la Tribunilla donde me reco„ gì y yo, luego que me hallè à mis „ ſolas, me arrojè en aquellos ſuelos, y „ ſentì llevarme con vna fuerça tan gran„ de, que parece avia de ir el cuerpo „ tràs el eſpiritu; y con la fuerça me „ maltratè mucho; y aſsi tengo por me„ jor pegarme con el ſuelo, y con eſſo „ conſigo el eſtàr vnida à mi miſmo sèr „ de todas maneras, y que la cabeza „ no ſe maltrate mas de lo que ſu Ma„ geſtad la dà. Cierto, Padre mio, que „ la fuerça que ſiento al principio, y las „ anſias parecen de arrancarſe el Alma, „ para ſeguir al eſpiritu, y dexar el cuer„ po, ſin lo vital; que es cierto queda „ ſolo lo preciſo para no eſpirar. Ben„ dito ſea el Señor, que aſsi trata à la „ coſa mas inutil, y deſagradecida de „ el Mundo.

„ Paſsè en el eſtrechiſsimo abrazo „ de mi Amado, y hallandome como à „ la puerta de aquella Celeſtial Jeruſa„ lèn, y acompañada de mis Santos An„ geles, y Seraphines de mi cuſtodia, me „ detuvo ſu Mageſtad, diciendome: Eſ„ poſa mia, quiero entres limpia de to„ do lo terreno. Eſto, Padre mio, no „ sè como ſe fue, ni ay explicacion pa„ ra ello, porque nada ſe me moſtrò „ corporeo, ni à mi miſma me vèia, sì vn „ vaſo, ò como vna coſa vacìa, que „ ſolo ſe vèia lleno de vna claridad, „ ò reſplandor, y que yo le miraba „ deſde afuera, conociendo era yo „ miſma, y hallandome con vna ad„ miracion de lo que por mi paſſa„ ba, que no sè explicarme, ni decir „ lo que fue: Su Mageſtad me dè luz. „ Me dixo mi Amado: Hija mia, eſte „ vaſo le lleno de mi Eſpiritu, para que „ èl ſea el que te govierne en la vida „ mortal, y con èl vivas toda vnida à „ mi, esforzada en los trabajos, y en to„ do ſeas la que quiero de ti, y fiel cor„ reſpondiente à mis finezas. Tu, nada „ tienes, y con ellas miſmas quiero le „ hagas. Quedas renovada en nueva „ criatura, y deſde oy te eſtrecharàs „ mas, y mas en mi amor, en ſeguir lo „ perfecto, y exceder à todos mis Sier„ vos, pues para la execucion, todo te „ ſe dà en el cumplimiento de tus vo„ tos, y la imitacion de mi Madre.

„ Me concediò aquel Padre de Mi„ ſericordias, que para la tolerancia en „ lo natural de mis trabajos continua„ dos, y padecer, era ſu voluntad fueſſe „ llevada algunos dias à aquella Celeſ„ tial Jeruſalèn, donde los tuvieſſe de „ alivio, y vivieſſe fuera de todo lo cor-

„ po-

„poreo, y donde habitaba mi Alma, y „corazon, y me alentaſſe en la preſen„cia de mi Amado, para nuevo amar, „y padecer::: Me concediò, y mani„feſtò eſte Amantiſsimo Señor vna co„ſa harto nueva, que fue el conceder à „mi cuerpo, que por el continuado pa„decer eſtaba tan desfallecido, mani„feſtando ſer de tierra el dòn de la agi„lidad, diciendome: Te ſe concede „eſte privilegio, para lo que fuere ne„ceſſario, y para que no faltes al con„ſuelo de tus hermanos, y en todo lo „que fuere de la obediencia, y para ba„xar à recibirme Sacramentado::: Y „para que en todo ſeas conſuelo, y ali„vio de las criaturas, te concedo nue„vamente la gracia miraculoſa en lo „que fuere mi voluntad, y conviniere „à la criatura, para ſu mayor bien, y „conſuelo.

„Eſte dia de la Puriſsima tuvo tam„bien fieſta el Purgatorio. Deſpues de „ſer muy tarde del dia, y de aver re„cibido mi Alma grandes favores, y de „aver eſtado aquel Señor como mag„nifico Rey, baxè con mi Reyna al „Purgatorio, con mucha compañia de „Angeles. Vì grandes trabajos, que „padecian aquellas Benditas Animas, y „todo traſpaſsò la mia de dolor. Mas „en la preſencia de mi Madre Puriſsi„ma, ſe alegrò todo aquel lugar, y „diò à todo èl grande alivio, y ſacò „muchas Almas de èl. A mi me conce„diò la gran Reyna tuvieſſen eſte con„ſuelo con ſu preſencia, y mi Roſario, „como otras veces. Bolvì de el rapto „muy tarde de la noche, y tal en lo „ſenſible, que dice: Eſtaba todo lo „natural, como difunto, y elado, „ſolo la cabeza, y corazon, que „parecian vn bolcàn „de llamas.

CAPITULO LXXVI.

FAVORECE SU DIVINA MAGESTAD à eſta criatura, ofreciendola aſsiſtirla Sacramentado, deſde el dia de la Expectacion, haſta la Natividad del Señor, y la prepara para celebrar ſu Nacimiento al Mundo.

DIA de la Expectacion, la favoreciò „el Señor, diciendola: Eſpoſa „mia, eſtos ocho dias, que ſe ſiguen „deſde el de mi Madre, haſta el de mi „Natividad, te favorecerè, aſsiſtien„dote Sacramentado, para vnirte mas, „y mas à mi, purificandote de todo lo „terreno, y criado, y que ſolo ſea en „mi tu habitacion, y celebres mi Nati„vidad con la perfeccion, que yo quie„ro, ſin que nada de lo ſenſitivo te lo „impida.

Continuandoſe los Divinos favores, llegò la Viſpera de Navidad, que ſiendo Viernes, hizo mas ſolemnes las Viſ„peras. Sentì (dice) deſde por la ma„ñana, que me alentaba la fuerza de la „obediencia; y aunque el exercicio fue „terrible, como le pedia el dia, pude „aſsiſtir à todo, que fue mucho lo que „ſe ofreciò. Quiſo ſu Mageſtad fue con „terrible trabajo, y como rebentando, „que es lo que yo deſeo, y pido à ſu „Mageſtad, y que ſea ſin el mas leve „alivio mio. Como ſoy tan de tierra, „hizo tanto efecto lo vno, y lo otro, „que no me podia mover, ni bolver en „mi, en no ſiendo coſa de la obedien„cia.

Deſpues de Religioſa no durmiò la noche de Navidad; y eſta, por obede„cer, procurò dormir, ſegun dice: Fùme „à reconciliar deſpues de Completas, y „iba tal, que no lo podia hacer; y el „Confeſſor quedò muy laſtimado, y me „mandò me vinieſſe à recoger, y que „procuraſſe tomar algo de comida, y „dormir vn poquito. Le obedecì, y eſ„tuve como medio quarto de hora „echada, ò arrojada, por mejor decir; „y levantandome al punto, me ſubì al „Co-

„Coro, y alli eſtuve haſta Maytines, „arrojada en el ſuelo, por la vehemen- „cia de dolores, no podia hacer otra „coſa.

Previenela el Señor ha de celebrar en el Cielo eſta, y otras fieſtas. Eſpoſa „mia (la dice) para la tolerancia de lo „mucho que por mi padeces, y para „que tengan algun alivio tus anſias, he „determinado favorecerte con deſigua- „les favores, de los que caben en tu „capacidad, y con mi gracia te hago „de todo, y en todo à mi querer, y „voluntad, la qual es, de que en mis „feſtividades no vivas en las criaturas, „ni trates con ellas mas de lo que yo te „ordenare, y la obediencia; y eſſo ſe- „rà muy de paſſo, porque ſerà tu ha- „bitacion en mi Reyno: y has de cele- „brar eſtos dias, como los de mi Ma- „dre en el Cielo, para que con ſus Cor- „teſanos me alabes en ſu compañia, y „aſsiſtiràs en mi preſencia. Para eſto te „prepararè à mi guſto, corriendo todo „por mi quenta, como tu deſeas; y de „tu parte, aſsiſtida de mi gracia, ſeràs „la que te quiero, y mando, no aten- „diendo en nada à la flaqueza de mu- „ger, sì à que eres Eſpoſa mia, gover- „nada por la gracia, y que ella te eſ- „cogiò para obra grande; y te darà „el todo, que te falta de tu parte, pues „nada eres, y nada te quiero, para que „ſolo yo viva en ti. Mi Vida Santiſsi- „ma tienes por dechado, y la de mi „Madre, en cuya imitacion te eſtrecha- „ràs mas, y mas en la perfeccion, que „te piden, y debes à mis finezas. Deſ- „pues de averme recibido Sacramenta- „do, paſſaràs à la Celeſtial Jeruſalèn à „celebrar mis años, donde llenarè tu „Alma de nuevas miſericordias, y fa- „vores, haciendola capàz de otros; y „ſe continuarà por todos eſtos dias, haſ- „ta el catorce de Febrero, el aſsiſtirte „Sacramentado por todo el diſcurſo del „dia, y llenarè tu Alma de nuevos fa- „vores, y con eſte el de la comunica- „cion continuada de mis dolores, y tra- „bajos, ſin que de lo criado te ſe con- „ceda alivio, mas de lo que yo te die- „re. Eſte favor te le concedo nueva- „mente, para todo el tiempo de tu vi- „da, como tu lo deſeas, ſiendo mayor „el aumento de eſte exercicio en los „dias ſeñalados.

CAPITULO LXXVII.

RAPTO QUE TUVO EL DIA DE la Natividad del Señor, en que la enſeña como fundò ſu eſpiritu; aumenta los exercicios de padecer, obedecer, y amar; y eſpeciales miſericordias que recibe del todo Poderoſo.

EN cumplimiento de la indefectible promeſſa del Señor, el dia de la Natividad, fue arrebatada al Cielo: Fuì „(dice) llevada à coſa de las ſeis y me- „dia de la mañana à aquella Celeſtial „Jeruſalèn, donde aſsiſtiò mi Alma por „todo el dia. Fue de el genero que en „otras ocaſiones, aunque con mayor „fuerça, y vehemencia arrebatò todo „lo ſenſitivo, dexando lo natural tan „deſierto, que yo juzguè al principio „eſpiraba; porque no huvo fuerças en „lo natural para tolerar las del eſpiritu; „porque el Señor lo quiſo aſsi. Que- „dè mortal, y me ſentì al principio to- „da turbada, y ſin ſer en mi mano, me „arrojè al ſuelo, juzgando ſe me arran- „caba el Alma, y dando como vnos „bramidos, quedè totalmente ſuſpen- „dida en mi Amado, donde recibì los „favores, que Vueſſa Paternidad pue- „de conocer, de vn Dios infante, Rey „y fino amante de las Almas, que fue- „ron tantos, y tan extravagantes, que „ſin paſſar por ellos, jamàs juzguè coſa „tal.

„Fue mayor la eſtrechèz, y en gra- „do mas levantado los favores del Ama- „do, y para recibirlos me parece me „facò el Señor, mas que otras veces, „de todo lo criado, quedando mi Al- „ma mas eſpiritualizada, y elevada ſo- „bre todo ello, y ſolo habitando con „el Criador. Hallandome cercana al „Trono de aquella Inmenſa, y Sobera- „na Mageſtad, le adorè con profunda

„hu-

„ humildad, llenando mi Alma de bie-
„ nes, y favores, que no caben en la
„ capacidad de vna criatura, ni eſtando
„ en sì era capàz de recibirlos; y aſsi, en
„ eſto no me quiero detener; dexolo al
„ diſcurſo de Vueſſa Paternidad, que
„ ſin particular luz, no puede caber en
„ nada criado. Fuì bendita de toda la
„ Santiſsima Trinidad, y con extraordi-
„ nario amor admitida en ſu preſencia,
„ donde fuì renovada en nueva criatu-
„ ra, para guſto de aquel Altiſsimo Se-
„ ñor, y adornando mi Alma de nue-
„ vas, y precioſas joyas, ſe me comu-
„ nicaron nuevos favores. Como en dia
„ de Paſqua, fue la Eſpoſa adornada,
„ y veſtida en la preſencia de ſu Ama-
„ do; en ella me conocì nada, y vna
„ coſa inutil, como lo ſoy, confuſa de
„ lo que por mi paſſaba; mas muy ani-
„ moſa, y dilatada en mi Amado. Me
„ hallaba tan rica de bienes, y tan tranſ-
„ formada en mi Amado, que ſi al bol-
„ ver abaxo tuviera vna leve inteligen-
„ cia de aquel genero, baſtaba para que-
„ dar abraſada; sì la tengo, mas no co-
„ mo allì. Se me manifeſtò aquella Sacra-
„ tiſsima Humanidad, en forma cor-
„ porea, mas en vn modo tan eſpiritual,
„ y excelſo, que ſolo el que ſe comu-
„ nica puede manifeſtarlo.

„ Hablando ſu Mageſtad conmigo,
„ me dixo: Eſpoſa mia, eléćta eſtàs de
„ mi poder infinito, para manifeſtarle
„ en ti: Soy Dios Poderoſo, infinito en
„ mis atributos, y poder; à mi querer
„ no ay impoſsibles; obro en ti, ſegun
„ mi voluntad: como Artifice de eſta
„ obra de mi poderoſa mano, puſe en
„ ti, para fundar eſte edificio, dos pie-
„ dras. La primera fue, el conocimien-
„ to, que de mi te comuniquè, con vna
„ luz ſobrenatural à tu capacidad, no
„ alcanzando tu lo grande de ella, ni los
„ favores, que con ella recibias; con ella
„ te comuniquè mi amor, y como debia
„ ſer amado ſobre todo lo criado. La
„ ſegunda fue, el conocimiento, que
„ te dì de tu nada, y ſer formada de
„ el polvo, conociendo ſer lo terreno,
„ y ſentado eſto en tu Alma, te ſe co-
„ municò todo lo que conoces has de-
„ bido, en eſta primera edad, à mi amor,
„ y otras coſas, que aun no te ſe han co-
„ municado. No me alargo en eſto, todo
„ lo que alcanzo, por no ſer moleſta.
„ Proſiguiendo mi Amado ſus favores,
„ fueron tantos, que no caben en capa-
„ cidad tan corta como la mia. Deſpues
„ me dixo: Eſpoſa mia, yà ſabes me
„ manifeſtè al mundo, y que no buſ-
„ què à los Sabios de mi Pueblo, no à
„ los prudentes, sì à los humildes, à los
„ pequeñuelos, à vnos pobres Paſtores.
„ Tu, aunque lo eres pobre, como lo
„ conoces, te manifieſto mi Reyno, mi
„ Grandeza, y à mi miſmo, porque te
„ conoces en tu nada, y que hallando-
„ te favorecida de tu Dios, te hallas mas
„ aniquilada, y deshecha en tu miſ-
„ mo sèr, y no sèr, y pues nada ha de
„ ſer, à nada ha de atender la que ha de
„ recibir eſtos favores. Yo ſoy el que
„ adoraron los Paſtores en la tierra, y
„ en eſta Celeſtial Jeruſalèn, quiero me
„ adores, con todos los Corteſanos de
„ ella, y vnida à tu Amado, celebres los
„ años de tu Dueño; pues no fuera fine-
„ za de amantes, no ſubir tu à celebrar
„ mi Natividad; oy has de vivir ſolo en
„ tu Patria (como ſe continuò por to-
„ do el diſcurſo del dia, y aun de la no-
„ che.)

„ Adorè con profundiſsima reve-
„ rencia à mi Amado, comunicando en
„ mi corazon vna vnion eſtrechiſsima,
„ con nuevas, y mas ſuperiores luces,
„ que nunca. Vì con ellas grandes bie-
„ nes, y ſe me manifeſtaron tantas co-
„ ſas, que no ay pluma que pueda ma-
„ nifeſtarlas. Tuvo mi Alma con ſu
„ Amado grandes deliquios amoroſos,
„ y en ellos ſe me concedieron grandes
„ bienes, y favores. Algunos juzgo di-
„ xe à V. Paternidad, y por eſta cauſa no
„ me alargarè aora. Me concediò nue-
„ vamente, que eſtas feſtividades las ce-
„ lebràra, como he hecho, en ſu pre-
„ ſencia, y las quatro de ſu Santiſsima
„ Madre, y Señora mia; que padecieſſe
„ continuamente los trabajos de ſu San-
„ tiſsima Paſsion, en ſeñal de Eſpoſa ſu-

„ ya

„ya; y particularmente, se me conce-
„dió por los dias dichos, los dos exer-
„cicios, con el asistencia de su Mages-
„tad Sacramentado, para tolerar assi el
„vno como el otro, sin acabar la vida,
„pues no estando privada de todo lo
„natural, no pudiera hacerlo, que pa-
„ra la humana pension de la natu-
„raleza pueda tener algun alivio en sus
„ansias, se me concedia, que fuesse lle-
„vada los dias dichos con mi Amado, y
„adonde habitaba mi corazon, fuera
„de todo lo criado, donde con la pre-
„sencia del que amo se corroborasse, y
„alentasse à nuevo amar, y padecer.
„Me concedió à mi Madre Santissima
„por Madre, y Maestra, y todo mi
„consuelo, y su Magestad misma, con
„particular assistencia, y à sus Ange-
„les, y Cortesanos del Cielo, porque
„la que recibia tales favores de su
„Dios, toda su habitacion, y conver-
„sacion ha de ser allà, y con sus mo-
„radores.

Alternaban los favores, y los exer-
cicios de padecer, aumentandose estos,
de modo, que con ser casi continuados,
solo los de estos dias la parecieron
„trabajosos. Solo (dice) Padre mio,
„he tenido tres exercicios, que puedo
„assegurar con toda verdad, han si-
„do solos en mi vida en lo extraordina-
„rio, y en averme puesto en el vltimo
„trance, que han sido los dos de estos
„dias. El primero dia de Pasqua, y el
„segundo, y el Lunes infraoctavo de
„los Santos Reyes. A la entrada del
„exercicio del Martes, estaba tal, que
„juzgè no salir de èl; y si el Señor no
„me assegurara, en que passaria como
„los demàs, pidiera me dieran el Via-
„tico, y Vncion, porque me vì muy à
„los vltimos; y las Religiosas estuvie-
„ron conmigo lo mas de la noche; y
„aunque yo las rogaba se fuessen à re-
„coger, no se atrevieron, dexandome
„tan mala : : : Este, y el del primer dia
„de la Natividad del Señor, fueron co-
„mo el del dia de Pasqua del Espiritu
„Santo, que del genero no he tenido
„mas que estos tres; y como tengo por
„cierto he de acabar en vno de estos
„accidentes, juzgo quando vienen con
„tanta fuerça, serà el vltimo, hasta que
„su Magestad me dà la noticia de lo
„por venir.

Tan ansiosa de padecer, que de-
„cia: Vivo gustosa en este destierro, so-
„lo porque mi Amado lo quiere, y por
„la esperança que tengo, que cada dia
„ha de dilatar mas, y mas mi corazon,
„y dàr fuerças à mi nada, para pade-
„cer por su amor, y que ha de dilatar
„mi nada, y aumentar mis dolores,
„que à cada vno le estimo mas que à
„todo el mundo; y me enojo vn poco,
„quando me dicen, piden à mi Amado
„que me alivie; deben de juzgar, que
„me hacen algun favor, y es vna pesa-
„dumbre, pues de esta vida nada ad-
„mito, sì padecer por el Amado. Pa-
„dezca la nada, pues nada serà todo,
„y yo viva transformada en el Amado.
Presto la consolò el Señor, pues luego
se siguiò vn exercicio tal, que dice:
„Luego que me hallè à solas, parece
„se me dilatò el corazon, quedando
„nuevamente anegada en mis trabajos,
„y transformada en mi Amado, aunque
„con grande aprieto, y de tal genero,
„que ni quexarme podia, y esto ha mu-
„chos dias que me sucede, el no poder-
„lo hacer, ni lo necesito. Me acuer-
„do de aquel mansissimo Cordero, ma-
„niatado de aquella mala canalla; y
„su Esposa està gustosissima, de que su
„amor la tenga à su semejança. De otro
„exercicio muy penoso, dice: Estuve
„abrazada con mi Amado, y sintien-
„do el no sentir mas, y ser capàz de
„mas, y mas padecer, y mas, y mas
„amar; pues en estas ocasiones, el no
„morir es la muerte, y el ma-
„yor trabajo que el Alma
„padece.

CAPITULO LXXVIII.

VISION QUE TIENE DE CHRISTO à la Columna; nuevo aumento en el padecer; consuelos de Maria Santisima, y los Cortesanos del Cielo; y especial confortativo que tiene en el Divino Sacramento.

PAra alentarla en sus penas, y avivar sus ansias, se le apareciò el Señor maltratado por nuestra fiereza en la „ Columna. Estando (prosigue) en es„ te descanso de mi Alma, y muerte de „ todo lo natural, se me manifestò Chris„ to mi Amado, en forma corporea, co„ mo acabado de padecer el martyrio „ de la Columna, lastimadissimo aquel „ purissimo, y hermosissimo cuerpo. Me „ hablò con amor de Esposo, con llane„ za de Padre, causando sus palabras, y „ presencia tales efectos en mi Alma, „ que yo no me hallo capàz de manifes„ tarlos; porque fueron diferentes, y „ grandes, y me dexaron nuevamente „ transformada, y abrasada; de genero „ que dicen dixe algunas cosas privada, „ aunque à mi no me lo han dicho, que „ fue de harta confusion para mi; mas „ que no se pudo entender nada, sì que „ moria de amor gustosissima. Fue esta „ vision de otro genero que la que tu„ ve de recien professa, mas alta, y mas „ grandes las comunicaciones, y ilus„ traciones, que se le comunicaron à „ mi Alma.

„ A la vista de este amantisimo Se„ ñor, quedò mi coraçon traspassado de „ dolor, y de diferentes, como he di„ cho. Me dixo su Magestad: Esposa „ mia, à mi vista, nada es lo que pa„ deces, y nada satisfaràn tus ansias; no „ acabaràs en este exerçicio, ni en otros „ mayores, haciendote yo capàz de „ ellos, aunque mas falte lo natural. Yo „ padecì en la Columna vna muerte, y „ muchas en diferentes ocasiones, en „ ellas acabàra la delicadeza de mi Sa„ cratisimo Cuerpo, à no tener mi „ Omnipotencia dispuesta otra cosa, pa„ ra mas padecer por ti, hasta morir en „ vna Cruz. Tu deseas seguir mis pisa„ das, y padecer mis trabajos, lo qual „ te he concedido, y concedo nueva„ mente, para que todo el tiempo de „ tu vida los padezcas continuamente, „ como los deseas, sin el mas leve ali„ vio de lo criado, sì el que te fuere da„ do de tu Amado, ò Madre Purisima, „ ò por mis Santos Angeles. En los dias „ señalados seràn aumentados, dexando „ correr el raudal de mis favores en to„ do lo que fuere capàz tu nada, assis„ tida de mi gracia, que ella hace mas „ que lo que tu alcanzas. En este dia „ quiero que padezcas, y sientas en al„ ma, y cuerpo lo que padeci en la Co„ lumna, con la crueldad de aquellas „ tyranas criaturas. No cabe en tu ca„ pacidad este tormento; yo te harè ca„ pàz de èl, y como à Esposa mia te lo „ comunicarè por entero. No ay pala„ bras, Padre mio, lo que sintiò mi Al„ ma para significarlo, y à el hazer re„ flexion en ello, pierdo el juicio, y que„ do frenetica. No pudo mi cortedad „ disimular la alegria de verme tan apre„ tada, ni dexar de exclamar à vozes à „ mi Amado, me diesse mas, y mas pe„ nas, sacrificandome con toda mi Al„ ma, y cuerpo à padecer; por vlti„ mo, como de la que estaba fuera de „ sì, las Religiosas, juzgo, estaban llo„ rando, y temiendo me moria.

Alentabala el Señor con sus continuos extasis, y aquellos raptos en sus fiestas; y en cumplimiento de las promessas del Señor, fue llevada à celebrar en el Cielo las solemnidades de la Circuncision, y Epifanìa este año de 1689.

Singularissimamente la confortaba el Sacramento Eucharistico, de modo, que no podia admitir otro descanso, ni alimento; y para decirlo de vna vez, „ (escrive:) Digo, Padre carissimo, que „ no ay lengua, ni cabe en la capacidad „ mia la explicacion de los favores, y „ comunicacion de este Divino Señor „ Sacramentado. Digo, que no quiero „ comer mas, que este Divino Bocado, „ y que deseo acabar de vna vez de es„ tàr

„ tàr atada à esta tarea de cumplimien-
„ to ; si yo , en vn solo bocado , como
„ todos los regalos del Cielo , y tierra,
„ què necesidad ay de nada material?
„ Pues à veces tomo rebentando , aun-
„ que sea lo que me dàn vna cosa muy
„ leve ; su Magestad me lo reciba , que
„ solo puede aver el gusto de padecer
„ mas por el Amado. Las Religiosas me
„ dicen , que como puedo vivir sin co-
„ mer , ni dormir : Yo les podia respon-
„ der , que esto es lo que me dà la vida,
„ y lo que me la conserva ; pues lo vno,
„ ni otro puedo vèr ; y si alguna vez
„ duermo algo , despierto tan mala , y
„ desazonada , como otros lo estuvie-
„ ran de no aver dormido , y la cabeza,
„ aun en lo exterior , como si la huvie-
„ ra tenido echada sobre abrojos , segun
„ los dolores , y toda como adormeci-
„ da. Y assi , puedo decir , que lo que
„ parece alivio en las criaturas , en mi
„ quiere su Magestad sea como lo deseo,
„ y que no haga falta à la naturaleza.

CAPITULO LXXIX.

RAPTO , QUE TUVO EL DIA DE la Purificacion , en que la promete su Divina Magestad la assistencia Sacramentado por todos los Sabados de su vida , y assistencia al consuelo de vn ausente.

DIA de la Purificacion fue arrebata-
da , para celebrar en el Cielo esta festividad de Maria Santissima , segun la promessa del Señor , yà referida, aunque no con las particularidades que otras veces. El dia de San Blàs , y el siguiente , fue tan terrible el exercicio , y tales las comunicaciones de su Amado, que ni hablar , ni atender à lo que la decian , pudo , sì solo tener los ojos bañados de sus involuntarias lagrimas. Assi llegò al dia cinco de Febrero , dia en que cumplia diez y seis años de su Santo Habito, y alternando en su corazon afectos de nueva vida en ser la que debia , à su Amado Esposo , y confusa de su desagradecimiento , quedò toda arrebatada , y abrasada en vn incendio tan fuerte , que solo el Señor pudo darla fuerças para tolerarle. Oyò que la decia:
„ Esposa mia , oy es el dia que tomastes
„ el Habito en la Casa de mi Madre, dia
„ suyo , y dia en que necesitas de mi as-
„ sistencia. Para el cumplimiento de tus
„ ansias , es mi voluntad assistirte en to-
„ do , por la intercesion de mi Madre,
„ haciendote desde oy vn favor, el qual
„ te concedo por toda tu vida , que se-
„ rà el assistirte todos los Sabados Sa-
„ cramentado , por dia de mi Madre , y
„ dia que se sigue al primero de mi exer-
„ cicio , y en que lo necesita tu natura-
„ leza , para que en ella vivas todo lo
„ que fuere mi voluntad , y conviniere,
„ para bien de tus hermanos , y gloria
„ mia , y que estos dos dias , que estàn
„ dedicados à mi Passion Santissima , y
„ à mi Madre, sean para ti de nuevos fa-
„ vores , y donde todas las semanas , à
„ imitacion de tu Señora , y Madre , ce-
„ lebres mis Mysterios de Passion, Muer-
„ te , y Resurreccion , y en ellos te as-
„ sistirè yo , mi Madre , y mis Cortesa-
„ nos en tus necesidades , y de ti ha de
„ ser todo tu trato , y conversacion con
„ ellos.

Sucediò por este tiempo lo que di-
„ ce: Cada dia son mayores las demons-
„ traciones de este Divino Señor , y de
„ mi Madre Purissima , con tantos pro-
„ digios publicos , que asseguro à V. Pa-
„ ternidad parece se caen los ojos de
„ verguenza ; y aunque no tuviera otro
„ motivo , para ocultarme de las cria-
„ turas , bastàran estos para desear con
„ ansias de mi corazon me ocultàra la
„ Abadesa en tierras estrañas , donde
„ nadie me conociera , sì por la mas vil
„ criatura , què es lo que soy , y solo
„ con V. Paternidad me lloro mis pe-
„ nas , que son muy grandes , con el co-
„ nocimiento de la que soy. Me parece
„ algunas veces , quedo privada con
„ la fuerza de ellas , dandome este sen-
„ timiento grandes consuelos , y alien-
„ tos à mi Alma.

„ Una cosa me ha sucedido , ò la ha
„ obrado el Señor por vn medio tan

„ inutil, como yo, que me ha servido de
„ harta confusion; y ha sido, averle su-
„ cedido vna desgracia à vna sobrina de
„ vn Cura de vn Lugar, que llaman
„ *Orcajada*. El tio, de la pena se puso
„ muy malo, y como fuera de sì, y ten-
„ tado para hacer algunos disparates.
„ Acostandose de este genero, se hallò
„ mas afligido de la tentacion, y qui-
„ so su Magestad tomarme por instru-
„ mento del consuelo de aquella Alma,
„ y no sè como se fue. Dicen, que to-
„ da la noche estuvo conmigo, sin co-
„ nocerme, ni averme visto: Por la
„ mañana fue à contar lo que le avia
„ sucedido, y à pedir al padre de mi
„ Compañera, hiciesse vn Propio, pi-
„ diendo le encomendasse à Dios, y
„ escrivièsse dos letras. Lo primero ha-
„ go, y lo segundo, aunque lo hiciera,
„ no he querido, valiendome de que no
„ tengo licencia de V. Paternidad. Di-
„ cen se pusiera al punto en camino
„ (aunque està lexos) si tuviera espe-
„ ranza de que le avia de salir à vèr. Es-
„ to me lo han referido algunas veces,
„ y siempre me he escusado, con el im-
„ pedimento de mis achaques. Digo es-
„ to à V. Paternidad, para que vea lo
„ que en todo debo à su Magestad, y que
„ no ay resistencia à su querer, como
„ V. Paternidad conoce. Yo hago de mi
„ parte lo que puedo, y lo harè en todo
„ lo que V. Paternidad me mandasse; y
„ le pido me advierta lo que debo obrar
„ en estos sucessos, que me los cuentan,
„ como que nada importan. Y aunque
„ yo no hago caso de ellos, cada vno es
„ vna saeta, que me traspassa el co-
„ razon, y me dexa harto que
„ llorar à mis solas.

****

CAPITULO LXXX.

MORTIFICACION, QUE LA CAUSA el comunicar repentinamente la salud à vn niño, que se decia estàr muerto; y exercicios, que hizo esta Quaresma.

„ HAGO saber (dice à su Confes-
„ sor) à V. Paternidad, como el
„ dia cinco de Março, hallandome muy
„ mala, vino el Conde de Priego à ver-
„ me: Yo le respondì à su tia, le di-
„ xesse, que estaba muy mala, y que as-
„ si, que perdonasse. Despues de pues-
„ to el Sol, estando en mi Cancelillo
„ escriviendo à V. Paternidad, bien des-
„ cuidada de cosa tal, llamaron à la
„ puerta con mucha aceleracion, y le-
„ vantandome à abrir, me hallè con
„ algunas Religiosas, que traìan vn ni-
„ ño, como de hasta tres años, al pare-
„ cer muerto, diciendome, que lo arro-
„ jò vna Cavalleria, y que le llevaba el
„ Capellan del Conde, que le avia traì-
„ do en los brazos, pidiendo abriessen
„ la Porteria à voces desde el camino.
„ Las Monjas se assustaron mucho, por
„ ser noche, ò cerca. No sabian lo su-
„ cedido, solo dicen oian decir: Ha
„ muerto; y dicen era tanta la pena del
„ Conde, que le queria entrar èl. Yo de
„ todo me estaba inocente. Entraron las
„ Religiosas al niño, y al punto, que
„ entrò en el Cancelillo, y le puse el
„ Rosario, empezò à llorar, bolviò en
„ sì, abriò los ojos, y aviendo estado
„ como vn quarto de hora, ò mas, en el
„ Cancelillo, baxaron al niño, aunque
„ la cabeza maltratada; y aviendo sido
„ la caìda tan grande, ha permitido su
„ Magestad, que ni aun sangrarle pu-
„ dieron, ni que tomasse nada.

„ Aunque me traspasò el corazon
„ vèr aquella desgracia, con ser muy
„ lindo, y no tener sus padres mas que
„ à èl, ha sido de tanta pena, y confu-
„ sion para mi, que cierto, Padre de mi
„ Alma, no sè como vivo, y adonde me
„ estoy; Priego alborotado; las Religio-
„ sas,

„ sas, que no hablan en otra cosa, que es „ para mi vn martyrio; y como digo, so- „ lo esto faltaba para mi mortificacion. „ Con toda verdad, puedo decir à V. „ Paternidad, no he buelto en mi desde „ aquel dia. Dicen lo toman por testi- „ monio, que es otra Cruz para mi. Yà „ estoy sacrificada à su Magestad, ven- „ ga lo que viniere, pues no podia lle- „ varme por camino de mas mortifica- „ cion mi Amado. Bien sabe su Mages- „ tad, que nada ay para mi de mortifi- „ cacion, y quiere tenga alguna en lo „ que mas me duele. Bendito sea su „ Magestad, que se vale de la nada, pa- „ ra manifestar su grandeza. Ayer bol- „ viò el Conde, y tambien me queria „ vèr. Yo estaba entrada en el exerci- „ cio del Martes, y tan mala, que esta- „ ba arrojada en la tarima, y no pude „ verle, que le debo mucha charidad, y „ me traxeron el chiquillo, para que le „ viesse bueno. Bendito sea el Señor, „ que de la nada se vale, para que sea „ mayor su magnificencia.

En esta Quaresma repitiò entrar en Refectorio à decir las culpas, con las mortificaciones, y mayores efectos que „ las antecedentes. Puedo (dice) lla- „ mar para mi dichosas tales entradas, „ y tales dias, pues de tanto bien son pa- „ ra mi Alma; y sea alabado el Autor de „ tales misericordias, que assi premia „ lo que es obligacion, y en lugar de „ castigar las grandes culpas mias, las „ premia con favores, dexandome nue- „ vamente empeñada à ser la que debo „ à sus finezas, ò la que su Magestad „ quiere de mi, pues la que debo nunca „ puede ser, pues no ay corresponden- „ cia en la criatura para vn amor infini- „ to, ni aun à la mas leve corresponden- „ cia, no ay en la nada. Todo es de es- „ te Amantissimo Señor, y todo sea su- „ yo eternamente, y mia la confusion „ de mi desagradecimiento. Sepa V. Pa- „ ternidad que las he puesto en gran „ miedo, porque sintieron algunas, me „ dexassen decir lo que su Magestad fue „ servido. Les he dicho me dexen ha- „ cer lo mismo el Lunes; y que si no lo „ hacen, me he de passear por el Claus- „ tro, si me sacan de el Refectorio, y „ pregonar mis culpas; pues no ay ra- „ zon juzguen ay en mi cosa buena, que „ no sea de mi Señor; y que si alguna „ demonstracion vèn en mi, es obra so- „ la de su Magestad, sin merecerlo yo. „ Y de veras he dehacerlo, si no me de- „ xan, que yà en mi no ay nada bueno: „ no quiero ser hypocrita, sì que sepan „ soy la mas vil criatura del mundo. So- „ lo tengo el sentimiento de no poder- „ lo hacer por las calles mas publicas de „ el mundo; y assi se lo digo à mi Ama- „ do, pidiendole reciba mi ansia; y que „ solo mi estado puede impedirme lo „ haga:::: Por vltimo, Padre mio, to- „ do lo aumenta el Señor, y los favo- „ res de las entradas en Refectorio, han „ excedido este año, y han sido causa „ de muchos bienes para mi Alma. Y „ assi doy à V. Paternidad muchas gra- „ cias de que tal me manda; y le pido no „ omita el mandarmelo siempre, que „ Dios se lo inspirare; pues en ello me „ embia vna India de riquezas.

Vna de las mortificaciones era pedir la comida por amor de Dios, y andar descalça; y pidiendo licencia para todo „ à su Director, le escrive: Aunque la „ comida, cada dia la necesito menos, „ he de pedir limosna, si puedo, y el „ Señor me dà lugar, que como V. Pa- „ ternidad me assista para hacerlo, no „ temo nada; y para que tenga buen „ principio, empiezo por V. Paterni- „ dad, pidiendole por amor de Dios, „ me dexe andar descalça la semana de „ los Dolores de mi Señora, y por ser, „ y celebrar los de esta Purissima Ma- „ dre, me assistirà para hacerlo, y V. „ Paternidad verà si puedo hazerlo, ò „ no, que yo alentada me siento, aun- „ que los exercicios son mayores, y el „ desfallecimiento corporal, pero serà „ de mucho consuelo para mi, siquiera „ hacer esta naderia. V. Paternidad ha- „ ga segun su dictamen, que muchas ve- „ ces se despiden los pobres.

Concediòla el Director la descalcèz, y al parecer, por mas dias, pues dice:

„ Ayer, primer Viernes de Março, me „ descalcè, y estuve tan bien hallada, „ como si tuviera los pies entre algodo- „ nes, lo que no tengo con las alparga- „ tas, y deseo muchisimo el andar sin „ ellas; y espero en Nuestro Señor ha „ de inspirar à V. Paternidad, para que „ me lo conceda: : : Me hallo muy con- „ solada descalça, y sin hallar en ello la „ mas leve mortificacion. Yà passò la se- „ mana de los Dolores, y con su favor „ passarà esta. No piense V. Paternidad „ me ha contentado con esta licencia, „ pues para mi es, como si en el mar „ echassen vna gota de agua.

En este mes de Março, la acometiò vn escrupulo, por aver hecho, quando niña, algunas penitencias contra la voluntad de su Confessor; y aunque yà se avia confessado otras veces de tan enorme atrocidad, bolviò à dar- „ la pena otra vez. Y assi, Padre mio, „ por amor de Dios pido à V. Paterni- „ dad me diga, si se desagradaria mi „ Amado, ò si le ofenderia yo con mi „ simpleza, en faltar à la obediencia de „ su Ministro. Juzgaba yo entonces, que „ nada importaba, y que yo deseaba pa- „ decer mucho por su Magestad. Con- „ fio en este Señor, que con la carta de „ V. Paternidad, he de quedar muy con- „ solada, y sin esta pena, y libre de este „ cuidado. Tuvolo el Señor de consolar à su Esposa, segun luego escriviò à su Director, antes de recibir su respues- „ ta. Lo que comuniquè à mi Padre „ (dice) à cerca del escrupulo, que se „ me ofreciò, yà me consolò ayer mi „ Amado, despues de aver comulgado, „ no dandose por ofendido de lo que „ yo recelaba, mostrò antes averle sido „ de agrado mi ansia en aquella edad; „ pues en ella me hizo obrar lo mejor, „ à mi parecer, entonces, por darle „ gusto à mi Amado, que gustaba de „ verme en esta zozobra; que cierto es- „ tas cosas me quitan el juicio, y pare- „ ce no cabe en el de vna criatura tal co- „ municacion, y favores. Yo à veces „ no puedo sufrir à este Amado, y le „ digo algunos disparates, llevada de „ la fuerça, que transforma mi cora- „ zon.

En esta Quaresma fueron tales los „ exercicios, que de el de el Viernes „ (dice) seria entre doce, y vna, quan- „ do me hallè cercada de tantos, y tan „ vehementes dolores, que en lo que „ cabe en mi corta capacidad, no pu- „ dieran ser mayores, si de hecho me es- „ tuvieran crucificando; y del genero, „ no los he sentido en mi vida : : : Esto „ durò las tres horas, sin que la congo- „ xa de lo natural cessasse; y despues „ quedò el cuerpo, que avia estado ela- „ do, y yerto, hecho llamas, con vn „ terrible crecimiento, que durò en su „ fuerza lo mas del Sabado.

No son decibles los favores, y tra- bajos de estos exercicios. De vno de los „ de esta Quaresma (dice) tantas, Pa- „ dre mio, son las novedades de este dia, „ que assi como las refiero, causan ad- „ miracion; y si atendiendo à la que soy, „ no las diesse V. Paternidad credito, „ no me admirarè, pues solo de vn dia, „ tenia que escrivir, y hablar muchos. „ Y como hija de obediencia, por ella, „ y por tener à V. Paternidad en lugar „ de mi Amado, como à Ministro suyo, „ y como à Padre, nada le ocultarè de „ lo que no quisiera saliera jamàs de mi „ corazon. Siempre guardarè en èl el „ secreto de mi Rey, y Amado, sino es „ en quanto la obediencia me obligare „ à manifestarlo.

Lo que passò la Semana Santa, re- „ duce à lo siguiente. El todo Podero- „ so me ha sacado de la Semana Santa, „ y de la celebracion de sus Mysterios, „ solo por quien es, sin atender à mi „ ruindad, tan nuevamente empeñada „ à ser la que debo, que no ay palabras „ para manifestarlo, ni la criatura es „ capàz de hacerlo, sin particular assis- „ tencia; pues del menor accidente, ha „ sido milagro salir con vida. Me la ha „ conservado mi Amado, para mi ma- „ yor bien, dando à la parte del na- „ tural flaco todo lo que le hà toca- „ do, que padecer, aviendo sido, y „ continuadose, con tal exceso, que

„ me

„ me hallo como hecha pedazos, y „ desquadernado todo el cuerpo, con „ tanta vehemencia de dolores, que „ ni echada, ni de ningun genero „ puedo vivir, si el Señor con su pro- „ videncia, no me privàra de los sen- „ tidos, suavizando con este estrecho „ abrazo, la fuerça de vn padecer tan „ grande; y sin ser la criatura capàz de „ nada. He asistido à todos los Actos „ de Comunidad, aunque pùedo decir, „ ando solo con la presencia corporal; „ mas sin hacer reflexion de nada, ni „ poder, aunque mas he hecho de mi „ parte. En el oficio de Sacristìa no hi- „ ce falta nunca: : : En nada puedo ha- „ blar à Vuessa Paternidad, parece voy „ à espirar. Su Magestad me trayga à „ Vuessa Paternidad, para mi alivio, co- „ mo lo necesito, si es su Santissima „ voluntad. O, valgame Dios, Padre „ mio, què Quaresma he tenido!

CAPITULO LXXXI.

DIA DE LA ASCENSION DE EL Señor tiene vn elevadissimo rapto; la comunica vna superior luz, que ilustra, y penetra su Alma, dexandola enseñada, para seguir la perfeccion Evangelica; y en lo que pueda, la vida Apostolica: La promete esta luz, mas, ò menos clara, por toda la vida; y otros sucessos, hasta el dia de Pentecostès, en que descendiendo el Divino Espiritu sobre su cabeza en vn globo de fuego, la comunica algunas gracias semejantes à las que comunicò à sus Sagrados Apostoles.

EL dia de la Ascension, retirada à la Tribunilla, fue arrebatada al Empyreo à celebrar esta Fiesta, segun „ la promessa del Señor: Me vnì (dice) „ con el polvo, como sabandija inutil, „ de la tierra; y dexando mi Alma toda „ al espiritu, fuì arrebatada con tal fuer- „ ça, que parece llevaba el cuerpo tràs „ sì. Me previne, como suelo, aunque „ importò poco el arrimarme à la pa- „ red; porque al punto me bolviò à vn „ lado; y si totalmente no me privàra el „ Señor de todo lo natural, juzgo, no „ fuera capàz de sus finezas, para tole- „ rar las de su Magestad. El sea eterna- „ mente alabado. Halleme en la presen- „ cia de aquel Altissimo Señor, y Bea- „ tissima Trinidad, por el modo que „ otras vezes, donde, por sola su mise- „ ricordia fuì bendita, y admitida de „ aquel infinito Bien, y mi Alma ador- „ nada de grandes favores, y benefi- „ cios.

„ Insinùando algunos (dice) se le „ comunicò el Señor en vna luz tan su- „ perior à la humana capacidad, que ni „ cabe en admiracion; y queriendo ex- „ plicar esta merced, dice: Bolviendo „ al mayor favor, digo, que segun lo „ què yo alcanço, me tuvo su Magest- „ tad todo el dia, à manera de como „ pintan à los Seraphines, que estàn so- „ lo atendiendo à su Criador; y assi le „ sucediò à esta criatura vil de la tierra, „ que estaba mirando aquel Sol de Jus- „ ticia, de hito en hito, comunicando „ sus rayos à mi Alma, segun su Santis- „ sima voluntad, y mi corta capacidad, „ de tal manera, que aunque yo quisie- „ ra atender à la grandezà de aquella „ Celestial Jerusalèn, nada pude, na- „ da necesitè, porque todo lo hallè, y „ vì en aquella Soberana hermosurà, con „ vna breve comprehension.

Concediòla el Señor mas alta per- feccion de vida, y à este fin la favoreciò con nuevas gracias, para el cumplimien- „ to de sus deseos. Me concediò (dice) „ su misericordia, siguiesse vna perfec- „ cion Evangelica, en todo lo que ca- „ bia en mi nada, diciendome: De mu- „ cho te puede, y te hace capàz mi gra- „ cia; en todo tienes mi assistencia, y „ la de mi Madre, para que seas vna „ muger Apostolica, como quiero de „ ti, y como debes à mi fineza, siguien- „ do las pisadas mias, y las de mi Ma- „ dre, lo que alcançaren tus fuerças con „ mi assistencia.

Pidiò al Señor la concediesse, no perder de vista aquella Soberana luz. „ Yo te lo concedo (respondiò el Aman-

„ te

„ te Eſpoſo) el que no pierdas de viſta,
„ en toda la vida mortal, eſta viſta que
„ te ſe comunica con mas, ò menos cla-
„ ridad, ſegun convenga à tu mayor
„ bien, y gloria mia :::: O Bondad
„ (exclama) grande, è infinita de vn
„ Dios miſericordioſo! Que para favo-
„ recerme, ſin averlo imaginado jamàs,
„ me dais que os pida lo que no ſoy ca-
„ pàz, ni lo es la naturaleza? Como al
„ bolver en mi quedo con vida, y co-
„ mo me la conſervais en tan levantado
„ deſempeño?

Tambien quiſo Maria Santiſsima prevenirla los favores, que la hizo el Señor el dia de Pentecoſtès, pues la di-
„ xo: Mañana, cariſsima hija mia, deſ-
„ cenderà à ti el Eſpiritu Santo, y te
„ comunicarà la influencia de ſus Dones;
„ y renovando tu Alma, ſeràs llevada
„ por ſu Mageſtad à la preſencia de el
„ Eterno Padre, à quien daràs gracias
„ por eſte beneficio; y en ella ſeràs con-
„ firmada en gracia, como lo fueron los
„ Apoſtoles. Eſta palabra (dice) fue
„ para mi vna ſaeta de fuego, que me
„ paſsò el corazon, conociendo lo in-
„ digna, que era de eſte favor.

Tanto la humillò eſte favor, que entre otras expreſsiones humildes, eſ-
„ crive: Solo la llaneza, y cariño, que
„ el Señor ha pueſto en mi Alma para
„ con V. Paternidad, me ha podido dàr
„ aliento para formar las letras, ò el
„ manifeſtarlo; y baſte eſto para obede-
„ cer, y para que V. Paternidad conoz-
„ ca tengo el corazon en las manos, ſin
„ ocultarle vn leve apice; mas no lo eſ-
„ crivirè otra vez, por ſer vn favor muy
„ deſigual à vna criatura tan vil, y deſ-
„ agradecida, como yo. Aſsi lo cumpliò, pues refiriendo los favores, que recibiò del Señor el dia primero de Pentecoſtès, ſiendo llevada à la Divina preſencia, expreſſa eſte con palabras tan generales, como las ſiguientes.

„ Aviendoſe llegado el tiempo de
„ empezar la Comunidad el Hymno
„ *Veni Creator Spiritus*, ſe me manifeſtò
„ eſte Amantiſsimo Señor, y Eſpoſo de
„ mi Alma, que deſcendia ſobre mi ca-
„ beza vn globo de fuego, mas claro,
„ que el Sol, que bañò mi Alma, y co-
„ razon, ſiendo èl al que fue neceſſario,
„ que eſta miſma luz, y Señor fortale-
„ cieſſe, para no acabar la vida :::: Fuì
„ arrebatada de eſte Santiſsimo Eſpoſo,
„ y llevada à aquella amabiliſsima pre-
„ ſencia del Eterno Padre, en vna vnion
„ eſtrechiſsima, à dàr gracias à ſu Ma-
„ geſtad por el beneficio recibido; y los
„ que ſe me dieron à ſu preſencia fueron
„ tantos, y tan grandes, que lo dexo en
„ ſilencio. Solo digo el que ſe me con-
„ cediò el miſmo, que ſe me avia ofre-
„ cido, y vna renovacion de todas las
„ gracias, y favores, que de ſu miſeri-
„ cordia he recibido, deſde que tengo
„ sèr de criatura :::: Y que aſsi como
„ à los Apoſtoles ſe les concediò la in-
„ teligencia de todas las Lenguas, para
„ que à todos ayudaſſen, y conſolaſſen,
„ ſe me concedia à mi, indigna eſclava
„ de el Señor, que entendieſſe los dife-
„ rentes ſentidos, en que me hablaſſen
„ mis hermanos, y que à cada vno le
„ reſpondieſſe, ſegun ſu neceſsidad. En
„ eſto no puedo decir todo lo que ſe me
„ ofrece, mi Padre, Dios me concede-
„ rà, que yo le hable cara à cara, y le
„ comunique con llaneza todo lo que
„ eſte dia paſsò. En toda la Octava ſin-
tiò ſobre la cabeza vna como llama continuamente, que ſe la abraſaba, mas que ſi la tuviera al Sol, y muchos Soles, en la fuerza de la Canicula; y eſte ſentir era aun deſpues, que algo bolvia en sì.

„ El favor, que ſe me concediò dia
„ de la Santiſsima Aſſumpcion, ſe con-
„ tinùa en mi Alma, hallandoſe ſiempre
„ en vna vnion eſtrechiſsima, y bañada
„ de vna clariſsima luz, que me parece
„ deſciende deſde aquel Altiſsimo Tro-
„ no. Eſta parece penetra mi Alma, y
„ continuamente me trae como priva-
„ da, aunque para lo que toca de obe-
„ diencia, y caridad, no me impide;
„ vnas veces es con mayor claridad, y
„ mayores efectos, que otras, particu-
„ larmente deſpues de la Comunion. Eſ-
„ to repite otras veces.

Por eſte año yà caſi no comia, ni
„ be-

„ bebia. Aunque es (dice) tan grande „ el fuego, que se participa à lo exte- „ rior, no me hallo con necesidad de „ beber, ni la tengo en todo el dia; an- „ tes dà à lo natural vna satisfaccion de „ que nada me dexa necesitada, ni de „ comida, ni de bebida. Yà tengo ex- „ periencia de que nada mitiga este ar- „ dor, ni en lo corporeo, hasta que „ llega la voluntad del Señor; y en el „ beber experimento gran daño, sien- „ do assi, que es à la noche, quando „ tomo vn poco de agua; y esto es al- „ gun dia, que sin probarla, se suelen „ passar muchos continuados, aunque la „ necesite: No he de beberla fria, por- „ que me hace gran daño en el achaque „ del lado, y à la cabeza suben vnos va- „ pores, que me la ponen muy mala; „ y bastale el accidente, que su Mages- „ tad le dà.

CAPITULO LXXXII.

FAVORECE EL SEÑOR A ESTA Criatura el dia del Corpus, ofreciendola su assistencia Sacramentado, por toda la Octava, y por todos los Jueves; y efectos de esta assistencia. La ofrece passe con este Divino Pan toda su vida, sin que nada la haga falta. La confirma la concesion de todos los favores, que la ha hecho en todo el discurso de su vida, y continùa la luz de su Alma.

FUE el dia de el Corpus para esta criatura, como otro dia de la Ascension, en los favores que quiso hacerla; pues aviendo recibido à su Magestad, y hallandose mas, y mas vnida, y transformada en su Amado, y reconocida de su desagradecimiento, fue llevada à la Celestial Jerusalèn à celebrar con su Amado la fineza de sus finezas. Y llegando à aquel Supremo Trono, fue bendita de todà la Trinidad Beatissima, „ y como dice: Adornada de grandes „ bienes mi Alma, favoreciendome, no „ como merece mi ingratitud, sì como „ quien era el que es infinito en miseri- „ cordias, y se sirve de manifestarlas „ en la que es la mas vil de las criatu- „ ras.

„ Me concediò todas las gracias, y „ favores que su Magestad me ha con- „ cedido en todo el discurso de mi vida. „ La continuacion del Soberano Señor „ Sacramentado, para todos los Jueves, „ y con ella, la vnion estrechissima con „ su Magestad, y nuevamente el favor „ de Jueves Santo, en la celebracion „ de este Divino, y Santissimo Mys- „ terio. Siendo arrebatada à la pre- „ sencia de el Eterno Padre, à dar- „ le gracias por este favor, siendo en su „ presencia alentada, dilatada, y pre- „ parada, para entrar en el exercicio si- „ guiente, me concediò nuevamente su „ assistencia, para toda la Octava. Que „ me hiciesse la gracia capàz de tantos „ favores, y ellos dilatassen el sèr de „ criatura, para ser la que debo à las fi- „ nezas de mi Dueño, siguiendo en to- „ do la perfeccion, que su Magestad „ quiere de mi, y en todo sea lo que „ me pide para gloria suya.

„ Se continuaron, por todo el dia, „ estos favores, en tan alto grado, que „ no siendo fuera de lo natural, no avia „ capacidad en la criatura. Tambien se „ continuò por todo el dia, el estàr re- „ cibiendo mi Alma aquella luz, y el „ estàr solo transformada en ella, como „ yà tengo dicho à V. Paternidad del „ dia de la Ascension, que todo lo que „ passò es largo de contar. Cada dia „ son mayores los favores, y comuni- „ cacion de este Señor Sacramentado, „ que aunque eran tan grandes sus efec- „ tos, desde esta festividad se han con- „ tinuado mayores, y se continùan en „ vn lleno de todos, siendo con gran- „ des novedades, y bienes de mi Alma, „ en cada vna de estas festividades; y lo „ mismo sucede en los dos continuados „ exercicios de amar, y padecer, que „ yà son entrambos con tal exceso, que „ me traen frenetica. El mayor que me „ hace el Señor, es la continuacion de „ la luz, que baña à mi Alma, hallando- „ me siempre tan transformada, y ele- „ vada, que no parece dà lugar su Ma-

„ ges-

„ geſtad, para que nada de lo corporeo
„ me lo impida, ni nada criado me obſ-
„ curece eſte Sol de Juſticia, que eſte
„ material que nos alumbra, es tinieblas,
„ en ſu comparacion.

Deſde la Fieſta del Corpus era el Sacramento ſu alimento eſpiritual, y corporal. Entre otros favores de eſta Fieſ-
„ ta, fue eſte: Me concediò nuevamen-
„ te que paſſaſſe con eſte Soberano Pan
„ todo mi vida, ſin que nada criado me
„ hicieſſe falta, hallando en eſte Sobe-
„ rano Sacramento la ſatisfacion, y har-
„ tura de todas mis neceſsidades, como
„ à la verdad lo es, ſi con Fè lo mira-
„ mos, y recibimos, pues es la cauſa de
„ las cauſas, y todo lo demàs es nada.
„ Cierto, Padre mio, me deſatino de
„ lo tardos que ſomos en eſta creencia,
„ pues nos vamos à buſcar lo que es
„ nada, y vna inmundicia, teniendo to-
„ das las coſas en eſte Soberano Señor.
„ Me hallo inmoble, y en todo como la
„ que no vive, no tiene quien le impi-
„ da el buelo de ſu Alma, ſin ſentir lo
„ corporeo, ſi para padecer, que es el
„ alivio que tengo en eſta vida. En la
„ neceſsidad, ò caridad, ò obediencia,
„ me hallò como con alas, llevada de
„ ella. Bien conozco que es fuerça ſu-
„ perior la que me lleva, y aſsiſte, ſin
„ ſentir en aquel tiempo nada de lo
„ corporal; yo digo, es, como vò y pri-
„ vada, pues la mañana del Corpus, eſ-
„ tando en la Sacriſtìa, entrò vna Reli-
„ gioſa, y dice, me hablò dos, ò tres
„ vezes, ni la oì, ni reſpondì; y eſtan-
„ do ſacando lo que era forçoſo para el
„ oficio. Yà no tengo fuerças para ſu-
„ frir las finezas de eſte Señor Sacra-
„ mentado; ſi no me privàra de lo na-
„ tural, anduviera impaciente algunas
„ veces; digo que neceſsitàra de nuevas
„ obediencias, y pido à los Santos An-
„ geles, aviſen à V. Paternidad de mi
„ neceſsidad, para que como Miniſtro
„ de Chriſto, y mi Padre, me ate, y
„ dilate con la Santa Obediencia, y ſi
„ ella no me detuviera, no sè que fuera
„ de mi. Gran providencia fue de ſu
„ Mageſtad, darnos eſte bien, y en èl,
„ como Sapientiſsimo Maeſtro, diò à
„ V. Paternidad lo que neceſsitaba para
„ la aſsiſtencia de ſu indigna Eſpoſa. Por
„ vltimo, Padre mio, ſi no es eſtando
„ privada, no puedo vivir, eſto lo eſtoy
„ continuamente, dandome el Señor lo
„ que neceſsito, en las ocaſiones, y ne-
„ ceſsidades de mis proximos, y herma-
„ nos; ſea alabado eternamente. Por
„ toda la Octava ſe ha continuado vn
„ exceſſo de favores, y aſsiſtencias en
„ vn padecer tan grande, que no pare-
„ ce criatura pudiera tolerar coſas tan
„ extraordinarias; ni los ardores, que
„ han redundado à lo natural, no eran
„ coſa capàz de èl, ni lo es lo que con-
„ tinuamente padezco; Sea alabado el
„ Señor, que aſsi trata à vna pobre mu-
„ ger.

CAPITULO LXXXIII.

AUMENTA SU DIVINA MAGESTAD los exercicios de padecer, amar, y obedecer.

EXplicando eſta criatura el exercicio de padecer, que tenia por eſ-
„ te tiempo, dice: Yo no hallo como
„ ſignificar à mi Padre eſte favor, y lle-
„ no de padecer; todas las enfermeda-
„ des de eſta vida, me parecen como
„ vna mota; y los grandes accidentes,
„ que tuve en vna de recien profeſſa,
„ todos juntos ſon vn atomo, en com-
„ paracion de vn ſolo inſtante de eſte
„ padecer. Se halla el Alma en vna ele-
„ vacion, toda transformada, y todo lo
„ natural en vn deſamparo guſtoſo, pa-
„ deciendo con la vltima congoxa, y
„ como ſi totalmente fuera de la natura-
„ leza; como ſucediera, ſi ſuperior fuer-
„ ça no me aſsiſtiera, dilatàra, y ſuſpen-
„ diera, ſin darme lugar à vna leve re-
„ flexion. Solo ſiento, como ſi me deſ-
„ pedazàran todo el pecho, con la fuer-
„ za del anſia, y el corazon rebentàra,
„ eſtendiendoſe el dolor por todo lo
„ hueco del cuerpo, dexandome poſtra-
„ diſsima, y ſin poderme mover, ſi à ſu
„ obediencia, que à veces me parece
„ im-

„ imposible tenerme, ni dàr vn passo; y „ luego, que se llega la execucion, me „ hallo dilatada, y asistida de su Ma„ gestad. Sin detener el curso al exerci„ cio, voy, como si me estuviera en mi „ retiro, sin la mas leve reflexion en na„ da, siendo tan vehemente la fuerça de „ dolores, que parece con vn torno me „ estàn desquadernando de pies à cabe„ za. Las tres horas de la Cruz, Padre „ mio, es yà imponderable lo que pa„ dezco, pues me dexan como difunta „ en todo lo exterior, y como mortal „ voy à Maytines, que se dicen de no„ che; y tal estaba el Viernes passado „ diez y siete de este, que estaba senta„ da, y tan acabada me sentia, que pro„ curaba hacerme fuerça, para no caer„ me en el suelo; y sin poder detener el „ cuerpo, le tenia bolcado à vn lado, „ sin arrimarle à nada, por estàr la Co„ munidad sentada en las tarimas. Yo „ estaba, como V. Paternidad puede „ conocer, que estas noches solo voy „ à hacer forma de cumplir, porque à „ nada puedo atender.

„ Estoy todo el dia del Viernes ela„ da, y como yerta, sirviendome de al„ gun alivio para los pies el tenerlos des„ calços, que solo los siento al andar „ por el Claustro, que con la calor de „ ellos, me hace novedad, y à veces, „ con hacer tanta calor, necesito de „ abrigarme las manos. Despues de esto „ yà conocerà V. Paternidad la resulta, „ que es de continuados crecimientos „ toda la semana, mas fuertes, que el „ fuego material, sin cessar noche, ni „ dia, aumentandolo su Magestad con „ la comunicacion del Santissimo Sacra„ mento, hasta las veinte y quatro ho„ ras, que le buelvo à recibir, aunque „ de nada de estos efectos mios natura„ les me admiro, sì de la gran digna„ cion, y misericordia de vn Dios aman„ te, que assi favorece à vna criatura „ tan ruin, como yo, sin dàr lugar à „ que acabe la vida, para mayor mani„ festacion de su grandeza, y misericor„ dia; sea eternamente alabado. Queda „ lo natural con hartos efectos del exer„ cicio, y de resultas, como denegri„ do, y acardenalado, sin otras parti„ culares, que no digo. Ayer me hallè „ temerosissima de la fuerça de el dolor „ del lado, diò su Magestad fuerza, para „ tolerarlo, y no huvo lo que yo me te„ mì, y temo. Los pies estàn perdidos, „ pues no ha sido posible traer las al„ pargatas, que V. Paternidad me hizo „ caridad, aunque dos veces he proba„ do à traerlas, y no se ha podido por „ abora; si su Magestad diesse algun ali„ vio, me las pondrè. La cabeza llena „ de heridas, y estas à veces se ponen „ tan enconosas, que el pequeño peso „ de la toca es vn martyrio; y assi de no„ che, y algunas veces, que estoy en el „ Cancelillo, la tengo desnuda; y aun „ de esta manera no se puede vivir, sì as„ sistida de su Magestad, por ser los do„ lores, que passan las sienes tan vehe„ mentes, que parecen saetas, que co„ gen todo el celebro, y toda ella vn „ tormento tan extraordinario, que pa„ rece solo el Señor podia hacer capàz „ à vna criatura de tales comunicacio„ nes.

„ Por vltimo, Padre mio, todo lo „ que manifiesto me parece nada, segun „ lo que passa por mi, aumentando su „ Magestad vno, y otro con tal exces„ so, que no ay palabras para significar„ lo. Espero, que el Señor, que lo obra „ en mi, assistirà à V. Paternidad, dan„ dole la comprehension que necesita, „ y que fuere su voluntad, como lo ha„ ce en mi mayor necesidad, en que „ experimento su assistencia, recibien„ do la obediencia con todo mi cora„ zon. Yà les digo à mis Santos Ange„ les avisen à V. Paternidad de mis aprie„ tos, que suelen ser grandes, y juzgo, „ que lo hacen, mirando solo al Señor, „ por cuyo amor me assisten. Luego me „ hallo dilatada, y à mi parecer atada „ con nueva obediencia, que aunque no „ la experimentàra en otra cosa mas de „ en la hora de la Comunion, bastàra „ para dexarme enamoradissima de esta „ santa virtud, que la abrazo con toda „ mi Alma, y cada dia, con toda ella,

„ de-

„ deseo mayor perfeccion en ella, y en „ todas las demàs, para imitar à mis „ amantisimos Maestros. Espero en sus „ Magestades han de consolar mi Alma, „ muriendo por obediencia.

„ Digo, Padre mio, que entre los „ grandes aumentos de los exercicios „ ha excedido à todos la comunica- „ cion de la agonìa, y muerte de Chris- „ to, siendo tanto lo que en esto me co- „ munica el Señor, y Amado mio, que „ quedo como difunta, sin ser yo due- „ ña de nada, ni poder yo de mi parte „ alentarme à cosa criada. A nada falto, „ mas conozco, que nada es de mi par- „ te, ni estoy capàz. La obediencia, y „ mis Santos Angeles, son los que me „ alientan, y llevan donde ella me en- „ camina, como el Señor sabe mi neces- „ sidad. Yo no hallo como significar à „ mi Padre este favor, y lleno de pa- „ decer.

CAPITULO LXXXIV.

ASSISTE ESTA CRIATURA A LAS necesidades de sus proximos; y en vna de ellas se halla con vista vna ciega de ocho años, y se aumentan los exercicios.

AL passo que iban creciendo los exercicios, era necessario fuesse mayor el retiro, y abstraccion de las „ criaturas, por cuya causa, dice: A „ las necesidades de los proximos salgo „ quando soy mandada, y con la obe- „ diencia de mi Señora; y en todo lo „ demàs, cada dia ha de ser mayor mi „ retiro de todo lo criado, y cada dia lo „ deseo mas, que es lo que debe vna Es- „ posa de Christo, ser solo vista de su „ Magestad, sin faltar à la caridad, y „ obediencia, que solo esto me puede „ obligar à salir de mi retiro, pues me „ averguenzo de que me vean las cria- „ turas, siendo vna cosa tan vil. Sea el „ Señor, que assi me sufre, alabado.

„ Una cosa me ha passado (dice) y „ fue providencia de su Magestad, y juz- „ go camino para su mayor bien) y sin „ poderme ir à la mano, ni aun saber lo „ que me dixe. Delante de vna Reli- „ giosa le dixe à otra vna inquietud que „ tenia interior: Ella se aturdiò tanto, „ que llorò mucho, y me llamò para su „ consuelo, y dixo lo que le avia dicho, „ y yo no me acordaba. Yà le dixe lo „ que entonces conocì en averlo per- „ mitido su Magestad, advirtiendole „ era nueva obligacion para ella, el „ buscar en todo, no solo lo bueno, sì „ lo mejor, y mas perfecto; y todo fue „ por aver faltado à la obediencia en „ vna cosa, que importaba poco, y ha- „ llarse desazonada, y inquieta, sin con- „ formarse con lo que la Prelada orde- „ naba. Todo juzgo serà para mayor „ bien suyo, y confusion mia.

„ Doy quenta (dice) à V. Paterni- „ dad, de vn caso que me ha sucedido, „ de harta mortificacion para mi, que „ esta cada dia và en aumento, en lo „ que su Magestad manifiesta su gran- „ deza, y misericordia. El dia veinte y „ vno de este llegò à esta Casa de mi Se- „ ñora vna pobre muger, ciega de ocho „ años, aviendolo quedado de vna en- „ fermedad de viruelas, viuda, y con „ quatro hijos, y solo su Magestad los „ ha sustentado, pidiendo, por su amor, „ vn poco de pan. Esta se determinò „ venir à pie desde Escamilla, con vna „ niña pequeña, que la adestraba con „ grande trabajo, gastando dos dias en „ el camino. Me dieron noticia de esta „ lastima, y que solo venia à consolar- „ se conmigo, y que la tocasse algun „ Rosario. Yo lo hize, en todo lo que „ pude, saliendo dos veces, y conso- „ landola, y alentandola en la Fè, y „ conformidad de nuestro Señor, que „ esperasse de su misericordia, la daria „ salud, si la convenia, para su salvacion, „ por la intercesion de nuestra Reyna. „ La hize la limosna que pude, y no la „ dì lugar que bolviesse descalça, me „ quitè las alpargatas que traìa, y se las „ dì, y bolviò à su casa, dandole su „ Magestad la vista corporal, luego que „ saliò del Convento, cosa que ha sido „ de grande admiracion, y motivo pa-

„ ra

„ ra alabar al Señor à vista de este pro-
„ digio. Las Religiosas se han quedado
„ pasmadas, porque muchas salieron à
„ consolarla, y ellas, y yo, vimos los
„ ojos con vna tela blanca. Todo es mas
„ confusion para mi, y de motivo de
„ alabar à su Magestad, y de ser otra de
„ la que soy. De este, y otros Lugares
„ es grande el concurso: Yo los con-
„ suelo desde mi Cancelillo, que es lle-
„ vadera la mortificacion, como no me
„ cojan en el Locutorio, si no es en ne-
„ cesidades como la passada.

Consuelase en su padecer con la obediencia, y assistencia del Señor. No „ sè, Padre mio, como he sido capàz „ de tales incendios, y fuerça de su Ma-„ gestad, que segun estaba quando co-„ mulguè, la fuerça que sentia, me pa-„ rece era bastante para levantar el mas „ fuerte edificio, y con sola la obedien-„ cia estuve como vna cordera, que „ cierto me buelvo loca con esta Santa „ virtud. Yà me acordè de mi Amado, „ atado de pies, y manos, como man-„ sisimo Cordero, en casa de Pilatos, „ obedeciendo à su Eterno Padre, por „ nuestro amor; aunque este padecer „ mio, es vna muerte dulcisima, y „ apetecible, y otro genero de pade-„ cer, que el de mi Amado. Muchas „ veces me acuerdo, en los exercicios, „ de esto mismo, quando me hallo en „ vn mar de dolores, y sin poder mo-„ ver vna mano, ni pronunciar vn ay. „ Me hallo muy contentisima, y muy „ dilatada en su Magestad, deseando „ mas, y mas padecer; y por mucho, „ que su Magestad me comunique, co-„ nozco es nada, en comparacion de los „ grandes trabajos de mi Amado, que „ el mayor de los mios es nada.

Para templar esta sed de su Esposa, la daba el Señor à beber su Caliz, dandola cada dia nuevos sentimientos de su „ Pasion. Me comunicò (dice) el des-„ concierto de todo su SantisimoCuer-„ po, con la crueldad de aquellos crue-„ les verdugos, lo que padeciò en las „ agonias de muerte, con la fuerça de „ tales dolores, y el desamparo de toda „ la naturaleza. Lo que padeciò aquella „ Santisima Cabeza, dandome con la „ comunicacion el sentirlo; y lo tras-„ passadas, que estaban aquellas Sienes, „ y Celebro de mi corazon, de lo qual „ le tendrè toda mi vida en vn marty-„ rio: Lo que la Lanzada de su Santis-„ simo Costado, que passò todo el pe-„ cho, y todo el lado, diciendome su „ Magestad, que por estàr yà difunto, „ no lo sintiò su Santisima Humanidad; „ pero que passò el Corazon de mi Se-„ ñora: y en mi quiere, que aya esta „ lanzada, y todos los efectos, que pu-„ do hacer en su Magestad, estando vi-„ vo, quiere los padezca nuevamente „ en Alma, y cuerpo. Quiero, que co-„ mo Esposa mia los llores, y sientas, y „ en parte desquites la pena, que me „ causa el desagradecimiento de algu-„ nas criaturas, que no tan solo no lo „ agradecen, si antes estàn tan olvida-„ dos, como si tal beneficio no huvie-„ ran recibido.

CAPITULO LXXXV.

DIA DE PORCIUNCULA BAXA AL Purgatorio, assistida de Maria Santisima, y de Nuestro Padre San Francisco: Explica el modo con que es regida por la obedien-cia; y otros sucessos, hasta el dia de la Assumpcion.

EL dia de Porciuncula, despues de vn rapto, en que fue presentada, como otras veces, ante el Trono de el Altisimo, se le concediò baxar al Purgatorio, en compañia de Maria Santisima, y Nuestro Padre San Francisco; lo „ que refiere assi: Fue su Magestad le-„ vantada en vna clara, y resplandecien-„ te Nube, y sin saber como, me hallè „ à la puerta de aquel Seno, en compa-„ ñia de su Magestad, de mi Padre San „ Francisco, y de gran muchedumbre „ de Angeles, que venian en compañia „ de su Reyna, y Señora mia. Se me „ manifestò la entrada mas horrorosa, „ que en otras ocasiones, y con parti-„ cularidad, como aora, nunca se me

„ avia moſtrado. Confieſſo me diò co-
„ mo vn poco de horror, y quedè mi-
„ randola por algun tiempo, con gran-
„ des bienes de mi Alma, que nunca eſ-
„ tos favores vienen eſtèriles. Me halla-
„ ba como en vn campo, toda aquella
„ Celeſtial compañia, y eſta indigna eſ-
„ clava de mi Reyna, muy cercana à ſu
„ Mageſtad. No ay palabras, Padre mio,
„ para manifeſtar lo que aqui paſsò, y
„ los grandes favores, que recibì aun en
„ eſte lugar.

„ Aunque antes de entrar me pare-
„ ciò obſcuro, luego que entrò la Au-
„ rora, fue vn dia claro, y de grande
„ alivio para aquellas Almas, que ſe eſ-
„ taban purificando, para vnas mas que
„ para otras. Tuve grandes inteligen-
„ cias de lo que alli padecian, y de la di-
„ ferencia de padecer. Con la preſencia
„ de mi Señora tuvieron grande alivio,
„ y entrando ſu Mageſtad vn Roſario,
„ perdiò aquel genero de llamas ſu fuer-
„ ça, y ſalieron muchas de las penas
„ que padecian. Me mandò ſu Mageſ-
„ tad hacer lo miſmo con otro que me
„ hallè en las manos, y por la virtud de
„ eſta Puriſsima Señora, quedaron li-
„ bres de aquel cautiverio juſtiſsimo.
„ Dì gracias à mi Señora por eſte favor;
„ y ſu Mageſtad me dixo: Mira, hija,
„ quiere el Altiſsimo, mirando tus an-
„ ſias, tengan alivio tus hermanos, y
„ amigos, como lo deſeas.

„ O, valgame Dios, Padre mio,
„ què de coſas podia decir tocante à eſ-
„ te punto! Solo quiero decir, otro fa-
„ vor que recibì, que fue el baxar nueſ-
„ tro Padre San Franciſco, como yà di-
„ xe à V. Paternidad. Llevaba en las
„ manos la Vandera de la Santa Cruz,
„ como quien tanto la amò, y abrazò
„ en eſta vida mortal. Por mandado de
„ mi Señora, tendiò en aquel, como
„ lago, la Santa Cruz, en forma de
„ quando echa la red el Peſcador (aun-
„ que yo no lo he viſto, juzgo ſerà aſsi)
„ y en ella ſaliò copioſiſsimo numero de
„ Almas, como fruto de aquel Santo
„ Arbol. Diòmela à mi mi Amado Pa-
„ dre, y yo no la queria tomar, cono-
„ ciendo la diferencia, que avia de eſte
„ Glorioſo Seraphin, à la mas vil, y
„ elada de todas las criaturas; y aſsi le
„ dixe: No, Padre mio, no le ha de
„ tomar donde Vos eſtais; Vos ſois el
„ Alferez de eſta Santa Vandera, tened-
„ la como lo mereceis. Dixome mi que-
„ rido Padre: Hija mia, yo lo fuì en
„ tiempo, que el Señor me tuvo en la
„ vida mortal: Recibì eſte favor de fa-
„ vores de ſu liberaliſsima mano, por el
„ qual goza mi Alma muchos bienes
„ eternos; aora lo eres tu, y es volun-
„ tad del Señor la recibas, pues ſu mi-
„ ſericordia te favorece como à Eſpoſa
„ ſuya, y hija de nueſtra Reyna, y Se-
„ ñora; tomala, Eſpoſa del Altiſsimo,
„ y abrazate con ella, y eſtimala con to-
„ do tu corazon, pues te hace dueño de
„ eſta precioſiſsima joya. Me arrodillè,
„ y la recibì con jubilo de mi Alma,
„ abrazandome con ella tierniſsima-
„ mente, y mandandome mi Señora ha-
„ zer lo que mi Seraphico Padre. Lo hi-
„ ze, y aquel Santo Madero cogiò el
„ fruto de nueſtro Redemptor; dì gra-
„ cias à mi Señora por eſte favor, y deſ-
„ pues de mucho eſpacio de tiempo, ſa-
„ limos de aquel lugar, dexandole muy
„ ſaqueado la piedad de aquella Seño-
„ ra, por la miſericordia del todo Po-
„ deroſo, y por medio de la Santa In-
„ dulgencia de Porciuncula; y ſin ſaber
„ por donde, ni como, me hallè en la
„ Santa Comunidad, ſiendo llevada co-
„ mo otras veces, que à mi me parece
„ es en vna transformacion del Amado;
„ y hallandome cerca de aquel Altiſsi-
„ mo, y Supremo Trono, fue recibida
„ mi Señora, y toda aquella dichoſa
„ compañia, con muchas alabanças de
„ todos los Corteſenos, al Altiſsimo Se-
„ ñor, que aſsi lo diſpone.

En quanto al modo de mandarla ſu Director auſente, y quien le mueve, „ dice: En quanto à lo que V. Paterni-
„ dad me dice, de hallarſe movido à ve-
„ ces, à ponerme alguna obediencia, yo
„ no lo eſtraño, porque à veces me ha-
„ llo de repente en algun aprieto, y por
„ no ſer de los dias, y horas ſeñaladas,
„ ſue-

„ fuelo decir à mis queridos los Ange-
„ les, que aviſen à V. Paternidad de mi
„ aprieto, del qual no puede eſtàr pre-
„ venido, ſino es con luz ſuperior, por
„ cogerme à mi harto de repente, la gran
„ bondad de mi Dios amante, que no
„ ſe limita ſu fineza à las horas, y tiem-
„ pos ſeñalados, ſì ſiempre es vn favor
„ continuado, y cada dia me favorece
„ con nuevas, y extraordinarias miſeri-
„ cordias, ſin aver cabido en mi imagi-
„ nacion. No por eſto digo à mi Padre
„ me mande nada, quando no ſe halle
„ movido à ello, que yo el trabajo abra-
„ zo con todo mi corazon. Digolo, por-
„ que V. Paternidad juzgue, quando và
„ eſſe aviſo, que ay alguna novedad,
„ porque tengo grandes experiencias
„ de la aſsiſtencia de eſtos Soberanos
„ Eſpiritus, y me confundo harto de
„ conocerlos à ellos, y à mi. Dios me
„ remedie, y me dè nueva vida de ſu
„ amor.

De eſto ſe infiere ſer regida eſta criatura por el miniſterio de los Angeles, que aviſaban à ſu Confeſſor, y le inſpiraban, que mandaſſe por obediencia; yà las aſsiſtencias à los actos de Comunidad, quando por ſus exercicios eſtaba impoſsibilitada; yà que ſe dilatàra en ſu Eſpoſo, quando crecian los dolores de ſu transformacion; yà que ſe ſuſpendiera lo exterior, para que no ſe derramàra el azeyte de la caridad, que por ſu corazon ſe difundia: y en fin, todo lo que parecia conveniente à ſu mayor bien. Lo que no ſe debe eſtrañar, pues como dice San Bernardo, (*lib. 5. de Conſiderat. in Angelis*,) tenemos verdad, y experiencia de aquel dicho de el Señor. Su Divina Mageſtad es el que cuida de noſotros, que por medio de ſus Santos Angeles, no dexa de confortarnos con ſu viſitas, inſtruìrnos con ſus revelaciones, amoneſtarnos con ſus inſpiraciones, y fomentarnos con ſus ſolicitudes; porque hechos fieles ayos (*ſerm. 31. in Cant.*) de las criaturas, y principalmente de la Eſpoſa del Señor, exercen ſu empleo, proponiendola en la afliccion, que ſe goze en el Señor, que oìrà ſus peticiones, en los que al parecer ſon deſvìos. Pues què mucho, que à vna Eſpoſa del Señor, totalmente anſioſa de vivir por obediencia, la libràra el todo Poderoſo ſu conſuelo, y ſu logro, por eſte miniſterio Angelico?

El dia de San Lorenço ſe le apareciò Maria Santiſsima en viſion ſenſible, y corporea, tan hermoſa, que no cabe en la humana expreſsion tal belleza. Se le apareciò tambien el Santo Martyr, y la Virgen Santa Clara en ſu dia. Las viſiones de Maria Santiſsima, fueron caſi diarias, y de todos generos.

CAPITULO LXXXVI.

MUERTE MYSTICA CON QUE LA prepara el Señor para el dia de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, en que padece vn rapto, comunicandola vn modo de obrar Angelico, gozando à vn tiempo la viſion de ſu Amado, y el miniſterio de ſus proximos; y otros ſuceſſos, haſta el dia de la Natividad de la gran Reyna, y Señora.

UNO de los privilegios del eſpiritual matrimonio, es aquella actual vnion de potencias, caſi contintua, en que con ſu Amado vive, y ſe goza la Eſpoſa; porque eſtablecido ſu caſto maridage en aquella gracia perfectiſsima, que la transforma en ſu Amado, elevandola à ſer vn propio eſpiritu, ſegun la menſura de la donacion de Jesvs, paſſa à hacerla vivir à ſu imitacion, por los exercicios de entendimiento, y voluntad. De eſta actual vnion, tan repetida, como exercitada por la contemplacion ſobrenatural (dicen los Doctores) reſulta otra vnion mas permanente, que habitual ſe llama; porque la repeticion de los eſtrechos abrazos, en que ſe goza la Eſpoſa con ſu querido, dexa tan ſellada ſu voluntad en ſu amor, que fuera de no admitir, ſì deſpreciar todo lo que no es ſu Amado, quando por la obediencia, ò caridad, ſuſpende en algo ſu exercicio, ſiempre ſe ſiente, y vive en la propenſion del Sumo Bien, que

tanto la dà à gozar. (Sp. S. *tract.* 4. *disp.* 4. *sect.* 4. *num.* 427. *Ex has autem vnione, &c.*)

En este estado hemos visto à esta criatura por largo tiempo; y como es propio del gozar la sociedad de las Tres Divinas Personas, comunicando suavissimos efectos, evacuar lo terreno de la propia naturaleza, participando la Divina por vna superior gracia, desnudar el entendimiento de sus obras, por la participacion de la luz Divina, encenderse en la voluntad el amor, hasta consumir quanto pueda las piguelas de la carne; imitar por dones sobrenaturales las Divinas perfecciones: (*Idem ibidem, num.* 438.) Y lo que mas es, ser movida la Esposa inmediatamente por su Esposo, à beneficio de infusas especies, para que à vn tiempo pueda exercitar las dos vidas, activa, y contemplativa, sin que lo impida la condicion de la naturaleza; al modo, que quieren muchos con el Doctor Angelico, lo gozasse en su inocencia el primer hombre; (Apud Guadalup. *tract.* 4. *cap.* 6. *cit. D. Thom.* 1. *part. quæst.* 94. *artic.* 1. *in Corp.*) elevado en esto, como dice Cayetano, à obrar como si fuera Angel. (Cayetan. *supr. D. Thom. citat.*) Enamorado el Esposo Santo de esta criatura, quiso tambien participàra, como Esposa, gracia de tan superior gerarquia.

„ Se hallò mi Alma nuevamente iluminada, y abrasada en la llama de el „ amor, que encendia mi corazon, donde se me comunicaron grandes miseri„ cordias, y favores en esta muerte „ mystica, y nueva vida de gracia. Como fue, ni lo que passò por mi, solo „ el Señor puede explicarlo; ni los afectos, que causò en mi Alma el excesso „ de estos favores de mi Amado. Quedè arrebatada, como en otras ocasiones, y fue mi Alma llevada à la presencia de aquel Soberano Señor: No „ digo, que por esto falta del cuerpo, „ mas es suspendida de todo lo criado „ en su Criador.

„ Alli me hallè postrada, reconocida, y resumida en mi vileza, y sacrificada al querer de mi Amado Señor. „ Me hallè en vna desnudez de todo lo „ criado, como si no fuera criatura tan „ miserable como soy; quedando toda „ mi Alma como en vn vacìo, para que „ en ella habitasse solo su Magestad, que „ la bañò con aquella beatissima luz, y „ llenò de bienes, renovando los favores, y gracias, hasta entonces concedidos. Oì vna voz, que me decia: „ Electa nuestra, es de nuestro beneplacito, que se celebre esta muerte, à „ imitacion de Maria Santissima, tu Señora, y Reyna, que como hija suya, „ que desea imitar sus pisadas en la perfeccion, que te se pide, y tu alcanças, „ assistida de la gracia. Es nuestra voluntad, que quien desea, como tu, „ padecer, goze de sus glorias, para „ nuevo amar, y padecer, à imitacion „ mia, y de mi Madre. Quedaràs desde oy en mi sepultada, y seràs resu„ citada à nueva vida de gracia, y amor. „ Yo, Padre mio, no puedo decir lo „ que el Señor me favoreciò en esta ocasion. Quedè, como sucede desde „ Viernes hasta Domingo, como transformada en mi Amado; siendo esta „ transformacion tan levantada, y es„ piritual, que yo misma no sè como „ es, ni lo que por mi passa. Solo digo, „ que estoy como si no viviera, olvidada de todo lo criado, y tan suspen„ dida, que aunque me esfuerçe à bol„ ver en mi, no puedo, ni atender à na„ da, sì como al que le coge vn profun„ dissimo letargo, que le despiertan, y „ apenas abre los ojos, quando yà se „ bolviò à quedar. En la parte inferior, „ assi parece es esto, aunque diferente „ en la superior, porque aqui està toda „ ocupadissima en su Amado, sin poder „ atender, aun alli mismo, à otra cosa. „ Su Magestad me dè, como yo pueda „ explicar este favor, quando sea „ su voluntad, que con„ fiesso es grande.

***

(?)( )(✠)( )(?)

CA-

CAPITULO LXXXVII.

SE CONTINUA LA MATERIA antecedente.

DIA de la Assumpcion fue arrebatada al Cielo, donde la dixo el „ Señor: Esposa mia, por la similitud „ que en la naturaleza te he dado à la „ Angelica, te concedo, que en lo que „ tocare à la obediencia, ò caridad, ò „ otra qualquier necesidad, assistas acà „ en lo precisso, y al mismo tiempo go„ ces de la vnion que te comunico, re„ cibiendo tu Alma las luces, y comu„ nicaciones de mi Espiritu, y para tu „ mayor bien, y de mi Iglesia, y con„ suelo de tus hermanos, que para to„ do tienes la assistencia de mi gracia, y „ ella te hace capàz de lo que recibes, y „ has de recibir.

Entre otros favores de este dia, es„ crive: Despues de averme buelto la „ obediencia de Visperas, que fue solo „ hacer presencia, como sucede en otras „ ocasiones, quedè con mayor fuerça „ extatica, y fuì mandada baxar con „ mi Señora al Purgatorio, como su„ cede en otras ocasiones. Acompaña„ ron à mi Reyna muchos Exercitos de „ Angeles, y la entrada, y la salida, y „ todo lo de adentro fue como en otras „ ocasiones, aunque con algunas dife„ rencias, de penas, y sucessos, que à „ referirlos, fuera necessario dilatarme „ mucho. La piadosissima Reyna llevò „ consigo mucho numero de Almas, sa„ candolas de aquel cautiverio justissi„ mo:::: Y para decirlo de vna vez, „ digo que fuì muerta à todo lo criado, „ y me resucitò el Señor à nueva vida „ de gracia, concediendome en cada „ vno de los favores, nuevas misericor„ dias, y nuevo espiritu, nuevas ilumi„ naciones, y con ellas vna comprehen„ sion de aquel sèr inmutable de Dios, „ y de sus perfecciones, en el grado „ que fue su Santissima voluntad.

„ Doy quenta à V. Paternidad como „ hà mas de vn año, que en el lado iz„ quierdo, en la parte de sobre el co„ razon, en vn lado del pecho, se me „ hizo vn bulto, como de tumor, sin „ que me fuesse de dolor ninguno; digo „ grande, que algunas veces me solia „ doler. Esta ha ido en aumento, y à „ veces me daba algun cuidado, te„ miendo no fuesse alguna enfermedad; „ y ha llegado à tal estado, que algunos „ dias despues de Nuestra Señora, sentì „ se avia hecho como vn grano, y sin „ dolor se avia rebentado, saliendo vna „ cosa blanca, como si fuera leche qua„ xada, quedando como hueca toda „ aquella parte, aviendose formado co„ mo vn agugero redondo, no muy „ grande, donde tengo continuamente „ vna fuente de agua, que me cala vn pa„ ño grande, que traygo hecho doble„ ces, y otros pequeños, sin ningun mal „ olor; se me ha enconado todo el lado, „ y brazo, y por esta causa he hecho al„ gunas vnturas; y aviendose secado „ dos veces la herida, han sido tan vehe„ mentes los dolores que he padecido, „ que no he tenido alivio hasta que se „ ha buelto à abrir. Si fuesse la voluntad „ de Nuestro Señor, me alegrarè se cier„ re. He tenido temores, no fuera ne„ cessario Cirujano, mas espero en nues„ troSeñor no me ha de dàr tan terrible „ mortificacion; y assi se lo pido à suMa„ gestad, que me dè todos los trabajos „ que fuesse su Santissima voluntad, co„ mo criatura ninguna no me vea mi „ cuerpo.

„ A mi se me ha ofrecido, si es de el „ grande ardor, que padezco en el co„ razon; pues como es solo su Mages„ tad, que lo dà, puede manifestarlo, „ pues en toda mi vida no he tenido el „ mas leve de estos achaques, y mas de „ este genero, que si fuera grano, ò otra „ cosa, no me admiràra; mas es, y ha „ sido lo dicho, y aora està toda aque„ lla parte, como hueco, y solo el agu„ gerito, sin forma de llaga, ni otra co„ sa. Todo me tiene confusa, y aunque „ es alguna la enconacion, en lo conti„ nuado no son muy grandes los do„ lores, si no es que se aya cerrado, y „ el averse abierto en ocasion que estaba

„ tan mala, que fue Viernes deſpues de
„ Nueſtra Señora, luego que comulguè.
„ Entonces no ſentì dolor ninguno, ſo-
„ lo conocì ſe avia abierto, y me diò co-
„ mo vn genero de ſuſto, aunque no
„ mucho, porque tengo grandes eſpe-
„ ranças en mi Amado, que me ha de
„ ayudar à llevar todo el trabajo que
„ me diere, que nada que viene de ſu
„ Santiſsima mano merece tal nombre,
„ ni lo tiene en mi. Pido à mi Padre,
„ por amor de Dios, pida à ſu Mageſtad,
„ ſi es ſu voluntad, me quite eſta exte-
„ rioridad, que aunque no me impide
„ para nada, es vn genero de engorro,
„ en andar cuidando de paños, que ſi
„ me deſcuido, ſe cala la Tunica. Yo
„ eſperanças tengo en nueſtro Señor,
„ que me ha de conceder eſte favor;
„ harto ſale por ojos, y boca, que à ve-
„ ces la tengo como abraſada, y los
„ ojos, aora muy malos, como de fuego.
„ De que no ſe acaban de abraſar eſtoy
„ admirada, con el ardor que abraſa mi
„ cabeza continuamente, que parece
„ la tengo entre llamas, y llena de he-
„ ridas, vnas veces mas que otras, y to-
„ da ella como ſi fuera vna apoſtema,
„ que ſi no es con la experiencia, no
„ puede ſaberſe el genero de eſte pade-
„ cer. Bendito ſea el que tan à manos
„ llenas me favorece, y aſsiſte, hacien-
„ dolo llevadero, y apetecible, y à mi
„ parecer impoſsible la vida, ſin eſte ali-
„ vio. Y aſsi, muchas veces le digo à mi
„ Amado: Dilatadme, Señor, y Bien
„ mio, para padecer por vueſtro amor,
„ y dadme mas, y mas, fin que aten-
„ dais à mi nada, que vueſtra mi-
„ ſericordia me harà capàz de
„ eſte conſuelo.

***

CAPITULO LXXXVIII.

RAPTO QUE TUVO EL DIA DE la Natividad de Maria Santiſsima, en que queda renovada en otra criatura; aumento de la aſsiſtencia de ſu Divina Mageſtad Sacramentado, y de la comunicacion de ſus dolores, en Alma, y Cuerpo, y de la luz que iluſtra ſu Alma.

PReparada por Maria Santiſsima, para el dia de ſu Natividad, fue arrebatada à la Celeſtial Jeruſalèn, como en las otras Feſtividades, aunque con algunas particularidades. Vna fue, que oyò, que de aquel Trono ſalia vna voz,
„ que decia: Vèn, Eſpoſa nueſtra, y electa
„ de nueſtro poder, para manifeſtar nueſ-
„ tra grandeza: Vèn, y cumplanſete oy
„ las anſias, que te ſe comunican de
„ exceder à los Serafines en el incendio
„ de nueſtro amor. Goza con ellos los
„ privilegios de la Bienaventuranza, y
„ de eſtàr abraſada en eſta llama, como
„ Eſpoſa nueſtra, para que ſiendo via-
„ dora por nueſtra voluntad, ſeas capàz
„ de recibir lo que por ſolo nueſtro que-
„ rer te ſe comunica, para el bien de tus
„ hermanos, y conſuelo de toda nueſ-
„ tra Igleſia. Deſde oy quedas renova-
„ da en otra criatura, y te ſe conceden
„ todos los privilegios dichos, y la re-
„ novacion de todas las gracias, y fa-
„ vores, haſta aquel inſtante recibidos.
„ Y con grande claridad, y abundan-
„ cia ſe me renovaron las tres fuentes
„ abundantiſsimas, por donde corren à
„ mi Alma, y de donde le nacen tantos
„ bienes. La primera: Nuevas aſsiſten-
„ cias, y favores en la de mi amado Se-
„ ñor Sacramentado, con mayor com-
„ prehenſion de eſte Soberano Myſte-
„ rio, haciendo à mi Alma capàz de ta-
„ les miſericordias. La ſegunda: La re-
„ novacion, por medio de eſte Soberano
„ Señor, de ſus trabajos, y transforma-
„ cion de Alma, y Cuerpo. Y la tercera:
„ La aſsiſtencia de mi Señora, y Madre
„ Puriſsima, para la tolerancia de eſtos

gran-

„ grandes favores, aviendo quedado „ cada vno de estos en mayor excesso.

„ Reiterè mis votos en la forma que „ en otras ocasiones, y en vn grado „ mas levantado de perfeccion, y com- „ prehensiòn, de la que mi Amado me „ pedia en ellos, y con nuevas ansias los „ ofrecì à su Magestad, en manos de mi „ Madre Purissima, y Reyna de todo lo „ criado. A la hora que en otras ocasio- „ nes baxò esta Purissima Señora alPur- „ gatorio, baxando gran muchedum- „ bre de Espiritus Angelicos en su com- „ pañia, donde recibiò esta indigna hi- „ ja suya singulares favores; y aviendo „ buelto (que me parece no pierdo de „ vista à mi Amado, pero es como vn „ genero de buelta à aquella Celestial „ Jerusalèn) me fue mandado bolver à „ lo terrestre à celebrar los Mysterios „ de la Pasion, y Muerte de mi Ama- „ do, aviendo bebido aquel suavissimo „ licor de la Sacratissima Llaga delCos- „ tado, donde quedè con mayor em- „ briaguèz. Quedè transformada, y ab- „ sorta, y bolviendo algo en mi, me ha- „ llè assistida de mis Santos Angeles, y „ Patronos, y de mi Madre Purissima, „ sintiendo yà lo natural, con tal fuer- „ ça de dolores, que solo el Señor, que „ me tenia tan confortada, y assistida, „ pudo disponer se continuasse la vida, „ para nuevo amar, y padecer, como „ su Magestad me lo concede, sin aten- „ der à mi vileza. La Llaga no se ha cer- „ rado; desde Vispera de Nuestra Seño- „ ra se suspendiò la estilacion, sì pocas „ veces, algunas parece està cerrada, „ y luego buelve la fuerça de dolores, y „ al irla à mirar, la hallo abierta. Me „ sirve de algun alivio, y desahogo; y „ quando està como cerrada, son gran- „ des, y vehementes los dolores, que „ me passan hasta la espalda, particular- „ mente quando estoy con algun acci- „ dente, ò los Viernes.

„ Estuve todo el dia bañada de „ aquella beatissima luz, y abrasada de „ aquellos rayos, sin poder mas de lo „ que su Magestad queria de mi, como „ sucede en otras ocasiones. Aunque el „ Señor aumenta sus misericordias en „ cada vna, y las que recibiò mi Alma „ en esta forma, son tales, que no es „ capàz la criatura de referirlas, aunque „ las conoce como se las comunican, „ como fuera de todo lo corporeo. Me „ concediò el piadosissimo Señor, que „ fuesse mas continuado este favor de ser „ transformada en lo Celeste, y confor- „ tada en su presencia, y llena mi Alma „ de nuevas misericordias, no limitan- „ dolas su Magestad, segun mi pobre- „ za, sì dilatandola mas, y mas, para „ nuevo amar, y padecer, haciendome „ capàz de lo que su misericordia que- „ ria de mi. Me parecia como vn im- „ posible bolver en mi, ni apartar- „ me de aquel lazo estrechissimo de „ amor, que me tenia transformada. El „ Amantissimo Señor, que no cessaba „ en mi Alma de comunicar lo grande „ de sus finezas, me mandò bolver en „ mi, sin que mi Alma perdiesse su amor, „ y favores, à celebrar los trabajos, y „ finezas de su Unigenito Humanado. „ Abracè con ansias de mi Alma este „ mandato, y sacrifiquè Alma, y cuer- „ po à la voluntad de mi Dueño, y su „ Magestad me hizo los favores, que „ suele en estos dias.

„ En el exercicio siguiente fueron „ las tres horas con grande excesso, la „ comunicacion de la agonia, y muerte „ de mi Amado; y aunque fueron inex- „ plicables las congojas, y dolores, ex- „ cediò con grandes ventajas la transfi- „ xion de mi Alma en los trabajos de su „ Amado Jesvs. Esta es la que aumenta „ la fuerza del exercicio, y esta me pa- „ rece, que penetra todo lo natural, sien- „ do à vn tiempo el aumento de vno, y „ otro. Acabadas las tres horas, quedè „ tan postrada, y desfallecida, que ni „ aun moverme podia; y continuò su „ Magestad por toda la tarde sus gran- „ des misericordias, sin atender à mi „ ruindad, hallandome yo como en „ otras ocasiones, toda transformada „ en mi Amado, y muerta à todo lo „ criado, viviendo solo en su Magestad; „ aunque en el modo, que en otras oca-

„ sio-

„ siones, en esta muerte mystica fue to-
„ do con nuevo aumento, assi en las
„ comunicaciones particulares, como
„ en el padecer, y ser todo el exerci-
„ cio espiritualissimo, sin que à mi pa-
„ recer tocasse nada en lo sensitivo, sì
„ el padecer en la comprehension, que
„ se me comunicò de las penas de mi
„ Amado.

„ Estando assi me consolò su Ma-
„ gestad, concediendome su Santa
„ Cruz, prenda dulcissima de mi Alma,
„ y regaladissima, diciendome con los
„ favores, que no digo: Dilatate, Es-
„ posa mia, y vive toda en mi, que tu-
„ ya es mi Cruz, y trabajos, de todo
„ te hago dueña, como Esposa mia, pa-
„ ra que los padezcas en Alma, y cuer-
„ po, viviendo solo en mi, y muerta à
„ todo lo criado, como yà te tengo
„ manifestado. Nuevamente te conce-
„ do lo qne deseas; y desde oy te con-
„ cedo nuevo aumento, y mayores co-
„ municaciones, y favores, assi en este
„ exercicio, como en todo lo que hasta
„ aora has recibido. Yo dilatarè tu po-
„ breza, y nada, y vnos favores te di-
„ latarán, y prepararán para otros.

„ Serian como las seis de la tarde,
„ quando de repente vì en las manos de
„ miSeraphico Padre San Francisco vna
„ Cruz, no de mucho grandor, ni tam-
„ poco muy pequeña; el color no se
„ conocia, ni manifestaba, de madera,
„ sì como de vn carmesì subido, que ti-
„ raba mas à negro, y hablandome di-
„ xo: Esposa del Altissimo, esta joya
„ de inestimable valor, te embia tu Es-
„ poso, para que en ella te dilates, y
„ anegues en los trabajos de tu Amado.
„ Recibela como embiada de su Ma-
„ gestad, y como prenda yà tuya, re-
„ galate en ella. Parece, que aun estan-
„ do tan abstraìdo de todo, se alentò
„ mi espiritu, y como si me huvieran
„ comunicado nuevas fuerças, la tomè
„ con grande reverencia. Digo grande
„ en lo nada, que cabia en mi, ò que el
„ Señor quiso darme. Al tiempo de ir à
„ tomarla, vì en ella estampada la Ima-
„ gen de mi AmadoCrucificado, de tan-
„ ta hermosura, y maltratado, que fuè
„ harto poderlo tolerar, sin prorrumpir
„ en gritos, ò acabar la vida, mas pa-
„ ra vno, y otro me tenia el Señor dila-
„ tada en su Magestad, y tan suspendi-
„ da, que juzgo no se manifestò nada
„ à lo exterior. Estaba este Señor tan à
„ lo vivo, que solo con aquella vista
„ parece quedò mi corazon hecho pe-
„ dazos. Dixome mi Glorioso Padre San
„ Francisco: Hija mia, en ella recibes
„ al mismo Señor, que te la embia, y
„ te se comunica transformado en ella.

Con esta demonstracion fueron muy en aumento los exercicios de amor, transformacion, y obediencia; pues estando casi continuamente llevada del amor de su Esposo, y llena de sus dolores, à nada de su oficio hacia falta, aunque assistia las mas veces sin especial advertencia. Lo mismo era para los actos de Comunidad, salvo en aquellas ocasiones en que la mandaban retirarse, por dàr à entender en el semblante de su rostro lo mucho, que padecia su espiritu.

Tuvo por este tiempo mandato de Maria Santissima, parà que debaxo de su Santo Habito, vsàra de la tunica, que traìan los Frayles Menores, de aquel paño vil, que les señala su Regla, para darse à conocer por hija de el Seraphin Patriarca, profession que avia hecho de Tercera. Y con licencia de su Confessor, dia de Nuestro Padre San Francisco, antes de comulgar, se vistiò esta tunica, y con ella vna renovacion de nueva criatura, muy singular en padecer, obedecer, y amar. Fue arrebatada à la Celestial Curia, como otras veces; baxò al Purgatorio, acompañada de su Patriarca Seraphin, y bolviendo à padecer, quiso comunicarla el Señor el lleno de sus ansias en su transformacion dolorosa. Assi, alternandose penas, y favores en las visitas de los Cortesanos del Cielo, viviò hasta el dia de la Presentacion de Maria Santissima.

*** *** ***

CA-

CAPITULO LXXXIX.

POR INSPIRACION DIVINA HAZE esta criatura voto de obediencia à su Confessor: La favorece su Divina Magestad, ofreciendola su assistencia Sacramentado, desde una Comunion à otra, por todos los dias de su vida. Aumento de exercicios, y favores, hasta el dia de la Purificacion de el año siguiente.

DOctrina es comun ser tan laudable como meritorio en los que quieren aprovechar, dàr su voluntad, por la obediencia, à su Director. En este, ni es tan laudable, ni tan prudente, darse desde luego de tan preciosa joya por entregado; porque hasta que conozca el Director, que en el espiritu que ha de regir, arde tan à fuego lento la caridad, como poder digerir la mayor dureza de sus mandatos; no es acertado que por aprovecharle le haìte. Por esto huvo de aconsejarnos en su primera Regla el Seraphico Patriarca, que ninguna muger fuera recibida à la obediencia de algun Frayle, à titulo de regirla, sì bien, dandola consejos saludables, la dexàra libre hazer penitencia donde quisiere. (S. P. N. Franc. *in* 1. *Reg. cap.* 12.) Como enseñandonos, que si alguna vez fuere conveniente admitir el alto sacrificio de la voluntad propia, para ser regida ha de ser con discrecion ponderada. Y si acaso es de quien tiene à otro, como Prelado, su voluntad vendida, (fràsse con que explica el Doctor Seraphico la Profesion Religiosa) (Div. Bonav. *de Inter Hom. cap.* 2. para no contraher la malicia de hurto, debe hazer esta entrega, solo para lo que quisiere la voluntad del Prelado.

Assi docto, como seguro, el Director de este Espiritu, le tomò à su cargo; y assi, los Prelados, Ministros Provinciales, y Generales, hasta este tiempo, mandaron la entrega, y la direccion de este espiritu. Pero como es mas estrecho lazo el del voto, que el del precepto; para estrecharse à la delicadeza de la perfeccion esta criatura, quiso, inspirada de Dios, consagrar su obediencia, haziendo por voto la renuncia, aun para lo mas minimo de la voluntad propia.

„ De este voto, dice assi: Me mandò „ mi Dios hazer el voto de obediencia à „ V. P. que tanto yo deseaba, comuni- „ candome ser muy de su agrado, y „ me hizo muchas misericordias con el „ amor de Esposo Amantissimo, dicien- „ dome: Esposa mia, en ti yà no quie- „ ro solo lo bueno, y perfecto, sì lo „ Evangelico, lo perfectissimo, y lo „ mas sublimado en la perfeccion, y de „ lo mas esmerado, toma para ti lo mas „ delicado, y sutìl, pues todo lo debes „ à mis finezas. No quiero en ti sola la „ perfeccion, que te he dado en la obe- „ diencia, sì que sea con mayor meri- „ to, y te obligues à ella con mayor „ fuerça, y perfeccion, para tu mayor „ bien, y el de tus hermanos. Este dia „ ha estado señalado para que lo hagas, „ y dispuesto de mi poderosa mano, co- „ mo lo executaràs, saliendo del exer- „ cicio.

Este fue, como en las otras festividades de Christo, y Maria, que hallarse como toda anegada en el Costado de Christo, y como si tuviera en èl los labios, quedar su Alma nuevamente embriagada en aquella fuente de aguas vivas; hallarse su entendimiento bañado nuevamente en aquella Divina luz, que reverberaba en su Alma; y su voluntad nuevamente abrasada en aquella llama, y toda nuevamente transformada en las penas de su Amado; mandarla el Señor bolver à esta miserable vida, para nuevo amar, y padecer por su amor, y para consuelo de sus hermanos; renovar todas las gracias, y favores, que avia recibido de su poderosa mano, mientras avia vivido; assistirla su Santissima Madre en sus aflicciones, y ayudarla los Santos Angeles, y Santos devotos, con sus doctrinas, y consuelos, para que lograra ser la que Dios queria, que fuera.

Hi-

Hizo eſte voto en manos de ſu Directòr, que por entonces perſonalmente la aſsiſtia, ſi no con mayor rendimiento, quedando con mayor merito à ſu vo-
„luntad rendida; y como dice: Aunque
„al hacer el voto de obediencia à mi Pa-
„dre, me hallè tan elevada en mi Dios, y
„en ſu preſencia, que parecia vn mila-
„gro poder hablar palabra; la obedien-
„cia hace poſsible lo impoſsible. Sea el
„Señor, que tanto me aſsiſte, alabado,
„que tanto le debì en eſta ocaſion, y
„los jubilos, que concediò à mi Alma
„por eſte medio, y lo que la favoreciò
„ſu Amado en el tiempo de hacerlo, y
„de los conſuelos, que deſpues ſe le
„han concedido por medio de la Santa
„Obediencia, que de todo me hallo
„en nuevos empeños de ſer la que de-
„bo à las finezas de eſte Señor, y otra
„de la que ſoy. Por todos aquellos dias
„ſe continuaron en mi Alma los efec-
„tos, que de eſte quedaron, y ſe con-
„tinùan con nuevos aumentos de ſu
„miſericordia, con diferentes aviſos, y
„nuevos favores, aſsi de mi dulciſsimo
„Eſpoſo Jesvs, como de ſu Santiſsima
„Madre, y mi Señora, de los Santos
„Angeles, y de diverſos Santos, mis
„amados, y Patronos, que como es
„tan continuado el favorecerme mis
„amados Señores, es forçoſo paſſar de
„largo.

En el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria, ſobre todos los favores referidos en las demàs feſtividades, ſe le concediò vn nuevo favor, que es como dice, fuente de vn mar, y con èl muchos, y mùy grandes, que neceſsito de tiempo, para dàr à V. Paternidad
„quenta de ellos. Fue, Padre mio, la
„aſsiſtencia continuada de eſte Sobe-
„rano Señor Sacramentado, continua-
„mente por todo el diſcurſo de el dia
„continuado, y en los dias particulares,
„en la forma, que ſe me ha concedi-
„do. Y aunque continuamente ſon tan
„grandes los favores de eſta aſsiſtencia,
„en los dias dichos ſon mas particula-
„res, como el miſmo Señor me lo ha
„comunicado.

„Cogiòme de repente eſte favor, y
„me dexò como atonita, aun eſtando
„fuera de lo natural, y bolviendo en
„mi, lo eſtoy aun, y lo eſtarè. Ello no
„es creìble en vna criatura tan vil, co-
„mo yo; mas cumplo con la obedien-
„cia de mi Madre Puriſsima, y de V.
„Paternidad, de darle quenta de lo que
„por mi paſſa, que es lo que toca à mi
„parte.

Deſde eſte dia, haſta el de la Purificacion, eſtuvo caſi continuamente extatica, aunque al miſmo tiempo, como aſsiſtida de las obediencias de ſu Confeſſor, aſsiſtente à los actos de Comunidad; bien, que ſin hacer eſpecial reflexion, era llevada, y traìda à cumplir con ſu oficio de Sacriſtana, diſponiendo todo lo neceſſario para el Culto Divino, como ſi eſtuviera en ſu total advertencia, para no hacer falta à nada.

CAPITULO XC.

FAVORECE SU DIVINA MAGESTAD à eſta Criatura el dia de la Purificacion de Maria, arrebatandola para el Cielo; baxa al Purgatorio, y la concede el deſamparo que padeciò en el Huerto, y en la Cruz.

„EL dia de mi Señora fue para mi
„Alma, como yo eſperaba de ſu
„miſericordia, de grandes bienes para
„mi, y todos mis hermanos. Fuì con
„tal fuerça arrebatada, que no pude eſ-
„tàr en otra forma, sì arrojada al ſuelo,
„y tarima, por parecerme me llevaba
„el cuerpo tràs sì, y aſsi me valgo, à
„mas no poder, de lo que nada ſirve.
„Deſde que recibì à mi Amado, como
„no sè decir, y enmedio de grandes
„favores, que mi Alma eſtaba recibien-
„do, aſsiſtì à todo, y eſtuve en la Co-
„munidad, en el Sermon, y en todo lo
„demàs del Divino Oficio, y Sacriſtìa;
„y aunque en todo dilatada, hacien-
„dome gran fuerça à eſtàr con alguna
„advertencia, para no hacer demonſ-
„tracion exterior. Quiſo ſu Mageſtad
„llegaſſe la hora de mi retiro amado de
„mi

„ mi corazon, donde me dexè toda en „ mi Amado, con mas libertad, y à so- „ las de todo lo criado, y recibì en èl „ los favores, que no hallo palabras pa- „ ra significar con nuevos aumentos. „ Baxamos al socorro de los pobres en- „ carcelados, y se me manifestò vn nue- „ vo tormento, que me dexò compade- „ cida sobre manera; mas entrando mi „ Reyna en aquel lugar, todo se aplacò, „ y tuvieron grande alivio, saliendo de „ aquel cautiverio muchas Almas, por „ la intercesion de mi Señora. Tuve „ con ellas vn grande deliquio, compa- „ deciendome de sus trabajos, y de- „ seando su alivio, y pidiendolo à mi „ Dios, bolvì compadecida, y amante „ suya, que nunca me ha causado efec- „ tos tan extraordinarios la vista de este „ lugar. Bolviendo à aquella Celestial „ Jerusalèn, recibì nuevos favores de „ la poderosa mano de mi Dios, con al- „ gunas particulares promessas, de gran- „ de consuelo para mi Alma, y al ir „ bolviendo en mi, me hallè tan mala, „ y tan favorecida de dolores, que fue „ harta misericordia del Señor, salir de „ la noche con vida, mas concedemela „ su Magestad, para nuevo amar, y pa- „ decer por el Amado, concediendome „ sus trabajos, y dolores. Mandòme ba- „ xar à padecerlos, que todo es para mi „ Alma vn favor de favores, y tantos „ juntos, que no hallo, como poder- „ me dilatar lo que quisiera, por lo ma- „ la que estoy.

„ El exercicio fue segun la promes- „ sa de mi Dios, en tal extremo, que „ todo el dia estuve, como si estuviera „ muerta en lo exterior; y como la co- „ municacion fue tan grande, acabè de „ rematar, en tal extremo, que fue mu- „ cho poder estàr en Maytines, aunque „ no ay que agradecermelo mucho, por- „ que me llevaron; allà estuve privadis- „ sima, y tan fuera de atencion, y refle- „ xion, como si estuviera en el Cancelì- „ llo. Bendito sea el Señor que me fa- „ vorece tan à manos llenas, sin aten- „ der à mi vileza. Los efectos que cau- „ san en mi Alma estos favores, y exer- „ cicios, son inexplicables, y increì- „ bles, y los de mi cuerpo se manifes- „ tan tanto, que tengo harto que ofre- „ cer despues à Nuestro Señor, particu- „ larmente, cabeza, y rostro, que es „ lo que se pone azul; y aunque passa el „ dia de Viernes, no buelvo à mi ser, „ hasta passados los tres dias, y al- „ gunas veces mas; y por no detenerme „ tanto, digo, que quedo toda desco- „ yuntada, que es grande misericordia „ de Nuestro Señor, poder andar vn „ cuerpo de aquella manera, con tantos, „ y tan vehementes dolores, que la „ fuerza de ellos me impide para mo- „ verme.

„ Y por vltimo, aviendo salido del „ dia de la Purificacion de nuestra Rey- „ na, en nuevos empeños de ser otra „ de la que soy, y ser en todo la que mi „ Esposo quiere de mi; entrè en el exer- „ cicio de Viernes, que fue en tal exces- „ so, que solo el Señor, que me hizo ca- „ paz de èl, podia sacarme con vida, con „ tales excessos de su misericordia. Salì „ nuevamente abrasada, y como cierva „ herida, y sedienta, deseaba anegar- „ me en aquella Fuente de aguas vivas; „ lo qual me concediò mi Esposo, con „ nuevas finezas de su amor. Me con- „ cediò, solo por quien es, vn lleno de „ padecer, en la corta capacidad mia, „ llegando como al vltimo extremo de „ la vida, con mayor fuerça que en otras „ ocasiones, quedando toda arrebata- „ da, y transformada en las penas de mi „ Amado, que es la primera causa de „ desfallecer totalmente todo lo natu- „ ral. Es la fuerça de los dolores de mi „ Amado, y de su comunicacion, co- „ mo yo tengo dicho à V. Paternidad, „ que aunque toda la fuerça de dolores „ que se me dà, es tan grande, que es „ inexplicable, y sin milagro no podia „ bolver en mi, todo me parece como „ vn leve atomo, en comparacion de „ los grandes efectos, que causa en mi „ Alma la transfixion de los de mi Ama- „ do Esposo, y la alteza de esta comu- „ nicacion es increìble, en criatura tan „ vil, y desagradecida como yo. Haga-

„ me

„ me agradecida, y fiel correſpondien-
„ te, el que me hace capàz de miſeri-
„ cordias tan grandes.

„ Hallandome fuera de todo lo na-
„ tural, las recibì muy levantadas de
„ mi dulce Eſpoſo, y ſe me comunica-
„ ron favores muy eſtrabagantes. Deſ-
„ de eſte dia quedò eſte exercicio en
„ nuevo aumento, favoreciendome ſu
„ Mageſtad con la comunicacion de el
„ exercicio del Huerto, y deſamparo
„ de Chriſto en la Cruz, que aunque es
„ tan grande, eſpero mas, y mas pade-
„ cer, y mayor fuerça en la fineza de
„ eſtos favores, por la miſericordia de
„ mi Eſpoſo, y dulciſsimo Amado Je-
„ svs. En todo me ſacrifiquè à ſù volun-
„ tad, ſin mas querer que el ſuyo, pi-
„ diendo à ſu Mageſtad, que en todas
„ las obras me iluſtraſſe, y guiaſſe, ſe-
„ gun ſu querer, como lo deſeaba. Ha-
„ llandome en vna deſnudèz de todo lo
„ criado, me diò ſu Mageſtad doctrina
„ para portarme en aquel ſanto tiempo,
„ aunque en los miſmos exercicios, con
„ nuevos aumentos, y perfeccion, que
„ ſu Mageſtad pedia à la nada, hacien-
„ do ſu piedad la coſta de todo.

CAPITULO XCI.

ES ARREBATADA POR LOS TRES dias de Carneſtolendas à la Celeſtial Patria, donde goza eſpeciales favores.

„ EMpezando deſde Domingo de
„ Carneſtolendas, fue mi Alma
„ arrebatada con grande fuerça, y ſua-
„ vidad à ſu Celeſtial Patria, donde me
„ concediò mi Eſpoſo vna renovacion
„ de todas las finezas de ſu amor, y fa-
„ vores comunicados, aſsi para mi, co-
„ mo para mis hermanos, y ſiempre que
„ ſe me concede, es lo miſmo; y como
„ en eſtos dias ſon en los que ſe feſteja
„ à mi Amor Sacramentado, con particu-
„ laridad, le debo en eſtos particulares
„ finezas à eſte Divino Señor, y de-
„ monſtraciones de ſu amor; y en eſtos
„ excediò ſu piedad, concediendome
„ vna aſsiſtencia ſuya muy grande, y
„ eſpiritualiſsima, y en ella fue mi Alma
„ elevada en cada vno de eſtos dias à
„ mi Celeſtial Jeruſalèn, donde en ca-
„ da vno de ellos recibì nuevas bendi-
„ ciones, y favores, concediendome ſu
„ miſericordia grande aumento en el
„ grande que le debo de comunicarſe à
„ mi Alma. Eſtuve, como ſi no viviera
„ à lo criado, con tan grandes, y extra-
„ ordinarios exercicios, que fùe bien ne-
„ ceſſario no vivir en nada criado, pa-
„ ra que ſe continuàra la vida natural.

„ Con eſtos accidentes me hallè
„ Miercoles de Ceniza en tal aprieto,
„ que juzgàra no ſalir del dia, à no te-
„ ner tan grande experiencia en la gran
„ providencia de el Señor. Me forzò el
„ exercicio à eſtàr todo el dia retirada,
„ y ſin poder mover lo natural, ſi co-
„ mo ſi eſtuviera difunta, ſin faltàr à
„ nada de la obligacion; y hallandome
„ en vna altiſsima transformacion, y co-
„ mo fuera de todo lo criado. Llama-
„ ron à entrar en Maytines, y como
„ vna, que vela, y deſpierta, iba em-
„ briagada, ò la llevan, fuì como en
„ otras ocaſiones muy mala, y tan opri-
„ mido todo lo natural, que me impe-
„ dia la reſpiracion. Quiſo ſu Mageſtad
„ darme algun alivio, quedando pri-
„ vada luego que lleguè à la ſilla, y deſ-
„ canſando en el eſtrechiſsimo abrazo
„ de mi Amado, y toda como muerta
„ de ſu amor, y en vn deliquio amoro-
„ ſo, que me privò totalmente de todo
„ lo natural; pues no ſiendo de eſta ma-
„ nera, no podia la naturaleza llevar la
„ fuerça del exercicio. Eſtaba còmo la
„ Eſpoſa enferma, recoſtada en el lecho
„ florido de mi Dueño, deſcanſando de
„ mi pena, y toda gozando de los eſtre-
„ chos abrazos de mi Amado. Y como
„ la fuerça me tenia en tal aprieto, y
„ los aviſos dichos, ſe me ofreciò, ſi
„ acabaria la vida, pareciendome im-
„ poſsible el poderſe continuar en tal
„ fuerça, y aprieto. Eſtando en la for-
„ ma dicha, y con mi Madre Puriſsima,
„ y en la aſsiſtencia de los Santos Ange-
„ les, me dixo ſu Mageſtad: No te-
„ mas, Eſpoſa mia, que mi poder te
„ ha-

„ harà capàz de eſtos, y otros mayores „ exceſſos de mi amor, para que de ellos „ ſalgas à otros mayores, donde ſe ma„ nifieſte mas, y mas mi grandeza. Mi „ aſsiſtencia tienes, y la de mi Madre; „ y aunque te parezca impoſsible, co„ mo lo es, la tolerancia de eſtos apre„ tos en tu flaqueza, como gracia, y „ favor mio te aſsiſten, nada es impoſ„ ſible. Ellos te preparan para nuevas „ miſericordias, y favores, que tu ig„ noras; dexate toda à mi querer, con „ la perfeccion que te pido, que yà tie„ nes experimentada mi gran provident„ cia.

„ Eſtas, y otras palabras decia mi „ piadoſiſsimo Maeſtro, hallandome yo „ en la forma, que dexo dicho. Me ſa„ crifiquè toda à ſu querer, hallando„ me con nueva deſnudèz de todo lo „ criado; y con tales efectos, que fue „ providencia ſuya el reſiſtir, y repri„ mirme, para hacer alguna reflexion „ de què eſtaba en Comunidad. Dì las „ gracias à ſu Mageſtad por tales miſe„ ricordias, en la forma, que ſu Mageſ„ tad me diò, que ſiempre en tales oca„ ſiones, es con grandiſsimos bienes „ de mi Alma. Se continuaron los May„ tines con Hijo, y Madre, con las fi„ nezas, y amor, que no cabe en la ex„ plicacion de mi capacidad. O, valga„ me Dios, quien pudiera ſer capàz de „ manifeſtar lo que en tales ocaſiones „ debe mi Alma à eſte ſu Amantiſsimo „ Dueño, y Padre de miſericordia! So„ lo ſu Mageſtad, que hace à vn Alma „ capàz de recibir tales efectos de ſus „ miſericordias, puede ſer quien las pu„ blique, que yo pobre indigna eſclava „ ſuya, puedo ſolo coger algun atomo. „ Se continuaron los favores de mi „ Amado, y me hallè aquella noche con „ grandes alientos, y fortaleza en la par„ te del natural, que le tenia poſtradiſ„ ſimo; mas el Señor, que no ſe limita „ con eſta vil criatura, venciò con ſu „ palabra todos los impoſsibles. Sea „ eternamente alabado, que aſsi favo„ rece à la nada. Se fueron continuan„ do toda la Quareſma, con tales ex„ ceſſos, que para hablar de ellos por „ extenſo, fuera neceſſario alargarme „ mucho. Comunicòme ſu Mageſtad „ con nuevo exceſſo el deſamparo, que „ tuvo en la Cruz; coſa, que fue para „ mi de tales efectos, que ſi el miſmo „ Señor no me confortàra, era impoſsi„ ble ſalir con vida. Con eſpecialidad „ fue tan grande eſta comunicacion, y „ los afectos, y efectos, que quedaron „ en mi Alma el dia de el Glorioſo San „ Mathias, que aunque repita muchas „ veces el hablar en eſte favor, nunca „ podrè explicar las miſericordias de mi „ Amado; ni ſoy capàz de recibirlas, „ ſino es eſtando privada de todo lo na„ tural, como el Señor me tiene en eſ„ tas ocaſiones. Sea eternamente alaba„ do.

CAPITULO XCII.

DISPONE SU DIVINA MAGESTAD que entre en el exercicio de retiro por diez dias, en los quales haze el exercicio de culpas, que ſolìa hazer las Quareſmas. La aviſa ſu Divina Mageſtad de tenerla eſcogida para Prelada de aquella Caſa, y la ofrece ſu aſsiſtencia, fortaleciendola para el miniſterio.

„ Diſpuſo la gran Providencia de „ mi Dios entraſſe en los exerci„ cios de retiro, aviendolo deſeado mu„ cho mi Alma, por lograr mas à ſo„ las los eſtrechos abrazos de mi Ama„ do. El primer dia diſpuſo ſu Mageſ„ tad ſe hizieſſe la patente de Preſiden„ ta, y debì à ſu miſericordia, no lle„ gò à eſta Caſa de mi Señora, haſta que „ ſalì de ellos, que juzgo la pena, que „ me causò, me aguàra los grandes con„ ſuelos, que el Señor me diò en ellos, „ que fueron tantos, y tan grandes, que „ no ſoy capàz de referirlos, precedien„ do los mandatos de mi Señora, y mi „ dulce Eſpoſo. Obedecì à ſus Mageſ„ tades, pidiendoles en todo la direc„ cion, que en ellos guſtaban tuvieſſe ſu „ indigna eſclava.

„ Debì à mis amantisimos Maes-
„ tros me la dieſſen, con colmos de
„ miſericordia, dandome juntamente
„ vn todo, que neceſsitaba, para la
„ execucion, y obras, que deſeaba tan
„ grande perfeccion. Todo lo executè,
„ ſegun ſus Mageſtades me dieron, y
„ mis fuerças cortas alcançaron, que
„ todo lo hallo por nada, en compara-
„ cion de las grandes anſias, que el to-
„ do Poderoſo aumenta en mi Alma.
„ Los tres favores, que mi Alma reci-
„ be continuamente, fueron eſtos dias,
„ ſin la mas leve intermiſsion; de tal for-
„ ma, que ſi el miſmo Señor no me
„ favoreciera, acabàra la vida. Queda-
„ ba embriagada con mayor exceſſo,
„ con la aſsiſtencia de mi Dios Sacra-
„ mentado, el qual ſe continuaba por
„ todo el dia, y noche, con los efectos,
„ que no puedo manifeſtar. Solò digo,
„ que me tenian, y tienen como en otra
„ region, ſin poder hacer reflexion en
„ nada criado, que no ſea forzada de la
„ obediencia, ò caridad.

„ El padecer los dolores de mi Ama-
„ do, fue en vn continuado exceſſo en
„ Alma, y cuerpo. La aſsiſtencia de mi
„ Madre Puriſsima, fue continuada, en-
„ ſeñandome, como Maeſtra, y Madre
„ piadoſa, las obras de mayor perfec-
„ cion de mi Alma, y de el guſto de ſu
„ Santiſsimo Hijo, y ſuyo; cauſando en
„ mi Alma eſtos favores, y otros, tan
„ grandes anſias, y exceſſos de amor,
„ que era providencia de ſu Mageſtad
„ el ſuſpenderme de todo lo criado, y
„ vivir ſolo en ſu Mageſtad. Tuve gran-
„ des deliquios de amor, y en ellos
„ grandes miſericordias de mi Amado,
„ y los buelos de mi Alma con mayor
„ exceſſo, y mas continuados. La aſsiſ-
„ tencia de los Santos Angeles, fue mu-
„ chas veces en forma corporea, y la
„ de los Santos, y Santas, que concur-
„ rieron eſtos dias. Y eſto no viene à ſer
„ novedad, por deberle continuamente
„ eſtos favores à mi Eſpoſo. Tuve à mi
„ querida Santa Coleta, por mucho eſ-
„ pacio de tiempo, y en èl comunica-
„ mos las dos muchas coſas de la gran-
„ deza del amor de nueſtro Dios, y del
„ grande, que los dos debiamos à ſu
„ Mageſtad, y de el que ella le debiò,
„ mientras la tuvo en eſta vida, y de lo
„ grande de ſu padecer: Le manifeſtò
„ algunas coſas, y concediò ſer mayor
„ el mio, y el favor, que debia en eſto
„ à mi Dios, que es mayor de lo que
„ alcanço. Sea ſu Mageſtad eternamen-
„ te alabado, que aſsi favorece à la na-
„ da. Me avisò con alguna claridad de
„ la voluntad de mi Amado, en hacer-
„ me Prelada de eſta Caſa de ſu Santiſ-
„ ſima Madre, y de otras coſas, que yo
„ no ignoraba; mas como yo no tenia
„ gana, no me daba por entendida, sì
„ lo dexaba al tiempo, pareciendome,
„ que con èl ſu Mageſtad me favorece-
„ ria, pues en mi nada avia para tal exer-
„ cicio. Todas mis anſias han ſido, y
„ ſon de mi ſoledad, y retiro, vacando à
„ todo lo criado, por el Criador, y
„ Amado mio.

„ Todos eſtos favores paſſan, eſ-
„ tando privada, y como en otra region.
„ El dia de mi querida Roſa de Viter-
„ bo, fueron tantos los favores con que
„ ſu Mageſtad llenò mi Alma, que po-
„ dia temer, avia llegado el vltimo de
„ mi vida, mas no ſe me ocurriò tal co-
„ ſa, ni el mas leve temor, antes las an-
„ ſias de mi corazon lo deſeaban acabar
„ en aquella llama de amor, que el Se-
„ ñor comunicò à mi Alma; y puedo
„ decir, que exceſſo tan fuerte, jamàs
„ lo he experimentado, ni por largo
„ tiempo, en vn sèr, y fuerça, que aſſe-
„ guro no puedo manifeſtar lo que eſte
„ dia paſsò por mi. Yà juzgo tengo di-
„ cho algo à V. Paternidad, mas aora
„ dirè lo que alcançare. Yo avia deſea-
„ do con vivas anſias, el eſpiritu Sera-
„ phico, y abraſado de mi querida San-
„ ta, para mas, y mas transformarme
„ en el de mi Amado, con la perfeccion
„ que ſu Mageſtad queria de mi. Pare-
„ ce eſte Señor me dà eſtos deſeos para
„ favorecerme con mayores miſericor-
„ dias, pues ellos me traen como freneti-
„ ca, y me dexan como rendida de todo
„ lo natural. Deſcanſaba en los brazos

„ de

„ de mi dulce Esposo Jesvs, y en ellos
„ me confortaba su Magestad, como en
„ otras ocasiones, y dilataba mi cora-
„ zon, dandole esperanças del cumpli-
„ miento de sus deseos, y dexandole es-
„ tos favores rico de otras mayores an-
„ sias, las quales me traìan como impa-
„ ciente, y deshecha, sin hallar mas ali-
„ vio, que el quedar privada de todo lo
„ natural, y delatada en el sèr inmuta-
„ ble de mi Esposo. Me hallaba, y ha-
„ llo con vna agilidad, en la debilidad
„ natural, para el bien de las Almas, que
„ para nada hallo impedimento, antes
„ deseo, con ansias de mi corazon, oca-
„ siones de ayudarlas, y procurar en to-
„ do su mayor bien, por quantos me-
„ dios el Señor me diere. Tocante à
„ este punto tenia mucho que hablar; y
„ solo digo, que por todos caminos
„ hallo la misericordia de Dios muy
„ grande, è infinita en la criatura mas
„ vil, y limitada de lo criado. Sea eter-
„ namente alabado, que assi favorece à
„ la nada.

„ Hallandome este dia con la Rosica
„ de el Gielo, como tengo dicho à V.
„ Paternidad, luego, que recibì à mi
„ Dios Sacramentado, sentì en mi Al-
„ ma grandes, y nuevos efectos, que
„ me dexaron como otras veces con vn
„ temblor, que no podia vivir, ni aten-
„ der à nada criado. No puedo yo de-
„ cir lo grande de esta comunicacion,
„ ni de los favores, que se le comunica-
„ ron à mi Alma en este dia, dedicado
„ por V. Paternidad para la entrada del
„ Refectorio, con particular mortifica-
„ cion; y assi, aunque parece llevaba
„ previsto lo que sucediò, no quise omi-
„ tirlo para otro, ni lo hiciera, aunque
„ conociera avia de acabar en la fun-
„ cion. Pedì à mi Señora su bendicion,
„ su Magestad me la diò, ofreciendome
„ su assistencia, y à mi Amado Esposo
„ debì lo mismo, y à mi querida Santa.
„ Al principio percibì la presencia de
„ sus Magestades al primer passo, en for-
„ ma corporea. Què fuerças, Señor mio,
„ avian de tolerar estas assistencias? An-
„ tes de llegar, yà se avian acabado las
„ mias, de verme juntamente en el tra-
„ ge de mi querida Santa. Iba como en-
„ mudecida, mas luego, que llegò la
„ ocasion, estuve hecha vna pregonera
„ de las finezas de mi Amado, y de las
„ correspondencias, que debiamos à
„ ellas, sus Esposas, de mi agradeci-
„ miento à ellas, y otros motivos, que
„ me comunicò mi Esposo, que todos
„ me dexaron como fuera de juicio, sin
„ poder, ni ser capàz de decir à mis
„ hermanas lo que mi corazon sentia.
„ Puede ser dixesse desatinos con la
„ fuerça, que me arrebatò; y enmedio
„ de ser tan grande, no podia callar, ni
„ lo natural acabarse de privar, ni sufrir
„ la fuerça, que abrasaba mi corazon.

„ Quedè toda arrebatada, y fuera
„ de lo sensitivo, y descansè en los bra-
„ zos de mi Amado, y de mi Purissima
„ Madre, quedando con vn deliquio,
„ ò desmayo de amor: Este es diferen-
„ te, què los desmayos naturales, mas en
„ lo que toca à lo exterior, juzgo quedo
„ de la misma manera, quitandome su
„ Magestad todo el sentido, ò aunque
„ no me le quite, no puedo vsar de èl, ni
„ es nada en mi mano, sì solo como si
„ estuviera difunta. Suple la que es Ma-
„ dre de Misericordias, y Reyna de to-
„ do lo criado en estas ocasiones, los
„ brazos de las criaturas, para descan-
„ so del mio pobre, y vil, mas que to-
„ das, y en esta supliò su misericordia,
„ hallandome con el alivio, y descan-
„ so, què si estuviera en vn lecho flori-
„ do, como lo es esta piadosissima Se-
„ ñora para mi; pues en esta, y otras
„ ocasiones me hallo con tal alivio de
„ descanso, que solo el suyo bastàra
„ para quedar, como lo quedo, forta-
„ lecida, y alentada.

„ Hablòme su Magestad, como ca-
„ rissima Madre, diciendome: Hija mia
„ carissima, el todo Poderoso te regala
„ con el excesso, qne experimentas, pa-
„ ra mayor gloria de su Magestad, y
„ bien de tu Alma; preparate su mise-
„ ricordia, para obrar en ti obras ma-
„ yores, que tu ignoras, y con estas te
„ hace capàz de aquellas que no lo eras;

„ à su gracia no ay imposibles: aunque „ tu conoces la que eres, sus juizios son „ incomprehensibles; dexate toda à su „ disposicion, que su poder te harà ca„ pàz de lo que quiere de ti, y dilatarà „ tu pequeñèz, para que mas se mani„ fieste en ti su piedad. Tu te hallas en „ los vltimos vales de la vida, como lo „ estàs, y la huvieras acabado, si su mi„ sericordia no te huviera asistido, y „ confortado. Yo, en nombre de su „ Magestad, como Madre suya, te man„ do por obediencia, buelva el natural „ à su sèr, y se continùe tu vida, para „ nuevo amar, y padecer por tu Ama„ do, à quien debes tantas finezas en su „ amor. O, valgame Dios, què miseri„ cordias tan grandes, y què favores tan „ sin limite para mi pequeñèz! Quien „ fuera pregenera de este Dios Omni„ potente, y de mi Madre Purìsima! „ Sentì luego en la forma que estaba, „ como vn aliento, y nueva dilatacion, „ que nuevamente me transformaba, „ me dilatò, y sacò de todo lo sensitivo, „ dando à mi Alma vn buelo suave, y „ libre de todas las fatigas antecedentes, como poseyendo el bien, que „ deseaba mi Alma.

„ Estuve por largo tiempo toda „ empleada en mi amante, en vn deli„ quio amoroso, abstraìda de todo lo „ exterior, donde recibiò mi Alma gran„ des misericordias, y favores de su „ Amado, pareciendome se hallaba mi „ Alma en aquella Celestial Jerusalèn, „ donde se le comunicò vna renovacion „ de espiritu, con la nueva vida, que „ se me diò. Pedì à mi Amado nuevo „ incendio, nueva perfeccion, nuevas „ ansias, hasta morir abrasada en mi „ Amado. Todo me lo concediò su Ma„ gestad, segun su voluntad Santìsima, „ y mi corta capacidad, y mis ansias de„ seaba, y bañandome en vno como glo„ bo de luces, me hallaba, como trans„ formada en ellas, y tan vnida, que „ no me veìa, y solo vivia en mi Ama„ do. Estando en esta altìsima ilumi„ nacion, se le concedieron à mi Alma „ grandìsimos favores para su bien, y „ de mis hermanos, para que en nom„ bre de la que es Reyna, y Madre, los „ consolasse, y favoreciesse en sus tra„ bajos. Y aviendo el Señor favorecido „ à mi Alma, como no sè dezir, favo„ reciò mucho à esta Casa de su Santìsi„ ma Madre, diciendome: Que la elegia „ por vna de las que su piedad tenia ele„ gidas, para manifestar su amor, y que „ esta era vna de ellas, y de su miseri„ cordia muy señalada, como Templo „ dedicado à su Madre Santìsima; que „ siempre serìan favorecidas en èl sus „ Esposas, y hijas de su Santìsima Ma„ dre; que desde aora se avia de mani„ festar mas su Magestad en su piedad; „ que aora empezaba esta obra de su „ amor, por medio del de su Madre San„ tìsima, que era su voluntad fuesse „ Prelada, y Coadjutora de mi Señora, „ y Reyna en esta su Casa, nombrando„ me para ello su misericordia, que pa„ ra todo tenia propicio à su Magestad, „ y à mi Madre Purìsima.

„ Hallandome en la forma dicha, dì „ à mis amantìsimos Señores las gra„ cias de tantas misericordias como su „ Magestad me diò. En estas ocasiones „ hablo con mi Amado, como si estu„ viera en mis sentidos corporales, con „ tales efectos, que en lo que aora al„ canzo, no me parece fuera posìble vi„ vir, ni ser capàz del mas leve de los „ favores, que mi Alma recibe en estas „ ocasiones, y conozco es providencia „ suya el tenerme su misericordia fuera „ de todo lo criado. Conocì algo (que „ assi lo puedo dezir) de los grandes fa„ vores de mi Dueño, y con la luz de „ aquel Sol, mi baxeza; conocì ser vn „ vil gusanillo de la tierra, y nada de „ todas maneras. Me lamentè con mi „ Amado, porque se valia de lo mas „ inutil de todo lo criado para cosas tan „ publicas à todos; y toda resignada, y „ como enmudecida à su voluntad san„ tìsima, pedia se valiesse de alguna „ otra hija de su Santìsima Madre, que „ fuesse fiel correspondiente, y deshi„ ziesse mi desagradecimiento, con su fi„ delidad, y dexasse à la nada oculta

„ de

„de todo lo criado, llorando el tiempo „perdido, y procurando la enmienda „de mi vida. O, valgame Dios, quien „pudiera dezir lo que en esta ocasion „favoreciò el Señor à mi Alma, y lo „que por largo tiempo passò por mi! „Solo el Señor que me favorece, pue„de ser quien lo comunique. Me con„cediò su misericordia el ardor de mi „querida Rosa, de lo qual no me dexa„ron dudosa sus efectos. Pedì à su Ma„gestad que diesse à esta Casa la corres„pondencia; y pues la favorecia con „tal exceso, diesse à sus siervas lo que „le pedian, y su Magestad queria, y „à esta indigna esclava, ser mas abra„sada en su amor que los Querubines, „y en las obras exceder à todo lo cria„do, pues nada le tocaba de esto à la „nada, sì el quedar en sus nuevos em„peños, y con nueva sed de ser otra de „la que soy. Me sacrifiquè à su Santisi„ma voluntad en lo tocante al Oficio, „y como me conocia tan inutil, me „consolaba la esperanza, que su Ma„gestad no se valdria de mi, y que este „aviso seria para en adelante, que mi „vida estuviesse enmendada. Quiso su „Magestad fuesse esto en mi muy de „passo, como la que lo mira de lexos, „y se halla como independente de tal „trabajo, aunque sacrificada à todos los „que el Señor me embiasse.

„Mi Madre, y Maestra tocò con mas „claridad en èl, tirando à mi Alma „algunas saètas, que me dexaban algo „temerosa, mas nada me podia persua„dir à la execucion. Todo fue provi„dencia de Dios, para la tolerancia de „tantas penas, como recibiò mi Alma „con la noticia. Juntamente con el „aviso, sentì en mi, en todos los dias „de los exercicios, como vna secreta „novedad, que no sabia què era; y „aunque conocia los efectos, ignora„ba la principal causa, y era la misma „que aora experimento, con el oficio, „aunque con el exercicio, y accidentes „es mayor cada dia, y mayores los „efectos, que con la obediencia siento. „Me hallaba, y hallo, à lo que yo pue„do alcançar, como si me huvieran „trocado interior, y exteriormente con „nueva libertad, dilatacion, y gran„des aumentos en el bien de mi Alma, „como la que nada de esta vida le im„pide para vivir solo en su Amado. Me „parecia, como si huviera muerto, y „se me huviera dado nueva vida, como „en los efectos lo experimento, y lo „conozco, sintiendo en lo corporal el „peso de los dolores, y trabajos, en „nuevo, y mayor exceso, mas con tal „fortaleza, y agilidad, que yo misma „me quedaba suspendida: todas pre„venciones de su Magestad, para lo „que su misericordia tenia preparado, „y otros muchos avisos, que no digo, „por aver sido algunos meses antes. En „estas, y otras misericordias, y acci„dentes, que no digo, se passaron los „diez dias, aviendo sido para mi vn inf„tante. Tenia el consuelo de que el „Señor me daria el contrapeso de lu„gar para tomarlos por mas despacio, „y antes de salir, deseaba el bolver à „ellos, y me dilataba, y consolaba la „esperanza de lograr mas dilatado tiem„po de estàr à solas con mi Amado.

CAPITULO XCIII.

TIENE NOTICIA DE SER ELEGIDA para ser Presidenta de aquella Comunidad; desconsuelos, y aflicciones que padece con esta noticia. Consuelos, y fortaleza que la ofrecen su Esposo, y Santisima Madre en esta ocasion.

„DOmingo de Passion, hallando„me como frenetica, y toda „transformada en mi Amado, avien„do pedido perdon à su Magestad, y „à su Santissima Madre, de lo mal que „avia logrado sus grandes finezas, y fa„vores de aquellos dias, nuevamente „me sacrifiquè en esta à mi Amado, „ofreciendo la enmienda de mi vida, y „nueva en su amor, y de corresponder „agradecida à las finezas de èl. Saliò „mi Alma tan llena de misericordias,

„ que necesitè de la asistencia del mis-
„ mo Señor, y de mi Purisima Madre,
„ para no acabar la vida en la fuerça de
„ mis ansias. Luego que recibì à mi
„ Amado Señor Sacramentado, quedò
„ mi Alma anegada en aquel pielago de
„ misericordias, donde me favoreciò es-
„ te Señor con increibles piedades. Es-
„ tando à solas de todo lo criado con su
„ Magestad (donde mi Alma se sacrifi-
„ cò toda nuevamente à su querer, no
„ queriendo mas vida, que vivir en es-
„ te Señor, y muriendo à todo lo cria-
„ do, como debo à su Magestad) hacia
„ yo mis quentas, muy para lograr, en
„ el tiempo mis deseos, y retiro en
„ todos los quince dias, viviendo ena-
„ genada à todo lo criado, en mi reti-
„ ro, excepto à la obediencia, y cari-
„ dad. O, valgame Dios, què incom-
„ prehensibles son los juìcios de este Se-
„ ñor, que al passo que dà su Mages-
„ tad à vn Alma, las ansias de su retiro,
„ à esse mismo le saca de èl, crucifican-
„ dola en sus mismos deseos! O Bon-
„ dad infinita, què à tu costa obras en
„ todo, para mas confusion mia!

„ Estando, como digo, y no puedo
„ decir, con continuados avisos de este
„ Señor, me hallaba en nueva confu-
„ sion, muy fortalecida de su Magestad,
„ y olvidada de imaginar lo que tenia
„ yà dispuesto. Aviendo salido de mis
„ penas, llegò vna carta de V. Paterni-
„ dad, y aunque me mueve à alegria el
„ consuelo que tengo con ellas, en esta
„ ocasion me hallè como con vna dife-
„ rencia en mi, sin desearla, ni sentir el
„ tenerla; antes las Religiosas querian
„ acelerarme este consuelo, y yo dixe
„ lo dexassen, que instante era mas, ò
„ menos.

„ Parece anunciaba mi corazon lo
„ que en ella venia, aunque el Señor me
„ guardò el declararmelo, hasta que la
„ obediencia me brumò. Llegò la carta
„ à mis manos, y abriendola con vn
„ genero de temor, empezè à leerla, y
„ quedè pasmada, sin poderla prose-
„ guir, viendo que yà la obediencia me
„ tenia nombrada por Prelada de esta
„ Comunidad, cosa, à mi parecer, tan
„ fuera de mi dictamen, por las razones
„ que yo hallaba, y hallo en mi, para
„ exercer tal oficio. No tuve en la oca-
„ sion tiempo de hacer discursos, por-
„ que mi corazon se hallò tan oprimi-
„ do, y turbado, que sin poder mas,
„ prorrumpì en lagrimas, y à no con-
„ fortarme el Señor, y mi Purisima
„ Madre, juzgo que cayera muerta; y
„ esto es, sin encarecimiento, segun el
„ sentimiento mio, y como me hallè;
„ quedè todo el cuerpo como de cor-
„ cho hierto, y pasmado, como si fue-
„ ra de yelo, y à mi parecer, como di-
„ funta. Se hallaron las Religiosas pre-
„ sentes; notaron esta novedad, y por
„ no hacer alguna demonstracion, me
„ salì.

„ Fuì à la Tribunilla, donde soltè la
„ tienda à mis gritos, y quexas, à mi
„ Amado. Me arrojè en el suelo, à mas
„ no poder, y sacrificandome obedien-
„ te à su Santisima voluntad, llorè con
„ mi Esposo mis penas, como à mi Pa-
„ dre me quexè, como à mi Amado, y
„ mi Señor, y como à todas mis cosas,
„ y à quien solo podia ser mi remedio:
„ Significuè à su Magestad mi flaqueza,
„ lo elado de mi Espiritu para ser Vica-
„ ria de mi Señora, y Madre Purisima,
„ la que no merecia el nombre de escla-
„ va, y la que en nada le obedecia, ha-
„ llandome por todos caminos, y mi-
„ rando à todos lados, desnuda de vir-
„ tudes, y de la fortaleza, que para tal
„ ministerio requeria, imposibilatada
„ aun de las fuerças naturales, hallan-
„ dome tan postrada, que me parecìa
„ imposible continuarse la vida, sin
„ asistencia suya particular. Sea el Se-
„ ñor alabado, que tan grande me la
„ concede. Hallandome en esta tribu-
„ lacion con vn monte de dificultades,
„ sin hallar el mas leve alivio en mis pe-
„ nas, sì el sacrificarme toda à la volun-
„ tad de mi Amado; y considerando à
„ su Magestad en la agonìa del Huerto,
„ decìa à mi Amado: Passe, Señor, y
„ Vida mia, de mi este Caliz de amar-
„ gura, si gustais; y si ha de ser vuestro

„ san-

„ santo servicio, no se haga mi volun-
„ tad, Señor, y Amado mio, cumplase
„ la vuestra en esta esclava indigna.

„ La fuerça de mis ansias, me pri-
„ varon, y baxò el mismo Señor à mi
„ consuelo, y mi Santissima Madre; y
„ hallandome toda en los estrechos
„ brazos de mi Amado, como la que
„ està en vn desmayo de todo lo natu-
„ ral, me hallè descansando, y toda en
„ vna altissima transformacion. Alli me
„ hablò mi Amado, dilatando mi cora-
„ zon, y alentando mi pusilanimidad,
„ diciendome: Esposa mia, es mi vo-
„ luntad seas Vicaria de mi Madre, y tu
„ Reyna, en el qual ministerio espera-
„ ràs mi assistencia continuamente, sin
„ que para nada del mayor bien de tu
„ Alma te impida. No juzgues, ni te-
„ mas, que te ha de ser del mas leve im-
„ pedimento, que yà tienes experimen-
„ tada mi fidelidad, y amor, y que el
„ que lo manifiesta contigo con tanta
„ magnificencia, no avia de permitir tu
„ perdicion.

„ El nombre solo ha de aver en ti,
„ todo el cuidado està al mio, y de mi
„ Madre, pues lo es tuya con tanta mi-
„ sericordia, y al presente la constituyo
„ nuevamente por tal. Yà tienes experi-
„ mentado lo es de esta Casa, y mi po-
„ derosa mano la ha señalado por su po-
„ derosa intercession, en que no se li-
„ mita su amor en manifestarlo, con
„ nuevas demonstraciones mas, y mas
„ cada dia. No por este exercicio te se
„ ha de dàr alivio el mas leve à tus tra-
„ bajos, antes han de ir en mayor au-
„ mento, como te tengo ofrecido. Ea,
„ Esposa mia, no desmayes, alientate
„ en mi, y vive solo en tu Amado, co-
„ mo lo deseas, que en mi hallaràs el
„ cumplimiento de todo lo que te pido,
„ yà que te hallas llamada. Yo estuve
„ toda bañada en esta soberana luz,
„ atendiendo à la doctrina de mi dulcis-
„ simo Jesvs, y Esposo, de la qual que-
„ dè tan fortalecida, y dilatada, que yà
„ nada podia temer; y assi, toda me sa-
„ crifiquè à su Santissima voluntad nue-
„ vamente, diciendo: Aqui, Señor, y
„ Vida mia, està la nada, y la mas vil
„ de lo criado; toda soy vuestra, y so-
„ lo vivo en vuestro amor. Cumplase,
„ Señor mio, en mi vuestro querer; na-
„ da temo con vuestras promessas, y na-
„ da me puede apartar de vuestra cari-
„ dad.

„ Lloro, Amado mio, mi desagra-
„ decimiento, y el que à nada corres-
„ ponde la que debia exceder à los mas
„ abrasados Seraphines; pues no ay en
„ mi Alma desahogo, que no la dexe en
„ nuevos, y mayores empeños. O Ama-
„ do mio, el ser la que debo, es lo que
„ pido, el corresponder agradecida à
„ vuestras finezas, el ser como Vos me
„ quereis, para Vicaria de mi Señora.
„ Como puede sufrir el serlo, y el que
„ se le dè tal nombre, la que no le me-
„ rece de esclava? Dadme, Señor, fuer-
„ ças para la tolerancia, y vida nueva
„ en vuestro amor; y sea en todo vues-
„ tro querer, que yo solo quiero à V.
„ Mageftad. O amor mio! O amor mio,
„ y Vida de mi vida!

„ Estando en estos deliquios se me
„ manifestò mi Purissima Madre, en for-
„ ma corporea, hermosissima, à mi pa-
„ recer, y con amor maternal me con-
„ solò, y alentò nuevamente; y aunque
„ mi Alma se hallaba en la misma trans-
„ formacion, me pareciò, que de los
„ brazos de mi Esposo, avia passado à
„ los de mi Madre; y aunque me halla-
„ ba sacrificada con la luz de aquel Di-
„ vino Sol, que reverberaba en mi Al-
„ ma, me hallaba mas reconocida de
„ mi pobreza, y de mi nada; y con el
„ cariño de hija regalada, empecè à
„ quexarme à mi Madre, y Señora de mi
„ repentino trabajo à mi conocimiento,
„ aunque no juzgo no lo era à su dispo-
„ sicion, para los avisos precedentes, los
„ quales cessaron en aquel mismo instan-
„ te, y se trocaron en nuevas, y mayores
„ assistencias. Toda en aquella trans-
„ formacion, dixe à mi Señora, todo
„ lo que su Mageftad me diò, hecha ar-
„ royos de lagrimas: Como, Madre, y
„ Señora mia, os valeis de la cosa mas
„ pobre de vuestra Casa, para depositar

„ el

„ el nombre de vueſtra Vicaria, donde
„ ſe halla vn monſtruo de ingratitudes?
„ Y como puede cumplir la que todo lo
„ malogra con eſta nueva carga de la
„ mayor perfeccion de vueſtra Caſa, la
„ que no cumple en nada con lo que
„ Vos le pedis? Supla vueſtra piedad, y
„ miſericordia en todo, que en mi falta
„ vn todo para la execucion de eſte mi-
„ niſterio. Toda me ſacrifico à vueſtra
„ voluntad Santiſsima: moſtraos ſer Ma-
„ dre mia cariſsima, como lo ſois, y re-
„ mediad la neceſsidad de eſta vueſtra
„ eſclava.

„ Nueva entrega hago de mi, y de
„ mis coſas, entregandolas à vueſtra
„ diſpoſicion, y miſericordia. Admitid,
„ Señora mia, ſin atender à eſta vil cria-
„ tura, ſer Prelada de eſta vueſtra Caſa
„ por entero, ſiendo yo indigna eſclava
„ vueſtra, vna mera executora de vueſ-
„ tros mandatos, ofreciendoos la ob-
„ ſervancia de ellos en todo lo que mis
„ flacas fuerças alcanzaren con la per-
„ feccion que me ordenais. O, Madre
„ mia, y Señora, y Reyna de todo lo
„ criado, atended à mis lagrimas, aun-
„ que no lo merezco.

„ Eſtando privada de todos los ſen-
„ tidos, y en eſta fuerça de amor, que-
„ dè, como en vn genero de deſma-
„ yo, ò deliquio, como en otras oca-
„ ſiones, en los brazos de mi Madre,
„ que me conſolaba, y alentaba en mis
„ penas. Dixome ſu Mageſtad: Alien-
„ tate, cariſsima mia, y no temas el en-
„ trar en el exercicio, que el Altiſsimo,
„ por ſola ſu bondad, te ha pueſto, pa-
„ ra gloria de ſu Mageſtad, y mayores
„ bienes de tu Alma, y de eſta mi Ca-
„ ſa, que no ſe limìtan los favores de
„ ſu Mageſtad, y mios en ella. Es nueſ-
„ tra voluntad ſeas Prelada de ella en
„ el nombre, para que yo lo ſea en el
„ todo Madre vueſtra; à ti ſolo toca
„ obedecer con promptitud lo que te ſe
„ ordenare, ſin mas cuidado, que aten-
„ der à tu Amado, y ſeguir la perfec-
„ cion Evangelica, que te ſe ordena,
„ ſiendo ſu Santiſsima vida, y la mia el
„ arancèl de tus obras, con toda la per-
„ feccion, que alcançares con la gracia.
„ Yà tienes experimentado, que con
„ ella todo lo puedes, y que nada te
„ puede apartar de la caridad de Chriſ-
„ to; y pues eſte favor recibes de la po-
„ derоſa mano de ſu Mageſtad, nada
„ temas, porque nada te puede impe-
„ dir, para tu aprovechamiento. Yà tie-
„ nes tambien experimentada nueſtra aſ-
„ ſiſtencia, y deſde oy te ſe concede
„ nuevamente, y en nuevo aumento,
„ ſegun tu neceſsidad.

„ La que obedece, no yerra; tu
„ obedeces à tu Eſpoſo en admitirlo, à
„ mi, y à tus Prelados, y Confeſſor: y
„ en la execucion de eſte exercicio, ſo-
„ lo obraràs, y executaràs mis manda-
„ tos, como vna Novicia à ſu Maeſtra.
„ Vendràs con todo à mi, y yo te orde-
„ narè lo que debes executar; y quan-
„ do no huviere lugar, por ſer coſas re-
„ pentinas, te ſerà adminiſtrado del Eſ-
„ piritu Santo lo que debes hacer, en la
„ mayor perfeccion, que te ſe pide, co-
„ mo tu lo deſeas, y lo experimentaràs.
„ Nada de tus exercicios te han de im-
„ pedir para eſte miniſterio, ni èl à ellos,
„ antes te ſerà cauſa de nuevo aumento.
„ Tu corazon ſiempre ha de vivir en ſu
„ centro, recibiendo continuamente
„ aquella beatiſsima luz, que te ilumi-
„ na, y abraſa mas, y mas en ſu amor,
„ ſin que otro cuidado te ocupe, ſi el
„ dàr guſto à tu Dueño, empleandote
„ toda en ſu Mageſtad, con la per-
„ feccion que te pide, aſsiſtida de ſu
„ gracia. Dando à mi Señora repetidas
„ alabanças por eſtos favores, reiterè
„ con todo mi corazon el voto de obe-
„ diencia à ſu Mageſtad, y con èl los de
„ mi profeſsion, en la perfeccion, que
„ ſu Mageſtad me pedia. Mi Puriſsima
„ Madre los admitiò, ofreciendome ſu
„ aſsiſtencia, para el cumplimiento de
„ ellos, dexandome ſu Mageſtad con
„ lo dicho, y otras miſericordias, muy
„ dilatada, y conſolada, y ſacrificada
„ toda à ſu Santiſsima voluntad. Quan-
„ do bolvì en los ſentidos algo, me ha-
„ llè como difunta, ſin poder bolver en
„ mi, ni moyer lo natural, sì como la

„ que

„ que vive en otra region. O, valgame „ Dios, quien pudiera referir à V. Pa„ ternidad todo lo que por mi passò es„ te dia! Mas baste lo dicho para dàr „ vna breve noticia. Al bolver, como „ digo, y al hacer vna leve reflexion „ de mi trabajo, quedaba nuevamente „ privada, con la fuerça de diferentes „ cosas que me comunicaba mi Esposo, „ y con todo tenia vn genero de espe„ rança, en que su Magestad me avia de „ aliviar de este trabajo, porque miran„ do mi insuficiencia, me parecia im„ posible entrar en èl, ni hallaba fuer„ ças en lo natural para su exercicio. De„ terminè hacer lo que à mi parte to„ casse, para librarme de si era la vo„ luntad del Señor, y todo me saliò en „ vano. Sea eternamente alabado, que „ quando yo esperaba se avia de quedar „ secreto, y omitir la intimacion de la „ Patente, el dia trece llegò à esta Casa „ de mi Señora, publicando el que la „ traìa su novedad, que para mi fue vn „ martyrio; y dando luego la noticia à „ las Religiosas, moviò el Señor tal al„ borozo en todas, que no permitieron „ treguas en la execucion, aunque yo se „ las pedia, por hallarme muy mala, ò „ mis muchas lagrimas me impedian, „ para lo que ellas deseaban.

CAPITULO XCIV.

ES ELECTA EN PRESIDENTA, Y recibe muchos favores, y doctrinas de su Divino Esposo, de su Madre Purissima, y de otros Cortesanos del Cielo.

„ ME hallè de tal genero, en el „ tiempo de la intimacion, que „ juzgo, si fuera licito à mi estado, me „ fuera huyendo donde el Señor me „ aviàra, mas nada pude, sì llorar mis „ trabajos, estando como pasmada para „ lo exterior, y como vn cordero ata„ do para el sacrificio, sin despegar mi „ boca, me dexè llevar de las Religio„ sas, y los Padres Confessores, que en „ la ocasion se hallaron dentro de esta „ Clausura, no sin particular providen„ cia de su Magestad. Al tiempo de la „ execucion, quedè nuevamente sus„ pendida, aunque empezè à experi„ mentar la promessa de mi Amado, es„ tando advertida para todo lo precisso „ en la funcion, y transformada en los „ estrechos abrazos de mi Dueño, ba„ ñada mi Alma de su altissima luz, y „ bienes, y atendiendo con todas mis „ potencias, y sentidos à su Magestad, „ que visiblemente me quiso favorecer, „ y consolar. Vì à Christo Señor nues„ tro, à mi Madre Purissima, en mi as„ sistencia, con mucha multitud de An„ geles, à mi Padre San Francisco, y mi „ querido San Pablo, el Glorioso San „ Gregorio Magno, cuya fiesta celebra„ mos, y à nuestro Seraphico Doctor „ Ventura, que todos hazian como vn „ Coro, y todo estaba hecho vn Cielo „ en la tierra. Sea eternamente alaba„ do, que tan Padre se muestra, cele„ brando la eleccion hecha de su pode„ rosa mano en la mas vil esclava suya, „ para Vicaria de su Purissima Madre, „ y Reyna mia. Al pronunciar la obe„ diencia de mi Prelado, la recibì con „ igualdad de animo, quedando toda „ abstraìda nuevamente, y elevada en „ mi Esposo, y vnida à mi mismo sèr, „ me sacrifiquè à su voluntad, y à los „ pies de mi Amado, y Purissima „ Madre, me sacrifiquè nuevamente à „ obedecer prompta sus mandatos, y „ abrazarme con la Santa Cruz, que „ por su misericordia era servido de car„ garme, fiando de sus promessas vn to„ do para su cumplimiento, aunque co„ nocia mi desagradecimiento, y vi„ leza.

„ Fue grande el animo, y libertad, „ que sintiò mi Alma luego que recibiò „ la obediencia de mi Prelado; y aca„ bando de leer la Patente, mientras mis „ hermanas cantaban el *Te Deum lauda„ mus*, me hallaba à los pies de mi Ama„ do, y de mi Madre Purissima, que „ nuevamente me intimaban sus man„ datos, y la Purissima Reyna me decia: „ Yo he de ser la Prelada, hija mia, que

„ tu

„ tu ſolo has de ſer vna Coadjutora de
„ mis mandatos, y ſolo has de obrar por
„ mi direccion, como te dirà la expe-
„ riencia. Yo eſtaba tan transformada,
„ que à nada podia reſponder, sì ſolo
„ dexarme toda à la voluntad de mi
„ Amado, à quien dì las gracias de tan
„ ſingular beneficio, y ſu Mageſtad me
„ confortò, y dilatò en ſu amor, y diò
„ vna copioſiſsima bendicion, y de mi
„ Puriſsima Madre la recibì con gran
„ miſericordia, y me abrazò con ma-
„ ternal amor, como la que yà ſe halla-
„ ba en nuevo empeño de favorecerme;
„ y en preſencia de ſus Mageſtades fuì
„ recibiendo la enhorabuena de todos
„ aquellos Soberanos Eſpiritus, y glo-
„ rioſos Santos, eſpecialmente de mi
„ Seraphico Padre San Franciſco, que
„ me abrazò tierniſsimamente, pare-
„ ciendome, que con aquel abrazo me
„ avia transformado en ſu Eſpiritu. Yo
„ me hallaba, como ſi no eſtuviera en
„ el Coro con tan dichoſa Compañia,
„ toda elevada, y ſin ſaber lo que por
„ mi paſſaba, ni como avia ſucedido tan
„ repentina miſericordia à mis ojos,
„ ſiendo la que ſu Mageſtad me mani-
„ feſtaba, y en todo vn monſtruo de in-
„ gratitudes. Pedì à todo ſu aſsiſtencia,
„ como Padres, Hermanos, y Protec-
„ tores, para cumplir con la nueva obli-
„ gacion, en que por ſola ſu miſericor-
„ dia me ha pueſto mi Eſpoſo, y mi
„ Puriſsima Madre, y cumplir con fide-
„ lidad de hija, ſus mandatos, celando
„ la Gloria, y Honra de ſu Santiſsimo
„ Hijo en eſta ſu Caſa. Todos me ofre-
„ cieron de nuevo ſu aſsiſtencia, y con
„ eſpecialidad los Santos Angeles. Yo
„ reiterè en manos de mi Señora el Vo-
„ to de Obediencia, como à mi legiti-
„ ma Prelada, Madre, y Maeſtra, y me
„ ſacrifiquè à obedecer ſus mandatos,
„ con la perfeccion que ſu Mageſtad
„ me mandaſſe, y concedieſſe con ſu
„ Santiſsima gracia.

„ Aviendo acabado la funcion, he-
„ chos mis ojos dos fuentes de lagri-
„ mas, conociendo con eſtos favores
„ mas claramente mi vileza, y indigni-
„ dad; y anegada en ella, quedè con
„ ſerenidad, y en lo interior dilatada
„ en el obrar; aunque ſiempre en el co-
„ nocimiento propio encogida, y ſin
„ poder levantar los ojos à mis herma-
„ nas, y hijas, viendo que la que no
„ merecia el nombre de Sierva ſuya, ni
„ eſtàr à los pies de todas, el Señor avia
„ dado el nombre de Prelada. No pue-
„ do manifeſtar la confuſion que me
„ cauſaba, y cauſa, à el hacer refle-
„ xion, en que ſu Mageſtad ha dado el
„ nombre de Prelada, à la que no me-
„ rece el de Sierva de las Eſpoſas de
„ Chriſto mi Amado. Me cauſa tal def-
„ hacimiento, y confuſion, que ſi el Se-
„ ñor no me ayudàra, no fuera poſsible
„ tolerar eſtàr en el oficio, ni averlo ad-
„ mitido. Mucho puede en mi la obe-
„ diencia, y mucho pudo en eſta oca-
„ ſion; pues ſegun las anſias de mi co-
„ razon, me parece baſtàran para acà-
„ bar la vida, ſi el Señor no aſsiſtiera
„ con ſu poderoſa mano. Sea eterna-
„ mente alabado. Baxè al Cancelillo, yà
„ toda cargada con nueva Cruz, y co-
„ mo trocada en lo interior, que pare-
„ ce podia preguntarme à mi miſma,
„ què me ſucede, y paſſa por mi, que
„ yà no ſoy Geronima? Porque parecia
„ que el Señor avia influido en mi co-
„ razon ſu Divino Eſpiritu; y deſde el
„ inſtante que entrè en el oficio, me ha-
„ llè con eſpecial luz, y aſsiſtencia ſu-
„ ya, y con nueva libertad en el obrar,
„ perdido mi encogimiento, para lo
„ preciſo de la obligacion, y con gran
„ fortaleza en lo natural, ſin hacer ca-
„ ſo de mi debilidad mugeril. Determi-
„ nè obedecer prompta en todo, y cum-
„ plir con la obligacion, eſperando vn
„ todo de la gracia, como por ſu miſe-
„ ricordia he debido, y debo. Entran-
„ do en el Cancelillo, me poſtrè delan-
„ te de mi Santiſsima Madre, y Niña,
„ Maria Santiſsima, y con lagrimas de
„ mi corazon llorè mi deſagradecimien-
„ to, y ſer vn monſtruo de ingratitu-
„ des; y anegada en mi nada, y cono-
„ cida de ella, pedì perdon à mi Seño-
„ ra, y Prelada, y hize nueva entrega

„ del

„ del oficio, de mi, y todas mis cosas, „ y quedando en vna desnudèz de mi „ misma, me hallè consoladissima, y „ como en vn letargo de amor quedè „ suspendida, y abrasada en nuevo in- „ cendio, y como rendida de la misma „ fuerça.

„ Me dixo su Magestad: Hija mia, „ de nuevo te buelvo à ofrecer, ser el „ norte de todas tus obras, y como le- „ gitima Prelada tuya, governarte en „ todo; y tu, como hija mia, nada ha- „ ràs, ni obraràs por ti, sin mi direc- „ cion, y obediencia, como la expe- „ riencia te dirà. De nuevo admito tu „ renuncia, y desnudèz que deseas, pa- „ ra que en ti viva mi Hijo Santissimo, „ y mi amor. A esta Imagen mia daràs „ el nombre de tu Abadesa, para que „ tus Monjas se consuelen, y alienten, „ en lo natural, y espiritual, mirando „ por esta la verdad de lo que no alcan- „ çan, aunque conocen me tienen por „ Prelada. A ti servirà de alivio, aun- „ que tu recurso, y centro ha de ser à „ mi, que el Señor es servido, de que „ con mayor claridad te sea manifiesta „ esta verdad, para que en todo logres „ la perfeccion que deseas, y tu Ama- „ do quiere de ti, pues todo lo debes „ à su misericordia, y por ella has sido „ electa para Prelada de mi Casa, con el „ nombre de Vicaria mia. Dilatate to- „ da en mi, que todo lo puedes en el „ Señor, que te conforta, y en mi sin- „ gular assistencia. Dì gracias à mi Pu- „ rissima Señora, y toda vnida à mi na- „ da, salì muy confiada, y dilatada en „ su Magestad, siendo mis ojos dos „ mares, no de sentimiento, ni de te- „ mores, de verme cargada con la Cruz, „ por esperar el Señor me ofrecia ayu- „ darmela à llevar, y la confiança me „ tenia dilatada; sì de confusion de „ verme la que soy, y hallarme con „ el nombre de Prelada, la que no „ le merecia de Sierva. Sea mi Ama- „ do alabado, que tan Padre se mues- „ tra con esta bestia desagradecida, y „ inutil criatura. Gracias al Señor, em- „ pecè mi oficio, como de su Magestad „ podia esperar, siendo todo lo que por „ mi passaba prodigios de su Magestad, „ y sucediendo algunas cosas de las Re- „ ligiosas (al parecer sin prevencion) „ que yo las miraba disposiciones de la „ poderosa mano de mi Dios. Para dis- „ poner las cosas, y el mejor govierno, „ y el Capitulo à las Religiosas, me pare- „ cia imposible à mi rudeza, y encogi- „ miento; pero fue muy facil con la assis- „ tencia de mi Prelada, y Madre Puris- „ sima, aunque no faltò en mi el temor „ natural, como era de mi obligacion, „ lo venciò la obediencia.

„ Pedì à su Magestad favor, re- „ signandome toda à su voluntad, y sin „ ir advertida, ò por mejor decir, pre- „ venida de nada, fue mi corazon ilus- „ trado del Señor, y hablè, sin el mas „ leve impedimento, todo lo que su „ Magestad me concediò, dirigido à mi „ mayor bien, y de mis hermanas, y al „ mayor aumento espiritual de esta Co- „ munidad, y corresponder en lo que „ alcanzàre nuestra nada, como verda- „ deras hijas de nuestra Madre Purissi- „ ma, y Esposas de su Santissimo Hijo, „ y Dios Eterno. Un mes estuve en la „ Presidencia, y en todo èl fueron con- „ tinuadas las doctrinas, y prevencio- „ nes de su Magestad, assi para la con- „ tinuacion del oficio, como para la ma- „ yor perfeccion en el obrar, con dila- „ tacion, y perfeccion, que su Mages- „ tad pedia. Especialmente fueron gran- „ des las doctrinas, y favores de mi Ama- „ do Esposo, y Madre Purissima, ex- „ perimentando de todas maneras su „ gran misericordia, y cumplimiento „ de sus promessas, aunque fueron los „ exercicios continuados, y de mayor „ aumento hasta entonces. Me diò su „ Magestad fortaleza, y dilatacion pa- „ ra no faltar à nada de la obligacion „ en toda la Semana Santa, empezan- „ do su Magestad, desde Domin- „ go de Ramos, con grandes exces- „ sos de misericordias, y cumplien- „ do en esto sus promessas de conce- „ derme nuevo aumento en los exer- „ cicios, que confiesso me hallaba te-

„ me-

„ merosa, si las dependencias del oficio, „ servirian de algun impedimento. Sea „ el Señor alabado, pues antes para di- „ latacion en èl los ha aumentado el Se- „ ñor mas, y mas cada dia, por sola su „ misericordia, para que todo sea de ma- „ yor confusion para mi. Me hallaba en „ lo exterior tan advertida, como si na- „ da pasàra por mi, ò si estuviera fuera „ del cuerpo.

CAPITULO XCV. Y ULTIMO.

EXERCICIOS DE SEMANA SANTA, que hizo esta criatura; Doctrinas, y favores, que recibiò de su Amado Esposo, y su Santissima Madre.

„ COmo en las exequias, ò celebra- „ cion de las de mi Amado Es- „ poso, y en sus Santissimos Mysterios, „ y finezas de amor, le debo tantas, y „ tan grandes, que no es capàz la natu- „ raleza para tolerarlas; yo me hallaba „ ilustrada de su Magestad, y prepara- „ da con grandes exercicios, por su mi- „ sericordia, para los de Jueves Santo, „ y especialmente para las funciones, „ que como Prelada me era forçoso exe- „ cutar en su Santissima imitacion, que „ à el hazer reflexion en esto, me dexa- „ ba pasmada, y atonita, conociendo la „ baxeza mia, y perfeccion que reque- „ ria la imitacion de mi Amado Esposo. „ Entre incendios de amor, y confusion „ de mi baxeza, andaba mi Alma en vn „ laberinto, hallandome toda en vna „ desnudèz, vnida à mi mismo sèr, y „ por otra parte arrebatada, con ma- „ yor fuerça en los estrechos abrazos „ de mi Dueño, y de ellos salia con- „ soladissima, en nuevas ansias de „ amar, y de ser en todo agradecida à „ mi Amado, y seguir su imitacion, con „ la perfeccion, que de mi queria. En- „ tre mares de misericordia, y assisten- „ cias, lleguè à Jueves Santo, toda ane- „ gada en mi Amado, y transformada „ en su Santissima Pasion, con mayor „ delicadeza, y lo natural postradissimo „ del trabajo de toda la Quaresma, y de „ los nuevos favores, que en ella avia „ debido al Señor. Me parecia iba à es- „ pirar de la fuerça de las ansias, si la „ fuerça de la obediencia no me las die- „ ra, y el assistencia de su Magestad, que „ sin ser particular, no pudiera vivir, „ ni assistir à todo, con tan grande igual- „ dad, y fortaleza, que hizo novedad „ esta misericordia de mi Dios, que por „ ella se ha continuado, con nuevos, y „ mayores favores, segun la necessidad „ presente. Despues de aver acabado „ el oficio, y aver colocado à mi Espo- „ so en el Monumento, me retirè à la „ Tribunilla à gozar de mi Amado à so- „ las de todo lo criado, y dexarme à su „ especial providencia, para que de mi „ hiziesse su Santissima voluntad, que „ aunque el Señor assistia, para no fal- „ tar à nada con igualdad de animo, „ no obstante es grande tormento para „ la naturaleza, y mas hallandose con „ vnas delicadissimas voces de su Ama- „ do, deseaba verse à solas para respon- „ der à ellas con toda su Alma, senti- „ dos, y potencias.

„ Assi sucedia à este monstruo de „ ingratitudes, y hallandome en mi re- „ tiro, arrojada al suelo, y en presencia „ de mi Amado, llorè mi desagradeci- „ miento, y me dexè toda vnida à mi „ mismo sèr. Me hallè reclinada en mi „ Esposo, en la transformacion, que su „ Magestad concedia à mi Alma, y fuì „ arrebatada à la Celestial Patria à cele- „ brar en su presencia los Santissimos „ Mysterios de su Pasion, y Muerte, y „ finezas de su amor. Postrada en su „ Santissima presencia, fuì bendita de „ la Santissima Trinidad, y me fue con- „ cedida vna renovacion de sus favores, „ hasta entonces recibidos, concedien- „ dome muchos de nuevo, para el cum- „ plimiento de sus mandatos, en la per- „ feccion, que su Magestad queria de „ mi, sin atender à mi vileza. Reconо- „ cida de ella, y fiada de su gran miseri- „ cordia, pedì à su Magestad suplieſſe „ con ella vn todo, que en mi faltaba, „ para executar mi obligacion. Especial-

„ men-

„ mente me hallaba confusa en hacer la
„ ceremonia del Lavatorio de los pies,
„ aunque deseaba besar los de mis her-
„ manas, y echarme à ellos; por otra
„ parte miraba era à imitacion de mi
„ Redemptor, y la que debia ser para
„ tan alto ministerio. Me diò su Mages-
„ tad luz de las grandes virtudes, que
„ el Altissimo Señor exercitò en este
„ mysterioso Lavatorio, y la doctrina
„ tan altissima, y dilatada, que su Ma-
„ gestad nos dexò en èl. Hallabase mi
„ Alma iluminada de diferentes intelì-
„ gencias, y favores de mi Esposò; y
„ hallandome como dexo dicho, ane-
„ gada en su Magestad, me favoreciò
„ con vna copiosissima doctrina, por
„ largo espacio de tiempo. Hallandome,
„ como he dicho, en mi Celestial Patria,
„ y en la presencia de mi Esposo, me re-
„ novò su Magestad, y concediò de nue-
„ vo muchos favores, especialmente el
„ de su imitacion. Dixome mi Amado:
„ Esposa mia, para que la logres de to-
„ das maneras, te ha puesto mi provi-
„ dencia en el oficio de Prelada, para
„ que en èl imites lo que yo exercitè,
„ con la perfeccion que deseas; y en es-
„ te ministerio te se ofrecerán ocasiones
„ forçosas, en que muchas veces con
„ especialidad lo hagas con la perfec-
„ cion que deseas, y que no hallandote
„ en èl, no las tuvieras.

„ Yà, hija, y Esposa mia, te veo
„ confundida con mucha razon de exe-
„ cutar lo que no eres digna, por tu
„ vileza, y desagradecimiento, que co-
„ noces, y por averte concedido mi
„ gran bondad este favor, como pie-
„ dra, y fundamento de todos, te fa-
„ vorezco con los que conoces, y con
„ la luz, que de ellos ilumina tu Alma,
„ serà mas claro el conocimiento de tu
„ nada, para executar mi voluntad en
„ todo lo que te fuere concedido, y
„ mandado, sin rèplica, ni mutacion
„ de tu parte, sì obedecer prompta, y
„ ciega à la voluntad de tu Esposo, es-
„ perando de su providencia el todo que
„ en ti falta, para los altos fines que tie-
„ ne de valerse de la nada. Executaràs
„ todas las ceremonias, que pide el ofi-
„ cio de Prelada, con igualdad de animo
„ en lo exterior, recibiendo la influen-
„ cia, y luz que te fuere comunicada pa-
„ ra tu mayor bien, y para que en mayor
„ perfeccion logres la imitacion mia,
„ y de mi Madre Santissima, como la
„ que con voto debe executarlo, no li-
„ mitandose en lo material, sì alargando
„ tus ansias, y dilatandose à lo mas deli-
„ cado, y acendrado de la perfeccion,
„ como debes à mi fineza, y de ti quie-
„ ro, sin que te detenga el conocimien-
„ to, que te se concede de tu vileza, y
„ nada, y de la desigualdad que ay en vn
„ infinito amor, à la nada de vna po-
„ bre criatura, que es hija mia, lo que te
„ debe alentar, y esforçar en todo, vien-
„ dote aniquilada en tu nada. Esfuer-
„ çate, y dilata tu corazon en mi, que
„ aora empiezas à la imitacion, que de
„ ti quiero de altissimas virtudes, para
„ lo qual te concedo mi assistencia; y
„ como Esposo, y Dueño absoluto de
„ todas tus cosas, te mando, que obe-
„ dezcas en todos mis mandatos, y di-
„ reccion de mi luz, con la de tus Pre-
„ lados, y Confessor, que es siempre la
„ mia, obedeciendo hasta morir, à imi-
„ tacion mia, que baxè de el Cielo à la
„ tierra, obedeciendo à mi Eterno Pa-
„ dre, y hasta morir en vna Cruz por
„ tu amor, y por el de tus hermanos.
„ Cruz es, hija mia, la que ha cargado
„ sobre tus ombros, y lo serà muy gus-
„ tosa para ti con mi assistencia, como
„ continuamente me debes, y la expe-
„ riencia te dirà, que el amor todo lo
„ vence, y para todo le tendràs con es-
„ pecial providencia mia. A tu parte to-
„ ca la execucion en todo, con la
„ promptitud que debes à mis favores,
„ eligiendo siempre en lo bueno lo per-
„ fecto, y en lo perfecto lo mas delica-
„ do, como para todo seràs enseñada,
„ y ilustrada por el Divino Espiritu, y
„ en todo has de vivir muerta à todo lo
„ criado, y viva solo en mi amor. Bol-
„ vì toda abrasada, y sacrificada nueva-
„ mente à la voluntad de mi Amado; y
„ aunque sentia la naturaleza muy aca-

„ bada, no temì faltar à nada de la „ obligacion. Hallè mi Alma muy iluſ- „ trada en las virtudes de mi Amado, „ y que el Señor avia influìdo en ella vn „ lleno de miſericordias, en lo que fue „ ſervido de dilatar mi incapacidad.

„ Toda abſorta en ſu Mageſtad, dì „ repetidas gracias, hallandome mas „ confundida, y anegada en mi nada; „ y à eſſe miſmo paſſo, mas transfor- „ mada en ſu amor, y con nuevas exha- „ laciones de hacer en todo ſu Santiſsi- „ ma voluntad, y imitarle con la fideli- „ dad de Eſpoſa. Llegò la hora de exe- „ cutar la ceremonia dicha, que para „ ella neceſsitè de toda la aſsiſtencia que „ debì al Señor, por ſer tan grandes los „ efectos de mi Alma, que juzgaba aca- „ bar la vida, ſi el Señor no me fortale- „ ciera, por la fuerça del exercicio in- „ terior, que transformaba mi Alma, y „ cuerpo en lo miſmo, que eſtaba exe- „ cutando, hallandome tan fuera de mi, „ que ſi lo eſtuviera del cuerpo, y lo „ que tocaba al exterior, fuera admi- „ niſtrado por otras manos, percibien- „ do la compañia de los Santos Ange- „ les, y preſencia de mi Amado, que „ me dexò mas arrebatada, y anegada „ en mi nada, y transformada en anſias „ de ſu verdadera imitacion. Como Eſ- „ poſa ſuya, executè, como ſu Mageſ- „ tad me diò, aquella funcion, con gran- „ des bienes de mi Alma, y fortaleza ex- „ terior. Aſsiſtì à todas las funciones de „ Comunidad, con igualdad de animo, „ ſin que nada perturbaſſe à mi exerci- „ cio interior. Aſsiſtì al conſuelo, y cui- „ dado de mis hijas, con gran confuſion „ mia, y no ſin admiracion de las Reli- „ gioſas, que veìan vencido vn impoſsi- „ ble por la obediencia, como lo era en „ eſtos dias el hallarme yo en la vigi- „ lancia dicha; pues aunque nunca he „ faltado à mi obligacion, diferente la „ de vna Prelada à la de vna ſubdita, que „ en cumpliendo con ſu oficio, ſe aca- „ bò todo. Aunque puedo decir, y di- „ go el Señor me favorece, haciendome „ la coſta de todo, para que nada im- „ pida à mi continuado empleo, es for- „ çoſo lo que toca à la criatura, no fal- „ tar à nada, como el Señor ha conce- „ dido à eſta ſu indigna eſclava, y con- „ cediò en eſta ocaſion con gran miſeri- „ cordia, y en todos aquellos dias, con „ vna continuada doctrina de ſu Mageſ- „ tad, y inteligencia, para el mas per- „ fecto logro de ſu imitacion, y de los „ altiſsimos Myſterios, eſpecialmente la „ fineza de quedarſe Sacramentado, que „ es lo que con eſpecialidad debe mi „ Alma à ſu Mageſtad, hallandoſe por „ toda la noche anegada en aquel pie- „ lago de infinitas miſericordias. Reci- „ bì de ſu poderoſa mano tantas, y tan „ grandes miſericordias, que ſolo el „ Poderoſo Señor pudo hazer capàz à „ la nada; todo en altiſsimos, y delica- „ diſsimos deliquios de amor, y exerci- „ cios interiores, que en cada vna de las „ inteligencias que me daba, y con que „ ſu Mageſtad me favoreciò, baſtaba pa- „ ra ſer la que debia à ſus Mageſtades, „ y ſer otra de la que ſoy. Sea eſte Se- „ ñor alabado, que ſufre la flaqueza de „ vna pobre criatura, ſin caſtigar ſu deſ- „ agradecimiento.

„ En eſto nome alargo, porque yà „ tengo muchas veces dicho los gran- „ des favores, que he debido à mi Dios, „ en la continua aſsiſtencia ſuya. La tu- „ ve grande en dicha noche, con amor „ de Padre, Eſpoſo, y Maeſtro, que „ me enſeñaba, y guiaba por el camino „ mas ſeguro, para ſeguir ſus piſadas, „ como daba ſu Mageſtad que deſear à „ mi Alma, para ſu mayor bien, y de „ mis hermanos, concediendome to- „ dos los favores, que correſpondian à „ ſu imitacion, y entonces convenia, „ que ſon muchos los que por ſu miſe- „ ricordia experimento, en el tiempo „ preſente, ſin atender ſu Mageſtad „ à mi deſagradecimiento. Hallando- „ me con la igualdad de animo, que „ dexo dicho, ſin llegar à comprehen- „ der lo miſmo que por mi paſſaba, sì „ toda abſtraìda, y transformada en el „ Señor, alababa à ſu Mageſtad, por ſus „ juicios incomprehenſibles, en valer- „ ſe de la nada para ellos, haciendo ſu

„ Ma-

„ Mageſtad la coſta de todo; y conoci-
„ da de eſta verdad, y anegada en mi
„ nada, pedì nuevamente perdon de mi
„ deſagradecimiento, y ofrecì toda à ſer
„ la que por ſola ſu miſericordia queria
„ de mi; y que pues como Padre me fa-
„ vorecia, me transformaſſe mas, y mas,
„ en lo grande de ſus trabajos, como
„ verdadera Eſpoſa ſuya. Toda, Ama-
„ do mio, le decia, toda he de morir
„ en vueſtra Santiſsima Cruz, y tranſ-
„ formada Alma, y cuerpo en eſte San-
„ tiſsimo Madero, para que con la dul-
„ çura ſuya ſe temple lo amargo, de la
„ que por vueſtra miſericordia me aveis
„ cargado. Me conſolò eſte Señor, con
„ grande deliquio de amor, hallando-
„ me con la fuerça de èl, toda abſorta,
„ y transformada en los eſtrechos abra-
„ zos de mi Amado. Logrè por largo
„ tiempo la dulçura de Eſpoſa regala-
„ diſsima, conſolandome ſu Mageſtad
„ en lo que me concedia, y diciendo-
„ me por ſu miſericordia: Eſpoſa mia,
„ para que con mas eſtrechèz te abraſes
„ con la Cruz, que he cargado ſobre
„ tus ombros, te concedo nueva tranſ-
„ formacion en la mia, y que toda te
„ halles anegada en mis penas, y traba-
„ jos, como lo deſeas, y yo quiero de ti,
„ ſin templar en nada la fuerça de tu pa-
„ decer, antes experimentaràs nuevo, y
„ mayor aumento, que haſta aora, como
„ lo neceſsitas para la tolerancia de lo
„ que de ti quiero, y tu no lo alcanças.

„ Quedè dilatadiſsima, y al bolver
„ en los ſentidos corporales, me hallè
„ poſtrada, y transformada en los do-
„ lores de mi Eſpoſo, que fuera vn im-
„ poſsible là tolerancia, ſi el miſmo Se-
„ ñor no me aſsiſtiera, pues toda me
„ hallaba en vn mar de miſericordias, y
„ trabajos de mi Amado. Lo natural,
„ con lo que à èl tocaba poſtradiſsimo,
„ y à no atender, y fiar de las promeſſas
„ de mi Dueño, juzgàra por impoſsible,
„ lo que por ſu miſericordia fue muy
„ facil, y por ella lo haſido ſiempre.
„ Salì luego que llegò la hora de diſpo-
„ ner algunas coſas, con gran toleran-
„ cia, y dilatacion, como ſi nada paſ-
„ sàra por mi. Se continuò por todo el
„ dia, y en todos los actos de Comuni-
„ dad. Sea el Señor que me ſufre alaba-
„ do eternamente, que tan Padre ſe
„ mueſtra con la mas vil de lo criado.
„ Luego que acabè la aſsiſtencia forço-
„ ſa de la Comunidad, me retirè al Can-
„ celillo, donde, con mayor fuerça, ſen-
„ tì las dulçuras de la Santa Cruz, y de
„ ſer Eſpoſa de mi Amado, hallando-
„ me tan anegada, y transformada en
„ ella, que ſi el miſmo Señor no me
„ confortàra, y dilatàra, acabàra la vi-
„ da natural.

„ Todo lo debì à ſu Mageſtad, y
„ que con grande eſpecialidad iluſtraſſe
„ mi Alma para el dia ſiguiente, que fue
„ Sabado, y dia de la Encarnacion de
„ Nueſtro Redemptor Jesvs. Dexo à la
„ conſideracion de V. Paternidad, co-
„ mo ſe hallaria vna pobre muger en tal
„ laberinto de miſericordias, y junta de
„ Myſterios, que fue ſu Mageſtad ſer-
„ vido de concederme vn lleno en mi
„ incapacidad, y con el cumplimiento
„ de ſus miſericordias, y promeſſas, en
„ ſu aſsiſtencia, ſin que ni los preſentes,
„ ni los paſſados, en la ocaſion me ſir-
„ vieſſen del mas leve impedimento, en
„ el cumplimiento de mi obligacion.
„ Confieſſo todo lo debì à ſu infinita
„ providencia, que milagroſamente me
„ ſocorriò, y favorecia, porque yo na-
„ da pudiera, ſegun me hallaba, y antes
„ toda eſtaba, como ſi con vn torno
„ huvieran deſquadernado mi cuerpo
„ de pies à cabeza. Deſpues de aver
„ paſſado el exercicio de dia de mi Se-
„ ñora, ſalì à Completas, y como la
„ que yà ha de eſtàr trocada en todo,
„ dexè la puerta abierta, para que mis
„ hermanas llegaſſen con llaneza à lo
„ que ſe lès ofrecieſſe, como lo hicieron
„ hallandome muy capàz en todo, y ad-
„ vertida de mi obligacion. No hablo de
„ eſte exercicio con eſpecialidad, por-
„ que ſolo deſeo hacerlo de lo tocante
„ al oficio de Prelada, y de lo mucho
„ que en èl he debido à mi Dios, y Ma-
„ dre Puriſsima. Sean ſus Mageſtades
„ amados, conocidos, y adorados de

„ todas! as criaturas, Amen. En eſte dia
„ que digo de mi Reyna, tuve vna co-
„ pioſiſsima doctrina, toda dirigida à
„ la direccion de mi oficio, con el apro-
„ vechamiento de mis hermanas, y mio,
„ aquel que conocia queria ſu Mageſtad
„ de mi.

„ Cada palabra era vna ſaeta en-
„ cendida, que abraſaba mi corazon,
„ dexandome mas vnida, y mas tranſ-
„ formada, y fortalecida para la execu-
„ cion de ſus mandatos, aunque nada
„ perdonò el Señor à la parte del natu-
„ ral, para mi mayor bien. Con la nue-
„ va luz que ſe me concedia, reiterè nue-
„ vamente los votos de mi profeſsion,
„ como conocia el Señor queria de mi.
„ El de ſu ſantiſsima imitacion, y obe-
„ diencia de mi Puriſsima Prelada, y
„ Reyna Maria Señora nueſtra. Como
„ à tal la confeſsè, y pedì con anſias de
„ mi corazon ſe dignaſſe tomar por ſu
„ quenta eſta ſu Caſa, y cumplir ſus pro-
„ meſſas, ſin atender al deſagradeci-
„ miento de ſu indigna eſclava. Hize en
„ ſus Santiſsimas manos nueva renuncia
„ de mi, y de todo lo criado, ſin que-
„ rer, ni buſcar otra coſa, sì la volun-
„ tad de mi Amado, y cumplir ſus man-
„ datos, con la rectitud que debia à ſus
„ miſericordias, como la que tenia tan
„ indignamente el nombre de Vicaria
„ de la que es Reyna de todo lo criado.
„ O, valgame Dios, què efectos conce-
„ dia el Señor à mi Alma con eſte favor!
„ Què ſaètas delicadiſsimas me tranſ-
„ formaban en mi Dueño, en vn caos de
„ confuſion, y aniquilacion de mi miſ-
„ ma, que me dexaban mas vnida, y
„ transformada en ſu Mageſtad, con
„ mayorlibertad, y deſnudèz! Admitiò
„ mi Madre, y Prelada las anſias de mi
„ coraçon, y la reiteracion de mis vo-
„ tos, con grande benignidad, y moſ-
„ trandoſe muy propicia à ſu indigna
„ eſclava, me conſolò, y dixo: Hija
„ mia, de nuevo admito tus votos, que
„ ſon dechado del Altiſsimo, y por el
„ que tienes hecho de obedecer mis
„ mandatos, te buelvo à mandar, que
„ con dilatacion exerzas el oficio, en
„ que por ſu miſericordia te ha puesto
„ tu Amado Eſpoſo. Cierto es, hija, lo
„ que conoces de tu indignidad, y in-
„ ſuficiencia, para el oficio de Prela-
„ da, la que deſea, y debe obedecer à to-
„ das, como la mas inferior que es de
„ lo criado: Uno, y otro puedes exe-
„ cutar con ſu gracia; y ſi por ella no te
„ huviera concedido el conocimiento de
„ tu nada, no te fiàra el Señor eſte, y
„ otros favores, para lo que ſu miſeri-
„ cordia te tiene deſtinada. Para todo
„ tienes mi aſsiſtencia maternal, y mis
„ doctrinas, y vna continuada del Al-
„ tiſsimo, para obrar en todo ſegun ſu
„ beneplacito. De èl no ſalgas, hija
„ mia, en nada, y quando el Señor, pa-
„ ra tu mayor bien, permitieſſe algunas
„ dudas, y turbaciones en tu Alma, con-
„ ſultalas con ſu Mageſtad, y conmigo,
„ y obra ſegun te fuere ordenado.

„ Con razon te encoges, cono-
„ ciendo la gran dignacion del Señor
„ contigo, que eres vna pobrecilla mu-
„ ger, y tan favorecida de ſu pode-
„ roſa mano, como te ſe manifieſta,
„ y aun no conoces. No hierra, hi-
„ ja mia, el que obedece; ſi tu lo de-
„ ſeas con la perfeccion Angelica, que
„ debes à tu Amado, à ſolas de to-
„ do lo criado; eſpera del Señor, que
„ te dà que lo deſees, te ha de conce-
„ der el cumplimiento en lo que fuere ſu
„ Santiſsima voluntad, y conviniere
„ para tu mayor bien, y de eſta Comu-
„ nidad. A todo aſsiſtiràs como Madre,
„ y hermana, tolerando ſus flaquezas,
„ y conſolandolas en ellas, y en todo
„ celaràs la Caſa de tu Madre, y Pre-
„ lada, y la honra de tu Amado, que
„ ſe obſerve con aquella fidelidad, que
„ deben à ſu amor. Me ſacrifiquè toda
„ à mi Amado, y Madre Puriſsima, ofre-
„ ciendome toda à executar ſus manda-
„ tos, en la nada, que mi flaqueza al-
„ cançaba; y confiada en las promeſſas
„ de mi Dueño, quedè dilatadiſsima en
„ todo, aun conociendo mi indigni-
„ dad.

„ Juzgaba avia de acabar el oficio
„ con brevedad en la Preſidencia, y el
„ Se-

„ Señor lo dispuso al contrario, por sus „ juicios incomprehensibles, para mi „ mayor confusion; sea eternamente „ alabado. Dispuso su gran providencia „ traerme à V. Paternidad, para mi con- „ suelo, y dilatacion; y aunque mi re- „ pugnancia era tan grande, no podia „ hacer otra cosa, sì obedecer à V. Pa- „ ternidad, y dexarme en la obedien- „ cia, sin despegar mi boca à nada, ni „ à los continuados avisos, y llama- „ mientos de mi Dios, y Reyna, y ellos „ mismos causaban en mi mayor confu- „ sion, y encogimiento, viendome seña- „ lada del Señor, y anegada en mi nada, „ siendo la mas pobre, y vil de lo criado. „ Esto me desalentaba, y encogia; aque- „ llo me ataba las manos, y dexaba en- „ mudecida, sin poder resistir à la obe- „ diencia, y poder de vn infinito en to- „ das sus cosas. Siempre, que atendia à „ mi flaqueza, me hallaba temerosa si „ malograria los favores de mi Esposo, „ si faltaria à sus finezas en las depen- „ dencias del oficio, y tan contrario à „ mi natural. Viendome en vn mar de „ confusiones, examinè mi corazon, y „ por la misericordia de mi Dios, le ha- „ llè libre del mas leve apego terreno „ en lo tocante al oficio, y en todo lo „ deseo; y que solo por la obedien- „ cia, y obedecer à mis Maestros, me „ avia dexado en èl, y sacrificado à la „ obediencia en todo, sin mas discurso, „ que obedecer prompta, primeramen- „ te à sus Magestades, y despues à mi „ Prelado, y Confessor, à quienes te- „ nia en lugar de su Magestad. Fuì à mi „ Madre Santissima, y postrada à sus „ pies, bolvì vna, y mil veces à renun- „ ciar, confessando mi indignidad, y su „ Magestad me confortò, y alentò, y „ mandò obedecer, sin rèplica, dicien- „ dome: Hija mia, no seas tarda en „ obedecer mis mandatos, ni ciega en „ conocerlos, pues la luz del Altissimo „ te los manifiesta con tanta claridad. Yà „ vna, y muchas veces te he manifestado „ mi voluntad, y aora de nuevo lo hago, „ de que lo es, de que te continùes en „ el oficio, con dilatacion, y sin rèpli- „ ca, que en la perfecta obediencia no „ la ha de aver. Todo lo puedes en tu „ Amado, y en mi, que de nuevo te „ ofrecemos nuestra assistencia, y en „ ella tendràs lo que no puedes por tu „ fragilidad, y flaqueza mugerìl. A tu „ Amado tienes propicio, confia de su „ misericordia, y desconfia de todo lo „ humano, y recibe con mi bendicion „ todo lo que la obediencia te ordena- „ re. Me levantè de los pies de mi „ Reyna consolada, y me „ abracè con la „ Cruz.

JHS.

TRATADO TERCERO.
ESTADO DE ABADESA,
QUE TUVO ESTA RELIGIOSA,
HASTA EL FIN DE SU VIDA.
CAPITULO PRIMERO.

ES ELECTA EN ABADESA, DANDOLA DOCTRINAS SU Santiſsima Madre, y Divina Maeſtra, para el cumplimiento de ſu oficio; y la exercita el Señor, con vna deſolacion m^y y grande.

NUnca diò lugar la profunda humildad de eſta Religioſa, à que alentàra ſu amor propio el mas leve penſamiento de ſer buena para Prelada; antes bien, deſde que tuvo el anticipado aviſo, de diſponerla la Divina providencia, para ſerlo, era mas intenſo el conocimiento de la nada, para que ſe preſumia ſer. Aumentaba eſte conocimiento la continuacion que experimentaba en ſus exercicios, pues conociendo la falta de fuerças, en que la tenia el exterior, y los grandes embeleſos que el interior la cauſaba, la parecia la Prelacìa, ſobre mal empleada, fiada à quien no podia aun aſsiſtir à ſus dependencias. Pero como al propio tiempo ſe acordaba de no tener voluntad propia, aun para lo mas minimo, ſu humildad, y reſignacion la hicieron, que à vn miſmo tiempo ſe vieſſe ſu corazon, ſi victima de la obediencia, ſacrificio de sì propia.

Aſsi fue electa en Abadeſa, y como à tal, proteſtaron ſu obediencia las Religioſas, con aquel guſto, y aplauſo que ſe puede conſiderar en vna eleccion tan del Cielo. Pero para que ni ſu natural encogimiento, ni ſu humildad, ni ſus exercicios pudieran acobardarla, quiſo darla Maria Santiſsima ſu doc-
„ trina: Hija mia, la dixo, yà ſabes, que
„ para todo me tienes como à Madre, y
„ Prelada; de nuevo admito tu renun-
„ cia, y me cargo con tu aſsiſtencia, y
„ que tu ſolo atiendas à el amor, y em-
„ pleo de tu Amado, y de obedecerme,
„ como vna Novicia à ſu Maeſtra. Na-
„ da has de obrar en el oficio de Vica-
„ ria mia por tu dictamen, sì todo por
„ la direccion mia, como haſta aora has
„ hecho, y has experimentado en cum-
„ plimiento de mis promeſſas, y lo ex-
„ perimentaràs mas de lo que cabe en
„ tu capacidad. Yo, como Madre, no
„ eſcuſo el aviſarte de nuevo lo mucho
„ que debes al Altiſsimo, lo magnifico

„ que

„ que se muestra contigo, y se ha de
„ mostrar mas, y mas, como tu des-
„ agradecimiento no lo malogre. Sean,
„ hija mia, tus ojos linces, para atender
„ à sus mandatos, y tus obras promptas,
„ sin rèplica la mas leve à su querer, ex-
„ cediendo en todo à todo lo criado en
„ su correspondencia, que si lo hicieres,
„ todo lo deberàs à su gran misericor-
„ dia, y quedaràs mas aniquilada en tu
„ nada, y empeñada de su poderosa ma-
„ no. Ni por humildad dexes de cono-
„ cer sus favores, pues hacerlo, fuera
„ desagradar à tu Esposo, que te assiste
„ con su Divina luz, para que lo hagas,
„ y seas agradecida à ellos. Se vale de
„ la nada, para manifestar mas, y mas
„ su grandeza, y infinito poder, y que
„ con mayor claridad se conozca, ser
„ todo suyo, y nada de la nada. Sea su
„ Magestad el recurso de tus fatigas,
„ que alli hallaràs todo tu aliento, y es-
„ fuerço para tolerar la Cruz, que por
„ su misericordia fuere servido de car-
„ garte. Y à mi, como à tu Madre, y
„ Prelada, y Maestra, acudiràs, con la
„ fidelidad de hija à su Madre, donde
„ hallaràs todo lo que en las ocasiones
„ necesites, para tu mayor bien, y de
„ tus hermanos, y cumplimiento de sus
„ mandatos, y en ellos la perfeccion,
„ que te pide, y te dà que desear. Todo,
„ hija mia, lo hallaràs, segun el Señor
„ quiere de ti, aunque parezca impossi-
„ ble à tu pobreza, y nada. Todo lo
„ puedes en el Señor que te assiste, y
„ conforta para sus fines. Camina dila-
„ tada en el cargo de tu oficio, y no
„ omitas los mas leves apices, que co-
„ nozcas ser de su agrado.

Saliò de esta doctrina, si transformada en su Amado, y llena de confusion, muy esforçada à obedecer. Empezò à experimentar las assistencias de su Amado Esposo, pues con grande dilatacion, y sin faltar à nada de su obligacion, y sin la mas minima interrupcion de sus exercicios, exercitaba su empleo. Poco quiso Dios le duràra esta experiencia, pues à los tres dias de electa en Abadesa, quiso el todo Poderoso examinar su confiança. Me hallè, di-
„ ce, sin los consuelos continuados, y
„ oculta la assistencia de su Magestad, y
„ de mi Purissima Madre, y presente el
„ terrible cargo de la Prelacìa, y todas
„ las cosas, y cuidados que le agravan
„ à serlo, y con gran claridad conocia
„ mi baxeza, y nada, y miraba vn im-
„ posible en el cumplimiento de mi
„ obligacion, y el peligro de no hacer-
„ lo, y de ofender à mi Dios: : Agra-
„ vaba à mi pena la repugnancia de mi
„ natural, sintiendo en mi corazon el
„ verme sin mi Prelado, para renun-
„ ciar lo que no podia cumplir. Mira-
„ ba à todas partes à buscar mi consue-
„ lo, y en nada hallaba, sì vn precipicio
„ de desconsuelos. Queria bolver à mi
„ Esposo, y hallaba las puertas cerra-
„ das à el conocimiento mio; aunque
„ toda el alma està en la parte superior
„ vnida à su Amado, y la inferior ane-
„ gada en vn mar de amargura, siendo
„ tal la que sentia en mi corazon, que
„ fue providencia de su Magestad no
„ dàr grandes gritos.

„ Conocia las verdades, y miraba
„ de parte mia vn imposible, en el
„ cumplimiento; y esto era vn torce-
„ dor tan fuerte, que no pudiendo re-
„ sistir à la fuerça, que oprimia mi cora-
„ zon, y naturaleza, prorrumpia en la-
„ grimas, y fueron de muy poco des-
„ ahogo para mi corazon, porque lue-
„ go me hallè privada de los sentidos, y
„ à mi parecer, lo quedàra de la vida,
„ si el Señor no me assistiera con su gran
„ misericordia. Me hallè toda anegada
„ en la Santa Cruz, sin mas alivio que
„ acabar en ella, siendo el principal cla-
„ vo, que atravessaba mi corazon, vn
„ temor de no ofender à su Magestad en
„ el oficio, y cumplimiento de mi obli-
„ gacion, hallandolo todo para mi ma-
„ yor ahogo, y aun temia avia de ser
„ mi perdicion. Bolviendo los ojos à
„ las promessas de mi Amado, y Madre
„ de misericordia, no podia hacer reflexion en ellas, y todo me parecia vna
„ noche obscura, y nada claro, ni de
„ alivio para mi.

„ Es-

„ Estando, como dexo dicho, fue-
„ ra de lo natural, de la fuerça de
„ las penas, y hecha arroyos de lagri-
„ mas, quedè como descansando en los
„ brazos de mi Amado, pero de vn mo-
„ do tan oculto, que nada participaba
„ de alivio la naturaleza; y aunque la
„ luz me le manifestaba, no me daba lu-
„ gar à la mas leve reflexion. Pedì mise-
„ ricordia à su Magestad, con repetidos
„ clamores, y me dixo, sin manifestar-
„ se con mas claridad: No te faltarè en
„ la tribulacion; soy fiel, y cumplirè
„ mis promessas. Esto me dexò conso-
„ lada, aunque no aliviada de mi pena;
„ y bolviendo algo en los sentidos, se
„ me manifestò mi Madre Purisima,
„ con mis Santos Angeles Custodios, en
„ forma corporea, à mi parecer, aun-
„ que en nada pude fixar la vista, sì es-
„ taba mirando, como desde lexos, es-
„ tas misericordias.

„ Me dixo su Magestad: Hija mia,
„ no te faltarè en tu assistencia; soy tu
„ Madre, y recurso de tus fatigas, y
„ trabajos: El Señor permite este, para
„ tu mayor bien, y gloria de su Mages-
„ tad; es fiel Amante, y no te faltarà,
„ aunque la tribulacion te dexe teme-
„ rosa de ti misma; todo lo has debido,
„ y debes à tu Amado, y deberàs à su
„ continuada assistencia, y mia. Estaba
„ gozando de estos favores, enmudeci-
„ da, y elevada en su Magestad, y sin
„ poder pronunciar vn ay de mi parte,
„ sì mas, y mas tribulacion; porque al
„ verme favorecida de mi Amado, y yo
„ conocerme vn monstruo de ingrati-
„ tudes, se aumentàban mis penas, de
„ hallarme como en el peligro de ofen-
„ der al que deseaba amar, y en esto
„ exceder à todo lo criado. Todo lo
„ miraba imposible en la ocasion di-
„ cha, hallandome en vnas tinieblas
„ obscurisimas, y en todo como en
„ vn martyrio, y desolacion grandisi-
„ ma, sin hallar cosa que no aumen-
„ tasse la causa de mi pena. Miraba los
„ favores de mi Esposo, como si por
„ mi no huvieran passado, y para ma-
„ yor aumento de mis penas, y castigo
„ de mi desagradecimiento. Sea el Se-
„ ñor alabado, que assi sabe premiar à
„ las Almas, y prepararlas, y como So-
„ berano Maestro entrarlas por las sen-
„ das derechas, de la mas alta perfec-
„ cion, aniquilacion, y desnudèz de
„ todo lo criado; porque me la conce-
„ diò el Señor grande en esta ocasion, y
„ las virtudes, en grado mas alto, que
„ el que hasta entonces avia concedido
„ à mi Alma. Quedaron en ella muy
„ arraygadas; y aunque en la ocasion
„ nada conoce el Alma, quedan los
„ efectos, y en lo demàs, todo se re-
„ duce à su mayor pena, y desconsuelo.
„ Me hallaba toda suspendida en mi
„ Amado, sin que nada pudiesse perci-
„ bir la parte inferior para su alivio, sì
„ como si me hallàra en otra region, y
„ en seperacion de lo natural, sin de-
„ xar de sentir todo el padecer, que su
„ Magestad era servido de conceder-
„ me.

„ Passè en este exercicio toda la no-
„ che, y dia siguiente, sin la mas leve
„ intermission. Fueron en todo dos
„ dias, y tres noches, sin ningun ali-
„ vio, sì mas, y mas penas, desconsue-
„ los, temores, y tribulaciones, oca-
„ sionando estas penas en la parte sen-
„ sitiva tal fuerça de dolores, y exer-
„ cicios, que casi no me podia tener en
„ pie. Tenia cogidos todos los sentidos
„ exteriores, y estaba como privada de
„ ellos, y con vn profundisimo letar-
„ go. Enmedio de tantas tribulaciones,
„ y temores, no hallè de què confessar-
„ me, sì mi reconciliacion continua.
„ Recibì à mi Amado, hallando en esta
„ ocasion el consuelo, que mi corazon
„ deseaba; y aunque no el que en otras
„ ocasiones, quedè dilatadisima, y nue-
„ vamente anegada en mis penas, y sa-
„ crificada en ellas, en todo lo que fue-
„ re voluntad del Señor. Este consue-
„ lo durò poco, porque bolvì à quedar
„ en el mismo exercicio, y obscuridad,
„ y no por esto faltò vn instante, sì esto
„ era en la forma que dexo dicho, co-
„ mo en vna separacion de la parte su-
„ perior à la inferior, que me dexò mas
„ suf-

„ ſuſpendida, y como mas delicado, y „ oculto el eſtrechiſsimo abrazo en que „ mi Alma gozaba de ſu Amado, y con „ nuevo aumento las penas exteriores, „ que padecia, con grande igualdad, y „ entereza, ſin que nada conocieſſen „ mis hermanas, sì que eſtaba mala, que „ es la diſculpa verdadera, y que nun- „ ca falta, por la miſericorcordia de mi „ Amado.

„ El dia tercero del aprieto, y tri- „ bulacion, deſpues de aver tenido la „ aſsiſtencia corporea de mi Patron San „ Diego, aviendo tenido el conſuelo „ de tener ſu ſanto dedo conmigo en eſ- „ te conflicto, me conſolò, y alentò en „ mi tribulacion, y deſconſuelo, dicien- „ dome, como era la voluntad de mi „ Amado, y que para mi mayor bien „ convenia el paſſar por tribulacion tan „ penoſa, para que con mayor deſnu- „ dèz ſiguieſſe las piſadas de mi dulciſ- „ ſimo Eſpoſo Jesvs; que no me queria „ ſu infinito poder por las reglas ordi- „ narias, sì por las particulares, con „ que me favorecia, y que aſsi debia „ correſponder en ſu imitacion, acriſo- „ lando ſu Mageſtad la tierra, y miſeria „ mia. Dilatate, Eſpoſa del Altiſsimo, „ me decia eſte glorioſo Santo, que el „ Señor eſtà con el atribulado; y aun- „ que no lo conoces, es grande favor „ ſuyo, que te debe dexar en mayor „ yor empeño; y para que con ma- „ ligereza buele tu coraçon à ſu amor, „ y en ſu centro, que es ſu Mageſtad.

„ Oìa eſtas razones, y otras, que „ me decia, hallandome, como ſi eſtu- „ viera ſin juizio, y ſin poderme hacer „ capàz de lo miſmo que oìa para mi „ conſuelo. No le podia tener, ni el Se- „ ñor daba lugar, antes me parecia era „ todo, para agravar mas mi pena, y do- „ lor, y todo traſpaſſaba mi coraçon. Y „ aunque aquella viſta, y converſacion „ ſirvieſſe de algun alivio al recibirla, „ era como vno que dormitando le lla- „ man à grandes gritos, y à ellos deſ- „ pierta, y en ceſſando, ſe buelve à que- „ dar con mayor fuerça que antes, ane- „ gada en vn mar de amarguras, y ſuſ- „ pendida en mi Amado. Bolviendo al- „ go en los ſentidos, ſe me manifeſta- „ ron los Santos Angeles de mi Cuſto- „ dia, à quienes me lamentè lloroſa de „ mis penas, y exclamando por mi Ama- „ do, lloraba mi deſgracia, y à mi pare- „ cer, ſin remedio, sì con perder la vida, „ que ſiendo forçoſo, me ſervia de ali- „ vio el conſiderar avia de llegar quan- „ do fuera la voluntad de mi Amado, „ que aun en eſte grande, y penoſo „ conflicto no deſeaba el alivio, y sì ſo- „ lo no ofender à mi Dueño, y darle „ guſto en todo.

CAPITULO II.

HAZE UN CAPITULO A LAS Religioſas, donde experimenta eſpecial aſsiſtencia de ſu Divina Mageſtad.

PAdeciendo tanta tribulacion, le ſobrevino vna inſpiracion, de ſer conveniente hazer vnCapitulo à las Religioſas, para advertirlas algunas coſas de ſu obligacion, y diſponer otras, para el mejor govierno, y ſervicio de ſu Mageſtad, y cumplimiento de ſu Santa Regla, y Conſtituciones. Pareciala impoſſible, por hallarſe embuelta en tantas tinieblas como padecia; pero confiada en que ſu Confeſſor ſe lo avia mandado, al comunicarle ſu inſpiracion, determinò executarlo. Recurriò à ſu Eſpoſo, di- „ ciendole: Señor, y Amado mio, aun- „ que conozco mi indignidad, fio de „ vueſtra miſericordia, que me aveis de „ conceder, y adminiſtrar el todo que „ neceſsito en eſte miniſterio. No la fa- „ liò vana ſu confianza, pues oyò que „ la decia ſu Divina Mageſtad: Eſpoſa „ mia, yo te aſsiſtirè, y cumplirè mis „ promeſſas. Quedò con eſta voz muy dilatada, y al tiempo de levantarſe, para ir à hacer Capitulo, viò que deſcendiò ſobre ſu cabeza el Divino Eſpiritu, anegando ſu corazon en vn mar de luces, y miſericordias, y influyendo en ſu Alma grande aliento, y dilatacion.

„ Y aunque eſte favor, como dice, „ conmoviò todo lo natural, y ſentì el „ corazon, como ſi me le arrancàran, „ no me turbè, ni deſmayè, antes co- „ brè alientos, y empecè, y proſeguì „ mi Capitulo, ſolo aſsiſtida del Altiſsi- „ mo, y moviendo ſu Mageſtad mi len- „ gua, y dandome palabras con gran „ conſuelo de mi Alma, y de mi Comu- „ nidad, que deſpues de acabado no „ podia decir lo que avia hablado, ni „ como me avia hallado en la ocaſion. „ Sea el Señor alabado, que tan Pa- „ dre ſe mueſtra conmigo, ſiendo la „ mas vil de lo criado, y deſagrade- „ cida.

„ Aviendo acabado el Capitulo, „ y logrado el echarme à los pies de „ mis hermanas, ſalì trocada en otra „ criatura, con gran paz, y ſerenidad, „ y como ſi nada huviera paſſado por „ mi, toda llena de confiança, y con- „ ſuelo de Alma, y Cuerpo, pareciẽ- „ dome que avia eſtado en otra region, „ ò en vn profundo letargo, y que de „ èl me avian deſpertado de vna noche „ obſcura, á vn dia claro, y ſereno. O, „ valgame Dios, què incomprehenſi- „ bles ſon ſus juizios, y caminos! Pues „ aſsi ſe digna preparar à la mas vil de „ lo criado, para el cumplimiento de „ ſu Santiſsima voluntad. Me hallè en „ vna ſerenidad de animo, y dilatado el „ corazon en mi Dueño, y hallè facil el „ camino, y ſuave la Cruz, que poco „ antes miraba inſufrible. Aora la mira- „ ba ligera, apetecible, y abrazandome „ con ella me contemplaba favorecida „ de mi Dueño, y confiada del cumpli- „ miento de ſus promeſſas, y que avia de „ ſuplir vn todo, que miraba faltar en „ eſte monſtruo de ingratitudes. Todo „ lo hallaba favorable para mi, y los „ trabajos dulciſsimos, aunque por sì „ fueran muy amargos, por templarlos „ el amor de mi Eſpoſo, y la interceſ- „ ſion de mi Puriſsima Madre. Dì gra- „ cias à ſus Mageſtades por tan Sobera- „ nos favores, como los que ſe digna- „ ban de hacerme, ſiendo la mas vil de „ lo criado; y vna, y mil veces me ſacrifi- „ què à abrazarme guſtoſa con el Made- „ ro de la Santa Cruz, haſta morir en ella „ crucificada en la llama de ſu Santo „ amor; y repitiendo muchas veces, con „ anſias de mi corazon, decia: Toda, „ Amado mio, toda, toda me ſacrifico „ à vueſtra Santiſsima voluntad.

CAPITULO III.

COMUNICA SU DIVINA MAGESTAD à eſta Criatura ſu Eſpiritu; reſtituye repentinamente la ſalud à vna niña difunta; libra à vn niño liſiado de ſu achaque; humildad, y ſencillèz con que ſe porta en eſtos prodigios.

COmo en todas las feſtividades de Chriſto, y Maria era eſta criatura arrebatada, deſpues de comulgar, à ſu Celeſtial Patria; aſsi fue en la feſtividad de la Aſcenſion del Señor, en eſte primer año de Abadeſa. Alli ſe le renovaron con mayor aumento los favores que antes avia recibido. Concediòla ſu Mageſtad nuevamente la ſimilitud en el amor à los Seraphines, nuevo amar, y padecer, y tanto exceſſo en eſto, como rebentar ſangre con abundancia la herida que tenia en el lado. Todo eſtò quiſo Dios obrar en eſta criatura, ſin que la eſtorvàra la atencion que debia tener en todos los actos de Comunidad, à que aſsiſtia, como ſi nada padeciera.

Aſsi preparò Dios à eſta Criatura, para recibir el Eſpiritu Santo, y llegando el dia de Pentecoſtès, deſpues de aver comulgado, y en la transformacion que ſolia tener, viò, que deſde el Cielo deſcendìa como vn genero de „ Cometa (como dice) de inexplicable „ grandeza, y hermoſura; ſus rayos, „ ò globo, como de vn color de criſ- „ tàl hermoſiſsimo, y ſuaviſsimo, y ſu „ ardor tan fuerte, que abraſaba, y „ conſumia, à mi parecer, todo lo que „ no era ſu Mageſtad, dexando el Al- „ ma eſpiritualizada, y como muer- „ ta à todo lo ſenſible, en vna altiſsi- „ ma transformacion. Todo eſte genero de

„ de hermosura altísima venia à mi Al-
„ ma derecho, llenandola de los bienes,
„ que no puedo significar; y entre lo
„ grande de esta beatísima luz, veìa la
„ misma luz, y el origen de ella, en for-
„ ma visible, y que en otras ocasiones,
„ aunque el excesso de su hermosura
„ excedia à todas, y por esto no era ca-
„ pàz la criatura percibirle, estando en
„ los sentidos corporales. Como este Se-
„ñor no se limita en sus favores, me privò
„ de los sentidos con vna suave fuerça, y
„ dilatacion, como si no tuviera cuer-
„ po, y para nada me impedia, ni faltè
„ à nada de la obligacion, en todas las
„ funciones de Comunidad, con gran
„ fortaleza, y dilatacion, como si aten-
„ diera à ellas con gran cuidado; sien-
„ do assi, que ni vna leve reflexion pue-
„ do hacer, ni sè quien me mueve, ni
„ habla por mi.

„ Corriò mi Amado el raudàl abun-
„ dantísimo de sus misericordias, y
„ quedè arrebatada en esta luz, y con
„ ella bolò mi Alma à su Patria, à dàr
„ gracias al Eterno Padre, por tan re-
„ petidas misericordias, como lo hize,
„ en la forma que se me diò, pidiendo
„ à su Magestad perdon de mi desagra-
„ decimiento, y ofreciendo la enmien-
„ da de mi vida. Desnuda me hallaba de
„ todo lo criado, y deseando fuesse mi
„ corazon Templo solo de su Magestad.
„ Fuì admitida de aquella Suprema, y
„ altísima Magestad, con grande amor,
„ y misericordia, y bendita, conce-
„ diendome vna renovacion de todos
„ los favores, y gracias recibidas, y
„ aumentandomelas, y concediendo-
„ me otras de nuevo, que para referir-
„ las era necessario alargarme mucho.
„ Hallè à mi Alma nuevamente ilumina-
„ da en el conocimiento de aquel sèr
„ inmutable de mi Dios; y su gran mi-
„ sericordia moviòme à pedir, con la
„ libertad de Esposa, por muchas, y
„ diferentes necesidades, con ansias de
„ mi corazon; las quales su Magestad
„ me concedia, y todo lo que pedia pa-
„ ra el bien de mis hermanos, pues to-
„ das mis ansias son, y se encaminan à
„ este blanco, de que todos gozen de
„ este infinito bien, y que nadie malo-
„ gre el precio infinito de su preciosa
„ Sangre.

„ Aviendo llegado la hora de Vis-
„ peras, me dispertò la obediencia de
„ este profundísimo letargo, y ella me
„ llevò como vna obegita, sin despe-
„ gar mis labios, y sin advertir en nada,
„ ni faltar à estarlo en toda mi obliga-
„ cion. Bolvime al Cancelico, y se con-
„ tinuaron las finezas de mi Amado, en
„ tal excesso, que solo su Magestad pue-
„ de manifestarlas; concediendome
„ nuevos, y mayores favores, hallan-
„ dome de tal genero, como si total-
„ mente huviera faltado lo vital. Baxè
„ con mi Madre Purísima al Purgato-
„ rio, que por su amor maternal me es
„ concedido este favor en todos estos
„ dias; y alli vì, y conocì, con diferen-
„ cia, las cosas de aquel lugar, que no
„ le puedo llamar obscuro en estos dias,
„ con la luz de esta clarísima Aurora; es
„ dia claro para èl, y dia de grande ali-
„ vio, y de grande consuelo de mi Al-
„ ma. Despues de aver passado, à mi
„ parecer, algun espacio de tiempo,
„ bolviò nuestra Gran Reyna à aquella
„ Celestial Patria, con grande numero
„ de Espiritus Bienaventurados; los
„ quales fueron admitidos de aquel sèr
„ inmutable de Dios, con gran miseri-
„ cordia, y benignidad, y cada vno fue
„ colocado donde sus trabajos, y meri-
„ tos tenian ganado; y dando gracias
„ à mi infinito Bien, como su Magestad
„ me diò, quedè con la misma comuni-
„ cacion, y favores por todo lo restan-
„ te del dia, donde se me comunicaron
„ muchos, y diversos, y todos los que
„ se avian de seguir en la semana, como
„ la experiencia me lo ha enseñado.
„ Nuevamente la confirmacion de la
„ Divina Gracia, en la forma del año
„ passado; y juntamente lo que à los
„ Santos Apostoles fue comunicado este
„ dia, y en la diferencia que toca à los
„ proximos, y bien de mis hermanos,
„ en el grado que lo necesito en mi es-
„ tado, para que como hija de la que es

„ Ma-

„ Madre ſuya ; y de todos los pecado-
„ res , acuda à ſus neceſsidades en ſu
„ nombre.

Muy preſto quiſo la Divina Mageſtad dàr à entender eſta gracia en eſta criatura ; pues el dia diez y ocho de Mayo , Jueves infraoctavo de Paſqua , ſucediò , que traxeſſe vna muger al Convento vna niña difunta , ò caſi difunta, por averla ahogado en el ſueño vn niño , que dormia con ella. La madre, temeroſa de las iras de ſu marido , pedia con toda inſtancia , que por amor de Dios aplicaſſen à aquella criatura el Roſario de la Santa Madre , à quien dandola eſte aviſo , compadecida , pidiò que entràran la niña , que era de tan peque-
„ ña edad, como de cinco meſes. Quan-
„ do vì la criatura (dice) ſentì la huvieſ-
„ ſen ſubido , por parecerme pedian vn
„ caſo impoſsible , aunque no le ay pa-
„ ra la interceſsion de mi Señora , y al
„ poder de ſu Santiſsimo Hijo. Yo les
„ dixe: Si ſupiera eſto, no la huviera da-
„ do lugar à que ſe huviera entrado,
„ que eſta niña es difunta , y elado el
„ cuerpecito , y al parecer de todos , el
„ ojo izquierdo quebradizo , y todas las
„ ſeñales eran de vn cuerpo muerto. Yo
„ hice algunas experiencias delante de
„ todos , para vèr ſi aquel cuerpo tenia
„ ſentido ; y aunque era coſa de gran-
„ de dolor , no ſe moviò mas , que ſi
„ fuera de piedra ; y dicen , que la Ma-
„ dre de la niña decia , que eſtaba aſsi
„ deſde por la mañana , y con la agita-
„ cion que la traxeron , llegò al Con-
„ vento mas acabada. Eſtando en eſto,
„ y con vn Roſario ſobre la cabeza , diò
„ dos boqueaditas, como de eſpirar. Yo
„ lo ſentì mucho , y el que à la madre ſe
„ le huvieſſe de bolver muerta ; y vien-
„ do que alguna coſa ſe movia la reſpi-
„ racion , dixe à las que eſtaban preſen-
„ tes, ſin eſperanças de que viviria:Cier-
„ to,hijas mias,que ſi no haciendo nueſ-
„ tro Señor vn milagro patente , eſta ni-
„ ña no puede bolver , ni vivir, ſegun la
„ razon natural , y à todas las demàs les
„ parecia lo miſmo.

„ Yo me hallè movida à quitarle las
„ faxas , que traìa ſobre el pecho , y
„ abriendo las mantillas , puſe ſobre èl
„ vn Roſario , y todas rezamos à nueſ-
„ tra Señora vna conmemoracion , y al
„ punto empezò la niña à mover el cuer-
„ po , y brazos , y à querer levantarlos:
„ Yo le dixe , como por chanza : Llora,
„ muchacha , y aſsi lo executò , y abriò
„ los ojos ; y aunque eſtaba cercada
„ de gente , y yo à el lado , bolviò la
„ cabeza , y eſtuvo tan atenta miran-
„ dome , que todas ſe quedaron paſma-
„ das , y como cupo en ella , me agra-
„ decia el alivio que la avia dado nueſ-
„ tro Señor. Pedì vn vizcocho ; y à la
„ que eſtaba yà para enterrar , al pare-
„ cer , dì vnos bocaditos , y los tomò,
„ como ſi fuera de vn año , y ſe hallàra
„ muy buena : todo coſas , que ſi no es
„ con la experiencia , no ſe puede dàr
„ credito , sì mirando al grande poder
„ de nueſtro amado Señor.

„ Me hallo en eſto , como ſi no hu-
„ viera paſſado por mi , ſin averme in-
„ mutado en nada , sì ſolo para nueva
„ confuſion , y anſias de ſer la que debo
„ à miDueño;y eſto es,quando me hallo
„ aliviada de los exercicios, que lo con-
„ tinuado es no acordarme de nada; y ſi
„ ſe ofrece à la memoria lo ſucedido, no
„ me hace tal novedad , que ſi tal no
„ huviera paſſado ; ni puedo hacer en
„ nada mas reflexion , que la que el Se-
„ ñor me dà. Sea eternamente alabado,
„ que juzgo por miſericordia ſuya el te-
„ nerme tan privada continuamente,
„ porque no huviera fuerças en mi , pa-
„ ra llevar eſtos favores de ſu Mageſtad,
„ à viſta de mi deſagradecìmiento. Aora
„ pido à V. Paternidad me mande lo
„ que he de hacer en eſto , que yo no
„ quiſiera hallarme en coſas tan publi-
„ cas, y extravagantes, aunque por otra
„ parte , no puedo negarme à la cari-
„ dad , y conſuelo de eſtas pobres gen-
„ tes , que no tienen otro , sì el venir à
„ mi con ſus trabajos ; y pues el Señor
„ ſe le dà con eſta vil criatura , no ſerà
„ razon yo ſe le niegue , ni puedo faltar
„ à la obediencia de mi querida , y ca-
„ riſsima Madre , y Señora , que me lo
„ tie-

„ tiene assi ordenado. Yo pido à mi „ Padre ordene lo que en esto he de „ executar, sì me negarè, ò no, que con „ esso estarè muy consolada.

„ Los dias passados entraron vn ni„ño lisiado, pidiendome le tocasse el „ Rosario. Yo lo hice, poniendosele so„bre la cabeza, y pidiendo à mi Seño„ra lo que mas convinieſſe, para aque„lla criatura; y quiso su Magestad saliò „ sano; y desde este dia no han buelto à „ sentirlo con tal achaque, y de estas co„sas suceden cada dia. Yà han dado en „ traerme niños à èl, y yo tengo el ali„vio de decir, que es mi Señora quien „ lo hace, como en todas las cosas, y „ que solo corre por mi mano, que es „ solo lo que à mi toca, y esto con la „ confusion, y pena, que V. Paternidad „ puede conocer. Yà me quexo à mi Es„poso, y à mi Madre Purisima, sacri„ficandome à su querer, que ninguno „ tengo mas, que este de mis Amantis„simos Señores, y de V. Paternidad.

CAPITULO IV.

LA PREPARA SU DIVINA Magestad para el dia del Corpus, y su Octava, en que la manifiesta la permanencia de la Eucharistìa en su Alma, como en un globo de luz, en cuyo medio estàn las Especies Sacramentales.

NO sablà el Confessor de las Religiosas la obediencia, humildad, y libertad de espiritu con que esta criatura assistia à las necesidades de sus proximos; y echando menos, que por espacio de mes, y medio, que continuamente la avia confessado, no huvieſſe puesto por materia particular de la confesion, algun pensamiento de vanidad, quiso advertirla de què miraſſe como se confessaba. Procurò satisfacer, diciendole, que à nada se movia, sin que fueſſe por la obediencia, que por ella salia al Locutorio à aliviar en lo que pudiera à las criaturas, deseando solo su retiro; que bastante mortificacion le costaba, mas que nada podia remediar por sì, y que no se persuadieſſe, que con el mas leve escrupulo avia de llegar à comulgar, quando solo deseaba la perfeccion de su Alma.

No obstante esta satisfaccion, dice: „ Salì afligida, juzgando, que sin co„nocimiento mio, daria su Magestad „ lugar à que le ofendieſſe, digo, no „ juzguè, sì temì de mi miseria. Recurrì „ à mi amparo, pidiendo me dieſſe luz, „ para conocer mis grandes culpas, pues „ sablà mi corazon, y que solo deseaba su „ agrado; y otras cosas dixe à mi Esposo „ llorando, sin ser en mi mano otra cosa; „ porque para mi no ay mayor pena, ni „ ahogo, que la duda si ofenderè à mi „ Amado, ò no, à quien tanto debo, „ que aunque todo, por mis grandes „ culpas, lo malogre, parece puede „ aver algun consuelo con la esperanza „ de la enmienda, y de no ofender à mi „ Dios. Aqui desfallecen mis fuerzas, y „ no hablo en cosas graves, sì en la mas „ leve imperfeccion, quisiera antes, que „ el todo Poderoso me castigàra, dila„tando la pequeñez de mi nada, para „ el castigo, que todo fuera menos mal „ para mi, que la mas leve ofensa suya, „ con advertencia, puede ser sin ella „ le ofenda; mas padezca yo antes las „ penas del Infierno, que disgustar à la „ Vida de mi vida, à mi Amado, y to„das mis cosas, y à la luz de mis ojos. „ Su Magestad me consolò, como Pa„dre de misericordia, y mi Madre Pu„risima, con razones tan eficaces, que „ no pude dudar su poder, y misericor„dia en la mas vil de las criaturas, fa„candome el exemplar de muchos San„tos, que viviendo en esta vida mor„tal, han sido consuelo de todas las „ criaturas, y su Magestad manifestò en „ ellos su misericordia, sin vna leve „ ofensa suya, pues su poder, no està li„mitado à nuestra naturaleza.

„ Con estas, y otras razones, à que „ no me alargo, y con grande amor, „ me dexaron sus Magestades dilatada, „ y se enjugaron mis lagrimas, empiea„dos todos mis sentidos en amar, y dàr

„ gracias à quien tanto debo, y quedò „ mi Alma en grande ſerenidad, y deſ- „ pues acà lo ha eſtado. No obſtante, „ no eſtoy ſatisfecha, haſta que V. Pa- „ ternidad en eſto me diga lo que debo „ hacer, que ſolo eſſo executarè, por „ la ſatisfaccion, que tengo de V. Pa- „ ternidad. No he eſtado muy atribu- „ lada, porque sè me ha de advertir to- „ do lo que le pareciesſe, para mayor „ bien de mi Alma; y à mi no ſe me „ ofrece el mas leve eſcrupulo de nada, „ aun enmedio de todo eſto, de lo qual „ doy gracias à Nueſtro Señor. Hago à „ mi Dios las peticiones, que V. Pater- „ nidad dice, à imitacion de nueſtro „ Santo Propheta David, y hablarè con „ mi amado Pablo à mi Dios, que con „ toda verdad digo, que de nada me „ acuſa mi conciencia, que yo alcance; „ mas no por eſſo me juſtifico, pues co- „ nozco ſer vn monſtruo de maldades, „ y deſagradecimiento, que me desha- „ ce, y aniquila en mi nada, dexando- „ me de tal genero, que no hallo pala- „ bras para manifeſtarlo. Solo digo, que „ vivo muchas veces como ſi no fuera „ viadora, ni viviera en las cadenas del „ cuerpo, aunque deſea mi Alma mas, „ y mas ſalir de ellas, quando ſea la vo- „ luntad de mi Amado, y en lo conti- „ nuado en la ſimplicidad de vn niño, „ para todo lo terreno, porque ſolo eſ- „ tà mi corazon en ſu centro, y reci- „ biendo la lluvia de aquella Celeſtial „ Patria.

Con eſte ſanto temor de Dios, y con vna continuacion de exercicios tan grande, que como dice, no podia vivir, ſi no viviendo abſtraìda de todo lo criado, llegò el dia octavo del Corpus, en „ que dice: Me hallè de repente como „ toda dentro de mi interior, donde ſe „ me manifeſtò de vn genero, que yo „ no lo sè decir; ſolo digo, que de el „ color, que percibiò la luz, que ſe me „ comunica continuamente, vì eſtàr „ toda llena, y anegada, como en vn „ globo, que por todas partes no veìa „ otra coſa, sì eſta beatiſsima luz, que „ iluminaba mi Alma; y enmedio de ella, „ ſe me manifeſtò ſu Mageſtad Sacra- „ mentado, como en las Eſpecies de „ pan, clara, y diſtintamente. Al per- „ cibir eſte favor, quedò mi Alma co- „ mo V. Paternidad puede conocer, que „ yo no lo sè decir, ni los grandes favo- „ res, que recibia mi Alma en todo el „ tiempo, que durò eſta viſta, que en „ ſu fuerça, juzgo paſſaria de cinco ho- „ ras.

„ Parecia avia ſalido el Sol en mi „ Alma, y que todo era dia clariſsimo „ para ella, y con eſta luz conocì, y ſe „ me comunicaron grandes bienes de „ eſte Soberano Myſterio, las grandes „ finezas de mi Amado, y la correſpon- „ dencia, que yo debia à ellas, y de „ otras coſas grandes, è imponderables „ favores. Yo eſtaba con vn deliquio toda „ frenetica, y anegada, y deſcanſando en „ los eſtrechos abrazos de mi Amado, „ ſiendo tales, y tan grandes las miſeri- „ cordias, que fue harto eſtuvieſſe para „ baxar al Cancelillo, deſde la Tribuni- „ lla. Quiſo ſu Mageſtad me llevaſſe ſu „ aſsiſtencia, porque yo no sè que fueſ- „ ſe, y eſtuve toda la noche, como en „ otra region, abſtraìda de todo lo „ criado. Se ha continuado eſte favor, „ no como eſte dia, mas con nuevo ex- „ ceſſo, que haſta aora, y me hallo con „ mayores efectos de todas maneras.

CAPITULO V.

ZELO, Y PRUDENCIA, QUE exercita en ſu govierno; aſsiſtencia de ſu Mageſtad, para que en nada falte à ſu oficio en el aumento de ſus exercicios, y aliento que la comunican ſus glorioſos Patronos San Pedro, y San Pablo, en cuyo dia es llevada en eſpiritu à ſu Santo Templo de Roma.

LAS operaciones de eſta Religioſa, deſde que tomò el Habito, fueron, en lo que pudo, arregladas à las leyes, no ſin coſtarle algunas mortificaciones, como ſe viò en el año de el Noviciado. Aſsi obſervante, fue creciendo exemplo; y tanto, que les pareciò à „ los

los Prelados poder suplir lo superior de su virtud, la falta de edad, que tenia para ser electa en Abadesa. Pero como este empleo lleva consigo, dixera mejor, debe llevar las virtudes de prudencia, zelo, y discrecion, para si ay algun abuso que reformar, pareciendoles à los Prelados, que yà que no huviesse alguno en aquel Convento, à lo menos los preservaria el exemplo de esta Religiosa, quisieron librar su acierto en quien veian virtudes de tan alto grado.

Què bien que hicieron! No hicieron menos, en mi corto juizio, que vn exemplo de Prelados, como lo dà à entender el informe que hace à su Confessor. Dice assi: Padre mio, bravamente muestra su rabia la infernàl bestia en lo que puede, conmigo; mas à mi no se me dà nada, lo que Vuessa Paternidad sabe, porque tengo à mi Señora, y à pesar suyo, con la assistencia de su Magestad, he de procurar el bien, y aumento de esta Casa, aunque se me opusiera todo el Infierno. De todo sale corrido, con el favor de su Magestad, que en todo conozco su assistencia; y yo, como conozco las mañas de esta mala bestia, me dà gana de reir, y nada perturba la paz de mi Alma, ni me inmuta mas, que si nada me tocàra. En el oficio me hallo, como tengo dicho, nuevamente assistida, y favorecida de la gran piedad de mi Dios, y Amado de mi coracon, que parece en todo busca su misericordia nuevos, y mayores favores, y le debo el estàr tan en todo, como si solo en vna cosa tuviera puesta la atencion, y las fuerças corporales muy fuertes, pues ni la debilidad natural, ni continuacion de exercicios me inmutan mas, que si nada tuviera. Gracias al Señor, que tan Padre se muestra con la mas vil de las criaturas, y me haze la costa de todo. Yo, Padre mio, en las cosas de Comunidad, que andaban variando, las he sentado, sin hablar en ello, sì con la execucion, y siendo en todo la que primero lo executa, nadie me despega la boca.

Aunque no sea al gusto de todas, procuro la prudencia, y el consuelo, sin faltar à la Religion; y como saben que mis accidentes, y ocupaciones no me impiden para nada, todas procuran estàr muy puntuales, que todas son buenas, y lo desean ser, y yo lo pido à mi Señora, y lo espero de su misericordia, pues todo se lo debo à su piedad, y patrocinio, tengo la experiencia de tiempos passados, que hablando mucho en las cosas, se executaban pocas, y se alborotaba la Comunidad. Me parece mas conveniente tratarlo con mi Abadesa, que es quien de todo me ha de sacar, y executar sus mandatos con toda prompritud. Como mi Alma lo desea, me lo conceda su Magestad, y me haga la que debo à tantas finezas de Madre, y Señor de todo lo criado. Dios me ha puesto en este oficio, Padre mio, yo no he de ser de palo en èl, mirando por todas partes la Casa, que se me ha encargado de mi Reyna, obedeciendo en todo à su Magestad. Yo la he de tener totalmente cerrada, si no es que sea para la Condesa de Priego, que por Patrona, y estàr con grandes ansias de venir acà, juzgo pedirà este consuelo; y si no es à ella, ò à alguna persona de autoridad, y que con ella nos rinda; y salido de esto, no ay entrada para nadie; y visitas de puerta, avrà pocas, pues en el corto tiempo, que ha que estoy en el oficio, lo he procurado, y procurarè, porque en todo deseo sea esta Casa muy fiel à lo mucho, que debemos à nuestra Madre Purisima. Aunque fuera muy estilado en Casa las entradas, al presente las avia de impedir yo, porque no conviene para la quietud Religiosa, ni para la mia me està bien, por ninguna razon. Oygame su Magestad, y haga que sea yo la primera, que empiece la reforma de mi vida, pues soy la que mas debo, y à nada corresponde. Deme mi Esposo lagrimas de sangre, para llorar mi ingratitud. Mucho, Padre mio, debo à mi Esposo

„ en todo, y eſpero me ha de deſem-
„ peñar del trabajo en que me ha pueſ-
„ to, como lo hace, lo ha de cumplir
„ en todo. Yà he traìdo para mis Mon-
„ jas vna pieza de velos, como los mios,
„ y ſon tantas las que yà los quieren,
„ que no sè como las he de contentar.
„ A mi Puriſsima Madre doy las gracias
„ de todo, que es à cuya interceſsion,
„ y patrocinio lo debo, y eſpero ha de
„ ſer eſta Caſa verdadero Roſal, y muy
„ de ſu agrado. Permitalo ſu Mageſtad,
„ ſin atender à mi vileza.

„ Alma, y cuerpo tiene mi Amado
„ transformados, à vn tiempo, en amar,
„ y padecer por ſu amor, y tan dilata-
„ da, que parece ſoy de riſco, porque
„ ni la grande fuerça de vehementiſsi-
„ mos dolores, que ſin la mas leve in-
„ termiſsion ſe me comunican; ni la
„ fuerça de los exercicios, que ſon en
„ vn continuo exceſſo; ni el mucho tra-
„ bajo exterior me impide para nada, ni
„ he de admitir el mas leve alivio, por
„ hallarme con fuerças de paſſar ſin èl;
„ aunque confieſſo, con toda verdad,
„ muchas veces me hallo como en los
„ vltimos lances de la vida, y me pare-
„ ce, ſegun eſtoy, impoſsible ſu conti-
„ nuacion; mas nada me dà cuidado, ni
„ me le puede dàr, antes me hallo con
„ vna como independencia de todo, co-
„ mo ſi nada tocàra à mi: Sea eterna-
„ mente alabado, que aſsi trata à la
„ nada.

„ Con los continuos buelos de mi
„ Alma, y la transformacion eſtrecha
„ de eſte Amado Señor, ſe le conceden à
„ mi Alma, y Eſpiritu nuevos favores,
„ y mayores gracias, nuevas, y mayo-
„ res iluminaciones en el conocimiento
„ de mi Amado, y de ſus grandes atri-
„ butos, y amor. De eſtas, y otras co-
„ ſas ſoy capàz, y me hace el Señor, eſ-
„ tando privada de todo lo criado, y ſo-
„ lo abſorta en mi Criador. Allì paſſan
„ los deliquios, que no ay razones pa-
„ ra explicar, y al bolver en los ſenti-
„ dos, me hallo tal, que ſi el miſmo Se-
„ ñor no me confortàra, eſpiràra ſin re-
„ medio, con la fuerça que ſiente mi Al-
„ ma, de que todos no logren eſte bien,
„ que no le conozcan, y amen, conce-
„ diendome ſu Mageſtad tales, y tan
„ grandes anſias, por la converſion
„ de todo lo criado racional, que paſſa
„ à vn exceſſo tan grande, que no pue-
„ do vivir, ſi la miſma fuerça no me
„ bolviera à privar, y el miſmo Señor
„ me conſolàra, y concediera en eſto
„ algunos favores, que me ſon cauſa de
„ nueva ſed, y ardor, que me abraſa.
„ Eſte favor le he experimentado, con
„ grande exceſſo, deſde los primeros de
„ Quareſma, y ſalida de los Benditos,
„ aumentandolo el Señor, con nuevo
„ exceſſo, cada dia.

„ Solo digo à mi Padre, que hallan-
„ dome anegada en eſtas anſias la viſpe-
„ ra de los Santos Apoſtoles, dixeron-
„ me, el dia ſiguiente ſeria llevada por
„ mi Amado à viſitar ſu Santo Templo
„ en Roma, y aſsiſtiria en aquel con-
„ curſo tan numeroſo, y deſpues ſeria
„ arrebatada à mi Celeſtial Patria, à ce-
„ lebrar el dia de mis Amados Santos.
„ Todo lo logrè con grandes bienes de
„ mi Alma, à las horas que me ſeñala-
„ ron; y yo eſtaba tal, que fue miſeri-
„ cordia de mi Dios, el poder aſsiſtir à
„ la Comunidad. A nada faltè, por la
„ gran miſericordia de mi Amado, de la
„ obligacion, mas en lo corporal eſtu-
„ ve como difunta, y tan poſtrada, que
„ ſi no tuviera las aſsiſtencias que en
„ otras ocaſiones, no pudiera hacerlo.
„ Sea el Señor alabado, que aſsi
„ lo diſpone para mayor
„ confuſion mia.

***

CA-

CAPITULO VI.

MUERTE MYSTICA QUE LOGRA esta Criatura el dia trece de Agosto, hasta el dia quince; en que se le concede vna grande renovacion interior; vna frequencia, y aumento, en los buelos de su espiritu, tan singular, como ser arrebatada todos los dias à la Celestial Patria, para ser bendecida, y enseñada de su Divina Magestad, y Madre Purissima, y tambien laxar todos los Sabados al Purgatorio, en compañia de la Madre de Misericordia, para alivio de aquellos Espiritus.

UNa de las propiedades de la vida contemplativa, es aquella suspension del Alma, à que se sigue, en frasse del Santo Job, la muerte de los huessos. No es esta aquella muerte, que muda en cadaver al viviente; es sì, aquella vida escondida con Christo, en el propio Dios, en que muere nuestro querer, à todo lo que no es el querer de su Divina Magestad. Vive, en lo natural, el hombre, porque tiene vnida à su cuerpo el Alma. Con esta vnion està tan atada la voluntad à las inclinaciones, y apetitos del cuerpo, que mientras dura el lazo, està inclinada à condelectarse en el apetito sensitivo, como dice mi Subtìl Maestro. Pero como ni la voluntad potencia, ni la sensual inclinacion, son acto de vida por sì, no vive el Alma à sì atada, quando por medio del apetito sensitivo, con èl no se deleyta. Esta muerte era la que padeciò San Pablo en aquella vida con Christo, que proponia à los Colosenses; y esta era aquella no vida, que por vivir con la de Christo, afirma de sì proprio el Apostol. Ay su mas, y menos en esta muerte, por el mas, y menos, que priva mas al apetito sensitivo de sus operaciones; bien, que se sigue este mas, y menos de la mayor, ò menor vida, que tenemos con Jesu-Christo. Por esto, à mi vèr, puso conjuncion el Santo Job entre la suspension del Alma, y la muerte de los huessos; como enseñandonos estar tan enlazadas esta suspension, y esta muerte, que al passo, que và la Alma à suspenderse, à esse propio và caminando à morirse.

Bien suspensa, à impulsos de sus amores, hemos visto à esta Religiosa, y tanto, que para las operaciones propias de su oficio, de allà del Cielo le venian las advertencias: pues qual serìa su muerte mystica? Juzguela el lector, que à mi no me toca el juzgar. Pero tambien no estrañe los favores, que si el estado de vivir por Christo, no admite arancèl, que tasse sus finezas, no es justo, que nuestra ignorancia quiera señalarsele à sus maravillas, porque fue en grande aumento la transformacion en el Amado, el padecer del natural, los favores de Maria Santissima, de los Santos Angeles, y sus Santos Patronos, descensos al Purgatorio con Maria Santissima, y el Serafin Patriarca; las elevaciones, y iluminaciones de su Divina luz, y renovaciones de su interior.

Assi llegò al dia trece de Agosto, en que quiso su Divina Magestad favorecerla con la muerte mystica, de quien „ dice: El grande favor, que recibe mi „ Alma en esta muerte, no ay palabras „ para significarlo; solo digo, que que„ da como en vn vacìo, y muerte de to„ do lo criado, y es nuevamente reno„ vada de la gracia, quedando ella por „ dueño de todo. Queda en lo natural „ en la forma, que he dicho à V. Pater„ nidad otras veces, y queda como pos„ seyendo Alma, y cuerpo, y dando „ vida; pues no se pudiera continuar en „ lo natural, si la gracia no assistiera, „ con la fuerça de tales favores. Sea el „ Señor, que me favorece, alabado. El „ modo con que se me comunica esta re„ novacion, es muy alto, y extraordi„ nario, que solo con la experiencia, „ cabe en la imaginacion de vna criatu„ ra, y despues no soy capàz de mani„ festarlo. Estuve en este exercicio de „ amar, hasta el dia quince, aumentan„ do su Magestad por instantes los acci„ dentes, hallandome tan transforma-

„ da, que vna leve reflexion no podia „ hacer en lo exterior. Los favores, y „ iluminaciones, que mi Alma recibiò „ en eſte corto tiempo, fueron muchos, „ y muy grandes, y el padecer, con „ grande exceſſo. Las aſsiſtencias de mi „ Puriſsima Madre, grandes, y muy „ continuadas, con las de mis Santos „ Angeles, y Patronos.

„ El dia de la Aſſumpcion de mi Pu- „ riſsima Madre, me ſentì muy dilata- „ da, y abſtraìda, y toda transformada „ en los eſtrechos abrazos de mi Dueño. „ Eſtuve recibiendo en ellos grandes „ miſericordias, ſiendo arrebatada nue- „ vamente, luego que recibì à mi Ama- „ do, à mi Celeſtial Patria, donde reci- „ bì nuevos, y mayores favores, que „ haſta aquella hora avia recibido de mi „ Amado, concediendome el todo Po- „ deroſo vna nueva vida de gracia. Era, „ à mi parecer, aquella beatiſsima luz, „ que iluſtraba mi corazon, y Alma, co- „ municada en nuevo, y mayor grado, „ con tal exceſſo, que nada parece veìa „ morar en mi, sì eſte clariſsimo Sol, „ que me bañaba, y vivificaba Alma, y „ cuerpo, dexandome con nueva vida, „ aun en lo natural, que juzgo no pu- „ diera continuarſe, ſi la gracia no obrà- „ ra con eſpecial aſsiſtencia. Fuì ben- „ dita, como en otras ocaſiones, de „ toda la Santiſsima Trinidad, con „ grandiſsimos favores, y quedè en „ aquella Celeſtial Patria, haſta deſpues „ de aver aſsiſtido à la obligacion, eſ- „ tando advertida en ella, para todo lo „ neceſſario, y juntamente elevada en „ mi Amado, y abſtraìda de todo lo na- „ tural, que es vn favor, que continua- „ damente me concede mi Eſpoſo, vnas „ veces con mayor exceſſo que otras, „ por ſer mayor la fuerça de los exerci- „ cios, ò favores.

„ Entre eſte, y otros favores, ſe „ hallaba mi Alma anegada en vn mar „ de miſericordias, recibiendo nuevas „ luces, y iluſtraciones con cada pala- „ bra, ſiendo cada vna muchas ſaetas, „ que à vn tiempo me comunicaban „ muchas, y diferentes miſericordias. Me „ hallaba, como no sè decir, toda abraſa- „ da en aquel Sol de Juſticia, que bañaba „ à mi Alma con ſus rayos, hallandome „ à vn tiempo aniquilada en mi miſmo „ sèr, y no sèr, y en vn exceſſo grande „ de amor, que à no hallarme, como „ fuera de lo natural, no pudiera tole- „ rar la fuerça, ſin acabar la vida. Cor- „ reſpondì agradecida con lo miſmo „ que eſtaba recibiendo; y hallandome „ como Cierva herida, me acercò mi „ Eſpoſo à la Llaga de ſu Santiſsimo „ Coſtado, donde quedè como anega- „ da nuevamente, y con vn genero de „ ſatisfaccion de mis anſias; y como eſ- „ te favor acrecentò el ardor, ſe aumen- „ tò la ſed, y mis anſias.

„ Me hallè movida à la reiteracion „ de los votos de mi profeſsion, en el „ modo, y perfeccion, que ſu Mageſ- „ tad me tiene ordenado, con nuevas „ luces de la que ſu Mageſtad me pide, „ en mayor grado de perfeccion, ſien- „ do mi Eſpoſo à quien todo lo debo, „ por la interceſsion de mi Madre, y „ Señora Maria Santiſsima, à quien rei- „ terè el voto, que tengo hecho de „ obediencia en ſus Santiſsimas manos. „ Me ofreciò la Puriſsima Reyna ſu aſ- „ ſiſtencia, y patrocinio, para el cum- „ plimiento de los cinco votos en la „ perfeccion, que mi Eſpoſo los quiere „ de mi, ſegun la luz, que con ellos ſe „ me comunica; y conozco, que para „ la obſervancia de los quatro, neceſsi- „ to del quinto; y el cumplirlos todos, „ en lo que alcanzo, ſe lo debo à mi „ Eſpoſo, y Madre Puriſsima, que en „ mi no cabe la obſervancia de ellos, ni „ los mandatos de mi Puriſsima Madre, „ ni aun en la imaginacion. Quedò mi „ Alma renovada, y yo transformada „ nuevamente en otra criatura, en vn „ lleno de miſericordias; y con eſpecia- „ lidad me concediò el Altiſsimo algu- „ nas. En otras fue de la frequencia, y „ aumento en los buelos de mi eſpiritu „ à la Celeſtial Patria, con mayores ilu- „ minaciones, y favores. Me concediò „ eſte amantiſsimo Señor, que todos „ los dias fueſſe mi Alma arrebatada à ſu

„ pre-

„ presencia, y serìa bendita de su Ma-
„ gestad, y de mi Madre Purisima, y
„ en su presencia se me daria nueva luz,
„ y doctrinas de la perfeccion, que de-
„ bia observar, y el modo en todas las
„ cosas de mi oficio, y diferentes ne-
„ cesidades de mis subditas. Como en
„ esto, en todo lo demàs me lo con-
„ cede el Señor en vn modo altisimo,
„ y de grandes bienes para mi Alma, que
„ me tiene atonita, y pasmada su conti-
„ nuacion. Sea el Señor, que assi me fa-
„ vorece, alabado.

„ Estos favores me suceden en vn
„ modo, que no sè decir: con mas lla-
„ neza, que puede tener vna Religiosa
„ conmigo; pues aunque les debo mu-
„ cha, excede la que debo à el amor de
„ mi Señora con este vil gusano, y mas
„ indigna hija suya. Diceme mi Madre,
„ que esto hace con quien està total-
„ mente dexada à su disposicion, y
„ muerta à todo lo criado; que de es-
„ tarlo, deseo exceder à todo con mi
„ coraçon, y todos mis sentidos. Yà co-
„ noceràs, decia mi Reyna, mi mater-
„ nal amor, y lo fiel que soy à quien de
„ mi se fia; y pues à ti te se concede con
„ tanta desnudèz, han de corresponder
„ mis favores à los que recibes de mi
„ Santisimo Hijo, y Dios Eterno. Y
„ pues su gracia està empeñada en favo-
„ recerte, determina su misericordia, que
„ todos los Sabados baxes conmigo à
„ el Purgatorio, por las Almas de mis
„ devotos, y para alivio de todos. Es-
„ te favor te se concede por hija mia,
„ por Esposa de el Altisimo, y por
„ averte concedido su misericordia la
„ imitacion mia, y de su Magestad en lo
„ que tus fuerças alcançan, y la gracia,
„ y luz del Espiritu Santo te ordena. Y
„ para que seas pregonera de este favor,
„ en lo que cabe en el recato, que ob-
„ servas, no lo ocultaràs, segun la obe-
„ diencia te ordenare, y tu vieres ser
„ conveniente, para que todos logren
„ este favor, valiendose de mi patroci-
„ nio, que aunque es para toda aquella
„ carcel el alivio, lograrle primero quien
„ en vida me tuvo por Madre, y refu-
„ gio de sus trabajos, y mayor quien
„ con mayor desnudèz se entregò à mi.
„ Tu, hija mia, puedes hablar con la
„ certeza de averlo palpado con la obra,
„ por ser assi voluntad de tu Esposo, y
„ mia; y todo ha de redundar en gran-
„ des bienes de tu Alma, y gloria de su
„ Magestad. Assi me lo dice la expe-
„ riencia, en el tiempo que ha passado,
„ y passa, siendo este favor de grandes
„ favores, y misericordias para mi Al-
„ ma.

„ Estoy todo aquel dia, en que su
„ Magestad me favorece, tan assistida,
„ y anegada en mi Amado, y tan olvi-
„ dada de todo lo terreno, que juzgo,
„ que si la obediencia no me bolviera al-
„ go en mi, fuera imposible hazerlo por
„ si la naturaleza, porque parece total-
„ mente sale el Alma del cuerpo, segun
„ la fuerça que siento, y en lo que cabe,
„ sin acabar la vida, queda la naturale-
„ za como sola, y como si fuera vn cuer-
„ po muerto. Me hallo sin poder vsar
„ nada de los sentidos exteriores: Sea
„ el Señor, que assi me favorece, alaba-
„ do. En este dia recibì este favor con
„ grandes bienes de mi Alma, y à mi pa-
„ recer, grande alivio las Almas de to-
„ do aquel penoso lugar. Se continuò
„ por todo el dia, y noche lo grande de
„ sus favores, ò por mejor decir, desde
„ este dia se han continuado, en nuevo,
„ y mayor aumento que hasta enton-
„ ces, que es lo mismo, que continua-
„ mente sucede, en prepararme el Señor,
„ y dilatar los angostos senos de mi in-
„ capacidad, con vnos favores
„ grandes, para otros
„ mayores.

CAPITULO VII.

AUMENTA SU DIVINA MAGESTAD en esta Criatura los exercicios de amar, obedecer, y penar, aumentando al mismo tiempo, el modo de obrar Angelico.

PErcibe nuestro entendimiento poder estrechar vn Dios la inmensidad de vn mar, al mas estrecho circulo, que pueda formar humana mano. Pero la mucha gracia que pueda derramar en el pequeño vaso de vna criatura su amor, no sè yo que lo podamos percibir; porque aunque es regla comun, ser siempre menos, que la que concediò à la mas perfecta pura criatura; como no conocemos el tanto de este todo, nunca, por mas que veamos en otra alguna criatura, podemos decir es otro tanto. Como, pues, la proporcion no es igualdad, ni es identidad la similitud, puede el Divino amor prop orcionar, y assemejar criaturas à la mas perfecta, quedando esta, siempre sumamente superior, distinta, y desigual.

A assemejar à la criatura mas perfecta en los exercicios de amar, padecer, y obrar, llevaba la gracia à esta criatura, y como en la mas perfecta, no avia semana sin exercicio de padecer, y amar; especial, por la sucesion de las semanas, iba acrecentando el todo Poderoso estos exercicios, no para que se viera igualdad, que es imposible, sì para que dilatando los senos de la naturaleza, se advirtiera mayor empeño de la gracia en la similitud.

Assi se viò desde Agosto, hasta Septiembre, pues en los Martes, y Viernes, era muy crecido el padecer, que no se podia mover, ni dàr vn passo sin las muletas, que dice la movian por superior fuerça. Estas muletas, Angeles, que regularmente la llevaban, y la traìan al cumplimiento de su obligacion, y à las obras de caridad. Aun por esso dice: „ Siento en mi coraçon dias hà, vna no„ vedad, que no sè què nombre le dè, „ ni lo que es en ello; solo dirè lo que „ yo puedo alcanzar, segun lo mate„ rial.

„ Me parece son como vnas exha„ laciones del Alma, y como si total„ mente saliera del cuerpo, con vn sua„ ve, y fuerte buelo, y siento en lo na„ tural vn movimiento en el corazon, „ como si totalmente se arrancàra del „ pecho, y saliera de vn gran fuego vna „ grande llama, que nada ay que le de„ tenga, y oprima. A veces me dà co„ mo un temblor en todo lo natural, y „ se estremece en lo continuado. Otras „ veces no causa tan grande mutacion, „ aunque todas es de grande padecer. „ Continuamente siento vn vehemente „ dolor en el corazon, que parece me „ le hacen pedazos, no cosa de congo„ jas, que essas son cosas parbulas, sien„ to me desgajan el cuerpo, como con „ garfios, y morir, si el Señor no me „ assistiera; y à veces le digo me dè „ fuerças, si es su Santissima voluntad, „ que viva, porque no cabe en la cria„ tura la resistencia. Algo participa lo „ exterior, assi de inflamacion, como „ de dolores; y como es tanto, y tan „ grande lo interno, no hago yà caso, „ pues los excessos de mi Esposo, me „ tienen bien enseñada. Sea eternamen„ te alabado.

„ La fuerza de estos favores me pos„ nen tan mala, y sin ellas, que no me „ parece me pudiera mover, sì à fuerça „ de obediencias, y con assistencia su„ perior. Yo à nada falto, y à todo „ assisto, sin saber como, ni en nada „ puedo advertir de las ceremonias del „ oficio, y en todo lo que en èl me to„ ca; y no puedo decir es con adver„ tencia mia, porque en nada sè, que „ la puedo hacer. Yo, Padre mio, no „ sè como, ni adonde estoy, y que otra „ criatura es la que govierna por mi, y „ assiste à la obligacion. No he tenido „ el mas leve alivio en todo el mes de „ Septiembre, y con particularidad me „ sentì agravada nuevamente, dos dias „ antes de la fiesta del Santo Archangel „ Miguèl, en tal extremo, que no po-

„ dia

„ dia vivir, ni el ardor, que abraſaba „ mi coraçon, era para tolerar, ſin aca„ bar en èl la vida, ni la fuerça de los „ dolores que padecia ſon ponderables; „ como eſtos dos exercicios eſtàn tan „ hermanados en mi, que la fuerça del „ vno, aumenta la del otro. Fue ſu Ma„ geſtad ſervido de darles tal aumento, „ que el dia de el Santo Angel yà no „ podia vivir, ni eſtaba capàz para na„ da. Aſsiſtì à la Comunidad con gran „ trabajo, aumentandolo mas la fuerça „ del exercicio del dia, que eſta nunca „ pierde ſu derecho, aunque ſea otro „ el exercicio. Sea el Señor, que aſsi me „ favorece, alabado.

„ Digo, que el averme nueſtro Se„ ñor pueſto en eſte oficio, ha ſido gran„ de miſericordia ſuya, y que para ma„ nifeſtarla mas, y mas en mi, lo ha he„ cho; pues con ſer tan grandes los au„ mentos en los exercicios, deſde que „ me puſo en èl, me ha trocado en la „ poſsibilidad natural, pues de nada de „ alivio neceſsito, en medio de mi fla„ queza, ni de dexar de eſtàr de rodi„ llas, ni en pie, en todo; y no es con „ la penalidad, que pudiera tener, eſtan„ do tan mala, porque me ſiento como „ de piedra, y como ſi no tuviera cuer„ po. Le ſiento, como de marmol, aun„ que paſsàra toda la noche en pie; eſ„ to es, eſtando en los actos de Comu„ nidad, que fuera de ella, ni arrojada „ en el ſuelo puedo vivir, ni ay alivio, „ sì eſtando privada. Es verdad, que en „ lo continuado lo eſtoy, vnas veces „ con mayor exceſſo, que otras; y con „ todo conozco es favor de nueſtro Se„ ñor el eſtàr de eſte genero, que pare„ ce me eſtàn teniendo, y que me hallo „ deſcanſando con mucho alivio. Eſto „ es en lo tocante à la flaqueza natural, „ y falta de fuerças, que en todo lo de„ màs, como en el vltimo extremo. Sea „ el Señor alabado.

„ No es menor la admiracion, que „ me cauſa el poderme mover, ni dàr „ vn paſſo: Yo digo à las Religioſas, „ quando ſe hallan admiradas, que la „ obediencia es la que mueve mi flaque„ za, y algunas coſas del amor, que ten„ go à eſta virtud, para aliento de la ſu„ ya. La viſpera de nueſtro Padre San „ Franciſco eſtuve muy apretada, y tan „ falta de fuerças, que no podia tener„ me en pie, ni atender à nada criado. „ Eſtuve en Viſperas dilatada, y ſin de„ moſtracion exterior; y à la hora de „ Maytines, me pareciò tendria alientos „ para hacer el oficio, como en Caſa es „ coſtumbre. Quiſo ſu Mageſtad tuvieſ„ ſe muchos trabajos; pues antes de lle„ gar al tercer Nocturno, no eſtaba ca„ pàz, y parecia ſe me iba el Alma en „ cada reſpiracion. Me hallaba aſsiſtida „ de mi Seraphico Padre, y de los San„ tos Angeles en forma corporea, y les „ pedì clamaſſen à mi Eſpoſo por mi, „ que moria ſin remedio en la fuerça de „ la llama, que abraſaba mi coraçon, y „ con todo èl lo pedì à ſu Mageſtad que „ tuvieſſe por bien de conſolarme, dan„ dome alientos para leer la *Homilia*. Hi„ zo ſu Mageſtad lo que en otras oca„ ſiones, aunque en eſta no me cogiò „ de repente, porque era impoſsible en „ vna criatura tan de tierra como yo, lo „ contrario. En la poca diſtancia, que „ ay haſta el Faciſtol, yà iba totalmen„ te arrebatada, y de tal genero, que „ aora no puedo decir como eſtaba, ni „ lo que por mi paſsò con la comunica„ cion de lo grande de los exercicios, „ que ſu Mageſtad me avia comunica„ do, que era ſobre lo que ſu miſericor„ dia tenia pueſto en mi Alma, el arder, „ y padecer de mi Seraphico Padre, en „ el grado, que era ſu ſantiſsima volun„ tad.

„ Yo decia las lecciones privada, y „ no sè como fue aquello. El habla ex„ terior caſi no la podia formar; y aun„ que muy trocada, dixe con claridad „ todo lo que me tocò. Me diò ſu Ma„ geſtad la inteligencia de lo que eſtaba „ hablando, y como ſi eſtuviera fuera „ de las cadenas del cuerpo, y en otra „ region, lo hablaba con ſu Mageſtad, „ y no me parece yo podia percibir na„ da con la viſta exterior, porque to„ da eſtaba arrebatada, y hacia muchiſ-

ſi-

„ſimo en eſtàr en pie. No me ha ſuce-
„dido jamàs coſa del genero, ni favo-
„res tan grandes, ni eſtravagantes. Eſ-
„tuve todas las Laudes recibiendo
„grandes favores de mi Eſpoſo, y Ma-
„dre Puriſsima, aunque los dias prece-
„dentes avian ſido de tanto trabajo, y
„lo eran los preſentes, y el aprieto tan
„grande, eſtuve como de marmol, y
„lo miſmo me ſucede ſiempre, ſea el
„exercicio que fuere, y no tengo ne-
„ceſsidad de ſentarme, como yà ten-
„go dicho, aunque me ſiento, como
„acàbar la vida, y me ſentè aquella no-
„che.

„Eſtando en los eſtrechos abrazos
„de mi Amado, me dixo ſu Mageſtad:
„Eſpoſa mia, no ſe ha llegado aun mi
„voluntad, y el termino de tu vida; mu-
„cho te reſta que padecer por mi Amor,
„como tu lo deſeas: todo lo puedes con
„mi gracia, aunque la naturaleza obre
„por sì. Yo guſto que aſsi ſea, para tu
„mayor bien, y manifeſtacion de mi
„magnificencia. Yo te aſsiſtirè como
„Eſpoſo. Dilatate, y deſcanſa en mi,
„amada mia. Advierte, que haſta el
„dia octavo de Franciſco, no ſe ha de
„conceder alivio; deſde èl recibiràs al-
„gun aliento en lo natural, y haſta èl,
„ſolo lo preciſo para la vida mortal,
„que aunque la llama ſe remonta, y
„conſume tus flacos alientos, yo te los
„concedo nuevamente, para todo lo
„que neceſsitas de obediencia, y cari-
„dad, y conſuelo de tus hijas; y en to-
„do lo demàs guſto yo de verte pade-
„cer, y que ſolo vivas con el aliento de
„mi gracia, muriendo con cada reſpira-
„cion, vna muerte de todo lo criado,
„donde te ſe concede nueva vida en mi
„amor, y nuevamente eres abraſada
„en èl, dilatandote eſta miſma llama pa-
„ra nuevo amar, y padecer por mi
„amor. Luego quiſo ſu Mageſtad que-
„daſſe muy dilatada; y continuandoſe
„mi padecer, haſta el dia ſeñalado, en
„la forma dicha, y deſde eſte he ſenti-
„do algo mas fortalecido lo natural,
„aunque me hallo poſtradiſsima algu-
„nas veces, y tan mala, que ſolo eſtoy
„para no vivir en nada criado, y ſolo
„vivo mientras eſtoy arrebatada en mi
„Eſpoſo. Sea el Señor alabado, que aſ-
„ſi me trata.

CAPITULO VIII.

MORTIFICACIONES QUE LA cauſa el que ſe divulguen algunas maravillas; reſignacion con que las padece, y conſuelos que la dà Maria Santiſsima, à cuya imitacion ſe ofrece al Altiſsimo en el dia de la Preſentacion. La concede ſu Divina Mageſtad, que todas las noches ſea arrebatada à la Celeſtial Patria, para recibir ſu bendicion de ſu Divino Eſpoſo, y Madre Santiſsima; y hace Capitulo à las Religioſas el dia de Santa Barbara.

COmo no es vicio del balſamo, que eſtà encerrado en ſu pomo, percibir ſus fragrancias deſde lejos, no es vicio de la virtud el que ſe perciba ſu buen olor, al quererla exponer vn Dios al comun ſentido de la ſencillèz, por mas que quiera el que la goza ocultarla, y el que la comercia, encubrirla. Muy cauteloſa era eſta Venerable Madre, en el exercicio de ſus virtudes, y muy cauteloſo ſu Director en ſu comercio; pero tal vez queria el todo Poderoſo, que percibiera la ſencillèz los eſmeros de ſu poder, en la eficàcia de la virtud de eſta Criatura; y como eſto es aquel buen olor, que por mas diligencias humanas que ſe pongan, nunca ſe puede ocultar, ſolian evaporarſe por voces de agradecidos, aquellos beneficios, que ſolo ſe hacian, ò por mandamiento de ſu Divina Maeſtra, ò por exercitar la miſericordia.

Al ſuceder eſto, ſe ſeguia vna terrible mortificacion de eſta Criatura, porque deſeoſa de vivir ſola de todo lo criado, cada ſuceſſo de eſto, era para ella vn martyrio; bien, que reſignada en la Divina voluntad, ſe conſolaba à sì, y conſolàba à ſu Director; à sì, con la ſeguridad que la ofrecian; y à èl, no aver obrado nunca por sì, sì por la obedien-

cia;

cía; yà el aver tratado siempre con verdad sencilla, y yà el aver obrado siempre con la cautela posible. Y si con „ todo esto, dice, gusta mortificarme „ su Magestad, y que padezca su Geronima, cumplase su Santissima voluntad, que como à mi nada me puede „ quitar el empleo de su amor, y morir „ abrasada en el, todo lo demàs poco „ importa padecerlo.

A su Confessor le consolaba, proponiendole lo que en vna especial aflicion le dixo su Divina Maestra: No te „ aflixas, la dixo, hija mia, que todo „ corre à mi quenta; yà tienes experimentada mi proteccion: nada te puede dàr cuidado, pues nada es tuyo, „ ni corre por ti, sì el ser vna mera executora. Yà te tengo avisada la saña „ de el comun enemigo contra ti; y si „ puede impedir, me tengan los hombres por su Protectora, y norte de sus „ obras, lo executarà con la sagacidad „ de su malicia. A las tuyas no faltarè, „ ni à los que me llamaren, y tuvieren „ por su Madre, y Protectora. Dì à tu „ Confessor, que yà tiene en ti experimentado mi asistencia, que esta obra „ es mia, y corre à mi quenta todo, que „ nada le dè cuidado, que està al mio, „ ni se admire de la variedad de la humana flaqueza, que nada ha de impedir mi amor, aunque el Infierno procure hacerlo por diferentes motivos, „ que yo te asistirè para todo, como lo „ hago, y mi Santissimo Hijo. Confia „ de su misericordia, y dexate en el empleo de su amor, como te quiere, executando solo lo que su Magestad, y su „ Ministro, te ordenaren.

Dia de la Presentacion me mandò „ (dice) su Magestad hacer vn sacrificio, à imitacion de mi Purissima Reyna, el qual se hizo en mi Celestial Patria, en la forma, y modo que su Magestad quiso, que esto no cabe en vna „ criatura tan vil como yo. Fue admitido por el mismo Señor, concediendome grandes favores, y misericordias, y para la nueva vida grandes „ asistencias de sus Magestades, que„ dando todo por quenta de mi Señora, y constituyendome à esta Purissima Madre por Maestra, Madre, consuelo, y norte de todas mis obras.

„ Se me concediò vna desnudèz en „ vn grado, que yo no sè decir como „ fue, ni como la conozca, y se me comunica, renovando el Altissimo todas las gracias, y favores, hasta aquella hora concedidos à mi Alma, y comunicandole otros de nuevo. Recibì „ grandes doctrinas de sus Magestades, „ assi para ellos, como para la perfecion, que se me mandaba, ofreciendome su Magestad la asistencia suya, „ al modo de la que yo tengo con mis „ Monjas, hablo aun en lo material, ò no „ sè como como me diga esto, porque „ es vn favor muy grande el que recibo „ de esta Purissima Reyna. Me dixo esta carissima Madre: Hija mia, si en „ lo limitado de tu nada cabe vn total „ cuidado, y asistencia en todo lo que „ alcanças por la obediencia, y rendimiento, que vès en la subdita, mira, „ què debo yo hacer con quien le debe „ à la gracia vna muerte de todo lo „ criado, y vn total vivir en su Amado, „ en lo que cabe en vna criatura de tierra, dexandose muerta à su disposicion, „ y à la mia, para que el Espiritu Santo „ sea el norte de sus obras. A mi toca el „ asistirte, como Madre, Maestra, y „ Prelada, te visitarè con frequencia, y „ enseñarè lo que me toca; como Maestra tuya, segun tus deseos, y la voluntad de mi Santissimo Hijo, en la „ perfeccion, que quiere de ti, y en tu „ Alma.

„ Concediòme su Magestad, que „ assi como la Religiosa viene à tomar „ la bendicion todas las noches, sea mi „ Alma levantada en la estrechissima „ vnion de mi Dueño; y por voluntad „ suya, passe à mi Patria, y la reciba de „ toda la Santissima Trinidad, y suya, à „ quien debo estos, y otros muchissimos favores en los pocos dias, que „ han passado, aviendo empezado en „ tal fuerça, que si se continùan en ella, „ serà vn grande prodigio de su miseri-

„ cor-

„ cordia, conceder en lo pequeño de „ vna criatura, lo que no cabe en la „ ponderacion. Lo principal de los „ exercicios, es amar, y padecer; de „ este principio puede V. Paternidad co- „ nocer, como serà vno, y otro, sien- „ do de la poderosa mano de mi Espo- „ so, que aunque es segun su misericor- „ dia, la manifiesta en estos favores con „ grande exceso. Lo continuado ha si- „ do, y es el padecer, como en la fies- „ ta de la Natividad de mi Reyna, y de „ Nuestro Padre San Francisco, pare- „ ciendome, que con garfios me hacen „ pedazos; y juzgo, que en la execu- „ cion, no fueran tan vehementes los „ dolores, porque para ellos, no hallo „ comparacion. Sea el Señor, que assi „ me favorece, alabado.

„ Recibì antes del Capitulo gran- „ des misericordias de su Magestad, y „ despues con grande exceso, y en to- „ do debì grande assistencia à mi Espo- „ so Amantisimo, à mi Purisima Ma- „ dre, à mis dos Ayos, y Santos Ange- „ les Custodios, que en todo les debo „ como à fieles amigos. Bendito sea el „ Señor, que nos los ha concedido. Y „ por vltimo, Padre mio, yo estuve „ privadisima el tiempo (que dicen fue „ casi vn hora) que estuve diciendo lo „ que su Magestad quiso. Permitiò su „ Magestad, que como era suyo, se les „ imprimiesse en el corazon à estas San- „ tas mugeres, que no huvo ninguna, „ que no estuviesse hecha arroyos de la- „ grimas, y todas salieron como yo no „ esperaba de mis cortas razones; mas „ como es todo Poderoso el Dueño de „ la nada, de todas maneras manifiesta, „ ser obra de su misericordia, y que na- „ da es de la nada. Tal estaba quando „ acabè, que vna oracion, que necessitè „ decir por el Breviario, no la veìa, ni „ sabia lo que avia de decir. Gracias à „ su Magestad, que para todo me assis- „ tiò. Aviendo acabado la Comunidad „ de tomar la bendicion, no me pude „ bolver à mover; caì en tierra, sin ser „ en mi mano la resistencia, sì como la „ que cae difunta. Me privò totalmen- „ te la fuerça del Espiritu, y las Religio- „ sas cerraron, y me dexaron allì. Estu- „ ve en la forma que digo, hasta que „ me levantò la campana del Refecto- „ rio. O, bendito sea el Señor, que tal „ fuerça dà à esta virtud Santa, que ha- „ ze facil lo imposible!

CAPITULO IX.

PROFESSA EN MANOS DE SU Esposo la imitacion de sus virtudes, y las de su Santissima Madre; assiste extatica à la Procession del Niño la noche de Navidad, aumentando su Divina Magestad sus exercicios.

COmo cada dia iba aumentando el Divino Esposo la luz Divina, que iluminaba su Alma, à vista de esta luz cada dia se iba aniquilando mas; conocia mas de su baxeza, mas de la perfeccion de su Esposo, y mas de los tormentos que avia padecido. Pero como esta luz tenia la propiedad, no solo de ilustrar, sino tambien de encender, à vn mismo tiempo se aumentaban los dos favores de transformacion. En lo exterior solia quedar su cuerpo tan yerto, como vn cadaver, aunque movil, y muy agil, para lo que tocaba à su obligacion, y oficio; bien, que à impulsos de aquellas obediencias, que desde su retiro su Director la intimaba; assi vivia continuamente, ò arrebatada à su Celestial Patria, ò entre mortales ansias, y accidentes.

Estando assi, el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria, sintiò vna nueva, y delicadisima luz, que la dexaba en vna totàl desnudèz de todo lo criado; y postrada à los pies de Maria Santisima, hizo vna renuncia de todo, hasta los mas leves afectos, que no miran à ser toda de su Amado, y à la Divina luz, norte de todas sus obras. Con esta preparacion, fue llamada à hacer vna profession en la imitacion de las virtudes de su Esposo, y su Madre Santisima, de que dice assi.

„ Mi

„ Mi profesion, fue vn mar de mi-
„ sericordias, y para nuevos empeños,
„ en que mi Esposo me ha puesto, y en
„ que conozco se me manda nueva per-
„ feccion en la vida, y nueva vida en su
„ imitacion. Hice mi profesion à los
„ pies del mismo Señor, y Esposo mio,
„ manifestandoseme en forma corporea
„ en aquel Supremo Trono, pronun-
„ ciando solo sus palabras, que su Ma-
„ gestad me mandaba, ò por mejor de-
„ cir, iba repitiendo lo que su Magest-
„ tad. Reiterè los votos de mi profes-
„ sion, como su Magestad los quiere de
„ mi; el de obediencia à mi Señora, y
„ Madre; y despues se me mandò ha-
„ cer el de la imitacion de mi Esposo
„ Amantisimo, y de mi Purisima Ma-
„ dre, sin atender à la pequeñèz mia:
„ Le hice de todo lo que se me mandò,
„ comprehendiendo con la luz de aquel
„ Amantisimo Señor, todo lo que fue
„ su Santisima voluntad; todo lo ofre-
„ cì, y no hice nada. En todo conozco
„ las grandes asistencias de el Señor, y
„ que solo por su amor estoy en èl, des-
„ nuda del mas leve apeguillo, y cada
„ dia lo estoy mas, si le puede aver en
„ no averle tenido jamàs, y con todo
„ deseo se cumpla el tiempo. Sea lo que
„ su Magestad en todo gustare.

„ Me hallaba en tal extremo Noche
„ Buena, que fue forçoso estàr retirada,
„ excepto en la asistencia de los actos
„ de Comunidad, que à esto nunca fal-
„ to, ni à las obligaciones precisas del
„ oficio, con la asistencia de su Mages-
„ tad, recibiendo en todas partes gran-
„ des favores de mi Esposo. Me halla-
„ ba toda en vna transformacion amo-
„ rosa, y en vn martyrio de amor. As-
„ sistì à Completas, y despues de aver-
„ me reconciliado, me retirè al Cance-
„ lillo, donde estuve, hasta entrar en
„ Maytines, en tal exceso de misericor-
„ dias, que son increìbles, atendiendo
„ à mi vileza, las que son imposible el
„ referirlas. Luego que me hallè á so-
„ las, me dexè toda à el querer de mi
„ Dueño, y su Magestad, con vna sua-
„ ve, y fuerte fuerça, en el estrecho abra-
„ zo, que se hallaba mi Alma, me arre-
„ batò à la presencia de toda la Beatis-
„ sima Trinidad, donde me hallè en
„ aquella desnudèz, que mi Amado me
„ concede en otras ocasiones, deshe-
„ cha toda en mi nada, y transformada
„ en mi Esposo, como en possession de
„ todos los bienes, y fuera de todo lo
„ criado. Aqui enmudezco, Padre mio,
„ aqui se entorpece mi lengua, sin po-
„ der tocar à favores, que no soy dig-
„ na, ni aun de referirlos. Me llamò
„ aquel Altisimo Señor, diciendome:
„ Electa mia, muy de nuestro agrado
„ son tus ansias, correspondientes à lo
„ que te se pide: para que logres la imi-
„ tacion de la que es Madre de mi Uni-
„ genito, con la perfeccion que deseas,
„ y que debes à nuestras finezas, te se
„ concederà el amor, y virtudes, que
„ exercitò, en el grado que sea nuestra
„ voluntad, y que convenga à tu capa-
„ cidad.

„ Me hallaba imposibilitada, sin ser
„ capàz de nada, ni de estos favores pu-
„ diera, à no estàr fuera de lo natural,
„ ni las ansias, que me comunicaba la
„ luz, con nuevas iluminaciones, y in-
„ teligencias del grande amor de Ma-
„ ria Santisima mi Madre, y mi Seño-
„ ra, de su humildad, y demàs virtudes,
„ y de lo que yo debia exercitar, à imi-
„ tacion de esta Señora, y Madre mia,
„ en este Santisimo Mysterio, y cum-
„ plimiento de los años de mi Amado,
„ que debia celebrar, conforme me pe-
„ dia su misericordia, asistida de la gra-
„ cia. Deseaba exceder, y deseo à los
„ mas abrasados Seraphines, para la imi-
„ tacion de la que excediò à todo lo cria-
„ do. Me renovò mi Esposo en otra cria-
„ tura, concediendome grandes, y nue-
„ vas misericordias, y nuevamente me
„ comunicò aquella clarisima luz. Co-
„ mo, ni quales fueron estos favores,
„ no sè decir, ni lo que en ellos se me
„ comunicò. Salì à Maytines, hecha vn
„ mar de dolores; y sin poder atender
„ à cosa criada, asistì à ellos, y nada
„ pude en la atencion exterior, por estàr
„ todas mis potencias, y sentidos, em-

„ pleados en ſu Amado, con tantos, y „ tan grandes exceſſos de amor, que el „ eſtàr alli fue milagro. Eſtuve dilata- „ da, digo en lo interior, y de la ma- „ nera que no sè dezir, y que para de- „ cir algo, fueran neceſſarios muchos „ dias. Llegò la de recibir à mi queri- „ do Infante Jesvs en las manos, para „ que le adoràra la Comunidad. Me ſen- „ tì, como no sè dezir, con vn temblor „ mortal, y hecha arroyos de lagrimas „ impenſadas, y toda privada, le tuve, „ pareciendome, que no era Imagen la „ que tenia, sì vn Sol que me bañaba de „ rayos, y luces, y de eſto participaron „ algo las Religioſas, que à todas las „ moviò à grande terneza: en eſto no „ me alargo, ni puedo. Al bolverle à „ tomar, para baxarle en proceſsion „ deſde el Coro alto al baxo à ofrecerle „ à el Sacerdote por la craticula, todo „ eſte tiempo fue ſu Mageſtad hacien- „ dome tantos, y tan grandes favores, „ que no caben en la explicacion. Me „ hallaba del genero, que ſi fuera vna „ perſona con otra, y la voz del gene- „ ro, que ſi hablàra el miſmo Niño, que „ llevaba en mis brazos. Yo fuì reſpon- „ diendo à ſu Mageſtad del genero que „ iba, que era privada de todos los ſen- „ tidos, y advertida ſolo para lo que la „ obediencia me ordenaba, que bien ex- „ perimentè ſu fuerça (aunque deſpues „ ſe echò todo à perder, por ſalir à lo „ exterior.) Bendito ſea Dios, que tan „ mortificada me quiere.

„ Recibì mi amado Señor Sacra- „ mentado, y con los favores ſuyos, que- „ dè muy mala, aunque juzgo no era „ meneſter nuevo accidente. En aca- „ bandoſe el oficio, me recogì à vn rin- „ con, donde eſtuve, como V. Pater- „ nidad puede conocer, y yo no sè de- „ cir. Al entrar en Prima, yà nada po- „ dia de mi parte, ni reſiſtir à la fuerça „ que me arrebataba. Encomendè à la „ Madre Vicaria la Hebdomada, y yo „ me eſtuve muriendo mientras la dixe- „ ron, deſeando irme, y no podia, ni „ reſiſtir à las anſias, y fuerça, que ſen- „ tìa en mi coraçon, y en todos mis ſen- „ tidos, y potencias. Al acabar la vlti- „ ma palabra, caì con gran fuerça al „ ſuelo, dando tan grandes gritos, que „ juzgo yo ſe oìan en toda la Caſa, pues „ toda ſe debiò de juntar. Yo me hallè „ en tal eſtado, que ſi el Señor, y mi San- „ tiſsima Madre no me aſsiſtieran, no „ pudiera bolver en sì la naturaleza, ni „ yo pudiera reſiſtir à la fuerça, que ſen- „ tia, pues me hallaba en tal flaqueza, „ y debilitacion, que ni hablar podia.

„ Eſtaba toda elada, y yerta, como „ ſi el cuerpo fuera de corcho: Las Re- „ ligioſas no ſe atrevieron à dexarme; „ y aſsi, haſta que el Señor me ſoſſegò, „ y la fuerça mia, dexado como muerta, „ no ſe fueron, ni podian llevarme al „ Cancelico, aunque eſtà cerca, ni yo „ irme. Se quedaron dos, por ſi eſtaba „ para llevarme, y quiſo ſu Mageſtad „ lo hize, ò lo hizieron mis Ayos, que „ yo ni ſentì moverme.

„ Haſta adonde ha de llegar eſto! „ Haſta adonde? Que Dios favorezca „ à quien le ſea agradecida, puede „ creerſe; mas à la coſa mas vil de lo „ criado es increible, y motivo para „ perder el juicio. Pida V. P. por mi, „ que nada alivia las anſias de mi cora- „ zon, ni puedo eſtàr ſoſſegada, sì eſ- „ tando en mi Patria Celeſtial, y toda „ en mi Amado. Yo me abraſo, Padre „ mio, y ſiento ſe abraſa mi corazon, y „ que yà no tiene fuerças; y mis acci- „ dentes ſon cada dia mayores, y en „ nuevo aumento. V. Paternidad vea, „ què puedo yo hacer, ni como puedo „ vivir muriendo. Yo me hallo yerta, „ con anſias mortales, que con la me- „ nor baſtaba para acabar la vida, ſi mi „ Eſpoſo, y mi Puriſsima Madre no me „ aſsiſtieran. Sean eternamente alaba- „ dos. A nada falto de la obligacion, „ en la forma que otras vezes, y con- „ forme mi neceſsidad, es mayor el fa- „ vor, que recibo de mi Eſpoſo. Las no- „ ches ſon de martyrio; ſea el Señor ala- „ bado, que las paſſo à ſolas de „ todo lo criado, y en „ eſte retiro.

***

CA-

CAPITULO X.

EXERCICIO DE LOS BENDITOS; esto ès, de los quarenta dias, que estuvo Christo en el Desierto, en que la pone su Divina Magestad, para su imitacion; ilustracion continua que goza en este exercicio, y en el aumento de padecer, y amar; tiene inteligencia por tres, ò quatro veces de que hasta que recibe la Eucharistìa, passan las Especies sin accion, al parecer, natural; y especial providencia con que la assiste su Divina Magestad, para los gastos de su oficio.

QUedò de los exercicios de esta Pasqua con tanto padecer, como parecerla, que la hazian pedazos con garfios todo lo interior del cuerpo; y con tantos dolores, que como dice, bastaba con media hora para acabar con el natural mas robusto. El exterior de todo el pecho, como si lo tuviera abrasado, y la cabeza, como si la tuviera en vn bolcàn de llamas, estando todo lo restante del cuerpo elado, y yerto, y como difunto. Assi entrò en el exercicio de los Benditos, en que doctrinandola su Divina Magestad, la dixo: Esposa mia, quiero que el trabajo de este tiempo, sea en tu Alma, como los demàs mios, que los padezcas en Alma, y cuerpo, y sepas con la experiencia las finezas de mi amor, y lo que por los hombres padecì en este tiempo, que fueron mayores los trabajos de lo que juzgan. Seràs transformada en ellos, siendo todo tu empleo mi amor, con todos tus sentidos, y potencias, y con la perfeccion que conoces, que todo lo demàs està, y corre à mi quenta, y nada à la tuya, como lo experimentas, que todo lo debes à la gracia, y assistencias mia, y de mi Madre Santissima.

Practicò este exercicio, como si la huvieran mandado, que sin atender à cosa, ni mover la cabeza, estuviera atendiendo al Sol material, y recibiendo la influencia de sus rayos, sin vna leve intermission; aun por esso dice: Me hallo, como dexo comparado, con mi Amado, siendo la influencia de este Sol de Justicia en tal fuerça, que hallo por imposible algunas veces poderla tolerar; y si el Señor no me diera fuerças, me parece, que à la de este Divino Sol quedàra abrasada. Me parece me hallo tan cogida de esta Divina luz, que aunque yo quisiera (que no quiero) no pudiera hacer otra cosa, ni dexar vn solo instante esta atencion, hallandome en ella, sin el mas leve cuidado, ni imaginacion, ni del oficio, ni de cosa, aun de las espirituales, que como en otras ocasiones he dicho, estoy en la simplicidad de vn niño, y como si hasta aora no huviera vivido; y parece que el niño con el tiempo despierta en algun conocimiento. Yo me hallo con èl mas espiritualizada, dilatada, y con mayor abstraccion de todos los sentidos, siendo la santa obediencia mi madre, que me lleva donde es la voluntad de mi Esposo amantissimo. El sea eternamente alabado, que me hace capàz de lo que no soy de explicar, y aunque lo deseo hacer, no puedo.

Los favores que mi Alma recibe continuamente en esta luz que se le comunica, son inexplicables, comunicandomela su Magestad por vn modo altissimo, y de grandes bienes, hallando en la claridad de este Sol todo quanto necesito para la perfecion de mi Alma, y cosas que han de observar para ella, sin que à mi me cueste el mas leve trabajo, porque toda deseo estàr empleada en mi Amado, como su Magestad me pide, y yo con todo mi corazon deseo. Me hallo en este favor tan assistida de mi Amado, que es vna cosa increible, con la delicadeza, y puntualidad que me hallo advertida, y enseñada de lo que debo obrar en la perfeccion que deseo; y me parece, que aunque yo estuviera continuamente con el discurso, procurando estàr advertida en lo que deseo, no me parece cayera en

„ lo mas leve, de lo que esta luz me es-
„ tà enseñando, y advirtiendome en lo
„ mismo los atomos mas delicados, as-
„ si para mi, con especialidad, como
„ para mis Subditas, y Comunidad, ha-
„ llandome tan advertida de la necesi-
„ dad de cada vna, como si ella me la
„ huviera comunicado, que les sirve de
„ grande admiracion, que hallandome
„ tan mala, y abstraida, estè tan adver-
„ tida de algunas cosillas, que para mi
„ lo son, aunque para ellas son pre-
„ cisas.

„ Las hago las Platicas que su Ma-
„ gestad me dà, y conviene, assi à solas,
„ como en la Comunidad, con harta
„ confusion mia; y aunque la tengo
„ muy grande, nada, que me parece
„ servicio de su Magestad omito, en
„ quanto à mi parte toca. Ellas me ha-
„ cen el cargo de que por estàr yo en el
„ oficio, las dà nuestro Señor llaneza
„ conmigo para estas cosas, querrà su
„ misericordia las sea de mucho bien,
„ como lo deseo, y de mucho aumen-
„ to espiritual de esta Casa de mi
„ Señora. Todo lo que sucede en el
„ oficio, hallo, Padre mio, por mi-
„ lagro; y enmedio de mis exercicios,
„ como me hallo en èl, que todo es fa-
„ vor muy particular de mi Amado Es-
„ poso. Sea eternamente alabado. Aun
„ en lo temporal, hallo por misericor-
„ dia de el Señor lo que està passando
„ en la Comunidad, y en lo tocante à
„ lo particular de los gastos del oficio,
„ que à ello no falto, gastando lo pre-
„ ciso, sin miseria, ni acordarme, que
„ puede faltar. Gracias à la Divina pro-
„ videncia, que assi lo dispone. Nada
„ falta, sin buscarlo, ni empeñarme
„ mas, que en lo que me dà la Comuni-
„ dad. Aora, que he llegado à esto,
„ digo, que me ha dado algun cuidado
„ estos dias el ofrecerme, que no me
„ parece pedì à V. Paternidad licencia,
„ para los gastos de el oficio. Claro es,
„ que mi Padre me la daria, pues me
„ mandò entrar en èl; y por si se le ol-
„ vidò, la pido para lo precisso, sin fal-
„ tar à lo que yo alcanzo al voto de la
„ pobreza. Todo es gastarlo en la Co-
„ munidad; y como por la misericordia
„ Divina no lo he menester, no ay pa-
„ ra mi mas gusto, que verme libre de
„ todo, y su Magestad me lo concede.
„ Sea eternamente alabado. Este favor,
„ y favores de la Comunion, son muy
„ grandes, y cada dia los aumenta mas
„ su Magestad, especialmente desde el
„ dia de mi Purissima Reyna, y Se-
„ ñora.

„ El favor, que à mi parecer, es, y
„ muy grande, no puedo explicarle co-
„ mo quisiera; pero lo harè como mi in-
„ capacidad alcançare. Es, Padre mio,
„ que hallandome siempre despues de la
„ Comunion, como V. Paternidad sa-
„ be, privada, y que lo quedo à el lle-
„ gar à recibir à mi Amado, sin poder
„ hacer reflexion en las Especies Sacra-
„ mentales; y con aver sido tan gran-
„ des los excessos de estos dias, me ha
„ despertado su Magestad, para adver-
„ tir, que luego que le recibia à mi pa-
„ recer, sin accion ninguna natural,
„ passan las Especies al pecho, sin servir-
„ les de impedimento la sequìa, que mu-
„ chas veces tengo en la boca, parecien-
„ dome estoy como trasspillada. Se me
„ ha ofrecido este reparo, y no puede
„ ser, sin especial favor de este Señor;
„ pues desde que me favorece su Mages-
„ tad con particularidad, con los efec-
„ tos de este Divino Sacramento, no es
„ posible el tener advertencia ninguna,
„ que no sea estàr con todos mis senti-
„ dos, y potencias, empleada en este Se-
„ ñor, y sin llegar à recibirle capàz, ni
„ estàrlo en mucho tiempo, y puedo
„ decir, que nunca. Me hallo tan abs-
„ traìda de todo lo natural, que deseo
„ por instantes llegar à mi Cancelico,
„ despues de averle recibido, donde me
„ hallo dilatadissima, y tan fuera de los
„ sentidos, que no sè donde estoy, ni
„ como vivo.

„ El percebir el favor nuevo, que de-
„ xo dicho, es lo muy especial el averlo
„ advertido, y que mi Esposo ha querido
„ sepa yo este nuevo empeño; porque
„ aunque yo de advertencia quisiera
„ aten-

„atender, al estàr con alguna, es im-
„posible; y me hallo tan olvidada de
„todo, y sin poder yo nada en esta ho-
„ra, y aun antes de llegar, que si no
„es con particular asistencia de el mis-
„mo Señor, no pudiera, ni puedo per-
„cibir este favor, ni atender à lo ma-
„terial de las Especies Sacramentales.
„Tres, ò quatro veces han sido las que
„me he hallado advertida para esso, y
„ha sido con la brevedad de vn solo
„instante, y como si passàra vn rayo
„de luz, me hallo en lo natural, y co-
„mo si no huviera passado por la bo-
„ca. Aunque se me dè esta adverten-
„cia, luego que le acabo de recibir, yà
„me hallo como tengo dicho à V. Pa-
„ternidad, con tales, y tan grandes
„efectos, que no se puede ocultar don-
„de està. Sea eternamente alabado, que
„assi favorece à la mas vil de las cria-
„turas.

CAPITULO XI.

VISION DE MARIA SANTISSIMA Señora Nuestra con su Santissimo Hijo, en el dia de la Purificacion; doctrinas, que la dàn, en orden à la mayor perfeccion, y efectos de esta vision.

„LA Vispera de esta Purissima Rey-
„na, me hallè despues de la Co-
„munion anegada en vn mar de mise-
„ricordias, y toda en los estrechos abra-
„zos de mi Amado, se me comunicò de
„repente, como en vna iluminacion,
„y inteligencia de este Divino, y altis-
„simo Mysterio, y de la hermosura de
„este Santissimo Niño, y Amado mio
„en los brazos del Sacerdote. Con es-
„ta vista, y presencia de mi Amado,
„estuve todo el dia, hallandose mi co-
„razon entre llamas abrasado, y con
„tal exercicio, y diferencia de favo-
„res con este, que todo este tiempo me
„obligò à estàr con alguna advertencia,
„para no dexarme llevar de su fuerça.
„Hallabame tan abstraìda, y transfor-
„mada, que nada de lo que passaba por
„mi puedo manifestar à V. Paternidad
„Los bienes, y efectos, que causaba en
„mi Alma este Divino Sol, con la in-
„fluencia de sus rayos, son increìbles.
„Digo con toda verdad, que fue mila-
„gro suyo poder resistir la fuerça de
„este favor, sin acabar la vida; y aun-
„que conocia estàr mi Alma transfor-
„mada en mi Amado, deseaba anegar-
„me mas, y mas en aquella fuente de
„misericordias. En acordarme de la
„hermosura de aquel tierno, y aman-
„tissimo Infante, me dexa sin juicio, y
„en nueva transformacion. El genero
„de este favor, no puedo decir como
„era, porque de todos generos nunca
„le perdia de vista, especialmente le mi-
„raba estando abstraìda de todo lo ex-
„terior. Subì à Maytines de esta Purif-
„sima Reyna, que solo hallo fuì à ha-
„cer presencia, como en otras ocasio-
„nes. Luego que llegùè al Coro, me
„hallè con el favor, que debo à mi Es-
„posso continuamente, vnas veces con
„mayor exceso que otras, toda abstraì-
„da, y en vn deliquio de amor, con
„advertencia, y aviso para lo exterior,
„ò ceremonias del oficio, hallandome
„al punto avisada de lo que me toca,
„sin faltar à la interior paz, y continua-
„dos favores de mi Amado.

„Estando como dexo dicho, y en
„vn exceso de misericordias, privada
„de los sentidos, vì junto à mi à la que
„es Madre de piedad, en vn hermosis-
„simo como globo de luces, que co-
„municaba à todo el Coro, y Co-
„munidad, y à mi Alma favorecia con
„mayor exceso. O, valgame Dios, què
„aprieto, y exceso de misericordias!
„Quiso su Magestad concederme gran-
„de dilatacion, y sin demonstracion
„exterior, mas que la que no se puede
„ocultar del rostro. Estuve recibiendo
„los favores de mi Purisima Madre, sin
„que cosa criada me los impidiesse. Es-
„taba esta Purisima Señora, como so-
„bre las sillas del Coro, en la forma que
„en otras ocasiones, que à mi parecer
„nada llegaba al suelo; aunque en for-
„ma que muy de cerca la gozaba mi Al-
„ma. Traìa en los brazos à aquel her-

„ mosissimo Sol, que todo el dia avia
„ favorecido mi Alma, y yà me halla-
„ ba como impaciente, en la fuerça de
„ tan Soberanos favores. Quedè nue-
„ vamente transformada en vn deliquio
„ de amor; y hallandome tan anegada
„ en aquel mar de misericordias, me di-
„ xo mi Purisima Madre: Hija mia, lo-
„ gra tus deseos, y sacia tu sed en esta
„ fuente de Piedades; me llegò aquella
„ hermosura, y yo me hallè como em-
„ bebida, y gozando de aquellos estre-
„ chisimos abrazos, con la claridad, que
„ si me pusieran en los brazos exterio-
„ res lo que mi Alma deseaba. Passè has-
„ ta lo vltimo del oficio en los mayores
„ favores de Hijo, y Madre, que ja-
„ mas ha recibido mi Alma, en los que
„ ha tenido de este genero, por cono-
„ cer en este, ser en mas alto grado, mas
„ espiritual, y todo con mayores luces
„ de mi Alma; las quales me dexaron
„ nuevamente transformada, y aniqui-
„ lada en mi mismo sèr, y no sèr. Pedì
„ à mi Madre, y Señora, suplieste en la
„ presencia de aquel Divino Amante, vn
„ todo que me falta, para executar su
„ Santisima voluntad en la perfeccion
„ que de mi quiere. Ofreciòme mi Ama-
„ do Esposo, y mi Reyna, y Madre, la
„ asistencia en todas mis obras, y ac-
„ ciones, siendo su Santisima gracia
„ quien las mueva, y el norte que las
„ guie.

„ Admitiendo sus Magestades la
„ desnudèz en que me hallaba, y que
„ solo debia à su misericordia, me dixo
„ mi Señora: Hija mia, en ella te que-
„ remos mi Hijo Santisimo, y Yo, aun
„ en las cosas mas leves, y pobres; no
„ han de vivir en tu corazon, ni aun de
„ passo lo permitas, pues conoces el Al-
„ tisimo te llama, y tiene en exercicio
„ mas superior, sin que necesites de
„ atender en nada à las criaturas, sì solo
„ al Criador. Toda te quiere anegada,
„ abforta, y transformada en su mismo
„ sèr inmutable, como fiel Esposa suya,
„ siendo solo tu morada en sus estrechos
„ abrazos, como si yà vivieras solo en
„ ellos; pues aunque por sus juicios te
„ tiene en este destierro, es para tu ma-
„ yor bien, y de tus hermanas, y pa-
„ ra que logres en la perfeccion que de-
„ seas los talentos que has recibido de
„ su misericordia. Quiere, carisima mia,
„ este Señor, tu corazon en vna perfec-
„ ta desnudèz, aun de cosas espiritua-
„ les, que toquen aun al mas leve ape-
„ go, que no sea anhelar por los estre-
„ chos abrazos de tu Amado, y seguir
„ su luz, que es tu norte, que todo lo
„ necesitas, para nuestra imitacion que
„ mi Hijo Santisimo, y Yo queremos
„ de ti, para que la logres en la perfec-
„ cion que deseas, y el Altisimo Señor
„ te pide. Recibiràs mañana nuevos fa-
„ vores, en grado mas superior, que
„ hasta aora, y estos te prepararàn, y
„ dilataràn para otros mayores, como
„ muchas veces te he dicho.

„ Yo me hallaba en este tiempo, en
„ la forma dicha, gozando en los estre-
„ chos abrazos de mi Amado, y toda
„ absorta en la hermosura de mi Niño
„ Divino, à quien dì repetidas gracias
„ por tan singular beneficio, y favores,
„ como mi Alma estaba recibiendo. Me
„ sacrifiquè toda à su disposicion, sin
„ mas querer que su Santisima volun-
„ tad, dandome este Señor, lo que por
„ sola su misericordia pedia à mi Alma.
„ Hallème toda postrada para recibir su
„ Santisima bendicion, en la misma for-
„ ma que otras veces; cessando este fa-
„ vor con el acabar el oficio, y quedan-
„ do mi Alma llena de grandes miseri-
„ cordias, las quales se continuaron en
„ su fuerça toda la noche, y empezando
„ mayores en el dia siguiente de mi Pu-
„ risima Madre, debiendo à el todo
„ Poderoso, dilatasse mi corazon, para
„ la tolerancia de tantos, y tan grandes
„ favores, y misericordias, que solo to-
„ carè algo por obedecer, con harta
„ confusion mia.

„ Permitiò mi Esposo huviesse algu-
„ na detencion en el recibirle Sacramen-
„ tado, para mayor aumento de sus fa-
„ vores, concediendo à mi Alma tan
„ grandes ansias, que fue misericordia
„ de su Magestad, la tolerancia de tal

„ fuer-

„ fuerça, lo qual atribuì à la de la obe-
„ diencia, como tan continuamente
„ tengo experimentado. Estuve dilata-
„ da para todas las demonstraciones
„ exteriores, aunque puedo decir, mo-
„ ria en la fuerça de mis ansias, en me-
„ dio de que las procuraba divertir con
„ la esperança cierta, y proxima de lo-
„ grar esta dicha, que mi Alma deseaba
„ ansiosa, y como cierva herida, à be-
„ ber en aquella fuente de misericor-
„ dias, aumentandose mas el ardor, y
„ sed de mi Alma, como tengo experi-
„ mentado. Logrò mi Alma lo que tan-
„ to avia deseado, y quedè luego en
„ vna profundissima transformacion,
„ con la fuerça que si fuera vn letargo.
„ Me retirè à gozar à solas de mi teso-
„ ro, y luego fuì arrebatada en la for-
„ ma que otras veces. Me hallè en la
„ presencia del todo Poderoso, y Rey
„ Eterno, en la qual me comunicò su
„ Magestad grandes misericordias, y
„ favores, siendo el principal vna reno-
„ vacion de todos los que mi Alma avia
„ recibido hasta aquel instante, conce-
„ diendomelos su misericordia en mas
„ alto grado, y con nuevos favores en
„ cada vno, con tal claridad, y especi-
„ ficacion, como si solo vno me conce-
„ diera su misericordia, y en aquel gra-
„ do que entonces convenia à mi Al-
„ ma.

„ Quedè espiritualizada, y anega-
„ da en aquel mar de piedades, sin saber
„ lo que por mi passaba, aunque no lo
„ ignoraba mi Alma. Estuve todo el
„ oficio atendiendo à estos favores de
„ mi Amado; y acabada su asistencia,
„ me retirè al Cancelico, donde fuì ar-
„ rebatada con mayor fuerça, y como
„ sacada de lo natural, en lo que cabe,
„ siendo vna pobre metida en esta tier-
„ ra. El trato intimo de mi Amado, es
„ como no cabe en la capacidad mia, ni
„ atendiendo à lo natural, fuera pos-
„ sible tolerarlo. Tan postrada me sen-
„ tì à la entrada del exercicio de Vier-
„ nes, que haciendo reflexion en lo ex-
„ terior, percibì me hallaba como con
„ las congojas de muerte, y dixe: Im-
„ posible es el vivir, si Dios no hace vn
„ milagro conmigo. Los efectos de mi
„ Alma son estravagantes, y en grado
„ muy alto, y sobrenatural, dilatando-
„ me mi Esposo de vnos grandes, para
„ otros mayores.

„ Siento en la comunicacion de esta
„ luz que baña mi Alma, nuevos favo-
„ res, y iluminaciones, que me dexan
„ enseñada, y llena de bienes espiritua-
„ les, y en nuevo martyrio de amor,
„ con la comunicacion de grandes mi-
„ sericordias, que todas son, como
„ centellas que abrasan mi corazon, mas,
„ y mas, dexandole mas espiritualiza-
„ do, y abstraìdo de todo lo terreno,
„ y material. Hallando en la influen-
„ cia de esta beatissima luz, no vn
„ favor; y sì vn lleno de misericordias
„ en mi Alma, vn exceso à qualquier
„ parte que buelva la vista. Me hallo con
„ nuevos empeños, y favores, que abra-
„ san, y consumen, à mi parecer, to-
„ do lo natural, dexando mi Alma mas
„ espiritualizada, y remontada en los
„ estrechos abrazos de mi Amado, y me
„ parece nada me puede apartar de mi
„ Dios, ni vna leve respiracion. En la
„ fuerça de este favor, hallo tantos, y
„ tan grandes, que es confusion pa-
„ ra mi el tocar à ellos. Hallome con
„ nueva libertad de espiritu, y vna di-
„ latacion grande, sin que nada criado
„ me sirva del mas leve impedimento,
„ para los estrechos deliquios de mi
„ Amado, que conozco ser vn favor
„ muy de la poderosa mano de mi Dios.
„ En el conocimiento de mi nada, y no
„ sèr, me hallo en tal extremo, y ani-
„ quilacion, que si mi Esposo no me as-
„ sistiera con diferentes favores, en este
„ mismo acabàra la vida en el conoci-
„ miento de las piedades de mi Dueño,
„ y el desagradecimiento de la mas vil
„ de lo criado. Hallo vn gran favor, y
„ es, que quanto mas aniquilada me ha-
„ llo, y mas reconocida de mi nada, y
„ vnida à mi mismo sèr, y no sèr, se ha-
„ lla mi Alma mas abrasada, y transfor-
„ mada en los estrechos abrazos de mi
„ Amado, con tan grandes misericor-
„ dias,

„ dias, que parece buela el cuerpo, y „ quiere acompañar à el eſpiritu, ſin „ atender à que es de tierra.

CAPITULO XII.

DESAMPARO QUE PADECE POR eſpacio de veinte y quatro horas; conoce el interior de vna Religioſa; haze Capitulo de culpas, con mucho aprovechamiento de las Religioſas; y aſsiſte à la Hebdomada, eſtando impoſſibilitada.

DEſpues de la Purificacion, padeciò eſta criatura vn exercicio, ſegun dice, penoſiſsimo, que en ſu fuerça durò veinte y quatro horas, y deſpues dos dias, aunque con algun deſahogo, y conſuelo. Fue al modo de „ el que tuve al entrar en el oficio, y „ juzgo fue eſte de mayor penalidad „ para mi; y porque todo lo que deſeaba fueſſe de alivio, era de mayor „ trabajo, y mi Eſpoſo ſe ocultò mas „ que en aquella ocaſion, que aunque „ yo conocia como de lexos la vnion de „ mi Alma, era en vn modo, que ni podia percibirle, ni hacer reflexion en „ ella, y todo era vn martyrio, y muerte. Me hallè de repente (no me acuerdo con certeza el dia que fue) ſin el „ conocimiento del favor, que continuamente hace el Señor à mi Alma, „ con la luz que la baña. Me hallè en „ vnas penoſas tinieblas, preſumiendo, „ y dudando ſi mi Alma eſtaria fuera de „ la gracia de mi Dios; ſi avria yo diſguſtado à mi Eſpoſo en mis niñezes „ quando no le conocia como aora, recibiendo tan grandes favores ſuyos; „ ſi eſtaria yo en ſu deſgracia, ſin conocerlo, por cauſa de alguna culpa, „ que yo no alcançaba; y aunque para „ mi conſuelo, y dilatacion tenia muchas razones, no quedè capàz de ninguna.

„ En vn inſtante quedè tan turbada, y con tal pena, que juzgo, ſi el „ miſmo Señor no me aſsiſtiera, acabàra la vida; y eſto no juzgue, mi Padre, es eſtremo. No avia para mi alivio, ni para el podia diſcernir nada, „ que aliviaſſe mi pena. Eſta ſe aumentaba con la fuerça del exercicio, que „ todo parecia lo embiaba el Señor para ſu aumento; y aunque me hallaba „ en los regalos de mi Dios Sacramentado, los perdì totalmente, ſin que „ nada conocieſſe. Yo deſeaba hallar „ algun deſahogo, y conocer la cauſa „ principal de mis penas, y en todo me „ hallaba como de marmol, ſin que en „ nada pudieſſe fixar la imaginacion para mi alivio; ni ſabia donde me eſtaba, ni las penas que padecía; pues aunque en mi no huviera mas que el temor de ſi avria ofendido à mi Amado, „ era baſtante para tenerme afligida, y „ ſin poder conocer los grandes favores que he debido à ſu Mageſtad en „ eſto, y la manutenencia que deſde „ luego debia à ſu miſericordia, que todo junto baſtaba para acabar la vida. „ Solo parece me hallaba capàz para el „ padecer, ſin que para otra coſa huviera lugar. Sea el Señor, que aſsi me quiere, alabado.

„ Con eſpecialidad padecì eſte exercicio, mientras Maytines, y Oracion „ de Comunidad, en tal extremo, que „ fue vn milagro poder reſiſtir à la fuerça que ſentia, y no decir à todos mis „ penas, pidiendo clamaſſen por mi à mi „ Eſpoſo, que yo ſin remedio moria. Clamè con lagrimas de mi coraçon à la „ que es mi Madre, y todo mi refugio, „ para con ſu Santiſsimo Hijo, y poſtrada à ſus Santiſsimos pies, no ſabìa, ni „ podia otra coſa, sì explicar como ni„ ño mi pena, con lagrimas, que ni aun „ eſtas podian deſahogar el natural. „ Aqui eſtà la nada, Madre, y Señora „ mia, la decia; aqui eſtà la mas vil de „ lo criado, y el guſano mas pobre; ſoy „ hechura de la poderoſiſsima mano de „ vueſtro Hijo Santiſsimo; clamad à ſu „ Mageſtad por eſta indigna eſclava „ vueſtra; no entregueis à las beſtias las „ Almas, que os confieſſan, Señor mio, „ ni deſecheis mis clamores.

„ Eſtas, y otras coſas decia, ſin po„ der

„ der en ello hacer reflexion, ni cono-
„ cer lo que decia, y sì solo llorar mi pe-
„ na. Estando en estas congojas, me vi-
„ sitò mi Purisima Madre, no con la
„ claridad, que otras veces, sì mas ocul-
„ to, y oì que me decia: Hija mia, no
„ desmayes, dilatate en el Señor, que
„ te asiste, y permite esse conflicto, pa-
„ ra tu mayor bien, y gloria de su Ma-
„ gestad. Su gracia te asiste, y ella te
„ sacarà de todo, y mi maternal asis-
„ tencia no te faltarà. Quedè dilatada,
„ y mas suspendida, y cesò este consue-
„ lo al punto, y bolvì à quedar en mi
„ exercicio, aunque mas suspendida de
„ lo exterior, y yà todo lo natural sus-
„ pendido de la fuerça del padecer, lo
„ qual se continuò por toda la noche.
„ Pedì à mi Amado, como pude, diesse
„ luz à mi Alma, para si avia en ella
„ alguna culpa oculta, la confessasse,
„ como lo deseaba, y me hallè de tal ge-
„ nero, que en nada puede hacer refle-
„ xion. Llegò la hora de confessarme,
„ y salì de el Confessonario en la misma
„ obscuridad, que entrè, y lo estuve,
„ hasta que yà estaba su Divina Mages-
„ tad en la craticula, que me sentì heri-
„ da de su amor, y luz, que lleguè co-
„ mo Cierva exhalada à aquella fuente
„ de aguas vivas, donde quedò mi Al-
„ ma anegada en los estrechos abrazos
„ de mi Dueño, y olvidada de todos los
„ trabajos passados, como si tal cosa no
„ huviera passado por mi.

„ Estuve hasta cosa de las once en
„ esta forma, y despues bolvì à hallar-
„ me en alguna turbacion, aunque no
„ como la passada. Durò, juzgo, vna
„ noche, y dos dias, y me bolvi à que-
„ dar en mayor serenidad, que la que
„ antes tenia, sin necesitar, à mi parecer,
„ de confessar nada, antes sì hallar gran-
„ des favores en la gran piedad de mi
„ Dios, y nuevo conocimiento de los
„ grandes favores, que he debido siem-
„ pre à este Señor. Y en el tiempo, que
„ no era capàz de razon, he debido à
„ este Amantissimo Padre especial assis-
„ tencia, que cada dia la conozco ma-
„ yor, y nuevas las obligaciones en que
„ me pone. Todo me confunde mas, y
„ mas; y no tengo por el menor favor,
„ el que recibì de mi Amado en el
„ tiempo de la niñèz, que conozco ha
„ permitido mi Esposo la tribulacion
„ dicha, para que con mas claridad co-
„ nozca aora sus piedades. Sea eterna-
„ mente alabado, que con tanta mise-
„ ricordia me sufre.

„ Me sucediò otra cosa, sin adver-
„ tencia; y fue, que estando en la ben-
„ dicion del Dormitorio, à el bolver à
„ baxar, vì que venia vna Religiosa à
„ mi, y antes de llegar la empecè à res-
„ ponder à lo que traìa que decirme;
„ cosa, que la dexò pasmada, y aturdi-
„ da. Yo no supe como componerlo, y
„ divertilo con algunas razones, y juz-
„ go que no bastaron, para que dexasse
„ de conocer era cosa sobrenatural res-
„ ponderle yo, sin hablar ella palabra.
„ Yo, en tales ocasiones, me hallo, co-
„ mo si yà me lo huvieran comunicado,
„ y olvidada de que no es materia de
„ reparo lo contrario. De mucha mor-
„ tificacion me sirve; su Magestad me
„ favorezca, y dè luz, para que en na-
„ da salga de su querer.

„ Yà, gracias al Señor, hice mi Ca-
„ pitulo en el dia señalado catorce de
„ Março, sacàndome de èl su Mages-
„ tad en nuevos, y mayores empeños,
„ por los grandes favores, que en èl re-
„ cibì, y recibiò esta Comunidad; pues
„ siendo las palabras mias, parecen
„ de fuego, que abrasan los corazo-
„ nes; y puedo decir, como es verdad,
„ que solo el Señor las dà, porque de mi
„ parte nada puedo llevar prevenido,
„ ni con vna leve reflexion. Yo voy fia-
„ da sola en las promessas de mi Amado,
„ como siempre, y su Magestad me saca,
„ como espero de su misericordia, con
„ grande confusion mia. Antes experi-
„ mentè los favores que en otras ocasio-
„ nes, hallandome en el estrechissimo
„ abrazo de amor, y toda transformada,
„ hablè todo lo que su Magestad me diò,
„ y convino para el bien de la Comuni-
„ dad, con grande dilatacion, y bien as-
„ sistida de la obediencia. Dios se lo pa-

„ gue

„ gue à V. P. que todo fue muy neceſſa-
„ rio, ſegun las aſsiſtencias, y flaqueza
„ natural, en que me hallè, y me hallo.
„ Juzgo ſus ojos no ceſſaron de llorar,
„ y dicen: Que los dias de Capitulo ſon
„ para ellas de juicio. Todo ſe lo debo
„ à mi Eſpoſo, y el diſponer los cora-
„ zones, para que la rudeza de mis ra-
„ zones haga la impreſsion que hace, y
„ ellas ſean admitidas. Sea el Señor ala-
„ bado que aſsi me favorece, ſiendo la
„ mas vil de lo criado. Deſeaba echar-
„ me à los pies de todas, y no me lo per-
„ mitieron, aunque hize quantas dili-
„ gencias pude, y me hallè con tal fuer-
„ ça interior, que à no tener experien-
„ cia de las grandes miſericordias de mi
„ Dios, juzgàra que eſpiraba, ſegun la
„ fuerça interior que me arrebataba.
„ Gracias à ſu Mageſtad, no me impi-
„ diò para nada, ni llorè haſta lo vltimo,
„ en la exclamacion que hize à mi Eſ-
„ poſo, y Madre Puriſsima. Aviendo
„ acabado, y llegado las Religioſas à
„ abrazarme con mucha ternura, ſin de-
„ tencion baxè al Cancelico, temiendo
„ no me ſucediera lo que la vez paſſada,
„ lo qual fuera aſsi, ſi el Señor no me aſ-
„ ſiſtiera para huir.

„ Ayer hize lo que nunca en eſtos
„ dias, que fue, hallandome privada, y
„ mucho, y en el exercicio, como en
„ vn profundiſsimo letargo, ſalì à May-
„ tines. Se eſtila acà el hacer la Prelada
„ el oficio, y no me hallaba para ello,
„ ni lo natural eſtaba con fuerças para
„ eſtàr en pie, por hallarme hecha vn
„ mar de dolores. Acababa el Señor de
„ mandarme, que en nada atendieſſe à
„ la naturaleza, ni à la flaqueza muge-
„ril, que la gracia à nada eſtaba ſujeta,
„ y era poderoſa, y que en mi obraba
„ ſegun ſu voluntad. No me puedo alar-
„ gar en eſto; ſolo digo à mi Padre, que
„ ſalì en la forma que digo, y hice el
„ oficio como ſi nada tuviera de impe-
„ dimento para lo forçoſo. Me hallaba
„ llamada, y aviſada de los Santos An-
„ geles, con los favores que yà dirè mas
„ deſpacio. Pude eſtàr en pie, aunque
„ la fuerça de dolores me tenia oprimi-
„ da; y todo parece fue vn milagro de
„ milagros, premiandome ſu Mageſtad
„ la grande Fè que me diò, para po-
„ nerme à vna coſa impoſsible. Sea ſu
„ Mageſtad alabado, que aſsi trata à la
„ mas vil de todo lo criado.

CAPITULO XIII.

EXERCICIOS DE ESTA SEMANA Santa, en que la favorece ſu Divina Mageſtad, prometiendola el de padecer haſta deſfallecer, en lo que cabe en la naturaleza, ſin morir; el de amar, teniendola abſtraida, y extatica, y al propio tiempo advertida para todas las funciones de ſu oficio, ſin faltar à alguna; y el de la Comunion, lograndola en los dias de Viernes, y Sabado Santo, por miniſterio de los Santos Angeles.

A La mayor perfeccion aſpiraba eſta Criatura; y aunque la Comunion quotidiana era en ella la fuente de aguas vivas, en cuya inundacion anegada hallaba, como ſu mayor gracia, mejor vida, quiſo ſu Divina Mageſtad, que ſin faltar al mandato, coſtumbre, ò ceremonia de ſu Militante Igleſia, pudiera gozar, quando no en la tierra, en el Cielo, aquel grande beneficio, que era de ſu perfeccion el aliento. Miercoles Santo, pues, eſtando eſta criatura mas arrebatada que otras veces, privada de los ſentidos, y el natural tan poſtradiſsimo de los exercicios antecedentes, que la parecia eſtàr en los vltimos lances de la vida; y pidiendo à ſu Divina Mageſtad, que ſi era voluntad ſuya el que ſe continuaſſe ſu vida, dieſſe fuerças à ſu
„ naturaleza, oyò que la decia: Eſpo-
„ ſa mia, mi aſsiſtencia tienes como lo
„ experimentas; es empeño de mi gra-
„ cia el manifeſtarla en ti, ſiendo la que
„ yo te doy à conocer, ſe manifieſta con
„ mayor exceſſo mi Omnipotencia. Con-
„ viene para el mayor bien de tus ſubdi-
„ tas, y de tu Alma, padezcas, llegando
„ à los vltimos trances de la vida, aca-
„ bandola la fuerça de dolores, y acci-
„ dentes en que te favorezco. En todo

„ lo

„lo que cabe en vna criatura, quiero „desfallezca la naturaleza, y conceder- „te vida nuevamente, para nuevo amar, „y padecer. No fuera tanta la admira- „cion de tus hijas, y de tus hermanos, „si no conocieran en ti los efectos de lo „que padeces, y vieran, que solo à mi „se me debe tu vida, y assistencia, y „el consuelo que por tu medio les doy. „Es tarda la naturaleza, y necessita de „todos los excessos de mis fuerças, pa- „ra que dèn credito à lo que tan duro „se manifiesta. Yà conoces, y sabes, „que mi gracia te tiene fuera de los li- „mites de la naturaleza, y prudencia de „los hombres, sin que nada te fuerçe à „atender à ella, dexandote toda à mi „providencia, el alivio, ò aprieto, co- „mo, y quando fuere mi voluntad. „Aora empiezan de nuevo tus trabajos, „y excessos de mi amor; dilatate, Es- „posa mia, y vive solo en mi amor, don- „de solo hallaràs el alivio de tus dolen- „cias, y en èl hallaràs mayor aumento „de ellas; tu vida ha de llegar à los ex- „tremos que no alcanças, y de ellos te „sacarè con nuevos empeños de mi „Omnipotencia, que quiero manifes- „tar en ti. De los presentes te sacarè, „sin que necesites de mas alivio, que „el que de mi recibes. Mi gracia te di- „latarà mas, y mas, para que mas, y „mas seas capàz de recibir la influen- „cia de el Espiritu Santo, que te as- „siste.

„Se continuò por largo espacio de „tiempo este favor, estando toda abs- „traìda, y anegada en los estrechos „abrazos de mi Amado, y con los efec- „tos, que no ay en mi capacidad para „manifestar. Me dixo mi Amado: Es- „posa mia, aunque en las Especies Sa- „cramentales de mi Cuerpo, y Sangre, „me conservo milagrosamente, para „mayor manifestacion de mi poder, y „ellas se conservaràn los tres dias, quie- „ro favorecerte con la fineza de Espo- „so, para que sin faltar al mandato de „mi Iglesia, logres lo que es vida de tu „vida, y aliento de tu desfallecimiento „natural, y este favor aumente la lla- „ma, crezcan los empeños, y conoz- „cas, con mayor luz, lo que debes à tu „Amado, y lo que te queda de distan- „cia para la correspondencia de mis „finezas. Yo te concedo las gracias, y fa- „vores correspondientes, segun en tu „corta capacidad cabe, y conviene pa- „ra el bien de tus hermanos, y à la vi- „da que de ti quiero, y tu deseas en la „imitacion mia, y de mi Madre, y en „la observancia Evangelica, sin la mas „leve dispensacion para ti, si no es que „seas mandada de la obediencia, que „te enseña; todo lo puedes en mi, aun- „que tu imposibilidad te cierre las „puertas con la humana prudencia, à „esta no debes atender, como lo haces, „pues la gracia es la que en ti obra. Cumpliò el fidelissimo Esposo su pala- „bra, pues como dice: Con la luz de „estos favores, conocì de nuevo mi po- „breza, ò se me comunicò, hallando- „me privada, y aniquilada, y como des- „hecha, y no hallo palabras para ma- „nifestar lo que passò por mi, y lo que „mi Alma debiò à su Amado. Quedè „dilatadissima, y con nuevas inteligen- „cias. Al bolver à los sentidos desfalle- „cì, y me hallè nuevamente abrasada, „y transformada en mi Dueño, siendo „tan grande el ardor, y exercicio, que „sin especial providencia, no pudiera „vivir, ni assistir à nada, ni atender à „cosa criada exterior. Debì à su Ma- „gestad, y debo, que en la mayor fuer- „ça de este letargo, me hallo tan ad- „vertida, como si solo en aquello tu- „viera el cuidado. La leve noticia, que „llegaba à participar en lo exterior de „las finezas de mi Dueño, bastaba para „quedarme nuevamente abrasada. Me „hallaba tan postrada en lo natural, que „sin las muletas, que me suele poner „mi Amado, no podia tenerme, ni dàr „vn passo. Salì de tinieblas tan mala, y „con tan grande crecimiento, que se „continuò toda la noche en vn que- „xido.

„Hallandome, Viernes, à cosa de „las cinco de la mañana, toda arreba- „tada de su Magestad, lo fuì nueva-

„men-

„ mente, y llevada, como en otras oca-
„ siones, à mi Celeſtial Patria, donde
„ fuì favorecida con ſingulares miſeri-
„ cordias, concedidas à mi Alma, con
„ que conocia aquella beatiſsima luz, y
„ amantiſsimo Señor, y que me tranſ-
„ formaba en sì miſmo. Permitiò ſu Ma-
„ geſtad, que delante de ſu preſencia
„ recibieſſe, à mi parecer, vna Forma,
„ al modo de quando comulgo, por ma-
„ no de ſus Miniſtros. Fueron tales los
„ efectos de eſte favor, que no ſon pa-
„ ra eſcritos, ni los aumentos deſde eſte
„ dia, y el ſiguiente de Sabado Santo,
„ que fue en la miſma forma, y quedè
„ tan poſtrada, que es increible, ſino
„ paſſando por ello. No eſtuve para aten-
„ der à nada criado en eſtos dias, y en
„ muchos mas, que à lo forçoſo del ofi-
„ cio, y eſto en la forma que V. Pater-
„ nidad ſabe, y con los favores dichos,
„ de que no ſoy capàz de noticiar. En
„ otras ocaſiones, aunque no ſe me ofre-
„ ciera nada, baxaba à reconciliarme,
„ eſtos dias no eſtuve capàz de nada, ni
„ me hallè movida à ello; antes quan-
„ do me fueron à aviſar, que eſperaban
„ para el oficio, me aſſuſtè, porque yo
„ debia de juzgar eran las quatro de la
„ mañana. Salì, como quien ha eſtado
„ en otra region, y ſe continuò todo el
„ dia, y los efectos continùan con ta-
„ les exceſſos de miſericordias, que à no
„ tener la aſsiſtencia de ſu Mageſtad, no
„ parece huviera ſalido de Paſqua, ni
„ Semana Santa. Los exercicios interio-
„ res, que ſu Mageſtad me ha comuni-
„ cado, y comunica, no los podrè yo
„ explicar en toda mi vida. Sea el
„ Señor alabado, que tan
„ Padre ſe mueſtra
„ conmigo.

CAPITULO XIV.

FE QUE MANIFIESTA EN LA virtud de la obediencia; conſtancia, y fortaleza con que ſe porta en la obſervancia de la clauſura.

EN vna ocaſion, padeciendo vna Religioſa vnas terribles tercianas, de que eſtaba compadecida eſta Venerable Madre, eſtando en el exercicio de Viernes, ſe hallò movida del Señor, que
„ la decia: A ti te ſe han concedido los
„ favores correſpondientes à la imita-
„ cion de tu Reyna; manda à la enfer-
„ medad, que en virtud del todo Po-
„ deroſo, y de ſu Madre Santiſsima, de-
„ xe à eſſa criatura. Yo eſtaba, dice eſ-
„ ta Venerable Madre, atendiendo à lo
„ que ſe me decia, aunque no podia
„ bolver en lo exterior, ni à mi parecer
„ hacer reflexion, ni diſcurſo en ello, y
„ ſin ſaber lo que hacia, y como la que
„ la llaman, y reſponde vna palabra,
„ bolviendoſe à ſu profundo ſueño, y
„ como que apenas pronunciaba las pa-
„ labras, dixe: Yo te mando en nom-
„ bre del todo Poderoſo, y de mi Pu-
„ riſsima Madre, cuya indigna eſclava
„ ſoy, que dexes à eſſa criatura, ſi es la
„ voluntad de eſte Señor, y como mas
„ convenga para el mayor bien de ſu
„ Alma.

„ Yo me quedè como ſi tal no hu-
„ viera paſſado por mi, ni me bolví à
„ acordar de lo ſucedido, haſta que por
„ la mañana llegaron à la puerta de el
„ Cancelico, diciendome: Que à la en-
„ ferma no le avia dado nada; lo qual
„ me motivò à gran compuncion, y
„ confuſion lo paſſado, porque ſucediò
„ como à vna, que le hacen fuerça à que
„ haga vna coſa. Repitiò el dia quince,
„ à los ocho dias, por los exceſſos, que
„ hizo, al parecer con la miſma fuerça,
„ pues la hallè ſubiendo de comulgar yà
„ hecha vn fuego ſu cuerpo. La conſo-
„ lè, y me bolvi à baxar, y cerca de el
„ Coro alto ſe me ofreciò: El poder de
„ Dios,

„ Dios, el mismo es aora, que antes; y „ como si yo no hiciera cosa, ni tocàra „ à mi, repetì el mandato en la forma „ antecedente, aunque no con tantas „ palabras. Fue cosa rarissima, que pa„ rece se cortò el accidente, empezan„ do luego à aliviarse, y con tal extre„ mo, que à cosa de las doce y media „ subi, y yà podia comer. Yà cono„ cerà V. Paternidad como podrè yo es„ tàr con esto, que puedo decir he obra„ do, ò el Señor, sin advertencia mia, „ obra estas misericordias, las quales me „ tienen fuera de mi.

„ Otra cosa me sucediò la Octava „ del Corpus con el Padre Guardian de „ los Descalços; este me llamò, y aun„ que yo estaba retirada, por hallarme „ muy mala, no me escusè, hallando„ me movida à baxar, y sin juzgar me „ llamaba para cosa particular. Baxè, y „ venia el Santo Varon en vn grande „ conflicto, y afliccion, con bastante „ causa, por vn sucesso, que no me de„ tengo à escrivir, por no ser necessario. „ Temia de èl algunas cosas, y se halla„ ba con tal pavor, y miedos, que me „ dixo, avia dias no sossegaba, ni de „ dia, ni de noche, ayudando el ene„ migo à su pena con bastantes aprehen„ siones, y exercicios, de tal suerte, que „ le obligaba à tener de noche vn Reli„ gioso consigo, aunque no les avia „ dado quenta de sus penas, ni à este, „ ni à los demàs de su Comunidad, mas „ de que estaba malo; y con ser hombre „ mayor, de la pena, y afliccion le ha„ cia prorrumpir en lagrimas. Yo le con„ solè en todo lo que mi nada alcançò, „ y le dixe algunas razones para su ali„ vio. Repetia èl otras, que le aflixian „ con los temores de si obrò èl con jus„ tificacion; que en el lance, que era se le „ representaba por primer motivo de su „ pena. Aunque con la confusion de ser „ la mas vil de lo criado, parece me diò „ el Señor alientos, y ilustracion, para „ que conociendome tan inferior al que „ era Ministro suyo, le fuesse de algun „ alivio. Dixe todo lo que alcancè en „ lo que se me comunicò, assi en lo que „ tocaba à su parte, como en todo lo „ demàs. Le dixe, lo pusiesse en manos „ de Maria Santissima, nuestra Madre, „ y Señora; y movida de caridad, saquè „ el Rosario del Cordòn, y se le dì, para „ que se sossegassen las ilusiones, que el „ enemigo le ponia, y con que turbaba „ su Alma. El lo admitiò, y agradeci„ do, à pocos dias bolviò à traermele, „ diciendo, que desde que le recibiò, „ quedò libre de aquella tempestad, de „ que daba gracias al Señor de vn favor „ tan grande.

„ Aora digo, que como el Señor „ trae à su Casa tanta diferencia de acha„ ques, y enfermedades, à que no me „ niego, por mandato de V. Paterni„ dad, y diferentes de mi Amado, y Ma„ dre Purissima, de quienes los recibo „ repetidos, salì à vna doncellita, que „ pocos dias avia se hallaba exercitadis„ sima de vn genero de manìa, y suges„ tiones del enemigo, que la tenian co„ mo fuera de juicio, y de este genero „ vienen algunos. Yo la consolè, y dixe „ todo lo que debia, y conocia avia de „ ser su remedio, alentandola al camino „ de la perfeccion, à que ella se hallaba „ deseosa; y dixo, que desde que lo em„ pezò se hallaba tan perseguida, per„ suadiendola el demonio à que lo de„ xasse. Con lo que yo la dixe fue muy „ consolada, y dilatada, y yo me ofre„ cì de baxar siempre que viniesse.

„ Estando recogida en el Cancelico, „ y recostada, como lo hago, para ali„ vio de esta miseria, olvidada de lo „ passado, por la tarde, parece me que„ dè dormida, y apenas sucediò, quan„ do me despertò, como si fuera todo „ el Infierno junto, y como quando à „ vna la quieren castigar, y la cogen „ descuidada de sus traiciones; aunque „ yo no los temo, ni lo estoy, porque „ me las dà à conocer su Magestad. Al „ punto se me diò inteligencia de su ra„ bia, y dixe: Què, esso es? Pues espe„ rate, que yo me enmendarè, y arro„ dillandome delante de nuestra Seño„ ra, y del Santissimo Señor, ofrecì à „ su Magestad, con todo mi coraçon

„ (y no sè si hice voto) de no faltar à
„ el consuelo de las Almas, ni à el ali-
„ vio de sus necesidades, oponiendo-
„ me à sus malicias (de las quales mu-
„ chas veces me dà gran risa) en todo
„ lo que alcançassen mis fuerças, assis-
„ tida de la gracia, con vn genero de
„ valor, que solo el todo Poderoso me
„ le pudiera dàr, en medio de tal con-
„ fusion, y à mi parecer, hallandome
„ cercada de todo el Infierno junto; pe-
„ ro con todo esto, no me diò mas te-
„ mor, que si fuera vn mosquito. To-
„ mè el hysopo, y echè vn poco de agua
„ bendita, y quedè serena, y sossegada,
„ como si tal no huviera passado, y el
„ pobrecillo juzgò me avia de acobar-
„ dar, segun sus proposiciones. Bendi-
„ ta sea la gracia del Señor, que es tan
„ poderosa. El conocer que se ha da-
„ do por sentido, me ha puesto à mi
„ alas para todas las obras, que cono-
„ ciere ser del servicio de nuestro gran
„ Dios, y para el bien de mis hermanos;
„ con la confusion de ser vn vil instru-
„ mento de la poderosa mano de mi
„ Dios, para mayor manifestacion de
„ su poder, y confusion mia. Sea eter-
„ namente alabado.

„ Me hallo en el oficio con el
„ consuelo de que obedezco, y que
„ por algunas cosas parece ser voluntad
„ del Señor, y que conviene para su
„ servicio: Esto me dilata, y alienta, y
„ la confiança de que mi Madre ha de
„ suplir vn todo, que à mi me falta, y
„ en todo deseo el tiempo en que el
„ Señor me alivie de esta Cruz. A el
„ Conde de Priego le espera de oy à
„ mañana; y aunque el Padre Vicario
„ me decia, que en la Bula de la Fun-
„ dacion les daba licencia para poder
„ entrar en la Clausura, y todas estaban
„ con essa buena Fè: Yo quise verlo por
„ ella, y abriendo el Archivo la saquè,
„ y se leyò, y tal cosa no dice, ni de muy
„ lexos: Yo soy vn poco extremada en
„ lo que es obligacion, y me ha dado
„ el Señor, y da grande libertad, y en-
„ tereza para lo que conozco ser de su
„ servicio, aunque todo el mundo, y
„ Infierno se me oponga à impedirlo.
„ Quiere su Magestad se dispone de ge-
„ nero, que lo llevan bien, y à mi me
„ sirve de consuelo, porque no soy ami-
„ ga de desazones. Todo lo debo à el
„ Señor, y por todo le doy muchas
„ gracias.

CAPITULO XV.

DIA DEL CORPUS ES ARREBATADA à la Celestial Patria, donde es favorecida de su Divina Magestad; se le concede el Dòn de Govierno; es regalada con la Sangre del Costado de nuestro Redemptor, quien renue-va su Matrimonio espiritual; recibe doctrinas de este Señor, y de su Santissima Madre.

„ Leguè al dia (dice esta Venerable
„ Madre, informando à su Direc-
„ tor) de este Soberano Señor, y mi
„ bien Sacramentado, conociendo ser
„ favor suyo el hallarme en èl, aviendo
„ vencido, por su misericordia, todos
„ los imposibles antecedentes. Como
„ se hallò mi Alma, ni los grandes fa-
„ vores, que su Magestad la comunicò
„ al recibirle Sacramentado, solo el mis-
„ mo Señor puede ser quien lo manifies-
„ te, y solo su Magestad lo sabe, y los
„ soberanos afectos que causò este Di-
„ vino Manà. Quedè tan abstraìda, y
„ dilatada en este Señor, que no podia
„ hacer vna leve reflexion exterior ad-
„ vertida, estandolo en todo, como si
„ en solo aquello tuviera empleados mis
„ sentidos; y en lo que percibia en lo
„ exterior, sentia me moria, si el Señor
„ con superior fuerça no conservàra la
„ vida. Me alentè, quanto fue de mi par-
„ te, con su assistencia, para la que pe-
„ dian todos los actos de Comunidad,
„ hallandome en ellos con la misma
„ igualdad interior, que en mi retiro.

„ En lo exterior estaba con mucho
„ trabajo, por la fuerça corporal, aun-
„ que sentia la assistencia de los Santos
„ Angeles, y de mis amantissimos Ayos,
„ que algunas veces se me manifestaban
„ en forma corporea; pero no por esto

„ de-

„ dexaba el natural de ſentir lo que à èl
„ ſe le concedia, tan ſin merecerlo, que
„ ſolo tiene el nombre de trabajos, y en
„ la realidad favores guſtoſiſsimos, y
„ en vn martyrio, que dà vida al Alma;
„ porque ſegun los ſentimientos, y exer-
„ cicios interiores, en que ſu Mageſtad
„ ha pueſto à mi Alma, por ſola ſu miſe-
„ ricordia, hallo por impoſsible el vi-
„ vir, ſi Dios no conſolàra al Alma con
„ eſte deſahogo de verſe anegada en vn
„ mar de padecer, y toda transforma-
„ da en ſu Amado, y muerta à todo lo
„ criado.

„ Jamàs llegò à mi la imaginacion
„ de tan grandes favores, ni aunque las
„ iluminaciones, y ſaetas de fuego con
„ que mi Amado transforma mi cora-
„ zon, me lo dicen bien claro, no pue-
„ do darles credito, ſegun el conoci-
„ miento de mi baxeza. O, valgame
„ Dios, quien pudiera explicar lo que
„ mi Alma ſiente de eſtos favores! Fue
„ mi Alma arrebatada con gran fuerça,
„ y ſuavidad, en los eſtrechos abrazos
„ de mi Amado, quedando tan ſuſpen-
„ dida, y eſpiritualizada, que digo lo
„ que en otras ocaſiones, que no pue-
„ do aſſegurar ſi eſtoy en el cuerpo, ò
„ fuera de èl. Eſtuve lo mas del dia ar-
„ rojada en el ſuelo, ſin poder ſer en mi
„ mano otra coſa, y ſer capàz el natural
„ de la fuerça, que ſe le comunicaba.
„ Fuì, como digo, arrebatada à mi Ce-
„ leſtial Patria en vna vnion eſtrechiſsi-
„ ma; y hallandome en la preſencia de
„ aquel Supremo Señor, fue mi Alma
„ favorecida de ſu miſericordia con ta-
„ les exceſſos, que confieſſo no averme
„ hallado jamàs tan ſuſpendida, y favo-
„ recida de mi Dueño, y Señor. Me hallè
„ toda deshecha en mi nada en ſu preſen-
„ cia, y con vn vacìo de todo lo terreno.
„ Me deshacia en afectos de conocimien-
„ to propio, y en aquella eſtrechiſsima
„ vnion, conocia mi baxeza, y lo grande
„ de las miſericordias de mi Amado. Sa-
„ crificandome à ſu querer, fuì bendita
„ de toda la Santiſsima Trinidad, y ele-
„ gida nuevamente, para manifeſtar ſu
„ gran poder, y miſericordia. Conce-
„ diòme ſu Mageſtad vna renovacion eſ-
„ pecial de todas las gracias, y favores
„ correſpondientes al nombre de Eſpo-
„ ſa ſuya, y de imitadora de ſus Ma-
„ geſtades, con tan grandes favores,
„ que no caben en capacidad humana,
„ ſi no es eſtando arrebatada en la Di-
„ vina. En lo grande de eſtos favores,
„ ſe aumentaron mis anſias, y repetia
„ vnas como exclamaciones à mi Eſpo-
„ ſo, que juzgo acabàra la vida, ſi no
„ eſtuviera como fuera de ella, y toda
„ ſuſpendida en mi Amado, y como
„ entregada totalmente à eſte Señor. En
„ vn eſtrechiſsimo deliquio eſtuve aten-
„ ta à vna doctrina altiſsima de miſeri-
„ cordias, y nuevos favores, llaman-
„ dome ſu Mageſtad à mas alta perfec-
„ cion, à mayores delicadezas en los
„ exercicios interiores, que comunica-
„ ba à mi eſpiritu. Se me mandaron al-
„ gunas coſas, todas conducentes à vna
„ altiſsima perfeccion en el exercicio de
„ virtudes, y imitacion de Maria San-
„ tiſsima, y del mayor bien de eſta Co-
„ munidad, concediendome el dòn de
„ govierno, y virtudes para èl, y todo
„ lo que no hallo palabras para ſignifi-
„ car, por ſer grandes, y diferentes los
„ favores, que debo à la gran miſeri-
„ cordia de mi Amado, como la expe-
„ riencia me dice continuamente.

„ Paſſado largo eſpacio de tiempo
„ en los favores, que no puedo manifeſ-
„ tar, ſe me manifeſtò aquella Sacratiſ-
„ ſima Humanidad, con tal hermoſura,
„ que no es capàz la criatura de hacer
„ vna leve reflexion en tal favor. Que-
„ dò mi Alma con nuevas iluminacio-
„ nes, y doctrinas, y tantos favores,
„ que parece eſtaba toda fuera de mi en
„ todo lo que cabe, no aviendo acabado
„ la vida. Recibì con grande eſpecialidad
„ aquella ſuaviſsima Sangre de la Llaga
„ del Santiſsimo Coſtado de mi Eſpo-
„ ſo, y con ella nuevos favores, y ilu-
„ minaciones en mi Alma. Reiterè los
„ votos de mi profeſsion, como fuì
„ mandada, en vna altiſsima perfec-
„ cion, con nuevas inteligencias para
„ ſu cumplimiento, y el de obediencia

„ à mi Reyna, ſacrificandome toda à la „ execucion de ſus mandatos. Hize lo „ miſmo en el de la imitacion de mi „ Amantiſsimo Señor, y Padre de miſe- „ ricordia, con tan ſingulares favores en „ ello, que no hallo palabras para la ex- „ plicacion, hallandome con tanta luz, „ y inteligencias, que parece en vn ſolo „ inſtante imprimia ſu Mageſtad en mi „ Alma, lo que no cabe en imaginacion „ humana, con vn lleno de todo lo que „ para ello neceſsitaba mi Alma, pare- „ ciendo, que toda me tenia mi Eſpoſo „ eſpiritualizada, y vnida à si, y trans- „ formada en ſu Mageſtad, en vn „ modo altiſsimo. De nuevo ſe me „ concediò la profeſsion de la imita- „ cion de mis Amados, y de nuevo me „ ſacrifiquè à ſer la que debia à eſtos „ Señores, y de ſer fiel correſpon- „ diente à ſus finezas. Deſpues de aver- „ me tenido, à mi parecer, ſu Ma- „ geſtad en vn altiſsimo grado de vnion, „ renovò en mi Alma el Matrimonio Eſ- „ piritual, con vna, como poſſeſsion de „ lo que ella deſeaba. Quedè en eſte „ ſuaviſsimo letargo toda abſorta en mi „ Dueño, y como ſi yà huviera ſalido „ del cuerpo para toda la eternidad. Me „ comunicaba mi Amado los grandes „ favores que mi Alma recibia por eſte „ Divino Señor Sacramentado, que ſon „ tantos, y tan grandes, que jamàs podrè „ explicar, ni ſus aumentos, ni los que eſ- „ te dia me concediò el todo Poderoſo, „ y ſolo ſu Mageſtad los puede decir, y „ quien ſupla la falta de mi poſsibilidad.

„ Eſtaba toda abſorta en mis dichas, „ y bañada en aquel pielago de infinitas „ miſericordias, en vna altiſsima vnion, „ y transformacion de mi Amado, reſu- „ mida en mi nada, y como deshecha en „ ella. Parece me deshacia en afectos „ de eſte conocimiento, y en el de- „ ſeo de correſponder fiel à las finezas „ de mi Dueño, y Amado Eſpoſo, „ de exceder à todos ſus Siervos en „ la preparacion de recibirle Sacra- „ mentado. Al paſſo, que me cono- „ cia nada, ſe aumentaba mi anſia, y „ desfallecimiento natural, y pedia à mi „ Amado, y à mi Puriſsima Madre, ſu- „ plieſſen ſus meritos mi deſagradeci- „ miento, y nada, en la correſponden- „ cia de tantos favores, ſiendo tan gran- „ des los que en eſta ocaſion recibiò mi „ Alma, y las iluminaciones de mi co- „ razon tales, que à no eſtàr privada, „ acabàra la vida. Conſolòme mi Eſpo- „ ſo con nuevas miſericordias, hacien- „ dome entrega nuevamente de ſus „ Santiſsimos meritos, y de mi Puriſsi- „ ma Madre, ſupliendo mi ingratitud ſu „ miſericordia, en la preſencia del Al- „ tiſsimo, y los meritos de ſus Mageſta- „ des, ofreciendome nuevamente ſu „ aſsiſtencia en la execucion de ſus „ mandatos, y en la perfeccion con que „ debia portarme en ellos. Eran mis „ anſias con exceſſo en el amor de eſte „ Dueño Sacramentado, y de recibirle „ con la perfeccion que mi Eſpoſo que- „ ria; y como por otra parte conocia „ mi nada, y miſeria, eran los deliquios „ de mi corazon ardentiſsimos, y gran- „ des los favores de mi Amado. Dixo- „ me mi Eſpoſo: Alientate, electa mia, „ que mis meritos tienes, y los de mi „ Madre, que ſuplen en la preſencia de „ mi Eterno Padre, y ellos te haràn fiel „ correſpondiente à mis finezas, y ſu- „ pliràn todo lo que falta en tu nada, „ haciendote como te quiero. Tu Ama- „ do ſoy, y de donde has recibido todo „ bien, y lo recibiràs. Pide como po- „ bre à tu Rey para ti, y para tus her- „ manos, pues te concedo nueſtra imi- „ tacion en todo lo que fuere nueſtra „ voluntad, y cupiere en tu nada, y los „ favores correſpondientes à ella; à na- „ da faltes de lo que te ſe ordenare, pues „ tienes en el corazon el arancèl de „ nueſtras obras, executando en las oca- „ ſiones lo mas ſanto, y perfecto, ſin „ omitir nada que lo ſea, aunque te pa- „ rezca dificultoſa la execucion; todo lo „ puede la gracia, como la experiencia „ te enſeña.

„ La Puriſsima Reyna me diò vna „ doctrina muy dilatada, manifeſtando- „ me los grandes favores de ſu precioſ- „ ſimo Hijo en el Divino Sacramento, y

„ en

„ en la comunicacion de sus trabajos, en
„ el grado que su Magestad me favore-
„ ce; advirtiendome la fineza con que
„ debo corresponder à este excesso de
„ misericordias. Deciame: Hija mia,
„ consuelete, que mis meritos supliràn
„ tu nada, y que yo como Madre te he
„ de asistir, y favorecer con especiali-
„ dad, para que recibas à tu Amado en
„ la perfeccion que deseas, y su Mages-
„ tad quiere. Ya sabes soy Abogada de
„ los que desean recibirle con especial
„ perfeccion; para ti no corren reglas
„ generales, sì muy particulares, las
„ quales debes al Altisimo, assi en lo
„ que toca à tu parte, como en la assis-
„ tencia mia, que por tantos titulos te la
„ tengo, como à hija, Discipula, imita-
„ dora mia, y Vicaria de mi Casa, coad-
„ jutora del bien que deseo, y quiero en
„ los Pecadores, à cuya assistencia, y
„ consuelo te mando no faltes, ni te es-
„ cuses por humildad, pues conoces na-
„ da es tuyo, y todo es del Señor, que
„ con tanta magnificencia te favorece,
„ y no quiere malogres los talentos que
„ te dà. Mira, hija mia, que no te quie-
„ re para ti sola; yà la experiencia te lo
„ dice, con muchos, y diferentes pro-
„ digios, que obra en ti su poderosa
„ mano, y como cosa suya debes exe-
„ cutar todo lo que conoces ser su San-
„ tissima voluntad. Otros mandatos se
„ me intimaron en esta ocasion, à los
„ quales me sacrifiquè, con ansias de mi
„ corazon, ofreciendome sin intermi-
„ sion à todo lo que fuesse su Santissima
„ voluntad, y à seguir en todo su bene-
„ placito en lo que su Magestad me
„ mandàra, sin la mas leve limitacion,
„ en todo lo que mi nada alcançasse. Hi-
„ ze nueva reiteracion del Voto de Obe-
„ diencia, dilatandoseme mi corazon à
„ lo mas delicado de la perfeccion,
„ y à todo lo que à mi Alma
„ le daba su Magestad
„ que desear.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XVI.

MANIFIESTA SU DIVINA Magestad, en este dia del Corpus, à esta Criatura, ser su corazon como vn Sol de ardientes rayos, que sirve de Custodia al Santissimo Sacramento; y baxa al Purgatorio, acompañada de Maria Santissima, donde se le manifiesta la Alma de vn Religioso, que por espacio de cien años estaba padeciendo terribles penas; y sufragios, en sus exercicios, que hace por ella.

„ ESTando en estos favores, y toda
„ en vna transformacion, que no
„ no sè decir, me dixo mi Amado: Es-
„ posa mia, quieres vèr tu corazon, y
„ como assiste en èl mi Cuerpo Sacra-
„ mentado? Me manifestò al punto en
„ sus Santissimas manos vn corazon, que
„ se conocia ser de criatura, mas con ta-
„ les luces, que apenas se dexaba vèr lo
„ material de èl, entre vn globo de luces,
„ y como si todo èl fuera vna llama de
„ fuego. En medio de èl se me manifes-
„ taban las Especies del Pan Sacramenta-
„ do en vna Forma pequeña, como de
„ las que comunmente recibimos. Esta-
„ ba como en forma de vn Sol, y sus ra-
„ yos tan claros, y resplandecientes,
„ que este Sol material es tinieblas en su
„ comparacion. Aqui cesso de hablar
„ en los grandes favores que mi Alma
„ recibiò con este, y los deliquios que
„ por mi passaron; solo digo, que to-
„ dos los favores juntos de mi vida no
„ han llegado al excesso que este, ni à
„ las grandes misericordias que mi Al-
„ ma recibiò. Juzgo que acabàra la vi-
„ da à no estàr como como fuera de ella,
„ y toda arrebatada en mi Celestial Pa-
„ tria, ni fuera posible ser capàz de ta-
„ les cosas. Quedè en la fuerça de tales
„ favores, como en los brazos de mi
„ Amado suspendida, y como si en lo
„ natural estuviera con vn desmayo, mas
„ en nada privada de gozar las grandes
„ misericordias de mi Amado, conce-
„ diendome, por sola su misericordia, la

„ ſimilitud de los Seraphines, y Queru-
„ bines, como ſu Mageſtad daba à de-
„ ſear à mi Alma, y otros favores muy
„ de ſu miſericordia. Sea eternamente
„ alabado. Me diò ſu Mageſtad la inte-
„ ligencia de eſta ſimilitud, y como que
„ en eſta carne mortal queria ſu Mageſ-
„ tad la gozaſſe, en lo que cabe en ella,
„ para la correſpondencia que de mi
„ queria, y debia à ſu miſericordia, ſien-
„ do todo forçoſo para la perfeccion
„ que debia en la correſpondencia, à los
„ favores de ſus Mageſtades.

„ Llegandoſe la hora determinada
„ del Altiſsimo, para baxar mi Reyna à
„ el Purgatorio, fuì llevada en la for-
„ ma que otras ocaſiones, aunque con
„ la novedad de ir nuevamente arreba-
„ tada, y toda ſuſpendida en mi Ama-
„ do; mas con la atencion en todo, que
„ ſu Mageſtad quiere dàr à el Alma. En-
„ trè en compañia de mi Puriſsima Ma-
„ dre, recibiendo grandes favores de ſu
„ miſericordia, ſin atender à mi ruin-
„ dad, y vileza. Recibiò grande alivio
„ todo aquel lugar con la preſencia de
„ ſu Reyna, y Señora, aunque antes de
„ llegar, parece oygo grandes, y dife-
„ rentes quexidos, pidiendo miſericor-
„ dia repetidas veces. Luego que llega
„ eſta Puriſsima Madre, queda todo co-
„ mo en vna ſoſſegada marea, perdien-
„ do ſu fuerça las penas, ſegun es la vo-
„ luntad del Señor, que ſiempre es con
„ gran miſericordia. Deſpues de aver
„ paſſado largo eſpacio de tiempo, que
„ la piadoſiſsima Señora ſe ocupò en reſ-
„ catar muchos de aquellos cautivos, y
„ concediendo el alivio à otros, ſegun
„ la voluntad del Altiſsimo, y aver paſ-
„ ſado aquel lugar, en la forma que en
„ otras ocaſiones ſe me manifeſtò vna de
„ aquellas como lagunas, ò pozos de
„ metal, como ſi fuera de vn color de
„ cieno el fuego, y en ella vn Alma en
„ forma corporea, que ſolo ſe deſcubria
„ cabeza, y brazos. Eſta conocì me lla-
„ maba con repetidos quexidos, dicien-
„ dome: Eſpoſa del Altiſsimo, ayuda-
„ me con tus oraciones, y clama à el Se-
„ ñor por mi. Yo, parece me hallaba
„ como en medio de aquel lugar, y ella
„ eſtaba como à vn lado. Se me mani-
„ feſtò ſer grandes ſus penas, y yo la
„ atendì muy compadecida, ofrecien-
„ do ayudarla en quanto mis fuerças al-
„ cançaſſen con mis pobres exercicios,
„ vnidos los meritos de la Paſsion, y
„ Muerte de mi Redemptor Jeſu-Chriſ-
„ to, y de nueſtra Madre Puriſsima, que-
„ dè con la compaſsion que no puedo
„ ſignificar, atendiendo à aquellas pe-
„ nas, y à lo que ſe me manifeſtaba, pa-
„ ra mayor bien de mi Alma, y reparo
„ de mi vida, y aun de todos los Reli-
„ gioſos, pues à todos parece nos toca
„ lo que en eſta ocaſion ſe me manifeſ-
„ tò, aunque con V. Paternidad, y mu-
„ chos, no hablàra, ſi para nuevo alien-
„ to, y eſfuerço en el camino de la per-
„ feccion.

„ Dixome en la forma dicha: Yo ſoy
„ el Alma de vn Religioſo de tal Orden,
„ que ſolo el nombre tuve, y el Habito,
„ ſin merecerlo. Vivì, como ſi no le tu-
„ viera, dexandome llevar de muchas
„ culpas, y coſas ilicitas à mi eſtado, car-
„ gando culpas à culpas: llegò la hora
„ de la muerte, y quiſo el Altiſsimo Dios,
„ por ſola ſu miſericordia, darme co-
„ nocimiento de ellas, y arrepintiendo-
„ me de averle ofendido, y ſegun ſe me
„ ha dado à entender, por la interceſ-
„ ſion de nueſtra Reyna, y del Santo
„ Patriarca, y Fundador de eſta Orden.
„ Dixome: Por juſtos juizios de Dios,
„ ha cien años que eſtoy padeciendo
„ inexplicables tormentos, y penas, y
„ ſolo tuve la devocion de el Santiſsimo
„ Sacramento, à quien celebraba in-
„ dignamente, ſintiendo el hacerlo, y
„ robandome eſte Señor el coraçon, y
„ ſin merecerlo, eſte miſmo Señor, co-
„ mo en dia ſuyo, me ha concedido en
„ èl eſte alivio, aſsi en las penas, como
„ en darte quenta de ellas, para que me
„ encomiendes à Dios, y me ayudes à
„ ſalir de eſte cautiverio. Dixome no
„ avia tenido devocion eſpecial à mi
„ gran Reyna, y Señora; y para mayor
„ confuſion ſuya, ſu Mageſtad avia eſ-
„ tado muy propicia con èl, ſin averſelo

„ me-

„ merecido. Esto, y otras muchas co-
„ sas me manifestò por largo espacio de
„ tiempo, à que yo estuve atentá, y to-
„ da suspendida, con grandes efectos
„ de mi Alma, y tan diferentes, que
„ jamàs podrè explicar, ni lo que por
„ mi passò.

„ Estando como he dicho, ofrecime
„ à ayudarle con todo mi coraçon, sa-
„ crificandome à mi Esposo, à padecer
„ todos los trabajos, que fuesse su san-
„ tissima voluntad, ofreciendo los pre-
„ sentes, y los siguientes, y todos los
„ que su Magestad gustàra de embiarme.
„ Parece mi coraçon se deshacia en an-
„ sias, y penas de las que conocia en
„ aquella Alma, deseando su alivio, à
„ costa de mi sangre, y vida, si fuera
„ menester. Se continuò por largo tiem-
„ po este caso, y el preguntarle yo al-
„ gunas cosas, movida de su Magestad,
„ à que me respondia todo lo que era
„ voluntad del Señor, y de harto bien
„ para mi Alma. En todo el tiempo que
„ estuve en esto, perdì la vista de mi
„ Reyna en aquel lugar, como si no es-
„ tuviera en èl, conocì convenir assi,
„ para nuevas penas del que padecia, ò
„ para que no tuviesse ningun alivio, ni
„ yo le tuve, hasta que se me avia ocul-
„ tado lo dicho. Al bolver como à otra
„ parte, hallè à la que es Reyna de to-
„ do lo criado, y Madre de Misericor-
„ dia, à quien pedì con clamores de mi
„ Alma el alivio de aquella, por quien
„ me ofreci toda à padecer. Su Mages-
„ tad me admitiò, como Madre de Mi-
„ sericordia, concediendome solo por
„ ella lo que le pedia, segun era la vo-
„ luntad de mi Esposo, que es lo que yo
„ deseo. Bolvì à mi Celestial Patria, con
„ numerosa compañia, y presentando-
„ me en la presencia de aquel Señor, hi-
„ ce nuevo sacrificio de mi misma; ex-
„ clamè con ansias de mi coraçon por el
„ rescate del cautivo, pues yà estaba da-
„ da por èl la Sacratissima Sangre de su
„ Unigenito Hijo: Yo, amado mio, le
„ decia, me ofrezco toda à padecer, yo
„ me ofrezco, y pido por sola vuestra
„ misericordia, todos los trabajos, to-
„ dos, todos, Amado mio: transfor-
„ madme en ellos, muera yo crucifi-
„ cada con vos, para ser agradecida à
„ tantos, y tan grandes favores.

„ Sentia como que aquella altissima
„ luz me transformaba el corazon, y le
„ passaba con vnas subtilissimas cente-
„ llas de fuego, dexandome tan ilumi-
„ nada, deshecha, y transformada, que
„ jamàs podrè explicar tan soberanos
„ favores, ni en la forma que se me co-
„ munican. Me concediò mi Esposo
„ nueva transformacion en sus penas,
„ con nuevas, y mayores circunstan-
„ cias, que nunca, con mayor vnion,
„ y inteligencia de lo grande de estos
„ favores, y el modo con que su Ma-
„ gestad me favorecia, y como era vna
„ similitud de como se le comunicaban
„ à su Santissima Madre, como cabe en
„ la nada de la mas vil de lo criado. Con-
„ cediòme nuevos favores, por medio
„ del Divino Sacramento, como conti-
„ nuamente me dà su Magestad à gustar,
„ con los favores, que no digo, y son
„ increìbles à la incapacidad de vna
„ criatura. Quedè toda descansando en
„ mi Amado, como de vna gran fatiga,
„ y se continuò por algun espacio de
„ tiempo. Bolvì algo en los sentidos, y
„ era yà anochecido, y me hallè tan ma-
„ la, que juzgo, si no me assistiera el
„ Señor, acabàra la vida. No sentia
„ fuerças para la resistencia, ni podia
„ pedirlas à mi Esposo, sì dexandome
„ toda con nuevas ansias de padecer, y
„ estaba tan suspendida, que no podia
„ hacer en lo mismo que sentia vna leve
„ reflexion. Estaba en la Tribunilla des-
„ de despues de Visperas, y me hallaba
„ forçada à irme à el Cancelico, sin po-
„ der moverme, y su Magestad hizo la
„ costa de todo, hallandome en èl, sin
„ saber quien me llevò, ni si yo dì vn
„ passo; claro es haria lo que toca à mi
„ parte, mas me parece que sin fuerças
„ superiores no me podia mover, ni
„ percebia la presencia de los Santos
„ Angeles, como en otras ocasiones,
„ que en estas no estoy capàz de nada,
„ sì de atender à mi centro à solas de

„ to-

„ todo lo criado. Con todo lleguè co-
„ mo difunta al Cancelico, y quiſo ſu
„ Mageſtad hallè vna Religioſa, que eſ-
„ taba à la puerta de èl, y dì gracias à ſu
„ Mageſtad, que no faltò ſu providen-
„ cia. Caì, ſin poderla hablar palabra,
„ y como me viò tan mala, ſe fue muy
„ compadecida, y yo quedè muy conſo-
„ lada de quedar à ſolas con mi Amado.
„ Continuò ſu Mageſtad el exercicio en
„ nuevo aumento toda la noche, que me
„ parece jamàs lo he ſentido como èl, y
„ deſde eſta ocaſion ſe han continuado
„ con nuevo aumento.

CAPITULO XVII.

DIA DE LA MAGDALENA DEXA de comulgar, por vna caſualidad inadvertida; mortificacion, que la ocaſiona eſte ſuceſſo; y rapto, que tuvo à la Celeſtial Patria, donde ſatisface ſu Eſpoſo las anſias de recibirle, dandole el modo de Comunion, con que la favoreciò Viernes, y Sabado Santo.

„ DIA de la Magdalena (dice) ha-
„ llandome privada, y para co-
„ mulgar, me pidieron vna alcorça, pa-
„ ra vna enferma. Me deſpertò la cauſa
„ de la caridad del letargo, y ſubiendo
„ al Cancelico con mucho trabajo por
„ ella, me parecia tenia mucho olor, y
„ le haria mal; lleguèla à la boca, ſin
„ acordarme de que no avia comulga-
„ do, sì obrando ſolo con la caridad de
„ que no le hicieſſe mal. Apenas me
„ avia ſucedido, quando advertì en que
„ no avia recibido à mi Amado. Que-
„ dè paſmada, y con la duda de no aver-
„ lo advertido, quando la lleguè à la
„ boca; y aunque luego me la limpiè,
„ tenia el guſto de dulce, y no podia
„ aſſegurar ſi en aquel inſtante avria
„ paſſado algo de humedad, ni sè que
„ tal ſucedieſſe, ni yo eſtaba capàz de
„ advertencia, ni deſpues. Me decian
„ podia comulgar, yo dixe, que no
„ queria, que de qualquiera ma-
„ nera avia de ſer martyrio para mi,
„ y aſsi elegia lo mas ſeguro por ſu
„ amor.

„ Aſsiſtì con las Religioſas en la Co-
„ munion, y en la poca advertencia que
„ tuve, juzgo, ſi no me aſsiſtiera mi Eſ-
„ poſo, quedàra muerta en la fuerça
„ de tales anſias, y inſaciable ſed. Que-
„ dè con nueva fuerça privada, y me
„ retirè à la Tribunilla, como ſiempre,
„ y luego fuì arrebatada en los eſtrechos
„ abrazos de mi Amado, y llevada à mi
„ Celeſtial Patria, como ſucede en otras
„ ocaſiones. Deſpues de aver ſido ben-
„ dita de toda la Santiſsima Trinidad,
„ y concedidome vna renovacion de ſus
„ favores, y otros de nuevo, ſe me ma-
„ nifeſtò aquella Sacratiſsima Humani-
„ dad en forma corporea, y me favore-
„ ciò con las finezas de Eſpoſo, ſin
„ atender à mi ruindad, y deſagrade-
„ cimiento, queriendo ſu Mageſtad,
„ que experimentaſſe mas el favor, que
„ debo à ſu miſericordia de ſu aſsiſten-
„ cia Sacramentado, de Comunion à
„ Comunion, para nueva manifeſtacion
„ de ſus finezas, y de eſta tan eſpecial
„ de ſu miſericordia. Aunque yo nunca
„ he dudado en èl, aunque pudiera, re-
„ conocida de mi ruindad, la experien-
„ cia de ſus aſsiſtencias, y los efectos,
„ que continuamente me conceden, y
„ la diferencia, que ha avido en mi, deſ-
„ de que mi Amado me concediò eſta
„ miſericordia, me aſſegura en los te-
„ mores, que puedo tener, à viſta de ſer
„ vn bruto deſagradecido, y la mas vil
„ de lo criado.

„ No quiſo mi Amado privarme de
„ eſta vida, y todo mi bien, y fue ſer-
„ vido concederme la Comunion en la
„ forma, que ſucediò los dos dias de la
„ Semana Santa, por mano del Santo
„ Archangel Miguèl. Eſta causò en mi
„ Alma tales efectos, como en la oca-
„ ſion paſſada. Quedè en vna quietud,
„ y ſerenidad, deſcanſando en los eſtre-
„ chos abrazos de mi Dueño, y priva-
„ da de todo lo natural, en tales favo-
„ res, que jamàs podrè yo manifeſtar los
„ que mi Alma recibiò en eſte dia, que
„ todo me cogiò muy de ſuſto. Con la
„ fuer-

„ fuerça de el exercicio, quedaron las „ exteriores totalmente perdidas. Yo me „ alentè à asistir à todos los actos de „ Comunidad, con gran quietud, y dilatacion, aunque en la poca reflexion „ exterior me sentia morir, si el Señor „ no me asistiera, sin poderme tener „ en pie, ni abrir los ojos, con la fuerça de dolores, que de pies à cabeza „ me concedia mi Esposo. Estuve sin „ salir del Cancelico, y arrojada al suelo, sin poderme mover, si no es para „ todo lo que tocò à la asistencia de la „ Comunidad.

„ En muchos dias no he buelto en „ mi, ni la cabeza, ni fuerças corporales he tenido para escrivir, que de estos accidentes, el salir con vida, es „ milagro; pues lo que se puede llamar „ convalecencia, es accidente, que dexa mas agravado lo que se padece, y „ en mayores empeños, y todo en vn „ laberinto de amor, que me tiene frenetica, y fuera de todo lo natural. En „ medio de todo, me hallo muy dilatada, y fortalecida de su Magestad, „ y con grande libertad de animo, assi „ para lo que passa por mi, como para „ todo lo que se ofrece de oficio, que „ aunque es corta la Comunidad, son „ muchas las dependencias, porque todo carga, y ha cargado sobre mi. Sea el Señor „ alabado.

***

CAPITULO XVIII.

DIA DE NUESTRA SEÑORA DE las Mercedes, baxa al Purgatorio con Maria Santissima, y vè aliviada el Alma de aquel Religioso, que se le manifestò el dia de el Corpus. Dia de Porciuncula baxa tambien à el Purgatorio, acompañada de Maria Santissima, de nuestro Padre San Francisco, y San Buenaventura, donde agradece el Religioso el bien que le ha hecho con sus sufragios, y trata con èl con mas llaneza, que si estuviera en su cuerpo mortal.

„ DIA de Nuestra Señora de las „ Mercedes, quedè del Viernes „ muy mala, y en tal extremo, que no „ pude salir, aunque se ofrecieron ocupaciones forçosas. Me hallè despues „ de la Comunion con nuevas saetas, „ que transformaban mi coraçon en vn „ deliquio de amor tan fuerte, que parece me abrasaban, y deshazian en ansias de mi Amado, y de exceder à todo lo criado en la correspondencia de „ sus finezas; y sin ser en mi mano, vnas „ exalaciones, y transformacion eleva„ da, con grande suavidad, y dulçura „ de mi coraçon, siendo vn martyrio „ gustosissimo, con tales iluminaciones, „ y inteligencias, que si mi Amado no „ me asistiera, y dilatàra, quedàra muerta. Como me vì tan mala, me retirè, „ conociendo que mi Esposo queria en „ mi alguna novedad, aunque de ella „ no tenia inteligencia ninguna, sì la „ misma, que la luz me comunicaba. „ Me dexè toda en mi Amado, sin re„ gistro de criaturas, y al punto fuì „ arrebatada à mi Celestial Patria, don„ de fue renovada mi Alma, con gran„ des favores, y misericordias de mi „ Dios. Despues de averme favorecido, „ como jamàs podrè decir (que aunque „ de escrivir lo que alcanço, me corro, „ no de encogimiento, sì de verguença „ de no ser la que debo) me dixo mi „ Madre, y Señora: Hija mia, yo soy „ Re-

„ Redemptora de Cautivos, cuya fiesta „ se celebra oy, y quiero baxèmos à la „ redempcion de los que fuere la vo- „ luntad de mi Santisimo Hijo, y Dios „ Eterno, en el Purgatorio. Yo quedè „ como pasmada, y postrada à sus San- „ tisimos pies; reconocida de mi nada, „ me sacrifiquè à su Santisima volun- „ tad, y luego vì la execucion de ello „ en la forma, que otras veces, siendo „ de grande alivio para todo aquel lu- „ gar la presencia de su Reyna, y mi „ Señora, y Madre de Misericordia.

„ En lo tocante à lo general, no ten- „ go que decir mas de lo que en otras „ ocasiones, y solo sucediò el manifes- „ tarseme aquella persona, que yà he „ dicho à V. Paternidad, con la especia- „ lidad que el dia del Corpus, yà con „ mayor alivio, agradeciendome lo na- „ da que he hecho por ella, y hablan- „ dome, en su padecer, con la esperan- „ ça de su cercano alivio, aunque alli „ los instantes son siglos, y para mi lo „ son, con las ansias que su Magestad „ me dà de su consuelo. Me dixo yà „ tenia el de salir dia de Porciuncula de „ aquel lugar, estando hasta el dia de la „ Assumpcion de miReyna privada de la „ visionBeatifica, y sin total alivio de sus „ penas, que en este tiempo se le conce- „ dia, el que algunas veces me visitasse, „ lo qual espero, con mucha dilatacion, „ y serà de grande alivio para mi. Desde „ este dia son tan grandes las ansias de „ mi corazon, y el ardor de caridad que „ se me comunica, que no vivo, ni sè lo „ que en mi siento. Ofrezco el exerci- „ cio à mi Esposo, por el alivio de mi „ hermano, y quisiera ser la que debia „ à su Magestad, solo por ser quien es; „ à su Magestad me ofrezco toda, toda „ à su querer, y deseo con toda mi Al- „ ma, se aceleren los dias.

„ Vivo, Padre mio, con la fuerça de „ estos exercicios, en vn martyrio de „ amor, con los mayores accidentes que „ caben en mi incapacidad, si la gracia „ del Altisimo no me dilatàra, y hicie- „ ra capàz, de lo que jamàs serè, de ex- „ plicar. Los favores, y asistencias de „ esta carisima Prelada, y Madre de „ Misericordia, son como de su poder, „ con tales excessos, que si en ellos mis- „ mos no me confortàra el Señor, yà „ huviera acabado la vida en la fuerça „ de tales finezas, y en la menor de ellas, „ como su Magestad me lo tiene mani- „ festado; y con todo, el natural lleva „ lo que le toca, y lo que su Magestad „ es servido, para su mayor bien, y glo- „ ria suya. Me hallo postradisima, con „ continuados crecimientos, y excessos „ de dolores de pies à cabeza, hallandose „ esta tan fatigada, y exercitada de mi „ Esposo, que me parece jamàs he teni- „ do tan continuados, y grandes exer- „ cicios en la cabeza. Bendito sea el Se- „ ñor que me asiste, para que pueda yo „ hacerlo à mis obligaciones, y exerci- „ cios.

„ Los que el Señor comunica, en la „ fuerça del pecho, son sin pondera- „ cion terribles, y parece que con gar- „ fios me despedazan, y passan el cora- „ zon. Son continuados, con tantos, y „ tan grandes accidentes, que solo el „ Señor que me favorece, y yo, sabe- „ mos quales son, y sin la experiencia „ no puede criatura ninguna compre- „ henderlos, ni cabe en la imaginacion, „ ni parece creible, que vna pobre mu- „ ger pueda ser capàz de tales excessos. „ Y què mucho que lo sea, si lo hace la „ gracia del que es todo Poderoso; y „ confiesso con toda verdad, y segun lo „ que alcanço, y el Señor me comuni- „ ca, que en lo grande de los favores, „ en que su Magestad me tiene, no fue- „ ran tolerables, ni huviera en mi capa- „ cidad, si à vn mismo tiempo no me „ favoreciera su Magestad, con vn lleno „ de padecer, que es solo lo que templa „ mis ansias, y martyrio. Sea el Señor, „ que assi me favorece, alabado. De es- „ te accidente del pecho me hallo muy „ fatigada, y con grandes dolores, y in- „ flamacion, que me ha forçado à poner „ vn pañito; y por vltimo, Padre mio, „ digo, que yo no puedo vivir, si de „ milagro, segun lo que por mi passa, y „ siento tan sin explicacion. Sea el Se-

„ ñor,

„ñor, que asi me favorece, alaba-
„do.

„Me concedieron mi Esposo, y
„Madre Purissima, vn dia de Jubileo,
„como de su gran misericordia, con ta-
„les favores, que solo con la experien-
„cia los podia creer; y aun con darme-
„la su Magestad muy à las claras, me
„dexan atonita, y pasmada, y me tie-
„nen como estoy. Estuve muy mala, y
„con todo muy alentada, y dilatada,
„para pedir à mi Esposo muchas In-
„dulgencias, por mis encomendados
„vivos, y difuntos, y pedì à mi Señor
„por todos, con ansias de mi corazon,
„y su Magestad, como Padre de mise-
„ricordias, me consolò, y favoreciò se-
„gun ellas, y tambien mi Purissima Ma-
„dre. Baxè con su Magestad, y con mi
„Seraphico Padre à aquel lugar del
„Purgatorio, en la forma que en otros
„años, baxando nuestro Seraphico
„Ventura. Llevaba nuestro Padre el
„Estandarte de la Santa Cruz, para
„alivio de todos sus seguidores, y de-
„votos. Fue grande el alivio de todo
„aquel lugar, y el fruto que causò en
„èl la Santa Indulgencia, y gran-
„de el numero de Espiritus, que aquel
„dia subieron al eterno descanso, en
„compañia de esta gran Reyna, y
„Señora, à quien avia pedido, con
„todo mi corazon, por el rescate de
„mis hermanos, y con especialidad, el
„de aquel necesitado, y encargado à
„este vil gusano de la tierra. Pedì à su
„Magestad, alcançasse de mi Esposo, so-
„lo lo que èl mismo queria, y que su-
„pliessen sus Santissimos meritos, y los
„de mi Redemptor, la deuda de aquel
„redimido con su preciosa Sangre. O,
„valgame Dios, què favores, y exces-
„sos de misericordia! Sus Magestades
„me consolaron, concediendome de
„nuevo lo que mi Alma deseaba; y des-
„pues de aver estado algun espacio de
„tiempo, me encaminò el Santo Angel
„à aquel lugar, ò por mejor decir, me
„hallè en el, en la forma que en las pre-
„cedidas ocasiones. Fuì admitida, con
„singular consuelo de aquel pobre afli-
„gido, y de parte de mi Reyna le con-
„solè, y alentè, con la esperança de go-
„zar à el infinito Bien, por toda la eter-
„nidad. Asistido del Santo Angel, sa-
„liò de aquella prision, manifestando-
„seme en forma corporea, y en el Ha-
„bito de su Santa Religion, aunque se
„me manifestaba lo grande de su pa-
„decer.

„Estuvo como en pie algun tiem-
„po conmigo; y juzgando desde alli vi-
„niesse conmigo à mi Cancelico, se me
„manifestò que no era tiempo, ni la
„voluntad de el Señor, que el dia si-
„guiente tendria esse alivio. Me dixo:
„Es la voluntad del Señor, que estos
„dias assista en el Convento donde per-
„dì el tiempo, y lo malogrè con tantas
„culpas, y desde èl irè à visitarte. El to-
„do Poderoso te pague el bien que me
„has hecho, y haces; continùa en cla-
„mar por mi al Señor, hasta que me vea
„en su presencia. Espero, por la inter-
„cesion de nuestra Reyna, y Madre
„Purissima, el consuelo, que mi Alma
„desea por toda la eternidad. No serán
„pequeñas mis penas en la vista, y co-
„nocimiento de lo que perdì, cumpla-
„se la voluntad del Señor, que assi me
„ha favorecido con su infinita miseri-
„cordia. Alabenle todos los Cortesa-
„nos del Cielo, y todo lo criado eter-
„namente. En estas palabras desapare-
„ciò, y yo me hallè con mi santa com-
„pañia, enderezandose aquellos Sobe-
„ranos Espiritus à la Celestial Patria,
„donde recibiò el Altissimo aquella di-
„chosissima compañia con su acostum-
„brada clemencia. Dì à este Señor re-
„petidas gracias por lo grande de sus
„misericordias, siendo la mas vil de lo
„criado, y desagradecida criatura. Se
„me concedieron de nuevo grandes fa-
„vores de la poderosa mano, y vna re-
„novacion de los que por sola su mise-
„ricordia me tenia concedidos, que-
„dando anegada, con mayor vnion,
„y transformacion mas delicada, y le-
„vantada de todo lo natural. Se me con-
„cedieron de nuevo los favores de la
„transformacion de mi Amado en su

„San-

„ Santiſsima Paſsion. Quedè en ellos „ vnida, con vna impaciencia inexpli- „ cable, ſin que nada me pudieſſe aliviar, „ sì padecer por el Amado, y desha- „ cerme abraſada en anſias de amar, „ y padecer, y morir de amante. Me „ dilatò, y conſolò el Señor con de- „ xarme toda anegada, y transformada „ en la Santa Cruz. Se continuò el exer- „ cicio con mayores accidentes, y fa- „ vores, que por ſola ſu miſericordia, „ aumenta por inſtantes.

„ Tuve aquella tarde la viſita ofre- „ cida, con mucho conſuelo mio, y eſ- „ tuve por largo eſpacio de tiempo con- „ verſando con èl, y hablando en algu- „ nas coſas, que yo no tenia preveni- „ das. Deſpues le he tenido otras tres, „ ò quatro veces, en diferentes ocaſio- „ nes, y ſiempre por tiempo limitado, „ aunque me parece paſſarà de vna ho- „ ra, y mas algunas veces, y en ellas he- „ mos hablado, y comunicado lo que „ no puedo explicar. En las penas que „ ha padecido en ſus alivios, y en las que „ padece, y por voluntad del Señor otras „ diferentes coſas, que todo es para mi „ vna confuſion; todo conozco và di- „ rigido para mi mayor bien, y de mis „ hermanos, y todo deſeo ſe logre co- „ mo ſu Mageſtad quiere, ſin atender al „ inſtrumento inutil de que ſe vale. Sea „ eternamente alabada ſu gran miſeri- „ cordia, y bondad. Me ha dado el Se- „ ñor en eſta materia grandes inteligen- „ cias, y favores, hallandome tan dila- „ tada, y conſolada, aunque confieſſo „ que antes de Agoſto me hallaba con „ vna afliccion compaſsiva, ſin alivio, „ pareciendome me traſpaſſaban el co- „ razon con ſaetas de fuego. Con el ali- „ vio ſuyo, fue el mio tambien. He cla- „ mado à mi Eſpoſo, y Madre Puriſsi- „ ma, le concedan mas, y mas alivio, „ pues baſta el eſtàr privado de ſu pre- „ ſencia, y aſsi le decia à mi Eſpoſo: „ Baſta, Amado mio, yo me ofrezco à „ padecer todo lo que fuere vueſtra San- „ tiſsima voluntad, para el alivio de mi „ hermano amantiſsimo; y con ſu acoſ- „ tumbrada miſericordia, parece ha da- „ do oìdos à eſta inutil guſano de tier- „ ra, aunque no con todo el alivio que „ yo he pedido.

„ De algunos dias à eſta parte ſe han „ frequentado las viſitas, que cierto es „ grande conſuelo para mi, el verle à „ mi lado, y eſpero, por ſola la miſeri- „ cordia de mi Eſpoſo, lograr por ente- „ ro ſu alivio el dia de mi Señora, que „ haſta entonces ſe me hacen los inſtan- „ tes ſiglos. Su Mageſtad me lo conce- „ da, y me haga fiel agradecida à tan- „ tos beneficios, como debo à ſu gran „ miſericordia.

„ Juzgaràn los que no paſſan por „ eſtas coſas, que ſirven à la criatura de „ algun temor, ò ſobreſalto del natural; „ pues nada cauſa, ni del mas leve ſuſto, „ antes me ha dado el Señor vna llane- „ za, y trato en eſtas coſas, que no pa- „ rece vivo en el cuerpo, y antes me di- „ lato, y conſuelo, y trato con ellos al- „ gunas coſas, à que me hallo movida; „ y juzgo puedo decir, y me parece es „ verdad, que mas eſtraño es para mi „ todas las coſas de eſta vida, que el tra- „ to de los moradores de la otra, y ca- „ da dia es mas intimo de todas mane- „ ras, hallandome mas eſpiritualizada, „ y transformada en mi Amado, como „ ſi en mi ſolo viviera el eſpiritu, y hu- „ viera ſalido de la miſeria de eſte cuer- „ po. Sea el Señor eternamente alaba- „ do, que aſsi favorece à la nada.

„ La transformacion de los trabajos „ de mi Eſpoſo, y la compaſsion de mi „ corazon llega à tal eſtado, que juzgo, „ ſi el Señor detuviera vn ſolo inſtante „ ſu aſsiſtencia milagroſa, acabàra en „ la fuerça de tales miſericordias. Las „ que en eſta transformacion recibo, ſo- „ lo el miſmo Señor que me favorece, „ ſabe quales ſon, y el grado en que ſu „ Mageſtad me favorece, que todo es „ de nueva, y mayor confuſion para „ mi. La aſsiſtencia de mi Madre Puriſ- „ ſima, y de los Corteſanos del Cielo, „ es tan grande, que parece increible „ que el Señor haga à vna criatura tales „ favores. Las doctrinas de eſta Puriſ- „ ſima Reyna han ſido continuadas, aſsi

„ aſ

„ à el recibir las bendiciones de todas „ las noches, como en diferentes ocasiones, que las recibo de mi Purissima Madre, y otros favores extraordinarios, que he recibido de esta amantissima Reyna, y Señora, dexandome mas transformada, y enamorada de la „ que tan Madre se muestra, con la mas „ vil de lo criado, y que no merece el „ nombre de hija suya.

CAPITULO XIX.

DIA ONCE DE AGOSTO, EN QUE cumple los treinta y ocho años de su edad, es arrebatada à la Celestial Patria, donde es renovada en otra Criatura; reytera el Voto de Obediencia à Maria Santissima, y es visitada de Santa Clara. Dia trece logra vna muerte mystica, à imitacion de Maria Santissima; y dia quince se le manifiesta el Alma de aquel Religioso, logrando la Bienaventurança, y constituyendola su Divina Magestad Protectora de las Almas del Purgatorio.

„ LLegò el dia once, que es el del „ cumplimiento de los años de „ mi vida, conociendo mi desagradecimiento, y lo mal que los avia logrado, exclamè à mi Amado, con todo „ mi corazon, y ofrecì la enmienda en lo „ que me restaba de vida, pidiendo perdon de la passada. Se deshacia mi corazon, ofreciendome toda à ser la que „ debia à sus piedades, asistida de su „ gracia, y con clamores de lo intimo de „ mi Alma, le decia: No queria vida, „ si no avia de ser otra, y si no me concedia ser la que su Magestad me pedia. „ Renunciè todo lo criado, con ansias „ de mi Alma, hallandome en vna desnudèz, y vnida à mi mismo sèr, y quedè como en vna aniquilacion de mi „ nada, y à vn mismo tiempo transformada en mi Amado con vna estrechèz, „ y favores de mi Alma. En ella fuì arrebatada, con gran suavidad, y dulçura, à mi Celestial Patria; hallandome „ en la presencia del Altissimo, fuì Bendita de toda la Beatissima Trinidad, y „ llamandome con el nombre de electa, „ y escogida nuestra, se me concediò „ nueva vida de gracia, y vna renovacion en todos los favores que he recibido de la poderosa mano de mi Esposo, como si solo vno huviera concedido este Señor à mi Alma, y solo à „ esse atendiera su gran misericordia. „ Siendo, pues, tantos, y tan grandes, „ me hallè en todos favorecida, y renovada en otra criatura, mandandome „ nuevos preceptos de perfeccion; y en „ los que su Magestad me tiene puestos, „ concediendomelos en mayor grado, y „ mayor iluminacion en mi Alma, en el „ conocimiento de ellos, que à no cogerme estos favores tan dilatada, y „ privada de los sentidos exteriores, „ fuera imposible aver en mi fuerças, „ ni capacidad para la resistencia, porque solo con la experiencia se puede „ llegar à el conocimiento de lo grande „ de estas misericordias, y favores. Sea „ el Señor alabado, que como Padre de „ misericordias me favorece.

„ Yo reiterè mis votos, con nuevas „ ansias, y excessos de espiritu, ofreciendo al Señor seguir la perfeccion, „ que en ellos me pedia su Magestad, y „ la que en aquel tiempo me pedia, la „ ofrecì, conforme su Magestad me tenia ilustrada, que asseguro à V. Paternidad no sè decir, ni jamàs podrè „ explicar los grandes favores, que mi „ Alma recibe en tales ocasiones: Solo „ el mismo Señor, que me favorece, „ puede explicarlos, y como queda mi „ Alma con lo grande de estas misericordias, y favores. Mandò su Magestad à la naturaleza continuasse la vida, „ para nuevo amar, y padecer, mientras „ fuera su santissima voluntad. Con esta „ esperança, y dilatacion, quedè muy „ consolada, y anegada en mi Amado, „ y transformada en sus trabajos, con „ el consuelo de que solo vivia por „ amar, y padecer por mi Amado. Quedè por algun tiempo gozando de mi „ bien, en vna serenidad, y estrecho „ abrazo de mi Amado; y bolviendo algo en los sentidos exteriores, me vi-

„ sitò mi amada, amiga, y carisima her-
„ mana Santa Clara, la qual fue recibida
„ de mi Alma, con los afectos, que ja-
„ màs podrè explicar, y los causò en mi
„ Alma grandes, por ser esta gran Santa
„ muy de mi cariño, y donde mi Alma
„ se halla llamada à seguir su espiritu,
„ y perfeccion, hallandome en esto con
„ grande vnion de mi Alma, y aliento
„ de seguir en todo la perfeccion Evan-
„ gelica, à que su Magestad me llama.
„ Estuvimos las dos, por largo espacio
„ de tiempo, en la Tribunilla, con vna
„ conferencia de los favores, que nues-
„ tro Amado nos avia hecho, y de los
„ que ella avia recibido, y los que con-
„ tinuamente yo estaba recibiendo. Ella
„ me confirmò la grandeza de ellos, y
„ aumentò el concepto, que el Señor
„ me daba, assi de sus grandes miseri-
„ cordias, como de la correspondencia
„ que à ellas debia, y lo que mi Espo-
„ so queria de mi, que todo fue para mi
„ Alma de grande aliento, y esfuerço
„ para no atender en nada à la flaqueza
„ mugeril, aunque ella obre por sì lo
„ que le toca. Me sentia con la fuerça
„ de los exercicios como muerta, y cer-
„ cada de vn prolongado martyrio, y
„ parece solo me tocaba el sentimiento
„ natural, sin que templasse la fuerça de
„ el padecer, la del espiritu, antes se
„ aumentaba mas, y mas mi sed, sin que
„ nada pueda ser de alivio, sì anegarme
„ mas, y mas en mi Amado, abrasan-
„ dome en la llama, que baña mi co-
„ raçon.

„ El dia trece, que fue el Transito
„ de mi Señora, y Madre Purissima, me
„ concediò mi Esposo, à imitacion de
„ esta gran Reyna, vna muerte mystica
„ de todo lo criado, en la forma que
„ otras veces, aunque en este dia fue con
„ mayores favores, y perfeccion, sin-
„ tiendo en este favor la diferencia que
„ hallo en todo lo demàs. Me pareciò
„ se hallaba mi coraçon con vn desam-
„ paro de todo lo criado, y vna desnu-
„ dèz, con gran libertad, y dilatacion
„ de Alma, y Cuerpo, aunque à este le
„ postraban en gran manera la fuerça de
„ los dolores, hallandose el coraçon co-
„ mo sufocado, y desfallecido en la lla-
„ ma de esta Divina luz, causando à
„ vn tiempo los efectos, que jamàs
„ podrè manifestar, por ser muy so-
„ brenaturales, y desiguales à la capaci-
„ dad de vna criatura tàn vil como yo.
„ Aunque yà tenia prevenciones de es-
„ te favor, fue muy diferente al tiem-
„ po de recibirle, porque parece el na-
„ tural acaba en la fuerça del exercicio,
„ y recibe, como en parte, la muerte
„ corporal, à la fuerça de aquella lla-
„ ma, quedando el Alma con vna liber-
„ tad, y fortaleza, y deshacimiento, que
„ vive, como fuera de todo lo criado, y
„ solo en los estrechos abraços de su
„ Dueño, sin percibir, à mi parecer, ni
„ hacer reflexion en lo exterior, ni en
„ las ocupaciones del oficio, consuelo
„ de mis hijas, y de los demàs, que con
„ mucha confusion mia, le buscaban en
„ mi, permitiendolo assi su Magestad,
„ para que mas conozca mi nada, y des-
„ agradecimiento.

„ Esto sucede en lo continuado, co-
„ mo yà tengo dicho à V. Paternidad,
„ mas en estas ocasiones, es mayor el
„ favor de la poderosa mano de mi Es-
„ poso; pues solo su poder, podia ha-
„ cer capàz à vna criatura de vno, y
„ otro, no siendo capàz, ni aun de la
„ mas leve saeta, que su Magestad co-
„ munica à mi corazon. Lo que por èl
„ passa, solo lo sabe quien lo embia, y
„ yo solo quedar pasmada, y atonita,
„ como lo estoy, que aunque su Ma-
„ gestad no me diera otro exercicio,
„ que estos sentimientos, bastaba para
„ hacer pedazos al mas fuerte bronce.
„ Quedè, aviendo recibido esta muerte
„ mystica, como no sè decir, à mi pa-
„ recer, con vn total abrazo de mi Due-
„ ño, en la nada, que cabe en vna cria-
„ tura, y con vn empleo total de senti-
„ dos, y potencias. Gozaba como de
„ vna bienaventuranza, y como si en lo
„ exterior fuera insensible, que aunque
„ en lo continuado recibo este favor,
„ en estas ocasiones me le comunica su
„ Magestad con grande misericordia.

„ Des-

„ Desde este dia, hasta el de nuestra „ Reyna, todo fue vna lluvia de mise- „ ricordias, y favores de mi Alma, y „ con vnos grandes me prevenia su Ma- „ gestad para otros mayores, que pare- „ ce imposible pueda ser capàz vna „ criatura para recibirlos, si el todo Po- „ deroso no hiciera la costa de todo, co- „ mo por sola su misericordia la hace. „ Huvo diferencia de favores, y sucesos „ sos, todos de harta confusion para „ mi, que para referirlos à V. Paterni- „ dad, fuera necessario alargarme mu- „ cho. Baste con decir à mi Padre es- „ tuve, como si solo habitàra en mi Ce- „ lestial Patria, en compañia de todos „ sus Cortesanos. En algunas horas era „ arrebatada con especialidad à ella, en „ la forma, que V. Paternidad sabe, don- „ de recibiò mi Alma grandes favores, „ y prevenciones, para los de el dia de „ mi Reyna, y Señora; especialmente „ la Vispera, fue vn milagro de el todo „ Poderoso dàr fuerças à la naturaleza, „ para tolerar las cosas que passaron, y „ los favores, que este dia, y los pre- „ cedidos recibì de mi Amado Señor Sa- „ cramentado; los deliquios de amor, „ y aquella total anegacion de todos los „ sentidos, y potencias, con vnas saetas „ delicadissimas, que traspassaban mi „ corazon, dexandole lleno de grandes „ efectos, y misericordias. Estos favo- „ res se continùan en mi Alma en muy „ alto grado; y aunque mas hà de vn „ año, que me favorece con ellos conti- „ nuadamente, es vnas veces con mayor „ excesso que otras.

„ En cada vno de estos dias los au- „ menta mi Esposo, dexando à mi Al- „ ma en mayor transformacion, y em- „ peños de ser la que debo à sus miseri- „ cordias, y à lo que esta luz me pide, „ por sola su piedad; y confiesso, Padre „ mio, no soy capàz de hacer en estos „ favores vna leve reflexion. Estando, „ como he dicho, y no puedo manifes- „ tar, en los favores de esta muerte mys- „ tica, gozando de los estrechos abra- „ zos de mi Amado, y favores de mi „ Purissima Madre, assistida de los An- „ geles, y Cortesanos de el Cielo, sin „ necessitar de nada criado, sì toda em- „ pleada en mi Criador, tuve estando „ en Maytines (que los decimos por la „ mañana) vn gran consuelo, entre „ otros muchos, que aunque es diferen- „ te la materia, no quiero passar ade- „ lante, sin dàr quenta à V. Paternidad „ de las resultas de aquel pobre pacien- „ te.

„ En esta forma los dias precedidos „ avia tenido diferentes visitas suyas, y „ en ellas comunicadome algunas co- „ sas, que fueron de gran consuelo para „ mi Alma, y de advertencia para mi „ mayor bien. Yo no cessaba de clamar „ à mi Señora, y Madre Purissima, para „ que intercedieSSe con su Santissimo „ Hijo, que yà que estaba determina- „ do el tiempo, y señalado el dia de es- „ te favor, fuesse su pena sola estàr pri- „ vado de su santissima vista, que har- „ to grande es esta, para quien la espe- „ ra, y los instantes los tiene por siglos. „ Tuve en esto muchos, y diferentes fa- „ vores, y conferencias con mi Esposo, „ y Madre Purissima, ofreciendo yo à „ el Eterno Padre sus santissimos meri- „ tos, y à ellos vnido lo nada, que avia „ padecido en todo el discurso de mi „ vida, y los exercicios interiores, que „ es el mayor martyrio para mi. Parece, „ que mi Esposo se daba por contento, „ y gustaba de vèr mis congoxas por el „ alivio de mi hermano, que juzgo al- „ gunas veces estas ansias me hacian de- „ cir algunas cosas desconcertadas, na- „ cidas de ellas mismas.

„ Este dia dicho, à cosa de las seis „ de la mañana, poco mas, ò menos, „ estando, como dexo dicho, en el Co- „ ro, se me manifestò con mas alegria „ de rostro, que otras veces. Me cogiò „ de repente, pues yo no le esperaba, y „ me dixo: Esposa del Altissimo, Dios „ te pague el bien, que me has hecho „ con tus oraciones; yà el Señor me ha „ aliviado de las penas que padecia; y „ desde que pronuncies la festividad de „ su Santissima Madre, y nuestra Reyna, „ quedo solo privado de la vision beati-

„ fica, y hasta mañana he de asistir en „ tu Comunidad, y compañia; en este „ tiempo ayudame mucho con tus ora- „ ciones, y las de tu Comunidad, para „ que sea mayor el merito, que lleve à „ la presencia de el Altisimo, que sin „ atender à mi desagradecimiento, me „ ha mirado con tanta misericordia. Da- „ le las gracias à este Señor, y pide à los „ Cortesanos del Cielo las dèn por mi, „ y à nuestra Madre, y Señora. Yà V.Pa- „ ternidad podrà conocer los efectos, y „ afectos, que causarian en mi corazon „ estas cosas, y el vèr yà à esta Alma „ cercana de su rescate, por la miseri- „ cordia de mi Esposo. Todo el dia le „ traxe à mi lado con el Habito de su „ Religion, con el semblante alegre, y „ claro, y siempre en pie, como el que „ espera por instantes su dicha.

„ Tuve con particularidad algunas „ platicas con èl, encargandole algunas „ necesidades, y de repente se me ofre- „ cian algunas preguntas que hacerle, „ à que èl me respondiò con gran parti- „ cularidad à todo; todo lo qual no „ agravò poco el exercicio de mi cora- „ zon, y Alma. Durò hasta despues de „ aver comulgado yo, y toda la Comu- „ nidad; y aviendo aplicado por èl mu- „ chas oraciones, y exercicios, assi de „ las Religiosas, como mios, y aun al- „ gunos dias por su alivio, me portè „ con rigor en algunos, no reparando „ en la flaqueza natural que padecia, ni „ el hallarme postradissima, y sin poder „ mas, me dexaba llevar de las ansias de „ mi corazon, y Alma. A todo me assis- „ tiò mi Esposo, y diò fuerças milagro- „ samente; y dia de mi Reyna, despues „ de la Comunion, como dexo dicho, „ despues de averme dado repetidas „ gracias de averse despedido de mi con „ gran terneza, passò esta dichosa Alma „ al eterno descanso. Me llevò el mis- „ mo Señor à su presencia, donde dì à „ su gran poder, y misericordia muchas „ gracias, por los favores, que de su „ poderosa mano recibia, especialmen- „ te por el presente, pues me pareciò, „ que quiso mi Esposo me hallasse en su „ presencia à vn mismo tiempo, para „ que gozasse mi Alma de las glorias de „ aquella, que me avia participado sus „ penas. Fue recibida de aquella Bea- „ tissima Trinidad con grande miseri- „ cordia, siendo su Madrina Maria San- „ tissima nuestra Madre, y Señora, y „ luego fue colocada en el lugar, que „ sus meritos le tenian prevenido, de „ los Bienaventurados. Fueron grandes „ los efectos, que causò en mi Alma es- „ te consuelo, y el vèr cumplidas mis „ ansias, y los deseos, que su Magestad „ me daba de verle en el eterno descan- „ so.

„ Aviendo admitido su Magestad la „ oferta, en lo nada que valia, quedè yo „ muy consolada de averlo conseguido, „ y socorrido la necesidad de mi her- „ mano, y Amado de mi Alma. Me di- „ xo mi Esposo: Hija, y Esposa mia, „ tus trabajos admitì por tu hermano, y „ en premio de tus ansias, te doblo el „ merito, y te concedo seas protectora „ de tus hermanos los pecadores, para „ que como Esposa mia, y hija de mi „ Madre, pidas por ellos en mi presen- „ cia, y de mi Madre, y Reyna tuya. „ Estos dos favores causaron en mi Al- „ ma gran ternura, y deshacimiento, „ con la confusion, que pedia tal exces- „ so de misericordia, exclamè à este Se- „ ñor en vn deliquio de amor, quedan- „ do anegada en su Magestad por largo „ espacio de tiempo. Me concediò este „ Señor las gracias, y favores, que ne- „ cesitaba para la solicitud de este car- „ go, y muchos favores, que para re- „ ferirlos es largo, y no me parece ne- „ cessario, quando su Magestad los ma- „ nifiesta con tantos prodigios, y mise- „ ricordias, que solo passando por ello, „ puede vna criatura saber quales son, „ y tan extravagantes, que solo el „ hacer reflexion en ellos, me „ dexa pasmada.

CA-

CAPITULO XX.

DIA DE LA ASSUMPCION ES renovada en Alma, y cuerpo; reitèra los Votos de su Profesion, y el de la imitacion de sus amados Maestros, y el de la obediencia à Maria Santissima; por inspiracion Divina; desafia à los Seraphines al Divino amor; y llevando à vn niño listado à su Cancelillo, logra la perfecta salud, oyendo hablar à vna Estampa de San Pablo, y aumento de exercicios, hasta el dia de todos los Santos.

„ HAllandome dia de la Assumpcion „ (dice esta Sierva de Dios) en „ presencia de la Beatissima Trinidad, „ fuì renovada en otra criatura, Alma, „ y cuerpo, concediendole à este lo que „ à èl pertenecia, y dilatandolo con fa„ vores sobrenaturales, para hacerle ca„ pàz de lo que no soy de explicar. Se „ me concedieron en mi Alma favores „ muy desiguales à mi incapacidad, y „ que solo el Señor, que con tanta mi„ sericordia me favoreciò, puede ser „ quien à V. Paternidad los manifieste. „ Yo solo sè decir, que me hallaba co„ mo fuera del cuerpo, gozando de mi „ Amado, muy à solas de todo lo cria„ do, y con nueva, y mayor vnion, y „ estrechèz, toda bañada de aquella „ beatissima luz, y como transformada „ en ella, y con vna renovacion de to„ das las gracias, y favores, y otras de „ nuevo, que me concediò su Magestad, „ adornando mi Alma con tantas rique„ zas, que parece increible à la criatu„ ra, que vn Dios la favorezca con tal „ exceso, conociendose por la mas vil „ de lo criado. Renovò en mi mayor „ estrechèz, y alto grado en el Matri„ monio espiritual, quedando en vna „ possesion de mi Dueño, vnida toda „ à su voluntad, sintiendome con vnos „ favores, que me renovaban en la si„ militud Seraphica, y Angelica; y fue „ tanto lo que mi Esposo favoreciò à „ mi Alma, que yo no passo adelante. „ Solo digo, que reiterè los Votos de „ mi Profesion en nuevo grado de „ perfeccion, el de la imitacion de mis „ Señores, y amados Maestros, y el de „ obediencia à mi Reyna, con nuevas „ luces, y mayores, y nuevas ordenes „ de perfeccion, la qual ofrecì con to„ da mi Alma, y coraçon, ofreciendo„ me sus Magestades hacer la costa, por „ sola su misericordia, con su assistencia, „ como continuamente me dà à cono„ cer la experiencia, pues no deseo la „ mas leve correspondencia, que no me „ dexe en nuevos, y mayores empeños, „ que nunca como al presente.

„ Me hallaba anegada en el conoci„ miento de mi nada, y este mismo des„ hacimiento me abrasaba mas, y re„ montaba mas la llama hasta su esfe„ ra, y vltimo fin, que es mi Amado, y „ Altissimo Señor, dexandome tan vni„ da, y transformada, que parece no „ vivia en el cuerpo, sì toda en la vida „ de mi vida; y que mi Amado me de„ cia, desafiasse à los Seraphines en su „ amor. Yo me confundì en el abysmo „ de mi nada, y como la que se halla „ frenetica, prorrumpì en obedecer à „ mi Esposo, confiada solo en su assis„ tencia, como la que se halla pobre, y „ ofrece, confiada en su Padre, que es„ pera la ha de desempeñar, como suce„ diò en esta ocasion, y sucede en todas. „ Aviendo hecho mi desafio, con la as„ sistencia de este Señor, y de mi Puris„ sima Madre; y despues de averle ad„ mitido estos Espiritus abrasados, me „ concediò el Señor vna grande confe„ rencia con ellos. Yo buscaba la imita„ cion de mi Reyna, y ellos me conce„ dian la justa razon que tenian mis an„ sias, y confessaban los grandes empe„ ños en que me hallaba, y lo que debia „ à mi Esposo; ofrecieronme su assisten„ cia, para el logro de mis deseos. En „ esta materia se me comunicò lo que en „ vna pobre muger està bien que no se „ meta, porque no le toca, sì toda mo„ rir en el incendio de su Amado, que „ es adonde anhela todo su corazon; ni „ esta materia huviera tocado, si en ella „ no mirara el obedecer, y confundir-

„ me mas, y mas en mi desagradecimien-
„ to, à los grandes favores de mi Due-
„ ño, y Señor amantisimo.

Por este tiempo sucediò lo siguien-
„ te: Fue (dice) el aver vn Niño de
„ Valde-Olivas, de lo primero de aquel
„ Lugar, lisiado mas ha de dos años; y
„ sus Padres, por no tener otro, se ha-
„ llaban muy penados, y avian hecho
„ algunos remedios por curarle, trayen-
„ do vn Maestro, que curò à otros del
„ Lugar, y este Niño quedò con el
„ mismo accidente, y sin la sanidad que
„ esperaban sus padres. Me escrivieron
„ algunas veces, pidiendome licencia
„ para venir à verme, y traer el Niño;
„ à lo qual yo me hallaba sin voluntad
„ de que tal hicieran, por evitar todo
„ lo publico. Unas veces me disculpaba
„ con mis males, y otras, con el con-
„ curso de gente que acude. Por vlti-
„ mo, ellos se determinaron à venir,
„ sin atender à nada, con el ansia de su
„ hijo, embiandome vn recado, que
„ permitiesse dàr licencia, para que el Ni-
„ ño entrasse en la Clausura, para su con-
„ suelo. Le entraron por el Torno, y vna
„ de las Seglaritas le llevò al Cancelico,
„ y à poco de entrado en èl, estando yà
„ sacando algunas chucherias para dar-
„ selàs, empezò el Niño à dàr voces, di-
„ ciendo: Ay, ay, que me habla el San-
„ to, encarandose à vna Estampa gran-
„ de de mi querido San Pablo. Yo me
„ reì, no haciendo caso, y la Seglarita
„ hizo lo mismo. Divertia al Niño con
„ algunas cosillas que le daba, especial-
„ mente, mostrandole vn Niño Jesvs, y
„ siempre bolvia la cabeza al Santo, di-
„ ciendo el Santo le hablaba, y que se
„ queria ir con sus padres. Yo le despa-
„ chè quanto antes, y èl saliò amedren-
„ tado, diciendo afuera, que le avia
„ hablado vn Santo, y que le dixo: An-
„ da Niño, que yà vàs sano. Esto, di-
„ cen, lo repetia, y aunque salì despues
„ à vèr à sus padres, no me quise dàr por
„ entendida, antes ellos quisieron tocar
„ el punto, y yo divertì la conversacion;
„ y por vltimo, ello, Padre mio, suce-
„ diò assi, que el Niño quedò sano, y
„ dicen lo està, que todo para mi es de
„ gran confusion, y mortificacion, y
„ motivo de alabar mucho al Señor por
„ su gran misericordia.

„ Cada dia aumentaba el Señor sus
„ grandes misericordias en este vil gusa-
„ no de la tierra; y hallo, Padre mio, en
„ grande aumento los excessos, y favo-
„ res de este Señor Sacramentado, co-
„ municando à mi Alma nuevas exhala-
„ ciones al tiempo de recibirle, y des-
„ pues, en grado mas espiritualizado, y
„ exceso de amor, quedando con este,
„ mi Amado, mas vnida, y transforma-
„ da, y como abstraìda de todo lo cria-
„ do, en mayor desnudèz, y en vn
„ silencio de sentidos, y potencias,
„ como si no estuviera en el cuerpo, y
„ sin que nada me impida para la assis-
„ tencia forzosa de mis obligaciones.
„ Las mutaciones del corazon, son con
„ nueva vehemencia, aunque no las per-
„ cibo tanto en lo exterior, por quedar
„ toda anegada en mi Alma. Los efec-
„ tos de los ardores, son grandes, y me
„ tienen harto postrada, y mala, vnos
„ dias mas que otros, y con mas exces-
„ so, aunque en todo son grandes. Ben-
„ dito sea el Señor, que assi me favore-
„ ce, sin atender à mi ruindad. En lo
„ restante del dia, son las exalacio-
„ nes mas fuertes, y continuadas, y con
„ mayor delicadeza. Las comunicacio-
„ nes, como vnas voces delicadissimas
„ de mi Dueño, que me dexan toda ab-
„ sorta, y transformada, deshecha en
„ mi nada, y abrasada en su amor. O,
„ Padre mio, què efectos tan desigua-
„ les à la capacidad de vna criatura!
„ Què finezas de mi Amado! Què in-
„ teligencias, y iluminaciones para la
„ execucion de sus mandatos, y de mi
„ Purissima Madre, para el bien de mis
„ hermanos, y el cumplimiento de las
„ nuevas obligaciones, en que por su
„ misericordia me ha puesto! Todo me
„ dexa pasmada, y como atonita de
„ tocar con la experiencia lo que parece
„ imposible, atendiendo à la vileza
„ mia. Todo, Padre, es vn laberinto
„ de nuevos favores, y misericordias,
„ que-

„ quedando yo mas abatida en mi nada,
„ y manifestada la gran misericordia de
„ el todo Poderoso. Por sola ella ha
„ preparado su Magestad mi Alma, pa-
„ ra la solemnidad de todos los Santos,
„ con grandes exercicios, y misericor-
„ dias, que por ser largo, y saber V. Pa-
„ ternidad el modo con que este Señor
„ me favorece, no canso à mi Padre el
„ referirlo.

CAPITULO XXI.

RAPTO, QUE TUVO EL DIA DE todos los Santos; asistencia à las Animas del Purgatorio en su dia; aumento de exercicios, en que dos Seraphines, por mandado del Señor, la ciñen vna Corona de asperissimos cambrones, en señal de Esposa suya; y efectos de este favor.

„ DIA de todos los Santos, como
„ dice, recibì à mi Amado en vna
„ grande exhalacion, quedando en ella,
„ como si en la fuerça de aquel Divino
„ fuego quedàra abrasada, y toda co-
„ mo en la possession de lo que mi Al-
„ ma desea, como lo queda en lo que
„ cabe la miseria de vna criatura, assis-
„ tida de la gracia. En esta vnion es-
„ trechissima de mi Amado, fue mi Al-
„ ma muy favorecida, y arrebatada à mi
„ Celestial Patria, hallandome toda en
„ vna desnudèz de todo lo criado, y ani-
„ quilacion en mi nada. Fuì renovada
„ por toda la Santissima Trinidad en
„ otra criatura, con nuevas gracias, y
„ misericordias, y quedè nuevamente
„ espiritualizada, y transformada en mi
„ Amado, comunicandome su Magest-
„ tad la gloria de todos aquellos Sobe-
„ ranos Espiritus, y Bienaventurados,
„ y haciendome su Magestad como par-
„ ticipante de ella, en lo que cabe en
„ vna pobre criatura, que es viadora en
„ este valle de miserias. Durò todo el dia
„ este exercicio con diferentes acciden-
„ tes, y comunicaciones, haciendome
„ su Magestad capàz de lo que no soy
„ de explicar, hallandome toda anega-
„ da en vn mar de misericordias, y fa-
„ vores de mi mismo Señor.

„ Me hallaba en estos exercicios, y
„ entre el exercicio de Viernes, y avien-
„ do recibido la bendicion de mi Ama-
„ do, y Santissima Madre, me sacrifiquè
„ nuevamente à padecer todo lo que
„ fuesse su santissima voluntad, pidien-
„ do à su Magestad mas, y mas padecer,
„ pues mis deseos excedian à todo; y
„ pues su Magestad me hacia capàz de
„ ellos, pedia me diesse fuerças, y dila-
„ tacion en mi nada, para que en ella se
„ cumpliesse su santissima voluntad, con-
„ cediendome todos sus dolores, y tra-
„ bajos, excediendo en el padecer à to-
„ dos sus Siervos, pues mi obligacion
„ excedia à todos. En estas exhalacio-
„ nes de mi corazon, quedè rendida, y
„ toda abrasada, y anegada en mi Due-
„ ño. Me concediò nuevamente la trans-
„ formacion de sus trabajos en los dos
„ exercicios de amar, y padecer, sin in-
„ termission; y como las promessas de
„ mi Rey las cumple, sin atender à mi
„ ruindad con tanta magnificencia, lo
„ hizo en esta ocasion, pues al bolver
„ en mi, me hallè con mucha novedad
„ en los exercicios, la qual durò en su
„ fuerça, sin la mas leve intermission,
„ todo el dia, y noche, dexandome la
„ fuerça de los exercicios tan postrada,
„ y cansada la cabeza, que à nada exte-
„ rior puedo atender.

Como el Señor la avia puesto en el empeño, y cargo de Protectora de las Animas de el Purgatorio, quiso que le exercitàra en el dia que hace la Iglesia la Conmemoracion de los Di-
„ funtos; pues como dice: Desde el dia
„ de todos los Santos fue como vn con-
„ tinuado concurso en qualquiera par-
„ te que me hallaba, y à veces con vn
„ esquadron numerosissimo, especial-
„ mente en el tiempo que hicimos los
„ oficios. A mi no me hizo ninguna no-
„ vedad (digo para demostracion exte-
„ rior) y aunque estaba muriendome,
„ me hallaba con grande dilatacion, y
„ igualdad de animo, como si nada
„ passàra por mi, hallandose mi Alma

„ re-

„ recibiendo grandes iluſtraciones, y „ inteligencias de mi Eſpoſo, tocante „ al grande favor de recurrir à la nada, „ por favor, y ſocorro las benditas Al- „ mas del Purgatorio. Que al conocer „ la que ſoy, ſin provecho, ni del mas „ leve alivio para coſa criada, permita „ mi Amado, para mi mayor confuſion, „ y conocimiento de mi baxeza; y que „ ſiendo todo del todo Poderoſo, ven- „ gan à pedir à la mas pobre de todo lo „ criado? Como de los favores de eſte „ Señor ſolo ſu Mageſtad me puede deſ- „ empeñar, acudo à ſu miſericordia con „ inſaciables anſias de todo mi coraçon, „ y no dexo de clamar à ſu infinito po- „ der, por el alivio de mis hermanos, va- „ liendome de la interceſsion de mi Pu- „ riſsima Madre, pidiendola el deſem- „ peño de mi obligacion, por medio de „ ſus ſantiſsimos meritos. Aſsi lo pedia „ en eſta ocaſion, ſacrificandome toda „ à padecer lo que fuera la voluntad de „ mi Eſpoſo, por el alivio de mis her- „ manos, vniendolo con los meritos, y „ trabajos ſuyos, y las anſias que ſu Ma- „ geſtad me daba, que en continuadas „ exhalaciones bolaba mi corazon à ſu „ Mageſtad en ellas. Me conſolò, y „ alentò con el aumento del padecer, „ à que bolvì anegada, y ſe continuò el „ exercicio de dia de Animas, en vn ex- „ tremo de amar, y padecer, con mu- „ chos, y diferentes accidentes, y fa- „ vores.

„ Me concediò mi Amado baxar con „ mi Puriſsima Madre, y Señora al „ Purgatorio, donde con ſu preſencia „ concediò grande alivio à aquel lugar. „ Y por la voluntad de el Altiſsimo, y „ gran miſericordia, y ſufragios de aquel „ dià, y por la interceſsion de ſu Madre „ Santiſsima, aumentò ſu alivio, y ſe „ le concediò à mis anſias, à viſta de „ tal, y tan grande alivio de mis herma- „ nos, y de tal exceſſo de miſericordias. „ Bolvì à mi Celeſtial Patria, en compa- „ ñia de mi Reyna, en la forma que otras „ veces, donde fue recibida toda aque- „ lla Compañia con gran piedad, y mi- „ ſericordia del Altiſsimo, y colocados „ en ſus lugares, ſegun los meritos de „ cada vno, y la gran miſericordia de el „ Señor. Sea eternamente alabado.

„ Miercoles infraoctavo de todos „ los Santos, dia ſiete, eſtando en Viſ- „ peras, y en vn totàl empleo de mi „ Amado, baxò à mi Alma, como vna „ centella, que deshizo, y abrasò mi „ coraçon, dexandome toda como paſ- „ mada, y yerta. Exhalò, à mi parecer, „ toda mi Alma en vna llama ardentiſsi- „ ma, con grande fuerça, y mucho mas „ que la del fuego material, porque eſ- „ ta me parece yelo en ſu comparacion. „ Me parece que por eſta miſma centella, „ ò como cometa, que baxaba à mi Al- „ ma, ſubia yo, llevada de la miſma luz, „ que me abraſaba. Deſcendia à mi deſ- „ de mi Patria Celeſtial, como ſiempre, „ y al caminar mi eſpiritu en eſta exha- „ lacion, ſe me manifeſtò en ella mi „ amantiſsimo Dueño con grande her- „ moſura, y Mageſtad, y delante de eſ- „ te Señor, baxaban dos Seraphines ſo- „ bre mi cabeza, donde ſentaron la co- „ rona, y la fixaron con gran fuerça, ſin- „ tiendola en lo exterior. Al executar „ la voluntad de ſu Rey, y Señor eſtas „ criaturas, me dixo ſu Mageſtad: Eſ- „ poſa mia, eſſa fue la Corona de tu „ Rey, y Eſpoſo, y eſſa es la tuya, la „ qual quiero traygas ſobre tu cabeza, „ en ſeñal de Eſpoſa mia, logrando en „ Alma, y cuerpo los efectos de ella, „ y de mi imitacion, la qual te concedo „ nuevamente, y los favores correſpon- „ dientes à ella, para alivio de tus an- „ ſias, debidas à la fineza de tu Amado; „ logra, Eſpoſa mia, el padecer, y amar, „ ſin intermiſsion, que eſſo miſmo es mi „ voluntad; y atiende vigilante à la cor- „ reſpondencia de mis finezas, con la „ delicadeza que le pido, que para to- „ do tienes mi aſsiſtencia, y la de mi „ Madre Puriſsima.

„ Los efectos, y dolores que ſentì „ deſde luego en lo natural, fueron en „ tal exceſſo, que no halla la Criatura „ explicacion, ni hallo razones natura- „ les con que hacerlo. Solo digo, que „ parece vn impoſsible la tolerancia de

„ la

„ la fuerça de tales dolores, y exerci-
„ cio, aunque con la experiencia veo
„ todo lo vence la gracia, y favores de
„ mi Esposo. Despues que recibì este
„ favor, he padecido grandes acciden-
„ tes en la cabeza continuamente; pero
„ con especialidad en los dias de mayor
„ exercicio, y los correspondientes à es-
„ te favor. Aviendo passado tres, ò
„ quatro dias, quedè vna noche algo
„ dormida, y despertandome la fuerça
„ de los dolores, sentì la cabeza como si
„ estuviera traspassada de saètas, y sobre
„ ellas echada, especialmente todo el
„ lado que tenia recostado, estaba ador-
„ mecido, y como sin sentido, de la
„ fuerça de los dolores. Me valì de mi
„ Purissima Madre, pidiendola, no ali-
„ vio, sì fuerças para la tolerancia de
„ estos favores, y ser agradecida à
„ ellos. Desde esta ocasion se me con-
„ tinuaron tantos, y tan grandes dolo-
„ res en todo aquel lado, y oìdo, que
„ he juzgado perderle de la fuerça de
„ los dolores, que baxaba, y cogia to-
„ da la cabeza, passando noches, y dias
„ muy trabajosos. Del dolor del oìdo, yà
„ gracias à Dios, se ha aliviado, sin mas
„ remedio que vna Santa Cruz, y la as-
„ sistencia de mi Amado, y Purissima
„ Madre.

„ El dia que correspondiò à los ocho,
„ à la misma hora que recibì este favor,
„ sentì grandes efectos de èl, y los he
„ sentido los Viernes en grande exceso,
„ y diferentes favores, y exhalaciones,
„ concediendome mi Amado grandes
„ misericordias. Quando estuve de re-
„ mate en este favor, fue dia de la Pre-
„ sentacion de Nuestra Reyna, y Seño-
„ ra; aqui fue donde no pude sufrir na-
„ da en la cabeza, en todo el tiempo que
„ estuve en mi retiro, ni aun solo el ve-
„ lo, ni levantar los ojos, sì arrojada al
„ suelo, sin poder sufrir la naturaleza la
„ fuerça de tal exercicio, y de dolores
„ tan vehementes, que à no asistirme
„ su Magestad, con la especialidad, que
„ en tales dias debo à su misericordia,
„ juzgo diera muchas voces, ò se hicie-
„ ra pedazos la cabeza con la fuerça, y
„ vehemencia de tales dolores. Ellos me
„ suspendian mas, y solo el estàr como
„ fuera del cuerpo, podia hacerlos tole-
„ rables, aunque en lo que cabe, estan-
„ do en esta forma, sentìa la vehemen-
„ cia de dolores, como si solo à ellos
„ atendiera. Se aumentò mas este favor
„ con el aumento de otros, hallandose
„ la naturaleza tan postrada, que juzgo
„ en tales dias no me he visto tanto. Sea
„ el Señor alabado, que assi me favo-
„ rece.

CAPITULO XXII.

FAVORES, Y DOCTRINAS QUE recibiò el dia de la Presentacion de Nuestra Señora, assi de su Divino Esposo, como de su Santissima Madre.

„ DIA de la Presentacion de Nuestra
„ Señora (dice) se hallaba mi
„ Alma en vna continuacion de miseri-
„ cordias, y favores que debì à mi Ama-
„ do Esposo, y Purissima Madre, con
„ diferencia de luces, y inteligencias de
„ lo grande del Mysterio, y virtudes
„ que en èl exercitò esta Purissima Rey-
„ na, y Señora Nuestra. Pedì à su Ma-
„ gestad, que pues me daba la ilustra-
„ cion de ellas, me diesse la execucion
„ en las obras, y en sus mandatos, para
„ que obrasse, no como criatura pobre,
„ y flaca, sì como la que debia à sus pie-
„ dades, y grandes misericordias, y en
„ correspondencia de ellas, en todo lo
„ que su voluntad fuesse servido. En es-
„ tas, y otras peticiones me favoreciò
„ mucho mi Amado, concediendome
„ muchos favores para mi, y para mis
„ hermanos, especialmente à los que
„ su Magestad me ha encargado, y yo
„ deseo su mayor bien, con especiali-
„ dad, que su Magestad quiere; que
„ aunque en todos lo deseo, à mi me pa-
„ rece, que para algunas personas me
„ dà su Magestad mayores ansias, por
„ ser mi obligacion mayor, aunque por
„ hermanos es vna misma. Me conce-
„ diò su Magestad la imitacion de las

„ vir-

„ virtudes de esta Purisima Madre, con „ los efectos que no puedo significar, „ hallandome en vna desnudèz de todo „ lo criado, en tal grado, que parece „ solo vivia en mi el Señor, y yo fuera „ de lo natural, sin que nada, que to- „ casse à èl, me hiciesse falta, ni lo ne- „ cesitasse. Passò esta desnudèz à vna „ delicadisima, que me comunicò mi „ Amado, dexandome toda como des- „ hecha, y abrasada en la llama de su „ santo amor, y vnida à su Magestad, „ en vn modo, y exhalacion altisima, „ y libertad de espiritu, que solo vivia „ en su Amado, sin que nada le impi- „ diesse sus estrechisimos abrazos. Re- „ cibì en ellos grandes favores, con vn „ profundisimo conocimiento de mi „ nada, que me deshacia, y vnia à mi „ mismo sèr. Abatida en vn desacimien- „ to, que parece se acababa la vida na- „ tural, me sacrifiquè à mi Esposo toda, „ toda, para que en mi executasse su san- „ tisima voluntad, y me hiciesse en to- „ do à su querer, sin tener yo mas que „ el suyo, y el de su Ministro en su nom- „ bre.

„ Fuì toda arrebatada à mi Celestial „ Patria, y bendecida de toda la Santis- „ sima Trinidad, en la forma, que en „ otras ocasiones, y renovada por su „ Magestad en otra criatura, concedien- „ dome de nuevo todas las gracias, y „ favores, hasta entonces concedidos, y „ otros de nuevo, por sola su misericor- „ dia; y con especialidad los que su Ma- „ gestad me pide, con mas delicadeza, „ y perfeccion, à la imitacion de sus Ma- „ gestades, en el grado, que es su san- „ tisima voluntad, y yo no puedo ex- „ plicar. Concedìome las gracias, y fa- „ vores correspondientes à este, para „ mi mayor bien, y el de mis hermanos, „ y la execucion de sus mandatos. Man- „ dòme su Magestad no omitir nada, en „ orden al bien suyo, por humildad, y „ otras razones, que el enemigo trae, „ para impedir sus obras, que nada las „ impida en mi, sì la obediencia, pues „ para todo, me dixo mi Amado, te se „ asiste, y tienes experiencia de ser mi „ voluntad, que seas Coadjutora de mi „ Madre, y mia, y Protectora de los „ pecadores, como te tengo mandado, „ aunque te conoces por la nada, y mas „ desagradecida de ellos. Esta es mi „ voluntad, y querer, para que obres „ todo lo que conocieres ser en su fa- „ vor, y bien, sin omitir nada, que „ fuesse mandato mio, ò de mi Madre, „ aunque todo el Infierno te se oponga, „ que todo lo puedes en mi, y nada te „ acobarde con mi gracia. Se me con- „ cedieron algunos favores especiales „ para esto, que de ellos hablarè en „ otra ocasion, y para el socorro, y as- „ sistencia de mis queridas Animas, con- „ cediendome para este favor otros mu- „ chos, siendo para mi todo de grande „ delectacion, y alivio, por ser à solas „ de criaturas, y sin registro de ellas, „ aunque al bolver los ojos à mi nada, y „ pobreza, desfallezco en el conoci- „ miento de la que soy, y la que debia „ ser en la correspondencia de tantos, „ y tan grandes favores. Sea el Señor, „ que me favorece, alabado.

„ Despues de grandes favores, rei- „ terè el voto de obediencia con ansias „ de todo mi coraçon, y afectos gran- „ des de ser la que debia à mi Amado, „ y Madre Purisima, haciendo à su „ Magestad nueva entrega de mi, y de „ todas mis cosas, y de esta Santa Casa, „ y subditas, pidiendo con ansias de „ mi Alma governasse, y dirigiesse to- „ das estas obras, como Madre, y Pre- „ lada, como lo es su Magestad. Admi- „ tiò mis suplicas, con gran benignidad, „ entregandose nuevamente de la direc- „ cion, y amparo de esta pobre Comu- „ nidad, ofreciendo su asistencia à to- „ das, y con especialidad à este mons- „ truo de ingratitudes. Ofrecì à esta „ Señora la enmienda de mi vida, y el „ ser en todo que alcançasse, la que debo „ à sus piedades, y prompta en la exe- „ cucion de sus mandatos. Reiterè los „ Votos de mi Profesion, y el de la „ imitacion de sus Magestades, con gran- „ des luces, y inteligencias, en manos „ de mi Madre, y Prelada, y en la pre-

„ sen-

„ sencia de Christo mi Esposo, de cu-
„ ya Soberana Magestad recibì grandes
„ misericordias; y sin atender à que era
„ vna criatura fragil, confiada en sus
„ Magestades, ofrecì ser la que debia,
„ y corresponder fiel à sus finezas, y exe-
„ cutar todo lo que conocia ser su san-
„ tissima voluntad, en lo que cabe en
„ mi nada, assistida de su gracia, y con
„ ella lo executo en lo que alcanzo. Sus
„ Magestades me atendieron, y me fa-
„ vorecieron, sin atender à mi ruindad,
„ concediendome mi amado Esposo los
„ favores correspondientes à su imita-
„ cion, y los que necessitaba para el
„ cumplimiento de mis Votos, y cargos
„ que su Magestad avia puesto al mio,
„ que en particular no hablo en ellos,
„ porque se ofrecerà hablar en diferen-
„ tes ocasiones. Me concediò su Ma-
„ gestad en mayor grado el exercicio de
„ amar, y padecer, sin que nada criado
„ pudiesse interrumpir el empleo que su
„ Magestad queria de mis potencias, y
„ sentidos, en vna vnion estrechissima;
„ nuevos, y mayores favores en la Co-
„ munion de su Magestad Sacramenta-
„ do, con mayor dilatacion, y forta-
„ leza en la parte sensitiva para su tole-
„ rancia, y logro mayor de mi Alma,
„ y de mi Comunidad; mas delicada,
„ y mayor comunicacion de sus traba-
„ jos, en vna continuacion, y mayor es-
„ trechèz de Alma, y cuerpo, señalan-
„ dome su diestra, como à su Esposa,
„ aunque indigna. Dì à su Magestad re-
„ petidas gracias, por averme favoreci-
„ do con tanta misericordia, con el fa-
„ vor precedido, aunque siempre muy
„ presente en mi Alma, y por los que
„ estaba recibiendo. Pedì à su Magestad
„ que sin la mas leve intermission, vi-
„ viesse yo abrasada en el Santo Made-
„ ro de la Cruz, como Esposa suya; pues
„ como à tal, me avia señalado su Ma-
„ gestad con su Sacratissima Corona.
„ Me hallaba toda abrasada, y en estas
„ exhalaciones, aunque en mi Celestial
„ Patria, y à vista de mi Amado.

„ Diò oìdos à mis gemidos su Ma-
„ gestad, y me dixo: Esposa mia, no
„ tan solo te señalo como à tal con mi
„ Corona, sì te hago entrega de todas
„ mis Armas, y Insignias de mi Passion,
„ y Muerte, para que como mi Esposa,
„ logres, anegada en ellas, las ansias,
„ que doy à tu corazon, concediendo-
„ te con ellas nueva transformacion, y
„ ardor en tu corazon. Vì luego que
„ dos Seraphines tenian todas estas pre-
„ ciosissimas joyas, y que mi Amado
„ me hizo la entrega, y adornò à este
„ vil gusano, como à Esposa suya, en
„ vn modo altissimo, y espiritualizado,
„ comunicandome al mismo tiempo
„ grandes bienes, y misericordias. Ha-
„ llandome yo en la presencia de mi
„ Amado tan rica, quedè toda como
„ en vn deliquio, y anegada en mis di-
„ chas, como descansando en vn lecho
„ florido, y abrazada con mi Amado,
„ sin que à mi parecer nadie me pudies-
„ se apartar de este estrechissimo abra-
„ zo. Lo que mi Alma recibiò en esta
„ ocasion, no es para explicado, en su
„ Magestad lo verèmos, Padre mio.
„ Solo digo, que de este, y de los de-
„ màs favores logra mi Alma grandes
„ bienes, y efectos. Sea el Señor, que
„ assi me favorece, alabado, que si los
„ huviera de explicar, fuera necessario
„ alargarme mucho. Mandòme su Ma-
„ gestad manifestar estos favores, y los
„ precedidos à V. Paternidad, y yo di-
„ xe à mi Amado, no avia en mi fuer-
„ ças, ni capacidad, que yo no podia
„ vivir, ni ser capàz de tantas, y tan
„ grandes misericordias, que si era su
„ voluntad, diesse fuerças à la nada. Me
„ dixo mi Amado: Yà sè que eres nada,
„ y de tierra fragil, y que nada puedes
„ sin mi gracia, y todo lo puedes con
„ ella, como la experiencia te enseña.
„ Yo te vivificarè nuevamente, y te con-
„ cedo nueva agilidad en lo natural, y
„ nueva assistencia para la execucion de
„ mis mandatos, que en ella nunca te
„ he faltado. Te concedo dos Queru-
„ bines de mi assistencia, para que no
„ falten à la tuya, con especialidad, en
„ obedecer, dando noticia de mis fine-
„ zas, y assistencias, como conoces ser

„ mi

„ mi voluntad; que aunque te parezca
„ impoſsible, como lo es, ſegun tu fla-
„ queza, todo lo vence, y puede la gra-
„ cia, y con mi aſsiſtencia, y la de mi
„ Madre, lo puedes todo lo que fuere
„ mi voluntad, y la ſuya. Me diò ſu Ma-
„ geſtad con eſte mandato grande luz
„ à mi Alma, y conocimiento de mi ba-
„ xeza, y con ella el de ſus grandes mi-
„ ſericordias. En ellas anegada, me deſ-
„ hacia, y abraſaba en aquella beatiſsi-
„ ma luz, y me ſacrifiquè nuevamente
„ en quanto fueſſe de mi parte, à exe-
„ cutar ſus mandatos, y los de mi Con-
„ feſſor, aunque ſegun mi rudeza, y ba-
„ xeza, conocia ſer dificil el cumpli-
„ miento, aunque fiaba de ſu infinito
„ poder, que de todo haria la coſta,
„ ſin atender à mi ruindad.

CAPITULO XXIII.

EN ESTE DIA DE LA PRESEN-tacion baxa eſta Criatura al Purgatorio, acompañada de Maria Santiſsima. Alivia à vna Religioſa, por medio de ſus exercicios, que aumenta ſu Divina Mageſtad, y ſana de vnas llagas con la medicina de la Santa Obediencia, y haze vn Capitulo à las Religioſas.

„ DEſpues de grandes favores de mi
„ Eſpoſo, baxè con mi Puriſsima
„ Madre al Purgatorio, en la forma que
„ otras veces, donde fue grande el ali-
„ vio de todo aquel lugar, y el numero
„ que por la miſericordia de mi Amado,
„ y los meritos de mi Puriſsima Madre
„ ſubieron à gozar por toda vna eterni-
„ dad. En eſte lugar del Purgatorio co-
„ nocì, ò ſe me manifeſtò à vna perſo-
„ na Religioſa, que aunque por el Voto
„ de la Clauſura no nos conociamos, ella
„ me eſcriviò algunas veces, y yo, con la
„ noticia de ſu muerte, la he encomen-
„ dado à Dios; aora me ha manifeſtado
„ ſus penas, para que en ellas la ſocorra;
„ yo ſoy nada, y aſsi me valgo de las
„ Oraciones de mi Padre, y Hermanos.
„ Ni acà, ni allà la he viſto, sì en la oca-
„ ſion dicha de dia de mi Señora; por ſu
„ interceſsion eſpero el alivio, y por los
„ meritos de mi Amado Jesvs, à quien
„ continuamente clamo por mis herma-
„ nos, y encomendados, y por las ne-
„ ceſsidades que me manda pedir, ſin
„ atender à mi ruindad. Se continuaron
„ mis exercicios por toda la noche, en
„ grande extremo.

„ Parece continuamente traygo vn
„ apretador, ò morrion, que apenas
„ puedo tener en la cabeza. De la fuer-
„ ça de los dolores, ſe me inchan los
„ ojos, cabeza, y boca, y las Religio-
„ ſas andan diſcurriendo, de què ſerà la
„ cauſa, y ſi ellas alcançàran la mas le-
„ ve ſolo, ſe admiràran de que vivo, y
„ aſsiſto à todo. Haceme ſu Mageſtad
„ capàz de vno, y otro; y cierto, Pa-
„ dre mio, que al hacer alguna refle-
„ xion exterior, me parece como im-
„ poſsible el vivir, con la fuerça de ta-
„ les, y tan grandes favores, que aun-
„ que en algunos parezcan encareci-
„ mientos de muger, no digo, sì algo
„ de lo que alcanço, y no lo que sien-
„ to, ni la diferencia de efectos, y ac-
„ cidentes, que eſtas miſericordias cau-
„ ſan en mi Alma. Hallandome muchas
„ veces privada de la fuerça de eſte exer-
„ cio, què favores ſon, Padre mio, los
„ que mi Alma recibe! Què exhalacio-
„ nes las de mi corazon! Què finezas
„ las de mi Amado! Dichoſos trabajos,
„ y padecer, que de tanto bien es cauſa!

„ Debo à mi Amado grandiſsi-
„ mas aſsiſtencias, y favores; pues ni
„ el aumento de dolores, ni el trabajo
„ de las noches, ni el aumento, que
„ con eſte favor ſe ha añadido à mi pa-
„ decer, me impide para nada de mi
„ preciſa obligacion, ni aſsiſtencia de
„ los actos de Comunidad, aunque con-
„ fieſſo algunas veces voy muriendo, y
„ llevada de ſuperior fuerça. Ni eſto,
„ ni las continuadas ocupaciones, y do-
„ lores, perturban, ni el mas leve atomo
„ de la paz, y ſerenidad de mi Alma,
„ antes me hallo mas dilatada, mas vni-
„ da à mi Amado, y esforçada à ſer la
„ que debo à ſus piedades, conociendo
„ lo grande de ſus favores, y que todo

„ lo

„ lo debo à su misericordia, y asistencia, siendo yo vn vaso de tierra fragil, y la mas desagradecida de las criaturas. Solo la poderosa mano de este Señor, pudiera hacer capàz à vna criatura pobre, y en la flaqueza de muger, de tantos, y tan diferentes accidentes, y misericordias, y en grado, que solo la experiencia puede hacerlos creìbles, y mas à quien con tanta claridad sabe, y conoce la vileza, y ruindad mia. Esto solo siento, Padre mio, como el no hallar palabras, para manifestar todo lo que elSeñor me dà à conocer de mi nada, y desagradecimiento, que este conocimiento aumenta su Magestad con los mismos favores.

Sucediò por este tiempo, que aviendo padecido desde el dia del Seraphico Patriarca, vnos grandes incendios de espiritu, causaron tales efectos en su cuerpo, que le poblaron de enconosos granos. Lo que mas la mortificaba, era padecer vno en la parte superior de la mano sinieſtra, que en los dias de exercicio era tanto su aumento, que sobre impedir todo el brazo, bañaba en sangre la mano, salpicando à veces el reparo de las Religiosas, su vergonçoso rostro. Procurò ocultar con vna venda su grano, y vsar de algun pegadillo, para darle à conocer achaque humano; pero como en realidad nacia de superior causa, recurriò à su Confessor por medicina; esta fue, que la mandàra por santa obediencia, si le parecia, que sin remedios naturales passàra. Y como en esta santa virtud, tenia esta Religiosa muy experimentadas las medicinas de sus dolencias, quiso Dios, por medio de ella, avivar su Fè, logrando su sanidad; pues intimandola su Confessor desde su Celda el mandato, tuvo el efecto de sanidad, que esperaba.

Acercabase yà el tiempo regular de hacer Capitulo à sus Monjas, y reconociendose estàr imposibilitada à hacerle, por lo abstraìda, y enagenada que vivia, recurriò à su Divina Abadesa, como solia. Esta, con misericordias de Madre, y empleo de Superiora, la alentò, diciendola: Hija mia, nunca te „ he faltado con amor de Madre, y en „ la necesidad presente tendràs mi assistencia, y la de mi Santissimo Hijo, „ con la especialidad que tienes experimentado. Nada eres, nada vales, y „ nada puedes por ti, y todo lo puedes „ en el Señor, que te conforta, y assiste, como Padre de misericordia. No „ omitas nada de lo que su Magestad te „ administrare, para el aumento espiritual de tus subditas, ni el conocimiento de tu nada te encoja à lo que es tu „ obligacion; pues fuera de las generales, que tienes à todos tus hermanos „ de mirar, y procurar su mayor bien, „ aqui te corre otra obligacion, por „ averte puesto la providencia del Altissimo en el cargo de Vicaria mia. „ Mira, carissima mia, qual serà tu obligacion, y desvelo à celar el bien de mi „ Casa, y à que mis subditas correspondan à la obligacion de ser mas, y „ mas perfectas, y Esposas fieles de mi „ Santissimo Hijo. Levantate, hija mia, „ confiada en su Magestad, y executa „ con aliento, y dilatacion lo que es „ tu obligacion. Assi lo executò, tan fortalecida, y ilustrada de el todo Poderoso, que no experimentò su flaqueza natural, si bien vn valor tan extraordinario, y vna ilustracion tan superior, que le pareciò hablar vn Angel por ella.

***

CAPITULO XXIV.

PREPARA SU DIVINA MAGESTAD à esta Criatura para el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria, en que entre otros muchos favores, se le manifiesta entre resplandores oculta, por modo espiritualissimo, la Trinidad Beatissima, quien bendice su Cancelillo, las Cruces, è Imagenes que en èl tiene, y efectos que causa esta vision.

MUY exercitada llegò esta Criatura à el dia, y vispera de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima; y para adelantar sus finezas el Divino Esposo, quiso prevenirla con sus „ Divinos avisos; estos fueron: Yo te „ harè capàz, Esposa mia, de lo que „ quiero; dilatarè tu naturaleza, para „ nuevo amar, y padecer, y te sacarè „ de este aprieto, en nuevos empeños „ à mi fineza, como estàs experimentando, sin que en ti falte la comunicacion de mis trabajos, y la operacion, „ que quiero participe tu naturaleza, y „ efectos de ellos. Te doy vida, y nuevamente te la concedo, para que exe„ cutes mis mandatos, y los de mi Madre, sin omitir el mas leve, para glo„ ria mia, y bien de tus hermanos, y de „ estaCasa de miMadre,que con especialidad de ser Vicaria suya, està à tu cargo, para consuelo, y bien suyo, y de „ tus hermanos los pecadores, y consuelo de todos los que te alcançàren, „ y sea mi voluntad le tengan. Quiero „ vivas en este destierro por mi amor, „ para que seas instrumento inutil, como lo conoces de mi amor, cumpliendo en todo lo que te se manda, con „ el cargo de Protectora de tus hermanos.

„ En esta comunicacion de su Divino „ Esposo, quedè (dice) toda abstraida, „ y mas dilatada en mi Esposo, y aun„ que en mayores exhalaciones de mi co„ razon me hallè fortalecida, pudiendo „ continuar el assistencia de la Comuni„ dad, sin que passasse à mayores excesos la manifestacion exterior; y me „ parece, que solo el poder de Dios pu„ do hacer capàz à la nada de tales favo„ res, y darla tolerancia para ellos, sin „ acabar la vida. Se me manifestaron en „ esta ocasion, y aprieto mi Purissima „ Madre, con maternal amor, mis San„ tos Angeles, y mis Ayos, que todos „ me assistian en forma corporea, aun„ que esto mismo me dexaba mas trans„ formada, y deshecha, y aniquilada „ en mi mismo sèr. Hallandome en este „ abatimiento, crecia la llama de mi co„ razon, con mayor fuerça, y exceso, „ aumentando su Magestad mas este la„ berinto de misericordias, siendo tan„ tas, y tan grandes, que no puedo re„ ferirlas. Aviendo acabado el oficio, „ salì à toda priessa, y llegando à mi re„ tiro, aumentò su Magestad los exerci„ cios de amar, y padecer, aunque por „ ser vno mismo podia llamarle vno, „ y muchos juntos. Sea el Señor, que „ assi me favorece alabado. La fuerça „ de ellos, y los repetidos favores, y fi„ nezas de mi Amado, me pusieron en „ tal estado, que no puedo decir, si es„ taba fuera del cuerpo, ò si vivia en èl, „ y en las ocasiones que pude hacer vna „ leve reflexion, era causa de mayor au„ mento.

„ Estando assi en vn total empleo, „ y continuados favores, y exhalacio„ nes, (ò, valgame Dios, como puedo „ yo formar las letras, pues ni de mani„ festarlo soy capàz!) me parecia que „ baxaba el Cielo à la tierra, y que se „ encaminaba à este pobre rincon, don„ de solo hallaba suMagestad vna bestia, „ rendida de la fuerça de sus misericor„ dias, y postrada la naturaleza de ellas. „ Me pareciò, que llegando al Cance„ lico, veìa mas claridad, que dà el Sol „ material, que todo es tinieblas en su „ comparacion. Oculta en estos resplan„ dores se me comunicò, y manifestò la „ Santissima Trinidad, en vn modo, y „ comunicacion altissima (que no pue„ do manifestar) sin nada de forma cor„ porea. Fue tal la operacion que hizo „ en mi Alma los ecos de la voz de mi „ Ama-

„ Amado, que penetrò Alma, y cuer-
„ po; y como la que està fuera de jui-
„ cio, me levantè, y arrojè en el ſuelo,
„ dando gritos, haſta que la miſma fuer-
„ ça me dexò como muerta à todo lo
„ criado, y ſolo atendiendo à las voces
„ delicadiſsimas de mi Dueño, que con
„ la fineza de amante, favoreciò à eſte
„ monſtruo, bendiciendome nuevamen-
„ te eſte altiſsimo Señor.

„ Me concediò grandes miſericor-
„ dias, y favores para mi, y para todos
„ mis hermanos, y para eſta Caſa de mi
„ Puriſsima Madre; para cuyo amparo,
„ y aprovechamiento eſpiritual, pedì à
„ mi Señor, y Amado, miſericordia, y
„ que ſin atender à mi deſagradecimien-
„ to, dieſſe à mis hermanas la correſpon-
„ dencia de Eſpoſas ſuyas, y à mi todo
„ lo que neceſsitaba para ſu aſsiſtencia,
„ y direccion en lo que me tocaba, que
„ confieſſo debo vn todo àſu miſericor-
„ dia. Sea eternamente alabado. Pedì
„ por mi Padre, y hermanos eſpirituales
„ (que como ſin merecerlo me veìa fa-
„ vorecida de mi Rey, y viſitada, me diò
„ lugar ſu Mageſtad à pedir mercedes) y
„ para nueſtra Santa Madre Igleſia, y
„ neceſsidades de eſta Monarquia; y
„ con grande exceſſo, y anſias pedì la
„ converſion de los pecadores. Todo
„ era en la forma que ſu Mageſtad me
„ tenia, como en otras ocaſiones, que
„ ſiempre es en el miſmo exercicio inte-
„ rior. Bendixo ſu Mageſtad el Cance-
„ lico, y todas las alhajitas, que en èl ay,
„ de Cruces, y Imagenes de ſu Mageſ-
„ tad, y de mi Puriſsima Madre, con-
„ cediendo grandes favores, y miſeri-
„ cordias, por medio de ellas; y à las
„ Cruces muchas gracias, con grande
„ confuſion mia.

„ Deſpues ſe me manifeſtaronChriſ-
„ to Señor Nueſtro, y mi Puriſsima
„ Madre, en forma corporea, en aquel
„ miſmo Sol, que à mi parecer avia,
„ concediendome nuevas bendiciones,
„ gracias, y favores, para mi, y mis
„ hermanos, y Cancelico. Solo, Padre
„ mio, lo que no me hallo con fuerças
„ de referir, ſon los deliquios, y favo-
„ res que recibiò mi Alma; y aſſeguro
„ me dà vn genero de temblor à el ha-
„ cer reflexion en ellos, por conocer es
„ todo para mi de mayor confuſion, y
„ nuevos empeños, en que el Señor me
„ pone, y que con nada puedo diſcul-
„ parme el dia de la quenta. Eſpero en
„ eſte Señor, que me ha de hacer la que
„ debo, y otra de la que ſoy.

„ Eſtuve por todo el tiempo que du-
„ rò eſto en vna continuada exhalacion,
„ y anegada como en vn mar de miſe-
„ ricordias, toda como en eſta miſma
„ luz, y Sol, que bañaba mi Alma, y
„ como ſi eſtuviera fuera del cuerpo,
„ que ni vn ay podia pronunciar, ni te-
„ nia neceſsidad, porque ſolo vivia en
„ mi Dueño.

„ Quedaron con eſte favor los exer-
„ cicios continuados con grande au-
„ mento, y ſe continùan en mayor, por
„ ſolo ſer mi Eſpoſo quien es. El dia ſi-
„ guiente eſtuvè muy dilatada, aunque
„ muy mala, y en vn grande martyrio
„ de vehementiſsimos dolores, y ſe con-
„ tinuaron todos aquellos dias. Antes
„ de la Natividad de mi Eſpoſo debì à
„ ſu Mageſtad la aſsiſtencia, para la to-
„ lerancia de todo, como ſi en lo ſenſi-
„ ble de mi nada fuera de bronce. En
„ las continuadas exhalaciones, y favo-
„ res diferentes que mi Alma recibiò en
„ ellas, fueron grandes las iluminacio-
„ nes, y inteligencias de eſte Santiſsi-
„ mo Myſterio, y lo que mi Alma de-
„ bia, para aſsiſtir aquella noche à mi
„ Amado Dueño, y recibir la renova-
„ cion que mi Eſpoſo tenia preparada à
„ ſu indigna Eſpoſa. O, valgame Dios,
„ Padre Amado, quantos, y quales fue-
„ ron los favores, y inteligencias que
„ mi Alma recibiò! Què miſericordias
„ fueron las que ſe concedieron à mi Al-
„ ma, ſin atender à mi ruindad, y vile-
„ za! Què, la deſnudèz en que me halla-
„ ba abatida en mi nada, y no sèr! Al
„ miſmo tiempo bañaba mi Alma vna
„ nueva luz, con diferentes favores, tra-
„ tandome eſte Señor, no como la que
„ ſoy, sì como Eſpoſa ſuya. En cada
„ centella me favorecia con vna delica-

„ diſsima luz, y voz de mi Amado, que „ me llamaba, para conceder à la nada „ lo que no cabe en ella. Sea el Señor, „ que aſsi manifieſta ſu poder, alabado. „ Los favores de eſte Señor Sacramen- „ tado ſe continuaron en mayor grado, „ con nuevas miſericordias, quedando „ luego anegada nuevamente en eſte „ Señor, y entonces, con vn ſilencio „ de ſentidos, y potencias, atiende mi „ Alma à los delicadiſsimos ſylvos de „ mi Amado. Dura aquella mutacion „ de corazon, aunque no quedo capàz „ de percibir nada exterior, ni puedo „ decir à V. Paternidad, como me hallo „ en la parte inferior; ſolo sè decir, que „ eſtoy advertida para todo lo que es de „ mi obligacion; y al bolver en mi, ſien- „ to en lo natural gran quebranto, y „ como ſi me eſtuviera muriendo, y co- „ mo ſi la cabeza me la tuviera oprimi- „ da la fuerça de vn gran letargo.

CAPITULO XXV.

DIA DE EL NACIMIENTO DE EL Niño Dios, la dà ſu Divina Mageſtad vna grande Doctrina, en que la manda zele ſu honra, y aſsiſta à las neceſsidades de ſus hermanos, para lo qual la concede nueva vida, y aumento de ſus favores; goza con mas frequencia los buelos à ſu Patria; reitèra los ſiete votos; la renueva el Señor el favor de la Corona de Eſpinas, y ſe le ofrece por toda ſu vida.

„ TODO el dia de la Natividad, di- „ ce eſta Venerable Madre, eſtu- „ ve en vn mar de miſericordias en mi „ retiro, ſaliendo, y aſsiſtiendo à todo, „ ſin faltar à la mas leve ceremonia de „ Comunidad, aunque todo èl durò el „ exercicio, y toda la noche ſiguiente. „ Se me manifeſtò la Sacratiſsima Hu- „ manidad con inexplicable hermoſura, „ y me decia ſu Mageſtad: Eſpoſa mia, „ oy eres toda de tu Patria, donde has „ de celebrar los años de tu Amado en „ ſu compañia. Yà ſabes, oy me mani- „ feſtè à los parvulos, y pobres Paſto- „ res; de ellos fuì adorado, de los An- „ geles, de mi Padre Joſeph, y de mi „ Puriſsima Madre, imitala, adorando- „ me con el amor de Eſpoſa, y conoce- „ me, con la luz que baña tu Alma, y „ exercita las virtudes, que para ello te „ concedo. Correſponde agradecida à „ mis finezas, ſin atender à la flaqueza „ mugeril, pues tienes la experiencia, „ que nada te impide à la execucion de „ mi ſantiſsima voluntad. Todo lo pue- „ des en mi, zela mi honra en la Caſa de „ mi Madre, pues para todo tienes ſu „ doctrina, y aſsiſtencia mia, y ſuya, y „ no ſe limìte tu caridad en lo eſtrecho „ de ſus Clauſtros, pues ſabes no es eſſa „ mi voluntad; sì lo es ſeas toda de to- „ dos tus hermanos, à imitacion de tu „ Eſpoſo, y Madre Puriſsima, pues pa- „ ra todo te ſe hace la coſta, como lo „ conoces, y experimentas para tu ma- „ yor bien, y gloria mia. Deſde oy te ſe „ concede nueva vida, y nuevos aumen- „ tos en los eſpeciales favores, que de „ mi poderoſa mano has recibido. Se „ particularizò ſu Mageſtad en cada vno „ de los eſpeciales, que por ſer tantos, „ me dixo mi Amado, te los voy refi- „ riendo con eſpecialidad. Los tres que „ continuamente concedo à tu Alma, „ y que cada vno es la fuente de todos „ los demàs en el aſsiſtencia de mi Amor „ Sacramentado; en la transformacion „ en los trabajos de mi Amado, y en la „ aſsiſtencia de mi Puriſsima Madre, que „ yà ſabe V. Paternidad lo que mi Alma „ recibe en cada vno.

„ De eſtas aſsiſtencias, y miſericor- „ dias, y con eſtos favores continuados, „ y en nuevo aumento, hallo en cada „ vno grandes novedades, y exceſſos. „ Se me concedieron en eſta ocaſion „ mas frequentes los buelos de mi Pa- „ tria, y en mayor grado, y mas eſpi- „ ritualizado, y las exhalaciones de mi „ corazon, con mayores luces, y miſe- „ ricordias, como continuamente me „ enſeña la experiencia; pues me hallo „ al preſente tan favorecida de mi Due- „ ño, que me parece impoſsible la vi- „ da, ſi el miſmo Señor no me confor-

„ tà-

„ tàra en ellas. Despues de estos favo-
„ res, y doctrinas, que no refiero, me
„ hallè con la luz, que bañaba mi Alma,
„ tan reconocida de mi nada, y abatida,
„ que juzgo que si en esta ocasion estu-
„ viera en mis sentidos, no fuera posi-
„ ble la resistencia, sin acabar la vida
„ con la fuerça de tantos, y tan gran-
„ des afectos; y al passo, que era
„ grande mi verguenza de verme nada,
„ y hecho vn monstruo de ingratitudes
„ à las finezas de mi Amado, y con mas
„ claridad, que si lo viera con los ojos
„ corporales, estaba percibiendo en vna
„ estrechissima vnion, y favores de mi
„ Dueño, sin que la mas leve sylaba se
„ me huviesse ocultado, sì toda me pa-
„ rece estuve atenta, y en vn total em-
„ pleo. Con lo grande de este favor,
„ que mi Amado me hizo, me hallè en
„ vna total desnudèz, y confusion, y
„ esta misma parece puso alas à mi Al-
„ ma para adorar con profundissima re-
„ verencia aquella Sacratissima Huma-
„ nidad, y en ella el Sèr inmutable del
„ Señor, y altissima Trinidad. Dì repe-
„ tidas gracias por los beneficios, que
„ mis hermanos, y yo aviamos recibi-
„ do en aquel dia de su infinito poder,
„ y me fui particularizando en algunos,
„ segun su Magestad me diò. Pedì per-
„ don de nuestro desagradecimiento,
„ ofreciendo de nuevo ser la que debo
„ à sus piedades, en quanto mis fuerças
„ alcançassen, assistida de su gracia, y
„ de ayudar à mis hermanos en todo,
„ sin omitir hora, ni tiempo, si no es
„ estando impedida de su Magestad, ò
„ con mandato de la obediencia, y con
„ toda la perfeccion, que este Señor
„ quiere de mi.

„ Reiterè los siete votos, que ten-
„ go hechos à su Magestad, con nue-
„ vas promessas, y misericordias de este
„ Señor, y nueva luz, con la qual me
„ enseñaba nueva, y mayor perfeccion,
„ en que era mandada renovarlos, que
„ solo vno que yo cumpliera, fuera otra
„ de la que soy. Espero el cumplimien-
„ to de todos, por sola su misericordia,
„ y assistida de su gracia, que si esta no
„ me dà vn todo, nada puedo, nada
„ soy, y nada valgo; todo es del todo
„ Poderoso, y mia la confusion de no
„ ser la que debo à este Señor. Confia-
„ da en su Magestad, me hallè muy alen-
„ tada, y esforçada al cumplimiento de
„ mis votos, en el grado, que su Ma-
„ gestad me los pide, aunque conocia,
„ y conozco ser muy dificiles en su cum-
„ plimiento, y mas siendo yo la mas
„ vil de lo criado: Todo lo puedo en el
„ Señor, que me conforta, y es vida de
„ mi vida, y todas mis cosas. Decia à
„ mi Amado con todo mi corazon: To-
„ da soy vuestra, Amado mio, toda soy
„ de mi Esposo. Pobre me hallo de to-
„ das maneras, y rica solo con vuestra
„ gran misericordia, que ha de perdo-
„ nar mis tibiezas. O, amor mio! O,
„ amor mio! Toda, toda, toda de mi
„ Amado, y mi Amado para mi. Estas,
„ y otras ternezas decia à mi Esposo, sin
„ ser nada en la criatura; y siendo cada
„ vna vna saèta, que transformaba nue-
„ vamente mi corazon. Me concediò
„ mi Amado algunos favores especiales,
„ para que todo conduxesse à el cargo
„ que su Magestad avia puesto sobre mis
„ ombros, tan sin merecerlo, hacien-
„ dome Protectora de mis hermanos.
„ Para esto, y principalmenre serle fiel
„ correspondiente à sus misericordias,
„ me concediò lo que en otras ocasio-
„ nes, por solo ser quien es, llegando-
„ me à la Llaga de su Santissimo Cos-
„ tado, tocando con los labios à ella.
„ Parece, quando esto sucede, que mi
„ Alma se anegaba en aquella fuente de
„ misericordias, con el regalo de Espo-
„ sa. No se ha de acordar V. Paternidad
„ era yo; pues atendiendo à la que soy,
„ le ha de parecer imposible (como lo
„ es à mi ruindad) que este Señor me fa-
„ vorezca con tantas, y tan grandes mi-
„ sericordias. Renovòme su Magestad el
„ favor, y comunicacion de su Coro-
„ na, manifestandome ser su voluntad,
„ que permaneciesse en mi este favor, y
„ sus efectos por toda la vida, ofrecien-
„ dome su assistencia, para que de nue-
„ vo no desmereciesse mi desagrade-

„ cimiento, privarme de estos favo-
„ res.

CAPITULO XXVI.

DIA DE SAN JUAN EVANGELISTA tiene vna vision del Niño Dios, coronado de Espinas, y la Cruz sobre sus ombros, y vna cestilla en la mano, con los demàs instrumentos de la Pasion, quien la dice: Esposa mia, Geronima, me quieres assi? *Respuesta, que dà à esta pregunta, y efectos de esta vision.*

„ SE continuaron los exercicios en
„ tal fuerça, que Jueves, dia de
„ San Juan Evangelista, mi querido, me
„ hallè vnida, y arrojada en el Madero
„ de la Santa Cruz, y transformada en
„ ella. Entrò vn exercicio tan fuerte à
„ cosa de las quatro de la tarde, que con-
„ fiesso me sentì apretadissima de gran-
„ des, y diferentes dolores, que me te-
„ nian fuera de mi, como en vn profun-
„ dissimo letargo. Fue la novedad extra-
„ vagante, assi en el padecer, como en el
„ rostro, pues debia de estàr como di-
„ funta, y hallandome tan postrada, que
„ solo la Fè me llevò à Maytines, donde
„ estuve deseando por instantes el fin de
„ ellos; lo qual logrè, retirandome al
„ Cancelico al punto, y cerrando la
„ puerta, por gozar à solas de todas las
„ criaturas de las dulçuras de mi Ama-
„ do, y Santo Madero de la Cruz, que
„ toda la noche fue en grande fuerça, y
„ solo tuve el alivio de estàr privadissi-
„ ma; y aunque me parecia moria, no
„ podia hacer reflexion en lo particular
„ de los dolores, que en lo exterior se
„ comunicaban, por ser tantos, y tan
„ grandes, que yo misma que lo padezco
„ no puedo manifestarlo. Solo el mismo
„ Señor, que me favorece, puede ser
„ quien de todas maneras lo haga, y dè
„ luz à V. Paternidad para la compre-
„ hension de tantas misericordias, co-
„ mo hace à este vil gusano de la tierra.
„ Serìa entre nueve, y diez, quando me
„ hallè en mayor aprieto de congoxas,
„ y vna como agonia mortal, que me
„ averguenço de decirlo.
„ Me arrojè al punto sobre la tari-
„ ma, sin poder estàr en ella de ningun
„ genero, sì en vn ay, Amado mio, sien-
„ do mas fuertes las saètas, que atra-
„ vessaban mi corazon con grande de-
„ licadeza, y en vna amorosa inquietud,
„ que me la causaban los dolores exte-
„ riores, aunque eran muchos, y gran-
„ des, y cogian toda la espalda, y hue-
„ co del cuerpo, en tal grado, que no
„ podia moverme de la tarima, como si
„ fuera el cuerpo de vn leño, en quan-
„ to al moverle; y con todo, no se me
„ ofreciò vn leve temor, ni ocurriò à la
„ imaginacion de si estaria assi por la
„ mañana. Toda me hallaba anegada en
„ el lecho florido de mi Amado, y co-
„ mo sin saber de què me quexaba, ni ser
„ en mi mano, sì solo en la repeticion
„ de vn ay, y sin poder pronunciarlo
„ con la boca. Aviendo passado en esta
„ forma, hasta las once de la noche, po-
„ co mas, ò menos, estando toda ane-
„ gada en mi Amado, vì en el Canceli-
„ co la confusion mia, no me dexa pro-
„ nunciar, que aunque no es de nuevo
„ el favorecerme este Señor, cada vno
„ de estos favores me dexa en nueva, y
„ mayor confusion de no ser la que
„ debo à las finezas de este amantissi-
„ mo Señor, y Amado mio.
„ Hallandome, como dexo dicho,
„ en vn mar de dolores, vì la misma luz,
„ que bañaba mi Alma, baxar con sin-
„ gular hermosura, y claridad, al modo
„ de vn cristal clarissimo, y hermosissi-
„ mo; luego causò en mi grande nove-
„ dad, sin que se manifestasse la princi-
„ pal causa de mis ansias. Parecia el
„ Cancelico dia claro, y como à lo vlti-
„ mo de esta cometa, ò como rayo, se
„ me descubriò mi amado Esposo en for-
„ ma corporea, y como de Niño de dos
„ años, à mi parecer, con tal hermosu-
„ ra, y magestad, que ni ay en mi ex-
„ plicacion, ni fuerças para poder ex-
„ plicar lo nada, que puedo comparar
„ à cosas materiales. Me parece escoria
„ el Sol, comparado con el Rostro, y
„ her-

„ hermosura de este Divino Niño, sien-
„ do tantos los rayos, que cubrian, y
„ bañaban mi Alma, que no me dexa-
„ ron capàz de atender à este hermosis-
„ simo Niño, aunque no se me ocultò
„ nada de lo que fue su santisima vo-
„ luntad de manifestarme. Traìa como
„ vna tunicela, à mi parecer, como de
„ oro purisimo, y del color de aquella
„ misma luz, sobre su Santisima Cabe-
„ za vna Corona de Espinas, sobre el
„ ombro la Santa Cruz, y en la mano
„ vna cestica, con todas las demàs In-
„ signias de su Santisima Pasion. An-
„ tes de llegar à mi, yà estaba desatina-
„ da, y con ansias como mortales.

„ Me dixo este amantisimo Señor:
„ Esposa mia, Geronima, me quieres as-
„ si? Penetrò mi Alma, y corazon esta
„ palabra; y sin poder mas, prorrumpì
„ en voces, diciendo: Amado mio de
„ mi Alma, vida de mi vida, dexadme,
„ que no puedo vivir: no puedo, vida
„ mia; yà no ay fuerças en mi para re-
„ sistir à vuestras misericordias; dad-
„ melas, Señor, ò acabe de morir en
„ esse Santo Madero; Vos, Señor, y
„ Vida mia, sabeis si os quiero, y yo
„ sè que à nada de vuestras finezas cor-
„ respondo, y si vuestro poder, y mi-
„ sericordia quiere sufrirme, yo no pue-
„ do conocer lo vno, sin executar lo
„ otro en seros agradecida, como fiel Es-
„ posa. Toda me sacrifico en essa Santa
„ Cruz, y deseo acabar en ella con vues-
„ tra Magestad. No me quexo, Vida
„ mia, de mis penas, sì de no ser la que
„ debo à vuestras misericordias. En ella
„ espero ser la que me pedis; y no quie-
„ ro, no, Esposo mio, alivio en esta vi-
„ da, sì padecer por vuestro amor, que
„ es el mayor que yo deseo, y os pido
„ con todo mi corazon. Toda, toda, to-
„ da, Vida mia, soy vuestra, y para Vos
„ nacì, y he de vivir por toda la eterni-
„ dad, por sola vuestra misericordia. Di-
„ xome el Señor: Acepto, Esposa mia,
„ tus deseos, y sacrificio; sin intermis-
„ sion serà tu amar, y padecer; aora
„ puedes decir empiezas à gustar la dul-
„ çura de mi Cruz, que te he de comu-
„ nicar, con nuevos excessos, como à Es-
„ posa, y imitadora mia. Aunque al
„ presente te hallas postrada, ni este, ni
„ otros mayores excessos te han de im-
„ pedir à la execucion de mis mandatos,
„ y de mi Madre.

„ Quedè como en silencio, aten-
„ diendo solo à mi Esposo, en vna to-
„ tal embriaguèz, toda como reclinada
„ en su Magestad, quedè como con vn
„ desmayo, ò deliquio de amor; y co-
„ mo en estos lances no sucede lo que
„ en los achaques naturales, que se pri-
„ van los sentidos; aqui avivan mas, y
„ mas con la luz que su Magestad baña
„ à el Alma. Veìa que este Amado mio
„ me ponia sus manos sobre el ombro,
„ y cabeza, diciendome: Assi te quie-
„ ro, Esposa mia, descansa en tu Ama-
„ do. Estuve por algun espacio de
„ tiempo, sintiendome toda reclinada
„ en mi Dueño, y no sintiendolo como
„ antes aquel accidente, ni otro dolor
„ ninguno. Quedè, como suele suceder
„ otras veces, entre dormida, y despier-
„ ta; y en tales ocasiones, puedo decir
„ à mi Amado: Yo duermo, y mi co-
„ razon vela. No sè què dormir es es-
„ te, mas demosle titulo de sueño, pues
„ de èl bolvì tan fortalecida, y libre,
„ aunque no del todo, de aquel traba-
„ jo, que de aquel genero no ha buelto
„ mas, ni he sentido aquella tullicion,
„ aunque no falta el dolor vnas veces
„ mas que otras. Sea el Señor alabado,
„ que assi favorece à la mas vil de lo
„ criado, y mas indigna Esposa suya,
„ que no sè, Padre mio, como puedo
„ vivir, conociendo mi desagradeci-
„ miento, y nada, en lo grande de tan-
„ tos favores, y misericordias, que son
„ mayores de lo que puedo explicar en
„ lo que escrivo. Sea eternamente ala-
„ bado, que solo para lo que me favore-
„ ce en las exhalaciones, y favores, que
„ en ellas recibo, necesitaba de muchas
„ plumas para referirlo. Sea el Señor
„ eternamente alababo, que tan Padre
„ se muestra con la nada. Grandes son
„ los empeños en que este Señor me ha
„ puesto, solo su Magestad puede ser

„ mi

„ mi desempeño, como lo es de todas
„ maneras, sin atender à mi ruindad.

CAPITULO XXVII.

DAN NOTICIA A ESTA RELIGIOSA, como el Santo Tribunal quiere tomar à su cargo el examen de sus virtudes; humildad, sencillez, y rendimiento con que à este examen se sujeta; vision de San Pablo, que la ofrece su patrocinio; y confiança, que tiene en dos grandes Inquisidores, San Pedro Martyr, y San Juan Capistrano, sus devotos, para que miren por su causa.

A Vista de lo que cada dia experimentaban las Religiosas en esta Venerable Madre, y los beneficios, que lograban muchos por medio de su misericordiosa assistencia, empezò la clamorosa voz de la fama à aplaudirla de Estatua Santa, y milagrosa; y como los hechos de esta voz, hieren con diversidad los oìdos, fecundaron con la propia diversidad los entendimientos; vnos, à impulso de su buen juicio, derramaban sencillamente por sus labios los elogios; otros cautelosos hablaban de los elogios, como suspendiendo sus juicios; y otros, conociendolos solo por alas de la Aguila de Ganimedes, resumieron buelos, no para hacer ilustres, sì para inculcar malamente. Enfin, llegò esta voz à aquellos Ministros, que como participes del Espiritu de Dios en el mayor Moyses, tenian à su cargo dàr sentencia en las questiones del Pueblo. Percibiò algo de esto esta Religiosa, y como su fin era solo alcançar el progresso de la virtud, no por la redundancia del aplauso que la sigue, sì por seguir à el exemplar de las virtudes, diò quenta à su Confessor, para que sobre la verdad, humildad, y rendimiento, que ofrecia en el examen, regulàra la respuesta su prudencia Religiosa. Dice assi:

„ Ayer veinte y seis de Enero me dieron
„ noticia, como andaban en la averi-
„ guacion de mi vida, y costumbres con
„ gran secreto, y de los exercicios, en lo
„ que podian alcançar, y aùn juzgo, que
„ de mi gente; esta sè es buena, bendi-
„ to sea Dios, que me hizo de padres
„ buenos Christianos, y todo mis ante-
„ passados, santa gente, que es el ma-
„ yor consuelo que tengo. De mi solo
„ sì que podian informar, y de mis
„ grandes culpas, y desagradecimien-
„ tos; y si allà vàn, diga V. Paternidad
„ lo malo que ay en mi. Yo respondì al
„ que me lo dixo, que era hija, aunque
„ indigna, de mi Santa Madre Iglesia, y
„ estaba sacrificada à su correccion, y
„ mandatos, y à los examenes, que por
„ ella, ò mis Prelados quisiessen hacer,
„ y à obedecer todo lo que me fuesse
„ mandado, con grande igualdad de
„ animo, como lo estoy.

„ Padre mio, yo grande confiança
„ tengo en mi Reyna, que me ha de sa-
„ car de todo, con mayor confusion
„ mia, y que lo permite mi Amado pa-
„ ra mayor grandeza de su obra. V. Pa-
„ ternidad no tenga cuidado ninguno,
„ que por la misericordia de Dios obra-
„ mos con la verdad, y yo en todo con
„ la obediencia; y yà sabe mi Padre,
„ que à los principios, en diferentes
„ ocasiones me ha manifestado mi Seño-
„ ra las contradiciones que hè de tener,
„ y que el Infierno se ha de levantar
„ contra mi, como juzgo lo haze aora,
„ mas à mi nada me dà cuidado, por-
„ que atiendo al gran poder de mi Dios,
„ y Madre Purisima, que le tiene de-
„ baxo del pie à nuestro mortal enemi-
„ go, y suyo. Quando hago reflexion,
„ de que todo el Infierno junto, y todo
„ el resto de las criaturas no me pue-
„ den apartar de la caridad de Christo,
„ ni impedir sus grandes favores, y
„ exercicios interiores, y exteriores,
„ vivo gustosa, y todo para mi cuida-
„ do importa nada, con este seguro que
„ tengo. El amar à mi Amado, no me
„ quitan, y en todo lo demàs hagan lo
„ que quisieren; ni el padecer por su
„ amor, ni vno, ni otro pueden por la
„ gracia del Señor; y assi, Padre mio,
„ no me dà cuidado el examen, y aqui
„ estoy para obedecer todo lo que me

man-

„ mandaren V. Paternidad, y todos „ mis Prelados, y mi Santa Madre Igle- „ sia. He reusado el dàr à V. Paternidad „ este aviso, por no darle cuidado, que „ siento en el corazon le tenga por mi, „ y aora no he querido omitirlo, por- „ que V.P. estè advertido de ello. Un Re- „ ligioso me escriviò ayer, como se han „ levantado algunas contradiciones, na- „ cidas de aver dicho vn Religioso de „ cierta Orden, es todo engaño. V. „ Paternidad se estè quieto, que yo lo „ estoy, que en esto solo siento el ha- „ blar de todo, y el averlo yo de hacer „ à quien no sea V. Paternidad; què se „ ha de hacer, Dios, y nuestra Madre „ Purisima, nos han de sacar de todo. „ Yo grande Fè tengo, y la he de tener; „ todo lo pongo en manos de mi Seño- „ ra, para que como Madre, mire por „ esta pobre hija suya, como lo espero „ de su maternal amor, y del grande „ que debo à mi Esposo, que confiesso, „ Padre mio, ser grande este favor; y „ como yo estoy continuamente reci- „ biendo tantos, y tan grandes, todo se „ me hace nada, pues cada vno por sì „ es como vn raudàl abundantisimo de „ otros muchos. Sea el Señor alabado, „ que assi favorece à la nada.

„ Hallandome el Viernes assistida de „ mi grande Apostol S. Pablo (como se „ lo debo otras veces, aunque en esta ha „ sido particular) despues de largas co- „ municaciones, y favores de la pode- „ rosa mano de mi Dios, estando en vna „ transformacion grande, mientras May- „ tines, y viendole siempre à mi lado, „ en forma corporea. (Esta vista es to- „ da en la forma que V. Paternidad sa- „ be, como yo no lo puedo decir, por- „ que toda me hallo en vn total empleo „ de mi Amado.) Estando assi como „ digo, me dixo este mi querido Santo: „ Hija, todo el Infierno està contra ti, „ no temas, que yo te defenderè, y „ bolverè por la causa de nuestra Rey- „ na, y Señora. Se me mostrò con la „ espada desnuda, y me dixo: Yà sabes „ la troquè con Francisco, quando fue „ menester, aora lo harè yo. Mucho „ tienes que padecer, y todo lo puedes „ en el Señor, que te conforta. No me „ declarò lo material del caso, y luego „ por la mañana tuve la noticia. Aun- „ que no estaba capàz de discurso, des- „ pues me pareciò me lo diria el Santo, „ por el grande padecer continuado, „ que su Magestad me dà, mas todo fue, „ como passar vna imaginacion, sin ha- „ cer reflexion mucha en ella.

„ Despues he tenido de mi Reyna „ diferentes consuelos, y alientos en „ mis cuidados. Yo, Padre mio, no pue- „ do dexar de tener Fè con las promes- „ sas de mi Esposo, y Reyna Purisima; „ pues continuamente estoy experi- „ mentando el cumplimiento de ellas „ con grandes misericordias. Sean ama- „ dos, conocidos, y adorados de todas „ las criaturas sus Magestades, y à mi „ hagan fiel à sus misericordias, y la „ que debo en todo à ellas. No he oìdo „ mas novedad, si la huviere, avisarè à „ V. Paternidad, que yo vivo descui- „ dada, y todo lo tengo puesto en ma- „ nos de mi Reyna, y Señora; y en es- „ to digo lo que en lo demàs, que no „ fuera tener yo la fidelidad, que debo „ tener en sus promessas. Si yo tuviera „ algun cuidado, ni lo quiero, ni pue- „ do tener, sì solo en amar à mi Ama- „ do. Bien experimentadas tengo sus „ misericordias, y favores, y V. Pater- „ nidad; y assi, Padre mio, no tenga- „ mos cuidado, dexemoslo todo en ma- „ nos de nuestra Madre, y Señora, que „ su Magestad nos sacarà de todo, para „ mayor gloria suya.

„ Asseguro à V. Paternidad, que en „ parte me alegràra despachàran con los „ examenes, y salieramos de estos cui- „ dados, que à mi solo el de hablar la „ verdad, es lo que me causa mortifi- „ cacion, y si es fuerça me sacrifico gus- „ tosa à ella, y dilatada. Yo tengo dos „ Inquisidores amigos, que sè me saca- „ ràn de todo, que son mis queridos, „ San Juan Capistrano, y San Pedro „ Martyr, de la Orden de Nuestro Pa- „ dre Santo Domingo. Yo juzgo el Se- „ ñor permite esto, para mas acrisolar-

„ me

„ me en las virtudes, y aniquilarme en „ mi nada. No omito el dàr à mi Padre „ noticia del aprieto, y aprietos en que „ me hallo, que ſon muchos, y muy „ grandes, y de los favores, que mi „ Amado es ſervido de hacerme, ſin „ atender à mi ruindad, y vileza; y aun- „ que confieſſo ſer grande el deſeo, que „ tengo de deſahogar mi corazon con „ mi Padre, no ſoy capàz de la expli- „ cacion de exceſſos tan grandes, por- „ que en cada vno de los favores, que „ he recibido en las feſtividades prece- „ didas, ha aumentado mi Eſpoſo mas, „ y mas la llama de mi corazon, que à „ mi parecer arde, y ſe exhala con mas „ fuerça, que ſi todos los fuegos de el „ mundo eſtuvieran juntos.

CAPITULO XXVIII.

AUMENTO DE EXERCICIOS EN que la pone ſu Divina Mageſtad; y viſion con que à ſi miſma quiere darla à conocer.

„ GRande, Padre mio, ha ſido el „ favor, dice eſta Venerable Ma- „ dre, que mi Dueño ha concedido à „ mi Alma en eſtas exhalaciones; y gran- „ de es el aumento, que por ſola ſu mi- „ ſericordia me concede por inſtantes, „ y mayores ſon los favores, que en ellas „ comunica eſte Señor à mi Alma. Sea „ eternamente alabado, que yo confieſ- „ ſo con todo el conocimiento que al- „ canço, y ſu Mageſtad me manifieſta, „ que no puedo vivir, ni ſoy capàz de „ tan grandes exceſſos de ſu miſericor- „ dia. No puedo vivir, Padre mio, no „ puedo vivir, ſi eſte Señor no dà fuer- „ ças, como lo eſpero. Yo me hallo poſ- „ tradiſsima con tales exercicios, y do- „ lores vehementiſsimos, que ſolo con „ vno acabàra la vida, à no conceder- „ mela mi Eſpoſo milagroſamente. Lo „ que me dilata, y alienta, es mi ma- „ yor martyrio; y aſsi, Padre mio, di- „ go, que es grande, y dulciſsimo el „ que padezco en Alma, y cuerpo, „ ſin que pronuncie vn ay, que no ſea „ vna ſaeta de fuego, que transforme „ nuevamente mi corazon. Por todos „ lados me hallo cercada, ſin hallar otra „ coſa, ni quererla, que vn martyrio de „ amor, vn bolcàn de llamas, que „ abraſa mi corazon mas, y mas, de- „ xandole todo abraſado, y como con- „ ſumido, y anegado en ſu nada, y co- „ mo en vn deshacimiento tan grande, „ que llega à exceſſo de miſericordia al „ verme toda, toda, toda anegada en „ mi no sèr, y nada, llena de deſagra- „ decimiento.

„ En eſte conocimiento debo à mi „ Eſpoſo tantas, y tan grandes miſeri- „ cordias, que me hallo enmudecida „ para la explicacion, porque todo lo „ debo à mi Amado, y nada ſe debe à „ la criatura, sì la confuſion de no lo- „ grar las finezas de ſu Dueño. Me pa- „ rece que mas de cerca ſe me comuni- „ ca eſte Divino Sol de Juſticia, con la „ cercania de eſta beatiſsima luz, y con „ ella conozco mas, y mas mi baxeza, y „ quedo mas aniquilada, y deshecha en „ mi no sèr, con vn deshacimiento, y „ efectos que me dexan como muerta, „ y vnida à la tierra, y diera voces, pu- „ blicando con ellas mi deſagradeci- „ miento, y vileza; y al hallarme oprí- „ mida à no poderlo hacer, clamo à mi „ Eſpoſo con grande exceſſo, y luego „ me arrebata ſu Mageſtad, con ma- „ yor fuerça, y quando es mayor la de „ la exhalacion, es eſta mayor, bolvien- „ do ſu Mageſtad à repetirlas con ma- „ yores favores. Me concede, Padre „ mio, mi Dios eſte conocimiento de „ mi nada, con tales delicadezas, que „ ſi no es paſſando por ellas, no parecen „ ſe pueden explicar.

„ Al baxar à mi Alma eſtas cente- „ llas, ò como rayos, aunque ſon muy „ frequentes, vnas veces ſon mas ſenſi- „ bles en lo natural que otras, aunque „ ſiempre ſon en tal exceſſo, que pare- „ ce el corazon ſe arranca, y pierde to- „ da la palpitacion, y todo lo natural „ queda yerto, y lo eſtà, haſta que el „ miſmo Señor dà aliento, y fuerças, „ que ſon bien neceſſarias en la conti-

„ nua-

„ nuacion de estos excessos de amor, „ que las horas se me passan, sin saber „ donde estoy, ni què es lo que por mi „ passa; y aun las noches, y dias fueran „ lo mismo, si la obediencia no me lla- „ màra, digo para las asistencias de ca- „ ridad, ù obediencia, que para mi to- „ tal empleo nada me impide, antes per- „ mite el Señor mas el aumento en tales „ ocasiones, y es como si estuviera en „ mi retiro. La diferencia de finezas, „ que yo debo à mi Esposo en estas exha- „ laciones, es muy largo de referir, que „ cierto no puedo hacer reflexion en „ ellas, sin quedar pasmada, y atonita, „ en vna admiracion de verme en dos „ extremos tan desiguales en mi nada, „ favores tan grandes de mi Esposo, y „ Dios Eterno, en la mas vil, y pobre „ criatura, que sustenta la tierra, y ne- „ garme al conocimiento de vno, y „ otro. No puedo negar conozco ser „ favores grandissimos de mi Esposo, à „ que debo la correspondencia, y ser „ otra de la que soy para mi, y para el „ bien de mis hermanos, vivos, y di- „ funtos.

„ Aunque me podia dexar dudosa, „ y perplexa el conocimiento, que su „ Magestad me dà de la verdad en mi „ vileza, no me dexa dudosa, antes me „ concede grande libertad, y alientos „ en el obrar, al vèr que hasta aora he „ sido vn monstruo de ingratitudes. Me „ dilata la esperança, de que es mi Ama- „ do todo Poderoso, y puede todo lo „ que quiere de la nada, y en ella pue- „ de darme el agradecimiento, y cor- „ respondencia, que de mi quiere, que „ yo solo quiero su querer, y amor en „ vna desnudèz; ni aun de la mas leve „ imaginacion nada quiero, Padre mio, „ nada quiero, sì à este Señor, desnuda „ de mi misma, y abrazada en el Made- „ ro de su Santa Cruz.

„ No sè si he dicho à mi Padre algo „ de lo que muchas veces me passa; y es, „ que hallandome muy exercitada de „ este Señor, como abrasada, y anega- „ da en la luz, y llama que abrasaba à „ mi Alma, quedè en vna aniquilacion, „ y conocimiento de mi nada, que me „ siento con tal fuerça, y excesso, que „ bastàra para quitarme la vidà. Al ha- „ llarme con la desnudèz, que no pue- „ do explicar, exhala mi espiritu con la „ fuerça, que vna centella, llevado de „ la misma luz, y llama que le abrasa; y „ hallandome como en otra region to- „ da en mi Amado, me parece me veo „ en el mismo Señor, como, y con mas „ claridad, que si me pusieran à vn es- „ pejo material. En este clarissimo me „ hallo con los adornos, y presèas suyas, „ y con las galas de Esposa suya, las que „ tan sin merecerlo me ha concedido mi „ Amado, que son la Corona de Espi- „ nas, y demàs joyas, y alhajas de su „ Santissima Passion, que si yo las viera „ en otra criatura, fuera imposible de- „ xar de explicar su hermosura à voces. „ Una sola presèa de este Rey, y Señor, „ excede à todas las grandezas, y ador- „ nos del mundo; pues al bolver de es- „ tos favores, y al hacer en todo lo „ criado vna leve reflexion, me causa „ nuevo desengaño, y horror todo lo „ que es sueño de esta vida, y todo lo „ que en la verdad es vn entremès; y „ solo lo que se me concede, es lo ver- „ dadero, y lo que ha de durar por to- „ da vna eternidad.

„ Al verme en este mi Amado, y es- „ pejo de mi vida, y vida mia con estos „ adornos, ò favores de mi Esposo, me „ parece estoy en habito de mi Purissi- „ ma, mas en tal forma, que nada ma- „ terial parece se me manifiesta, sì to- „ da como si estuviera vestida de aque- „ lla misma luz, que baña mi Alma. El „ Habito blanco, me parece es texido „ de oro, en que se me comunica la pu- „ reza, que este Señor quiere de mi, à „ imitacion de mi Purissima Madre; y „ en el oro purissimo, la desnudèz, que „ debo tener en todo lo terreno; y que „ en todo lo que cabe en la cortedad de „ vna pobre criatura, quiere este Señor „ estè acrisolada en el exercicio de vir- „ tudes, y en la execucion de sus man- „ datos, y de mi Madre Purissima. Aqui „ me hallè con sola esta significacion del

„ oro

„ oro, con qûe me hallaba adornada, vna
„ doctrina dilatadiſsima, en que compre-
„ hende toda la perfeccion que deſeo,
„ y mi Amado quiere de mi, con mas
„ claridad, que ſi lo viera eſcrito con
„ letras clariſsimas en mi corazon. Me
„ hallo con el manto azul, y como te-
„ xido con oro, en que ſe me manda, y
„ enſeña, que Eſpoſa tan favorecida de
„ ſu Rey, y Señor, toda ha de ſer Ce-
„ leſte, todas ſus obras, y palabras han
„ de ſer en aquella Celeſtial Patria, con
„ gran libertad de todo lo criado, vi-
„ viendo ſolo en el Amado, y toda en
„ ſu amor. La Corona de Eſpinas, me
„ parece era como de riquiſsimas pie-
„ dras; y todos los demàs adornos, y
„ presèas de mi Rey, y Señor, ſon co-
„ mo centellas, que me aviſan, y enſe-
„ ñan la que debo ſer, en correſpon-
„ dencias de eſtas finezas. Me parece,
„ que toda eſtoy transformada en eſta
„ luz, y vnida al miſmo Señor; y al ver-
„ me tan favorecida de ſu Mageſtad, que-
„ do como paſmada, y atonita en ad-
„ miraciones, y toda en alabanças de
„ mi Eſpoſo. Quedo en vn deliquio de
„ amor, anegada en la miſma luz, y me
„ hallo con tales delicadezas, y favores
„ en el amor de mi Amado, y en la per-
„ fèccion, que debo obſervar, que con-
„ fieſſo, Padre mio, ſon increìbles los
„ favores, que en eſtas ocaſiones paſſan
„ en mi Alma. Es providencia de el Se-
„ ñor, que en eſtas eſtè la criatura, co-
„ mo fuera del cuerpo, pues no fuera
„ poſsible ſufrirlo, ſin publicas demonſ-
„ traciones. Sea el Señor alabado. Me
„ tiene ſu Mageſtad tan dilatada, que
„ ni de vn ay neceſsito, sì toda en vn
„ total empleo, ſin neceſsitar de nada
„ exterior, aunque eſtè enmedio de la
„ Comunidad, y con la igualdad,
„ que ſi eſtuviera en
„ mi retiro.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XXIX.

TRIBULACION, QUE PADECE A impulſo del Vicario de las Religioſas, de que ſe ſigue vn terrible exercicio de deſſolacion, y deſamparo, que le dura cinco ſemanas; penas, y conſuelos, que recibe en eſte tiempo, entre los quales la promete ſu Divina Mageſtad ſer llevada à la Celeſtial Patria todos los Jueves, entre tres, y quatro à celebrar ſus exequias.

SYmboliza la virtud con la roſa, con la luz, y con el dia; con la roſa, porque las eſpinas que la cercan, mas ſirven de deſcubrir ſu belleza, que de guardar ſu hermoſura; con la luz, porque aun la mala complexion de los ojos con que ſe ſuele vèr, no es capàz de quitarle aquella bondad de que la adornò ſu Hacedor; con el dia, porque por mas, que vapores de la tierra quieran levantarſe à impedir ſu claridad, nunca tuvieron poder para privarle de el Sol. Virtuoſa eſta criatura, la hemos viſto roſa, tan cercada de eſpinas, como de aquellos trabajos, que labraron la Corona de Redemptor en nueſtro Chriſto Jesvs; pero ſirviendo eſtas de manifeſtarla en ſus candores purpureos, copia de la flor de el campo, paſsò à ſer luz, pero no tan bien viſta, que aun los hijos de ſu madre no peleàran contra ella; que no sè què myſterioſa trabazòn tienen los deſmayos del color en la Eſpoſa, originados del ardiente Sol de Juſticia, que à ellos ſe ſigue, en ſentir de Bernardo, vna batalla domeſtica. Vn hijo de la madre de eſta Religioſa, no conſiderando quien era, yà fuera por permiſsion Divina, yà por deſtemplança propia, la exprobaba tan deſgraciada, como decirla, que ſus aplauſos avian de parar en oprobrios, porque yà empezaba à ſer proverbio del vulgo, que la aceptacion, à ſu vèr, de las Religioſas, era vnas hazañerias, que al no quedarſe en deſpreciables voces, no podian dexar de ſer ecos

de

de buenos fiscales ; y por fin , que su virtud era muy buena negociacion, pues en ella , no solo interessaba , con modos propios , y agenos , sin tenerla otra costa , que dexarse aclamar por Santa , si tambien adelantaba tanto las ganancias , como comerciar los mayores creditos del mundo , sin mas factores , que delectaciones , y gustos de su amor propio. Todo esto , con las voces, y acciones de quien se enfurece , se burla, y aun vitupera, dictò en el Padre Vicario de las Religiosas su ossadìa. No ay que admirar , que no es la primera vez ser tan villana la ingratitud , que passe à supeditar à quien le dà de comer ; si no es que diga con el Gran Padre San Gregorio, que si fue permision de Dios, para purificar la virtud de el Santo Job, hacer el enemigo escala de los labios de su Esposa , para assaltar su fortaleza, quizà querria su Divina Magestad , subiera esta Criatura à mayor perfeccion , por la aspereza de semejante escala.

Oyò sus oprobrios esta Venerable Madre , y como estos son mas sensibles , quanto quien los dice tiene menos razon para pronunciarlos , no pudo dexar de sentirlo mucho , que no , no hace insensibles la virtud , es su buen empleo hacer à los sensibles sufridos. Fuera de que yà nos dexò escrito David, que en materias de vituperio ay aliento para sufrirle del enemigo ; pero de vn hombre , que es mi vnanime , que es mi guia , que me conoce , y parte conmigo el dulce bocado que come ; parece no aver aliento para sufrirle. Oyò , pues, sintiò , y sufriò esta Venerable Madre sus oprobrios ; respondiòle à ellos , con la humildad , y discrecion , propia solo de su virtud ; bien , que como en quien de veras desea la perfeccion , qualquier atomo de amor proprio, aunque no conocido , dado à conocer , no puede dexar de inquietar , permitiò su Divina Magestad , que los ecos de esta reprehension , passàran à levantar vapores, que turbàran la serenidad de su Alma, si no arguyendole de pecado, haciendola dudar , si iria errada en su camino; si seria ilusion su virtud , ò si seria permision de alguna ceguedad , para que justo el Señor se diera en ella à conocer. En fin , llevòla Dios à aquel estado, que solo puede decirle quien le padece.

Pero como tan misericordioso Dios, y su Madre Purissima , no dexaban de quando en quando de aliviarla en algun modo. Despues de tres dias , que avia estado en este laberinto de penas, la consolò su Divino Esposo , diciendo- „ la : Yo he permitido esto para tu ma- „ yor bien, en todo tienes mi assistencia, „ la de mi Madre , y Santos Angeles; „ no desmayes en las tribulaciones , ni „ te aflijas ; aunque la naturaleza haga „ su oficio , es mi voluntad sea afligida, „ y nada se le perdone de lo que à ella „ toca. En toda mi vida tienes vn de- „ chado dilatadissimo , en que te pue- „ des consolar , y dilatar en mi , pues „ solo por tu amor he padecido tan à lo „ fino, que nada perdonè à la parte sen- „ sitiva. Mirame en el Huerto , y en to- „ da mi Passion , y hallaràs el desahogo „ de tu afligido corazon , y nueva sed „ de padecer por mi amor , como ver- „ dadera Esposa mia, y la que à mi amor „ debes , en la imitacion , y perfeccion „ que te pido , y doy que desear.

Bolviò luego à su afliccion , y era „ tan grande , que como dice : Yo, Pa- „ dre carissimo , no sabia de trabajos, „ ni de padecer, hasta la ocasion presen- „ te , en que este Señor me ha dado vn „ martyrio, sin alivio , toda anegada en „ vn mar de penas , cogiendome tan de „ repente , que me dexò postrada , pues „ aunque el Señor me tenia prevenida, „ no lo estaba de este genero de pade- „ cer , y de desolacion , que este nom- „ bre , y el de desamparo hallo para el „ mas à proposito.

„ No sentia que me faltassen los con- „ tinuados regalos de mi Amado , y las „ luces que mi Alma recibe continua- „ mente de este Señor, ni el que se mos- „ trasse serio conmigo , y me faltasse el „ conocimiento de sus favores , aunque „ los estaba recibiendo. Mi martyrio ha

„ fido, y es, el temor de diſguſtarle, y „ de ſi con lo miſmo que deſeaba agra- „ darle le diſguſtaria, dando lugar à „ que por mi deſagradecimiento, y ma- „ logro de ſus favores, ſe bolvieſſe en „ caſtigo de mi deſagradecimiento, pues „ el mayor que eſte Señor podia darme, „ es el no darle guſto, y la zozobra de „ ſi era yerro en lo que deſeaba el acier- „ to. Hallabaſe mi Alma en eſtas tinie- „ blas, y zozobras, ſin ſaber particu- „ larizar en las faltas, aunque ſon tan- „ tas, que todo aumentaba mi pena, y „ martyrio, ſirviendome de aviſo, y „ aumento la memoria de los temores, „ nacidos del miſmo principio.

„ Permitiò mi Eſpoſo eſta deſſola- „ cion en tal extremo, que jamàs podrè „ explicar eſte padecer, y eſto ſolo me- „ rece nombre de trabajo; y à viſta de „ eſte, los que padezco continuamen- „ te, ſon alivios grandes, y favores, que „ me ponen en mayor empeño; y eſte „ le quento por tal, que ſolo hablo de „ el padecer ſenſible: y como me cogiò „ tan de ſuſto, yo no ſabìa, ni aun de „ imaginacion eſte padecer; pues aun- „ que en diferentes ocaſiones me ha da- „ do el Señor à guſtar eſte padecer, ha „ ſido tratandome como à niña; y aun- „ que aora lo ſoy tanto en el camino „ de la perfeccion, puedo decir me ha „ dado pan con corteza, que ſolo ſu aſ- „ ſiſtencia pudiera à mi flaqueza dàr to- „ lerancia para llevarlo, y poderlo di- „ gerir, ſin regiſtro de criaturas; pues „ ſolo han conocido el ſemblante, à „ mas no poder, mas palido, y acaba- „ da, que otras veces, y ſin poder moſ- „ trar el alegria, que haciendome fuer- „ ça, sì ſolo otras veces, aunque en eſ- „ ta ocaſion lo he eſtado quanto he po- „ dido, por no eſtrañarles el conſuelo, „ que ſu Mageſtad les dà con eſte monſ- „ truo de ingratitudes à ſus Eſpoſas, y „ por eſcuſarles la pena, que les dà en „ viendome poſtrada, ò lloroſa. Eſto „ no lo puedo eſcuſar à veces, aunque „ ſin declararles la cauſa, ni valiendo- „ me de hallarme tan mala, pues el „ martyrio interior aumentò la cauſa, „ y el trabajo natural, que todo jùnto „ con los continuados, y vehementes „ dolores con que mi Eſpoſo me favo- „ rece, me tenia como difunta el roſ- „ tro.

„ Hace todo ello tal efecto en mi „ corazon, que ha tenido mucho en que „ dilatarſe, anegado todo en los traba- „ jos de mi Eſpoſo, y hallandome mas „ vnida, y como reconcentrado mi eſ- „ piritu mas, y mas en los eſtrechos „ abrazos de eſte Señor, y Amado mio, „ mezclandome eſte conſuelo, y alivio „ con el temor, y temores de ſi diſguſta- „ ria à mi Dueño; ſi mi deſagradecimien- „ to malograba ſus favores; ſi en lo que „ deſeo el acierto por mis grandes cul- „ pas, no me le concedia mi Amado. „ Hallabame toda cercada de tinieblas, „ temores, y zozobras, que la menor baſ- „ taba para conſumir lo vital del cora- „ zon, y eſpirar, ſi la gran provident- „ cia de eſte Señor no me vivificàra pa- „ ra nuevo amar, y padecer. Eran in- „ ceſſables mis lagrimas, ſin hallar mas „ conſuelo, que la eſperança, y cerca- „ nia de la muerte forçoſa, en la de tan- „ tas penas, y trabajos.

„ Deſeaba confeſſarme de mis cul- „ pas, y me hallaba con la cabeza tan „ turbada, que nada podia conocer con „ particularidad, ni à mi parecer tenia „ eſcrupulo, pues en todo avia obrado „ por la direccion de mi Padre, y de- „ màs Confeſſores, que he tenido; y „ aunque conocia, y conozco, que ſiem- „ pre me avia llevado lo mejor, y anhe- „ lado à lo mas perfecto, me ſervia de „ mayor martyrio, pues no avia logra- „ do los favores de mi Eſpoſo, avien- „ doſelos debido deſde los primeros „ paſſos de mi vida. Me reconciliaba „ con igualdad de animo, ſin neceſsitar „ de añadir palabra, mas de la confeſ- „ ſion ordinaria, aunque al llegar à mi „ deſagradecimiento, neceſsitaba de la „ aſsiſtencia de ſu Mageſtad, para no „ prorrumpir en gritos de lo que cono- „ cia, ſin poderme explicar. Hallando- „ me, como oy me hallo, en tan gran- „ de abatimiento, y conocimiento de

„ mi

„ mi nada, que à no asistirme el Se-
„ ñor, no pudiera tolerar tanta dife-
„ rencia de accidentes. Esto era con
„ mas exceso al recibir mi Amado Se-
„ ñor Sacramentado, y aqui es don-
„ de no puedo manifestar lo que mi
„ Alma sentia, y sintiò. Quedaba al
„ punto deshecha en vn mar de miseri-
„ cordias, y enagenada de todo lo na-
„ tural, y olvidada de mis penas, en
„ los estrechos abrazos de mi Esposo,
„ donde me lamentaba, y lloraba à so-
„ las mi desagradecimiento, pedia à es-
„ te Señor misericordia, ofreciendo la
„ enmienda de mi vida, y de ser la que
„ debia à su amor.

„ Con la fuerça de mis ansias, que-
„ daba, como à manera de quando vn
„ niño, de cansado de llorar, queda
„ dormido, y descansando en los bra-
„ zos de su madre, que le acaricia, y
„ aplica à sus pechos, aunque acà và
„ gran diferencia; pero hallo en esto
„ vna similitud de lo que à mi Alma su-
„ cede aqui, hallandose en su total em-
„ pleo, y con vn silencio de potencias,
„ y sentidos, oìa los consuelos, y pa-
„ labras de su Amado, llenas de incom-
„ prehensibles Mysterios, que de ellos
„ tenia inteligencia, que para mi mayor
„ bien deseaba. Conocia ser grandes fa-
„ vores de mi Esposo, y que su Mages-
„ tad me ponia con ellos en mayores
„ empeños. Me veìa mas asimilada à
„ su Magestad, siendome forçoso passar
„ por este, y otros muchos trabajos,
„ para ser la que debia à este Señor, y
„ corresponder à la perfeccion Evange-
„ lica, y cumplir el voto, que tengo
„ hecho de su imitacion, y de mi Puris-
„ sima Madre. Conocia, que en el es-
„ tado de perfeccion, à que su Mages-
„ tad me llamaba, necesitaba de esta
„ dessolacion, y delicada purgacion, y
„ martyrio de amor. Daba gracias à es-
„ te Señor por estos, y otros beneficios,
„ que à su Magestad debia, sacrificando-
„ me toda, toda, toda à su querer, sin
„ anhelar à mas, que el suyo, en vna des-
„ nudèz, y muerte de todos los sentidos.

„ Al bolver en ellos, me hallaba con
„ nuevo martyrio, pues conocia ser ma-
„ yores mis empeños, y favores, que de-
„ bia à mi Esposo, hallandome en nue-
„ vos temores de si le gustaria, ò no; si
„ por el malogro de sus favores, y mise-
„ ricordias, lo permitiria su Magestad,
„ ahogandome tanto esta pena, que no
„ quedaba capàz de atender à sus pro-
„ messas, y à los favores recibidos. Deseo-
„ sa de la enmienda, me hallaba cercada,
„ y pareciendome yerro lo que hacia
„ por acierto; recurriendo à mi Madre, la
„ hallaba propicia, aunque no con los
„ regalos de antes, me consolaba, y alen-
„ taba, diciendome, era permision de mi
„ Amado, para mi mayor bien, y gloria
„ de su Magestad; que mi camino no era
„ comun, ni los accidentes, que en èl
„ concurrian lo debian ser, pues para to-
„ do tenia su asistencia, y la de su San-
„ tissimo Hijo, y Dios Eterno, à veces
„ avisandome de algunas particularida-
„ des, y otras advirtiendome, como Ma-
„ dre, y Maestra, y con amor maternal
„ me daba con brevedad la bendicion, y
„ desaparecia.

CAPITULO XXX.

Prosigue la materia antecedente.

„ SIN poder hacer otra cosa, me la-
„ mentaba con mis Santos Ange-
„ les, llorando mi trabajo, y penas, y el
„ aver malogrado los grandes bienes,
„ que à mi Amado debia. Estos me con-
„ solaban como fieles amigos, y me de-
„ cian: Esposa de nuestro Rey, fiel es es-
„ te Señor con sus amigos, conoce tu
„ flaqueza, y ignorancia, si con ella has
„ errado, su misericordia no te dese-
„ charà, ella suplirà tus faltas. No juzgues
„ le disgustas en lo que obras por direc-
„ cion de tu Confessor, y con el deseo
„ de tu mayor acierto, pues el obedien-
„ te nunca yerra en hacer la obediencia,
„ quando ella và dirigida à mayor bien,
„ y servicio de tu Esposo. Espera en sus
„ promessas, pues tienes de ellas larga
„ experiencia. Confia de su misericordia,
„ y obedece prompta sus mandatos, que
„ no te ha de faltar su amor, aunque por
„ permision suya, te parezca otra cosa.

„ Eſtos, y otros favores recibia de „ mi Eſpoſo, de mi Puriſsima Madre, „ y Santos Angeles, ſin faltar, como „ tengo dicho à V. Paternidad, la pre- „ paracion de por la mañana, y la ben- „ dicion de la noche, aunque con mas „ ſeriedad, y la transformacion en los „ trabajos de mi Eſpoſo, aunque no ſen- „ tia el conſuelo en ella, que otras ve- „ ces. Deſeaba contar à V. Paternidad „ mis penas, y me hallaba impoſsibili- „ tada con vn genero de repugnancia „ al eſcrivir, que no me daba lugar à „ ponerlo en execucion, diciendome à „ mi miſma: Si todo lo malogro, ſi en „ nada doy guſto à mi Dueño, ni es de „ provecho mi trabajo, para lograr mi „ bien, de què lo es mi canſancio? Pa- „ rece me decian: Tu Confeſſor ha de „ ſer contra ti, como el que ſabe tu deſ- „ agradecimiento; y conociendo ſer „ guſto el caſtigo, lo deſeaba, y deſeo „ la correccion de V. Paternidad, y el „ aviſo en mis yerros. Aunque con eſ- „ tas, y otras repugnancias, y trabajo, „ lo ponia en execucion, no lo podia „ lograr, por el trabajo grande de la „ cabeza, y exercicio de dolores, ſin „ poder hacer reflexion en lo miſmo, „ que por mi paſſaba, sì vn continuado „ clamor, y anſias de mi corazon, ha- „ llandome iluſtrada en los favores de „ mi Amado, y reconocida de ellos, y „ por otra parte de mi deſagradecimien- „ to, y ruindad, aniquilada en mi na- „ da, y mi miſmo sèr, y no sèr.

„ O Padre mio mio, quien pudiera „ explicar lo extravagante de eſtos exer- „ cicios! Bien les llaman deſſolacion, y „ deſamparo, porque lo eſtoy tal de la „ parte inferior del Alma, hallandoſe „ turbado todo el diſcurſo, y inteligen- „ cia, para el mas leve alivio, ni aun en „ padecer, como ſu Mageſtad comu- „ nica à mi Alma en otras ocaſiones, y „ por mejor decir continuamente, au- „ mentando ſuMageſtad al miſmo tiem- „ po la fuerça de dolores vehementiſsi- „ mos, el diſguſto en todo lo terreno, y „ el no poder vivir, sì en mi Amado. „ Eſto, à mi parecer, me faltaba, ò ocul- „ taba de mis anſias, que era el mayor „ martyrio, y lo que mas afligia mi Al- „ ma, y el temor de ſi mi Amado eſtaria „ enojado conmigo, pues no acertaba à „ darle guſto, atribuyendolo à mis cul- „ pas; y ſola yo me hallaba culpada, pues „ de parte de ſu Mageſtad, ni de la de „ V. Paternidad nada avia faltado, ni „ faltaba, para encaminarme à eſte Se- „ ñor; y aunque conocia aver hecho, „ aſsiſtida de ſu Mageſtad, lo qne à mi „ parte tocaba, me ponia en confuſion. „ Siendo, como es, el camino de la San- „ ta Cruz el mas ſeguro, me hallaba te- „ meroſa, ſi en èl ſe avria perdido, per- „ mitiendolo ſu Mageſtad para mi ma- „ yor caſtigo, por ſer la piedra imàn de „ mi corazon, y la joya, que en èl ten- „ go impreſſa, como alhaja tan eſtima- „ ble de mi Dueño, y Señor.

Domingo ſegundo de Quareſma, deſpues de aver recibido grandes miſe- „ ricordias de ſu Eſpoſo, ſe me manifeſ- „ tò (dice) la Santiſsima Humanidad de „ Chriſto, con ſingular hermoſura; y „ hablando à ſu indignaEſpoſa con ſem- „ blante propicio, y paternal, dixo: Eſ- „ poſa mia, aſsi en el Tabòr me mani- „ feſtè à mis Diſcipulos; tu lo eres mia, „ y participante de mi Cruz, y imitado- „ ra de mis piſadas; y aunque tu correſ- „ pondencia es tan deſigual à mi amor, „ oy quiero goces de mi gloria, y te dila- „ tes en tus penas con vèr la vida de tu „ vida, y deſcanſo de todas tus fatigas: „ eſta ha de ſer tu Caſa, ſin intermiſsion, „ y mi Coſtado tu Tabernaculo, donde „ habites, y deſcanſes de tus zozobras, „ y fatigas, que yo permito en ti, para „ mayor bien, y manifeſtacion de mi po- „ der. Se continuarà tu padecer haſta ſu „ termino, como es mi voluntad, con „ algunas intermiſsiones, atendiendo à „ tu flaqueza, y que eres de tierra, y „ nada. Sè fiel à mis mandatos, y exe- „ cutalos con promptitud, ſin atender, „ sì à mi voluntad. Obra en todo con la „ delicadeza, que conoces te pido, y „ atiende a que con eſta deſſolacion, y „ deſamparo, que he permitido, quedas „ en nuevos, y mayores empeños, que

„ haſta

„ haſta aora. Atiende en todo à tus her-
„ manos, y procura ſu bien, como el
„ tuyo, ſin limitacion de perſonas; y en
„ todo obedece à tu Prelada, y Madre,
„ à cuya interceſsion debes lo grande
„ de mis favores. Quedò mi corazon en-
„ mudecîdo, y hecho vn mar de incen-
„ dios, y aniquilandome mas, y mas en
„ mi nada; dì gracias al todo Poderoſo
„ por tan inexplicables beneficios, y me
„ ſacrifiquè toda al querer de mi Ama-
„ do, ſiendo ſolo ſu querer, y beneplà-
„ cito lo que mi Alma deſeaba, y ſer en
„ todo la que debia à ſus miſericordias.
„ Quedè en vn deliquio de amor, que
„ durò por todo el diſcurſo de el dia, y
„ noche con gran ſerenidad en mi Alma,
„ aunque el dia ſiguiente ſe continua-
„ ron mis penas.

„ El dia ſiete de Março fue el deſ-
„ amparo de las tres horas, en grande
„ exceſſo, neceſsitando la naturaleza,
„ que mi Madre, y Señora la confortà-
„ ra, y alentaſſe con ſu preſencia, y na-
„ turalmente fue muy neceſſario, ſegun
„ eſtaba. En lo interior me hallaba co-
„ mo de bronce, y ſin neceſsitar de vn
„ leve quexido, sì allà los tengo con mi
„ Eſpoſo, no de lo que padezco, sì de
„ no ſer la que debo à eſte Señor, y de
„ exceder à todo lo criado en la correſ-
„ pondencia; pues aunque yo me qui-
„ ſiera negar à conocer los favores de
„ mi Dueño, la luz que ſu Mageſtad me
„ dà en ellos, no puedo negar la verdad,
„ ni me dà lugar. En eſte dia ſe me con-
„ cedieron grandes miſericordias en lo
„ tocante à los exercicios de Viernes, y
„ nuevos mandatos de mi Reyna, y Se-
„ ñora en la continuacion del oficio. Me
„ concediò eſte Señor, y Maeſtro mio,
„ que todos los Jueves, entre tres, y
„ quatro de la tarde, fueſſe arrebatada à
„ mi Celeſtial Patria, donde fueſſe ben-
„ decida de la Santiſsima Trinidad, y
„ renovada de ſu Mageſtad, para cele-
„ brar nuevamente, y con mayor pure-
„ za, las exequias, y finezas de mi amado
„ Eſpoſo, y Maeſtro Jesvs, à imitacion
„ de mi Puriſsima Madre, y Reyna Ma-
„ ria.

„ Me concediò ſu Mageſtad en ma-
„ yor grado la comunicacion de ſus tra-
„ bajos, y en mas intima vnion, dicien-
„ dome: Eſpoſa mia, tus empeños au-
„ menta mi amor, y piden nueva aten-
„ cion, y pureza en las obras; y imita-
„ cion de mi Madre, y mia. Yo te aſsiſti-
„ rè para todos eſtos deſamparos, que te
„ concedo, que ſon para tu mayor bien,
„ y para que con mayor deſnudèz de lo
„ criado, bueles à mi. Y pues eres tan
„ favorecida de mi amor, debes ſerlo
„ en la correſpondencia entre todas las
„ criaturas, como muchas veces te he
„ dicho. Yo me aniquilè en el conoci-
„ miento de mi nada, y no ser, diciendo
„ àmi Amado: Señor, y Vida mia, pue-
„ de aver en la nada coſa que no la pon-
„ ga en nuevo empeño? Yo, Amado
„ mio, me confieſſo por la mas deudora
„ de todo lo criado, y à todas las cria-
„ ras deſeo exceder en todo. Fio ſola de
„ vueſtra providencia, y à ella me ſacri-
„ fico humilde, y rendida à vueſtros
„ mandatos. Muera yo, Vida mia, abra-
„ ſada en el Santo Madero de la Santa
„ Cruz, con la perfeccion, que vueſtra
„ piedad me pide, y por ella eſpero me
„ renacereis de mis cenizas, para nuevo
„ amar, y padecer por vueſtro amor. No
„ malogre yo, Señor, vueſtros favores
„ por mi deſagradecimiento. Reitero en
„ vueſtras Santiſsimas manos los votos,
„ que tengo hechos, en la perfeccion,
„ que V. Mageſtad quiere de mi, que
„ aunque ſu cumplimiento hallo por di-
„ ficil en mi ruindad, todo lo puedo en
„ V. Mageſtad, en las fuerças de la gra-
„ cia, y en la aſsiſtencia que os debo, y
„ en la de mi Madre, y Señora; por lo
„ qual me ſacrifico confiada, y ofrezco
„ ſer la que debo à vueſtras piedades.
„ Hice mi profeſsion, y los demàs vo-
„ tos, en manos de mi Puriſsima Prela-
„ da, y en preſencia de mi Eſpoſo, y
„ Rey Amantiſsimo, pidiendo per-
„ don de mi deſagra-
„ cimiento.

***

CAPITULO XXXI.

DIA DE LA ENCARNACION DEL Divino Verbo, alivia ſu Divina Mageſtad à eſta Criatura del exercicio del deſamparo, y deſſolacion que ha padecido; la dàn la enhorabuena San Pablo, y San Franciſco; baxan à ſu Cancelillo Nueſtro Redemptor Jesvs, y ſu Santiſsima Madre, quienes, en compañia de muchos Angeles, bendicen vna Imagen de Nueſtra Señora del Pilar, que tenia, y la prometen paſſarà à viſitarla, la que ſe adora en el Santo Templo de Zaragoza; y eſtado en que queda deſpues de eſte exercicio.

„ DIA de la Encarnacion, deſpues „ de aver comulgado, y quedar „ en el deliquio amoroſo que otras ve„ ces, la dixo ſu Divina Mageſtad: Deſ„ de oy, Eſpoſa mia, quedas gozando „ de mis abrazos, ſin las zozobras, que „ para tu mayor bien te he permitido, en „ que te he dado ocaſiones, que mas, y „ mas te aſsimilen à mi en la imitacion „ que te pido, y perfeccion de virtu„ des. Quiero ſeas mas, y mas acriſola„ da, y en mayor deſnudèz me ames, „ y las exercites, correſpondiendo en „ todo con la perfeccion que debes à mi „ fineza. Quando ſea mi voluntad te las „ concederè en mayor grado, ſegun „ convenga à lo que quiero de ti. Pre„ para tu corazon, como fiel Eſpoſa mia, „ para todo lo que fuere mi voluntad „ obrar en ti, como tu abſoluto Dueño, „ y Señor de todas tus coſas, que te ama „ con infinito amor. Deſde oy prepa„ rarè tu Alma, para celebrar las fine„ zas de èl, y los Myſterios de mi Paſ„ ſion, y Muerte, con la de quedarme „ Sacramentado para tu mayor bien, y „ alivio de tus trabajos, donde halle ſer „ vna todas tres coſas, y deſcanſes en „ tus mayores fatigas, con la dulçu„ ra de eſte Manà.

„ Me ſacrifiquè nuevamente con „ fervoroſiſsimas anſias de lo intimo de „ mi Alma, y quedè en vn total empleo „ de amar, y padecer à ſolas de todo lo „ criado. Concediòme nuevamente ſu „ Mageſtad eſte favor, ſin atender à mi „ ruindad, y vileza, y ſe continùa, por „ ſola ſu miſericordia, aviendole au„ mentado ſu Mageſtad, con nuevas „ miſericordias, y favores, hallando„ me en tal eſtado, que jamàs podrè ex„ plicar los efectos, que mi Alma reci„ be, y ha recibido con eſte favor. Re„ novò ſu Mageſtad los recibidos en „ otras ocaſiones, y yo quedè como „ otra criatura, ò como ſi viviera ſolo „ en aquella Celeſtial Patria. Me con„ cediò mi Eſpoſo nuevos favores, aſsi „ para mi, como para mis hermanos; „ todos conducentes à nueſtro mayor „ bien, y gloria de ſu Mageſtad, y todo „ de gran confuſion para mi. Aviendo „ baxado con mi Puriſsima Madre al „ Purgatorio, y deſpues de averſe con„ tinuado largo eſpacio de tiempo, en „ aquel lugar, y aver logrado grande „ alivio ſus moradores, con la preſen„ cia de mi Reyna, y Señora, quedaron „ libres de aquel cautiverio muchas Al„ mas, por ſu poderoſa interceſsion. Su„ bì à Maytines con mucho trabajo, „ aunque con grande dilatacion, ſin ne„ ceſsitar de vn ay exterior, ni pudiera, „ aunque quiſiera.

„ Eſtuve aſsiſtida de mi Puriſsima „ Madre, con grandes favores, y miſe„ ricordias, y reclinada en mi Amado „ Eſpoſo, en vn deliquio muy extrava„ gante, y de grandes bienes para mi „ Alma; aunque al hacer alguna refle„ xion exterior, iba à perder la vida, „ por la fuerça de grandes, y vehemen„ tiſsimos dolores, y vna muerte en to„ do lo natural, que ſolo el eſtàr como „ fuera de el cuerpo, me daba tole„ rancia à tales exceſſos de la gran „ miſericordia de mi Dios. Eſtando en „ lo grande de eſtos favores, ſe me ma„ nifeſtaron, en forma corporea, con „ grande hermoſura, y mageſtad, mis „ dos Ayos, y Señores Amantiſsimos, „ nueſtro Grande Apoſtol San Pablo, y „ nueſtro Padre San Franciſco, dando„ me la enhorabuena de la victoria que

„ el

„ el Señor me avia concedido, por la „ interceſsion de mi Puriſsima Madre, „ en mi exercicio de deſſolacion, y di„ ferentes, que el Señor, por ſu miſe„ ricordia, me concede. Me dixeron „ grandes elogios del padecer, y cami„ no de la Santa Cruz, que mi Eſpoſo „ me avia concedido deſde los prime„ ros paſſos de mi vida. Como los dos „ ſe remontaron tanto en el amor de la „ Santa Cruz, lo hicieron en eſta oca„ ſion, dexandome à mi mas transfor„ mada en ella, por las palabras de eſtos „ dos Seraphines, mas tenian el nombre „ de centellas por ſus efectos, que de „ otra coſa.

„ Dieronme diferentes noticias, que „ yà las tenia del Señor, por ſu miſericor„ dia, en el aver ſido ſu voluntad eſta „ deſſolacion, y exercicios, para mayor „ bien, y purificacion de mi Alma, pa„ ra ſeguir el camino en que ſu Mageſ„ tad me ha pueſto, con la perfeccion „ que debo, ſegun mi pobreza; que ſe „ me concederia en nuevo grado el „ exercicio, quando fueſſe la voluntad „ de mi Dios; que no me faltaria la aſſiſ„ tencia de ſu Mageſtad, ſi mi deſagra„ decimiento no lo deſmerecia, ni la de „ eſtos mis Santos. Yà juzgo me les que„ xè vn poco, mas conocì entonces, y „ ſiempre, no era la voluntad de mi „ Dios tuvieſſe ningun alivio, porque „ no merecia, ſi tuviera, nombre de „ deſſolacion, y deſamparo; y como „ miro los de mi Amado Eſpoſo, y de „ mi Puriſsima Madre, aunque con „ otras luces, en lo que toca al padecer, „ no quiero alivio, sì el que ſu Mageſ„ tad, para mi mayor bien, me quiera „ dàr, por ſola ſu miſericordia.

„ Deſpues de largo eſpacio de tiem„ po de aver eſtado con eſtos mis Ama„ dos Ayos, y Santos Angeles, ſe me „ manifeſtaron todos mis eſpeciales Pa„ tronos, y Abogados, digo los ſeña„ lados por mi Amado, y de todos re„ cibì la enhorabuena, y grande conſo„ lacion, pareciendome eſtaba en el „ Cielo, con la preſencia de aquellos „ Soberanos Eſpiritus, que à no eſtàr „ tan abſtraìda, y arrebatada en vna ex„ halacion, ò acabàra la vida, ò albo„ rotàra la Comunidad. Nada me im„ mutò mas, que ſi eſtuviera fuera del „ cuerpo, y no ſujeta à ſu miſeria, co„ mo lo eſtoy. Con todo, al hacer al„ go de reflexion en lo exterior, me pa„ recia moria ſin remedio, sì el que me „ daba ſu Mageſtad, que era quedar al „ punto arrebatada en vna extravagante „ exhalacion, deteniendo la vida ſolo el „ poder de ſu Mageſtad, porque no era „ capàz de tolerar lo menos, que eran „ los dolores corporales.

„ Baxè al Cancelico, ò por mejor „ decir, me baxaron, como ſi no tocàra „ los pies al ſuelo; y luego, que me ha„ llè à ſolas con mi Amado, empezò de „ nuevo ſu Mageſtad à llover miſericor„ dias ſobre mi Alma. Alli ſentì con „ mayor fuerça el acabar la vida; y juz„ go, que en alguno de eſtos lances ha „ de permitir el Señor ſe acabe, ſin aver „ fuerças para la reſiſtencia. Tengo el „ deſahogo de eſtàr à ſolas de criaturas, „ y aſsi me dexo con libertad en mi Due„ ño, de quien recibo lo que jamàs po„ drè explicar. Eſtando vnida à mi miſ„ mo sèr, y en vn potro de tormentos „ interiores, y exteriores, à mi parecer, „ cauſados de la llama que abraſaba mi „ corazon, baxò Chriſto mi Bien, y mi „ Puriſsima Madre, con muchos Coros „ de Angeles, que hicieron Cielo eſte „ pobre rincon de ſu indigna Eſpoſa; y „ poſtrada delante de ſus Mageſtades, „ adorè, con todo mi corazon, ſu Real „ Preſencia, y vnida à mi nada, ofrecì „ la enmienda de mi vida, y nueva cor„ reſpondencia à ſus finezas. Los afec„ tos, y efectos que cauſaban en mi Al„ ma eſtas miſericordias, ſon inexplica„ bles; y con la claridad de eſta Bea„ tiſsima Luz, y Sol de Juſticia, Chriſ„ to; era mayor mi aniquilacion, y ba„ xeza, y mas intima la transformacion „ de mi Amado. Eſte favor me conce„ diò ſu Mageſtad en vna altiſsima co„ municacion; y aunque ſus Mageſta„ des ſe me manifeſtaron en forma cor„ porea, era muy eſpiritualizada, y con-

„ fieſ-

„ fieſſo no puedo explicar eſtos favores „ del genero que ſe me comunicaron, „ porque no es capàz la criatura de ha- „ cer la mas leve reflexion, que no que- „ de en nuevo, y mayor empeño, y „ exercicios mas eſtraños.

„ Concediòme eſte Señor en nue- „ vo grado las exhalaciones, y luces con „ que ilumina mi Alma, y conocì à eſte „ Señor, y ſu grande miſericordia con „ eſte vil guſano de la tierra, y ſu Ma- „ geſtad me tratò con la fineza de Eſpo- „ ſa, en nuevas comunicaciones de amor. „ Yo ofrecì, confiada de ſu miſericor- „ dia, ſer la que debia à ella, aſsiſtida „ de ſu gracia; y empleando todas „ mis fuerças, y ſentidos en ſu amor, „ como lo deſeo. Dixome ſu Mageſtad: „ Eſpoſa mia, para que mayor ſea el „ favor, que he concedido à la Ima- „ gen de mi Santiſsima Madre, he ba- „ xado à bendecirla en compañia ſu- „ ya, para que eſte favor ſea mas ſeña- „ lado de mi poderoſa mano, y tu lo „ puedas manifeſtar con eſta eſpeciali- „ dad, y que redunde en mayor bien „ de eſta Caſa, y de tus hermanos. „ Bendixo ſu Mageſtad la Santa Ima- „ gen, concediendole muchas gra- „ cias, y prerrogativas nuevamente; y „ deſpues lo hizo mi Puriſsima Madre, „ enriqueciendo eſta Caſa con eſta Pu- „ riſsima Perla, y no dandoſe ſu Ma- „ geſtad por contento, de averlo he- „ cho haſta aora con tanta magnificen- „ cia, y miſericordia.

„ Al llegar aqui me favoreciò mi „ Eſpoſo con grande exceſſo, y muchas „ promeſſas de ſu gran miſericordia, en- „ tre las quales, no eſcuſo el decir eſta à „ V. Paternidad, por aver abraſado mi „ corazon tal noticia, y fue, el dar- „ mela el Señor, de ſer ſu Santiſsima „ voluntad, viſitaſſe el Santo Templo „ de mi Señora del Pilar, por ſer el pri- „ mero que ſe dedicò à mi Reyna, y „ Señora, y por aver ſido viſitado de „ ſu Mageſtad, perſonalmente llevada „ por los Santos Angeles. El quando „ no me manifeſtò ſu gran providencia, „ ni me parece conviene ſaberlo; por- „ que aunque conſidero ſu gracia lo „ puede todo, fuera impoſsible à mi „ flaqueza natural la reſiſtencia de ſus „ efectos; pues con la noticia general, „ que ſe me ha dado, ſon tantos algunas „ veces, y tan grandes, que me parece „ ſe acaba la vida, como ſi eſtuviera en „ vn bolcàn de llamas, me ſiento abra- „ ſar, y deshacer en vna aniquilacion „ de todo lo criado, y transformacion „ eſtrechiſsima de mi Amado Eſpoſo, „ con grandes deliquios de mi Alma, re- „ pitiendo en lo mas intimo de ella al- „ gunos favores, que he recibido de la „ poderoſa mano de mi Eſpoſo, que me „ ponen alas para el obrar, y para aniqui- „ larme mas en mi miſmo sèr, y no sèr.

„ En la continuacion de eſtos favo- „ res, de exhalaciones, y aſsiſtencia de mi „ Bien Sacramentado, he hecho vn re- „ paro; y es, que no cauſan en lo natu- „ ral aquella novedad, que antes, ni „ ninguna puedo decir; ſolo ſiento algu- „ nas veces gran mutacion en el cora- „ zon, y como vn dolor, y deshacimien- „ to tan grande, que ſi el Señor no me „ aſsiſtiera, baſtàra para acabar la vida „ con tal fuerça, y vehemencia de acci- „ dente. Me ſuſpende el Señor con eſta „ gran fuerça, y dexa mas vnida, y tranſ- „ formada en vna grande deſnudèz de „ todo lo criado. Y aunque eſtos exer- „ cicios interiores, que el Señor me „ comunica, ſon tan ſobrenaturales, „ que parece toca poco à la parte infe- „ rior, por no ſer capàz de vna refle- „ xion advertida, me hallo deſpues tan „ poſtrada, y como desfallecida, que „ à no vivificarme el Señor, y conti- „ nuarme la vida con eſpecial provi- „ dencia, fuera impoſsible, ſegun la ra- „ zon natural, el dexar de acabar, y „ ſofocarſe el corazon en la fuerça de „ los grandes ardores, que ſiento abra- „ ſarle; pues en lo nada, que participa „ lo natural, me hallo con tales efectos, „ que à no aſſegurarme la experiencia, „ me huviera valido de medicinas na- „ turales. Mi Soberano Medico, es en „ todo la vida de mi vida, y en quien ſo- „ lo deſeo mi alivio.

„ Su-

„Sucede muchas veces tener todo „el pecho, como si azeyte hirviendo „me huvieran echado, ò si en lo inter- „no de mi pecho huviera vna ho- „guera, que la llama rompiera por „todas partes, sintiendo el corazon co- „mo abrasado, y que continuamente „està vaporeando à la cabeza, que sien- „to abrasarse continuamente, como „muchas veces he comunicado à V. Pa- „ternidad, y mas en los exercicios, que „no sirve del menor aumento, el que „padezco en esta parte: Sea el Señor „que me favorece, alabado. No quedo „lo elada que en otras ocasiones, ni he „sentido, dias ha, el estarlo en tales ac- „cidentes; antes parece que vna ar- „diente llama abrasa, y consume todo „lo natural, sin buscar otro alivio, que „anegarse mas, y mas en este suave, y „fuerte fuego de amor.

CAPITULO XXXII.

DIA DE LA ASCENSION DEL Señor es arrebatada à la Celestial Patria, en cuyo rapto es preguntada: Si quiere quedarse alli, ò bolver à padecer, y elige el bolver à padecer, y hacer nueva vida, assistida de la gracia.

AViendo preparado el Señor à esta Criatura, para gozar, y celebrar su Ascension admirable, con los exercicios de transformacion, deliquios de su Amado, profundas aniquilaciones, y desnudeces de todo lo criado; y teniendola en vna elevacion altissima, la „hablò en esta forma: Esposa mia, por „averte favorecido con la piedra fun- „damental de la vida espiritual, que es „el conocimiento propio, has recibido „de mi poderosa mano, los que estàs „recibiendo, y has recibido. Nada „eres, nada puedes, y nada vales, para „el mas leve passo de lo que te mando, „y todo lo puedes con mi gracia, que „es la que te guia, y assiste, y mueve „tus operaciones. Nada te se pide, que „no lo debas à tu Amado, y solo te „manda obedezcas sus mandatos, hasta „en las mas leves respiraciones, como „preceptos inviolables, que te llaman, „y conducen à todo lo que por su mise- „ricordia te pide, de ella esperas, y te „viene lo mismo que te es mandado, y „dor sola ella te favorezco con la mag- „nificencia que mi gran poder mani- „fiesta. Mayor, Esposa mia, es el po- „der, y magnificencia de el Artifice, „quando obra en la cosa mas desigual, „y desproporcionada. En ti se verifica „esta verdad, pues quiero se manifieste „mas mi poder, y finezas de Esposo „en ti, que eres como te doy à cono- „cer, y mas de lo que conoces por tu „incapacidad. Gusto de pobres, y de „la que con mi gracia se confiessa an- „siosa de mi amor, y de exceder à todo „lo criado. Y para mas confusion tuya, „y aliento de tus hermanos, he de fa- „vorecerte con las demonstraciones de „Esposa mia en los Mysterios que aora „no te manifiesto, à su tiempo los pos- „seerias, para que los logres en tu ma- „yor bien, y de tus hermanos. Aora te „concedo la mayor perfeccion en tus „exercicios, segun mi voluntad, y en el „de las virtudes, como lo deseas, à imi- „tacion mia, y de mi Madre, acrisolan- „dote cada dia mas, y mas en la imita- „cion nuestra, si quieres ser enseñada „del Espiritu Santo, y guiada por esta „beatissima luz, y amor mio, aumen- „tandose este exercicio, y el de pade- „cer à vn mismo tiempo, que assi como „te es concedido este favor, y tu lo pro- „curas, por el voto que te he concedi- „do, te son concedidos los favores que „te he manifestado.

Con estas inspiraciones quedò nue- vamente reconocida de su baxeza, nue- vamente abrasada, y transformada en vn mar de misericordias; y hallandose como fuera del cuerpo, y en vn olvido de todo lo criado, oyò que la decia su „Esposo: Esposa mia, quieres quedar- „te en tu Patria, ò bolver à padecer por „mi amor, y assistir à tus hermanos? „Mi Esposo, y vida de mi vida, respon- „diò: Quiero solo vuestra Santissima

„vo-

„ voluntad, y si lo es de que yo buelva „ à lo natural, y padezca por vuestro „ amor, y logre con la perfecion que „ deseo, la imitacion vuestra; cumplase, „ Señor, y vida mia, vuestro querer, „ y asistame vuestra gracia, para em- „ pezar nueva vida. A todo me sacrifi- „ co, y espero vuestras asistencias. Vues- „ tra soy, amor mio; para vos nacì, „ cumplase en mi vuestra Santissima vo- „ luntad.

Quedò toda sacrificada, en la forma dicha, y respondiendola su Amado, la di- „ xo: Muy de mi agrado es tu resigna- „ cion en mi voluntad, que aora lo es „ te alientes, esfuerces, y dilates en mi, „ y assistas vigilante à mis Esposas, ce- „ lando en todo mi honor, y el mayor „ bien de los pecadores. En ello lograràs „ el padecer que deseas, para lo qual te „ vivifico, y dilato mas, y mas en mi amor „ los angostos senos de tu incapacidad, „ viviendo entre las criaturas, como la „ que es habitadora del Cielo, y toda su „ conversacion ha de ser en esta Santa „ Ciudad, y solo vive en lo criado por „ cumplir la voluntad de su Rey, y solo „ para lo que su Magestad la llama para „ lo terreno, para el bien de sus herma- „ nos, y suyo, y atender en todo con la „ delicadeza que debe, al cumplimiento „ perfectissimo de los preceptos de su „ Amado, y à lograr solo entre los mo- „ radores de este destierro su perfecta „ imitacion, y en todo la corresponden- „ cia à sus finezas.

„ Con estos favores, como dice, me „ sacrifiquè humilde, y postrada ante su „ acatamiento; reiterè con nuevas luces, „ y exhalaciones de mi Alma el cumpli- „ miento de mis votos, y perfeccion „ que debia à las finezas de mi Amado; „ y bendiciendome el Altissimo, me „ mandò, hasta recibir el Divino Espi- „ ritu, fuesse toda mi habitacion en la „ Llaga de su Santissimo Costado, que „ en èl seria preparada, para recibir los „ favores; que de nuevo avia de recibir „ mi Alma, preparandome el mismo Se- „ ñor, y dilatando mi corazon para los „ favores de este dia, y los siguientes, „ y de estos para otros mayores, co- „ mo por sola su misericordia me ha „ concedido el Altissimo, y continua- „ mente perseveran; y si mi desagrade- „ cimiento no lo malogra, espero se „ continuaràn por toda mi vida, con „ grande confusion mia. Se continua- „ ron los exercicios por aquellos dias, „ con tal fuerça, y accidentes de amor, „ que à no assistir su Magestad sobrena- „ turalmente, no fuera posible la tole- „ rancia, hallandose el de amar, y pa- „ decer en vn exceso, como sucede „ siempre que el Señor aumenta estos „ dos exercicios à vn tiempo, parecien- „ dome el Señor los vne, y transforma „ mi Alma mas, y mas en cada vno; y „ de este exercicio, y continuado em- „ pleo, que me concede el Señor, nacen „ todos los demàs.

„ Fueron continuadas las exhalacio- „ nes de mi Alma, y los buelos de mi „ espiritu, en los quales me preparaba „ el Señor, y enseñaba à ser la que me „ daba à desear. Me hallaba continua- „ mente con el corazon, y espiritu en „ mi Patria, y en vna vnion estrechissi- „ ma de mi Dueño, y à vn mismo tiem- „ po advertida para lo forçoso de la obli- „ gacion; y quando en vna desnudèz de „ todo lo criado, me hallo en vna llama „ de amor abrasada, y transformada en „ el mismo Señor, me trae su Magestad „ aquellas palabras de mi Grande Apos- „ tol S. Pablo, y con vna grande confian- „ ça en su misericordia, le digo: Nada, Se- „ ñor, y amor mio, nos puede apartar de „ vuestra caridad; nada es poderoso, y „ nada temo, porque todo lo puedo en „ V. Magestad; y parece el Señor permi- „ te se verifique esta verdad, porque me „ hallo tan fortalecida, y transforma- „ da, que parece no vivo en el cuer- „ po, y si vivo en èl, es solo para pade- „ cer, como mi Amado me tiene ofre- „ cido. Me hallo tan fortalecida, y „ dilatada, como si fuera de bronce; „ y por otra parte, siento en la inferior „ hacer su oficio lo natural, y hallar- „ me tan postrada, y desfallecida, „ que vno, y otro confiesso por fa-

„ vo-

„ vores muy especiales de la poderosa „ mano de mi Dios. Sentiame assi en „ estos dias, con algunas particularida- „ des, que no me alargo à referir, por „ ser pan quotidiano, que recibo conti- „ nuamente. Sea el Señor alabado, que „ tan Padre se muestra con este monss- „ truo de ingratitudes.

CAPITULO XXXIII.

EN LA FIESTA DE PENTECOSTES vè baxar sobre su cabeza vn globo de fuego, y en forma de Paloma el Espiritu Santo, al entonar el Veni Creator.

VIspera de Pentecostès, hallandose esta Criatura en vna grande desnudèz de todo lo criado, y vna profundissima aniquilacion, oyò que la decia „ su Esposo: Esposa mia, te he conce- „ dido la desnudèz que possees, para „ que en vn vacìo de todo lo criado seas „ llena de mi Espiritu, y quede tu co- „ razon solo para su morada, y para „ que en la perfeccion que te se pide, y „ te se dà que desear, cumplas con los „ votos que has hecho à tu Esposo, y „ toda la perfeccion que debaxo de ellos „ te se pide. Dilatate toda en mi; yo „ te fortalecerè, y suplirè lo que en ti „ falta, y los meritos de mi Madre San- „ tissima. Quierote, Esposa mia, con „ grande delicadeza en el obrar, y cor- „ respondencia de mis finezas, y todo „ lo has de lograr, segun mi Santissima „ voluntad, por la intercession de mi „ Madre, y Reyna tuya. Quedate to- „ da en mi amor, para que èl te haga la „ que de ti quiero; y pideme por todos „ tus hermanos, y Esposas mias, y por „ todos los Ministros de mi Iglesia, que „ con la ilustracion de mi Espiritu, que- „ den ansiosos de lograr la perfeccion à „ que el Señor los llama en su estado.

„ Quedè anegada en mi Amado en „ vn deliquio altissimo de amor, y se „ continuò por toda la noche, hallan- „ dome por la mañana tan imposibili- „ tada en el natural, que parecia toda „ estaba en vn tormento, y torcedor „ de pies à cabeza, sin poder dàr vn pas- „ so, sì con especial assistencia de su Ma- „ gestad. La fuerça de la obediencia me „ las diò para assistir à todas las cosas de „ obligacion, y oficio, con grande „ igualdad en lo exterior, aunque el „ exercicio era en vn excesso, y todas „ mis ansias, en lograr en breve, reci- „ bir à mi Dios Sacramentado, que en „ estos aprietos, y continuamente es es- „ te Soberano Manà, quien me vivifica, „ y dilata la vida natural. Quiso su Ma- „ gestad concederme este bien, que me „ dilatò, y concediò los efectos, que „ no puedo explicar, y quedando en el „ lecho florido de este Amado, dess- „ cansando con tanto regalo, y olvido „ de lo criado, que parece yà el Alma „ avia logrado en este todos los favo- „ res, y promessas precedidas. No fue „ assi, sì para preparar mas, y mas mi „ incapacidad, y dilatar los angostos se- „ nos de ella, atendiendo à mi fragili- „ dad, y baxeza. Hallandome en esta „ forma, y confundida, fuì llevada à „ la Real presencia de la Santissima „ Trinidad, donde nuevamente fuì „ elegida de su infinita misericordia, pa- „ ra manifestarla en mi por sola ella; „ y renovando todos los favores prece- „ didos, recibì nueva influencia de „ aquel sèr inmutable de mi Dios, lle- „ no de infinitas perfecciones.

„ Despues de algun espacio de tiem- „ po, bolvì à los sentidos exteriores, „ por ser forçosa mi assistencia; y sin „ faltar al exercicio, la tuve en todo, „ como si fuera llevada por especial „ providencia del Señor, como sucede „ otras veces; en esta quiso el Señor, „ para que fuessen mayores los favores „ que recibiò mi Alma, pues hallandome „ en la Comunidad, al entonar en ella „ el *Veni Creator*, vì como si desde el Cie- „ lo descendiera à mi Alma vn globo de „ luces, como de vn color encendidissi- „ mo, y percibiendo esta infinita her- „ mosura, en lo estrecho del Coro, y „ que descendia sobre mi, sintiendo lo „ exterior tal mutacion, que parecia

„ me

„ me avian arrancado el corazon, y el „ Alma se avia totalmente arrebatado, „ sin quedar mas, que lo que el Señor „ fue servido. Quedò el natural adver- „ tido, y grande fortaleza, igualdad „ de animo, como si nada pasàra por „ mi, aunque no dexaria de inmutarse „ el rostro. No necesitè de vn ay, sì „ toda me tenia mi Esposo arrebatada, „ y transformada en este Divino Espiri- „ tu, que me diò de aquel como globo, „ se me manifestaba en la forma que „ otras veces, como vna Paloma her- „ mosissima de inexplicable hermosura, „ y magestad; y aunque se manifesta- „ ba à la criatura en la forma dicha, era „ tan delicada, y espiritualizada su her- „ mosura, y comunicacion, que todo „ lo criado es nada en su comparacion, „ ni la hallo en todo el mundo.

„ A el manifestarse este amantissi- „ mo Señor, vì, que desde su Magestad „ descendia à mi cabeza vn globo, y „ rayo, à manera de vn grande come- „ ta, y que este fuego llegaba à mi cora- „ zon, y le abrasaba, y transformaba à „ vn mismo tiempo Alma, y Cuerpo, „ dexandome, como si nada material „ huviera en mi flaqueza, sì el mismo „ fuego, que me abrasaba, y transfor- „ maba en mi Dueño. Me parecia, que „ todo lo angosto del Coro estaba co- „ mo lleno, y alumbrado de esta Celes- „ tial luz, pareciendome la luz del dia, „ noche obscura, y que enderezandose „ esta beatissima luz à mi Alma, ò por „ mejor decir, estaba sobre mi, esparcia „ por todo el Coro diferentes lenguas „ de fuego sobre mis hermanas, y toda „ Comunidad: aunque las lenguas eran „ de igual hermosura, y luces, me co- „ municò el Señor, que à cada vna se „ comunicaba su Magestad, segun la dis- „ posicion, y desnudèz de lo criado. „ Conocì en esta misma luz la desnudèz, „ y aniquilacion, que el Señor quiere „ en los corazones, que ha de morar, „ con especiales asistencias, y la que „ este monstruo de ingratitudes debia „ tener. Su Magestad me la conceda, y „ nueva vida de su amor.

„ Me parece, à lo que puedo expli- „ car, en lo que se me manifestò en es- „ tas como luces, que se esparcian por „ el Coro, era à manera de quando vn „ cristal finissimo se pone à el rayo del „ Sol, que se llena de diversas luces, y „ colores todo el espacio de la Celda, „ y cada moldura de cristal hace dife- „ rentes luces, y colores: A esto se me „ representa, mas nada se me hace en su „ comparacion; porque todas ellas eran „ como de cristal clarissimo, y fuego de „ colores diferentes, en que se manifes- „ taba la variedad de virtudes, que se „ comunicaban à las Almas, que estàn „ preparadas para recibirle, señalando- „ se el amor, como fuente de todas las „ demàs. Aunque me sirve de gran con- „ fusion el hablar de los favores, que se „ me han concedido, la obediencia me „ alienta, y dilata, y la de mi Purissima „ Madre, para que V. Paternidad co- „ nozca los grandes empeños en que „ este amantissimo Señor me pone por „ instantes, y todo lo debo à su miseri- „ cordia, y à mi desagradecimiento el „ castigo.

CAPITULO XXXIV.

PROSIGUEN LOS FAVORES DE EL dia de Pentecostès.

„ EN este mismo globo, que como „ vna saèta llegaba, y traspassaba „ mi corazon, se me concedia, y encer- „ raba en ella, vn todo de lo que mi Al- „ ma necesitaba, assi para el cumpli- „ miento de mis votos, como para la „ perfeccion que mi Amado queria de „ mi, y diferentes exercicios, y comu- „ nicaciones, como si con la comunica- „ cion, y influencia de este Soberano „ Señor, se me imprimieran, y sellàran „ en mi corazon en vna todas las cosas, „ y doctrinas. Estas se le conceden à „ mi Alma continuamente, y diferentes „ inteligencias à que llama el Señor à el „ Alma de esta su indigna esclava, y „ monstruo de ingratitudes. Sea el Se- „ ñor alabado. Durò Tercia, y toda la

„ Missa

„ Missa este exercicio exterior, con ta-
„ les favores, y comunicaciones, que
„ hallo por inexplicable, à la que es pol-
„ vo, y nada. En ella se me comunicò
„ diferentes, y especiales favores, que
„ todos conducen à mi mayor bien, y
„ al de mis hermanos.

„ Me hallaba en vnos deliquios ar-
„ dentisimos, que abrasan, y deshacen
„ mi corazon, diciendome mi Amado:
„ Esposa mia, tu corazon ha de ser mi
„ morada, y donde haga mi mansion.
„ Dilatate toda en mi, y conoce estos
„ favores. No te se conceden para ti so-
„ la, sì que para que ardiendo en ti con-
„ tinuamente esta llama de amor, todas
„ tus acciones, y palabras sean cente-
„ llas, que inflamen, y abrasen los co-
„ razones de tus hermanos; con tu vis-
„ ta, y presencia los llames, y atraygas
„ à amarme con amor filial, especial-
„ mente las que tienen el nombre de
„ Esposas mias, y que son favorecidas
„ en esta Casa de Maria, con la especia-
„ lidad, y favores, que conoces, y con-
„ tinuamente recibes, y todas tus her-
„ manas. Te se concede nuevamente,
„ y en mayor grado que otras veces, los
„ dones particulares, que se les fueron
„ concedidos á el Colegio Apostolico
„ el dia que descendì sobre ellos; à ti;
„ segun es mi voluntad, necesitas en
„ tu estado, y especialmente la confir-
„ macion de mi gracia, y todos los do-
„ nes espirituales, que necesitas para el
„ empleo en que te he puesto, y con
„ especialidad te se concede cada vno
„ de mis dones, y el de la sabiduria, y
„ inteligencia de las necesidades de los
„ Fieles, que à ti vienen, y que à ca-
„ da vno hables, y respondas en su len-
„ gua, haciendote à todos, para ga-
„ narlos à todos para mi. La predica-
„ cion, que te se manda, ha de ser de to-
„ das maneras, yà con palabras pruden-
„ tes, y yà con el exemplo de vna per-
„ feccion Evangelica, y yà con tu pre-
„ sencia, moviendo yo los corazones à
„ ternura, y conocimiento de que eres
„ mi Esposa, y Templo mio, aunque
„ de tierra fragil, y quebradiza: todo
„ lo puede mi gracia, y ella te conce-
„ derà ser la que deseas, aunque siempre
„ te quedaràs vna distancia infinita à lo
„ grande de mis finezas. Yà conoces, y
„ oy te manifiesto con nueva claridad la
„ perfeccion, y delicadeza, con que en
„ todo debes obrar, siendo tu empleo
„ continuado, y solo este el desvelo de
„ tu corazon, y Alma, que en lo que
„ te se ordena, nada te se pide, que no
„ lo debas à mi infinito poder, y con
„ nueva inteligencia, y luz deberàs en
„ las ocasiones la administracion de lo
„ que necesitares, sin que tu seas mas
„ que vn instrumento inutil de mis
„ obras, y que le he tomado para mani-
„ festar con mas claridad lo grande de
„ mi amor, y misericordias. Tus empe-
„ ños se aumentan, y debes aumentar
„ los desvelos en la correspondencia, en
„ lo que toca à tu parte de lo que te se
„ pide, y te se enseña. Todo lo puedes
„ en mi, espera de que quien te ha he-
„ cho obligada, te ha de conceder ser
„ agradecida como te dà los deseos.

„ O, valgame Dios, como se hallò
„ mi Alma en este deliquio de mi Ama-
„ do! Con què totàl empleo, à mi pa-
„ recer, de sentidos, y potencias! Què
„ impressos se quedaron en mi corazon
„ todos sus favores, y palabras! Què
„ abrasada quedè en este Señor! Què
„ transformada en los trabajos de mi
„ Dueño; y què advertida de la corres-
„ pondencia, que en esta gran mise-
„ ricordia me pedia el Señor! Què an-
„ siosa de ser la que debia! Què vigilan-
„ te en los mandatos, y puntual para su
„ cumplimiento! Què esforçada en to-
„ do! Què desnuda de todo lo criado!
„ Pareciame que nada podia mi cora-
„ zon encerrar, y posseer en sì, que al
„ mismo Señor que moraba en èl, que
„ para las particularidades de esta co-
„ municacion no halla la criatura mas
„ explicacion, que remitirse al mismo
„ Señor, que solo quien puede favore-
„ cer à vn Alma con tanto exceso, se-
„ rà quien lo manifieste, pues la nada
„ puede nada, sì lamentarse de no ser la
„ que debe à su Amado, y à la vida de

„ſu vida. Dì gracias à ſu infinito po-
„der, reconocida de mi baxeza, y ſa-
„crificada à ſu Santiſsima voluntad; me
„dexè nuevamente à ſu diſpoſicion, y
„à ſolo ſer governada por ſu Mageſtad,
„pidiendo à mi Santiſsima Madre, y
„Santos Patronos, fueſſen el deſempe-
„ño de la que no es digna del nombre
„de Eſpoſa del Altiſsimo.

„Pareciame, que continuamente
„eſtaba recibiendo la fuerça de aque-
„lla luz beatiſsima, que es lo miſmo que
„continuamente me ſucede, y que lle-
„gando à mi corazon, ſe derramaba
„por todo el cuerpo, y ſus efectos, y
„influencias, ſintiendome toda como
„abraſar, y conſumir todo lo terreno,
„y imperfecto, y en lo natural, lo que
„à èl tocaba en lo ſenſitivo, vn ardor,
„que mas, y mas me transformaba en
„mi Dueño, y abraſaba, conſumiendo
„todas las fuerças naturales, que ſolo
„vivian en mi, las que el Amantiſsimo
„Señor me concedia. Conociendo eſte
„desfallecimiento, y vehemencia de
„dolores, que cauſaba la miſma fuer-
„ça, me dexè mas aniquilada en mi na-
„da, y mas transformada en mi Ama-
„do, ſin que la fuerça del desfalleci-
„miento natural, y vehementiſsimos
„dolores, me perturbaſſe el mas leve
„atomo mi continuado empleo, y exha-
„laciones de mi eſpiritu.

CAPITULO XXXV.

LA DA SU DIVINA MAGESTAD vn anillo, en confirmacion de ſer ſu Eſpoſa; la explica ſu ſignificado, y juntamente la dà notables Doctrinas.

„HAllandome como en otras oca-
„ſiones, mirandome en el miſ-
„mo Señor, como en vn eſpejo clariſsi-
„mo, conocia lo grande de ſus favores,
„y los efectos que continuamente go-
„zaba la nada, y me veìa con los favo-
„res eſpeciales, que eſte Soberano Rey
„ha concedido à eſte monſtruo de in-
„gratitudes, con la veſtidura Celeſtial,
„que mi Amado Señor es ſervido de
„concederme, y que ſiempre que ſu
„Mageſtad me favorece con eſte favor
„me hallo con ella. A mi parecer es
„con vna deſnudèz de todo lo terreno,
„y con adornos de Eſpoſa de mi Rey,
„que debe habitar ſiempre en ſu Ma-
„geſtad, y en ſu Soberana, y Celeſtial
„Corte; y con el adorno de eſta veſti-
„dura, que yà tengo dicha, me hallo
„con las joyas precioſiſsimas, y presèas
„de mi Amado, y dulciſsimo Eſpoſo,
„con las Santiſsimas, y Reales Inſignias
„de ſu Santiſsima Cruz, y Corona de
„Eſpinas, abrazada con grande deli-
„quio, y dulzura, como la coſa mas
„deleytable, y guſtoſa de mi Alma,
„aviendole quitado mi Amado todo lo
„deſabrido, y amargo, dexandomele
„dulce, y apetecible con lo abraſado
„de ſu amor.

„Hallabame en eſte exercicio con
„grandes, y diferentes efectos, y exha-
„laciones de mi Alma, atendiendo à
„los preceptos de mi Dueño, con gran-
„de delicadeza, y alientos de executar-
„los en ella, y toda à vn miſmo tiem-
„po abatida en el conocimiento de mi
„nada, y vnida con el polvo, y me di-
„xo ſu Mageſtad: Eſpoſa mia, yà te
„miras en mi favorecida de mi infinito
„poder, con los adornos de mi mayor
„eſtimacion, y aprecio, y ſeñalada de
„mi poderoſa mano, y electa de mi
„Eterno Padre, para manifeſtar en la
„incapacidad mugerìl, que poſſees lo
„eſpecial de nueſtro amor, y poder, y
„para confirmacion de eſta verdad, ha
„de poſſeer tu mano eſte anillo de el
„amor de tu Eſpoſo; atiende à èl, y
„en èl conoceràs lo que te pido, en
„correſpondencia de mis finezas. Co-
„gìome de repente eſte favor, y me de-
„xò paſmada, y ſin ſaber, aun lo que
„conocia. Le recibì con grande con-
„fuſion; y aunque la tenia, no pude
„hacer otra coſa, sì obedecer à mi Eſ-
„poſo, y como la que de vna grande
„pena, ò alegria queda enmudecida,
„lo eſtaba yo en eſta ocaſion, aunque
„muy advertida, y deſpierta en aten-

„der

„ der à los preceptos mas delicados de
„ mi Dueño, y bañada de luces, y vni-
„ da à ellas miſmas, como ſi no viviera
„ en lo natural. Atendì à la fineza de
„ mi Dueño, y vì vn anillo precioſiſsi-
„ mo, que todo lo criado en ſu compa-
„ racion me parece nada. Todo èl es de
„ vn oro puriſsimo, y en la parte de ar-
„ riba, que coge el ancho del dedo, vn
„ diamante, en forma de corazon, y en
„ èl rubricadas las cinco Llagas de mi
„ Dueño, y ſobre el oro ſe manifieſta,
„ como vn perfilito azul, que le hermo-
„ ſea, y lleva tràs sì los corazones.

„ Me dixo mi Eſpoſo: Eſta joya,
„ que has recibido, es vna confirmacion
„ de que eres mi Eſpoſa, y de los favo-
„ res, que como tal has recibido de mi
„ poderoſa mano. Cumple con las le-
„ yes de ſerlo, y con lo myſterioſo de
„ eſſe anillo, que èl miſmo te pide cor-
„ reſpondencia fideliſsima. En el oro,
„ Eſpoſa mia, te ſe pide vna pureza de-
„ licadiſsima, y puriſsima de todo lo
„ terreno, y que tu corazon eſtè con la
„ purificacion, que el oro mas ſubido.
„ En el diamante, yà conoceràs, Eſpo-
„ ſa mia, que en èl te ſe pide fortaleza
„ en el cumplimiento de todo lo que
„ con mi gracia tienes ofrecido, en la
„ correſpondencia de mi amor, exce-
„ diendo en ella à todo lo criado, y exe-
„ cutando con promptitud varonìl lo
„ mas delicado de mis mandatos, y le-
„ yes de Eſpoſa mia: En lo mas per-
„ fecto, y delicado, cumpliràs tus vo-
„ tos, y todo à lo que te hallas llama-
„ da en la perfeccion Evangelica. En las
„ cinco Llagas con que le tienes rubri-
„ cado, te ſe comunica, y manifieſta la
„ transformacion, que ſiempre ha de
„ hallarſe en tu Alma, y corazon, en
„ los trabajos, y penas de tu Dueño,
„ que ſolo ellas ſean tu deſcanſo, y ali-
„ vio, y la vida de tu vida, y el blanco
„ donde continuamente mires, y mas
„ te transformes en mi, y vivas crucifi-
„ cada, como Eſpoſa. En lo Celeſte,
„ que te ſe manifieſta cercado el dia-
„ mante, ſignifica, que tu converſacion
„ ha de ſer en el Cielo, y con ſus Cor-
„ teſanos, ſin que habites en eſte deſ-
„ tierro, sì à lo forçoſo, que por la
„ obediencia, y caridad eres llamada
„ para tu bien, y de tus hermanos, y
„ que tus exhalaciones ſean continua-
„ das, y ſin intermiſsion en la Celeſtial
„ Jeruſalèn, y como verdadera Eſpoſa
„ mia, corras tràs el olor de mis vn-
„ guentos. Yà te he pueſto à los ojos,
„ aunque te tengo ſellado en el cora-
„ zon lo miſmo, que hallas cifrado en
„ el anillo, para que nada te diſculpe,
„ ni por tu fragilidad te olvides de las
„ finezas de tu Amado, teniendolas tan
„ à la viſta natural. Te concedo nueva
„ vida en mi amor, y con la confirma-
„ cion de mi Eſpiritu, el cumplimiento
„ de tus deſeos en lo que fuere mi vo-
„ luntad, dilatando la eſtrechèz de tu
„ nada, para mayor bien tuyo, y ma-
„ nifeſtacion de mi gracia. Con ella pon-
„ dràs en execucion las mas leves inſpi-
„ raciones mias, pues ellas para ti ſon
„ preceptos inviolables, ſin buſcar el
„ mas leve alivio en tu padecer, sì el
„ que la obediencia te diere, ò recibie-
„ res de mi poderoſa mano, como la
„ que ſolo quiere, y buſca mi benepla-
„ cito, y ſe halla en grandes empeños
„ de mi amor.

„ En eſtos, y otros deliquios de mi
„ Amado, eſtuve atenta, y toda ane-
„ gada en vn pielago de miſericordias,
„ y toda transformada en aquel Sol de
„ Juſticia Chriſto, y Dios Eterno, y
„ hallandome aniquilada en mi nada,
„ ofrecì de nuevo à mi Amado correſ-
„ ponder con la fidelidad, que ſu Ma-
„ geſtad queria de mi, pues todo po-
„ dia en ſu amor. Reiterè los ſiete vo-
„ tos, que tengo hechos en la perfec-
„ cion, que el Señor me pedia nueva-
„ mente, y allà en vn retiro grandiſsi-
„ mo me decia mi Eſpoſo: Eſpoſa mia,
„ los favores, que has recibido, y re-
„ cibes, es vna confirmacion de todos
„ los que has recibido en toda tu vida,
„ y de eſtos quedas eſpiritualizada, y
„ preparada con la influencia de mi eſ-
„ piritu, para la nueva vida de amar, y
„ padecer, que deſeas, y por mi amor

„ clama tu corazon. Yà has recibido à „ mi DivinoEſpiritu con mayor influen- „ cia, y comunicaciones, que nunca; y „ aſsi como los Apoſtoles empezaron „ nueva vida, y la predicacion, aſsi lo „ has de executar tu en lo que pide tu „ eſtado, obediencia, y caridad, ſin „ omitir coſa, que conocieres ſer de „ mi agrado, y del bien de tus herma- „ nos, y tuyo, ſegun te ſe ha comuni- „ cado, y manifieſta continuamente, „ con continuadas luces, y altiſsimas „ inteligencias, que en ellas te ſe con- „ ceden, las quales debes lograr como „ te ſe pide, ſin que ocultes la luz, que „ mi poderoſa mano ha pueſto ſobre ti, „ para manifeſtacion de mi infinito po- „ der, y de que es mia eſta obra, va- „ liendome ſiempre de los pequeños, y „ parvulos para manifeſtar mi grandeza, „ y revelar mis ſecretos. No eſtrañes, „ Eſpoſa mia, que contigo lo haga, pues „ conoces ſer mi amor infinito, y gran- „ de el que me has debido deſde los „ primeros paſſos de tu vida, para que „ tu confuſion ſea mayor, te ſe ha de „ manifeſtar nuevamente, con la influen- „ cia, y luz del Eſpiritu que has recibi- „ do. Con eſta beatiſsima hermoſura, „ y clara luz, conoceràs todos los favo- „ res, que de mi poderoſa mano has re- „ cibido, en el grado, que te ſe han „ comunicado en diferentes tiempos, y „ muchos de ellos ſin conocimiento tu- „ yo, mas ha ſido prevencion de mi „ poderoſa mano, para fundamento de „ la vida preſente, y de los que aora „ recibes, de los quales no fueras ca- „ pàz, ſin eſpecial providencia mia, co- „ mo muchas veces te he manifeſtado.

„ Deſde luego te tratè como à Eſ- „ poſa, y deſde luego me debiſte ſer fina „ correſpondiente, viviendo toda em- „ pleada en mi amor, y muerta à todo „ lo criado, como yo te daba que deſear „ anſioſa; y cree, con mi gracia, cor- „ reſponderàs fina à mis preceptos en el „ tiempo preſente, que te quiero toda „ en mi amor, transformada en èl, y en „ mis trabajos, como conoces deſde „ luego te puſe en el real camino de mi „ Santa Cruz. Mas han ſido los favores, „ que has recibido de mi poderoſa ma- „ no, de los que haſta aora conoces, „ aunque te parecen muchos; mi pode- „ roſa mano te eligiò deſde luego para „ Eſpoſa mia, y hija de mi Madre Pu- „ riſsima, que en ſu Religion le ſirvieſ- „ ſes con eſpecial providencia mia, y „ aſsiſtencia de ſu Mageſtad, que en ella „ fueſſes conſuelo de tus hermanos, y „ atendieſſes à mi honor, zelando vi- „ gilante el de mis Eſpoſas, y ſiendo tus „ obras, y palabras vna continuada pre- „ dicacion de tus hermanas, y ſubditas, „ y por mi amor, y en èl has de morir „ abraſada, y crucificada en eſte deli- „ cadiſsimo martyrio, como Eſpoſa mia, „ y à quien he concedido los privile- „ gios de mi imitacion, en lo que cabe „ en tu nada.

CAPITULO XXXVI.

DIA DE LA SANTISSIMA Trinidad ſe halla llamada del Eterno Padre à gozar en ſu preſencia algo de lo que eſpera en la eternidad, y la conce- de muchos favores.

„ DIA de la Santiſsima Trinidad, „ como Padre de Miſericordia, „ diò lugar mi Amado à que me retiraſ- „ ſe, y vnida à mi miſmo sèr, me arro- „ jè à ſu querer, quedando como muer- „ ta en todo lo natural, y luego me ha- „ llè en los eſtrechos abrazos de mi „ Amado. En ellos fuì arrebatada à la „ preſencia de la Santiſsima Trinidad, „ donde fuì bendecida, y renovada con „ muchos favores. Concediòme el Al- „ tiſsimo nueva luz, y conocimiento de „ aquel altiſsimo Myſterio, comunican- „ doſeme la Divina Eſſencia, y ſus infi- „ nitos atributos, con mas claridad que „ nunca. Parece me hallè muda, y tranſ- „ formada en eſta altiſsima luz, y con „ ella penetrada mi Alma, y eſpiritu, y „ con la iluminacion de eſte altiſsimo „ Myſterio, que jamàs podrè explicar, „ por ſer grande mi rudeza, y altiſsimo „ el conocimiento, que ſe me dà, y

„ con-

„ concede. Estuve por largo espacio de „ tiempo recibiendo vn raudal abun- „ dantisimo de misericordias, y toda „ embebida, y como anegada en este „ mar, y en lo que cabe en mi pobre- „ za, en vna como possesion, en lo que „ alcanza mi fragilidad, y no puedo ex- „ plicar. Como he visto pintados à los „ Seraphines, gozando de hito en hito „ de aquel Sol de Justicia, y que ane- „ gados en las mismas luces, se mues- „ tran abrasados à nuestra vista, y assi „ puedo yo explicar, me veìa anega- „ da en mi Dueño, logrando mi Al- „ ma los efectos, que su Magestad, por „ su misericordia, era servido de con- „ ceder à la mas vil de lo criado.

„ Estando en estos favores, y quan- „ do mas levantada, mas aniquilada en „ mi nada; y aunque me hallaba en „ aquella Divina presencia, no me atre- „ via à levantar el rostro, sì solo lo que „ el mismo Señor me concedia. Me ha- „ llè llamada del Altisimo, como de la „ Persona del Padre, que me decia con „ el amor paternal tiernisimo, que yo „ no puedo explicar: Vèn, electa mia, „ y Esposa de mi Hijo, y goza à solas „ de lo criado de mi presencia, en lo que „ cabe, siendo viadora, y goza de mis „ estrechos brazos, para que en ellos te „ vivifiques en la habitacion de tu des- „ tierro, pues en èl habitas por mi vo- „ luntad, logre tu Alma algo de lo que „ esperas por la eternidad, vivificando- „ se tu naturaleza con estos favores para „ la continuacion de tu peregrinacion „ prolongada à las ansias, que mi infi- „ nito poder concede à tu corazon. Y „ si la Persona de mi Unigenito te favo- „ rece, y la de mi Espiritu con tales de- „ mostraciones de su infinito poder, oy „ toca à la mia el favorecerte con el „ amor de Padre, Esposo, y todas tus „ cosas; y assi te concedo de nuevo to- „ das las gracias, y favores, que hasta „ oy has recibido, y nuevo aumento „ en cada vna en particular; y especial- „ mente el cumplimiento de tus votos „ en la perfeccion, que conoces deber la „ nada: El de la imitacion de mi Hijo „ Unigenito, y de obedecer à su Santis- „ sima Madre, te se concede nuevamen- „ te, con las luces, y inteligencias, que „ necesitas, para la execucion de sus „ mandatos, y en todo el que corres- „ pondas como verdadera Esposa de tu „ Rey, à quien debes las finezas con „ particularidad, y con la claridad, que „ te se manifiesta.

„ Y para que logres la pureza de „ Esposa de mi Unigenito, y cumplas „ con lo que nos tienes ofrecido, te con- „ cedo mi gracia; que te assista con es- „ pecial providencia, con la qual no „ caygas en defecto advertido, sì que te „ halles prevenida con ella en las oca- „ siones, para la eleccion de lo mejor, „ y mas perfecto; y obra en todo, co- „ mo imitadora de tu Rey, y Esposa, „ y como si visiblemente le tuvieras de- „ lante de tus ojos, pues eres favoreci- „ da con el continuado empleo en nues- „ tro sèr inmutable, y te hallas desde „ este favor advertida, y enseñada, co- „ mo debes obrar en las ocasiones, pa- „ ra obedecer la luz, y iluminaciones de „ nuestro infinito poder, y amor. Con „ èl te se concede el agradecimiento, „ que fuere nuestra voluntad, y nueva „ transformacion en los trabajos de mi „ Unigenito, y assistencia suya, y de su „ Madre Santisima.

„ Quedè, como en otras ocasiones, „ gozando à solas este Amantisimo Se- „ ñor, con vn tiernisimo deliquio de „ amor, que se continuò por todo el „ tiempo que la obediencia me dexò en „ mi soledad; y aunque salì à assistir à „ ella, fue sin faltar al mismo exercicio, „ en vna abstraccion de potencias, y „ sentidos, en la qual me comunicò el „ Señor algunos favores, de los que „ se siguieron en todos aque- „ llos dias, hasta el „ del Corpus.

CAPITULO XXXVII.

DIA DEL CORPUS LA COMBIDA el Señor, para que como Paloma, descanse en la Llaga de su Costado; y la manifiesta, que à los adornos de Esposa quiere añadir vna joya, que es la continua presencia de Christo Sacramentado, y otras muchas finezas.

„ HAllandose esta Criatura el dia del „ Corpus, como dice, en vna „ estrechisima vnion con la Divina pre- „ sencia de mi Esposo, toda anegada, „ vnida, y como abrasada con la fuerça „ de aquella suave, y fuerte llama, en „ que parece consumia, y abrasaba to- „ do lo terreno, dexandome mas vnida, „ y transformada en mi Dueño, y à so- „ las de todo lo criado, en vn deliquio „ de amor, ofrecì à mi Esposo, con ma- „ yor delicadeza, los votos de mi Pro- „ fession, como su Magestad me pedia, „ confiada de su misericordia, y des- „ confiada de mi. Ofrecì à su Magestad „ el cumplimiento de ellos, y de los „ apices mas delicados de la perfeccion „ que su Magestad me pedia; el de Obe- „ diencia, à mi Reyna, y su imitacion, en „ todo lo que mis fuerças alcançassen, „ asistidas de su gracia. Ofrecì el cum- „ plimiento de los siete votos, que à su „ Magestad tengo hechos, con la espe- „ cialidad, y pureza que su Magestad „ me pide con su Santisima asistencia. „ Y todo pedì à este Señor se dirigiesse „ à mayor pureza, y preparacion para „ recibir à mi Dios Sacramentado, y „ que mi corazon fuesse, segun mi inca- „ pacidad, digna morada de su Mages- „ tad, excediendo, como debia, en el „ amor, à los mas abrasados Seraphi- „ nes, y en la pureza à todos sus Sier- „ vos, y Esposas suyas.

„ Quedè en estas exhalaciones, y fa- „ vores, como fuera del cuerpo, y toda „ en la Llaga del Costado de mi Esposo, „ donde descansè de mis fatigas, y que- „ dè como anegada en aquella fuente „ de misericordias. Hallandome en ella, „ me decia mi Esposo: Descansa en tu „ nido, Paloma mia, y Esposa; esta ha „ de ser tu mansion; aqui te preparare, „ para que me recibas Sacramentado „ con la pureza de Esposa mia, que co- „ mo tal debes exceder à todos, pues „ excede mi poderosa mano en favore- „ certe. Yo te concedo lo que deseas „ para tu preparacion, y mi asistencia „ especial, para que supla el todo que „ en ti falta, para ser la que debes à mis „ favores: El cumplimiento de tus vo- „ tos, segun mi voluntad, y los favo- „ res correspondientes, à imitadora, y „ Esposa mia, y hija de mi Madre, y te „ renuevo en todos los favores conce- „ didos, y dirigidos al mayor bien, y „ de tus hermanos; y con especialidad, „ la transformacion, y nueva comuni- „ cacion de mis trabajos en Alma, y „ Cuerpo. Como à Esposa mia, la asis- „ tencia especial, y continuada de mi „ Cuerpo Sacramentado, con nuevos „ favores, y misericordias, que conti- „ nuamente te iluminen, y ilustren, y „ dirijan à mi amor mas puro, y remon- „ tado, y te abrasen en èl, y la asisten- „ cia de mi Purissima Madre, que te „ dirija à mi mayor agrado, y acierto „ perfecto de todas tus obras, para que „ ellas sean en la perfeccion que de ti „ quiero, y debes à mis finezas. Des- „ pues de aver recibido su bendicion „ por mañana, y noche, recibiràs la in- „ fluencia de mi Espiritu, comulgando „ espiritualmente en mi presencia, dis- „ poniendote este favor mas, y mas, pa- „ ra la Sacramental, que te concedo „ con nuevos, y mayores favores, que „ hasta aora has recibido.

„ Estando anegada en la fuerça de „ estos favores, y como rendida de ellos, „ en los brazos de mi Amado, y en la „ nada que en lo exterior percibia, mu- „ riendo en vn martyrio de amor, y de „ incendio abrasada, y como sofocada „ toda la naturaleza, sin tener mas „ aliento (à lo que yo puedo alcançar) „ que lo que el mismo Señor le estaba „ concediendo, que à lo que yo conoz- „ co por razon natural, y me ha comu-

„ ni-

„ nicado mi Esposo, no pudiera tole-
„ rar vn instante la naturaleza este ex-
„ cesso de su gracia, si ella misma no vi-
„ vificàra à la nada, se me manifestò la
„ presencia de mi Esposo en mi cora-
„ zon, como à manera de vn Sol, y en
„ medio, como lo material de la forma,
„ aunque en vn modo altissimo, y en
„ ella la presencia de mi Dios Sacra-
„ mentado, con tantos, y tan grandes
„ efectos, que jamàs podrà explicar vna
„ pobre criatura.

„ Dixome mi Amado: Esposa mia,
„ yo te tengo favorecida con los ador-
„ nos de Esposa mia, que desea mi imi-
„ tacion, y vivir solo en su Amado, te
„ falta vna joya, aunque tu corazon la
„ possee yà, como te tengo manifesta-
„ do, quiero tengas este favor à tus
„ ojos, y que no te se oculte aun à los
„ corporales, en lo que à ellos toca, lo
„ grande de mis finezas, lo empeñada,
„ que te hallas en ellas, y como en to-
„ do debes exceder à todos, como lo
„ conoces, y no arreglarte à la pruden-
„ cia mugeril. O Padre, què joya tan
„ estimable de la Esposa! Confiesso esta
„ noticia me dexò como pasmada, y en-
„ mudecida, y solo anegada en mi Due-
„ ño. No sè lo que por mi passò, solo
„ digo, que es providencia de su Ma-
„ gestad se halle el Alma como por fue-
„ ra del cuerpo al recibir estos favores,
„ porque no huviera capacidad para la
„ resistencia de tantas luzes, y incendio.
„ Dì gracias à mi Esposo en vn tiernisi-
„ mo deliquio de amor, que me conce-
„ diò, y en èl me favoreciò mi Rey con
„ grande magnificencia, diciendo mi
„ Esposo à esta bestia: Esposa mia, no
„ estrañes en lo infinito de mi amor, que
„ te aya concedido vna joya, que falta-
„ ba à tu vista. Yà sabes mi amor es
„ magnifico, y infinito, èl me baxò del
„ Cielo à la Tierra, y te criè de la nada,
„ obrando desde luego que te dì el sèr,
„ finezas particulares en ti, preparando-
„ te desde luego para las que aora reci-
„ bes, que aunque son desiguales à tu
„ baxeza, nodebes estrañar de lo infi-
„ nito de mi amor, como à Esposa te fa-
„ vorezca, y pida la correspondencia
„ desigual à las reglas mugeriles. Todo
„ lo puedes en mi, como la experiencia
„ te enseña.

CAPITULO XXXVIII.

MANDALA SU CONFESSOR, QUE escriva todos los dias, excepto el de especial exercicio, por espacio de hora y media; lo que la comunica el Señor, y que assista à todo lo que la caridad la llamasse.

LOgrò esta criatura por el tiempo del mes de Mayo, y parte del de Junio comerciar con su Confessor los muchos favores, que recibia del Altissimo; y como estos bien examinados, y por verdaderos conocidos, deben no esconderse, por ser luz, que guia à la glorificacion de el Señor, determinò el Confessor, que observante esta Religiosa de los consejos Evangelicos, que cabian en su estado, observàra este por algun tiempo. Hora y media la señalò todos los dias para este exercicio, y no tiempo determinado, para el socorro de las necessidades del proximo, que este como exercicio de la caridad, no debe tener otros limites, que las agenas necessidades. Assi doctrinada se ausentò su Director, bien certificado de la preciosidad de su espiritu, y bien confiado de no faltarla la luz Divina, quando la necessitàra.

No se debe estrañar este mandato, à vista de la enseñança, que ofreciò à San Juan Climaco vn Santo, Refitolero de los Monasterios de Egypto. En este, y otros admirò el Santo Abad la costumbre de traer pendiente del Cingulo su cartapacio, y tintero; y como este trage era mas propio de vano Estudiante en Universidad, que de vn Santo Monge en vn Desierto, lidiando con escudillas, y platos, deseò saber, què significaba en vn Desierto este tan extraordinario expectaculo. Pero al decir, que era para notar aun los mas leves pensamientos, de que hacia sabidor à su Padre

dre Eſpiritual, no pudo dexar de conocer el Santo Climaco tal reſpueſta por enſeñança propia, acaſo para dàr mas à conocer lo que debe ſer enſeñança nueſtra, que juſto es en el comercio de Eſpiritus elevados, aya ſiempre teſtigos vivos, y mas abonados, para que nunca falte el informe de la bondad, ò malicia de ſus hechos.

Muy ſenſible fue para eſta criatura el precepto de eſcrivir los favores, que Dios continuamente la hacia, porque deſeoſa de darſe à conocer ſolo por vn monſtruo de ingratitudes, y la mas vil de las criaturas, conocer, que ſe hallaba obligada à manifeſtarſe favorecida, no podia dexar de ſer ſu mayor pena. Acrecentaba ſu dolor el conſiderar, que la continua transformacion en que la tenia ſu Eſpoſo, no daba lugar à aquella advertencia, que era neceſſaria para poner en execucion vn mandato, que ſobre verdad, y ſencillèz pide la mayor atencion, eſto hacia ſenſibiliſsimo el mandato; pero como ſabìa, que el obediente verdadero no tiene labios para eſcuſarſe en los preceptos, ſe ſacrificò prompta, poniendo en execucion lo que le mandaron.

Ayudò mucho à ſu obediencia vna doctrina, que la diò Maria Santiſsima; „ fue eſta: Hija mia cariſsima, el favor „ mas precioſo, es el que recibes de la „ poderoſa mano de el Altiſsimo en el „ conocimiento de tu nada, para la exe- „ cucion de eſta obra, ſin el qual no „ fuera ſuya, sì antes ſoſpechoſa, y lle- „ na de vana ſatisfaccion, pues cono- „ ces, que nada es de la nada, y ſolo „ tienes à tu cargo nuevos empeños en „ las finezas de tu Amado, y exceder à „ todo lo criado, en la correſpondencia „ que debes à ſu infinito poder, ſegun „ tu flaqueza, aſsiſtida de ſu gracia, que „ todo lo puedes con ella, aſsiſtida de „ ſu ſantiſsima voluntad. Y te advier- „ to, hija mia, que eſte conocimiento „ propio, no paſſe à tentacion, y ha- „ certe ſorda à los Celeſtiales favores „ de tu Eſpoſo, y à los que nuevamen- „ te te ha concedido, que aunque los „ conoces grandes, y deſiguales à tu „ incapacidad, poderoſa es ſu mano pa- „ ra favorecer à ſus criaturas, como tie- „ nes experimentado, y lo conoces, à „ cuya luz no te niegues, confeſſando- „ te por mas obligada, para ſer agrade- „ cida à las finezas de tu Amado, eſcri- „ viendo llana, y ſencillamente todo lo „ que de ſu poderoſa mano has recibi- „ do deſde tu primera edad, para ma- „ yor gloria de ſu Mageſtad, y confu- „ ſion de tu deſagradecimiento. Si atien- „ des à la flaqueza, y impoſsibilidad na- „ tural, es en vano, pues continuamente „ experimentas las aſsiſtencias del Señor, „ y mias, que en todo te ſe hace la coſta, „ manifeſtando en ti por todos cami- „ nos, y maneras ſus maravillas, y mi- „ ſericordias. Obedece, hija mia, promp- „ ta, ſin ningun reparo, pues aunque „ es juſto el tenerle, por lo que toca à „ tu parte, el obediente no yerra, co- „ mo muchas veces te he dicho, y la „ experiencia de grandes miſericordias, „ que de tu Amado has recibido, te „ pueden tener aſſegurada; y en las „ que eſtos dias en eſto, y demàs exer- „ cicios has experimentado, te pueden „ aſſegurar de que es voluntad de tu Eſ- „ poſo, y mia, que confieſſes humilde „ ſer favorecida de ſu poderoſa mano, „ para lo qual te ſe ofrece nueva aſsiſ- „ tencia del Eſpiritu Santo, y mia, de „ los Santos Angeles, y Seraphines, y „ de los Corteſanos del Cielo, quando „ para tu aliento lo neceſsites, conce- „ diendo el Altiſsimo nueva luz, y in- „ fluencia de ſu eſpiritu à tu Confeſſor, „ para tu direccion, y mayor aprove- „ chamiento en la perfeccion, que tu „ Eſpoſo quiere de ti en las grandes fi- „ nezas, que debes à ſu amor. En todo „ vive dilatada en ſu Mageſtad, anega- „ da en ſu amor, y muerta à todo lo „ criado.

„ En quanto à que no exceptuaſſe „ dias en ſalir al conſuelo de mis her- „ manos, lo he executado aſsi fiada del „ Señor, y de la ſanta obediencia, y ſu „ Mageſtad, por ſu miſericordia, ha he- „ cho la coſta de todo, y lo ha de con- „ ti-

„ tinuar, mientras fuere su santísima
„ voluntad. Pues sabe V. Paternidad
„ el grande aumento, que el Señor ha
„ concedido en los exercicios de Vier-
„ nes, no tengo que alargarme; y solo
„ digo, que hallandome muy mala, y
„ en grande fuerça de dolores, y des-
„ amparo del Señor (el que siguiò des-
„ pues de la partida de V. Paternidad)
„ llegò à la puerta del Cancelico vna
„ Religiosa; avian venido vnas pobres
„ mugeres con vnos niños enfermos de
„ algunas leguas, y la vna de ellas ne-
„ cesitaba de consuelo. Respondì al
„ punto no faltaria à èl, ni à los ni-
„ ños à hora mas conveniente, lo qual
„ executè muy asistida de su Magestad,
„ y con grande igualdad en el semblan-
„ te, y natural, como si accidente nin-
„ guno tuviera.

„ Las consolè, y toquè à los niños
„ los rostros con harta confusion mia,
„ que solo à esto me podia vencer la
„ obediencia, y caridad, y el parecer-
„ me es voluntad del Señor, pues tan
„ por sì lo hace todo. Tràlalas à estas
„ mugeres el aver experimentado estàr
„ buenos vnos niños que traxeron Do-
„ mingo de la Santissima Trinidad, es-
„ tando aqui V. Paternidad, y saliendo
„ del Locutorio me los llevaron à la
„ puerta, donde los toquè el rostro, que
„ juzgo venian con diferentes enferme-
„ dades, y ha querido nuestra Madre
„ Purissima favorecer à estos pobreci-
„ llos, sin atender al inutil instrumento
„ de que se vale. Sea eternamente ala-
„ bado. En esto, y en todo experimento
„ su paternal asistencia, y liberal ma-
„ no, por sola su misericordia, hallando
„ tanta diferencia desde que recibì es-
„ te favor de la presencia de mi Amado
„ en mi, como de la que ay de la noche
„ del dia, assi en los especiales favores
„ de los deliquios, y delicadezas de Es-
„ posa, como en las exhalaciones, y
„ iluminaciones, que mi Alma recibe,
„ y con que es favorecida de su Esposo,
„ siendo sin intermision vn excesso
„ de misericordia, y
„ favores.

CAPITULO XXXIX.

PADECE UNA GRAVE ENFERME-dad, y aumentà su Divina Magestad los exercicios.

COMO en la enfermedad se perfi-ciona la virtud, quiso su Divina Magestad, que à las virtudes de esta criatura aun no le faltasse esta perfec-cion. La sobrevinieron à mediado de Junio vnas terribles calenturas, que la duraron por casi cinco meses; tenian estas sus crecimientos, bien que origi-nados de sus continuados exercicios; y como estos iban cada dia en aumento, iban los crecimientos aumentandose. Postraron tanto la naturaleza de esta criatura vnos, y otros accidentes, que llegando à dudar si serìa obligacion to-mar algunas medicinas, tomò à su cargo la Divina Enfermera el recetarsela; Es-„ ta fue: Hija, Geronima, no temas lo
„ que hallas seguro, con tantas eviden-
„ cias de la grande misericordia de tu
„ Esposa. No estraño se halle tu flaque-
„ za temerosa, conociendo la desigual-
„ dad de vno, y otro, siendo ella tanta,
„ y el parecer tan desigual à tus fuer-
„ ças; nada estrañes de las del Señor,
„ que te llama à su imitacion, con la es-
„ pecialidad que conoces, dilatando
„ tu incapacidad, para mas, y mas co-
„ municarte sus trabajos, y dolores. Ellos
„ han de hacer su efecto para tu mayor
„ bien; el Señor, que por su misericordia
„ te favorece, te dilatarà, y darà fuerças
„ mientras fuere su voluntad de tenerte
„ en esta vida. No quiero te sangres, ni
„ tu enfermedad pide remedios natura-
„ les, ni mas alivio que abrasarte en el
„ Madero de la Santa Cruz, y que esse
„ sea tu descanso, como lo deseas. Mi-
„ ra la flaqueza delicadissima de tu Es-
„ poso en la crueldad de los sayones, y
„ por alivio vna bebida de hiel, y vina-
„ gre: Aquella Santissima naturaleza en
„ vn mar de tormentos, y por descan-
„ so, crucificado en el Madero de la
„ Santa Cruz, sediento de tu remedio,

„ no

„ no cesò su amor hasta morir en ella en
„ las penas, y trabajos, que conoces,
„ y no eres capàz de percebir.

„ Tu debes su imitacion con gran-
„ de delicadeza, como la que debe por
„ vn voto quanto fuere de su parte, y
„ pidiere la fineza de vna Esposa regala-
„ dissima, que el Señor la llama como à
„ tal à su imitacion, à solas de todo lo
„ criado, buscando su alivio solo en su
„ Magestad, como te dà, que lo desees
„ en lo que alcanças, assistida de su
„ gracia. Ella te vivificarà, y darà fuer-
„ças para mas padecer, y tolerar las
„ finezas de tu Esposo, que quiere to-
„ do lo debas à su providencia; y aun-
„ que conoces ha llevado su Magestad
„ por diferentes caminos à sus Siervos,
„ y algunos han necesitado de reme-
„ dios naturales, el tuyo no los necesi-
„ ta por aora, ni nunca los necesitarà
„ la comunicacion de mi Hijo Santissi-
„ mo en sus trabajos, antes aumentan
„ la flaqueza, y desfallecimiento natu-
„ ral, como la experiencia te lo dize.
„ No atiendas, hija mia, à las reglas
„ ordinarias, ni razones prudentes, fun-
„ dadas en caridad de tus Monjas. Sigue
„ à tu Esposo, sin intermision à las leyes
„ que te pide, y tu debes exercitar en
„ vna perfeccion Evangelica, y sobre
„ ellas las delicadezas de Esposa, que
„ solo atiende à dàr gusto à su Dueño.
„ El te sacarà de todo con muchos bie-
„ nes de tu Alma. Vive dilatada en su
„ amor, su assistencia, y la mia tienes
„ para todo. Dixome su Magestad des-
„ pues de esto, que no vsasse de disci-
„ plinas, y otros exercicios penales,
„ hasta que la naturaleza se hallasse pa-
„ ra ello, que por aver dias no avia
„ podido executarlo, me hallaba cui-
„ dadosa, aunque dilatada, por hallar-
„ me assegurada en el mismo exercicio
„ en que su Magestad me tiene, en vn
„ total empleo de potencias, y sentidos
„ en su amor, sintiendo todo lo natural
„ en la misma transformacion, en vn
„ mar de dolores, sin hallarme, sì pa-
„ ra quexarme, y para executar todo
„ aquello à que me llama la obediencia,
„ ò caridad.

Muy consolada la dexò esta me-
dicina, pero aun mas su enfermedad,
porque como era de amor à su Esposo,
en quien por la experiencia aprendia
grandes finezas; estas levantaban mas la
llama, encendiendo mas las calenturas, y
apocando mas sus naturales fuerças. Assi
llegò el dia trece de Agosto, en que
despues de la Comunion, hallandose en
vn deliquio de amor, como dice, y to-
da, toda empleada en la vida de su vi-
„ da, me dixo su Magestad: Esposa mia,
„ oy has de lograr nuevamente lo que
„ tu Alma desea, vna muerte mystica
„ de todo lo criado, à imitacion de tu
„ Madre, y Reyna; serà el amor tu do-
„ lencia, y èl abrasarà, y consumirà en
„ ti todo lo terreno, y natural, en lo
„ que cabe, sin quedar el cuerpo des-
„ posseido del Alma, para que nueva-
„ mente vivificado sea quien more en
„ ti, y dè vida, la que so lo es, y debes
„ su continuacion con especial provi-
„ dencia. Yà conocerà mi Padre, como
„ quedaria mi Alma, y las exhalacio-
„ nes, y ansias que me concediò su Ma-
„ gestad de agradecimiento, y de lo-
„ grar esta nueva vida como mi Esposo
„ queria de mi. Eran estos favores en
„ vna comunicacion muy delicada, que
„ por la misericordia de mi Amado ca-
„ da dia es mayor, y mas intima, y so-
„ brenatural, segun lo que yo alcanço,
„ y en esta ocasion lo fue mucho. Me
„ hallè en vna grande desnudèz de todo
„ lo criado, y vnida à mi mismo sèr, me
„ dexè toda en mi Esposo, sin mas que-
„ rer que el suyo, y toda anegada
„ en vn incendio de amor, el
„ qual se continuò por todo
„ el dia, y dias.

***

CA-

CAPITULO LX.

MUERTE MYSTICA QUE LA concede el Señor, à imitacion de Maria Santiſsima.

„ DEſpues de Viſperas eſte dia tre-
„ ce me retirè, hallandome lla-
„ mada de mi Eſpoſo con vnos delica-
„ diſsimos ſylvos; digolo aſsi, aun me-
„ jor digo centellas, y rayos, que me
„ transforman Alma, y cuerpo. Quedè
„ al punto arrebatada, y llevada como
„ en otras ocaſiones à mi Celeſtial Pa-
„ tria, y preſencia de mi Amado. Ha-
„ llandome con la confuſion, y ver-
„ guença que no puedo explicar, dixe:
„ Señor, y Amado mio, aqui eſtà la na-
„ da, y eſte vil guſano de la tierra; vna
„ muerte de amor es la que deſeo, y ſo-
„ lo vivir en èl lo que fuere vueſtra San-
„ tiſsima voluntad, y muerte de todo
„ lo criado. Nada ſoy, Señor, y à na-
„ da correſpondo. Eſpero vn todo de
„ vueſtro infinito poder, para ſer la que
„ debo à vueſtras finezas, ſegun cabe en
„ mi nada, hallandome, como dexo di-
„ cho, poſtradiſsima de los exercicios
„ precedidos, y el preſente, en tal fuer-
„ ça, y llamas, que abraſaban mi cora-
„ zon, que la fuerça de eſte exercicio
„ conſumia todo lo natural, y que ſolo
„ dexaba el eſpiritu, que le alentaba, y
„ esforçaba, y toda como muerta en lo
„ exterior, y interior, en vna como ſe-
„ paracion, y dilatacion en mi Amado,
„ à manera de la muerte que ſu Mageſ-
„ tad me concede los Viernes; aunque
„ fue con mas particularidad, quedan-
„ do, à mi parecer, muertos los mas
„ leves afectos naturales, y menos per-
„ fectos; y por vltimo, me parece ſe di-
„ latò eſta muerte myſtica, à purificar
„ mas, y mas, y à acriſolar todo lo me-
„ nos perfecto, y delicado, dexando el
„ corazon, en lo que cabe en mi nada,
„ purificado, y ſolo para morada de mi
„ Rey, como por ſu infinita miſericor-
„ dia me concede.

„ En lo natural ſentì la fuerça de
„ dolores, y vn incendio que ſufocò el
„ corazon, dexandome como ſin vida,
„ y quedando como ſin ella, y como
„ fuera del cuerpo. Fuì como vivifica-
„ da de mi Eſpoſo, y concedida por ſu
„ Mageſtad nueva vida de amor. Ha-
„ llandome en eſta deſnudèz, y muer-
„ te, ſe me concedieron de nuevo to-
„ dos los exercicios, y virtudes, y tra-
„ to con mis hermanos, en mayor per-
„ feccion, y pureza de lo menos per-
„ fecto, y delicado, para el logro, y
„ imitacion de mis amantiſsimos Maeſ-
„ tros, en el grado, y delicadeza, que
„ ſus Mageſtades quieren de mi, y me
„ conceden deſear, ſin atender à mi vi-
„ leza.

„ Quedè toda entregada à los eſ-
„ trechos abrazos de mi Dueño, y en
„ ellos me concediò ſu Mageſtad gran-
„ des favores ſobre los recibidos, y ha-
„ blandome con el paternal amor, que
„ acoſtumbra, me dixo: Eſpoſa mia,
„ deſde oy, haſta el dia de mi Madre,
„ ſe ha de continuar en tu Alma eſte
„ exercicio, y muerte de todo lo cria-
„ do, y nueva vida de amor, y perfec-
„ cion. Serà en eſta Celeſtial Patria tu
„ habitacion, y vida, y ſolo habitaràs,
„ y atenderàs à tus hermanos en lo pre-
„ ciſo, ſin que ellos, ni coſa criada te
„ impida tu empleo continuado, el qual
„ te ſe concede en mas alto grado, que
„ haſta aora, para que ſea ſin intermiſ-
„ ſion la correſpondencia filial, que de
„ ti quiero, y debes à lo grande de mis
„ finezas. Quedè toda anegada en mi
„ Dueño, continuandoſe vn deliquio
„ tierniſsimo de amor, que ſaliàn con-
„ tinuadas exhalaciones de la llama, que
„ abraſaba mi corazon, en agradeci-
„ miento de tan ſoberanos favores, abra-
„ ſandoſe mi corazon mas, y mas en mi
„ Amado. Se continuò eſte favor de fa-
„ vores con continuados accidentes, y
„ aumentos de inſtante à inſtante, ſin
„ atender à mi rnindad. Me hallaba
„ como mi Eſpoſo me avia ordenado,
„ con mas particularidad, que lo con-
„ tinuado, aunque ſiempre me parece,
„ que las potencias, y ſentidos eſtàn

„ co-

„ como muertos en lo exterior, ò por „ mejor decir ſus operaciones, que ſolo „ ſon governadas de ſu Mageſtad, ſin „ obrar ellas por sì, à mi parecer, ni yo „ sè ſer Dueño de ellas, que es lo que „ deſea mi Alma.

„ Me hallè la Viſpera de mi Señora „ con grande dilatacion, y abſtraccion „ de ſentidos, y lo exterior como di- „ funta, aumentando mas, y mas mi „ desfallecimiento la vehemencia de „ dolores, que eran tan inexplicables, „ que en mi no huviera fuerças, ſi el Se- „ ñor no me aſsiſtiera con particular pro- „ videncia. Sentì al pronunciar la fieſta „ en la Calenda tal mutacion en Alma, „ y cuerpo, que fue miſericordia de el „ Señor no prorrumpir en gritos, y ſe- „ guir el cuerpo las exhalaciones, y „ buelos de mi eſpiritu. Toda parece „ eſtaba como immobil, y de bronce, „ ſin tener neceſsidad de pronunciar vn „ ay. Sea el Señor alabado, que aſsi ſe „ ſirve de favorecerme. Entrè en el exer- „ cicio de Viernes con mayores exceſſos „ de padecer, que en otras ocaſiones, „ y hallandome en mi Celeſtial Patria, „ y continuando el exercicio, me tranſ- „ formò ſu Mageſtad nuevamente en los „ de ſu Santiſsima Paſsion, concedien- „ domelos en mayor grado, como mis „ anſias le pedian. Me mandò de nuevo „ padecer ſus trabajos, y dolores, ſegun „ mi capacidad, y ſu ſantiſsima volun- „ tad, y celebrar todas las ſemanas ſus „ finezas, y Paſsion, y Muerte, como „ Eſpoſa ſuya, y que por voto debia „ ſu imitacion. Me concediò ſu Mageſ- „ tad el cumplimiento de èl por ſola ſu „ miſericordia, que para la baxeza, y „ vileza de vna vil criatura, es dificil, ſi „ no viene de el miſmo Señor, como ſu „ Mageſtad lo hace conmigo por ſola „ ſu miſericordia, que de ella me viene „ todo, y toda me quedo en mi nada.

„ Eſtuve en Viſperas como no sè „ decir, y digo, ſegun alcanço, en el „ Coro ſolo con el cuerpo, y dandome „ mi Eſpoſo milagroſamente la preciſa „ advertencia en lo exterior, ſin faltar „ el tormento, que à lo natural tocaba, „ recibiendo ſingulariſsimos favores de „ mi Eſpoſo, y Madre Puriſsima, de „ los quales, y fuerça de dolores ſalì „ tan acabada, que ſin ſer otra cauſa, „ me arrojè al ſuelo vnida à mi miſmo „ sèr, y neceſsitada de no poder hacer „ otra coſa. Fue en aumento mi dolen- „ cia, como la llama, y ardores, que „ aumentaba el Señor, y à vn miſmo „ tiempo vn lleno de miſericordias, y „ viendome en ellas anegada, y que no „ podia vivir, exhalè con todo mi co- „ razon, y me retirè à vn rincon, de- „ xandome toda en mi Amado, à ſolas „ de todo lo criado, para que en mi hi- „ cieſſe ſu ſantiſsima voluntad.

„ Bien reconocia yo la fuerça de ſu „ Mageſtad, era para eſpeciales favo- „ res de ſu poderoſa mano, porque no „ podia reſiſtir à los delicadiſsimos lla- „ mamientos ſuyos, y la fuerça, que ſus „ luces imprimian en mi corazon, de- „ xandole como totalmente abraſado. „ Quedè al punto, como dexo dicho, „ arrebatada en vn fuerte, y ſuaviſsimo „ deliquio de amor, entregada à mi „ Amado, y llevada por ſu Mageſtad. „ Me hallè como ſi eſtuviera fuera del „ cuerpo, en preſencia de toda la San- „ tiſsima Trinidad, conociendo mas, y „ mas mi baxeza en la preſencia de „ aquella Suprema Mageſtad; confeſsè, „ y me ſacrifiquè pobre, y deſnuda, y „ por la mas vil, y deſagradecida de to- „ do lo criado. Fuì bendecida de ſu Ma- „ geſtad, y admitida con gran benig- „ nidad, y miſericordia, y llamada pa- „ ra el dia ſiguiente à celebrar las glo- „ rias de mi Madre, y Señora, y à ſer „ nuevamente vivificada, y adornada „ de los favores de Eſpoſa de ſu Unige- „ nito Amado. Eres nueſtra electa (me „ decia el Altiſsimo Señor) y es nueſtra „ voluntad, que en lo que cabe en tu „ pobreza, y en el sèr de vna pobre „ criatura, ſeas moradora de eſta Ce- „ leſtial Jeruſalèn, como Eſpoſa tan fa- „ vorecida de ſu Rey, ſin faltar à aſsiſ- „ tir à tus hermanos, y en todo al cum- „ plimiento de tus obligaciones en la „ perfeccion, que te es ordenado, y

„ cum-

„ cumplimiento de tus votos, que todo „ lo puede mi gracia en tu debilidad „ mugerìl.

„ Quedè toda abſorta en mi Ama„ do, gozando de la influencia de ſus „ luces. Eſtuve por largo tiempo ane„ gada en vn pielago de miſericordias, „ donde ſe continuò por toda la noche, „ ſin faltar à las aſsiſtencias de Comu„ nidad, y conſuelo de las Religioſas. „ Luego me retirè al Cancelico, don„ de me arrojè al ſuelo, por no aver „ fuerças en mi para otra coſa, donde „ paſsè la noche, como V. Paternidad „ puede conocer, dandome el Señor „ fuerças para ſalir con vida de ella, „ aunque no ſe dexaba ignorar lo gran„ de del padecer, y exercicios, faltan„ dome la reſpiracion, con tal fuerça en „ todo el pecho, y corazon, que ſi el „ Señor no me dilatàra con tal fuerça „ de dolores, y transformacion en los „ de mi Eſpoſo, juzgo acabàra la vida, „ ò ſe abriera el pecho, ſin ſer capàz la „ naturaleza de tan ſoberanos efectos.

„ Eſtando en mi Celeſtial Patria, „ con anſias de toda mi Alma, y eſpi„ ritu, transformada en los trabajos de „ mi Eſpoſo, Alma, y cuerpo, y ane„ gada en ellos, y como en poſſeſsion, „ decia: Sin intermiſsion, Amado mio, „ he de amar, y padecer; he de morir „ en eſta llama, que abraſa mi cora„ zon. Repetia mi Amado con gran„ des favores: Sin intermiſsion, Eſpo„ ſa mia, has de amar, y padecer en la „ transformacion de tu Dueño. Sin in„ termiſsion, Eſpoſo mio, he de vivir „ muriendo de amor. Sin intermiſsion „ ha de ſer la continuacion de mis fa„ vores, haſta que logres la vltima imi„ tacion mia de morir de amor en el „ Santo Madero de la Cruz, abraſada „ en la llama, en que continuamente „ ardes. Eſtos favores de mi Amado au„ mentaron mi exercicio, y repitien„ do en mi Alma, como no sè decir, la „ promeſſa de mi Eſpoſo, decia: Què „ he de morir de amor, anegada, y „ abraſada en el Santo Madero de la „ Cruz! Què dicha, Amado mio! Con „ què he de correſponder yo, Señor, „ à tan ſoberano favor? He de mo„ rir de amor, Eſpoſo mio? Y decia ſu „ Mageſtad: Si, Eſpoſa mia, de amor „ has de morir; eſſa enfermedad ha de „ acabar tu vida natural, quando ſea „ mi voluntad, viviendo aora por mi „ eſpecial providencia; y ſin ella, eſpi„ raràs al punto. Quiero deſde mañana „ quedes nuevamente vivificada en mi „ amor, para que logres la imitacion „ nueſtra, que deſeas, y te concedo „ tan eſpeciales favores, para que logres „ los correſpondientes à ella, y en to„ do ſeas la que de ti quiero.

CAPITULO XLI.

DIA DE LA ASSUMPCION FUE viſitada de ſu Divina Mageſtad, y ſu Madre Santiſsima, acompañados de muchos Angeles, y algunos Santos, ſus devotos, para alivio de ſu natural flaqueza.

MUY favorecida ſe viò eſta criatura eſte dia de la Aſſumpcion, pues aviendo comulgado, quedò en aquel rapto, que quedaba ſiempre. Fue llevada à la Celeſtial Patria, bendecida de la Trinidad Beatiſsima, introducida en la Llaga del Coſtado, y mas favorecida, que en otras ocaſiones, ratificando los votos de ſu profeſsion con mayor delicadeza à la eficacia de la luz Divina, que mas, y mas en los dolores de ſu „ Eſpoſo la transformaba: Y eſtando aſsi, „ empezò, dice, nuevamente el Señor à „ favorecer à eſte monſtruo de ingrati„ tudes, hallandome, como dexo dicho, „ en el pecho de mi Eſpoſo reclinada, y „ toda abſorta en ſu amor. Admitiò con „ grande benignidad las anſias, que por „ ſu miſericordia me concedia, y la rei„ teracion de los votos, ofreciendome „ de nuevo ſu aſsiſtencia, para el cum„ plimiento de ellos. Deciame mi Ama„ do: Eſpoſa mia, muy de mi agrado „ ſon tus anſias, y te concedo lo que „ neceſsitas para el cumplimiento de „ ellas, como Eſpoſa mia, ſegun tu in„ ca-

„ capacidad. Dilatate, y eſpecialmente „ en la imitacion mia, aſsiſtida de mi „ gracia, como lo deſeas, y debes, ex- „ cediendo à todas las criaturas, ſin „ atender à mas razones, que las que „ dicta tu Eſpoſo, y te permite la obe- „ diencia, pues para ello tienes las eſ- „ peciales aſsiſtencias mias, que conti- „ nuamente experimentas. Haſta la „ muerte has de ſeguir à tu Eſpoſo, pues „ ha de ſer vn martyrio de amor, tranſ- „ formada Alma, y cuerpo. Para eſte „ favor, y los que continuamente reci- „ bes de Eſpoſa mia, te concedo la imi- „ tacion de las virtudes, y todas las ac- „ ciones, y obras, ſegun mi voluntad, „ para que ſobre la perfeccion Evange- „ lica que debes, paſſes à la Angelica, „ y al amor de los Seraphines; en la ſi- „ militud, que te ha concedido lo infi- „ nito de mi amor. Para todo te hallas „ iluminada, y enſeñada de mi podero- „ ſa aſsiſtencia; y en eſta nueva vida, „ que te ſe ha concedido, debes nueva „ correſpondencia, y mas levantada, ſe- „ gun conoces, y te hallas advertida, „ y enſeñada. Te ſe conceden los favo- „ res correſpondientes à nueſtra imita- „ cion, eſpecialmente la luz clara, para „ executar nueſtros mandatos, y que „ conduzcan al mayor bien de tus her- „ manos, à quienes te mando no faltes „ jamàs, ni tus exercicios impidan ſu „ conſuelo, y ſalir à ellos. Y te conce- „ do en mayor grado aſsiſtas à los au- „ ſentes, como fuere mi voluntad, y les „ ſocorras en ſus neceſsidades, lo qual „ te concedo por la interceſsion de mi „ Madre, y concederè à los que me pi- „ dieren por ti, aunque eres la que co- „ noces, eres mi Eſpoſa, y deſeas ſer- „ me fiel.

Luego, que recibiò eſta doc- trina, para mas avivar ſus anſias, vì, „ dice, como ſi ſe abriera el Cielo, ba- „ xar en vna hermoſiſsima Nube à Chriſ- „ to Señor Nueſtro, y mi amor, y vida, „ y à mi Puriſsima Madre, y Señora, „ con gran numero de Angeles, y Se- „ raphines, y algunos de mis Santos Pa- „ tronos, y que todo aquel globo, y „ hermoſura venìa derecho à eſte pobre „ rincon, donde ſu indigna eſclava eſ- „ taba enferma, y muy guſtoſa moria de „ amor.

„ Eſtaba echada ſobre el corcho, ò „ ſuelo, que no me acuerdo, al eſtre- „ charſe aquel Infinito en eſte eſtrecho „ retiro, quedè mas vnida en mi nada, „ y mas pegada al polvo, y deshecha „ en confuſion, y nuevamente abraſa- „ da, y abſorta, y quedè como jamàs „ podrè manifeſtar; y con anſias de mi „ corazon me confeſsè nada, en la cor- „ reſpondencia de tan ſoberanos favo- „ res, exclamando con Santa Iſabèl: „ Donde, Señor, y Amado mio, de „ donde à mi eſtos favores? De donde, „ ſiendo yo la mas vil de lo criado? Mi „ Eſpoſo, mi Rey, mi Dueño, y todo „ infinito, y mi Puriſsima Reyna à viſi- „ tar à ſu indigna eſclava enferma? Co- „ mo, Señor, y Vida mia, tratais à eſta „ pobrecilla con tanta magnificencia? „ Como le fiais lo que no puede pagar? „ O amor mio! O amor mio! Aumen- „ teſe en mi la enfermedad, haſta la „ muerte; y pues me la concedeis, por „ vueſtra miſericordia, ſea yo agradeci- „ da, y la que debo.

„ Quedè como rendida de la fuer- „ ça de las anſias, y no me parece pu- „ de levantarme de el ſuelo. Dixome „ mi Amado: Eſpoſa mia, ſoy fiel, y „ no he de faltar à la que ſolo vive de mi „ providencia por ella, y de la eſpecial „ influencia de mi amor eſtàs enferma. „ No eſtrañes te viſite tu Eſpoſo, y „ Maeſtro, y tu Madre, de quien ſolo „ fias tu alivio, y aſsiſtencia, que no te „ ha de faltar en tus mayores aprietos, „ haſta que ſea nueſtra voluntad ſacarte „ de eſte deſtierro. Para alivio de tu do- „ lencia, como Soberano Medico, te „ ordeno, y mando eſta Octava de mi „ Madre ſea tu exercicio continuado en „ tu Celeſtial Patria, no faltando à la „ aſsiſtencia, y conſuelo de tus herma- „ nos, en la forma que te ſe concede, „ que nada te impedirà para tu empleo „ continuado, y eſte ſerà lo que te vi- „ vifique, conforte, y aliente tu deſfa-

„ lle-

„ llecimiento natural, para el qual te se
„ concede el alivio de la misma causa
„ de tu dolencia. Me dieron sus Mages-
„ tades vna copiosissima bendicion, y
„ mi Purisima Madre me confortò nue-
„ vamente, cercandose à mi, y parece
„ me ponia las Santisimas manos sobre
„ mi cabeza, que se hallaba muy neces-
„ sitada, y favorecida de su Amado, y
„ tan traspassada, y penetrada de dolo-
„ res, que solo con las grandes assisten-
„ cias de mi Esposo podia aver toleran-
„ cia, porque este favor particular au-
„ menta el Señor, con todos los demàs,
„ pareciendome que todos son vno mis-
„ mo, pues en el grado que siento la
„ llama, que abrasa mi pecho, en esse
„ se hallan todos como de causa princi-
„ pal. Sea el Señor, que me favorece,
„ alabado.

„ Quedè al ocultarseme este Sol de
„ este retiro, hecha toda rayos, y le si-
„ guiò mi Espiritu con tal fuerça, que
„ toda me parece ser fuego, y morir en
„ esta Divina llama. Se continuaron por
„ toda la noche los favores de este
„ Amantisimo Señor, y nuevo aumen-
„ to, en el que recibo continuamente
„ de mi Dios Sacramentado, y por toda
„ la semana me hallè como mi Sobera-
„ no Maestro me avia ordenado, reci-
„ biendo grandes favores, y misericor-
„ dias de sus Magestades. No hablo de
„ cada dia en particular, porque fuera
„ dilatarme mucho; solo digo, estuve
„ como fuera del cuerpo, y con espe-
„ cialidad recibia nuevos favores, con
„ los continuados en nuevo grado,
„ continuandose en mayor el de pade-
„ cer, con grande dilatacion, y esfuer-
„ ço, como de la que no hace caso de
„ sì misma, sì toda vivificada en su Ce-
„ lestial Esposo.

„ He sentido grande diferencia, aun-
„ que en el mismo exercicio, y favores
„ tiene el Señor modos, para hacer mas,
„ y mas capàz à la nada, y favorecerla
„ con nuevas misericordias, experi-
„ mentando con clara evidencia el cum-
„ plimiento de las promessas de mi Due-
„ ño, y Señor, y en nuevos modos, y
„ comunicaciones de perfeccion, y de
„ la imitacion delicada de mis dulcissi-
„ mos Maestros, aunque exhalaba mi co-
„ razon en nuevas ansias, sin que nada
„ temple mis ardores, antes con la fuer-
„ ça de ellos se aumentan mis ansias, y
„ insaciable sed, de morir en la fideli-
„ dad, y correspondencia de Esposa fi-
„ delissima. En estas ansias, y otros
„ deliquios de amor quedaba suspendi-
„ da en los brazos de mi Dueño, y con
„ jubilo de mi Alma se remontaba mas,
„ y mas en la llama, y en morir abrasa-
„ da en ella, favoreciendome mucho, en
„ cada vno de los dias mi Esposo, y
„ Purisima Madre; especialmente fue
„ el dia octavo, y Jueves, que à no
„ atender vna criatura son favores so-
„ brenaturales, y que el Señor que los
„ dà, hace à la criatura capàz, y dà to-
„ lerancia para la fuerça de dolores,
„ que yo no puedo explicar, ni hallo
„ palabras para hacerlo, pareciera muy
„ imposible, mirado à lo natural. Sea
„ mi Amado eternamente alabado, que
„ tan Padre se muestra con este vil gusa-
„ no de la tierra.

CAPITULO XLII.

VISION QUE TUVO DE SANTA Rosa de Viterbo; sus efectos, y preparacion con que la dispone su Divina Magestad para la festividad del Nacimiento de su Santissima Madre.

„ Dia de Santa Rosa de Viterbo es-
„ tuve muy exercitada todo el
„ dia de su poderosa mano, y en vn de-
„ liquio tiernissimo de amor, que no
„ hallo explicacion de los favores que
„ recibe el Alma en estas ocasiones. Sea
„ el Señor alabado. Vì con gran claridad
„ à mi querida Santa, en forma corpo-
„ rea junto à mi, con grande hermosu-
„ ra, y en mas alto grado que en otras
„ ocasiones, pues con ser esta vision en
„ forma corporea, me pareciò espiritua-
„ lissima, y estravagante, por ser con
„ grande claridad, como dexo dicho,

„ y en la miſma luz, como en vn clariſ-
„ ſimo eſpejo, me conſolò eſta hermo-
„ ſa niña, y alentò con ſus encendidas
„ razones à el cumplimiento perfectiſ-
„ ſimo de los favores de mi Amado, en
„ ſus mandatos, y leyes delicadiſsimas
„ de Eſpoſa, ponderandome los gran-
„ des, que eran los que recibia mi Al-
„ ma, y como pedian la correſponden-
„ cia eſpecialiſsima.

„ Pedì me aſsiſtieſſe como amiga
„ verdadera, y hermana amantiſsima,
„ y poderoſa; y eſtando en eſtos con-
„ ſuelos, y concediendome el Señor
„ grande inteligencia en eſta luz de di-
„ ferentes coſas, y Myſterios, adver-
„ tì, ſin nada de mi parte, que la San-
„ ta tenia el lado izquierdo, lo qual me
„ diò como vn ſuſto, ò cuidado de lo
„ que eſtaba mirando, conociendo yo
„ mi baxeza, con mas, y mas luz, y
„ vèrme à mano derecha, me hallè de
„ repente en vna confuſion. Yà eſtaba
„ como fuera del cuerpo, y todo eſto
„ paſſaba en la intimidad, que me ha-
„ llaba, y ſin prorrumpir en razon nin-
„ guna de mi parte, ni advertir en na-
„ da, me reſpondiò à eſte cuidado
„ mi querida Santa, diciendome: Eſ-
„ poſa de el Altiſsimo, favor de ſu Ma-
„ geſtad es el que recibes en el cono-
„ cimiento de tu nada, y baxeza, y
„ que te concede ſu poderoſa mano, pa-
„ ra dilatarte mas, y mas, para nuevos
„ favores, y miſericordias. Eſta ad-
„ vertencia te ha concedido ſu Mageſ-
„ tad, para mayor confuſion tuya, y
„ aliento à la correſpondencia, que de-
„ bes à ſu piedad. Te he dexado la mano
„ derecha, y aunque en conocimiento
„ de tu fragilidad, es eſtraño, no lo es
„ por la real preſencia del Señor, y Rey
„ Sacramentado, que aſsiſte en tu pe-
„ cho, y te es manifieſto continuamen-
„ te. Mira, Eſpoſa ſuya, que es grande eſ-
„ te favor, y los efectos dèl. Alientate,
„ confiada en ſu amor, que te ha de con-
„ ceder vn todo que neceſsitas, para la
„ correſpondencia de tan eſtraño favor.

„ Confieſſo, Padre mio, quedè paſ-
„ mada, al darme la noticia, y con ella
„ tal doctrina, que permanecerà por to-
„ da la vida en mi corazon; porque aun-
„ que me concede eſte favor el Señor
„ continuamente, no ſe me ofreciò tal
„ coſa, porque me reconozco en mi fra-
„ gilidad, y miſerias, aunque favoreci-
„ da de mi Rey, y Eſpoſo amantiſsimo.
„ Con eſte favor, parece fue mi corazon
„ traſpaſſado de vna ſubtiliſsima ſaèta
„ de fuego, que me dexò herida para to-
„ da mi vida, y en mayor aniquilacion,
„ y doctrinas continuadas, que mi Ama-
„ do Eſpoſo me concede en la luz, que
„ me transforma mas en mi Dueño. Me
„ miraba vn vaſo de tierra fragil, y ſujeta
„ à las miſerias de criatura, y en favores
„ tan ſoberanos, que no caben en la hu-
„ mana explicacion; y parece que oìa
„ me decian: Mira como debe ſer la que
„ es Templo de Dios vivo, y que ſin aten-
„ der à ſu miſeria, ſe digna ſu Mageſtad
„ de favorecerte con el exceſſo que te es
„ manifieſto, mereciendo los favores ſer
„ atendidos de los Corteſanos del Cielo.
„ Otras muchas veces ſucede lo que
„ aora, ſin advertencia tuya, aora te ſe
„ ha dado, para tu mayor aliento, y ani-
„ quilacion de ti miſma, y transforma-
„ cion de tu Dueño, y Señor amantiſsi-
„ mo; ſin intermiſsion te quiere correſ-
„ pondiente, pues eres ſin ella favorecida.

„ Fueron tantos, y tan grandes los
„ efectos, y favores, que el Señor con-
„ cediò en mi Alma, que fue arrebata-
„ da de ſu Mageſtad en vna exhalacion
„ ardentiſsima, que me dexò como fue-
„ ra del cuerpo. Viendome, como de-
„ xo dicho, nada, nada, y toda abſorta,
„ en vn incendio de amor, repetia las
„ anſias de mi Alma: Sin intermiſsion,
„ Amado mio, ſin intermiſsion, debo la
„ fiel correſpondencia. Como, Señor, y
„ vida mia, debe ſer eſta en lo grande de
„ vueſtros favores? Como debe ſer eſta
„ indigna Eſpoſa de ſu Rey? Al repetir
„ yo eſtas palabras en nuevas exhalacio-
„ nes, ſe me concedia vna noticia deli-
„ cadiſsima, que parece me penetraba
„ el corazon, ſellando en èl como avia
„ de ſer, y lo que mi Eſpoſo queria de
„ mi, que me dexaba paſmada, y como

„ ſi

„ si quedàra muerta en lo natural. Pe-
„ dì à su Mageſtad me dilataſſe, confeſ-
„ ſandome pobre para tolerar tantos,
„ que ſi no eſtando fuera de lo criado,
„ no ſoy capàz de recibir. Su Mageſ-
„ tad me confortò para poder ſalir de la
„ Tribunilla, y me concediò la aſsiſ-
„ tencia, y preſencia de mi queridaSanta,
„ deſde dicho dia, haſta el octavo de mi
„ Señora Maria Santiſsima, que fuè para
„ mi vna noticia de gran conſuelo.

„ Eſtando en eſte exercicio, fuì lla-
„ mada à la gradilla, adonde baxè en
„ el miſmo, y ſin faltar vn inſtante ſolo,
„ con tal dilatacion, y advertencia, co-
„ mo ſi nada paſsàra por mi, sì como ſi
„ todo mi cuidado le puſiera en diſcur-
„ rir en cada vna de las palabras, que
„ me fueron comunicadas; y puedo de-
„ cir en todo mi cuidado, pues lo era
„ el obedecer à mi Eſpoſo, eſtando to-
„ da empleada en ſu amor. En eſte exer-
„ cicio, con diferentes favores, y co-
„ municaciones, ſe continuaron los
„ dias ſiguientes, preparando mi cora-
„ zon, y dilatandole para el de mi Se-
„ ñora, y Madre Puriſsima, con nue-
„ vas comunicaciones, y luces de la po-
„ derosa mano de mi Dios Amantiſsi-
„ mo, hallandome en vna aniquilacion
„ de mi nada, y al miſmo tiempo abra-
„ ſada en vn incendio de amor, que me
„ dexaba herida, y transformada en mi
„ Dueño, ſin ſaber lo que eſtaba paſſan-
„ do por mi. Me ſentia morir en vn
„ mar de miſericordias, ſiendo tan
„ grande la fuerça, que me tenia el
„ cuerpo yerto, y de medio abaxo ela-
„ do, y eſto ſe continuò por toda la Oc-
„ tava de mi Reyna, y Señora, y sì du-
„ ra, aunque no con aquella fuerça. Me
„ ſentia llamar de mi Eſpoſo, con vnas
„ voces delicadiſsimas, que aumenta-
„ ban mas mi dolencia, y martyrio, y
„ al bolver à lo forçoſo en lo exterior,
„ me hallaba aſsiſtida de los Santos An-
„ geles, y Patronos, y con mas eſpe-
„ cialidad de mi Glorioſa Santa Roſa,
„ que para lo que yo ſentia, bien neceſ-
„ ſitaba ſu Mageſtad hicieſſe, como lo
„ hacia, la coſta de todo. Toda me ſa-
„ crificaba à mi Dueño, y toda anegada
„ en mi nada, clamaba à ſu Mageſtad
„ con todo mi corazon.

„ Al recibir las luces, y inteligen-
„ cias de los nuevos favores, que ſu Ma-
„ geſtad concedia à mi Alma, y la tenia
„ preparados, me deshacia nuevamen-
„ te en anſias de ſer la que debia à ſu
„ Mageſtad, y la que por ſu miſericor-
„ dia me pedia. Se me comunicaba el
„ Myſterio de la Natividad de mi Rey-
„ na, y Señora; y como deſde el pri-
„ mer inſtante eſtaba aquella Alma San-
„ tiſsima en la plenitud de gracias, y
„ dones, que el Altiſsimo le concediò
„ para Madre ſuya, en quanto ſu infini-
„ to poder, pudo hacer en vna pura
„ criatura, concediendo à eſta ſola mas
„ que à todas juntas, como reſto de ſu
„ Omnipotencia, y criada para Reyna
„ de todo lo criado, y Madre, amparo, y
„ remedio de todos los pecadores, con
„ otras coſas, y Myſterios que ſe me con-
„ cedieron, que por ſer continuado eſte
„ exercicio, no puedo hablar por menu-
„ do todo lo que paſſa por mi. En todo
„ eſto me hallaba yo en mi continuado
„ empleo, y transformacion de mi Due-
„ ño, y aunque eſtuvieſſe en la Comu-
„ nidad, ò en otras ocupaciones de ca-
„ ridad, ù obediencia, no me parece ha-
„ cia reflexion advertida, que es, gracias
„ al Señor, lo que ſucede continuamen-
„ te; antes me hallo en vn olvido de to-
„ lo criado.

„ Al aver quedado advertida de to-
„ das eſtas luces, y inteligencias, que
„ dexò apuntadas, oìa con vna delica-
„ diſsima voz, ò luz, que me penetraba
„ Alma, y cuerpo; por voto tienes la imi-
„ tacion de tu Reyna, y Señora, atiende
„ àlo que deſde el primer inſtante obrò,
„ y de las grandes, y heroycas virtudes
„ que exercitò, y deſde el inſtante que
„ naciò al mundo para tu remedio. Aun-
„ que eres criatura limitada, mucho
„ puede la gracia, y con ella debes nueſ-
„ tra imitacion en el grado que conoces
„ eres llamada à ella, en la nueva vi-
„ da que tè es concedida. En eſtas
„ doctrinas, y exercicios paſsè aquellos

„ dias, eſpecialmente la Viſpera de
„ eſta Puriſsima Niña, que yà no avia
„ fuerças en mi para la tolerancia de tan
„ ſoberanos favores.

„ Era tal la comunicacion, y ex-
„ ceſſos, que fue miſericordia de mi Eſ-
„ poſo el poderlos tolerar, ſin acabar la
„ vida. Toda me abraſaba, y me ardia
„ en vna continuada exhalacion, ha-
„ llandome continuadamente, como
„ fuera del cuerpo. El tiempo que me
„ dieron lugar, eſtuve retirada en el
„ Cancelico, vnida à mi miſmo sèr, y
„ à mas no poder, pegada en la tierra,
„ y aun aſsi no podia vivir, ſi el Señor
„ no me ſacàra de mi miſma, y arreba-
„ tàra en ſu Mageſtad, como fuera del
„ cuerpo, que ſolo tengo eſte alivio en
„ eſtos exceſſos mentales, y favores de
„ mi amado Eſpoſo, aunque eſte alivio
„ es para mayor aumento de mis anſias.
„ Toda, como digo, vnida à mi nada,
„ y arrojada en la preſencia de mi Rey-
„ na, y Señora, me ſacrifiquè à ſu San-
„ tiſsima voluntad, pidiendo perdon
„ de mi deſagradecimiento, renuncian-
„ do todo lo criado en ſus ſantiſsimas
„ manos, ofrecì nuevamente con to-
„ do mi corazon ſer la que mi Madre
„ Puriſsima queria de mi, y toda de la
„ voluntad de mi Amado, y fiel execu-
„ tora de los mandatos de eſtos mis Se-
„ ñores, y Maeſtros amantiſsimos. Me
„ parece me concedia el Señor, lo que
„ me daba que deſear, que era vna deſ-
„ nudèz de todo lo criado, y aniquila-
„ cion, con mayor confuſion que nun-
„ ca de verme tan favorecida de mi
„ Dueño, ſiendo vna pobre criatura, y
„ tan terrena, y llena de miſerias como
„ yo, que nada hallo en lo criado mas
„ deſgraciada que yo, aun en las cria-
„ turas irracionales. Sea el Señor, que
„ me ſufre, eternamente alabado, que
„ tan Padre ſe mueſtra conmigo. Con-
„ fieſſo es tanta, y tan grande la con-
„ fuſion que me cauſa el verme tan fa-
„ vorecida con tanto exceſſo de mi
„ Dueño, que toda la fuerça de la obe-
„ diencia es neceſſaria, para vencer mi
„ verguenza, y encogimiento.

CAPITULO XLIII.

VIDA INTERIOR DE AMAR, Y padecer, que à imitacion de ſu Divina Mageſtad, y ſu Santiſsima Madre, la concede ſu Eſpoſo.

VIve el Alma, por medio de la caridad, y el amor, dice el Angelico Doctor de las Eſcuelas, en la mas alta ſemejanza, aſsi à la vida de Maria nueſtra Reyna, como à la vida de Jesvs, y aun à la del propio Dios, (D. Thom. 3. *SS. diſt.* 29. *quæſt.* 1. *artic.* 3. *ad* 1. *Amor Divinus, &c. Et in eodem* 3. *diſt.* 34. *q.* 1. *art.* 1. *Si autem ea. Et in eadem quæſt. art.* 2. *Sed quod homo illis cauſis.*) porque como la caridad Divina es la razon fundamental de la ſemejança entre Divinas Perſonas, que dixo el Abad Ruperto, (Rup. *lib.* 2. *de Trin. cap.* 2. *Eſt ergò Filius imago Patris, &c.*) la caridad criada, como participacion de la Divina, no puede dexar de ſer razon de ſemejança, aun entre humanas, y Divinas Perſonas. Eſte Dòn ſobrenatural hizo al primer hombre ſalir de las manos de Dios à èl tan ſemejante, como vivir con vn amor Divino imperturbado, que dixo el Gran Padre de la Igleſia Auguſtino, (Aug. *lib.* 14. *de Civit. Dei, cap.* 10. *Amor erat, &c.*) Aſsi vivia eſte hombre como queria, mientras queria lo que Dios mandaba, (Idem *ibidem, cap.* 26. *Vivebat, &c.*) ò porque no tenia otra vida que la Divina obediencia, ò porque aquella vida que Dios le daba, ſolo para obedecerle la queria. Vn ſolo cuidado, vna ſolicitud ſola tenia en ſu felicidad eſte inocente, en ſentir del Damaſceno, al modo de vn Celeſtial Eſpiritu, porque ſolo deſeaba la continua alabança de ſu Criador, ſu contemplacion delectable, ſer domeſtico ſuyo, y vivir de ſu alimento. (Damaſceno, *lib.* 2. *de Fide Orthodox. cap.* 11. *Sine cura, &c.*

Heredamos de eſte hombre la naturaleza tan capàz de ſus perfecciones, que à no aver nacido enferma de ſus acha-

achaques, sin disputarle la mayoría nos gloriaramos hijos suyos en su semejança. Bien, que vno solo, à quien por su misericordia quiso preservar el Altissimo de la enfermedad à todos los demàs contagiosa, hallò tales mejoras en la gracia, como mayor imperturbacion en el amor Divino, mejor vida de obediencia, menos humano cuidado, y mas Divino desvelo. A los que se concibieron enfermos, no diò Dios este genero de gracia, por mas que à alguno, que quiso elevar à su espiritual Matrimonio, quiso concederles vna gracia à aquella semejante, por particular privilegio. Por esto es doctrina bien recibida entre Doctores, y Mysticos, que quando la Alma llega à tan felicissimo estado, suele ser movida especialmente por Dios, aun para sus mas minimas operaciones, (Fr. Iosephus de Iesus Maria, *Subida del Alma à Dios, 2. p. lib. 3. c. 7. cit. D. Thom. Dion. Tauter. Harp. y S. Ther. cap. 20. de su vida, y otros.*) pudiendo exercitar à vn propio tiempo las dos vidas, activa, y contemplativa, sin que vna impida à la otra, como si fueran Seraphicas inteligencias. (Idem *ibid. cap. cit. à S. Thom. Gerson. S. Dionysium, S. Albert. Magn. S. Theres. en sus Moradas 7. cap. 1.*)

Verdad es, que vida interior, por acto de amor continuo, y sin interrupcion alguna, por mucho tiempo, es imposible, ò moral, ò fisicamente en humanas criaturas, como sienten los Grandes Padres de la Iglesia, San Gregorio, San Agustin, y San Bernardo, à quien sigue la comun de los Theologos. (D. Gregor. *lib. 8. Moral. cap. 3.* D. August. *lib. 7. Confess. cap. 17. & lib. 10. cap. 4.* & D. Bernard. *serm. 23. in Cant.* & Spirit. Sanct. *de Via Unitiv. tract. 4. disp. 4. sect. 4.*) Pero como esta imposibilidad nace principalmente del lazo estrecho que ay en nosotros, entre la porcion inferior, y superior, por dexarse llevar regularmente esta de la otra, como tambien tal vez ha querido Dios en algunos contemplativos, yà que no deshacer este lazo, hacer que no sirva de impedimento, para que sin interrupcion alguna puedan vivir vida de amor, como lo hizo con nuestro Christo Jesvs su Santissima Madre, y San Juan Bautista, que dice mi Cardenal Brancado, (Card. Laurea. *tom. 4. de Charitat. disp. 7. artic. 5. num. 96. d. 7.*) vida de amor continua, y sin interrupcion alguna, no es imposible tan invencible à los poderes de la gracia, que no pueda, quando quisiere, vencerle la Omnipotencia. No es esto afirmar aya llegado alguna humana criatura à vn estado de amor tan imperturbado, como le tuvo nuestro Christo Jesvs, su Santissima Madre, Adàn en su innocencia, y en su grande perfeccion el Bautista; es sì querer decir, que vida interior de conocer, y amar el Sumo Bien con aquella sin intermision, que San Pablo nos aconseja à orar, semejante à la de Jesvs, y su Santissima Madre, aunque con grandissima diferencia, no es tan imposible en humana criatura, que no pueda concedersela à quien quisiera la gracia.

En la vida interior de amor continuo, y sin interrupcion alguna, en que desde que se concibiò, hasta morir, viviò Christo Jesvs, es dogma Catholico, que el incomparable dolor de su Santissima Pasion, no impidiò el sumo gozo, que tenia la parte superior de su Alma, originado de la vision, y fruicion beatifica. Yà fuesse porque la parte superior de su Alma no pudiera ser impedida de la inferior, en la perpetuidad de su gozo beatifico, que dixo el Doctor Angelico. (D. Thom. 3. *dist. 15. quæst. 2. art. 7. & 8. Vbi eius Interpretes, &c.*) Yà fuesse porque como podia Christo convertirse à Dios, y convertirse à nosotros, sin que vno à otro se impidieran, ò retardaran estos exercicios, assi tambien podia gozarse en Dios, con padecer en su cuerpo, sin que dolor, y gozo vno à otro se disminuyeran, que dixo el Doctor Seraphico. (D. Bonav. *in 3. dist. 16. quæst. 2. & 3. in conclus.*) Por esto siente la comun de los Theologos, que padecia, y gozaba Jesvs en la parte superior de su Alma; bien, que como dice

tam-

tambien mi Doctor Seraphico, era mas afligido en la parte ſuperior, por el dolor de la compaſsion de noſotros, que por el de la Paſsion de ſu Cuerpo; porque como el dolor de la compaſsion, nacia de aquel grande amor, que tan de valde nos quiſo Chriſto tener, (*Ibid. quæſt.* 3. *in Concluſ. Secundum,&c.*) ſiendo eſte entre todos los amores el de mayor excelencia, el dolor de compaſsion fue entre todos ſus dolores el de mayor magnitud. La parte inferior de la Santiſsima Alma de nueſtro Jesvs, toda eſtaba convertida à la pena, porque no ſolo padecia el dolor, que participaba de lo ſenſitivo, sì tambien aquel dolor de compaſsion, que de la parte ſuperior à la inferior ſe comunicaba, y eſte ſin la parte mas pequeña de aquel ſumo gozo que tenia. De eſte modo vivia Jesvs hecho varon de dolores en ſu Santiſsima Paſsion, vida interior de amar, y padecer; y principalmente en aquel grande deſamparo, que explicò à ſu Padre Eterno, como comunmente explican Santos Padres, y Theologos. (Theolog. & Expoſitor. communiter.)

A ſemejança de eſte Dios Hombre, quiſo Dios viviera la que criò por ſu Coadjutora; ſemejante, porque ocupada la parte ſuperior de ſu Alma de aquel gozo, que la daba la Redempcion obrada por ſu Hijo, eſtaba al propio tiempo toda transformada en las penas de ſu Amado, que dixo el Cardenal Viguerio; (Card. Viguer. *de Vulneribus Chriſti, in Expoſit. Cant. Magnif. Ad illud, & exultavit Spiritus meus, &c.*) la parte inferior padecia de dos modos, porque el dolor de compaſsion, que de la parte ſuperior à la inferior ſe comunica, la afligia, y los dolores ſemejantes à los de ſu Hijo, que por alta providencia eſtaba padeciendo en ſu puriſsimo Cuerpo, paſſaban à traſpaſſarla ſu Alma, como dixo la Prophecìa. (Luc. *Tuam ipſius animam pertranſivit gladius, &c.*) Eſta es la vida interior de amar, y padecer, à cuya ſemejança, con la proporcion debida, quiſo Dios viviera eſta Venerable Madre Sor Geronima. Grande es el privilegio, pero no increìble de el Divino amor, que expreſſa à ſu Confeſſor aſsi:

„ Dia de la Natividad de nueſtra „ Reyna, me concediò el Señor nuevas „ anſias de ſu imitacion perfectiſsima, y „ en quanto mis fuerças alcançaſſen, aſ- „ ſiſtidas de ſu gracia; y llorando mi „ deſagradecimiento, y renunciando „ todo lo criado, ofrecì à mi Eſpoſo la „ enmienda de mi vida, y reiterè los „ votos de mi profeſsion, y perfeccion „ Evangelica, dilatandoſe mis anſias en „ todo aquello, que la luz me pedia, y „ ſe me manifeſtaba ſer la voluntad de „ mi Eſpoſo, con vna deſnudèz total, „ à mi parecer, de todo lo terreno, y „ mas delicado. Hallandome en eſtas „ anſias, y deſnudèz, ſe me concediò „ vn lleno de la beatiſsima luz, y de mi „ amado Eſpoſo, y Madre Puriſsima „ nueva aſsiſtencia para lo que por ſu „ miſericordia queria de mi. Me halla- „ ba llena de confuſion, y me dixo mi „ Amado Eſpoſo: Eſpoſa mia, la nue- „ va vida de amor te ſe ha concedido, „ y nuevamente te ſe concede, y que „ exercites las virtudes, en el grado, „ que mi infinito poder es ſervido de „ concederte, à imitacion de tu Madre „ Maria Santiſsima, cuya imitacion „ nueſtra debes por voto, que te con- „ cediò mi infinito poder, de quien te „ ſe concede el cumplimiento de èl, con- „ cediendote la imitacion de ſus virtu- „ des, en el grado de nueſtra voluntad, „ y que tu capacidad lo pueda tole- „ rar, aſsiſtida de nueſtra gracia. Nada „ ſe le pide à la nada, que no ſe deba à „ mi gracia, como en lo que eſtàs reci- „ biendo te ſe manifieſta, y que debes „ atender en todo lo que toca à tu par- „ te, con grande delicadeza, y amor à „ las virtudes, que exercitò tu Puriſsi- „ ma Madre, deſde el primer inſtante „ de ſu Sèr, aſsi en mi amor, como en „ todo genero de virtudes, para los pe- „ cadores, y todas las criaturas.

„ Como yo me miraba la mas in- „ grata de todas, y me veìa en tan eſtra- „ ños empeños, me aniquilaba mas, y

„ mas,

„ mas, remontandose mi corazon en su
„ Dueño; y hallandome anegada en vn
„ mar de misericordias, me concediò su
„ Magestad vna noticia subtilisima, que
„ me dexò confusa, y pasmada, y toda
„ abrasada en la llama de amor, en que
„ se me comunicaba el grado, que este
„ Señor queria de esta nada, la imita-
„ cion de mi Purisima Madre, y como
„ impressa en mi corazon con su Santis-
„ sima voluntad en la execucion de las
„ obras, las quales se me manifestaban
„ con gran claridad, que me dexaba
„ mas pasmada de conocer pedia el Se-
„ ñor passos gigantes à la que se cono-
„ cia era vna inutil sabandija. Como es-
„ tos favores es lo mismo manifestarlos
„ su Magestad, que dexarlos impressos
„ en el corazon, como si fuera en vna
„ cera blanda, fue tanta, y tan grande
„ la fuerça de este favor, que à no estàr
„ como fuera del cuerpo, no fuera ca-
„ pàz la tolerancia, por ser tan subtiles,
„ y delicadas las noticias, que aunque
„ sè las que son, confiesso no he sido,
„ ni soy capàz en los sentidos exterio-
„ res de hacer vna leve reflexion en lo
„ que es el Señor servido de comunicar-
„ me, y me concediò en esta ocasion
„ de que voy hablando. Las noticias
„ eran delicadisimas, y con tal pene-
„ tracion, que parece, que vna suavis-
„ sima llama me transformaba Alma, y
„ cuerpo en vn incendio de amor; y
„ aunque las noticias, y mandatos eran
„ tan estraños à mi baxeza, que me con-
„ fundia, y aniquilaba en mi nada, me
„ hallaba tan fortalecida, y exhalada en
„ mi Esposo, que parece me hallaba con
„ alas para el cumplimiento de lo que
„ se me pedia.

„ Con repetidas ansias de mi cora-
„ zon lo ofrecì à mi Dueño, confiada
„ en su finisimo amor, y desconfiada
„ de mi, decia: Toda, Amado mio,
„ toda he de ser segun vuestra voluntad;
„ y aunque soy nada, todo lo puedo
„ con vuestra gracia. Con ella hago
„ nuevamente el voto de vuestra imi-
„ tacion, y de mi Madre Purisima, que
„ Vos quereis de esta vuestra inutil sier-
„ va. Nada, Señor, executarè, que no
„ me dexe en mayor empeño, pues to-
„ do lo debo à vuestra misericordia in-
„ finita, que por sola ella haceis capàz
„ à la nada de lo que no es de ex-
„ plicar. He de seguir la imitacion de-
„ licadisima, que de mi quereis, Señor,
„ y Amado mio, y deseo, como Cier-
„ va herida de vuestro amor, anegar-
„ me en esta fuente de aguas vivas, has-
„ ta la vltima respiracion. Toda, Ama-
„ do mio, toda soy vuestra, supla vues-
„ tra misericordia infinita mi fragilidad.
„ Al conocer lo grande de esta, que-
„ daba nuevamente deshecha, y abra-
„ sada en vn laberinto de amor, con
„ que deseaba la execucion de estos al-
„ tisimos exercicios, de que se me pedia
„ imitacion, aunque el Señor me prepa-
„ raba para ellos, no es capàz la criatura
„ del menor de estos favores, hasta que
„ el mismo Señor es servido de conce-
„ derlos, para su mayor confusion, y
„ aniquilacion de sì misma; y aunque
„ conozco el Señor me llama à nuevas,
„ y mayores misericordias, me sacrifico
„ toda, sin la mas leve reflexion en na-
„ da criado, que aunque parece la luz
„ ilumina el Alma, para el conocimien-
„ to de los Mysterios, que el Señor es
„ servido de concederme, la misma luz
„ me le dà de mi nada, y esta aniquila-
„ cion me tiene vnida à mi mismo sèr,
„ y siempre me cogen los favores de
„ mi Esposo de repente, y dexan pas-
„ mada. Sea el Señor eternamente ala-
„ bado.

„ Como el dia de mi Señora estuve
„ tan arrebatada, y como fuera de el
„ cuerpo, fueron tolerables tan gran-
„ des exercicios, y parece, por ser to-
„ dos allà en vna intima estrechèz de mi
„ Amado, que nada tocaba à lo natu-
„ ral. Redundaron muchos, y grandes
„ efectos en èl, aunque no me parece
„ bolvì aquella noche en los sentidos, sì
„ se continuò el exercicio; y lo poco que
„ se percibia de lo natural, era en tal
„ extremo de padecer, que parecia la
„ fuerça de grandes dolores, me des-
„ pertaba de vn profundisimo letargo.

„ Me

„ Me ſentia morir abraſada en vn incen-
„ dio de amor, y en èl eſtàr transfor-
„ mada el Alma, y cuerpo, y como pe-
„ netrada de la fuerça de la llama con
„ grande delicadeza; y al percibir con
„ los ſentidos exteriores algo de lo mu-
„ cho con que ſu Mageſtad me avia fa-
„ vorecido, eran nuevos, y mayores los
„ incendios de mi corazon, y toda ar-
„ rojada al ſuelo, eſtaba como muerta,
„ y immobil, ſin poderme mover; los
„ extremos yertos, y elados, y ſin ſer en
„ mi mano daba algunos quexidos, co-
„ mo la que eſtaba en la vltima reſpira-
„ cion, en vn martyrio dulciſsimo de
„ amor, aunque ſuaviſsimo, y fortiſsi-
„ mo. Si el Señor no me aſsiſtiera, aca-
„ bàra, y conſumiera todo lo natural,
„ aunque por la miſericordia del Señor,
„ los efectos, que tocan à la parte del
„ natural, no faltan à hacer ſu oficio,
„ permitiendolo eſte Señor, y Amado
„ mio, para alivio, y deſahogo de mis
„ anſias, y dilatacion de mi corazon,
„ que aunque lo que toca à la parte del
„ natural, desfallece, y obra como tier-
„ ra, por otra parte en èl miſmo ſiento
„ gran conſolacion, dilatacion, y for-
„ taleza; y como ſi el cuerpo fuera mo-
„ vido por fuerça ſuperior, parece no
„ ſoy dueña de nada, sì toda entrega-
„ da à mi Amado. Su Mageſtad la mue-
„ ve, y govierna, como vn cuerpo
„ muerto, que lo deſeo eſtàr à todo lo
„ criado, y viva ſolo en mi Amado.

„ La parte ſuperior, en la transfor-
„ macion de tantos, y tan vehementes
„ dolores, ſe halla con dilatacion gran-
„ de, y con tal alivio, que quando el
„ Señor concede mayor fuerça de pade-
„ cer, entonces me hallo mas esforça-
„ da, y toda mas transformada en mi
„ Eſpoſo Jesvs Crucificado. Como la cau-
„ ſa vnica de mi dolencia es el amor, en
„ concediendo el Señor eſte en exceſſo,
„ ſe hallan todos los demàs en el miſ-
„ mo, y tan vnidos, como el Señor por
„ ſu miſericordia es ſervido de conce-
„ der al Alma, que aunque tantos, y
„ tan diferentes todos los hallo en vna,
„ y todos nacen de vn miſmo principio,
„ y buelven à èl en la vnion de amor,
„ que continuamente abraſa mi cora-
„ zon. En eſte dia, à no aver tenido
„ diferentes luces en el obrar, juzgàra
„ era el vltimo exceſſo de amor. No
„ me diò lugar la inteligencia en que
„ me hallaba de que temieſſe lo dicho,
„ aunque hallaba lo natural tan acaba-
„ do, y aun fué con mayor exceſſo el
„ dia ſiguiente, y Octava.

CAPITULO XLIV.

VISITAN A ESTA CRIATURA EL Divino Eſpoſo, y ſu Madre Santiſsima, eſtando en exercicio, y efectos que cauſa eſta viſion.

„ HAllandome en el extremo di-
„ cho, y aunque en la continua-
„ cion del exercicio, algo en los ſenti-
„ dos, baxò mi Amantiſsimo Eſpoſo,
„ y Madre Puriſsima, como en vn glo-
„ bo de ardentiſsimas luces, como ſi ſe
„ abriera el Cielo, y baxàra el Rey de
„ todo lo criado à conſolar, y esforçar
„ à ſu Eſpoſa, enferma de amor en gran
„ dolencia, y exceſſo de padecer. Yo
„ eſtaba como muerta; y no me pude
„ mover, sì pegada con el polvo, y
„ tierra, pedì à ſus Mageſtades perdon
„ de mi deſagradecimiento, y que por
„ ſu miſericordia lograſſe lo que queria
„ de mi, y por ella me concedia eſte Se-
„ ñor Amantiſsimo. Sus Mageſtades me
„ conſolaron, y dilataron, y ofrecie-
„ ron nuevamente ſu poderoſa aſsiſten-
„ cia, para el logro de ſu Santiſsi-
„ ma voluntad. Recibì ſu copioſiſsi-
„ ma bendicion, y ſus Mageſtades
„ con gran magnificencia, dieron la
„ bendicion à eſte pobre rincon (aun-
„ que entonces Cielo eſtrechado en lo
„ angoſto de èl) concediendo eſpecia-
„ les privilegios, y gracias, para las
„ Imagenes, que tengo en èl, aſsi de
„ eſtos Amantiſsimos Señores, como
„ de Santos diferentes. Moſtrò en todo
„ mi Eſpoſo ſu gran poder, y ſabidu-
„ ria, ſin atender à mi rudeza. Que-
„ dè toda abſorta en los brazos de mi
„ Ama-

„ Amado, y anegada en vn mar de reſ-
„ plandores, y luces, que me dexaron
„ en vn deliquio de amor tan tierno, y
„ eſtrecho, que ni en lo exterior per-
„ cibì nada, ni à la mañana ſabìa lo que
„ me avia ſucedido. Me diò eſta Puriſ-
„ ſima Madre doctrina muy copioſa, pa-
„ ra el govierno mas acertado en mi
„ oficio, y mayor bien mio, y de mis
„ hijas, que mirandome yo la menor de
„ todas, quedo atonita, y paſmada, y
„ llena de confuſion de palpar con la
„ experiencia tan ſoberanos favores.

„ Reconocida de mi nada, pedì à
„ mi Madre, y Señora Maria Santiſsi-
„ ma, tomaſſe à ſu cargo eſta Caſa, y
„ nos concedieſſe ſer verdaderas correſ-
„ pondientes, y hijas ſuyas: Madre, y
„ Señora mia, repetia con anſias de mi
„ Alma, concedednos, Señora, ſer
„ agradecidas à vueſtro maternal amor,
„ pues por èl nos haceis obligadas. Na-
„ da ſoy, nada puedo, nada valgo, Ma-
„ dre mia, para el cumplimiento de el
„ nombre, que indignamente me con-
„ cedeis de Vicaria vueſtra; todo ſe ha
„ de deber, y ſe debe à vueſtro maternal
„ amor, y he de deber el cumplimiento
„ de lo que me concedeis deſear. Re-
„ nuncio todo lo que toca à mi parte à
„ vueſtros pies, para que ſea ſola V. Ma-
„ geſtad el norte de todas mis obras,
„ para el mayor acierto, y cumplimien-
„ to de vueſtros mandatos, y de mi
„ Amado Eſpoſo. Todo eſto decia à mi
„ Señora en vn deshacimiento, y nada,
„ que ſu Mageſtad me manifeſtaba, pro-
„ poniendo la enmienda en quanto eſtu-
„ viera de mi parte. Pobriſsima es vueſ-
„ tra hija, repetia, Madre, y Señora
„ mia, y todo lo puede con vueſtra gra-
„ cia, y eſpero de ella el correſpon-
„ der fiel à las finezas de mi Amado.
„ Vos, Señora, ſois en todo mi deſem-
„ peño, y lo aveis de ſer en todo, ad-
„ mitiendo de nuevo eſta Comunidad
„ por vueſtra, como acoſtumbra vueſ-
„ tra miſericordia grande. Todo eſto,
„ y otros exercicios paſſaban en el deli-
„ quio de amor, que dexo dicho, ha-
„ llandome como fuera del cuerpo, y
„ lo natural como difunta, y mi Señora
„ concedia à mi eſpiritu eſtas anſias, pa-
„ ra mas favorecerle. Sea amada, y co-
„ nocida de todas las criaturas.

„ Me dixo ſu Mageſtad: Hija mia
„ Geronima, yà tienes experiencia de
„ lo maternal de mi amor, y que le he
„ manifeſtado ſiempre contigo; de nue-
„ vo admito tu Comunidad, y me ofrez-
„ co por ſu Prelada, y Protectora, y de
„ aſsiſtir à tus hermanas con continua-
„ dos ruegos à mi Santiſsimo Hijo, y
„ Dios Eterno, en cuya preſencia eſtàs,
„ y à ti con eſpecialidad, que lo neceſ-
„ ſitas, para lo que ſu Mageſtad ha
„ pueſto à tu cargo, y quiere de ti, y
„ que te dà à deſear, y debes à ſus fine-
„ zas, que te la concede en quanto ca-
„ be en vna criatura dilatada de la gra-
„ cia, ſegun la voluntad de tu Eſpoſo,
„ que es mas de lo que tu puedes com-
„ prehender, y te hace capàz de exer-
„ citar, para mas manifeſtar ſu gran po-
„ der, y miſericordia en tu nada, y en
„ ella te concede los favores correſpon-
„ dientes à eſta nueſtra imitacion, para
„ tu mayor bien, y de tus hermanos, y
„ para que ſegun nueſtra voluntad exer-
„ ças el oficio de Vicaria mia, como co-
„ noces ſer mi voluntad, y la de mi Hi-
„ jo Santiſsimo, ſin atender à que eres
„ nada, sì à obedecer prompta, fiando
„ del Señor que te ha pueſto en eſſe car-
„ go, te ha de conceder vn todo que
„ neceſsitas en las ocaſiones, como tie-
„ nes experimentado, y continuamente
„ te ſe concede, ſin que eſta ocupacion,
„ ni otras en que ſu Mageſtad te ha pueſ-
„ to, te ſirvan del mas leve impedimen-
„ to, para tu mayor empleo, antes bien
„ ayudan à èl, y al mayor bien de tus
„ hermanos, y ſubditas, à las quales
„ nuevamente te encargo ſu aſsiſtencia,
„ y zelo de mi honor en mi Caſa; y te
„ mando como tu Prelada, y Madre, te
„ dexes à la obediencia nuevamente, y
„ exerças el oficio de Vicaria mia, mien-
„ tras te ſe fuere ordenado, ſin la mas
„ leve rèplica, à obedecer ciega, pues
„ conoces ſer voluntad de tu Eſpoſo, y
„ mia, y que ſiendo aſsi lo que conoces

„ en

„ en tu nada, te hallas hecha la coſta de
„ vn todo en nueſtra aſsiſtencia, como
„ haſta aora has experimentado de nueſ-
„ tra poderoſa mano, y experimentaràs
„ mas, y mas de nueſtro amor. Has de
„ ſer toda para todos, ſiendo toda para
„ tu Eſpoſo, y toda en vn totàl empleo,
„ y ſuyo, para adonde eres llamada,
„ deſde tu primera edad, como para tu
„ mayor aliento, y confuſion conoces.
„ Alientate, hija mia, en lo natural, pa-
„ ra mas, y mas padecer por tu Amado;
„ y en nombre ſuyo te mando te dilates
„ en ſu Mageſtad, y à la naturaleza, que
„ en lo grande del padecer que ſu Ma-
„ geſtad es ſervido de concederle, tole-
„ re las influencias, y comunicaciones
„ del eſpiritu, ſin faltar à nada de obe-
„ diencia, y caridad.

„ Abracè con toda mi Alma los
„ mandatos de mi Madre Puriſsima, ſa-
„ crificandome toda à ſu Santiſsima vo-
„ luntad, y de mi querido Eſpoſo, que
„ ſin atender à mi vileza ha de conceder
„ à la nada vn todo. Me hallaba ſin rè-
„ plica à los mandatos de eſta Puriſsi-
„ ma Madre, y ſolo con la confuſion
„ de vèr mi pobreza, para el cumpli-
„ miento de ellos, y confiada en las
„ promeſſas de eſtos amantiſsimos Se-
„ ñores, quedè en los brazos de mi
„ Amado Eſpoſo en vna total embria-
„ guèz de todos los ſentidos, recibien-
„ do de ſu poderoſa mano, lo que no
„ ſoy capàz de referir, y ſolo ſu Mageſ-
„ tad puede manifeſtar. No paſſaron mu-
„ chos dias, en que no manifeſtò ſu Ma-
„ geſtad el cumplimiento de ſus pro-
„ meſſas, y de moſtrarſe Madre de eſ-
„ ta Comunidad, en vn caſo que me
„ ſucediò muy extravagante, que me
„ ha motivado à grande agradecimien-
„ to de los favores que debo à eſte Se-
„ ñor, y Madre Puriſsima, y he
„ debido deſde niña.

****

CAPITULO XLV.

CONTINUACION DE ESTA VIDA interior de amar, y padecer.

„ HAllandome en los exercicios di-
„ chos en mi Celeſtial Patria, al
„ bolver en los ſentidos, vì como ſi ba-
„ xàra del Cielo vna llama fuertiſsima,
„ y ſubtiliſsima, en vna altiſsima comu-
„ nicacion, y transformacion de Alma, y
„ cuerpo, que le llevaba tràs sì, y le pe-
„ netraba con tal fuerça, que ſolo el Se-
„ ñor, que lo concede, puede manifeſ-
„ tar el grado de eſte favor, y los gran-
„ des efectos de èl. Es eſte exercicio
„ tan ſubtìl, y eſpiritual, que ſentìa vna
„ fuertiſsima penetracion en todos los
„ miembros de el cuerpo, no coſa de
„ embarazo, sì todo eſpiritualiſsimo, à
„ manera de eſta comunicacion, que
„ recibo de mi Dios Sacramentado, y
„ de ſu real preſencia; y aunque eſte
„ exercicio es tan ſuperior, ſucede lo
„ miſmo en lo que ſiento, porque ſon
„ nuevas, y mayores miſericordias de
„ mi Amado. Como dexo dicho, vì
„ baxar de el Cielo continuamente vna
„ llama, ò globo de fuego puriſsimo,
„ que haciendo manſion en mi corazon,
„ participaban de ſus incendios, y efec-
„ tos todos los ſentidos, y potencias,
„ que en lo natural me ſentia morir ſin
„ remedio, pues ſolo donde le buſcaba,
„ hallaba mi mayor tormento, y pena
„ dulciſsima, y deſeable, muriendo en
„ ella, y ſin ella no podia vivir; ni pue-
„ do. Parecia que todo lo natural con-
„ ſumia, con vna fuerça dulciſsima, que
„ me motivaba à quedar mas transfor-
„ mada en mi Dueño, y todo eſpiritua-
„ lizada, quedando con mayor fuerça
„ la parte inferior, como quando en
„ vn fuego material echamos algun pa-
„ lo ſeco, aviendo muchos en èl, los
„ conſume la fuerça, ſin manifeſtarſe na-
„ da de lo que fue, sì todo incendio;
„ aun la miſma tierra he viſto algunas
„ veces conſumirla, que à mi me motiva
„ à alabar à el Señor, que tanta fuer-

ça

„ça diò à este elemento, que ni el mas „fuerte bronce està seguro, que no le „hace pedazos, hasta llegar à su es„fera.

„Aunque esta comparacion es à „proposito, và gran diferencia en la „fuerça, y efectos, que causa en Alma, „y cuerpo, aunque este le siento con„sumir, y como deshacer, con gran „subtileza, sin que nada de material se „perciba, aunque se conoce con gran „claridad, y distincion de todos los „favores de mi Esposo, ser este dòn „muy de su poderosa mano, y de gran„des bienes, y efectos en el Alma; pues „aunque no sè, ni puedo hacer re„flexion en esta comunicacion, por los „efectos conocia, y conozco ser vna „lluvia, que continuamente, por sola „su misericordia, concede à mi Alma, „que dexa à la criatura en vna aniqui„lacion, y desnudèz de todo lo criado, „y con vn colmo de altissimos exerci„cios de virtudes, en vno continuado „interior, sin que nada toque à la par„te inferior; antes se halla en vna co„mo separacion, toda en vn incendio „de amor, y solo à la parte natural to„ca vn no ser capàz de lo nada de efec„tos, que participa, que es moterìa pa„ra lo grande del exercicio interior; y „à no ser con especial providencia de „su Magestad, no fuera posible vna po„bre criatura llevar, sin demonstracio„nes grandes, estos favores de mi Es„poso.

„Dexa la continuacion de este exer„cicio el Alma, como en vna gran li„bertad, y como si fuera en cera blan„da, hallo que la influencia del Divino „espiritu, y luz, dexa impressas en mi „Alma las altissimas virtudes, y exerci„cios de mi Purissima Madre, sin que „nada toque à la criatura, sì la confu„sion de verme con tanta misericordia „favorecida de mi Amado, y que me „hace capàz, de lo que no soy de ima„ginar, ni puedo hacer vna leve re„flexion. Al bolver en los sentidos cor„porales, y percibir los favores de mi „Esposo, y Rey magnifico, quedaba „nuevamente atonita, y pasmada, y „sin ser capàz de lo que por mi passa„ba, caìa en el suelo en vn altissimo „deliquio de amor, abrasada, y deshe„cha, siendo mi Alma no vna exhala„cion, sì vna continuada; y à mi pare„cer, en lo que cabe en mi nada, que „era sin intermission, como que de la „misma llama, que baxa del Cielo à „mi Alma, ò cristal purissimo, abrasa„ba mi corazon, y desde èl buelve à „subir à su centro: vno, y otro pare„ce, aunque suponiendo mi nada, es „incessable en vn martyrio de amor, „penetrando esta suavissima llama mi „cuerpo, en grandes efectos, y afectos „de ser toda, toda de este Señor, y to„da segun su altissima voluntad, y „exercicios, que pide à esta su indigna „esclava.

„Hallo en este exercicio, que no „puedo explicar el de toda vna altissi„ma perfeccion, y vna vida interior, „que su Magestad quiere de su indig„na Esposa de continuados, y altissi„mos exercicios de virtudes, y el cum„plimiento de mis votos en la delicade„za, que este Señor quiere de mi; y „como por su misericordia, me favo„rece por ella, quiere conceder à mi „Alma el cumplimiento de sus manda„tos, y que le dà que desear, especial„mente en la delicadissima imitacion „de sus Magestades, y leyes, que de„be à su Amado vna Esposa finissima, „y que debe à su Dueño vn amor infi„nito, aunque en lo limitado de su pe„queñèz es para perder la vida con ca„da respiracion, si el mismo Señor no „confortàra à esta pobre criatura, y „mas vil de lo criado. Y si Santa Isa„bèl, al vèr en su casa la Madre de el „mismo Dios, exclamò en alabanzas, „sin ser capàz de lo que veìa con sus „ojos, y le concedia el Espiritu Santo, „como puede esta indigna esclava de „mi Dueño dexar de exclamar con to„do su corazon, y Alma, prorrum„piendo en alabanzas de el Señor, que „assi quiere favorecer à su esclava? Y „si esta glorioса Santa decia: De don-

„ de à mi, Señor, de donde à mi, que „ venga à mi casa la Madre de mi Se- „ ñor, y Dios Eterno? Que podrà de- „ cir, Padre amado, en favores tan gran- „ des, y extravagantes la mas vil de lo „ criado? Quedo mas aniquilada, y „ transformada en mi Dueño, y excla- „ mo en profundas, y elevadas voces à „ mi Amado, reconocida de mi mise- „ ria, y vnida à ella, exhala mi cora- „ zon, y Alma, con nuevas, y subti- „ lisimas exhalaciones, quedando en „ mas alto grado, y delicado, trans- „ formada en mi Dueño, y mas des- „ nuda de todo lo terreno, mas capàz „ de recibir la influencia de el Espiri- „ tu Santo, aun en mi estrechèz, y „ nada.

„ Como la fuerça de este exercicio „ hizo tanta operacion en la parte sen- „ sitiva, permitiendolo assi el Señor, „ para mi mayor bien, pedia à mi Es- „ poso me abrasasse mas, y mas, y dies- „ se fuerças à lo natural, porque no las „ avia yà en mi. Detened, Señor, y „ Bien mio, le decia, el raudal abun- „ dantisimo de vuestras misericordias, „ si quereis que viva; no puedo mas, „ Señor; no puede yà la naturaleza su- „ frir la abundancia de vuestras pieda- „ des; todo lo espero de ellas, y el lo- „ gro mas principal es lo que deseo, y „ pido, que corra por vuestra quen- „ ta. No fieis, Señor, de la nada tan- „ to, no lo malogre. O, amor mio! „ O, amor mio! Yo he de ser toda, to- „ da, toda para mi Amado, y mi Ama- „ do para mi. Me acordaba de algu- „ nos deliquios de los Cantares, que „ el Señor concedia à la Esposa; digo „ me los traìa el Señor presentes; por- „ que las potencias, y sentidos exte- „ riores parece no vsa de ellos el Al- „ ma, porque toda su vida, y exerci- „ cios son en vn interior, y en exces- „ sos mentales. Mi Amado me conso- „ laba, diciendo yo mi dolencia, que- „ dando toda en sus brazos, suspendi- „ da, y absorta en vn mar de miseri- „ cordias; y solo mientras estaba co- „ mo fuera de el cuerpo, estaba en mi „ centro, y con alivio, por no sentir „ nada de lo natural; mas luego bol- „ vì en mi con nueva fuerça en el incen- „ dio, que me abrasaba, y deshacia „ todo en mi Amado; y aunque era „ mayor la fuerça, me hallaba por en- „ tonces dilatada, y vivificada, y „ con nueva fortaleza, para executar „ en todo la voluntad, y mandatos de „ mi Amado. Y digo con toda verdad, „ que es la que por la misericordia de „ Dios hablo siempre, que con el me- „ nor de estos efectos, que causa en mi „ Alma este exercicio, y presencia de „ mi Dueño, y Señor amantisimo, „ bastàra para perder la vida, y andar „ absorta, y desatinada, siendo siem- „ pre pregonera de mi Rey, y Señor. „ Son tantos los favores, y tan diferen- „ tes, que mi Alma logra, por sola la „ misericordia de mi Amado, que so- „ lo su Magestad puede ser quien por „ menudo los manifieste à V. Paterni- „ dad, porque me hallo por todas par- „ tes cercada de assistencias, y favo- „ res, que yo solo soy como vn cuer- „ po muerto, que es governado por „ otras manos.

„ En la continuacion de la Octava „ de esta Purisima Reyna, no tengo „ que particularizarme, porque lo de- „ bia hacer de los instantes. Solo di- „ go, que toda ella me hallè como fue- „ ra de el cuerpo, y en vna continua- „ da elevacion en mi Patria, y quan- „ do era necessario assistir à la obedien- „ cia, sucedia lo que en otras ocasio- „ nes, aunque en esta con mas especia- „ lidad, por ser mayor el exercicio, „ me hallaba, y me hallo logrando el „ favor, que mi Amado me tiene con- „ cedido en la similitud de los Seraphi- „ nes, y Angeles, que assisten à no- „ sotros, sin faltar à la vista de su Rey, „ y Dios Eterno. Assi sucede à esta vil „ criatura, en lo que cabe en su nada, „ y continuamente me concede el Se- „ ñor este favor, como tengo comu- „ nicado à Vuessa Paternidad, aunque „ en menor grado vnas veces que otras, „ igual à las fuerças de el exercicio.

„ En

„ En el continuado me estoy abrasan-
„ do en mi Sol de Justicia Christo, y
„ Dios Eterno. Algunas veces, con la
„ fuerça de los exercicios, y flaqueza
„ natural, quiso su Magestad ponerme
„ en grandes aprietos, para manifestar
„ su grandeza, y misericordia, y que
„ todo lo debia à ella.

„ Mi alivio totàl era mi retiro pa-
„ ra dexarme à solas de criaturas lle-
„ var de la fuerça de el exercicio, por
„ sentir hace grande operacion en la
„ flaqueza natural vna leve violencia
„ de la criatura. Quedo hecha peda-
„ zos, y continuamente estaba como
„ difunta, y elada; el rostro, como
„ V. Paternidad puede conocer de tan
„ continuados accidentes. Como di-
„ go, me retiro, y arrojandome à el
„ suelo, quedo como en vna totàl
„ entrega, y como si estuviera fue-
„ ra de el cuerpo en ardentisimas an-
„ sias de amor, y exercicios altisi-
„ mos de virtudes; vnas veces en el
„ lecho florido de mi Amado, que-
„ daba absorta, oyendo las delicadis-
„ simas voces de mi Dueño, que pe-
„ netraban mi corazon, dexandole in-
„ formado de el mas leve gusto de su
„ Magestad, y leyes que debia obser-
„ var su indigna esclava. O, valga-
„ me Dios, què imposible es à la ca-
„ pacidad humana explicar los favo-
„ res altisimos de su Amado, y los
„ que en tales ocasiones recibe este
„ monstruo de ingratitudes! Dexa es-
„ te dulcisimo Amado impresso en
„ el corazon à su Esposa su querer.

„ Concediòme en estas ocasiones
„ diferentes comunicaciones, y favo-
„ res, que me dexaban mas vnida en
„ mi Dueño, y transformada en èl, las
„ quales conducian à mi mayor bien,
„ y de mis hermanos, y cumplimien-
„ to de mi oficio, en el grado que es-
„ te Señor quiere de mi; assi lo ofrecì
„ à su Magestad, y espero de su mise-
„ ricordia el cumplimiento. Hallan-
„ dome como en aquel altisimo tran-
„ ce de la muerte, mandaba el Señor
„ à la naturaleza bolver en sì, y en su
„ continuado curso, para gloria suya, y
„ bien de mi Alma, y quedaba como
„ vivificada, aunque sintiendo la fuer-
„ ça de el padecer, y desfallecimien-
„ to natural. No falto, ni he falta-
„ do à nada; aun en los dias de mayo-
„ res aprietos ha permitido el Señor
„ que llamàran personas necesitadas,
„ y de respeto, à las quales baxè con
„ dilatacion, y igualdad, sin dexar de
„ estar capàz en lo que me dicen, y de
„ responder à todo adequadamente, y
„ antes en tales ocasiones me hallo
„ con la fuerça de los exercicios mas
„ ilustrada, y como con libertad en
„ las materias que es necessario tocar
„ para mayor bien de mis hermanos,
„ à cuyo consuelo no puedo faltar,
„ aunque soy instrumento inutil, y vil.
„ Sea el Señor, que assi me favorece,
„ alabado.

„ Los mismos deliquios me suelen
„ passar, hallandome toda en los bra-
„ zos de mi Purisima Madre, mandan-
„ dome su Magestad bolver en mi, pa-
„ ra nuevo amar, y padecer, porque
„ suele ser tal el extremo en que que-
„ do, que à no tener experiencia de lo
„ continuado, y extravagancias de es-
„ tas misericordios, acabàra la vida, y
„ me hallàra temerosa, de no poder
„ bolver à los sentidos exteriores, se-
„ gun la fuerça con que el Señor, por
„ su misericordia, me saca de ellos.
„ Con especialidad fueron tres, ò qua-
„ tro dias de la Octava, los que parece,
„ que solo la providencia de mi Ama-
„ do, y à la fuerça del mandato de
„ mi Purisima Madre bolvì en mi, y
„ salì de tal influencia de el Espiritu
„ Santo, y de la comunicacion in-
„ tima de mi Dueño, y Señor Aman-
„ tisimo. Quando me hallo, y ha-
„ llaba arrebatada con la fuerça que
„ no podia resistir la naturaleza, me
„ retiraba à la Tribunilla, ò al Can-
„ celico, à morir, si era la voluntad
„ de mi Amado, crucificada en la
„ dulcisima dolencia que padecia mi
„ corazon, la qual se aumentaba en
„ la presencia de su Magestad. Conce-

„ diòme tantas, y tan grandes miseri-
„ cordias, que à conocer la gran ma-
„ nifestacion de sus piedades, fueran
„ increìbles, como lo son, atendiendo
„ à mi vileza, y desagradecimiento.
„ Los efectos, que concede el Señor à
„ mi Alma, me asseguran en los temo-
„ res, que tales misericordias pueden
„ causar, y me causan, mirando mi des-
„ agradecimiento. Temo mi ingratitud,
„ aunque confio juntamente de su mi-
„ sericordia, que me concede el ser
„ obligada, me ha de hacer agradeci-
„ da.

CAPITULO XLVI.

DOCTRINA, QUE LA DA EL Señor de esta vida interior de amar, y padecer; aumento de ella, y manifestacion de interiores, que la concede su Divina Magestad; y doctrina, que la dà Maria Santissima, para el govierno de sus Religiosas.

„ ME hallaba, dice, en vna ani-
„ quilacion de mi misma, y es-
„ tando toda vnida à mi mismo sèr, y
„ toda absorta en mi Amado, me dixo
„ su Magestad: Esposa mia, con mu-
„ cha razon te confundes, y conoces lo
„ grande de mis finezas, y los nuevos
„ empeños en que ellas te ponen cada
„ dia; el nuevo favor, que recibes, y
„ conoces por grande, y extravagante,
„ es mayor de lo que tu puedes cono-
„ cer, y explicar. Es dòn de mi podero-
„ sa mano, que te hace capàz de recibir
„ la influencia de mi amor, y espiritu, à
„ imitacion de mi Madre, y en el qual
„ se te concede la similitud de esta tu
„ Reyna, y Señora; en lo que cabe en
„ tu nada, y segun mi voluntad, para el
„ logro de tus deseos, en la perfeccion,
„ que de ti quiero, y debes à mis infi-
„ nitas misericordias. En la comuni-
„ cacion de mi amor, te se conceden
„ las virtudes, y favores de que neces-
„ sitas para la imitacion perfecta de
„ mi Santissima Madre, y Reyna tu-
„ ya, y de obedecerla en todo; co-
„ mo à tu Madre, Prelada, y norte
„ seguro de todas tus obras. Nada te
„ se pide, que no lo debas à mi infinito
„ poder; à èl debes la imitacion nues-
„ tra, que te se pide, y quiero, que lo-
„ gres, para mayor manifestacion de
„ mi gracia, en la pequeñez de vna
„ criatura.

„ Què efectos no causaron estas, y
„ otras delicadissimas palabras de mi
„ Dueño! Causaron tal confusion, y
„ deshacimiento de mi Alma, que por
„ mucho espacio de tiempo, quedè co-
„ mo muerta, y anegada en aquel Sol
„ de Justicia, que abrasaba mi corazon.
„ Conocia con grandissima vigilancia
„ las mas delicadas ordenes de mi Ama-
„ do, y especialmente el favor, que mi
„ Alma recibia, que solo el Señor, que
„ lo concede, puede manifestarlo à
„ V. Paternidad. Conozco, y cono-
„ cia, que en este mismo favor se me
„ comunica, y concede todo lo que
„ mi Alma necesita, para la imitacion
„ perfectissima de mis Amantissimos
„ Maestros, y Señores mios, sin que
„ nada se le pueda atribuir à la criatu-
„ ra, antes siento vna separacion gran-
„ de de la parte inferior, que nada
„ me parece estoy en ella, ni la neces-
„ sito, sì para lo forçoso de lo que à
„ ella toca en el amor, y correspon-
„ dencia de mi Amado; y en esso me
„ concede, por su misericordia, el que
„ se halle tan obediente à la parte supe-
„ rior, que solo esta es dueño, y la que
„ govierna todas mis obras, por la luz,
„ que mi Amado es servido conceder
„ à la mas vil de lo criado. Esta comu-
„ nicacion, y luz se me ha concedido
„ en otras ocasiones, en que me mani-
„ fiesta mi Esposo, que los exercicios
„ con que es servido de favorecerme,
„ son por sola su misericordia vn gene-
„ ro de similitud de los de mi Purisi-
„ ma Madre, como su Magestad es
„ servido de concederlos, de la Pas-
„ sion, y Muerte de mi Amado, con
„ tal lleno de misericordias, que solo
„ el Señor, que las concede, puede

„ ser

„ ser todo mi desempeño. Quedando
„ advertida en el continuado exerci-
„ cio de este favor, causò en mi Al-
„ ma tal aumento en èl, y en la ani-
„ quilacion de mi misma, que toda
„ hecha arroyos de lagrimas, no po-
„ dia vivir, ni sabìa lo que por mi pas-
„ saba, sin hallar alivio à mis ansias,
„ sì morir toda absorta, y anegada en
„ ellas, y dexarme totalmente en los
„ brazos de mi Amado, para que
„ de mi hiciesse su Santissima volun-
„ tad.

„ En esta comunicacion tuve gran-
„ des deliquios con mi Esposo, estan-
„ do como fuera de lo natural, yà de
„ agradecimiento, y yà de confusion,
„ y ardor, que todo mi cuerpo hacia
„ pedazos, queriendole llevar tràs sì
„ à los estrechos abrazos de mi Due-
„ ño, y Señor. En este favor, y co-
„ municaciones, y vida interior, que
„ el Señor es servido se continùe en
„ nuevo aumento, he tenido diferen-
„ tes favores, y misericordias, que irè
„ explicando en lo que alcanço, y
„ darè quenta à Vuessa Paternidad, co-
„ mo lo deseo. Era tan grande el ardor,
„ que este Señor concedia à mi Alma,
„ que en lo que tocaba à la parte ex-
„ terior, eran tan grandes sus efectos,
„ que no siendo sobrenatural, no se
„ pudieran tolerar, sin gran detrimen-
„ to de la salud; pero quiere el Señor
„ logre los efectos de padecer, como
„ lo deseo. Este padecer es de tal mo-
„ do, que parece como si con garfios,
„ ò cardas despedazàran todo el cuer-
„ po, y desquadernàran todos los hues-
„ sos con hierros ardiendo, no podian
„ ser mas los dolores; y con todo, no
„ me parece digo nada, para lo que
„ siento de pies à cabeza, y solo al
„ regalarme el Señor con este exces-
„ so, atribuyo poder vivir, y à la di-
„ latacion de mi corazon. Sea eterna-
„ mente alabado, que tan Padre se
„ muestra conmigo.

„ Conozco todo lo vence la gra-
„ cia, y la fuerças de la obediencia,
„ para tenerla en lo natural para assis-
„ tir à todo; no obstante à veçes con
„ trabajo, por la gran flaqueza, y
„ quebranto, que siento, y à veces co-
„ mo si estuviera en el vltimo trance
„ de la fuerça de los dolores, y acci-
„ dentes, que apenas puedo tenerme
„ en pie, ni dàr passo, porque cada
„ dia es mas la flaqueza natural, pare-
„ ciendome, que este ardor consume,
„ y acaba todas las fuerças naturales,
„ quedando todo à la providencia de
„ el Señor. Como desde el pecho es
„ la parte, que mas participa de este
„ fuego la cabeza, ha sido tal el ex-
„ cesso desde la Assumpcion de mi Se-
„ ñora, que siento desde antes de su
„ Natividad Santissima, que la vista
„ natural la tengo muy falta, pare-
„ ciendome, que por la parte de la
„ cabeza me tiran, y arrebatan los
„ ojos; y algunas veces con tal ex-
„ tremo, que ha llegado à ofrecer-
„ seme, si el Señor me la querrà qui-
„ tar.

„ No lo he temido, porque me
„ hallo resignada, y solo deseosa de
„ la voluntad de mi Amado, hago lo
„ que fuere su voluntad. No me hallo
„ con esto impedida en lo forçoso,
„ que parece milagro, y todo es har-
„ ta confusion para mi. Quando me
„ recojo especialmente, siento gran
„ tormento, y quando lo hago para
„ algun alivio de la cabeza, es de nue-
„ vo padecer, por el tormento de ella,
„ que cada dia quiere el Señor sea
„ mayor, y lo es lo que en la vista
„ padezco. Me valgo de vna Santa
„ Cruz, que me pongo, no buscan-
„ do el alivio, que este no le quiero,
„ sì fuerças para mas padecer por mi
„ Amado, y executar en todo su San-
„ tissima voluntad, como su Magest-
„ tad me lo manifiesta, sin atender à
„ mi ruindad, y vileza. En el exerci-
„ cio de virtudes, y favores concedi-
„ dos de su poderosa mano, me hallo,
„ como su Magestad es servido de con-
„ cederme, sin atender à mi ruindad,
„ y con mucha confusion.

„ En vna cosa me hallo cuidadosa, y

„ que deseo ocultarla en quanto el Se-
„ ñor me dà lugar ; y aunque ando con
„ cuidado , no es facil , què es, que con
„ la misma luz , que su Magestad me
„ concede , y en que mi Alma , y cuer-
„ po se hallan anegados , parece veo
„ patentes los interiores , y como si fue-
„ ra vna cosa , que se viera con los ojos
„ corporales. No me hace novedad , ni
„ hallo en ello , sì vna como penetra-
„ cion , que me concede el Señor con
„ gran subtileza , y delicadeza , y sin
„ advertencia mia , y à veces sin saber
„ lo que me sucede , yà para el reme-
„ dio de alguna necesidad , y yà para
„ responder adequadamente en la ne-
„ cesidad , que se me representa , y yà
„ porque el Señor lo permite para mi
„ mayor confusion , que es grande , y
„ de muy grande me sirve el vèr cum-
„ plidos con tanta magnificencia los fa-
„ vores de mi Esposo. Aunque este fa-
„ vor me le tenia su Magestad concedi-
„ do , como V. Paternidad sabe , no era
„ como aora , con la continuacion , y
„ claridad , que me es concedido , para
„ mi mayor bien , y de mis hermanos.
„ Y digo necesito de cuidado , y me
„ tiene con èl el averme sucedido sin
„ advertencia exterior , estando en la
„ reja con persona docta , y espiritual,
„ irme à hablar en vna materia , hallar-
„ se dudoso , y sin aver hablado satisfa-
„ cerle, y responder à lo mismo , que èl
„ deseaba , y que despues hablò con
„ claridad.

„ Apenas avia sucedido , quando caì
„ en lo que por mi avia passado, me assus-
„ tè por lo que el de afuera podia juzgar,
„ aunque no se diò por entendido. Quie-
„ ra su Magestad no hiziesse èl reparo,
„ como con otros me ha sucedido, y mu-
„ chas veces con las Religiosas. Aunque
„ ando con cuidado , no es facil tenerlo
„ en la parte exterior , por el continua-
„ do empleo en que el Señor , por su
„ misericordia , me tiene de sentidos, y
„ potencias ; y si no es por medio de la
„ obediencia , conozco esto tendrà po-
„ co remedio. Si à V. Paternidad pare-
„ ciere , que estè en esto advertida , me
„ lo puede mandar, que yo no soy due-
„ ña de mi , ni puedo nada , sì confun-
„ dirme , quando hago reflexion en lo
„ que me sucede. Especialmente hallo,
„ que sucede esto , quando las Religio-
„ sas quieren hacerme algunas pregun-
„ tas , à las quales se hallan dudosas, las
„ respondo , sin pronunciar ellas pala-
„ bra algunas veces ; otras suelen aver
„ hablado alguna , y todo suele ser , y
„ lo es continuamente , sin advertencia
„ mia exterior. En todos los demàs fa-
„ vores , que su Magestad es servido de
„ concederme, me sucede lo mismo, que
„ sin ninguna advertencia mia me hallo
„ en el exercicio de ellos , debiendolo
„ todo à la gran providencia de mi Es-
„ poso.

„ Vn favor que me parece no digo,
„ quiero hacerlo aqui, y fue, que al pro-
„ nunciar la Kalenda de su Santissima
„ Natividad , se me concediò gran com-
„ prehension de esta Santissima Nativi-
„ dad , y del gran bien que avia sido pa-
„ ra todo el mundo. Se deshacia mi co-
„ razon en el amor de esta Purissima
„ Niña , y Reyna de misericordia , se
„ me concediò el conocimiento de sus
„ grandes virtudes , y otros muchos fa-
„ vores de esta gran Señora , segun mi
„ incapacidad. Pedì à su Magestad lo
„ que en otras ocasiones , de ser toda
„ la que debia à mi Amado , y toda mi
„ Comunidad , nos concediesse ser hijas
„ suyas verdaderas , y correspondes
„ agradecidas à lo grande de sus fa-
„ vores.

„ Se deshacia mi corazon en ansias
„ de agradecimiento, y de amor arden-
„ tissimo ; y estando toda absorta en mi
„ Dueño, vì, que en vna clarissima Nube,
„ como de cristales , aunque à lo que à
„ mi tocaba parecia de fuego que me
„ abrasaba , baxaba mi Madre Purissi-
„ ma con gran multitud de Angeles , y
„ Seraphines , que hicieron mansion,
„ como en medio del Coro muy cerca
„ de mi , y bendiciendome esta Purissi-
„ ma Señora , y à toda la Comunidad,
„ me dixo : Madre soy tuya , y Prela-
„ da de mis hijas , y te ofrezco nueva-
„ men-

„ mente mi proteccion para su aumen-
„ to espiritual, y temporal, pues no les
„ faltarà à mis siervas, como sean fie-
„ les à su Esposo. Asistelas en mi nom-
„ bre, y tu vida en el mio, sea predica-
„ cion suya, que les sea de aliento, y
„ esfuerço, que las enseñe, y dirija en
„ el mayor bien, y aumento espiritual
„ que de ellas quiero, y tu conoces me
„ deben corresponder al maternal amor
„ con que las miro. Sufre sus flaquezas
„ con paciencia, pues conoces, por la
„ luz que te se comunica, la fragilidad
„ de la humana naturaleza, y que todo
„ lo que por ti passa, es sacandote à ti
„ el Señor de las reglas de ella, como
„ la continuada experiencia te enseña,
„ para tu mayor bien, y gloria de su
„ Magestad. Estos favores, y otros es-
„ tuve recibiendo mientras la Kalenda,
„ estando como fuera del cuerpo, y con
„ gran tolerancia, sin la mas leve muta-
„ cion exterior, sì como la que passa
„ por vna cosa muy natural. Parece lo
„ veìa, estando advertida en lo exte-
„ rior; no estoy cierta, si con los ojos
„ del cuerpo lo miraba, y me acuerdo
„ lo vì de todos generos, y esto aumen-
„ tò grandemente la fuerça de los exer-
„ cicios. Sea el Señor alabado. Dando-
„ me su Santissima bendicion, quedè
„ en la continuacion del oficio sin la
„ mas leve demonstracion, con grandes
„ efectos en mi Alma, como dexo di-
„ cho, y se ha continuado todo, por la
„ gran misericordia de mi Amado, y
„ parece es sin intermsion.

CAPITULO XLVII.

CONTINUA ESTA VIDA INTERIOR de amar, y padecer hasta el dia de nuestro Padre San Francisco.

EL dia veinte y seis de Septiembre, hallandose en la llama, que abrasaba su corazon, se avivò la ansia, y sed de padecer mas, y mas por su Amado; y deseando padecer todos los dolores, que por nosotros quiso padecer Jesvs, se los prometiò su Divina Magestad, di-
„ ciendola: Esposa mia, nuevamente te
„ quiero transformar en ellos; la fuerça
„ de mi amor te hace mas, y mas capàz,
„ dexandote mas espiritualizada, y vni-
„ da à mi, y mas capàz de padecer la
„ comunicacion de mis trabajos, como
„ Esposa mia, y como quien con tan-
„ tas veras debe seguir con la delicade-
„ za de Esposa, las pisadas de su Ama-
„ do, sin que en nada se limìte la fineza
„ de tu amor, en todo lo que la gracia
„ te hiciere capàz. Con el nuevo exerci-
„ cio de amor que te se ha concedido,
„ te he preparado nuevamente, para
„ obrar en ti, nuevas misericordias, y
„ favores, como te dirà la experiencia,
„ que todo lo debes à mi infinito po-
„ der.

„ Con esta promessa, quedè, dice,
„ toda absorta, y embriagada, sin sa-
„ ber lo que por mi passaba, parecien-
„ dome yà el Señor empezaba à cum-
„ plir sus promessas, y desde este dia me
„ concediò el Señor tal lleno de pade-
„ cer, que solo su Magestad lo puede
„ manifestar, que yo nada puedo, sì es-
„ tàr toda absorta en mi Amado, y es-
„ tàr con Alma, y cuerpo en la trans-
„ formacion, que su Magestad quiere
„ de mi, por sola su misericordia. Me
„ concediò el exercicio de Martes, en
„ vn excesso terrible, padeciendo tan-
„ tos, y tan vehementes dolores, que
„ soy incapàz de percibirlos, y de ex-
„ plicar; porque del genero de esta co-
„ municacion de los trabajos de mi
„ Amado, no hallo enfermedad natu-
„ ral à que comparar el mas leve dolor,
„ que el Señor, por sola su misericor-
„ dia, concede à la criatura. Con es-
„ pecialidad estos dias siento con gran
„ vehemencia, penetrarme las manos,
„ y costado; de lo qual, aunque confio
„ en la misericordia de mi Esposo, no
„ ha de permitir el trabajo, en demons-
„ tracion ninguna exterior, como ten-
„ go experiencia de sus grandes finezas,
„ sin atender à mi ruindad, me hallo, y
„ he hallado temerosa, y exclamado à
„ su grande piedad, con todo mi co-

„ ra-

„ razon, pidiendo no permita, que na-
„ da se manifieste à mis hermanos, ni
„ conozcan los efectos de tantas, y tan
„ grandes misericordias, como por sola
„ su gran bondad, obra en este monst-
„ truo de ingratitudes, que confiesso,
„ Padre mio, son inexplicables los be-
„ neficios, y favores que debo à este
„ Amantisimo Señor, y Dueño mio.

A los primeros de Octubre, estando en este exercicio, y en deliquio amoroso con su Amado, le decia en „ tiernisimos afectos: Què quieres de „ mi, Señor, y Bien mio? Què quieres „ de mi, que soy de tierra, y yà no ca-„ pàz de nada? Yo muero, amor mio, „ yo muero. Oyòla el Señor, y respon-„ diendola, la dixo: Toda te quiero „ transformada en mis dolores, como „ verdadera Esposa mia, y que debes „ con vn voto mi imitacion. Quiero „ cumplas con èl en lo que cabe en tu „ nada, dilatando tu pequeñèz el exer-„ cicio de amar, que te se ha concedido „ en vna similitud al de mi Madre Pu-„ risima; y en este mismo te se concede „ la transformacion de mis trabajos, en „ la misma similitud, y segun tu incapa-„ cidad, y mi querer en el nuevo au-„ mento que te es concedido. Todo lo „ puedes con mi gracia, y por ella nada „ quiero se perdone à la parte sensitiva, „ para tu mayor bien, y manifestacion „ de mi gracia, y poder infinito. No es-„ trañes tu debilidad natural, que para el „ mas leve de los exercicios que te con-„ cedo, no huviera fuerças naturales, „ aunque se vnieran todas las de los „ hombres, sin especial asistencia mia. „ Tu la tienes milagrosa, en la conser-„ vacion de tu vida, que se continuarà „ mientras fuere mi voluntad, y que-„ rer, que es lo mismo que por ella te „ doy que desear, que soy tu Maestro, „ y Esposo, y no te faltarè. Dilatate, „ que la misma debilidad que padeces „ te confortarà para mas padecer, y „ amar.

Con este favor se aumentò el deseo de padecer, y en continuadas exhalaciones, ò en vna continuada, decia, repitiendo la clausula de su Esposo: „ Yo toda transformada en los trabajos „ de mi Esposo? Toda, toda transfor-„ mada, Dueño mio, como puedo vi-„ vir en lo grande de este favor? No es „ padecer, ni yo le puedo llamar traba-„ jo, al que solo es la vida de mi vida. „ Siento, amor mio, la debilidad de mi „ flaqueza, y no ser capàz de padecer „ todos, todos, todos los trabajos „ vuestros, correspondiendo en algo à „ lo infinito de vuestro amor. La ma-„ yor dolencia mia, es no ser capàz de lo „ que me dais que desear. Dilatad, Se-„ ñor, los senos angostos de mi incapa-„ cidad, para que yo logre vuestros fa-„ vores, como verdadera Esposa vues-„ tra. Nada soy, y todo lo puedo con „ vuestra gracia, pues ella es la que me „ conforta.

„ Sì, Esposa mia, respondiòla su „ Magestad, sì, toda te he de transfor-„ mar en vn incendio de amor Alma, y „ cuerpo; toda te he de transformar. „ Asi fue, pues como dice, me conce-„ diò el Señor en este aliento la imita-„ cion de mi Madre Purisima, pues „ siendo la transformacion de los traba-„ jos de su Santisimo Hijo vn exceso „ à todos los martyrios, y al padecer de „ todo lo criado, conozco, que el mio, „ en comparacion de lo que padeciò mi „ Reyna, y Señora, es vn atomo, sin „ que por esto faltasse su piedad al con-„ suelo, y asistencia de los pecadores, „ en el tiempo que fue viadora; aunque „ esto solo lo hablo con verguença, por „ manifestar este favor, que el Señor fue „ servido concederme, no queriendo „ que la fuerça de dolores, y exercicios „ me impidan para el comun trato, y „ asistencia de mis hermanos, especial-„ mente à la de mis hijas, y Esposas su-„ yas, à las quales nunca falto, aun en „ la mayor fuerça de mis exercicios, „ cumpliendo el Señor por sì solo sus „ promessas, pues en mi confiesso todo „ falta de la parte natural. Sea el Señor „ alabado, que tan Padre se „ muestra con esta vil „ esclava.

CA-

CAPITULO XLVIII.

CONTINUA LA MISMA MATERIA desde el dia de nuestro Padre San Francisco, hasta el de San Pedro de Alcantara; especial providencia con que socorre Dios las necesidades de esta Religiosa; y claridad con que conoce los interiores.

DIA de nuestro Padre San Francisco, y desde su vispera se viò esta Criatura muy favorecida de este Seraphico Patriarca. La consolò con su presencia, la alentò con sus doctrinas, satisfizo sus dudas, y encendiò las ansias de amar à su Esposo, y padecer sus tormentos; y estando en estas, oyò, que en voces delicadisimas la decia su Amado: Esposa mia, quiero manifestar en ti mi infinito poder, que todos conozcan eres empeño de mi gracia, pues todo lo debes à ella, y nada ay en ti, que no sea dòn de mi infinito poder; eres nada, como lo conoces; en ella se manifiesta con mayor claridad, à los ojos mas deslumbrados, que es todo de tu Criador, y nada tuyo; que soy el Artifice de esta obra, como lo conoces, y lo manifestaras para tu mayor confusion, y manifestacion de mi grandeza, y misericordia. Yà conoces mi fidelidad, pues à ella debes las finezas que no alcanças, te concederà lo que te pide, y la filial correspondencia à mis finezas. Quiero vivas como Esposa mia, toda profundizada en mi amor, y en èl transformada Alma, y cuerpo, y en esta transformacion cumplas con los votos que tienes hechos, en la delicadeza que te pido, en especial el de nuestra imitacion, que te concedo, y para lo qual necesitas todos los favores recibidos, y que de nuevo te se conceden, para tu mayor bien, y de tus hermanos, que yà tienes la direccion de todo, y continuamente la recibes del Divino Espiritu.

Estos, y otros favores recibì de mi Amado; y despues que bolvì algo, tuve la assistencia de mi Seraphico Padre, que me confortò, y explicò los grandes favores de nuevo, que debia à mi Amado; y yo me consolè mucho con mi querido Santo. Comuniquè con èl mis ansias, y cuidados, à los quales me satisfizo con eficaces razones, à que no hallè què responder mas que aniquilarme en mi nada, y sacrificarme à mi Esposo, dexandome à su disposicion, como vn cuerpo muerto, que todo esto deseo, y estàr en la presencia de mi Amado. En estos exercicios se continuò toda la Octava con varios favores, y assistencias, assi de mi Purissima Madre, como de mi Seraphico Padre San Francisco, segun las ocasiones, y necessidades en que me ponen la fuerça, y continuacion de los exercios; los quales conozco, en tal estravagancia, que no me admirarè cause admiracion, y mas à V. Paternidad, que conoce mi ruindad.

Con especialidad estuve exercitadissima del Señor el Viernes infraoctavo de mi Seraphico Padre. Dia octavo, todo fue desde Jueves vn excesso de misericordias, direcciones, y doctrinas altissimas para la perfeccion Seraphica que debo exercitar, en correspondencia de sus grandes favores, y misericordias, y el logro del incendio que abrasa mi corazon, iluminandole mas, y mas en todo, para su mayor servicio, y gloria. Me dexan las luces tan ilustrada, que me hallo en todo, como si el exercitar la delicadeza, que debo en las ocasiones, me costàra todo vn cuidado, y aunque lo es mio, no hago reflexion de la parte inferior; la superior, para solo el empleo de mi Amado, que es lo que con ansias de mi corazon deseo, y vivir solo en mi Amado, y muerta à todo lo criado, y governada por su Magestad, como por su misericordia quiere de mi. Conocì con gran claridad la grandeza de este favor que estoy recibiendo, y continuamente assiste

„ siſte ſu Mageſtad en mi corazon, ha-
„ llandome, deſde que le recibo con
„ la diferencia que và del dia claro à la
„ noche obſcura, en todo en la influen-
„ cia, y afectos de eſte amor Seraphi-
„ co, que ſu Mageſtad es ſervido de
„ concederme, con la delicadeza, que
„ no ay explicacion. Me transforma
„ Alma, y cuerpo, con vna como pe-
„ netracion en lo mas intimo, y delicado
„ de la perfeccion, à que mi Eſpoſo me
„ llama, y à que yo debo correſponder,
„ eſpecialmente en eſte favor, en que
„ ſu Mageſtad me ha renovado, y por
„ mejor decir, todos los hallo en igual
„ grado, y todos ſon beneficios, que
„ me dexan en mayor empeño, que à
„ todo lo criado.

„ En lo dicho paſſo todo el tiem-
„ po, logrando mi Alma en vna conti-
„ nuacion todos los favores dichos, y
„ los que por mi vileza no puedo expli-
„ car, ni ſoy capàz de ellos, sì eſtan-
„ do como fuera del cuerpo, debiendo-
„ le à mi Eſpoſo gran dilatacion, y aſ-
„ ſiſtencia, para tolerar en lo publico la
„ fuerça de eſtos favores, ſin demoſtra-
„ ciones exteriores. Parece, Padre mio,
„ quiere el Señor no dude en nada el
„ cumplimiento de ſus promeſſas, y el
„ dominio que me ha concedido en la
„ parte ſuperior, para la inferior, pues
„ parece ſolo es governada por ella, y
„ por lo que ſu Mageſtad me dà que de-
„ ſear, y en la flaqueza natural, que
„ tengo, y fuerça de los exercicios, es
„ gran beneficio del Señor, el que me
„ eſtà concediendo, por ſer como V. Pa-
„ ternidad ſabe. Los buelos de mi Al-
„ ma, las exhalaciones à mi Amado,
„ y el hallarme con tanta agilidad en lo
„ natural, todo es en grande aumento,
„ pues parece no tengo cuerpo, sì ſolo
„ para padecer, ſintiendole algunas ve-
„ ces, como ſi fuera de paja, para la
„ fuerça del eſpiritu, por lo qual me
„ ſuelo ſentar, diſsimulando mi temor,
„ con decir, que me hallo mala.

„ Otras veces no lo neceſsito, an-
„ tes me hallo como de bronce, ſin la
„ mas leve mutacion, y aun quando me
„ hallo con la agilidad dicha, no neceſsi-
„ to de vna leve reſpiracion mas acele-
„ rada, antes me tiene ſu Mageſtad tan
„ interiorada, que algunas veces pare-
„ ce que ſolo en lo natural queda lo for-
„ çoſo en la conſervacion de la vida; y
„ cierto, aviendo paſſado la fuerça de eſ-
„ tos aprietos, no sè como eſtoy en ellos,
„ que parece, ni reſpiracion queda. Yà
„ conozco no eſtà la criatura ſin ella, ſi
„ no es que es tan eſcaſa, y ſin adver-
„ tencia de la criatura, que parece la
„ fuerça en los exercicios la tienen co-
„ mo difunta, y como ſuſpendido lo
„ forçoſo en vna criatura viviente en la
„ naturaleza, que algunas veces me cau-
„ ſa admiracion, aunque atendiendo à
„ las cauſas, no lo eſtraño, porque ſe
„ halla vna tan eſpiritualizada, como ſi
„ eſtuviera fuera del cuerpo. Sea el Se-
„ ñor, que aſsi favorece à la nada, ala-
„ bado.

„ Son continuados los deliquios, y
„ favores de mi Dueño, buſcando ſu
„ Mageſtad modos de favorecerme mas,
„ y mas, que todo me tiene en grandiſ-
„ ſima aniquilacion, cauſando en mi
„ Alma, y eſpiritu la viſta de los favo-
„ res, que continuamente no ſe me pue-
„ den ocultar à los ojos naturales, que
„ confieſſo ſer miſericordia del Señor
„ tenerme tan ſuſpendida, y arrebata-
„ da; porque no ay fuerças en lo natu-
„ ral para percibir con èl eſta preſencia
„ de ſu Mageſtad, eſte Sol de Juſticia,
„ eſte anillo, que continuamente ten-
„ go à los ojos, y como eſcrito en el co-
„ razon, todo lo que con èl ſe me pide.
„ Por vltimo, Padre mio, yo me hallo
„ en tal extremo, que neceſsito de gran-
„ de aſsiſtencia del Señor, para tolerar
„ la fuerça de miſericordias, que debo
„ à ſu gran poder, y amor infinito. O,
„ valgame Dios, què empeñada me tie-
„ ne ſu infinito poder! Què propicio ſe
„ mueſtra con eſta ſu indigna eſclava, y
„ mas vil de lo criado!

„ En los dolores es tal la vehemen-
„ cia, y fuerça, que ni moverme pudie-
„ ra del Cancelico, porque ſiento co-
„ mo deſquadernarme todo el cuerpo
„ con

„ con garfios ardiendo, ò como si estu-
„ viera en vn potro de tormentos, aun-
„ que en esta materia no es facil la ex-
„ plicacion. Solo puedo decir, me ha-
„ llo toda transformada en mi Amado,
„ crucificada Alma, y cuerpo en el in-
„ cendio que abrasa mi corazon, que
„ el padecer exterior todo junto no lle-
„ ga à vn atomo de este principio, y
„ martyrio dulcissimo de amor, que
„ confiesso es la vida de mi vida, y ali-
„ vio de todo el padecer natural. La
„ cabeza es vn martyrio de ardores,
„ y dolores, con mucha inflamacion
„ en la parte de la frente, y molle-
„ ra, que parece estàn las espinas pe-
„ netrantes, quanto soy capàz en esta
„ flaqueza mia. Los pies estàn trabajo-
„ sissimos, y no puedo estàr sobre ellos,
„ sì con grande martyrio. Haga el Se-
„ ñor de mi lo que fuesse su Santissima
„ voluntad, que yà estoy como rendi-
„ da à la fuerça de los exercicios, y lo
„ deseo estàr de todas maneras.

„ Cada dia se aumenta mi confu-
„ sion, y admiracion de experimentar
„ vna continuada providencia de mi Es-
„ poso. Quien, Padre mio, ha de cui-
„ dar, sì de amarle? Locura es no mo-
„ rir de amantes. Aora me traxo el Har-
„ riero vna caxa de vn buen hombre, Se-
„ cretario de vn Señor, que me la embia
„ con papel, cañones, y todo recado
„ de escrivir, hasta las oblèas, que me
„ sirviò de vna confusion grande; y
„ bolviendo à mi Amado, le dixe: Has-
„ ta de esto has de cuidar, Bien mio?
„ Hasta de esto? Yo no sè como vivo,
„ ni soy capàz del conocimiento, que
„ el Señor me dà de todo, ni como
„ puedo continuar lo que estoy exe-
„ cutando, sin prorrumpir en alabanças
„ de tanta continuacion de favores en
„ cosas tan menudas, y que apenas las
„ recibo, quando me hallo en vna inte-
„ ligencia altissima de la fidelidad con
„ que debo corresponder à mi Ama-
„ do. Sea eternamente alabado. Con
„ el papel, y otras cosillas materiales,
„ me sucede lo que con el azeyte, que
„ gasto mucho, y sustento continua-
„ mente à las Religiosas siempre, que
„ lo piden, sin juzgar, que ha de tener
„ fin, y no le tiene, ni lo pido, ni lo
„ compro. Todo lo debo à la provi-
„ dencia del Señor, y esto ha sido siem-
„ pre. Bendito sea su Magestad, que
„ tan grande es su providencia con esta
„ indigna esclava, y mas vil de lo cria-
„ do. Muy empeñada me tiene el Se-
„ ñor, Padre mio, por todos caminos.

„ En la penetracion, que su Mages-
„ tad me concede de los interiores con
„ vna novedad, que no la tenia; y es,
„ desde que se me concediò este Sobe-
„ rano Señor Sacramentado, y esta in-
„ fluencia de luces, que parecen despe-
„ didas del Cielo continuamente à mi
„ Alma, y con esta claridad, que se ha-
„ lla iluminada, como à manera de quan-
„ do con vna luz material se registra lo
„ que aya, aunque sea en parte oculta,
„ ò como quando entra el Sol, que los
„ mas leves apices no se ocultan à los
„ ojos de la criatura; lo mismo me su-
„ cede con este Sol de Justicia Christo,
„ y mi Dios Sacramentado, que parece,
„ que con la delicadeza de sus rayos,
„ veo patentemente los interiores de
„ mis hermanos, y las necesidades, que
„ ay en ellos para remediarles, quanto
„ fuere de mi parte, que siempre, que
„ con especialidad me hallo en esto, es
„ para su mayor bien, aunque en lo con-
„ tinuado experimento la misma miseri-
„ cordia, sin novedad ninguna de mi
„ parte, sì como quando es vna cosa
„ natural, y como tal no estraña, y no
„ advierto en lo continuado. No sucede
„ con todos lo mismo, hasta que los
„ mismos efectos, que el Señor me con-
„ cede, me despiertan en lo exterior à
„ estàr advertida de no hablar llana-
„ mente lo que conozco; y procuro,
„ en lo que puedo, andar con cuidado.
„ Algunas veces he hablado segun ra-
„ zon natural, en vna conversacion
„ llana, y que se habla lo que es razon,
„ sè, que cogen las palabras, y suce-
„ diendo despues lo que se habla acaso,
„ les parece es cosa sobrenatural. Dios
„ me remedie, y assista.

CA-

CAPITULO XLIX.

EXERCE A UN TIEMPO LA VIDA activa, y contemplativa, sin que vna impida à la otra; goza en la parte superior, y padece en la inferior.

DIA de San Pedro de Alcantara, dispuso la Divina providencia, que estando muy exercitada esta Criatura, assi interior, como exteriormente, concurrieron muchos necessitados à pedir por escrito su consuelo. Pareciale à esta Venerable Madre, que la faltaba el tiempo, y la cabeza, para responder à tanta carta; y despues de comulgar, „como dice: Conociendome nada, y „la mas vil de lo criado, vnida à mi „mismo sèr, y nada, desconfiaba de „mi, y fiada toda del todo Poderoso, „que como Padre de misericordias no „me avia de faltar; y llegando al Coro „alto algo fatigada, y desfallecida la „naturaleza, me hallè sin faltar la fuer„ça del exercicio, en vn estrechissimo „abrazo de mi Esposo, y como recli„nada en su Magestad. Me decia mi „Amado: Esposa mia, quando te he „faltado yo en tu assistencia? Yo dixe: „Nunca, nunca, Amado mio, ni yo „desconfio de ella, que toda estoy sa„crificada à vuestro querer, aunque co„nozco este tropèl de diferentes ocu„paciones, y exercicios, en que por „vuestra misericordia me teneis, no „eran, Señor, para vna pobre muger, „y flaca, y vna criatura inutil, como „sabe V. Magestad. Confusion me cau„sa, que de tantos Siervos vuestros, y „tan grandes, que solo os valgais de „vna cosa tan inutil, y mas vil de lo „criado. Alabado seais, Dios mio, que „assi manifestais vuestras obras, para „que à las claras se conozcan ser solo „de vuestra poderosa mano.

„Estas, y otras cosas decia à mi „Amado, en vn deliquio tiernissimo de „amor, y toda en vn olvido de todo „lo criado, anegada en este Sol, que „abrasa mi corazon; y hallandome de „esta manera con algo mas fuerça de „la que siento en lo continuado, oì „las voces delicadissimas de mi Ama„do, que me decia: Yo te he dado „todo lo que necessitas para el exerci„cio en que te he puesto de la imitacion „mia, y de mi Madre, para lo qual tie„nes nuestra continuada assistencia, y „favor, y no à todos conviene lo que „à ti, que te previno mi poderosa ma„no con especiales misericordias, des„de los primeros passos de tu vida, co„mo te he manifestado. Dime, Esposa „mia (me dixo su Magestad) sientes en „los aumentos de tu espiritu algun im„pedimento, por los exercicios en que „mi poderosa mano te ha puesto? No, „Amado mio, dixe, no, antes conoz„co nuevos, y mayores favores que „debo à vuestra assistencia. Yo nada „soy, y sin ella el mas leve atomo lo „fuera. Como, Amado mio, lo ha de „ser, si corre todo à vuestra quenta, y „me haceis la costa de todo, dexando„me à nuevos, y mayores empeños „vuestra misericordia? A ella me dexo, „y sacrifico, confiada que me dareis „vn todo, que en mi falta, de vuestros „favores me viene, y de ellos espero la „possibilidad natural, que no estrañarà „vuestra misericordia mi debilidad, y „flaqueza.

„Essa, hija, la permito yo para tu „mayor bien, y para que conozcas to„do lo debes à mi gran providencia, y „que te dexa la experiencia nuevamen„te manifestado; te he sacado de las le„yes naturales, y debilidad mugeril, „que nada podia, si la gracia no facili„tàra vn todo, y los privilegios, y fa„vores que te he concedido; yà cono„ces, que no son solo para ti, sì para „el bien de tus hermanos, à quienes no „quiero faltes, como te se ha pedido, no „atendiendo à la imposibilidad de tu „flaqueza, que todo lo puedes en mi, „como te dice la experiencia, y te di„rà con mas claridad cada dia, por el „aumento de vno, y otro. Yo muevo „los corazones, para que te busquen, y

„pon-

„ pongo en ti lo que neceſsitas para el „ conſuelo de los pobres, à los quales „ conſueles, y no te niegues. Obedece à „ tu Eſpoſo que te lo ordena, y pues te „ ſe manifieſta à las claras ſer vn inſtru- „ mento inutil de ſus miſericordias, na- „ da te puede acobardar à obedecer; y „ pues ſoy fiel, nada te diera que no „ fuera para tu mayor bien, y gloria „ mia.

„ Como eſtaba tan privada en lo „ exterior, alababa à mi Amado allà „ en lo intimo de mi Alma, y me ſacrifi- „ què de nuevo à obedecer prompta, co- „ mo lo eſtaba, sì aquel desfallecimien- „ to ſolo tocaba à la parte natural, y à „ ſu fragilidad. Yo llego à juzgar, que „ el infinito amor de mi Eſpoſo lo per- „ mite, y diſpone para mi mayor bien, „ y favorecerme mas, y mas, ſin aten- „ der à mi vileza; me hallè confortada „ de ſu Mageſtad, y ſaliendo del Co- „ ro dilatada, baxè al Cancelico, y „ aunque desfallecida, dì principio à „ los deſpachos, de los quales me ſacò „ Nueſtro Señor, con mucho conſuelo, „ y aſsiſtencia ſuya; la tuve todo el dia „ eſpecialiſsima, y como vna continua- „ da converſacion, y comunicacion de „ mi Amado, ſin que el continuado „ exercicio exterior me fueſſe del mas „ leve impedimento. Eſte durò haſta „ deſpues de Viſperas, por ſer forçoſo „ reſponder de mi letra à lo que ſe me „ hablaba. Bendito ſea el Señor, que „ para todo me diò aliento ſobrena- „ tural.

„ Deſpues de Maytines era, y me „ hallaba con dilatacion, y confiança „ en ſu Mageſtad, aunque lo natural „ eſtaba trabajoſo. A eſta hora me eſ- „ criviò el Padre Vicario, para otras „ cartas forçoſas, en dependencias de „ la Comunidad; y eſtando en el Refec- „ torio, antes de leer el papel, dixe lo „ que ſerìa, que me motivò à alabar al „ Señor, y dixe à la Tornera no falta- „ ria à lo que me pedia, y ſubiendo al „ Cancelico, pedì la bendicion à mi „ Señora, y aſsiſtida de ſu Mageſtad, „ me ſentè. Cumplì con la obediencia, „ debiendo à ſu Mageſtad el poderlo „ hacer, por ſer grande la vehemencia „ de dolores de pies à cabeza, y eſpe- „ cialmente eſta la ſentia trabajoſiſsi- „ ma.

„ Los dolores, que me cauſan la „ fuerça de los exercicios de la cintura „ de arriba, ſon tan fuertes, y delica- „ dos, que algunas veces no puedo ha- „ cer eſto, y ando buſcando modos pa- „ ra executarlo; y como las cauſas ſon „ ſuperiores, poco importa lo que pa- „ rece puede ſer alivio en lo exterior, „ pues la cauſa eſtà pendiente en mayor „ aumento. Sea el Señor, que tan Pa- „ dre ſe mueſtra conmigo, eternamen- „ te alabado, que todo es añadir ſu „ Mageſtad empeños à empeños, miſe- „ ricordias à miſericordias, ſin atender „ à mi vileza, y deſagradecimiento. No „ he querido, Padre mio, omitir eſto, „ ſolo para que conozca V. Paternidad, „ que en todo ſoy vn inſtrumento inutil „ de las miſericordias de mi Amado, y „ que todo lo debo à ellas, hallando- „ me cada dia en mayores empeños de „ ſu miſericordia, y que por ella me „ pone en eſtos extremos en lo natural, „ que mirando à èl, parece vn impoſsi- „ ble el moverme; todo lo facilita, ſin „ atender à mi vileza. Oy me hallo mas „ dilatada en los favores de eſte Señor, „ y la naturaleza esforçada à todo lo „ que mi Eſpoſo quiera hacer de mi, y „ con gran confianza en el obrar.

„ La comunicacion continuada de „ todo el dia, que dexo dicho, era con „ tal familiaridad, y olvido de lo terre- „ no, que no parecia eſtaba en el cuer- „ po, y que aquello era vna coſa como „ natural, ſin hacer mas novedad, y no „ eſtoy capàz de tenerla, porque toda „ me hallo interiorada, y en vn total „ empleo de mi Amado Eſpoſo, en lo „ que cabe en mi nada. Quedaban „ Alma, y cuerpo transformados, y co- „ mo ſellados en mi corazon los favo- „ res de mi Dueño, con vn dolor vehe- „ mentiſsimo, y Seraphico incendio, y „ junto con eſte amor, impreſsion de „ las virtudes, y imitacion de mis aman-

„ tiſsimos Maeſtros, me concedia ſu Ma-
„ geſtad vn lleno de miſericordias, y
„ diferentes favores.

„ No hallo explicacion para lo que
„ ſu Mageſtad es ſervido de favorecer-
„ me, y con amor paternal me decia,
„ llamandome al bien de mis hermanos,
„ y aſſegurandome en mi exercicio, y
„ alentando à èl la parte del natural,
„ como con vnas palabras manſas, que
„ cada vna era vna ſaeta, que traſpaſ-
„ ſaba mi corazon, dexandome iluſtra-
„ diſsima de lo que el Señor queria de
„ mi. Me manifeſtaba el trabajo de el
„ camino, y neceſsidades interiores,
„ que les traìa, moviendoles ſu Mageſ-
„ tad para que me buſcaſſen. Eſtos, y
„ otros favores, que ſon largos de re-
„ ferir, ſe continuaron por todo el dia,
„ y noche, eſpecialmente al recibir la
„ bendicion de mi Señora à la noche,
„ que aunque vn Alma no recibiera
„ mas favores, que eſte, era baſtante
„ para exceder à los mas abraſados Se-
„ raphines. No hablo en èl, por no te-
„ ner lugar, ſu Mageſtad lo dè, para
„ manifeſtar à V. Paternidad particular-
„ mente en eſto, y en todo lo demàs, lo
„ mucho, que debo à mi Eſpoſo, y
„ Madre Puriſsima.

„ Dia de San Juan Capiſtrano, por
„ lo mucho, que amo al Santo, y mis
„ continuados exercicios, me hallè muy
„ agravada, y ſuſpendida, desfallecido
„ todo lo natural, y en el exercicio eſ-
„ pecial del dia, me hallaba en vn total
„ olvido de todo lo criado, y ſin eſtàr
„ capàz de reflexion advertida, sì como
„ la que ſolo eſtà en el cuerpo para pa-
„ decer, y ſe halla en vn empleo de to-
„ dos los ſentidos, y potencias en ſu
„ Amado. Deſde por la mañana ſe con-
„ tinuò en vn continuado exercicio de
„ eſcrivir, con diferentes deſpachos,
„ hallandome tan rendida, que yà no
„ podia moverme; y apenas acababa
„ con vnos, quando ocurrian otros, ha-
„ llandome como en vn potro, ſin po-
„ der pronunciar vn ay, sì alabando à
„ mi Eſpoſo, que aſsi ſe dignaba de fa-
„ vorecerme. A coſa de las tres y me-
„ dia de la tarde, hallandome en el exer-
„ cicio, que el Señor me concedè à eſ-
„ ta hora, ocurrieron otras coſas con
„ preciſion de baxar à la reja; ſiendo
„ aſsi, que me hallaba, como en el vl-
„ timo trance de la vida, ſentada, y
„ arrimada al pie del bufetillo, en que
„ eſtà el Santiſsimo Chriſto, por no po-
„ der eſtàr de otra manera. Hallandome
„ aſsi, bolvì à mi Señora, y dixe: Ma-
„ dre mia, dadme fuerças para execu-
„ tar vueſtra voluntad, que no las ay
„ en mi; cumplaſe en vueſtra eſclava la
„ de vueſtro Santiſsimo Hijo, y Dios
„ Eterno, à cuya diſpoſicion me ſacrifi-
„ co, y abrazo con la Cruz, que ſea ſer-
„ vido de embiarme. Sea, Señor, y
„ Amado mio, como quiſieredes.

„ Dixe à la Tornera, que dixeſſe
„ baxaba yà; y quedando como con
„ vna gran fuerça toda ſuſpendida, me
„ hallè recoſtada en los brazos de mi
„ Amado en el lecho florido de mi Due-
„ ño, y cercandome ſu Mageſtad à la
„ Santiſsima Llaga de el Coſtado, me
„ hallaba anegada en aquella fuente de
„ miſericordias, y confortada en ellas.
„ Me decia mi Amado: Deſcanſa en mi,
„ Eſpoſa mia, de lo que yo quiero en
„ ti, para tu mayor bien; mi aſsiſtencia
„ tendràs, como ſiempre; baxa, y no
„ faltes à conſolar à tus hermanos, que
„ deſean tu preſencia. Baxa, hija, que
„ yo te aſsiſtirè. No era facil, ſin te-
„ nerla ſobrenatural; porque me ſentia
„ como deſquadernada totalmente. Eſ-
„ tando en eſte exercicio, bolviò la Re-
„ ligioſa con ſegundo recado, y al pun-
„ to ſe me manifeſtaron en forma cor-
„ porea mis dos Ayos, y queridos Pa-
„ tronos, que como cogiendome de los
„ brazos, me decian: Vamos, hija, à
„ obedecer à tu Eſpoſo, que no ay im-
„ poſsibles à ſu voluntad.

„ Dixe, hallandome fuera de mi:
„ Vamos, Santos mios, y amados Pa-
„ tronos, que deſeo executar los man-
„ datos de mi Eſpoſo, y como travan-
„ dome por el cuerpo, me hallè levan-
„ tada, ſin la mas leve advertencia en
„ lo exterior, y eſtuve como ſi tal coſa

„ no

„ no passàra por mi, hallandome en el „ mismo exercicio. Me ayudò el Señor, „ para templar la seriedad natural para „ el trato apacible de mis hermanos, que „ como los avian dicho me hallaba ma- „ la, debieron de admirarse de verme „ con tanta igualdad, y llaneza. Ben- „ dito sea el Señor, que me hace la cos- „ ta de todo, y con su asistencia, nada „ es dificil, ni lo fue en esta ocasion, que „ durò hasta cerca de noche, hallando- „ me muy dilatada, y consolada de „ aver asistido à mis hermanos; pues „ para todo dà el Señor lugar. Yo en es- „ to, y en mi corto padecer, puedo de- „ cir lo que dixo San Pedro de Alcan- „ tara à Santa Teresa: *Dichosos trabajos,* „ *que tanto bien me han hecho.* Yo, en lo „ que padezco, digo muchas veces lo „ mismo: Dichosa Cruz, y dichoso tra- „ bajo, que de tanta asistencia de mi „ Amado me eres causa, haciendome su „ Magestad la costa de todo.

CAPITULO L.

EXERCITA LA CARIDAD PARA con las benditas Almas de el Purgatorio.

COntinuando el todo Poderoso sus misericordias con esta criatura, quiso que experimentàra cumplida su promessa; yà en el exercicio de vida activa, y contemplativa, sin impedirse vna à otra; y yà en el padecer, y gozar à vn mismo tiempo. Assi el dia de todos los Santos, haciendo la Hebdomada, como es costumbre en aquel Convento, estando en vn desamparo muy grande, y padeciendo tanto la parte inferior, que estaba como difunta, se hallaba al mismo tiempo como en vna separacion, y total entrega de su Amado, muy ilustrada la parte superior, y bañada toda de superiores luces, que la comunicaban altissimos Mysterios; assi de la grandeza de su Dueño en la Beatificacion de los Santos, como de su amor infinito, y misericordia para con las criaturas. Con estas luces, y la falta de fuerças naturales, que ocasionaban sus incendios, originados de las mismas luces, hacia esta V. Madre su Hebdomada; pero tan advertida para el exacto cumplimiento de su ministerio, como si no tuviera otro exercicio.

„ El vno, y otro exercicio, dice, se „ se continuaron, como su Magestad „ acostumbra en las festividades, que „ me favorece con tanto exceso. Ofre- „ cì à su Magestad todo mi padecer, y „ exercicios por mis hermanos difun- „ tos, y su Magestad, por sola su mise- „ ricordia, admitiò mis deseos, conce- „ diendomelos sin intermision, sin aten- „ der à mi ruindad, y vileza, que todo „ sirve solo de templar las ansias de mi „ corazon, concediendome nuevo ar- „ dor, y sed de padecer mas, y mas por „ el Amado. Hallandome en los exer- „ cicios que digo, Domingo en la no- „ che, y dia en que haciamos el oficio „ por mis amadas Animas, anegada en „ vn mar de padecer, estando en May- „ tines (que no es de nuevo el favore- „ cerme el Señor en ellos) vì, que tan „ espesas, como enjambre de abejas, es- „ taba todo el Coro de estos benditos „ espiritus, que aunque yo no he visto „ estas cosas, sì pintadas, parece como „ quando vienen vnos animalejos, que „ llaman langostas, que parece por su „ espesura, cubren el Sol, en la parte „ que les toca, como si fuera vn nubla- „ do. Assi me lo parecia en lo angosto „ del Coro, lo qual no me causò la mas „ leve novedad, sì interiormente com- „ pasion, y deseo de valer algo en mi „ Esposo, para su alivio. Repetian con „ apacibilidad: Madre, pide al Señor „ por nosotras: clama à tu Esposo por „ tus hermanas, Esposa del Altissimo; „ y repitiendo: Misericordia, Madre, „ misericordia. Yà conocerà V. Pater- „ nidad estas palabras, los efectos, y „ ansias que causarian en mi corazon, „ hallandome oprimida, en presencia „ de vna Comunidad; por vna parte „ deseaba su alivio; y por otra conocia „ mi baxeza, y pobreza.

„ Hablando con ellas, dixe: Hi-

„ jas, y queridas mias, en què os pue-
„ de aliviar la que es mas vil, y pobre
„ de todo lo criado? Nada ſoy, y na-
„ da puedo; pedirè, aunque polvo, à
„ mi Eſpoſo por voſotras, fiada de ſu
„ gran miſericordia, aunque conozco
„ mi impoſsibilidad para vueſtro ſocor-
„ ro, y que ningun alivio tendreis en
„ mi. Ellas me reſpondieron: Si le te-
„ nemos, Eſpoſa de nueſtro Rey, ſu
„ Mageſtad nos ha concedido el que
„ te viſitèmos, y por la interceſsion de
„ nueſtra Reyna le alcançaràs para no-
„ ſotras. Yo eſtrañè ſer de alguno, co-
„ nocida de mi nada, y ellas me dixe-
„ ron: Eres nueſtra Patrona, y en la
„ caridad, que nueſtro Dios te ha con-
„ cedido, hallarèmos nueſtro alivio. En
„ eſtas, y otras diferentes razones me
„ hallè toda abſorta en mi Amado, con
„ eſpecial aumento, que el continuado,
„ concediendome ſu Mageſtad eſtos fa-
„ vores para mas, y mas favorecerme.
„ Parece, que eſta llama me abrasò el
„ corazon en vn incendio de caridad, y
„ que en la fuerça de la exhalacion, y
„ vnion eſtrechiſsima de ſu Mageſtad,
„ dixe: Eſpoſo mio, y Dios Eterno, na-
„ da ſoy en vueſtra preſencia, vnida al
„ polvo la mas vil de lo criado, clamo
„ con todo corazon à V. Mageſtad por
„ mis hermanos; y ſi por vueſtra miſe-
„ ricordia os valeis de la mas vil de lo
„ criado para ſu alivio, por ſola ella ſe
„ lo concedais. No tengo, amor mio,
„ nada que ofreceros de mi parte, y me
„ valgo de los meritos de vueſtra San-
„ tiſsima Paſsion, y Muerte, y precio-
„ ſiſsima Sangre, y los meritos de mi
„ Madre Puriſsima, todo os lo ofrezco
„ por mis hermanos. Infinito, Señor,
„ y Amado mio, es el precio de vueſtra
„ Sangre Santiſsima, y ella, y por ella
„ perdonareis las deudas de eſtos po-
„ bres cautivos. Miſericordia, Señor,
„ y Amado mio, miſericordia. No aten-
„ dais à mi deſagradecimiento, Amado
„ mio, y vida de mi Alma: Perdonad
„ mis hermanos, perdonadlos, Señor;
„ y ſi por ſola vueſtra miſericordia ſoy
„ de algun provecho en preſencia vueſ-
„ tra, ò ay en mi alguna coſa de vueſtro
„ agrado, yo, Señor mio, os lo ofrez-
„ co. Los miſmos exercicios, que me
„ concedeis, y me aveis comunicado
„ todo el diſcurſo de mi vida, vnidos
„ con vueſtro amor, os los buelvo, para
„ alivio de mis queridas hermanas.

„ Hallandome con eſtas exhalacio-
„ nes, y anſias, me dixo mi Amado:
„ Eſpoſa mia, muy de mi agrado ſon
„ las anſias, que abraſan tu corazon;
„ y admito lo que me ofreces, para la
„ reſtauracion de tus hermanos, en los
„ meritos de mi Paſsion, y Muerte, y
„ de mi Madre Santiſsima, por ellos
„ ſean aliviadas, y reſcatadas al eterno
„ deſcanſo, como lo deſeas; y con
„ paternal amor me dixo: Què me ofre-
„ ces de tu parte, pobrecilla? Nada
„ tienes, ni puedes. Conocia con gran
„ claridad eſta verdad, hallandome en
„ vna total deſnudèz, y entregada à mi
„ Amado guſtoſiſsima. Yo le dixe: Na-
„ da tengo, ni valgo, y por tal me con-
„ fieſſo, y deſeo, que todos me conoz-
„ can con la luz, que V. Mageſtad me
„ concede, y me dilata, y conſuèla el
„ recurrir à vueſtra piedad, y que en
„ ella hallo vn todo, y todo lo poſſeo
„ en Vos, que ſois la vida de mi Alma,
„ y Alma de mi vida. Nada quiero, Se-
„ ñor, y amor mio, sì vivir en vna to-
„ tal deſnudèz de todo lo criado, y en-
„ trega à V. Mageſtad, ſiendo gover-
„ nada de vueſtra miſericordia infinita.
„ O vida de mi vida, y amor mio!

„ Dixome ſu Mageſtad: Admito,
„ Eſpoſa mia, todo lo que me ofreces
„ por tus hermanos, y te doblo el me-
„ rito de lo miſmo, que por ſolo mi
„ amor te concedo, para que redunde
„ en mayor bien ſuyo, y tuyo, y ma-
„ nifeſtacion de mi poderoſa mano. Me
„ confundì, y aniquilè mas, y mas con
„ eſtos favores, mirando con gran cla-
„ ridad mi nada, y pobreza en vna to-
„ tal deſnudèz de mi miſma, y mirando
„ à eſte Señor, y fiada de ſu miſericor-
„ dia, me hallaba mas rica, que todas
„ las criaturas del mundo, hallando en
„ mi Dios todas mis coſas, todo mi am-

„ pa-

„ paro, y consuelo en aquel pielago de „ infinitas misericordias, donde quedè „ toda absorta, y anegada. En haci- „ miento de gracias por tan singulares „ beneficios, y favores, como recibì „ de su Magestad (que en aquel tiem- „ po fueron muchas, y grandes) me sa- „ crifiquè con toda mi Alma, y corazon „ à corresponder en lo que mis fuerças „ alcançassen, ayudada, y socorrida „ de su gracia. Fue mi Alma iluminada, „ y absorta en mayor incendio de amor, „ en el qual concediò mi Esposo mis „ peticiones, y consuelo à las ansias de „ mi corazon, que sin intermision las „ concedia mi Amado para mas, y mas „ favorecer à su indigna esclava.

„ Desapareciò toda aquella compa- „ ñia Santa, dexandome con gran con- „ suelo, y confiança de que el Señor „ los llevaba al descanso. Por toda la „ noche, y dia siguiente se continuò la „ fuerça de mi exercicio; la noche si- „ guiente fuì visitada de otra compañia „ de Almas, aunque de corto numero. „ Tuve con ellas larga conferencia, co- „ nociendo mi nada para su alivio, el „ qual deseo con toda mi Alma, y me „ ofrezco con las ansias, que no puedo „ significar. Ellas me manifestaron su „ padecer, y estado en que se hallaban, „ pidiendo su alivio, y que las ayudasse, „ clamando al Señor, y Esposo mio „ por ellas, para la aceleracion de tiem- „ po determinado por su providencia „ de su alivio, que ellas me manifesta- „ ron con harta confusion. Dexaron mi „ corazon traspassado en ansias de cari- „ dad, y la exercito con estas, y todas „ las demàs, con la assistencia de mi „ Amado, en quanto mis fuerças alcan- „ çan, aunque conozco todo es nada, y „ solo sirve de aumentar mas, y mas el „ ardor, que abrasa mi corazon. O val- „ game Dios! Quien, Padre mio, pu- „ diera manifestar lo que por mi passa, „ y ha passado en toda esta Octava „ de los Santos, y de es- „ tas Benditas „ Almas.

CAPITULO LI.

AUMENTA EL SEÑOR EN ESTA Criatura el exercicio de la Corona de Espinas, y traspassa su corazon con vna saeta de fuego, dandola à entender ha de morir en la dulce violencia de aquella enfermedad.

„ EN la Octava de todos los San- „ tos, por la mañana, en la pre- „ paracion, que el Señor es servido de „ concederme, para llegarle à recibir „ Sacramentado, entre otros favores „ de su poderosa mano, me hallè en „ vn deliquio de amor en mi Celestial „ Patria, con ansias de el agradeci- „ miento, y de la fiel corresponden- „ cia à sus favores, la qual pedì al Se- „ ñor. Estaba arrodillada en su pre- „ sencia, y me decia el Señor: Espo- „ sa mia, quien te hace obligada, te „ harà correspondiente. De nuevo te „ concedo este favor, y es mi volun- „ tad, que permanezca en tì por to- „ do el discurso de tu vida, y los efec- „ tos de èl con nuevo aumento, se- „ gun mi voluntad, y llegando aque- „ llas Santissimas manos sobre la Ca- „ beza, y Corona, sentì como que „ de nuevo la ponia mi Esposo en la „ Cabeza, y como quando vna cosa, „ que ha de ser perpetua, el Arfitice „ la fixa bien. Este favor aumentò mu- „ chos en mi corazon, y me dexò „ atonita, y pasmada, y mas olvida- „ da de lo criado, y en lo exterior, „ como de bronce, lo estuve todo el „ dia.

„ Hallandome muy mala, y pos- „ trada en lo natural, y en mi reti- „ ro, antes de anochecer, poco mas, „ ò menos, estando con mi Amado „ en vna exhalacion, sentì como si de „ la mano de el Señor viniera à mi co- „ razon vna saèta de fuego, que hi- „ riendome en nuevos incendios de „ su amor, quedè toda fuera de mi,

„ y como herida en lo natural, ſintien-
„ do tal dolor, y con èl, como ſi la ve-
„ hemencia me dexàra muerta. Caì al
„ ſuelo, como la que eſtà en las vltimas
„ reſpiraciones de la vida, donde eſtu-
„ ve haſta entrar en Maytines, que à no
„ ſacarme la fuerça de la obediencia, no
„ fuera poſsible otra coſa, que eſtarme
„ arrojada al ſuelo toda arrebatada en
„ mi Dueño, y toda hecha vn bolcàn de
„ llamas, ſiendo mi mayor alivio el ha-
„ llarme rebolcada en ellas, y morir en
„ aquella dulce llama. No puedo mani-
„ feſtar, Padre mio, lo que paſsò por
„ mi en aquel breve tiempo, ni los de-
„ liquios de mi Alma con ſu Amado, to-
„ dos enderezados à mas, y mas abra-
„ ſarme, para la mas delicada imitacion
„ ſuya, que es donde ſu Mageſtad me
„ llama, buſcando nuevos modos de di-
„ latar mi pequeñèz, para mas, y mas
„ favorecerme, y hacerme capàz de lo
„ que no ſoy por mi flaqueza, ſi el miſ-
„ mo Señor no me hace la coſta, como
„ lo eſpero en ſu miſericordia.

„ Me parece me decia mi Amado:
„ Eſta, Eſpoſa mia, ha de ſer vna con-
„ tinuada enfermedad de tu vida, y cau-
„ ſa de la muerte natural, para la vida
„ eterna. Eſta dolencia ha de traſpaſſar
„ ſiempre tu corazon; ſin intermiſsion
„ has de padecer eſta dulce muerte. Eſ-
„ taba como V. Paternidad puede co-
„ nocer, con la iluſtracion del Divino
„ Eſpiritu, abſorta, y recoſtada en los
„ brazos de mi Amado, ſiendo el lecho
„ florido de mi deſcanſo, y cauſa vnica
„ de mi mayor martyrio. Aſsi eſtuve en
„ Maytines, y aunque ſin reflexion ad-
„ vertida es neceſſario eſtàr con algun
„ cuidado en lo exterior, lo qual me
„ puſo muy mala, que mala, y tanto,
„ nunca lo he eſtado, pues no podia vi-
„ vir, faltando la reſpiracion natural en
„ todo lo que cabia. Su Mageſtad fue
„ ſervido eſtuve como fuera del cuerpo
„ en vn continuado deliquio, y comu-
„ nicacion de mi Amado.

„ Dixele à mi Amado: Eſpoſo mio,
„ què neceſsidad tengo yo de vèr ſaètas?
„ No ſon todas vueſtras inſpiraciones
„ centellas delicadiſsimas, que continua-
„ mente me transforman, y abraſan mas,
„ y mas en vueſtro amor? Toda la in-
„ fluencia de vueſtra luz es vna conti-
„ nuada ſaeta, que deſpide muchas, y re-
„ petìdas en mi corazon, dexandome mas
„ vnida, y transformada en vueſtra Ma-
„ geſtad, que ſois la vida de mi vida, y
„ todas mis coſas. Dixome mi Amado: Si,
„ Eſpoſa mia, todas ſon centellas que
„ abraſan tu corazon, dexandole mas
„ purificado, y libre de todo lo terre-
„ no, para la mas delicada imitacion
„ mia, y todo lo que por ti paſſa es vna
„ eſpecial providencia de mi Omnipo-
„ tencia, con que te hago capàz de lo
„ que no eres de conocer, para mayor
„ manifeſtacion de mi infinito poder, y
„ miſericordia. Herida eſtàs de la do-
„ lencia de mi amor, y deſde los prime-
„ ros paſſos de tu vida en tu corazon,
„ como te he manifeſtado, y para que
„ con eſpecialidad te conſte aver ſido
„ herida de tu Eſpoſo, y Dios Eterno,
„ el averte manifeſtado vna ſaèta, no es
„ porque lo ſea, sì para medir eſte fa-
„ vor à la incapacidad humana. Yà co-
„ noces que los efectos no ſon materia-
„ les, que todos ſon delicadiſsimos, y
„ ſaètas encendidas de mi amor, que
„ por inſtantes te llama à la filial correſ-
„ pondencia de tu Amado. El manifeſ-
„ tarte la ſaèta, y herida de tu corazon,
„ es para que me debas eſte particular
„ favor, y hables de èl, con la parti-
„ cularidad que lo has recibido de mi
„ poderoſa mano. Aunque conoces
„ permanece en ti eſte favor, es mi
„ voluntad, que percibas eſta heri-
„ da, y ſientas en lo exterior los
„ efectos de eſtarlo de tu Eſpoſo, au-
„ mentandoſe mas, y mas tu pade-
„ cer, concediendote el logro de tus
„ anſias, con el aſsiſtencia mia, que eſ-
„ ta nunca te faltarà, como te dice la
„ experiencia en tus mayores aprietos.
„ Eſtos ſe continuaràn en nuevo au-
„ mento, y tus accidentes ſeràn ſin in-
„ termiſsion, como lo es mi aſsiſtencia,
„ la de mi Madre, y Santos Angeles,
„ para el logro de tus deſeos en la per-

fec-

„ feccion Seraphica, à que eres lla-
„ mada.

„ O, valgame Dios, Padre mio!
„ Nada puedo decir de lo que por mi
„ paſsò; porque yo eſtoy muy mala;
„ en otra ocaſion hablarè con mas cla-
„ ridad, ſi el Señor me dà explicacion.
„ Todo eſte favor fue eſpiritualiſsimo,
„ y la ſaèta ſe me manifeſtò en vn modo
„ delicado: toda la forma de fuego, y
„ ſolo lo debiò de permitir el Señor,
„ para que yo pudieſſe percebir eſte
„ modo de explicarme; porque ella
„ traìa la fuerça, que me parece podia
„ traer vn rayo, y el conocer la forma
„ de ſaèta, fue ſolo al herir la llama, ò
„ incendio con que el Señor abraſaba
„ mi Alma, y corazon. Grande fue eſ-
„ te favor, Padre cariſsimo, y los efec-
„ tos dèl, y todo lo que ſe ſiguiò aque-
„ lla noche, y dia ſiguiente. Las luces,
„ y inteligencias, que recibì, fueron
„ tantas, y tan grandes, que ſolo el Se-
„ ñor, que me favoreciò, puede ſer
„ quien las manifieſte à V. Paternidad.
„ Hablarè con mas claridad lo que en
„ eſto ſiento, que es mucho; pues yà
„ puede conocer el fuſto de tan repen-
„ tinos favores, que ni vna leve imagi-
„ nacion avia ocurrido à mi memoria
„ de tan extravagantes miſericordias,
„ que por inſtantes las aumenta el Se-
„ ñor. En eſta concediò nuevo realce
„ al amor, y padecer en la delicada
„ vnion, que mi Amado quiere de mi,
„ à ſolas de todo lo criado, y toda en
„ los eſtrechos abrazos de mi Dueño,
„ y Señor amantiſsimo. Todo, Padre
„ mio, conduce à el aumento de lo
„ que mi Amado quiere de mi, para mis
„ hermanos, y à imitacion delicadiſsi-
„ ma de ſus Mageſtades, eſpecialmente
„ en eſtos exercicios interiores, que es
„ donde me tiene el Señor. De todo
„ me hace ſu Mageſtad la coſta.

„ Sea eternamente
„ alabado.

CAPITULO LII.

VISION QUE TUVO VISPERA DE San Diego, y exercicios que como efectos quedaron de ella, con que preparò Dios à eſta criatura, para la celebracion de el Myſterio de la Preſentacion de nueſtra Señora.

„ VIſpera de San Diego, dice eſta
„ V. Madre, hallandome en el
„ exercicio de Martes, con grande di-
„ latacion, y anegada en vn mar dul-
„ ciſsimo de penas, y trabajos, no de
„ los que yo ſentìa, que eſtos ſon ali-
„ vios para mi, sì de los que ſe me co-
„ municaban de mi Eſpoſo; deſpues de
„ averle recibido, hallandome en vn
„ tierniſsimo deliquio de amor, ſin
„ operacion ninguna de ſentidos, y po-
„ tencias, que todo es vna totàl entre-
„ ga de mi Dueño, eſtando como ane-
„ gada, y abraſada en los rayos de eſte
„ Sol, me parece eſtaba yo, como fue-
„ ra del cuerpo, y que ſin nada de mi
„ parte, obraba en mi aquella ſobera-
„ na luz, informando el Alma con al-
„ tiſsimas comunicaciones, y inteligen-
„ cias, que como quando me veo en el
„ Señor en vn eſpejo clariſsimo, me mi-
„ raba yo, como vna maripoſilla, abra-
„ ſada en el fuego, y Sol de Juſticia,
„ toda abſorta, y vnida con delicada
„ eſtrechèz en aquel altiſsimo Señor, y
„ Dios Eterno. Sentì como vna grande
„ mutacion, al tiempo de recibir eſte
„ favor, que fue como la que total-
„ mente la arrojan à vn gran fuego, y
„ ſoberano. Dixe à mi Dueño: Ama-
„ do mio, què favores ſon eſtos que me
„ concedeis? No fieis, Señor, y vida
„ mia, de la nada vueſtras miſericor-
„ dias, aunque en ellas ſe manifieſta
„ vueſtro poder infinito. Dilatad, vi-
„ da, y amor mio, mi incapacidad: Mi-
„ rad, Señor mio, que ſoy de tierra,
„ aunque por vueſtra miſericordia, me
„ favoreceis. Soy nada; y quanto mas
„ favorecida, conozco mas mi pobre-
„ za; hacedme agradecida à tan ſobe-

„ ra-

„ ranos favores, concediendome la que
„ de mi quereis.

„ Dixome su Mageſtad: Eſpoſa mia,
„ yà te he dicho eres obra de mi gracia,
„ y ella eſtà empeñada en favorecerte.
„ Tu caſa, y habitacion es, y ha de ſer
„ el Sol, y en èl has de vivir continua-
„ mente abraſada, y toda en los eſtre-
„ chos abrazos de tu Dueño, con la de-
„ licadeza, que te piden los miſmos fa-
„ vores que recibes. Se me diò vna in-
„ teligencia altiſsima, en que me comu-
„ nicaba mi Amado, como debia eſtàr
„ en el Sol, que no es facil la explica-
„ cion, y las obras, aſsiſtidas de ſu gra-
„ cia, pueden ſer pregoneras de ſu gra-
„ cia, y miſericordias. Deciame mi Eſ-
„ poſo: Yà conoces, electa mia, que
„ del Sol material, es ſu habitacion en
„ lo ſuperior, y deſde donde alumbra
„ al mundo, y con ſus rayos, y fuego
„ aſsiſte, y vivifica à todo lo criado. Eſ-
„ te genero de ſimilitud quiero en ti,
„ y te concedo con grande diferencia,
„ que tu habitacion ſea la que te he
„ concedido en mi, que ſoy vida de tu
„ Alma, y deſde tu centro aſsiſtas à tus
„ hermanos, y les comuniques la luz,
„ y fuego, que recibes de mi eſpiritu,
„ viviſicando los ſuyos, ſegun conoz-
„ cas la neceſsidad, y te ſea adminiſ-
„ trada la inteligencia, y lo que en la
„ ocaſion debes obrar, para ſu mayor
„ bien, y gloria mia. Deſde tu centro, y
„ manſion, aſsiſtiràs à todo lo que la
„ obediencia, y caridad te ordenare, co-
„ mo la que ſolo habita en lo criado,
„ para obedecer à ſu Dueño, como lo
„ haces, y hace el Sol, obedeciendo à
„ ſu Criador, ſin que nada terreno le im-
„ pida ſu curſo, y calidades, que he con-
„ cedido à eſta criatura irracional.

„ Al tiempo de hallarme yo arro-
„ jada en aquel Divino Sol, me parecia
„ ſu fuego avia purificado mi Alma, pa-
„ ra eſta total entrega, y vida intima en
„ mi Amado, que es donde ſe endere-
„ zan todos los favores de mi Dueño,
„ y Señor, y que con eſta purificacion
„ me avia acriſolado ſu Mageſtad mas, y
„ mas, dexandome, para que toda mi vi-
„ da fueſſe mi centro, con vna altiſsima
„ ſeparacion de todo lo criado; hallan-
„ dome, como en el miſmo Sol, ſin ſa-
„ lir dèl, me concede mi Amado gran-
„ des miſericordias, y favores. Deſde
„ que recibì eſte favor, he quedado muy
„ mala, y abſtraìda, y con tan ſuaves, y
„ fuertes anſias, que me parece, ſi el Se-
„ ñor no me aſsiſtiera en la parte infe-
„ rior, acabàra la vida, ſin ſer capàz de
„ lo que por mi paſſa; que es vn conti-
„ nuado favorecerme mi Dueño con al-
„ tiſsimos exercicios, aunque todo ſe re-
„ duce à mas amar, y padecer por el
„ Amado, y ſin ceſſar, deſear amar, y
„ mas, y mas à eſta hermoſura altiſsima.
„ De lo que yo eſtoy mas admirada, y
„ confuſa, es, que eſte Señor me haga ca-
„ pàz de tantas, y tan grandes miſeri-
„ cordias, ſiendo yo la mas vil de lo cria-
„ do, ſin que ſe manifieſte à mis herma-
„ nas; alguna mudança si conocer en el
„ roſtro, porque es tanta la fuerça de los
„ exercicios, que aunque ſon nada los
„ efectos, hacen baſtante operacion en
„ el natural.

„ Yo, Padre mio, conozco todo es vn
„ laberinto de amor, y vn conjunto de
„ las mayores miſericordias, que ha re-
„ cibido ninguna criatura tan deſagra-
„ decida como yo; pues ſin intermiſsion
„ es el recibir vna lluvia del Cielo, que
„ llena Alma, y cuerpo de grandes bie-
„ nes, y miſericordias, y continuamente
„ me hace mas capàz de mas recibir, y
„ mas amar, y padecer ſin intermiſsion,
„ y ſin ella es mi deſagradecimiento, y
„ confuſion de verme tan favorecida
„ de mi Dueño, y ſin ninguna correſ-
„ pondencia. De la fuerça de eſtos favo-
„ res ſe han aumentado mis dolores, ſien-
„ do tantos, y tan continuados los que
„ padezco, que ſolo el Señor, que me los
„ concede, puede dàr fuerças para tole-
„ rarlos. Eſpecialmente el padecer en
„ las partes ſeñaladas de los trabajos
„ de mi Eſpoſo, y el pecho, que juzgo
„ algunas veces ſe rompe totalmente de
„ la fuerça de tales penas, y dolores ve-
„ hementiſsimos, que cauſa la fuerça del
„ ardor, que abraſa mi pecho, que miran-
„ dolo

„ dolo en razon natural, me parece im-
„ posſible, que ſi no milagroſamente, hu-
„ viera dexado de acabar la vida, en vn
„ ſolo inſtante, el ardor que abraſa mi
„ pecho. Eſpecialmente todo eſte mes
„ de Noviembre ha ſido terrible la fuer-
„ ça de dolores, y exercicio continua-
„ do de amar, y padecer, que ſolo el
„ Señor, que por ſola ſu miſericordia
„ me ha favorecido, y favorece, pue-
„ de hacerme capàz de tal fuerça, y
„ comunicacion de ſu amor.

„ Aviendo recibido en eſta Divi-
„ na llama los favores que dexè refe-
„ ridos, ò por mejor decir, apunta-
„ dos, porque no hallo explicacion
„ en lo que mi Alma recibe continua-
„ mente en eſta lluvia, y hallandoſe mi
„ corazon hecho como caſa del Sol,
„ y eſte Sol de Juſticia ſerlo mia, don-
„ de ſu Mageſtad me ha anegado, y
„ concedido lo que no cabe en mi ex-
„ plicacion, me concediò vna per-
„ petua poſſeſsion de mi Dueño, como
„ no lo deſmerezcan mis grandes cul-
„ pas. Confio de ſu infinito poder, ha
„ de conceder à la nada ſer agradeci-
„ da, pues la toma por inſtrumento de
„ tan grandes miſericordias. Aunque
„ avrà ocho dias que ſe ſervia el Se-
„ ñor de favorecerme con eſte nuevo
„ favor, para mas preparar mi Alma,
„ y ponerla en nuevos empeños, con-
„ fieſſo en todo eſte tiempo no he eſ-
„ tado en mi, ni lo eſtoy, ni sè lo que
„ paſſa por mi, porque toda me hallo
„ abſorta, y en los brazos de mi Due-
„ ño, ſin poder atender à nada cria-
„ do, sì ſolo à lo que obliga la obedien-
„ cia, y caridad, ſin advertencia mia.

„ Toda me hallo anegada en vn
„ incendio de amor, que me transfor-
„ ma, y dexa como en vna aniquila-
„ cion, penetrando eſta Divina llama
„ Alma, y cuerpo, en vn exceſſo, que
„ me tiene como en los vltimos trances
„ de la vida. El raudàl abundantiſsimo
„ de las miſericordias de mi Dios, me
„ parece increible, al hacer reflexion en
„ la incapacidad de vna criatura tan
„ vil, y deſagradecida como yo. Ha-
„ llome con el cumplimiento de la pro-
„ meſſa de eſte Señor, y Dòn de ſu po-
„ deroſa mano, hallandome en vn mar-
„ tyrio de amor toda anegada, y co-
„ mo fuera del cuerpo, aunque adver-
„ tida con grande delicadeza en las co-
„ ſas mas ſutiles del guſto de mi Amado,
„ del cumplimiento de mi obligacion;
„ eſtendiendo eſta à los votos que ſu
„ Mageſtad me concede, que obſerve,
„ por ſola ſu miſericordia. El Señor es
„ Poderoſo para conceder à la nada tan
„ grandes miſericordias, haciendola ca-
„ pàz de lo que no es de explicar, ni la
„ fuerça del exercicio me tiene para ha-
„ zerlo, por hallarme poſtradiſsima, y
„ tan ſin fuerça en lo natural, que ſolo
„ la de la obediencia puede vn todo
„ conmigo.

„ El ardor, y incendio de mi cora-
„ zon, confieſſo, Padre mio, me hace pe-
„ dazos, y me tiene como en los vltimos
„ trances de la vida, ſin hallar mas alivio
„ que morir, y padecer mas, y mas por mi
„ Dueño. Miſericordia es ſuya conce-
„ derme eſte exercicio de trabajos, donde
„ ſolo halla deſcanſo mi corazon. Eſta es
„ la triaca que le conforta, y le dilata en
„ ſus grandes penas, y exhalaciones de
„ amor. Toda abraſada, y ardiendo? O
„ Dios mio, què grande es vueſtro poder
„ infinito! Incomprehenſibles ſon, Señor,
„ vueſtros juizios, pues tomais el mas in-
„ vtil inſtrumento, para manifeſtar vueſ-
„ tra grandeza, y miſericordia. Conoz-
„ caſe, Señor, y Amado mio, ſer vueſtro
„ todo, y nada de la nada; muera de amor
„ pues de èl me teneis enferma; de eſte
„ mal muero, amor mio, ſiendo todo mi
„ mayor alivio en mi dolencia, morir de
„ amante, que es lo que debo en la imi-
„ tacion de mi Eſpoſo; y ſi por ſu miſe-
„ ricordia me concede en ella vn todo
„ para el cumplimiento de mi voto, eſ-
„ pero de eſte amantiſsimo Señor, no me
„ ha de faltar eſte favor.

„ Solo la eſperança de que he de pa-
„ decer haſta el vltimo aliento de mi vi-
„ da, me tiene guſtoſa en eſte deſtierro. O
„ valgame Dios, Padre mio! No sè lo que
„ hablo, ni lo que eſtoy recibiendo; ſi el

„ Se-

„ Señor me dieſſe lugar, hablarè de eſ-
„ tas miſericordias, quando fueſſe ſer-
„ vido. Yo vivo toda, toda, toda en
„ mi Amado, y mi Amado eſtà en mi
„ corazon en vna total poſſeſsion, en lo
„ que cabe en mi nada, ſin vivir, sì en
„ ſu Mageſtad, ni poder atender à otra
„ coſa, sì adonde eſtà mi teſoro, en vn
„ total olvido de todo lo criado, ſin
„ que nada perdone la naturaleza de
„ ſentir ſu padecer, y fuerça de dolores,
„ para mi mayor bien, y gloria de el
„ Señor. Sea ſu Mageſtad alabado, que
„ aſsi ſe digna de preparar à ſu indigna
„ eſclava, para poder celebrar el Myſ-
„ terio de la Preſentacion de mi Madre,
„ y Señora al Templo. Se continuaron
„ los favores, y finezas de mi Amado
„ Eſpoſo, y de mi Puriſsima Reyna con
„ grande exceſſo, previniendome ſu
„ Mageſtad de muchos, y nuevos fa-
„ vores, y advertencias, para celebrar
„ eſte Myſterio dicho.

CAPITULO LIII.

PREPARA SU DIVINA MAGESTAD à eſta Criatura para hacer el ſingular voto de imitar la vida interior de amar, que tuvo nueſtro Chriſto Jeſus, y ſu Santiſsima Madre.

LOS empeños de vna bondad infinita, y de vn amor à eſta bondad igual, no reconocen terminos à ſu comunicacion, ni vozes cabales, con que puedan darſe à entender, porque como tienen para ſu deſempeño, no menos que vn poder infinito, y vn teſoro de bienes inagotable, es forçoſo que ſaquen como de ſu execucion lo incomprehenſible, de ſu origen lo inefable. Pues quien podrà eſtrechar à ſu corto juicio, y expreſsion aquellas liberalidades que quiere vn Dios derramar en corazones humildes, quando eſtos ſon los que mas empeñan ſus favores? Muy empeñados hemos viſto haſta aqui, para con eſta Criatura, la bondad, y el amor de Dios, deſempeñados tanto à la eficacia de ſu infinito poder, como derramar en el corazon de eſta criatura exceſsivos teſoros de ſu gracia. Pero como al miſmo paſſo que ſe veìa favorecida, y iba mas, y mas profundizandoſe en el conocimiento de ſu nada, mas, y mas ſe iba empeñando la Omnipotencia, para elevarla en ſu gracia.

Dia de la Preſentacion de nueſtra Señora, hallandoſe eſta criatura llamada à la Celeſtial Patria, y eſtando en ella, oyò que la decia ſu Eſpoſo: „ Vèn, electa mia, à la Celeſtial Jeru-
„ ſalèn, y celebra en ella eſte Myſterio
„ de la Preſentacion de mi Madre; mi-
„ rala con atencion, y imita ſus virtu-
„ des, y las que en el exercicio, con la
„ delicadeza que debes, y te ſe comu-
„ nica. Llegòme ſu Mageſtad à aque-
„ lla Santiſsima Llaga de el Coſtado,
„ donde quedè nuevamente embriaga-
„ da, y abſorta en vn incendio de amor.
„ En èl deſeaba abraſarme mas, y mas
„ en mi Dueño, y en vna delicadiſsima
„ imitacion, en lo que cabia en mi na-
„ da, me hallaba como transformada
„ en aquellas virtudes de mi Reyna, y
„ con ellas el exercicio en mas alto gra-
„ do, que haſta aquella ocaſion, pre-
„ parando mi corazon para nuevos fa-
„ vores de la poderoſa mano de mi Due-
„ ño, y Señor amantiſsimo, encami-
„ nandoſe todos los anuncios, y pre-
„ venciones, para el dia de mi Reyna,
„ y Señora en el Myſterio de ſu Inma-
„ culada Concepcion. Yo miraba mi ba-
„ xeza, y los que tenia preſentes, y ha-
„ llaba vn impoſsible, ſegun mi nada,
„ y fragilidad, que pudieſſe ſer capàz de
„ lo que yà conocia, aunque nada en
„ particular. Me dexè toda à la diſpoſi-
„ cion de mi Amado, y con clamores
„ de mi Alma, pedì que me concedieſ-
„ ſe lo que queria de mi. Nada ſoy, vi-
„ da mia, (decia à mi Dueño) nada pue-
„ do, aunque todo lo veo poſsible en
„ vueſtra gracia, aun en la fragilidad
„ mia. En ella eſpero la he de vencer, y
„ correſponder agradecida à vueſtras fi-
„ nezas, y lograr, como quereis de mi,
„ vueſ-

„ vueſtra imitacion, y amor, en el de-
„ ſeo de exceder à los mas abraſados
„ Seraphines, para la imitacion vueſtra,
„ y de mi Madre Santiſsima. O Señor,
„ y Vida mia! Quando lograrà mi Al-
„ ma las anſias, que ſois ſervido de con-
„ cederle? Muera yo en ellas, Vida mia,
„ y todas mis coſas. La imitacion de
„ vueſtro amor, es la que quiero, y de-
„ ſeo me concedais, amar, y padecer,
„ ſin la mas leve intermiſsion, para mas
„ perfecto cumplimiento de la luz, que
„ me concedeis.

„ Bolvì à reiterar los votos, que
„ tengo hechos à ſus Mageſtades, con
„ las anſias, y dilatacion, que el miſmo
„ Señor queria de mi, y de ſeguirla en
„ todo, ſacrificandome toda à ſu que-
„ rer. Admitiò mi Eſpoſo, y Madre
„ Puriſsima mis votos, ofreciendome
„ de nuevo el cumplimiento de ellos en
„ todo lo que fueſſe ſu ſantiſsima vo-
„ luntad, y la nueva vida que deſeaba,
„ y preparacion para celebrar el Myſte-
„ rio de ſu Puriſsima Concepcion, nue-
„ vo exercicio, y delicadiſsimo de vir-
„ tudes. Me concediò el Señor vna cla-
„ ra luz, que me manifeſtaba, y impri-
„ mia las que eſta Señora exercitò en la
„ Conſagracion, y Preſentacion de el
„ Templo, ſiendo en mi tan vehemen-
„ tes, que parece, que con cada exha-
„ lacion avia de ſalir el Alma del cuer-
„ po. Yo eſtaba no sè como, ni donde,
„ toda en mi Amado anegada, y abſor-
„ ta en aquel Sol de Juſticia, donde ſo-
„ lo hallo mi alivio, y eſtàr abraſada, y
„ muerta à todo lo criado.

„ Me transformaba mi Amado Al-
„ ma, y cuerpo en vn amor Seraphico,
„ y toda en vna dilatada, y intima in-
„ teligencia de que eſtas prevenciones
„ eran para algun grande favor. Con-
„ fundida de mi nada, no hallaba, ni
„ ſabìa, què queria de mi mi Amado,
„ y haciendo reflexion àzia mi miſma,
„ decia: O Señor, y amor mio, ſi eſtos
„ exceſſos de que me hallo incapàz, ſon
„ las prevenciones, quales ſeràn, Señor,
„ y Vida mia, los favores, que he de
„ recibir de vueſtra mano poderoſa? No
„ ſoy, Señor, y Vida mia, capàz de
„ vueſtras miſericordias; ſoy, Señor,
„ vn vaſo fragil, y quebradizo, que to-
„ do lo malograrè; hazme, Señor, qual
„ debo ſer, y quereis de mi. No puedo
„ vivir, amor mio, ſi no muero abraſa-
„ da de eſte Soberano incendio, para
„ vivir ſolo en Vos. O amor mio, y Vi-
„ da mia! Deſcanſen, Señor, mis an-
„ ſias en vueſtra Santa Cruz, y eſta ſea
„ mi norte, y guia, y donde mi cora-
„ zon ſe dilate, como lo hace, y debo
„ à vueſtras miſericordias.

„ Quedò mi Alma rendida en vn de-
„ liquio de amor, y ſilencio interior,
„ oyendo las delicadas voces de ſu ama-
„ do Eſpoſo, que me trataba, no como
„ la que ſoy, sì como ſe puede juzgar
„ de ſu miſericordia. Deciame ſu Ma-
„ geſtad: Eſpoſa mia, no es facil en
„ la capacidad tuya, ſerlo de los fa-
„ vores que recibes, la gracia te harà
„ capàz de lo que fuere mi voluntad de
„ concederte, como debes à mi magni-
„ ficencia. Quiero manifeſtarla en ti
„ con nuevos exceſſos, condeſcendien-
„ do con los deſeos, que te doy de mi
„ perfecta, y delicada imitacion. Eſta
„ la quiero en ti en todo, no limitando-
„ ſe tus deſeos, y exercicios, como haſ-
„ ta aora, sì que la exercites en la vida
„ interior, que te ſe ha concedido, imi-
„ tando en lo que la luz te concediere,
„ y yo te hiziere capàz, los exercicios
„ interiores mios, y de mi Madre San-
„ tiſsima. Dificil es el cumplimiento, y
„ todo lo puedes con mi gracia. Para
„ que eſta reſplandezca mas en ti, has
„ de ratificar el voto de nueſtra imita-
„ cion, para que con vinculo mas de-
„ licado, y intimo la exercites, y tu en
„ ella, con mayor dilatacion de Alma, y
„ cuerpo. Eſto has de exercitar, por
„ medio del incendio, que abraſa tu co-
„ razon, y le transforma, y à eſte fin
„ ſe encaminan los nuevos favores, que
„ de mi poderoſa mano recibes, acriſo-
„ lando en ti el vaſo fragil de tierra, pa-
„ ra que ſea morada mia, y con lazo
„ mas eſtrecho, eſtès en eſte deſtierro
„ vnida à mi. Diſpon tu corazon mas,

„ y

„ y mas, en quanto toca à tu parte, „ para eſte nuevo favor, y vida inte- „ rior, que de ti quiero, mi gracia, y „ aſsiſtencia tienes para todo. En to- „ dos eſtos favores de mi Amado eſta- „ ba toda abſorta, y como mirando al „ Sol, penetrada de ſus rayos, logran- „ do mi Alma los afectos, y efectos, „ que no ſon explicables, aunque por „ entonces todo fue vn intimo vinculo „ de amor, y nada pude de mi parte, sì „ quedar como vna, que de vna ſaeta „ queda muerta.

Diſpuſo la Providencia, que por eſte tiempo la eſtuviera aſsiſtiendo perſonalmente ſu Confeſſor, el R. Padre Fray Juan Salcedo, con quien conſultò eſte Divino aviſo. Eſte, con la experiencia, que tenia en la direccion de eſte eſpiritu, no lo eſtrañò mucho. Confirmò mas ſu reſolucion ſaber, que eſtaban aprobados dos excelentiſsimos votos; vno el que hizo la Seraphica Doctora Santa Thereſa de Jesvs, cuya expreſsion era hacer ſiempre lo que entendiera ſer mas perfecto; (*In Offic. Eccleſ. 2. lect. 2. Noct.*) otro el que hizo mi Seraphico Padre San Franciſco, cinco años antes de ſu muerte, cuya expreſsion fue aſsi: *Hago voto, y prometo à Dios Omnipotente, que todo el tiempo de mi vida, ayudado de ſu Divina gracia, penſarè, ò dirè, ù obrarè alguna coſa, que ceda en ſu ſervicio, y ſu mayor gloria.* (Illuſtriſsim. Cornej. *tom. 1. Chron. lib. 4. cap. 23.*) No por otra razon, que por que eſtas dosSeraphicas criaturas los hizieron, eſpecialmente movidas del Divino impulſo, y ciertos, ò por revelacion, ò Divino inſtinto de que Dios los aſsiſtiria con ſu Divina gracia, para el cumplimiento de ſu promeſſa; y viendo en eſta criatura otros ſemejantes incendios, impulſo, y eſpecial gracia prometida, reſolviò, que ſiguiera la Divina luz, y hiziera el voto, ſegun, y quando ſe le dictàra ſu Eſpoſo.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO LIV.

DOCTRINAS DEL DIVINO ESPOSO, y de Maria Santiſsima, con que alienta à eſta criatura, para que haga el voto referido.

CON eſta licencia, y bendicion de ſu Director, quedò eſta Venerable Madre animada à ſeguir el mandato de ſu Divino Eſpoſo, y ſacrificada toda à executar ſu ſantiſsima voluntad, aunque fueſſe à coſta de grandiſsimos „ trabajos: Toda ſoy vueſtra, decia con „ anſias de mi corazon, toda ſoy vueſ- „ tra, Dueño, y Señor mio, y deſeo „ cumplir vueſtra ſantiſsima voluntad, „ ſin la mas leve intermiſsion. Viva yo „ toda en Vos, Señor, y amor mio, y „ nada en las criaturas, y logre con to- „ da la delicadeza, que de mi quereis, „ vueſtras grandes miſericordias. Me „ hallaba como deshecha, y aniquilada „ en mi nada, y toda arrojada en los „ brazos de mi Dueño, donde eſtaba „ abraſada, y como hecha vna coſa con „ ſu Mageſtad, y toda en vn exceſſo de „ exercicios, reduciendoſe todo à mas „ deſnudarme de lo terreno, y vnirme „ à mi Amado con vinculo mas eſtre- „ cho de amor, como ſu Mageſtad era „ ſervido de conceder à eſte monſtruo „ de ingratitudes, para el cumplimien- „ to de lo que me pedia.

„ Me concediò ſu Mageſtad todo „ lo que neceſsitaba, con la intimacion „ de ſu ſantiſsima voluntad, para exe- „ cutarla, conforme queria de mi. O, „ Señor, y vida mia, què incompre- „ henſibles ſon vueſtros juizios en favo- „ recer à eſta vueſtra indigna eſclava, y „ malogradora de vueſtros favores! Co- „ mo quereis, Señor, manifeſtar con „ nuevo exceſſo ſer todo del todo Po- „ deroſo, que ſe vale de vn vaſo fragil, „ y quebradizo, para obſtentar vueſtra „ miſericordia, y magnificencia, man- „ dandole lo que nunca fue, ni es capàz „ de imaginar, para que todo ſe deba à „ vueſtras finezas, como ſucede à eſte „ vil

„ vil gusanillo de la tierra, y ha sucedi-
„ do desde las primeras luces de su edad.
„ No ay, Señor, y vida mia, capacidad
„ en la nada, para tocar à los vmbrales
„ de estas misericordias, sin acabar en
„ ellas la vida, ò salir de sì, à la vista
„ de tales excessos. Yo confiesso, que
„ ni hacer reflexion exterior en ellos
„ puedo, y que si digo algo, se debe à
„ la fuerça de la obediencia de mi Pu-
„ rissima Madre, y à la de V. Paterni-
„ dad, y el ser esta la voluntad de mi
„ Esposo, que para mas confusion mia,
„ me manda repetidas veces manifieste
„ sus finezas, para aliento de mis her-
„ manos, y confusion de los pecado-
„ res, que por intereses leves, y mo-
„ mentaneos, pierden las dulçuras de
„ su amor, y los eternos premios, que
„ da à sus escogidos, y para mas con-
„ fusion mia, y verguenza de ser tan
„ desagradecida, viendome favorecida
„ de su gran misericordia con tan sobe-
„ ranos favores.

„ Por este tiempo padecia, dice,
„ tiernissimos deliquios de amor, espe-
„ cialmente en la Comunion, donde
„ siempre me favorece mi Dueño, y
„ Señor con nuevos incendios de amor,
„ y comunicaciones de las finezas de mi
„ Amado, preparando su Magestad mas,
„ y mas mi corazon, para depositar ma-
„ yores favores. Clamaba à este Señor,
„ y à mi Purissima Madre, pidiendo à
„ su Magestad hiciesse la costa, como
„ siempre, à su indigna esclava, y co-
„ mo Padre de misericordia, estando
„ mi Alma absorta toda en su Magestad,
„ me decia: Esposa mia, yo te darè lo
„ que quiero de ti, para mayor mani-
„ festacion de mi magnificencia. Quie-
„ ro concederte en la vida interior con
„ que te he favorecido, el cumplimien-
„ to del voto, que conoces ser mi vo-
„ luntad executes, para tu mayor bien,
„ y manifestacion de mi poder, y que
„ en tì està empeñada mi gracia, à quien
„ debes este favor, y otros muchos, que
„ conoces, y otros que ignoras, por tu
„ incapacidad. Estos, y otros favores
„ recibia de mi Dueño, siendo sus pala-
„ bras como vnas delicadissimas saètas
„ de fuego, que me transformaban mas,
„ y mas. En estos excessos de amor, co-
„ mo me hallo tan transformada, y abra-
„ sada, no atiendo yo, ni esta comuni-
„ cacion son palabras formales, sì vnas
„ luces clarissimas, y delicadissimas, que
„ penetran Alma, y cuerpo, y quedan
„ selladas en mi corazon.

„ Otras veces, al exhalar mi Alma
„ à su Amado, parece que ha de llegar
„ esta llama à su esfera, se me manifes-
„ taba en ella misma mi dulce Esposo,
„ que con gran benignidad me decia:
„ Quiero, Esposa mia, lo seas con la
„ pureza, que cabe en tu nada, y te assi-
„ miles à mi, por medio de vn vinculo
„ estrechissimo de amor, y logres mi
„ imitacion en nuevo, y mayor grado
„ que hasta aora, para cuyo empleo he
„ preparado tu corazon, y le prepara el
„ incendio de mi amor, haciendole mo-
„ rada mia, en vna desnudez de todo lo
„ criado, separando tu espiritu, segun
„ mi voluntad, para que le cumplas en
„ la imitacion mia. Seguiràs la luz que
„ en ellas te se fuere concedida, sin in-
„ termission la mas leve, pues todo lo
„ puedes con mi gracia. Aunque pare-
„ ce, como lo es, à los ojos humanos,
„ tan dificil el cumplimiento de tan ex-
„ travagantes promessas, fia de mi, que
„ soy todas tus cosas, y depon los te-
„ mores de tu fragilidad, que nada se
„ le fia à ella. Todo lo recibes de mi po-
„ derosa mano, y en esto à que te ha-
„ llas llamada, sucederà lo mismo, au-
„ mentando mis assistencias, segun tu
„ necessidad.

„ Confiada en mi Dueño, y teme-
„ rosa de mi miseria, y de mi misma,
„ aunque muy esforçada para mi voto,
„ deseaba el dia determinado para èl.
„ Me concedia el Señor con gran cla-
„ ridad el conocimiento de èl, y que
„ necessitaba de vn espiritu Seraphico,
„ para tocar à los vmbrales de èl. Me
„ hallaba sin nada para su cumplimien-
„ to, sì las firmes esperanzas en la assis-
„ tencia de mi Madre Purissima, y mi
„ Amado Esposo, que por su podero-

„ſa interceſsion, me le avia de con-
„ceder, como queria de eſta ſu in-
„digna eſclava. Sea ſu Mageſtad eter-
„namente alabado, que tan benig-
„no ſe mueſtra conmigo, y quiſo
„preparar por sì miſmo, para tan ſo-
„beranos favores, y que el cumpli-
„miento fueſſe de ſu Mageſtad. Nada
„pude de mi parte, y nada ſoy en to-
„do, y quanto fue en mi deſeè cumplir
„como fiel Eſpoſa, deſeando en mas
„delicada deſnudèz, y pureza, entre-
„garme toda à mi dulce Eſpoſo Jesvs,
„para que governados por ſu Mageſ-
„tad todos mis ſentidos, y potencias,
„fueſſe el cumplimiento como me da-
„ba què deſear; los exercicios fueron
„en grande fuerça, y todos iban endere-
„zados à mas transformarme en mi Ama-
„do. En el Viernes inmediato al dia
„de eſta Señora Puriſsima, fue grande
„la magnificencia de mi Amado, con
„que fue ſervido de prepararme, que
„por vltimo, Padre mio, es vn exceſ-
„ſo de miſericordias, y vno continua-
„do de amor, de donde vienen à mi
„Alma grandes bienes, y favores de la
„poderoſa mano de mi Dueño.

„Quiſo eſte Divino Señor, con gran
„confuſion mia, llegaſſe la viſpera de
„eſta Puriſsima Reyna, hallandoſe mi
„Alma, como no podrè explicar jamàs,
„en lo natural algo dèbil de la conti-
„nuacion de los exercicios, y aunque
„muy esforçada, y dilatada de la gra-
„cia, y de la fuerça de la obediencia.
„Yà no redundaba en mi, sì vn repeti-
„do incendio, que me transformaba
„Alma, y cuerpo, ſubì à oìr los anun-
„cios del dia de mi Puriſsima Madre,
„hallandome con las inteligencias cla-
„riſsimas de ſu pureza inmaculada deſ-
„de el primer inſtante de ſu Sèr, y de
„la plenitud de Dones, y virtudes de
„que la adornò el Altiſsimo en aquel
„primer inſtante, criandola para Ma-
„dre ſuya, y Reyna de todo lo criado,
„deſde *ab initio.*

„Miraba con gran delicadeza, en
„lo que el Señor era ſervido de conce-
„derme aquel exercicio altiſsimo, ple-
„niſsimo, y delicadiſsimo de virtudes,
„en aquella naturaleza tan tierna, y
„delicada, cauſando en mi eſte, y otros
„favores, tal incendio, y aumento en
„el exercicio interior, que neceſsitè
„bien de eſtàr atada con la fuerça de la
„obediencia. Bolviendo los ojos à mi
„nada, me miraba con clara luz hecha
„vn retablo de miſerias, y llamada à la
„imitacion de lo que no cabia en vna
„imaginacion. De vnos, y otros mo-
„tivos ſe levantò con mayor fuerça la
„llama de mi corazon, llevandome tràs
„sì toda, en vno como glòbo de luces,
„que me tenia bañada.

„Al pronunciar las palabras de ſu
„Pureza inmaculada, ſentì, como ſi vna
„clara, y blanca nube me bañàra, co-
„mo ſi baxàra del Cielo, y parecia to-
„do el Coro, como ſi lo fuera en pro-
„piedad. En ella ſe me manifeſtò mi
„Reyna con inexplicable hermoſura, y
„Mageſtad. O, valgame Dios, què
„torpe ſoy para la explicacion de tan
„ſoberanos favores, y miſericordias!
„Aſsiſtame eſta Señora, para que mi
„pluma pueda formar las letras de lo
„que mi corazon ſiente, y yo debì à eſ-
„ta Puriſsima Madre, en cuya preſen-
„cia eſtaba poſtrada, y toda ſacrificada
„à ſu querer. En lo exterior eſtaba co-
„mo de piedra, ò como ſi no viviera
„en el cuerpo, ſin neceſsitar de pro-
„nunciar vn ay, aunque me abraſa-
„ba en el dulce fuego de aquel incen-
„dio.

„Exclamò mi Alma en la fuerça que
„ſentia, repitiendo gracias por tan
„grandes miſericordias, con la expli-
„cacion, y palabras que ſu Mageſtad
„me diò, en la fuerça de aquel exerci-
„cio, y todas eran ſaètas, que me tranſ-
„formaban mas, y mas. Pedì perdon à
„mi Reyna del malogro de ſu maternal
„amor, y me ſacrifiquè à obedecer
„ſus mandatos. Repetia diciendo: O,
„Madre, y Señora mia, y todo mi con-
„ſuelo, vueſtra ſoy, y nada de lo cria-
„do! Mandad, Señora mia, à vueſtra
„eſclava, que oye para executar vueſ-
„tro querer. Dificil es, Madre, y Se-

„ño-

„ ñora mia, el cumplimiento de lo que
„ me mandais ofrecer, y yo deseo, y
„ todo lo puedo en vos, que sois Madre
„ mia, y Madre de misericordias; trans-
„ formadme, Señora, en los incendios
„ de vuestro amor, para que yo pueda
„ obedecer prompta à vuestros manda-
„ tos, y concededme la imitacion vues-
„ tra, segun vuestra Santissima volun-
„ tad, para que desde oy se copien en
„ mi corazon, segun su incapacidad,
„ aquellas altissimas virtudes, y amor
„ sumo, que exercitaste desde aquel pri-
„ mer instante de vuestro Sèr inmacula-
„ do; y pues me dais la luz del conoci-
„ miento de ellas, selladlas, Señora mia,
„ en mi corazon, para que este viva so-
„ lo en ellas, como Vos lo quereis.

„ O, Madre mia, y Santissima Pre-
„ lada, atended à estas pobres hijas vues-
„ tras, y hazednos correspondientes à
„ tal nombre. Abrasad los corazones de
„ mis hermanas, y de todas las criatu-
„ ras en vuestro amor, para que por èl
„ logren, con la especialidad de hijas,
„ y Siervas vuestras, la abundancia de
„ vuestros favores, y virtudes; y con
„ especial, y maternal amor atended,
„ Señora, y Madre nuestra, à vuestro
„ Siervo, y Ministro del Altissimo, que
„ por sola su misericordia me le tiene
„ puesto en su lugar. Ilustrenle vuestras
„ maternales assistencias, para que à mi
„ Alma, y à todas las que su Magestad
„ ha puesto à su cargo, las dirija à su
„ mayor servicio, y gloria, y à esta
„ vuestra esclava, y mas vil de lo cria-
„ do, que logre las doctrinas suyas, pa-
„ ra mayor bien de mi Alma, como Vos
„ Señora, y Madre mia, quereis de
„ mi.

„ Estas, y otras necessidades pedì à
„ mi Purissima Reyna, en el modo in-
„ terior, que su Magestad me ha con-
„ cedido, sin forma de palabras, aun-
„ que para explicarme son forçosas, por
„ ser en vn modo altissimo, y delicadis-
„ simo, que ni aun vna leve reflexion
„ hacer puedo, hallandome toda ane-
„ gada en aquel Sol de Justicia, y en pre-
„ sencia de mi Purissima Madre. Me
„ hablò esta Señora con grande benig-
„ nidad, y mostrando ser mi Madre me
„ dixo: Hija mia carissima, por quen-
„ ta mia corren tus cuidados, y el cum-
„ plimiento de los deseos, que te con-
„ cede el Altissimo, por mi intercession
„ los lograràs para tu mayor bien, y
„ gloria del Señor, en lo que sea su vo-
„ luntad Santissima. Con razon, hija
„ mia, sientes tu desagradecimiento,
„ pues se muestra tan propicia contigo
„ la poderosa mano del Señor. Yà sabes
„ eres nada, y de ella te forma, para
„ depositar en ti las finezas que no al-
„ canças de su infinito amor, y que te
„ trata como à Esposa electa, para ma-
„ nifestar por ti sus grandes misericor-
„ dias. De estas espera el cumplimiento
„ de todo, y de su assistencia, y la mia,
„ que de nuevo te ofrezco, para todo
„ lo que deseas en el aumento espiritual
„ tuyo, y de mi Casa, lo qual admito
„ nuevamente debaxo de mi protec-
„ cion, con la especialidad de Madre,
„ y Prelada; assistirè à sus necessidades,
„ y por tu medio las consolarè como
„ mi Vicaria, y mi hija, y à quien elegì
„ para el reparo de esta Casa, pues como
„ conoces, eres instrumento del Altissi-
„ mo, y mio.

„ Quedè con mayor ardor, y agra-
„ decimiento à los favores, y promessas
„ de mi Reyna, que se alargaron à mas
„ de lo que aqui refiero, sin atender à
„ mi ruindad, y desagradecimiento. Dì
„ gracias à esta Sobèrana Reyna por tan
„ singulares favores, y hallandome en
„ la intima vnion, que no puedo expli-
„ car, pidiendo al Señor la execucion
„ de mis ansias, y deseos, que su Ma-
„ gestad me daba, con repetidas, y nue-
„ vas exhalaciones, en aquel mismo exer-
„ cicio. Estaba à los pies de esta Seño-
„ ra con gran confusion, aunque con
„ ella hecho mi corazon vn incendio,
„ y recibiendo de la gran Reyna gran-
„ des misericordias, dandome la direc-
„ cion para el dia siguiente, de la qual
„ no salì, en lo que mis pobres fuerças
„ alcançaron, en todo lo tocò à mi
„ parte.

„ Me dixo : Hija mia, en lo que ca-
„ be en la fragilidad de criatura, y ser
„ viadora, has de subir à mi Celestial
„ Patria à celebrar el Mysterio de mi
„ Sèr inmaculado, en presencia de tu
„ Esposo, y compañia suya, y mia, y
„ de todos los Cortesanos. Incapàz eres
„ de la grandeza de estos favores; el Se-
„ ñor, que los deposita en ti, te darà
„ capacidad, y harà à su gusto, como
„ lo deseas. En su presencia, y mia, y
„ de toda la Corte Celestial has de ha-
„ cer el voto que te pide, en señal de que
„ para su cumplimiento has de vivir to-
„ da en ella, y nada con las criaturas
„ humanas. De allà te ha de venir vn to-
„ do para èl de su poderosa mano, y lo
„ lograràs, como de la asistencia mia,
„ que esta no te ha de faltar. Aunque to-
„ da estaràs en tu Dueño, no faltaràs à na-
„ da de tu obligacion, hablando en ella
„ lo precifo, y no mas, con criatura al-
„ guna; con el exercicio dirigirà tu Ama-
„ do las obras, sin que tu necesites de
„ vna leve reflexion advertida, sì lograr
„ tu mayor empleo, sin la mas leve in-
„ termision, como conoces ser llama-
„ da de tu Esposo.

„ Hallandome yo como en vna se-
„ paracion de lo natural, y todo mi es-
„ piritu enardecido en aquellas luces,
„ vì, que baxandose mi Señora, y Ma-
„ dre Purisima, me abrazò estrechis-
„ simamente, sintiendo como vna pe-
„ netracion en mi Alma, y que con
„ grande delicadeza, que me concedia
„ esta Señora, y Madre mia nuevos fa-
„ vores, y nuevo espiritu, y impresion
„ en mi corazon, para su imitacion; y
„ con amor maternal me dixo : Hija
„ mia, si el vnirse Elisèo con el niño di-
„ funto, bastò para darle vida natural,
„ por la virtud del Altisimo, con quan-
„ ta mas razon la has de recibir tu nueva
„ en tu espiritu ? Con este abrazo de tu
„ Reyna, y Señora, y Madre del mis-
„ mo Dios, por su voluntad te concedo
„ este nuevo favor, para que confiada
„ en la comunicacion de mi espiritu,
„ cumplas con la perfeccion que de-
„ seas la nueva vida intima, que debes
„ executar desde aora, como la que
„ yà muriò à todo lo natural, y es
„ governada por las reglas del espiri-
„ tu, y estas solo han de governar tu
„ corazon, y potencias, como el Se-
„ ñor te concede, y la experiencia te
„ enseña, aumentando su providen-
„ cia altisima, los sucessos, y favo-
„ res para sus fines incomprehensi-
„ bles.

„ No puedo manifestar con verdad
„ los efectos que causò en mi este es-
„ traño favor, y jamàs imaginado, ni
„ los deliquios de amor, y exercicios,
„ que yà empezò à gustar mi Alma. Yà
„ deseaba por instantes la hora de ofre-
„ cer lo que deseaba mi Alma. Pedì à
„ su Magestad acelerasse el tiempo, por-
„ que aunque siempre temo mi fragili-
„ dad, no tenia que temer con el asisi-
„ tencia de mi Reyna, y Señora, quien
„ daba fortaleza à mi Alma, y cuerpo.
„ Dì las gracias de tan singular benefi-
„ cio, y favores, y con los especiales
„ esfuerços de su Magestad me ofrecì
„ nuevamente, reiterando vna, y repe-
„ tidas veces mis votos, y leyes de per-
„ feccion Seraphica, à que estaba obli-
„ gada, y llamada de mi Dueño Aman-
„ tisimo, lo qual admitiò su Magestad,
„ mostrandose muy propicia, y yo que-
„ dè en Alma, y cuerpo muy esforça-
„ da en mi Amado, y llena de miseri-
„ cordias, las quales se continuaron sin
„ atender mi Amado à la flaqueza mu-
„ geril, y se depusieron en mi los temo-
„ res, de que hallo en mi desagradeci-
„ miento muy justos, y de ser notorio
„ à mis hermanas los efectos, en lo na-
„ tural de tan soberanas misericordias,
„ por hallarme con la libertad que el
„ Señor es servido de concederme, y
„ con tal separacion, que parece no
„ vivo en el cuerpo, ni èl impide al es-
„ piritu, ni los impetus de este impi-
„ den para lo que à èl toca.

„ Sentì tal fuerça, y vehemencia de
„ misericordias, que juzgo desfalle-
„ ciera la naturaleza, à no vivificarla el
„ mismo Señor, que es la causa de mi
„ dolencia, y martyrio ; las influen-
„ cias,

„cias, y luces, que este Señor me „concediò en aquella hora, se conti- „nuaron por todo el dia, con nue- „vos, y mayores aumentos. Repe- „tia mis exhalaciones, y suaves bue- „los à mi Amado, y en aquel mismo „exercicio que su Magestad me conce- „dia, le decia: Sin intermision, Ama- „do, y vida mia, te ame yo, y muera „abrasada en los incendios, que con- „cedeis à mi corazon; toda absorta en „vuestro Divino Pecho sea la morada „de esta pobre Abejita vuestra, para „que sin salir de èl sea la dulçura de „vuestro amor, y Santa Cruz las flo- „res donde descansen mis ansias, y ha- „llen todo el colmo de virtudes, que „de mi quereis. O, amor mio, Jesvs. „O, amor mio! Dilatad, Señor, à la „nada, y hazedla capàz de lo que „quereis de mi. Quedè toda con mayor „embriaguèz, recostada en mi Dueño, „y con grande dulçura, y dilatacion „lo estuve todo el dia, sin ser capàz de „nada exterior; aunque no faltè à la „obligacion, fue como en vna separa- „cion, y sin advertencia advertida de „mi parte, sì toda en mi Amado, re- „cibiendo tanta influencia de luces, y „misericordias, que parecia mas estaba „fuera del cuerpo, que en èl.

„Estuve en Vìsperas toda elevada, „y llena de nuevas luces, con la pre- „sencia de mi dulcìsima Reyna, y Ma- „dre de misericordias, que con mater- „nal amor asistiò, y confortò à esta „su menor esclava, dandome descan- „so en sus Santìsimos brazos, y toda „embriagada en ellos quedò mi cora- „zon vivificado, y renovada en otra „criatura. Atendì con mas delicade- „za à la luz que bañaba mi corazon, „y le llenaba de excessos, y misericor- „dias, y vì, como si desde el Cielo ba- „xàra vn clarìsimo globo, llegando „sus rayos à herir mi corazon con „gran delicadeza, y favores, que cau- „saban en mi repetidos exercicios, y „grandes inteligencias, y à vn mis- „mo fin. Era con tanta claridad lo „que mi Alma recibia, que si lo mirà- „ra con los ojos del cuerpo, no pu- „diera ser con tanta, y todo me pare- „ce iba enderezado à mayor delica- „deza en las obras, y à hazerme el „Señor capàz de el voto que me pe- „dia, como por su misericordia cor- „ria por su quenta el cumplimiento. „A esto se enderezaron todos los fa- „vores, y à dexarme mas vnida, y „transformada en el vltimo, y deli- „cado vinculo de amor, en el qual de- „bia, y deseaba exceder à los Seraphi- „nes, para seguir quanto fuera de mi „parte los gigantes passos, que mi Due- „ño amantìsimo queria de la na- „da; y aunque toda temerosa de „mi miseria, confiada en mi Divino „Esposo.

„Entrè muy confortada en Mayti- „nes, y en nuevo embeleso de miseri- „cordias, pareciendome, que mas es- „taba en el Cielo, que en el Coro, por- „que todo èl era vna abreviada Cor- „te Celestial, assi con la presencia de „mi Amado Esposo, y Purìsima Ma- „dre, como de sus Cortesanos, y Je- „rarquias de los Santos Angeles, en „cuya presencia estuve immobil en lo „exterior, y como si movieran à lo „natural superiores fuerças, como yo „lo juzgo, que debo à este Señor este „favor, y agilidad en la flaqueza mu- „gerìl, sin que ella impida las exhala- „ciones de mi espiritu, y el vivir en „esta carne mortal, governada por su „Magestad. En lo interior estaba en „vn continuado deliquio, y incendio „de amor, recibiendo grandes favo- „res, y bienes de mi Esposo, à solas „de todo lo criado. Se continua- „ron estos por toda la „noche.

***

*** ***
*** ***
***
***

CAPITULO LV.

HAZE ESTA CRIATURA VOTO DE imitar la vida interior de Jesus, y Maria Señora Nuestra.

„ EL dia siguiente, y de mi Reyna, „ amanecì transformada en otra „ criatura, y abrasada en la llama del „ Divino amor, que me preparò para „ recibirle Sacramentado, con nuevas „ misericordias de las que acostumbra „ el piadosissimo Señor, y Amado mio, „ y mi Madre Santissima, supliendome „ sus Magestades vn todo por sola su „ misericordia, para mi mayor confu- „ sion, y empeño à sus grandes finezas. „ Aviendome reconciliado, y dado „ quenta à V. Paternidad de mis empe- „ ños, y favores de mi Amado Esposo, „ y algo de las ordenes, que tenia de su „ Magestad, recibì su bendicion con „ gran consuelo de mi Alma, y aliento „ de la obediencia. Salì muy consorta- „ da, y llegandose la hora dichosa para „ mi, lleguè à aquella fuente de aguas „ vivas, como Cierva herida de vna sae- „ ta de amor. Quedè anegada en ellas, „ y entregada à mi Dueño, y Señor „ Amantissimo, con la embriaguèz, que „ no puedo manifestar en la possession „ de aquel purissimo vino, donde que- „ dè en vna total desnudèz, y en vna „ total entrega, como si yà no viviera „ en el cuerpo, sì en el espiritu, que „ governaba mis acciones. Fuì arreba- „ tada en el modo, que en otras ocasio- „ nes à la presencia de mi Amado, y „ bendecida de toda la Santissima Tri- „ nidad. Oì la voz, ò como ella, aun- „ que no en forma de palabras con que „ me llamaba el Señor, diciendome: „ Vèn, electa nuestra, à celebrar este „ Mysterio con tu Reyna à su Celestial „ Patria, y à recibir en ella nuevos fa- „ vores de nuestra poderosa mano, que „ te ha elegido, para obstentacion de „ su poder, siendo tu la que conoces, y „ no alcanças has de recibir lo que mi „ gracia te ha de hacer capàz en lo li- „ mitado de tu nada, y fragilidad. To- „ do lo has de poder en mi, que soy fin, „ y principio de tus ansias, y deseos, „ que te comunico.

„ Yo estaba, aunque toda anegada „ en el Sol, toda en èl mismo, me mi- „ raba adornada con las galas de Espo- „ sa delicada, y regalada, que se halla- „ ba en las dulçuras de su Amado, sin „ que otro dolor, ni dolencia le ocupe „ mas, que morir en los estrechos abra- „ zos de su Amado, dandome su Ma- „ gestad luz, para que en la fuerça de „ tantas, mirasse mi fragilidad. Quedè „ en esta desnudèz mas remontada, y „ vnida à mi Amado Esposo, para que „ en mi solo executasse su querer, y con „ mas ligereza siguiesse sus pisadas en la „ vida interior, que de mi queria. Des- „ pues de aver recibido grandes miseri- „ cordias, fuì mandada hacer mi voto, „ el qual hice, como su Magestad me „ diò, esperando el cumplimiento de su „ poderosa mano, y afiançada de sus „ misericordias, y fidelìsimas promes- „ sas; y como el que habla, ò repite la „ palabra, que le dicen, le hize de se- „ guir los exercicios interiores de Chris- „ to mi Bien, y de mi Santissima Ma- „ dre Maria Purissima, y Reyna de to- „ do lo criado, en quanto sus Magesta- „ des me dieron, y la luz de el Divino „ Espiritu, me enseñàra à seguirla con „ todo mi corazon, y de ser fiel execu- „ tora de su Santissima voluntad, en „ quanto alcançasse, asistida de la gra- „ cia del Altissimo, en quien esperaba „ el logro de mis deseos, y oferta. En „ ella parece, que solo ofrecia lo que „ se me avia de conceder, porque yo „ nada puedo, ni soy en esta oferta, que „ pide vna perfeccion mas que Angeli- „ ca. Lo hize sin mirar nada criado, y „ esperando de mi Amado el cumpli- „ miento de lo mismo, que yo pedia en „ todo. Me concediò este Señor grande „ inteligencia al pronunciar el voto en „ su presencia, hallandome en la de la „ Santissima Trinidad, y de mi Madre „ Santissima, y recibiendo grandes favo- „ res.

„ Es-

„ Estando en este exercicio, reiterè „ el de obediencia de mi Reyna San- „ tisima, y los de mi profesion en la „ delicadeza, que su Magestad quiere „ de mi. Pideme este Señor en ellos vn „ lleno de vna perfeccion Angelica, con „ tan delicadas circunstancias, que no „ caben en ponderacion. En el deseo „ de obedecer à mi Confessor, se dilata „ mi corazon à lo mas sublime, y deli- „ cado de la perfeccion, segun cabe en „ mi nada, y soy enseñada de mi Ama- „ do Esposo. En el de obedecer à mi „ Reyna, hallo vn recuerdo, y lleno „ de perfeccion delicadissima, y ense- „ ñada de su Magestad con el amor de „ Madre, Maestra, y norte de todas „ mis obras, dignandose de favorecer „ à su esclava, no como yo merecia, sì „ segun el lleno de sus misericordias. „ Toda la delicadeza de perfeccion, y „ exercicios, se reduce à el que dexo „ dicho, y hecho, pues para la perfec- „ cion, y separacion, que pide de to- „ do lo criado, necessita el Alma de to- „ das las assistencias, y favores del Se- „ ñor. Ofrecì à este Señor, debaxo de „ los votos, todo lo que conocia ser su „ santissima voluntad, y llamada para „ ella con los esfuerços de su amor, y „ que era el que hablaba en mi; por- „ que nada obra la criatura en estas oca- „ siones, todo lo mueve el Señor, que „ como norte la govierna.

„ Despues de aver hecho mi voto, „ y reiterado los demàs, como dexo di- „ cho, fuì bendecida de toda la Santis- „ sima Trinidad, confirmando su vo- „ luntad executada en su indigna escla- „ va, y con gran magnificencia mani- „ festaba el Altissimo aver sido de su „ agrado las ansias de mi corazon, por „ lo qual serà su voluntad desde aquel „ instante fuesse el voto de su imitacion „ en grado superior, y diferente, que „ hasta aquella hora, y que me conce- „ dia nueva vida interior, vn lleno de „ su espiritu, para el cumplimiento de „ su beneplacito. O, valgame Dios, co- „ mo se hallò mi Alma desde aquel ins- „ tante! Aunque tan grandes avian si- „ do los favores precedidos, todos avian „ sido preparatorios para aquel lleno, „ y renovacion, que sentì en mi Alma, „ como si à la fuerça de vn gran fuego „ fuera consumido todo lo material de „ vn edificio, y en vn solo instante lo „ renovàra mi Dios milagrosamente, „ que es como sucediò (à lo que yo pue- „ do explicar) en esta vil esclava de su „ Rey. Todo lo natural, y menos per- „ fecto parece consumiò la fuerça de el „ amor de mi Dueño, dexando mi Al- „ ma en vna desnudèz de todo lo cria- „ do, y solo mi espiritu abrasado, y mas „ vnido à su Criador, y en vn vinculo es- „ trechissimo de amor, que me dexaba „ mas espiritualizada, y abstraìda de to- „ do lo criado, y vnida à mi Dueño, que „ con voces delicadissimas, me decia: „ Esposa mia, mi Omnipotencia te con- „ cede vn todo de lo que necessitas pa- „ ra el cumplimiento de lo ofrecido.

„ Atiende con gran vigilancia à los „ mas leves apices de la perfeccion Se- „ raphica, que de ti quiero, concedien- „ dote para esto, en lo que cabe en tu „ nada, vna similitud, en el abrasado „ amor, que te he comunicado, para „ que imites mi santissima vida, y la de „ mi Madre, assistida de mi gracia, la „ que te concedo, para exercitar lo que „ de ti quiero, de mi imitacion, aun- „ que siempre te he llamado à ella, y „ te concedì por voto, te ha preparado „ mi infinito poder, para la mas delica- „ da, y espiritual en la vida, y trato in- „ terior, que de ti quiero, y te conce- „ do con los favores, y gracias, que à „ este beneficio corresponden, assi pa- „ ra tu bien, como à el de tus herma- „ nos, obrando en lo exterior, como „ seas governada de tu Dueño, sin nin- „ gun cuidado, si de lograr tu mayor „ empleo en mi, como de ti quiero, y „ en todo sea tu conversacion en el Cie- „ lo, y con sus Cortesanos, sin faltar al „ consuelo, y assistencia de tus herma- „ nas, y à todo lo que fueres llamada „ de la obediencia. Como tienes expe- „ rimentado, nada te apartarà de mi, „ ni de mi perfecta caridad. En ella te

„ ha-

„ hallaràs anegada, y abſorta, por mi „ infinita miſericordia. Atiende con gran „ vigilancia à lo que te llama, y enſeña „ mi Divino Eſpiritu, en el Myſterio de „ la Inmaculada Concepcion de mi San- „ tiſsima Madre, y Reyna tuya. Imita „ aquellos ſantiſsimos exercicios deſde „ el primer inſtante de ſu Sèr, y copia- „ los en tu Alma, para exercitarlos en „ lo que fuere mi ſantiſsima voluntad.

„ Me hallè anegada, y transforma- „ da en eſte Divino Sol, y ſus miſmas „ luces, con grandes de los altiſsimos „ exercicios de eſta Santiſsima Madre, „ y Reyna de los Angeles, y de todo „ lo criado. Miraba allì vn caſi infinito „ de perfecciones, y grandezas, como „ de la que era Madre del miſmo Dios, „ y criada de ſu poderoſa mano, y deſ- „ de aquel primer inſtante, con vn Su- „ mo de todas las perfecciones. A eſtas „ luces miraba con mayor claridad mi „ baxeza, y nada; y vnida à ella, me ha- „ llaba mas aniquilada, y deſnuda, y „ juntamente con mas ligero buelo pa- „ ra obedecer los mandatos de mi Rey- „ na, y Señora amantiſsima. Nada pa- „ rece hacia yo de mi parte, ni nada „ tocaba à ella, à lo que yo puedo ex- „ plicar. Fueron tantos, y tan delicados „ los deliquios de mi Alma, y los exer- „ cicios, que el Señor me concediò, que „ à no hallarme como fuera del cuerpo, „ no fuera capàz la naturaleza de miſe- „ ricordias tan extravagantes.

„ Todo ſe ha continuado por ſola la „ miſericordia del Altiſsimo Señor, como „ ìrè diciendo, y deſde aquel inſtante „ me concediò mi Amado el exercicio „ de lo que avìa ofrecido, empezando „ à cumplir ſus promeſſas en darme el „ cumplimiento, ſegun ſu Santiſsima „ voluntad, como por ella lo ha con- „ tinuado, debiendo en eſto vn todo, „ como en todo lo demàs, con tantos, „ y tan extravagantes favores, que no „ eſtrañarè ſe haga increìble, mirando „ mi deſagradecimiento, y fragilidad „ terrena. A nada ha atendido eſte Se- „ ñor, para favorecer à eſte monſtruo „ de ingratitudes. La formacion de ſus „ exercicios, y la comunicacion de „ ellos, no es explicable, ni yo puedo „ decir lo que por mi paſſa, y el genero „ de tan ſoberanos favores, y miſeri- „ cordias.

„ Solo digo, que yo me hallo en „ eſta aniquilacion toda vnida, y tranſ- „ formada en mi Dueño, en vn vinculo „ eſtrechiſsimo de amor, como en vna „ total ſeparacion de todo lo criado, „ en lo que cabe en mi nada, ſegun mi „ Amado me concedia, y concede, y „ tan olvidada, y abſorta en mi Dueño, „ como ſi no viviera en el cuerpo, ni „ le neceſsitàra para nada; pues aunque „ la fuerça de eſtos exercicios le poſtrà- „ ran con grandes exceſſos, logro en el „ padecer vna grande dilatacion, y ali- „ vio de mis anſias, pues ſon todas de „ transformarme mas, y mas en mi „ Amado, y en ſu delicada, è inti- „ ma imitacion, en vn vinculo altiſsi- „ mo de amor, y de ſer fiel Eſpoſa de „ mi Dueño, ſiguiendo las delicadas „ leyes de perfeccion, que de ſu eſcla- „ va quiere, y tiene intimadas, por ſo- „ la ſu miſericordia. Dificil es el cum- „ plimiento de lo ofrecido, y eſtraño „ à mi fragilidad, mas que à ninguna, „ y nada lo es con la experiencia, Pa- „ dre cariſsimo, porque el miſmo Se- „ ñor me dà en todo vn todo de lo que „ de mi quiere, ſin atender al malogro „ de mi deſagradecimiento. Eſto co- „ nozco ſer grande beneficio, y todo „ lo puede mi Rey, y que ſon ſus jui- „ zios incomprehenſibles en valerſe de „ eſta deſagradecida criatura, para inſ- „ trumento de ſus grandezas. En eſto „ ſe conoce con mas claridad ſer todo „ ſuyo, y nada de la nada, sì la confu- „ ſion. Sea eternamente alabado, que „ aſsi ſe digna de favorecer à la nada, „ para mayor obſtentacion de ſu gran- „ deza, y miſericordia infinita, como „ ha debido eſte vil guſano de la tierra, „ deſde el amanecer de ſu vìda. En la „ continuacion de eſte exercicio, y fa- „ vores, ay mucho que decir, y mas de „ los favores, y gracias, que he debido „ en èl, y en ſu continuacion, à mi

„ Ama-

„ Amado Esposo, de las quales solo su
„ Magestad puede ser el que las declare, que yo, ni de hacer reflexion soy
„ capàz. Hablarè de los continuados
„ efectos, y por ellos conocerà V. Paternidad algo de las grandes finezas,
„ y misericordias de mi Amado Esposo,
„ y de mi Madre Santissima.

CAPITULO LVI.

POR INTERCESSION DE ESTA Venerable Madre, sana su Confessor de vna enfermedad mortal, y vna muger de Priego cobra milagrosamente la salud.

COmo dispuso la Divina Providencia que assistiesse personalmente su Confessor à esta Venerable Madre, para que hiziera el voto referido, dispuso tambien la estuviesse assistiendo por mas de vn mes, para que se certificàra de su cumplimiento. Al fin de este tiempo, sucediò, que le sobrevino vna erisipela tan maliciosa, que la calificò el Medico por mortal. Supolo la Venerable Madre, quien sabìa de revelacion Divina avia de vivir su Confessor poco tiempo, y agradecida al bien, que por medio de este Ministro, avia recibido su Alma, pedia à su Divino Esposo, que yà que se cumpliesse su voluntad, fuesse con la misericordia de dàr à el enfermo el consuelo de morir entre sus hermanos, que era lo que mas que su salud „ deseaba: No aqui, Esposo mio, no „ aqui, Señor. Y hallandome toda transformada en mi Amado, en vn deliquio „ de amor, me dixo su Magestad: Esposa mia, por la intercesion de mi „ Madre, te es concedida tu peticion, „ y suspendido el plazo de su vida, por „ su consuelo, y el tuyo. En esta transformacion quedè dando gracias à mi „ Amado por tan gran beneficio, y providencia suya, atendiendo à esta su „ indigna esclava, y mas vil de lo criado. Y con averle entrado crecimiento con accidentes, quiso su Magestad „ no passò adelante, antes, pidiendo „ la cena, se admiraron las Religiosas; „ que en tan breve tiempo se huviesse „ aliviado; porque à ellas avian dado „ noticia de su estado, pidiendo no me „ la diessen à mi, como si yo ignoràra „ las cosas. Ellas no me la escusaron, y „ à mi no me assustò, porque yà estaba „ dilatada en la promessa de mi Amado Esposo, donde tenia puestas todas „ mis esperanças. Quiso su Magestad se „ aliviò con pocos medicamentos, y „ yo quedè muy consolada, dando gracias al Señor, que assi avia oìdo mis „ clamores.

„ Domingo de Quasimodo, dice „ esta Venerable Madre, estando en el „ Cancelico, subiò vna Religiosa à llamarme de parte de vn pobre, que venia con grande afliccion. Yo, aunque „ estaba mala, me compadecì mucho, „ y baxè al punto à la grada, que me estaba esperando, y mas parecia el rostro de difunto, que de hombre, causado todo de su gran pena, por tener „ à su muger en los vltimos trances de „ la vida de sobreparto, y la avia dado „ vna enfermedad, y los pobres tenian „ nueve hijos, sustentandolos con el „ trabajo de sus manos. Me refiriò el „ buen hombre el estado de la enfermedad, y sus trabajos, pues avia muchos „ dias no se desayunaba, si no es con „ vna cosa muy tenua, pues para llegar „ acà, me dixo se avia arrojado dos, „ ò tres veces en el suelo. Por vltimo, „ Padre mio, fueron tales los trabajos, „ que me refiriò, que me traspassaron „ el corazon de compassion, que confiesso me quebrantaron mucho sus lagrimas. Le consolè, y alentè à que se „ conformasse con la voluntad de nuestro Señor, y obligasse à su Magestad „ con ofrecerle desde luego la vida de „ su muger, y la suya; y que si era su „ santissima voluntad, y le convenia à „ la enferma, confiasse de su misericordia la consolaria. Dixele, lo que alcançò mi corto espiritu; y aunque no „ queria, le hice comer, que parecia „ estaba el pobre traspassado. Dile vn „ poco de fruta para la enferma, y lo

„ que

„ que hallè, y con esto mi Rosario, lle-
„ vandose el hombre tràs sì mi corazon
„ de compasion, que confiesso me pu-
„ se muy mala, y lo estuve toda la tar-
„ de de lastima, que yo no tengo ani-
„ mo para estas cosas. Clamè à mi Ama-
„ do con ansias de mi corazon, pidien-
„ do misericordia para aquellos pobres,
„ y quiso su Magestad, que al punto que
„ el hombre llegò, y le puso el Rosa-
„ rio, mejorò, y la faltò el crecimien-
„ to, y calentura; y estando yà la Un-
„ cion prevenida, y disponiendo el en-
„ tierro, fue la mejoria, y convalecen-
„ cia muy breve hallandose yà bue-
„ na, y yo muy confusa de oìr lo que
„ dicen.

„ Claro es no lo atribuiràn, sì al Ro-
„ sario, como à la poderosa interces-
„ sion de nuestra Reyna, y Señora. Yo
„ soy vn instrumento, aunque inutil, de
„ sus misericordias, sin que en nada in-
„ tervenga la nada. El conocimiento
„ de ella me aniquila, y confunde mas,
„ y mas. No sè, Padre mio, si errè en
„ dàr el Rosario à el pobre hombre,
„ que digo à V. Paternidad como fue,
„ y no como quedò mi corazon, y que-
„ da en cosas semejantes, que confiesso
„ no tengo animo de oìrlas, sin gran
„ lastima; y aunque siempre he debido
„ al Señor esta virtud, en el tiempo pre-
„ sente, hallo en todas vn continuado
„ exercicio, con mas fuerça cada vna,
„ que si toda mi vida huviera puesto to-
„ do mi cuidado en su perfeccion. To-
„ do lo debo à mi Amado Esposo, sien-
„ do yo vn monstruo de ingratitudes,
„ y la mas vil de lo criado. Sea el Señor
„ eternamente alabado. A mi, y para
„ mi, Padre mio, es todo vn martyrio,
„ y negarme al consuelo de mis herma-
„ nos, no puedo, si no es que me lo
„ mandàra V. Paternidad, y saliendo à
„ ellos, ò aunque no salga, no puedo
„ dexar de estàr compadecida de sus ne-
„ cesidades, y trabajos, y ayudar-
„ les con mis oraciones, y lo
„ nada que pueda en
„ lo material.

***

CAPITULO LVII.

DOCTRINAS QUE LA DAN SU Esposo, y su Madre Santissima, para que continùe en el empleo de Abadesa.

ES costumbre nacida de Constitu-
cion, que las Señoras Madres
Abadesas al tiempo de cumplir el trie-
nio de su oficio, avisen vnos meses an-
tes al Prelado Provincial, de que se lle-
ga el termino de nueva Eleccion, para
que dispongan lo mas conveniente, que
les pareciere. Era esta Venerable Ma-
dre muy observante en las leyes de su
estado, y sobre esto tan humilde, que
„ tenia por sobervia, como dice: Si yo
„ juzgàra era de provecho para alguna
„ cosa en esta vida. Soy inutil, y por
„ tal me confiesso, y conozco. Pero al
mismo tiempo tan obediente à su Divi-
no Esposo, à su Madre Santissima, y à
su Confessor, que en la realidad obra-
ba en todo como la dictaba la direccion.
La de su Confessor era: Que avisàra, co-
mo debia, à su Prelado de que se acer-
caba el cumplimiento de su trienio; pe-
ro que de ningun modo se resistiesse, si
la mandasse continuar, porque la expe-
riencia podia darla à conocer, que su
oficio no avia sido impedimento, sì ma-
yor logro de los estrechos abrazos de
su Amado, de las asistencias de su Ma-
dre Purissima, de sus Santos Angeles, y
demàs Santos sus devotos.

Assi se sacrificò à obedecer à su Con-
„ fessor, diciendole: Hagan de mi lo
„ que quisieren; toda soy de este Se-
„ ñor, y de mi Reyna, y nada es de la
„ nada, y toda soy de la obediencia, y
„ nada mia, y toda estoy à los pies de
„ mi Padre, para que me mande lo que
„ gustare; prompta serè en executar sus
„ mandatos, con la gracia de el Señor,
„ que me assiste. No he de dexar de
„ manifestar à mi Prelado mi nada, y
„ imposibilidad en admitirlo, que por
„ razon natural se conoce, si no es lo
„ comun de ser mi Señora la Prelada,
„ que

„ que esto claro es, que todos lo han de „ saber, pues sin esto, antes se admirà„ ran yo admitiera nada, siendo la que „ soy. Sepan yo soy solo vn instrumen„ to inutil de las misericordias de mi „ Reyna, y sepan, que todo se debe à „ su maternal amor, y intercesion. To„ do se debe, Padre mio, à su podero„ sa intercesion, y todo lo ha debido à „ ella esta su indigna esclava, y mas po„ bre de sus hijas.

Jueves despues de el Domingo de Quasimodo, hallandose en vn incendio de llamas, que abrasaban su corazon, „ decia à su Divino Esposo: Señor, y „ amor mio, toda, toda me sacrifico à „ vuestro querer, y santissima volun„ tad. Nada soy, nada puedo, todo me „ ha de venir de vuestra poderosa ma„ no, y de la proteccion de mi Reyna, „ y Señora Maria Santissima. De su mi„ sericordioso amor confio ha de suplir „ vn todo en la nada. Estaba vnida à mi „ mismo ser, y toda en la transformacion „ dicha, en la qual me decia mi Ama„ do: Quiero, Esposa mia, y es mi vo„ luntad de que obedezcas prompta, y „ sin rèplica à tus Prelados, y Confes„ sor en lo que te se ha mandado, abra„ çando con humildad el nombre, y „ oficio de Vicaria de mi Madre Santis„ sima, y tu Señora, y Reyna. Por su „ intercesion, y maternal amor, te se „ concede de nuevo la asistencia mia, y „ suya, segun la luz, y inteligencia que „ te se dà para el exercicio, con la dife„ rencia, que conoces de tiempo pre„ cedido. En el presente te se darà lo „ mismo que te se pide, sin que à nada „ de tu obligacion faltes, por tu fragili„ dad, ni las nuevas ocupaciones te im„ pidan al nuevo empleo à que conoces „ ser llamada de mi poderosa mano. Di„ latate, Esposa mia, y buelve los ojos „ à vn todo, que siempre has debido à „ mi infinito amor, que no te ha falta„ do, ni faltarà, por mi infinita miseri„ cordia.

„ Yo estaba toda absorta, y sus„ pendida en vn mar de incendios, sin „ poder, si estàr abrasada en ellos con „ grande delicadeza. Pedì perdon à mi „ Dueño, y solo confiada de su miseri„ cordia, y desconfiada de mi, me ofre„ cì toda à su querer, y obedecer promp„ ta, y sin rèplica la mas leve à mis Pre„ lados, y Confessor. Solo, amor mio, „ contar mi desagradecimiento, y ma„ nifestar los justos temores, que de mi „ parte tengo, no puedo omitir. Bien „ mio, conozcase con mas claridad ser „ todo del todo, y nada de la nada. Yo „ reiterè los votos, que tengo hechos „ à su Magestad, como me concediò la „ luz, y fueron admitidos de su gran „ piedad, con gran benignidad, y mi„ sericordia. Quedè en este deliquio de „ amor, y toda transformada en los tra„ bajos de mi Dueño, y lo que sentia „ en lo interior, se manifestò en lo ex„ terior, y manifiesta con gran confu„ sion mia.

„ Hallandome en esta embriaguèz, „ se me manifestò mi Madre, y Prelada, „ à cuyos pies me arrojè con ansias de „ mi corazon, ofreciendome toda à ser „ la que debia à sus piedades, y obede„ cer prompta en lo que conocia ser su „ santissima voluntad. Solo fiada de su „ Magestad, llorè con mi Madre mi des„ agradecimiento, y el malogro de es„ tos años precedidos. Pedì perdon, „ hallandome con el encogimiento di„ cho de entrar en mayores empeños, „ aviendo salido tan malogrados los pre„ cedidos. Mirabame por esta parte en „ grandes empeños, y toda confiada de „ mi Prelada, y Madre Purissima, y „ assi le dixe: Madre, y Señora mia, „ como V. Magestad sea mi norte, y „ govierne mis acciones, y nada obre „ la nada, si todo sea de vuestro amor „ maternal, vna, y mil veces me sacri„ fico, y buelvo à reiterar el voto de la „ obediencia. Este le hize como esta Se„ ñora me concediò, con gran libertad, „ y confiança de que me ha de dàr el „ cumplimiento, quien me concede el „ hacerlo en su presencia. Clamè con „ toda mi Alma à esta Purissima Reyna, „ todo en vn interior exercicio, que el „ Señor me ha concedido, porque pas-

„ sa

„ ſa todo ſin ſaber ſi eſtoy en el cuerpo,
„ ò fuera de èl.

„ Dixome mi Reyna, y Señora:
„ Nunça te han faltado mis promeſſas,
„ hija mia, ni te faltaràn, haciendote
„ nuevos favores de que mi Hijo Santiſ-
„ ſimo te hace capàz por ſu gracia. Por
„ ella lograràs lo que conoces ſer lla-
„ mada de ſu Mageſtad, aunque es ver-
„ dad conoces bien dificil el cumpli-
„ miento, por la humana fragilidad.
„ Todo lo puedes en el Señor, que te
„ conforta, y nada te ha de faltar para
„ el cumplimiento de ſu querer, y ofi-
„ cio, y obligaciones, y votos de que
„ por ſu gran bondad te has cargado, y
„ ſu Mageſtad te ha permitido, para tu
„ mayor bien, y gloria ſuya, y para
„ mas manifeſtacion ſuya, y gloria. Yà
„ ſabes ſu voluntad, y la mia en el cum-
„ plimiento de la obediencia, à la qual
„ has de eſtàr muerta, y dexarte gover-
„ nar de ella, como vna que eſtà difun-
„ ta, como tu lo has de eſtàr, ſin mas
„ querer, que el nueſtro. Confundate
„ mas, y mas lo mucho, que me has
„ debido en lo precedido del tiempo de
„ Prelada, pues todo lo has debido à mi
„ direccion, y maternal amor; mas no
„ te aniquile, y acobarde, para entrar
„ nuevamente en lo que te ſe manda,
„ pues todo lo has de deber à la gracia,
„ como haſta aora, y à nueſtra aſsiſten-
„ cia: fia de ella, y no dès lugar à que tu
„ humildad paſſe à deſatencion. Verdad
„ es lo que conoces de no aver nada en
„ ti; todo lo puedes en mi aſsiſtencia, y
„ tu eres ſubdita mia, como las demàs,
„ aunque tu mas deudora à mis finezas,
„ à que debes correſponder con filial
„ deſvelo, como muchas veces te ſe ha
„ manifeſtado. Sigue la luz, que te go-
„ vierna, ſin que en ti permanezca mas
„ cuidado, que vivir abraſada en tu
„ Dueño, y atender à ſu amor, y à ſu
„ verdadera imitacion, como debes, y
„ te ſe dà à deſear. Mas te eſpera de lo
„ que conoces, dilatate en tu Amado,
„ y no eſtrañes ſus finezas, pues ſe las
„ has debido deſde tu primera edad tan
„ particulares; eſte Señor te conforte, y
„ dè ſu copioſiſsima bendicion: en ſu
„ nombre te doy la mia.

„ Quedè, como no puedo explicar,
„ en vn deliquio de amor, toda ab ſor-
„ ta, y olvidada del oficio, aunque to-
„ talmente ſacrificada, en lo que cabe
„ en mi nada. Como el incendio de
„ amor era tan grande, y la transfor-
„ macion del exercicio, confieſſo, no
„ me bolvì à acordar mas de lo paſſado,
„ por hallarme en vna totàl ocupacion,
„ y exceſſo mental en que paſsè la no-
„ che, y dia ſiguiente, hallandome en
„ èl, como dixe al principio.

CAPITULO LVIII.

MANIFIESTA MARIA SANTISSIMA à eſta Criatura en vna viſion de Paſtora, como ha de executar el oficio de Abadeſa.

„ ESte dia, hallandome en Viſpe-
„ ras, olvidada de que eſtaba en
„ el cuerpo, me hallè como en vn Pra-
„ do, ò Campo, con vn rebañito de
„ ovejas, y con los adornos de Eſpo-
„ ſa de mi Rey, y las veſtiduras en for-
„ ma de Paſtora, en compañia de mi
„ Reyna, y Señora, me miraba yo en
„ mi Dueño, y Señor, y me veìa como
„ en vn eſpejo, como ſucede en otras
„ ocaſiones. En eſta, el Roſtro ſonro-
„ ſeado, con vn baculo en la mano, que
„ tenia por remate la Santa Cruz, à mis
„ ojos hermoſiſsima, como lo es à los
„ de todas las criaturas. Quedè con
„ aquella viſion, como vno, que de
„ vn grande ſuſto queda paſmado. El
„ que causò en mi fue grande, y la vi-
„ gilancia, y atencion en mirar vna co-
„ ſa tan eſtraña para mi. Me veìa con
„ los pies deſcalços, y con otras coſas,
„ que no me alargo à referir; y miran-
„ do à mi Reyna, y Señora, deſpues de
„ mucho tiempo de atencion, y inte-
„ ligencias de ſu Myſterio, dixe à mi
„ Madre Santiſsima: Què es eſto que
„ por mi paſſa? Como, Reyna, y Seño-
„ ra mia, dais ſimilitud de Paſtora, à
„ quien nunca ha logrado ſer oveja de
„ ſu

„ su Soberano Pastor, y Rey Eterno?
„ No logrè, Madre mia, el sudor de su
„ Rostro, y si lo que era tan forçoso no
„ he logrado, como ha de ser, Señora,
„ ser yo Pastora, ni guardar Rebaño,
„ quando no me guardo de mi misma?
„ Què es esto, Madre mia, como ha-
„ ces esto con la nada? Como puede
„ corresponder à vn todo? Llore yo mi
„ desagradecimiento, y logre vuestros
„ favores. Dixome mi Señora, y Rey-
„ na de los Angeles: Hija mia, yo soy
„ la Mayorala de este Rebaño, y donde
„ hallaràs la doctrina, y direccion de
„ lo que toca en tu oficio, y mi mani-
„ festacion de lo que en èl passa, y ad-
„ vertencias de su observancia. Tienes
„ vn voto hecho de la imitacion de tu
„ Esposo, y su Magestad, que te diò
„ lugar à hacerlo, te concederà el cum-
„ plimiento en todo lo que es su santis-
„ sima voluntad. Soberano Pastor es tu
„ Amado, la guarda de sus ovejas le
„ costò el sudor de su Rostro, y su pre-
„ ciosissima Sangre, y Vida. Su imita-
„ cion debes en lo que te se concede, y
„ sea su Santissima voluntad.

„ Durò hasta despues de Maytines
„ la fuerça del exercicio, y favores, in-
„ teligencias, y doctrinas de mi Purisi-
„ ma Madre, y Señora. Estando como
„ dexo dicho, en mi valle, ò prado, cui-
„ dando de mis ovejitas, me parecia es-
„ taban hechos linces mis ojos, y mi Ma-
„ yorala me enseñaba à exercer el ofi-
„ cio. Miraba à mi Señora solicita, en
„ que no saliessen de aquel jardin, don-
„ de avia amenissimo pasto, muy dulce,
„ y saludable. Se me concediò en esto
„ la inteligencia de ser este jardin de la
„ Religion, y esta Casa de Maria San-
„ tissima, donde, ni con la vista natu-
„ ral quiere mi Reyna atiendan sus hijas
„ à salir de este jardin, donde està el
„ pasto del Santissimo Sacramento, y
„ todo lo necessario, que conduce à la
„ preparacion de recibirle, y la assisten-
„ cia de esta Soberana Reyna, y Señora
„ nuestra. Veìa, que estaba el valle cer-
„ cado de lobos rabiosos, de Leones, y
„ diferentes sabandijas, las quales inten-
„ taban acometer à estas ovejitas, y al
„ levantar el baculo mi Reyna, y Seño-
„ ra, huìan corridos, y cobardes. En
„ esto se me manifestaba ser nuestros
„ enemigos, que rabiosos desean nues-
„ tros daños, y los procuran con todas
„ sus fuerças, las quales quedan frustra-
„ das, por el maternal amor de nuestra
„ Reyna, y Señora Maria Santissima.

„ Miraba en el mismo jardin algu-
„ nas yervas venenosas, en que debia
„ prevenir, no llegasse à ellas mi Reba-
„ ño, ò si llegasse, no las comiesse, aun-
„ que el frescor, y vista de ellas parece
„ encubria su veneno. En esto se me
„ manifestaba nuestro mismo apetito, y
„ passiones naturales, à que nos lleva
„ el amor propio, fragilidad, y flaque-
„ za nuestra. Es necessario, hija mia,
„ prevenir los daños con el desvelo (me
„ decia mi Señora, y Reyna Purissima,
„ y guardar tu ganadito de dia, y noche.
„ Miraba el desvelo de mi Reyna, y Se-
„ ñora, y procuraba imitarla en lo què
„ mis fuerças alcançaban, assistida de
„ esta Señora, que sin cessar estaba se-
„ llando en mi corazon vna copiosissi-
„ ma doctrina, y todo lo que alli pas-
„ saba, era vna similitud de lo que pas-
„ sa en el oficio de Vicaria de mi Seño-
„ ra, y lo que debia exercitar esta su in-
„ digna esclava, con las claras luces,
„ que por su misericordia le debo.

„ No cessaba yo de cuidar de mi ga-
„ nado, y de estender la vista, y passos
„ por todas partes del jardin, y recur-
„ ria à mi Señora en mis dudas, y su
„ Magestad me enseñaba en ellas lo que
„ debia hacer, assi para el mayor bien,
„ y logro de lo que se me avia encar-
„ gado, como de la perfecta imitacion
„ que debia à mi Amado. Apartaba las
„ sabandijas, para que no llegassen à pi-
„ carlas; en la que se me manifestò las
„ continuadas tentaciones, y defectos
„ que debo evitar, y prevenirlas de
„ ellas, para que se aparten presurosas,
„ buscando su mayor bien, y el salu-
„ dable pasto, y amor de su Esposo,
„ que debe serlo el que possea el cora-
„ zon de las Esposas de este Señor, y

„ Soberano Paſtor. Dixome mi Reyna, „ y Señora: En eſſe baculo que he pueſ- „ to en tu mano, y no te he dado lu- „ gar à que le dexes, te manifieſto el „ que eſtàs poſſeyendo de Vicaria mia, „ que ha de permanecer en tu mano; y „ eſſa Santa Cruz que le corona, cono- „ ces que lo has de eſtàr en ella crucifi- „ cada haſta la muerte; y que ſin ella, „ no es de mi agrado, ni lo eſtuvieras „ en el oficio; crucificada te quiero en „ èl, y eſſo miſmo que por ti paſſa es „ favor mio, en que debes à tu Ama- „ do, por mi interceſsion, lo que no „ alcanças à conocer. Deſcalça de todo „ lo criado has de exercer el oficio, y „ ſeguir las piſadas de tu Amado por „ los abrojos, ſin que aya en ti mas „ alivio que ſu amor, como por ſu „ miſericordia te concede, y que por „ èl ſolo le exerças, ſin atender à coſa „ criada, ſì à obedecer prompta à ſu „ Santiſsima voluntad, deſnuda de las „ veſtiduras materiales, y ſolo veſtida „ de las de Eſpoſa de eſte Señor. Co- „ mo te miras, te quiere ſu Omnipoten- „ cia, y preſuroſa por el bien de tus „ hermanos. No ceſſen las anſias de tu „ corazon; en tu roſtro, y color ſe ma- „ nifeſtarà tu exercicio.

„ Yo eſtaba con gran vigilancia „ atendiendo à todo, y à los apices mas „ delicados de la doctrina que ſe me „ daba, logrando en ella mas luces, y „ inteligencias que las que aqui decla- „ ro; pues ſolo eſto es dàr à V. Paterni- „ dad la noticia en lo que alcançò, y no „ puede declarar la comprehenſion, que „ de lo dicho ſe me concede. Sea el Se- „ ñor alabado, que aſsi me favorece. „ Me parecia à mi, que la miſma fuer- „ ça de la luz, y inteligencias que ba- „ ñaban mi Alma, eran quien preſuro- „ ſamente encendian mi roſtro, y nue- „ va anſia, que abraſaba mi corazon, y „ aceleraba las exhalaciones de mi Al- „ ma, acriſolando mas, y mas en mi el „ exercicio de virtudes, y buſca del „ bien de mis hermanas, ſin ceſſar por „ todo el valle, ò jardin de mi Seño- „ ra, y con zelo ardiente evitar los da- „ ños, y peligros de mi ganaditō.

„ Me veìa con las galas, y adornos „ de Eſpoſa de mi Rey, la Corona de „ Eſpinas, con que el Señor ha favore- „ cido mi cabeza, como vn eſtimable „ morrion. No reparaba en nada de las „ eſpeſuras, y abrojos, con la preſen- „ cia de mi Reyna, y Señora, y todo „ ſe me hacia facil con ſu maternal „ amor. Me decia mi Reyna, y Seño- „ ra: Siempre quiero de ti eſſa liber- „ tad; aunque para tu mayor bien te „ ſe oculte algunas veces mi preſencia, „ me tienes contigo, y me hallaràs pro- „ picia à tus clamores, como tu Prela- „ da, y Madre, Maeſtra, y tu conſue- „ lo. Nota con grande atencion lo que „ has viſto, para obſervarlo à la letra, „ ſegun te ſe ha manifeſtado, y te ſe dàn „ las inteligencias de todo. Miraba que „ llegaban como de afuera vnas oveji- „ tas, como deſeoſas de ſu alimento, y „ paſto, y que llegando à lograr ſu re- „ faccion, bolvian fortalecidas. Eſto „ me causò alguna novedad, y dixo mi „ Reyna: No lo eſtrañes, hija cariſsi- „ ma, que eſtas ſon las que vienen à „ eſta Caſa mia, y tomando ſu refac- „ cion eſpiritual, buelven vivificadas en „ el amor de Dios, y mio. Eſto, y lo „ que no digo, ſe me manifeſtò con mas „ claridad, que ſi lo viera con los ojos „ del cuerpo; y deſpues de aver dura- „ do eſte exercicio por toda la tarde, y „ noche, me diò mi Amado vna clara „ inteligencia, de las calidades, y ob- „ ſervancias del Buen Paſtor; todo de „ gran confuſion para mi, y aunque en „ pocas palabras, yo tengo doctrina „ que obſervar toda mi vida.

„ Aunque no he ſabido las de los „ Paſtores, ni en caſa de mis Padres los „ avia, aun en eſto material ſe me ma- „ nifeſtò con grande claridad el deſve- „ lo, fatiga, y trabajo, que tienen de „ dia, y noche, ſobre ſu ganado, ſien- „ do ſu vida vna continuada peniten- „ cia, ſi con atencion ſe mira, y vna con- „ tinuada vigilancia. O, valgame Dios! „ Sobre eſta inteligencia entrò la doc- „ trina de mi Reyna, y Señora, con

„ gran-

„ grande confusion mia, me dixo: Hi-
„ ja carissima, si vna cosa momentanea,
„ y material, por vn corto, y limitado
„ precio que gana vn hombre, es tal su
„ cuidado, y desvelo, qual debe ser el
„ tuyo en su comparacion? Los interes-
„ ses donde logras el amor de tu Due-
„ ño, y Señor, es obedecer sus manda-
„ tos, hasta las mas leves inspiraciones,
„ sin rèplica la mas leve, sin intermision,
„ ni reparo de cosa criada, sì sola la aten-
„ cion del cumplimiento de tu obliga-
„ cion, y en ella su santissima voluntad.
„ Dificil es el cumplimiento en la fla-
„ queza humana, hija mia, y todo lo
„ puedes en tu Amado, y en mi assis-
„ tencia, que te se concede nuevamen-
„ te, en el grado que la necesites, pa-
„ ra el nuevo empeño en que su miseri-
„ cordia te ha puesto. Te dixe en algu-
„ na ocasion, para la guarda de mis hi-
„ jas, no queria durmiesses, ni dormi-
„ tasses; en esto hallas claro mi manda-
„ to, pues hallas por experiencia debes
„ velar siempre sobre tu Rebaño, y guar-
„ da de mi jardin. Nada teme el Pastor,
„ à que no se arriesgue confiado por la
„ guarda de sus ovejas; y viendolas li-
„ bres de los lobos, està muy contento,
„ y consolado en sus trabajos. Recurre
„ à mi en tus peligros, que no te faltarà
„ mi assistencia, como piadosa Madre.
„ Ni en lo material les faltarà el susten-
„ to, como ellas sean solicitas en el
„ amor filial de mi Santissimo Hijo, y
„ mio. Todo tu cuidado sea el que co-
„ noces te se manda, que el assistirte en
„ èl, y en todo lo demàs, corre à mi
„ quenta.

„ Yo quedè absorta nuevamente en
„ mi Amado, atendiendo à lo grande
„ de mis empeños, sacrificandome à ser
„ la que debo à ellos, en quanto mis
„ fuerças alcancen. Me sacrificaba nue-
„ vamente à mi Reyna, y Señora; y sin
„ salir del total empleo, y vnion intima
„ de mi Amado, me hallaba en todos
„ los demàs. Me hallaba en este, co-
„ mo vna que està mirando de hito en
„ hito el Sol, y se halla anegada en èl
„ mismo, y abrasada, y penetrada de
„ sus rayos, y transformada en el mis-
„ mo Señor, y amor mio; y bolviendo
„ algo en lo exterior, no sabìa donde
„ avia estado, ni lo que por mi avia pas-
„ sado, aunque se ha quedado muy im-
„ pressa en el corazon, y lo estarà toda
„ mi vida, para mi mayor confusion, y
„ aliento de mi tibieza. Aunque en este
„ tiempo fue forzoso la assistencia de
„ las Comunidades, no faltè à nada, lle-
„ vada solo de la fuerça de la obedien-
„ cia, y sin advertencia mia, como su-
„ cede en otras ocasiones. Sea el Se-
„ ñor, que tanto me favorece, alabado.

CAPITULO LIX.

PRECIOSA MUERTE DE SU Confessor el Reverendo Padre Salcedo.

PRecioса es à los ojos de Dios la muerte de los Justos; y aviendo sido tan Religioso, y virtuoso en su vida el Reverendo Padre Salcedo, no quiso su Divina Magestad dexar de darnos à conocer era preciosa su muerte. Avisaron à esta Venerable Madre la enfermedad de su Director, y conociendo por luz Divina averse yà llegado el ter-
„ mino de su vida, clamaba (dice) à
„ mi Divino Esposo, por la intercess-
„ sion de mi Purissima Madre, por aque-
„ lla Alma, y vnidos à los Santissimos
„ meritos de sus Magestades, ofrecia to-
„ dos los trabajos, y dolores de toda
„ mi vida; y si en toda ella avia con su
„ gracia obrado alguna cosa de su agra-
„ do, pedì à mi Esposo lo recibiesse por
„ el Alma de mi Confessor, y para el
„ triumpho que esperaba por su miseri-
„ cordia avia de lograr en su muerte.
„ Esta fue mi continuada peticion, con
„ lagrimas de mi corazon, y tales exha-
„ laciones, que podia temer, si bolaba
„ mi cuerpo con mi Espiritu. Sea el Se-
„ ñor alabado, que para todo me diò
„ vna gran fortaleza, assistiendome de
„ todas maneras, como Padre de miseri-
„ cordias.

„ Salì del Cancelico para la Tribu-

„ nilla, por eſtàr cercana à mi Dios Sa-
„ cramentado; y luego que lleguè à ella,
„ quedè con mayor fuerça arrebatada
„ en los brazos de mi Amado Eſpoſo,
„ dandole gracias por tan ſingulares be-
„ neficios, y favores, como recibia eſ-
„ ta vil eſclava ſuya. Se me manifeſtò
„ mi Puriſsima Madre, con mas clari-
„ dad que ſi la viera con los ojos del
„ cuerpo, aunque todo en vn modo eſ-
„ piritualiſsimo, ſin hallar explicacion
„ para eſta comunicacion intima de mi
„ Reyna, y Señora. Exclamè como po-
„ bre à mi Madre, y Señora, pidiendo
„ premiaſſe en ſu Siervo la caridad que
„ avia exercitado con ſu indigna hija, y
„ como mi Madre, Prelada, y norte
„ de todas mis obras, ſuplieſſe mi po-
„ breza en aquel lance, aſsiſtiendo por
„ ſu hija en aquella mayor neceſsidad,
„ yà que la obligacion amabiliſsima de
„ mi eſtado me tenia impedida à la aſsiſ-
„ tencia perſonal, que à no tenerla lo
„ hiciera. Lo hize con mis pobres ora-
„ ciones, y clamores; los quales admitiò
„ mi Reyna, y Señora, moſtrandoſe
„ muy propicia à eſta ſu indigna hija, y
„ mas vil eſclava.

„ Dixome ſu Mageſtad: Hija mia
„ cariſsima, la voluntad del Altiſsimo,
„ y mia, es, de ſacar de eſte deſtierro à
„ tu Confeſſor, y paſſarle à la Bienaven-
„ turança. A èl, y à ti no conviene otra
„ coſa; los juizios del Altiſsimo ſon in-
„ comprehenſibles, los quales debes
„ abrazar con la delicadeza que debes
„ à ſu miſericordia, y no con los limites
„ de la humana prudencia. Nada te fal-
„ tà en faltarte eſte Miniſtro de mi San-
„ tiſsimo Hijo, pues ſu Mageſtad no ſe
„ limita en ſus criaturas, y te darà otro
„ que ſupla ſu falta, para tu alivio, y
„ dilatacion, todo lo que neceſsita tu
„ eſpiritu. El govierno de èl corre por
„ nueſtra quenta, como la experiencia
„ tan larga te tiene manifeſtado, en que
„ debes à ſu Mageſtad eſpeciales aſsiſ-
„ tencias, y finezas de Padre amoroſo, y
„ de Eſpoſo. Yo, hija, aſsiſtirè como
„ Madre de miſericordia, y le confor-
„ tarè en aquel vltimo trance. Del agra-
„ do de tu Eſpoſo, y mio ſon tus clamo-
„ res, y en ellos ſeràs conſolada; dila-
„ tate en tu Amado, y queda en ſu Ma-
„ geſtad, ſin mas cuidado que el que te
„ pide, que todos los tuyos corren por
„ ſu quenta. Quedè en eſte deliquio por
„ largo eſpacio de tiempo, como ane-
„ gada en mi Amado, y con vna clariſ-
„ ſima luz, en que ſe me manifeſtaron al-
„ gunas coſas, tocantes al convenir la
„ muerte de eſte Siervo de Dios.

„ Salì de alli para Maytines muy
„ confortada de ſu Mageſtad, y todos
„ ellos ſe me paſſaron en el miſmo exer-
„ cicio, con grande igualdad en lo ex-
„ terior, y en la forma que en otras oca-
„ ſiones que me favorece mi Eſpoſo.
„ Con diferentes accidentes paſsè toda
„ la noche; y Domingo, entre cinco, y
„ ſeis de la tarde, hallandome en el miſ-
„ mo lugar, y en continuado exercicio,
„ y clamores à mi Amado Eſpoſo, y Rey-
„ na Puriſsima, quedè en las miſmas an-
„ ſias, como reclinada en ſu Mageſtad,
„ y deſcanſando en vna vnion intima
„ de amor; me parecia eſtaba en otra
„ region, ò fuera del cuerpo, digo à lo
„ que yo puedo explicar, que claro es
„ eſtà el Alma vivificandole. Eſtaba en
„ vn olvido de todo, y juzgo en la oca-
„ ſion, ni de eſte Santo Varon me acor-
„ daba: Me hallè como à la cabezera de
„ ſu cama, mirandole en el vltimo tran-
„ ce, y reſpiraciones de la vida, y con
„ el agonìa de la muerte, yà el color de
„ ſu cercanìa, y ſemblante, cercada la
„ cama de aquellos Siervos de Dios,
„ Religioſos de aquella Santa Caſa, y
„ orras circunſtancias à que no me alar-
„ go, quedè como vna que de repente
„ la dàn vn ſuſto, y queda paſmada. Acà
„ quedè aſsi, aunque no del ſentido,
„ porque todos eſtaban viviſsimos en
„ aquella comunicacion, ſin que en ello,
„ à lo que yo alcanço, aya nada de mi
„ parte, ni vna leve advertencia en lo
„ miſmo que eſtà paſſando por mi, ni
„ puedo, ſi el Señor no me la dà. Su
„ Mageſtad es Dueño de todo, y yo na-
„ da de todas maneras. Sea eternamente
„ alabado.

„ Eſ-

„ Estando como atenta à lo que se
„ me manifestaba, se me diò en breve
„ tiempo vna dilatadissima inteligen-
„ cia de todo lo que estaba mirando,
„ que segun lo que me parece, no pu-
„ do ser medio quarto de hora, se me
„ diò tanto, que toda mi vida tendrè
„ presente en mi corazon, que fue pro-
„ videncia de Dios estàr como dexo di-
„ cho; para no acabar la vida la fuerza
„ de sus efectos. En aquel modo que
„ me hallaba, prorrumpiò mi espiritu
„ en exhalaciones. Vì que le asistia mi
„ Madre Santissima, à cuya presencia
„ no huvo fuerças en mi, sì toda me
„ aneguè en esta Purissima Reyna. Con
„ sus luces parece hacia dia claro en
„ aquel Cancèl. Se me ocultò aquella
„ vista, y manifestacion, quedando por
„ entonces olvidada de ella, y toda
„ absorta, y suspendida en mi Amado
„ en vna dulcissima tranquilidad, y
„ vnion de su Magestad, no queriendo
„ do en nada mas que su querer, con-
„ fortandome el mismo Señor, y es-
„ forçando la naturaleza, que de la fuer-
„ ça de estos, y otros accidentes me ha-
„ llaba muy postrada. Gocè, y pade-
„ cì, por largo tiempo, este dulcissi-
„ mo martyrio, concediendome su
„ Magestad grandes luces, y intelì-
„ gencias de lo que avia visto, y en-
„ derezandose à mi mayor bien, y au-
„ mento espiritual, y de aquel Santo
„ Varon, que como à tal avia mirado
„ siempre.

„ Conocì la asistencia que tenia de
„ mi Purissima Madre, y de otros San-
„ tos sus especiales devotos, y que pa-
„ ra mayor confusion mia me manifestò
„ mi Esposo, aver admitido mis cla-
„ mores, por la intercesion de su
„ Santissima Madre, y Reyna de to-
„ do lo criado, assi para aquel lance
„ presente, como para despues de aver
„ salido de este destierro. Estas, y otras
„ cosas se me concedieron, ofrecien-
„ dome de nuevo mi Maestro ser nor-
„ te de todas mis obras, y me decia
„ su Magestad: Esposa mia, yo te pon-
„ drè vn Ministro de mi agrado, à
„ quien manifiestes las finezas de mi
„ amor, que el aumentarlas, ò el go-
„ vernarte en ellas, corre à mi quenta,
„ como hasta aora; y para alivio mio
„ me ponia el Señor delante de los ojos
„ algunos excessos de su amor.

„ Lunes siguiente, estando en el
„ Coro, antes de Visperas, toda en vna
„ transformacion de amor, pedì à mi
„ Señora fuesse suya la eleccion de mi
„ Confessor, pues era mi Madre, y Pre-
„ lada, aunque sin merecerlo, cumplies-
„ se sus promessas. Me hallè como en
„ vna desnudèz de afectos à nada cria-
„ do, sì toda entregada à mi Criador, y
„ deseando en su servicio el mayor agra-
„ do suyo, sin atender en nada à mi con-
„ suelo, y alivio; repitiendo las exha-
„ laciones de mi espiritu, decia: O, Ma-
„ dre mia, y Señora, no atendais al
„ desagradecimiento de esta vuestra in-
„ digna esclava. Mostrad, Señora mia,
„ ser mi Madre; corra por Vos este cui-
„ dado, y por el de mi Amado Esposo;
„ nada quiero, nada busco, sì su amor.
„ No desprecieis los clamores de esta
„ vuestra indigna esclava.

„ Quedè en la fuerça de este exer-
„ cicio toda suspendida, hallandome re-
„ clinada en mi Reyna, que me decia:
„ Hija mia, à mi cuidado corren los tu-
„ yos, y el mayor logro de tus deseos;
„ yà el Señor te ha elegido Confessor
„ de nuestro agrado, en el qual hallaràs
„ el consuelo que deseas en tu direc-
„ cion; para ella te ha puesto el Señor
„ en su lugar à nuestro Siervo Fray Da-
„ mian, à quien obedeceràs, y mani-
„ festaràs las finezas de tu Esposo, y to-
„ do lo que por su misericordia obra en
„ tu Alma, con la llaneza, y claridad
„ que lo has hecho hasta aora con el di-
„ funto, para lo qual te ofrezco mi ma-
„ ternal asistencia, y à vno, y à otro,
„ las luces del Divino Espiritu, que el
„ Señor ha de influir, para que todo
„ vaya governado por su Magestad.
„ En esta misma luz conocì no estàr V.
„ Rma. (habla con el Rmo. P. Cornejo,
„ que fue el Confessor que se siguiò) de-
„ terminado à nada, ni avisado de su Ma-

„ geſtad, sì ſolo de ſu Mageſtad eſtàr
„ hecha eſta eleccion, para mucho bien
„ de mi Alma. Fue de grande conſuelo
„ para ella, y con anſias de todo mi
„ corazon à obedecer à V. Rma. con
„ grande delicadeza, ſegun conocia ſer
„ mandada de ſu Mageſtad, aunque el
„ Sabado avia tenido vna inteligencia,
„ como ſi de repente paſsàra vn rayo de
„ luz, que me decia: Eſta, eſta es la
„ voluntad del Señor, y alli has de ha-
„ llar tu conſuelo en ſu lugar. Al bolver
„ en mi miraba vn impoſsible, por no
„ ſer yo merecedora de tal caridad, ni
„ de que V. Rma. tomàra tan grande
„ trabajo, por vna criatura tan inutil,
„ como yo, y que no tenia razon para
„ pedir tal coſa, sì hazer lo que me mo-
„ via la obediencia de mi Puriſsima
„ Reyna.

„ El conocimiento de mi nada me
„ aniquilaba, y dexaba mas, y mas vni-
„ da à mi miſmo sèr, pareciendome lo
„ què ello era, en atreverme yo à pe-
„ dir mi aſsiſtencia, ſin hallar moti-
„ vo para tomarme eſta licencia. Di-
„ xome mi Reyna Puriſsima: Hi-
„ ja, à ti no toca eſſo, sì el pedirlo
„ con humildad; el amor de mi Hijo, y
„ mio le moveràn à cargarſe de tu aſsiſ-
„ tencia: cuida de ſu amor, y de correſ-
„ ponder de ſus finezas, y dilatate en ſu
„ Mageſtad. Quedè de eſta ocaſion tan
„ rendida à los pies de V. Rma. con la
„ llaneza, y cariño de hija, dandome
„ ſu Mageſtad en eſta ocaſion vn todo,
„ que neceſsitaba, aunque ſiempre con
„ eſta batalla en la parte inferior, per-
„ mitiendola ſu Mageſtad para mi ma-
„ yor bien, que aunque diferentes ſu-
„ getos, y las Monjas, variaban deſpues
„ de miConfeſſor, yo nada pude ima-
„ ginar, sì lo que yà determi-
„ nado de ſu Ma-
„ geſtad.

CAPITULO LX.

DIVERSAS APARICIONES DE ESTE Venerable Padre, para eſtablecer à eſta criatura en las doctrinas, que la avia dado, quando vivia.

MArtes veinte y ocho de Abril, entre vna, y dos de la tarde, diſpuſo la Divina Providencia, que eſtando eſta Venerable Madre en ſu Cancelico, vieſſe à ſu difunto Direc-
„ tor con grande hermoſura, claridad,
„ y mageſtad. Poſtrada en el ſuelo, pe-
„ dì me perdonaſſe lo mal, que avia lo-
„ grado ſu doctrina; y conociendo mi
„ deſagradecimiento, atribuìa à caſtigo
„ de èl avermele quitado Nueſtro Se-
„ ñor, y repitiendo con lagrimas de mi
„ corazon: Perdoname, Padre mio, y
„ pide al Señor la enmienda de mi vida;
„ perdoname, y clama por mi à mi Eſ-
„ poſo. Me dixo: Hija mia, conſuela-
„ te en tu Amado Eſpoſo, y dilatente
„ las finezas de ſu amor. No ha ſido caſ-
„ tigo ſuyo el ſacarme de eſta vida, sì
„ miſericordia de ſu Omnipotencia, pa-
„ ra mi, y para ti; pues por ſola ella, y
„ la interceſsion de nueſtra Reyna, le
„ eſtoy gozando, y gozarè por toda
„ vna eternidad. Dios te pague el bien,
„ que me haces en tus oraciones, y me
„ hiziſte en la vltima hora. En ella me
„ aſsiſtiò nueſtra Madre Santiſsima, y
„ Reyna de todo lo criado. No sè ſi le
„ preguntè, que ſi avia ſido ſin Purga-
„ torio, ò ſi quiſo el Señor reſpondieſſe
„ à mi deſeo. Me dixo: Que deſde el
„ Domingo, haſta el Lunes en la tarde,
„ eſtuvo privado de la beatifica viſion.
„ No me dixo donde, sì que le avia ſido
„ de inexplicable tormento, ni yo le
„ preguntè nada, porque en eſtas, y
„ otras ocaſiones nada ſoy, sì lo que el
„ Señor quiere de mi, y por ſu miſeri-
„ cordia ſoy governada; porque todo
„ eſte tiempo eſtuve como fuera de el
„ cuerpo, llevada de la devocion, y
„ terneza que me causò.

„ Me dixo: Nada te hace falta don-
„ de

„ de tienes la asistencia de tu Esposo; „ su Magestad govierna tus obras, sin „ necesitar de mi, lo ha hecho todo el „ tiempo que te he asistido. Su Magestad te darà quien supla con ventajas „ mi falta; y aora te digo lo que muchas „ veces hice en vida, que debes mucho al Altissimo, que correspondas „ con gran delicadeza à sus finezas; pues „ no te puedes negar al conocimiento „ claro, que el Señor te dà de ellas, y „ las experiencias de toda tu vida. Todo el padecer es breve, y momentaneo para el eterno premio que te espera: Carissima mia, desde allà te ayudarè con mis oraciones. El Señor Altissimo te assista, y conforte, y llene „ de sus bendiciones, para que en todo cumplas como lo deseas, con la filial correspondencia de Esposa suya. „ Con esto desapareciò, dexandome „ como V. Reverendissima puede conocer, llena de lagrimas, y terneza, „ que en ellas se me deshacia el corazon, sin ser en mi mano otra cosa, no „ por sentimiento de su muerte, ni cuidado de su falta, por la grande confiança de la assistencia de mi Esposo, „ y Purissima Madre, sì yo digo eran „ de alegria de vèr yà gozando al que „ avia tenido en lugar de su Magestad.

„ Este mismo dia, antes de anochecer, estando en vn grande exercicio, „ y padecer en lo sensitivo, mi Alma „ estaba toda en su Amado; su Magestad me consolò por sì, y despues me „ embiò à mi Confessor segunda vez „ con mayor hermosura, y claridad que „ la primera. Fue grande el jubilo de „ mi corazon, y los efectos que en mi „ causaron su presencia. Me dixo: La „ paz del Señor sea contigo, Geronima; por la intercesion de mi gran „ Reyna, y Señora, me ha mandado el „ Altissimo te consuele en su Magestad. „ Dilatate en este Señor, y no te aflija „ el malogro de mi doctrina, pues has „ obedecido, y obrado con ella, segun „ la voluntad del Señor, lo que ha sido „ de tu parte, y has conocido ser mejor, aunque te confiesso todo es nada, para lo que debes à tu Esposo; su „ Magestad te conoce pobre, y que nada ay en ti, sì lo que viniere de su mano. Empeño de su misericordia eres, „ espera de ella lo que no ay en ti. El „ Confessor que deseas te ha dado su „ Magestad, y este es de su agrado. Su „ Magestad es Dueño de todo, y moverà su corazon à tu consuelo, y aumento espiritual.

„ Yo le estaba mirando con grande „ atencion; y aunque estaba cerrado, „ y obscuro, parecia dia claro el Canselico. Sentìme con vna vehemencia, „ y consolacion grande, y prorrumpì „ en alabanzas de mi Amado, por averme puesto en su lugar à vn hombre „ tan Angelico, y que era posseedor de „ tanta gloria; y bolviendo à èl, dixe: „ Bendito sea el Señor, que te hizo merecedor de tantos bienes. O, Padre „ mio, quien imitàra tus virtudes! Què „ lleno de bienes te miro! Con grande „ seriedad me dixo: *Ipse fecit nos, & non „ ipsi nos.* El Señor me hizo, y merecedor, por su misericordia, y la intercesion de nuestra Madre Santissima, „ de su eterna presencia. Dà gracias à „ sus Magestades, y por lo que me ha „ premiado el corto trabajo, que he tomado contigo, y por las demàs Almas, que assistia por su amor. Mientras la obediencia te lo permitiere, no „ faltes al consuelo de tus hermanos, „ pues el Señor se vale de ti, aunque „ instrumento inutil; su Magestad es „ fiel, y te harà la costa, como hasta „ aora.

„ Yo le dixe pidiesse al Señor los aumentos espirituales de esta Comunidad, con la llaneza, que quando vivia, le he hablado en las ocasiones, „ que se han ofrecido. Y que si era la „ voluntad del Señor la libertad de el „ oficio, pues sabìa tanto lo deseaba. „ Me dixo: No puedes ignorar la voluntad de tu Esposo en esta materia, „ ni de nuestra gran Reyna, pues tantas veces te lo ha intimado. Dexate „ con indiferencia à las disposiciones de „ sus Magestades, y de tus Prelados,

„ obe-

„ obedeciendo prompta ſus mandatos.
„ Nada te encoja, ni atemorice para èl,
„ pues eres ſubdita de Maria Santiſsima,
„ como las demàs, aunque con gran
„ diferencia de tus hermanas, pues tu
„ te goviernas por ſu Mageſtad, ſiendo
„ el ſeguro norte de tus obras, y tus
„ hermanas por ti, en nombre ſuyo, y
„ con el de ſu Vicaria, y Coadjutora.
„ Dificil es la correſpondencia à tales
„ finezas, y confio de la miſma Señora
„ te ha de dàr vn todo para el cumpli-
„ miento de tus deſeos, ſegun ſu San-
„ tiſsima voluntad. Eſta Señora te aſ-
„ ſiſta, y dè ſu bendicion; y deſapa-
„ reciendo, quedè abraſada mas, y
„ mas en mi Amado, y con tales exha-
„ laciones interiores, que parece Al-
„ ma, y cuerpo querian ſeguir à aquel
„ Siervo de Dios. Quedè toda abſtraì-
„ da con mayor fuerça de amor, y en
„ eſte deliquio me ordenò mi Amado,
„ como Soberano Maeſtro, el modo, y
„ porte de lo exterior en aquella no-
„ che, y dia ſiguiente, que fue confor-
„ me à otras ocaſiones, ofreciendome
„ para mi flaqueza ſu paternal aſsiſten-
„ cia, para que con ella no faltaſſe à
„ nada de la obligacion de mi oficio, y
„ cumplimiento de ſu ſantiſsima volun-
„ tad, en lo que cabia en mi nada, aſsiſ-
„ tida de ſu gracia.

„ Fiada de ella, quedè dilatadiſsima,
„ y haſta hora de Maytines, quedè co-
„ mo ſi no viviera en el cuerpo; bolvì
„ en los ſentidos corporales, ſolo lo pre-
„ ciſo para ſubir à la Comunidad, à la
„ qual aſsiſtì ſin reflexion advertida, aun-
„ que en todo parece lo eſtaba, pues hi-
„ ze el oficio, ſin temor de que me im-
„ pidieran los exercicios interiores, ni
„ la flaqueza natural, sì con grande di-
„ latacion, y con admiracion de las Re-
„ ligioſas, que les parecia vn impoſsible,
„ como lo fuera, à no tener tantas, y
„ tan grandes aſsiſtencias de mi Amado
„ Eſpoſo, y Madre Puriſsima, que me
„ tenian toda abſtraìda, y dilatada en
„ vn incendio de amor, y ocupada en
„ los interiores exercicios, que era ſer-
„ vido de concederme por ſola ſu miſe-
„ cordia; y aunque muy trabajada de
„ ellos, el dia ſiguiente, aſsiſtida de ſu
„ Mageſtad, por ſer el de ſu Santiſsima
„ Aſcenſion, y de grandes bienes para
„ mi Alma, eſcrivì à V. Rma. para que
„ en dia de tantos bienes de mi Alma,
„ ſolicitaſſe yo el que ſu Mageſtad me
„ tenia preparado para mi conſuelo, y
„ mayor acierto, que era lo que deſea-
„ ba; y aunque con mis grandes temo-
„ res, me diò el Señor gran confiança,
„ en que por sì ſolo lo avia de diſponer,
„ por la interceſsion de ſu Santiſsima
„ Madre, y mi Señora, à quien hize
„ dueño de el buen deſpacho àzia ſu
„ mayor ſervicio. Me arrojè à ſus San-
„ tiſsimos pies, en vna deſnudèz de to-
„ do conſuelo, y alivio, sì el que ſolo
„ fuera elegido por ſu Mageſtad, pues
„ me dà à deſear ſú verdadera imitacion
„ en lo intimo, y delicado de ſu amor,
„ que eſtos ſon mis mayores cuidados.
„ Todo aquel dia lo paſsè, como ſolo
„ el Señor, que me favorece, puede
„ manifeſtar, en vn lleno de miſericor-
„ dias, y muy conſolada de mi Sobera-
„ no Maeſtro, y de mi Reyna, y Se-
„ ñora.

„ Viernes me hallè muy mala, y poſ-
„ trada de la fuerça de los exercicios, y
„ el que ſu Mageſtad me concede de ſu
„ deſamparo, que es para mi ſenſibiliſ-
„ ſimo, y al ſalir de èl muy conſolada
„ en mi Dueño, y transformada en el
„ Santo Madero de la Cruz; me conſo-
„ lò mi Amado Eſpoſo con la preſencia
„ de mi Confeſſor, en la forma que to-
„ dos los precedidos, ſiendo para mi de
„ la miſma dilatacion, y conſuelo, que
„ las paſſadas. Tuve con èl vna grande
„ conferencia, como ſi le tratàra vivo,
„ todo enderezado al deſeo, que ſu Ma-
„ geſtad me dà de mi mayor bien, y
„ correſponderle con la fidelidad de Eſ-
„ poſa ſuya, haciendome nuevamente
„ cargo eſte Siervo de Dios de lo que
„ debia à ſu Mageſtad, y la delicada
„ correſpondencia, que pedia de mi
„ parte, diciendome eſte Santo Varon,
„ nada me acobardaſſe, ni la debilidad
„ de mis fuerças, que todo lo podia en

„ el

„ el Señor, que me confortaba. Me aſ-
„ ſegurò de nuevo con la aſsiſtencia de
„ V. Rma. y el grande favor, que reci-
„ bia mi Alma, por medio de la tranſ-
„ formacion de los trabajos de mi Ama-
„ do, que fueſſe muy agradecida. Yo
„ le dì las gracias de lo que me conſola-
„ ba, y me dixo: Hija, yo no nada hago,
„ todo lo debes à tu Amado Eſpoſo,
„ que con fineza de Padre atiende tu
„ flaqueza; yo clamarè continuamente
„ al Señor por ti. Yo le dixe: Hazlo,
„ Padre mio, y por todos los que eſtu-
„ vimos debaxo de tu obediencia; por
„ mi Comunidad, que nueſtro gran
„ Dios nos haga à ſu guſto, y fieles Eſ-
„ poſas ſuyas. O Padre mio! Tus con-
„ ſejos, y direcciones en el mayor ſer-
„ vicio de Dios, ſeràn para mi leyes in-
„ violables, que cumplirè en todo aque-
„ llo, que la obediencia me diere lugar.
„ Mucho te amè, por el concepto, que
„ tenia hecho de tu gran virtud, y por-
„ que te miraba en lugar de mi Dios, y
„ deſpues que paſſaſte à ſu Mageſtad, ſe
„ aumentò el que por la miſericordia de
„ mi Dios ha de durar para toda la eter-
„ nidad; pide por mi à ſu Mageſtad.
„ Eſtas, y otras coſas hablamos los dos,
„ y yo quedè conſoladiſsima, y confu-
„ ſa de lo que yo jamàs juzgàra, ni ca-
„ bia en la imaginacion mia. Sea el Se-
„ ñor alabado, que aſsi atiende à mi
„ flaqueza.

„ Domingo en la noche, eſtando
„ en Maytines, en mi continuado exer-
„ cicio, le vì en la ſilla del lado, y di-
„ ciendome: Yà te ha admitido, en lo
„ que cabe haſta aora, tu Confeſſor; dà
„ gracias al Señor, que aſsi atiende à
„ tu conſuelo, y dando la bendicion à
„ la Comunidad, deſapareciò, dexan-
„ dome muy conſolada, y hecha arroyos
„ de lagrimas. Hice lo que me ordenò
„ con toda mi Alma, y con anſias de
„ ella deſeaba ſer fiel à las finezas de mi
„ Dueño. En otra ocaſion, hallando-
„ me cuidadoſa de no aver tenido Carta
„ de nueſtro Padre Provincial, ni aver
„ embiado patente para la Preſidencia,
„ tenia grande gana de dexar el oficio,
„ pues yo no tenia orden ninguna. Le
„ vì como quando vno habla de paſſo,
„ y me dixo: Mañana tendràs en Caſa
„ el Deſpacho; recibelo con humildad,
„ y igualdad de animo, confiando en
„ Nueſtra Señora te ha de aſsiſtir, como
„ Madre. Aſsi ſucediò, pues eſtando deſ-
„ cuidada, llegò vn hermano mio, que
„ traìa el Deſpacho, el qual causò gran-
„ de terneza en mi corazon, y eſtuve
„ deshecha en afectos de amor, y con-
„ fuſion de mi deſagradecimiento. Vier-
„ nes, antes de la Santiſsima Trinidad,
„ me hallè muy mala, pues aumentò ſu
„ Mageſtad el exercicio de Viernes con
„ grande exceſſo, y transformacion de
„ Alma, y cuerpo. A eſte poſtrò con
„ novedad vn gran dolor, que con ve-
„ hemencia parecia me quitaba la vida;
„ y aunque las Religioſas conocieron
„ alguna novedad en el roſtro, yo dixe
„ lo que ſiempre, que eſtaba mala, ſin
„ particularizarme en nada. Me ayudò
„ ſu Mageſtad, para que de eſta manera
„ no faltaſſe nada de las Comunidades;
„ y aunque con trabajo, conozco ſer
„ grande miſericordia de Dios poderme
„ mover.

„ Avia ſalido de la oracion de Co-
„ munidad, y demàs exercicios, y ba-
„ xandome al Cancelico muy mala, y
„ anegada en mis exercicios, ſin ſaber
„ donde eſtaba, me ſentè junto à la ta-
„ rima, aunque dilatada, algo congoja-
„ do el natural, y como embeleſada en
„ eſta guſtoſa afliccion. Le vì junto à
„ mi à eſte Santo Varon, yo no me im-
„ mutè, sì fue de gran conſuelo para
„ mi. Me dixo: La paz de el Señor ſea
„ contigo, Eſpoſa ſuya, dilatate en ſu
„ Mageſtad, y esfuerceſe tu flaqueza,
„ que mañana tendràs el conſuelo, que
„ deſeas de tu Confeſſor, que lograràs
„ del Altiſsimo, por la interceſsion de
„ nueſtra Reyna Maria Santiſsima. Dì
„ gracias à ſus Mageſtades, y eſtaba tal,
„ que no me movì; en la poſtura que
„ eſtaba, tratè con eſta beata Alma al-
„ gunas coſas, con la llaneza, que lo
„ hazia en vida; à que me reſpondiò
„ con eficaces razones, todas de doctri-

„ na,

„ na, y aumento de mis exercicios, y deſ-
„ pues de largo rato deſapareciò, de-
„ xandome muy conſolada. El dia ſi-
„ guiente, al ſalir de Viſperas, llegò la
„ Carta de V. Rma. y con ella todo el
„ conſuelo, que mi Alma deſeaba. Con-
„ fieſſo me aſſuſtè de confuſion, porque
„ conozco mi nada, y mi deſagradeci-
„ miento, y yà no me acordaba de lo
„ antecedente, ni juzgo me avia acor-
„ dado, haſta que llegò la ocaſion de
„ dàrme la Carta de V. Rma. que recibì,
„ haciendome cargo de los nuevos fa-
„ vores, y empeños en que ſu Mageſtad
„ era ſervido de ponerme. Le dì repeti-
„ das gracias, y ſe las doy continuamen-
„ te. Sea alabado mi Jesvs.

CAPITULO LXI.

EMPIEZA A GOVERNAR A ESTA Venerable Madre el Reverendiſsimo Cornejo, quien, informado de todos ſus exercicios, la manda continuar con la direccion, que tenia del Venerable Padre Salcedo, para que la dà nuevos conſejos.

LA eleccion de vn Maeſtro Eſpiritual, en los aprovechados, y perfectos, aun es negocio de mayor importancia, que en los principiantes, pues à eſtos baſta vna prudencia docta, ò que rija ſus penitencias, ò que dirija ſus acciones à nueva vida; pero en los otros, pide ſobre eſto mucha conſideracion, y conſultas con el tiempo, y las experiencias, porque en ſu acierto, ò en ſu error, es mucho lo que ſe aventura. Nada tuvo eſta Venerable Madre que aventurar en la nueva eleccion de ſu Director, porque ſiendo governada para ella de la Divina inſpiracion, yà por ſu Eſpoſo Jesvs, yà por ſu Divina Madre, y yà por ſu Santo Confeſſor antecedente, à lo que menos tenia que atender, era al acierto de ſu eleccion. El electo Maeſtro, ni tan inclinado, ni tan ſeguro en la aceptacion de ſu miniſterio, procurò eſcuſarla quanto pudo, yà fueſſe, porque ſu humildad anonadò ſiempre aquellas grandes prendas de que le dotò el Altiſsimo, ò porque empleado en eſcrivir la Chronica de la Religion, y brumado por entonces con las mayores dependencias de la Monarquia, le pareciò faltarle el tiempo para la direccion de aquel eſpiritu, que ſegun yà avia entendido, pedia tanto. No obſtante ofreciò en algo ſu aſsiſtencia; porque como el corazon de el hombre, eſtà mas en la mano de Dios, que en ſu cuerpo, quiſo la Divina Mageſtad, en conſequencia de ſu determinacion, dàrle aquella inclinacion fuerte, y ſuave, à que no ſupo el pobre hombre reſiſtirſe. Por fin, llegò à aceptar el miniſterio con los prudentes temores de vèrſe en empeño tan crecido, como tomar à ſu cargo vn eſpiritu, que por ſer yà en el mundo tan famoſo, no podia dexar de conſiderarle muy expueſto à las opiniones del mundo. Cierto es, que eſta conſideracion en vn Varon pundonoroſo, tan conocido, y tan eſtimado, no podia dexar de retraerle mucho, y ofrecerle tanto que vencer, como vencerſe à sì, para ofrecerſe à Dios en ſu mas alto ſacrificio. Aſsi en la Divina voluntad reſignado, pidiò à ſu nueva confeſſada le informaſſe con brevedad de toda ſu vida, para que examinados todos ſus exercicios, pudiera governarla con aquel acierto, que de la Divina luz, de ſu buena intencion, y de tal qual ſu cuidado eſperaba con confiança de el todo Poderoſo. Bien pudiera eſte Director omitir eſta diligencia, à viſta de tanto como tenia eſcrito à ſu Confeſſor antecedente eſta Religioſa; pero como la bondad, ò malicia de vn eſpiritu viador, nunca aya ſido tan firme, que no ſe aya podido variar en vn inſtante, le pareciò no ſer ſuperflua la repeticion del informe; y mas, quando en eſtas materias, para ſeparar lo precioſo de lo vil, ò vèn mas quatro ojos, que dos, ò piden ojos tan linces, que puedan diſtinguir el trigo de la cizaña, aun en la equivocacion de ſus hojas. Mandò, pues, que le informaſſe, ſi con conciſsion, y claridad, tambien con aquella ingenuidad, y llaneza, que avia vſado con ſu Director

an-

antecedente, por juzgar, y juzgar bien, que el mejor camino para la verdad, era ir por las veredas llanas, y seguras de la sencillèz.

Cumpliò exactamente la Geronima con este precepto, haciendole vna nueva relacion de su vida, en que viò à su satisfacion este Director, como dice: *Una verdadera humildad, copiada en los desprecios de la Cruz: Una desnudèz de espiritu, buscando en todo su hacer, y padecer, la gloria del Señor: Una totàl negacion de la voluntad propia, con resignacion entera en la Divina: Una paciencia, y igualdad de animo en los trabajos, y tribulaciones: Y finalmente, vn amor al bien infinito, y inconmutable, generoso, franco, ardiente, y oficioso en solicitar los agrados de su Esposo amado.* Y como estas virtudes son aquellas, que sobre no saberlas contrahacer el enemigo, le desarman en sus maquinas malicioſas, confunden su sobervia, y le rebaten los tiros de su rabiosa embidia, se determinò à darla libertad, para que azorasse sus buelos, àzia aquella dichosa soledad, donde Dios habla al corazon. Lo que mas alentò à este tan sabio Director, fue, vèr que el mobil vnico, y mas deseado de aquel espiritu, era la Santa Obediencia, en cuya dulce esclavitud solicitaba su corazon la mas segura libertad. Con mucha razon, porque si el obediente no yerra (como tantas veces, repite esta V. Madre) se hallaba tanto andado, para el acierto en la direccion de este espiritu, como no hallar que tropezar en su amor propio. No quiso fruſtrar sus ansias, y assi contribuyò con su consentimiento, y la licencia de los Prelados, para que hiciera el Voto de Obediencia, como le avia hecho à su Director antecedente, por inspiracion Divina. Por fuerça de esta santa virtud, y en virtud del Espiritu Santo, lo primero que la mandò, fue, proseguir en sus interiores exercicios, sin novedad alguna, porque estando satisfecho, de que al passo que se hallaba tan favorecida, se hallaba mas humillada, mas aterrada en el conocimiento de su miseria propia, menos satisfecha de sus servicios, y mas sedienta de las Divinas bondades, le pareciò ser muy seguras estas basas, para que fabricàra lo que quisiera la Omnipotencia.

No obstante, passò à solidarlas con saludables consejos; vno fue, que se exercitàra, lo mas que pudiera, en el conocimiento propio, por ser este quien sepulta el corazon en el abysmo de la nada, y el lastre que assegura al Alma, para que mareada, no zozobre en el golfo de tentaciones, que suele levantar el amor propio, con sus vanas, y subtilissimas complacencias. Otro, que el empleo vnico de sus potencias, de Dios tan ilustradas, fuera el exercicio de las virtudes, principalmente aquellas, cuyos primores, y finezas, ni sabe, ni puede el enemigo falsearlas, por mas que subtilice sus astucias. Otro, que no se acongojàra en verse en empeños tan crecidos, sin mas desempeño, que conocerse obligada; porque el Señor, es aquel Divino Mercader, cuyo trato es muy opuesto à el de los mercaderes del mundo, que si estos compran con su caudal propio, para sacar mayores ganancias de su empleo, el Señor emplea sus caudales preciosissimos, solo para comprarnos vn amor, que por tantos titulos es plenariamente suyo, y esto con tan Divino desinterès, como no ganar mas para sì, que ser en este comercio toda la costa suya, y toda la ganancia nuestra. Otro, que no se fatigàra en quererle expressar aquel martyrio grande de que padecia amando, y en que se gozaba su Alma padeciendo, sin cansarse en padecer, con mayores ansias de amar; porque yà sabìa, que en llegando las Almas à este estado, quanto mas beben de las fuentes de el Salvador, mas avivan la hidropesia de su padecer, y de amar, para cuyas ansias son grosseros interpretes las humanas voces. Y por fin, que no intentàra novedad alguna en la vida interior, à semejança de su Esposo, y su Madre Santissima, que por voto avia prometido; porque ni los excessos mentales en el Oficio Divino, ni en las Religio-

giosas el reparo, ni las obligaciones de su oficio, podian ocasionarla el mas mi-nimo cuidado; porque siendo esta vida toda vn influxo Divino, solo debia te-ner cuidado de seguirle en sus inspira-ciones, agradecerle en su rendimiento, y empeñarle mas con el conocimiento propio de no averle merecido. Assi la empezò à governar en lo interior.

En la vida exterior, y mortificacion activa se inclinò à socorrer la naturale-za, para que con sus desmayos no em-barazasse los efectos mas importantes de la gracia en los ligeros buelos de su espiritu. Assi determinò exonerarla, en quanto pudiera, de los exercicios pu-ramente penales, por parecerle, que aquella transformacion en las penas de su Amado, que estaba casi continuamen-te padeciendo, era, sobre mortificacion, martyrio; porque el amor santo, quan-do llega à encenderse, y ensangrentar-se, sin duda, aunque dulcissimo, es ty-rano tan poderoso, que sabe mortificar con mucha fuerça, y con bellissima gra-cia. Por esto la mandò que no dexasse aquel leve abrigo, que tenia en la poca ropa de vna tunica, vn Habito, y vna mantilla; porque aunque no percibiera alivio para sus dolores, no cabia en hu-mana prudencia dispensarla de aquel pequeño fomento, quando la necessi-dad era tan notoria. En cama, sandalias, tocas, disciplinas, desnudèz de pies, y demàs penalidades, que se estuviera à lo ordenado por su Confessor antecedente; pero que la advertia, que al sentirse con pocas fuerças, se avia de dispensar sin escrupulo, y con grande libertad de ani-mo, para cuyo efecto la aplicaba el me-rito de la santa obediencia. En el exer-cicio de escrivir, la absolviò de toda ta-rèa, dandose por satisfecho con las no-ticias que tenia, para poder governarla. Bien, que para en adelante era su deter-minacion, que se ciñera en lo comun, dando lugar à explicarse mas en lo parti-cular, como en lo que necesitaba mas atencion, y direcciones convenientes. En quanto à la comida, la dexò con al-gun cuidado, por ser la poquedad mu-cha para flaqueza tanta; no obstante, venerando la determinacion de su Con-fessor, à quien su mucha experiencia le asseguraria poder dexarla vivir sin escru-pulo, con tan pequeño sustento, la acon-sejò, y no mas, que atendiera à su flaque-za, y la socorriera con prudente aten-cion, dandola el alivio que sentia, en aquel sorvo de chocolate, que de quan-do en quando tomaba, à expensas solo de la Divina Providencia. Y por fin, la diò vn vniversal consejo, que por ser vna suma de perfeccion, dictada de la elegancia de su pluma, es justo le ponga con sus palabras. Dice assi: *La empressa es ardua, y à la rudeza del amor propio muy dificultosa; pero la harà facil con sus inven-cibles esfuerzos la gracia. Y assi serà muy importante, que el corazon, armado con el escudo de la Fè, y de la Esperanza, batalle, para adquirir los primores de la Caridad. Padece el Cielo violencia de aquellas Almas, que empeñadas en obras heroycas del agrado de Dios, le assaltan, y le aportillan, para introducirse en sus eternas mansiones. Las inspiraciones Divinas no son estèriles, en sì mismas traen los alientos para las execucio-nes; porque Dios llama, y inspira para otras grandes, conociendo la poquedad de la cria-tura; dà sus auxilios, haciendo obstentacion de su poder, valiendose de instrumentos dè-biles, y flacos, para empressas magnificas. Recelese en buena hora la criatura, aterra-da en el conocimiento propio de su miseria, y humillada en este profundo conocimiento, obligarà mas à las liberalidades de Dios, pa-ra que la assista con sus misericordias. Re-ciba, pues, V. md. las misericordias de Dios, con humildad profunda; empeñese en agra-dar à sus Soberanos Maestros, y Señores, con desnudèz perfecta; solicite en sus ope-raciones, y exercicios su mayor gloria con recta, y sana intencion; padezca sus traba-jos, y dolores con resignacion perfecta, que siendo estos los fundamentos de fabrica de su espiritu, crecerà la obra con admirables progressos, y entera seguridad; y para que en todo obre V. md. con animosa confianza, para todo la aplico el merito de la santa obe-diencia.* Hasta aqui el Reverendissimo Cornejo.

CA-

CAPITULO LXII.

SINGULAR SENTIMIENTO QUE LA causa avisarla su nuevo Director aver visto vn retrato suyo.

QUè gozosa dexaria à esta V. Madre el hallazgo de tan apreciable Director, mejor se dexa considerar que decir; pero quiso la Divina Providencia que se mezclàra su alegria, con vna tribulacion bastantemente penosa, no para dexarla en el desconsuelo, sì para que deshecho el nublado à las poderosas luces de la misericordia, respirára con mejoras aquella paz interior, que ya la prometia el claro dia de su tranquilidad. Fue el caso, que vn Religioso, tan indiscreto, como nimiamente devoto, quiso tener à poca costa vn retrato de esta Criatura. Hallabase por entonces con vna lamina, al parecer copia de la V. Madre Maria de Agreda; y pareciendole, que la semejança del Habito podia dàr todo el lleno al lineamento, quiso en esta ocasion determinarse, à que el Habito hiciesse al Monge. Sin mas diligencia, que poner el nombre de Sor Geronima en el marco de la pintura, hallò su habilidad retrato de Sor Geronima. No se contentò con esto el Santo hombre, sino que hablando de esta V. Madre con vna señora muy afecta suya, y bienhechora nuestra, passò à decir, que tenia vn retrato en su poder; y como en tales ocasiones suelen hermanarse, devocion, curiosidad, y avaricia, estimulò tanto el apetito de esta señora Excelentisima la noticia, que se hallò precisado el Religioso à prometerla su preciosa alhaja.

Por varias circunstancias vino à paràr esta en manos del nuevo Confessor, y reconociendo sabio, y prudente, que tales demonstraciones suelen passar las mas veces, mas por retratos de liviandad, que por semejanças del parecer, no pudo dexar de parecerle muy mal, vèr tan mal copiada à su nueva hija. Cierto estaba, de que à tal retrato, aun con la casualidad de vn descuido, no avria concurrido el amor propio; pero no obstante resolviò darla aviso del sucesso, previniendo para en adelante, que tratàra de no hacer tan buena cara à los pinceles, porque en vna Religiosa, cuyo empleo vnico era darse à conocer, toda sacrificada à su Esposo, al obsequio de su Madre Santissima, y ansiosa de copiar à tan Soberanas idèas sus mayores perfecciones, no podria dexar de conocerse por horrible figura, qualquiera copia suya que se viera. Què semblante haria la sòlida virtud de esta Venerable Madre à su retrato; y què agraciado su mal semblante para el Altissimo? No se puede expressar mejor, que con la narrativa de su sentimiento, y la buena paga en los consuelos de su Esposo.

„ Dice assi: Me cogiò mala, y „ muy exercitada la carta de V. Rma. „ y con pocas fuerças lo natural; y al „ llegar al retrato, fue mi corazon he„ rido con tal dolor, que se me cayò de „ las manos, y yo con vn accidente „ mortal, oprimido el corazon, y pri„ vada de los sentidos exteriores. Pare„ cia me moria sin remedio, ni el mas le„ ve alivio. Quiso su Magestad me co„ giò sola, y cerrada en mi Cancelico; y „ en la fuerça de este conflicto, me ha„ llaba con gran fuerça, y viveza en el „ exercicio interior, quexandome à mi „ Esposo, y Madre Purissima; y lleva„ da de la fuerça, juzgo dixe algunos „ atrevimientos à mis Amados Maes„ tros, en cuya presencia avia obrado „ todas mis diligencias, y à quien no „ pueden ser ocultos los apices mas de„ licados. Sus Magestades, con amor „ paternal, me consolaron, y dilataron „ mi flaqueza, dexandome mas deshe„ cha, y vnida à mi mismo sèr. Despues „ que bolvì algo en lo natural, me hallè „ sin poder vivir hechos mis ojos dos „ fuentes, como lo estoy, y hallando„ me en esta forma, me hallè en los bra„ zos de mi Reyna, y Señora descansan„ do, y en vn deliquio de amor, donde

„ decia à ſu Mageſtad, no avia de ſer ſu „ Vicaria, pues daba lugar à coſas ſe„ mejantes, pues yo ſolo deſeaba ſer ig„ norada de todos, y ſiempre buſcaba „ mi retiro, y otras coſas, que no quie„ ro canſar à V. Rma. con ellas. Su Ma„ geſtad me conſolò mucho, intiman„ dome nuevamente ſu voluntad; y lo „ mas de la noche paſsè en eſta forma, „ y aunque mas dilatada por la mañana, en lo natural muy desfallecida, „ ſin poder tenerme en pie, por la fuer„ ça interior que ſentia, y dolor en mi „ corazon, el qual ſe aumentò, deſpues „ de la Comunion, con las quexas amo„ roſas de mi Amado, y yo quedè por „ todo el dia de remate, aunque à na„ da faltè de mis tarèas, y Comunida„ des. A la tarde vino el Doctor, ſin ſer „ llamado, y hallandome en la grada, „ por mi obligacion, me viò tal el roſ„ tro, que no quiſo ſalir del Conven„ to ſin ſangrarme vn poco. Yo lo „ reusè, por eſperar la orden de V. „ Rma. y viendo la inſtancia de la cari„ dad de eſte hombre, le obedecì, y yo „ no sè como eſtaba, ni què ſentìa.

„ Deſpues de las ſiete de la tarde me „ ſangraron, aviendo tomado ſolo vn „ trago de agua, inſtada de las Religio„ ſas, por vèr el roſtro de amarillo he„ cho vn bolcàn de llamas, y muy ma„ la. Parece me ha hecho provecho en „ lo natural, y aunque no falta flaqueza, „ dà el Señor fuerças para todo, y deſ„ pues de la ſangrìa tomè vn bocado de „ lechuga cocida por las Monjas, que „ yo de nada neceſsitaba. Poco ha im„ portado eſto, Padre mio, para mi ma„ yor dolor, el qual no tendrà alivio „ haſta que V. Rma. me conſuele, avien„ do quemado eſſe retrato, ò dandome „ el conſuelo de embiarmelo, para que „ yo lè tenga de darle muchas patadas, „ y deſpues echarle en la lumbre. V. „ Reverendiſsima ſe reirà de mi, y yo „ me eſtoy deshaciendo, y he hecho re„ flexion, ſi he ſalido à algun Pintor, y „ à tiempos ſalìa à vn Siervo de Dios „ Sacerdote, què no me atrevo à juz„ gar con certeza, ſi èl avrà ſido cauſa „ de eſta mortificacion, y por la con„ tingencia, no me ha de bolver à vèr en „ ſu vida, ſi la obediencia no me manda „ otra coſa. Diſparate tal, jamàs cu„ po en mi imaginacion. Dios me dè „ fuerças.

CAPITULO LXIII.

REELECCION EN ABADESA, favores, y doctrinas que recibe de ſu Divino Eſpoſo, elevandola à nueva vida para el cumplimiento de ſu exercicio.

HAce el Omnipotente Señor viſtoſo alarde de ſu poder, y amor, para aterrar con la ſoberanìa de ſus piedades la cortedad preciſa de vna criatura pobre, inutil, y miſerable; como rico en miſericordias, no ſabe ſer eſcaſo en ſus mercedes; y teniendo por regla, de favorecer ſolo ſu infinita bondad, es forçoſo, que quando ſe empeña eſta en vna Criatura, ella propia la levante del polvo de ſus miſerias, para que en alas de ſu benignidad, buele ſobre sì miſma à la mayor perfeccion. A paſſos bien crecidos hemos viſto haſta aora andar eſta Religioſa los caminos de Siòn, para llegar à la ſolemnidad dichoſa, ſi no de los Tabernaculos, por tenerla Dios en eſta vida, à aquel altiſsimo refugio de ſer Dios ſu Tabernaculo, como ſi en la otra eſtuviera.

Empezò eſta Venerable Madre en el govierno de ſu nuevo Director, por aquella virtud, que ſobre ſer el norte, que con mayor ſeguridad guia à las Almas al puerto de la Evangelica perfeccion, tiene la particularidad de endulçar los trabajos, y hazer apetecibles las mayores penalidades. Eſta es la Santa Obediencia; y para que en ſu nuevo eſtado gozàra el eſpiritu de eſta criatura luces Divinas, ſin las ſombras de los engaños, quietud, y paz interior, ſin ſuſtos, y ſeguridades de ſu conciencia, ſin zozobras, ſin apegos, y con entera reſignacion de ſu voluntad propia, hizo el voto de obediencia à ſu Confeſſor en

ma-

manos de Maria Santiſsima, reiterando al propio tiempo los quatro de ſu profeſsion, el de practicar las doctrinas de ſu Divina Maeſtra, y el de imitar en lo que pudiera, con las aſsiſtencias de la gracia, la vida interior de amar, y padecer de vna, y otra Mageſtad. Aſsi eſforçada en ſu Amado, empezò à dexarſe llevar de el torrente de ſus miſericordias, ſin dexar de la mano el timon del propio conocimiento, y mirando ſiempre el norte de la voluntad Divina, para hazer en ſu reſignacion verdadera, ſu navegacion ſegura. Viſpera, y dia de San Juan, hallandoſe en vn exceſſo de miſericordias, eſtuvo tan totalmente entregada à ſu Eſpoſo, tan anegada en el inmenſo pielago de ſus luces, tan abraſada de ſus rayos, y tan penetrada de ellos Alma, y cuerpo, que como ſi eſtuviera fuera de eſte, ſolo le ſintiò para padecer el dulce martyrio de ſu amor. Duraron los efectos todo el dia, y noche ſiguiente, quedando tan abraſada, encendida, y iluſtrada, que en el profundo letargo de ſentidos, y potencias, que padecia, ſolo tenia aliento para no querer alivio, y recibir en la parte interior aquella Divina luz, que caſi continuamente regia ſu obligacion.

Llegaba yà el tiempo determinado por la Divina Providencia al cumplimiento de aquella viſion de Paſtora, con que la quiſo prevenir ſu Divino Eſpoſo, para el nuevo cargo de ſu penoſo oficio. Y para que con nuevas experiencias de la gracia ſe diera por vencida en las impoſsibilidades de ſu naturaleza, al principio de el dia de ſu Glorioſo Patron San Buenaventura, dia ſeñalado para ſu eleccion de Abadeſa, quiſo arrebatarla ſu Eſpoſo con grande ſuavidad, y delicadeza à las delicias de ſu Patria. Viòſe alli con los adornos de Eſpoſa, en el clariſſimo eſpejo de ſu Amado, deſnuda de todo lo criado, ſumergida en ſu nada, y toda, toda, como dice, ſacrificada al obſequio de ſu Criador, reiterando los ſiete votos, como la daba à deſear. Aſsi recibiò la bendicion de la Trinidad Beatiſsima, y oyò de ſu dulce Eſpoſo eſtas „ palabras: Vèn, eſcogida mia, y re„ cibe de nueſtro Sèr todo lo que neceſ„ ſitas para el cumplimiento de nueſtras „ determinaciones, y de tus deſeos, y „ nueva vida Seraphica, y en nueſtra „ perfecta imitacion. Eſta lograràs con „ nuevos aumentos en el exercicio de „ Vicaria, y Coadjutora de Maria San„ tiſsima, tu Madre, Prelada, y norte „ ſeguriſsimo de tus obras. De nuevo „ te la inſtituìmos por tal, à quien obe„ deceràs, como eres enſeñada de nueſ„ tro Divino Eſpiritu. De eſte ſeràs ilu„ minada en todo lo que te ſe pide, y „ manifeſtandoſe en vna luz clariſsima „ mi Puriſsima Madre, fueron vn exceſ„ ſo ſus favores, caricias, y deliquios „ tierniſsimos, que paſſaron por mi. „ Haſta que baxè à reconciliarme, eſtu„ ve como fuera del cuerpo, recibiendo „ las doctrinas, y favores, que jamàs „ podrè explicar, y han quedado impreſ„ ſas en mi corazon, para la execucion, „ y exercicio.

Hora era yà de la eleccion, y para que en todo ſe conociera ſer vna Abadeſa del Cielo, quiſo ſuſpenderla el Altiſſimo de todo lo ſenſitivo, pues como di„ ce: Eſtuve anegada en mi Amado, „ como deſcanſando en mi lecho flori„ do del martyrio, que ſentia, como la „ que eſtà con vn deſmayo en todo lo „ natural, y con gran viveza en ſu inte„ rior vida, hallandome abraſada en „ aquel Sol de Juſticia, y en ſus dulces „ caricias, en la preſencia de mi Madre „ Santiſsima, ſiendo inexplicables los „ favores, que recibì de ſus Mageſtades, „ ſiendo eſte favor en tal exceſſo, y de„ licadeza, que nada corporeo percibì, „ sì en vn modo altiſsimo, como en lo „ que cabe en vna vil criatura, eſtando „ en eſta vida, y parece eſtaba fuera de „ ella, y en vna Bienaventuranza. Eſtu„ ve con igualdad de animo en todas las „ ceremonias de aquella funcion, aun„ que confieſſo, Padre mio, no puedo „ decir à V. Rma. nada de ella en lo ex„ terior; ſin ſer en mi mano eſtaba he„ cha

„cha arroyos de lagrimas, no sè què „era el motivo, yo digo, que ser de „tierra, y no capàz de estas finezas.

Con esta eleccion quedò tan renovada en la vida interior, que se hallaba, como dice, con vna separacion, y independencia de la parte inferior, que no parecia cuerpo suyo el que tenia, sì estàr hecha vn espiritu toda, porque anegada en el pielago de las Divinas misericordias, estaba en vn lleno de amor abrasada, y Alma, y cuerpo transformados en la compasion de su Esposo. La parte inferior, aunque todos los Viernes padecia por tres horas la desolacion, y desamparo que queria darla à su imitacion su Esposo, se hallaba yà en este exercicio con tan crecido aumento, que solo tenia aliento para gustar lo amargo de su oficio, y lo terrible de sus desconsuelos. El cuerpo le sentia, solo para sentir, como si se le despedazàran con ardientes garfios de fuego, que aumentando el incendio interior, era indecible su modo de padecer. El dolor del costado era tan vivo, que nunca hasta entonces sintiò aquella parte tan dolorida, y ni con mayores temores de que mas se abriera. De pies à cabeza en aquellas partes principales, que padeciò el Redemptor, era especialmente su dolor, y tanto, que en la parte superior de sus manos, yà se dexaban vèr los cardenales, que se avian visto otras veces, desmayando sus colores al grado de los exercicios.

Aumentaban estas señales su mayor mortificacion; porque siendo todo su deseo padecer à solas con su Amado, sentia, mas que su martyrio, la manifestacion de su tormento. Compadeciòse mucho su Confessor de este trabajo, y sabio à que en nuestra fragilidad es muy necessaria la cautela para huir de los escollos de la publicidad, en quien si no peligra la humildad, vive à lo menos con mucha mortificacion, la mandò por santa obediencia, que pidiera al Señor, por intercesion de Maria Santissima, que le concediera el favor de la transformacion exterior, sin nota para la publicidad, y con el mayor exceso de su confusion; pero que si alguna vez incomprehensible Dios en sus juizios, quisiera llevar tan en adelante sus amores, que la marcàra con sus señales, no dexàra de hacer vna diligencia, que seria lavarselas con agua bendita, por tener experiencia de ser grande medicina.

A medida de esta transformacion aumentaba el Esposo sus luces, y sus finezas; aquellas para estàr advertida en las obligaciones de su oficio, y consuelo de sus hermanos; las otras para obligarla mas al conocimiento de su nada, empeñada de la grandeza, y sin mas desempeño que querer ser agradecida. A tal estado llegò por este tiempo el conocimiento de los interiores, que como estaba tan enagenada, y absorta de la luz, solia responder, antes que la llegàran à preguntar, sin poder hacer reflexion para cautelar su gracia, en dàr antes que la hablàran la respuesta. Por esto pidiò à su Confessor la asistiera con su obediencia, para que en tales ocasiones pudiera estàr advertida, y no quedar despues tan avergonzada, como solia dexarla el buen juizio de las Religiosas. En el Oficio Divino, trato de necesitados, visitas del locutorio, y otros exercicios de la vida activa, estaban muy hermanados sus embelesos, y sus avisos; porque, sin perder de vista la luz, que la iluminaba, transformando su espiritu, estaba en los negocios mas, que si estuviera con sus cinco sentidos. Las finezas de su Amado, eran à medida de lo que deseaba; pues aviendo tratado con su Confessor antecedente, que en saliendo de Abadesa avia de tener vna quarentena de retiro de todo lo criado, para pedir perdon à su Magestad, y Divina Maestra, de quien avia sido Vicaria, y à su querido Esposo de lo que avia faltado en las obligaciones de su oficio, dia de la gloriosa Santa Ana la „dixo su Magestad: Esposa mia, yo „soy muy fiel, y doy el cumplimiento „à tus deseos, concediendote los exer„cicios, que deseabas fuera del oficio;

„en

„ en èl, no por los dias, que tu deſea-
„ bas, sì por lo que yo te conceda de
„ vida, en nuevo grado de perfeccion
„ Seraphica, en vna ſeparacion de todo
„ lo criado, y vnion eſtrechiſsima en
„ mi, donde es tu habitacion, y vida
„ de tu vida. Deſcanſaràs de tus fatigas,
„ y viviràs en mi, en vn olvido de to-
„ do lo criado, gozando à ſolas los re-
„ galos de Eſpoſa mia. Grande expe-
riencia, y confirmacion de eſte favor tuvo lo reſtante de eſte mes de Julio, y los dias ſiguientes del Agoſto; pues todos los dias ſe hallaba aſsiſtida de aquellos Corteſanos del Cielo, que eran ſus mayores devotos, y con mas frequencia que otros años. El dia de la Transfiguracion fue arrebatada eſpecialmente à ſu Celeſtial Patria, para vèr, como en otro Tabor, las glorias de ſu
„ Jesvs, de quien oyò: El tabernaculo
„ de tu habitacion ha de ſer el que poſ-
„ ſees de amor, y vida en mi, à ſolas de
„ todo lo criado. El dia ocho, al repe-
tir las exhalaciones de ſu eſpiritu, en
„ que decia à ſu Amado: Què quieres
„ de la nada, Señor? Penetrò ſu Ma-
geſtad ſu Alma con vna luz clariſsima, y oyò vn ſilvo, como rayo delicadiſsi-
„ mo, que la decia: Te quiero toda,
„ toda, para mi, y en la transformacion
„ de mi amor toda para todos. El dia trece de Agoſto la concediò el Señor aquella muerte myſtica en que ſe avia viſto otros años, con la diferencia de ſer con tanta delicadeza, y extravagancia, como ſi ſolo la fuerça del amor quitàra la vida en todo lo material, pareciendola, que en lo que cabe en la poquedad del natural, quedò toda, como ſepultada en ſu Amado, y como ſi la huviera abraſado, y conſumido la Divina llama de ſu Eſpoſo. La renovacion interior, que ſe ſiguiò à eſta muerte en el dia de la Aſſumpcion de Maria, mejor ſe explica por los lexos de eſtas diſpoſiciones, como ſombras, que por los mas delicados raſgos de la humana inteligencia, que pudieran ſervir de lineas. Renovò el Altiſsimo todas las gracias, que en los años antecedentes la avian concedido las Divinas miſericordias, con el aumento de la Divina luz, para la vida interior; la aſsiſtencia eſpecial para exercitar à vn tiempo con toda perfeccion el ſer toda para ſu Eſpoſo, y toda para el beneficio de ſus hermanos. Y finalmente, prometiendola de nuevo nueva vida, para padecer, y amar ſin intermiſsion, haſta lograr vna precioſa muerte en el eſtrecho oſculo del Señor, que ſeria el que la hiciera morir.

CAPITULO LXIV.

ARDIENTES DESEOS DE MAYORES mortificaciones; aumento de ſus principales exercicios; conocimiento de interiores; tormentos de las beſtias infernales, por librar de ſus manos à los pecadores, con otros ſuceſſos, y favores, haſta el fin de eſte año.

A Brazo partido lucha con el hombre el propio Dios, y con la nada el invencible. Pero què Divinas ſon las eſtratagemas, que vſa! Le dà fuerças para que peleè, y quiere parecer el vencido, para coronar de triunfos, à coſta de ſus inefables bendiciones, à quien con amoroſos alientos le hace frente. Queda en eſta lucha el Jacob, Suplantador apetito, ſi no difunto, baldado; y como la herida que le marchita, ò le ſeca, viene de mano tan poderoſa, que à vn tiempo mortifica, y vivifica, quanto mas llagado el Jacob, mas ſe admira vigoroſo el Iſraèl. Bien herido, marchito, y ſeco eſtaba el Suplantador en eſta Venerable Madre, como quien avia eſtado padeciendo por todo el diſcurſo de ſu vida aquellos duros golpes, que el amor fuerte como la muerte, le daba; aquellos exercicios de transformacion, que por mas de catorce años padecia todos los Martes, y Viernes, que con las diſpoſiciones, y los efectos, eran vn martyrio continuo; aquel morrion de eſpinas, corona de Eſpoſa, que atormentaba, como no es decible, ſu cabeza; aquel anillo precioſo con que

la harrò su Esposo, cuyas luces, como de fuego à fuego lento consumia sus animales espiritus; aquella continua presencia del Sol de Justicia, en que avia años se abrasaba; y finalmente, aquel trato interior, en quien à beneficio de vna continua, y Divina luz estaba hecho ceniza el Jacob, y mas estrecho, y abrazado con su Dios el Israèl. Pero como si esta grande victoria no fuera la mayor que pudiera desear, aun queria mas castigarlo, para mas rendirle. No se podia menear, y pidiò licencia à su Confessor, para vestir solo el Habito, para no vsar otra tarima, que el suelo, para engarçar su cuerpo en vna gruessa, y pesadissima cadena, que antes vsaba; para vna Cruz de hierro, que con treinta y tres clavos sobresalientes, antes surcò su espalda; y finalmente, para que passàra la muerte de su cuerpo; què sè yo si me diga, à ser viva estatua de penitencia. Valiente espiritu por cierto! Pero como en la realidad no estaba esta pobre muger para hacer tantas valentias, ni para la desnudèz, ni para la cadena, ni para la Cruz, la quiso dàr licencia su Confessor; solo la permitiò, que tres dias en la semana no vsàra de la tarima; el Jueves, en reverencia del Santissimo Sacramento de la Eucaristìa; el Viernes, en reverencia de la SantissimaPassion de su Esposo Jesvs; y el Sabado, en gloria, y honra de su Divina Maestra. Quedò con esta licencia gozosa, por obedecer, bien que impaciente su amor con tan pequeña penalidad. No obstante, para que tuviera entendido lo mucho que valen pequeñas penitencias, por la obediencia regidas, dispuso su Magestad, que la vltima noche de las tres primeras, se viera en tal aprieto, que tuviera por milagro el aver amanecido. Cierto es, que tan pequeña mortificacion no la pondria assi, seria sì aquella lluvia del Cielo, à cuyo beneficio se dexa vèr tan hermosa, tan crecida, y sazonada, como fruto de la obediencia, si no es que diga, querria Dios dàr à entender, assi à esta Venerable Madre, como à su Confessor, aver llegado à tal estado de Esposa, que lo que mas necesitaba, como de amor moribunda, era solo el alivio de las mançanas.

Bien se dexò vèr en este mes deSeptiembre, pues disponiendola su Esposo de vna festividad para otra, como lo hizo siempre, en este tiempo la dispuso tan bien para la festividad del Nacimiento de Maria, que à eficacias del amor, huviera perdido la vida, à no conservarsela para mas padecer, y amar la Omnipotencia. Dia de Santa Rosa se hallò en tales excessos de misericordias, que aumentando el Esposo los deliquios por medio de grandes coloquios, que tuvo con esta Niña, llegò à no sentir su cuerpo, si no para padecer el dulce martyrio en que la ponian los incendios de su Esposo. La parte inferior estaba tan desfallecida, que casi continuamente necesitò de las alas de la obediencia, aun para poderse mover à los empleos de su obligacion. No es mucho, porque el dolor de el costado, terribles crecimientos, conocimiento profundissimo de lo mal, que à su parecer, correspondia à las finezas de su Esposo, apocaron tanto sus fuerças en este tiempo, que como dice, aun no podia mover los labios. Assi llegò al dia de la Natividad de Maria, nuestra Reyna, y Señora; y como en tales dias era especialmente favorecida, creciò tanto su dolencia, que solo el Dios que la daba, es el que explicarla podia. Fue como otras veces, aunque con modo mas subtil, y delicado, arrebatada à su Celestial Patria, ilustrada, y enseñada de las virtudes de aquella Divina Niña, para que supiera copiarlas en su Alma con mayor delicadeza; y por fin, desde este dia empezò à crecer mas el exercicio de la transformacion interior, y exterior, y aumentarse aquella luz, que à vn tiempo la dexaba suspensa, y advertida, para que sin perder las quietudes de Magdalena, anduviera oficiosa, como Martha.

Azia el fin de este mes llegò vna muger al Convento, expressando venia desde muy lexos à buscar en la Madre su me-

mejor alivio. Noticiosa la Tornera, y aunque era Viernes, dia tan ocupado, quiso no privarla de este consuelo. Avisò à la Madre, y como si esta huviera estado oyendo la conversacion, antes de hablar palabra la Tornera, la dixo: „ Anda vè, hija, dì à essa muger, que „ yà baxo. Baxò, y sucediendole lo que siempre de conocer la necesidad, la exortò à que dexàra la mala vida, hiciera verdadera penitencia, y tratàra de no mudar el habla, ni echar mentiras, como lo hacia, porque estas cosillas, no eran mas que estratagemas, y añadir culpas à culpas; que quanto antes se confesàra, fiando en su Divina Magestad la daria luz, para no bolverle à ofender. Hizolo assi la buena muger, pero con tanto sentimiento del enemigo, y tan à costa de esta Venerable Madre, que la noche siguiente huvo vn gran concurso de diablos en el Cancelico, fomentaron vn poco de sueño, y al cogerla dormida, descargaron con tal fuerça sus furias, que le parecia à esta criatura la despedazaban. Al principio no conociò la mano de quien venìa el tormento; pero advirtiendo muy presto, que era de su antiguo enemigo, pidiò perdon de su desagradecimiento à su Divino Esposo, y à su Madre Santissima, suplicandoles, no entregàran en manos de aquellas bestias à las Almas que le confessaban. Recibiò luz en esta peticion, de ser el motivo de su saña, yà à lo que avia sucedido aquel dia, y yà los buenos deseos que tenia, de no faltar à sus hermanos en lo que pudiera: Quando conocì esto (dice) me diò gana de reir; y para confusion suya, hice nuevos propositos de procurar el mayor servicio de Dios, y bien de las Almas, en quanto mis fuerças alcançassen, assistida de la gracia, y como el Señor quisiesse en mi estado, y primeramente de ser yo toda para mi Amado, toda, porque ellos me amenazaban con que no avia de cumplir mis deseos en el servicio de Dios, para lo qual estaban opuestos; y como yo no espero nada de mi, sì del poder de la gracia, me diò el Señor gran dilatacion, y confianza, y quedè con gran sossiego, sin hacer mas caso, que si fueran moscas, toda abrazada de mi Amado, y à los pies de mi Madre Santissima, y ellos corridos huyeron, dexandome mas confusa, y obligada de mis Amados, y con nuevas ansias de ser la que debia à mi Amado Esposo, siendo verdadera imitadora de ambas Magestades, y con nuevo esfuerço, con su assistencia, para tales ocasiones.

„ En esta quedò la naturaleza quebrantada, aunque no hice aprecio de ello, ni de este exercicio; lo que me assustò fue, el cogerme dormida, y ser tanta la tropa. Yo quedè tan sossegada, como si tal no huviera passado. Sus amenazas me ponen à mi alas, para estàr mas confiada en vn todo de la assistencia de mi Dios, y desconfiada como debo de mi fragilidad; todo lo puedo con la gracia de este Señor. No he querido dexar de darle quenta de esto, que con tanta desverguença avia dias no se avian attevido. Todo lo permite el Señor para mi mayor bien, y para nuevos favores, y nueva confusion mia, concediendome, por la intercessiòn de mi Santissima Madre, nuevo valor, y virtud contra estas bestias infernales, dandome su Magestad luz, en que ellos procuran, en algunas cosas, prevaricar, y perturbar à las Religiosas, à las quales he prevenido con cautelas y palabras generales en los capitulos, y platicas, y con particularidad à algunas, por ser necessario. Ellas conocen las digo la verdad, y la repiten para su consuelo: quiera su Magestad sea para su aprovechamiento, como lo deseo, y pido à su Magestad. En manifestacion de las necesidades, y tentaciones de esta Casa de mi Señora, he debido à mi Dios mucho, y han passado algunas cosas estravagantes. Sea eternamente alabado, que se vale de este inutil instrumento.

Dia de nuestro Padre SanFrancisco, debiò grandes misericordias à su Esposo;

ſo; pues deſde las Viſperas, al entonar el Pſalmo: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo*, ſintiò ſu corazon vna delicadiſsima luz, que la abraſaba, y deshacia en la confeſsion, y alabanças de ſu Dueño, en tales exhalaciones, que le parecia no eſtar en ſu cuerpo, sì en vna deſnudèz de todo lo criado, viviendo toda, toda (como dice) en ſu Amado, y confuſa aun de lo miſmo, que eſtaba padeciendo. Se continuò en vn propio sèr eſta luz, dandola inteligencia de el oficio, como ſi eſtuviera muy atenta à todo, quando en la realidad, por lo ſuperior de la luz, no era capàz de atender. Al llegar à la Homilia, que debia decir como Hebdomadaria, deſplegò mas ſus rayos eſta luz, pues à vn tiempo la alumbraba para leer, y deshacia ſu interior en ſu nada, en el deſeo de exceder à todo lo criado en ſu confuſion, y conocimiento propio, y en anſias viviſsimas de copiar de ſus Santiſsimos Maeſtros las mayores humildades, que tan ſin comparacion elevaron ſus virtudes. Dia de las Once mil Virgines, eſtando para comulgar, toda transformada en ſu Amado, y confuſa de ſu deſagradecimiento, y vnida à ſu propio polvo, le diò tan de lleno la luz de la Divina Mageſtad, que quedò toda paſmada, como hecha pedazos la naturaleza, y el corazon, como ſi le huvieran ſacado de ſu lugar, porque excitò eſta luz el conocimiento de los muchos que le ofenden, y que indignamente le reciben. Durò por toda aquella ſemana viviſsima aquella luz, y tàn mortal ſu dolor, que como dice, ſolo el Señor que la favorecia, pudo dàr aliento para ſufrirle à ſu naturaleza. Dia de San Juan Capiſtrano, concurriendo el exercicio de Viernes, con grandes coloquios, y aſsiſtencias de eſte Varon Apoſtolico, experimentò en tan alto grado los efectos de pena, y gozo, martyrio, y gloria, deſcanſo, y deliquio, que le pareciò tener de ſu parte al cuerpo, ſolo para ſentir el dulce martyrio, que la daban los trabajos de ſu Amado. Viſpera de los Santos Apoſtoles Simon, y Judas, eſtando padeciendo con exceſſo en el exercicio de la Corona de Eſpinas, ſintiò tan grande avenida de luces en la compaſsion de ſu Eſpoſo, que en lo natural la faltò la viſta, y ſintiò el corazon, como ſi ſe le hicieran pedazos; pero haciendo reflexion, y pidiendo à ſu Dios miſericordia, la librò, aunque quedò como difunta de que lo advirtieran las Religioſas.

CAPITULO LXV.

PROSIGUE LA MATERIA DE EL Capitulo antecedente.

DE eſte modo preparò el Altiſsimo à ſu Geronima, para la feſtividad de todos Santos, ſiendo la vltima diſpoſicion dilatar los ſenos de ſu capacidad, que la cortedad de vna criatura, no diera lugar, como limitada à tanto bien, ſi el Señor, que tanto la enriquecia, no enſanchàra ſu corazon. Por eſto la Viſpera, y noche, atendiendo ambas Mageſtades lo poſtrada, que tenia la naturaleza, la viſitaron, aſsiſtieron, y confortaron. Antes de comulgar, la previno ſu Eſpoſo, como en otras ocaſiones, para celebrar el dia en la Celeſtial Patria, gozando de la compañia de los Bienaventurados, ſegun la capacidad de quien vivia en eſte deſtierro. Luego que comulgò, quedò como fuera de el cuerpo, ſiendo la Sagrada Comunion quien aumentò el exercicio en aquella, como ſeparacion de Alma, y cuerpo. Los deliquios, luces, y favores con que la regalò ſu Amado, fueron indecibles; la inteligencia, que ſe le diò de la gloria de los Santos, por lo leve, y momentaneo de ſus trabajos, fue ſuperioriſsima; la confuſion de ſu deſagradecimiento, y lo mucho, que debia à las inefables miſericordias, como de quien eſtaba tan iluſtrada, cauſando todas eſtas luces tal incendio, que ſi el miſmo Señor no confortàra ſu naturaleza, perdiera en el incendio la vida. De eſtos exceſſos mentales ſaliò tan rendida, y poſtrada, que neceſ-

ceſsitò de ſu Divina Enfermera, de ſu aſsiſtencia, caricias, y mandatos, para cumplir con las obligaciones de ſu oficio. En la Octava, con la compaſsion de los difuntos, exercicios para ſus ſufragios, y otras penalidades de ſus exercicios, ſe hallò la parte inferior toda anegada en penas. El exercicio de la cabeza, en tan ſuperior grado, que paſsò à inflamar todo el roſtro. De pies à cabeza ſe hallaba crucificada, dando à entender las ſeñales exteriores lo mucho que padecia. El exercicio interior era lo que la poſtraba mas, porque gozoſa de verſe tan penada, y confuſa, de verſe tan favorecida, ſu gozo, y ſu confuſion, conſumian las pequeñas fuerças, que quedaban en lo ſenſitivo, para tolerar lo ſuave, y fuerte de ſus tormentos. Toda abſorta, y fuera de los ſentidos aſsiſtia à todo con grande igualdad de animo, bien que aun ſin poder abrir los ojos, ni formar palabra, como ſi eſtuviera difunta. Pareciòle, que en tal deſcaecimiento era impoſsible bolver en sì la naturaleza; y para que conociera, que mucho mas podia en el Dios que la conforta, anegandola mas en el profundo pielago de las miſericordias, y cauſando mayores deliquios en ſus eſtrechos abrazos, ſaliò de ellos tan vivificada, y fortalecida, que pudo perſuadirſe à ſer ſu confortativo la pena, y la obediencia ſu vida.

Grande experiencia tuvo de eſto en el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria; pues aviendo ſido ſiempre eſte dia tan dichoſo para eſta Criatura, y el de eſte año incomparable à los antecedentes, en luces mas claras, en tranſformacion mas eſtrecha, en incendios mas vivos, en ſeparacion mas delicada, en aſsiſtencia de Angeles mas continua; y por fin, en mas inefables miſericordias, quiſo el Altiſsimo, no ſolo por eſte dia, sì tambien por toda la Octava, mas, ò menos, ſegun la eſtrechèz de los abrazos, que quedàra bien experimentada de poder vivir en eſte deſtierro, gozando de las delicias de la Patria, ſin neceſsitar mas que para padecer ſu flaca naturaleza. Dia de la Expectacion tuvo vn exercicio grandiſsimo de transformacion interior, y exterior, con vn profundiſsimo letargo, en que la „ decia la Puriſsima Madre: No quie„ ro, cariſsima mia, que duermas, ni „ que dormites. Dandole à entender en eſtas palabras aquella ſanta hermandad de embeleſos, y atenciones, en que la ponian las Divinas Mageſtades. Quedò herido ſu corazon con eſtas palabras, y retirandoſe al Cancelillo, para gozar con mas quietud, y vigilancia de las Celeſtiales doctrinas, oyò que la decia ſu „ Reyna, y Señora: Hija, tu eres vn „ inſtrumento de la gracia; ella ha de „ mover tus palabras con independen„ cia tuya, como lo experimentas en „ vn todo, que debes à las luces que re„ cibes, y à mi maternal aſsiſtencia, la „ qual no te ha de faltar en vn todo, por „ la infinita miſericorda de mi Santiſsi„ mo Hijo, que te hace capàz de eſtos, „ y otros mayores favores, para mayor „ manifeſtacion de ſu grandeza, y amor. De eſta ocaſion quedò tan ſuſpendida como avergonçada, porque al hazer reflexion de verſe tan obligada, y lo poco que ſe manifeſtaba agradecida, era tal el deshacimiento en que la ponian el conocimiento propio, y el de los favores del Altiſsimo, que ſolo tenia alientos para ſu confuſion, y ojos, para vèr ſu mayor indignidad. Conociendo à Dios, no eſtrañaba los exceſsos de ſu miſericordia, porque conocia, que el Señor, para ſus liberalidades, no tomaba las medidas, por la cortedad de vna vil criatura, sì por la infinita bondad de ſu grandeza, ſiempre empeñada en engrandecer, abultar, y favorecer la nada. Conociendoſe aſsi, ſolo podia percibir vn vacìo de todo bien, pues como de los que en sì experimentaba, ninguno hallaba merecido, à todos los atendia malogrados; razon que avivaba mas el conocimiento de ſu ingratitud, llenaba de confuſion, y verguença ſu corazon: Como aquella flor mas agradecida al Sol, que la vivifica, ſiguiendole ſiempre amante, aun quando ſe oculta

en

en las ſombras de la noche, dice ſe hallaba por eſte tiempo eſta Venerable Madre en ſu amoroſa tarèa, ſin perder à ſu Sol de viſta, eſtando mas inclinada à ſu tierra, acaſo, porque ſi en la planta inſenſible, ſu agradecimiento, ſu humildad, y ſu continuado amor, la levantan à ſer gigante de las flores, queria el Altiſsimo elevarla con el exercicio de eſtas virtudes, à que la vieramos en la perfeccion el gigante. No es desliz, ni honroſo raſgo de mi pluma; pues el dia veinte y vno de eſte mes, previniendola ſu Divina Mageſtad para la celebridad de el „ Nacimiento, la dixo aſsi: Eſpoſa mia, „ deſcanſa en mi de tus fatigas; goza „ deſde oy lo que tu corazon deſea en „ la celebridad de las finezas de mi amor; „ ſerà tu habitacion en mi Celeſtial Pa„ tria, donde, como Eſpoſa mia, te „ adornarè de nuevas, y mayores ri„ quezas, para el mayor logro de tus „ deſeos. Dilatarè tu nada, vivificarè tu „ vida, para el cumplimiento de mi be„ neplacito, y nueva manifeſtacion de „ mi magnificencia. Vive ſolo en mi, „ que es donde te quiero, que todos tus „ cuidados de darme guſto, corren al „ mio de hacerte como te quiero, y à „ la maternal aſsiſtencia de mi Santiſsi„ ma Madre, y Reyna tuya. El dia veinte y tres, deſpues de aver recibido la vida de ſu vida, quedando anegada en el pielago de ſus Divinas miſericordias, y con vna independencia de sì miſma, entregada toda à ſu Amado, y aniquilada en ſu sèr propio, la dixo ſu Eſpoſo, en vna iluminacion, que la pene„ trò toda: Eſpoſa mia, yo he dilatado „ tu pequeñèz, y te concedo que exce„ das à todos mis ſiervos, que al pre„ ſente militan en mi Igleſia, en el amor, „ y imitacion mia. En la celebridad de „ eſte Myſterio, como te doy à deſear, „ nada eres; mi gracia te harà capàz de „ lo que de ti quiero. Aunque dificil à „ tu pobreza, y fragilidad, todo lo pue„ des en mi. Te concedo nueva agili„ dad, y fortaleza en la parte inferior, „ para mayor logro de tus deſeos, y que „ la flaqueza de eſta no impida los bue„ los delicadiſsimos de tu eſpiritu, con „ nuevo aumento en la transformacion „ de mis trabajos, para tu mayor alivio, „ y aumento de la corona, que ellos te „ tienen ganada.

La dexò eſta iluſtracion, quanto menos imaginada, mas llena de confuſion, verguenza, y aterrada en el abyſmo de ſu indignidad, y vileza. No lo eſtraño, que ſi aquella pregunta de Chriſto à Pedro: *Me amàs mas que todos los demàs?* ocaſionada, como ſiente el Gran Padre San Cyrilo, de aquel arrojarſe al Mar, para gozar de ſu Maeſtro, atropellando los peligros, quando los demàs ſolicitaban el beneficio, con la comodidad de ſus navichuelos; (Ioann. *c.* 21. *à verſ.* 7. *vſque ad* 15. Apud Silv. *hic, quæſt.* 5.) acordò à Pedro ſu fragilidad, para no expreſſar el exceſſo de ſu amor; què mucho, que ſiendo lo que fue à Pedro pregunta, en eſta Madre ſentencia, dexàra ſu fragilidad mas reconocida, y aunque atropellando tantas penalidades, mas temeroſa en la fina correſpondencia? Pero como en Simon de Juan, fue eſta pregunta prevencion, para favorecerle mas, en eſta criatura, tan obediente à la gracia, fue eſta luz diſpoſicion para adelantar las finezas. Noche de Navidad, hallandoſe en vna total entrega de ſu Amado, como dice, toda cogida, abraſada, y penetrada de ſus Divinos rayos, y como en vna poſſeſsion de todos los bienes, concediendola ſu Divina Mageſtad vna imitacion ſuya, y de ſu Santiſsima Madre, ſegun era ſervido, al llegar al Peſebre de el Santo Niño (que en manos de la Abadeſa, como es coſtumbre de aquella Comunidad, adoran las Religioſas) ſe hallò à los pies de Maria Señora nueſtra, quien, teniendo al Niño en los brazos, y haciendo para eſta Madre el oficio de „ Abadeſa, la decia: Vèn, hija mia, „ adora en mis brazos à tu Dulciſsimo „ Eſpoſo, y gocen tus anſias el grande „ alivio en ſu poſſeſsion, para que ella „ te haga capàz de ſu mas intima, y „ perfecta imitacion: Abraſate en ſus „ lu-

„ luces, y mira con la delicadeza de „ ellas en su Magestad lo que debes „ obrar, como el mismo Señor quiere „ de ti. Con este favor, quedò enagenada en el profundo pielago de las Divinas misericordias; y como dice, como si su Divina Magestad la huviera sacado de la carcel de su cuerpo. Aumentaronse los estrechos abrazos de su Amado al recibirle Sacramentado aquella noche, y dexandola sin vista, ni oìdo, para dependencias de su oficio, se hallò mucho mas advertida, que hasta entonces para todo. Al verse tan vencida de la fuerça interior, y lo natural tan sin aliento, dixo à su querido Esposo: „ Señor, y vida mia, yo muero en los „ incendios de vuestro amor; dexad„ me, que goze à solas de todo lo cria„ do este dulcisimo martyrio, y que „ toda mi conversacion sea en los Cie„ los. Bien sabeis que vuestra Esposa „ està enferma, y que solo en las dulçu„ ras de vuestros brazos halla alivio. „ Solo desea mi Alma à V. Magestad, „ &c. Caso en la realidad notable! Dispuso la Divina Providencia, que nadie de Priego, ni de otra alguna parte, fuera à cumplimentarla por Pasquas; ni aun las propias Religiosas fueron à su Celda à darselas, por considerarla enferma. Bien pudo ser esto casualidad, pero executa à la admiracion, porque faltar esta atencion en todos, es tan especial providencia, como ninguna, ò pocas veces vista. En la Venerable Madre hizo tal eco, que se admirò de no perder el juizio en la fidelidad, y fineza de su Esposo. Todos los demàs favores, que le debiò las Pasquas, y Octava de su Amado, dexò esta criatura al silencio, y inteligencia de su Confessor; no lo debo estrañar, porque querer ceñir à voces, y palabras lo inefable, es porfiar de lo de necio en ponderaciones, porque siendo los efectos de este felicissimo estado tan hijos del Divino amor, como de su inefabilidad, descubriera mal la Soberanìa de su causa, si quisiera explicarlos nuestra grosseria.

CAPITULO LXVI.

EXERCICIO DE VIRTUDES, GRACIA de santidad, expulsion de demonios, aumento de transformacion interior, y exterior, vigilia, abstinencia, obediencia, similitud Angelica, permanencia de las Especies Sacramentales, y otros favores, hasta despues de la Resurreccion de el Señor.

MUY favorecida se dexa vèr esta Venerable Madre con la dignacion estupenda del todo Poderoso en darla à entender avia dilatado su pequeñèz, para que à todos los fieles, que avia por entonces en la Militante Iglesia, los excediesse en el amor, imitacion, y celebridad de sus Mysterios. Pero como esta luz, alumbrando mas la nada de su sèr, la dexaba en vna vergonçosa confusion, y profundissimo conocimiento, à su vèr, de su grande ingratitud, llevado su Amado del peso de su bondad infinita, quiso empeñar mas su poder en dilatar mas, y mas aquella nada, para que en ella se vieran como reboSar sus finezas. Assi empezò este año, con vn excesso mental, que dexando elado, y yerto todo su cuerpo, tenia el corazon, y cabeza, como si se abrasàran en llamas. Las nuevas luces la daban à entender, si lo mucho que debia à su Dios, lo poco que correspondia à sus favores; y sirviendo esta diversidad de conocimientos, de aumentar su confusion, y vèr con mas claridad, su desagradecimiento, y ingratitud, traìa totalmente desfallecido su natural sèr. En este exercicio interior aumentaba su pena, verse impedida para los exercicios exteriores, y genuflexiones, que avia hecho otros años, acompañando à su Esposo en el desierto. Impacientes sus ansias de mostrarse agradecida, ingeniò pedir à su Confessor, la mandàra por Santa Obediencia hacer aquellas penitencias, que antes hacia, por estàr confiada, de que su mandato daria toda la agilidad, que se necesitasse para el cumpli-

plimiento; bien que era su animo estàr à su disposicion como muerta.

Dia ocho de Enero, hallandose muy fatigada del exercicio de Viernes, y toda arrebatada en su Dueño, oyò vnos tristes quexidos, que hiriendo su corazon la llevaron à toda priessa al socorro de aquella necesidad. No supo al principio lo que podia ser, pero viendo que era vna criada, que desde el Campanario avia caìdo al suelo, y tan mal herida, que estaba casi agonizando, la levantò, la llevò à la Celda de su ama, y lavandola con vino vna grande herida que tenia en la cabeza, cogiò la sangre con estopa, y clara de huevo, mientras venia el Cirujano. Vino este; pero al quitarla la estopa, viò no tener que obrar en su Cirugia, porque yà estaba la llaga sana, y casi cerrada la cissura. Avergonçò mucho este suceso à la Venerable Madre, porque como tan publico, no se pudieron estorvar aquellas exageraciones propias de mugeres en estos lances; bien que deseosa de no errar, pidiò à su Confessor, que si le parecia mejor darse por entendida à tales lastimas, se lo mandàra por Santa Obediencia, porque en su compasion no cabia menos, que limpiar con su boca las heridas, y que si no lo avia hecho en esta, como lo vsaba en otras, era por no excitar en las Religiosas las hazeñerias.

Dia de el Dulcissimo Nombre de Jesvs, fue tan delicado el exercicio, y la fuerça de los dolores tan grande, que sus ansias, como desquadernaban todo el cuerpo, y retirado todo el calor natural à la cabeza, y pecho, estuvo lo mas del dia sin pulsos. Azecharon algo de esto las Religiosas; y presumiendo ser la causa el rigor del tiempo, la obligaron à que baxasse à la cocina de la Comunidad, para que al fomento de el fuego, consiguiera algun alivio. Bien conocia la Madre, que la buena caridad de sus hijas la avia de servir solo de aumentar su dolor; pero hermanando su humildad con el deseo de padecer, quiso passar su nueva mortificacion, por dexarlas en su buena fee. En esta transformacion tan penosa, passò todo el mes, y parte del de Febrero, siendo mas delicadas las luces, y mas superior el favor de no estorvar su interior trato las obligaciones, y dependencias de su oficio. Juntabase à esto vna casi continua exhalacion de su espiritu, en que decia „ à su Amado: Señor, que favorezcas „ à todas las criaturas es lo que mi Al„ ma desea; pero no puedo sufrir, que „ alguna me exceda en padecer, y amar; „ exceder yo, Señor, aunque sea al Se„ raphin en tu amor, esso sì, y què sè „ yo si con este exceso se darà por con„ tento este amor tuyo, que me has da„ do. En vn exceso de estas finezas se hallaba quando la dixo, correspon„ diendo su Esposo: Sin intermision, „ Esposa mia, sin intermision, quiero „ que me ames, y padezcas las dulces „ violencias de mi amor, y en èl seas „ toda transformada en mis dolores, „ Muerte, y Pasion, como fiel Espo„ sa. Mas que todo esto te espera, Es„ posa mia; mi poder dilatarà mas, y „ mas los angostos senos de tu cora„ zon, para el cumplimiento de mi vo„ luntad. Quedò con estas promessas, si confusa, y aniquilada en su nada, sacrificada tan de el todo à su Esposo, que desnuda del mas leve afecto propio, solo queria el cumplimiento de sus deseos, en lo que su Amado queria; bien que yà solia alguna vez experimentar tan bien cumplidas las promessas, que en los mas riguroso exercicios solia sentirse de repente tan fortalecida, como si estuviera, aun con mayores fuerças, que quando era muchacha.

Sucediò por este tiempo, que algunas noches solian desazonarse las Religiosas, por bien leves cosillas; sentialo mucho la Madre, y recurriendo à su Santissima Abadesa, para lograr la templanza, tuvo luz de ser efecto del diablo, que solia andar suelto por el Dormitorio. Con este aviso, y con el mandato de Maria Santissima de que no cometiera la bendicion del Dormitorio à su

su Vicaria, sino que por sì propia lo hiciera; tuvo desde alli adelante tan buen logro el *asperges*, que hizo dormir à sus hijas como vnos Angeles. Mal sentido de esto el enemigo, quiso despicarse con la Madre; y conociendo, por permission Divina, que estaba vna noche muy exercitada, y en lo natural padeciendo mucho, yà que no tuvo fuerças para alborotarla, quiso à lo menos en su quietud impedirla. Con grande compañia de diablos se fue la mala bestia al Cancelillo, y con diversas estratagemas, vnos por vn lado, y otros por otro, todo era descargar sobre la pobre Geronima sus inquietas furias. Yà se cansò de sufrir-
„ los, como dice: Y me levantè enfa-
„ dadissima de la tarima, y cogiendo el
„ hysopo, los puse de Agua Bendita, co-
„ mo merecian; y si se esperan, llevan
„ alguna media azumbre que tenia; y à
„ cara descubierta (como dicen) no
„ han buelto. Ellos debian de querer
„ inquietarme, y no lo lograron con el
„ favor de Dios, pues me quedè tan sos-
„ segada, como si fueran moscas las que
„ me enfadaban. De estas experiencias
„ de el Agua Bendita, tengo muchas.
„ Bendito sea el Señor, que nos las con-
„ cede. Por la mañana, dando gracias
„ al Señor, me diò gana de reir. Sea
„ eternamente alabado, que assi favo-
„ rece à la nada, sin atender à mi vi-
„ leza.

Entrò en la Quaresma con tan intimos, y delicados exercicios interiores, que al bolver algo en sus sentidos, no era capàz de hacer la mas leve reflexion, sin que la enagenàra de sì, dexandola mas abrasada, llena de luces, y anegada en las Divinas misericordias. La transformacion exterior, se aumentaba al grado de la interior, viviendo assi toda abrasada en el Divino Sol de Justicia, con vn fuerte, y dulcissimo martyrio de amor, sin que nada sirviera de alivio à su dolencia, sì desear abrasarse mas, y mas en las Divinas llamas. Al propio tiempo se hallaba tan fortalecida, y vivificada su flaqueza, que le parecia tener alas para obrar la obediencia, y misericordia. Los consuelos, y alientos Divinos, que recibia, por medio del Pan de la vida, ni cabian en su explicacion, ni en su inteligencia; pero tan desasida del consuelo, delicias, y sensibilidades de su gracia, que rendida totalmente à la obediencia, solia expressar à su Confessor, que si gustaba mandarla se privasse de aquel bocado, que era vida de su vida, lo haria, sin la mas leve mutacion interior, y con la igualdad de animo, que esperaba de su Divino Esposo. Assi muchas veces repetia à su Confes-
„ sor: Padre, V. Rma. mande lo que
„ quisiere, que yo, por la gracia de Dios,
„ he de obedecer prompta. En la absti-
nencia estuvo en esta Quaresma extre-
mada; pues las mas veces le sucedia, que despues de esforçarse à tomar vn poco de chocolate, como se lo tenia aconse-
jado su Confessor, inmediatamente lo solia bolver. En vna ocasion, que pru-
dente se recelaba el Confessor de que tanta abstinencia la fuera perniciosa, le
„ dixo estas palabras: Què quiere V.
„ Rma. tome vna pobre muger, que en
„ lo interior se halla como fuera de el
„ cuerpo, y en este en la propia trans-
„ formacion, muriendo en dulce mar-
„ tyrio, sin mas alivio, que abrasarse
„ mas, y mas en su Amado, y padecer
„ por su amor? En el sueño aun era mas admirable, porque vnas veces passaba muchas noches continuadas en su dulce, y continuado martyrio; y el de estàr recostada en la tarima, era, como si estuviera en vn potro de tormentos; otras solia passarlas en vn profundo deliquio, de donde salia con mas alientos para los empleos de la caridad, y de su oficio; otras lograba vn breve sueño, como quien duerme entre zozobras: y por fin, llegò su vigilia à tal estado, que pareciendola no tenia fuerças para sufrir el exercicio de la cabeza, consultò con su Confessor, si seria materia de escrupulo vno como deseo, que solia tener de dormir vn poco. En los capitulos, y platicas que hacia à sus hijas, experimentaba mayores favores, y assistencias que antes; y como era el Señor quien

por ella hablaba, hacian notable fruto en las Religiosas, dexando en la Madre grandes creces de humildad, confusion, fee, y dilatacion, para consagrarse mas al obsequio de su Esposo, y mas rendirse à la obediencia de su Maestra Divina.

Dia del Santo Angel Custodio quiso concederla el Señor, en lo que cabe en vna criatura humana, vna nueva similitud à los Santos Angeles, para que sin perder de vista el sèr inmutable de Dios, y sin apartarse su Alma del estrechissimo abrazo, que la avia concedido, pudiera lograr el cumplimiento de aquellas obligaciones, en que la avia puesto su Divina Providencia, concediendola tambien nueva agilidad para cumplirlas. Esta comunicacion la dexò anegada nuevamente en vn pielago de luces, y tan delicadissimas exhalaciones de su corazon abrasado, que como dice, era como vna Bienaventurança, por estàr la Alma en la possession de su tesoro, aunque por estàr en la estrecha carcel del cuerpo son inexplicables los excessos. Durò este por todo el dia; y estando en Maytines, la quiso el Señor dàr à entender el sèr de la naturaleza Angelica, su amor, su pureza, su promptissima obediencia, y demàs prerrogativas, para que à vista de ellas supiera estimar, las que yà gozaba parecidas. Quedò con este favor en mas estrecho abrazo de su Amado, como con vna nueva, y estraña comunicacion con los Santos Angeles, que à su modo, no la impidia la flaqueza, y precisas atenciones, para obedecer las leyes mas delicadas de su Dueño, de su Esposo, y de su Rey.

Noche del glorioſissimo Patriarca San Joseph, estando en Maytines, fue renovada de vna clarissima iluminacion, y como si estuviera fuera de el cuerpo, toda en su Celestial Patria. Manifestòsele este glorioſissimo Santo en vn modo delicadissimo, sin nada material, todo luces, que la abrasaban, y renovaban en los incendios que su Dios la concedia, con vna dulce impaciencia, intolerable à lo sensible. La consolò el Santo Esposo en la dolencia que padecia; y teniendo vna grande conferencia sobre los incendios de amor Divino, que en su carne mortal avia tolerado, passaban sus grandezas à ser saetas de fuego, que penetraban su pecho, dexandola tan confusa, como abrasada, y con nuevos alientos de ser la que debia para su Amado. Estuvo en lo exterior con grande igualdad de animo, y para su obligacion tan advertida, como si nada padeciera. Què noche, y què dias siguientes tendria? Mejor se dexan presumir, que se puedan explicar; lo cierto es, que se hallò en tales excessos, y tan olvidada de sì propia, que aun no sentia si vivia. Noche del Arcangel San Gabriel, assi que acabò los oficios de Comunidad, se hallò tan rendida, que le pareciò se moria, por lo postrada que la tenia el dolor del lado. Se sentia abrasar con tal delicadeza, que en lo natural estaba toda incapàz, y con tal embriaguez, que la obligò à pedir alivio à su Divina Enfermera, para llegar al dia. Llegò; pero tan confortada, vivificada, y esforçada, que como si nada huviera padecido, saliò con mayores ansias de padecer por su Amado.

CAPITULO LXVII.

CONTINUA LA MATERIA DE EL Capitulo antecedente.

CON estas Visperas, què dia serìa para esta criatura el siguiente, en que avia de celebrar la Encarnacion de el Divino Verbo en las Entrañas de su Purissima Madre, y Señora? Fue, como otros años, arrebatada à su Celestial Patria, para celebrar el Mysterio; y aniquilada en su nada, fue llamada à imitar la profundissima humildad de su Maestra. Lo que se le concediò en este excesso, dice, que jamàs lo sabrà decir; pero en vna comparacion, que hace, dà à entender vn algo, de donde podrà nuestra cortedad, si puede, conocer el mucho. Dice, que como quando vn padre tiene vn hijo enfermo, que por con-

consolarle, y divertirle en su dolencia, ò le dà algunas joyas, ò le regala con algunos dulces; assi el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, la concediò la joya preciosissima de su Santa Cruz, y los dulces mas gustosos para su Alma, y cuerpo de sus Clavos, Corona, y tormentos; y por fin, aquella transformacion de Alma, y cuerpo, con que su Amado la podia tener gustosa en este destierro, tan estraño para ella. Assi quedò tan dolorida, que esta ocasion vsò, yà que no del Agua Bendita, que la avia recetado su Confessor, por no tenerla à mano de la Santa Cruz, que traìa, para que no salieran à lo exterior las llagas. En la cabeza fue tal la inflamacion, y fuerça de los dolores que se aplicò Reliquias, porque no se vieran las que la dexaba su corona. El dolor que padeciò en el costado es indecible, porque sobre estàr herido, le conociò tan enconado, que temiò se huviera mas abierto à la eficacia de su martyrio.

Vispera, y dia de los dolores, estuvo como fuera del cuerpo en su Celestial Patria, como en vna possession de todo bien. Fue favorecida de su Amado, concediendola en vna vnion estrechissima la transformacion de Alma, y cuerpo en sus trabajos, y dolores, para que con mayor delicadeza pudiesse lograr la imitacion de ambas Magestades. Se le manifestò en vn modo delicadissimo, lo grande de los dolores, que padeciò su Reyna, y Señora en su Alma, y corazon, excitando estas luces tales ansias, que si no la confortàran su Madre Santissima, y su Esposo, fuera, como dice, imposible salir del exercicio. A esta manifestacion acompañò otra de el nimio amor que traxo del Cielo à la tierra à su querido Esposo, y de las altissimas virtudes que exercitaron en este Mysterio Madre, y Hijo, dexandola estas luces mas llena de confusion vergonzosa, mas conocida de su nada, y empeñada nuevamente à corresponder à tan indecibles finezas de su amor, y à practicar aquellas doctrinas, que sin modo de palabras, quedaban con los caractères de sus incendios en su corazon selladas. Desde este dia empezò à vivir como fuera del cuerpo, toda en la Celestial Patria, conversando solo con sus Cortesanos, en vna como total separacion de sì misma, para que assi quedàra prevenida, y dispuesta à la celebracion de los Mysterios de su Esposo en la Semana Santa.

En esta entrò, si ilustrada con las iluminaciones en que la transformò su Dueño, ardiendo en ellas su corazon, para transformarse mas, y mas en su Amado, y corresponder con la fidelidad de amante, à quien tanto lo era suyo, siendo solo à sus ojos despreciable, y vil gusano. Entre los intimos favores que debiò à su Dueño, fue vno, sentirse como herida de muerte, y penetrada de las luces que bañaban su Alma, y la abrasaban en exceder à todo lo criado en la pureza de Alma, y cuerpo, para recibir, con la dignidad posible en la nada, à su Dios, pan de su vida. Para cumplimiento de estas ansias, la renovò el Señor el favor que la hizo por su Natividad, dandola à entender excediera à sus Siervos vivientes en la delicada perfeccion, y celebridad amorosa de los Mysterios de su Pasion, y Muerte. Hallandose assi, y como en la presencia de la Trinidad Beatissima, oyò la voz del Padre, ò por mejor decir, como dice, penetrada de vna luz clarissima, que la decia: Vèn, electa mia, y descansen tus fatigas en mi Sèr inmutable. En èl seràs renovada en otra criatura, toda en mi, y nada en lo criado, para que celebres las finezas de mi amor en mi Unigenito Humanado, como fiel Esposa suya, y como la que debe exceder à todo lo criado en la correspondencia. Quedò con estas luces anegada en la inmensidad de las Divinas misericordias, y con mas claridad, y delicadeza, que se vè en vn espejo material vna persona, toda vnida à su nada, y no sèr, como deshecha en cenizas, conocia con altissima evidencia los grandes empeños en que se

hallaba ; y reconociendoſe mas vil , que el guſano de la tierra para ſu deſempeño , exhalaba ſu corazon , diciendo à ſu Amado en lo mas intimo de ſu Alma: „ Todo , Señor , lo puede en mi vueſ- „ tra gracia ; y pues ella me ha dilatado „ en lo que es vueſtra Santiſsima volun- „ tad ; vueſtra miſericordia ha de ſer mi „ deſempeño , vueſtros ſantiſsimos me- „ ritos , y los de mi Madre Santiſsima. Condeſcendiò ſu Eſpoſo à ſus amoroſos deſeos , y en la miſma iluminacion , que „ gozaba , oìa que la decia : Eſpoſa mia, „ tu pobreza , y deſnudèz , que cono- „ ces , es el mayor favor mio. Y para tu „ deſempeño , y que ofrezcas à mi Pa- „ dre Eterno , te doy mis meritos , y los „ de mi Madre Santiſsima. Què agrade- cida! Què aniquilada! Què confuſa! Què abraſada ! Y por fin què diſpueſta para la celebracion de los tierniſsimos Myſ- terios de ſu Eſpoſo la dexarian eſtos fa- vores Divinos , no es facil puedan ex- plicarlo los labios ; pues aun quien los recibe , como dice eſta Venerable Ma- dre , no ſabe como ſon ellos.

Llegò el dia de Jueves Santo, y ho- ra de recibir à ſu Dios Sacramentado; pero en aquel intimo abrazo con que recibiò à ſu Eſpoſo , oyò , que la decia, „ como regalandoſe con ella : Para que „ con mas delicadeza ſeas capàz de la „ perfeccion Seraphica , que deſeas en „ celebrar las finezas de mi amor , han „ de permanecer en tu pecho las Eſpe- „ cies Sacramentales en la entereza,que „ aora me has recibido , haſta que lo „ buelvas à hacer el dia de Paſqua , con „ la continuacion de mis favores , que „ aora eſtàs recibiendo. Pareciòle aſsi que recibiò la Hoſtia , que ſe colocò ſu Amado Eſpoſo en ſu propio corazon, cauſando en èl tal mutacion , que pare- cia ſe le arrancaban del cuerpo , y bola- ba ſu Alma à ſu Criador , ſin poderſe re- ſiſtir. Aunque los exceſſos interiores fueron en eſte tiempo tan continuos, quiſo ſu Divina Mageſtad no ſe manifeſ- tàran mas à lo exterior , que lo forçoſo de andar como difunta , que pudo bien diſsimularlo con la ſanta ceremonia de aquel Convento , que es andar eſtos dias con el velo cubierto el roſtro. Aſsiſ- tiò à todos los actos de Comunidad con vna ſeparacion muy elevada , y ſin fal- tar à ceremonia alguna , por mas , que los exceſſos, y exhalaciones eran tan de- licadas , que la puſieron en los vltimos deſalientos. Dia de Viernes Santo, que- riendo la Divina Mageſtad aumentar mas los incendios de ſu Eſpoſa , diſpuſo ſu Providencia, que eſtando en vna Tri- bunilla , toda anegada en ſu amor, y en vn letargo profundiſsimo , viera venir deſde la Cuſtodia en globo de luces,por manos de Angeles , vna como Forma, para que por Comunion la recibiera. Los efectos de eſte Divino favor, fueron tales , que deſde luego Alma , y cuerpo ſe abraſaban en vna delicada , y intima transformacion en las penas , y dolores de ſu Amado , con vehementiſsimas an- ſias de morir à incendios de ſu amor. La parte inferior dexaron tan convertí- da en pena en el exercicio de las tres ho- ras , que haſta coſa de las ſeis de la tar- de ſe hallò desfallecidiſsima,y padeci en- do vna como muerte de la naturaleza. No pudo vèr el Eſpoſo Santo tan amo- roſamente penada à ſu querida , ſin ſo- licitar confortarla; y manifeſtandoſe co- mo otras veces , la aplicò à la Llaga de ſu Coſtado,diciendola en delicadiſsimos „ incendios : Deſcanſa en mi , Eſpoſa „ mia , que ſoy la vida de tu vida. La „ Llaga de mi Coſtado,ha de ſer tu nido, „ Paloma mia , electa de mi amor, para „ recreo de èl : en mi ha de ſer tu man- „ ſion,y en el intimo abrazo que poſſees „ de tu Amado. Sabado Santo,como era dia del mayor exercicio,eſtuvo tan fuera de los ſentidos , y poſtrada en lo exte- rior , aunque con las luces para lo que le tocaba en orden à ſu obligacion , que le fue forçoſo eſtàr ſentada , haſta que acabados los actos de Comunidad , ſe retirò al Cancelillo , para gozar à ſolas de todo lo criado de ſu mayor bien. En ſuma , en tantos martyrios gozoſos, co- mo tuvo eſta Semana Santa , debiò à ſu Amado el cumplimiento de los votos en aquella altiſsima abſtraccion , y ſepara-

cion

cion de la porcion ſuperior, que ſe aumentaba al grado de ſus exercicios, haciendole el Señor la coſta de todo; como dice, para hacer ſu ſantiſsima voluntad.

Dia de Paſqua continuò ſu Divina Mageſtad la fuerça de dolores, dexandola toda transfotmada en el dulce, y deſeable martyrio de ſu amor, ſin otro querer, ni deſear mas alivio, que abraſarſe mas, y mas, y ſer toda la que debia à ſu Amado. Los incendios ſe continuaron en tan ſuperior grado, que ſe hallaba en vna continua embriaguèz, toda, toda, como dice, cogida de el Sol de Juſticia, con eſtravagantes favores en eſte, y tal penetracion de Alma, y cuerpo, que es indecible. Tuvo vna grande mortificacion por eſte tiempo, que fue, permanecer deſde el Miercoles Santo vn cardenal negro, y redondo en la ſuperior parte de la mano derecha; y no teniendo fuerças para llevar eſta exterioridad, conocida de ſu nada, pidiò à ſu Amado la aliviàra de eſte tormento, conmutandoſele en comunicarla todos ſus trabajos, ſin la mas leve intermiſſion. No hizo la conmutacion ſu Eſpoſo, aunque la diò alivio; pero la quiſo conceder, y mandar, que celebraſſe todas las ſemanas, con la fineza de Eſpoſa amante, las finezas de ſu Dueño, y Amado Eſpoſo, en el trato intimo de ſu amor, y imitacion ſuya, concediendola los favores correſpondientes à eſte empleo, para mayor gloria de ſu Eſpoſo, y mayor confuſion ſuya. En las Comuniones ſe continuò el favor de la preparacion, que tuvo el dia de Jueves Santo, ſiendo cada vna vn como llenarſe la nada de todo vn Dios infinito. Y por fin, fue continuando en el exercicio de virtudes, como ſe dexa vèr por lo crecido de los favores.

***

CAPITULO LXVIII.

PRESENTA A SU CONFESSOR EL Señor Carlos II. (que eſtà en gloria) motu propio, el Obiſpado de Orenſe; ſentimiento con que le admite; y conſuelos, que le ofrece eſta Venerable Madre, en quien aumenta ſu Divina Mageſtad los exercicios de la vida interior; la confirma en gracia, y en la nueva vida; victoria contra el Infierno; aſsiſtencia continua, y diverſos coloquios con Santa Roſa de Viterbo; enfermedad, al parecer, mortal; alivio de ella; renovacion interior; favores Divinos, y otros ſuceſſos, haſta el fin de eſte año.

YA dixo vno ſer vn Arbol la Republica, ſus hojas las coſtumbres, ſus troncos los Grandes, y ſu ſuperior la raìz; acaſo para darnos à entender ir no menos en la eleccion de vn Prelado, que dàr al Pueblo, ò vn corazon bueno, con que viva, florezca, y fructifique, ò vna raìz dañada, que le inficione, le ſeque, y le eſterilice; pues què anatomia no ſerà neceſſaria para ofrecer vna Mitra? No es dàr à vn Pueblo vn Obiſpo, dàrle vn hombre, à quien cubra vn Doſèl, llene vn Sitial, y arraſtre vn Manto, es sì dàrle vn hombre en ſus obras irreprehenſible, en las obligaciones de ſu eſtado cuidadoſo; y por fin, para todo el Pueblo vn exemplo. Bueno para eſto advirtiò la Camara de Caſtilla al Reverendiſsimo Padre Fray Damian Cornejo, aſsi que diò à luz el primer parto de ſu grande entendimiento, la Parte Primera de la Chronica de San Franciſco; y proponiendole para Obiſpo de Caſtellamar, quiſo el Señor Carlos Segundo (que eſtà en el Cielo) conferirle el Obiſpado. No paſsò eſta preſentacion à mas, que à ſer examen de famoſo Buzo, porque deſeoſo de enriquecer à ſu Madre la Religion con los precioſos ambares de ſu Chronica, quiſo mas profundizarſe en el Occeano de ſu humildad, y tarèas, para adelantarla ganancias, que bogar peligroſos mares

para eſtimaciones propias. Què buen hijo! Como tal avia ya enriquecido à eſta ſu Madre Provincia (no sè ſi me diga, ſin deberla mas, que Diogenes à ſu Athenas) con los quatro Tomos de la Chronica, y con las grandes eſtimaciones, que pudo merecerla vn hijo, eſcogido para las conſultas de mayor importancia à la Monarquia, entre los mayores Conſejeros por el mas grande; quando, anticipandoſe à toda conſulta el alto juizio, que avia hecho de èl el Monarca, quiſo preſentarle el Obiſpado de Orenſe, obligandole con tan ſingular demonſtracion à vno de dos extremos, ò negarſe al conocimiento propio de ſu humildad, ò al debido obſequio de ſu Rey. En eſta preciſion eſtuvo ſin reſolver algunos dias, porque conociendo aquella verdad del Grande San Aguſtin: *Nada es en la vida mas dificil, que ſer buen Obiſpo*, quiſo buſcar en ſolo Dios el acierto. Para eſto hizo vn Propio à ſu hija Sor Geronima, noticiandola del ſuceſſo, y pidiendola, que en la oracion conſultàra eſte negocio con el Altiſsimo, para que avitandole à toda prieſſa de ſu determinacion, paſsàra con ella, como propia reſolucion, à lo que convenia. Yà avian paſſado cinco dias, ſin tener reſpueſta; y como atendiendo al reſpeto de ſu amante Rey, era yà forçoſo tomar reſolucion, llevado de vna ſanta obediencia, que le intimò ſu Prelado, de el conſejo, y dictamen de los hombres mas deſengañados, y doctos de la Corte, determinò ſu prudencia, como obligacion preciſa, admitir la Dignidad preſentada. Fue vniverſal el gozo, pero exceſsivo en el electo Obiſpo ſu ſentimiento. Lloren otros lo que les cueſta el ſer Obiſpos; teman poderlo ſer, ò no ſer, que el Señor Cornejo, quando ſe halla preciſado à ſerlo, ſolo teme, y ſolo llora lo que puede coſtarle el no ſer buen Obiſpo.

En eſte ſentimiento eſtaba, quando llegò la reſpueſta de ſu hija Sor Geronima, en que le aviſaba, de que al recibir ſu noticia tuvo luz de ſer la voluntad del Señor admitieſſe el Obiſpado, y que aſsi ſucederìa, pero que le pedia dilataſſe ſu pequeñèz en el que es infinito en todo, hando de ſu miſericordia le aſsiſtiria para ſu mayor ſervicio, y gloria ſuya, como lo eſperaba de ſu gran magnificencia, y la interceſsion poderoſa de Maria Santiſsima. Quien no dixera templaria ſu pena el buen juizio, que tenia hecho de ſu confeſſada; el aſſenſo que daria à la verdad, que le participaba, y la confirmacion, que le podia ofrecer à letra viſta el conſuelo que le daba, para la afliccion que padecia quando no podia ſaberla por noticia humana? Cierto es, que podia dexarle dilatado; pero no fue aſsi, porque muchos meſes, haſta que Dios quiſo aliviarle, fueron creciendo los ſentimientos, al paſſo de ſus juſtos temores, en hacer vn Obiſpo como conviene.

Acompañò la Venerable Madre, como buena hija, à ſu Padre en el ſentimiento, aunque por diverſo motivo, porque reconociendo ſer forçoſo, à lo menos que ſe le alejaſſe el conſuelo, era tan neceſſario el ſentimiento natural, como la auſencia de ſu Director. Eſta ofrecia en alto ſacrificio al Altiſsimo, conſagrandola con aquella reſignacion, que como regida de Divina luz, ſolo la daba aliento para repetir en abraſadas exhalaciones: La gloria vueſtra, amor mio, la gloria vueſtra, y bien de mi Santa Madre Igleſia. Eſtando en eſte exercicio, y privada de todo lo natural, y como en vn deſmayo en los brazos de ſu Eſpoſo, oyò que la decia: „ Eſpoſa mia, deſcanſa de tus amoroſas „ anſias, que tan dulces ſon à mis oìdos, à que darè cumplimiento por la „ interceſsion de mi Madre Santiſsima. „ Mi voluntad es la que conoces, y mi „ Siervo ocuparà la Dignidad Paſtoral, „ que mi eſpecial Providencia ha deſtinado. Le aſsiſtirè en ella como me pides, iluſtrandole para el logro de ſus „ fieles deſeos, para mi mayor ſervicio, „ y gloria. No faltarà à tu aſsiſtencia, „ y direccion, con mis eſpeciales aſsiſtencias, como te dirà la experiencia, „ y mi aſsiſtencia ſuplira ſu auſencia, y

„ la

„ la detu Divina Maeſtra te aſsiſtirà en „ vn todo con nuevas luces, en premio „ de la deſnudèz de tu amor, y ſacrifi- „ cio en mi querer. Quedò fortalecida, y conſolada con las promeſſas de ſu Eſpoſo; pero al hacer reflexion en el beneficio recibido, le ſervia de nuevo incendio, nuevo delirio, nueva embriaguèz, y nuevo abrazo. Empeñòla mas vna sì caſualidad, digna de reparo, que ſucediò por eſte tiempo; fue: Que aviendo tenido en Novena à la Divina Abadeſa de aquel Convento (es vna Imagen, con la Advocacion de Nueſtra Señora de la Eſpuerta) por los buenos ſuceſſos de ſu Confeſſor, quiſo, para mas reverencia, tenerla con luces encendidas, no ſolo el tiempo de la Rogativa, sì tambien todo el que en los Divinos Oficios ſe gaſtaba. Diò principio à eſtos cultos con dos bugìas; pero diſpuſo la Divina Providencia, no ſin admiracion de las Religioſas, que duràran, no ſolo por toda la Novena, ſino que ſobràran cabos para muchos dias. No me toca decir, que ſeria milagro, pero debo decir, que ſeria vn prodigio, acaſo para que à ſu exemplo no ſe conſumieſſe tanto el Santo Obiſpo.

Con eſtos exercicios del todo Poderoſo ſe fueron aumentando los exceſſos, haſta que en el dia catorce de Mayo le ſobrevino vno, que ſobre ſer vn terrible martyrio, de pies à cabeza la dexò con frio, crecimiento, y otros accidentes, al parecer, de vna grave enfermedad. Continuaronſe eſtos accidentes haſta dexarla tullida, ſirviendo con los demàs exercicios, de diſpoſiciones, para los favores, que avia de recibir en las feſtividades ſiguientes. En la de la Aſcenſion quedò ſu Alma en vn retiro de todo lo criado, que vivia ſolo en ſu Mageſtad, ſiendo el Divino Sol de Juſticia, quien la iluminaba, vivificaba, y preparaba para recibir el Divino Eſpiritu. Todos aquellos dias deſpues ſe hallaba en vna eſtraña ſeparacion, y como ſi và eſtuviera fuera del cuerpo; y aunque con todos ſus ſentidos, y potencias deſeaba exceder à todo lo criado, en la pureza, amor, humildad, obediencia, y demàs exercicios de virtudes, era eſto con tanta delicadeza, que le parecia lo obraba todo ſu Eſpoſo, con tal independencia de sì miſma, que ſolo ſentia la dulce muerte en que vivia abraſada. Dia de Pentecoſtès le pareciò ſe le hacia pedazos el corazon entre delicadiſsimas ſaètas, que la abraſaban; y, aterrada en vn abiſmo de confuſiones, ſe levantaba, como en vn ſuaviſsimo buelo, que la conducia à ſu esfera. La confirmacion en gracia, y conceſsion de gracias, y dones, que años paſſados avia recibido, en eſte dia fue con mayor aumento; porque ſe eſtendiò à confirmarla en la vida interior que la avia concedido, y à que la exterior fuera correſpondiente à ella, haciendo el Señor la coſta. Dexòla eſte favor, ſi dilatada, con mayor zozobra, y vigilancia, como quien conocia, que darla ſu Eſpoſo, ſin merecerla, vna precioſa joya, ſerviria de juſtificar mas ſus caſtigos, ſi por ſus culpas la perdiera. Aſsi era cada dia mas intimo el trato con ſu Eſpoſo, mas propicia la aſsiſtencia de ſu Madre Puriſsima, Angeles, Santos, y demàs devotos; mas claras las luces de ſu Eſpoſo en la delicada correſpondencia, y como dice: „ Para decirlo de vna vez, yo vivo en „ el cuerpo, y no vivo, sì en Chriſto, y „ Chriſto en mi, y toda, toda, toda mi „ converſacion, y trato es en ſu Caſa, „ y Corteſanos, concediendome con „ dilatacion el trato forçoſo de las cria- „ turas, que conduce al mayor bien ſu- „ yo, en caridad, y obediencia, ſin cui- „ dado mio, governando el Señor to- „ das mis obras, y operaciones, como „ Dueño abſoluto de ſu eſclava.

En los favores que debia à ſu Dios Sacramentado, era el principal vn trato tan intimo, y delicado, que como ſi fuera de Seraphin, ſe hallaba toda abraſada de ſu amor, ſegun cabia en ſu nada, con vna delicadeza de operaciones, que todo era deſear padecer ſin interniſsion, y ſaciar la ſed de exceder à todo lo criado en la pureza, virtudes, y amor, para recibir, como debia, aquel

Di-

Divino Manà. Eſtando en eſtas anſias, el dia octavo del Corpus, la conſolò ſu Amado, manifeſtandola, para alivio de ſus anſias, el grado de ſus virtudes. Ciñò ſu frente, haſta las ſienes, con vn apretador, ò cintillo de vnas piedras, que en nada ſe manifeſtaban materiales, sì todas luces, inteligencias, y hermoſura; bien, que como dice: Como „ ellas ſon, yo no lo sè, me hallo con el „ miſmo favor, y con èl vna continua „ predicacion de lo que debo à mi Amado, y como he de correſponder à ſus „ finezas, y las delicadas leyes, que eſtá ſu eſclava debe obſervar, aſsiſtida „ de ſu gracia. Noche de la Magdalena, quiſo el Señor acriſolar ſus anſias, ò purificar ſus finezas, porque dando permiſsion à todo el Infierno, para que la atormentaſſe, lo hizo, como es creìble. Con tal violencia hicieron las malas beſtias ſu oficio, y oprimieron tan del todo aquella flàca naturaleza, que le pareciò à la Madre iba à faltarla la vida. Clamò à ſu Amado, y à ſu Madre Puriſsima, y por no poderſe valer de aquel *aſperges*, que ſolia, ratificò ſus votos, y tomando la Cruz, que traìa en la mano, deſapareciò toda la infernal canalla del Cancelillo. Quedò con eſte tormento todo ſu cuerpo molido, y hechos pedazos, como ſi ſe huvieran deſquadernado los hueſſos; pero en lo interior en la miſma ſerenidad, que gozaba antes de padecer, y toda ella con la transformacion interior, y exterior con muchas mejoras, que como premio de la victoria, fue tan crecida, que ſolo el poder de Dios, como dice, pudo hacer capàz ſu fragilidad de tanto exceſſo del Divino amor.

Dia veinte y tres, eſtando en la fuerça de eſte exercicio, toda abſorta, y anegada en ſu Amado, determinò irſe à vna Tribunilla, para gozar à ſolas de todo lo criado, los eſtrechos abrazos de ſu Eſpoſo; al entrar en ella, diſpuſo la Providencia ſe diera vn fuerte golpe en la cabeza, que como eſtaba tan laſtimada de la vehemencia del exercicio, conmoviò toda la naturaleza, inflamò la parte, y la dexò en dolores tan crecidos, que no pudo bolver en sì por mucho tiempo. No paſsò eſta turbacion al interior; antes bien, quedando en ſu ſobrenatural quietud, le ſirviò eſte trabajo de grande alivio, porque no ſolo ſe intereſsò mas gozoſa, por tener mas que padecer, ſino que tomando à ſu cargo la curacion ſu Divina Enfermera, quiſo experimentàra en eſta ocaſion ſer la mejor medicina, ſalir con ſus manos en la cabeza. Dias de Santiago, y Santa Ana, fueron grandes los exercicios, y exceſsivos los deliquios, que tuvo con eſtos Glorioſos Santos, eſpecialmente con ſu querida Santa Ana, porque manifeſtandola los incendios, que padecia en el trato, y coloquios con ſu querida Hija, dexaban ſu corazon herido de tan mortal dolencia, que tenia por alivio morir en tan dulce vida. Viſpera, y dia de Porciuncula, dice, que no ſabe como era, porque ni ſabìa donde eſtaba, ni tampoco quien la movia, sì que el hacer alguna reflexion, le ſervia ſolo de transformarſe mas.

Por eſte tiempo la quiſo conceder el Altiſsimo vna continuada aſsiſtencia de ſu querida Santa Roſa, y caſi vna continua conferencia con ella, que ſiendo vn rayo, que la abraſaba en nuevos incendios, amoroſos delirios, aniquilacion de sì miſma, y deſnudèz de todo lo criado, andaba como ſi no viviera en el cuerpo. Aunque à los principios ſolo le hizo grande novedad eſta aſsiſtencia, la continuacion traìa à la pobre Geronima tan fuera de sì, que la obligò à decir à ſu Amado Eſpoſo, que no podia ſufrir à aquella Niña, que tratàra; ù de darla fuerças, para lidiar con ella, ù de detener tamaña miſericordia; porque no tenia aliento para tolerarla, ni cabia en ſu pequeñèz tanta dolencia de amor, como la ſolia ocaſionar. Quedò con eſtas anſias abſorta en ſu Amado, y como deſcanſando en ſu pecho, oyò „ que la decia: Eſpoſa mia, tu deſeas „ ſea toda tu converſacion en los Cie„ los, viviendo ſolo en mi, en vn olvi„ do de todo lo criado, y paſſar en eſ-

„ tas

„ tas dulces dolencias. Para alivio de
„ ellas en tu flaqueza, tienes mi asisten-
„ tencia, la de mi Madre Santisima tu
„ Maestra, los Santos Angeles, y Cor-
„ tesanos del Cielo; y para que tu cora-
„ zon se dilate en sus incendios, y que
„ mas te vnas, y abrases en ellos, te
„ doy la particular asistencia de Rosa,
„ y con ella todos los favores, como la
„ experiencia te enseña, para ser mas
„ agradecida à las finezas de mi amor.
Quedò con este favor, si mas profundi-
zada en su Esposo, tan confusa, y ani-
quilada, que bolviendo los ojos à su
„ dichosa Compañera, la decia: Como,
„ querida mia, me favorece mi Amado
„ con tanto exceso, siendo el mas vil
„ gusano de la tierra, y mas desagrade-
„ cida à sus finezas? Yo tu asistencia, y
„ conversacion, siendo la que no mere-
„ ce el nombre de esclava de su Rey, ni
„ la compañia de sus Esposas? De adon-
„ de à mi? De adonde, siendo esclava?
„ El trato, y conversacion con los Cor-
„ tesanos del Cielo? O amiga, y queri-
„ da mia? Què finezas son estas del Al-
„ tisimo! Señor, quando serè yo fiel
„ à tan grandes empeños? Alcançame
„ de su Magestad sea la que de mi quie-
„ re. Pero en la misma luz, y deliquio,
quiso Dios la respondiera esta Rosa:
„ No eres digna de la grandeza de fa-
„ vores, que recibes, de los quales te
„ hace merecedora, y capàz la miseri-
„ cordia del mismo Señor, que con tan-
„ ta singularidad ha manifestado siem-
„ pre contigo los meritos de su Madre,
„ y Reyna Santisima Maria. Yo soy ra-
„ yo de Dios, embiado de su infinita mi-
„ sericordia. Soy vna Embaxadora su-
„ ya à ti, que eres su Esposa. No estra-
„ ñes este favor, aunque es grande,
„ quando debes tantos, y tan grandes
„ al mismo Señor, y à la que es Reyna
„ de todo lo criado, à los Santos Ange-
„ les, y Cortesanos del Cielo. En tu fa-
„ vor me tienes, y aunque tu desempe-
„ ño es dificil, nuestro Amado lo ha de
„ ser, pues sabe, que nada tienes, si lo
„ que es suyo, y de su infinito poder.
Con esto quedò esta Venerable Madre
mas empeñada en corresponder con la delicadeza que debia à sus grandes obligaciones, con deseos de mayor desempeño en el cumplimiento de sus votos, y trato intimo de su Amado, que nada podia apagar su sed, ni extingir los incendios amorosos de su caridad.

Dia de San Lorenzo, estando en la Missa Conventual toda absorta, y en su continuado, y intimo exercicio, al cantar las Religiosas la Gloria, le pareciò corria su Magestad los belos, manifestandose con tal lluvia de misericordias, que parecia se avia abierto el Cielo, y baxaban à su Alma vnas delicadissimas luces, que la hacian vna propia cosa con su Amado, con vn clarisimo conocimiento de sus perfecciones altisimas, como dignas de ser amadas con vn amor infinito. Fueron tan vehementes estas luces, y al parecer se moria sin remedio, que pidiò favor à su Esposo, no alivio, sì fortaleza, para lograr sus misericordias, sin registro de criaturas. Favoreciòla su Dueño, dilatando su pequeñez, y confortando la parte sensitiva, pero dandola vn silencio superiorissimo, estuvo gozando de aquel purisimo incendio, y por èl de vnas delicadissimas apariciones, todas enderezadas à exceder à todo lo criado, en el amor, y imitacion de su Esposo, y Madre Purisima, y à què su Amantisimo Señor fuera Amado, y conocido de todas las Naciones del mundo, sintiendo al propio tiempo, con ansias de lo intimo de su Alma, el desagradecimiento de las criaturas, y el suyo propio, como excesivo al de todas. Desde el dia de Santa Clara, hasta el dia de San Jacinto se hallò como fuera del cuerpo, y como si estuviera en otra region separada de èl. Las comunicaciones, las luces, y extravagancias de sucessos que huvo en estos dias son indecibles. Su principal fin, y empleo fue en su dulcisimo Esposo, atendiendo à su amor, y logro de sus finezas, à su hermosura, y perfecciones altisimas, conociendo mas con la delicadeza de las luces, su baxeza, y ingratitud; y siendo todo su exercicio, como

di-

dice, eſtàr en vn embeleſo guſtoſo, y en vn martyrio dulciſsimo, en que ſolo daba vida, poder morir abraſada. El exercicio interior, y exterior de tranſformacion, que le concediò el Altiſsimo, para prevenirla à la celebridad à la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, fue tan grande, que à no tener particulares luces, juzgàra, como dice, no avia de bolver al penoſo comercio de eſte deſtierro. El dia de eſta feſtividad ſe renovaron los favores, y prerrogativas de los años antecedentes, prometiendola de nuevo, para alivio de ſus anſias, que avia de morir abraſada, ſiendo ſu muerte vna exhalacion de ſu eſpiritu, à imitacion de ſu amantiſsima Fenix.

CAPITULO LXIX.

CONTINUA LA MATERIA DE EL Capitulo antecedente.

FUeron continuando eſtos exercicios en tan alto grado, que la ocaſionaron, en lo natural, graviſsimos accidentes, à quienes puſo el Medico el nombre de tercianas dobles. No me admiro, porque era vn linaje de padecer, en que ſe conocia el natural tan ſin alientos, como muchas veces ſin pulſos; el cuerpo tan elado, y yerto, que neceſsitaban las Religioſas hacer algunas diligencias, para fomentar el poco calor natural, que ſe dexaba percibir. Otras veces era tan exceſsivo el calor, que parecia arderſe en vivas llamas, y como que le entraba vn crecimiento. En el primer aprieto que padeciò de eſte genero, ſe ſacrificò à la voluntad de ſu Eſpoſo, quien la diò particulares luces de todo lo que avia de ſuceder, del tiempo que avian de durar ſus accidentes, y como avian de ſer diſpoſiciones para mayor obſtentacion de ſu grandeza en el vaſo fragil de vna criatura. Toda eſta enfermedad era, en la realidad, en vn exceſſo de la poderoſa mano de Dios, pues teniendo tan poſtrada la naturaleza, no ſentia la mas leve turbacion interior, ni exterior, sì toda anegada en ſu Amado, crucificada de pies à cabeza, y ardiendo en vivas llamas aſſiſtia à los actos de Comunidad, como ſi nada padeciera, dandola fuerças para todo la fee de ſu Eſpoſo, la eſperança de ſu alivio, y la obediencia à ſus Divinos Maeſtros; no obſtante diò lugar à que vinieſſe el Medico, por el conſuelo de las Religioſas, y porque no pareciera, ò demaſiada entereza en coſas tan manifieſtas, ò capricho voluntarioſo de negarſe à los remedios humanos, quando al parecer eſtaba tan neceſsitada de ellos. Bien conocia la enferma lò poco que la avian de aprovechar las humanas medicinas, pero quiſo paſſar por algunas, porque paſsàra ſu enfermedad por tercianas; que padecer alguna mortificacion, por eſconder el Sacramento del Rey, es ſin duda acrecentar à la bondad la virtud.

Como corria con eſta opinion de enferma, quiſo valerſe de la opinion, para aliviar mas ſu ſaludable enfermedad, pues à titulo de achacoſa, pidiò al Padre Confeſſor le diera la Comunion à las quatro de la mañana, para que fortalecida con aquel Pan de la Vida, hartura de ſu hambre, ſed inſaciable de ſus incendios, y cauſa de ſu mayor martyrio, tuvieran lugar los medicamentos humanos. Aſsi paſsò algunos dias, ſintiendo inmediatamente de que le recibia, como vn liquidarſe ſu corazon, quedando, en vn modo altiſsimo, hecho vna miſma coſa con ſu Mageſtad, en tales incendios de amor, y comunicaciones, que por largo tiempo no podia moverſe de la craticula. Eran eſtos favores tan vehementes, que ſolo la hora de la obediencia, y de aſsiſtir à los Actos de Comunidad eſtaba deſpierta à los ojos humanos, en el modo que la concedia el Altiſsimo. Acompañaba à eſte exercicio tal vehemencia de dolores, que ſentia como deſquadernar todo el natural, como abrirla el pecho con garfios, y la cabeza padecer, como no es decible, ocaſionando eſto, quedar ſu cuerpo elado, y yerto por muchas horas, y

deſ-

despues con tal incendio, que al parecer se ardia en llamas. Pero aunque quedaba de la Comunion tan enferma, era entonces su Amado aquel hazecillo de Mirra en su pecho, que la confortaba con sus vnguentos aromaticos; era la eficàz victima, que esforçaba sus alientos, para padecer sin descanso, aunque fueran los mayores trabajos de este mundo. En vno de estos dias, estando en lo exterior, como en vn dulcissimo sueño, y en lo interior toda transformada en su Dueño, viò baxar à su Divina Magestad, en compañia de su Madre Purissima, y Cortesanos del Cielo à su pobre Cancelillo, llenaronla de bendiciones de dulzura, alentando su flaqueza, y la dexaron tan favorecida, que conversaba, y trataba con las Religiosas, como si estuviera sana. Fueron muy frequentes en esta enfermedad estas visitas, y continuadas las de su Divina Enfermera; la admiracion de las Religiosas cada dia era mayor; pues tocaban por la experiencia vna alternacion de fuerzas, y desalientos en que, si no perdian, suspendian sus juizios. El pobre Medico, como veìa que à cada passo falseaban sus aphorismos, ni sabìa què hacerse, ni què decirse. Solo la enferma era la que para sì no estaba de cuidado; porque asseguràda en la fidelidad de el Señor, como dice, no podia ser tan tarda en la Fè, que juzgasse que lo material, y grossero la podia dar alivio.

Con la nueva vida de amor purissimo, y delicadissimo, que se le concediò el dia de la Assumpcion, continuado en delicadissimo exercicio de virtudes, y mas purificado en el crisol de esta enfermedad, llegò al dia de la Natividad de Nuestra Señora; y como este dia era vno de los principales, en que derramaba Dios en esta criatura los favores, quiso que en este reiteràra el voto de imitar la vida interior de su Amado Esposo Jesvs. Bolviòle à renovar la Venerable Madre, con todos los demàs, en tan vivas ansias, que no queria querer otra cosa, que lo que su Esposo queria. Pero como Dios, quando toma possession de vna Alma, que reverente le adora, y rendida llama, es fuego abrasador, que con sus incendios la purifica, la martyriza, la alienta, y la vivifica, quedò con este exceso, como mas de su Esposo, mas penetrada de su Divino fuego. El dia octavo de esta festividad, como Medico Divino, quiso su Esposo aliviarla de los accidentes, que tuvieron nombre de tercianas dobles, sin mas medicamento, que su querer poderoso. Un Viernes de este mes, quiso su Magestad aumentar en ella el exercicio de las tres horas; pues estando en el exercicio grande de dolores, que solia padecer hasta las diez de la noche, el de la desolacion, con tan grande desamparo, que sobre hallarse cercada de todo el Infierno, le pareciò, que nunca avia padecido otro mayor trabajo; amaneciò la Aurora en su Cancelillo, y aunque la alegrò su presencia, y confortò su naturaleza, tambien quiso quedasse despues su cuerpo todo como descoyuntado, abstraìdas todas sus potencias, y sentidos, y la cabeza padeciendo vn exceso de dolores, como las mas veces. Dia de nuestro Padre San Francisco estuvo, como dice, toda, toda deshecha, y transformada en altissimos, y delicadissimos incendios de amor, con vna separacion singularissima, en que atendiendo à muchas dependencias exteriores, que ocurrieron, ninguna llegò à impedir aquel deliquio de amor en que la tuvo su Divina Magestad. Estuvo muy mala aquella noche, y se continuò toda la Octava su enfermedad, sin necessitar de otra medicina, que la confortàra, que la Santa Obediencia con que su Confessor la asistia. Como cada dia la iba poniendo en mayores empeños su querido, se hallò al fin de este mes en la transformacion exterior tan penada, que estaba tullida, sin mas agilidad, que la que la daban caridad, obediencia, y misericordia; en la interior, y excessos mentales, tan abstraìda, que yà era continuo su embelesso, y toda su vida vn dulce morir por su Amado. Dia de Todos Santos fue arre-

ba-

batada à su Celestial Patria, como en las demàs festividades, donde recibiò indecibles misericordias del Altissimo, y celebrò en su presencia las glorias de todas aquellas dichosas Gerarquias. Comunicòla su Divina Magestad vna participacion de aquella Bienaventurança, que possèian, refundiendose, y redundando Alma, y cuerpo mucha parte de su gozo. Se sacrificò en lo intimo de su Alma à la voluntad de su Criador, dexandose toda à su querer, y al de la obediencia; y su Esposo, en vnas luces clarissimas, sellò en su Alma, con el fuego de su santo amor, altissimos exercicios, y delicadas operaciones, para la imitacion de ambas Magestades. Dia de Animas la favoreciò su Amado con grande exceso, concediendola lo que en otras ocasiones de baxar con su Purissima Madre al Purgatorio, para alivio de aquellos dichosos Espiritus, en cuyo beneficio deseaba derramar toda la sangre de su cuerpo, como dice, porque tuvieran consuelo. Entrò en este Adviento con tanta fuerça de exercicios, tan abrasada en continuadas exhalaciones, que solo hallaba alivio en mas abrasarse, hasta consumirse en ellas. Dia trece fue tan superior el exercicio interior, que impidiendo la respiracion, sentia al mismo tiempo vn hacerse pedazos el corazon, y pecho con vna fuerça delicadissima, que quanto mas remontaba su Alma, dexaba mas crucificado su cuerpo. El efecto que sentia en este exercicio, era solo vna sed insaciable de padecer por su Amado, sin que el vèrse tan postrada, sirviera de otro alivio, que de avivar las ansias que padecia. Dia de la Presentacion, hallandose en nuevas, y mayores ansias de la imitacion de su Esposo, la arrebatò la fuerça de los incendios en vn modo muy extravagante, impidiendola por todo el dia, y noche el vso de los sentidos, sin que esta enagenacion la sirviera de estorvo, para cumplir con las obligaciones de su oficio. Fue llevada à la Celestial Patria, y hallandose en la Llaga de el Costado, anegada, como en fuente de aguas vivas, y toda perdida en sus mayores ganancias, la decia „ su Amado: Esposa mia, descansa de „ tus fatigas; este es tu nido, donde so„ lo has de tener tu mansion; sacia tu „ sed, para mayor sed, y ardor de tus „ ansias. Quedò en este exceso anegada, y vnida à su Esposo, continuandose por dias, y noches, hasta la festividad de la Inmaculada Concepcion de Maria.

En esta fue tal el exceso, que hallandose la Vispera en su Cancelillo, juzgò acababan con su naturaleza las luces en que se anegaba. Pidiò à su Esposo fortalecieste su flaqueza, ò detuviesse tanta lluvia del Cielo, porque moria, y à sus Santos Angeles, que avisàran à su Confessor de su dolencia, para que assistida de la obediencia, lograra en su aprieto la medicina, en su exercicio la dilatacion, y en todas sus obligaciones el cumplimiento. Condescendieron los Santos Angeles à su suplica; y como en tales ocasiones, mandarla su Confessor estuviera dilatada, era lo propio, que lograr nueva vida, y fortaleza, en esta, al assistirla su Confessor con el precepto de la Santa Obediencia, quedò en su Amado, como si huviera salido de las penalidades del cuerpo, y gozando en èl tan dichosa vida, como vna Bienaventurança. Assi la decia su Esposo en el modo delicadissimo, que otras veces: „ Esposa mia, los incendios de mi amor „ te hacen capàz de mi grandeza, y dis„ ponen tu corazon mas, y mas, para „ morada mia; en èl assisto, le dilatarè, „ y confortarè, segun mi beneplacito, „ para el logro de las ansias, que te „ concedo; descansa en mi, Paloma „ mia. Què penetrada quedaria su Alma con estas saetas de amor! Què encendidas sus ansias! Y què vivissimo el conocimiento de su vileza, y ingratitud! Yà dice, que no es decible, y dice bien, porque estos afectos, quando se sienten mejor, se explican menos. Cumpliò su Esposo la promessa; pues sin salir de aquel altissimo exceso, que la tenia, assistiò à todas sus obligaciones con aquella separacion, que otras veces; bien,

que

que en esta mas admirable, que en otras, por lo mas enagenada que estaba. Como iban creciendo los favores, se hallaban yà en tan alto grado sus virtudes, que „ como dice: Toda vivo en vn mar de „ luces, que me goviernan, y con ellas „ conozco en vn lleno lo que soy. No „ ay en mi humildad, sì vn conocimien„ to claro de mi desagradecimiento, y „ vileza de mi ninguna corresponden„ cia à las finezas de mi Amado. Aunque „ en mi no huviera mas exercicio, que „ el conocimiento de los grandes favo„ res de mi Dueño, y que nunca he me„ recido el nombre de esclava suya, bas„ taba para perder la vida en cada res„ piracion; y si juzgàra, que las criatu„ ras llegaban à entender lo mas leve de „ estos favores, confusa, y avergonça„ da me escondiera en el centro de la „ tierra. Quiera su Magestad no se ma„ logren en este vil gusano de la tierra, „ en este monstruo de ingratitudes, &c. En este excesso quiso su Divina Magestad viviera toda la Octava, padeciendo el dulce martyrio, que cada dia la dexaba mas sedienta. Cabeza, y pecho eran vn bolcàn de incendios, y lo restante de el cuerpo tan elado, y yerto, que aunque por consuelo de las Religiosas permitia algunas diligencias para confortarle, ninguna la era de alivio. Los pies estaban mas doloridos; y en suma, era en mayor grado la transformacion de Alma, y cuerpo.

No se descuidaba por este tiempo de vsar de sus buenas mañas el enemigo, porque à mediado del Adviento, viviendo la Madre muy zelosa de que sus hijas se alentàran à vestir al Niño recien nacido, con aquellos santos exercicios, que solian acostumbrarse en aquel Convento, quiso con vn enredo como suyo, recompensar su buen zelo. A la ocasion que iba la Madre à poner la tabla de exercicios en el Coro, tenia puestos à enjugar los paños menores, la tunica, y la mantilla; y pareciendole que era buena ocasion para vengarse, en el breve tiempo que gastò para ir desde la Celda al Coro, dexò hechos vn carbon los paños, que estaban para secar. Vino la Madre, y como esta fechoria era solo digna de la chanza, celebrò mucho que se contentàra este pobre, con sacar en limpio solo su negro trabajo. Jueves antes de la Expectacion hizo otra diablura; esta fue: Vestirse de gato para acompañar dos Religiosas, que por su devocion penitenciadas, salieron al Refectorio à decir sus culpas. Sin reparar en el gato, empezò la Madre à exortar à sus queridas hijas al amor de la penitencia, perfeccion Religiosa, y imitacion de Maria Santissima; pero el malo del gato, dandose por entendido, al propio tiempo entonò tan terriblemente sus ahullidos, y hacia tan tremendos visages, que temiendo las Religiosas las despedazàra, pidieron à la Madre suspendiera su Sermon, porque aquel mal gato no las dexaba entender. Hizolo assi la buena Abadesa, y callò el gato; pero al conocer, por la luz Divina, ser ardid de la mala bestia, la obligò à estàr atenta, oyendo su buena platica, para que fuera al Infierno à contar su mala burla. Otra, y mas pesada quiso guardar para el dia de la Expectacion; esta fue: Disponer de modo, que se cayera el Refectorio, el Dormitorio, y las mas Celdas, que por ser en tiempo de Invierno, Convento poco acomodado, y Comunidad de mugeres, no pudo dexar de ser turbacion muy grande. Empezò su artilleria à la vna de la noche, y como no tiene esta mas eficacia, que la que la dà la permission Divina, no tuvieron efecto sus retiros hasta las diez de la mañana. A esta hora, sin desgracia alguna, se arruinò lo principal del Convento; sintieron su incomodidad las Religiosas, pero aficionadas del buen exemplo de su Santa Madre, en copiar de Job la paciencia, al oìr las ruinas de su Casa, cantaron à Dios victorias, para aterrar cada vna, como vn Job entre sus ruinas, à Satanàs.

Noche de Navidad, estando la Venerable Madre toda deshecha en confusiones, y su espiritu en vna continuada exhalacion, quedò toda en vn

exceſſo mentàl, y gozando vna Bienaventurança en la Divina luz. En eſta ſe le manifeſtò Maria Santiſsima, con ſu querido Hijo en los brazos, tan lleno de hermoſura, y Mageſtad, que ſolo advertia los incendios, con que la informaba de ſu amor, de ſu grandeza, y hermoſura. En eſta manifeſtacion, oyò que la decia ſu Ma„dre amada: Hija mia, adora à tu „Dios, regalate con las finezas de ſu „amor, y logra la imitacion ſuya, y „mia, que ſu Mageſtad te concede, „ſolo por ſu bondad. Hallòſe inmediatamente con ſu amantiſsimo Eſpoſo; y como eſtas finezas eran para anegarla mas en el pielago de ſus infinitas miſericordias, ſe retirò deſpues de los oficios à ſu Cancelillo para gozarlas. Aſsi, eſtando en el deliquio de amor, con que ſaliò del Coro, oyò que la decia el tier„no Niño: Eſpoſa mia, tu corazon es „el deſcanſo de mis fatigas; en los in„cendios que le comunico, halla mi „deſnudèz ſu abrigo; en èl me hallaràs „amante, para alivio, y conſuelo de „tus anſias. Eran eſtas palabras nuevas centellas de fuego, que penetraban Alma, y cuerpo; y como ſe hallaba yà tan poſtrada de tanta continuacion de exercicio, temiò, como dice, no ſe echàra con la carga ſu jumentillo. Bien, que no por eſſo determinò el darle otro alivio, que el que le daba ſu Eſpoſo, por la grande ſeparacion que la concedia, y ſu Confeſſor, por las obediencias, que la intimaba. Eſtos eran los mayores regalos de ſu cuerpo, en que, como ſi le „diera algo, ſolia decirle: De que to„lero ſus flaquezas, puede eſtarme agra„decido. Y por fin, eſtuvo lo reſtante de eſte año, y principio del ſiguiente, en tal eſtado, que como dice al Señor „Cornejo: Solo el Señor puede mani„feſtarſelo à V. S. Illma. tan privada de „todo lo exterior, que puedo decir no „he viſto con advertencia el Bethlem, „que las Religioſas ponen en el Coro. „Yo he eſtado toda en ſu Mageſtad, ſin „poder atender à nada exterior, en la „comunicacion amoroſa, que ſabe V.S. „Illma. ſin modo, ſin juizio, y ſin ca„pacidad, para recibir tal exceſſo de „favores. Aunque el exceſſo de Noche „Buena permanece en mi Alma (era eſto el dia diez de Enero del año ſi„guiente) no en la fuerça de aquella „Octava, y dia de Año Nuevo; porque „todo fue vn remate, y conozco ſer „providencia de Dios el tenerme ſu „Mageſtad tan fuera de mi, que no fue„ra poſsible la tolerancia de otro mo„do. Yo no neceſsito de coſa criada; y „ſi la obediencia no me llamàra, eſtu„viera immoble de Comunion à Co„munion. Gracias al Señor, no neceſ„ſito me llamen; antes en la hora fixa „ſalgo, como à la que llevan de la ma„no con ſuperior fuerça, tan ſin inmu„tarme, como ſi eſtuviera en la ſole„dad de mi retiro. De dia de Año Nue„vo, y dia de Reyes, no digo nada à „V. S. Illma. cada vno fue para mi vna „Noche Buena.

CAPITULO LXX.

EXERCICIO DE NUEVA TRANSformacion; aſsiſtencias eſpeciales de Maria Santiſsima; reedificacion del Convento, y maravilloſo aumento de la cal para la obra; eſpeciales favores de ſu Eſpoſo, y otros ſuceſſos, haſta el fin de el año.

TAN à competencia ſuelen dexarſe vèr el infinito poder, y el Divino amor en el flaco corazon de vna humana criatura, que impaciente el amor de verſe, entre tan limitadas delicias, entretenido, pide mas ſenos al poder, para comunicarſe mas; y el poder, viendo tan bien empleados los ſenos, mas comunicaciones al amor, para llenar ſus vacios. Pero como al paſſo que và llenando el amor, và dilatando el poder, quedan vno, y otro en la paleſtra de la nada, ſi igualmente victoriosos, admirables en ſus exceſſos. Solo el pobre corazon del hombre no ſabe en eſte eſtado què hacerſe; porque reconociendo ſu nada, ni halla en sì la Dig-

ni-

nidad, para los empeños del amor, ni aquella plenitud, que busca para sus dilataciones el poder. Empieza assi à deshacerle su propio conocimiento, hasta liquidarle en amorosas ansias, y abrasadas exhalaciones; y como de sus propias cenizas dicen que renace el fabuloso Fenix, del conocimiento propio de su nada, empieza à renovar, como la Aguila sus plumas, para remontarse mas àzia la esfera del Sol, y mas acercarse à los ardientes rayos de su luz. Esta, para la Alma es solo el Divino Sol de Justicia; y como este trae vida, fortaleza, y sanidad en sus alas, quanto mas quiere estrecharle el corazon, goza mas aquella plenitud, que busca para sus dilataciones el poder, y aquellas dilataciones, que pide para sus llenos el amor. No de otro modo, à mi vèr, sucedia en el corazon de esta Venerable Madre; hallòse por estas Pasquas, si hecho descanso de su Esposo, esfera escogida para sus incendios; al mismo tiempo reconocia en sì grandes especialidades de la providencia; yà para tolerar las avenidas de la gracia; y yà para assistir sin falta à todos los empleos de la caridad, y obediencia. Confundiase en la reflexion de su propia indignidad, y deshecho el corazon al conocimiento de su vileza, azoraba nuevos, y mayores buelos, para agradecer al Divino amor su fineza, y al infinito poder sus maravillas; pero como cada giro era en su Esposo nuevo empeño, se hallaba cada dia, si mas ocupada de su amor, mas dilatada, para ocuparse mas sin los embarazos de su mucha ocupacion exterior. Dia diez y seis de Enero, creciendo su exercicio, hasta dexarla immoble, para baxar à su Cancelillo, debiò à la Madre de Misericordia tal assistencia, comunicacion, y luz, que le pareciò no la avia debido tanto como la comunicò aquel tiempo; porque siendo sobre las palabras de el Apostol: *No son condignas las passiones de este tiempo, para la futura gloria que nos espera*, se enardeciò tanto su corazon, que presumiò dàr gritos en el Coro, ò salir por la Casa, dando voces, como loca. Dia veinte y vno, estando en vn excesso mental, tan elevada, que le parecia estàr fuera del cuerpo, la favoreciò su amado Esposo con grandissimas luces, que la anunciaban nueva, y delicada comunicacion de los trabajos del que era vida de su vida. La dexaron sus efectos en lo natural como difunta; pero abrasada en el Amor de su Amado, conocida mas de su baxeza, y vnida à su propio sèr, toda sacrificada al obsequio de su Esposo, con confianza gustosa de morir, si fuesse su santissima voluntad, en el dulce martyrio de su compassiva transformacion. Dia de la Conversion de San Pablo, su Patròn, y amigo fidelissimo, la sobrevino vna luz en que conocia las grandes ofensas de su Amado en vn Sacerdote intruso, celebrando, sin estàr ordenado; y como el zelo de su Esposo era tan ardentissimo, quedò mortalmente herida de la pena, que sobre su transformacion padecia. Crecian tanto por este tiempo el dolor de no ser la que debia à su Amado, y las ansias de corresponder à sus finezas, que como dice, bastaban para quitarla la vida, si milagrosamente no se la conservàra la Omnipotencia. El rigor del temporal hacia en ella tal operacion, que ocasionandola vn terrible catarro, con toses secas, ponian à su demasiada flaqueza en terminos de perder la vida, y à su herido pecho en vn extremo dolor; la cabeza padecia mas, porque sobre padecer los incendios de su exercicio, eran intolerables en ella los ecos de su catarro; pero como todo lo podia en la gracia que la confortaba, quiso Dios lograra, por la obediencia de su Confessor, repentina sanidad en su catarro, y cabales fuerças para assistir à su oficio. Dia de la Purificacion fue tan alta, y delicada la comnnicacion que tuvo del Mysterio, que solo estàr tan espiritualizada, pudo hacerla tolerable en su flaqueza. En lo exterior estuvo, como dice, como si fuera de bronce, pero tan advertida para los oficios, y ceremonias, como si nada padeciera. Los efectos de la Comunion dexaron tan

azorado su corazon, que solo tenia aliento, para buscar en vn todo la mas pura, y delicada imitacion de su Esposo, pareciendola, que por mas pura que la consiguiera, era nada, para tener la preparacion que debia.

No le faltaban mortificaciones exteriores, porque la mala bestia hacia lo que podia por sì, y por interpuestas personas, para impedirla el dulce letargo que tenia; pero como sueño de Esposa inalterable, si ella, y su Esposo no quieren, bien hallados vno, y otro en el reposo, malograba el enemigo su trabajo. Lo que mas la mortificò por este tiempo, fue lidiar con vna santa vieja, que padeciendo sobre sus muchos años cierta lesion en el juizio, estaba loca tolerada, y no de muy buena lengua. Son en las Comunidades muy pesados estos sugetos, porque con las licencias de viejos, y las incapacidades de locos, como no ay lugar para advertencias, ni castigos, apuran à la paciencia los sufrimientos. Era PorteraMayor esta Religiosa; y como por este tiempo se aumentaba el trafago de su oficio, por la conduccion de los materiales, para la reedificacion del Convento, era intolerable el desconcierto de su mal juizio. No sabia que hacerse la Venerable Madre, porque quitarla el oficio, era alborotar mas el Convento, dexarla en èl, era crecer la inquietud; y deseosa del sossiego, le pareciò buen medio abrir vna puerta, por donde estuvieran mas à mano los materiales, mas guardada la Clausura, y menos ocupada la vieja. Consultò la Madre à sus Prelados, y con su aprobacion, y licencia, se abriò la nueva puerta, poniendo en ella à aquellas señoras de juizio, que pudieran sostener, à costa de su trabajo, la mayor Religiosidad del Convento. Aqui fue donde acabò de perder el juizio la señora vieja, porque presumiendo era quitarle los mejores empleos de su dignidad, ò los principales gages de su oficio, soltò todos los diques de su buena complexion, y inundò de disparates à toda la Comunidad. Fuera entonces saludable medicina, encerrar, y atar à esta señora, por ser justo haga la pena cuerdos, à quienes, ni la mansedumbre, ni la paciencia puede hacer sufridos; pero como la Santa Madre era tan compassiva, solicitò solo con sus hijas, que aumentàran el sufrimiento, como debido à vn achaque, que por no estàr en mano de la hermana, ni aun de ella conocido era acreedor de su misericordia, para sufrir sus flaquezas, y de la prudencia, para no hacer caso de sus locuras. Hicieronlo assi madre, y hijas, interessandose, con vsuras de virtud, en aquel mal trato, que servia de tentacion.

Dia diez de Febrero, hallandose en Maytines, liquidado su corazon à la eficacia de los incendios, y luces, que la transformaban en su Amado, en vna desnudèz de todo lo criado, y toda crucificada de pies à cabeza, quiso dignarse de assistirla su Divina Enfermera. Y pareciendola, que su hija enferma, por etica de amor, necessitaba, para su demasiada flaqueza, de vn leniente confortativo, determinò darsele, dandòla à gustar el nectar dulcissimo de sus Sagrados pechos. Como este favor era tan excessivo, dexò, si, como medicina, confortada la naturaleza, como fineza de su Madre carissima, mas avivado el incendio, y la sed mas insaciable, en la imitacion de sus virtudes. Esta la hacia, como à la Esposa, preguntarla por su Amado, por su hermosura, y perfecciones; y como la respuesta era de quien mas le amaba, le quitaban mas las fuerças sus respuestas, y como dice, apuraban su paciencia; otras veces hacia las preguntas à los Angeles; y como todos concurrian à informarla mas de la hermosura que amaba, era mas crecido su deliquio, mayor su enfermedad, y mas Divinos los favores de su Esposo. Assi se preparaba para recibirle; y como esto era anegarse en aquella fuente del Salvador, quedaba, al recibir aquella vida, tan fuera de la propia, que solo vivia de lo que amaba, y toda en las dulçuras, que el Divino Pan la conferìa. Tenia

nia poſtradiſsimo todo lo natural; pero como al paſſo de ſu amor iba creciendo mas el favor de la ſeparacion, traìa en perpetua admiracion à las Religioſas, vèr que en tan flacas fuerças pudiera caber vna aſsiſtencia continua à ſus obligaciones, y mas en vn Convento, por entonces de tantas incomodidades. Herian eſtas, compadecida de ſus hijas, el corazon de eſta V. Madre, por no poderlas dàr el alivio que quiſiera, y crecian con la inclemencia del tiempo, pues llenandoſe los Clauſtros de nieve, era forçoſo muchas veces hacer veredas, para que pudieran acudir las Religioſas á las coſas neceſſarias. Otras veces las dexaban, aun ſin las coſas neceſſarias, como eran alimento, y leña, porque el temporal impedia ſu ſocorro, y las mas veces, los pocos medios, el alivio. En eſtas incomodidades, determinò la Madre ſacar en Proceſsion por los Clauſtros la Divina Abadeſa de aquel Convento; y fueron tantos los prodigios, que deſde entonces experimentaron, que mejorando el temporal, y eſmerandoſe la Omnipotencia en ſus maravillas, mereciò hacer ſus duelos menos, y mas que nunca, mayores los ſocorros.

Entrò en la Quareſma, con tanto exceſſo poſtradiſsima, y tan ſin fuerças, que ſolo le parecia podia tenerlas para los exercicios de Comunidad; pero tan animoſa en la obediencia, como decir à ſu Confeſſor, que ſi queria mandarla hacer nuevas penitencias, tendria fuerças para ellas, porque la obediencia ſe las daria. Jueves primero de Quareſma, deſpues de la Comunion, ſe hallò con vna transformacion de Alma, y cuerpo en los trabajos de ſu Amado, que no huviera fuerças en la naturaleza para ſufrirla, à no darla ſuperiores fuerças la Providencia. Las operaciones del interior eran delicadiſsimas, y de ſuperior aſsiſtencia; pues como dice, aunque toda ſe abraſaba, eſtaba en lo natural como yerta, y elada, ſin pulſos, y con grandiſsimos dolores en todo el cuerpo, eſpecialmente en la cabeza. Durò en ſu fuerça haſta el dia ſiguiente el exercicio; y eſtando en Viſperas, juzgò acabar la vida en la agonìa, porque le impidiò tanto lo vitàl, que reparandola el roſtro las Religioſas, temieron ſer el vltimo accidente de ſu vida. Quiſo Dios pudiera desfigurar ſu exercicio, diciendolas, que era vn dolorcillo, que tenia en vn lado, y retirandoſe con eſta eſcuſa al Cancelillo, eſtuvo gozando las penas de ſu Eſpoſo, y empeñando tanto ſus Divinos favores, que ſin interrumpir el exercicio, eſtuvo en el *Miſerere*, y diſciplina, como ſi nada padeciera. En eſtas dulces penas eran tan repetidas las aſsiſtencias de los Santos Angeles, y Corteſanos del Cielo, que mas vivia en la Celeſtial Patria, y dulçuras de la Santa Cruz, que en ſu propio sèr natural. Dia del Santo Angel, repitiò ſu Divina Mageſtad, con grande delicadeza, el favor de traſpaſſarla con aquellas ſaètas de fuego, que la hacian morir de amor, y vivir mas anſioſa de ſu deſeable enfermedad. Deſde Jueves antes de la Dominica de Paſsion, aumentò tanto ſu Divina Mageſtad el exercicio de la transformacion de Alma, y cuerpo, que como ſi eſtuviera fuera de èl, ſe hallaba en vn linage de abſtraccion, que como fuera de juizio la traìa en vn delirio amoroſo, conociendo al miſmo tiempo ſu deſagradecimiento à finezas tan crecidas. De la vehemencia de eſte exercicio la ſobrevino el Sabado inmediato vn terrible accidente, que entrando con ardentiſsimo crecimiento, la fue repitiendo por todos aquellos dias, y aumentando en ſu cuerpo ſu deſeado martyrio. Dia de Viernes Santo, ſucediò, tener que dàr el Viatico à vna Religioſa, y como eſtaba eſta V. Madre tan fuera de sì, por el exercicio del dia, fueron exceſsivos los favores; iba acompañando ſu Divina Mageſtad, mas con con las alas de la obediencia, como dice, que con los paſſos del pobre jumentillo. Hizo la Platica, que ſe acoſtumbra, à las Religioſas al acabarle de recibir, dandola las voces, que quiſo ſu Divina Mageſtad, y rigiendolas con ſu Divina luz, porque como eſtaba tan abſ-

traìda, no era capàz de otra cosa. Miraba con luces clarisimas la dicha de la enferma en la Divina visita; y conociendo, que aunque pobre, y indigna, avia de lograr semejante fineza, empezò à liquidarse tanto su corazon en amorosas ansias, que en aquel trato intimo, ha„ blando con su Esposo, le decia: No, „ Esposo mio, yo te he de ir à buscar; „ he de ir como Cierva herida à la fuen„ te de aguas vivas; no he de dàr lugar à „ que vengas, que ha de bolar mi Alma, „ y cuerpo, aunque estè tullido. Quedò con este empeño tan fuera de sì, y abrasada en aquel Sol de Justicia, que como „ dice: Toda, Alma, y cuerpo me hallo „ penetrada, y con grande delicadeza „ hecha vna misma cosa con sus rayos, „ con intimo abrazo, y vnion con el „ mismo Señor, que sin atender à la „ que soy, me favorece en vna conti„ nuacion, sin treguas de su infinito „ amor, y poder, con la mas vil de lo „ criado.

Fuese continuando por todo el tiempo de Pasqua la renovacion, y delicadeza, que la concediò el Señor en sus exercicios intimos, con tales avenidas, y excessos de sus finezas, que à no assistirla su Divina Magestad, fuera imposible vivir entre criaturas, atendiendo à ellas. Toda su habitacion era en el Cielo, y con sus Cortesanos, hallandose en tal separacion de la parte inferior, que no parecia vivia en ella, sino para padecer, obedecer, y exercitar con sus hermanos la caridad. En los exercicios de Jueves à Domingo, se hallaba totalmente transformada en vn lleno de luces, y penas dulcisimas, que à vn tiempo la vivificaban, y mortificaban, siendo los nuevos accidentes que padecia, nuevos empeños para mayores finezas. Sentia tan desquadernado su cuerpo con la vehemencia de los dolores, que era vn continuado milagro el poder moverse. El corazon era el que padecia mas, porque hallandose descuidada algunas vezes, la avisaba su Esposo, traspassandole con el dardo de fuego, y quedando al toque de sus incendios herida con tanta delicadeza, que quedàra la naturaleza sufocada, à no confortarla con especial providencia. Un dia de la segunda semana de Pasqua, fue tal el exceso, que sin poder mas, ni reparar en que avia gente con ella, la dexò este favor en vn ay, como difunta, y toda transformada en su Dueño. Bolviò algo en sì, y para cautelar su dulce martyrio, dixo, que era vn dolor, que la daba en vn lado, que no con menos discrecion, ni con menor verdad, supo siempre desfigurar los favores, que à mas no poder registraron criaturas.

Como esta fineza era las mas veces anuncio de algun especial favor, fue en esta, si disposicion para las misericordias, que avia de recibir en las festividades siguientes, confortativo para padecer vna pena en el estado, que estaba sensibilisima. Esta fue la noticia, que la daba su Confessor de ser forçoso irse à su Obispado, sin dàrla el alivio de la comunicacion personal, que vno, y otro tanto avian deseado, para mejor afiançar sus aciertos. Mucho lo sintiò el Señor Obispo, porque la amaba mucho en Christo, y deseaba su trato personal, para librar en sus observaciones con mas seguridad su confiança, especialmente en la estremada abstinencia, que fue el crisis de este espiritu, que por algun tiempo tuvo à este Director cuidadoso. No lo estraño, porque aunque no era hombre de aquellos, que por su ignorancia abultan imposibles en la naturaleza, assistida de la gracia, (sabìa muy bien avian vivido muchos, y por muchos años, solo con el Manà del Sacramento en elevadisimos exercicios, que son los que mas consumen los espiritus vitales) era de los que temian exponer à la censura lo que corregido, aunque à costa de vna mortificacion, se podia ocultar, hasta que Dios diera à conocer à los demàs, como à èl, ser esmero del poder Divino, à las humanas leyes no sujeto. Pero quien mas sintiò esta ausencia, como quien mas perdia, fue esta Venerable Madre, porque no teniendo tan cerca con quien

des-

desahogar su espiritu con la satisfacion, que la ofrecieron en su eleccion las aprobaciones de su Esposo, de su Madre Purissima, y de su Bienaventurado Director, tenia tanto de justo su sentimiento, como de interesses su frequente comunicacion. No obstante, quiso Dios padeciera esta pena, para adelantar su virtud, porque desnuda de todo consuelo criado, y conformandose con la voluntad de su Esposo, quiso sacrificar aquel consuelo, aun dado de su mano, por medio de su Ministro, para que fuera mas obsequioso su propio sacrificio. No se descuidò en esta afliccion su enemigo Satanàs, porque proponiendola, que aora seria forçoso tomàra la Religion nueva providencia en la direccion de su espiritu, emprimaba este lienço con tanta astucia, que era vn horror el vèrle, à no estàr tan enseñada à negarse à sì propia, y à sacrificarse, como cuerpo muerto, à la obediencia. En fin, preparò Dios con su amor el corazon de esta criatura, para que refinando en esta tribulacion la verdadera humildad, la desnudèz de espiritu, la total negacion de su voluntad propia, la resignacion entera en la Divina, y en su trabajo la igualdad de animo, y paciencia, mereciera nuevas, y crecidas misericordias.

CAPITULO LXXI.

CONTINUA LA MATERIA DE EL *Capitulo antecedente.*

UNA, y muy famosa fue la que obrò su Divina Magestad al principio de la reedificacion de el Convento; pues concertado vn horno de cal, para su fabrica, tuvieron tan mala fortuna los Fabricantes, que al ir à registrar su horno, le hallaron todo perdido. No era gente de caudal, para bolverle à fabricar de nuevo; y teniendo recibidos hasta quinientos reales, por su trabajo, no hallaron otro modo de satisfacer en su desgracia, que recurrir à la fuga. Llegò el tiempo de traer la cal, y experimentando los que fueron por ella la total pèrdida de el horno, dieron aviso al Maestro de la Obra, y al Padre Vicario de el Convento, para que fueran à vèrlo. Hicieronlo assi, y al experimentar ser verdad lo que avian dicho los mozos, que por la cal fueron, se bolvieron vno, y otro al Convento con aquel desconsuelo, que es creìble de trabajo semejante. Dieron noticia à la Madre; y como en esta era tanta la confianza, que tenia en la Divina Providencia, sin alterarse, les dixo: Que sentia mucho su pesadumbre, y trabajo; pero que no queria ser desagradecida à su Magestad; y assi, que embiàran por la cal que huviera; porque no por esso se avia de suspender la obra. Riyòse el Maestro; porque reconociendo por lo que avia visto, que aunque se desmontàra todo el horno, y se rayeran los cantos, quando mucho se podria sacar vna, ù dos cargas de cal, atribuyò à poca inteligencia de la Madre la diligencia que queria que hiciessen. No obstante, determinò el Padre Vicario del Convento embiar mozos con dos Cavallerias, para que desmontando el horno, traxeran la cal que huviera. Vino el mozo con las dos primeras cargas de cal; y preguntando si avia quedado algo, respondiò: Que otro tanto como avia traìdo. Repitiò segunda vez el viage; y preguntandole si quedaba mas cal, respondiò: Que otro tanto como avia traìdo en los dos caminos. Bolviò tercera vez; y trayendo otras dos cargas, le bolvieron à preguntar, si avia mas cal, que traer, y respondiò: Que otra tanta como avia traìdo en los tres caminos. Pasmaron yà, al vèr tan contra sus ojos el prodigio; y yendo à vèr el horno, le hallaron con cal suficiente, para càrgar muchas Cavallerias, como lo hicieron el dia siguiente, sacando del horno caìdo hasta cinquenta calces, que midieron, sin que la capacidad de el horno fuera de mas de quarenta, segun las medidas de ancho, y largo; como testificò, y jurò el mismo Maestro, inteligente

te tambien en la fabrica de tales hornos. Pero no parò en eſto el prodigio; porque aviendo dexado para los morteros la cantidad que parecia conveniente, ſe hizo de lo demàs vnos montones cubiertos con arena; que ſin perderſe, duraron algunos años, haſta que ſe hizo la obra grande de Huerta, y Convento, aviendo caſi para todo, con tantos, y tan repetidos prodigios, que ſe llamò ſiempre, y por todos la cal de el milagro.

En los exercicios de la imitacion de ambas Mageſtades, fueron, ſi menos ruidoſas, mas exceſsivas las Divinas miſericordias; porque deſde la viſpera de la Aſcenſion, fue la transformacion de las penas de ſu Amado tan crecida, que dexandola ſin viſta, ni alientos el dolor de la cabeza, parecia en el roſtro totalmente de difunta. Las comunicaciones, y influencia del Divino Eſpiritu, eſpecialmente el primer dia de Paſqua, y el Viernes, la dexaron tan eſpiritualiza-„da, que como dice: Puedo decir con „mi gran Apoſtol San Pablo: Ni sè ſi „eſtoy fuera del cuerpo, ſi en èl, ni lo „que paſſa por mi. El dia de la Santiſſima Trinidad tuvo vn exceſſo mental en el altiſsimo Myſterio, que la dexò, como dice, fuera de juizio. Los exceſſos del Eſpoſo, en la fieſta de el Corpus, y la octava, la puſieron en grandiſsimos aprietos; porque de la vehemencia de las luces, y lluvias de Divinos incendios, la diò vn dolor en todo el pecho tan interno, que à vn miſmo tiempo, como dice, la abraſaba en el amor de ſu Dueño, le informaba de ſus perfecciones, y hermoſura, y le quitaba la poca vida natural, que tenia, hallandoſe muy esforçada para todo lo que era obediencia. Las aſsiſtencias de ſu dulce Eſpoſo, y de ſu Madre Santiſsima eran tan continuadas, que toda ſu converſacion, y trato era ſolo con ſus Mageſtades, y Corteſanos del Cielo. La parte ſenſitiva, aunque eſtaba tan penada con la fuerça de crecimientos, y otros accidentes, eſtaba tan habil para todas ſus obligaciones, que muchas veces, eſtando, à ſu parecer, ſin poder moverſe, ſe hallaba en ellas con vna agilidad muy eſtraña. Viſpera de San Juan Bautiſta ſe hallò de repente con vna lluvia de el Cielo, que dexandola en lo exterior como difunta, quedò en lo interior tan iluſtrada, y encendida, que remontando à nuevas delicadezas ſus operaciones, le pareciò que nunca avia ſentido exercicio de aquel genero.

Dia de la Viſitacion, eſtandò como fuera del cuerpo, toda en ſu Amado, y en vna inexplicable delicadeza recibiò nuevas luces, renovandola en otra criatura, para que pudiera vivir vna vida nueva de amor en aquella Divina preſencia, y vna ſeparacion de todo lo criado. Liquidòſe ſu corazon, y en el miſmo exercicio ſe dignò de viſitarla ſu Divina Maeſtra, manifeſtandola en luces clariſsimas la voluntad de ſu Amado en concederla aquella nueva vida de amor, para la mas pura, y delicada imitacion ſuya. Quales fueron las aſsiſtencias de ambas Mageſtades, las Divinas luces, y Celeſtiales avenidas, no es facil explicarlas; porque fueron tan exceſsivas, y la poſtraron tanto lo natural, que para ir à la Comunion deſde el Coro alto al baxo, no aviendo mas que vna eſcalera de por medio, ſe hallaba tan ſin fuerzas, que ſolia ſentarſe muchas veces, para recobrar el aliento. Fue eſte exercicio preparacion para celebrar el Myſterio de la Aſſumpcion de Maria; pero como ni ſu delicadeza, ni ſus grados ſon explicables en quien no los padece, màs quiero dexarlos à la conſideracion, que explicarlos tan mal, como yo los podrè decir.

Viviò en eſte genero de nueva vida todo lo reſtante del mes de Agoſto; y queriendo ſu Mageſtad preparala para el dia de la Natividad de ſu Santiſsima Madre, empezò con ſus luces à darla à conocer mas ſu nada, ſus obligaciones, y deſagradecimiento, à abraſar en vna continuada exhalacion ſu corazon, y azorarla en el mas delicado amor de ſu Dueño, para ſeguir ſu santiſsima imitacion, con la perfeccion Se-

ra-

ràphica, que queria de ſu Eſpoſa. Se ſentia morir en vn dulciſsimo incendio, que liquidando ſu corazon en vna deſnudèz de todo lo criado, ſolo la dexaba vida, para buſcar con delicadeza la vida de ſu Alma. Eſtando en vno de eſtos deliquios el dia de la Natividad de Maria, ſintiò como arrebatarſe en vn globo de luces, que la informaba con grande claridad, y expreſsion de ſer ſu Amado, que la llevaba à ſu Celeſtial Esfera, para celebrar el Nacimiento puriſsimo de Maria. Aqui, hallandoſe ſu corazon en amor puro, y delicado, y toda vnida à ſu propio sèr, toda aniquilada, y deshecha, la renovò el Altiſsimo ſobre sì miſma, concediendo vn nuevo linage de trato intimo con ſu Mageſtad, que à lo que podia percibir en lo inexplicable dèl, era todo incendios de amor, que deshacian ſu corazon en ſentimientos puros, y delicados, para la perfecta imitacion, y correſpondencia à las finezas de ſu Eſpoſo. Se ſentia con eſpecialidad azorada à copiar en ſu Alma las altiſsimas virtudes de aquella tierna Niña; y conociendo con luces clariſsimas ſu nada, para tanta empreſsa, ſe abraſaba ſu corazon en vna deſnudèz de todo lo criado, para que llenàra de ſus miſericordias ſu amante Dueño los vacìos. Las luces, y doctrinas, que la daba la Divina Maeſtra, la dexaban tan abraſada en el Divino amor, que la hacian morir en ſus dulces abrazos, ſin tener mas aliento, que para ſentirſe morir en los incendios de ſu corazon. De eſte modo quiſo ſu Divina Mageſtad eſtuviera en los Oficios Divinos, haciendo la Hebdomada como Abadeſa, y tan advertida en todo, que ſin tener ojos para vèr, ni oìdos para oìr, ni aliento para hablar, hacia el amor las veces de ſus ſentidos, para cantar de los Cielos. Siendo en lo continuado tan elevados los exceſſos mentales, y exhalaciones de ſu corazon tan ardientes, que la traxeron lo mas del mes de Septiembre, y Octubre en vn continuo embeleſo, quiſo ſu Divina Mageſtad aumentar mas ſu exercicio el dia de todos los Santos. En eſte ſe hallò toda en ſu Celeſtial Patria, con tanta claridad, y miſericordia, que como dice, podia dudar, ſi yà totalmente la avian ſacado de eſte deſtierro. Su Amado llenò ſu Alma de Celeſtiales luces, y con ellas, para abraſarla mas, y azorar mas ſu corazon, la dexò iluminada en nuevo, y mas delicado conocimiento de ſus altiſsimas perfecciones, y virtudes, que debia imitar, como fiel Eſpoſa, con grande delicadeza. Quedò con eſte favor en tal aprieto, como dice, que ſolo ſu amor era ſu vida, y ſolo de arder, ſe vivificaba ſu flaqueza, ſiendo el miſmo incendio vn martyrio dulciſsimo, donde exhalaba ſu corazon abraſado. Dia de San Diego, y Patrocinio de nueſtra Señora, tuvo vn exercicio, que como dice, fue vna lluvia de incendios, que la transformò con nueva delicadeza en ſu Amado, informandola de ſus altiſsimas perfecciones, en vn linage de ſeparacion tan ſobrenatural, que la parecia increìble, à no atender era obra del todo Poderoſo. La pequeña parte de eſte incendio, que ſe refundiò à la parte inferior, la dexò en vn terrible martyrio; bien que tuvo la aſsiſtencia de ſu Madre Puriſsima, San Diego, y otros devotos, para agravar ſu dolencia las finezas con que la trataban. Eſtuvo aſsi en Maytines; pero al retirarſe à ſu Cancelillo, para gozar à ſolas los favores de ſu Eſpoſo, le puſieron eſtos en tal aprieto, que à no eſtàr cierta de que la ſacaria de ellos ſu Dueño, con mayores bienes de ſu Alma: Pidiera, como dice, à ſu Mageſtad me diera lugar, para recibir los Sacramentos; porque mirando el accidente por la razon natural, no podia vivir, ni yà avia alientos en lo natural. Se acabò en vn dulciſsimo martyrio, y toda privada de lo exterior, confortada de mi Amado, quedè como totalmente rendida del dulce martyrio, y como acabado todo lo vital en vn altiſsimo deliquio de mi amado Eſpoſo, y mi dulciſsima Madre, en cuyos brazos deſcansò ſu pobre hija; concedieronla ſus Mageſtades

„ des tantos, y tan eſpeciales favores, „ que no caben en la explicacion. A po- „ co eſpacio de tiempo bolvì algo en lo „ exterior, y me ſentì con fuerças, y „ yà vivificada, y con alientos, para „ coger nuevos buelos en las exhalacio- „ nes de mi corazon. Dia de la Preſen- tacion la favoreciò ſu Eſpoſo, y ſu Ma- dre Santiſsima, con las acoſtumbradas miſericordias, pues ſin ellas, confieſſa no pudiera aver ſalido del exercicio, por aver ſido vna transformacion de Alma, y cuerpo de las mayores que avia expe- rimentado, originada de la avenida de incendios, que padeciò ſu corazon en la manifeſtacion de la hermoſura, y vir- tudes con que iba adornada la Divina Niña, para preſentarſe al Templo. Deſ- de la noche de San Ambroſio ſe hallò, como ſi no viviera en el cuerpo; por- que creciendo el dolor del pecho, co- mo ſi con delicadiſsima vehemencia ſe le abrieran, aumentaba tanto el fuego Divino, que privandola de todo lo na- tural, no hallaba otro alivio, que abra- ſarſe en ſu Eſpoſo, y dexarſe governar con la independencia de sì miſma, que en otras ocaſiones experimentaba.

A viſta de eſtas prevenciones ſe de- xa mejor conſiderar, que decir, el exer- cicio de dia de Concepcion, y ſu Octa- va, dia de Natividad, y ſu Octava, y los reſtantes, haſta èl mes de Enero ſi- guiente; pues ſiendo eſtos dias los eſ- cogidos por la Divina Providencia, pa- ra aumentar los incendios de ſu cora- zon; la transformacion interior, y ex- terior en las penas de ſu Amado, los deſeos, y anſias de ſer agradecida, y exercitar las virtudes, à imitacion de ambas Mageſtades, con mayor delica- deza; la ſeparacion aſſombroſa de la porcion ſuperior, de la inferior en ſus diverſos empleos, ſin que vno à otro pudieran ſervir de eſtorvo, ſe vieron todos en eſte tiempo, como no es facil explicarlos. Acompañaron à eſtos dos ſuceſſos, en que quiſo darſe à conocer la Divina Providencia en ſus maravillas. Uno fue, que aviendo muerto vna Re- ligioſa, ſegun juizio del Medico, por vn fluxo de ſangre muy copioſo, y tan exceſsivo, como no dàrla lugar à que pudiera recibir aun el Sacramento de la Extrema-Uncion, quedò traſpaſſada de dolor la Venerable Madre. Era eſta Re- ligioſa aquella ſanta vieja, medio loca, que tenia à las mas de la Comunidad muy mortificadas con ſus delirios, y à ſu Madre muy compadecida de ſu tra- bajo; y como en eſta ocaſion la reco- nociò en el mayor, ſe fue al Coro, y poniendoſe delante de aquella Señora, de que ſe confeſſaba Vicaria, con las licencias de amante hija, prorrumpiò en „ eſtas palabras: Vos, Señora, Aba- „ deſa, y morir ſin Sacramentos vueſ- „ tra hija? No ha de ſer, no ha de ſer. Caſo portentoſo! Reviviò la buena vie- ja, ſanò de ſu achaque, y bolviò à mor- tificar à las Religioſas, para pagarlas aquellas anſias que tenian, porque Dios ſe la tuviera en ſu Gloria. Otro fue eſ- tando en las Viſperas de Año Nuevo, en que dandole à otra Religioſa vn acci- dente mortal de que no podia bolver, compadecida la Madre de tal deſgra- cia, ſaliò de ſu ſilla, y aplicandole la „ Cruz del Roſario, y diciendola: Hija, „ para que has venido à Viſperas, ſi eſ- „ tabas mala? Anda, hija, vete à tu „ Celda. Fue tan poderoſa ſu voz, que ſe levantò inmediatamente, y eſtuvo ſa- na para bolver à Maytines. De eſtos ſu- ceſſos tuvo muchos, porque la diò ſu Divina Mageſtad eſpecial gra- cia, para obrar eſtupen- das maravillas.

***

CA-

CAPITULO LXXII.

TURBACION GRANDE, QUE padece por medio de vn Religioso, que temerariamente la censura de ilussa, sin aver conocido su interior; y exercicio de virtudes, que tiene en esta ocasion; aumento de transformacion interior, y exterior; separacion de porciones; favores Divinos, que recibiò del Niño Dios; diversos coloquios con el Glorioso Principe San Miguèl; como la prepara su Divina Magestad, para la tercera eleccion de Abadesa.

DIsputan en lo natural, quando no estorvan la bondad de los influxos, las grosserias de los Elementos; porque el Ayre con Nubes, la Agua con vapores, y con exhalaciones la Tierra, apenas perciben la influencia, quando se las apuestan à porfia. Dà à entender en esto là naturaleza, que la virtud, aun symbolizada, es perseguida; pues què serà, quando en su sèr propio se dexa vèr? Siempre tiene oposicion; pero la mas frequente, y menos sufrible, es la de aquellos zelosos, que colorando las nubes de su ignorancia, de las hermosuras de la prudencia, los vapores de su mal digerida doctrina, de los resplandores de la sabiduria mas alta, y las exhalaciones de su vana hinchazon de ardores de caridad, passan, ò necios, ò presumidos, à condenar la virtud. Esta es à mi vèr, la mayor persecucion, porque como originada de otros amigos de Job, que explicando en sus lagrimas su piedad, en romper sus vestidos su discrecion, en su saco ceniciento el buen afecto à la virtud, y en sentarse sobre el suelo su humildad, que decia San Gregorio; (D. Gregor. *lib. 3. Moral. cap. 19.* & Guadalup. *Myst. Theol. tract. 6. cap. 11.*) ponen, como al Santo Job, en terminos de desesperar, al Justo en la mayor tentacion. En esta permitiò el Altissimo se viera esta criatura al principio de este año, por medio de vn Religioso, que sin saber el interior de esta Venerable Madre, sì solo oìr la fama de su virtud, passò à corregirla su ceguera, como à partos de el amor propio, las demostraciones, que eran en la realidad de el poder Divino. Consigo se llevaba el desprecio tan agena amonestacion, porque vna Muger, que tenia à favor de su sinceridad el dicho, y clamorosa voz de su conciencia; vna Muger, que en todas sus operaciones conocia solo el deseo de el mayor agrado de Dios; vna Muger, que registrando su interior, solo hallaba la ansia de ser toda corazones, para consagrarlos à su Esposo; vna Muger, que à toda confiança vivia entregada en la Divina Providencia; vna Muger, que quando mas favorecida de Dios, y de su Madre Santissima, se hallaba mas aterrada en el abysmo de su miseria propia; vna Muger, que haciendose cargo de los beneficios, y mercedes con que era favorecida, solo le servian de aliento para mas conocer su ingratitud, para azorarse mas en el servicio de Dios, y para arder victima del mas puro amor en el incendio de la caridad: Y por fin, vna Muger, que viviendo solo de la obediencia, aun no tenia en lo mas minimo vida propia, claro es pudiera despreciar por tentacion aquella transfiguracion de Satanàs, yà que no en Angel de luz, en intruso Director. Pero como siempre vivia desconfiada de sì misma, y atormentada de los temores de su ingratitud, la acongojaron en lo natural aquellos visos de razon con que vistiò el buen Religioso (supongo sin culpa suya) su diabolico zelo. No obstante, le pareciò conveniente avisar à su Director el Señor Cornejo, para que si le parecia, pusiera à examen su espiritu, porque aunque estaba segura de no acusarla su conciencia, de aver obrado con direccion, de aver hablado con sencillèz, y de no aver tenido el mas leve pensamiento de vanidad, no queria, que el amor propio, como tan subtil, y engañoso, la llevàra à la perdicion, pena de su ingratitud.

Fluctuò en este desconsuelo algunos dias la parte inferior de su Alma; bien

bien que amarrada con las ancoras de la Divina confiança, en que no avia de permitir vn Dios todo amor, que vna pobre criatura, negada à sì miſma, pereciera de engañada. La parte ſuperior eſtaba esforçadiſsima, y con grandes alientos, para exceder, ſi pudiera, à los mas abraſados Seraphines, y correſponder agradecida à las finezas de ſu Eſpoſo en la mayor deſnudèz de lo criado. Como fuera del cuerpo lograba ſu Alma vn lleno de miſericordias, vn trato tan intimo, y ſuperior, y con tal exceſſo de ſeparacion, que aſsiſtia à todo lo exterior, ſin advertencia particular, y algunas veces faltandole la viſta à la eficacia del grande exercicio, que padecia en la cabeza, al hacer alguna reflexion ſobre lo errado, que acuſaba ſu camino el Religioſo, lloraba no ſer la que debia à ſu Amado, para cuya delicada imitacion azoraba ſu corazon; y del mar de incendios, que la dexaban mas ſedienta, y abraſada, ſe levantaba nueva llama, que robaba ſus ſentidos, y potencias. El exercicio de las virtudes, en eſta tribulacion, era como de quien eſtaba tan iluſtrada; pues dice à „ ſu Confeſſor: O, Padre mio, como „ puede la que es eſclava vivir, ſin mo„ rir de amor, viendome tan favoreci„ da de mi Dueño Amantiſsimo, de cu„ yo amor me confieſſo frenetica, y „ con firmes eſperanças, de que no ha „ de permitir ſe malogren en mi deſ„ agradecimiento tantas finezas de ſu „ amor, ni la maternal aſsiſtencia de ſu „ Madre Santiſsima? No, Padre mio, „ no han de permitir ſus Mageſtades vi„ va engañada, deſeando ſolo ſu amor „ en vna deſnudèz de todo lo criado. Y „ ſi reſpecto de lo interior, todo lo exte„ rior es nada para mi, qual ſerà mi „ obligacion, Padre mio? Y quales „ pueden ſer mis temores, ſi à quien na„ da ſabe le mueve à tanta laſtima? Ten„ go grandes eſperanças en la Divina „ Miſericordia, que no deſprecia los „ corazones humildes, y ha de favore„ cer al de ſu pobre eſclava. Confieſ„ ſo, Padre mio, mi natural ſiempre ha „ apetecido el deſprecio de sì miſma, y „ ſolicitarlo, no ès en mi virtud, aun„ que confieſſo, deſeo vna delicadiſsi„ ma imitacion en eſta, y las demàs „ virtudes, y que ſe impriman en mi „ Alma las doctrinas de mi Soberana „ Maeſtra, para cuya execucion obro, „ ſin neceſsitar de reflexiones, porque „ el objeto de todas mis obras es ſeguir „ lo mas delicado en la imitacion de „ ambas Mageſtades, y antes eſte San„ to Varon me ha dado muchos motu„ vos, en que yo logre eſta dicha, aun„ que ſe me agua en el temor del eng a„ ño. No le puede aver, Padre mio, e n „ amar mucho, mucho à mi Dios, y „ en ſolicitar en todo el mas delica o „ exercicio de las virtudes, que ha ſido „ la tarèa guſtoſa de toda mi vida. Co„ mo yo, Padre mio, logre el cumpli„ miento de mis anſias, en la mas deli„ cada imitacion de mi Amado, y yo „ exceda à los Seraphines en ſu amor, „ digan, y juzguen de mi lo que qui„ ſieren, que nada ſe me dà de los jui„ zios de las criaturas, quando ſu Ma„ geſtad ſabe la verdad de mi abraſado „ corazon. Tengo grande conſuelo, y „ dilatacion, de que ſolo V. S. Iluſtriſ„ ſima ſabe los ſentimientos de èl, aun„ que no ſe los puedo manifeſtar en vn „ todo, que ſegun el trato intimo conti„ nuado, que ſu Mageſtad, por ſola ſu „ piedad me ha concedido, no parece „ vivo en nada, ſegun razones natura„ les. Toda, como V. S. Iluſtriſsima „ tiene experimentado, voy governa„ da por ſu obediencia, y la fuerça de „ ella me trae en pie, y me tiene capàz „ de aſsiſtir à mis Comunidades, y à lo „ particular de las Religioſas, con mu„ cha confuſion mia, pues ſegun la ex„ travagancia de algunos ſuceſſos, no „ ſe pudierà naturalmente, ſin eſpecial „ providencia del todo Poderoſo. Sea „ eternamente alabado, que aſsi favore„ ce à eſte vil guſano de la tierra. En la „ continuacion del gran favor de la ſe„ paracion, es cada dia mayor, mas in„ tima, y en mayores luces de ſu Ma„ geſtad. El padecer es mas intenſo, y

„ con-

„ continuado, hallandome como de
„ bronce en la parte inferior, con ma-
„ yores anſias de mas, y mas padecer
„ por el Amado, y con el conſuelo de
„ que he debido toda mi vida eſte fa-
„ vor à mi Amado, cuyo agrado ha ſi-
„ do, y es mi continuado deſvelo, y cu-
„ yo amor la ſaèta que traſpaſſa mi co-
„ razon.

En eſte eſtado la hallò la reſpueſta de ſu Director, quien valiendoſe de la maxima de el Gran Padre de la Igleſia San Gregorio, practicada en el Santo Job, (D. Greg. *lib.* 19. *Moral. cap.* 14. *Dicitur ergo bona quæ fecit, &c.*) que tal vez conviene conocer ſus operaciones, no por ruines, sì por juſtos procederes, à la Divina gracia debidos, determinò darle à conocer, aver andado ſin tropiezo el camino de las Divinas juſtificaciones; y dexandola tan aſſegurada, como empeñada à acelerar el paſſo, la mandò deſpreciar, por diabolico, aquel diſsimulado zelo. Aumentaron eſta ſeguridad los favores de ſu Eſpoſo, y de ſu Divina Maeſtra, pues el dia diez y ſiete de Febrero, hallandoſe en la *Benedicta*, como fuera del cuerpo, le pareciò eſtaba en el Cielo, ò que eſte ſe avia baxado al Coro. Alli advirtiò à la Madre de la Miſericordia, entregandola el precioſo Hijo que tenia en ſus brazos, para que herida Cierva conſiguiera ſu mayor ſalud, bebiendo las dulçuras del Salvador. Quedò immoble en lo exterior, aunque advertida para las ceremonias que ſe ofrecieron, como la que es governada de vna ſuperior fuerça, para ſus operaciones, ſin ſer Dueño de ellas otro que ſu Amado. Bolviò de eſte exceſſo como vivificada en lo natural, con mas fuerças para padecer por el Amado, pudiendo aquella noche hacer la diſciplina de Comunidad, con la robuſtèz, que ſi eſtuviera muy en los ſentidos exteriores, y con las fuerças que tenia en los años paſſados. Tambien concurrieron los Santos Angeles à aſſegurarla en ſu camino, que eran muy frequentes las conferencias que tenia con ellos. Con quien principalmente tenia ſus coloquios, en vn modo eſpiritualiſsimo, era con el Principe de todos, que iluminandola mas, y mas en las perfecciones, y hermoſura de ſu Amado, la hacia ſu iluminacion, como dice, perder el juizio.

Entrò en la Quareſma, con tales exceſſos mentales, y deliquios de amor, que dexandola muchas veces en los vltimos alientos de ſu vida, neceſsitaba, que el Señor, y ſu Madre Santiſsima la confortàran, y vivificàran, para poder aſſiſtir à ſu obligacion. El trato intimo, y transformacion eran tan elevados, que como dice, era toda vna ardiente, y delicadiſsima exhalacion, que llevaba todo lo natural tras sì, y toda eſtaba tan fuera de èl, que mas vivia en ſu Mageſtad, que entre las criaturas, porque entre ellas ſolo vivia con el cuerpo, para padecer por el Amado; pero el coraçon, Alma, potencias, y ſentidos, vivian en ſu Celeſtial Patria con ſu Amado, que era ſolo la vida de ſu vida, y centro de todas ſus anſias. Con tan de-
„ licada ſeparacion, dice: Me hallo
„ confuſa, y llena de verguença, en ver-
„ me tan favorecida de mi Amado Eſ-
„ poſo, haciendo ſu Mageſtad capàz
„ la nada de tan Soberanas miſericor-
„ dias, que no cabe en mi rudeza ſu ex-
„ plicacion, y ſolo puedo llorar mi deſ-
„ agradecimiento. Como, Padre mio,
„ vna vil, y limitada criatura puede vi-
„ vir en tales exceſſos, ſin perder la vi-
„ da, abraſada en ſu amor? Yo, Padre
„ mio, me hallo tal, que algunas ve-
„ ces me parece impoſsible vivir. Sea el
„ Señor alabado, que tan à coſta ſuya
„ favorece à eſta vil criatura, en vn
„ continuado laberinto de incendios,
„ ſiendo ſolo mi alivio abraſarme mas,
„ y en mayor delicadeza de operacio-
„ nes, ò exhalaciones abraſadas, neceſ-
„ ſitando de que mi Madre Puriſsima
„ conforte mi flaqueza, los Santos An-
„ geles, y ſiempre el miſmo Señor, que
„ me aſsiſte, y vivifica. Aunque ſe con-
„ tinùan los exceſſos mentales, y el tra-
„ to, con la delicadeza que no sè decir,
„ no me han impedido, para el cumpli-

„ miento de mi obligacion, en vn todo, „ con la providencia de ſer governada „ con ſuperior aſsiſtencia. Con todo, „ Padre, me temo mucho, porque me „ hallo muy ſin fuerças, y muy ſobre „ todo poder humano, con las violen- „ cias del eſpiritu, que cada dia aumen- „ ta ſu Mageſtad, ſin atender à mi vile- „ za; y como yo conozco eſta, clamo à „ mi Amado, para que no ſe malogren „ en mi tantos exceſſos de ſu amor. Què „ dolencia tan del Alma es la que paſſa „ por mi! Quales ſon los ſentimientos, „ y anſias de mi corazon! Solo el miſ- „ mo Señor puede fortalecerle, y darle „ alientos, y eſta pictima es ſolo la que „ le conforta, y los esfuerços de la San- „ ta obediencia, que es muy ſeguriſsi- „ mo norte. Siento como liquidarſe mi „ corazon en el mas puro, y ſanto amor „ de mi Dueño amantiſsimo, y cumpli- „ miento delicadiſsimo de los votos que „ tengo hechos à ſu Divina Mageſtad, „ para cuyo cumplimiento ſe halla mi „ corazon azorado, y toda Alma, y „ cuerpo arrebatada, y como fuera dèl, „ en vn linage delicadiſsimo de comuni- „ cacion, y trato intimo con el que es „ vida de mi vida. En ſus eſpeciales vi- „ ſitaciones dexa lo natural confortado, „ y mas enfermo, y muerto de amor ſu- „ yo; y à no averme dado ſu Mageſtad „ vn corazon grande, y dilatado, que „ eſte favor no le puedo negar, con „ tantas experiencias de eſtos exceſſos, „ juzgàra eran los vltimos de mi vida. „ El Señor, por sì ſolo, me ſaca de los „ aprietos en que ſu amor me pone, que „ paſſo à ſolas de todo lo criado, que es „ grande alivio para mi, y de coſa cria- „ da no le quiero. La fuerça, y delica- „ deza interior me dexa muchas veces „ como difunta, porque ſiento con vna „ delicadiſsima violencia, como arran- „ carſe el corazon, y conmoverſe toda „ la naturaleza, quedando como ſin „ alientos vitales, con tal delicadeza el „ ſentimiento natural, que al punto me „ dexaba arrebatada, y como fuera de „ mi, como ſi vn rayo de luces clariſsi- „ mas me paſsàra el corazon, y llevàra „ tras sì Alma, y cuerpo, como ſi no „ fuera mio, ni yo dueño de èl, sì vna „ coſa ſeparada, governada con Divi- „ na Providencia. La ſuperior fuerça „ que me arrebata, yo no sè como es; „ toda incendios, y luces; nada mate- „ rial, ni explicable; ni yo sè lo que por „ mi paſſa, para decirlo de vna vez. „ Las aſsiſtencias de mi Madre Santiſsi- „ ma ſon en vn modo delicadiſsimo, y „ inſufribles, que à no averme conce- „ dido el todo Poderoſo el eſpecialiſsi- „ mo favor de la ſeparacion, y inde- „ pendencia, con lo exterior anduviera „ fuera de juizio, y dando voces por el „ Convento, porque no puedo tolerar „ el dolor de mi corazon, ni mi pade- „ cer ha de tener mas alivio que acabar „ en èl la vida natural.

Sucediò por eſte tiempo, que por cauſa de aver obra en la Igleſia, mandò à la Sacriſtana, que llevàra à ſu Cancelico vna Imagen deNueſtra Señora del Pilar, de quien era muy devota. Tenia eſta Santa Imagen vn Niño, que por ſu belleza, y hermoſura, avia robado los corazones de las Religioſas, y vinculado los mejores eſmeros de ſu curioſidad en aquellas joyitas con que podia adornarle la devocion. Yà fueſſe por deſcuido, ò por otro motivo malicioſo, entrò el Niño en el Cancelico, ſin vna Cruz en oro, que tenia pendiente de vnos hilos de aljofar. Advirtiò la falta la Madre; y como el amor ſanto, quando eſtà bien encendido en las llamas de la caridad perfecta, ni ſuele tener modo, ni reparar en ſagrados atrevimientos, poniendo los ojos en el Niño, le dixo, delante „ de las Religioſas: La joya ſe ha dexa- „ do quitar; ſi aora riñeſſe yo, no ten- „ drè mucha razon? Callò el Niño por entonces; y al eſtàr en la Oracion de Comunidad, determinò viſitarla, para à ſolas de todo lo criado, diſputar con ſu Eſpoſa, ſi era digno de reprehenſion ſu deſcuido, ò ſi ſu amor ſe avia deſcuidado en tratarle con reſpeto. O, dignacion del todo Poderoſo! Sabe ſu amor, para intereſſarſe en delicias, jugar, como niño con aquellas criaturas, que le

quie-

quieren que le adoran; y para que entre reſpetos de Mageſtad, perdiera mas el juizio ſu Eſpoſa, à viſta de ſus finezas, haziendo obſtentacion de ſu hermoſura, „ paſsò cariñoſo à preguntarla: Gero- „ nima mia, me has de reñir? En què incendios no abraſaria eſta palabra à la Geronima! Què deliquios, y deshacimientos no padeceria ſu corazon? Juzguelo el experimentado, que ſolo puede fiarſe la explicacion à tal juizio. Por fin, deſpues de algunos dias, pareciò la joya; y como ſiempre que la vela hallaba en ella, ſi vn recuerdo de ſu delirio, vn aviſo de los exceſſos de ſu Eſpoſo, fue por toda ſu vida aquella joya la fragua de ſus incendios, y el mas fiel contraſte de ſus reſpetoſos cariños.

Continuò la Quareſma, hallandoſe en ſus continuos exercicios mas vnida, y transformada en ſu Amado. Los incendios de ſu corazon eran delicadiſsimos, y tan eficaces para los dolores del „ pecho, que como dice: Parece que „ con garfios de fuego me le eſtaban ha- „ ciendo pedazos. Quando era algo mas encendida eſta llama, privaba lo vital, poniendole, ſegun lo material, en terminos de morir. Igual à eſte exercicio era el de la cabeza, de cuya vehemencia reſultaba al roſtro vna hinchazon muy crecida, y tan grande turbacion à la viſta, que muchas veces le faltaba. Exercicios exteriores pudo hacer muy pocos, porque ſolo tuvo alientos para las Comunidades. La Semana Santa fue caſi vn continuo exceſſo mental, en que quedò mas informada de las perfecciones de ſu Eſpoſo, de ſus Myſterios, y grandes trabajos de ſu Santiſsima Paſsion, y Muerte, dexandola mas transformada en vna delicadiſsima llama de amor, que mas, y mas acriſolaba ſu corazon, para hacerle mas capàz de amar, y padecer. El Jueves tuvo vn exceſſo mental de nuevo modo inexplicable por vozes; la durò por eſpacio de cinco horas, en que aſsiſtiendo à las tinieblas eſtuvo advertida para todas las ceremonias; y gozando al miſmo tiempo altiſsimas miſericordias, vivia como independente de sì miſma. Deſpues de Reſurreccion, yà fueſſe originado de los exceſſos interiores, yà de la vehementiſsima transformacion ſenſible, ò yà de cauſas naturales, la ſobrevinieron grandes accidentes de calentura, que ocaſionandola de pies à cabeza acerviſsimos dolores, ſe hallaba muchas veces, como en los vltimos deſalientos de la vida, neceſsitando, que ſu Eſpoſo, ſu Madre Santiſsima, y los Santos Angeles la confortàran. Acompañaban à eſtas calenturas vnos ſentimientos del corazon, y vnas exhalaciones, que co- „ mo dice: Me hacen pedazos el pecho; „ y el corazon ſiento como liquidarſe, y „ ſin fuerças para llevar la mutacion, „ que cauſa en todo lo natural. Sin re- „ medio parece me abraſo, y queda el „ corazon hecho pedazos en el incen- „ dio; pero el miſmo dolor me dexa en „ lo natural como difunta, en lo inte- „ rior toda, toda, toda en los mas in- „ timos y eſtrechos abrazos de mi Ama- „ do, donde buelve lo natural à vivifi- „ carſe, para mas abraſarme en el Ama- „ do.

Fue eſta enfermedad, y exercicio diſpoſicion para celebrar la admirable Aſcenſion de ſu Amado Eſpoſo. Purificò mas, y mas ſu corazon la llama del Divino amor, y dexandola hecha vn eſpiritu con ſu Amado, eſtuvo deſde la viſpera en vn continuado exceſſo mental, y en vn intimo abrazo ſuyo. Concediòla ſu Mageſtad nuevamente la renovacion en el grado, que fue ſervido, para el cumplimiento de la imitacion, que avia prometido, y de la perfeccion que deſeaba en el voto, y vna nueva, y delicada ſimilitud Angelica en el mas puro amor Seraphico, para que con independencia de la naturaleza volaſſe à ſu centro, y vivieſſe en ſu Amado, aſsiſtiendo à aquella Caſa en todo lo que la mandaſſe la Obediencia. Eſtando en la Comunidad, ſintiò vna ſuperior lluvia de miſericordias, y luces en que manifeſtandoſe ſu Eſpoſo, la llevaba tràs sì, para que le ſiguiera amante, toda incendios, y exhalaciones. Todo el dia, y noche eſtuvo recibiendo con gran-

de continuacion eſtos favores, y ſe fueron continuando los incendios haſta la Paſqua de el EſpirituSanto, con el trato intimo, que ſe puede preſumir de vn Dios tan empeñado de amante, y de vna criatura, que ſolo deſeaba vivir en ſu Mageſtad, y ſer la que debia à ſus Divinas miſericordias. Las aſsiſtencias de los Santos Angeles, fueron muy particulares en eſte tiempo, porque inſpirando à ſu Director las neceſsidades, que tenia de los ſocorros de la obediencia, para el cumplimiento de las obligaciones exteriores; y para ſufrir las violencias de ſu eſpiritu, la tenia eſta ſanta virtud tan advertida, y tan paciente, como ſi perſonalmente la aſsiſtiera. La Octava de el Eſpiritu Santo, quiſo el Señor dilatar ſu pequeñèz, para que no acabaſſe la vida natural, por lo anegado, y ſufocado, que ſe hallaba ſu corazon en aquel mar de incendios, que quiſo avivar en èl ſu Divino amor. A vn tiempo eſta Divina llama la tenia abſorta, y advertida, enferma, y vivificada, porque de los incendios, que conſumian ſu vida, ſalian las luces para regir con independencia propia ſus acciones exteriores. Viſpera de la Santiſsima Trinidad, la ſobrevino vn accidente, que la tuvieron por mortal; porque quedò todo ſu cuerpo elado; el roſtro, que antes eſtaba palido, ſe dexò vèr, como echando llamas de fuego, y la cabeza, como ſi fuera vna braſa. Tuvo ſu origen eſte accidente de vna exceſsiva transformacion en los dolores de ſu Eſpoſo, en que parecia que con delicadiſsimos garfios la abrian el corazon, y como que ſe ſalia de ſu lugar, llevando tràs sì la peſadèz de ſu cuerpo. Hicieron algunas diligencias las Religiòſas, como entrarla en el Cancelillo, traer lumbre para fomentarla, y abrigarla con algo de mas ropa; pero como no era la cauſa humana, durò el accidente ſin mejoria, por eſpacio de ſeis horas, haſta que tomando à ſu cargo la curacion ſu Divina Enfermera, la dexò confortada; pero llena de confuſion vergonzoſa, por verſe tan favorecida, como al miſmo tiempo habil para cumplir con las Comunidades. No ſe debe eſtrañar; porque tuvo advertencia para pedir à ſus Santos Angeles avisàran à ſu Confeſſor de ſu aprieto, y quiſo Dios le vinieran de la Santa Obediencia los alientos, que ſupo dàr tantas veces tan buena pictima. La octava de el Corpus fue vn continuado exceſſo, ſin intermiſsion, y padecer vn dulce, y delicadiſsimo martyrio, que de pies à cabeza cogia todo lo natural, y le dexaba como en los vltimos alientos de la vida.

Aſsi mortificada, y vivificada de el amor Divino, llegò al mes de Julio; y como en eſte mes ſe avia de hacer la eleccion de Abadeſa, quiſo, ò para prepararla, ò para dexarla mas confiada en la Divina aſsiſtencia, que padeciera terribles accidentes, ſin que le ſirvieran de impedimento al cumplimiento de ſus obligaciones. El dia ſeis fue el exercicio del Viernes en tan elevada transformacion interior, que ſu incendio la tenia crucificada Alma, y cuerpo, y ſuſpendidos ſentidos, y potencias, ſin ſentir otra coſa, que morir en vn dulciſsimo martyrio. Paſsò aſsi todo el dia, ſin faltar à todas las funciones de Comunidad; y al irſe à retirar à ſu Cancelillo, ſe ſintiò como muerta en todo lo exterior, y vital. Fue creciendo el incendio con los intimos abrazos de ſu Amado, y durando por toda la noche el eſtàr mas, y mas enardecida, y abraſada, que ſi en ſu pecho huviera vn bolcàn de llamas, llegò à la Comunion, ſi confortada en lo natural por ſu Eſpoſo, como no es decible, liquidada de ſu cariño. Los ſentimientos intimos, y ardientes que causò el fuego Divino, por medio de aquel bocado, empezaron à avivar mas aquella llama, que ardia; y como era forçoſo, que à tanto fuego ſe diera lo natural por vencido, ſaliò del Coro viva imagen de vn moribundo; porque quedò elada, y ſin pulſos; el pecho, y roſtro echo vn fuego; los ojos mortales, y toda la naturaleza ſin alientos. Continuòſe eſte genero de accidente, haſta el dia trece; pero con tan

ma-

maravillosa asistencia Divina, que al toque de la campana para los actos de Comunidad, se hallaba con tantas fuerças para hacerlos, como si nada padeciera, ò porque, sin advertencia suya, era llevada, ò porque se le daba especial agilidad para que fuera. Vispera de su glorioso Patron San Buenaventura, como concurrieron exercicio de Viernes, y vispera de eleccion de Abadesa, quiso su Divina Magestad mas favorecer à su querida. Sobrevino al dulce martyrio de su exercicio vn dolor en todo el cuerpo con vna ansia delicadissima, que haciendola faltar todos los alientos vitales, no sabìa como se estaba, ni aun sabia si vivia. Durò este accidente toda aquella noche, hasta que al tiempo de hacer la eleccion el dia siguiente, quiso su Divina Magestad aliviarla en tenerla, como dice: „ Como fuera de el cuerpo, toda arrebatada, que nada vì, ni oì, aun„ que su Magestad me tuvo advertida, „ para todo lo que toca à mi obliga„ cion, assi de obediencia, como de „ hallarme como vn cuerpo muerto en „ ella. Las exhalaciones de mi corazon „ eran tan grandes, que fue providen„ cia suya no llevar el cuerpo tràs sì; „ porque no era dueño de mi, ni po„ dia; porque la fuerça interior me te„ nia toda arrebatada, y anegada en vn „ pielago de misericordias en los dul„ ces abrazos de mi Amado. Todo fue, „ Padre mio, en vn modo altissimo, y „ de muy superior linage de favores, „ que me han tenido, y tienen, co„ mo no es explicable. Sea „ eternamente ala„ bado.

CAPITULO LXXIII.

ESTADO DE TRANSFORMACION à que llegò esta Criatura.

QUienes llegan al dichoso estado de gozar, como por virtud, que decia Ricardo à Santo Victore, (Ricard. à Sanct. Vict. *lib.* 4. *de Contemp. cap.* 23.) los excessos mentales, viven en ellos tan sobre sì propios, que no saben como han vivido quando buelven à vivir en sì mismos. Se acuerdan de lo que vieron, y gozaron; pero ignoran como decirlo, porque es tan oculto, y secretissimo el modo de comunicarse Dios à la criatura, que como decia mi Harpio, ni las palabras le pueden explicar, ni las semejanças llegan à darle à entender. Tan oculto, y secretissimo hemos visto el modo de comunicarse Dios à esta Criatura, como puede dàr à entender el especial privilegio de aquella separacion de porciones, que quiso darla su Esposo, para que solo por su misericordia viviera de sus finezas, sin el estorvo comun, que hizo en nosotros la culpa, ò en tal qual escogido quiso deshacerle la gracia. Esta altissima comunicacion fue el estado de esta Criatura, continuandose hasta dàr, en osculo del Señor, à su Criador su espiritu. Por el aumento que hizo en èl el todo Poderoso; yà por su mas intimo trato; yà por mas inefable comercio; y yà por el lapso mas encendido fue creciendo hasta llegar à la sinintermission, que pudo gozar humana criatura, assistida de la gracia, en el grado que quiso la Omnipotencia, y nunca pudo explicar la criatura; porque como acto interior, oculto à nuestra inteligencia, ni su perpetuidad, ni su intension pueden sujetarse à humano juizio, sin que este solicite exponerse à su descredito. Solo por los efectos se toma el pulso à este estado; y siendo el mas propio en el de esta criatura la transformacion en las penas de su Amado, por èl se puede conocer lo elevado que llegò à ser el interior exercicio.

Fue, pues, tan en aumento la exterior transformacion, que llegò à ser tan continua, como diaria; y con tal vehemencia en los dolores, como se puede presumir de vn cuerpo en todas las coyunturas desquadernado. Assi viviò todo el restante tiempo de su vida; bien, que dandole especial agilidad el Altissimo para los empleos de su obediencia, caridad, y misericordia, dexandole padecer tan deseable martyrio, quando le dexaban las obligaciones precisas de su ministerio. Las partes mas enriquecidas de tan dulces penas, fueron, la cabeza, el pecho, las manos, y los pies. La cabeza, sintiendola casi continuamente, como traspassada de aceradas puntas, como quebrado el casco, y con dolor tan vehementissimo, que muchas veces dexò sin vista sus ojos; y quando menos, muy turbados. Acrecentaba este padecer vn ardor interior, que muchas veces llenaba de ampollas la superficie, y dexaba la cabeza qual de otra Catalina, con llagas: Otras, y era lo mas frequente, dexaba en el velo de rostro que se ponia para comulgar, calor tan pegajoso, que solo su contacto, templaba en las manos de las Religiosas los rigores del Invierno, que padecia. Este sacro fuego (con mas propiedad, que al que le diò este nombre la Medicina) ardia continuamente en su pecho; bien que impaciente en èl, salpicaba con ampollas toda la parte exterior. Llegò esto à tal estado, que la mandaron sus Confessores vsar vnos pañitos de lienzo, para que las aspherezas de la tunica de sayal, que traìa, no acrecentàra sus llagas, aumentando en su enconacion las penas; bien que testificaban las manchas de su sangre, y el buen olor, que despedian, como la bondad de la dolencia, la sobrenaturalidad de su causa. Otras veces se apoderaba tanto de su corazon este fuego, que impedia aun los naturales alientos, para el movimiensо del pulso: Otras azoraba tanto la palpitacion, que sobresaliendo de su lugar proporcionado, parecia desquiciarse de su centro. Las manos, y pies estaban continuamente yertos, aunque fuera en lo mas ardiente de la Canicula; tal vez padeciendo por palmas, y plantas tan vehementissimos dolores, como si los passàran con vna flecha; otras veces se dexaban vèr por la parte superior vnos cardenales negros, y redondos, que iban desmayando en sus colores, como iba templandose en algo su interior incendio; otras, passan yà à dexarse vèr vnas desusadas llagas, que para encubrirlas de las Religiosas, ò las ataba con vendas, ò las introducia por granos, que se le avian hecho, ò por golpes, que avia padecido, procurando ocultar, como Sacramento de el Rey, que las pudieran percibir finezas de su Redemptor.

Quatro años antes de su muerte, di-
„ce, informando à su Confessor: Padre,
„y Señor mio, he sentido todo este Ve-
„rano, ò por mejor decir, desde que
„el Señor Amantissimo aumentò su as-
„tencia en mi corazon, sobre el exerci-
„cio de padecer vn nuevo excesso, des-
„de antes de las doce, hasta passadas
„las tres, con tal vehemencia de dolo-
„res, y desquadernamiento, que me
„precisa à arrojarme al suelo, porque
„ni la cabeza puedo tener, sì toda co-
„gida interior, y exteriormente, en vn
„exercicio, sin poder explicar, ni ha-
„cerme capàz en mi dolencia en lo ex-
„terior, sì solo vn dulce, y deseable
„martyrio. Y aunque con diferencia,
„sentia dolores en mi corazon el aver
„sido tantos, y tan continuados desde
„el tiempo dicho, me han advertido
„para dàr quenta à V. Rma. y pedirle
„su santa bendicion, para todo lo que
„sea la voluntad de mi Dios. Baxo à
„Visperas con igualdad en lo exterior,
„aunque muy trabajosa, vnas vezes mas
„que otras, conforme el exercicio ex-
„terior; pero en todo debo à su Ma-
„gestad sus asistencias, y mas quando
„me hallo à solas de todo lo criado. Mu-
„chas veces dura toda la tarde, y noche
„este exercicio, aunque no con el exces-
„so de las tres horas, que deseo lograr,
„transformandose toda mi Alma, y
„cuer-

„ cuerpo en mi Amado, como fiel Espo-
„ sa del que solo es la vida de mi vida,
„ y centro de todas mis ansias. Dos años
antes de morir quiso su Divina Mages-
tad espiritualizar algo mas este modo de
padecer, desde el dia diez de Agosto,
que cumplia los cinquenta y seis años
de su edad; pues como dice, informan-
„ do à su Confessor: De repente sentì,
„ como si vna saeta, ò puñal me huvie-
„ ra atravessado el estomago, y pecho,
„ lo qual quise disimular, pero no pu-
„ de, porque inmediatamente quedè
„ como difunta, aunque no privada de
„ los sentidos exteriores, y los interio-
„ res muy en su Amado, y con grande
„ dilatacion en el corazon, que me le
„ dexò su Divina Magestad tan libre,
„ como si no estuviera en el pecho. Sea
„ eternamente alabado. En lo exterior
„ fue vn morir, al parecer, sin reme-
„ dio, porque las Religiosas se salieron,
„ sin tener aliento de verme, porque
„ dicen estaba el rostro palido, y mora-
„ do, y la vista no sè como estaba, por-
„ que no la puse en las criaturas, sì en
„ el mismo Señor, que me asistia, que
„ à no averlo hecho su Magestad, en vn
„ quarto de hora se despachàra, segun
„ la violencia del repentino accidente,
„ en el qual quiso su Divina Magestad
„ obstentar su grande misericordia por-
„ que yo salì con grande jubilo de mi
„ corazon, y alabando à mi Señor, que
„ tan de veras quiso que gustasse las ago-
„ nias de la muerte. Pero eran dulcisi-
„ mas, Padre mio, y en lo humano pa-
„ rece no cabe tal accidente, pues en
„ èl me concediò su Magestad vn jubi-
„ lo en mi corazon, pareciendome si se-
„ ria causa de que yo fuesse à celebrar la
„ Assumpcion, y glorias de mi Señora à
„ mi Celestial Patria, de lo qual me ha-
„ llaba indignissima, y solo queria se
„ cumpliesse su querer, que es el blan-
„ co de todos mis deseos. Y como por
„ su misericordia me concede estas luz-
„ zes, que penetran mi corazon de las
„ grandezas de mi Amado, que son co-
„ mo vnas noticias de su amor, y de sus
„ perfecciones, abrasa mi corazon, le
„ ilumina, y lleva tràs sì, sin que en mi
„ aya capacidad para la tolerancia. Y
„ aunque en el trato intimo, y amoro-
„ so recibe mi Alma grandes piedades,
„ consolando su Magestad à su esclava
„ con duplicadas visitas, y assistencias,
„ especialmente despues de la Comu-
„ nion, solo sirve para mas encender, y
„ abrasar mi corazon en su amor, para
„ mas bolar à mi centro, y con mas li-
„ gero buelo, en vna desnudez de lo
„ criado. Yà le digo à mi Señor quiero
„ su querer, y vivir en este destierro to-
„ do lo que fuere su santissima volun-
„ tad, como sea crucificada, y acabe
„ en este dulce, y deseable Madero; pe-
„ ro desear vèr la hermosura de su Ros-
„ tro, libre de las miserias de la carne,
„ son mis continuadas ansias, que vie-
„ nen de la mano de mi Dios. Sea su Ma-
„ gestad alabado. Me se ofreciò si mi
„ Señor queria dàr cumplimiento à mis
„ deseos; pero en las luzes de su Ma-
„ gestad conocì ser acrisolar con el fue-
„ go de su Divino amor esta miseria, y
„ naturaleza, para que mas, y mas de-
„ biesse la vida à su gracia, y amor, re-
„ novando este mi corazon, que como
„ he dicho me le dexò su Magestad li-
„ bre, y solo en el pecho; desde el es-
„ tomago, fue el rayo, que penetrò,
„ hallandome immoble todo lo natural,
„ que luego quiso mi Señor me hallè
„ como si nada huviera padecido. Aun-
„ que los dolores de todas las coyun-
„ turas han sido, y son grandes, aquel
„ dia el de la mano izquierda inexplica-
„ ble, la mexilla con vn cardenal; pe-
„ ro todo, Padre mio, es nada, para el
„ mas lève consuelo, que mi Alma ha
„ tenido. Sea su Magestad alabado.

El vltimo año de su vida fue tan ele-
vada esta transformacion, que como
„ dice: Es todo mi consuelo hablar con
„ V.Rma. lo mas oculto de mi corazon,
„ en lo presente, por ser mas oculto, y
„ menos explicable. El Señor lo sabe, y
„ yo solo sè, que es otro genero de do-
„ lencia, y mas elevada, y oculta; vn
„ padecer dulcisimo, sin comprehen-
„ sion; vn bolar à mi centro, sin salir

„ de

„ de èl; vn ſentir en lo peſado de la car-
„ ne, vna como agilidad, que ſi el Se-
„ ñor no me detuviera, bolàra por el
„ Convento, aunque parece, en lo que
„ es de mi obligacion, lo hago con la
„ fuerça del eſpiritu, que para que ſe
„ dexe conocer todo ſe debe à mi Dios,
„ permite muchas veces me halle tan
„ brumada, que ni vn paſſo pudiera dàr,
„ ſin las Divinas aſsiſtencias; y aunque
„ los dolores particulares ſon como el
„ Señor quiere, no parece los perciba,
„ porque la llama interior es ſuperior à
„ todo lo ſenſible, y cauſa de mi princi-
„ paliſsima dolencia, y quien me vivi-
„ fica. Me hallo como de repente con
„ vnas noticias clariſsimas de la hermo-
„ ſura de mi Amado, de ſu grandeza,
„ y amor, que me arrebatan à mi cen-
„ tro con nueva violencia; y aunque co-
„ nozco ſer vna ſaèta que de nuevo me
„ transforma, y dexa nuevamente enar-
„ decida à la nada, que yo puedo ex-
„ plicar, no es eſto, Padre mio, lo que
„ cauſa en mi tan ſuperiores afectos; ſu
„ Mageſtad lo ſabe, y V. Rma. mejor
„ puede explicar. Deſea mi corazon an-
„ ſioſo lograr tan ſuperiores piedades;
„ y aunque aprecio el padecer, como
„ joya de mi mayor eſtimacion, porque
„ anhelo à vivir con Chriſto Crucificado,
„ es otro genero de dolencia, que agra-
„ va la continuada, y la hace mas deſea-
„ ble en el intimo abrazo de mi Bien, y
„ amoroſo Dueño. Los deliquios de mi
„ amor Sacramentado, y ſus aſsiſten-
„ cias, ſon de las que no es capàz vna
„ criatura de tierra; y parece, en lo que
„ cabe en mi nada, me ſaca ſu Mageſ-
„ tad, ò por mejor decir la deſnuda de
„ todo lo terreno, para que el trato ſea
„ ſolo con ſu Amado, y vida de mi vi-
„ da. Sea ſu Mageſtad alabado, que me
„ ſufre. Lo trabajoſo de la cabeza en
„ lo natural, es para no eſtàr capàz de
„ nada; pero como todo lo govierna
„ mi Señor, me hallo con la ſeparacion,
„ que tengo comunicada à V. Rma. cor-
„ reſpondiente à la que pide el exceſſo
„ de mi corazon, toda à ſolas con mi
„ Amado, ſin que nada turbe la ſereni-
„ dad de mi Alma, y como indepen-
„ diente de lo miſmo, que el Señor, por
„ ſu piedad, me concede guſtar de ſu
„ Santiſsima Cruz. Todos ſon favores
„ del Divino Eſpiritu, que ſin atender
„ à vn vaſo fragil, y de tierra, hace ſu
„ Mageſtad ſu manſion, para governar-
„ lo ſegun ſu querer. Es verdad, Pa-
„ dre mio, ſiento algunas vezes con la
„ fuerça del dolor, aſsi en pies, como
„ en manos, como ſi corriera la ſangre,
„ como manifeſtè à V. Rma. aunque de-
„ bo à mi Señor en lo exterior no ſe vea
„ nada, que es lo mas apreciable para
„ mi. El pecho ſe eſtà, como tengo ex-
„ preſſado à V. Rma. mas enjuto en lo
„ exterior, aunque ſiempre ſe neceſsi-
„ ta de vn paño por la limpieza, no por
„ la tunica, porque es para mi como vna
„ olanda.

CAPITULO LXXIV.

SU ULTIMA ENFERMEDAD, Y dichoſa muerte.

EN eſte eſtado eſtaba eſta Criatura, quando el dia ſeis de Septiembre, à cauſa de vn golpe de cabeza, ſe le excitò vn poco de calentura, que aunque no la impidiò para comulgar, y aſsiſtir à los Oficios Divinos, la obligò à llamar el Medico. Eſta diligencia no pudo dexar de aſſuſtar algo à las Religioſas, porque como no acoſtumbraba la Madre, aun en ſus mayores aprietos, recurrir à medicinas humanas, verla en eſta tan humana à las medicinas, era para que ſe preſumiera ſingulariſsima cauſa. Vino el Medico, y aunque por los indicantes reconociò ſer enfermedad tan peligroſa, que pedia compañia para la aſsiſtencia, como la experiencia de doze años le tenia enſeñado falſear en los accidentes de eſta Religioſa ſus aphoriſmos, no ſe determinò à aplicarla medicamentos. Dia ſiete, muy de mañana, viniendo à viſitarla cuidadoſo, la hallò, sì yà fortalecida con el Pan de la Gracia, en el miſmo eſtado la calentura. Mandòla ſangrar vn poco, por ſi acaſo era el nuevo acha-

achaque alguna de aquellas enfermedades de amor, que solia padecer, en que con desahogar vn poco la naturaleza, cobraba nuevos alientos; para vivir de la gracia. Algo sossegada la puso esta medicina; pero al llegar la hora de Vísperas, sin aver novedad en los pulsos, yà reconociò el Medico vna notable inquietud, à su parecer, no originada de causa natural, sì de aquel sobrenatural accidente, que en tales Vísperas sacaba en resplandores à su rostro aquellos claros, y vivísimos incendios, en que se abrasaba su espiritu. No obstante, pareciendole, segun su prudencia humana ser forçoso tratarla yà como enferma avisò al Padre Vicario de las Religiosas el grande peligro en que estaba la Madre, para que la mandasse hazer cama, vestir lienço, y comer carne; porque aunque sabia serian estas disposiciones leyes rigurosas, à quien estaba tan connaturalizada en las penitencias las tenia por prevenciones precisas al estado en que se hallaba. Con este dictamen, y la presunta licencia del Reverendisimo Padre Fray Lucas Alvarez de Toledo, Director entonces de esta Religiosa, la mandò el Padre Vicario lo que ordenaba el Medico, à mi ver, para descubrir la providencia en la medicina aquella altisima pobreza, en que la enferma vivia, pues la que mientras viviò no viò necesidad en sus hijas, que compassiva no socorriera, en esta ocasion se viò, aun no tener el vso de vna camisa, para socorrerse à sì. Anhelen disculpables otras Religiosas el socorro de sus necessidades, que la Madre Geronima, como tan enamorada de la pobreza Evangelica, solo anhelò para sì su mayor necessidad. En fin, pusieronla cama en la Sala de Abadesas, y la pusieron toda la ropa prestada; acaso para que à imitacion de su Esposo, se viera, que la que fue toda para todas, fue tan nada para sì, como aun no tener donde reclinar la cabeza.

Como no estaba acostumbrada esta Religiosa mas que à las asperezas de su tunica, y à la dureza de la tarima, que la servia de cama, se inmutò la naturaleza, y empezò à mas crecer la calentura, hasta que al amanecer, sossegandose vn poco, la diò lugar para reconciliarse, oir Missa, y recibir la Comunion, que pareciò conveniente hacer de aquella Sala Oratorio para enfermedad, mas de amor Divino, que de achaque humano. Poco durò este sossiego porque siendo el Pan de la Vida, en quien avivaba sus llamas, assi que le recibiò, empezò à enardecerse mas, y subir tanto la calentura, que temiò el Medico, ser solo su termino dar à su Criador su espiritu. Por esto determinò, que à esso de las diez se le diera el Viatico, noticia que recibiò la Madre, con aquella alegria, y gozo, que muchos años antes previnieron sus deseos en las fieles promessas de su Esposo. Despues de reconciliarse, recibiò su Divina Magestad; y como es Religiosa ceremonia hacer en este lance la renuncia, le pareciò hacerla en manos de la Divina Señora, que fue siempre su Abadesa. Era esta la Imagen de Nuestra Señora de la Espuerta, à quien desde el principio de su Prelacia colocò en la Silla del Coro, que pertenece à las Abadesas, para que como tal fuera de sus hijas adorada; y mirara esta Señora à las Religiosas como à sus propias hijas. A los pies de esta Sagrada Imagen, se puso à sì, y al Oficio; à sì, para como Vicaria suya, pedirla perdon de sus faltas; y el Oficio, para que en adelante se dignara de hacerle, con aquel amor, y solicitud, que avia experimentado su interior; y en su aprovechamiento avian llegado las Religiosas à conocer. Las expressiones de esta despedida no pudieron quedar en la memoria de los circunstantes; porque ocupado todo el corazon del sentimiento, y los oìdos de los sollozos, solo tuvieron aliento para mirar entre lagrimas à quien las exortaba à la mayor perfeccion, con voces de Seraphin, y como amorosissima Madre las daba su bendicion. Al recibirla, se aumentò tanto la pena en sus amantes hijas, que fue forçoso sacarlas de aquella sala, porque protestando en sus desmayos lo crecido de

su

ſu dolor, dieron à entender la ſuperioridad de ſu cauſa, aun en no tener fuerças para ſentirla. Diſculpa, à mi vèr, tuvieron, porque en ſentimientos tan bien nacidos, ſon hidalguìa del corazon ſus deſmayos.

En juizio del Medico, quedò extatica la enferma por todo el dia, porque la ſuſpenſion de potencias, que en ella reconociò, ni pudo atribuirlo al afecto ſoporoſo, que deſpues en la enfermedad padeciò, ni à otra coſa alguna natural. No al afecto ſoporoſo, porque ſi eſte, en principios de medicina, priva al ſugeto del vſo de las potencias racionales, tan deſpiertas las tenia la enferma, como reſponder à lo que era ſu obligacion, y tan à tiempo como ſi viviera en aquel cuidado. No tampoco podia atribuirlo à otra cauſa natural, porque bañado el roſtro de vn ſingulariſsimo incendio, en extraordinario reſplandor, y peregrina claridad, deſmentia en la naturaleza lo que pudiera la enfermedad cauſarla. Seaſe lo que ſe fuere; cierto es que eſte dia ſe avivò aquel dolor de corazon, que antes ſolia padecer; y no reconociendo el Medico alguna novedad en los pulſos, no es mucho tuviera la ſuſpenſion por efecto ſobrenatural. Al dia ſiguiente determinò vn medicamento mayor, que aunque al parecer la dexò algo ſoſſegada, y al juizio de otro Medico (que por el grande afecto que tenia à la Madre, embiò para ſu aſsiſtencia el Iluſtriſsimo Señor Don Sancho de Velunça y Corcuera, electo Obiſpo de Ceuta, y aora digniſsimo de Coria) fuera de peligro, no fue aſsi, porque excitandoſe el afecto ſoporoſo, la bolviò à poner en ſu peligroſo eſtado. Con el temor de que no paſsàra eſte movimiento à letargo, la aplicaron el dia diez dos vegicatorios, que aunque la deſpertaron, para poder tratar algunas coſas de ſu interior con ſu Confeſſor el Reverendiſsimo Padre Fr. Lucas Alvarez de Toledo, fue forçoſo el dia diez y ſiete aumentarſelos haſta cinco. Regido de principios naturales fue eſte medicamento, pero en ſus efectos, ſe deſcubriò mas ſuperior el impulſo, porque abriendo cinco llagas, no cutaneas, ſino profundas, limpias, encarnadas, y ſin inflamacion alguna contra principios de medicina, tuvo el Medico por mas que natural cauſa, la que eſtas llagas producia. Certificòſe mas al regiſtrar la purgacion; pues ſiendo los ocho primeros dias vn humor lacteo, ſin mal olor alguno, y los dias ſiguientes vna humedad, con diverſidad de colores, eſtando las llagas en ſu propio ſer limpias, ſin putrefaccion alguna, y ſiempre muy encarnadas, no pudo dexar de reconocerlas ſobre toda medicina. La permanencia de ſus dolores concurren tambien à confirmar el dictamen; pues durando haſta el fin de ſu vida, y ſiendo eſta Madre tan bien ſufrida, como ſe ha viſto en los mayores exceſſos de transformacion en ſu Amado, ſacò à ſus labios el vehementiſsimo dolor de eſtas llagas, los ayes de ſu dolencia.

Dia veinte, pareciò terminar la enfermedad en vna carotida, ò parotida, que aunque el dia veinte y dos fue forçoſo abrirla à fuego, en dulces coloquios de ſu Dueño Crucificado, ſi no como inſenſible, como pacientiſsima, transformada, ſufriò, ſin quexarſe, la medicina. Deſde eſte dia ſe empezò à reconocer algun genero de mejoria, que continuandoſe haſta el mes de Octubre, le pareciò al Medico eſtàr fuera de peligro, y muy en breve bolver à ſu antiguo eſtado. Con eſte dictamen, y conſiderando la mucha falta que hacia à ſus empleos el Reverendiſsimo Padre Confeſſor, dexò à la enferma en ſu eſtado, y ſe bolviò à ſu Convento. Sintiòlo mucho la Madre, por eſtàr cierta de que en aquella enfermedad moria; pero ſacrificandoſe à la voluntad de Dios, y de ſu Miniſtro, quiſo primero condeſcender con ſu determinacion, que ſolicitar porfiando, para ſu vltima neceſsidad, el conſuelo. No eſtrañarà eſta determinacion quien conociò los genios del Confeſſor, y la confeſſada; porque ſiendo el de aquel algo nimio,

de

de muchos años, deseoso de su sosiego, &c. y el de la Madre, principalmente por este tiempo, tan sacrificado al dictamen de su Confessor, que si pudiera, rigiera por su obediencia, aun la respiracion natural; es tan creible la conformidad de la Madre, aun contra su propio juizio, como natural solicitar el santo viejo su descanso, quando estaba assegurado de aver cessado el peligro, segun lo dictaba el Medico. En esta, al parecer, mejoria, sì bien exercitada de el excesivo dolor, y llagas, llegò al dia nueve de Octubre, en que sobreviniendole vna disenteria, que le durò hasta el dia antes de su muerte, se le avivaron los dolores de las llagas, y creciò tanto el del corazon, que como dixo à el Padre Vicario, parecia querer romperse le el pecho.

Dia quince, como dia de su querida Santa Teresa, se le reconociò tal mutacion, que empezò à dudar el Medico, si à causa del dolor del corazon, tenia alguna inflamacion interna; pero viendo la singular alegria de sus ojos, y hermosura de su rostro en los resplandores candidos, y encendidos, lo tuvo por efecto de algun sobrenatural exceso, de aquellos que solia padecer en los dias señalados. Dia diez y seis mejorò tantò, al parecer, como decirla el Medico: *Madre, yà parece, que và esto mejor.* Pero como los pronosticos de la Madre eran de mejor Medico, y mas seguros, dixo al que le assistia: *Que el dia de San Pedro de Alcantara se veria.* No entendiò el Medico humano lo que su enferma decia, hasta que el dia diez y nueve, esperando en ella vna conocida mejoria, viò, que se aumentaban los dolores del corazon, y llagas, que le sobrevino vn singulto, y à esso de las diez vn horroroso bomito; señales tan letales, que le hicieron desesperar de aquella salud, que antes, regido de su ciencia, la prometiò. Passò con variedad de accidentes, hasta el dia veinte y ocho, en que aumentandose los dolores, y congojas, pidiò al Padre Vicario, entre vna, y dos de la noche, que le diera à su Dios Sacramentado por nuevo Viatico, (aviale recibido por devocion todos los dias de su enfermedad) pues era nuevo el peligro. Diosele este consuelo, y en èl tanto alivio para el cuerpo, que el dia treinta amaneciò, como si nada huviera padecido; el rostro, alegre, y sereno; el calor natural en temperamento acomodado; y en suma, toda la complexion de vna perfecta salud. Assombròse el Medico, y mas al vèr, que en tanta mejoria, pedia la enferma, que la mandàra dàr el Sacramento de la Extrema Uncion, para no recibirle arrebatadamente, sì con el natural sosiego, que la diera lugar à la mayor atencion. Como yà estaba persuadido el Medico, que su enferma no debia regularse por leyes de Medicina, determinò se le diera este consuelo. Para cuya prevencion, despues de reconciliarse, dixo al Padre Vicario, que tenia que encomendarle; conviene à saber, que cuidasse mucho de la Casa de su amada Madre Maria Santissima del Rosal; que la Iglesia estuviesse limpia, los Altares adornados; que las alhajas pertenecientes al Culto Divino, se tratassen con asseo, y limpieza; que los actos de Comunidad, y assistencias del Coro, no permitiesse desfallecies sen por ningun pretexto; y que atendiesse, en quanto sus fuerças alcançassen, al socorro de las necesidades, para que libres de cuidados del mundo, fuera solo su cuidado el consagrarse à su Esposo. Entrò la Comunidad à despedirse, y à pedirla su vltima bendicion, con las lagrimas, y sollozos, que en pèrdida de tanto bien, eran tan debidos; pidiò perdon de los muchos defectos con que avia exercitado su oficio, y las faltas de exemplo, que en èl avian reconocido. Como amorosa Madre, encargò à sus hijas à la mas perfecta observancia de su Regla; y poniendo los ojos en aquella Sagrada Imagen, que tuvo por Abadesa, hizo vna deprecacion tan llena de fervores, y de incendios, que impacientes en la estrecha esfera de su pecho, salieron en sensibles resplandores à su rostro.

tro. Asi bolviò à su Divina Pastora aquella pequeña Grey, que la entregò, como à Zagala, en la segunda eleccion de su Abadìa; bien, que pidiendola nuevos cuidados, para que las desmedras, que avrian ocasionado sus descuidos propios, no atrasàran aquel aprovechamiento, que debian lograr en el ameno Jardin de su escogida Religion. Con tal eficacia hizo esta oracion, que creciendo sus incendios, tuvieron por bien ocultar la Sagrada Imagen, ò para que no quedàra sufocada en su dulce violencia, ò pudieran tener aliento, para asistir à la Uncion, sus hijas. Quedò inmediatamente la enferma con aquella serenidad, que antes tenia, y tan advertida para todo, que no solo acompañò à sus hijas en el rezo de Psalmos Penitenciales, que mientras la Uncion se dicen, sì tambien, viendo aturdido del sentimiento al Vicario, le iba señalando las partes donde avia de poner el Santo Sacramento de la Uncion.

Asi passò lo restante de la tarde, hasta esso de las once de la noche, en que creciendo la llama de el amor, que en su pecho ardia, segun la manifestaban el gozo, y resplandores de su rostro, juzgaron ser el accidente vltimo; y por esso empezaron à entonar el *Credo*. Inmediatamente bolviò à su quietud la Madre, y pidiendo al P. Vicario le diera la absolucion, que era concedida à los hijos de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, para la hora la muerte, la recibiò, y continuò, al parecer, el estado de su elevacion. A las doze de la noche, bolvieron à aparecer en sus megillas dos rosas muy encarnadas; y pareciendo al Medico, que ocasionaba estas mutaciones la Imagen de Nuestra Señora de la Espuerta, porque la tenia cerca, y con luzes encendidas, mandò, que apagàran aquellas velas. Lo advirtiò la Madre, y suplicò las bolvieran à encender, que yà procuraria su quietud. No durò mucho el sosiego, porque no estando en su libertad el encenderse la llama, ardia como Dios queria, y como el Medico mandaba. Preguntò la enferma, què hora era; y diciendo, què entre doze, y vna, exclamò: *Què buena hora para ir al Cielo*; y esta exhalacion se bolviò de nuevo à suspender, y à salir al rostro el incendio. Llegò hasta las dos con estas mutaciones; y sossegandose vn poco, se reconciliò, y comulgò, como lo avia hecho todos los dias de su enfermedad; pero como su amor Sacramentado, era el que pegaba fuego à su espiritu, encendiendole mas, y mas; hasta las doze del dia, hora determinada para consumir la victima, entre doze, y vna, al entonar la Comunidad el verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, cumpliò su Esposo la promessa de ser su amor quien la quitàra la vida. Quedò la muerte de algun modo absorta en su victoria, porque aunque se viò su estrago, fue sin los horrores que suele. Como quien muriò en el osculo del Señor, se viò su cuerpo, sin que pudiera la muerte aun desfigurar el rostro; todo el cadaver quedò flexible, agradable para los ojos, y motivo, para alabar al Altissimo. Vistieronle de aquellas ropas con que le vistiò su observancia Religiosa, y su pobreza Evangelica, que no sè si observò aun mas allà de su vida. Lo que puedo decir es, que hurtando para sì vna de las que concurrieron à amortajarla aquel cingulo de lana, con que se zeñia la Tunica, quiso zeñirla con vno de seda vieja. Sintiòlo al parecer, aunque insensible el cadaver, pues alargando el brazo derecho, empuñò la estremidad del cingulo, con tanta fuerça, que impedia su lazada. Como se viò cogida con el hurto en las manos la piadosa ladrona, no tuvo otro remedio, que recurrir à la grande piedad, que siempre avia experimentado en la Madre. Asi congojada, decia en su interior: *Madre mia, yà no tiene remedio, yo me tengo de quedar con la cinta, porque la tengo guardada en la Celda, y si voy por ella lo conoceràn las Religiosas, y se seguirà el desazon, que ni ha de permitir el amor que me has tenido, ni es justo lo permita tu misericordia.* A esta suplica, no sè si se compa-

padeciò la Madre, lo que sè es, que despues permitiò se le abriera el puño, para que pudieran ceñirla como quisieran. Permaneciò el cadaver en su flexibilidad, y hermosura hasta el Lunes por la mañana, dia tercero de su muerte, en que echando sangre por la boca, con los estraños accidentes de liquida, encarnada, y sin fetor alguno, como si esto no fuera grande maravilla, (Div. Thom. *lect.* 5. *in cap.* 19. Ioan. *Valde, &c.* canonizada en la portentosa Virgen Salomè, (Illustr. Cornej. 2. *p. lib.* 1. *cap.* 48. determinaron, assustadas las Religiosas, que por la tarde se le diera sepultura, enterrando con el cadaver el paño, que para recibir, y limpiar la sangre le pusieron. Concurrieron à celebrar las exequias el Cabildo del Lugar de Priego; la Comunidad de nuestro Padre San Agustin, y la de los Padres Descalços del Monte, que alternando con las Religiosas el Oficio, se hizo con la mayor solemnidad, que se pudo en aquella Tierra. Los Comarcanos Pueblos, assi que se divulgò esta preciosa muerte, y con la confiança de que el entierro seria el Martes siguiente, se bolvieron à sus Lugares, esperando à aquel dia, para satisfacer à su devocion, viendo el admirable cadaver. Como se lo avian insignuado fue este dia innumerable el concurso, aunque quedaron frustrados sus deseos de vèr el admirable cadaver. Se enterrò en el entierro comun de las Religiosas à las gradas del Altar del Santissimo, para que la que avia sido en su vida Salamandra de aquel fuego, reconociera su pyra, junto à la Ara de su llama. Pusose sobre el Sepulcro vna pequeña lapida, cuya inscripcion es: *Aquì yace la Madre Sor Geronima de Jesvs.*

RECAPITULACION
DEL ESTADO EN QUE TUVO LOS SIETE DONES DEL ESPIRITU SANTO; LAS SIETE VIRTUDES, CON SUS principales especies; las gracias gratis-datas; y su fama posthuma de esta Religiosa

COMO es symbolo de los extaticos, *præ magnitudine devotionis*, que dixo Ricardo à Sancto Victore, aquella varilla de humo exhalado de la myrrha, incienso, y todo polvo oloroso, que introduce Salomòn en sus Canticos, subiendo por el Desierto, siendo este, al parecer, el estado de esta criatura, me ha parecido forçoso epilogar la semejanza por las eficacias del fuego, por la preciosidad de los aromas, y por las exhalaciones de sus espirituales fragrancias. Pero si la principal causa de tan Divino holocausto, es aquel Sol de ardentissima caridad, cuya diversidad de infinitos rayos, reducido à siete tan ardientes, como lucidissimos, que decia mi San Buenaventura, (a) pega fuego al corazon, para que assi en vida activa, como contemplativa, se haga digno holocausto, que decia San Anselmo, es forçoso proponer en particular ilustrada esta criatura à la eficacia de estos siete rayos, para que la reconozcamos varilla de humo de todo polvo oloroso.

(a) Div. Bonaven. *tract. de Donis, cap. 6.*

DO-

DONES DEL ESPIRITU SANTO.

DON DE TEMOR DE DIOS.

SE empieza à subir desde lo terreno à lo Celestial, como nos enseñan los grandes Padres de la Iglesia, Gregorio, Agustin, Anselmo, Thomàs, y Buenaventura, (b) por aquel principio de Sabiduria, que nos haze inquirir, todo lo que es beneplacito de Dios, para llenarnos de su Santa Ley, preparar nuestros corazones, y sacrificar à sus aras nuestras vidas; (c) esto es, aquel Santo Dòn del temor de Dios, que quien le tiene, ni sabe el grande bien que goza, ni el grande mal que puede padecer de no tenerle, porque es gozado lo que no tiene precio, y es perdido no menos, que vn passo franco à la mayor perdicion. Tan anticipado quiso Dios conceder à esta criatura tan preciosissimo Dòn, como antes de llegar à la edad del vso de la razon natural, no en otro estado, ni con menores efectos, que traerla siempre desvelada, y cuidadosa de no ofenderle con advertencia, aun en lo mas leve. Como fue creciendo, se fue aumentando, hasta llegar à aquel altissimo grado de querer primero padecer, quantas penas han padecido, padecen, y han de padecer los condenados, que cometer la mas leve imperfeccion contra su Amado, y la lumbre de sus ojos, como dice à sus Confessores, regularmente en todos sus escritos. Por los efectos no se vè en menor grado este Dòn altissimo, que si son hacer pacientes en las tribulaciones, esforçados en las penalidades, animosos en la esperança, y confiados en el Divino auxilio, tan paciente, esforçada, animosa, y confiada la hemos visto, que conspirado todo vn Infierno, como dice, en muchas partes de su vida, ni la pudo hacer temblar, ni desistir del camino de la Cruz, que por toda su vida siguiò, ni ocasionarla pavor, para que le dexàra de continuar; antes bien mereciò la mirara su Divina Magestad con tanta misericordia, como patrocinar, ayudar, y fortalecer la parte sensitiva, para la tolerancia del incendio de corazon, que por lo continuado, y intenso, sin especial providencia, no pudiera aver sufrido. Mereciò ser su Esposo, su Santissima Madre, y Angeles refrigerio en los ardores de terribles crecimientos, que la hizo padecer por muchas temporadas continuos, la superioridad de sus mentales excessos. Mereciò ser su Esposo amparo, para que no cayera en culpa con advertencia; ser exaltacion de su Alma, en tantas desolaciones que padeciò, pues sobre las comunes de todos los Viernes, en el exercicio de las tres horas, por mas de treinta y tres años fueron mayores, y mas sensibles algunas particulares, que padeciò muchas veces. Mereciò ser iluminacion de sus ojos, por tanto tiempo como tuvo las luces particulares; yà de su Maestra Maria Santissima, en las

(b) Greg. *Hom.* 19.

(c) Eccleiast. 2.

doctrinas que la daba todos los dias, por mas de veinte años; yà de su Esposo Jesvs, especialmente en el Sacramento del Altar; pues desde que consiguiò se colocasse en el Trono, que fue el año de setecientos y vno, fueron tan repetidissimas las especiales luces, como la necessidad para sus mayores operaciones; yà por medio de las Sagradas Imagenes; pues muchas veces la de Nuestra Señora de la Espuerta (Señora que veneraba por Abadesa de aquel Convento) en luces sensibles, que registraban sus corporales ojos, daba inteligencias para su govierno; yà de la niña hermosa, pasmo de la escultura, por ser, como dice esta Venerable Madre, mas artificio de Angeles, que de las manos de la muger artifice, como abriendo sus labios para palabras; ilustraba su entendimiento con Celestiales doctrinas; la de aquel Christo Crucificado, con quien se abrazò quando professò, para hacer sus votos; y principalmente la de Nuestra Señora del Rosal, Advocacion de aquel Religiosissimo Convento, y tan antiquissima, que parece ser hechura del tiempo de los Apostoles, como dice esta Venerable Madre, tan maravillosa como testificaban las presentallas, que antes de la renovacion de la Iglesia la adornaban toda. La de vn Niño Jesvs, que tenia en su Cancelico, que tal vez la llamò con vna campanilla, para que gozàra en su compañia dichosa de sus saludables doctrinas, que todas estas fueron escogidas por Divina Providencia por instrumentos de su enseñanza; y por fin, mereciò fuera su Dios su salud, vida de su vida, y bendicion de sus obras, (d) que si estos son los efectos del temor Santo, que propone el Sabio, en el grado, que se dexan vèr, tuvo el Santo temor de Dios.

(d) Eccleſiaſt. 34.

DON DE PIEDAD.

DEL exercicio de este, se empeña su Divina Magestad à comunicarnos el Sagrado Dòn de Piedad, como sienten los Grandes Padres de la Iglesia, Augustino, Geronimo, Ambrosio, y Bernardo. (e) Este es aquella santa inclinacion, que nos dà el Altissimo, para exercitar la virtud de la Religion, culto debido à nuestro Dios, y honra de nuestros mayores, no como quiera, sì bien, como dice nuestro Cardenal Brancato, (f) con tan sobrenatural impulso, que nos haga creer, y obrar las cosas de Dios con fervor, diligencia, y aplicacion; en cuya consequencia, mi Seraphico Doctor San Buenaventura, de autoridad del Gran Padre de la Iglesia Augustino, enseña ser vn piadoso sentido del sumo origen, devoto afecto, fiel servicio, y rendido culto interior por la Fè, Esperança, y Caridad. (g) En este Dòn fue tan sobrenaturaleza esta criatura, aun en su primera edad, como dàn à entender su Fè, su esperança, y su caridad; su Fè mas firme en las promessas de Dios, que si las viera cumplidas; tan constante, que aun no padeciò la turbacion de las tentaciones; mas cierta en sus

(e) Epistol. 1. ad Titum. 1. *In agnitionem veritatis, quæ secundum pietatem est.* Hieron. *hic Augustin. plurib. in locis, lib.* 4. *de Civ. cap.* 23. *& lib.* 5. *cap.* 15. *& lib.* 10. *cap.* 1. Ambros. *in Epist. ad Romulum.* Bernard. *serm.* 4. *in Nativit. Domini.*

(f) Branc. *tom.* 4. *in Tert. SS.* Scot. *disp.* 15. *art.* 9.

(g) D. Bonav. *tract. de Donis, cap.* 3. *Pietas est summæ, &c.*

ſus verdades, eſpecialmente de la preſencia del Cuerpo de Chriſto debaxo de los accidentes, que ſi la viera con los ojos corporales, como muchas vezes dize. Su eſperança tan ſegura, como repetida aquella expreſsion de el Apoſtol: „ Para apartarme de la caridad, y amor à mi Eſpoſo, ni la „ tribulacion, ni la perſecucion, ni los trabajos, que ſiem- „ pre tuve, ni el Infierno, que algunas veces tenia contra „ mi, ni todas las criaturas fueron poderoſas, à lo mas ſe „ quedaba en afliccion natural, ſin paſſar à deſconſuelo in- „ terior, ni provocar à ira, rabia, ni otras coſas, que ſuele „ ocaſionar vna afliccion continuada. Su caridad tan an- ticipada, y ardiente, como antes de llegar à la edad de el vſo de la razon natural, arder ſu corazon en vivas anſias de ſer toda de ſu Eſpoſo, y nada de las criaturas; tan fina, que todo lo que ſabìa avian padecido los Martyres, era nada, para querer padecer por amor del que tenia por Eſ- poſo; tan deſintereſſada, como ſer ſolo el motivo de ſu amor la bondad del infinito bien. En el culto exterior (h) „ fue tan Religioſa, que como dice: Nunca eſtaba delante „ de las Imagenes de Chriſto, y ſu Santiſsima Madre, ſi no „ de rodillas en la Igleſia, ò en pie en mi Caſa; y eſto lo ob- „ ſervè ſiempre, haſta que la fuerça de los exercicios con ſus „ dolores, me llegaron à impedir tanto, como faltarme las „ fuerças; y quando la neceſsidad me obligaba à ſentarme „ alguna vez, era como poſtrada, ò como en preces. Deſde que en la Religion la hizieron Sacriſtana Menor, que fue deſde recien profeſſa, mirò con tanto deſvelo el Divino Culto, que haſta que muriò conſagrò, para ſu mayor de- cencia, toda la racion que la daban, ſin reſervar otra coſa para sì, que la porcion de pan. Deſde que la hicieron Aba- deſa, que fue veinte y vn años antes de ſu muerte, fueron todas ſus anſias la mayor veneracion de ſu Eſpoſo, y de ſu Santiſsima Madre en aquel Santo Templo; eſtas, fiada ſo- lo en la Divina Providencia, la obligaron à reedificar deſ- de los fundamentos todo el Convento, adornarle de de- votiſsimas Imagenes en todas las principales oficinas. Con- ſiguiò por eſpecial privilegio tener en el Coro baxo à ſu amor Sacramentado, como dize, para que como mas de cerca, mas de lleno vivificàra à ſus Eſpoſas con ſus ardien- tes rayos. Inſtituyò la fieſta de las Quarenta Horas, deſ- cubriendo à ſu Divina Mageſtad, deſde las ocho de la ma- ñana, haſta las cinco de la tarde, para que recogidas las Religioſas los tres dias de Carneſtolendas, à viſta de ſu Divino Eſpoſo, deſagraviàran en lo que pudieran con ſus cultos, aquellas ofenſas, que ſuelen obrar en eſtos dias los amadores del mundo con ſus embeleſos, y engaños. Hizo pulir, y retocar la maravilloſiſsima Imagen de Nueſtra Se- ñora del Roſal, Advocacion de aquel Convento; la colocò en nuevo Trono, y Retablo; la adornò de precioſas alha- jas; y en fin, ſolicitò en quanto pudo ſus mayores cultos. Dexò la Sacriſtia muy proveìda de Ornamentos de todos

(h) D. Bonav. cit. *Sunt alia familia, &c.*

generos, muy precioſos, y tan bien enſeñadas ſus hijas à ſu mayor limpieza, que con las mas deſveladas Religioſas, en eſte modo de cultos, pueden diſputar ſus aſſeos.

En la honra, y reverencia que debia à ſus mayores efectos de eſte Dòn de Piedad, como ſienten Auguſtino, Buenaventura, y mi Cardenal Brancato, (i) fue tan privilegiada, que no contenta con amar à ſus Padres, como hechuras de ſu Amado, y ſocorrerlos como inferior, los tuvo tal obediencia, que fuera de ſufrir ſus deſazones, y peſadumbres; mirò los caſtigos (aunque ſin culpa ſuya, ſiempre que los llegò à padecer) como de quien tenia en lugar de Dios. El grado en que eſtuvo eſte Dòn por eſta linea fue tan elevado, como decir: *Aunque à mi Madre natural no tuve particular cariño, la amè, y reſpetè como à la que miraba, y tenia en lugar de Dios. Con promptitud, y humildad la obedecìa, y amaba en ſu Mageſtad.* A ſus Confeſſores, y Prelados, que tuvo en el tiempo de Religioſa, no ſupo mirarlos ſino como Angeles del Cielo, y Miniſtros del Altiſsimo, en quien hablaba Dios por ellos, para ſu enſeñança, y doctrina. Pero como eſte Dòn ſe eſtiende tambien, en ſentir de los Grandes Padres San Ambroſio, San Bernardo, San Buenaventura, San Geronimo, y otros muchos, (k) à inclinar la criatura al ſocorro de las neceſsidades de ſus hermanos, quiſo ſu Divina Mageſtad darla vn corazon tan piadoſo, como querer transferir en sì las enfermedades de ſus proximos, para que no les moleſtàran à ellos. Aſsi ſe viò, aun antes de entrar Religioſa, padecer vn accidente de ſarna, porque ſu hermana no le padeciera, tal vez pidiò à ſu Divina Mageſtad, transfiriera en sì la enfermedad de vn Religioſo, que eſtaba en el Roſal deſauciado, para que bolviera ſano, como bolviò à ſu Convento, quedando padeciendo eſta criatura ſemejante dolencia à la que el Religioſo padecia. En el ſocorro, y alivio de las Almas del Purgatorio fue ſingulariſsima, pues muchas veces commutò el Altiſsimo, en terribles exercicios ſuyos, las penas, y tormentos de los otros. A eſte impulſo ſe viò tambien tan aſsiſtente à los moribundos, que mientras viviò en la Clauſura fue el Agonizante de las Religioſas. Siendo Abadeſa ſolicitò Indulgencia Plenaria, para todas las que murieran en la Enfermeria. Y por fin, à impulſo de eſte Sagrado Dòn, la concediò ſu Divina Mageſtad aquella vtil ſabiduria, (l) en conocer los peligros de muerte en las Religioſas, para que ſin Sacramentos no murieran; aquella vtilidad para todo bien eſpiritual, y temporal de ſu Convento, que à eſte Dòn vinculò el Apoſtol San Pablo, (m) y los mas de aquellos privilegios, que nombraron el Gran Padre de la Igleſia Auguſtino, San Bernardo, y Theodoreto; (n) el de expeler demonios, que atormentaban à las Religioſas, como ſe vieron muchas veces, yà en la forma de vn horrible gato; yà en la forma de vn perro deſcomunal, que arraſtrando vna cadena, quiſo eſpantarlas por muchos dias; yà en forma de

di-

(i) Auguſt. *lib.* 38. *Quæſt. quæſt.* 31. *Pietas eſt, &c.* Bonav. *in* 3. *ſeſſ. diſt.* 15. *quæſt.* 6. *Et de dono pietatis, &c. cap.* 1. *ex quo.* Card. Branc. cit. *num.* 178. *Dico* 2.

(k) D. Ambroſ. *ſuper Pſal. B. Immaculati in via.* Hieron. *ſup.* 1. Thim. *cap.* 4. *Exerce te ipſum.* Et D. Bonav. *cap.* 1. *de Dono pietatis.* Ex Ambroſ. & Bernard. *Pietatis dono, &c.*

(l) Eccleſ. 43. *in fin. Pie agentibus, &c.* Interl. *Dedit Deus*; & Bonav. *de Dono pietatis, cap.* 2. *Quanto magis, &c.*

(m) 1. ad Thim. 47. *Pietas autem, &c.* Interl. *Ut hic bonis, &c.*

(n) Auguſt. *lib.* 12. *de Civ. cap.* 29. *lib.* 10. *cap.* 22. *cap.* 23. *& lib.* 19. *& lib.* 1. *de Trinit. cap.* 2. *& lib. de Salut. Doc. cap.* 12. Theod. *in Pſalm.* 90. *ad illud: Ecce oculi Domini, &c.* Et D. Bernard. *ſerm. de Magd. Unguentum pietatis, &c.*

diversas Religiosas difuntas; yà en la figura de asqueroſos animales, para perturbar la quietud de su exercicio de oracion; yà en la concitacion de las Nubes, que muchas veces obraron, para que con sus rayos pudieran assolar el Convento, à permitirselo el Altisimo. Assi se viò, que cayendo vn rayo sobre el Cancel de la Madre, fue de tan estraños efectos, que si informaron de la diabolica astucia, dieron à entender mejor vna especial providencia en la manutencion de aquella Casa. El privilegio de sanar enfermedades de diversos sugetos, como se dirà en la gracia gratisdata de curacion; pues fue tan buena Cirujana, especialmente para sus Religiosas, que vna la reconociò Algivista en la deslocacion de vn brazo, à causa de vna terrible caìda; otra Oculista, y de tan buena mano, que supo bolver à su lugar vn ojo, que vieron las Religiosas fuera de èl; y otras muchas cosillas, que dieron siempre à entender lo elevado de su piedad.

DON DE FORTALEZA.

COnsiste el Dòn de la Fortaleza, no en la temeridad, en que à lo dificultoso, y arduo se arrojaron los Gentiles, ò por hacerse famosos, ò acreditarse de inhumanos, como lo hicièron Bruto, Torquato, Manilio, Furio, Scebola, y otros muchos, que refiere Tito Livio; sì en aquel valor, que regido del Divino impulso, hizo emprehender à Catolicos lo arduo, sufrir lo terrible, y abrazar lo doloroso; por motivo, y fin sobrenatural, como de autoridad de los Doctores de la Iglesia, Thomàs, y Buenaventura, siente el Cardenal Laurea. (o) Y como, para exemplo nuestro, lo practicaron David, Gedeòn, Sanson, madre, y hijos, Macabèos, Profetas, Apostoles Sagrados, Martyres, Confessores, y Virgines, de que estàn llenas las Sagradas Historias.

(o) Card. Laur. *tom. 4. tr. 3. sess. disp. 15. art. 9. a num. 231. Fortitudo quæ est donum spiritus, &c.*

Tan anticipado tuvo este Dòn, que informando à su Confessor de los vltimos años, que estuvo en el siglo, dice „ assi: Permitiò mi Amado à lo vltimo, fuertes combates „ de las criaturas, llevadas de buen fin, y procurar mis con„ veniencias naturales, y temporales, que segun tengo en„ tendido de su Magestad, lo permitiò, para que mas me „ acrisolasse en las virtudes, y mas à las claras conociesse su „ especial providencia, y deberlo todo à sus misericordias. „ Quanto mayores eran los aprietos, me sentia mas fuerte, „ y con mayor resolucion à morir antes de tomar el esta„ do de Matrimonio, y retroceder de los firmes, y repeti„ dos propositos, que tenia hechos à mi Esposo, con mas „ fuerça para mi, que si fueran votos solemnes; pues en es„ tos pudiera divertir la imaginativa, y en estos otros no „ me sucedia; pues me parece que con Alma, y cuerpo, sen„ tidos, y potencias, me consagraba toda à mi Amado, „ sin temor de nada criado, con vna firme esperança en la fi-

„ fidelidad de eſte Señor, y Amado mio, que me avìa de
„ ſacar de todo, como por ſu miſericordia lo hizo. Me alen-
„ taba à mi miſma, diciendome: Si eſtas anſias llevàran al-
„ guna mezcla de buſcar mi alivio, y deſcanſo en lo tem-
„ poral, me dexàran temeroſa; ſolo buſco à mi Amado;
„ y la vida de mi vida, por quien puedo ſacar la cara con
„ claridad, y ſin temor. Es fiel, y no ha de faltar à ſu in-
„ digna eſclava. Yo he de penar, aunque me vea deſpre-
„ ciada de todos mis parientes. Eſte Señor, es mi herma-
„ no, mi Padre, y Eſpoſo, y todas mis coſas. Quedaba con
„ eſto muy conſolada del Señor, que aunque fue mi ſuſten-
„ to natural de lagrimas algunos meſes antes, que ſe diſpu-
„ ſieſſen las coſas, hallandome como en vn deſamparo de
„ todo. Y conozcò, con la luz, que ſu Mageſtad me dà, no
„ ſe turbaba por èl la paz, y ſerenidad de mi Alma; antes
„ me hallaba mas fervoroſa, y llena de miſericordias, que
„ paſſaban por mi, como yo no conocia entonces, ſi ſolo
„ queria ſu Mageſtad lograſſe los efectos de mi neceſsidad.
„ Aora me miro, como niña, y parvula, llorar por lo miſ-
„ mo que poſſeìa, y que mi Padre amoroſo me daba, enju-
„ gando mis ſollozos con ſus favores, y moſtrando lo que
„ por ſu miſericordia me avia de dàr, como he viſto hacer
„ à los niños, que ſolo con moſtrarles ſu Madre el pecho,
„ ò algunas coſas de las que guſtan, ſe enjugan las lagrimas,
„ y quedan dormidos en los brazos de ſu Madre. Aſsi ſu-
„ cedia à eſta vil eſclava de mi Amado, quedando deſcan-
„ ſando en ſus brazos, no dormida, ſì con mas vigilancia;
„ que puedo explicar, todo infuſo, y nada adquirido, ſì
„ dado de la gracia de la poderoſa mano de mi Amado, de
„ quien ſolo eſperè ſiempre, y como fiel amante no quiſo
„ debieſſe nada à las criaturas, ſì todo lo lograſſe de ſu po-
„ deroſa mano, experimentando continuamente en mi
„ grandes finezas de ſu amor, aunque no advertidas de lo
„ tardo, y elado de mi eſpiritu. Sea el Señor, que aſsi me
„ ha favorecido, alabado de todas las criaturas, y logrè, por
„ ſu miſericordia, lo que ella ſolo me ha dado, ſin aten-
„ der à mi vileza. Aſsi expreſſa eſta V. Madre lo mucho, que debiò al Altiſsimo por el Dòn de Fortaleza, no menos, ni en menor grado la que proponia San Ambroſio, (p) y la que dictaba, à ſemejanza del Real Profeta, San Proſpero. (q)

DON DE CIENCIA.

EN el Dòn de Ciencia, que no conſiſte tanto en la infuſion de ciencias, yà naturales, yà ſobrenaturales, como en la claridad, y certidumbre ſobrenatural, con que ſe conoce lo que ſe debe creer, y obrar, diſcerniendolo de lo que no ſe debe, como ſienten los grandes Doctores Thomàs, y Buenaventura, (r) fue tambien privilegiada, como ſe dexa vèr en aquel conocimiento de la grandeza de Dios, que le comunicò ſu Divina Mageſtad antes que tuvie-

(p)
D. Ambr. *lib.* 1. *Offic. cap.* 36. *Ad illud. Hebr.* 6. *Habetis fortiſſimam conſolationem, vbi ſic, eſt ergò fortis.* Div. Ambroſ. *lib.* 1. *Conffic ior, cap.* 39. *Non eſt mediocris, &c.*

(q)
D. Proſp. *de Vita Contempl. lib.* 3. *Sed hæc animi fortitudo, &c.*

(r)
D. Thom. 2. 2. *quæſt.* 8. *art.* 6. *& in* 3. *ſeſſ. diſt.* 34. *q.* 1. *& diſt.* 33. *quæſt.* 2. *artic.* 3. *quæſt.* 2. *in corpore*; & D. Bonavent. *de Dono ſcientiæ ſic: Eſt lumen ſupernaturale, &c.*

viera conocimiento de nada, ò antes del vso de la razon natural. En el desengaño de la vida humana, que le comunicò en el rapto que tuvo à los cinco años de su edad; en las asistencias particulares de los Santos Angeles, que como Ayos la alicionaban, aun en las cosas mas pequeñas; en las inteligencias, y doctrinas, que la comunicaba la Divina Magestad, Maria Señora nuestra, San Pablo, San Francisco, San Agustin, San Buenaventura, Santa Clara, Santa Teresa, Santa Rosa, y sus demàs especiales Patronos; y por fin, en las doctrinas, que tuvo desde edad de once años, hasta que fue Religiosa, sin mas diligencia humana, que la poca que logrò por espacio de quatro meses, que le durò el primer Director de su espiritu, como se dice al Capitulo catorce del primer libro.

El estado en que tuvo este Dòn, se dexa vèr por el informe que hace à su Confessor de su primera edad, donde „ dice assi: Sin tener à los principios libros, ni noticias, sì „ muy en general, era mi Alma penetrada de clarisimas, „ y delicadisimas noticias, assi de las vidas de los Santos, „ como de otras diversas cosas, que era el Señor servido, „ que conducian à mi mayor bien, y logro de los favores „ de mi Amado, hallandome interiormente como con vna „ ciencia infusa, y delicada, que yo no conocia, hasta que „ el Señor me ha ilustrado, para mi mayor confusion, y glo„ ria de su Magestad, manifestandome mas, y mas su mag„ nificencia, y soberano poder, sin atender al desagradeci„ miento mio. Sea eternamente alabado, que esto, y to„ do lo confiesso gustosa, para que con mas claridad sea co„ nocida mi vileza, y desagradecimiento al Rey de los Re„ yes, y Señor de los Señores. En vna de las ilustraciones, que tuvo el año de noventa y tres, para escrivir su primera „ edad, dice averla hablado assi su Divina Magestad: Espo„ sa mia, yo te concedì desde luego ciencia infusa, y de „ ella eras ilustrada, y enseñada en todo lo que era mi vo„ luntad, y conducia à tu mayor bien, y logro de tus de„ seos, en lo que fue mi voluntad hacerte capàz, que fue lo „ que convenia, para mayor obstentacion de mi grandeza, „ y de ser la obra toda del Artifice, y nada de la nada. Con „ razon, Esposa mia, te confundes, y lloras tu desagrade„ cimiento; pues aun no conoces, ni comprehendes lo gran„ de de mis favores, y finezas, que me has debido en todo „ el discurso de tu vida. No eras capàz de las visitas, y as„ sistencias de los Santos, como aora las recibes, te se con„ cedieron, por medio de sus Imagenes, como aora lo co„ noces. Fuistes diversas veces visitada, y assistida de los „ Santos Angeles, y Bienaventurados, y con especialidad „ de los Santos tus especiales Patronos, ocultandose el mo„ do de este favor, visitas, aunque no los efectos de tu Al„ ma, que ellos, y lo que conoces aver passado por ti, te „ dexa con claridad informada de este favor. De mi, y de „ mi Santissima Madre fue muy especial la assistencia; des„ de

„ de luego nos debiſte tu enſeñanza, como Maeſtros amoro-
„ ſos, y como en tantas, y tan repetidas veces te dice la
„ clara experiencia, oculta entonces à tu parbulèz, y po-
„ breza. Son ocultos, y incomprehenſibles mis juizios, y
„ no ha ſido mi voluntad, quedàra eſto ſepultado para tu
„ mayor aliento, y confuſion. No eſtrañes de mi amor los
„ favores preſentes; pues quando no los conocias, obraba
„ contigo con tanta magnificencia.

DON DE CONSEJO.

DEL eſtado en que tuvo eſta Criatura el Dòn de Ciencia, ſe dexa vèr, como la adornò ſu Divina Mageſtad del Dòn de Conſejo, porque ſi eſtos Dones, en ſentir de algunos, ſe diſtinguen ſolo, porque el de Ciencia dicte en vniverſal lo que ſe debe hacer, y el de Conſejo, lo que ſe debe obrar en particular,(ſ) aviendo eſta Criatura ſido tan iluſtrada de Dios, como regida de ſu Divina Mageſtad, para obrar lo mas que obrò caſi en toda ſu vida, tan privilegiada, como la quiſo hacer por el Dòn de Ciencia, nos la diò à conocer por el Dòn de Conſejo favorecida; pero como la razon eſpecial de eſte Dòn conſiſte, principalmente, en que las buenas obras nazcan de eſpecial inſtinto del Eſpiritu Santo, que dicte el modo de obrar en particular, ſin concurſo del diſcurſo humano (t) ſe dexa vèr tan continuado el exercicio de eſte Dòn, como con tan poco diſcurſo humano obrar deſde ſus principios tan bien.

El grado en que tuvo eſte Sagrado Dòn, à mi corto vèr, ſe puede explicar por aquella eſpiritual prudencia, à quien con nombre de diſcrecion, vinculò el Grande Alberto, (u) juzgar entre el Criador, y la Criatura, què ſea el Criador, què la Criatura; què ſea lo bueno, què lo mejor, què lo optimo, què lo malo, què lo peor, què lo pèſimo; quanto ſe debe eſtimar el bien, y quanto deteſtar el mal; quanta reverencia debe tener el hombre al Superior; quanta clemencia, y compaſsion al inferior, y quanta ſociedad con el igual; como ſe debe aver con los difuntos; como con los vivos, como con los amigos, para amarlos en el Señor; como con los enemigos, para amarlos por Dios; como eſtàr delante de Dios en lo oculto, y delante de los hombres en lo manifieſto; què alimento le es debido à la carne; què al eſpiritu; de què veſtidos ſe debe adornar; què abſtinencias, y de què alimentos debe hacer; què vigilias debe tomar; què ſueño; quando, y por què tiempo; quando debe orar; quando llorar; como ſe debe aver à ſu alabança; como à ſu reprehenſion; como ha de hablar; como callar; quanto; por què cauſas; con quienes, y en què lugares; quando ha de tomar para sì lo neceſſario; quando, en què tiempo, y à quienes ha de ſocorrer ſus neceſsidades. Pues en todas eſtas acciones, como ſe dexa vèr por los diverſos Capitulos de los libros, ſe hallò tan regida del Eſpiritu Santo, por el

Dòn

(ſ) Card. Laur. cit. *artic.* 12. *num.* 254.

(t) Idem *num.* 256. *Dico* 4. *Donum conſilij differt, &c.*

(u) Albert. Magn. *in Paradyſ. anima, cap.* 34. *Diſcretio vera eſt, &c.*

Dòn de Conſejo, como ſe puede preſumir, falta de eſpecial reflexion, y humano diſcurſo, obrando tambien las acciones exteriores por tantos años.

DON DE ENTENDIMIENTO.

COMO ſomos todos los mortales tan cortiſsimos de viſta, para conocer las verdades reveladas, y neceſſario ſu conocimiento, para conſeguir nueſtra ſalud, quiſo nueſtro Dios, ſobre la luz de la Fè, en algunos eſcogidos, aumentar tanto la luz Divina, para que penetràran eſtas verdades, que à beneficio ſuyo ſe las hizo tan manifieſtas, como ſi fueran ſenſibles à ſus ojos corporales, dixo mi San Buenaventura, explicando en eſte aumento de luz, ſobre la Fè ſobrenatural, aquel Sagrado Dòn del Eſpiritu Santo, que ſe llama Dòn de Entendimiento; en cuya conſequencia reſuelven los Theologos, conſiſtir eſte Dòn en vna luz ſobrenatural, con la qual percibe el entendimiento, adornado de la Fè, con tanta claridad, y penetracion lòs Myſterios Divinos, que como ſi los viera ſin obſcuridad, los llega à percibir. (x)

Tan anticipado tuvo el exercicio de eſte Dòn eſta Criatura, como ſe manifieſta por la viſion ſobrenatural, que tuvo à los tres años de ſu edad, del que es por antonomaſia Myſterio de Fè, tan frequente, como iluſtrada, y con tal extenſion, que informando à ſu Confeſſor, dice aſsi: „ En la primera edad ſentì algunos exceſſos de la poderoſa „ mano del Señor, que eran como vnos pronoſticos, que „ me anunciaban lo que al preſente paſſa por mi. Era como „ ſi con la brevedad que paſſa vn rayo, penetràra mi Alma „ vna clara luz, que la enſeñaba, y dexaba iluminada, con „ la noticia que era ſervido de darme, que era de diverſas „ coſas, y Myſterios; y en eſpecial, recibì eſtos favores en „ las Feſtividades de Chriſto Nueſtro Bien, y de ſu Santiſ„ ſima Madre, dexando mi corazon con tal mutacion, y he„ rida, que juzgo, que el Señor sì me ſuſpendia, y como „ en vn buelo me hallaba en mi Celeſtial Patria, donde ſe „ me concedia vna participacion, y gozo de la celebridad „ de aquella Celeſtial Jeruſalèn, con tales favores, como ſi „ me hallàra en ella, y gozàra à ſolas de todo lo criado de „ aquellos Soberanos Myſterios, dexando à mi Alma infor„ mada de ellos, con mas claridad que ſi los eſtudiara con „ gran cuidado, y ſolicitud, quedaban ſellados en mi co„ razon. Donde cauſaban tales efectos, que confieſſo ſe „ deshacia mi Alma en anſias de ſer fiel à mi Dueño, de „ exceder à todo lo criado en ſu amor, aunque para im„ pedirmelo ſe opuſiera todo el Infierno, y mundo. O, val„ game Dios, como quedaba mi Alma al bolver en mi! So„ lo el Señor me podia dàr fuerças para tolerar, ſin demonſ„ traciones exteriores, las exhalaciones de mi eſpiritu, y „ efectos, que en èl dexaban eſtos favores, ſin hallar coſa „ en

(x) Bonav. *tract. de Donis, de Dono intellectus, cap. 3. Cum veritates neceſſariæ, &c.* Ex quo Laur. cit. *art.* 13. *num.* 269. *Donum intellectus conſiſtit, &c.*

„en la vida mortal que me fueſſe de alivio, ſi morir de „amor, excediendo à los mas abraſados Seraphines, como „debia à las finezas de mi Eſpoſo. El dia de mi Puriſsima „Madre (habla del año de ſetecientos y tres) me manifeſ- „tò las glorias de ſu primer Inſtante, Chriſto mi Señor con „las piedades no explicables, y conſuelos de mi Alma. El „ſegundo dia, mi Seraphico Padre San Franciſco. El ter- „cero, mi querido San Pablo (què conferencia tuvo mi „Alma con èl!) El quarto, el Angelico Doctor Santo To- „màs de Aquino. El quinto, mi Dulciſsimo Bernardo. „El ſexto, mi Seraphico Doctor San Buenaventura. El ſep- „timo, el Maximo Doctor de la Igleſia mi Padre San Ge- „ronimo. El octavo, la luz de la Igleſia San Aguſtin.

„Del genero de eſtos favores, que dexo dicho, me ſuce- „dieron muchos, y diverſas ocaſiones, que me dexaban „abſorta en mi Dueño, y abraſada en la llama, que ilumi- „naba mi corazon, quedando la Fè mas viva de lograr el „cumplimiento de mis deſeos, que eſtos me los diò ſu Ma- „geſtad muy generoſos; aunque deſconfiada de mi, fiada „en vn todo del que es Dueño de todo lo criado; y con „anſias de mi corazon, como ſi le viera con los ojos, y me „dixera las palabras, que era ſervido de concederme que- „daban ſus favores impreſſos en èl, y con mas claridad „le miraba, que ſi le viera con los ojos del cuerpo, porque „eſtos ſe pueden engañar, y los efectos, y impreſsion de „mi corazon, no eran engaños, aunque mirado mi deſagra- „decimiento, podia temer no lo fueſſe. No eſtaba capàz „de temores, aunque no me faltaban, conociendo mi ba- „xeza; y la Fè, y confiança, que me concedia el Señor, lo „vencia todo, y daba aliento para andar como Cierva he- „rida, à la Fuente de aguas vivas, y donde ſolo hallaban „deſcanſo mis fatigas.

DON DE SABIDURIA.

ES coſa comun, aunque ſobrenatural, que quando llega el corazon del hombre, por beneficio de la gracia, à deſnudarſe de los terrenos deſeos, y corporales paſsiones, empieza inmediatamente à experimentar vna alegria, en que gozoſo conoce la amargura de las delicias del mundo, y las dulçuras de la poſſeſsion de Dios. (y) Por eſto, en el or- den de los Dones del Eſpiritu Santo, puſieron los Gran- des Padres de la Igleſia Gregorio, Aguſtino, Anſelmo, y Buenaventura, por vltimo Dòn el Dòn de la Sabiduria; porque ſi liberal comunica ſu Divina Mageſtad eſte Dòn, como para levantar vn eſpiritual edificio, digna habitacion de Dios, que dixo San Anſelmo, (z) ſiendo el Dòn de la Sabiduria la conſumacion de eſta obra, que dixo San Aguſ- tin, (a) es juſto que ſea la vltima como la mayor per- feccion.

Siguiendo aſsi à eſtos Santos Padres los Principes de las Eſcue-

(y) Hug. de S. Victor. *lib. 3. de Arca Noe. Poſtquam mens, &c.*

(z) D. Anſelm. *lib. Similitud. circa finem, &c.*

(a) D. Aug. *lib. 2. de Doct. Chriſt. cap. 7. Sapientia vltima, & ſumma eſt. &c.*

Escuelas, el Doctor Angelico, y el Doctor Subtil, vno, y otro con sus Discipulos establecen el Dòn de Sabiduria, en aquel sabor, y dulçura, que dexa la noticia, y contemplacion de las cosas Divinas en el corazon del Justo, (b) despreciando por desabridas todas las delicias humanas, como dixo el Gran Padre de la Iglesia Agustino; (c) pero en esta Criatura fue tan continuado el exercicio de este Dòn, como dà entender, por el informe que haze à su Confessor „ de su primera edad. Dice assi: En todo conozco averme „ concedido este Señor vn trato interior con su Magestad, „ que aun en tiempo que no le sabia tener con las criaturas, „ ni queria, le tenia con su Magestad, sin que nada fuesse „ poderoso para apartarme de la caridad de Christo, ni la „ tribulacion, ni la angustia, ni la persecucion, ni todo el „ Infierno, que algunas veces parece estaba conjurado con- „ tra mi. Gracias al Señor, que solo redundaba en afliccion „ natural, y no en desconsuelo interior, ni provocaba à ra- „ bia, ni inquietud, ni à otras cosas, que suele ocasionar „ vna afliccion, y persecucion continuada.

„ Confiesso me hallaba en vn olvido de todo lo criado; „ y me parece que pocas veces hacia reflexion advertida en „ las cosas, por hallarme toda abstraìda, y mi corazon en „ mi Tesoro, y Vida de mi vida, que conozco, por lo que „ el Señor me manifiesta; y por lo que passaba por mi con „ gran claridad, muriera, antes que cometer advertidamen- „ te la mas leve ofensa de mi Dios. En muchas avrè cai- „ do sin ella, por mi miseria, y no voluntariamente, que „ esta solo ha deseado amar à mi Dueño con todos mis sen- „ tidos, y potencias. Esto fue siempre, segun me acuerdo; „ claro es, que con el aumento, y assistencia de mi Espo- „ so, le aumentò el Señor, y la luz en el trato interior, que „ aunque con diferentes efectos, y misericordias, vno mis- „ mo conozco aver sido mi exercicio de amar, y pade- „ cer en vn retiro interior de todo lo criado, donde mi Al- „ ma de noche, y dia gozaba de los estrechos abrazos de mi „ Dueño, y amado Esposo, no perdiendo, por su mise- „ ricordia, los mas leves apices, que conocia ser de su „ agrado, con animo generoso en mi interior, que por „ algunas razones no manifestaba algunas veces en lo ex- „ terior.

„ Me parece, por lo que este Señor me ha manifesta- „ do, y conozco averme concedido, aunque en diferen- „ te grado, vn trato interior, que ay en mi, y vn genero „ de vida solo con su Magestad, porque mas vivia en los „ cuidados interiores, que en los exteriores; en aquellos „ era todo mi desvelo, y ansia; y en estos no me costaba „ ninguno, antes era necessario violentarme, y hazer- „ me gran fuerça para tratar con las criaturas. Este trato „ interior, que digo me concediò su Magestad, và la di- „ ferencia al presente, y al que me ha concedido años ha, „ lo que và de la noche al dia; no obstante conozco, por la

(b) D. Thom. 2. 2. *quæst.* 45. *art.* 2. *ad primum & in* 1. *part. quæst.* 43. *art.* 5. *ad secundum. Ubi sic proprie dicitur.* Et Subtil. Doct. Scotus *in* 3. *dist.* 34. *quæst. vnica. Sapientia est, &c.*

(c) Aug. *lib.* 2. *de Libero arb. cap.* 5. *Sapientiæ munus est.*

„ miſericordia ſuya, averlo ſido, y ſer favor muy eſpecial „ de ſu poderoſa mano, en que me hallaba ſiempre embe- „ bida, y abſorpta en vn olvido de todo lo criado, y de „ mi miſma, que de nada me acordaba, ni penſaba; sì en „ mi teſoro, ſucediendome lo que al avariento, que don- „ de eſtà ſu teſoro eſtà ſu corazon. El mio tenia ſu Mageſ- „ tad en sì, como fin, y principio de todas mis coſas. Re- „ pitiendo muchas veces aquellas palabras de nueſtro Pa- „ dre San Franciſco, que decia: *Dios mio, y todas mis co-* „ *ſas*, en ti lo eſpero todo, y à ti amo ſobre todas, queda- „ ba en mi tal dilatacion, conſuelo, y confiança en eſte „ Señor, que nada podia perturbar la grande ſed que ſu „ Mageſtad me concediò, y la inteligencia de eſtas pala- „ bras con la iluſtracion.

„ Conozco pór la razon natural, que como vno ſolo ſe „ halla, y tiene hallanza en aquello que trata con mas eſ- „ trechèz, y llaneza, y quanto es mas intimo el trato, es „ mas adverſo todo lo que no es lo que ama; aſsi ſuce- „ dia à eſta indigna eſclava del Señor. Todo lo que no era „ tratar con ſu Mageſtad, era adverſo, y eſtraño para mi, „ y cauſaba inceſſable mortificacion, y martyrio, al qual „ me ſacrificaba guſtoſa, por ſer guſto de mi Amado, y „ por padecer por ſu amor; y aunque las ocupaciones for- „ çoſas me traxeſſen exercitada, no impedian mi trato in- „ terior, antes en las mayores, me hallaba à ſolas con ſu „ Mageſtad, con repetidos clamores de lo intimo de mi „ Alma; y parece que en eſtas ocaſiones aumentaba ſu Ma- „ geſtad las anſias de mi corazon, el deſeo de padecer, y „ morir à todo lo criado, viviendo ſolo en ſu Mageſtad; „ ſe aumentaban los deſeos, y deſengaños de eſta vida, y „ de huir con mas felicidad de ella. Tan eſtrañas criò ſu Di- „ vina Mageſtad para mi todas las coſas de eſta vida, que „ confieſſo, no me parece he hecho nunca reflexion ad- „ vertida, porque en nada vivia, sì en mi Amado, ni en „ nada hallaba mi corazon el mas leve alivio. No me pa- „ rece me hacia falta la comida, ni yo me acordaba de ella; „ y eſto no fue el vltimo año del ſiglo, sì ſiempre; y el eſ- „ piritu que ſu Mageſtad me concediò, fue ſiempre vno, „ aunque las luces, y favores que recibì diferentes, y ma- „ yores algun tiempo, antes de ſer Religioſa, que fue Nueſ- „ tro Señor ſervido de concederme, por la poderoſa in- „ terceſsion de ſu Puriſsima Madre.

VIRTUDES

DIſputan los Theologos, y no ſin generoſo diſcrimen, ſi eſtàn conexas las Virtudes todas. Debo venerar ſus eſpeculaciones; pero ſiempre ſerè de aquel dictamen, de ſer las Virtudes como los aromas, que para conſervar ſus fragrancias, deben eſtàr todas juntas. Aun por eſſo aquella varilla de humo, à que ſe compara la Eſpoſa, ſe introduce exha-

exhalada de todo polvo oloroſo; porque quien ha de ſubir deſde el Deſierto al Paraìſo, ſi ha de ſer por ſus aſcenſos, de todos los aromas, ha de exhalar ſu incenſario; que virtud de vn lado, y defectos de otro, luces de vna parte, y de la otra tinieblas, con dàn à entender obliquidad en la participacion de la luz, informan de la falta de perfeccion. Por el eſtado en que ſe han viſto los Dones del Eſpiritu Santo en eſta Criatuta, ſe dexa vèr tan virtuoſa, como adornada de la Fè, Eſperança, y Caridad, Religion, Miſericordia, Beneficencia, Gratitud, Docilidad, y Obediencia, como ſe vè en el Dòn de Piedad. Adornada del totàl deſprecio del mundo, pureza de corazon, continuo trato interior, paz, gozo, y zelo, como ſe vè en el Dòn de Sabiduria. Del Santo temor de Dios, confiança en ſu Divina Mageſtad, Solicitud, Circunſpeccion, Sencillèz, Veracidad, Fortaleza, Magnanimidad, Paciencia, Longanimidad, Perſeverancia, Conſtancia, Templança, Abſtinencia, Pudicicia, Virginidad, Maceracion, Manſedumbre, Humildad, Taciturnidad, y Modeſtia, como ſe vè en los demàs Dones. Y ſi en ſentir de mi Seraphico Doctor San Buenaventura, quando las Virtudes proceden de eſtos Dones, ſon Virtudes obradas ſobre humano modo, (d) fraſſe con que los Eſcolaſticos, ſiguiendo à los Principes de las Eſcuelas, (e) y aun tambien al Gran Padre de la Igleſia Aguſtino, (f) explican en las Virtudes el grado heroyco; pudiera decir, ſin ſer mi animo el calificar, aver tenido eſta Criatura, aſsiſtida de Dios, en tan ſupremo grado, toda virtud.

Pero como eſta generalidad en el decir, y mas à vna publicidad (en quien ſon mas que los Lectores, los que de grados de Virtudes no entienden,) ni dà à conocer lo grande de la Virtud de eſta Criatura, ni tampoco la ingenuidad, ſin ponderacion, con que ſe quiere dàr à entender; debo decir: que ſi en cada virtud ſe conocen, ò tres grados, vno infimo, otro medio, y por fin, otro ſupremo, que en terminos de Theologia ſe llaman: *Virtudes politicas, purgatorias, y de animo purgado*; ò quatro, como dice mi Doctor Subtìl, que ſon: *Perſeverancia, Continencia, Templança, y Heroicidad.* (g) *Perſeverancia*, quando en eſta vida mortal guerra, que dixo Santiago entre la carne, y el Eſpiritu; aſsi pelea el hombre contra ſus paſsiones, que ni vence, ni es vencido: *Continencia*, quando aſsi pelea, que llega, aunque con dificultad, à vencer: *Templança*, quando aunque perſiſta la guerra, con facilidad conſigue la victoria: *Heroicidad*, quando ſin reſiſtencia alguna de las paſsiones, ni movimiento ſuyo, ſe corona victorioſo. (h) No debe ſer tan craſa la ignorancia, ni tan deſordenado el afecto, que llegue à preſumir, ò à creer, aun con la reſtriccion de aſſenſo piadoſo, ſer el grado de Virtudes en eſta Criatura tan elevado, como el de *Heroicidad*, ſegun la explicacion de la Eſcuela del Doctor Subtìl, ò como el de *animo totalmente purgado*, ſegun la explicacion del Angelico Doctor; que ſi eſte

(d) D. Boñav. *tract. de Donis, cap. 3. Dona iſta diſponunt vires, &c.*

(e) Div. Thom. *3. part. q. 7. artic. 2. ad ſecundum. Et prima 2. 2. quæſt. 61.* Et Subt. Doct. Scot. *in 3. diſt. 34. quæſt. vnic. §. Ad illud Philoſ. de Virtut. Heroic. cum ſuis locis cit.*

(f) D. Auguſt. *de Civit. Dei, lib. 10. cap. 21. vbi ſic: Civitas Dei,*

(g) Subt. Doct. Scot. *in 3. diſt. 34. §. de Argum. dico: Quod in omni bonitate.*

(h) Vulp. *de Monte Piloſo, tom. 3. part. 2. diſp. 121. artic. 1. ex quo* Felix *tent. tract. de Virtutibus, cap. 4. diff. 5. num. 12.*

grado de Virtudes es solo propio de aquel estado, en que lo mortal, y corruptible, vista la inmortalidad, y incorrupcion, que dixo el Gran Padre de la Iglesia Agustino, (i) ò tan elevado, que aun los mayores Santos de la Iglesia; conviene à saber, los Apostoles, mientras vivieron en esta carne mortal, no llegaron à conseguirle, por padecer aquella guerra entre carne, y espiritu, de que tanto se quexaba el Apostol San Pablo, (k) fuera delirio, quererse le conceder à esta Criatura, à no ser juizio tan temerario, que como dignamente prohibido debiera ser justamente castigado.

(i) D. August. *lib. octog. & trium qq. quæst. 66. Quarta actio est.*

(k) August. *lib. 1. retractata, cap. 19. Sic accipiendum est.*

Bien, que como en el estado de heroicidad, fuera de este Supremo, ay otros inferiores grados, como lo ha juzgado la Sagrada Congregacion, deputada para el examen de Virtudes en las Causas de Beatificacion, y Canonizacion de los Santos; (en quienes desde el año de novecientos y noventa, hasta el tiempo presente) ha declarado Virtudes en grado heroyco, sin que lleguen à lo supremo de este grado, como dice, testigo de vista, y Juez en este Tribunal, por mucho tiempo, mi Eminentisimo, y Reverendisimo Señor Cardenal Brancato. (l) Aunque sea à nosotros prohibido el juizio de aver tenido esta Criatura las Virtudes en tan alto grado, no nos es prohibido el dàr las señas de lo que deben tener las Virtudes, para ser heroycas, y segun sus señas, descubrir la semejança; siendo, pues, este, y no otro el intento, estrechado à solo proponer sin afirmar.

(l) Card. Laurea *in 3. sess. tom. 2. disp. 32. artic. 4. conclus. 1.*

VIRTUD DE FE.

PArece tuvo la Virtud de la Fè de esta Criatura semejança à la que en los declarados por Santos està calificada de heroyca; que si esta lo es, segun el Eminentisimo Señor Cardenal citado, quando à impulso de Don de Entendimiento, produce actos tan firmes de Fè, que se asiente à sus objetos, con mayor certeza, que si se vieran con los ojos corporales, como fue la certeza que tuvo San Luis, Rey de Francia, de la existencia del Cuerpo de Christo en la Eucaristia. (m) En la explicacion narrativa del Dòn de Entendimiento, vemos tan frequentado estos actos de Fè, yà en la existencia del Cuerpo de Christo en la Eucaristìa, y yà en diversos Mysterios, como se dexan percibir por su expresion.

(m) Card. cit. *artic. 6. Fides heroica.*

Si es Fè heroyca la que à impulso del Dòn de Entendimiento, Don de Consejo, y Dòn de Fortaleza, inclina à actos exteriores de la Fè, con tanta promptitud, y gozo, que no se teman los peligros de perder los bienes caducos de vida, honra, y fortuna, como lo manifestò San Pablo, por aquellas palabras que escriviò à los Romanos: *Quien nos separarà de la Caridad, &c.* (n) con la propia expresion dà à entender esta Criatura lo grande de su Fè, como lo dice en la proposicion del Dòn de Sabiduria.

(n) Card. cit. *Fides heroica.* D. Paul. *ad Rom. 8. Quis nos separabit?*

Si es Fè heroyca, la que à impulso del Dòn de Entendimien-

miento, Dòn de Conſejo, y impulſo Divino, inclina à poner, no ſolo los medios neceſſarios para conſeguir la ſalud eterna, como ſon la obſervancia de los Mandamientos, ſino tambien aquellos vtiles, y obras buenas de ſupererogacion, como ſon frequencia de Sacramentos, obras de conſejo, continuo amor de Dios, y del proximo, y exercicios de Virtudes, por agradar à ſu Divina Mageſtad, como lo hacen, y deben hacer los que quieren aſpirar à la mayor perfeccion; (o) en caſi todos los Capitulos de eſtos libros ſe vè ſu Fè con ſemejantes efectos.

(o) Cardin. cit. *Fides heroica.*

Si es Fè heroyca la que à impulſo del Dòn de Sabiduria, produce vna Oracion frequente, inceſſante, y ardiente, como lo fue aquella Oracion, que aconſejaba el Eccleſiaſtico al diez y ocho; la que hicieron los Apoſtoles para eſperar la venida del Eſpiritu Santo; la que aconſeja San Pablo à los Romanos, Coloſenſes, y Teſalonicos; y la que hacia la Igleſia por la libertad de la priſion de ſu Cabeza, San Pedro, (p) en las continuas anſias del amor de Dios, que en la perſeverancia que tuvo en el exercicio de la Oracion, y en el exercicio, y trato interior, que de continuo tenia con ſu Divina Mageſtad, como ſe propone en el Dòn de Sabiduria, y en muchos Capitulos, ſe perciben los conſejos practicados, y imitados los exemplares.

(p) Card. cit. *Fides heroica.* Eccleſiaſt. 18. *Ne impediaris.* Actor. 1. *Erant Apoſtoli. Et* 11. *oratio autem.* Et Paul. *ad Rom.* 12. *Orationi inſtante.* Et Coll. 4. 2. ad Theſal. 3. & 5. *concluditur.*

Si es Fè heroyca la que impulſo del Dòn de Temor de Dios, inclina à vn continuo temor ſuyo, como ſea perpetuo, ſegun ſe dice en el veinte y tres de los Probervios; tan bien nacido que ſe origine de vn amor ſupremo, y tan conſtante, que no ſean baſtantes los males, que en eſta vida ſe padecen, para poder diſminuirle, como ſe viò en el Santo Job, por vivir ſiempre con èl, (q) bien ſe regiſtra en la propoſicion de eſte Dòn, y en caſi todo el libro, aver tenido ſemejança al de San Macario, pues la traxo ſiempre caſi en continuo deſvelo.

(q) Card. cit. *Fides heroica.* Prover. 23. *in timore Domini.* Et Eccleſiaſt. 25. *timor Domini.* Et 34. *Qui timet Dominum.* Et Iob, *cap.* 12. & 31. *Imò in inſigni fidele.* Et Sanct. Anton. 4. *part. ſumm. tit.* 14. *cap.* 15. *ex quibus concluditur.*

Si es Fè heroyca la que à impulſo del Dòn de Entendimiento, Dòn de Conſejo, y Divino inſtinto, inclina à vna ſuma, prompta, y alegre ſumiſsion à Dios, à la Igleſia, y ſu Suprema Cabeza, en orden à lo que debe creer, y obrar, para conſeguir ſu eterna ſalud, (r) tan ſubordinada ſe vè eſta Criatura, como no tener pereza para obrar ſiempre lo que ſe le propuſo, como de mayor agrado de Dios, para ſujetarſe à la direccion del Santo Tribunal, à vivir de obediencia lo mas de ſu vida; y en ſuma, à vivir regida con eſpeciales luces, ſin faltar en lo mas minimo, con advertencia, à la execucion de las inſpiraciones.

(r) Card. cit. *Fides heroica.*

Si es Fè heroyca la que inclina al honor, reverencia, culto interior, y exterior, à la Suprema Mageſtad, à Maria Señora Nueſtra, à los Santos, y ſus Sagradas Imagenes, à impulſo del Dòn de Piedad; de tal modo, que eſtè diſpueſto à morir primero, que faltar à la Religion; (f) bien ſe dexa vèr en propoſicion del Dòn de Piedad.

(f) Card. cit. *Qui enim, &*

Si es ſigno de Fè heroyca huir del pecado, como de la

preſencia de la Sierpe, que dice el Eccleſiaſtico; no temer mayor mal, que el de la culpa; querer primero morir, que pecar; elegir primero las penas del infierno, que cometer vn pecado, (t) yà vimos en la propoſicion del Dòn de Sabiduria, que aun à las culpas veniales ſe eſtendia ſemejante aborrecimiento; y en el Prologo, expreſſar el deſeo, de ſer primero confundida, y padecer quantas penas puedan padecer los condenados, que cometer la mas leve imperfeccion contra la lumbre de ſus ojos.

Si es ſigno de Fè heroyca vna penitente vida, yà en la abſtinencia, yà en la aſpereza de los veſtidos, y yà en las maceraciones de la carne, (u) yà vimos, que no contenta con las penitencias, que ingeniaba ſu deſeo de padecer, para imitar à ſu Eſpoſo Jesvs, la quiſo ſatisfacer ſu ſed, con la tranſformacion de ſus dolores; vna abſtinencia tan grande, como hija de vn amor tan ardiente; vna aſpereza en el veſtir, como veſtir ſiempre vna Tunica de Sayàl; y vna maceracion de la carne, como ſe puede preſumir en tanto tiempo de transformacion interior en que viviò.

Si es ſigno de Fè heroyca vna paciencia inſigne en ſufrir lo arduo, y terrible para la naturaleza; yà en males de vida, ſalud, honra, y hacienda, como para exemplo nueſtro lo practicaron Job, y Tobìas en ſus enfermedades, San Martin, San Benito, y San Bernardo, en ſus deſprecios, (x) bien ſe dexa vèr en èl Dòn de Fortaleza, à imitacion de inſignes Pacientes, ſu paciencia exercitada.

Si es ſigno de Fè heroyca aquella continua complacencia, que originada de las buenas operaciones, hechas à impulſo de los Dones del Eſpiritu, dexa en el eſpiritu de el Siervo de Dios los Frutos del Eſpiritu Santo, como ſon: tranquilidad de animo, Suavidad, Quietud imperturbable, Gozo, y los demàs que propone San Pablo à los Romanos en el capitulo catorce, (y) buena expreſsion haze de la tranquilidad de ſu animo en las mayores aflicciones; yà en el Dòn de Fortaleza; en el Dòn de Sabiduria, y en diverſas partes de eſte libro.

Si es ſigno de Fè heroyca vna humildad profunda, y vn deſprecio, y conocimiento de sì miſmo, (z) en todos los Capitulos, y expreſsiones de los Dones, ſe dà à conocer por la mas vil de todo lo criado, la mas deſagradecida à los favores Divinos, la mas tibia correſpondiente, y tanto, como monſtruo de ingratitudes.

Eſtas ſon tanto las ſeñas, como regulativo, que tan eminentiſsimo Theologo nos dexò eſcrito, para conocer, como el arbol por el fruto, la Fè Chriſtiana, y ſobrenatural, quando llega al grado heroyco. No porque todas eſtas ſeñas ſe neceſsiten verificar; para que lo ſea eſta virtud, sì bien, para que por la diverſidad de eſtas ramas, ſe pueda buſcar la ſuperioridad en la Fè. (a) Luego ſi vna por vna miradas, todas ſe hallan con ſazonado fruto, como en ſu tiempo llenaron los que eſcogiò Dios por plantìos, junto à las

(t) *Aliud eſt ſignum heroicæ fidei, nempè vehemens peccati horror, quale exprimitur.* Eccleſiaſt. 21. *Fili quaſi à facie colubri, fuge peccatum.*

(u) Idem Card. *Ex firmiſſima enim, &c.*

(x) Càrd. *de Pacientia.* Et Apoſt. 2. *ad Corinth.* 11. Et Matth. 5. *concludendo ergò eſt, &c.*

(y) Càrd. cit. *Hæc verò lætitia.* Et Apoſt. *ad Rom.* 14. & 17. *Non eſt enim, &c.*

(z) Card. cit. *Igitur Fidei, verè firma, &c.*

(a) *In fine artic. Sed nota, & memoritèr tene.*

las corrientes de las aguas de su gracia Divina, yà que yo no puedo assegurar ser de la especie de aquellos, podrè decir con razon ser à ellos muy parecido.

VIRTUD DE ESPERANZA.

EN el propio grado tambien se dexa vèr la virtud de la Esperança; porque si es signo de Esperança heroyca la que inclina, y ayuda, à impulso de los Dones del Espiritu Santo, à esperar con gozo, y continuacion; yà el Sumo Bien; yà los auxilios oportunos para conseguirle, y esto con tal firmeza, y tan sin duda, como si se posseyera, (b) en muchas partes del libro propone vna Esperança tan firme de conseguir lo que Dios la daba à desear, que nada la podia acobardar, para no avivar con mas certeza sus ansias.

(b) Card. *disp. cit. artic.* 10. *Dico* 1. *Virtus heroica spei.*

Si es Esperança heroyca la que en toda ocasion, y continuamente inclina, à impulso de los Dones del Espiritu Santo, à esperar el oportuno auxilio de parte de Dios, y tener por certissimo, que no le faltarà, por mas que se vea en duras aflicciones, y extremas necessidades, como lo expressaba David por aquellas palabras: *El Señor es mi iluminacion, no tengo que temer: El Señor es mi Protector, no tengo de que temblar*, (c) en las continuadas ansias, que tuvo de ser Esposa de Jesvs, las tribulaciones en que por esto se viò, y la confiança que tuvo en su Divina Magestad del logro de sus deseos, estando siempre estable, y firme en que avia de oìr sus suplicas, como se dice en las muchas partes, que se toca este punto, se vè, como su Fè tan firme, su Esperança tan segura.

(c) Card. cit. *Spes heroica.* Et David. *Psal.* 26. *Dominus illustratio mea.*

Si es Esperança heroyca la que inclina, à impulso del Dòn de Fortaleza, y Consejo, à vna constancia imperturbada de los males exteriores, padeciendolos con gozo, y despreciando las adversidades, por el logro de los bienes del Cielo, como lo expressaba San Pablo por aquellas palabras: *Quien nos separarà de la Caridad de Jesvs*, (d) la propia expresion haze de su confiança esta criatura, como se vè en el Dòn de Fortaleza, y en el Dòn de Sabiduria.

(d) IdemCard. *Dico* 3. *Virtus communis Spei adiubat.* Et D. Paul. ad Rom. 5. *Habemus accessum.*

Si es Esperança heroyca la que ayuda, y inclina, à impulso de los Dones del Espiritu Santo, à la negacion, desprecio de sì propio, y de las cosas del mundo, por lograr la mayor felicidad, y esto con frequencia, delectacion, gozo, y facilidad, (e) desde que Dios ilustrò à esta Criatura con el desengaño de la vida humana, fue casi su continuo exercicio este desprecio, como se dice en el Dòn de Sabiduria, y en otras muchas partes.

(e) IdemCard. *Virtus Spei.* Et D. Paul. 1. ad Corin. 7. *Castigo corpus meum* Et ad Rom. 5. *Gloriamur in Spe.* Et 2. ad Corint. *Si Gloriari oportet.* & cap. 12. *Libentèr gloriabor.*

Y por vltimo, si es signo de Esperança heroyca vn exacto cumplimiento de las Leyes Divinas, y Ecclesiasticas, vna observancia continuada de los Consejos Evangelicos, vn continuo exercicio de obras de supererogacion, no por humano consejo, sì por Divino instinto, y à impulso de los Do-

Dones del Espiritu Santo, sin que conste estàr viciado de vanagloria, ò otros terrenos motivos, que se dexan percibir, ò por oìr con gusto sus alabanzas, ò por solicitar con eficacia las temporales conveniencias, (f) desde el Capitulo quarto del primer libro, se dexa vèr aun en aquella edad singularisima la observancia de la ley; y en toda la vida la observancia en lo que permitia su estado, de los Consejos Evangelicos, obras de especial supererogacion, à impulso de la inspiracion Divina; y en los Dones de Fortaleza, y Sabiduria tan examinadas las ansias de conseguir la mayor perfeccion, como essentas de la mas leve terrenidad.

(f) Idem Card. *Ex genere vitæ.*

VIRTUD DE CARIDAD EN orden à Dios.

LA caridad, por lo que inclina al amor de Dios, para que de este se arguya la heroicidad, debe tener aquellos diez grados, modos, ò efectos, que siguiendo à San Bernardo, pone por su orden el Doctor Angelico; conviene saber, el primero, enfermar vtilmente por Dios; el segundo, buscarle incessantemente; el tercero, obrar por èl, sin dexarlo; el quarto, sufrir por èl infatigable; el quinto, apetecerle impaciente; el sexto, correr à èl con velocidad; el septimo, atreverse vehementemente; el octavo, abrazarle para no perderle; el nono, arder con suavidad; y por vltimo, assemejarse totalmente à Dios. (g) Pero en todos estos grados se halla imitando los exemplares de ellos; porque si es exemplo el enfermar vtilmente por Dios, segun el Cardenal citado, ò el Santo Rey David, desfalleciendo à vista de la salud del Señor; ò vn Espiritu, que embriagado del Divino amor, se olvida tanto de sì propio, que como perdido lo natural, anhela solo à hacerse vn espiritu con el propio Dios, o vna pureza de conciencia, no solo en los pecados mortales, sino quanto à vna Criatura es posible, aun tambien en los veniales: (h) En esta Criatura se dexa vèr frequentemente su espiritu tan embriagado en el Divino amor, y tan olvidado de sì, por amar à su Esposo, como en lo natural tan enferma, tan flaca, tan abstinente, y tan descaecida, que andaba como muerta en los primeros años de su estado, y exercicio.

Si es exemplo de buscar à Dios incessantemente, aquella ansia de la Esposa, con que de dia, y de noche buscaba à su Esposo en su lecho, sin dexarla pensar en otra cosa, ni con otro gusto que el logro de su Esposo; (i) bien se dexa vèr en todo el discurso de este libro, semejantes ansias tan incessantes, que solo la permitian sueño escaso, y tan zozobroso, como hallarse entre sueños, aun con su propio exercicio; hasta que fue tan elevado, que le impidiò casi todo.

Si es exemplo de obrar por Dios, sin intermision, aquella Oracion continua, à que aconsejaba San Pablo à los Tes-

(g) Idem Card. 11. *Dico* 1. *Charitatis supernaturalis.* Et Spiritus San. *ora.* 4. *de Vita Unitiva, dif.* 3. *sect.* 3. Ex D. Ber. & D. Thom. *opusc.* 61.

(h) Idem Card. *Primum exemplum est David, dicentis:* Psal. 118. *Defecit in salutare tuum anima mea.* Et D. Ber. *de diligendo Deum, cap.* 10. *Quando inebrietas.*

(i) *Exemplum* 2. *Sponsæ, dicentis.* Cant. 1. *Indica mihi vbi pascas, &c.* Et in 3. *In lectulo meo.* Et in 5. *Quæsivi illum.* Et David *Psal.* 104. *Quærite Dominum.* Et Card. *Hæc autem incessans.* Et Paul. *Cupio dissolvi.* Et D. Greg. *hom.* 25. *in Evang. Undè si veracitèr amat.* Et Div. Aug. *lib.* 13. *conf. cap.* 9. *& octavo de Trin. cap.* 10.

sa-

salonicenses, ò aquella fatiga de Jacob, para lograr à su espiritual Raquel, ò aquel continuo desvelo, que explicaban en el batir de sus alas los espiritus Seraphicos, (k) bien se dexa vèr, como sobrenaturalmente instruida del propio consejo de San Pablo prometer à su Esposo, no faltar à su exercicio, como no faltò, sì bien fueron sus ansias tan continuadas, que como alas de Seraphìn, ni la permitieron quietud à su corazon, ni descanso à su movimiento, ni intercadencia en su exercicio; y esto, no solo por catorce años, sino es desde el principio de su aliento, hasta su vltimo parasismo.

Si es exemplo de sufrir por Dios, infatigable, ò aquella Sagrada confiança, con que la Esposa decia: Las muchas aguas de tribulacion no pudieron apagar la caridad, ò aquel no temor à las tribulaciones, que hizo à San Pablo decir: Quien nos separarà de la caridad? O aquel aliento de la Esposa, que la hizo solo sentir su amor, sin sentir los tormentos, que en la busca de su Esposo padeciò: (l) Bien se vè en todo el discurso del primer libro, que por mas que corrieron impetuosas las tribulaciones, yà de la tentacion, yà del desamparo, yà de las persuasiones, para el estado del Matrimonio, no pudieron apartarla de aquella caridad, à cuyo impulso no queria partir su amor limitado, sino ser toda, y todo de su Esposo; muchas veces, repetido en el discurso de su vida, y yà se vè la propia expresion de San Pablo, para no apartarla del trato con su Esposo, y tan infatigable en el padecer, que la ocasionaba la transformacion interior, y exterior, que siendo de tantos años, siempre se hallaba mas sedienta de tan deseable martyrio.

Si es exemplo de apetecer à Dios, impaciente, aquel deseo entre deliquios, que padecia David, por introducirse en el atrio de la casa del Señor; aquel deseo de desatarse de su terrenidad San Pablo, por vivir à solas de lo criado con su Dueño; aquellas impaciencias de la Esposa, para que su Esposo la llevàra tras sì, la favoreciera con el osculo de su fineza, y se dexàra hallar como hermano, para gozar la casta delicia de su cariño: (m) Bien se dexa vèr en todos tres libros, aver sido estas impaciencias casi tan continuadas, como los alientos de su vida.

Si es exemplo de correr con velocidad à Dios aquel amor de San Juan, que à impulso de la noticia de la Resurreccion de su Maestro, le llevò con tanta solicitud al Sepulcro, dando à entender en esto la presteza con que debe caminar àzia Dios el Alma, iluminada, ò por la luz de la Fè, ò por el Dòn de Entendimiento, y al bien que ilumina: (n) Bien se dexa vèr en el Dòn de Fortaleza aver debido à su Esposo tan eficaces deseos de amarle, como no aver tenido pereza, ni repugnancia para servirle.

Si es exemplo de vna audacia vehemente (sin ser, por poco respetosa, culpable) aquella sùplica de la Esposa, que llevada de su ardiente cariño, parecia desatender la Magestad

(k) Idem Card. *Tertium est amor Dei.* ex Gregor. allato à D. Tom. *in opusc. 61. Numquam est ociosus.* Et Gen. 20. 29. *Servit Iacob.* Et Act. 11. *Sine intermissione.* Et Thesal. 2. 13. *Gratias agimus.* Et cap 5. 17. *Sine intermissione orate.* Et ad Ephes 1. *Non cesso.* Et Act. 20. 31. *Non cessant.* Et ad Rom. 19. *Sine intermissione.* Et Apocal. 4. *Requiem.*

(l) Idem Card. *Quarti exemplum est Sponsæ.* Cant. 88. *Aquæ multæ.* Et Glos. *Aquæ.* Et ad Rom. 8. *Quis nos separabit.* Et Glos. *Sicut mors.* Et Aug. *lib. 1. de Morib. Eccle. cap. 22. Amoris igne.*

(m) Idem Card. *Quinti exemplum est Sponsæ.* Cant. 1. *Osculetur me.* Et David Psal. 83. *Concupiscit.* Et Paul. ad Philip. 1. *Cupio dissolvi.*

(n) Idem Card. *Sexti exemplum est. Sponsæ.* Cant. 1. *Trahe me.* David. 118 *Viam mandatorum.* Petrus, & Ioannes 20. 4. *Cucurrit citius.* Card. *Mirum ergò non est.*

tad

tad de su Esposo; aquella sùplica de Moysès, en pedirle, le manifestàra su Rostro la Divina Magestad; aquella de San Pedro, que llevado de la hermosura de su Maestro, quiso, no sabiendo lo que se decia, quedarse en el Tabor, gozando de ella: (o) Bien se vè, qual otro Moysès, pedir à Dios le quite la vida, luego, luego, si no le ha de conceder lo que la dà à desear; y en otras partes tratarle con las voces de Vida mia, Esposo mio, y demàs ternezas, en que la hacian prorrumpir sus vehementes ansias.

Si es exemplo de estrecharse inamisiblemente con su Dios, vivir por la vida de Christo, como vivia San Pablo, de tal forma, que sea solo Christo la vida de quien ama, su Tesorero, y su hazecillo de mirrha, como lo era para la Esposa: (p) Repetidas veces se compara esta Criatura al avariento, por tener su corazon, como el otro en su tesoro, en su Dueño, por ser todo su tesoro su Vida, su Padre, su Hermano, y todo su todo, como se expressa en el Dòn de Fortaleza, y Sabiduria, y en muchas partes de estos libros.

Si es exemplo de arder con suavidad la Esposa, padeciendo aquel amor fuerte como la muerte, à impulso de vn fuego Divino, que impresiona, penetra, y enciende con tanta suavidad el corazon, que sus passiones, apenas tienen valor para resistirle: (q) Bien se dexa vèr, aun en su primera edad, esta Criatura tan abrasada del Divino, y suave fuego, que como dice en muchas partes, despues de recibir el Sacramento, quedaba como la que està arrojada en vna llama de amor, que solo ella es, la que es dueño del holocausto, tan fuera de sì, como si viviera en otra Region, ò tan abstraìda de todo lo criado, como todo su corazon en su tesoro, y Vida de su vida, que dice en el Dòn de Sabiduria.

Si es exemplo de assemejarse à Dios, amante San Pablo, y expressando ser toda su vida Jesvs, ò por serlo por la transformacion, ò por la continua contemplacion, ò por el continuo exercicio en la virtud; (r) por toda su vida se dexa vèr en el exercicio de las Virtudes en su continua Oracion, y en la trasformacion de su Amado, yà que no vna totàl similitud en la perfeccion del Padre Celestial, que nos aconsejaba Nuestro Redemptor, no pequeña semejança à la que participaron elevadas criaturas.

Y si finalmente, es signo de caridad heroyca, por lo que mira à Dios, observar sus Santos Mandamientos, queriendo primero morir, que quebrantarlos, y vn ferviente zelo de la gloria, y honra del Señor; (f) bien se dexa conocer por vno de los Martyres de amor.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

VIR-

(o)
Idem Card. *Exemplum septimi est Sponsæ.* Can. 1. *Osculetur.* Bernard. *O Sancta anima.* Ioan. 4. *Perfecta charitas. Sponsa, ostende mihi.* Exod. 33. *Dele me.* Card. 33. *Unde hoc?* Apost. 17. 5. *Ad auge.* Philip. Ioan. 14. *Ostende nobis. Faciamus hic.*

(p)
Idem Card. *Exemplum octavi est.* Paul. ad Galat. 2. *Vivo ego.* Ad Philip. 1. *Mihi vivere.* Rom. 8. *Quis nos separavit.* Et Matth. 6. *Ubi est thesaurus.* Et Card. *Charitas verò.* Ad Philipenses 3. *Quæ mihi fuerunt.* Card. *Igitur qui.* Et Hieron. ex epis. *Paul.* 57. *Hic heroica.*

(q)
Idem Card. *Exemplum noni est Sponsæ.* Can. 8. *Fortis est.* Card. *Quod non quilibet.*

(r)
Exemplum decimi est. Iuxta illud Ioannis 3. *Similes ei erimus.* Et ad Gal. 2. *Vivo ego.*

(f)
Aliud est signum charitatis heroicæ ex illo Ioan. 5. *Qui habet mandata. Ex illo* Ioan. 5. *Hæc est charitas.* Eleazarus 2. Mach. cap. 6. 18. Et septem Macha. cap. 7. Apost. Act. 5. 18. & seqq. Paul. Act. 12. 12. & SS. Mart. *Aliud est signum.* Mathati. 1. Macha. cap. 2. 27. Moyses. Exod. 32. 19. Iosue 7. 24. Elias 3. Reg. 18. Gen. 4. Reg. cap. 10. Eccech. 4. Reg. 18. Iosias cap. 23. Zachar. 2. Paralip. 20. Exdras lib. 1. cap. 93. Ioa-

VIRTUD DE CARIDAD EN ORDEN al proximo.

EN la Caridad, en orden al proximo, tambien fue parecida à los que la tuvieron en grado heroyco; que si son signos de esta virtud en este grado posponer con gozo todo bien temporal propio, al bien espiritual ageno, como lo hicieron San Juan Chrisostomo, deseando quedar ciego, y acusado por la salud del proximo; y Santa Catalina la de Sena, el que Dios transfiriera en sì las penas, que merecian los pecadores por sus culpas, como de hecho se viò tan oìda, como afligida en los terribles tormentos que padeciò, en recompensa de la grande calamidad con que Dios queria castigar al Pueblo: (t) Bien se dexa vèr esta Virtud en el Dòn de Piedad.

Ioannis Baptista. Mat. 37. Petr. Act. 53. Stephanus. Act. 7. 51. Paul. Act. 13. 10. & ali quamplurimi in Hist. Eccl.

(t) Idem Card. *art.* 123 *Dico charitatis communis erga proximum sunt signa.*

VIRTUD DE PRUDENCIA.

NO menos excelente se dexa vèr esta Criatura en aquellas Virtudes Morales, que pudo exercitar en su primera edad, estado, y condicion; porque si es signo de prudencia heroyca, regular las operaciones, especialmente que conducen al fin sobrenatural, à impulso de instinto Divino, y Sagrado Dòn de Consejo: (u) en todo el discurso de estos libros se dexa vèr tan hija de Dios, por regida de su Espiritu, que las mas operaciones, que hizo, fueron regidas de tan Divino instinto, como ilustradas antes de llegar à la edad del vso de la razon natural, asistida particularmente de los Santos Angeles, como si fueran sus Ayos, de Maria Santissima, como su Sagrada Maestra, y de su Esposo Jesvs, especialmente en el Sacramento, como su Doctor Divino.

(u) Idem Card. *art.* 13. *Dico:* 1. *Heroicæ prudentiæ signa, sunt ex dono scientiæ.*

VIRTUD DE JUSTICIA.

SI es signo de Justicia heroyca, en materia de Religion, dàr à Dios, y sus Santos aquellos cultos, que son debidos; yà en el cumplimiento de juramentos, votos, y promessas; yà por medio de la oracion, devocion, adoracion, y observancia de fiestas, Ritos, y Ceremonias, en la recepcion de los Santos Sacramentos, y Divinos Oficios; y esto con tal gozo, alegria, y delectabilidad, que à impulso de instinto Divino, y Dòn del Espiritu Santo, se quiera primero padecer la falta de los bienes temporales, que faltar à la observancia: (x) en la expresion del Dòn de Piedad, se dexa vèr el culto interior, y exterior, que como debido, daba à Dios, à los Santos, y à sus Sagradas Imagenes. En todo el discurso de su vida, el cumplimiento de sus votos, y sus promessas, votos, oracion, y devocion, y singulares efectos en la recepcion de Sacramentos, asis-

(x) Idem Card. *artic.* 14. *Signa heroicæ iustitiæ, sunt speciali Dei dono.*

asistencia à los actos de Comunidad, bien espiritual de sus subditas, reformando el Monasterio, y poniendole en estado mas Religioso, y perfecto.

Si es signo de veracidad, perder la vida, yà que no en el efecto, en el afecto, primero que faltar à ella en lo mas minimo: (y) en los repetidos informes que hacia à sus Confessores, hace no menos expresion, que querer la confunda Dios, primero, que cometa falta en esta virtud.

Si es signo de observancia heroyca, ò de obediencia, reverenciar los Superiores, ò darles aquella reverencia, que Dios manda, como criaturas, que estàn en lugar de Dios, como lo hacia Santa Paula Romana, segun escrive San Geronimo: (z) fue tan obediente, que aun el respirar, decia, si pudiera, le sujetàra à la obediencia de sus Prelados, y Confessores, à quien no supo mirarlos con menor respeto, que como Ministros dèl, puestos en su lugar, para su mayor bien en su direccion.

Si es signo de amistad, y misericordia heroyca posponer su salud, y bien temporal, à la salud, y bien temporal del proximo, como lo hicieron San Pablo, deseandolo por los Romanos, Tobìas, en la asistencia à los difuntos: (a) Bien se dexa vèr en el Dòn de Piedad la desvelada asistencia à los enfermos de su casa, quando aun tenerse en pie no podia, por lo mucho que estaba exercitada. Assi salia muchas veces à consolar à sus hermanos, y ofrecia sus exercicios por ellos. Tan misericordiosa fue con las Almas del Purgatorio, que de cada cien reales que daban de limosna, reservaba, para decirlas vna Missa; tan bien aceptadas sus oraciones por ellas, que alguna vez las viò concurrir à sus labios, como avecillas à los granos, para llevarse los Versos de los Psalmos, que decia por alivio de sus penas.

(y) Idem Card. *Exemplum primum est. Christi Domini.* Ioan. 18. 17. *Ego in hoc natus sum.*

(z) Idem Card. *Exemplum primum Christi Domini coram Pilato, & Caipha. Secundum Pauli.* Act. 23. 3.

(a) Idem Card. *Exemplum primum Christi Domini.* Ioan. 15. *Maiorem hanc. Et* 3. *in hoc cognovimus.* Et Paul. ad Rom. 93. *Octavam.* Et Tobias *cap.* 2. Et Iob. *cap.* 31.

VIRTUD DE FORTALEZA.

SI es signo de Fortaleza heroyca emprender lo arduo, y dificil, yà en materia de Mandamiento, y yà en materia de consejo, à impulso del instinto Divino, ò Dòn del Espiritu Santo, aunque sea à peligro de perder todo bien temporal, como lo hizo la Virgen Domitila, escogiendo el destierro, por no contraher Matrimonio, y guardar la preciosa joya de su castidad: (b) En el capitulo veinte y quatro, veinte y cinco, y veinte y seis del primer libro, se dexa vèr tan constante en la guarda de su pureza, y en el deseo de ser Esposa de Christo, como determinada primero à dexar sus Padres, su casa, y la vida, que à faltar à esta perfeccion Evangelica.

Si es signo de Fortaleza heroyca, tolerar por Dios las calamidades, y dolores, que embia su Divina Magestad, ò en probacion de las Virtudes, ò por otros altos fines; y esto, con agrado, alegria, y gozo, como los Santos Job, y Tobìas en sus enfermedades, los Santos Apostoles, y Martyres

(b) Idem Card. *artic.* 15. *Dico* 1. *Heroicæ Fortitudinis signa.*

tyres en sus ludibrios; los Santos Confessores, y Virgenes en las tribulaciones, (c) trabajos, y penas, que padecia „ en el oficio, dice assi: En lo tocante al oficio yo me ha- „ llo, como jamàs he experimentado, toda en su Mages- „ tad, con vna dilatacion, y consuelo tan sobrenatural, „ que no es facil la explicacion à mi rudeza, sì toda ane- „ gada en vn pielago de misericordias; toda transformada „ en su Santissima Cruz, hallando tal dulçura en todo lo „ trabajoso, y adverso à mi natural, y flaqueza, que me „ dexa en vna admiracion, al hacer reflexion sobre ello. Por toda la narrativa de su vida, y por lo que se expressa en el Dòn de Fortaleza, se puede conocer esta virtud elevadissima.

(c) Idem Card. *Dico secundò: Alterum Fortitudinis.*

VIRTUD DE TEMPLANZA.

SI es signo de Templança heroyca vna moderacion de los apetitos, y passiones, yà acerca de la comida, yà de la concupiscencia, yà de la excelencia propia, yà de ira, y de la liviandad de la lengua originada de instinto Divino, y Dòn del Espiritu Santo; bien se dexa vèr, aun en su primera edad, tan anticipada su abstinencia, aun de las cosas mas minimas, como los especiales avisos, para por Dios exercitarla; en el Dòn de Sabiduria, vivir tan abstinente, como de la comida olvidada, y en suma, à poco tiempo de professa, hasta morir, abstinencia tan singular, que huvo semanas enteras, sin tomar otra cosa, que vn bocado, ù dos de yervas, ò vnos tragos de chocolate muy claros; y esto por ocultar à las Religiosas el beneficio que la hacia su Magestad, de no necessitar cosa criada para alimento suyo, como se lo mandaron los Confessores. En el Dòn de Fortaleza, bien se dexa vèr tan resuelta à guardar la Castidad, como à morir antes de tomar el estado del Matrimonio, como se dice en muchas partes del primer libro; desde el Capitulo tercero se dexa vèr, ser sobrenaturalmente prevenida de singularissima pudicicia, y tan exercitada, como no querer estàr à solas con los hombres, vestir por este fin lo mas pobre, y desechado, y andar con desaliño para solicitar su desprecio; y por fin, en el discurso de esta vida descubren en su humildad los diez grados, que la señalan los Ascèticos, de despreciarse, teniendo en nada à sì, y todas sus cosas, de tenerse por indigna de los favores Divinos, y las atenciones humanas, de huir su alabança propia, refiriendo à Dios la bondad, que no podia dexar de conocer, de querer ser tenida por lo mas vil de lo criado, de pospornerse aun el mas infimo, de ofrecerse, como su mas vil esclava, en obsequio de las demàs criaturas, de elegir el mas infimo lugar, como lo aconseja el Evangelio, de ser en sus palabras parca, y comedida, y en sus vestidos, y adorno tan modesta como no averse puesto Habito nuevo mientras fue Religiosa, durandole el que professò mas de veinte y qua-

quatro años, no sè si mas à costa de la providencia, que de sus remiendos. En su juizio, fue, no tenàz, sino sujeta à la direccion, nada loquaz, antes bien tan silencioſa, como en lo Monastico, no propassar mas, que lo que era justo llegàran las Religiosas à saber; en su trato interior, su secreto siempre para sì, y con llaneza para su Confessor; en las dependencias de su oficio, solo lo que importaba al mejor govierno era lo que hablaba; y aunque siempre como discreta, nunca con presunciones de sabia; que todo esto, siendo à impulso de la ilustracion Divina, y Dones del Espiritu, y por fin sobrenatural, no dexa de elevar la Virtud al grado de heroycidad.

GRACIAS GRATISDATAS.

PERO como la Divina magnificencia no suele contentarse algunas veces, con dàr à la Criatura aquellas gracias que se quedan en vtilidad propia, sì liberal passa à comunicar las que son de su mayor honorificencia, vtilidad de nuestra Iglesia Santa; no contenta su Divina Magestad con aver enriquecido à esta V. Madre para su bien propio, quiso aùn dàr los bienes, para vtilidad de sus hermanos. Nueve gracias señalò el Apostol San Pablo, à que se reducen, como siente mi Docto Lyra, todas las gracias necessarias para la vtilidad de la Iglesia; y para que en todo se viera favorecida esta Criatura, quiso enriquecerla, aun con todas nueve gracias.

SERMON, O PALABRAS DE Sabiduria.

ES de estas la primera, segun el orden de San Pablo, palabras de Sabiduria, que sin humano estudio, ni trabajo propio, forma la Criatura, persuadiendo Mysterios Divinos; ò à incredulos, para convertirlos; ò à los creyentes, para en su Fè confirmarlos, como sienten el Maximo Doctor San Geronimo, San Juan Chrisostomo, Lyra, y los demàs Interpretes; en cuya consequencia resuelve mi Cardenal Brancato, ser vna actual mocion, à influxos del Espiritu Santo, que mueve la lengua del que habla, ò escrive, para persuadir Mysterios Divinos, de tal modo, que cause admiracion à los creyentes. En esta gracia, sin duda, se vè excelentissima, pues sin mas letras que saber leer, y escrivir, como vna pobre Labradora, escrive en su Vida, los puntos mas delicados de la Theologia Mystica, y los toca con aquella delicadeza, solidèz, y verdad, que apenas le es permitido al Theologo mas estudioso; y esto, las mas veces, sin poder hacer reflexion para escrivir, y siempre para vtilidad nuestra; pues en vna de las ilustraciones, que tuvo esta Criatura para escrivir su vida, la dice su Divina Ma-
„ gestad: No es mi voluntad, hija, que los favores que

„ me

„ me debiſte queden ſepultados en ti, sì que en el conoci-
„ miento de ellos te halles mas obligada, y empeñada à ſer
„ la que debes, y te doy à deſear, y para mayor obſtenta-
„ cion de mi magnificencia, y infinito amor, que ſiempre
„ me has debido, para aliento de flacos, y confiança de
„ temeroſos; y para que en todo confieſſes, y todos co-
„ nozcan ſer todo mio, y nada de la nada, y tu logres en
„ confeſſar las verdades que conoces, los efectos que has
„ experimentado, y no alcanças, aunque es mucho lo que
„ mi eſpiritu te concede.

SERMON DE CIENCIA.

EN el Sermon de Ciencia, que ſegun el Gran Padre de la Igleſia Aguſtino, ſe diſtingue del Sermon de Sabiduria, en que eſte es de lo que debemos creer, eſperar, y amar; y el otro, de lo que debemos obrar juſtamente, con prudencia, fortaleza, y templança; (d) en cuya conſequencia, dixo mi Cardenal Laurea, ſer vna locucion prompta, ſin eſtudio, y ſin humano trabajo de lo que debemos creer, y obrar, en orden à nueſtra eterna ſalud; de modo, que los oyentes conjeturen, no ſer por humana, sì por Divina virtud. Fue tambien tan excelente, como teſtifican los muchos Capitulos, y Platicas, que hizo à las Religioſas, en el tiempo de Abadeſa; pues vſando de las Sagradas Eſcrituras, proponia con tanta hermoſura las Virtudes, y tanta fealdad los vicios, que las Religioſas confirmaban ſiempre, con lagrimas de ſus ojos, la eficacia de ſus doctrinas, y eſtas, ſin nacer de otro principio, que de la luz Divina, porque nunca pudo prepararſe humanamente, para hacer eſte genero de Sermones, à cauſa de eſtàr las mas veces tan enagenada de sì, como aun no ſaber lo que hablò. No ſe eſtrechò eſta gracia à la vtilidad de las Religioſas, porque quiſo ſu Divina Mageſtad obrar muchas converſiones, por medio de ſus ſaludables conſejos. De eſto ay muchos caſos en la inſtruccion que ſe ha hecho, para que à ſu tiempo proceda à ſu verificacion el Dioceſano.

(d) Aug. *lib.* 12. *de Trinit. cap.* 14. *Et quis est cultus eius.*

GRACIA DE FE.

EN la gracia de Fè, que en ſentir de San Geronimo, San Juan Chriſoſtomo, Theodoreto, y los mas Interpretes, es Fè de ſignos, y no de Dogmas; (e) eſto es confiança en Dios, para que obre prodigios, fue tambien ſingulariſsima, como ſe viò en la reedificacion del Convento ſu adorno, y alhajas; pues ſiendo lo que obrò de mas ſeſenta mil ducados, lo coſteò todo, no pudiendo, ſino confiando en la Divina Providencia, que no avia de faltar, para lo que era del agrado de ſu Eſpoſo, y de ſu Madre Puriſsima. Aſsi ſe experimentò deſde que fue Sacriſtana; eſto es deſde recien profeſſa, que no teniendo azeyte (habla con ſu Con-

(e) Hieron. Theod. *ad locum Apoſt.* Chriſoſt. *hom.* 29. *in cap.* 12. *epiſt.* 1. ad Corint. *Alteri fides.* Ubi ſic: *Fidem non eam dico, quæ dogmatum eſt, ſed ſignorum.*

feſſor, el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor D.Fr.Damian Cornejo, año de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis, à dos de „Março) ni quien me lo dieſſe, que era ſolo lo que neceſsita„ba, buſquè forma de que me traxeſſen ſeis libras del Lu„gar; eſtas bolquè en vn cantaro grande, y en èl, y otros „la ha multiplicado ſu Mageſtad, con tal abundancia, que „es para mi vna confuſion, y no facil de referir à V. S. Iluſ„triſsima, el gaſto, y el poco que me embian, que ſolo „ſuele mi Madre, ò hermanos embiarme alguna arroba, y „otros años nada, porque no lo cogen; empero nunca me „ha faltado, ni falta, con tal abundancia, que he neceſsi„tado buſcar baſijas en que tenerle. Tengo caſi continua„mente vna lampara encendida en el Coro; luz caſi toda la „noche en el Cancelico; doy à todas aquellas que lo neceſ„ſitan, ſin la penſion que ſe eſtila entre noſotras de preſta„do, y fuera de caſa ſuelo dàr. Si V. S. Iluſtriſsima me pre„gunta en eſto el como? Yo no lo sè; ſolo obrò con vna „deſnudèz en todas las coſas criadas, y en eſta, como ſi no „huviera de faltar nunca, ni lo pido. Eſto es ocioſo decir, „pues no ha dado lugar ſu Mageſtad, de que juzgue ha „de faltar à eſta vil Criatura, que fuera juſto le faltàra la „tierra, por mi deſagradecimiento. Sucediò, Padre mio, „que vna ocaſion me traxeron de limoſna tres arrobas de „azeyte; ò porque yo me hallè embarazada con tanto pre„ſente, ò porque eſtaban las baſijas llenas, como ſuele „acontecer, le dixe à vna Religioſa, lo echaſſe en vna ofi„cina ſuya, para la lampara; yo no sè como lo diſpuſieron, „pues quando fuì por èl, yà no lo avia; mas lo debieron de „gaſtar, y ſu Mageſtad lo diſpuſo, para manifeſtar mas ſu „providencia con eſta vil Criatura; aviendo eſtado nueve „años en la Sacriſtìa, y ſiendo poco lo que dà el Conven„to para las lamparas, y luces del Coro, y gaſtar, ſin me„lindre, ni cuidado, nunca faltò la abundancia que dexo di„cho, y en todo vna continua providencia de Dios. Sea ſu „Mageſtad alabado. Durò eſta proviſion de azeyte mien„tras durò la Vida de la Madre, y en los vltimos años, au„mentandoſe el gaſto de la lampara del Sacramento, que ſe colocò dentro del Coro, y mucho de lo que gaſtaba la Sa„criſtana menor, que no era poco, pues era lo que con„ſumian las mas luces del Convento. Eſtuvo oculto eſte azey„te, deſpues que muriò la Madre, haſta el año ſiguiente, en que preguntando el Reverendo Padre Comiſſario, de la inſtruccion, à las Religioſas, ſi tenian noticia de vna tina„gilla de azeyte, de que ſolia la Madre proveer la lampara del Santiſsimo, no huvo quien diera noticia de ella. Con eſta pregunta, quedaron cuidadoſas las Religioſas en hacer diligencia; y dia ſiete de Diciembre, baxando la Prelada del Convento à vna oficinilla, que eſtà junto al Cancèl, que avia tenido la Madre, hallò en ella vna tinagita pequeña, como de arroba y media, caſi llena de azeyte, que por lo clariſ„ſimo que eſtaba, y ſin elarſe (eſtando muy elado el azeyte

de

de otros cantaros, que avia en aquella oficina) presumiò ser aquella, por la que el Reverendo Padre Comissario preguntaba. Con este hallazgo, y con la experiencia que tenian las Religiosas de algunas prodigiosas curaciones, que en vida de esta Madre avia Dios obrado, por medio del azeyte que daba, con el nombre de *rosado*, (aludiendo à ser del que se gastaba en la lampara de la Imagen de Nuestra Señora del Rosàl) ò *balsamina*, (por los prodigiosos efectos que se avian visto) quisieron reservarle las Religiosas, por remedios de sus dolencias; no les engañò, ni su juizio, ni buena fee; pues aplicandose à todos sus accidentillos el azeyte hallado, hallaron remedio para todos ellos. A las voces de estas sanidades llegò à divulgarse tanto la noticia del azeyte, que todos le solicitaban por remedio de sus enfermedades, dandole sus buenos efectos el nombre de Azeyte Santo. Alguna porcion de este azeyte persevera hasta el dia de oy, que dandose con aquella prudencia que se debe, acredita à Nuestro Dios en esta Criatura admirable. No menos maravillosa se viò mientras viviò la gracia de Fè, en la dispensacion de algunos Rosarios, Cruces, Decenarios, y Quentas, que para excitar la devocion de Maria Santissima, diò, con licencias de sus Confessores, y encargando siempre la invocacion de la Purissima Reyna, pues por medio de estas devociones se han visto muchos prodigios, qne testifican los vecinos de los comarcanos Pueblos, yà apagandose incendios; yà escapando peligros; yà logrando felicidad en los partos; y yà en otros sucessos, al parecer, prodigiosos, que aunque los tengo por efectos de la Omnipotencia, cooperando à la buena fee de los creyentes, alguna parte tendria, quien por tan buenos medios la excitaba.

GRACIA DE SANIDAD.

En la gracia de sanidad, que consiste en vna facultad de curar visiblemente las enfermedades del cuerpo, sin remedio humano, y instantaneamente fue tambien excelentissima, porque fuera de los casos referidos en estos Libros, tal vez diò vista à vna Religiosa, con vna breve Oracion, y la imposicion de las manos. A otra Religiosa, con la propia demonstracion, aliviò de vn dolor colico, peligrosissimo, que padecia. A vn mozo, que en la obra del Convento cayò de vn andamio, aviendose del golpe desquiciado las mandigulas, y salido de su lugar algunos dientes, tambien con la imposicion de las manos, quedò tan sano, como poder à breve tiempo de la caìda, continùar en el „ trabajo de la obra. En esta (dice la Venerable Madre) hu„ vo muchas cosillas de estas, que por importar poco, y no „ molestar à V. Reverendissima no las refiero. En la instruccion del Diocesano se refieren tambien muchas sanidades, al parecer milagrosas, obradas por esta criatura, invocando, y rogando à Maria Santissima, y excitando su devocion, por

medio de las Eſtampas de Nueſtra Señora del Rosàl, y otras devociones.

GRACIA DE OPERACION DE Virtudes.

EN la gracia de operacion de Virtudes, que conſiſte en la facultad, que ſuele Dios dàr à la criatura, para que obre grandes milagros, fue tambien excelente, porque aunque ni debo, ni puedo calificar alguna de las operaciones de eſta Criatura, por verdaderamente milagroſa (toca eſto al Dioceſano, precediendo primero el diligente examen de las condiciones neceſſarias, que ſe requieren para tenerſe por verdadero milagro, como diſpone el SantoConcilio Tridentino, *ſeſſ.* 25. *in Decret. de Invocat. Sant.*) En la forma que puedo, y es permitida à vn Hiſtoriador, parece fue vn continuado milagro vivir eſta Criatura en tan grande tranſformacion interior, y exterior por tanto tiempo; la conſervacion de las Eſpecies Sacramentales, deſde vna Comunion à otra; la ſeparacion de porciones, para exercitar à vn tiempo la vida activa, y contemplativa; los reſplandores con que ſe viò muchas veces transfigurado ſu roſtro; el incendio exterior que tenia en pecho, y cabeza, eſtando lo demas del cuerpo como yerto; la agilidad que tenia ſolo para los empleos de obediencia, caridad, y miſericordia; la reſurreccion, al parecer, de diverſos niños, y de dosReligioſas, que murieron ſin Sacramentos; el aumento de la càl, para la obra del Convento; y muchas veces el aumento de diverſas telas, yà para hacer enteros los Ornamentos, y yà para remendarlos, porque cumplia ſu buena habilidad lo que faltaba à las telas, para las obras que queria, ſin mas diligencia, que, ò eſtenderlas ò acomodarlas, diciendo, con gracejo, à las coſtureras: No teneis habilidad para nada; en cuya claſſe debe entrar tambien el aumento del azeyte; crecer vna coliflor, y echar nuevos tallos, eſtando ſobre vna eſtera, para que por toda vna Quareſma hiciera de ella ſu comida, como ſucediò el año de ſetecientos y dos; conſervar, ſin deshacerſe la nieve en el mes de Junio, por eſpacio de tres ſemanas, para que no faltàra à vna neceſsidad, que ſe avia de ofrecer, quando no era facil la conſecucion, como ſucediò en el miſmo año; y otros muchos ſuceſſos, que ſe refieren en la inſtruccion del Dioceſano.

GRACIA DE PROFECIA.

EN la gracia de Profecìa, que conſiſte en la manifeſtacion externa, por Divina revelacion, yà de coſas futuras contingentes, yà de preſentes, preteritas, y ocultas, fue tambien favorecida, como ſe dexa vèr en la revelacion que tuvo diverſas veces de que avia de morir en vno de los accidentes de transformacion, lo qual ſucediò aſsi: en el conocimiento de interiores, en que fue muy frequente, reſplan-

plandeciendo siempre la caridad, en no infamar al proximo, y siendo solo para dexarle enmendado, como consta (fuera de los casos, que se refieren en el segundo, y tercero Libro) de muchos que se ponen en la instruccion del Diocesano.

GRACIA DE DISCRECION DE espiritus.

En la gracia de discrecion de espiritus, que es vna luz sobrenatural, con la qual conoce la criatura, no solo los secretos del corazon (en que conviene con la gracia de Profecìa) sino tambien la intencion; y accion de obrar, como dice mi Docto Guadalupe, fue tambien excelente, pues ofreciendola vn Bienhechor vn Habito de limosna, no le quiso tomar, conociendo era su intencion darsele, porque le diera el que traìa puesto. En otra ocasion fue à visitarla vn hombre docto, à quien no podia negarse, con animo de hablar por curiosidad, en materias de Theologia Mystica, para tantear sus virtudes; y siendo assi que sus conversaciones siempre las reducia al mejor regimen de las costumbres, en esta ocasion, sin passar de lo cortesano, le diò à entender, no debia ser empleo de todos el examen de los Espiritus, dexandole assi à vn tiempo corregida su curiosidad, y conocida su intencion, como despues lo confessaba, en credito de su virtud. Muchas veces, conociendo que las Religiosas padecian algunas interioridades, que las molestaban, introducia la conversacion de aquella materia, con tal discrecion, y eficacia, que sin manifestarlas su enfermedad, lograban su medicina. Llegò esto à tal estado, como à ser comun adagio entre las Religiosas: *Esta Madre lo sabe todo*; y es assi, que sabia mucho de lo que por sus interiores passaba, què si tal vez la hizo no darse por entendida su prudencia, no fue, porque no entendiera muy bien sus cosas. De estos sucessos ay muchos en la instruccion, para el Diocesano, que como quien deben certificar su verdad, son los que experimentaron tan buena gracia, à ellos me remito para mayor certeza.

GRACIA DE LENGUAS, Y interpretacion de Sermones.

Tambien fue favorecida en algun modo en las dos gracias de lenguas, y interpretacion de Sermones; pues en el año de noventa y siete refiere à su Confessor la grande inteligencia, que la comunicò el Altissimo sobre las Epistolas de San Pablo, de que vsaba frequentemente en Lengua Latina; yà en los Capitulos que hazia à las Religiosas; y yà en diversas conferencias con sus Confessores. En su vltima enfermedad, conferenciando con su Confessor algunos dichos del Libro de los Cantares, y de las Epistolas de San Pablo, la preguntò: *De donde sabe esso, Madre? Entiende la Len-*

Lengua Latina? Reſpondiò con grande gracia: *Dios ſuele hazer que lo entienda.*

FAMA POSTHUMA.

ASſi llegò eſta Criatura à hacerſe tan famoſa, como gozar el iluſtre privilegio de los que contra la mortalidad ſe eternizan por juſtos en la memoria de los vivientes. Creciò en fama deſpues de difunta; pues no ſolo no ſe oyò palabra mala, como de otra Judith, en ſu Bethulia, sì bien quiſo Dios experimentàran algunas criaturas ſu miſericordia, por medio de eſta Criatura. Una muger de Priego, eſtando muy de peligro en vn parto, y deſauciada de la medicina, ſolo con el contacto de vn velo de los que vsò eſta Venerable Madre, diò con felicidad à luz la Criatura. Un Religioſo del Gran Padre San Aguſtin, que avia padecido por mucho tiempo vna penoſa llaga en vna pierna, ſin que pudiera cerrarſela la medicina con vno de los pegados, que puſieron en las vltimas llagas de la Madre, logrò ſu perfecta curacion. Una Religioſa del Rosàl, que padecia ardentiſsimas calenturas, originadas de vna hidropesìa confirmada, ſe viò libre de ellas, con ſola la diligencia de hacer oracion poſtrada en la Sepultura. Un vecino de Barajas de Huete mejorò de vn tabardillo, con vn poco de tierra del ſepulcro, que con vn alfiler ſacaron. Otra Religioſa del Rosàl, con vn poco de tierra, que arañò del Sepulcro, ſanò de vn grande aprieto de pecho. Otra vecina de Priego ſe librò de vn dolor de ceatica, que la tenia ſin poder moverſe, ſolo con hacer oracion en el ſepulcro. Y por fin, ſe han viſto, deſpues de ſu muerte, algunos prodigios, yà por medio del azeyte hallado, y yà por medio de las devociones, que repartiò en vida, para excitar el afecto à Maria Santiſsima, y conſeguir ſu miſericordia, de que à ſu tiempo ſe darà noticia, para que confuſa nueſtra tibieza del grande amor que tiene Dios à ſus criaturas, y de ſu magnificencia en la nada, nos alentemos, deſnudos de nueſtra propia ingratitud, à la mas perfecta imitacion de eſta Criatura, eſpecial obra de la gracia, y eſmero de la Omnipotencia.

Todo lo dicho en eſtos eſcritos, quiero; y es mi animo ſujetar à la Correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia, ſin querer en lo mas minimo prevenir ſu inefable juizio, sì proponerlo todo, como humana Hiſtoria, eſcrita con la verdad que alcançó; lo qual protexto, y firmo, en eſte Convento de nueſtro Padre San Franciſco de Madrid, año de mil ſetecientos y veinte y ſiete.

FIN.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

TRATADO PRIMERO.
DE SU INFANCIA, NIÑEZ, Y juventud, hasta que tomò el Habito de Religiosa.

CAP. 1. Sus Padres, Patria, Nacimiento, y Bautismo.

Cap. 2. Su abstinencia de el pecho, y anticipada pudicicia.

Cap. 3. Su educacion, y primeros rudimentos.

Cap. 4. Sus primeras luces.

Cap. 5. Especiales assistencias, y inspiraciones de su Sagrado Angel.

Cap. 6. Exercicio de las Virtudes Theologales, que tuvo en su primera edad.

Cap. 7. Su primera Comunion.

Cap. 8. Oracion que tenia en su primera edad.

Cap. 9. Empieza à padecer grandes turbaciones, ocasionadas del enemigo comun, y tambien de sus domesticos.

Cap. 10. Tentaciones que padece contra la virtud de la Castidad, y oraciones, mortificaciones, y ayunos con que procura conservarla.

Cap. 11. Humildad, y obediencia con que viviò en casa de sus padres.

Cap. 12. Desolaciones grandes que padecia por este tiempo.

Cap. 13. Toma el Habito, y professa en la Venerable Orden Tercera de Penitencia.

Cap. 14. Transformacion interior, y exterior en las penas de su Amado, que tuvo por dos, ò tres veces en este tiempo.

Cap. 15. Singular fortaleza que exercitò en vn accidente de sarna, que quiso Dios padeciera, y alivio, y consuelo que consiguiò por medio de Maria Santissima.

Cap. 16. Singular constancia con que se resistiò à tomar el estado del Matrimonio.

Cap. 17. Se determina esta Doncella à salir de en casa de sus padres, vestida de hombre, huyendo del estado del Matrimonio, que quieren darla, cuya resolucion impide la Divina Magestad.

Cap. 18. Especial devocion, que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar, y singulares favores que debiò à su Magestad Divina.

Cap. 19. Padece vna grave enfermedad, en que halla el vltimo remedio, para librarse de tomar el estado del Matrimonio.

Cap. 20. Se negocia licencia del Excelentissimo Señor Conde de Priego, para que tome el Habito de Religiosa en su Convento de Nuestra Señora del Rosàl, como parienta, y de su Excelentissima Casa.

*** *** ***
*** *** ***

TRA-

Tabla de los Capitulos,

TRATADO SEGUNDO: ESTADO DE RELIGIOSA, QUE tuvo esta Venerable Madre, desde que tomò el Habito, hasta que fue electa en Abadesa.

CAP. 1. Sale esta Doncella de Escamilla para el Convento de Nuestra Señora del Rosàl de Priego, donde toma el Habito de Religiosa.

Cap. 2. Empieza el Noviciado.

Cap. 3. Prosigue el Noviciado.

Cap. 4. Professa la Regla, aprobada por el Señor Papa Julio Segundo de felice recordacion.

Cap. 5. Aumenta las mortificaciones exteriores; crecen los sentimientos de la Pasion de su Amado, y padece vna grave enfermedad.

Cap. 6. Recobra la salud, continùa las mortificaciones, y recibe especiales favores en la oracion.

Cap. 7. Buelve à padecer las tentaciones passadas, y recibe favores especiales de Maria Santissima.

Cap. 8. Consulta las cosas de su espiritu à vn Religioso de nuestro Padre San Francisco, quien la señala exercicios de Pasion para todos los dias de la semana.

Cap. 9. Practìca estos exercicios.

Cap. 10. Tormento, y aflicciones, que padeciò en la execucion de estos exercicios.

Cap. 11. Consuelos Divinos que tuvo, padeciendo estas tribulaciones.

Cap. 12. Elevado exercicio de oracion en que la pone su Divina Magestad, y especiales beneficios que recibe en ella.

Cap. 13. Dispone el Señor imite su Passion, repartiendo las horas, desde el Jueves en la tarde, por todo el Viernes, y dala à gustar el Caliz de sus tormentos.

Cap. 14. Modo con que hazia estos exercicios.

Cap. 15. Efectos de estos exercicios.

Cap. 16. Empieza à governar à esta Religiosa el Reverendo Padre Fray Juan Salcedo, y circunstancias maravillosas, que precedieron, y subsiguieron à la eleccion de este Director.

Cap. 17. La llama su Divina Magestad à mayor perfeccion, y manifiesta singular zelo en el honor de su Esposo.

Cap. 18. Empieza à obedecer à su Confessor en lo que le dexò mandado de escrivir los sucessos de su vida, y continùa con los exercicios de Passion, en que recibe algunos especiales favores.

Cap. 19. Diversos exercicios de virtudes, y mortificaciones en que se empleò, hasta el dia del Corpus inmediato, en que la diò su Divina Magestad mano, y palabra de Esposo, y la enriqueciò con sus arras.

Cap. 20. Diversos exercicios interiores, y exteriores, desde el dia del Corpus, hasta el dia de Santa Teresa, y especiales sufragios, que hizo por vna Religiosa difunta.

Cap. 21. Ratifica su professions en manos de Maria Santissima.

Cap. 22. Singular abstinencia en que vivia esta criatura por este tiempo.

Cap. 23. Avisala su Divina Magestad, que ha de padecer mucho este año de ochenta y tres; aumenta las ansias de amarle, y padecer por èl, y singular providencia, que manifestò su Divina Magestad en la abstinencia que tenia.

Cap. 24.

Cap. 24. Exercicios de culpas, que solia hazer las Quaresmas.
Cap. 25. Exercicio de la muerte, que hazia los Lunes.
Cap. 26. Singular perfeccion con que exercita los Votos de Pobreza, y Obediencia.
Cap. 27. Diversas mercedes que la haze su Divina Magestad, y expresiones de su amor con que la alienta à practicar con mayor delicadeza la perfeccion Evangelica.
Cap. 28. Conocimiento de interiores, que dias antes là avia comunicado su Divina Magestad, y el que tuvo por este tiempo en la recepcion de vna Novicia.
Cap. 29. Doctrinas, y instrucciones, que la dan su Divino Esposo, su Madre Purissima, y el Seraphico Patriarca, para hazer oracion por el estado de la Iglesia, conversion de pecadores, y mayor perfeccion de la Religion de esta Inmaculada Señora.
Cap. 30. Rapto que tiene el dia de la Assumpcion de nuestra Señora; diversas peticiones que haze, en orden à su espiritu, y por dos Animas de el Purgatorio; y especial transformacion, que la concede su Magestad.
Cap. 31. Continùa en la transformacion de su Amado, hasta comunicarla sus vltimas agonias; y especiales favores, que recibe de sus Santos devotos, hasta el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria.
Cap. 32. Estado felicissimo de Espiritual, y Divino Matrimonio à que la eleva su Esposo, y finezas con que la trata, al principio de este felicissimo estado.
Cap. 33. Continùa la materia del Capitulo antecedente.
Cap. 34. Abstinencia, exercicio de culpas, aumento de la transformacion, y otras mercedes que recibiò de su Magestad en el discurso de esta Quaresma.
Cap. 35. Prosigue la materia del antecedente Capitulo.
Cap. 36. Especial exercicio de caridad, que tuvo por este tiempo con vna enferma.
Cap. 37. Confirma, y ratifica su Divina Magestad el Matrimonio Espiritual con esta criatura en mutua correspondencia, se entriegan sus corazones, y reaumentan los exercicios de mortificacion.
Cap. 38. Llora aver tomado vn pequeño alivio enmedio de sus trabajos; la señala Dios por sus Patronos à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo; y la concede el amor de los Serafines, en quanto la permite su sèr; y vàn en aumento sus exercicios.
Cap. 39. Visitan à esta criatura nuestro Padre San Francisco, Santa Maria Magdalena, Santa Clara, y la Gloriosa Madre Santa Theresa; la dàn doctrinas, y la alientan à padecer.
Cap. 40. Finezas, que haze Maria Santissima con esta criatura, desde el dia de su Assumpcion, hasta el dia de su Natividad; y exercicios, que la dà en este tiempo su Divina Magestad.
Cap. 41. Exercicios de padecer, y amar, que la dà su Magestad; dessolaciones, y tentaciones interiores, y exteriores que padece, para mayor merito; consuelos Divinos, que recibe en sus aflicciones; y otros sucessos, hasta el dia de la Concepcion de Maria Santissima.
Cap. 42. Especial exercicio de obediencia, que tiene en vn rapto, en que la manifiesta su Divina Magestad la solemne Procesion, que se hazia en el Cielo el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria Señora nuestra; y consuelos, que recibe de esta Reyna en lo penoso de sus exercicios.
Cap. 43. Expresiones de cariño con que la tratò el Niño Dios en la Noche de su Nacimiento; entrega, que la hizo Maria Santissima de su Precioso Hijo, a quien adora aniquilada, y confusa en su profunda humildad.
Cap. 44. Aumenta su Divina Magestad en esta criatura el exercicio del padecer, comunicando vn grave tormento, que padeciò à las tres de la mañana.

Cap. 45.

Tabla de los Capitulos,

Cap. 45. Engrandece el Altiſsimo ſus miſericordias en eſta criatura; aumenta ſus exercicios, y favores, haſta el dia del Corpus.

Cap. 46. Continùa la materia del Capitulo antecedente.

Cap. 47. Union eſtrechiſsima, que la comunica ſu Divina Mageſtad en el dia del Corpus; graviſsimo accidente natural, que padece en la ocurrencia del exercicio del Viernes, en cuya enfermedad la viſita el Señor, dandola à entender el poco alivio, que la pueden dàr las criaturas; y ſe reſtituye à ſu antecedente ſalud, ſolo con el remedio de retirarſe à ſu Cancelillo.

Cap. 48. Eſpeciales mercedes, que la haze ſu Mageſtad Divina dia de Porciuncula; la reprehende vna operacion de ſu propio eſpiritu; la aſſegura de ſu magiſterio, y la pregunta Maria Santiſsima, ſi quiere à ſu querido Hijo.

Cap. 49. Preguntala ſu Divinà Mageſtad con què amor eſtarà contenta; reprueba vn Religioſo ſu modo de vida, de que ſe le originan algunos eſcrupulos, que depone con humilde reſignacion.

Cap. 50. Corrigela ſu Divina Mageſtad los deſeos de ſu propio eſpiritu de querer hazer penitencias, y permite la aflijan los demonios.

Cap. 51. Exercicio de amoroſas aſpiraciones, que tiene eſta criatura, à que ſe ſigue vna manifeſtacion altiſsima de ſu Divina Mageſtad en el Sacramento de la Euchariſtìa, comunicandola ſuperiores luzes, y mandandola ſe abraſe, como maripoſa, en ſus llamas; aumenta los exercicios de amar, y padecer; y la promete ſu Divina Mageſtad ha de morir en vno de eſtos accidentes.

Cap. 52. Aumenta ſu Divina Mageſtad la luz en eſte Myſterio de ſu Nacimiento, y la aſsiſte para cumplir con ſu oficio; padece vn graviſsimo accidente, y la conſuela Maria Santiſsima, reſtableciendo ſus fuerças.

Cap. 53. Rapto, que tuvo en vn exercicio de culpas; haze eſcrupulo de que aya ſido en publico, de que la ſaca ſu Divina Mageſtad.

Cap. 54. Repite el Señor el mandato de que eſcriva los favores, que la haze, y la dà fuerças para eſte empleo, quando ſe halla ſin ellas; aumenta los exercicios de diverſos modos.

Cap. 55. Permite el Señor, que la atormente el enemigo comun, y la prepara con celeſtial doctrina, para elevarla à mayor perfeccion.

Cap. 56. La dà ſu Eſpoſo celeſtiales doctrinas, para elevarla à mayor perfeccion.

Cap. 57. Padece vn temor grande ſobre ſu Comunion quotidiana; mandala ſu Divina Mageſtad, que execute eſta Comunion; ſeñalala preparacion; aſſegurala Maria Santiſsima, y obedece, reconocida de ſu miſeria.

Cap. 58. Favorece ſu Divina Mageſtad à eſta criatura, aſsiſtiendola Sacramentado todo el dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora; la promete eſta gran Reyna ha de morir de amor; la manda, que muerta à todo lo criado, obedezca à ſu Santiſsimo Hijo, quien la dà doctrinas todas las mañanas, enſeñandola lo que ha de hazer por el diſcurſo del dia.

Cap. 59. Diverſos ſuceſſos, haſta el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria Santiſsima.

Cap. 60. Renovacion interior, que logra eſta criatura, y viſion con que ſe le dà à entender.

Cap. 61. Efectos, que causò en sì eſta renovacion interior.

Cap. 62. Exercicios de culpas, que hazia la Quareſma; abſtinencia, que practìca; y aumento de transformacion, aſsi interior, como exterior, que logra.

Cap. 63. Humildad, y confuſion con que manifieſta à ſu Confeſſor averla favorecido ſu Divina Mageſtad con la transformacion exterior de la Llaga de ſu Coſtado; y otros exercicios de Paſsion.

que contiene eſte Libro.

Cap. 64. Eſpecial providencia, que tiene ſu Divina Mageſtad en eſta criatura, para ſocorrer las neceſsidades de la Sacriſtìa; la ſeñala en manos, pies y coſtado, aumentando los exercicios de amar, y padecer, y la dà à conocer vn interior.

Cap. 65. Prepara el Señor à eſta criatura para celebrar el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria, con el aumento de ſus dolores; rapto que tiene en eſte dia; incendio exterior, y ſenſible, que como efecto del interior, la comunica ſu Divina Mageſtad; aumento de exercicios en la cabeza, manos, pies, y coſtado.

Cap. 66. Haze voto de obſervar las doctrinas, que la dieſſe Maria Santiſsima quien la promete aſsiſtirà ſuSagrado Hijo Sacramentado en ſu pecho, deſde el Jueves Santo, haſta el dia de ſu Reſurreccion, la concede ſu Divina Mageſtad la aſsiſtencia de quatro Serafines, para que la ayuden à encenderſe en ſu amor; aumenta ſus exercicios, la profundiza en ſu humildad, y modo con que la tiene en ſu interior.

Cap. 67. Pide à ſu Divina Mageſtad mas padecer; la ofrece ſu Cruz, y demàs Inſignias de ſu Paſsion, y la Corona de Eſpinas.

Cap. 68. Rapto, que tuvo el dia de la Aſcenſion de el Señor, en que ſe le manifieſta la Celeſtial Jeruſalèn; preguntala ſu Divina Mageſtad, ſi quiere permanecer alli, ò vivir en el mundo por padecer, y elige el padecer, y recibe el Don de Fortaleza.

Cap. 69. Renuncia, que haze de todo lo criado en manos de MariaSantiſsima, en el dia de ſu Viſitacion. Viſion, que tuvo del Purgatorio, y alivio de ſus penas en muchas Almas el dia dePorciuncula; viſitas diarias, que la hace eſta gran Reyna, y Señora, acompañada de algunos Santos, y Angeles, devotos de eſta criatura.

Cap. 70. Viſitas diarias, que la haze Maria Santiſsima, acompañada de diverſos Santos, y Angeles Cuſtodios, y doctrinas que la dàn, para preparacion del dia de la Aſſumpcion.

Cap. 71. Rapto, que tuvo el dia de la Aſſumpcion, en que es favorecida de el Señor, concediendola ſu Divina Mageſtad; yà la ſimilitud à Maria Santiſsima en los exercicios de amar, y padecer; yà el Don de agilidad, ſegun ſu capacidad, y neceſsidad; yà la aſsiſtencia en las neceſsidades de ſus hermanos auſentes; yà el ſer aviſado ſu Confeſſor por los Santos Angeles, para ſocorrerla en el precepto de la ſanta obediencia, en ſus neceſsidades, y aflicciones; yà el viſitar el Purgatorio, en compañia de Maria Santiſsima, en diverſas feſtividades ſuyas, para alivio de las Almas; y otras miſericordias del Altiſsimo.

Cap. 72. Efectos que dexa eſte rapto, haſta el dia de la Natividad de Maria Santiſsima.

Cap. 73. Rapto, que tuvo el dia de la Natividad de Nueſtra Señora, en que la pone por eſpeciales Abogados ſuyos quatro Santos, y quatro Santas; conviene à ſaber, los dos Glorioſos Patriarcas Santo Domingo, y San Franciſco, San Aguſtin, y San Bueventura; y las Eſclarecidas Virgines Santa Clara, Santa Thereſa, Santa Inès, y Santa Catharina Martyr; y aumenta ſu Divina Mageſtad los exercicios de amar, y padecer, y obediencia.

Cap. 74. Diceſe, que aſsiſte milagroſamente à vna muger deſeſperada, convirtiendola milagroſamente con ſu viſta.

Cap. 75. Rapto, que tuvo el dia de la Concepcion de Maria, en que la concede ſu Divina Mageſtad la renovacion de ſu eſpiritu, dandola à entender en la viſion de vn vaſo vacìo de coſa terrena, y lleno de luz Divina; la favorece de nuevo con el Don de agilidad, para ſu cuerpo; la virtud de hazer milagros; luz para que la dirija ſu Confeſſor; baxar al Purgatorio con Maria Santiſsima; y otras miſericordias de el Altiſsimo, en las

tentaciones, que padece de el enemigo.

Cap. 76. Favorece ſu Divina Mageſtad à eſta criatura, ofreciendola aſsiſtirla Sacramentado, deſde el dia de la Expectacion, haſta la Natividad del Señor, y la prepara para celebrar ſu Nacimiento al mundo.

Cap. 77. Rapto, que tuvo el dia de la Natividad de el Señor, en que la enſeña, como fundò ſu eſpiritu; aumenta los exercicios de padecer, obedecer, y amar, y eſpeciales miſericordias, que recibe del todo Poderoſo.

Cap. 78. Viſion, que tiene de Chriſto atado à la Columna; nuevo aumento en el padecer; conſuelos de Maria Santiſsima, y los Corteſanos de el Cielo; y eſpecial confortativo, que tiene en el Divino Sacramento.

Cap. 79. Rapto, que tuvo el dia de la Purificacion, en que la promete ſu Divina Mageſtad la aſsiſtencia Sacramentado por todos los Sabados de ſu vida; y aſsiſtencia al conſuelo de vn auſente.

Cap. 80. Mortificacion, que la cauſa el comunicar repentinamente la ſalud à vn niño, que ſe decia eſtàr muerto; y exercicios, que hizo eſta Quareſma.

Cap. 81. Diſpone el Señor à eſta criatura para el dia de la Aſcenſion, en que eſtando en vn elevadiſsimo rapto, la comunica vna ſuperior luz, que iluſtra, y penetra ſu Alma, dexandola enſeñada para ſeguir la perfeccion Evangelica, y en lo que pueda la vida Apoſtolica; la promete eſta luz, mas, ò menos clara por toda la vida; y otros ſuceſſos, haſta el dia de Pentecoſtès, en que deſcendiendo el Divino Eſpiritu ſobre ſu cabeza, en vn globo de fuego, la comunica algunas gracias, ſemejantes à las que comunicò à ſus Sagrados Apoſtoles.

Cap. 82. Favorece el Señor à eſta criatura el dia del Corpus, ofreciendola ſu aſsiſtencia Sacramentado por toda la Octava, y por todos los Jueves, y efectos de eſta aſsiſtencia; la ofrece paſſe con eſte Divino Pan toda ſu vida, ſin que nada la haga falta; la confirma la conceſsion de todos los favores, que la ha hecho en todo el diſcurſo de ſu vida, y continùa la luz de ſu Alma.

Cap. 83. Aumenta ſu Divina Mageſtad los exercicios de amar, padecer, y obedecer.

Cap. 84. Aſsiſte eſta criatura à las neceſsidades de ſus proximos, y en vna de ellas ſe halla con viſta vna ciega de ocho años, y ſe aumentan los exercicios.

Cap. 85. Dia de Porciuncula baxa al Purgatorio, aſsiſtida de Maria Santiſsima, y de nueſtro Padre San Franciſco; explica el modo con que es regida por la obediencia, y otros ſuceſſos, haſta el dia de la Aſſumpcion.

Cap. 86. Muerte myſtica con que la prepara el Señor para el dia de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, en que padece vn rapto, comunicandola vn modo de obrar Angelico, gozando à vn tiempo la viſion de ſu Amado, y el miniſterio de ſus proximos; y otros ſuceſſos, haſta el dia de la Natividad de eſta Señora.

Cap. 87. Se continùa la materia antecedente.

Cap. 88. Rapto, que tuvo el dia de la Natividad de Maria Santiſsima, en que queda renovada en otra criatura; aumento de la aſsiſtencia de ſu Divina Mageſtad Sacramentado, y de la comunicacion de ſus dolores en Alma, y cuerpo, y de la luz, que iluſtra ſu Alma.

Cap. 89. Por inſpiracion Divina haze eſta criatura voto de obediencia à ſu Confeſſor; la favorece ſu Divina Mageſtad, ofreciendola ſu aſsiſtencia Sacramentado, deſde vna Comunion à otra, por todos los dias de ſu vida; aumento de exercicios, y favores, haſta el dia de la Purificacion del año ſiguiente.

Cap. 90. Favorece ſu Divina Mageſtad à eſta criatura el dia de la Purificacion

cion de Maria, arrebatandola para el Cielo; baxa al Purgatorio; y la concede el exercicio del desamparo, que padeciò en el Huerto, y en la Cruz.

Cap. 91. Es arrebatada por los tres dias de Carnestolendas à la Celestial Patria, donde goza especiales favores.

Cap. 92. Dispone su Divina Magestad, que entre en el exercicio de retiro por diez dias, en los quales haze el exercicio de culpas, que solia hazer las Quaresmas; la avisa su Divina Magestad de tenerla escogida para Prelada de aquella Casa, y la ofrece su assistencia, fortaleciendola para el ministerio.

Cap. 93. Tiene noticia de ser elegida para ser Presidenta de aquella Comunidad; desconsuelos, y aflicciones, que padece con esta noticia; consuelo, y fortaleza, que la ofrecen su Esposo, y Maria Santissima en esta ocasion.

Cap. 94. Es electa en Presidenta, y recibe muchos favores, y doctrinas de su Divino Esposo, de su Madre Purissima, y de otros Cortesanos de el Cielo.

Cap. 95. y vltimo. Exercicios de Semana Santa, que hizo esta criatura; doctrinas, y favores, que recibiò de su Amado Esposo, y su Santissima Madre.

TRATADO TERCERO.

ESTADO DE ABADESA, QUE tuvo esta Religiosa, hasta el fin de su vida.

CAP. 1. Es electa en Abadesa, dandola doctrinas su Santissima Madre, y Divina Maestra, para el cumplimiento de su oficio, y la exercita el Señor con vna desolacion muy grande.

Cap. 2. Haze vn Capitulo à las Religiosas, donde experimenta especial assistencia de su Divina Magestad.

Cap. 3. Comunica su Divina Magestad à esta criatura su Espiritu; restituye repentinamente la salud à vna niña difunta; libra à vn niño lisiado de su achaque, humildad, y sencillèz con que se porta en estos prodigios.

Cap. 4. La prepara la Divina Magestad para el dia del Corpus, y su Octava, en que la manifiesta la permanencia de la Eucharistìa en su Alma, como en vn globo de luz, en cuyo medio estàn las Especies Sacramentales.

Cap. 5. Zelo, y prudencia, que executa en su govierno; assistencia de su Magestad, para que en nada falte à su oficio en el aumento de sus exercicios; y aliento, que la comunican sus Glorioso Patronos San Pedro, y San Pablo, en cuyo dia es llevada en espiritu à su Santo Templo de Roma.

Cap. 6. Muerte Mystica, que logra esta criatura el dia treze de Agosto hasta el dia quince, en que se le concede vna grande renovacion interior, vna frequencia, y aumento en los buelos de su espiritu, tan singular, como ser arrebatada todos los dias à la Celestial Patria, para ser bendecida, y enseñada de su Divina Magestad, y Madre Purissima, y baxar todos los Sabados al Purgatorio, en compañia de la Madre de Misericordia, para alivio de aquellos Espiritus.

Cap. 7. Aumenta su Divina Magestad en esta criatura los exercicios de amar, obedecer, y penar, aumentando al mismo tiempo el modo de obrar Angelico.

Cap. 8. Mortificacion, que la causa el que se divulguen algunas maravillas;

reſignacion con que las padece ; y conſuelos , que la dà Maria Santiſsima , à cuya imitacion ſe ofrece al Altiſsimo en el dia de la Preſentacion; la concede ſu Divina Mageſtad , que todas las noches ſea arrebatada à la Celeſtial Patria , para recibir ſu bendicion de ſu Divino Eſpoſo, y Madre Santiſsima ; y haze Capitulo à las Religioſas el dia de Santa Barbara.

Cap. 9. Profeſſa en manos de ſu Eſpoſo la imitacion de ſus virtudes , y las de ſu Santiſsima Madre ; aſsiſte extatica à la Proceſsion del Niño la Noche de Navidad,aumentando ſu Divina Mageſtad ſus exercicios.

Cap. 10. Exercicio de los Benditos , eſto es , de los quarenta dias, que eſtuvo Chriſto en el Deſierto , en que la pone ſu Divina Mageſtad para ſu imitacion ; iluſtracion continua que goza en eſte exercicio , y en el aumento de padecer , y amar ; tiene inteligencia por tres , ò quatro vezes de que haſta que recibe la Euchariſtìa, paſſan las Eſpecies , ſin accion , al parecer, natural ; y eſpecial providencia con que la aſsiſte ſu Divina Mageſtad palos gaſtos de ſu oficio.

Cap. 11. Viſion de Maria Santiſsima Señora nueſtra con ſu Santiſsimo Hijo en el dia de la Purificacion; doctrinas ; que la dàn en orden à la mayor perfeccion , y efectos de eſta viſion.

Cap. 12. Deſamparo , que padece por eſpacio de veinte y quatro horas; conoce el interior de vna Religioſa ; haze Capitulo de culpas , con mucho aprovechamiento de las Religioſas, y aſsiſte à la Hebdomada , eſtando impoſsibilitada.

Cap. 13. Exercicios de eſta Semana Santa , en que la favorece ſu Divina Mageſtad, prometiendola el de padecer, haſta desfallecer en lo que cabe en la naturaleza , ſin morir; el de amar, teniendola abſtraìda , y extatica , y al propio tiempo advertida para todas las funciones de ſu oficio , ſin faltar à alguna; y el de la Comunion, lograndola en los dias de Viernes , y Sabado Santo , por miniſterio de los Santos Angeles.

Cap. 14. Fè , que manifieſta en la virtud de la obediencia ; conſtancia , y fortaleza con que ſe porta en la obſervancia de la Clauſura.

Cap. 15. Dia del Corpus es arrebatada à la Celeſtial Patria , donde es favorecida de ſu Divina Mageſtad; ſe le concede el Dòn de govierno , es regalada con la Sangre delCoſtado de nueſtro Redemptor , quien renueva ſu Matrimonio Eſpiritual ; recibe doctrinas de eſte Señor , y de ſu Santiſsima Madre.

Cap. 16. Manifieſta ſu Divina Mageſtad en eſte dia del Corpus à eſta criatura ſer ſu corazon como vn Sol de ardientes rayos , que ſirve de cuſtodia al Santiſsimo Sacramento , y baxa al Purgatorio , acompañada de Maria Santiſsima , donde ſe le manifieſta la Alma de vn Religioſo , que por eſpacio de cien años eſtaba padeciendo terribles penas , y ſufragios que en ſus exercicios haze por ella.

Cap. 17. Dia de la Magdalena dexa de comulgar , por vna caſualidad inadvertida , mortificacion , que la ocaſiona eſte ſuceſſo ; y rapto que tuvo à la Celeſtial Patria , donde ſatisface ſu Eſpoſo las anſias de recibirle , dandole el modo de Comunion con que la favoreciò Viernes , y Sabado Santo.

Cap. 18. Dia de nueſtra Señora de las Mercedes , baxa al Purgatorio con Maria Santiſsima , y vè aliviada el Alma de aquel Religioſo , que ſe le manifeſtò el dia del Corpus. Dia de Porciuncula baxa tambien al Purgatorio , acompañada de Maria Santiſsima,de nueſtro Padre San Franciſco, y San Buenaventura , donde agradece el Religioſo el bien que le ha hecho con ſus ſufragios , y trata con èl con mas llaneza , que ſi eſtuviera en ſu cuerpo mortal.

Cap. 19. Dia once de Agoſto , en que cumple los treinta y ocho años de ſu edad , es arrebatada à la Celeſtial Patria,

tria, donde es renovada en otra criatura; reitèra el voto de obediencia à Maria Santiſsima, y es viſitada de Santa Clara. Dia trece logra vna muerte myſtica, à imitacion de Maria Santiſsima; y dia quinze ſe le manifieſta el Alma de aquel Religioſo, logrando la Bienaventuranza, y conſtituyendola ſu Divina Mageſtad Protectora de las Almas del Purgatorio.

Cap. 20. Dia de la Aſſumpcion es renovada en Alma, y cuerpo; reitèra los votos de ſu Profeſsion, y el de la imitacion de ſus amados Maeſtros, y el de la obediencia à Maria Santiſsima: por inſpiracion Divina deſafia à los Seraphines al Divino amor; y llevando à vn niño liſiado à ſu Cancelillo, logra la perfecta ſalud, oyendo hablar à vna eſtampa de San Pablo, y aumento de exercicios, haſta el dia de todos los Santos.

Cap. 21. Rapto que tuvo el dia de todos los Santos; aſsiſtencia à las Animas del Purgatorio en ſu dia; aumento de exercicios en que los Seraphines, por mandado del Señor, la ciñen vna corona de aſperiſsimos cambrones, en ſeñal de Eſpoſa ſuya, y efectos de eſte favor.

Cap. 22. Favores, y doctrinas, que recibiò dia de la Preſentacion de Nueſtra Señora, aſsi de ſu Divino Eſpoſo, como de ſu Santiſsima Madre.

Cap. 23. En eſte dia de la Preſentacion baxa eſta criatura al Purgatorio, acompañada de Maria Santiſsima; alivia à vna Religioſa, por medio de ſus exercicios, que aumenta ſu Divina Mageſtad, y ſana de vnas llagas con la medicina de la ſanta obediencia, y haze vn Capitulo à las Religioſas.

Cap. 24. Prepara ſu Divina Mageſtad à eſta criatura para el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria en que entre otros muchos favores, ſe le manifieſta entre reſplandores oculta por modo eſpiritualiſsimo la Trinidad Beatiſsima, quien bendice ſu Cancelillo, las Cruces, è Imagenes, que en èl tiene, y efectos, que cauſa eſta viſion.

Cap. 25. Dia del Nacimiento del Niño Dios la dà ſu Divina Mageſtad grande doctrina, en que la manda zele ſu honra, y aſsiſta à las neceſsidades de ſus hermanos, para lo qual la concede nueva vida, y aumento de ſus favores; goza con mas frequencia los buelos à ſu Patria; reitèra los ſiete votos; la renueva el Señor el favor de la Corona de Eſpinas, y ſe le ofrece por toda ſu vida.

Cap. 26. Dia de San Juan Evangeliſta tiene vna viſion del Niño Dios, coronado de Eſpinas, la Cruz ſobre ſu ombro, y vna ceſtilla en la mano con los demàs Inſtrumentos de la Paſſion, quien la dice: *Eſpoſa mia Geronima, me quieres aſsi?* Reſpueſta que dà à eſta pregunta; y efectos de eſta viſion.

Cap. 27. Dàn noticia à eſta Religioſa como el Santo Tribunal quiere tomar à ſu cargo el examen de ſus virtudes, humildad, ſencillèz, y rendimiento con que à eſte examen ſe ſujeta; viſion de San Pablo, que la ofrece ſu patrocinio; y confianza que tiene en dos grandes Inquiſidores San Pedro Martyr, y San Juan Capiſtrano, ſus devotos, para que miren por ſu cauſa.

Cap. 28. Aumento de exercicios en que la pone ſu Divina Mageſtad, y viſion con que à sì miſma quiere darla à conocer.

Cap. 29. Tribulacion que padece, à impulſo del Vicario de las Religioſas, de que ſe ſigue vn terrible exercicio de deſſolacion, y deſamparo, que le dura cinco ſemanas; penas, y conſuelos que recibe en eſte tiempo, entre los quales la promete ſu Divina Mageſtad ſer llevada à la Celeſtial Patria todos los Jueves, entre tres, y quatro, à celebrar ſus exequias.

Cap. 30. Proſigue la materia antecedente.

Tabla de los Capitulos,

Cap. 31. Dia de la Encarnacion del Divino Verbo alivia ſu Divina Mageſtad à eſta criatura del exercicio del deſamparo, y deſſolacion que ha padecido; la dàn la enhorabuena San Pablo, y San Franciſco; baxan à ſu Cancelillo Nueſtro Redemptor Jesvs, y ſu Santiſsima Madre, quienes, en compañia de muchos Angeles, bendicen vna Imagen de Nueſtra Señora del Pilar, que tenia, y la prometen paſſarà à viſitar la que ſe adora en el Santo Templo de Zaragoza; y eſtado en que queda deſpues de eſte exercicio.

Cap. 32. Dia de la Aſcenſion del Señor es arrebatada à la Celeſtial Patria, en cuyo rapto es preguntada: Si quiere quedarſe alli, ò bolver à padecer; elige bolver à padecer, y hacer nueva vida, aſsiſtida de la gracia.

Cap. 33. En la fieſta de Pentecoſtès vè baxar ſobre ſu cabeza vn globo de fuego, y en forma de Paloma el Eſpiritu Santo, al entonar el *Veni creator*.

Cap. 34. Proſiguen los favores del dia dia de Pentecoſtès.

Cap. 35. La dà ſu Divina Mageſtad vn anillo, en confirmacion de ſer ſu Eſpoſa; la explica ſu ſignificado, y juntamente la dà notables doctrinas.

Cap. 36. Dia de la Santiſsima Trinidad ſe halla llamada del Eterno Padre, à gozar en ſu preſencia algo de lo que eſpera en la eternidad; y la concede muchos favores.

Cap. 37. Dia del Corpus la convida el Señor, para que como Paloma deſcanſe en la Llaga de ſu Coſtado; y la manifieſta, que à los adornos de Eſpoſa, quiere añadir vna joya, que es la continua preſencia de Chriſto Sacramentado, y otras muchas finezas.

Cap. 38. Mandala ſu Confeſſor, que eſcriva todos los dias excepto el de eſpecial exercicio, por eſpacio de hora y media; lo que la comunica el Señor, y que aſsiſta à todo lo que la caridad la llamaſſe.

Cap. 39. Padece vna grave enfermedad; y aumenta ſu Divina Mageſtad los exercicios.

Cap. 40. Muerte Myſtica que la concede el Señor, à imitacion de Maria Santiſsima.

Cap. 41. Dia de la Aſſumpcion fue viſitada de ſu Divina Mageſtad, y ſu Madre Santiſsima, acompañados de muchos Angeles, y algunos Santos ſus devotos, para alivio de ſu natural flaqueza.

Cap. 42. Viſion que tuvo de Santa Roſa de Viterbo; ſus efectos, y preparacion con que la diſpone ſu Divina Mageſtad para la feſtividad del Nacimiento de ſu Madre Santiſsima.

Cap. 43. Vida interior de amar, y padecer, que à imitacion de ſu Divina Mageſtad, y ſu Santiſsima Madre, la concede ſu Divino Eſpoſo.

Cap. 44. Viſitan à eſta criatura el Divino Eſpoſo, y ſu Madre Santiſsima, eſtando en exercicio; y efectos que cauſa eſta viſion.

Cap. 45. Continuacion de eſta vida interior de amar, y padecer.

Cap. 46. Doctrina que la dà el Señor de eſta vida interior de amar, y padecer; aumento de ella, y manifeſtacion de interiores, que la concede ſu Divina Mageſtad; y doctrina que la dà Maria Santiſsima, para el govierno de las Religioſas.

Cap. 47. Continùa eſta vida interior de amar, y padecer haſta el dia de nueſtro Padre San Franciſco.

Cap. 48. Continùa la miſma materia deſde el dia de nueſtro Padre San Franciſco, haſta el de San Pedro de Alcantara; eſpecial providencia con que ſocorre Dios las neceſsidades de eſta Religioſa; y claridad con que conoce los interiores.

Cap. 49. Exerce à vn tiempo la vida activa, y contemplativa, ſin que vna impida à la otra; goza en la parte ſuperior, y padece en la inferior.

Cap. 50. Exercita la caridad para con las Benditas Almas del Purgatorio.

Cap. 51.

que contiene eſte Libro.

Cap. 51. Aumenta el Señor en eſta criatura el exercicio de la Corona de Eſpinas; y traſpaſſa ſu corazon con vna ſaèta de fuego, dandola à entender, ha de morir en la dulce violencia de aquella enfermedad.

Cap. 52. Viſion que tuvo viſpera de San Diego; y exercicios, que como efectos quedaron de ella, con que preparò Dios à eſta criatura, para la celebracion del Myſterio de la Preſentacion de Nueſtra Señora.

Cap. 53. Prepara ſu Divina Mageſtad à eſta criatura, para hazer el ſingular voto de imitar la vida interior de amar, que tuvo nueſtro Chriſto Jesvs, y ſu Santiſsima Madre.

Cap. 54. Doctrinas del Divino Eſpoſo, y de Maria Santiſsima, con que alientan à eſta criatura, para que haga el voto referido.

Cap. 55. Haze eſta criatura voto de imitar la vida interior de Jesvs, y Maria Señora nueſtra.

Cap. 56. Por interceſsion de eſta Venerable Madre ſana ſu Confeſſor de vna enfermedad mortal, y vna muger de Priego cobra milagroſamente la ſalud.

Cap. 57. Doctrinas, que la dàn ſu Eſpoſo, y ſu Madre Santiſsima, para que continùe en el empleo de Abadeſa.

Cap. 58. Manifieſta Maria Santiſsima à eſta criatura en vna viſion de Paſtora, como ha de exercer el oficio de Abadeſa.

Cap. 59. Precioſa muerte de ſu Confeſſor el Reverendo Padre Salcedo.

Cap. 60. Diverſas apariciones de eſte Venerable Padre, para eſtablecer à eſta criatura en las doctrinas, que la avia dado quando vivia.

Cap. 61. Empieza à governar à eſta Venerable Madre el Reverendiſsimo Cornejo; quien, informado de todos ſus exercicios, la manda continuar con la direccion, que tenia del Venerable Padre Salcedo, para que la dà nuevos conſejos.

Cap. 62. Singular ſentimiento; que la cauſa aviſarla ſu nuevo Director aver viſto vn retrato ſuyo.

Cap. 63. Ardientes deſeos de mayores mortificaciones; aumento de ſus principales exercicios; conocimiento de interiores; tormentos de las beſtias infernales, por librar de ſus manos à los pecadores, con otros ſuceſſos, y favores, haſta el fin de eſte año.

Cap. 64. Proſigue la materia del Capitulo antecedente.

Cap. 65. Exercicio de virtudes, gracia de ſanidad, expulſion de demonios, aumento de transformacion interior, y exterior, vigilia, abſtinencia, obediencia, ſimilitud Angelica, permanencia de las Eſpecies Sacramentales, y otros favores, haſta deſpues de la Reſurreccion del Señor.

Cap. 66. Continùa la materia del Capitulo antecedente.

Cap. 67. Preſenta à ſu Confeſſor el Señor Carlos Segundo (que eſtà en gloria) el Obiſpado de Orenſe; ſentimiento con que le admite, y conſuelos, que le ofrece eſta Venerable Madre, en quien aumenta ſu Divina Mageſtad los exercicios de la vida interior; la confirma en gracia, y en la nueva vida; victoria contra el Infierno; aſsiſtencia continua, y diverſos coloquios con Santa Roſa de Viterbo; enfermedad, al parecer, mortal, y alivio de ella; renovacion interior; favores Divinos; y otros ſuceſſos haſta el fin de eſte año.

Cap. 68. Continùa la materia del Capitulo antecedente.

Cap. 69. Exercicio de nueva transformacion; aſsiſtencias eſpeciales de Maria Santiſsima; reedificacion del Convento; y maravilloſo aumento de la cal para la obra; eſpeciales ſocorros de ſu Eſpoſo; y otros ſuceſſos haſta el fin del año.

Cap. 70. Continùa la materia del Capitulo antecedente.

Cap. 71. Turbacion grande que pade-

ce

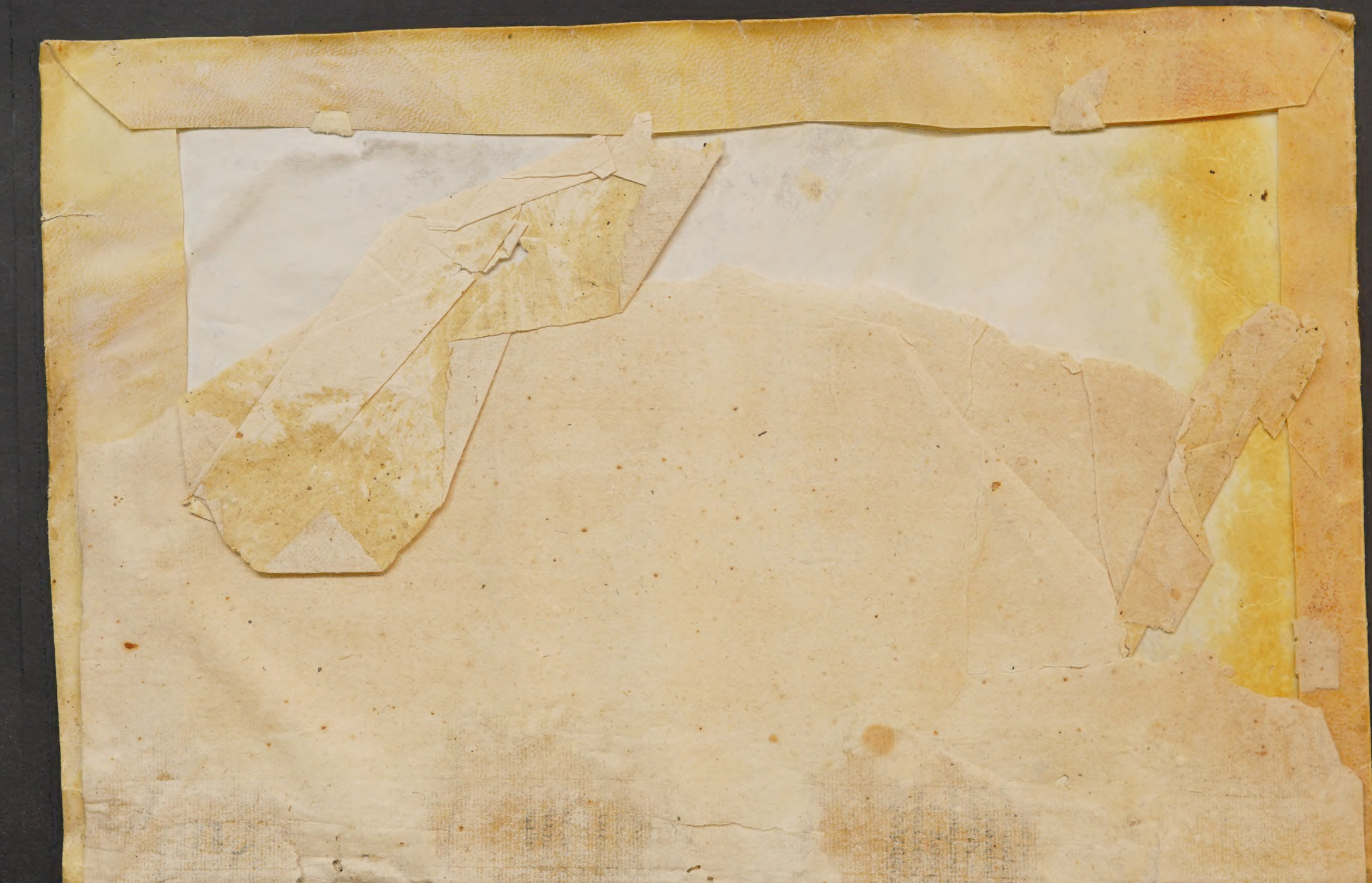
Tabla de los Capitulos,

cē, por medio de vn Religioso, que temerariamente la censura de iluſa, ſin aver conocido ſu interior; y exercicios de Virtudes, que tiene en eſta ocaſion; aumento de transformacion interior, y exterior; ſeparacion de porciones; favores Divinos que recibiò de el Niño Dios; diverſos coloquios con el Glorioſo Principe San Miguèl; y como la prepara ſu Divina Mageſtad para la tercera eleccion de Abadeſa.

Cap. 72. Eſtado de transformacion à que llegò eſta criatura.

Cap. 73. Su vltima enfermedad, y ſu dichoſa muerte.

LAUS DEO.



9239878
17 Se 2021